

MANUAL
de

ECONOMIA
POLITICA

ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA U.R.S.S.
INSTITUTO DE ECONOMÍA

MANUAL DE ECONOMÍA POLÍTICA



EDITORIAL GRIJALBO, S. A.
México, D. F., 1956

Reproducido por
Ediciones Estrella Roja
www.RedStarPublishers.org

El texto en gris en las págs. 614-615 es una traducción de la versión en inglés de 1955, porque falta la pág. 499 de la versión original en español.

INTRODUCCIÓN
Traducción directa del ruso
por
WENCESLAO ROCES

Copyright by Editorial Grijalbo, S. A.

México. D. F., 1956

*Reservados todos los derechos. Este libro no puede ser reproducido,
en todo o en parte, en forma alguna, sin permiso.*

IMPRESO EN MÉXICO
PRINTED IN MEXICO

ÍNDICE DE MATERIAS

PRÓLOGO	XIII
INTRODUCCIÓN	1

Sección primera

MODOS PRECAPITALISTAS DE PRODUCCIÓN

CAPÍTULO I: EL MODO DE PRODUCCIÓN DE LA COMUNIDAD PRIMITIVA	11
---	----

Nace la sociedad humana, 11. —Las condiciones de vida material en la sociedad primitiva. Perfeccionamiento de los instrumentos de trabajo, 12. —Relaciones de producción de la sociedad primitiva. División natural del trabajo, 15. —El régimen gentilicio: El matriarcado. El patriarcado, 17. —Surgen la división social del trabajo y el cambio, 19. —Surgen la propiedad privada y las clases. Desintegración de la comunidad primitiva, 20. —Las concepciones sociales de la sociedad primitiva, 22. —Resumen, 23.

CAPÍTULO II: EL MODO ESCLAVISTA DE PRODUCCIÓN	25
---	----

Nace el régimen de la esclavitud, 25. —Las relaciones de producción del régimen esclavista. La situación de los esclavos, 29. —Sigue desarrollándose el cambio. El capital comercial y el usurario, 33. —Agudización de las contradicciones del modo esclavista de producción, 35. —La lucha de clases de los explotados contra los explotadores. Las sublevaciones de esclavos. Hundimiento del régimen esclavista, 36. —Las concepciones económicas de la época esclavista, 37.—Resumen, 41.

CAPÍTULO III: EL MODO FEUDAL DE PRODUCCIÓN	43
--	----

Nacimiento del feudalismo, 43. —Las relaciones de producción de la sociedad feudal. La explotación de los campesinos por los señores feudales, 47. —La ciudad medieval. Los gremios de artesanos. Las corporaciones de comerciantes, 51. —Clases y capas de la sociedad feudal. La jerarquía feudal, 55. —Desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad feudal, 56. —Nacimiento de la producción capitalista en la entraña del régimen feudal. La función del capital comercial, 58. —La acumulación originaria del capital. Los campesinos son privados de la tierra por la violencia. La acumulación de riquezas, 62. —Insurrecciones de los siervos de la gleba. Las revoluciones burguesas. Hundimiento del feudalismo, 65. —Las concepciones económicas de la época feudal, 67. —Resumen, 74.

Sección segunda

EL MODO CAPITALISTA DE PRODUCCIÓN

A. EL CAPITALISMO PREMONOPOLISTA

CAPÍTULO IV: LA PRODUCCIÓN MERCANTIL. LA MERCANCÍA Y EL DINERO ...	77
--	----

La producción mercantil, punto inicial y rasgo general del capitalismo, 77. —La mercancía y sus cualidades. Doble carácter del trabajo materializado en la mercancía, 77. —Trabajo simple y trabajo complejo. Tiempo de trabajo socialmente necesario, 81. —Desarrollo de las formas del valor. La naturaleza del dinero, 82.—Funciones del dinero, 84. —El oro y el papel moneda, 89. —La ley del valor, ley económica de la producción mercantil, 90. —El fetichismo de la mercancía, 92. —Resumen, 93.

CAPÍTULO V: LA COOPERACIÓN CAPITALISTA SIMPLE Y LA MANUFACTURA .. 95

La cooperación capitalista simple, 95. —El período manufacturero del capitalismo, 97. —El trabajo capitalista a domicilio, 99. —El papel histórico de la manufactura, 100. —Desintegración de los campesinos. Tránsito de la economía agrícola basada en la prestación personal a la economía capitalista, 101. —Formación del mercado interior para la industria capitalista, 104. —Resumen, 105.

CAPÍTULO VI: EL PERÍODO DE PRODUCCIÓN MAQUINIZADA DEL CAPITALISMO 106

El paso de la manufactura a la industria maquinizada, 106. —La revolución industrial, 107. —La industrialización capitalista, 110. —El crecimiento de las ciudades y los centros industriales. Formación de la clase proletaria, 112. —La fábrica capitalista. La máquina, como medio de explotación del trabajo asalariado por el capital, 113. —La gran industria y la agricultura, 117.—Socialización capitalista del trabajo y la producción. Límites al empleo de las máquinas bajo el capitalismo, 119. —Resumen, 120.

CAPÍTULO VII: CAPITAL Y PLUSVALÍA. LA LEY ECONÓMICA FUNDAMENTAL DEL CAPITALISMO..... 122

La base de las relaciones de producción del régimen capitalista, 122. — Conversión del dinero en capital. La fuerza de trabajo, como mercancía, 123. —Valor y valor de uso de la mercancía fuerza de trabajo. La ley de la plusvalía, ley económica fundamental del capitalismo, 124. —El capital, como relación social de producción. Capital constante y capital variable, 128. —La cuota de plusvalía, 130. —Los dos modos de elevar el grado de explotación. La plusvalía absoluta y la relativa, 131. —La jornada de trabajo y sus límites. La lucha por la reducción de la jornada de trabajo, 131. —La plusvalía extraordinaria, 135. —Estructura de clase de la sociedad capitalista. El Estado burgués, 136. —Resumen, 139.

CAPÍTULO VIII: EL SALARIO 140

El precio de la fuerza de trabajo. La naturaleza del salario, 140. —Las formas fundamentales del salario, 142. —Los sistemas de salario extenuantes, 145.—Salario nominal y salario real, 148. —El descenso del salario real, bajo el capitalismo, 150. —La lucha de la clase obrera por la elevación del salario, 154. —Resumen, 156.

CAPÍTULO IX: LA ACUMULACIÓN DEL CAPITAL Y LA DEPAUPERACIÓN DEL PROLETARIADO.....	157
Producción y reproducción, 157. —La reproducción capitalista simple, 158. —La reproducción capitalista ampliada. La acumulación del capital, 160. —Composición orgánica del capital. Concentración y centralización del capital, 161. —El ejército industrial de reserva, 163. —La superpoblación agraria, 166. —La ley general de la acumulación capitalista. La depauperación relativa y absoluta del proletariado, 167.—La contradicción fundamental del modo capitalista de producción, 170. Resumen, 171.	
CAPÍTULO X: EL CICLO Y LA ROTACIÓN DEL CAPITAL.....	172
El ciclo del capital. Las tres formas del capital industrial, 172. —La rotación del capital. Tiempo de producción y tiempo de circulación, 175. —Capital fijo y capital circulante, 176. —La cuota anual de plusvalía. Modos de acelerar la rotación del capital, 178. —Resumen, 180.	
CAPÍTULO XI: GANANCIA MEDIA Y PRECIO DE PRODUCCIÓN	181
Los gastos capitalistas de producción y la ganancia. La cuota de ganancia, 181. —Formación de la cuota media de ganancia y transformación del valor de las mercancías en precio de producción, 183. —Tendencia decreciente de la cuota de ganancia, 186. —Resumen, 191.	
CAPÍTULO XII: COMERCIO, CRÉDITO Y CIRCULACIÓN MONETARIA	192
La ganancia comercial y su origen, 192. —Los gastos de circulación, 194. —Formas de comercio capitalista. Bolsas de comercio, 195.—El comercio exterior, 197. —El capital de préstamo, 198. —El interés y la ganancia del patrono. La cuota de interés y su tendencia decreciente, 200. —Formas de crédito. Los bancos y sus operaciones, 201. —Las sociedades anónimas. El capital ficticio, 204. —La circulación monetaria en los países capitalistas, 207. —Resumen, 209.	
CAPÍTULO XIII: LA RENTA DEL SUELO. LAS RELACIONES AGRARIAS, BAJO EL CAPITALISMO	211
El régimen capitalista en la agricultura y la propiedad privada sobre la tierra, 211. —La renta diferencial, 213. —La renta absoluta. El precio de la tierra, 218. —La renta en la industria extractiva. La renta de los solares, 220. —La grande y la pequeña producción en la agricultura, 222. —Agudización de la oposición entre la ciudad y el campo, 225. —La propiedad privada sobre la tierra y la nacionalización de la tierra, 227. —Resumen, 228.	
CAPÍTULO XIV: La RENTA NACIONAL.....	230
El producto social global y la renta nacional, 230. —Distribución de la renta nacional, 232. —El presupuesto del Estado, 236. —Resumen, 238.	

CAPÍTULO XV: La REPRODUCCIÓN DEL CAPITAL SOCIAL	240
<p>El capital social. La composición del producto social global, 240. — Condiciones de la realización, en la reproducción capitalista simple, 242. Condiciones de la realización, en la reproducción capitalista ampliada, 243. —El problema del mercado. Las contradicciones de la reproducción capitalista, 245. —Resumen, 247.</p>	
CAPÍTULO XVI: LAS CRISIS ECONÓMICAS.....	249
<p>La base de las crisis capitalistas de superproducción, 249. —Carácter cíclico de la reproducción capitalista, 252. —Las crisis agrarias, 254. — Las crisis y la agudización de las contradicciones del capitalismo, 256. — La tendencia histórica del desarrollo del capitalismo. El proletariado, sepulturero del capitalismo, 259. —Resumen, 260.</p>	
<p>B. EL capitalismo monopolista, o imperialismo</p>	
CAPÍTULO XVII: EL IMPERIALISMO, FASE SUPERIOR DEL CAPITALISMO. LA LEY ECONÓMICA FUNDAMENTAL DEL CAPITALISMO MONOPOLISTA.....	262
<p>El paso al imperialismo, 262. —La concentración de la producción y los monopolios. Los monopolios y la competencia, 265. —La concentración y los monopolios, en la banca. El nuevo papel de los bancos, 269. —El capital financiero y la oligarquía financiera, 271. —Exportación de capitales, 273. —El reparto económico del mundo entre las asociaciones capitalistas. Los monopolios internacionales, 275. —El fin de la división territorial del mundo entre las grandes potencias y la lucha por un nuevo reparto, 276. —La ley económica fundamental del capitalismo monopolista, 278. —Resumen, 283.</p>	
CAPÍTULO XVIII: El sistema colonial del imperialismo	285
<p>El papel de las colonias en el período del imperialismo, 285.—Las colonias, como apéndices que abastecen a las metrópolis de productos agrícolas y materias primas, 286. —Métodos empleados en la explotación colonial de las masas trabajadoras, 290. —La lucha por la liberación nacional de los pueblos coloniales, 295. —Resumen, 297.</p>	
CAPÍTULO XIX: El lugar histórico del imperialismo	298
<p>El imperialismo, última fase del capitalismo, 298. —El imperialismo, capitalismo parasitario o en descomposición, 300. —El imperialismo, antesala de la revolución socialista, 303. —El capitalismo monopolista de Estado, 304. —La ley de la desigualdad del desarrollo económico y político de los países capitalistas en el período del imperialismo, y la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país, 306. —Resumen, 310.</p>	
CAPÍTULO XX: LA CRISIS GENERAL DEL CAPITALISMO	312
<p>Esencia de la crisis general del capitalismo, 312. —La primera guerra mundial y el comienzo de la crisis general del capitalismo, 313. —El</p>	

triumfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre y la escisión del mundo en dos sistemas: el capitalista y el socialista, 315. —La crisis del sistema colonial del imperialismo, 318. —La agudización del problema de los mercados, el fenómeno crónico de las empresas que no trabajan a pleno rendimiento y el paro forzoso crónico en masa, 321. —Ahondamiento de, las crisis de superproducción y cambios en el ciclo capitalista, 324. —Resumen, 328.

CAPÍTULO XXI: AGUDIZACIÓN DE LA CRISIS GENERAL DEL CAPITALISMO
DESPUÉS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL 330

La segunda guerra mundial y la segunda etapa de la crisis general del capitalismo, 330. —Formación de dos campos en la palestra internacional y disgregación del mercado mundial único, 334. —Agudización de la crisis del sistema colonial del imperialismo, 335. —Se acentúa la desigualdad de desarrollo del capitalismo. La expansión del imperialismo norteamericano, 338. —Militarización de la economía de los países capitalistas, 342. —Se acentúa la depauperación de la clase obrera en los países capitalistas, 345. —La postración de la agricultura en los países capitalistas y la ruina de los campesinos, 347. —Resumen, 351.

LAS DOCTRINAS ECONÓMICAS DE LA ÉPOCA DEL CAPITALISMO: 352

La economía política clásica burguesa, 352. —Aparición de la economía política vulgar, 356. —La Economía política pequeñoburguesa, 358. —Los socialistas utópicos, 358. —Los demócratas revolucionarios de Rusia, 360. —Carlos Marx y Federico Engels revolucionan la Economía política, 361. —Avanza la descomposición de la ciencia económica burguesa. La Economía política burguesa contemporánea, 365. —Las teorías económicas de los oportunistas de la Segunda Internacional y de los socialistas de derecha de los tiempos actuales, 371. —Desarrollo de la teoría marxista sobre la Economía política del capitalismo por V. I. Lenin. Elaboración de una serie de nuevas tesis sobre la Economía política del capitalismo por J. V. Stalin, 376.

Sección tercera

EL MODO SOCIALISTA DE PRODUCCIÓN

A. EL PERÍODO DE TRANSICIÓN DEL CAPITALISMO AL SOCIALISMO

CAPÍTULO XXII: RASGOS FUNDAMENTALES DEL PERÍODO DE
TRANSICIÓN DEL CAPITALISMO AL SOCIALISMO 385

La revolución proletaria y la necesidad de un período de transición del capitalismo al socialismo, 385. —La dictadura del proletariado, como instrumento para la construcción de la economía socialista, 387. —La nacionalización socialista, 389. —Los tipos económicos y las clases, en el período de transición. La alianza de la clase obrera y los campesinos, 392. —Aparición de las leyes económicas del socialismo, 397. —Las bases de la política económica, en el período de transición del capitalismo al socialismo, 399. —Resumen, 407.

CAPÍTULO XXIII: La INDUSTRIALIZACIÓN SOCIALISTA 409

La gran industria, base material del socialismo. La esencia de la industrialización socialista, 409. —El ritmo de la industrialización socialista, 413. —El método socialista de industrialización. Las fuentes de los medios para la industrialización socialista, 414. —La U.R.S.S. se transforma de país atrasado, agrario, en una potencia industrial avanzada, 417. —Resumen, 422.

CAPÍTULO XXIV: La COLECTIVIZACIÓN DE LA AGRICULTURA 424

Necesidad histórica de la colectivización de la agricultura. El plan cooperativo de Lenin, 424. —Premisas para la colectivización total, 428. —La colectivización total y la liquidación de los kulaks como clase, 432. —El artel agrícola, como forma fundamental de la agricultura colectiva, 435. —La U.R.S.S. se transforma de país de pequeñas haciendas campesinas en el país de la más grande y mecanizada agricultura del mundo, 437. —Resumen, 439.

CAPÍTULO XXV: EL TRIUNFO DEL SOCIALISMO EN LA U.R.S.S. 441

Afirmación del modo socialista de producción, 441. —Cambios operados en la estructura de clase de la sociedad, 444. —Supresión de la desigualdad económica entre las naciones, 449. —La U.R.S.S. entra en la fase del tránsito gradual del socialismo al comunismo, 451. —Resumen, 455.

B. EL SISTEMA SOCIALISTA DE LA ECONOMÍA NACIONAL

CAPÍTULO XXVI: La BASE MATERIAL DE PRODUCCIÓN DEL SOCIALISMO.... 456

Los rasgos fundamentales de la base material de producción del socialismo, 456. —La industria socialista, 457. —La agricultura socialista, 461. —Las vías del progreso técnico, bajo el socialismo, 463. —Distribución territorial de la producción socialista, 468. —Resumen, 470.

CAPÍTULO XXVII: La PROPIEDAD SOCIAL SOBRE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN, BASE DE LAS RELACIONES DE PRODUCCIÓN DEL SOCIALISMO 472

El sistema socialista de la economía nacional y la propiedad socialista, 472. —Las dos formas de la propiedad socialista, 474. —La propiedad individual, bajo el socialismo, 480. —El carácter de las relaciones socialistas de producción, 481. —Resumen, 484.

CAPÍTULO XXVIII: La LEY ECONÓMICA FUNDAMENTAL DEL SOCIALISMO . 485

El carácter de las leyes económicas, bajo el socialismo, 485. —Los rasgos esenciales de la ley económica fundamental del socialismo, 489. —La ley económica fundamental del socialismo y la elevación del bienestar de los trabajadores, 492. —El papel económico del Estado socialista, 495. —Resumen, 498.

CAPÍTULO XXIX: LA LEY DEL DESARROLLO ARMÓNICO (PROPORCIONAL) DE LA ECONOMÍA NACIONAL 500

Necesidad de un desarrollo armónico de la economía nacional, 500. — Rasgos y postulados fundamentales de la ley del desarrollo armónico de la economía nacional, 501. —La ley del desarrollo armónico de la economía nacional y la planificación socialista, 505. —Ventajas de la economía planificada, 512. —Resumen, 513.

CAPÍTULO XXX: EL TRABAJO SOCIAL, BAJO EL SOCIALISMO 515

Carácter del trabajo, bajo el socialismo. El principio del interés material, 515. —El trabajo, como deber de los miembros de la sociedad socialista. Efectividad del derecho al trabajo, 517. —La distribución con arreglo al trabajo, ley económica del socialismo, 519. —La cooperación socialista del trabajo, 521. —La emulación socialista, 522. —La elevación constante de la productividad del trabajo, ley económica del socialismo, 525. —Resumen, 528.

CAPÍTULO XXXI: La PRODUCCIÓN MERCANTIL, LA LEY DEL VALOR Y EL DINERO, EN EL SOCIALISMO 530

Necesidad de la producción mercantil, en el socialismo, y sus características, 530. —El valor de uso y el valor de la mercancía, en la economía socialista, 532. —Cómo actúa la ley del valor, en el socialismo, 535. —El dinero y sus funciones, en la economía socialista, 539. —Resumen, 542.

CAPÍTULO XXXII: EL SALARIO, BAJO EL SOCIALISMO 543

El salario y la ley económica de la distribución con arreglo al trabajo, 543. —Formas del salario. El sistema de tarifas, 546. —La elevación constante del salario real, bajo el socialismo, 551. —Resumen, 555.

CAPÍTULO XXXIII: CÁLCULO ECONÓMICO Y RENTABILIDAD. EL COSTE DE PRODUCCIÓN Y EL PRECIO 557

Régimen de economías, 557. —El cálculo económico y la rentabilidad de las empresas, 558. —Los fondos de las empresas. Fondos básicos y fondos de rotación, 563. —El coste de producción, 566. —El ingreso neto de las empresas estatales. El ingreso neto centralizado del Estado, 568. —El precio de la producción industrial, 571. —Resumen, 572.

CAPÍTULO XXXIV: EL SISTEMA SOCIALISTA DE LA AGRICULTURA 574

Lugar que ocupa y papel que desempeña la agricultura socialista en la economía nacional, 574. —Las estaciones de máquinas y tractores, base industrial de la producción koljosiana, 579. —La hacienda colectiva de los koljoses. Los medios koljosianos de producción. El “día de trabajo”, 584. —La producción koljosiana. Los ingresos de los koljoses, 588. —La renta diferencial en el socialismo, 593. —Distribución de la producción koljosiana y de los ingresos de los koljoses. Incremento del bienestar de los campesinos koljosianos, 595. —El desarrollo de los sovjoses y medios

para elevar su rentabilidad, 600. —Resumen, 604.

CAPÍTULO XXXV: La CIRCULACIÓN DE MERCANCÍAS, EN EL SOCIALISMO . 606

Naturaleza y función del comercio, en el socialismo, 606. —Formas fundamentales del comercio, en el socialismo, 611. —Los precios y los gastos de circulación, en el comercio estatal y cooperativo, 613. —El comercio exterior, 617. —Resumen, 619.

CAPÍTULO XXXVI: La RENTA NACIONAL DE LA SOCIEDAD SOCIALISTA 621

El producto social global y la renta nacional, en el socialismo, 621. — Constante elevación de la renta nacional, en el socialismo, 623. — Distribución de la renta nacional, 625. —Resumen, 628.

CAPÍTULO XXXVII: EL PRESUPUESTO DEL ESTADO, EL CRÉDITO Y LA CIRCULACIÓN MONETARIA, EN EL SOCIALISMO 630

El sistema financiero del socialismo, 630. —El presupuesto del Estado socialista, 631. —El crédito, en el socialismo, 636. —Los bancos, en la sociedad socialista, 639. —La circulación monetaria, en el socialismo, 642. —Resumen, 645.

CAPÍTULO XXXVIII: La REPRODUCCIÓN SOCIALISTA 647

Naturaleza de la reproducción socialista, 647. —La riqueza nacional de la sociedad socialista. Composición del producto social global, 649. —La correlación entre las dos secciones de la producción social, 652. — Formación y destino de los fondos sociales, en el socialismo, 657.—La acumulación socialista. Acumulación y consumo, en la sociedad socialista, 659. —Resumen, 662.

CAPÍTULO XXXIX: EL PASO GRADUAL DEL SOCIALISMO AL COMUNISMO 664

Las dos fases de la sociedad comunista, 664. —La creación de la base material de producción del comunismo, 668. —Cómo desaparecerá la diferencia esencial entre la ciudad y el campo, 670. —Cómo desaparecerá la diferencia esencial entre el trabajo intelectual y el trabajo físico, 674. —El paso al principio comunista: “de cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades”, 677. —Resumen, 681.

C. La CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO EN LOS PAÍSES
DE DEMOCRACIA POPULAR

CAPÍTULO XL: EL RÉGIMEN ECONÓMICO DE LOS PAÍSES EUROPEOS DE
DEMOCRACIA POPULAR 683

Las premisas de la revolución democrático-popular, 683. —Carácter de la revolución democrático-popular, 684. —Tipos de economía y clases, 688. —La industrialización socialista, 692. —La transformación socialista de la agricultura, 696. —Elevación del bienestar material y de la cultura de los trabajadores, 699. —Resumen, 701.

CAPÍTULO XLI: EL RÉGIMEN ECONÓMICO DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA	703
<p>Premisas económicas de la revolución popular china, 703. —Carácter de la revolución china, 705. —Transformaciones revolucionarias en el campo. La nacionalización socialista, 708. —Formas de propiedad sobre los medios de producción y estructura de clases de la sociedad, en la República Popular China, 709. —Los caminos de la industrialización socialista de China, 715. —La gradual transformación socialista de la agricultura, 719. —La elevación del nivel material y cultural de vida del pueblo chino, 723. —Resumen, 725.</p>	
CAPÍTULO XLII: La COLABORACIÓN ECONÓMICA ENTRE LOS PAÍSES DEL CAMPO SOCIALISTA.....	727
<p>Formación y fortalecimiento del mercado mundial democrático, 727. —Carácter de las relaciones económicas entre los países del campo socialista, 729. —Formas fundamentales de la colaboración económica entre los países del campo socialista, 732. —Resumen, 737.</p>	
CONCLUSIÓN	739

PROLOGO

El presente MANUAL DE ECONOMÍA POLÍTICA ha sido redactado por un grupo de economistas, formado por el académico K. V. Ostrovitiánov; D. T. Shepílov, miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S.; L. A. Leóntiev, miembro correspondiente de la misma Academia; I. D. Láptev, miembro de número de la Academia "Lenin" de Ciencias Agrícolas de la U.R.S.S.; el profesor I. I. Kuzmínov; L. M. Gatovski, doctor en Ciencias Económicas; el académico P. F. Yudin; A. I. Pashkov, miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., y V. I. Peresleguin, candidato en Ciencias Económicas. En la selección y ordenación de los materiales estadísticos incorporados al MANUAL ha colaborado V. N. Starovski, doctor en Ciencias Económicas.

Muchos economistas soviéticos aportaron, en la fase de elaboración del proyecto de la obra, valiosas observaciones críticas e hicieron útiles sugerencias acerca del texto, que los autores han tenido en cuenta al proceder a su redacción definitiva.

Revistió una importancia inmensa para la composición del MANUAL DE ECONOMÍA POLÍTICA que aquí ve la luz la discusión en torno a los problemas económicos organizada, en noviembre de 1951, por el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética. En el curso de dicha discusión, en la que tomaron parte activa cientos de economistas soviéticos, fue sometido a un minucioso examen crítico el proyecto del MANUAL presentado por los autores. Las propuestas que al final de esta discusión se hicieron, encaminadas a mejorar el proyecto sometido a examen, contribuyeron en considerable medida a perfeccionar la estructura de la obra y a enriquecer su contenido.

Han tenido a su cargo la redacción definitiva del libro los camaradas K. V. Ostrovitiánov, D. T. Shepílov, L. A. Leóntiev, I. D. Láptev, I. I. Kuzmínov y L. M. Gatovski.

Plenamente conscientes de lo que la publicación de un manual marxista de Economía política significa, los autores se proponen seguir trabajando para mejorarlo, a la vista de las observaciones críticas que los lectores hagan y de los votos que formulen en torno a la primera edición del MANUAL. Con este fin, ruegan a los lectores que envíen sus puntos de vista y sus opiniones al Instituto de Economía de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. (Voljonka 14, Moscú).

LOS AUTORES

Moscú, agosto de 1954.

INTRODUCCIÓN

La Economía política figura entre las ciencias sociales¹. Estudia las leyes de la producción social y de la distribución de los bienes materiales en las - diferentes fases de desarrollo de la sociedad humana.

La base de vida de la sociedad es la producción material. Para vivir, los hombres necesitan alimentos, vestido y otros bienes materiales. Y, para poseer estos bienes, tienen que producirlos, tienen que trabajar.

Los hombres no producen los bienes materiales, es decir, no libran la lucha con la naturaleza, individualmente, sino juntos, en grupos, en sociedades. Por consiguiente, la producción es siempre y bajo cualesquiera condiciones una producción *social*, y el trabajo una actividad del hombre *social*.

En el proceso de producción de los bienes materiales concurren los siguientes factores: 1) el trabajo del hombre; 2) el objeto del trabajo, y 3) los medios de trabajo.

El *trabajo* es la actividad del hombre encaminada a un fin, mediante la cual transforma y adapta los objetos de la naturaleza para la satisfacción de sus necesidades. El trabajo es una necesidad natural, condición inexcusable de la existencia del hombre. Sin el trabajo, la misma vida humana sería imposible.

Es *objeto del trabajo* aquello sobre que recae el trabajo del hombre. Los objetos del trabajo puede ofrecerlos directamente la naturaleza, como, por ejemplo, los árboles que se talan en el bosque o los minerales que se extraen del subsuelo. Cuando son previamente sometidos a la acción del trabajo, como los minerales empleados en la industria metalúrgica o el algodón elaborado por la fábrica de hilado, reciben el nombre de *primeras materias* o *materias primas*.

Medios de trabajo son todas las cosas de que el hombre se sirve para actuar sobre los objetos del trabajo y transformarlos. Figuran entre ellos, ante todo, los instrumentos de producción, así como la tierra, los edificios en que se produce, los caminos, los canales, los almacenes, etc. Son los más importantes los *instrumentos de producción*, las múltiples herramientas empleadas por el hombre para trabajar, desde las toscas armas de piedra del hombre primitivo hasta las máquinas modernas. El grado de desarrollo de los instrumentos de producción indica el poder de la sociedad sobre la naturaleza, el

¹ El nombre de “Economía política” que se da a esta ciencia procede de dos palabras griegas: *politeia* y *oikonomia*. *Politeia* significa “organización social”. La palabra *oikonomia* está formada, a su vez, por otras dos: *oikos*, casa, administración doméstica, y *nomos*, ley. El término de “Economía política” no apareció hasta comienzos del siglo XVII.

grado de desarrollo de la producción. Las épocas económicas se distinguen unas de otras, no por lo que se produce, sino por el modo como se produce, por los instrumentos de producción empleados.

Los objetos y los medios de trabajo forman, en conjunto, los *medios de producción*. De por sí, aislados de la fuerza de trabajo, no son más que una suma de cosas muertas. Para que el proceso de trabajo comience, es necesario que a los medios de producción se incorpore la fuerza de trabajo.

La *fuerza de trabajo* es la capacidad del hombre para trabajar, el conjunto de las energías físicas y espirituales del hombre, que permiten a éste producir los bienes materiales. La fuerza de trabajo constituye el elemento activo de la producción, lo que pone los medios de producción en movimiento. Al perfeccionarse los instrumentos de producción, se perfeccionan también la capacidad de trabajo del hombre, su destreza, sus hábitos, su experiencia productiva.

Los instrumentos de producción, mediante los cuales se obtienen los bienes materiales, y los hombres, que ponen en acción estos instrumentos y llevan a cabo la producción de bienes materiales gracias a una cierta experiencia productiva y a sus hábitos para el trabajo, forman las *fuerzas productivas* de la sociedad. La fuerza productiva fundamental de la sociedad humana, en todas las etapas de su desarrollo, son las masas trabajadoras.

Las fuerzas productivas expresan la relación existente entre los hombres y los objetos y fuerzas de la naturaleza empleados para la producción de los bienes materiales. Sin embargo, en la producción, los hombres no actúan solamente sobre la naturaleza, sino que actúan, además, los unos sobre los otros. “No pueden producir sin asociarse de un cierto modo, para actuar en común y establecer un intercambio de actividades. Para producir, los hombres contraen determinados vínculos y relaciones, y a través de estos vínculos y relaciones sociales, y sólo a través de ellos, es como se relacionan con la naturaleza y como se efectúa la producción”². Estos vínculos y relaciones determinados, que los hombres contraen en el proceso de producción de los bienes materiales, forman las *relaciones de producción*.

El carácter de las relaciones de producción depende de a quién pertenezcan en propiedad los medios de producción (la tierra, los bosques, las aguas, el subsuelo, las materias primas, los instrumentos de producción, los edificios en que se produce, los medios y vías de comunicación, etc.), de que sean propiedad de ciertos individuos, grupos sociales o clases, que emplean estos medios para explotar a los trabajadores, o de que pertenezcan a la sociedad, que se propone como fin

² C. Marx, "Trabajo asalariado y capital". C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, t. I, págs. 75-76) ed. española, Moscú, 1951.

la satisfacción de las necesidades materiales y culturales de las masas populares, de la sociedad entera. El estado de las relaciones de producción indica cómo se hallan distribuidos entre los miembros de la sociedad los medios de producción y, consiguientemente, los bienes materiales que el hombre produce. La forma de propiedad sobre los medios de producción es, por tanto, la base sobre la que las relaciones de producción descansan.

Las relaciones de producción determinan, a su vez, las relaciones de distribución correspondientes. La *distribución* constituye el nexo de unión entre la producción y el consumo.

Los productos obtenidos en la sociedad pueden servir para el consumo productivo o para el consumo personal. Llamamos *consumo productivo* al empleo de los medios de producción para crear bienes materiales. *Consumo personal* es la satisfacción de las necesidades del hombre en materia de alimento, vestido, vivienda, etc.

La distribución de los objetos de consumo personal producidos depende del modo como se hallen distribuidos los medios de producción. En la sociedad capitalista, los medios de producción pertenecen a los capitalistas, quienes disponen también, en virtud de ello, de los productos del trabajo. Los obreros carecen, en esta sociedad, de medios propios de producción y, para no morir de hambre, se ven obligados a trabajar en beneficio de los capitalistas, quienes se apropian los productos de su trabajo. En la sociedad socialista, los medios de producción son propiedad social. Gracias a ello, los productos del trabajo pertenecen a los mismos trabajadores.

En las formaciones sociales en las que rige la producción mercantil, la distribución de los bienes materiales se efectúa mediante el *cambio de mercancías*.

Producción, distribución, cambio y consumo constituyen una unidad, en la que la producción es el factor determinante.

El conjunto de las "relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social"³. Y, a su vez, esta superestructura, al formarse, reacciona activamente sobre la base, acelerando o entorpeciendo su desarrollo.

La producción presenta un aspecto técnico y un aspecto social. El aspecto técnico de la producción lo estudian las ciencias naturales y técnicas; la física, la química, la metalurgia, la mecánica, la agronomía, etc. La Economía política estudia el aspecto social de la produc-

³ C. Marx, Prólogo a la "Contribución a la crítica de la Economía política". C. Marx y F. Engels, Obras escogidas, t. I, págs. 332-333, ed. española, Moscú, 1951.

ción, las relaciones *sociales de producción*, o sea las relaciones *económicas* entre los hombres. “La Economía política —escribía V. I. Lenin— no se ocupa en modo alguno de la “producción”, sino de las relaciones sociales de los hombres en la producción, del régimen social de la producción”⁴.

La Economía política estudia las relaciones de producción en su interdependencia con las fuerzas productivas. Las fuerzas productivas y las relaciones de producción forman, en su conjunto, el *modo de producción*.

Las fuerzas productivas constituyen el elemento más dinámico y revolucionario de la producción. El desarrollo de la producción arranca de los cambios operados en las fuerzas productivas, y principalmente de los cambios y el desarrollo de los instrumentos de producción, a tono con los cuales se operan luego los cambios congruentes en el campo de las relaciones de producción. A su vez, las relaciones de producción entre los hombres, al desarrollarse de acuerdo con el progreso de las fuerzas productivas, influyen activamente sobre éstas.

Para que las fuerzas productivas de la sociedad puedan progresar sin trabas, es necesario que las relaciones de producción se hallen en consonancia con el estado de las fuerzas productivas. Al llegar a una determinada fase de su desarrollo, las fuerzas productivas rebasan el marco de las relaciones de producción existentes y entran en contradicción con ellas.

Como consecuencia de esto, las viejas relaciones de producción son desplazadas, más tarde o más temprano, por otras nuevas, en consonancia con el nuevo nivel de desarrollo y con el carácter de las fuerzas productivas de la sociedad. Al cambiar la base económica de la sociedad, cambia también su supraestructura. Las premisas materiales para el cambio de las viejas relaciones de producción por otras nuevas, surgen y se desarrollan en el seno de la vieja formación social. Y las nuevas relaciones de producción despejan el camino para el progreso de las fuerzas productivas.

Es, por consiguiente, ley económica del desarrollo de la sociedad la ley de la *obligada correspondencia* de las relaciones de producción con el carácter de las fuerzas productivas.

Dentro de una sociedad basada en la propiedad privada y en la explotación del hombre por el hombre, los conflictos entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción toman cuerpo en la lucha de clases. En estas condiciones, la sustitución del modo de producción viejo por otro nuevo se lleva a cabo mediante la revolución social.

La Economía política es una ciencia histórica. Versa sobre la pro-

⁴ V. I. Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, págs. 40-41, ed. española, Moscú, 1950.

ducción material bajo su forma social históricamente determinada, sobre las leyes económicas propias de los correspondientes modos de producción. Las leyes económicas expresan la esencia de los fenómenos y procesos económicos, los nexos internos, causales, y las relaciones de dependencia que entre ellos existen. A cada modo de producción es inherente su ley económica fundamental. Y esta ley económica fundamental determina los aspectos principales, la esencia del modo de producción correspondiente.

La Economía política “investiga, ante todo, las leyes específicas de cada fase del desarrollo de la producción y del cambio, y sólo después de haber realizado esta investigación puede formular algunas leyes verdaderamente generales, aplicables a la producción y al cambio en su conjunto”⁵. Por tanto, las diferentes formaciones sociales, en su desarrollo, no se determinan solamente por sus leyes económicas específicas, sino también por las leyes económicas que rigen con carácter general para todas las formaciones, como es la ley de la obligada correspondencia de las relaciones de producción con el carácter de las fuerzas productivas. Lo que vale tanto como decir que las formaciones sociales, aun diferenciándose las unas de las otras por las leyes económicas específicas inherentes a un determinado modo de producción, se hallan unidas entre sí por algunas leyes económicas de vigencia general para todas las formaciones.

Las leyes del desarrollo económico son leyes objetivas. Reflejan los procesos del desarrollo económico, los cuales se operan independientemente de la voluntad de los hombres. Las leyes económicas surgen y rigen sobre la base de las condiciones económicas dadas. Los hombres pueden conocer estas leyes y servirse de ellas en interés de la sociedad, pero no pueden destruirlas ni crearlas.

En una sociedad de clases, la utilización de las leyes económicas tiene siempre un contenido de clase: la clase avanzada de toda nueva época se vale de las leyes económicas para impulsar el desarrollo de la sociedad, al paso que las clases caducas se oponen a ello.

La Economía política estudia los siguientes tipos fundamentales de relaciones de producción, conocidos en la Historia: *el régimen de la comunidad primitiva, el régimen esclavista, el feudalismo, el capitalismo y el socialismo*. La comunidad primitiva es el régimen social anterior a la existencia de clases. El régimen esclavista, el feudalismo y el capitalismo representan diferentes formas de sociedad basadas en el sojuzgamiento y la explotación de las masas trabajadoras. El socialismo es el régimen social en que no se conoce la explotación del hombre por el hombre.

⁵ Engels, *Herrn Eugen Dührings Umwälzung der Wissenschaft* (“Anti-Dühring”), página 179, Moscú, 1946.

La Economía política estudia la trayectoria de desarrollo que va desde las fases inferiores de la producción social hasta sus fases superiores, expone cómo nacen, se desarrollan y son destruidos los regímenes sociales basados en la explotación del hombre por el hombre. Pone de manifiesto cómo todo el curso del progreso histórico prepara el triunfo del modo socialista de producción. Estudia, además, las leyes económicas del socialismo, las leyes que presiden la aparición de la sociedad socialista y su desarrollo ulterior hacia la fase superior del comunismo.

Por consiguiente, la Economía política es la ciencia del desarrollo de las relaciones sociales de producción, es decir, de las relaciones económicas entre los hombres, y esclarece las leyes que gobiernan la producción y la distribución de los bienes materiales en la sociedad humana, a lo largo de las diversas fases de su desarrollo.

El método de la Economía política marxista es el método del materialismo dialéctico. La Economía política marxista-leninista se basa en la aplicación de los principios del materialismo dialéctico e histórico al estudio del régimen económico de la sociedad.

A diferencia de las ciencias naturales —de la física, la química, etc. —, la Economía política no puede recurrir, para el estudio del régimen económico de la sociedad, a los ensayos y los experimentos llevados a cabo en las condiciones artificiales de un laboratorio, en los que el investigador deja de lado los fenómenos que entorpecen el análisis del proceso bajo su forma más pura. “En el análisis de las formas económicas —señalaba Marx—, de nada sirven el microscopio ni los reactivos químicos. Ambos tienen que ser suplidos por la capacidad de abstracción⁶.

Cada régimen económico despliega ante nosotros un cuadro contradictorio y complejo: encontramos en él residuos del pasado y gérmenes del futuro; en él se entrelazan diferentes formas económicas. La investigación científica es la encargada de descubrir por debajo de la apariencia externa de los fenómenos económicos, mediante el análisis teórico, los procesos profundos, los rasgos económicos fundamentales que expresan la esencia de las relaciones de producción de que se trata.

Fruto de este análisis científico son las *categorías económicas*, es decir, los conceptos que expresan teóricamente las relaciones de producción de una formación social dada, tales como, por ejemplo, los de mercancía, dinero, capital, etc.

Así, Marx, analizando las relaciones capitalistas de producción, destaca ante todo un fenómeno extraordinariamente simple y corriente, que se repite todos los días y a todas horas: el cambio de una

⁶ Karl Marx, *Das Kapital*, libro I, pág. 6. Dietz Verlag, Berlín, 1953.

mercancía por otra. Y pone de manifiesto que la mercancía —esta célula de la economía capitalista— contiene en germen las contradicciones del capitalismo. Partiendo del análisis de la mercancía, Marx explica la aparición del dinero, descubre el proceso de conversión del dinero en capital y pone de manifiesto la esencia de la explotación capitalista. Y demuestra cómo el desarrollo social conduce inevitablemente al derrumbamiento del capitalismo y al triunfo del comunismo.

El método de Marx consiste en irse remontando gradualmente desde las categorías económicas más simples hasta las más complejas, en consonancia con el desarrollo progresivo de la sociedad en línea ascendente, de los escalones inferiores a los superiores. Siguiendo este orden de investigación de las categorías de la Economía política, la investigación lógica se armoniza con el análisis *histórico* del desarrollo social.

La Economía política no se propone estudiar el proceso histórico de desarrollo de la sociedad en toda su multiformidad concreta. Nos ofrece, simplemente, los conceptos fundamentales acerca de los rasgos cardinales de cada sistema de economía social.

Lenin señalaba que la Economía política debe exponerse trazando la fisonomía de los sucesivos períodos del desarrollo económico. En consonancia con ello, el presente Curso de Economía política estudia las categorías económicas fundamentales —la mercancía, el dinero, el capital, etc. — por el orden histórico en que han ido surgiendo a lo largo de las diversas fases de desarrollo de la sociedad humana. Así, los conceptos elementales de la mercancía y el dinero se exponen ya al caracterizar las formaciones precapitalistas, pero el estudio de estas categorías en forma amplia se reserva para la parte de la obra en que se expone la economía capitalista desarrollada.

Como se ve, la Economía política no estudia problemas abstractos, situados al margen de la vida, sino los problemas más reales y candentes, que afectan a los intereses vitales de los hombres, de la sociedad y de las clases. ¿Es inevitable el hundimiento del capitalismo y el triunfo del sistema socialista de economía? ¿Son los intereses del capitalismo incompatibles con los intereses de la sociedad y con el progreso de la humanidad? ¿Tiene la clase obrera la misión de enterrar al capitalismo y de liberar a la sociedad del yugo capitalista? A todas estas preguntas y otras parecidas dan diferentes respuestas los distintos economistas, a tono con los intereses de clase que reflejan. Así se explica, precisamente, por qué a la hora actual no existe una Economía política única, común a todas las clases de la sociedad, sino varias: la Economía política *burguesa*, la *proletaria* y la de las clases *medias*, la Economía política *pequeñoburguesa*.

De donde se desprende que se equivocan de medio a medio los

economistas que afirman que la Economía política es una ciencia neutral, situada al margen de los partidos, que nada tiene que ver con la lucha de clases en el seno de la sociedad ni guarda relación, abierta o embozadamente, con ningún partido político.

¿Es posible una Economía política objetiva¹, imparcial, que no tema a la verdad? Sin duda que es posible. Pero esta Economía política sólo puede ser la de la clase que no se halla interesada en ocultar las contradicciones y las lacras del capitalismo, que no tiene el menor interés en conservar el régimen capitalista, la clase cuyos intereses se confunden con los de liberar a la sociedad de la esclavitud capitalista y se identifican con los intereses del desarrollo progresivo de la humanidad. Esta clase es la clase obrera. No hay, por tanto, ni puede haber más Economía política objetiva y desinteresada que la que se apoya en los intereses de la clase obrera. Tal es la Economía política del marxismo-leninismo.

La Economía política marxista es parte importantísima de la teoría marxista-leninista.

Los grandes dirigentes y teóricos de la clase obrera, Carlos Marx y Federico Engels, fueron también los fundadores de la Economía política proletaria. En su genial obra *El Capital*, Marx descubrió las leyes de la aparición, el desarrollo y el hundimiento del capitalismo y señaló los fundamentos económicos sobre que descansa el carácter inevitable de la revolución socialista y de la instauración de la dictadura del proletariado. Marx y Engels expusieron en sus rasgos generales la doctrina del período de transición del capitalismo al socialismo y de las dos fases de la sociedad comunista.

La doctrina económica del marxismo encontró posteriormente fecundo desarrollo en los trabajos de V. I. Lenin, fundador del Partido Comunista y del Estado Soviético y genial continuador de la obra de Marx y Engels. Lenin enriqueció la ciencia económica marxista con la síntesis de la nueva i experiencia del desarrollo histórico, creando la doctrina marxista del imperialismo, puso al descubierto la esencia económica y política del imperialismo, sentó las tesis sobre que descansa la ley económica fundamental del capitalismo contemporáneo, estableció las bases de la doctrina de la crisis general del capitalismo, formuló una nueva y acabada teoría de la revolución socialista y desarrolló científicamente los problemas fundamentales de la construcción del socialismo y del comunismo.

El gran colaborador y discípulo de Lenin, J. V. Stalin, destacó y desarrolló una serie de tesis nuevas de la Economía política, basándose para ello en los principales trabajos de Marx, Engels y Lenin, creadores de una Economía política auténticamente científica.

La teoría económica marxista-leninista es desarrollada de un modo creador en las decisiones del Partido Comunista de la Unión So-

viética y en los trabajos de los discípulos y colaboradores de Lenin, dirigentes de dicho Partido y de los Partidos Comunistas y Obreros de otros países.

La Economía política marxista-leninista pone una poderosa arma ideológica en manos de la clase obrera y de toda la humanidad trabajadora, en su lucha por liberarse del yugo capitalista. La fuerza vital de la teoría económica del marxismo-leninismo reside en que pertrecha a la clase obrera y a las masas trabajadoras con el conocimiento de las leyes del desarrollo económico de la sociedad, les da claridad de perspectivas y les infunde la certeza del triunfo definitivo del comunismo.

SECCIÓN PRIMERA

MODOS PRECAPITALISTAS DE PRODUCCIÓN

CAPITULO I

EL MODO DE PRODUCCIÓN DE LA COMUNIDAD PRIMITIVA

Nace la sociedad humana.

El hombre aparece en los comienzos del período actual o período cuaternario de la historia de la Tierra, cuyos orígenes sitúa la ciencia hace cerca de un millón de años. En diversas regiones de Europa, Asia y África, que se distinguían por su clima templado y húmedo, habitaba una raza de monos antropoides altamente desarrollada. Como consecuencia de un larguísimo proceso de desarrollo, que abarca varias fases intermedias, de estos lejanos antepasados surgió el hombre.

La aparición del hombre representa una de las más grandiosas transformaciones operadas en el desarrollo de la naturaleza. Esta transformación se consuma cuando los antepasados del hombre *comienzan a producir sus instrumentos de trabajo*. La diferencia radical entre el hombre y los animales arranca del momento en que aquél crea sus instrumentos, por muy rudimentarios que éstos fuesen. Algunos animales —por ejemplo, el mono— suelen valerse del palo o la piedra para derribar los frutos del árbol o para defenderse de quienes los atacan. Pero ningún animal ha llegado a producir nunca ni el más tosco instrumento. Las condiciones de la vida diaria obligaron a los antepasados del hombre a hacerse sus instrumentos. La experiencia les enseñó que las piedras aguzadas podían servir para defenderse de sus enemigos o para la caza. Los antepasados del hombre comenzaron a producir instrumentos de piedra, golpeando una piedra con otra. De aquí arranca la fabricación de las herramientas. Y con ella comienza el trabajo.

Gracias al trabajo, las extremidades anteriores del mono antropomorfo se convierten en las manos del hombre. Así lo atestiguan los restos, descubiertos por los arqueólogos, del hombre-mono, fase de transición entre el mono y el hombre. El cerebro del hombre-mono era mucho menor que el del hombre, pero sus manos se diferenciaban ya relativamente poco de las de éste. Así, pues, la mano no es solamente el órgano del trabajo, sino que es también producto suyo.

A medida que las manos fueron quedando libres para las operaciones del trabajo, el antepasado del hombre fue cobrando cada vez más su posición erecta. En el momento en que la mano se dedica por entero a trabajar, se opera el tránsito definitivo a la posición erguida, lo que desempeñó un papel importantísimo en la formación del hombre.

Los antepasados del hombre vivían en hordas, en manadas; así vivían también los primeros hombres. Pero entre éstos comenzó a

crearse un nexo que no se conocía ni podía conocerse en el mundo animal: el establecido por el trabajo. Los hombres producían y empleaban juntos sus instrumentos. Por consiguiente, la aparición del hombre significó, al mismo tiempo, la aparición de la *sociedad humana*, el paso del estado zoológico al estado social.

El trabajo en común de los hombres condujo a la aparición y al desarrollo del lenguaje articulado. El *lenguaje* es el vehículo, el instrumento por medio del cual se relacionan entre sí los hombres, intercambian sus pensamientos y logran entenderse los unos a los otros.

El intercambio de pensamientos constituye una necesidad permanente y vital, ya que sin él sería imposible organizar las acciones conjuntas de los hombres en la lucha contra las fuerzas de la naturaleza, sería imposible la existencia misma de la producción social.

El trabajo y el lenguaje articulado ejercieron una influencia decisiva sobre el perfeccionamiento del organismo humano, sobre el desarrollo del *cerebro*. El desarrollo del lenguaje se halla íntimamente unido al desarrollo del pensamiento. En el proceso del trabajo, el hombre fue ensanchando el círculo de sus ideas y representaciones, fueron perfeccionándose los órganos de los sentidos. Los actos de trabajo del hombre, a diferencia de los movimientos instintivos de los animales, comenzaron a adquirir un carácter consciente.

Y así, el trabajo fue “la condición básica y fundamental de toda la vida humana, y lo es en tal grado que, hasta cierto punto, debemos decir que el trabajo ha creado al propio hombre”.¹ Gracias al trabajo, surgió y comenzó a desarrollarse la sociedad humana.

Las condiciones de vida material en la sociedad primitiva.

Perfeccionamiento de los instrumentos de trabajo.

En los tiempos primitivos, el hombre dependía en una medida muy considerable de la naturaleza que le rodeaba, vivía completamente agobiado por las dificultades de la existencia, de la lucha con la naturaleza. El proceso que fue llevándole a dominar las fuerzas ciegas de la naturaleza discurrió con una lentitud extraordinaria, puesto que los instrumentos de trabajo eran, entonces, los más rudimentarios. Las primeras herramientas del hombre fueron la piedra toscamente tallada y el palo. Eran, en cierto modo, la prolongación artificial de los órganos de su cuerpo: la piedra, la prolongación del puño, y el palo, la del brazo extendido.

Los hombres vivían en grupos que no excedían de algunas decenas

¹ F. Engels, "El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre". C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, t. II, pág. 71, ed. española, Moscú, 1952.

de individuos, ya que no era posible alimentar en común a un número mayor. A veces, cuando se encontraban dos o más grupos, solían estallar colisiones entre ellos. Muchos grupos perecían de hambre o víctimas de las fieras. En estas condiciones, la vida en común era, para el hombre, la única posible y absolutamente necesaria.

Durante largo tiempo, el hombre primitivo vivió, principalmente, de la *recolección de alimentos* y de la *caza*, que se efectuaban colectivamente, con ayuda de los instrumentos más simples. Consumían en común lo que habían adquirido también en común. La escasez de alimentos hacía que, a veces, se manifestase entre los hombres primitivos la antropofagia. En el transcurso de muchos miles de años, por tanteos y a fuerza de acumular lentísimamente experiencia, los hombres aprendieron a producir los instrumentos más simples, aptos para golpear, cortar, remover la tierra y otras operaciones muy sencillas a que entonces se reducía casi todo el campo de la producción.

Una formidable conquista del hombre primitivo en la lucha con la naturaleza fue el *descubrimiento del fuego*. Al principio, el hombre aprendió a utilizar el fuego producido espontáneamente. Vio cómo el rayo destruía los árboles, observó los incendios de los bosques y las erupciones de los volcanes. El fuego conseguido casualmente conservábase con el mayor Cuidado durante largo tiempo. Sólo a la vuelta de muchos miles de años fue descubierto el secreto de producirlo. Al perfeccionarse la producción de instrumentos, los hombres observaron que el fuego se originaba por frotación y aprendieron a obtenerlo.

El descubrimiento del fuego y su empleo hizo al hombre dueño de determinadas fuerzas de la naturaleza. El hombre primitivo se sobreponía, así, definitivamente al mundo animal; se cerraba con ello la larga época de la formación del hombre. Dicho descubrimiento hizo cambiar sustancialmente las condiciones de su vida material. En primer lugar, el fuego servía para la preparación de los alimentos, con lo que se ensanchó considerablemente el círculo de los objetos que el hombre podía emplear para su sustento: fue posible, así, utilizar para estos fines, cocinándolos, el pescado, la carne, los tubérculos, las raíces feculentas, etc. En segundo lugar, el fuego pasó a desempeñar un importante papel en la preparación de instrumentos de producción; permitió al hombre protegerse contra el frío y, gracias a ello, extenderse a nuevas zonas del globo terráqueo. En tercer lugar, le ayudaba a defenderse de las fieras.

La fuente principal de los medios de existencia del hombre fue, durante un largo período, la caza. Esta procuraba al hombre pieles para vestirse, huesos para hacer armas y carne para alimentarse. Y este nuevo tipo de alimentación acabó influyendo en el desarrollo del organismo humano y, principalmente, en el del cerebro.

A medida que se desarrollaba física e intelectualmente, el hombre

iba colocándose en condiciones de producir instrumentos más perfeccionados. Se valía, para la caza, de un palo con la punta afilada, al que después comenzó a empalmar una punta de piedra. Aparecieron el hacha, la lanza con punta de piedra, el raspador y el cuchillo del mismo material. Estas armas hicieron posible la caza mayor y dieron impulso a la pesca.

El principal material empleado durante un larguísimo período para las armas fue la piedra. La época de empleo de los instrumentos de esta clase, que abarca cientos de miles de años, se conoce con el nombre de *edad de piedra*. Sólo más tarde aprendió el hombre a producir instrumentos de metal: primero, de metal nativo, principalmente de cobre (aunque este metal, por su blandura, no llegó a emplearse en gran medida para la producción de armas); posteriormente, de bronce (aleación de cobre y estaño), y por último, de hierro. A la edad de piedra sucedió, por tanto, la *edad de bronce* y a ésta la *edad de hierro*.

Los indicios más antiguos de la fundición del cobre en el Asia Menor se remontan a los milenios V y IV antes de nuestra era. En el Sur y el Centro de Europa, este metal empezó a fundirse aproximadamente en los milenios III y II antes de nuestra era. Los vestigios más antiguos del bronce en la Mesopotamia señalan al milenio IV de la misma era.

Los primeros testimonios de la fundición del hierro han sido descubiertos en Egipto, y se remontan a un período de 1.500 años anterior a nuestra era. En la Europa occidental, la edad de hierro comienza unos mil años antes de la era actual.

Un jalón importante en la trayectoria del perfeccionamiento de los instrumentos de trabajo fue la invención del *arco* y la *flecha*, con cuya aparición comenzó la caza a suministrar al hombre más medios necesarios para su vida. El progreso de la caza hizo que naciese la *ganadería* primitiva. Los cazadores comenzaron a domesticar los animales. El primer animal domesticado fue el perro, al que siguieron la vaca, la cabra y el cerdo.

Otro gran paso dado en el progreso de las fuerzas productivas de la sociedad fue la aparición de la *agricultura* primitiva. Recogiendo los frutos y raíces de las plantas con que se alimentaba, el hombre primitivo comenzó a advertir la germinación de las simientes caídas en la tierra. Miles de veces se produjo este fenómeno sin que lo comprendiera, pero su inteligencia acabó por descubrir el nexo existente entre estos hechos y comenzó a cultivar las plantas. Así surgió la agricultura.

El cultivo de la tierra se mantuvo durante largo tiempo en un estado extraordinariamente rudimentario. Se removía el suelo a mano, al principio con un simple palo, doblado más tarde por un extremo, en

forma de azada. En las tierras ribereñas de los ríos, la simiente se echaba en el limo depositado por las crecidas. La domesticación de los animales permitía utilizar el ganado como fuerza de tiro. Más adelante, cuando el hombre aprendió a fundir los metales y aparecieron las herramientas de metal, su empleo hizo más productivo el trabajo agrícola. La agricultura se asentó, así, sobre bases más sólidas. Las tribus primitivas comenzaron a pasar a la vida sedentaria.

*Relaciones de producción de la sociedad primitiva.
División natural del trabajo.*

Las relaciones de producción las determina el carácter, el estado de las fuerzas productivas.

En el régimen de la comunidad primitiva, la base de las relaciones de producción es la propiedad en común sobre los medios de producción, en consonancia con el carácter de las fuerzas productivas de este período. Los instrumentos de trabajo eran, en la sociedad primitiva, tan rudimentarios, que no permitían al hombre hacer frente por sí solo a las fuerzas de la naturaleza y a las fieras. “Este tipo primitivo de producción colectiva o cooperativa —escribía Marx— era, naturalmente, resultado de la debilidad del individuo aislado, y no de la socialización de los medios de producción.”²

Esto determinaba la necesidad del trabajo colectivo, la propiedad en común sobre la tierra y demás medios de producción, al igual que sobre los productos del trabajo. El hombre primitivo no tenía ni la más remota idea de la propiedad privada “sobre los medios de producción. Sólo algunos instrumentos de producción, que le servían al mismo tiempo de armas para defenderse de las fieras, le pertenecían en propiedad personal.

El trabajo del hombre primitivo no creaba excedente alguno después de cubrir las necesidades de vida más elementales; es decir, no arrojaba ningún *plusproducto*. Así se explica por qué en la sociedad primitiva no podía haber clases ni llegó a conocerse la explotación del hombre por el hombre. La propiedad social abarcaba solamente a las pequeñas comunidades, que vivían más o menos aisladas las unas de las otras. Según las palabras de Lenin, el carácter social de la producción, en este régimen, se extendía solamente a los miembros de una comunidad.

Las actividades de trabajo de los hombres basábanse, en la sociedad primitiva, en la cooperación simple. Se llama *cooperación simple* a la aplicación simultánea de una cantidad más o menos grande de fuerza de trabajo para la ejecución de labores homogéneas. La coope-

² Borrador para una carta de Marx a V. J. Zasúlich. C. Marx y F. Engels, *Obras completas*, t. XXVII, pág. 681, ed. rusa.

ración simple brindaba ya al hombre primitivo la posibilidad de ejecutar tareas que habrían sido inconcebibles para un solo individuo (por ejemplo, la caza de las grandes fieras).

Dado el nivel extraordinariamente bajo de desarrollo de las fuerzas productivas entonces existente, era inevitable la *distribución igualitaria* de los productos del trabajo en común. Los exiguos alimentos se repartían por partes iguales. No podía ser de otro modo, ya que los productos del trabajo apenas alcanzaban para la satisfacción de las más apremiantes necesidades; si algún miembro de la comunidad hubiera recibido una parte mayor que los demás, ello habría equivalido a condenar a otro al hambre y a la muerte.

La costumbre de la distribución igualitaria se hallaba profundamente arraigada entre los pueblos primitivos. Así lo han observado los viajeros que han tenido ocasión de visitar algunas tribus rezagadas en una fase inferior de desarrollo social. El gran naturalista Darwin, que hizo en el siglo pasado un viaje alrededor del mundo, cuenta el siguiente caso, al describir la vida de las tribus de la Tierra del Fuego: como hubiesen regalado a los indígenas un pedazo de lienzo, éstos lo dividieron en partes exactamente iguales, para dar a cada uno la que le correspondía.

Basándonos en lo que queda expuesto, podríamos formular así la *ley económica fundamental del régimen de la comunidad primitiva*: asegurar a los hombres unas condiciones de existencia extremadamente míseras, con ayuda de instrumentos de producción rudimentarios, mediante el trabajo en común dentro de cada comunidad y la distribución igualitaria de los productos.

Al perfeccionarse los instrumentos de producción, surge la división del trabajo. Su forma más simple es la *división natural del trabajo*, o sea la división del trabajo con arreglo al sexo y la edad, entre hombres y mujeres y entre adultos, niños y ancianos.

El notable explorador ruso Miklujo-Maklai, que estudió en la segunda mitad del siglo XIX la vida de los papúes de Nueva Guinea, describe del siguiente modo el trabajo colectivo empleado allí en la agricultura. Unos cuantos hombres puestos en fila clavaban profundamente en la tierra palos afilados y luego, de golpe, levantaban un gran terrón. Venían detrás las mujeres, arrastrándose de rodillas. Manejaban palos, con los que despedazaban la tierra levantada por los hombres. Y siguiéndolas, iban niños de diversas edades, que desmenuzaban la tierra con las manos. Después de removido el suelo, las mujeres, con ayuda de palos pequeños, hacían hoyos, en los que

depositaban las simientes o las raíces de las plantas. Como se ve, las faenas se efectuaban en común y se aplicaba, al mismo tiempo, la división del trabajo por sexos y por edades.

La división natural del trabajo fue afirmándose y fortaleciéndose paralelamente con el desarrollo de las fuerzas productivas. La especialización de los hombres en la caza y de las mujeres en la recolección de alimentos vegetales y en los cuidados de la casa contribuyó a elevar en cierta medida la productividad del trabajo.

El régimen gentilicio. El matriarcado. El patriarcado.

Mientras duró el proceso que terminó separando el hombre del mundo animal, los hombres vivían en hordas, en manadas, como habían vivido sus inmediatos antepasados. Pero, más tarde, con la aparición de la economía primitiva y el crecimiento de la población, fue formándose la *organización gentilicia de la sociedad*.

En aquel tiempo, sólo los individuos unidos entre sí por nexos de parentesco podían agruparse para trabajar en común. Los rudimentarios instrumentos de producción circunscribían las posibilidades del trabajo colectivo dentro del estrecho marco de grupos de gentes enlazadas por el parentesco y la vida en común. Por lo general, el hombre primitivo mantenía una actitud de hostilidad frente a cuantos no estuvieran unidos a él por el parentesco y la comunidad de vida. La "gens" era un grupo limitado, en los primeros tiempos, a unas cuantas decenas de personas, enlazadas por vínculos de sangre. Cada uno de estos grupos llevaba una existencia independiente de la de otros semejantes a él. Con el tiempo, fue aumentando el número de personas agrupadas en cada "gens", hasta llegar a centenares de individuos. La costumbre de la vida en común fue extendiéndose, y las ventajas del trabajo colectivo impulsaban a los hombres cada vez más a agruparse.

Lewis Morgan, investigador de la vida del hombre primitivo, describió el régimen gentilicio, que todavía a mediados del siglo pasado se conservaba entre los indios iroqueses. Las ocupaciones principales de éstos eran la caza, la pesca, la recolección de frutos y la agricultura. El trabajo se hallaba dividido entre los hombres y las mujeres. Eran deberes de los hombres la caza y la pesca, la fabricación de armas y herramientas, la preparación de los campos, la construcción de chozas y las obras de fortificación. Las mujeres se ocupaban de las principales faenas agrícolas, recogían y almacenaban las cosechas, condimentaban los alimentos, confeccionaban los vestidos, modelaban las vasijas de arcilla y recolectaban los frutos silvestres, bayas, nueces y tubérculos. La tierra era

propiedad común de la “gens”. Los trabajos más pesados, como la tala de los bosques, la limpieza de los campos para la labranza y las grandes campañas de caza, se ejecutaban en común. Los iroqueses vivían en lo que llamaban “casas grandes”, capaces por lo menos para veinte familias. Estos grupos de familias tenían almacenes comunes, en los que depositaban sus reservas de productos. La mujer que se hallaba a la cabeza del grupo era la encargada de distribuir los alimentos entre las diferentes familias. En tiempo de guerra, la “gens” elegía un jefe militar, el cual no disfrutaba de ninguna clase de privilegios materiales y cuyo poder cesaba al terminar las hostilidades.

En la primera fase del régimen gentilicio, ocupaba la posición dominante la mujer, lo que correspondía a las condiciones de vida material de aquel entonces. La caza, llevada a cabo con las armas más rudimentarias y que corría a cargo de los hombres, no podía garantizar plenamente la existencia de la población: sus resultados eran más o menos fortuitos. En estas condiciones, tenían mayor importancia económica la agricultura y la ganadería (domesticación de los animales), por muy embrionarias que fuesen. Estas actividades constituían una fuente de medios de vida más seguros y más permanentes que la caza. Ahora bien, la agricultura y la ganadería, mientras se mantuvieron en su fase rudimentaria, eran preferentemente la ocupación de la mujer, que permanecía en el hogar, mientras el hombre salía a la caza. La mujer desempeñó, durante un largo período, el papel preponderante en la comunidad gentilicia. El parentesco se computaba por línea materna. Los marcos de la comunidad gentilicia eran muy estrechos, pues solamente los descendientes de una misma mujer formaban parte de aquélla. Tal era el régimen del *matriarcado*,

A medida que fueron desarrollándose las fuerzas productivas y que la ganadería nómada (el pastoreo) y la agricultura ya más desarrollada (la arvicultura), encomendadas ahora al hombre, *comenzaron* a adquirir una importancia decisiva en la vida de la comunidad primitiva, el matriarcado dejó el puesto al *patriarcado*. El hombre pasó a ocupar el puesto predominante en este tipo de sociedad. El varón pasó a ser cabeza de la comunidad gentilicia. El parentesco se computaba ahora por línea paterna. Los marcos de la comunidad se ensancharon considerablemente con respecto a los del matriarcado. El patriarcado existió en el último período del régimen de la comunidad primitiva.

La ausencia de propiedad privada, de división de la sociedad en clases y de explotación del hombre por el hombre hacían imposible la

existencia del Estado.

“En la sociedad primitiva... no se percibían todavía los síntomas de la existencia de un Estado. Lo que vemos en ella es el dominio de las costumbres, la autoridad, el respeto y el poder de que gozaban los jefes de la “gens”, y vemos que este poder era reconocido, a veces, también a las mujeres —la situación de la mujer, entonces, no se parecía a la situación de opresión y falta de derechos en que se encuentra actualmente—; pero no vemos, en ninguna parte, una *categoría* especial de hombres destacados para gobernar a los otros y que, en interés y con fines de gobierno, posean sistemática y permanentemente cierto aparato de coerción, de violencia”.³

Surgen la división social del trabajo y el cambio.

Con el paso a la ganadería y la agricultura, surge la *división social del trabajo*, en la que diferentes comunidades, primero, y después diferentes individuos en el seno de ellas, comienzan a dedicarse a diversos tipos de actividades productivas. La *primera* gran división social del trabajo fue la *segregación de las tribus de pastores*.

Las tribus de pastores lograron sensibles progresos en la ganadería. Aprendieron a cuidar el ganado de modo que les permitiera obtener más carne, más lana y más leche. Esta división social del trabajo, la primera importante, tradújose ya en un aumento de la productividad del trabajo bastante notable para aquel tiempo.

Largo tiempo discurrió sin que la comunidad primitiva dejase margen para el intercambio entre sus miembros, pues el producto íntegro se obtenía y consumía en común. El cambio surgió y se desarrolló, al principio, entre diferentes comunidades gentilicias y revisió durante mucho tiempo un carácter fortuito.

Pero la situación cambió al surgir la primera gran división social del trabajo. En las tribus de pastores, fue formándose cierto excedente de ganado, de productos lácteos, de carne, pieles y lana. Al mismo tiempo, estas tribus experimentaban la necesidad de productos agrícolas. >A su vez, las tribus que vivían de la agricultura lograron también, al cabo del tiempo, ciertos progresos en la producción. Agricultores y ganaderos sentían la necesidad de los objetos producidos fuera de su lugar de residencia. Todo esto condujo al desarrollo del cambio.

A la par con la agricultura y la ganadería se desarrollaron otras actividades productivas. Ya en la época de los instrumentos de piedra, aprendieron los hombres los trabajos de alfarería. Más tarde, surgió la elaboración de tejidos a mano. Finalmente, con la fundición del hierro, se hizo posible fabricar aperos metálicos (el arado con reja de hierro, el hacha del mismo metal) y armas (espadas de hierro). Re-

³ V. I. Lenin, *Acerca del Estado*, pág. 10, ed. española, Moscú, 1953.

sultaba cada vez más difícil simultanear esta clase de trabajos con las actividades de la agricultura o el pastoreo. Ello hizo que fuesen destacándose en el seno de la comunidad, poco a poco, individuos dedicados a ejercer determinados oficios. Fueron incorporándose al cambio, con frecuencia cada vez mayor, los productos de los artesanos: del herrero, del armero, del alfarero, etc. El radio de acción del cambio fue ensanchándose considerablemente.

*Surgen la propiedad privada y las clases.
Desintegración de la comunidad primitiva.*

El régimen de la comunidad primitiva alcanzó su florecimiento bajo el matriarcado. El patriarcado llevaba ya en su seno los gérmenes de desintegración de este régimen.

Las relaciones de producción del régimen de la comunidad primitiva se mantuvieron, hasta llegar a cierto período, en consonancia con el grado de desarrollo de las fuerzas productivas. Pero, en la última fase del patriarcado, con la aparición de instrumentos de producción nuevos y más perfeccionados (edad de hierro), las relaciones de producción de este tipo de sociedad no correspondían ya al carácter de las nuevas fuerzas productivas. Los estrechos marcos de la propiedad colectiva y la distribución igualitaria de los productos del trabajo comenzaron a frenar el desarrollo de las nuevas fuerzas de producción.

Antes no era posible el laboreo de la tierra sino mediante el trabajo en común de decenas de personas. El trabajo colectivo era, en aquellas condiciones, una necesidad inexcusable. Al perfeccionarse los instrumentos de producción y crecer la productividad del trabajo, ya podía una sola familia cultivar una parcela de tierra y procurarse los medios de sustento necesarios. El perfeccionamiento de los medios de producción hacía posible, por tanto, el paso a la economía individual, por ser ésta, en aquellas condiciones históricas, más productiva. Fue declinando más y más la necesidad del trabajo en común, de la economía comunal. Y así como el trabajo en común exigía la propiedad comunal sobre los medios de producción, el trabajo individual requería, en cambio, la propiedad privada.

La aparición de la propiedad privada va inseparablemente unida a la división social del trabajo y al desarrollo del cambio. Al principio, el cambio corría a cargo de los jefes de la comunidad gentilicia, de los jefes y los patriarcas, que efectuaban las transacciones como representantes de la comunidad. Los productos cambiados por ellos pertenecían al común. Pero, a medida que fue desarrollándose la división social del trabajo y ensanchándose el cambio, los jefes de la “gens” comenzaron a comportarse con respecto a los objetos del patrimonio comunal como si se tratase de cosas de su propiedad.

Al principio, el objeto principal del cambio era el *ganado*. Las co-

munidades de pastores poseían grandes rebaños de ovejas, cabras y ganado vacuno. Los jefes y los patriarcas, quienes ejercían ya un poder notable dentro de la comunidad, propendían a disponer de estos rebaños como de su pertenencia. Y los demás miembros de la comunidad reconocían su derecho efectivo a proceder así. De este modo, la *propiedad privada* empezó aplicándose al ganado, de donde se extendió luego, gradualmente, a todos los instrumentos de producción. La que más tiempo se mantuvo fue la propiedad en común sobre la tierra.

El nacimiento de la propiedad privada condujo a la desintegración- de la “gens”. Esta se fue desdoblando en una serie de grandes familias patriarcales. Más tarde fueron formándose en el seno de la gran familia patriarcal pequeños núcleos familiares aislados, que convirtieron en propiedad privada suya los instrumentos de producción, los utensilios domésticos y el ganado. A medida que se iba desarrollando la propiedad privada, se debilitaban los vínculos gentilicios. El lugar de la comunidad gentilicia pasó a ocuparlo la *comunidad rural*. La comunidad rural o de vecinos, a diferencia de la “gens”, hallábase formada por individuos que no necesitaban estar unidos por lazos de parentesco. La casa, la hacienda doméstica, el ganado: todo pertenecía en propiedad privada a cada familia. En cambio, los bosques, las praderas, las aguas, etc., así como también, hasta llegar a cierto período, las tierras labrantías, seguían siendo de propiedad comunal. Al principio, las tierras de labor distribuíanse periódicamente entre los miembros de la comunidad, hasta que, más tarde, pasaron a ser de propiedad privada.

La aparición de la propiedad privada y del cambio abrió el camino a una profunda y radical transformación en todo el régimen de la sociedad primitiva. El desarrollo de la propiedad privada y de la desigualdad patrimonial hizo que fuesen creándose diferencias de intereses entre los diversos grupos de miembros de la comunidad. En estas condiciones, las personas que desempeñaban dentro de la comunidad las funciones de jefes, caudillos militares y sacerdotes, se aprovecharon de su situación para enriquecerse. Estos individuos fueron apoderándose de porciones considerables del patrimonio comunal. De este modo, los titulares de dichos cargos públicos fueron separándose cada vez más de la masa de los miembros de la comunidad, formando la aristocracia gentilicia y transmitiendo cada vez con mayor frecuencia el poder alcanzado por ellos a sus herederos. Las familias aristocráticas se iban convirtiendo, al mismo tiempo, en las más ricas. Y la masa de los miembros de la comunidad fue cayendo gradualmente en una u otra situación de dependencia económica con respecto a una minoría de ricos y aristócratas.

Al desarrollarse las fuerzas productivas, el trabajo del hombre, aplicado a la ganadería y la agricultura, comenzó a rendir más me-

dios de sustento de los necesarios para atender a la vida del hombre. Surgió así la posibilidad de apropiarse el *plustrabajo* y el *plusproducto*, o sea el excedente del trabajo y del producto que quedaba después de cubrir las necesidades del sustento del propio trabajador. Ello hizo que dejara de ser beneficioso dar muerte a los cautivos y prisioneros, como venía haciéndose hasta entonces, y se los obligara a trabajar, convertidos en esclavos. Se apoderaban de éstos las familias más aristocráticas y ricas. A su vez, el trabajo de los esclavos conducía a una mayor desigualdad, ya que las haciendas en que se empleaban esclavos se enriquecían rápidamente. Y, al desarrollarse la desigualdad patrimonial, los ricos iban convirtiendo en esclavos suyos, no sólo a los prisioneros, sino también a sus propios hermanos de tribu empobrecidos o cargados de deudas. Así surgió la primera *división de la sociedad en clases*, la división en esclavistas y esclavos. Apareció la *explotación* del hombre por el hombre, es decir, la apropiación gratuita por unos de los productos del trabajo de otros.

Las relaciones de producción del régimen de la comunidad primitiva se fueron desintegrando y desaparecieron, cediendo el puesto a nuevas relaciones de producción, que respondían al carácter de las nuevas fuerzas productivas.

El trabajo en común fue sustituido por el trabajo individual, la propiedad social por la propiedad privada y el régimen gentilicio por la sociedad de clases. A partir de este período, toda la historia de la humanidad, hasta llegar a la construcción de la sociedad socialista, se convierte en la *historia de la lucha de clases*.

Los ideólogos burgueses presentan las cosas como si la propiedad privada hubiera existido siempre. La historia da un mentís a estas invenciones, al poner de manifiesto de un modo convincente que todos los pueblos pasaron por la fase del régimen de la comunidad primitiva, basado en la propiedad común y en el que no se conocía la propiedad privada.

Las concepciones sociales de la época primitiva

El hombre primitivo, abrumado por la miseria y las dificultades de la lucha por la existencia, no se concebía al principio fuera de la naturaleza que lo rodeaba. Durante muchísimo tiempo careció por completo de ideas coherentes acerca de sí mismo y de las condiciones naturales de su existencia.

Poco a poco, comienzan a vislumbrarse en el hombre primitivo nociones muy limitadas y rudimentarias acerca de sí mismo y de las condiciones que lo circundan. No es posible admitir ninguna clase de ideas religiosas inherentes desde el principio a la conciencia del hombre, como sostienen los defensores de la religión. Fue más tarde, al cabo de mucho tiem-

po, cuando el hombre primitivo, en su manera de concebir las cosas, comenzó a poblar el mundo circundante de seres sobrenaturales, de espíritus y fuerzas mágicas, espiritualizando las fuerzas de la naturaleza. Era el llamado animismo (de la palabra latina *anima*, alma). De estas oscuras representaciones del hombre acerca de su propia naturaleza y de la naturaleza exterior surgieron los mitos y la religión primitiva. En aquellas concepciones religiosas se reflejaba el igualitarismo primitivo del régimen social. El hombre primitivo, que no conocía las diferencias de clase ni las desigualdades patrimoniales en la vida real, no introducía tampoco subordinación alguna en el mundo imaginario de los espíritus, a los que dividía en dos clases: los propios y los extraños, los amigos y los enemigos. La división de los espíritus en superiores e inferiores apareció ya en el período de desintegración del régimen de la comunidad primitiva.

El hombre primitivo sentíase parte inseparable de la comunidad gentilicia y no acertaba a concebirse al margen de la “gens”. Reflejo de esto en la ideología era el culto a los antepasados fundadores del linaje. Es característico que, en el curso de la evolución del lenguaje, las palabras “yo” y “mío” surjan bastante más tarde que otras. El poder de la comunidad gentilicia sobre el individuo era extraordinariamente fuerte. La desintegración del régimen de la comunidad primitiva fue acompañada por la aparición y difusión de las ideas correspondientes a la propiedad privada. Esto encontraba su claro reflejo en los mitos y en las concepciones religiosas. Cuando comenzaron a plasmarse las relaciones de propiedad privada y apareció la desigualdad patrimonial, surgió en muchas tribus la costumbre de imponer vetos religiosos —el “tabú”— sobre los bienes de que se habían apropiado los jefes o las familias ricas (la palabra “tabú” la aplicaban los indígenas de las islas del Pacífico a todo lo que se hallaba vedado, exento del uso o consumo en común). Con la desintegración del régimen de la comunidad primitiva y la aparición de la propiedad privada, comenzó a emplearse la fuerza del veto religioso para consolidar las nuevas relaciones económicas y las desigualdades patrimoniales que habían ido surgiendo.

RESUMEN

1. *Gracias al trabajo, el hombre fue diferenciándose del mundo animal, y apareció la sociedad humana. El rasgo distintivo del trabajo del hombre es la fabricación de instrumentos de producción.*
2. *Las fuerzas productivas de la sociedad primitiva se hallaban en*

un grado de desarrollo extraordinariamente bajo; los instrumentos de producción eran extremadamente rudimentarios. Esto imponía la necesidad del trabajo colectivo, la propiedad en común sobre los medios de producción y una distribución igualitaria. Bajo el régimen de la comunidad primitiva no existían desigualdades patrimoniales, no regía la propiedad privada sobre los medios de producción, no había clases ni se conocía la explotación del hombre por el hombre. La propiedad social sobre los medios de producción se circunscribía dentro de estrechos límites: era la propiedad de comunidades relativamente pequeñas, más o menos aisladas las unas de las otras.

3. *Son rasgos esenciales de la ley económica fundamental del régimen de la comunidad primitiva: asegurar a los hombres unas condiciones de existencia extremadamente míseras, con ayuda de rudimentarios instrumentos de producción, mediante el trabajo en común dentro de cada comunidad y la distribución igualitaria de los productos.*

4. *Los hombres, trabajando en común, ejecutaron durante largo tiempo un trabajo homogéneo. El perfeccionamiento gradual de los instrumentos de producción hizo que apareciese la división natural del trabajo, basada en el sexo y la edad. Al perfeccionarse más todavía los instrumentos de producción y el modo de obtención de los medios de sustento y al irse desarrollando la ganadería y la agricultura, surgieron la división social del trabajo y el cambio, la propiedad privada y la desigualdad patrimonial, la división de la sociedad en clases y la explotación del hombre por el hombre. De este modo, las crecientes fuerzas productivas entraron en contradicción con las relaciones de producción, y, a consecuencia de ello, el régimen de la comunidad primitiva dejó el puesto a otro tipo de relaciones de producción, al régimen de la esclavitud.*

CAPITULO II

EL MODO ESCLAVISTA DE PRODUCCIÓN

Nace el régimen de la esclavitud.

La esclavitud es la primera forma histórica de explotación, y la más brutal de todas. Existió en el pasado de casi todos los pueblos.

El paso del régimen de la comunidad primitiva al régimen esclavista se efectuó, por vez primera en la historia, en los países del antiguo Oriente. En los milenios IV al II antes de nuestra era, imperaba ya el régimen esclavista de producción en Mesopotamia (Sumeria, Babilonia, Asiría y otros Estados), en Egipto, en la India y en China. En el primer milenio antes de la era actual, este régimen de producción existía en la Transcaucasia (Estado de Urartu), y desde los siglos VIII-VII antes de nuestra era hasta los siglos v-vi de nuestra cronología existió un fuerte Estado esclavista en Joresm. La cultura alcanzada en los países esclavistas del antiguo Oriente ejerció gran influencia sobre el desarrollo de los pueblos de Europa.

En Grecia, el régimen esclavista de producción floreció en los siglos V y IV antes de nuestra era. Posteriormente, la esclavitud se desarrolló en los Estados del Asia Menor, en Egipto y en Macedonia (siglos IV a I antes de la era actual). El régimen esclavista alcanzó su grado más alto de desarrollo en Roma, durante el período que abarca del siglo II antes de nuestra era al siglo II de ésta.

En sus comienzos, la esclavitud tuvo un carácter *doméstico, patriarcal*. El número de esclavos era relativamente pequeño. Su trabajo no constituía aún la base de la producción, sino que desempeñaba un papel secundario en la economía. Esta seguía teniendo como mira satisfacer las necesidades de la gran familia patriarcal, la cual apenas recurría al cambio. El poder del señor sobre sus esclavos era ya entonces ilimitado, aunque el campo de acción del trabajo de aquéllos no había llegado aún a desarrollarse.

Sirvió de base al paso de la sociedad al régimen esclavista el incremento de las fuerzas productivas, el desarrollo de la división social del trabajo y del cambio.

Con el paso de los instrumentos de piedra a los de metal se ensancharon considerablemente los marcos del trabajo humano. La invención del fuelle de fragua permitió forjar herramientas de hierro de una solidez hasta entonces desconocida. El hacha de hierro creó la posibilidad de talar los árboles y limpiar las tierras de la maleza que estorbaba las labores. El arado con reja de hierro permitía cultivar campos relativamente extensos. La primitiva economía basada en la

caza cedió el puesto a la agricultura y la ganadería. Y, junto a éstas, aparecieron los oficios.

En la economía agropecuaria, que seguía siendo la rama principal de la producción, fueron perfeccionándose los métodos de la agricultura y la ganadería. Surgieron sucesivamente nuevas ramas de economía agraria: la viticultura, el cultivo del lino, los cultivos de plantas oleaginosas, etc. Aumentaron los rebaños de las familias ricas. Cada vez eran necesarios más trabajadores para cuidar del ganado. Fueron perfeccionándose poco a poco la producción textil, la elaboración de los metales, la alfarería y otros oficios. Estas eran antes ocupaciones secundarias, al lado de la agricultura y la ganadería. Ahora, pasaron a ser las labores fundamentales, para muchas personas. Los oficios se desglosaron de la agricultura.

Fue esta la *segunda* gran división social del trabajo.

Con la bifurcación de la producción en dos grandes ramas fundamentales —la agricultura y los oficios— surge la producción destinada directamente al cambio, aunque todavía bajo una forma rudimentaria. El incremento de la productividad del trabajo hizo que aumentase la masa del plusproducto, lo que, unido a la propiedad privada sobre los medios de producción, hacía posible la acumulación de riquezas en manos de la minoría de la sociedad y, a base de ello, la sujeción de la mayoría trabajadora a la minoría explotadora, la conversión de los trabajadores en esclavos.

La economía esclavista era, fundamentalmente, una economía *natural*; en ella, los productos del trabajo se destinaban a ser consumidos dentro de la misma hacienda que los producía. Pero, a la par con esto, fue desarrollándose el cambio. Los artesanos, al principio, trabajaban por encargo, pero más tarde producían ya para vender sus artículos en el mercado. Muchos de ellos siguieron poseyendo, durante largo tiempo, pequeñas parcelas de tierra, que cultivaban para cubrir sus propias necesidades. Los campesinos mantenían, fundamentalmente, una economía natural, pero veíanse obligados a vender en el mercado una parte de sus productos, para poder comprar los suyos a los artesanos y pagar los impuestos en dinero. Todo esto hizo que una parte de los productos del trabajo de los artesanos y los campesinos fuera convirtiéndose poco a poco en mercancías, y *Merchancia* es el producto que no se destina directamente al consumo, sino al cambio, a la venta en el mercado. La producción de artículos para el cambio constituye el rasgo característico de la *economía mercantil*. Por tanto, la segregación de los oficios de la agricultura, y su aparición como actividades independientes, llevaban consigo el nacimiento de la producción de mercancías.

Mientras el cambio tuvo un carácter puramente fortuito, unos productos del trabajo se cambiaban directamente por otros. Pero, a

medida que el cambio fue extendiéndose y convirtiéndose en un fenómeno usual, se destacó poco a poco una mercancía que las gentes recibían de buen grado a cambio de otra cualquiera. Así nació el dinero. El *dinero* es la mercancía universal que sirve para valorar todas las demás y que actúa como intermediaria en las operaciones del cambio.

El progreso de los oficios y del cambio condujo a la creación de las *ciudades* en la más remota antigüedad, al despuntar el régimen esclavista de producción. Al principio, la ciudad no se distinguía gran cosa de la j aldea, pero, poco a poco, fueron concentrándose en ella los oficios y el comercio. La ciudad fue diferenciándose cada vez más de da aldea, por el carácter de las ocupaciones de sus habitantes y por su modo de vida, i Se inició así el proceso de *separación de la ciudad y el campo* y de la *oposición* entre ambos.

A medida que aumentaba la masa de mercancías lanzadas al cambio, iban ensanchándose también los límites territoriales de éste. Aparecieron los *mercaderes*, quienes, movidos por su afán de ganancias, compraban las mercancías a los productores para llevarlas al mercado, situado a veces a bastante distancia del lugar de producción, y venderlas a los consumidores.

El incremento de la producción y del cambio acentuó considerablemente las desigualdades patrimoniales. En manos de los ricos acumulábanse el dinero, el ganado de labor, los instrumentos de producción y las simientes. Los pobres veíanse obligados, cada vez con mayor frecuencia, a recurrir a aquéllos en busca de préstamos, la mayor parte de las veces en especie, pero también, a veces, en dinero. Los ricos les prestaban los instrumentos de producción y las simientes, les daban dinero a crédito, sojuzgando a sus deudores; y si éstos no les pagaban, los reducían a esclavitud y les despojaban de sus tierras. Así surgió la *usura*, que contribuyó a enriquecer más a los unos y a sojuzgar económicamente a los otros.

La propiedad privada se hizo extensiva a la tierra. Esta comenzó a venderse y a hipotecarse. Si el deudor no podía pagar al prestamista, veíase obligado a abandonar su tierra y a vender en esclavitud su persona y la de sus hijos. A veces, con cualquier pretexto, los grandes terratenientes arrebatában a las comunidades campesinas rurales parte de sus prados y terrenos de pastos.

Así fueron concentrándose en manos de los esclavistas ricos la propiedad de la tierra, las riquezas en dinero y grandes masas de esclavos. Entre tanto, las pequeñas haciendas campesinas se hundían cada vez más en la ruina, mientras la economía esclavista se ensanchaba y fortalecía, extendiéndose a todas las ramas de la producción.

“El constante crecimiento de la producción, y con ella de la productividad del trabajo, aumentó el valor de la fuerza de trabajo del

hombre; la esclavitud, aún en estado naciente y esporádico en el anterior estadio, se convirtió en un elemento esencial del sistema social; los esclavos dejaron de ser simples auxiliares y se los llevaba por decenas a trabajar en los campos o en los talleres.”¹ El trabajo de los esclavos pasó a ser la base de existencia de la sociedad. Esta se escindió en dos grandes clases antagónicas: la de los esclavos y la de los esclavistas.

Así se formó el modo esclavista de producción.

Bajo el régimen esclavista, la población dividíase en hombres libres y en esclavos. Los primeros disfrutaban de todos los derechos cívicos, patrimoniales y políticos (con exclusión de la mujer, que por su situación era, de hecho, una esclava). Los esclavos carecían de todos estos derechos y no tenían acceso a la sociedad de los hombres libres. Estos, a su vez, se dividían en la clase de los grandes terratenientes, que eran al mismo tiempo grandes esclavistas, y en la clase de los pequeños productores (campesinos y artesanos), entre los que había capas acomodadas que también recurrían al trabajo de los esclavos y ocupaban la posición de esclavistas. Los sacerdotes, cuya importancia era grande en la época de la esclavitud, pertenecían por su situación a la clase de los grandes terratenientes esclavistas. A la par con la contradicción de clase entre esclavos y esclavistas, existía una contradicción de clase entre los grandes terratenientes y los campesinos. Pero como, al desarrollarse el régimen esclavista, el trabajo de los esclavos, por ser el más barato, fue extendiéndose a la mayor parte de las ramas de la producción hasta convertirse en la base de ésta, la contradicción entre esclavos y esclavistas constituía la contradicción fundamental de la sociedad.

La escisión de la sociedad en clases hizo necesaria la aparición del Estado. Con el incremento de la división social del trabajo y del cambio, las “gentes” y tribus fueron acercándose entre sí y agrupándose. Fue cambiando el carácter de las instituciones gentilicias. Los órganos del régimen gentilicio perdieron poco a poco su carácter popular. Convirtiéronse en órganos de dominación sobre el pueblo, en órganos de usurpación y opresión de sus tribus y de las vecinas. De los jefes y caudillos militares de las “gentes” y las tribus surgieron los *príncipes* y los *reyes*. Su autoridad descansaba antes sobre el hecho de haber sido elegidos por las “gentes” o las agrupaciones de éstas. Ahora, comenzaron a emplear su poder para la defensa de los intereses de la minoría poseedora, para tener a raya a los miembros de su “gens” arruinados y para reprimir a los esclavos. Tal era la finalidad de los

¹ F. Engels, "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado". C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, t. II, págs. 290-291, ed. española, Moscú, 1952.

destacamentos armados, los tribunales y los órganos de represión.

Así nació el poder del Estado.

“Sólo al surgir la primera forma de la división de la sociedad en clases, cuando apareció la esclavitud, cuando cierta clase de hombres, concentrados en las formas más toscas de laboreo de la tierra, pudieron producir cierto sobrante que no era absolutamente indispensable para la misérrima existencia del esclavo y que iba a parar a manos del esclavista; cuando, de este modo, se consolidó la existencia de esta clase de esclavistas y para que ésta se consolidase, surgió la necesidad de que apareciese el Estado”².

El Estado surgió para refrenar a la mayoría explotada, en interés de la minoría explotadora.

El Estado esclavista desempeñó un importante papel en el desarrollo y afianzamiento de las relaciones de producción de la sociedad basada en la esclavitud. Mantenía a las masas de esclavos sujetas a obediencia, y acabó convirtiéndose en un extenso aparato de dominación y de violencia sobre las masas populares. La democracia de la Grecia y la Roma antiguas, que tanto ensalzan los historiadores burgueses, era, en realidad, una- democracia de esclavistas.

Las relaciones de producción del régimen esclavista.

La situación de los esclavos.

Las relaciones de producción de la sociedad esclavista basábanse en la propiedad de los esclavistas no sólo sobre los medios de producción, sino también sobre los mismos trabajadores, sobre los esclavos. El esclavo estaba considerado como una cosa, y su señor podía disponer de él íntegramente y sin limitaciones. Los esclavos no eran solamente explotados, sino comprados y vendidos como bestias, y su dueño podía, incluso, matarlos impunemente. Y si bien en el período de la esclavitud patriarcal al esclavo se le consideraba como miembro de la familia, ya dentro del régimen esclavista de producción no merecía ni siquiera la consideración de un ser humano.

“El *esclavo* no vendía su fuerza de trabajo al esclavista, del mismo modo que un buey no vende su trabajo al labrador. El esclavo es vendido de una vez y para siempre, con su fuerza de trabajo, a su dueño”³.

El trabajo del esclavo tenía un carácter abiertamente coercitivo. Se le obligaba a trabajar mediante la más brutal violencia física. Se

² V. I. Lenin, *Acerca del Estado*, págs. 15-16, ed. española, Moscú, 1953.

³ C. Marx, “Trabajo asalariado y capital”. C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, t. I, pág. 70, ed. española, Moscú, 1951.

le empujaba al trabajo bajo el látigo y sus más leves descuidos eran castigados con severas penas. Se le marcaba a fuego, para poder capturarlo fácilmente, si se fugaba. Muchos llevaban permanentemente un collar de hierro en el que aparecía grabado el nombre de su dueño.

El esclavista apropiábase el producto íntegro del trabajo de sus esclavos, y les suministraba sólo la más mínima cantidad de medios de sustento, lo suficiente para que no se muriesen de hambre y pudieran seguir trabajando para él. El esclavista se beneficiaba *no* sólo con el plusproducto, sino también con una parte considerable del producto necesario del trabajo del esclavo.

El desarrollo del modo esclavista de producción iba acompañado por el aumento de la demanda de esclavos. En bastantes países, lo corriente era que los esclavos no tuvieran familia. La rapaz explotación de los esclavos conducía a su rápido agotamiento físico. El contingente de esclavos tenía que completarse a cada paso. Una fuente importante de suministro de nuevos esclavos era la *guerra*. Los Estados esclavistas del antiguo Oriente sostenían constantes guerras, encaminadas a someter por la fuerza a otros pueblos. La historia de la Grecia antigua nos habla de las continuas guerras sostenidas entre los diversos Estados-ciudades, entre las metrópolis y las colonias, entre los Estados griegos y orientales. Roma, por su parte, no dejó nunca de guerrear y, en el período de su apogeo, sometió a su imperio a la mayor parte de las tierras hasta entonces conocidas. La esclavitud era la suerte reservada, no sólo a los prisioneros de guerra, sino también a una parte importante de la población de las tierras conquistadas.

Otra fuente de suministro de esclavos eran las provincias y las colonias. De allí se enviaba a los esclavistas, juntamente con otras mercancías, la “mercancía viva”, formada por los esclavos. El comercio de esclavos era una de las ramas más lucrativas y florecientes de las actividades económicas. Creáronse centros especiales para el comercio de esclavos, y se organizaron para este fin mercados a los que afluían mercaderes y compradores de lejanos países.

El modo esclavista de producción brindaba mayores posibilidades al desarrollo de las fuerzas productivas que el régimen de la comunidad primitiva. El gran número de esclavos concentrados en manos del Estado y los esclavistas permitía emplear en gran escala la cooperación simple del trabajo. Así lo atestiguan las gigantescas construcciones que todavía se conservan, levantadas en la antigüedad por los pueblos del Asia, los egipcios y los etruscos; sistemas de riego, calzadas, puentes, obras de fortificación y monumentos de la cultura.

La división social del trabajo, desarrollada en esta época, tradújose en la especialización de la producción agrícola y la artesanal y creó las condiciones necesarias para la productividad del trabajo.

En Grecia, el trabajo de los esclavos aplicábase en vastas proporciones dentro de la producción artesanal. Surgieron grandes talleres, los *ergasterios*, en cada uno de los cuales trabajaban varias decenas de esclavos. El trabajo de los esclavos se empleaba también en el ramo de la construcción y en las minas de hierro, plata y oro. En Roma empleábase en grandes proporciones el trabajo de los esclavos para la agricultura. La nobleza promana poseía grandes extensiones de tierras, los *latifundios*, en que trabajaban cientos y miles de esclavos. Estos latifundios se formaron mediante la usurpación de las tierras de los campesinos y de las tierras públicas pertenecientes al Estado.

La depreciación del trabajo de los esclavos y el empleo, dentro de ciertos límites, de las ventajas de la cooperación simple del trabajo permitían a los latifundios esclavistas producir el trigo y otros productos agrícolas con menos gastos que las pequeñas explotaciones de campesinos libres. Los pequeños campesinos eran desalojados de sus tierras, caían en la esclavitud o pasaban a engrosar las filas de las capas indigentes de la población urbana: el lumpen-proletariado.

Gracias al trabajo de los esclavos, el mundo antiguo llegó a alcanzar un grado considerable de progreso económico y cultural. Pero el régimen esclavista no podía ofrecer las condiciones necesarias para un desarrollo sensible de la técnica, ya que el trabajo de los esclavos, que servía de base a la producción, se caracterizaba por el grado extraordinariamente bajo de productividad. El esclavo no se hallaba interesado para nada en los resultados de su trabajo, que realizaba bajo el peso de la coacción y por el que sentía odio. No pocas veces, expresaba su protesta y su indignación destruyendo sus herramientas. De aquí que se pusieran en sus manos los instrumentos de trabajo más toscos, para que no les fuese fácil inutilizarlos.

La técnica de la producción basada en la esclavitud manteníase en un nivel muy bajo. A pesar de que las ciencias naturales y exactas habían llegado a adquirir ya cierto grado de desarrollo, apenas se las aplicaba a la producción. Sólo en las artes de la guerra y en la construcción llegaron a emplearse algunos inventos técnicos. Durante los siglos en que se mantuvo en vigor, el régimen esclavista de producción no logró superar el empleo de las herramientas manuales tomadas del pequeño agricultor y del artesano, ni sobrepasó el sistema de la cooperación simple del trabajo. ^La fuerza motriz fundamental seguía siendo la fuerza física del hombre y de las bestias.

El empleo en grande de esta mano de obra servil eximía a los esclavistas de todo trabajo físico, que descargaban en su totalidad sobre los hombros de los esclavos. Los esclavistas miraban con desprecio el trabajo, en el que veían una ocupación indigna del hombre libre, y llevaban una vida parasitaria. Masas cada vez mayores de la población libre se apartaban de toda actividad productiva, conforme iba

desarrollándose la esclavitud. Solamente una parte de la minoría esclavista y del resto de la población libre se ocupaba de los asuntos públicos y del cultivo de las ciencias y las artes.

El régimen esclavista engendró, así, la *oposición entre el trabajo físico y el trabajo intelectual*, la escisión entre ellos.

La característica fundamental de las relaciones de producción de la sociedad basada en la esclavitud es la explotación de los esclavos por los esclavistas. Pero, a la par con esto, el modo esclavista de producción presenta sus propias peculiaridades en los diversos países.

En los países del antiguo Oriente predominaba en mayor grado todavía que en Grecia y Roma la economía natural. El trabajo de los esclavos era empleado en grandes proporciones en las explotaciones del Estado, las de los grandes esclavistas y las de los templos. Estaba considerablemente desarrollada la esclavitud doméstica. En la agricultura de China, la India, Babilonia y Egipto se explotaba, conjuntamente con los esclavos, a masas enormes de miembros de las comunidades campesinas. En estos países, llegó a adquirir gran importancia el sistema de la esclavitud por deudas. El miembro de la comunidad campesina que no pagaba su deuda al prestamista usurero o su renta al terrateniente, veíase obligado a trabajar durante cierto tiempo en las tierras del señor, en calidad de esclavo de éste.

En los países esclavistas del antiguo Oriente estaban muy extendidas las formas comunales y estatales de propiedad de la tierra. La existencia de estas formas de propiedad guardaba relación con el sistema agrario basado en el riego. La agricultura de regadío en las tierras ribereñas de los ríos, en el Oriente, requería enormes trabajos para la construcción de diques, canales y embalses y para la desecación de los pantanos. Para dar cima a estas empresas, había que recurrir a un régimen de centralización de los trabajos y aplicar los sistemas de irrigación a grandes zonas. “La irrigación artificial es, en estas regiones, condición primordial de la agricultura e incumbencia del municipio, de la provincia o del gobierno central”⁴. Al desarrollarse la esclavitud, las tierras comunales fueron concentrándose en manos del Estado. El más poderoso poseedor de tierras se erigió en rey, dotado de un poder ilimitado.

A medida que iba concentrando en sus manos la propiedad de la tierra, el Estado de los esclavistas imponía a los campesinos enormes tributos, los obligaba a ejecutar diversas clases de prestaciones y, por medio de ellas, sometía a los mismos campesinos al estado de sujeción propio del esclavo. Los campesinos seguían siendo miembros de la comunidad, pero la concentración de las tierras en manos del Es-

⁴ Carta de Engels a Marx, 6 junio 1863. Marx-Engels, *Gesamtausgabe*, sec. III, tomo I, pág. 480.

tado esclavista hacía que aquélla no fuera otra cosa que una sólida base del despotismo oriental, es decir, del poder autocrático e ilimitado del monarca déspota. En los países esclavistas del Oriente, desempeñaba un papel extraordinariamente importante la aristocracia sacerdotal. Las grandes haciendas pertenecientes a los templos descansaban también sobre el trabajo de los esclavos.

Bajo el régimen de la esclavitud, los esclavistas de todos los países dilapidaban improductivamente la mayor parte del trabajo de los esclavos y su producto: lo destinaban a la satisfacción de sus caprichos personales, a la acumulación de tesoros, a construir fortificaciones y reclutar ejércitos, a levantar y mantener lujosos palacios y templos. Las Pirámides de Egipto, que han llegado hasta nuestros días, son elocuente testimonio, entre otros, de la inversión improductiva de gigantescas masas de trabajo. Sólo una parte insignificante del trabajo de los esclavos y de su producto se destinaba a seguir incrementando la producción, la cual, por esta razón, se desarrollaba con una lentitud extraordinaria. Las devastadoras guerras acarrearban la destrucción de las fuerzas productivas, el exterminio de masas inmensas de la población civil y el derrumbamiento de la cultura de Estados enteros.

C' Los rasgos esenciales de la *ley económica fundamental del régimen esclavista* son, aproximadamente, los siguientes: la apropiación por los esclavistas, para su consumo parasitario, del plusproducto, mediante la explotación de la masa de esclavos, a base de la plena propiedad sobre los medios de producción y sobre los esclavos mismos, mediante la ruina y la esclavización de los campesinos y artesanos y de la conquista de otros países y el sojuzgamiento de sus pueblos.

Sigue desarrollándose el cambio. El capital comercial y el usurario.

La economía esclavista seguía siendo, en líneas generales, una economía natural. Sus productos se destinaban, en lo fundamental, no al cambio, sino al consumo directo del esclavista y de sus innumerables parásitos y servidores. No obstante, el cambio fue adquiriendo, poco a poco, una importancia cada vez mayor, principalmente en el período de más alto desarrollo del régimen esclavista. En una serie de ramas de la producción, una parte de los productos del trabajo se vendía regularmente en el mercado, es decir, convertíase en mercancías.

Al desarrollarse el cambio, fue aumentando la importancia del dinero. Generalmente, ejercía funciones de dinero la mercancía más extendida como objeto de cambio. En muchos pueblos, especialmente en los pueblos de pastoreo, se empleaba como dinero, al principio, el ganado. En otros, la sal, el trigo o las pieles. Gradualmente, todas las demás formas del dinero fueron desplazadas por la moneda metálica.

El primer dinero metálico apareció en los países del antiguo Oriente. Ya en los milenios ni y II antes de nuestra era circulaban en dichos países los lingotes de bronce, plata y oro. Las primeras monedas comenzaron a usarse a partir del siglo VII de la era antigua. Las monedas de hierro se empleaban en Grecia desde el siglo VIII antes de la era actual. Todavía en los siglos V y IV antes de nuestra era, Roma sólo conocía la moneda de cobre. Posteriormente, las monedas de hierro y cobre fueron sustituidas por las de plata y oro.

La plata y el oro expresan de un modo muy acusado las grandes ventajas de los ametales para desempeñar las funciones propias del dinero: su homogeneidad material, /su fácil divisibilidad, la facilidad con que pueden guardarse y la posibilidad de encerrar i un gran valor en un volumen y peso insignificantes. Esto explica por qué la función del dinero acabó plasmándose en los metales preciosos y, en última instancia, en el oro.

Los Estados-ciudades de Grecia llegaron a desarrollar un comercio bastante extenso, entre otros lugares con las colonias griegas diseminadas por las costas del Mar Mediterráneo y el Mar Negro. Las colonias suministraban regularmente la fundamental fuerza de trabajo, los esclavos, diversas clases de materias primas y medios de subsistencia: el cuero y la lana, el ganado, el trigo y el pescado.

En Roma, al igual que en Grecia, aparte del comercio de esclavos y otras mercancías, llegó a adquirir gran importancia el comercio de artículos de lujo obtenidos en el Oriente, principalmente a costa de los tributos de todas clases impuestos a los pueblos subyugados. El comercio era inseparable de las depredaciones, la piratería y la esclavización de las colonias.

Bajo el régimen esclavista, el dinero no era ya solamente un medio, para facilitar la compra y venta de mercancías. Fue convirtiéndose también en un medio de apropiación del trabajo ajeno, a través del comercio y la usura. El dinero invertido con el fin de apropiarse el plustrabajo y su producto se convierte en *capital*, es decir, en medio de explotación. El capital comercial y el usurario representan, históricamente, las primeras) formas del capital. El *capital comercial* es el invertido en la esfera del I cambio de mercancías. Los comerciantes, comprando y revendiendo mercancías, se apropiaban una parte importante del plusproducto creado por los esclavos, los pequeños campesinos y los artesanos. El *capital usurario* es el que se invierte en préstamos en dinero, medios de producción y objetos de consumo, con el fin de apropiarse el plustrabajo de los campesinos y artesanos mediante la percepción de altos intereses. Los usureros concedían tam-

bién préstamos en dinero a la nobleza esclavista, lo que les; permitía participar en el reparto del plusproducto apropiado por ella.

Agudización de las contradicciones del modo esclavista de producción.

La esclavitud representó una etapa necesaria en el camino de desarrollo de la humanidad. “La esclavitud hizo posible la división del trabajo en gran escala entre la agricultura y la industria, creando con ello las condiciones para el florecimiento de la cultura del mundo antiguo, de la cultura helénica. Sin la esclavitud no hubieran existido el Estado griego, el arte y la ciencia de Grecia; sin la esclavitud no hubiera existido tampoco el Imperio Romano. Y sin estas bases, sentadas por Grecia y Roma, no habría podido existir tampoco la moderna Europa”.⁵

Sobre los huesos de generaciones de esclavos fue desarrollándose la cultura que habría de servir de base al avance ulterior de la humanidad. Muchas de las ramas del saber —las matemáticas, la astronomía, la mecánica, la arquitectura— llegaron a alcanzar importantes progresos en el mundo antiguo. Las obras de arte que nos ha legado la antigüedad, los monumentos de la literatura, de la escultura y de la arquitectura, han quedado incorporados para siempre al acervo de la cultura humana.

Pero el régimen esclavista encerraba en su seno irreductibles contradicciones que habrían de llevarlo a la ruina. La forma esclavista de explotación aniquilaba la fuerza productiva fundamental de esta sociedad: los esclavos. La lucha de éstos contra las brutales formas de explotación de que eran objeto traducíase con frecuencia cada vez mayor en sublevaciones armadas. La afluencia ininterrumpida de esclavos, su baratura, constituía la condición de existencia de la economía esclavista. La fuente principal del suministro de esclavos era la guerra. El poderío militar de la sociedad esclavista descansaba sobre la gran masa de pequeños productores libres, campesinos y artesanos. Eran ellos quienes nutrían las filas del ejército y soportaban sobre sus hombros la carga fundamental de los impuestos necesarios para librar las guerras. Ahora bien, la concurrencia de la gran producción, basada en la baratura del trabajo de los esclavos, y el fardo insoportable de los impuestos y tributos arrastraban a la ruina a los campesinos y artesanos. La irreductible contradicción entre los grandes latifundios y las haciendas campesinas iba ahondándose más y más.

El despojo de los campesinos libres fue socavando no sólo el poder económico, sino también la potencia militar y política de los Estados

⁵ F. Engels, *Herrn Eugen Dührings Umwälzung der Wissenschaft* (“Anti-Dühring”), ed. alemana, pág. 221, Moscú, 1946.

esclavistas, entre ellos el romano. A las victorias sucedieron las derrotas. Tras las guerras de conquista vinieron las guerras defensivas. Se agotó la fuente de ininterrumpido suministro de esclavos baratos. Los inconvenientes del trabajo de los esclavos acentuáronse cada vez más. Los últimos dos siglos de existencia del Imperio Romano fueron una época de crisis general de la producción. El comercio cayó en la postración, las tierras que habían sido fértiles se empobrecieron, la población comenzó a decrecer, los oficios decayeron y las ciudades se fueron despoblando.

La gran producción esclavista no era ya económicamente rentable, y los esclavistas comenzaron a dar la libertad a numerosos grupos de esclavos, cuyo trabajo no les resultaba ya lucrativo. Las grandes posesiones se desintegraron en pequeñas parcelas. Estas eran entregadas bajo determinadas condiciones a los antiguos esclavos manumitidos o a ciudadanos antes libres, obligados ahora a soportar numerosas prestaciones y tributos, en beneficio del terrateniente. Los nuevos cultivadores quedaban vinculados al terruño y podían ser vendidos con la tierra que trabajaban. Pero habían dejado de ser esclavos.

Era ésta una nueva capa de pequeños productores, que ocupaban un lugar intermedio entre los hombres libres y los esclavos y se hallaban hasta cierto punto interesados en su trabajo. Recibían el nombre de *colonos* y fueron los antecesores de los siervos de la Edad Media.

En el seno de la sociedad esclavista fueron engendrándose, de este modo, los elementos de un nuevo modo de producción, del régimen feudal.

La lucha de clases de los explotados contra los explotadores. Las sublevaciones de esclavos. Hundimiento del régimen esclavista.

Las relaciones de producción basadas en la esclavitud acabaron convirtiéndose en trabas para las crecientes fuerzas productivas de la sociedad. El trabajo de los esclavos, que no tenían el menor interés en los resultados de la producción, ya no daba más de sí. Planteábase la necesidad histórica de sustituir las relaciones de producción del esclavismo por otras nuevas, que cambiasen la situación de la fuerza productiva fundamental de la sociedad, es decir, de las masas trabajadoras. La ley de la obligada correspondencia de las relaciones de producción con el carácter de las fuerzas productivas exigía la sustitución de los esclavos por trabajadores interesados hasta cierto punto en los resultados de su trabajo.

La historia de las sociedades esclavistas de los países del antiguo Oriente, de Grecia y Roma, demuestra cómo, al desarrollarse la economía esclavista, fue agudizándose la lucha de clases de las masas

sojuzgadas contra sus opresores. Las sublevaciones de los esclavos fundíanse con la lucha de los pequeños campesinos explotados contra la minoría esclavista, contra los grandes terratenientes.

La contradicción entre los pequeños productores y los grandes terratenientes nobles engendró un movimiento democrático de los hombres libres, que se proponía como objetivo acabar con la esclavitud por deudas, un nuevo reparto de la tierra, la supresión de los privilegios de la aristocracia agraria y la entrega del poder al *demos*, es decir, al pueblo.

La más importante de las numerosas sublevaciones de esclavos que estallaron en el Imperio Romano fue la acaudillada por Espartaco (años 74 a 71 antes de nuestra era). A su nombre va unida la más brillante página en la historia de las luchas de los esclavos contra los esclavistas.

Las insurrecciones de los esclavos fueron sucediéndose frecuentemente a lo largo de muchos siglos. A los esclavos se unían los campesinos empobrecidos. Estas sublevaciones cobraron una fuerza especial en los siglos II y I antes de nuestra era y en los siglos III a V de ésta. Los esclavistas recurrían a las medidas más feroces para aplastarlas.

Las sublevaciones de las masas explotadas, y principalmente de los esclavos, minaron en su raíz el pretérito poderío de Roma. Los golpes descargados desde dentro fueron entrelazándose cada vez más con los asestados desde fuera. Los habitantes de los países vecinos reducidos a esclavitud sublevábanse en los campos de Italia, al tiempo que sus hermanos de raza, que seguían siendo libres en sus países de origen, presionaban sobre las fronteras del Imperio, irrumpían dentro de él y abatían la dominación romana. Estos factores, unidos, aceleraron el hundimiento del régimen esclavista en Roma.

En el Imperio Romano alcanzó su punto culminante de desarrollo el modo esclavista de producción. El hundimiento del Imperio Romano fue, al mismo tiempo, el hundimiento del régimen esclavista en su conjunto.

El régimen esclavista dejó el puesto al régimen feudal.

Las concepciones económicas de la época esclavista

Las ideas económicas del período esclavista se reflejan en muchos monumentos literarios, en las obras de poetas, filósofos, historiadores, estadistas y personalidades sociales. Según ellos, el esclavo no era un ser humano, sino una cosa en manos de su dueño. El trabajo del esclavo era despreciado. Y, como el trabajo constituía, preferentemente, la misión confiada al esclavo, esto inspiraba el desprecio hacia el trabajo en

general, como ocupación indigna del hombre libre.

Un testimonio de las concepciones económicas de la Babilonia esclavista lo tenemos en el código de uno de sus reyes, *Hammurabí* (siglo XVIII antes de nuestra era). Este código protege la propiedad y los derechos personales de los ricos y los nobles, de los esclavistas y los terratenientes. Según sus disposiciones, la ocultación de un esclavo j fugitivo se castiga con la pena de muerte. El campesino que no pague la deuda al acreedor o la renta de su tierra al terrateniente es condenado a entregar en esclavitud, para responder de la deuda, a su esposa o a sus hijos. La colección de las *Leyes de Maná* de la antigua India contiene una serie de preceptos sociales, religiosos y morales encaminados a santificar la esclavitud. Según estas leyes, el esclavo no dispone de ninguna propiedad. El esclavo, aunque sea manumitido por su dueño, no se ve libre del yugo del trabajo servil, a que, al decir de la ley, está predestinado por Dios y la naturaleza.

Las concepciones de las clases dominantes encontraban su expresión en las ideas religiosas. Así, en la India, a partir del siglo vi antes de nuestra era, cobra gran extensión el *budismo*, que proclama la resignación ante la realidad, la no resistencia a la violencia y la sumisión a las clases dominantes, lo que hacía de él una religión muy •ventajosa para la nobleza esclavista, que se valía del budismo para reforzar su poderío.

Ni las inteligencias más preclaras de la antigüedad podían concebir una sociedad sin esclavitud. Así, por ejemplo, el eminente filósofo griego *Platón* (siglos V-IV antes de nuestra era) escribió la primera *utopía* que conoce la historia acerca de la sociedad ideal. Pues bien, en el Estado ideal de Platón existen también esclavos, cuyo trabajo, con el de los agricultores y los artesanos, debe suministrar los medios de sustento a la clase alta de los gobernantes y los guerreros.

También *Aristóteles* (siglo IV antes de nuestra era), el más grande de los pensadores de la antigüedad, consideraba la esclavitud como una necesidad eterna e inevitable para la sociedad. Aristóteles ejerció una inmensa influencia sobre el desarrollo de la cultura intelectual del mundo antiguo y de la Edad Media. Este pensador, que en sus conjeturas y previsiones científicas descollaba muy por encima del nivel de la sociedad de su tiempo, manteníase, en cuanto al problema de la esclavitud, cautivo de las ideas de su época. Sus concepciones, a este respecto, pueden resumirse así: el timón es, para el piloto, un instrumento inanimado; el esclavo, un instrumento dotado de alma. Si las herramientas trabajasen por sí mismas

a las órdenes del hombre, sí la lanzadera, por ejemplo, tejiera por sí sola, no serían necesarios los esclavos. Pero, como muchas de las actividades económicas requieren un trabajo simple, tosco, la naturaleza ha dispuesto sabiamente que existan esclavos. A juicio de Aristóteles, es la propia naturaleza la que ha destinado a unos hombres a ser esclavos y a otros a mandar sobre ellos. El trabajo de los esclavos deja a los hombres libres los ocios necesarios para cuidar de su perfeccionamiento. De donde el filósofo saca la conclusión de que todo el arte del señor se cifra en el talento para servirse de sus esclavos.

Fue Aristóteles quien dio a la ciencia económica el nombre de *oikonomia* (de *oikos*, casa, administración doméstica, y *nomos*, ley). En tiempo de este pensador, el cambio, el comercio y la usura estaban ya bastante desarrollados, pero la economía seguía siendo, en lo fundamental, una economía natural, basada en el consumo. Para Aristóteles, los únicos medios naturales de adquisición de los bienes eran la agricultura y los oficios; este pensador abogaba, por tanto, por la *economía natural*. Pero no por ello dejaba de comprender la naturaleza del *cambio*. Encontraba perfectamente natural el cambio para fines de consumo, “ya que algunos hombres suelen poseer más objetos de los necesarios para la satisfacción de sus necesidades, y /otros menos”. Y comprendía, asimismo, la necesidad del dinero como medio de cambio.

Al mismo tiempo, Aristóteles censuraba el comercio con fines de lucro y la usura. Según él, estas ocupaciones, a diferencia de la agricultura y el artesanado, no conocen ninguna clase de trabas en su afán de adquisición de riquezas.

Los antiguos griegos tenían ya ciertas nociones acerca de la *división del trabajo* y de su función en la vida de la sociedad. Así, por ejemplo, Platón, en su República ideal, preconiza la división del trabajo como principio básico del régimen del Estado.

También las ideas económicas de los *romanos* reflejan las relaciones del régimen esclavista de producción imperante en su sociedad.

Los escritores y personalidades sociales de Roma, expresando la ideología de los esclavistas, veían en el esclavo un simple instrumento de producción. A un romano, *Varrón*, enciclopédico escritor (del siglo i antes de nuestra era), que dejó entre otras obras, un libro a modo de manual de agricultura para los esclavistas, se debe la famosa clasificación de las herramientas en 1) herramientas mudas (las carretas), 2) herramientas que emiten sonidos inarticulados (el ganado) y

3) herramientas que hablan (los esclavos). Con esta definición, el escritor romano expresaba la concepción general dominante entre los esclavistas.

El arte de gobernar a los esclavos preocupaba lo mismo a los romanos que a los griegos. *Plutarco* (siglos I y II de nuestra era) cuenta del esclavista “modelo” Catón que compraba los esclavos en edad temprana, “es decir, cuando, como ocurre con los perrillos o los potros, se les puede educar y domesticar fácilmente”. Y más adelante, dice que “constantemente discurría modos de atizar entre sus esclavos las querellas y disensiones, ya que consideraba peligroso y temía que reinase entre ellos la concordia”.

En la Roma antigua —particularmente, en el período posterior— abundaban los presagios de ruina y descomposición de la economía basada en el trabajo coercitivo de los esclavos. El escritor romano Columela (siglo I de nuestra era) se lamentaba en estas palabras: “Los esclavos causan a los campos los mayores daños. Prestan a j otros los bueyes por debajo de cuerda. Los apacientan mal, así como al resto del ganado. Aran torpemente la tierra.” Y su contemporáneo, el escritor *Plinio el Viejo*, exclamaba, como un eco de la misma voz: “Los latifundios han arruinado a Italia y a sus provincias.”

Como los griegos, los romanos consideraban natural el tipo de economía en que el dueño se limitaba a cambiar el producto sobrante. En la literatura de aquel tiempo no faltaban los juicios condenatorios de las altas ganancias comerciales y de los intereses usurarios. Pero, en la realidad, los comerciantes y los usureros acumulaban enormes fortunas.

En el período final del Imperio romano resonaron ya voces condenando la esclavitud y proclamando la *igualdad natural de los hombres*. Como es lógico, estas ideas no encontraban acogida en el seno de la clase dominante, de la clase esclavista. Por lo que se refiere a los esclavos, vivían tan abrumados bajo el peso de su forzada situación, tan embrutecidos y sumidos en la ignorancia, que eran incapaces de construir una ideología propia y más avanzada que las ideas caducas de la clase esclavista. En esto residía una de las causas del carácter espontáneo, desorganizado, de las sublevaciones de esclavos.

Una de las profundas contradicciones inherentes al régimen esclavista estribaba en la lucha entre los grandes y los pequeños propietarios de tierras. Los campesinos arruinados levantaron un programa encaminado a la limitación de la gran propiedad esclavista y a un nuevo reparto de tierra. No era otro el fondo de la reforma agraria por la que lucharon los

hermanos *Gracos* (siglo II antes de nuestra era).

La crisis profunda de la ideología de la Roma esclavista se manifestó al llegar la época de la descomposición del Imperio Romano, cuando ya la mayoría absoluta de la población de las ciudades y las aldeas —tanto los esclavos como los hombres libres— veía cerrados todos los horizontes.

De las contradicciones de clase del Imperio, que caminaba hacia la ruina, surgió una nueva ideología religiosa: el *cristianismo*. Las ideas cristianas de esta época) reflejaban la protesta contra la esclavitud y la opresión de los esclavos y otras clases bajas y de los elementos que habían descendido por debajo de su clase. De otra) parte, el cristianismo daba expresión al sentir de extensas capas de las clases dominantes, que percibían instintivamente la situación sin salida en que se encontraban. He aquí por qué en el cristianismo de los días del ocaso del Imperio Romano) escuchamos, al lado de las amenazadoras voces admonitorias contra los ricos y los poderosos, las exhortaciones a la mansedumbre y a la salvación en la otra vida.

En los siglos siguientes, el cristianismo se convirtió definitivamente en la religión de las clases dominantes, en un arma espiritual para la defensa y la justificación del régimen de explotación y opresión de las masas trabajadoras.

RESUMEN

1. *El modo esclavista de producción surgió gracias al desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, a la formación del plusproducto, al nacimiento de la propiedad privada sobre los medios de producción, incluyendo la tierra, y a la apropiación del plusproducto por los propietarios de dichos medios. La esclavitud es la primera y más brutal forma de explotación del hombre por el hombre. El esclavo pertenecía en plena e ilimitada propiedad a su señor. Los esclavistas disponían a su antojo no sólo del trabajo de los esclavos, sino también de su vida.*

2. *Con el nacimiento del régimen esclavista surgió por primera vez el Estado. El Estado apareció como consecuencia de la escisión de la sociedad en clases irreconciliablemente enemigas, como una máquina para mantener a la mayoría explotada de la sociedad sometida a la minoría explotadora.*

3. *La economía esclavista era, fundamentalmente, una economía natural. El mundo antiguo estaba dividido en multitud de unidades económicas desperdigadas que producían para la satisfacción de sus propias necesidades. El comercio recaía principalmente sobre los esclavos y los artículos de lujo. El desarrollo del cambio engendró el di-*

nero metálico.

4. *Los rasgos esenciales de la ley económica fundamental del régimen esclavista de producción son, aproximadamente, los siguientes: apropiación por los esclavistas, para su consumo parasitario, del plusproducto, mediante la rapaz explotación de la masa de esclavos, sobre la base de la plena propiedad sobre los medios de producción y los esclavos mismos, arruinando y esclavizando a los campesinos y artesanos y conquistando a otros países y sojuzgando a sus pueblos.*

5. *A base de la esclavitud, surgió una cultura relativamente alta (en el campo del arte, la filosofía y las ciencias), que alcanzó su punto culminante en el mundo grecorromano. Sus frutos beneficiaban solamente a las reducidas capas altas de la sociedad esclavista. La conciencia social del mundo antiguo hallábase en consonancia con el régimen de producción basado en la esclavitud. Las clases dominantes y sus ideólogos no consideraban a los esclavos como personas. El trabajo físico, reservado a los esclavos, se reputaba como una ocupación vergonzosa, indigna del hombre libre.*

6. *El modo esclavista de producción determinó un desarrollo de las fuerzas productivas, en comparación con el régimen de la comunidad primitiva. Pero, posteriormente, el trabajo de los esclavos, completamente desinteresados de los resultados de la producción, agotó sus posibilidades. La extensión del trabajo de los esclavos y la carencia total de derechos de éstos trajeron como consecuencia el aniquilamiento de la fuerza productiva fundamental de la sociedad —la fuerza de trabajo— y la ruina de los pequeños productores libres, los campesinos y artesanos. Y esto hacía inevitable el hundimiento del régimen esclavista.*

7. *Las sublevaciones de esclavos minaron el régimen esclavista y aceleraron su hundimiento. El modo esclavista de producción fue sustituido por el modo de producción feudal y sobre las ruinas de la forma esclavista de producción surgió la forma de explotación del feudalismo, la cual abría cierto margen para el desarrollo ulterior de las fuerzas productivas de la sociedad.*

CAPITULO III

EL MODO FEUDAL DE PRODUCCIÓN

Nacimiento del feudalismo.

El régimen feudal existió, con unas u otras modalidades, en casi todos los países.

La época del feudalismo abarca un largo período. En China, el régimen feudal duró más de dos mil años. En los países de la Europa Occidental, el feudalismo se mantuvo en pie durante varios siglos, desde la caída del Imperio Romano (siglo v) hasta las revoluciones burguesas de Inglaterra (siglo XVII) y Francia (siglo XVIII) ; en Rusia, desde el siglo IX hasta la reforma campesina del año 1861; en la Transcaucasia, desde el siglo IV hasta la década del 70 del siglo XIX; en los pueblos del Asia Central, desde los siglos VII y VIII hasta la victoria de la revolución proletaria en Rusia.

En la *Europa Occidental*, el feudalismo surgió, de una parte, sobre las ruinas de la sociedad esclavista romana y, de otra, de la desintegración del régimen gentilicio entre las tribus conquistadoras; se plasmó, por tanto, como resultado de la acción mutua de estos dos procesos.

Los elementos del feudalismo fueron engendrándose, como ya veíamos, en las entrañas de la misma sociedad esclavista, bajo la forma del colonato. Los colonos estaban obligados a trabajar la tierra de su señor, el gran terrateniente, a pagarle determinadas cantidades en dinero o a entregarle una parte considerable de su cosecha y a realizar diferentes prestaciones en su favor. A pesar de ello, los colonos hallábanse más interesados en su trabajo que los esclavos, puesto que poseían una hacienda propia.

Fueron naciendo, así, las nuevas relaciones de producción, que alcanzaron su pleno desarrollo en la época feudal.

Destruyeron el Imperio Romano las tribus de los germanos, los galos, los eslavos y otros pueblos que moraban diversas regiones de Europa. Fue derrocado el poder de los esclavistas y se extinguió la esclavitud. Los grandes latifundios y talleres artesanales, basados en el trabajo de los esclavos, se desmoronaron en pequeñas unidades. La población del extinguido Imperio Romano componíase de grandes terratenientes (antiguos esclavistas, que habían pasado al sistema del colonato), esclavos manumitidos, colonos, pequeños campesinos y artesanos.

Cuando las tribus de los conquistadores sometieron a Roma, poseían un régimen comunal en vías de descomposición. En la vida social

de estas tribus tenía gran importancia la *comunidad rural*, que los alemanes llamaban la Marca. La tierra, con exclusión de las grandes posesiones de la nobleza gentilicia, era de propiedad común. Los bosques, los terrenos baldíos, los pastos y los estanques eran objeto de disfrute colectivo. Las tierras de labor y los prados distribuíanse entre los miembros de la comunidad cada varios años. Pero, poco a poco, la tierra próxima a la casa y, más tarde, los terrenos labrantíos comenzaron a transmitirse en usufructo hereditario dentro de cada familia. De la distribución de tierras, de la administración de justicia entre los miembros de la comunidad y de la solución de los casos litigiosos se ocupaban las asambleas comunales de vecinos y los representantes y jueces elegidos por ellas. Al frente de cada tribu conquistadora se hallaba un jefe militar, que, al igual que sus tropas, poseía considerables tierras.

Las tribus conquistadoras del Imperio Romano hicieron suyas gran parte de las tierras del Estado y algunas de propiedad de grandes terratenientes. Los bosques, los prados y los pastizales se reservaron para el uso en común, y las tierras de labor se repartieron entre los distintos propietarios. Con el tiempo, las tierras repartidas pasaron a ser propiedad privada de los campesinos. Fue formándose, así, una extensa capa de pequeños campesinos independientes.

Pero estos campesinos no podían conservar a la larga su independencia. La propiedad privada sobre la tierra y los otros medios de producción acentuaba inevitablemente la desigualdad de bienes entre los diferentes miembros de la comunidad rural. Aparecieron entre los campesinos familias acomodadas y familias pobres. Al crecer las desigualdades de fortuna, los miembros de la comunidad enriquecidos comenzaron a adquirir una posición de predominio sobre la comunidad. La tierra fue concentrándose en manos de las familias ricas, convirtiéndose en objeto de rapiña por parte de la nobleza gentilicia y los jefes militares. Los campesinos cayeron, así, bajo la dependencia personal de los grandes terratenientes.

Para conservar y fortalecer su poder sobre los campesinos a ellos supeditados, los grandes poseedores de la tierra necesitaban reforzar los órganos de poder del Estado. Los jefes militares, apoyándose para ello en la nobleza gentilicia y en sus tropas, fueron concentrando el poder en su persona y - acabaron por convertirse en reyes, en monarcas.

Sobre las ruinas del Imperio Romano se levantaron varios Estados nuevos, gobernados por reyes. Estos distribuían generosamente las tierras conquistadas, primero con carácter vitalicio y luego en posesión hereditaria, entre las personas allegadas, quienes, a cambio de esto, se comprometían a servir en la guerra bajo su mando. Muchas de las tierras fueron entregadas a la Iglesia, importante sostén del

poder real. La tierra era cultivada por los campesinos, obligados ahora a realizar una serie de prestaciones en favor de los nuevos señores. Enormes extensiones de tierras se hallaban en manos de las mesnadas reales y los servidores de la Corona, de la Iglesia y los monasterios.

Las tierras asignadas en estas condiciones se llamaban feudos. De ahí el nombre de *feudalismo* con que se designa el nuevo régimen social.

La gradual transformación de las tierras campesinas en propiedad de los señores feudales y la conversión de las masas campesinas en siervos de la gleba (el proceso de la feudalización) se operó en Europa a lo largo de varias centurias (desde los siglos V y VI hasta el IX y el X). Los campesinos libres fueron arruinándose con el constante servicio de las armas, el pillaje y las prestaciones. Solicitaban la ayuda de los grandes terratenientes, y acababan dependiendo de ellos. No pocas veces veíanse en la necesidad de entregarse al "patronato" de los señores feudales, único modo de que los hombres indefensos pudieran vivir en una época como aquélla, de guerras constantes y rapaces incursiones. En tales casos, el derecho de propiedad sobre la parcela pasaba al señor feudal, y para poder cultivarla, el campesino tenía que someterse a diversas prestaciones en beneficio del señor. En otros casos, los dignatarios y funcionarios del rey, valiéndose del fraude y la violencia, se apropiaban las tierras de los campesinos libres, a los que obligaban a reconocer su poder.

Aunque el proceso de constitución del feudalismo discurriera de diversos modos en los diferentes países, en el fondo fue en todas partes el mismo: los campesinos antes libres fueron cayendo bajo la dependencia personal de los señores feudales, que se apoderaron de sus tierras. Esta relación de dependencia era en unos casos más débil y en otros más dura. Con el tiempo, fueron borrándose las diferencias entre los antiguos esclavos, los colonos y los campesinos libres, para convertirse todos ellos en una masa única de *siervos de la gleba*. Así se llegó, poco a poco, a la situación que expresa la máxima medieval de "no hay tierra sin señor" (es decir, no sujeta a los vínculos del señorío feudal). El primer terrateniente era el rey.

El feudalismo fue una etapa necesaria en el desarrollo histórico de la sociedad. La esclavitud había agotado sus posibilidades. En estas condiciones, las fuerzas productivas sólo podían seguir progresando a base / del trabajo de la masa de campesinos dependientes, poseedores de sus propias tierras, de sus instrumentos de producción e interesados hasta cierto punto en su trabajo, ya que sin ellos no cultivarían la tierra ni entregarían al señor feudal una parte de su cosecha como tributo en especie.

En *Rusia*, la desintegración del régimen comunal trajo consigo el

nacimiento de la esclavitud patriarcal. Pero la sociedad no marchó aquí, en lo fundamental, por el camino del esclavismo, sirio por la vía del feudalismo. Las tribus eslavas, cuando todavía dominaba en ellas el régimen gentilicio, a partir del siglo III de nuestra era, atacaron al Imperio esclavista romano, lucharon por la liberación de las ciudades de la costa norte del Mar Negro, que se encontraban en poder de los conquistadores, y contribuyeron en_ mucho al derrumbamiento del régimen esclavista. El paso del régimen de la/ comunidad primitiva al feudalismo se llevó a cabo, en Rusia, en una) época en que hacía ya mucho tiempo que el régimen esclavista se había í derrumbado y se habían consolidado en los países europeos las relaciones) feudales.

La historia de la humanidad nos enseña que no es obligado que cada j pueblo recorra todas las etapas del desarrollo social. En muchos pueblos,) las condiciones se disponen de tal manera, que pueden sustraerse a tales s o cuales etapas de desarrollo, para pasar directamente a una fase más alta.

La comunidad rural, entre los eslavos orientales, recibía los nombres de *verv* o *mir*. La comunidad disfrutaba colectivamente de los prados, los bosques y las aguas, al paso que las tierras de labor iban considerándose en propiedad de las diversas familias. Al frente de la comunidad se hallaba un jefe. El desarrollo de la propiedad privada sobre la tierra trajo consigo la gradual desintegración de la comunidad. Los jefes y los príncipes de la tribu fueron apoderándose de la tierra. Los campesinos —los *smerti*—, que eran al comienzo miembros libres de la comunidad, fueron cayendo poco a poco bajo la dependencia de los grandes terratenientes, de los “boyardos”.

Entre los más grandes propietarios feudales empezó a figurar la Iglesia. Las asignaciones de los príncipes, las donaciones y los legados la convirtieron en poseedora de grandes extensiones de tierras y de las haciendas más ricas de aquel tiempo.

En el período de formación de un Estado ruso centralizado (siglos XV y XVI), los grandes príncipes y zares comenzaron, como entonces se decía, a *pomeschat* (asentar) en las tierras a sus allegados y gentes de armas, es decir, a entregarles tierras y campesinos, a cambio de la obligación de prestarles servicios de guerra. De ahí los nombres de *pomestie* y *poméschiki* (hacienda y terratenientes).

En aquel tiempo, los campesinos no se hallaban todavía definitivamente vinculados a la tierra y a su propietario: tenían derecho a pasar de unas tierras feudales a otras. A fines del siglo XVI, los propietarios feudales reforzaron la explotación de los campesinos, con el fin de incrementar la producción de cereales para el mercado. Para ello, el Estado privó, en 1581, a los campesinos del derecho a pasar de un señor a otro. El campesino quedó vinculado por entero a la tierra perteneciente al señor feudal, convirtiéndose con ello en siervo de la gleba.

En la época del feudalismo predominaba la economía rural, y dentro de ella la agricultura. Poco a poco, a lo largo de varios siglos, fueron perfeccionándose los métodos de labranza y se desarrollaron la horticultura, la fruticultura y la producción de vino y aceite.

En un temprano período del feudalismo, predominaba el sistema labrantío del *barbecho*, y en las regiones de bosques el de la *tala*. Una faja de tierra se dedicaba a cualquier cultivo, sembrándose durante varios años seguidos, hasta que el suelo se agotaba, pasándose entonces a otra faja. Más adelante, se implantó el sistema de las *tres hojas*, en que la tierra labrantía se dividía en tres hazas, de las que una se sembraba -en otoño, otra en primavera, quedando la tercera en barbecho. Este sistema se extendió en la Europa occidental y en Rusia a partir de los siglos XI y XII. Fue el sistema predominante durante muchos siglos y se conservó hasta el siglo XIX, y en muchos países hasta la época actual.

Los aperos agrícolas, en la época del alto feudalismo, eran muy escasos. Los instrumentos de trabajo del labrador reducíanse al arado primitivo con reja de hierro, la hoz, la guadaña y la pala. Más tarde comenzaron a emplearse el arado con cuerpo de hierro y el rastrillo. Para moler el trigo, se empleó durante mucho tiempo el molino de mano, hasta que comenzaron a aparecer los molinos de viento y de agua.

*Las relaciones de producción de la sociedad feudal.
La explotación de los campesinos por los señores feudales.*

La base de las relaciones de producción de la sociedad feudal eran la propiedad del señor sobre la tierra y su propiedad incompleta sobre el siervo de la gleba. Este no era ya esclavo. Poseía su hacienda propia y el señor no podía ya matarlo, aunque sí venderlo. Con la propiedad del señor feudal coexistía la propiedad individual del campesino y del artesano sobre los instrumentos de producción y sobre su hacienda personal, basada en el trabajo propio.

La gran propiedad feudal sobre la tierra servía de base a la explotación de los campesinos por los terratenientes. Una parte de las tierras pertenecía a la hacienda propia del señor. Otra parte la entregaba éste en disfrute a los campesinos, en condiciones muy gravosas. El campesino veíase obligado a trabajar para el señor feudal, a quien pertenecía la tierra, es decir, el medio de producción más importante. El señor concedía, parcelaba a los campesinos la tierra; de ahí el nombre de *nadiel* o lote (de *nadielit*, parcelar) que se daba a sus parcelas. El lote de tierra entregado al campesino aseguraba la necesaria fuerza de trabajo al propietario feudal. Los campesinos, que disfruta-

ban hereditariamente de sus lotes, venían obligados a trabajar para el terrateniente, cuyos campos cultivaban con sus propios aperos y su ganado de labor, o bien a entregarle el plusproducto, en especie o en dinero.

Este sistema económico suponía necesariamente una relación de dependencia personal del campesino con respecto al terrateniente feudal, es decir, una coerción extraeconómica. “Si éste [el terrateniente] no tuviese un poder directo sobre la persona del campesino, no podría obligar a trabajar para sí al hombre que posee tierra de *nadiel* y que tiene su hacienda propia.”¹

El tiempo de trabajo del siervo de la gleba se dividía en dos partes:) el tiempo necesario y el tiempo adicional. En el tiempo necesario, el campesino creaba el producto necesario para su propio sustento y el de su familia. En el tiempo adicional, creaba el plusproducto, que se apropiaba el) señor feudal. El plustrabajo del campesino que trabajaba en las tierras del señor, o el plusproducto creado por él en su propia hacienda y que el señor se apropiaba, constituía la *renta del suelo* del régimen feudal.

La renta feudal del suelo absorbía frecuentemente no sólo el plustrabajo del campesino, sino incluso una parte de su trabajo necesario. La base de esta renta era la propiedad feudal sobre la tierra, unida al señorío directo del terrateniente feudal sobre los campesinos que de él dependían.

Bajo el feudalismo, existían tres formas de renta del suelo: la *renta en trabajo*, la *renta en especie* y la *renta en dinero*. La explotación del campesino por el terrateniente se manifestaba abiertamente bajo las tres formas.

La renta en trabajo predominó en las primeras fases de desarrollo del feudalismo. Esta renta adoptaba la forma de la *prestación personal*. El campesino debía trabajar obligatoriamente cierta parte de la semana —tres días o más—, con sus propios instrumentos de producción (el arado, el ganado de labor, etc.) en las tierras del señor, dedicando los restantes días de la semana a cultivar su tierra. Así, pues, en la prestación personal, el trabajo necesario y el plustrabajo del campesino aparecían nítidamente se-/ parados en el tiempo y en el espacio. Las prestaciones personales eran muchas y muy diversas. El campesino araba la tierra, sembraba y recogía la cosecha, apacentaba el ganado, hacía trabajos de carpintería, talaba árboles para su señor y acarrea con su caballo los productos agrícolas y materiales de construcción.

Con este sistema de prestaciones personales, el siervo de la gleba

¹ V. I. Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, pág. 175 ed. española, Moscú, 1950.

sólo tenía interés por elevar la productividad de su trabajo mientras trabajaba en su propia tierra. No lo tenía, en cambio, cuando trabajaba en las tierras del señor. Para salir al paso de esto, los señores feudales sostenían capataces encargados de obligar a trabajar a los campesinos.

En el transcurso de su desarrollo, la renta en trabajo se convierte en renta en especie, que aparece bajo la forma de *censo fructuario*. El campesino hallábase obligado a entregar regularmente al terrateniente determinadas cantidades de cereales, de ganado, -aves y otros productos agrícolas. Los censos combinábanse frecuentemente con estos o los otros residuos de prestaciones personales, es decir, con la obligación del campesino de trabajar en la hacienda del señor.

Bajo el sistema de la renta en especie, el campesino distribuía todo su trabajo —tanto el necesario como el plustrabajo— según creía conveniente. La separación entre el trabajo necesario y el plustrabajo no era ya tan definida como con la renta en trabajo. El campesino había adquirido, relativamente, más independencia. Esto estimulaba hasta cierto punto la elevación de la productividad del trabajo.

En una fase posterior del feudalismo, cuando ya el cambio había adquirido un desarrollo lo bastante amplio, aparece la renta en dinero, que adopta la forma del *censo en metálico*. La renta en dinero es característica del período de desintegración del feudalismo y de la aparición de las relaciones capitalistas. No pocas veces, coexisten las diferentes formas de la renta feudal. “En todas estas formas de la renta del suelo: renta en trabajo, renta en especie y renta en dinero (simple cambio de forma de la renta en especie), se parte del supuesto de que el que paga la renta es siempre el verdadero cultivador y poseedor de la tierra, cuyo plustrabajo no retribuido pasa directamente al propietario”².

Los señores feudales, afanosos de incrementar sus ingresos, abrumaban al campesino con toda suerte de exacciones. En muchos casos, tenían bajo su monopolio los molinos, las fraguas y otras empresas. Y el campesino veíase obligado a recurrir a ellas, pagando precios exorbitantes en especie o en dinero. Además del censo fructuario o del censo en dinero, pagado al señor feudal, el campesino tenía que satisfacer toda clase de tributos al Estado, las contribuciones locales y, en algunos países, el diezmo, es decir, la entrega a la Iglesia de la décima parte de los frutos recogidos.

La base de existencia de la sociedad feudal era, por tanto, el trabajo de los siervos de la gleba. Estos no se limitaban a suministrar productos agrícolas. Trabajaban también en la hacienda del señor

² Kart Marx, *Das Kapital*, libro III, pág. 854, Dietz Verlag. Berlín, 1953.

feudal como artesanos, levantaban castillos y monasterios y abrían caminos. Con sus manos, construyeron las ciudades.

La hacienda del señor feudal era, en esencia, sobre todo en las primeras fases de su desarrollo, una hacienda basada en la *economía natural*. Cada feudo, del que formaban parte la hacienda del señor y las aldeas a él pertenecientes, llevaba una vida económica cerrada, y rara vez entablaba relaciones de cambio con el mundo exterior. Las necesidades del señor feudal y de su familia y las de su numerosa servidumbre las satisfacían, en los primeros tiempos, los productos facilitados por la hacienda señorial y los que aportaban los campesinos tributarios. Las grandes posesiones disponían también, más o menos, del número de artesanos necesarios para sus necesidades, reclutados la mayoría de ellos entre los siervos domésticos. Estos artesanos eran los encargados de confeccionar los vestidos y el calzado, de fabricar y reparar las armas, los aparejos de caza y los aperos de labranza, así como de construir los edificios.

También la agricultura se basaba en la economía natural. Los campesinos ocupábanse no sólo de las labores rurales, sino también de los trabajos artesanos caseros, y principalmente de las faenas de elaboración de las materias primas producidas en su propia casa: de hilar, tejer, confeccionar el calzado y fabricar los aperos.

Durante largo tiempo, fue característica del feudalismo la *combinación de la agricultura y la industria doméstica*, considerada la primera como rama fundamental de la economía y la segunda como ocupación accesoria. Los contados productos ajenos de los que no era posible prescindir —por ejemplo, la sal o los artículos de hierro— los suministraban, en los primeros tiempos, los mercaderes ambulantes. Más tarde, con el crecimiento de las ciudades y el desarrollo de la producción artesanal, progresaron considerablemente la división del trabajo y el intercambio entre la ciudad y el campo.

La explotación por los señores feudales de los campesinos dependientes constituye el rasgo fundamental del feudalismo en todos los pueblos, aunque en los diversos países este régimen presenta sus propias particularidades. En los países del Oriente, las relaciones feudales se conjugaron durante largo tiempo con las relaciones de esclavitud. Tal ocurrió en China, la India, el Japón y en otros países. En el Oriente, tenía gran importancia la propiedad feudal del Estado sobre la tierra. Por ejemplo, en los tiempos del Califato de Bagdad, bajo la dominación de los árabes (principalmente, en los siglos VIII y IX de nuestra era), gran parte de los campesinos comunales vivía en las tierras del califa y pagaba la renta feudal directamente al Estado. El feudalismo se caracteriza en el Oriente, asimismo, por la vitalidad de las relaciones patriarcales gentilicias, en que los señores feudales se apoyan para reforzar la explotación de los campesinos.

En los países agrarios del Oriente, en los que la agricultura de regadío tiene una importancia decisiva, los campesinos hallábanse bajo la estrecha dependencia económica de los señores feudales, ya que, además de la tierra, eran propiedad del Estado feudal o de los señores feudales las aguas y las obras de riego. Entre los pueblos nómadas, la tierra dedicábase a pastos. La extensión de las posesiones feudales dependía de la cantidad de ganado que el señor poseyera. Los grandes ganaderos feudales eran, de hecho, grandes propietarios de pastizales; tenían subyugados a los campesinos y los explotaban.

Partiendo de lo que queda expuesto, podríamos formular del siguiente modo los rasgos principales de la *ley económica fundamental del feudalismo*: apropiación por los señores feudales, para su consumo parasitario, del plusproducto mediante la explotación de los campesinos dependientes, a base de la propiedad del señor sobre la tierra y de su propiedad incompleta sobre los siervos ocupados en la producción.

*La ciudad medieval. Los gremios de artesanos.
Las corporaciones de comerciantes.*

Las ciudades nacieron ya bajo el régimen esclavista. De la época de la esclavitud heredó la Edad Media ciudades como Roma, Florencia, Venecia y Génova, en Italia; París, Lyon y Marsella, en Francia; Londres, en Inglaterra; Samarcanda, en el Asia Central, y muchas otras. El régimen esclavista desapareció, pero las ciudades quedaron. Los grandes talleres de los esclavistas se disgregaron, pero el artesano siguió existiendo.

En los primeros tiempos de la Edad Media, las ciudades y los oficios progresaron muy débilmente. Los artesanos de la ciudad producían para la venta, pero era su propia tierra la que les suministraba la mayor parte de los artículos de consumo necesarios. Muchos de ellos poseían pequeños sembrados, huertos y ganado productivo. Las mujeres se ocupaban en hilar el lino y la lana para hacer vestidos. Esto atestigua cuán limitados eran todavía los mercados y el cambio, por aquel entonces.

En las aldeas, la elaboración de las primeras materias suministradas por la agricultura fue en los primeros tiempos ocupación accesorio de los agricultores. Más tarde, empezaron a surgir de las filas de los campesinos artesanos que trabajaban para su aldea. Fue aumentando la productividad del trabajo de los artesanos. Se hizo posible producir más artículos de los necesarios para el señor feudal o los campesinos de una aldea. Los artesanos comenzaron a establecerse alrededor de los castillos feudales, junto a los muros de los monasterios, en los grandes poblados y en otros centros comerciales. Así fueron creciendo poco a poco, generalmente junto a las vías fluviales,

nuevas ciudades (en Rusia, por ejemplo, las de Kíev, Pskov, Nóvgorod y Vladímir). La diferenciación de la ciudad con respecto a la aldea, iniciada ya en el régimen de la esclavitud, siguió acentuándose.

Con el tiempo, los oficios fueron haciéndose cada vez más lucrativos. Los artesanos alcanzaron un mayor perfeccionamiento en sus oficios. Los terratenientes feudales comenzaron a comprar los productos artesanos en la ciudad, pues ya no les satisfacían los artículos que les suministraban sus propios siervos. Al adquirir cierto grado de desarrollo, los oficios se segregaron definitivamente de la agricultura.

Las ciudades nacidas en los dominios de los señores feudales seculares o eclesiásticos estaban sometidas a su poder. Los vecinos de la ciudad habían de cumplir una serie de prestaciones en beneficio del señor feudal, le pagaban diversos tipos de censo en especie o en dinero y estaban sujetos a su jurisdicción administrativa y judicial. La población urbana comenzó pronto a luchar por liberarse de la dependencia feudal. En parte por la fuerza y en parte redimiéndose de sus cargas, las ciudades fueron conquistando el derecho a gobernarse por sí mismas, a tener sus propios tribunales y las prerrogativas de acuñar moneda y cobrar contribuciones.

La población urbana estaba formada, principalmente, por artesanos y comerciantes. En muchas ciudades encontraban acomodo los siervos que huían de los terratenientes feudales. La ciudad pasó a ser un centro de producción de mercancías, a diferencia de la aldea, donde seguía imperando la economía natural. La intensificación de la competencia por parte de los siervos fugitivos que afluían a la ciudad y la lucha contra la explotación y las vejaciones de los señores feudales obligaron a los artesanos a agruparse en *gremios*. Casi todos los países conocieron el régimen gremial, en la época del feudalismo.

Los gremios aparecieron en Bizancio en el siglo IX, en Italia en el siglo X y posteriormente en toda la Europa occidental y en Rusia. En los países del Oriente (Egipto y China) y en las ciudades del Califato árabe, los gremios surgieron antes que en Europa. Los gremios agrupaban a los artesanos de la ciudad que trabajaban en un determinado oficio o en varios afines. Dentro de ellos, sólo los maestros disfrutaban de plenos derechos. El maestro tenía un pequeño número de oficiales y aprendices. El gremio defendía celosamente el derecho exclusivo de sus miembros a ejercer el oficio a que estaban dedicados y reglamentaba los detalles del proceso de producción: era el encargado de establecer la duración de la jornada de trabajo, el número de oficiales y aprendices que podía tener cada maestro, la calidad de las materias primas y del producto acabado y el precio a que debía venderse éste; no pocas veces,

el propio gremio se encargaba de comprar las primeras materias. Todos ellos estaban obligados a someterse a los métodos de trabajo sancionados por una larga tradición. Esta rigurosa reglamentación tenía por fin evitar que ningún maestro artesano descollara sobre los otros. Además, los gremios actuaban como organizaciones de ayuda mutua.

Los gremios eran la forma feudal de organización de los oficios. En los primeros tiempos de su existencia desempeñaron cierto papel positivo, contribuyendo a fortalecer y desarrollar los oficios en las ciudades. Pero, a medida que fue intensificándose la producción de mercancías y ensanchándose el mercado, los gremios se convirtieron cada vez más en una í traba para el progreso de las fuerzas productivas.

La excesiva reglamentación de la producción artesanal por los gremios frenaba la iniciativa de los artesanos y entorpecía el desarrollo de la técnica. Para restringir la competencia, los gremios comenzaron a oponer toda suerte de trabas a los artesanos que deseaban adquirir el rango de maestros. A los aprendices y oficiales, cuyo número crecía en extraordinarias proporciones, se les cerraba prácticamente el camino para llegar a convertirse en maestros independientes, viéndose obligados a permanecer toda la vida en la situación de trabajadores asalariados. Esto hacía que las relaciones entre el maestro y sus subordinados perdiese su anterior carácter, más o menos patriarcal. Los maestros reforzaban la explotación de los trabajadores que dependían de él, obligándolos a trabajar catorce y dieciséis horas diarias por un mísero salario. Los oficiales comenzaron a agruparse en asociaciones secretas —las hermandades— para la defensa de sus intereses. Los gremios y las autoridades de la ciudad perseguían v' por todos los medios a las hermandades de oficiales.

El elemento más rico de la población urbana eran los *comerciantes*. Las actividades comerciales habían ido desarrollándose, lo mismo en las ciudades procedentes de la época de la esclavitud que en las nacidas bajo el feudalismo. A las organizaciones gremiales de los artesanos correspondían las corporaciones de quienes se dedicaban al comercio. En casi todos los países existieron durante el feudalismo *corporaciones de comerciantes*.

En el Oriente se las conocía ya en el siglo IX, en la Europa occidental a partir de los siglos IX y X, y en Rusia desde el XII. La función principal de estas corporaciones era combatir la competencia de los comerciantes intrusos, velar por las ordenanzas de pesos y medidas y defender los derechos de los mercaderes contra los abusos de los señores feudales.

En los siglos IX y X existía ya un comercio considerable

entre los países del Oriente y la Europa Occidental, en el que tomaba parte activa la Rusia de Kíev. A la expansión del comercio contribuyeron en gran medida las Cruzadas (siglos XI a XII), que abrieron a los comerciantes del Occidente de Europa las puertas de los países del Cercano Oriente. Un torrente de oro y plata del Oriente afluyó a Europa. Comenzó a circular el dinero en lugares en que antes no se conocía la moneda. En la conquista de los mercados orientales participaron directamente las ciudades italianas, principalmente Génova y Venecia, cuyas naves comerciales transportaban al Oriente las expediciones de cruzados y las abastecían de víveres.

Durante mucho tiempo, los puertos del Mediterráneo fueron los principales centros del comercio que enlazaban la Europa Occidental con los países del Oriente. Pero, a la par con ello, el comercio iba creciendo ampliamente en las ciudades del Norte de Alemania y de los Países Bajos, situadas en las rutas comerciales del Mar del Norte y del Báltico. En el siglo XIV se creó en estos países una asociación comercial de ciudades, la Hansa alemana, que en los dos siglos siguientes llegó a agrupar a unas ochenta ciudades de diversos países de Europa. La Hansa mantenía relaciones comerciales con Inglaterra, Escandinavia, Polonia y Rusia. A cambio de los productos artesanales del Occidente de Europa —paños y lienzos de Flandes e Inglaterra, artículos de metal de Alemania, vinos franceses—, las regiones del Nordeste de Europa exportaban pieles, cuero, tocino, miel, cereales, madera, resina, tejidos de lino y algunos productos artesanos. Del Oriente importaban los comerciantes especias —pimienta, clavo, nuez moscada—, sustancias aromáticas, tintes, tejidos de algodón y de seda, tapices y otras mercancías.

En los siglos XIII y XIV, las ciudades rusas de Nóvgorod, Pskov y Moscú mantenían un amplio comercio con el Asia y el Occidente de Europa. Los mercaderes de Nóvgorod comerciaban, de una parte, con los pueblos del Norte (los de las costas del Océano Glacial y los del Este de los Urales) y, de otra, mantenían un comercio regular con Escandinavia y Alemania.

El crecimiento de las ciudades y el desarrollo del comercio repercutieron fuertemente sobre las aldeas feudales. La hacienda de los señores feudales vióse incorporada a la órbita de los mercados. Para adquirir los objetos de lujo y los artículos elaborados por los artesanos de las ciudades, los señores feudales necesitaban dinero. Por eso les convenía que los campesinos pagasen en dinero los censos fructuarios y prestaciones personales que sobre ellos pesaban. Y la trans-

formación de estas cargas en censos en metálico vino a recrudecer todavía más la explotación feudal.

Clases y capas de la sociedad feudal.

La jerarquía feudal.

La sociedad feudal se escindía en dos clases fundamentales: los señores feudales y los campesinos. La sociedad basada en la servidumbre “representaba una división de clases en la que la enorme mayoría —los campesinos siervos— se hallaban en completa dependencia de una minoría insignificante, de los terratenientes, que eran los dueños de la tierra”.³

La clase de los señores feudales no formaba un todo homogéneo. Los pequeños señores feudales pagaban tributo a los grandes y les ayudaban en la guerra, disfrutando, a cambio de ello, de su protección. El protector llamábase *señor*, y el protegido, *vasallo*. Los señores, a su vez, eran vasallos de otros potentados feudales más poderosos que ellos.

Como clase dominante, los terratenientes feudales estaban a la cabeza del Estado. Formaban la capa social de la *nobleza*. Los nobles disfrutaban de los honores reservados a la capa social más alta y de grandes privilegios políticos y económicos.

El *clero* (el eclesiástico y el monástico) figuraba también entre los más grandes terratenientes. Poseía grandes dominios territoriales, en los que moraban una numerosa población dependiente y muchos siervos, y ocupaba, con la nobleza, el puesto de capa social dominante.

La extensa base de la “pirámide feudal” la formaban los *campesinos*. Estos se hallaban sujetos a los terratenientes y a la autoridad suprema del más poderoso señor feudal, que era el rey. Los campesinos formaban una capa social privada de derechos políticos. El terrateniente feudal podía vender sus siervos, derecho que ejercía en gran medida. Los señores imponían a los campesinos castigos corporales. Lenin calificó la dependencia del siervo de “esclavitud feudal”. La explotación de los siervos de la gleba era casi tan feroz como la de los esclavos en el mundo antiguo. No obstante, el siervo podía trabajar una parte del tiempo en su parcela y era dueño, hasta cierto punto, de su propia persona.

La fundamental contradicción de clase de la sociedad feudal era la que mediaba entre los señores feudales y los siervos de la gleba. La lucha de los campesinos explotados contra los terratenientes feudales se mantuvo a lo largo de toda la época del feudalismo y cobró un carácter especialmente agudo en la última fase de su desarrollo, al

³ V. I. Lenin, *Acerca del Estado*, pág. 20, ed. española, Moscú, 1953.

recrudescerse en proporciones extremas la explotación de que los siervos eran objeto.

En las ciudades emancipadas del yugo feudal, el poder hallábase en manos de los vecinos ricos, los comerciantes, los usureros, los propietarios de tierras en la ciudad y los grandes dueños de casas. Los artesanos agremiados, que formaban una parte importante de la población urbana, actuaban a menudo contra las capas altas de la ciudad, tratando de participar en su gobierno al lado de la aristocracia urbana. Los pequeños artesanos y los oficiales de los gremios luchaban contra los maestros y los comerciantes que los explotaban.

En los últimos tiempos de la época feudal, la población urbana estaba ya muy escindida. A un lado, se encontraban los comerciantes ricos y los maestros de los gremios; al otro, las extensas capas de los oficiales y aprendices y la gente pobre de la ciudad. Las capas bajas luchaban contra las fuerzas unidas de la aristocracia urbana y los señores feudales. Y esta lucha se fundía en una corriente única con la lucha que los siervos de la gleba libraban contra la explotación feudal.

El poder supremo se personificaba en el rey (en Rusia, en los grandes príncipes y más tarde en el zar). Pero, fuera de sus propios dominios, los poderes del rey, en el período inicial del feudalismo, eran muy reducidos.

A menudo, estos poderes tenían un carácter puramente nominal. Toda Europa se hallaba dividida en multitud de grandes y pequeños Estados. Los grandes señores feudales eran dueños absolutos dentro de sus dominios: dictaban leyes y velaban por su aplicación, administraban justicia e imponían penas, sostenían tropas propias, emprendían correrías por los territorios colindantes y no tenían reparo en convertirse incluso, llegado el caso, en salteadores de caminos. Muchos de ellos acuñaban moneda. Los de categoría menor ejercían también importantes derechos sobre las gentes sometidas a ellos, aspirando a equipararse a los grandes señores.

Con el tiempo, las relaciones feudales acabaron formando una trama extraordinariamente enmarañada de derechos y deberes. Las disputas y disensiones entre los señores feudales no acababan nunca. Estos conflictos se ventilaban, generalmente, por la fuerza de las armas, por medio de guerras intestinas.

Desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad feudal.

Las fuerzas productivas alcanzaron en la época del feudalismo un grado más alto que en la época de la esclavitud.

Se elevó la técnica de la producción en la agricultura; aparecieron y se extendieron el arado de cuerpo de hierro y otros aperos del mismo metal. Surgieron nuevas ramas de cultivo, y se desarrollaron en

considerables proporciones la viticultura, la vinicultura y la horticu-
tura. Se incrementó la ganadería, especialmente la cría de ganado
caballar, estimulada por las necesidades del servicio militar de los
señores feudales, y se acrecentó, asimismo, la producción de aceite.
En bastantes zonas, se desarrolló considerablemente la cría de gana-
do lanar. Se extendieron y mejoraron los prados y los pastizales.

Fueron perfeccionándose gradualmente las herramientas de los
artesanos y los métodos de elaboración de las materias primas. Co-
menzaron a especializarse los antiguos oficios. Así, por ejemplo, el
herrero fabricaba antes todos los objetos de metal. Con el tiempo, fue-
ron desglosándose del oficio de herrero los de armero, clavero, cuchil-
lero y cerrajero; del de curtidor de pieles surgieron los del zapatero y
el talabartero. En los siglos XVI y XVII se extendió por Europa el
torno de hilar. En 1600 se inventó el telar de cintas.

Contribuyeron de modo decisivo al perfeccionamiento de las
herramientas los progresos logrados en la fundición y elaboración del
hierro. Al principio, obteníase este metal por procedimientos muy
primitivos. En el siglo XIV comenzó a emplearse la rueda hidráulica
como fuerza motriz de los molinos que movían los fuelles y los pesa-
dos martillos para triturar el mineral. Al reforzarse el tiro de los hor-
nos, en vez de una masa maleable fue posible obtener una masa de
hierro fundido. El empleo de la pólvora en las artes de la guerra y la
aparición de la artillería (en el siglo XIV) requerían gran cantidad de
metal fundido, para las balas; a comienzos del siglo XV empezaron a
fabricarse balas de hierro colado. Cada vez se necesitaba más metal
para la fabricación de aperos de labranza y otras herramientas. En la
primera mitad del siglo XV aparecieron los altos hornos. La invención
de la brújula imprimió mayor impulso a la navegación. Tuvo gran
importancia el invento y la difusión de la imprenta.

Las fuerzas productivas y la cultura alcanzaron ya un
considerable desarrollo en la China de los siglos VI al XI, so-
brepasando en muchos aspectos a la Europa de aquel tiempo.
Los chinos fueron los primeros en inventar la brújula, la
pólvora, el papel de escribir y, en forma rudimentaria, la im-
prenta.

El desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad feudal
chocaba cada vez más con los estrechos marcos en que se
desenvolvían las relaciones de producción bajo el feudalismo. Los
campesinos, colocados bajo el yugo de la explotación feudal, no
estaban en condiciones de seguir incrementando la producción
agrícola. La productividad del trabajo campesino, con su carácter
forzado, era extraordinariamente baja. En la ciudad, el ascenso de la
productividad del trabajo del artesano tropezaba con las barreras

impuestas por las normas y reglamentos gremiales. El régimen feudal se caracterizaba por el lento progreso de la producción, por el rutinarismo y la fuerza de la tradición.

Las fuerzas productivas, desarrolladas en el seno de la sociedad feudal, reclamaban imperiosamente nuevas relaciones de producción.

Nacimiento de la producción capitalista en la entraña del régimen feudal. La función del capital comercial.

En la época del feudalismo fue desarrollándose gradualmente la producción de mercancías, se extendieron los oficios en las ciudades, y la economía campesina se vio atraída cada vez más a la órbita del cambio.

La producción de los pequeños artesanos y campesinos, basada en la propiedad privada y en el trabajo personal y que crea productos destinados al cambio, se llama *producción simple de mercancías*.

Mercancía es, como ya se ha dicho, el producto creado con destino al cambio. Los distintos productores invierten en la producción de mercancías iguales una cantidad distinta de trabajo. Esto depende de las diferentes condiciones en que se ven obligados a trabajar: quienes disponen de herramientas más perfeccionadas, invierten en la producción de la misma mercancía menos trabajo que los demás. Además de la diversidad en cuanto a las herramientas, influyen también en esto las diferencias existentes con respecto a la fuerza, la destreza y el arte de cada trabajador, etc. Pero al mercado le son indiferentes las condiciones en que se produce tal o cual mercancía y las herramientas que para ello se emplean. Una misma mercancía obtiene en el mercado, como precio, la misma cantidad de dinero, cualesquiera que sean las condiciones individuales de trabajo en que se produce.

De ahí que los productores de mercancías cuya inversión individual de trabajo, por las peores condiciones en que producen, sea superior a la inversión media, sólo puedan cubrir con la venta de sus mercancías una parte de los gastos hechos para producirlas, y se arruinen. Por el contrario, los productores de mercancías cuyos gastos individuales, gracias a las mejores condiciones de producción, son inferiores a la media, se encuentran, al vender sus mercancías, en una situación ventajosa, y se enriquecen. Y esto viene a reforzar la competencia. Se abre, así, un proceso de diferenciación entre los pequeños productores de mercancías, la mayoría de los cuales va empobreciéndose cada vez más, mientras una parte insignificante de ellos incrementa su riqueza.

El fraccionamiento político propio del feudalismo representaba un gran obstáculo para el desarrollo de la producción de mercancías. Los señores feudales imponían a su antojo toda clase de gabelas a la im-

portación de mercancías, percibían tributos -de todas las mercancías que cruzaban por sus dominios y ponían con ello serias trabas al desarrollo del comercio. Las exigencias de éste y del progreso económico de la sociedad en general imponían la necesidad de acabar con el fraccionamiento feudal. El incremento de la producción artesanal y agrícola y el desarrollo de la división social del trabajo entre la ciudad y el campo vinieron a reforzar los nexos económicos entre las distintas regiones dentro de cada país, contribuyeron a la formación del *mercado nacional*. Y la formación del mercado nacional sentó, a su vez, las premisas económicas para la centralización del Poder del Estado. La naciente burguesía urbana estaba interesada en la desaparición de las barreras feudales y era partidaria de la creación de un Estado centralizado.

Los reyes, apoyándose en la capa más extensa de la baja nobleza terrateniente, en los “vasallos de sus vasallos”, y también en las ciudades que iban en ascenso, asestaron golpes decisivos a la nobleza feudal y reforzaron con ello su propia posición, convirtiéndose no sólo nominalmente, sino de hecho, en los soberanos del Estado. Se constituyeron grandes Estados nacionales bajo la forma de monarquías absolutas. La superación del fraccionamiento feudal y la creación de grandes Estados centralizados facilitaron el nacimiento y el desarrollo de las relaciones capitalistas.

A la aparición del tipo de economía capitalista contribuyó también en gran medida la formación del *mercado mundial*.

En la segunda mitad del siglo XV, los turcos se apoderaron de Constantinopla y de toda la parte oriental del Mediterráneo. Quedó cortada, así, la importantísima arteria comercial que unía a la Europa Occidental con el Oriente. En busca de una ruta marítima a la India, Colón descubrió América en 1492, y en 1498 Vasco de Gama, con su viaje de circunnavegación del continente africano, abrió la ruta marítima de la India.

Como resultado de estos descubrimientos geográficos, el centro de gravedad del comercio europeo se desplazó del Mar Mediterráneo al Océano Atlántico, con lo que el predominio comercial pasó a los Países Bajos, Inglaterra y Francia. Rusia desempeñó entonces un señalado papel en el comercio europeo.

Al aparecer el comercio y el mercado mundiales, los oficios no bastaban ya para satisfacer la creciente demanda de mercancías. Y ello aceleró el paso de la pequeña producción artesanal a la gran *producción capitalista*, basada en la explotación de obreros asalariados.

El paso del modo feudal de producción al modo capitalista Se

llevó a cabo de dos maneras: de una parte, la diferenciación operada entre los pequeños productores de mercancías engendró los empresarios capitalistas y, de otra, la producción quedó sometida directamente al capital comercial, representado por los mercaderes.

Los gremios pudieron poner coto a la competencia y a la diferenciación de los artesanos mientras la producción de mercancías tuvo un débil desarrollo. Al intensificarse el cambio, hízose cada vez mayor la competencia. Los maestros de los gremios, que ahora contaban con un mercado más amplio, procuraban unas veces modificar las restricciones gremiales y otras prescindían sencillamente de ellas. Fueron prolongando la jornada de trabajo de los oficiales y los aprendices, aumentando su número y aplicando métodos de trabajo más productivos. Los maestros más ricos se convirtieron gradualmente en capitalistas, y los maestros pobres, los aprendices y los oficiales pasaron a ser obreros asalariados.

El capital comercial, desintegrando la economía natural, contribuyó al nacimiento de la producción capitalista. Al principio, la función del capital comercial era la de intermediario para el cambio de mercancías entre los pequeños productores —artesanos y campesinos— y para la conversión en dinero, por parte de los señores feudales, de una parte del plus-producto que se apropiaban. Más tarde, el mercader comenzó a comprar regularmente a los pequeños productores las mercancías producidas por ellos y a revenderlas luego en un mercado más extenso. El comerciante se convirtió así en *mayorista*. Con el aumento de la competencia y la aparición de los mayoristas, cambió sustancialmente la situación de la masa de los artesanos. Los maestros empobrecidos veíanse obligados ahora a recurrir a la ayuda del comerciante al por mayor, quien les adelantaba dinero, materias primas y otros materiales, a condición de que le vendiesen a un bajo precio, fijado de antemano, los artículos de su producción. De este modo, los pequeños productores se vieron colocados poco a poco bajo la dependencia económica del capital comercial.

Muchos maestros empobrecidos fueron cayendo paulatinamente bajo "la férula de los ricos mayoristas. Estos les facilitaban la materia prima, por ejemplo el hilado, para que lo transformasen en tejidos a un determinado precio, con lo que se convertían en *empresarios distribuidores*.

La ruina del artesano hacía que el mayorista le suministrara no sólo las materias primas, sino también los instrumentos de trabajo. Con ello, el artesano se veía privado ya hasta de las últimas apariencias de existencia independiente, para convertirse definitivamente en obrero asalariado; el mayorista, por su parte, se convertía en capitalista industrial.

Los artesanos de ayer, reunidos en el taller del capitalista, rend-

ían un trabajo uniforme. Pronto, sin embargo, se reveló que algunos de ellos ejecutaban mejor unas operaciones de trabajo, mientras otros mostraban más^ facilidad para otras. Ello hacía que resultara más ventajoso confiar a cada / uno concretamente la parte del trabajo para la que acreditaba mayor destreza. Y, de este modo, fue implantándose gradualmente, en los talleres con > un personal relativamente numeroso, el sistema de la *división del trabajo*.

Las empresas capitalistas que ocupan a obreros asalariados que trabajan a mano a base de la división del trabajo, se llaman *manufacturas*.⁴ «

Las primeras manufacturas aparecieron en los siglos XIV y XV, en Florencia y en algunas otras ciudades-repúblicas medievales de Italia. Más tarde, en los siglos XVI al XVIII, se extendieron por todos los países de Europa manufacturas de diversas ramas de producción: de paños, de tejidos de lino, de seda, de relojes, de armas, de vidrio, etc.

En Rusia, las manufacturas comenzaron a aparecer en el siglo XVII. A comienzos del XVIII, bajo el reinado de Pedro I, empezaron a desarrollarse con mayor rapidez. Habla entre ellas manufacturas de armas, de paños, de seda y algunas otras. En los Urales se crearon fábricas siderúrgicas, minas y salinas.

A diferencia de las manufacturas de la Europa occidental, basadas en el trabajo asalariado, en las empresas rusas de los siglos XVII y XVIII, aunque se emplease también el trabajo asalariado libre, predominaba el trabajo de los campesinos siervos y de los obreros adscritos. A fines del siglo XVIII, comenzaron a extenderse ampliamente las manufacturas basadas en el trabajo asalariado libre. Y este proceso se aceleró especialmente en los últimos decenios que precedieron a la abolición de la servidumbre.

En la aldea se produjo el mismo proceso de desintegración de las relaciones feudales. Con el desarrollo de la producción mercantil aumentó la importancia del dinero. Los terratenientes feudales se hacían pagar en dinero los censos y otras prestaciones que antes se satisfacían en especie. Esto obligaba a los campesinos a vender los productos de su trabajo para poder pagar a los señores feudales con el dinero obtenido de este modo. Los campesinos empezaron a sentir una necesidad permanente de dinero. Los mayoristas y usureros se aprovechaban de ello para tenerlos sujetos económicamente. El yugo feudal se acentuaba, y empeoraba la situación de los siervos.

⁴ “Manufactura” significa, literalmente, trabajo manual.

El desarrollo de las relaciones basadas en el dinero imprimió fuerte impulso a la *diferenciación entre los campesinos*, es decir, a su escisión en diversos grupos sociales. La inmensa mayoría de ellos fueron cayendo en la pobreza y se arruinaban, agotados bajo un trabajo abrumador. Y, a la par con ello, comenzaron a aparecer en la aldea campesinos ricos, gentes que se dedicaban a explotar a los vecinos pobres por medio de préstamos expoliadores y comprándoles a bajo precio los productos agrícolas, el ganado y los aperos de labranza.

Así fue como la producción capitalista se gestó en la entraña del régimen feudal.

La acumulación originaria del capital.

Los campesinos son privados de la tierra por la violencia.

La acumulación de riquezas.

La producción capitalista presupone dos condiciones fundamentales, a saber: 1) la existencia de una masa de gentes desposeídas, personalmente libres y, al mismo tiempo, carentes de medios de producción y de medios de existencia, lo que las obliga a contratarse y trabajar para el capitalista; 2) la acumulación de las riquezas en dinero necesarias para crear las grandes empresas capitalistas.

Hemos visto cómo la atmósfera que propició el nacimiento del capitalismo fue la pequeña producción de mercancías, basada en la propiedad privada, y su competencia, que implicaba el enriquecimiento de unos pocos y la ruina de la mayoría de los pequeños productores. Pero la lentitud de este proceso no correspondía a las necesidades del nuevo mercado mundial, creado por los grandes descubrimientos de fines del siglo XV. Vino a acelerar el nacimiento del modo capitalista de producción la aplicación de los métodos más brutales de violencia por parte de los grandes terratenientes, la burguesía y el Poder del Estado, que detentaban las clases explotadoras. La violencia fue, para emplear la frase de Marx, la comadrona que aceleró el nacimiento del nuevo régimen, del modo capitalista de producción.

Los ideólogos burgueses presentan bajo una forma idílica la historia de la aparición de la clase capitalista y de la clase obrera. Hubo en tiempos inmemoriales, nos dicen, un puñado de gentes laboriosas y ahorrativas que, a fuerza de trabajo, fueron acumulando riquezas. Y, junto a ellas, añaden, había una masa de vagos y haraganes que dilapidaron alegremente cuanto poseían y se convirtieron en proletarios, en gentes sin bienes de fortuna.

Esas fábulas de los defensores del capitalismo nada tienen que ver con la realidad. La verdad es que la formación de una masa de gentes sin bienes de fortuna —los proletarios— y la acumulación de

riquezas en manos de unos pocos se produjeron despojando violentamente a los pequeños productores de sus medios de producción. Los productores fueron desposeídos de sus medios de producción (de la tierra, de los instrumentos de producción, etc.), a lo largo de un proceso jalonado por una serie interminable de crueldades y depredaciones. Es el proceso de la *acumulación originaria del capital*, llamado así porque precede al nacimiento de la gran producción capitalista.

Fue en *Inglaterra* donde la producción capitalista alcanzó primeramente un grado considerable de desarrollo. En este país se venía operando, desde fines del siglo XV, un doloroso proceso de expropiación violenta de los campesinos de sus tierras. Este proceso recibió su impulso directo de la creciente demanda de lana como materia prima para las grandes manufacturas de paños, que habían comenzado a aparecer en Flandes y que más tarde surgieron en la misma *Inglaterra*. Los terratenientes empezaron a sostener grandes rebaños de ovejas, lo que requería extensos terrenos de pastos. Los señores feudales comenzaron a arrojar en masa a los campesinos de los lugares que habitaban, se apoderaron de las tierras que éstos venían cultivando con carácter permanente, y convirtieron las tierras labrantías en pastizales.

La expulsión de los campesinos de sus tierras se llevó a cabo por diversos medios y, principalmente, mediante la descarada usurpación de las tierras comunales. Los señores feudales cercaban estas tierras, destruían * las casas de los campesinos y los expulsaban violentamente. Y si los campesinos desahuciados trataban de recuperar las tierras de que habían sido ilegalmente desposeídos, la fuerza armada del Estado acudía en ayuda del señor feudal. En el siglo XVIII, el Estado comenzó a dictar leyes sobre los “cercados de tierras”, sancionando el robo perpetrado contra los campesinos.

Los campesinos arruinados y despojados pasaron a formar masas innumerables de gentes pobres y desposeídas, que invadían las ciudades y aldeas y pululaban por los caminos de *Inglaterra*. Carentes de medios de subsistencia, arrastraban una vida mísera. El Estado promulgó contra las víctimas de aquellas depredaciones leyes inhumanas, de una crueldad extraordinaria. Así, por ejemplo, en el reinado de Enrique VIII (siglo XVI) fueron ejecutadas en *Inglaterra*, como “vagabundos”, 72.000 personas. En el siglo XVIII, los “vagos” y gentes sin hogar, en vez de sufrir la pena de muerte, eran encerrados en “casas de trabajo”, a las que se conocía con el nombre de “casas de espanto”. Así procuraba la burguesía infundir la disciplina del trabajo asalariado a la población rural, despojada de la tierra y empujada al vagabundaje.

En la *Rusia* zarista, que había entrado por la vía del desarrollo capitalista después que otros países europeos, la separación de los

productores de sus medios de producción se llevó a cabo por los mismos métodos que en otras partes. En 1861, el gobierno zarista, presionado por los levantamientos de campesinos, vióse obligado a abolir la servidumbre.

Esta reforma representó un gigantesco despojo para los campesinos. Los terratenientes feudales se apoderaron de las dos terceras partes de la tierra, y solamente una tercera parte fue reservada al disfrute de los campesinos. Las tierras de más fácil aprovechamiento, así como también, en bastantes casos, los pastos, los abrevaderos, los caminos de los campos, etc., de que disfrutaban los campesinos, fueron recortados por los terratenientes. Los “recortes” eran, en manos de los terratenientes, un medio para mantener sometidos a los campesinos, los cuales se veían obligados a tomar dichas tierras en arriendo bajo las condiciones más gravosas. La ley, a la par que decretaba la libertad personal del campesino, mantenía en vigor, con carácter temporal, los censos y las prestaciones personales. A cambio de un reducido lote de tierra, el campesino veíase obligado a soportar estas cargas en provecho del señor, hasta que la tierra fuese redimida. Las indemnizaciones que los campesinos debían satisfacer se calculaban asignando a la tierra un precio superior al real, y arrojaron un total de unos dos mil millones de rublos.

Refiriéndose a la reforma campesina de 1861, escribía Lenin: “Es la violencia ejercida por primera vez en masa contra los campesinos, en favor del capitalismo naciente en la agricultura. Es la “limpieza de las tierras” por los terratenientes para el capitalismo”.⁵

Con la expropiación del campesino de sus tierras se logró un doble resultado. De una parte, la tierra pasaba a ser propiedad privada de un puñado relativamente pequeño de terratenientes. La propiedad feudal de casta sobre la tierra convertíase en propiedad burguesa. De otra parte, se aseguraba a la industria una abundante afluencia de obreros libres, dispuestos a enrolarse bajo los capitalistas.

Para el nacimiento de la producción capitalista no bastaba con disponer de fuerza de trabajo barata; era necesario, además, que se acumulasen en unas pocas manos grandes riquezas en dinero, susceptibles de ser convertidas en cualquier medio de producción y empleadas en pagar los salarios de los obreros.

En la Edad Media, los comerciantes y los usureros habían acumulado grandes riquezas en dinero. Estas riquezas habrían de servir de

⁵ *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa, de 1905-1907*, pág. 74, ed. española, Moscú, 1949.

base, de allí en adelante, para la organización de numerosas empresas capitalistas.

La conquista de América, acompañada de la depredación y el exterminio en masa de la población indígena, aportó a los conquistadores fabulosas riquezas, que fueron creciendo todavía más rápidamente como resultado de la explotación de los riquísimos yacimientos de metales preciosos. Para el trabajo en las minas, se necesitaba mano de obra. La población indígena —los indios— perecía en masa, incapaz de soportar las espantosas condiciones de trabajo a que era sometida. Los comerciantes europeos' organizaron en el África la caza de negros, que se llevaba a cabo del mismo modo que la caza de fieras. La trata de negros, sacados del África y convertidos en esclavos, era un negocio extraordinariamente lucrativo. Las ganancias de los tratantes en esclavos alcanzaban proporciones fabulosas. En las plantaciones algodoneras de Norteamérica comenzó a extenderse el trabajo de los esclavos negros.

Otra fuente muy importante de acumulación de grandes fortunas era el *comercio colonial*. Los comerciantes holandeses, ingleses y franceses fundaron, para comerciar con la India, asociaciones denominadas Compañías de las Indias Orientales, las cuales contaban con el apoyo de sus gobiernos. Gozaban del monopolio sobre el comercio en productos coloniales y del derecho a explotar sin limitación alguna las colonias, recurriendo para ello a toda clase de medidas de violencia. Las ganancias de las Compañías de las Indias Orientales ascendían a centenares por ciento al año. En Rusia, los comerciantes amasaban inmensas ganancias mediante el comercio rapaz con la población de Siberia y el expoliador sistema de las concesiones de fabricación y venta de bebidas alcohólicas, mediante las cuales el Estado otorgaba a particulares, a cambio de una determinada suma, el derecho a fabricar y vender esta clase de bebidas.

Como resultado de todo ello, fueron concentrándose en manos del capital comercial y usurario inmensas riquezas en dinero.

Así, a costa del despojo y la ruina de la masa de pequeños productores, í se acumularon las riquezas en dinero necesarias para la creación de las) grandes empresas capitalistas. Marx escribe, refiriéndose a este proceso: “El capital viene al mundo chorreando sangre y basura por todos los poros, de la cabeza a los pies⁶.”

*Insurrecciones de los siervos de la gleba. Las revoluciones burguesas.
Hundimiento del feudalismo.*

La lucha de los campesinos contra los terratenientes feudales

⁶ Karl Marx, *Das Kapital*, libro I, pág. 801, Dietz Verlag, Berlín, 1953.

abarca toda la época del feudalismo, pero adquiere un carácter especialmente agudo hacia el final de este período.

En el siglo XIV, Francia se vio envuelta por una guerra campesina que ha pasado a la historia con el nombre de la Jacquerie. Al principio, la naciente burguesía de las ciudades apoyaba este movimiento, pero lo abandonó en el momento decisivo.

A fines del siglo XIV estalló en Inglaterra una insurrección campesina, que se extendió a gran parte del país. Los campesinos sublevados, encabezados por Wat Tyler, avanzaron por el país, asaltando mansiones señoriales y monasterios, y tomaron la ciudad de Londres. Los señores feudales recurrieron, para aplastar la insurrección, a la violencia y al fraude. Tyler fue muerto traidoramente. Dando crédito a las promesas del rey y de los señores feudales, los sublevados se disolvieron y marcharon a sus casas. Después de esto fueron enviadas a las aldeas expediciones punitivas, que descargaron sobre los campesinos una feroz represión.

En Alemania cundió, a comienzos del siglo XVI, una guerra campesina que tuvo el apoyo de las capas bajas de las ciudades. Dirigía a los sublevados Thomas Münzer.

Los campesinos exigían que se acabara con las arbitrariedades y violencias de los nobles.

En Rusia cobraron gran fuerza las guerras campesinas acaudilladas por Stepán Razin, en el siglo XVII, y por Eme-lián Pugachov, en el XVIII. Los campesinos sublevados exigían la abolición de la servidumbre, que les fuesen entregadas las tierras feudales y del fisco y que se pusiese fin a la dominación de los terratenientes. La agudización de la crisis del sistema económico feudal y de la servidumbre a mediados del siglo XIX, tomó cuerpo en una extensa ola de sublevaciones campesinas en vísperas de la reforma de 1861.

En China se produjeron, a lo largo de cientos de años, guerras e insurrecciones campesinas de enorme envergadura. La insurrección de los "taipings", en la época de la dinastía de Tsing (mediados del siglo XIX), abarcó a una masa de millones y millones de campesinos. Los sublevados ocuparon Nankín, la antigua capital de China. La ley agraria de los "taipings" proclamaba la igualdad en el disfrute de la tierra y de otros bienes. En su organización del Estado, combinábanse de un modo peculiar la 7 monarquía y la democracia campesina, rasgo que encontramos también en los movimientos campesinos de otros países.

La importancia revolucionaria de las insurrecciones campesinas estriba en que minaron los cimientos del feudalismo y condujeron, en último resultado, a la abolición de la servidumbre.

El paso del feudalismo al capitalismo en los países de la Europa Occidental se operó por medio de *revoluciones burguesas*. La burguesía ascendente se aprovechó de la lucha de los campesinos contra los terratenientes para acelerar el hundimiento del feudalismo, sustituir la explotación feudal por la explotación capitalista y tomar en sus manos el Poder. En las revoluciones burguesas, los campesinos constituían la gran masa de los combatientes contra el feudalismo. Así sucedió en la primera revolución burguesa de los Países Bajos (Holanda y Bélgica), en el siglo XVI. Así ocurrió también en la revolución inglesa del siglo XVII. Y lo mismo volvió a suceder en la revolución burguesa de Francia, a fines del XVIII.

Los frutos de la lucha revolucionaria de los campesinos los recogió la burguesía, que se encaramó sobre sus hombros al Poder. Lo que daba fuerza a los campesinos era su odio a los opresores. Pero las insurrecciones campesinas tenían un carácter espontáneo. Los campesinos, como clase de pequeños propietarios privados, se hallaban diseminados y no eran capaces de crear un programa claro y una organización fuerte y unida para la lucha. Las sublevaciones campesinas sólo pueden conducir a la victoria a condición de que se entrelacen con el movimiento obrero y de que los obreros se pongan a la cabeza de ellas. Y en el período de las revoluciones burguesas de los siglos XVII y XVIII, la clase obrera era aún débil y poco numerosa y se hallaba desorganizada.

En la entraña de la sociedad feudal fueron madurando, más o menos perfiladas, las formas del tipo de economía capitalista; fue creciendo la nueva clase explotadora, la clase de los capitalistas, y apareció al lado de ella una masa de gentes carentes de medios de producción, los proletarios.

En la época de las revoluciones burguesas, la burguesía, utilizando contra el feudalismo la ley económica de la obligada correspondencia de las relaciones de producción con el carácter de las fuerzas productivas, echó por tierra las relaciones feudales de producción, creó relaciones de producción nuevas, de tipo burgués, y puso las relaciones de producción en consonancia con el carácter de las fuerzas productivas, que habían ido madurando bajo el feudalismo.

Las revoluciones burguesas dieron al traste con el régimen feudal e instauraron la dominación del capitalismo.

Las concepciones económicas de la época feudal

Las ideas económicas de la época feudal reflejaban las relaciones sociales del régimen imperante en aquel tiempo. En

la sociedad del feudalismo, toda la vida intelectual se desarrollaba a la sombra del clero y adoptaba una forma escolástico-religiosa. Esto explica por qué los juicios acerca de la vida económica de aquella época no eran sino capítulos de los tratados de teología.

En China, las ideas económicas y las demás concepciones propias de la época feudal se bailaron durante muchos siglos bajo la influencia de la doctrina de Confucio. El confucianismo, como ideología religiosa, había aparecido ya en el siglo v antes de nuestra era. La concepción económico-social de esta doctrina estriba en la santificación del Estado feudal unido bajo el poder de un monarca y reclama la estricta observancia de la jerarquía feudal de castas, tanto en la estructura del Estado como en la vida familiar. Según las palabras de Confucio, “las gentes ignorantes deben obedecer a los aristócratas y los sabios. La desobediencia del humilde para con el hombre superior es el principio del desorden”. Confucio y sus seguidores defendían los intereses de los explotadores feudales, idealizando las formas más retrógradas y conservadoras de la economía y exaltando la “edad de oro” de los viejos tiempos patriarcales. En su desarrollo, el confucianismo acabó convirtiéndose en la ideología oficial de la nobleza feudal.

Tomás de Aquino (siglo XIII), ideólogo del feudalismo en la Europa medieval, trataba de justificar la necesidad de la sociedad feudal como obra del derecho divino, v. Este teólogo proclamaba la propiedad feudal como un régimen necesario y racional y declaraba esclavos a los siervos de la gleba; pero, por oposición a los esclavistas de V la antigüedad, afirmaba que “el alma del esclavo era libre”, razón por la cual el señor no tenía derecho a dar muerte a su esclavo. El trabajo no se consideraba ya una ocupación indigna del hombre libre. El trabajo físico era, según Tomás de Aquino, un trabajo vil, y el intelectual un trabajo noble. Esta división constituía para él la base de la jerarquía social. Y este mismo punto de vista feudal se manifestaba en sus opiniones acerca de la riqueza. Sostenía que todo hombre debía disponer de la riqueza adecuada a la situación que ocupase en la jerarquía feudal. En este sentido, es elocuente la doctrina de los teólogos medievales acerca del que llamaban precio “justo”. Este precio “justo” debía, según ellos, expresar la cantidad de trabajo invertida en producir la mercancía y de la situación que el productor ocupara dentro de la jerarquía social.

Los defensores medievales del precio “justo” no se manifestaban, sin embargo, en contra de la ganancia de los comer-

cientes. Aspiraban tan sólo a que éstos no se salieran de ciertos límites, para que no pusieran en peligro la existencia económica de las otras capas sociales. Condenaban la usura como una actividad vil e inmoral. Pero, a medida que fueron desarrollándose la producción de mercancías y el cambio, el V propio clero comenzó a interesarse en las operaciones usurarias; con ello, la Iglesia adoptó una actitud cada vez más tolerante hacia la usura.

La lucha de clase de las masas oprimidas y explotadas contra las clases dominantes de la sociedad feudal revistió durante varios siglos una forma religiosa. Los campesinos y oficiales de los gremios explotados apoyaban frecuentemente sus reivindicaciones en citas de la Biblia. Surgieron y cobraron gran extensión toda clase de sectas. La Iglesia católica, por medio de la Inquisición, perseguía sañudamente a los "herejes" y los quemaba en la hoguera.

Al irse desarrollando la lucha de clases, fue pasando a segundo plano la forma religiosa del movimiento de las masas oprimidas, para destacarse cada vez con mayor claridad su carácter revolucionario. Los campesinos exigían la abolición de la esclavitud de los siervos, la supresión de los privilegios feudales, la implantación de la igualdad, la supresión de la división jerárquica, etc.

En el curso de las guerras campesinas de Inglaterra, Bohemia y Alemania, fueron cobrando un carácter cada vez más radical las reivindicaciones de las masas sublevadas. Las aspiraciones igualitarias de las masas explotadas del campo y la ciudad expresábanse en el postulado de la comunidad de bienes. Era la tendencia al igualitarismo con respecto al consumo. Y, aunque este postulado de la comunidad de bienes era irrealizable, en aquella época histórica tenía un sentido revolucionario, ya que impulsaba a las masas a la lucha contra el yugo feudal.

En las postrimerías de la época feudal, surgieron los dos primeros descollantes socialistas utopistas: el inglés Tomás Moro, autor de la obra titulada *Utopía* (siglo XVI), y el italiano Tomás Campanella, cuyo libro lleva el nombre de *La Ciudad del Sol* (siglo XVII). Estos pensadores, viendo la creciente desigualdad y las contradicciones í" de la sociedad en que vivían, expresaron bajo una forma peculiar sus ideas acerca de las causas de los males sociales: trazaron la pintura de las condiciones, a su juicios ideales, de la sociedad en la que estos males podrían ser remediados.

Los libros de estos utopistas describen un régimen social

sin propiedad privada y sin ninguno de los vicios a ella inherentes. En esta sociedad, todos trabajan, unos como artesanos, otros en la agricultura. Ninguna ocupación excede de seis e incluso de cuatro horas al día, y los frutos de este trabajo bastan para satisfacer todas las necesidades. Los productos se distribuyen con arreglo a las necesidades. La educación de los niños es de incumbencia social.

Las obras de Tomás Moro y Campanella influyeron progresivamente en el desarrollo del pensamiento social. Había en ellas ideas que se anticipaban considerablemente al progreso de la sociedad de aquel tiempo. Pero ni uno ni otro conocían las leyes del desarrollo social; sus ideas eran irrealizables, utópicas. En aquel tiempo no era posible acabar con la desigualdad social: el nivel de las fuerzas productivas exigía el paso de la explotación feudal a la explotación capitalista.

La aparición del capitalismo se remonta al siglo XVI. En esta época aparecen también los primeros intentos de comprender y explicar una serie de fenómenos del capitalismo. Así surgió y se desarrolló en los siglos XVI al XVIII la corriente del pensamiento económico y de la política económica conocida con el nombre del mercantilismo.

El mercantilismo nació en Inglaterra, de donde luego se extendió a Francia, Italia y otros países. Los mercantilistas abordaban los problemas de la riqueza de los países, de las formas de la riqueza y de los modos de incrementarla.

Era la época en que el capital—bajo la forma del capital comercial y usurario— dominaba en la esfera del comercio y el crédito. En el campo de la producción, en cambio, apenas comenzaba a dar los primeros pasos,' con la creación de la manufactura. Después del descubrimiento y la conquista de América, afluyó a Europa un torrente de metales preciosos. El oro y la plata se fueron redistribuyendo luego ininterrumpidamente entre los diversos Estados europeos, a través de las guerras y por la vía del comercio exterior.

En su concepto de la riqueza, los mercantilistas partían de los fenómenos superficiales de la circulación. No se fijaban en la producción, sino en el comercio y en la circulación del dinero, y especialmente en el movimiento del oro y la plata.

Para los mercantilistas, la única riqueza auténtica se cifraba, no en la producción social y en sus productos, sino en el dinero: en el oro y la plata. Los mercantilistas postulaban la intervención activa del Estado en la vida económica, para que afluyera al país la mayor cantidad posible de dinero y saliera de él lo menos posible. Los primeros mercantilistas aspiraban

a lograr esto mediante medidas puramente administrativas, prohibiendo la exportación de dinero. Más tarde, los mercantilistas consideraron necesario ensanchar, con este fin, el comercio exterior. Así, un representante inglés del mercantilismo, Tomás Mun (1571-1641), gran comerciante y director de la Compañía de las Indias Orientales, escribía: “El medio habitual de incrementar nuestra riqueza y nuestros tesoros es el comercio exterior, en el que debemos atenernos siempre a la norma de vender anualmente a los extranjeros mercancías nuestras en mayor proporción que aquella en que consumimos las suyas.”

Los mercantilistas expresaban los intereses de la burguesía naciente en el seno del feudalismo, con su aspiración a acumular riquezas, en forma de oro y plata, mediante el desarrollo del comercio exterior, el saqueo colonial, las guerras comerciales y la esclavización de los pueblos atrasados. En relación con el desarrollo del capitalismo, comenzaron a proclamar la necesidad de que el poder público protegiera y fomentara las empresas industriales, las manufacturas. Se establecieron primas de exportación, abonadas a los comerciantes que vendían sus mercancías al extranjero. Se implantaron los aranceles de importación, llamados a adquirir rápidamente una importancia todavía mayor. Con el desarrollo de las manufacturas, y más tarde de las fábricas y la tributación de las mercancías importadas, mediante el sistema arancelario, acabó por extenderse todavía más el sistema, para defender la industria nacional contra la competencia extranjera.

Esta política, encaminada a salvaguardar la propia industria, recibe el nombre de proteccionismo. En muchos países se mantuvo en pie largo tiempo después de haber sido superadas las ideas del mercantilismo.

En Inglaterra, los aranceles proteccionistas se impusieron sobre todo en los siglos XVI y XVII, mientras el país se veía todavía amenazado por la competencia de las manufacturas más perfeccionadas de los Países Bajos. Con el siglo XVIII, Inglaterra conquista firmemente la primacía industrial. Los demás países, menos desarrollados, no podían competir con ella, por lo que en Inglaterra comienza a abrirse camino la idea del librecambio.

La situación era distinta en los países que se lanzaron por el camino capitalista después que Inglaterra. Así, en Francia, Colbert, ministro de Luis XIV que de hecho gobernaba el país, estableció, en el siglo XVII, un amplio sistema de protección de las manufacturas por el Estado. Su sistema incluía eleva-

dos derechos de importación, la prohibición de exportar materias primas, la implantación de industrias nuevas, la creación de compañías para el comercio exterior, etc.

El mercantilismo ejerció, en su tiempo, una influencia progresiva. La política proteccionista, inspirada en las ideas del mercantilismo, contribuyó notablemente a la expansión de las manufacturas. Pero las ideas de los mercantilistas acerca de la riqueza reflejaban la falta de madurez de que entonces adolecía la producción capitalista. El desarrollo posterior del capitalismo fue revelando cada vez con mayor claridad la inconsistencia de las concepciones del sistema mercantilista.

En la Rusia de los siglos XVII y XVIII imperaba el sistema de la economía feudal basada en la servidumbre. Era esta, fundamentalmente, una economía natural. Al mismo tiempo, fueron desarrollándose considerablemente el comercio y los oficios, se formó un mercado nacional, y aparecieron las primeras manufacturas. Y estos cambios económicos operados dentro del país contribuyeron al fortalecimiento del absolutismo en Rusia.

Los economistas rusos, como reflejo de las particularidades históricas y económicas del país, desarrollaron algunas de las ideas propias del mercantilismo. No obstante, y a diferencia de muchos mercantilistas del Occidente de Europa, concedían una gran importancia, no sólo al comercio, sino también al progreso de la industria y la agricultura.

Las concepciones económicas de aquel tiempo encontraron su expresión en las obras y en la política del estadista ruso del siglo XVII A. L. Ordin-Naschokin, en la política económica de Pedro I y en las obras de I. T. Pososhkov, importantísimo economista ruso de comienzos del siglo XVIII.

En su obra titulada Libro de la pobreza y la riqueza (1724), I. T. Pososhkov exponía un extenso programa para el desarrollo económico de Rusia, fundamentándolo ampliamente. Pososhkov ponía de manifiesto la necesidad de implantar en Rusia medidas de tipo económico, con objeto de proteger la industria nacional, el comercio y la agricultura y de mejorar el sistema financiero del país.

En el último tercio del siglo XVIII se manifestó en Rusia la tendencia a la desintegración de las relaciones del sistema feudal, basado en la servidumbre, que en el primer cuarto del siglo XIX volvieron a acentuarse notablemente, para conducir más tarde a la crisis abierta del régimen de la servidumbre.

A. N. Radíchev (1749-1802), iniciador de la corriente democrática revolucionaria en el pensamiento social de Rusia,

fue, al mismo tiempo, un destacado economista de su época. Este pensador, resuelto adversario de la servidumbre y defensor de los campesinos oprimidos, sometió a una crítica demoladora el sistema de la dependencia servil, demostró que la riqueza de los terratenientes feudales, de los dueños de las manufacturas y los comerciantes era fruto de la explotación y fundamentó el derecho de propiedad sobre la tierra de quienes la cultivan con su trabajo. Radíchev estaba firmemente convencido de que la autocracia y la servidumbre sólo podrían ser abolidas por la vía revolucionaria y expuso un sistema de medidas económicas, que representaban un progreso para su tiempo y cuya aplicación habría asegurado el paso de Rusia al régimen democrático-burgués.

Los decembristas, cuya actividad corresponde a la primera mitad del siglo XIX, representaban una corriente revolucionaria en el período histórico de Rusia en que iba madurando la necesidad del paso del feudalismo al capitalismo. Su crítica más aguda iba dirigida contra la servidumbre. Fogosos campeones del desarrollo de las fuerzas productivas de Rusia, preconizaban como la más importante condición para ello la abolición de la servidumbre, la liberación de los campesinos. Pero los decembristas no se limitaron a lanzar la consigna de la lucha contra el régimen de la servidumbre y la autocracia, sino que recurrieron a la insurrección armada contra la monarquía absoluta. P. I. Péstel (1793-1826) presentó un original proyecto para la solución del problema agrario en Rusia. La *Rússkaia Pravda* ("La Verdad Rusa"), una especie de proyecto de Constitución redactado por Péstel, preconizaba la abolición inmediata y completa de todos los vínculos de dependencia que la servidumbre imponía a los campesinos, así como también una serie de medidas económicas encaminadas a defender posteriormente los intereses de aquéllos. Con este fin, Péstel consideraba necesario crear un fondo especial de tierras públicas, del que cada campesino podría obtener gratuitamente, y disfrutarla, la tierra necesaria para su sustento. Este fondo había de formarse con una parte de las tierras de los terratenientes feudales y el fisco, con la particularidad de que se expropiaría sin indemnización una parte de las tierras de los mayores terratenientes feudales. Los decembristas, revolucionarios surgidos de los medios de la nobleza, estaban alejados del pueblo; pero sus ideas de lucha contra la servidumbre dieron impulso al movimiento revolucionario en Rusia.

Bajo las condiciones de aquel entonces, de desintegración del feudalismo y de nacimiento del tipo de economía capitalista, fue plasmándose la ideología de la burguesía, que aspiraba a instaurar su dominación. Esta ideología iba dirigida contra el régimen

feudal y contra la religión, que representaba un arma ideológica de los elementos feudales. Esto hacía que las ideas de la burguesía en lucha por el Poder asumieran en bastantes países un carácter progresivo. Sus representantes más destacados —economistas y filósofos— sometían a una vigorosa crítica todos los fundamentos de la sociedad feudal —económicos, políticos, religiosos, filosóficos y morales—; desempeñaron un señalado papel en la preparación ideológica de la revolución burguesa y ejercieron una influencia progresiva en el desarrollo de la ciencia y de las artes.

RESUMEN

1. *El feudalismo nació de la descomposición de la sociedad esclavista y la desintegración de la comunidad rural de las tribus conquistadoras de los Estados esclavistas. En los países en que no llegó a existir el régimen esclavista, el feudalismo nació de la desintegración del régimen de la comunidad primitiva. La nobleza gentilicia y los caudillos militares de las tribus se apoderaron de grandes cantidades de tierras y las repartieron entre sus allegados. Los campesinos se vieron convertidos paulatinamente en siervos.*

2. *La base de las relaciones de producción de la sociedad feudal era la propiedad del señor feudal sobre la tierra y su propiedad incompleta sobre el productor, sobre el siervo de la gleba. Con la propiedad feudal coexistía la propiedad individual del campesino y del artesano, basada en su trabajo personal. El trabajo del siervo de la gleba era la base sobre la que se sustentaba la existencia de la sociedad feudal. La explotación de los siervos manifestábase en el hecho de que éstos se hallaban obligados a realizar prestaciones en beneficio del señor feudal o a pagarle censos en especie o en dinero. Esa sujeción era tan gravosa para el campesino que, a menudo, no se diferenciaba gran cosa de la esclavitud. Sin embargo, el régimen de la servidumbre abría algunas posibilidades de desarrollo de las fuerzas productivas, ya que permitía al campesino trabajar determinada parte del tiempo en su propia tierra, lo cual le interesaba, hasta cierto punto, en su trabajo.*

3. *Los rasgos principales de la ley económica fundamental del feudalismo son aproximadamente los siguientes: apropiación por los señores, para su consumo parasitario, del plusproducto, mediante la explotación de los campesinos dependientes, a base de la propiedad del señor sobre la tierra y de su propiedad incompleta sobre los siervos, ocupados en la producción.*

4. *La sociedad feudal, especialmente en el período de la alta Edad Media, hallábase dividida en multitud de pequeños principados y Estados. Las capas dominantes de la sociedad feudal eran la nobleza y el clero. Los campesinos no disfrutaban de derechos políticos. A lo largo de toda la historia de la sociedad feudal, se sostuvo una lucha de*

clases entre los campesinos y los señores feudales. El Estado feudal, como expresión de los intereses de la nobleza y el clero, era una fuerza activa que ayudaba a estas capas a afirmar en sus manos el derecho a la propiedad feudal sobre la tierra y a reforzar la explotación de los campesinos oprimidos y carentes de derechos.

5. En la época del feudalismo desempeñaba el papel predominante la agricultura; la economía era, fundamentalmente, una economía natural. Al desarrollarse la división social del trabajo y el cambio, revivieron las antiguas ciudades, que habían resistido a la caída del régimen esclavista, y aparecieron otras nuevas. Las ciudades eran los centros de los oficios y el comercio. Los artesanos estaban organizados en gremios, que trataban de cerrar el paso a la competencia. Los comerciantes asociábanse en las corporaciones de mercaderes.

6. El desarrollo de la producción mercantil, al descomponer la economía natural, ahondó el proceso de diferenciación entre campesinos y artesanos. El capital comercial aceleró la desintegración del artesanado y contribuyó al nacimiento de las empresas capitalistas, de las manufacturas. Las restricciones y el fraccionamiento feudales entorpecían el desarrollo de la producción mercantil. Posteriormente, en el curso del desarrollo, se formó el mercado nacional. Surgió el Estado feudal centralizado, bajo la forma de las monarquías absolutas.

7. La acumulación originaria del capital preparó las condiciones para el nacimiento del capitalismo. Masas inmensas de pequeños productores —campesinos y artesanos— viéronse privadas de sus medios de producción. Se acumularon en manos de los grandes terratenientes, comerciantes y usureros considerables riquezas en dinero, creadas por medio de la expulsión violenta de los campesinos de sus tierras, por el comercio colonial, los impuestos y la trata de esclavos. Todo ello contribuyó a acelerar la formación de las dos clases fundamentales de la sociedad capitalista: los obreros asalariados y los capitalistas. En la entraña de la sociedad feudal fueron creciendo y madurando, más o menos perfiladas, las formas capitalistas de economía.

8. Las relaciones de producción del feudalismo, el bajo nivel de productividad del trabajo coercitivo de los campesinos siervos y las restricciones gremiales, entorpecían el desarrollo ulterior de las fuerzas productivas. Las insurrecciones de los siervos de la gleba minaron el régimen feudal y condujeron a la abolición de la servidumbre. A la cabeza de la lucha por el derrocamiento del feudalismo se puso la burguesía, que se aprovechó de la lucha revolucionaria de los campesinos contra los señores feudales para tomar en sus manos el Poder. Las revoluciones burguesas dieron al traste con el régimen feudal e instauraron la dominación del capitalismo, abriendo amplio campo para el desarrollo de las fuerzas productivas.

SECCIÓN SEGUNDA
EL MODO CAPITALISTA DE PRODUCCIÓN

A. EL CAPITALISMO PREMONOPOLISTA

CAPITULO IV

LA PRODUCCIÓN MERCANTIL. LA MERCANCÍA Y EL DINERO

La producción mercantil, punto inicial y rasgo general del capitalismo.

El modo capitalista de producción, que sucede al modo de producción feudal, se basa en la explotación de la clase de los obreros asalariados por la clase de los capitalistas. Para comprenderla esencia de este modo de producción, hay que tener presente, ante todo, que el régimen capitalista descansa en la producción mercantil: todo reviste aquí la forma de mercancía, todo se rige por el principio de la compraventa.

La producción mercantil es anterior a la producción capitalista. Existía ya bajo el régimen esclavista y bajo el feudalismo. En el período de desintegración del feudalismo, la producción mercantil simple sirvió de base para el nacimiento de la producción capitalista.

La producción mercantil simple presupone, en primer lugar, la división social del trabajo, en virtud de la cual los diversos productores crean distintos productos, y, en segundo lugar, la propiedad privada sobre los medios de producción y sobre los productos del trabajo.

La producción mercantil simple de los artesanos y campesinos se distingue de la producción mercantil capitalista en que descansa en el trabajo personal del productor de las mercancías. Pero, al propio tiempo, es del mismo tipo que ella, por cuanto presupone la propiedad privada sobre los medios de producción. La propiedad privada engendra inevitablemente entre los productores de mercancías una competencia que conduce al enriquecimiento de unos cuantos y al empobrecimiento de la mayoría. Esto hace que la pequeña producción de mercancías constituya el punto inicial del nacimiento y desarrollo de las relaciones capitalistas.

La producción mercantil adquiere bajo el capitalismo un carácter predominante y universal. El cambio de mercancías, escribía Lenin, es “la relación más sencilla, corriente, fundamental, masiva y común, que se encuentra miles de millones de veces en la sociedad burguesa (mercantil)”.¹

La mercancía y sus cualidades. Doble carácter del trabajo materializado en la mercancía.

¹ V. I. Lenin, "En torno a la cuestión de la dialéctica". *Marx-Engels-Marxismo*, págs. 303-304, ed. española, Moscú, 1948.

La mercancía es una cosa que, en primer lugar, satisface una determinada necesidad del hombre y que se produce, además, no para el propio y consumo, sino con destino al cambio.

La utilidad de una cosa, las cualidades que le permiten satisfacer tales o cuales necesidades del hombre, hacen de ella un valor de uso. Este puede satisfacer directamente las necesidades personales del hombre o servir de medio de producción de bienes materiales. El pan, por ejemplo, satisface la necesidad de alimento, las telas dan satisfacción a la necesidad de vestido; el valor de uso de un telar consiste en que ayuda a producir telas. En el transcurso del desarrollo histórico, el hombre va descubriendo en las cosas nuevas cualidades útiles y nuevos modos de emplearlas.

Encierran un valor de uso muchas cosas que no son producto del trabajo del hombre, como, por ejemplo, el agua manantía o los frutos silvestres. Pero no todo lo que posee valor de uso es mercancía. Hace falta, además, para ello, que sea producto del trabajo y que se produzca para otros, para la venta.

El valor de uso forma el contenido material de la riqueza, cualquiera que sea la forma social que ésta revista. En la economía mercantil, el valor de uso es el portador del valor de cambio de la mercancía. El *valor de cambio* se manifiesta, ante todo, como la relación cuantitativa en que se cambian unos valores de uso por otros. Por ejemplo, un hacha se cambia por 20 kilos de grano. Esta relación cuantitativa entre las mercancías cambiadas expresa su valor de cambio. Las mercancías, en determinadas cantidades, se equiparan unas a otras, lo que quiere decir que tienen una base común. Esta base no puede ser, evidentemente, ninguna de sus cualidades físicas, el peso, el volumen, la forma, etc. Las cualidades físicas de las mercancías determinan su utilidad, su valor de uso, pero los valores de uso de las diversas mercancías no se prestan a la comparación y son cuantitativamente inconmensurables.

La única cualidad general contenida en las diversas mercancías y que permite equipararlas entre sí en el cambio es que todas ellas son productos del trabajo. Lo que sirve de base a la equiparación de dos mercancías cambiadas es el trabajo social invertido para producirlas. Cuando el productor acude al mercado con el hacha, para cambiarla por otros productos, se encuentra con que le dan por ella 20 kilos de grano. Esto significa que el hacha vale la misma cantidad de trabajo social que los 20 kilos de grano. Por consiguiente, el valor de cambio de una mercancía es la forma en que se manifiesta su valor. El valor es el trabajo social de los productores, materializado en las mercancías.

Que el valor de las mercancías se determina por el trabajo invertido en producirlas, lo confirman hechos de todos conocidos. Ciertos

bienes materiales, como el aire que se respira, útiles de por sí, pero que no representan una inversión de trabajo, no encierran ningún valor. Bienes materiales cuya producción requiere grandes cantidades de trabajo, como ocurre con el oro o los diamantes, poseen un valor muy elevado. Muchas mercancías que en otro tiempo se vendían carísimas se abaratan considerablemente cuando el progreso de la técnica reduce la cantidad de trabajo necesaria para producirlas.

Detrás del cambio de las mercancías se encuentra la división social del trabajo entre los propietarios de ellas. Los productores de mercancías, al equiparar diversas mercancías unas con otras, equiparan, al mismo tiempo, (sus diversos tipos de trabajo. El valor expresa, por tanto, las relaciones de i producción entre los productores de mercancías, relaciones que se manifi.es- í tan en el cambio de unas mercancías por otras.

La mercancía posee un doble carácter: es, de una parte, valor de uso y, de otra parte, valor. Este doble carácter de la mercancía responde al doble carácter del trabajo materializado en ella. Las modalidades del trabajo son t/ tan variadas como los valores de uso producidos. El trabajo del carpintero se distingue cualitativamente del trabajo del sastre, del trabajo del zapatero, etc. Los diversos tipos de trabajo se diferencian unos de otros por su finalidad, por sus métodos, por sus herramientas y, finalmente, por sus resultados. El carpintero trabaja con el hacha, la sierra y la garlopa y produce objetos de madera: mesas, sillas, armarios; el sastre produce prendas de vestir con ayuda de la máquina de coser, las tijeras y la aguja. En todo valor de uso se plasma y materializa, pues, una determinada modalidad de trabajo: en la mesa, el trabajo del carpintero; en el traje, el trabajo del sastre; en el calzado, el del zapatero, y así sucesivamente. Este trabajo, in-v vertido bajo una determinada forma, es el trabajo concreto. El trabajo concreto crea el valor de uso de la mercancía.

Mediante el cambio, se comparan y equiparan entre sí las más diversas mercancías, producto de diferentes modalidades del trabajo concreto. Esto significa que detrás de las diversas modalidades concretas del trabajo hay i algo general, inherente a todo trabajo. Lo mismo el trabajo del carpintero que el del sastre, a pesar de las diferencias cualitativas existentes entre ellos, / representan una inversión productiva de las energías cerebrales, nerviosas, musculares, etc., del hombre y, así considerados, ambos constituyen modalidades de un trabajo humano igual, del trabajo en general. El trabajo de los productores de mercancías, concebido como inversión de su fuerza humana de trabajo en general, independientemente de la forma concreta que) revista, es el trabajo abstracto. El trabajo abstracto crea el valor de la mercancía.

Trabajo abstracto y trabajo concreto son dos aspectos distintos del

trabajo materializado en la mercancía. “Todo trabajo es, de una parte, inversión de la fuerza humana de trabajo en el sentido fisiológico y, como tal, como trabajo humano igual o trabajo humano abstracto, forma el valor de la mercancía. Pero todo trabajo es, de otra parte, inversión de la fuerza humana de trabajo bajo una forma especial y encaminada a un fin y, como tal, como trabajo concreto y útil, produce los valores de uso.”²

En la sociedad en que impera la propiedad privada sobre los medios de producción, el doble carácter del trabajo materializado en la mercancía refleja la contradicción entre el trabajo privado y el trabajo social de los productores de mercancías. La propiedad privada sobre los medios de producción divide a los hombres, hace del trabajo de cada productor de mercancías un asunto privado suyo. Cada productor de mercancías regenta su economía aparte de los demás. El trabajo de los distintos productores no se coordina ni se pone en concordancia dentro de la escala de la sociedad en su conjunto. Pero, de otra parte, la división social del trabajo implica la existencia de múltiples nexos entre los productores, que trabajan unos para otros. Cuanto mayor es la división del trabajo en la sociedad, más variados y diversos son los productos creados por los diferentes productores y mayores los vínculos mutuos de dependencia entre ellos. Esto hace que el trabajo de cada productor de mercancías sea, en el fondo, un trabajo social, parte del trabajo de la sociedad en su conjunto.

La contradicción inherente a la producción de mercancías consiste, por tanto, en que el trabajo de los productores, sin dejar de ser, directamente, \ asunto privativo de cada uno de ellos, tiene al mismo tiempo un carácter social. Pero este carácter social del trabajo permanece oculto en el proceso de producción hasta el momento en que la mercancía se lanza al mercado y se cambia por otra. Sólo en el proceso del cambio se pone de manifiesto si el trabajo de tal o cual productor de mercancías es reputado necesario para la sociedad y aceptado por ésta.

El trabajo abstracto, del que nace el valor de la mercancía, es una categoría histórica, inherente tan sólo a la economía mercantil. En la economía natural, los hombres no crean productos para el cambio, sino para la satisfacción de sus propias necesidades, lo que hace que el carácter social de su trabajo se manifieste directamente en su forma concreta. El trabajo del siervo de la gleba, por ejemplo, interesa al señor feudal, principalmente, como trabajo concreto, creador de determinados productos que el segundo se apropia en forma de prestaciones

² Karl Marx, *Das Kapital*, libro I, pág. 51. Dietz Verlag. Berlín, 1953.

personales o de censos. Por el contrario, en la producción mercantil, los productos no se destinan a satisfacer las propias necesidades, sino a la venta. El carácter social del trabajo se revela solamente en el mercado, mediante la equiparación de unas mercancías con otras, lo que se lleva a cabo reduciendo las modalidades concretas del trabajo al trabajo abstracto, que forma el valor de la mercancía. Y este proceso se opera de un modo espontáneo, a espaldas de los productores de mercancías, por así decirlo.

Trabajo simple y trabajo complejo. Tiempo de trabajo socialmente necesario.

En la producción de mercancías intervienen trabajadores con diverso grado de preparación. El trabajo de quienes no poseen preparación especial, alguna se llama trabajo simple. El que requiere una preparación especial se denomina trabajo complejo o calificado.

El trabajo complejo crea en una unidad de tiempo un valor de mayor magnitud que el trabajo simple. En el valor de la mercancía fruto del trabajo complejo entra también una parte del trabajo invertido para capacitar al trabajador. La reducción de todas las modalidades del trabajo complejo al trabajo simple se efectúa de un modo espontáneo. El trabajo complejo representa una multiplicación del trabajo simple: una hora del primero equivale a varias horas del segundo.

La magnitud del valor de la mercancía la determina el tiempo de trabajo. Cuanto más tiempo se necesite para producir una determinada mercancía, mayor será su valor. Pero es bien sabido que los diversos productores trabajan en diferentes condiciones e invierten diferentes cantidades de tiempo de trabajo para producir las mismas clases de mercancías. ¿Quiere esto decir que cuanto más indolente sea el trabajador o menos favorables sean las condiciones en que trabaje, mayor será el valor de las mercancías que produzca? No, no quiere decir eso. La magnitud del valor de la mercancía no la determina el tiempo de trabajo individual, el tiempo de trabajo invertido en la producción de la mercancía por cada productor de por sí, sino el tiempo de trabajo socialmente necesario.

Tiempo de trabajo socialmente necesario es el que se requiere para producir una mercancía cualquiera en las condiciones sociales medias de producción, es decir, con el nivel técnico medio y la capacidad y la intensidad de trabajo medias. El tiempo de trabajo socialmente necesario cambia a medida que crece la productividad del trabajo.

La productividad, del trabajo la determina la cantidad de producción lograda en la unidad de tiempo de trabajo. El tra-

bajo se hace más productivo al perfeccionarse los instrumentos de producción o emplearse a mayor rendimiento, al progresar la ciencia, al elevarse la pericia del trabajador, mediante la racionalización del trabajo y otros avances en el proceso de producción. Cuanto mayor sea la productividad del trabajo, menor será el tiempo necesario para producir una unidad de la mercancía de que se trata y más bajo el valor de esta mercancía.

La intensidad del trabajo la determina el trabajo invertido en la unidad de tiempo. Cuanto más trabajo se invierta en la unidad de tiempo, mayor será la magnitud del valor creado, valor que se materializará en una cantidad mayor de mercancías producidas.

*Desarrollo de las formas del valor.
La naturaleza del dinero.*

El valor de la mercancía es fruto del trabajo en el proceso de producción, pero sólo puede manifestarse equiparando unas y otras mercancías en el proceso del cambio, es decir, a través del valor de cambio de las mercancías.

La forma más simple del valor es la expresión del valor de una mercancía en otra. Por ejemplo: un hacha = 20 kilos de grano. Analicemos esta forma.

El valor del hacha se expresa aquí en grano. El grano sirve de medio de expresión del valor del hacha. Lo que hace posible la expresión del valor del hacha en el valor de uso del trigo es que tanto en la producción del grano como en la del hacha se ha invertido trabajo. La mercancía cuyo valor se expresa en otra (en nuestro ejemplo, el hacha) reviste la forma relativa de valor. Aquella mercancía cuyo valor de uso sirve de medio para expresar el valor de otra (en nuestro ejemplo, el grano) reviste la forma equivalente. El grano es el equivalente de otra mercancía, del hacha. El valor de uso de una mercancía —el grano— constituye, por tanto, la forma de expresión del valor de otra mercancía: el hacha.

En un principio, el cambio, que surge ya en la sociedad primitiva, ostentaba un carácter fortuito y efectuábase en forma de intercambio directo de un producto por otro. A esta fase en el desarrollo del cambio corresponde la forma simple o fortuita del valor.

1 hacha = 20 kilos de grano.

En la forma simple del valor, el valor del hacha sólo puede expresarse en el valor de uso de una mercancía determinada, que en nuestro ejemplo es el grano.

Al extenderse la división social del trabajo, el cambio va hacién-

dose cada vez más regular. Algunas tribus —por ejemplo, las tribus de pastores— comienzan a cambiar los productos sobrantes de la ganadería por los productos de la agricultura o de los oficios, que les son necesarios. A esta fase en el desarrollo del cambio corresponde la forma total o desplegada del valor. En el cambio no intervienen ya, ahora, dos mercancías solamente, sino muchas:

$$1 \text{ oveja} \left\{ \begin{array}{l} = 40 \text{ kilos de grano, o} \\ = 20 \text{ metros de lienzo, o} \\ = 2 \text{ hachas, o} \\ = 2 \text{ gramos de oro} \end{array} \right.$$

El valor de una mercancía lo expresa aquí no el de otra solamente, sino los valores de uso de muchas más, todos los cuales actúan como equivalentes. A la par con ello, adquieren un carácter más estable las proporciones cuantitativas en que se cambian unas mercancías por otras. Sin embargo, en esta fase sigue manteniéndose aún el intercambio directo entre unas y otras mercancías.

Al seguir avanzando la división social del trabajo y la producción mercantil, el cambio directo de una mercancía por otra resulta ya insuficiente. Surgen en el proceso del cambio dificultades engendradas por el aumento de las contradicciones propias de la producción mercantil. Se da cada vez con mayor frecuencia una situación en que el poseedor de un par de botas necesita, por ejemplo, un hacha y el poseedor del hacha, en cambio, no apetece botas, sino trigo, de tal modo que estos dos productores de mercancías no pueden ponerse de acuerdo. En estas condiciones, el poseedor de las botas cambia su mercancía por otra que actúa en los cambios con mayor frecuencia que las demás y que todos aceptan de buen grado, supongamos por una oveja, y más tarde entrega esta oveja a cambio del hacha que necesita. A su vez, el poseedor del hacha, habiendo obtenido a cambio de ella una oveja, la cambia por grano. Va desapareciendo así, gradualmente, el cambio directo de unas mercancías por otras. Entre las mercancías se destaca una —por ejemplo, el ganado—, por la que se comienza a cambiar todas las demás. A esta fase en el desarrollo del cambio corresponde la forma universal del valor:

$$\left. \begin{array}{l} 40 \text{ kilos de grano, o} \\ 20 \text{ metros de lienzo, o} \\ 2 \text{ hachas, o} \\ 2 \text{ gramos de oro, etc.} \end{array} \right\} = 1 \text{ oveja}$$

Lo característico de la forma universal del valor es que todas las mercancías comienzan a cambiarse por una que actúa como equivalente universal. Sin embargo, en esta fase, la función de equivalente

universal no aparece todavía plasmada en una determinada mercancía. Esta función de equivalente universal la desempeñan, en diferentes lugares, diversas mercancías. En unos sitios es el ganado, en otros las pieles, en otros la sal, etc. El incremento ulterior de las fuerzas productivas trajo consigo el desarrollo de la producción mercantil y la ampliación del mercado. La profusión de mercancías que tenían asignada la función de equivalente universal entró en contradicción con las necesidades del creciente mercado, el cual reclamaba el paso a un equivalente único. Esta función fue concentrándose poco a poco en los metales preciosos, en la plata y el oro.

Al concentrarse la función de equivalente universal en una determinada mercancía —por ejemplo, en el oro— surgió la forma dinero del valor:

$$\left. \begin{array}{l} 40 \text{ kilos de grano, o} \\ 20 \text{ metros de lienzo, o} \\ 1 \text{ oveja, o} \\ 2 \text{ hachas, etc.} \end{array} \right\} = 2 \text{ gramos de oro, etc.}$$

Ahora, el valor de todas las mercancías lo expresa el valor de uso del oro, convertido en equivalente universal.

El dinero es la mercancía que actúa de equivalente universal de todas las demás; el dinero es la materialización del trabajo social y expresa las relaciones de producción entre los productores de mercancías. Con el nacimiento del dinero, el mundo de las mercancías se concentra en dos polos: en uno de ellos aparecen todas las mercancías corrientes; en el otro, solamente una: la que actúa como dinero.

Funciones del dinero.

A medida que se extiende la producción mercantil, se desarrollan las funciones que desempeña el dinero. En una producción mercantil ya desarrollada, el dinero actúa: 1) como medida del valor, 2) como medio de circulación, 3) como medio de acumulación, 4) como medio de pago, 5) como dinero mundial.

La función fundamental del dinero consiste en servir de medida del valor de las mercancías. Con ayuda del dinero se ejercen espontáneamente el cómputo y la valoración de todas las mercancías. No es posible expresar directamente el valor de una mercancía en tiempo de trabajo, ya que el aislamiento y la dispersión de los productores privados de mercancías impiden determinar la cantidad de trabajo invertida para producir tal o cual mercancía, no por el productor suelto, sino por la sociedad en su conjunto. Esto hace que el valor de la mercancía sólo pueda expresarse indirectamente, equiparándola al dinero en el proceso del cambio.

Para poder cumplir su función de medida del valor, el propio dinero tiene que ser una mercancía, poseer un valor. Así como no es posible medir el peso de un cuerpo sino mediante piezas que posean un peso, no es posible tampoco medir el valor sino mediante una mercancía que posea por sí misma un valor.

La operación de medir el valor de las mercancías por medio del oro se efectúa antes de operarse el cambio de la mercancía por dinero. Para expresar en dinero el valor de las mercancías, no es necesario tener en la mano una cantidad de dinero contante y sonante. Cuando fija a su mercancía un determinado precio, el poseedor expresa el valor de la mercancía en oro de un modo imaginario o, como Marx dice, ideal. Ello es posible porque en la realidad de las cosas media cierta proporción entre el valor del oro y el de la mercancía dada, proporción que tiene como base el trabajo socialmente necesario invertido en la producción de uno y otra.

El valor de la mercancía expresado en dinero se llama su precio. El precio es la expresión en dinero del valor de la mercancía.

Las mercancías expresan sus valores en determinadas cantidades de plata u oro. Estas cantidades de la mercancía dinero necesitan ser medidas, a su vez. De ahí la necesidad de poseer una unidad de medida del dinero. Esta unidad es una determinada cantidad del metal-dinero expresada en peso.

En Inglaterra, por ejemplo, la unidad monetaria se llama libra esterlina, porque en tiempos correspondía a una libra de plata. Posteriormente, las unidades monetarias fueron apartándose de las unidades de peso. Se produjo esto como consecuencia del empleo de monedas extranjeras, del paso de la plata al oro y, principalmente, a consecuencia de la devaluación de la moneda por los gobiernos, que gradualmente reducían su peso. Para facilitar las operaciones de medida de los valores, las unidades monetarias se dividen en fracciones: el rublo en 100 kopeks, el dólar en 100 centavos, el franco en 100 céntimos, etc.

La unidad monetaria con sus fracciones sirve de patrón de precios. La función del dinero como patrón de precios difiere totalmente de la que el oro desempeña en cuanto medida del valor. En el segundo caso, el dinero mide el valor de otras mercancías; en el primero, mide la cantidad del mismo metal-dinero. El valor de la mercancía dinero varía al variar la cantidad de trabajo socialmente necesario para su producción. Los cambios de valor del oro no se reflejan en su función de patrón de precios. Por mucho que cambie el valor del oro, un dólar valdrá siempre cien veces más que un centavo de dólar.

El Estado puede alterar el contenido de oro de la unidad monetaria, pero no está en sus manos modificar la proporción de valor entre el oro y las otras mercancías. Si el Estado reduce la cantidad de oro con-

tenida en la unidad monetaria, es decir, si rebaja su contenido oro, el mercado reaccionará contra esta medida elevando los precios, y el valor de las mercancías lo seguirá expresando, como antes, la cantidad de oro correspondiente al trabajo empleado para producirlas. Sólo que ahora, para expresar la ' misma cantidad de oro, harán falta más unidades monetarias que antes.

Los precios de las mercancías pueden subir o bajar por efecto de las modificaciones que experimenten tanto el valor de las mercancías como el valor del oro. El valor del oro, al igual que el de todas las mercancías, depende de la productividad del trabajo. Así, el descubrimiento de América, con sus ricos yacimientos de oro, y en particular el descubrimiento de las minas brasileñas en el siglo XVII, provocaron una revolución en los precios. La extracción del oro requería en América menos trabajo que en Europa. La afluencia a Europa del oro americano, más barato, determinó un alza general de los precios.

El dinero funciona también como medio de circulación. Llamamos circulación de mercancías al cambio de éstas operado con ayuda del dinero. La circulación de las mercancías se halla indisolublemente enlazada a la circulación del propio dinero: al pasar la mercancía de manos del vendedor a las del comprador, el dinero pasa de las de éste a las de aquél. La función del dinero como medio de circulación consiste en servir de intermediario en el proceso de circulación de las mercancías. Para poder cumplir esta) función, el dinero tiene que hallarse presente.

Al principio, el dinero actuaba en el cambio de mercancías directamente, bajo la forma de lingotes de plata u oro. Esto entorpecía bastante los cambios, por la necesidad de pesar el metal, fraccionarlo en pequeñas partes y determinar su ley. Poco a poco, las barras de metal dinero fueron convirtiéndose en monedas. Moneda es un trozo de metal de forma, peso y valor determinados, que sirve de medio legal de circulación. La acuñación de monedas pasó a ser monopolio del Estado.

A fuerza de circular, las monedas se desgastan y pierden una parte de su valor. La experiencia de la circulación monetaria revela que las monedas desgastadas pueden llenar el cometido de medios de circulación al igual que las monedas que conservan todo su valor. Ello se debe a que el dinero, en su función de medio de circulación, desempeña un papel transitorio. Por lo general, el vendedor de una mercancía toma dinero a cambio de ella para invertirlo en otra mercancía. Por consiguiente, el dinero, considerado como medio de circulación, no necesita poseer obligadamente un valor propio.

Adoctrinados por la experiencia de la circulación de las monedas desgastadas, los gobiernos comenzaron a devaluar deliberadamente su moneda, reduciendo su peso o rebajando la ley del metal-dinero, pero sin alterar el valor nominal de las monedas, es decir, la cantidad de fracciones monetarias indicada en ellas. Las monedas fueron convirtiéndose, así, en signos/ de valor, en signos monetarios, cuyo valor real es muy inferior al que nominalmente expresan.

El desdoblamiento de las mercancías en mercancías y dinero es una expresión del desarrollo de las contradicciones inherentes a la producción mercantil. En el intercambio directo de una mercancía por otra, cada transacción tiene un carácter aislado y la venta es inseparable de la compra. Otra cosa acontece en el cambio operado por medio del dinero, o sea en la circulación mercantil. Aquí, el cambio presupone múltiples nexos entre los productores de mercancías y un entrelazamiento incesante de sus transacciones. Con este régimen de cambio, se hace posible separar las ventas de las compras. El productor puede vender su mercancía, reteniendo durante algún tiempo el dinero obtenido por ella. Si son muchos los productores que venden sin comprar, la venta de las mercancías puede llegar a entorpecerse. La circulación mercantil lleva implícita ya, por tanto, la posibilidad de las crisis. Pero, para que estas crisis posibles lleguen a ser inevitables, tiene que darse una serie de condiciones, que sólo surgen con el paso al modo capitalista de producción.

El dinero desempeña la función de medio de acumulación o de atesoramiento. Siendo como es el exponente universal de la riqueza, el dinero puede convertirse, cuando se quiera, en la mercancía apetecida. El dinero se atesora cuando se retira de la circulación. Puede guardarse en cualquier cantidad. Los productores de mercancías, por ejemplo, acumulan dinero, para comprar medios de producción o en concepto de ahorro. La función de atesoramiento sólo puede realizarla el dinero de plena cotización: las/ monedas y lingotes de oro y plata y los objetos de estos metales.

Otra de las funciones del dinero es la de servir de medio de pago. El dinero cumple esta función en los casos en que la compraventa de las mercancías se efectúa a crédito, es decir, dando un plazo para pagar. Con la compra a crédito, la mercancía pasa de manos del vendedor a las del comprador sin que se pague inmediatamente. Vencido el plazo, el comprador entrega el dinero al vendedor sin que medie la entrega de la mercancía, ya que ésta se ha efectuado con anterioridad. El dinero actúa también como medio de pago, al hacerse efectivos los impuestos, la renta del suelo, etc.

La función del dinero en cuanto medio de pago refleja una mayor acentuación de J las contradicciones inherentes a la producción de mercancías. Se ensanchan los nexos j entre los distintos productores de mercancías, que dependen cada vez más unos de otros. El comprador se convierte ahora en deudor y el vendedor pasa a ser acreedor. Cuando muchos poseedores de mercancías compran éstas a crédito, la falta de pago puntual de las letras de cambio por uno o varios deudores cambiarios puede repercutir sobre toda la cadena de obligaciones de pago y provocar la quiebra de varios poseedores de mercancías, unidos entre sí por las relaciones del crédito. Se acentúa de este modo la posibilidad de las crisis, que va ya implícita en la función del dinero j como medio de circulación.

El estudio de las funciones propias del dinero como medio de circulación y como medio de pago permite esclarecer la ley que determina la cantidad de dinero necesaria para la circulación de las mercancías.

Las mercancías se venden y se compran en muchos lugares simultáneamente. La cantidad de dinero necesaria para la circulación en un momento dado depende, ante todo, de la suma de los precios de las mercancías circulantes, la que, a su vez, depende de la cantidad de las mercancías y del precio de cada una de ellas. Hay que tener en cuenta, además, el ritmo de circulación del dinero. Cuanto más rápidamente circule el dinero, menor cantidad se necesitará para la circulación, y a la inversa. Si, por ejemplo, en el transcurso de un determinado período, supongamos de un año, se venden mercancías por importe de mil millones de dólares y cada dólar recorre, por término medio, cinco veces el ciclo completo de la circulación, serán necesarios 200 millones de dólares para asegurar la circulación de toda esta masa de mercancías.

Gracias al crédito que los productores de mercancías se conceden unos a otros, la necesidad de dinero se reduce en la suma correspondiente a los precios de las mercancías vendidas a crédito y en la suma de los pagos que se compensan mutuamente. El único dinero efectivo de que hace falta disponer es el necesario para pagar las deudas al cumplirse el plazo.

Así, pues, la ley de la circulación del dinero indica que la cantidad de dinero necesaria para asegurar la circulación de mercancías debe equivaler a la suma de los precios de todas las mercancías, dividida por el promedio de ciclos de circulación de una unidad monetaria del mismo signo. De la suma de los precios de todas las mercancías hay que descontar la de los que corresponden a las mercancías vendidas a crédito, así como la de los pagos que se compensan mutuamente, y

añadir la suma de los pagos cuyo plazo está ya vencido.

Esta ley rige con carácter universal para todas las formaciones sociales en que existen la producción y la circulación de mercancías.

Por último, el dinero desempeña la función de dinero mundial en la circulación entre diversos países. Esta función no la pueden cumplir las monedas que no tienen plena cotización ni el papel moneda. En el mercado mundial, el dinero se despoja de su forma monetaria para recobrar su forma originaria: la de barras de metales preciosos. En la circulación entre diversos países, dentro de la órbita del mercado mundial, el medio universal de compra, el medio universal de pago y el exponente universal de la riqueza social es el oro.

El desarrollo de las funciones del dinero expresa el incremento de la I producción mercantil y sus contradicciones. Bajo las condiciones de la producción mercantil, basada en la propiedad privada sobre los medios de producción, el dinero se convierte en un medio de explotación (del hombre) por el hombre.

El oro y el papel moneda.

Cuando funcionan como dinero las monedas de oro, su cantidad se adapta de un modo espontáneo a las necesidades de la circulación de mercancías. Al disminuir la producción de éstas y reducirse su volumen circulante, una parte de las monedas de oro sale de la circulación y se atesora. Y cuando la producción aumenta y crece el volumen de mercancías circulantes, estas monedas salen de nuevo a la circulación.

En una producción mercantil desarrollada, en lugar de las monedas de oro se emplean a menudo, para las compras y los pagos, los signos monetarios de papel, que hacen sus veces. La emisión de papel moneda nació al calor de la experiencia de la circulación de monedas desgastadas y depreciadas, que habían ido convirtiéndose en signos de oro, en signos monetarios.

El papel moneda lo constituyen los signos monetarios emitidos por el Estado, de curso forzoso y que vienen a sustituir al oro en su función de medio de circulación. El papel moneda carece de valor propio, lo que le impide cumplir la función de medida del valor de las mercancías. Por mucho papel moneda que se emita, solamente representa el valor de la cantidad de oro necesario para alimentar la circulación de mercancías. El papel moneda no es canjeable por oro.

Si el papel moneda se emite en consonancia con la cantidad de oro necesaria para la circulación, el poder adquisitivo del papel moneda, o sea la cantidad de mercancías que con él puede comprarse, coincidirá con el poder adquisitivo del dinero oro. Pero es muy frecuente que el Estado emita papel moneda para cubrir los gastos del presupuesto, principalmente en tiempo de guerra, de crisis y de otras con-

mociones, sin tener en cuenta las necesidades de la circulación mercantil. Al restringirse la producción y circulación de mercancías o al emitirse una cantidad excesiva de papel moneda, éste excede de la cantidad de oro necesaria para alimentar la circulación. Supongamos que el papel moneda emitido sea el doble de lo necesario. En este caso, cada unidad de papel moneda (un dólar, un marco, un franco, etc.) representará la mitad de la cantidad de oro, lo que equivale a decir que el papel moneda habrá perdido la mitad de su valor.

Los primeros ensayos de emisión de papel moneda surgieron a fines del siglo XVII y comienzos del XVIII: en los Estados Unidos en 1692 (con motivo de la guerra contra J el Canadá); en Francia en 1716; Inglaterra emprendió el camino de emisión de papel moneda en tiempo de las guerras napoleónicas. En Rusia, el primer papel moneda se emitió bajo el reinado de Catalina II.

La emisión excesiva de papel moneda, que provoca su depreciación y que las clases dominantes aprovechan para cargar los gastos del Estado sobre los hombros de las masas trabajadoras y reforzar la explotación de éstas, recibe el nombre de inflación. La inflación, que provoca el aumento de precios de los productos, descarga sus golpes principales sobre los trabajadores, ya que los salarios de los obreros y los sueldos de los empleados no aumentan nunca a tono con los precios. Con la inflación salen ganando los capitalistas y los terratenientes.

La ley del valor, ley económica de la producción mercantil.

En la economía mercantil, basada en la propiedad privada^ la producción de mercancías corre a cargo de productores privados, aislados los unos de los otros. Los productores de mercancías luchan entre sí, espoleados por la competencia. Cada uno de ellos se esfuerza por eliminar a los otros y sostener y ampliar sus posiciones en el mercado. La producción no se sujeta a ningún plan general. Cada cual produce lo que mejor le parece, independientemente de los demás y sin que nadie sepa cuál es la demanda de la mercancía que produce y qué otros productores se dedican al mismo ramo, si logrará vender sus mercancías en el mercado y si verá recompensado el trabajo invertido. Con el desarrollo de la producción mercantil, aumenta cada vez más el poder del mercado sobre los productores de mercancías.

Esto significa que en la producción mercantil, basada en la propiedad privada sobre los medios de producción, rige la ley económica de la competencia y la anarquía de la producción. Esta ley expresa el carácter espontáneo de la producción y el cambio, la lucha entre los productores privados por conseguir condiciones más favorables para

la producción y la venta de sus productos.

Bajo las condiciones de la anarquía de la producción que reina en la economía mercantil, basada en la propiedad privada, el regulador espontáneo de la producción es la ley del valor, que se manifiesta a través de la competencia en el mercado.

La ley del valor es la ley económica de la producción mercantil según la cual las mercancías se cambian con arreglo a la cantidad de trabajo socialmente necesario invertida en producirlas.

La ley del valor regula espontáneamente la distribución del trabajo social y de los medios de producción entre las diferentes ramas de la economía mercantil, mediante el mecanismo de los precios. Bajo la acción de las fluctuaciones que se manifiestan en la correlación entre la demanda y la oferta, los precios de las mercancías difieren constantemente de su valor en más o en menos. Las diferencias de los precios con respecto al valor no son el resultado del funcionamiento imperfecto de la ley del valor, sino, por el contrario, el único modo posible de la realización de esta ley. En una sociedad en la que la producción se halla en manos de propietarios privados que trabajan a tientas, la fluctuación espontánea de los precios en el mercado es lo único que puede indicar a los productores de mercancías qué productos existen en exceso o en cantidad insuficiente, con arreglo a la demanda solvente de la población. Sólo las fluctuaciones espontáneas de los precios en torno al valor obligan a los productores a extender o reducir la producción de tales o cuales mercancías. Bajo la presión de las fluctuaciones de los precios, los productores de mercancías afluyen a las ramas de producción que parecen más favorables en un momento dado.

La ley del valor preside el desarrollo de las fuerzas productivas en la economía mercantil. Como sabemos, la magnitud del valor de una mercancía la determina el trabajo socialmente necesario. Quienes se adelantan a aplicar una técnica más alta, producen sus mercancías con menos gastos de los necesarios desde el punto de vista social y venden sus productos al precio que corresponde al coeficiente del trabajo socialmente necesario. Al vender sus mercancías, obtienen más dinero que los otros y se enriquecen. Ello anima a los demás productores a introducir en sus empresas las mejoras técnicas necesarias. Y así, como consecuencia de la acción de los distintos productores de mercancías, cada cual por su cuenta y movidos por el afán de la ganancia personal, va perfeccionándose la técnica y se desarrollan las fuerzas productivas de la sociedad.

Como resultado de la competencia y la anarquía de la producción, la distribución del trabajo y de los medios de producción entre las diferentes ramas y el desarrollo de las fuerzas productivas de la economía mercantil van imponiéndose a costa de grandes pérdidas de

trabajo social y conducen a una agudización cada vez mayor de las contradicciones de esta economía.

Bajo las condiciones de la producción mercantil, basada en la propiedad privada, la acción de la ley del valor trae consigo el nacimiento y el desarrollo de las relaciones capitalistas. Las fluctuaciones espontáneas de los precios del mercado en torno al valor, las variaciones de las inversiones individuales de trabajo con respecto al trabajo socialmente necesario, que determina la magnitud del valor de la mercancía, vienen a reforzar la desigualdad económica y la lucha entre unos y otros productores de mercancías. La competencia hace que unos productores se arruinen y perezcan, mientras otros se enriquecen. La acción de la ley del valor origina, pues, la diferenciación de los productores de mercancías. “La pequeña producción engendra capitalismo y burguesía constantemente, cada día, cada hora, espontáneamente y en masa.”³

El fetichismo de la mercancía.

Bajo las condiciones de la producción mercantil, basada en la propiedad privada sobre los medios de producción, los nexos sociales que se establecen entre los hombres en el proceso de la producción se exteriorizan solamente a través del cambio de cosas-mercancías. La suerte de los productores se halla estrechamente vinculada con la suerte de las cosas-mercancías por ellos creadas. Los precios de las mercancías cambian constantemente sin que para nada intervengan en ello la voluntad ni la conciencia de los hombres, aunque el nivel de los precios es, no pocas veces, problema de vida o muerte para los productores de mercancías.

Las relaciones entre las cosas encubren como un disfraz las relaciones sociales entre los hombres. Así, el valor de la mercancía expresa una relación social entre los productores y parece una cualidad de la mercancía tan natural como, digamos, su color o su peso.

De este modo, en la economía mercantil, basada en la propiedad privada, las relaciones de producción entre los hombres actúan inevitablemente bajo la forma de relaciones entre cosas-mercancías. Esta materialización de las relaciones de producción, como si se tratase de relaciones entre cosas, es precisamente el fetichismo de la mercancía,⁴ inherente a la producción mercantil.

³ V. I. Lenin, “La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el Comunismo”. *Obras completas*, tomo XXXI, págs. 7-8, 4 ed. rusa.

⁴ La materialización de las relaciones de producción, inherente a la producción mercantil, se denomina “fetichismo de la mercancía” por su semejanza con el fetichismo religioso, el cual consiste en la divinización por los hombres primitivos de los objetos creados por ellos mismos.

El fetichismo de la mercancía se revela con particular claridad en el dinero. En la economía mercantil, el dinero constituye una formidable fuerza que da a quien lo posee un gran poder sobre los hombres. Todo puede comprarse con dinero. Se produce la sensación de que esta capacidad para comprarlo todo fuese una cualidad natural del oro, cuando no es, en realidad, más que el resultado de determinadas relaciones sociales.

El fetichismo de la mercancía tiene profundas raíces en la producción mercantil, donde el trabajo del productor actúa directamente como un trabajo privado y su carácter social sólo se revela en el cambio de las mercancías. Solamente la destrucción de la propiedad privada sobre los medios de producción acaba también con el fetichismo de la mercancía.

RESUMEN

1. El punto inicial del nacimiento del capitalismo es la producción mercantil simple de los artesanos y campesinos. La producción mercantil simple se distingue de la capitalista en que descansa en el trabajo personal del productor de las mercancías. Al propio tiempo, la producción mercantil es, básicamente, del mismo tipo que la producción capitalista, ya que descansa en la propiedad privada sobre los medios de producción. Bajo el capitalismo, al convertirse en mercancía no sólo los productos del trabajo, sino la fuerza del trabajo misma, la producción mercantil adquiere carácter predominante y universal.

2. Mercancía es el producto elaborado con vistas al cambio. La mercancía representa, de una parte, un valor de uso y, de otra, un valor. El trabajo que crea la mercancía posee un doble carácter. El trabajo concreto es el que se invierte en una determinada forma y crea el valor de uso de la mercancía. El trabajo abstracto es la inversión de la fuerza humana de trabajo en general y crea el valor de la mercancía.

3. La producción mercantil simple lleva implícita la contradicción de que, siendo el trabajo del productor de mercancías de incumbencia privada suya, tiene, al mismo tiempo, un carácter social. El valor es el trabajo social del productor materializado en la mercancía. El valor representa una categoría histórica inherente tan sólo a la economía mercantil. La magnitud del valor de una mercancía la determina el trabajo socialmente necesario para producirla.

4. Al ahondarse las contradicciones inherentes a la producción mercantil, se destaca espontáneamente de entre las mercancías una, que se erige en dinero. El dinero es la mercancía que actúa como equivalente universal. Las funciones del dinero son las siguientes: 1) medida de valor, 2) medio de circulación, 3) medio de acumulación, 4) medio de pago, y 5) dinero mundial.

5. Con el desarrollo de la circulación monetaria, surge el papel

moneda. El papel moneda, carente de valor propio, es simplemente un signo del dinero metálico, al que sustituye en calidad de medio de circulación. Las emisiones excesivas de papel moneda, que acarrearán su depreciación (inflación), hacen descender el nivel de vida de los trabajadores.

6. La ley del valor es el regulador espontáneo de la economía mercantil, basada en la propiedad privada sobre los medios de producción. Esta ley regula la distribución del trabajo social y el cambio de las mercancías mediante las constantes fluctuaciones de los precios. La acción de la ley del valor determina un proceso de diferenciación entre los pequeños productores de mercancías y el desarrollo de las relaciones capitalistas.

CAPITULO V

LA COOPERACIÓN CAPITALISTA SIMPLE Y LA MANUFACTURA

La cooperación capitalista simple.

El capitalismo comienza sometiendo la producción tal y como la encuentra, es decir, con la técnica atrasada propia de la economía del artesano y el pequeño campesino, y sólo más tarde, al llegar a una fase más alta de su desarrollo, la transforma sobre nuevas bases económicas y técnicas.

El desarrollo de la producción capitalista en la industria presenta como características las tres siguientes fases principales: 1) la cooperación capitalista simple, 2) el período de la manufactura, 3) el período de las máquinas.

La producción capitalista comienza cuando los medios de producción se concentran en manos de particulares, y los obreros, carentes de medios de producción, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo como una mercancía. En la producción artesanal y en las industrias campesinas van formándose talleres y empresas relativamente grandes, pertenecientes a capitalistas. Estos ensanchan los marcos de la producción, sin preocuparse de cambiar, al principio, ni las herramientas ni los métodos de trabajo de los pequeños productores. Esta fase inicial en el desarrollo del capitalismo es la que se llama cooperación capitalista simple.

La cooperación capitalista simple es una forma de realización del trabajo en que el capitalista explota a un número más o menos considerable *Re obreros asalariados, que trabajan simultáneamente y realizan todos el mismo tipo de trabajo. Esta forma de cooperación capitalista surge al desintegrarse la pequeña producción mercantil. Las primeras empresas capitalistas las fundaron los mercaderes mayoristas, y los usureros, así como los maestros de los gremios, los artesanos y los empresarios de industrias domésticas enriquecidos. Trabajaban en ellas los artesanos arruinados y los oficiales que ya no podían llegar a convertirse en maestros independientes, y los campesinos pobres.

La cooperación capitalista simple presenta ciertas ventajas sobre la pequeña producción de mercancías.

La concentración de muchos trabajadores en una empresa permite economizar medios de producción. Construir, calentar e iluminar un taller para 20 hombres resulta más barato que construir y sostener 10 talleres para dos trabajadores cada uno. Se reducen, asimismo, los gastos de herramientas, de almacenaje y transporte de las materias primas y los productos elaborados.

Los resultados del trabajo de un artesano que produzca por su cuenta dependen de sus aptitudes individuales, de su fuerza, de su destreza, de su pericia, etc. Con una técnica rudimentaria, estas diferencias entre unos y otros trabajadores son muy grandes. Aunque sólo sea por esta razón, la situación del pequeño productor es extraordinariamente insegura. Los productores que invierten en la producción de la misma clase de mercancías más trabajo del necesario en las condiciones de producción medias o normales, están inevitablemente condenados a la ruina. Al congregarse en los talleres muchos obreros, se nivelan las diferencias individuales entre ellos. El trabajo individual de los distintos obreros puede diferir en un sentido, o en otro del trabajo social medio, pero el trabajo conjunto de muchos, ocupados al mismo tiempo, coincide más o menos con la media del trabajo socialmente necesario. Esto hace que la producción y la venta de las mercancías por los talleres capitalistas se haga más regular y estable.

La cooperación simple economiza trabajo y aumenta la productividad de éste.

Pongamos como ejemplo una cadena de peones que se van pasando los ladrillos de mano en mano. Cada peón ejecuta los mismos movimientos, pero éstos forman parte de una operación general. Ello da como resultado que el traslado de los ladrillos se efectúe mucho más aprisa que si cada uno de los peones tuviera que portarlos por separado. Diez hombres que trabajen juntos producirán en una jornada más que esos mismos diez hombres trabajando cada cual por su cuenta o que un solo hombre que trabajara durante diez jornadas de la misma duración.

La cooperación permite efectuar un trabajo simultáneo en grandes extensiones, como la desecación de pantanos o la construcción de diques, canales y ferrocarriles; también permite concentrar en poco espacio una masa considerable de trabajo, como en la construcción de un edificio o en los cultivos que absorben mucha mano de obra.

La importancia de la cooperación es grande en aquellas ramas de la producción en que se hace necesario ejecutar determinados trabajos en plazos cortos, como ocurre con la recolección de las cosechas, el esquila de las ovejas, etc. El empleo simultáneo de una gran cantidad de operarios permite dar cima a tales trabajos en un plazo breve, con lo que se evitan considerables pérdidas.

La cooperación infunde, pues, al trabajo una nueva fuerza productiva social. Ya la simple unificación de los esfuerzos de varios trabajadores elevaba el grado de productividad del trabajo. Esto puso a los poseedores de los primeros talleres capitalistas en condiciones de producir mercancías más baratas y de competir victoriosamente con los pequeños productores. Los capitalistas se apropiaban, sin que les

costase nada, los resultados de la nueva productividad social del trabajo, que les servían para enriquecerse.

El período manufacturero del capitalismo.

El desarrollo de la cooperación capitalista simple condujo al nacimiento de la manufactura. La manufactura es la cooperación capitalista basada en la división del trabajo y en la técnica artesanal. La manufactura, como forma del proceso capitalista de producción, predominó en la Europa Occidental, sobre poco más o menos, desde mediados del siglo XVI hasta el último tercio del XVIII. Representa la segunda fase, ya más alta, en la trayectoria de desarrollo de la producción capitalista.

La manufactura surgió de dos modos.

El primero fue la agrupación por el capitalista, en un solo taller, de artesanos de diversas especialidades. Así nació, por ejemplo, la manufactura de carruajes, reuniendo en un local oficios que antes eran independientes: los de carrero, talabartero, costurero, mecánico, calderero, tornero, tapicero, vidriero, pintor, barnizador, etc. En la manufactura de producción de carruajes, el trabajo se divide en gran número de operaciones complementarias entre sí y cada una de las cuales corre a cargo de distintos operarios. Esto hace que cambie el carácter anterior del trabajo artesanal. Así, por ejemplo: el operario mecánico, en esta manufactura, se dedica exclusivamente, durante largo tiempo, a una determinada operación de fabricación del carruaje y, poco a poco, deja de ser el mecánico que antes producía por su cuenta determinadas mercancías.

El otro modo consiste en que el capitalista reúna en un solo taller a los artesanos de una especialidad. Antes, cada artesano ejecutaba por su cuenta todas las operaciones necesarias para producir una determinada mercancía. El capitalista descompone el proceso de producción, dentro de su taller, en una serie de operaciones distintas, cada una de las cuales corre a cargo de un obrero especializado. Así nació, por ejemplo, la manufactura de agujas. En ella, el alambre pasaba por las manos de 72 obreros como mínimo: uno estiraba el alambre, otro lo enderezaba, otro lo cortaba, otro afilaba la punta, etc.

La división del trabajo en la manufactura es la división del trabajo dentro de una empresa y con vistas a la producción de una misma mercancía, i a diferencia de la división del trabajo en la sociedad, entre distintas empresas y para producir diversas mercancías.

La división del trabajo dentro de la manufactura presupone la concentración de los medios de producción en manos del capitalista, que es al mismo tiempo propietario de las mercancías producidas. El obrero asalariado, a diferencia del pequeño productor de mercancías,

no produce las mercancías por su cuenta: la mercancía es, aquí, el producto colectivo del trabajo de muchos obreros. La división del trabajo dentro de la sociedad |presupone el fraccionamiento de los medios de producción entre los distintos productores de mercancías, independientes unos de otros. Los productos de su trabajo —por ejemplo, el del carpintero, el del curtidor, el del zapatero, el del agricultor— actúan como mercancías y el nexo entre los productores de mercancías independientes los unos de los otros se encarga de establecerlo el mercado.

El obrero que ejecuta en la manufactura una operación suelta para la producción de la mercancía es un obrero parcial. Repitiendo constantemente la misma operación simple, llega a invertir en ella menos tiempo y menos esfuerzo que el artesano que ejecutaba sucesivamente toda una serie de operaciones distintas. A la par con esto, la especialización hace que el trabajo sea cada vez más intensivo. Antes, el operario perdía cierta cantidad de tiempo en pasar de una operación a otra o en cambiar las herramientas. En la manufactura, estas pérdidas de tiempo de trabajo se redujeron. Poco a poco, la especialización se extendió, no sólo al obrero, sino también a las herramientas; éstas fueron perfeccionándose y adaptándose cada vez más a la operación parcial a que se destinaban.

Y todo ello se tradujo en una nueva elevación de la productividad del trabajo.

Un ejemplo palmario de esto lo tenemos en la producción de agujas. En el siglo XVIII, una pequeña manufactura de 10 operarios, en régimen de división del trabajo, producía 48.000 agujas al día, o sean 4.800 por cada obrero, mientras que un solo trabajador por su cuenta, sin división del trabajo, no alcanzaba a producir 20 agujas al día.

La especialización del trabajo en la manufactura, unida a la constante repetición de los mismos monótonos movimientos, deformaba física y espiritualmente al obrero. Veíanse muchos obreros con la espalda encorvada, el tórax hundido, etc. La productividad del trabajo en la manufactura se elevaba, por tanto, a costa de deformar al obrero. La manufactura “convierte al obrero en un monstruo, fomentando a todo trance una de sus habilidades parciales, a costa de aplastar todo un mundo de fecundos estímulos y capacidades”.¹

Los obreros de las manufacturas hallábanse sometidos a una feroz explotación. La jornada de trabajo duraba dieciocho horas y aún más; los — salarios eran misérrimos y la inmensa mayoría de los

¹ Karl Marx, *Das Kapital*, libro I, pág. 378, Dietz Verlag. Berlín, 1933.

obreros de las manufacturas no alcanzaba a matar el hambre; la nueva disciplina capitalista del trabajo era impuesta con las más implacables medidas de coacción y violencia.

La división manufacturera del trabajo, dice Marx, “crea nuevas condiciones para que el capital domine sobre el trabajo. Por tanto, aunque por V un lado represente un progreso histórico y una etapa necesaria en el proceso económico de formación de la sociedad, por otro lado es un medio de explotación civilizada y refinada”.²

Las sociedades esclavista y feudal conocieron dos clases de capital: el comercial y el usurario. El nacimiento de la producción capitalista trajo consigo la aparición del capital industrial. Capital industrial es el que se invierte en la producción de mercancías. Una de las características del período manufacturero del capitalismo es la estrecha e indisoluble conexión entre el capital comercial y el industrial. Los propietarios de las manufacturas eran casi siempre, además, mayoristas. Revendían las materias primas a los pequeños productores de mercancías, repartían los materiales a domicilio para su transformación o compraban las piezas fabricadas por los pequeños productores, o les adquirían todos los objetos producidos por ellos, para revenderlos en el mercado. La venta de las materias primas y la compra de los productos entrelazábanse con el sometimiento en que les colocaban los préstamos usurarios. Y esto empeoraba extraordinariamente la situación de los pequeños productores, alargaba su jornada de trabajo y reducía sus ingresos.

El trabajo capitalista a domicilio.

En el período manufacturero del capitalismo adquirió un desarrollo muy importante el reparto del trabajo a domicilio.

El trabajo capitalista a domicilio es la elaboración en la casa del trabajador y a destajo de los materiales que con ese fin le entrega el empresario. Esta forma de explotación se manifestaba ya de vez en cuando bajo la cooperación simple. La encontramos también en el período de la gran industria maquinizada, pero es característica sobre todo del período de la manufactura. El trabajo capitalista a domicilio constituye, en esa fase, una especie de apéndice de la manufactura.

La división manufacturera del trabajo fragmentaba la producción de cada mercancía en diversas operaciones sueltas. A veces, al manufacturero mayorista le resultaba beneficioso tener un taller relativamente pequeño, solamente para montar la mercancía o darle la última mano. Todas las operaciones preparatorias corrían a cargo de artesanos, que trabajaban en sus casas, pero bajo la dependencia total

² Ídem, pág. 383.

del capitalista. Con frecuencia, estos trabajadores domiciliarios, dispersos por distintas aldeas, no se entendían directamente con el dueño del taller de montaje, sino con un maestro intermediario, que también los explotaba.

Los artesanos que trabajaban en sus casas percibían del capitalista un salario considerablemente más bajo que el abonado a los obreros ocupados en el taller. Recurrían a estas actividades gran número de campesinos a quienes la penuria de dinero obligaba a buscar algún ingreso accesorio. Para obtener una pequeña suma, el campesino se agotaba en estas ocupaciones y obligaba a trabajar a todos los miembros de su familia. Una jornada de trabajo exorbitante, condiciones de trabajo antihigiénicas y la más implacable explotación: tales eran los rasgos distintivos del trabajo capitalista a domicilio.

Estos rasgos eran característicos de numerosas industrias caseras de la Rusia zarista. Los mayoristas, tan pronto se hacían dueños de la industria casera en un pueblo o distrito, aplicaban ampliamente la división del trabajo entre los jornaleros a domicilio. Por ejemplo: en la empresa de los Zaviálov, en Pávlovo (en cuyo taller de montaje trabajaban, en la década del 60 del siglo pasado, más de 100 obreros), una navaja corriente pasaba por las manos de 8 ó 9 artesanos a domicilio. Trabajaban en ellas el forjador, el que hacía la hoja, el que hacía las cachas, el templador, el pulidor, el que daba el brillo, el que remataba la hoja, el que la afilaba, el que ponía el cuño. Un número considerable de obreros parciales no trabajaban en el taller del capitalista, sino en sus casas. Y del mismo modo estaban organizadas la industria de carruajes, la producción de fieltro y otras industrias de producción de artículos de madera, calzados, botones, etc.

V. I. Lenin aduce en su obra *El desarrollo del capitalismo en Rusia* numerosos ejemplos de la cruel explotación de los trabajadores a domicilio. Así, a comienzos de la década del 80 del siglo pasado trabajaban en la provincia de Moscú 37.500 obreras en devanar hilado de algodón, en hacer labores de punto y en otras industrias femeninas. Los niños comenzaban a trabajar a los cinco o seis años. Los ingresos medios eran de 13 kopeks al día; la jornada de trabajo duraba hasta dieciocho horas.

El papel histórico de la manufactura.

La manufactura es la forma de transición entre la pequeña producción artesanal y la gran industria maquinizada capitalista. La manufactura se asemeja al artesanado en que sigue basándose en el

trabajo manual y tiene de común con la fábrica capitalista el ser una forma de la gran producción, basada en la explotación de obreros asalariados.

La división del trabajo en la manufactura representó un considerable avance en el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad. Pero la manufactura, basada en el trabajo manual, no estaba en condiciones de desplazar a la pequeña producción. Es típico de las manufacturas capitalistas el número reducido de empresas relativamente grandes junto a un número considerable de pequeños talleres. Aunque las manufacturas produjeran cierta parte de mercancías, la inmensa mayoría de éstas seguía saliendo de las manos de los anteriores artesanos y trabajadores domésticos, quienes dependían en mayor o menor grado de los capitalistas mayoristas distribuidores y manufactureros. La manufactura no podía, por tanto, extenderse a toda la producción social. Era a modo de una supraestructura: la base seguía siendo, como antes, la pequeña producción, con su técnica primitiva.

El papel histórico de la manufactura consistió en preparar las condiciones necesarias para el paso a la producción maquinizada. Tres circunstancias contribuyeron particularmente a ello. En primer lugar, la manufactura elevó a un alto grado la división del trabajo y contribuyó a simplificar muchas de las operaciones. Estas se convirtieron en unos movimientos tan sencillos, que se hizo posible sustituir las manos del obrero por la máquina. En segundo lugar, el desarrollo de la manufactura hizo que se especializaran y perfeccionaran considerablemente las herramientas, lo que ayudó a pasar de los instrumentos manuales a las máquinas. En tercer lugar, la manufactura contribuyó a preparar obreros hábiles para la gran industria maquinizada, gracias a su larga especialización en las diferentes operaciones sueltas.

La pequeña producción mercantil, la cooperación capitalista simple y la manufactura, con su apéndice, el trabajo capitalista a domicilio, se hallan todavía hoy muy extendidas en los países de economía atrasada y débilmente desarrollados, como la India, Turquía, el Irán, etc.

Desintegración de los campesinos. Tránsito de la economía agrícola basada en la prestación personal a la economía capitalista.

En el período manufacturero de desarrollo del capitalismo, la industria fue separándose cada vez más de la agricultura.

Al crecer la división social del trabajo, fueron convirtiéndose en mercancías no sólo los productos industriales, sino también los agrícolas. La agricultura comenzó a especializarse por zonas en cultivos y en ramas. Surgieron comarcas dedicadas a la producción agrícola pa-

ra el mercado: al cultivo del lino, la remolacha azucarera, el algodón, el tabaco, a la ganadería lechera, la fabricación de queso, etc. Se desarrolló de este modo el cambio, no sólo entre la industria y la agricultura, sino también entre las diversas ramas de la economía rural.

Cuanto más penetraba la producción mercantil en la agricultura, más se intensificaba la competencia entre los agricultores. El campesino iba dependiendo cada vez más del mercado. Las fluctuaciones espontáneas de los precios en el mercado intensificaban y agudizaban las diferencias de fortuna entre los campesinos. El dinero ocioso iba acumulándose en manos de la minoría acomodada de la aldea y servía para someter económicamente y explotar a los campesinos pobres; iba convirtiéndose en capital. Uno de los modos empleados para ello era comprar a precios irrisorios los productos del trabajo de los campesinos. Poco a poco, la ruina de los campesinos llegó a tal extremo, que muchos de ellos viéronse obligados a abandonar el cultivo de sus tierras y a vender su fuerza de trabajo.

De este modo, al desarrollarse la división social del trabajo e incrementarse la producción mercantil, se operó un proceso de desintegración de los campesinos; fueron penetrando en la aldea las relaciones capitalistas y surgieron en el seno de la población rural nuevos tipos sociales, que eran otras tantas clases de la sociedad capitalista: la burguesía rural y el proletariado agrícola.

La burguesía rural, formada por los campesinos ricos, mantiene una economía mercantil basada en el empleo del trabajo asalariado, en la explotación de jornaleros permanentes y sobre todo de los braceros y otros trabajadores temporales, contratados para las faenas estacionales del campo. Los campesinos ricos van concentrando en sus manos grandes cantidades de tierras (incluyendo las tierras arrendadas), ganado de labor y productos agrícolas. Se hallan también en su poder las empresas para la elaboración de primeras materias, los molinos, las trilladoras, los sementales de raza, etc. Son asimismo, por lo general, los prestamistas y los tenderos de la aldea. Y todo ello les sirve de medio para explotar a los campesinos pobres y a una parte considerable de los campesinos medios.

Forma el proletariado agrícola la masa de jornaleros del campo, carentes de medios de producción y explotados por los terratenientes y la burguesía rural. La fuente fundamental de vida del proletariado agrícola es la venta de su fuerza de trabajo. El representante típico del proletariado rural es el obrero agrícola que tiene su parcela. La insignificante economía que puede sostener en su puñado de tierra y la carencia de ganado de labor y de aperos de labranza obligan inexorablemente a este campesino a vender su fuerza de trabajo.

Con el proletariado agrícola lindan los campesinos pobres. Estos poseen una pequeña parcela de tierra y algún ganado. No les basta

con el grano que recogen. Tienen que recurrir en una medida considerable a trabajar para otros por un salario, ganando así el dinero que necesitan para comer, para vestirse, para atender a su propia economía y para pagar las contribuciones. Esos campesinos han dejado de ser ya, en buena parte, labradores, para convertirse en semiproletarios rurales. Su nivel de vida, como el del proletario rural, es extraordinariamente bajo y no llega siquiera al del obrero industrial. El desarrollo del capitalismo en la agricultura hace que crezcan más y más las filas del proletariado rural y de los pobres del campo.

El eslabón intermedio entre la burguesía rural y los campesinos pobres son los campesinos medios.

El campesino medio sostiene su economía a base de sus propios medios de producción y de su trabajo personal. El trabajo del campesino medio en su propia tierra sólo en condiciones favorables garantiza el sostenimiento de su familia. De ahí que la situación del campesino medio sea inestable. "Por sus relaciones sociales, ese grupo oscila entre el superior, al cual tiende, y en el que sólo consigue entrar una pequeña minoría de afortunados, y el inferior, al que le empuja toda la marcha de la evolución social.³ Resultado de ello es la ruina de los campesinos medios, que van disminuyendo como capa social.

Las relaciones capitalistas en la agricultura de los países burgueses se entrelazan con los vestigios del régimen de la servidumbre. La burguesía, al subir al Poder, no se preocupó, en la mayoría de los países, de destruir la gran propiedad feudal en el campo. Los terratenientes feudales fueron adaptando gradualmente su hacienda al capitalismo. Los campesinos, libres de la dependencia feudal, pero privados de una parte considerable de las tierras, se asfixiaban por falta de éstas, viéndose obligados a tomar en arriendo, en condiciones onerosas, las de los terratenientes.

En Rusia, por ejemplo, después de la reforma de 1861, la forma más extendida de explotación de los campesinos por los terratenientes era el pago en trabajo; el campesino, en concepto de pago del arriendo de la tierra o para saldar un préstamo oneroso, venía obligado a trabajar en las tierras del terrateniente con sus propios medios de producción: la fuerza de tracción y sus primitivos aperos.

La desintegración de los campesinos fue minando las bases de la economía de los terratenientes, sostenida gracias a los pagos en trabajo y a la explotación de los campesinos económicamente sometidos, y basada en una técnica atrasada. Los campesinos acomodados esta-

³ V. I. Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, pág. 166, ed. española, Moscú, 1950.

ban en condiciones de pagar en dinero el arriendo de las tierras y no necesitaban someterse a las leoninas condiciones de los pagos en trabajo. Tampoco el campesino pobre se prestaba para este sistema, pero por otra causa, ya que, al no disponer de medios de producción, se convertía en obrero asalariado. El sector campesino a quien mejor podía utilizar el terrateniente feudal para este tipo de explotación era el de los campesinos medios. Sin embargo, el desarrollo de la economía mercantil y de la agricultura con vistas al mercado, al arruinar a los campesinos medios, minó también el sistema de economía basado en los pagos en trabajo. Los terratenientes fueron ampliando el empleo del trabajo asalariado, más rentable que el del campesino dependiente; fue aumentando la importancia del sistema capitalista en la agricultura y disminuyendo la del sistema de los pagos en trabajo. Sin embargo, este último, supervivencia del régimen de la prestación personal, siguió manteniéndose todavía durante largo tiempo, a la par con el sistema capitalista de economía.

Formación del mercado interior para la industria capitalista.

Con el desarrollo del capitalismo en la industria y la agricultura, fue desenvolviéndose el proceso de formación del mercado interior.

Ya en el período de la manufactura, surgieron nuevas ramas de producción industrial. Fueron desglosándose de la agricultura, una tras otra, diversas formas de elaboración industrial de las materias primas agrícolas. Al desarrollarse la industria, aumentó cada vez más la demanda de productos agrícolas. Y, en relación con esto, fue ensanchándose el mercado. Las zonas especializadas, por ejemplo, en el cultivo de algodón, lino o remolacha azucarera, y también en la cría de ganado productivo, necesitaban importar trigo. La agricultura hacía crecer la demanda de variados artículos industriales.

El mercado interior para la industria capitalista lo crea el propio desarrollo del capitalismo, la desintegración de los pequeños productores de mercancías. “El apartamiento del productor directo de los medios de producción, es decir, su expropiación, que marca el paso de la producción mercantil simple a la capitalista (y que es condición necesaria de ese paso), crea el mercado interior”.⁴ El proceso de creación del mercado interior presenta un doble carácter. De una parte, la burguesía urbana y rural demanda los medios de producción — herramientas perfeccionadas, máquinas, materias primas, etc. — necesarios para ampliar las empresas capitalistas existentes y construir otras nuevas. Crece la demanda de artículos de consumo por parte de la burguesía. De otra parte, al aumentar el número de proletarios

⁴ V. I. Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, págs. 45-46, ed. española, Moscú, 1950.

industriales y agrícolas, lo que va inseparablemente unido a la desintegración de los campesinos, se eleva la demanda de mercancías empleadas como medios de vida para los obreros.

Las manufacturas, basadas en una técnica primitiva y en el trabajo manual, no podían dar satisfacción a la creciente demanda de artículos industriales. Surgía la necesidad económica de pasar a la gran producción a base de máquinas.

RESUMEN

1. La primera fase de desarrollo de la producción capitalista en la industria es la cooperación capitalista simple, que surge de la pequeña producción mercantil. La cooperación capitalista simple es la forma de producción basada en la explotación, por un capitalista, de un número más o menos grande de obreros asalariados, encargados de ejecutar al mismo tiempo la misma clase de trabajo. La cooperación capitalista simple permitía economizar los medios de producción, creaba una nueva fuerza productiva social del trabajo y reducía el trabajo invertido en cada unidad de producto elaborado. Los capitalistas se apropiaban gratuitamente este incremento de la fuerza productiva del trabajo social.

2. La segunda fase de desarrollo de la producción capitalista en la industria es la manufactura. La manufactura es la gran producción capitalista basada en la técnica manual y en la división del trabajo entre obreros asalariados. La división del trabajo en la manufactura elevó notablemente la productividad del trabajo, pero, al mismo tiempo, deformaba al obrero asalariado, al que condenaba a un desarrollo extraordinariamente unilateral. La manufactura creó las premisas necesarias para el paso a la gran industria maquinizada.

3. El desarrollo de la producción industrial trae consigo la desintegración de los campesinos. Una reducida minoría de la población rural pasa a integrar las filas de la burguesía; importantes masas campesinas entran en las filas del proletariado urbano y rural; aumenta la masa de campesinos pobres; se arruina la extensa capa intermedia de los campesinos medios. La desintegración de los campesinos mina las bases del sistema de pagos en trabajo. Los terratenientes van pasando cada vez más de la economía basada en las prestaciones personales a la economía capitalista.

4. El mercado interior se crea por el desarrollo del propio capitalismo. El ensanchamiento del mercado interior significaba un aumento de la demanda de medios de producción y de medios de subsistencia. La manufactura, basada en una técnica atrasada y en el trabajo manual, no podía satisfacer la creciente demanda de artículos de producción industrial. Esto hizo necesario el paso a la industria maquinizada.

CAPITULO VI

EL PERIODO DE PRODUCCIÓN MAQUINIZADA DEL CAPITALISMO

El paso de la manufactura a la industria maquinizada.

Mientras la producción continuara basándose en el trabajo manual, como ocurría en el período de la manufactura, el capitalismo no podía transformar radicalmente toda la vida económica de la sociedad. Esta transformación se operó con el paso de la manufactura a la industria maquinizada, nacida en el último tercio del siglo XVIII, y que en el transcurso del XIX se extendió en los países capitalistas más importantes de Europa y en los Estados Unidos. La gran industria maquinizada constituye la tercera y más alta fase de desarrollo de la producción capitalista.

El paso de la manufactura a la industria maquinizada significó una completa revolución técnica en la producción. La base técnica material de esta radical transformación fue la máquina.

Toda máquina desarrollada se compone de tres partes: 1) el motor, 2) el mecanismo de transmisión, y 3) la máquina operadora.

El motor imprime la fuerza motriz a todo el mecanismo. Unas veces engendra por sí mismo esta fuerza motriz (como hace, por ejemplo, la máquina de vapor), y otras veces la recibe de fuera, tomándola de cualquier fuerza natural (que es lo que hace, por ejemplo, la rueda hidráulica, puesta en movimiento por la fuerza de un salto de agua).

El mecanismo de transmisión se compone de toda clase de aparatos (engranajes, ruedas dentadas, correas, redes eléctricas, etc.) encargados de regular el movimiento y, en caso necesario, de hacerlo cambiar de forma (convirtiéndolo, por ejemplo, de rectilíneo en circular), de distribuirlo y hacerlo llegar a la máquina operadora. Lo mismo el motor que el mecanismo de transmisión sirven para poner la máquina operadora en movimiento.

La máquina operadora actúa directamente sobre el objeto de trabajo, produciendo en él los cambios necesarios en relación con la finalidad apetecida. Si nos fijamos de cerca en la máquina operadora, podemos descubrir en ella, en general, aunque con frecuencia bajo una forma muy distinta, las mismas herramientas empleadas en el trabajo manual. Pero no se trata ya, en ningún caso, de instrumentos manuales, sino de mecanismos, de herramientas mecánicas. La máquina operadora sirvió de punto de partida para la radical transformación que condujo al desplazamiento de la manufactura por la

producción maquinizada. Una vez inventadas las herramientas mecánicas, se produjeron radicales transformaciones en la estructura de los mecanismos motores y de transmisión.

Llevado de su hambre insaciable de lucro, el capital encontró en la máquina un poderoso medio para elevar la productividad del trabajo. En primer lugar, el empleo de máquinas, que ponen en acción simultáneamente un gran número de herramientas, venía a liberar al proceso productivo de los estrechos marcos en que necesariamente lo encerraba la limitación de los órganos del hombre. En segundo lugar, las máquinas permitían por vez primera utilizar en el proceso de producción nuevas e inmensas fuentes de energía: la fuerza motriz del vapor, del gas y la electricidad. En tercer lugar, permitían al capital poner la ciencia al servicio de la producción, lo que agigantaba el poder del hombre sobre la naturaleza y abría nuevas y nuevas posibilidades de potenciar la productividad del trabajo. La gran industria maquinizada fue la base sobre la que se asentó la dominación del modo capitalista de producción.

La revolución industrial.

La gran industria maquinizada tuvo su origen en Inglaterra. Dábanse en este país condiciones históricas favorables para el rápido desarrollo del modo capitalista de producción, tales como la temprana abolición de la servidumbre y la eliminación de la dispersión feudal, el triunfo de la revolución burguesa en el siglo XVII, la apropiación violenta de las tierras que ocupaban los campesinos y la acumulación de capitales, gracias al extenso desarrollo del comercio y a la depreciación de las colonias.

A mediados del siglo XVIII, funcionaban ya en Inglaterra gran cantidad de manufacturas. La rama industrial más importante era la textil. Fue en ella donde comenzó la revolución industrial, cuya trayectoria se extendió en Inglaterra desde el último tercio del siglo XVIII hasta el final del primer cuarto del XIX.

El crecimiento del mercado y el afán de ganancias de los capitalistas espoleaba el perfeccionamiento de la técnica de la producción. En la industria textil algodonera, que se había desarrollado más aceleradamente que las demás ramas industriales, seguía imperando el trabajo manual. Las dos operaciones principales de esta industria son las del hilado y el tejido. El producto del trabajo de los hilanderos sirve de objeto de trabajo para los tejedores. El aumento de la demanda de telas de algodón influyó ante todo en la técnica del arte textil: en 1733 se inventó la lanzadera volante, que duplicó la productividad del trabajo en el telar. Esto hizo que los hilanderos se retrasasen mucho con respecto a los tejedores. En las manufacturas, los telares se

quedaban con frecuencia inactivos por falta de hilado. Sentíase la apremiante necesidad de perfeccionar la técnica de la hilatura.

Este problema fue resuelto mediante la invención (en los años 1765 a 1767) de máquinas de hilar, cada una de las cuales movía de quince a veinte husos. La fuerza motriz de las máquinas, al principio, era el propio hombre o el ganado de tiro; más tarde, aparecieron las primeras máquinas movidas por la fuerza hidráulica. Nuevos perfeccionamientos técnicos permitieron, no sólo aumentar la cantidad de hilado elaborado, sino mejorar su calidad. A fines del siglo XVIII existían ya máquinas de hilar con 400 husos. Estos inventos trajeron como resultado un considerable aumento de la productividad del trabajo en la hilatura.

Una nueva discordancia se producía ahora en la industria textil algodonera: los hilanderos dejaban atrás a los tejedores. Este inconveniente fue subsanado en 1785, mediante el invento del telar mecánico. Después de diversas mejoras introducidas en él, el telar mecánico se extendió considerablemente por toda Inglaterra, y hacia mediados del siglo XIX había desplazado ya por entero al telar manual. También sufrieron radicales modificaciones y mejoras los procesos de preparación de las telas: las operaciones de blanqueado, tinte y estampado. La aplicación de la química acortó la duración de estos procesos y mejoró la calidad de los productos.

Las primeras fábricas textiles levantábanse en las orillas de los ríos, y sus máquinas se movían por medio de ruedas hidráulicas. Esto limitaba considerablemente la posibilidad del empleo de la técnica mecánica. Hacíase necesario disponer de otro tipo de motor, que no dependiera del lugar ni de la época del año. Este motor fue la máquina de vapor (inventada en Rusia en 1763, aunque no llegó a extenderse por entonces; en Inglaterra, la máquina de vapor fue inventada en 1784).

La aplicación de la máquina de vapor tuvo una importancia extraordinaria. La máquina de vapor es un motor de alcance universal, exento de los numerosos inconvenientes que la fuerza hidráulica lleva aparejados. La máquina de vapor, alimentada con carbón y agua, produce una fuerza motriz que se halla enteramente bajo el control del hombre. Esta máquina es móvil; dispensa a la industria de la necesidad de establecerse junto a las fuentes naturales de energía y permite concentrar la producción en cualquier sitio.

La máquina de vapor comenzó a extenderse rápidamente, no sólo en Inglaterra, sino también en otros países, sentando las condiciones necesarias para la aparición de grandes fábricas con numerosas máquinas y gran número de obreros.

Las máquinas revolucionaron la producción en todas las ramas de la industria. No sólo se apoderaron de la producción de telas de al-

godón, sino que se aplicaron también en la industria textil de lana, lino y seda. Pronto se descubrió la manera de emplear la máquina de vapor para el transporte: en 1807 se construyó en los Estados Unidos el primer barco de vapor, y en 1825 se tendió en Inglaterra el primer ferrocarril.

Al principio, las máquinas se fabricaban en las manufacturas por medio del trabajo manual. Salían caras y eran poco potentes y bastante defectuosas. Además, las manufacturas no daban abasto a fabricar la cantidad de máquinas que reclamaba el rápido auge de la industria. El problema se resolvió pasando a fabricar las máquinas por medios maquinizados. Surgió así una nueva industria, rápidamente desarrollada: la industria de construcción de maquinaria. Las primeras máquinas se construían preferentemente de madera. Más tarde, las piezas de madera empezaron a sustituirse por piezas de metal, lo que venía a aumentar la duración y solidez de las máquinas y permitía trabajar con una rapidez y una intensidad antes inconcebibles. A comienzos del siglo XIX se inventaron la prensa y el martillo mecánicos y las máquinas-herramientas para trabajar los metales, aptas primero para torneear y luego para fresar y taladrar.

Para producir máquinas, locomotoras, rieles y buques de vapor se necesitaban grandes cantidades de hierro y acero. Comenzó a desarrollarse rápidamente la metalurgia. Contribuyó notablemente a ello la invención de un procedimiento para fundir el mineral de hierro con carbón de piedra en vez de leña. Los altos hornos fueron perfeccionándose cada vez más. En los años 30 del siglo XIX comenzó a sustituirse el tiro frío por el caliente, lo que aceleraba el proceso de producción y proporcionaba grandes economías de combustible. Se descubrieron nuevos y más perfeccionados métodos para fundir el acero. La difusión de la máquina de vapor y el crecimiento de la metalurgia originaron la demanda de enormes cantidades de carbón de piedra, lo que condujo al rápido crecimiento de la industria hullaera.

Como resultado de la revolución industrial, Inglaterra se convirtió en el taller industrial del mundo. Siguiendo las huellas de Inglaterra, la producción a base de máquinas comenzó a extenderse en otros países de Europa y en América.

En *Francia*, la revolución industrial se produjo durante varios decenios después de la revolución burguesa de 1789-1794. Pero fue en la segunda mitad del siglo XIX cuando comenzó la fábrica capitalista a ocupar un lugar predominante en la industria francesa.

En *Alemania* se llevó a cabo más tarde que en Inglaterra y Francia la revolución industrial, por culpa del fraccionamiento feudal del país y de la larga supervivencia, en él, de las re-

laciones de la servidumbre. La gran industria no empezó a desarrollarse en Alemania hasta la década del 40 del siglo XIX, adquiriendo un ritmo especialmente rápido después de 1871, año en que el país pasó a constituir un Estado único.

En los *Estados Unidos* de América surgió la gran industria a comienzos del siglo XIX. La industria maquinizada norteamericana comenzó a desarrollarse rápidamente después de la guerra civil de los años 1861 a 1865. Se aprovechó, para ello, de las conquistas técnicas de la industria inglesa, así como de la afluencia de capitales libres y de obreros calificados procedentes de Europa.

En *Rusia*, el paso de la manufactura a la fase de la producción maquinizada comenzó ya antes de abolirse la servidumbre, pero no se desplegó en toda su amplitud hasta las primeras décadas siguientes a la reforma campesina de 1861. Sin embargo, aun después de la caída de la servidumbre, los numerosos vestigios del feudalismo subsistentes en el país entorpecieron el paso de la industria rusa de la producción manual a la maquinizada. Así se reveló con especial claridad en la industria minera de los Urales.

La industrialización capitalista.

La revolución industrial inició la industrialización capitalista. La base de la industrialización es la industria pesada, la producción de medios de producción.

La industrialización capitalista avanza espontáneamente, impulsada por el afán de lucro de los capitalistas. Arranca, generalmente, del desarrollo de la industria ligera, que abarca las ramas de producción dedicadas a crear artículos de consumo personal. En estas ramas se requiere una inversión menor de recursos, el capital revierte más aprisa y es más fácil obtener ganancias que en la industria pesada, es decir, en las ramas que producen instrumentos de trabajo y otros medios de producción: máquinas, metales, combustible, etc. La industria pesada sólo comienza a desarrollarse al cabo de un largo período, durante el cual han ido acumulándose las ganancias obtenidas en la industria ligera, que van transfiriéndose paulatinamente a la industria pesada. La industrialización capitalista constituye, pues, un largo proceso, que dura muchos decenios.

En Inglaterra, por ejemplo, la industria textil se desarrolló durante mucho tiempo con mayor celeridad que las otras ramas industriales. Durante la primera mitad del siglo XIX, seguía siendo la rama principal y más desarrollada de la industria inglesa. En la segunda mitad del siglo, comenzó a

predominar la industria pesada. Y el mismo orden de desarrollo siguió la industria en otros países capitalistas.

La metalurgia prosiguió su desarrollo en la segunda mitad del siglo XIX; se perfeccionó la técnica de fundición de los metales, y aumentaron las proporciones de los altos hornos. Se incrementó rápidamente la producción de hierro fundido. En Inglaterra pasó de 193.000 toneladas en 1800 a 2.285.000 en 1850, a 6.059.000 en 1870 y a 7.873.000 en 1880; en los Estados Unidos, el incremento fue de 41.000 toneladas en 1800 a 573.000 en 1850, a 1.692.000 en 1870 y a 3.897.000 en 1880.

Hasta el último tercio del siglo XIX, el vapor era la única fuerza motriz empleada en la gran industria y en el transporte. El vapor ejerció enorme importancia en el desarrollo de la industria maquinizada. A lo largo de todo el siglo XIX siguieron perfeccionándose las máquinas de vapor, creció su potencia y aumentó el grado de utilización de la energía térmica. En los años 80 del siglo XIX se inventó la turbina de vapor, que, gracias a sus ventajas, fue desplazando a la máquina de vapor en bastantes industrias.

Pero, cuanto más se desarrollaba la gran industria, más se revelaban las insuficiencias del vapor como fuerza motriz. Se inventó un nuevo tipo de motor, el motor de combustión interna, alimentado al principio con gas (1877), y más tarde (1893) el motor diesel, que funciona con carburante líquido. En el último tercio del siglo XIX apareció en la escena de la vida económica una nueva y poderosa energía, llamada a revolucionar todavía más la producción: la electricidad.

En el siglo XIX, la producción maquinizada fue extendiéndose de una rama industrial a otra. Se desarrolló la minería, principalmente la extracción de minerales y hulla. El motor de combustión interna permitió aumentar la extracción de petróleo. Adquirió gran incremento la industria química. El rápido desarrollo de la gran industria maquinizada fue acompañado por una intensa construcción de ferrocarriles.

La industrialización capitalista se lleva a efecto a costa de la explotación de los obreros asalariados y de la ruina de los campesinos del propio país, así como del saqueo de los trabajadores de otros países, especialmente de las colonias. Conduce inevitablemente a la agudización de las contradicciones del capitalismo y a la depauperación de millones de obreros, campesinos y artesanos.

La historia conoce varios caminos seguidos para lograr la industrialización capitalista. El primero de ellos consiste en la conquista y depredación de países coloniales. Así se desarrolló la industria inglesa. Habiéndose apoderado de colonias en todas las partes de la Tierra, Inglaterra extrajo de ellas, durante dos siglos, inmensas ganancias, que fue invirtiendo en su industria.

El segundo camino es el de la guerra y las contribuciones de guerra impuestas por los países vencedores a los vencidos. Así, Alemania, después de derrotar a Francia en la guerra franco-prusiana, la obligó a pagarle 5.000 millones de francos como indemnización de guerra, que invirtió en el fomento de su industria.

El tercer camino es el de las concesiones y los onerosos empréstitos, que colocan a los países atrasados bajo la dependencia económica y política de los países desarrollados en el sentido capitalista. La Rusia zarista, por ejemplo, otorgaba concesiones en favor de las potencias occidentales y recibía de ellas empréstitos en condiciones leoninas, tratando de marchar así, gradualmente, por el camino de la industrialización. Esto convirtió a la Rusia zarista en una semicolonía.

En la historia de algunos países se entrelazan y complementan, a veces, los diferentes métodos de industrialización capitalista. Ejemplo de ello es la historia del desarrollo económico de los Estados Unidos de América. La gran industria norteamericana se creó al amparo de empréstitos extranjeros y de créditos a largo plazo, pero también mediante la desenfrenada depredación de la población indígena del país.

Pese al desarrollo de la industria maquinizada en los países burgueses, la inmensa mayoría de la población del mundo capitalista sigue viviendo y trabajando bajo el imperio de una técnica manual primitiva.

*El crecimiento de las ciudades y los centros industriales.
Formación de la clase proletaria.*

La industrialización capitalista provocó el rápido crecimiento de las ciudades y los centros industriales. A lo largo del siglo XIX, aumentó en siete veces el número de grandes ciudades de Europa (con una población superior a 100.000 habitantes). Fue aumentando de un modo constante el peso relativo de la población urbana, a costa del de la población rural. A mediados del siglo XIX en Inglaterra, y a comienzos del XX en Alemania, se concentraba en las ciudades más de la mitad de la población total de estos países.

En el período manufacturero del capitalismo, las masas de obreros asalariados no habían llegado a plasmarse todavía en la clase proletaria. Los obreros de las manufacturas eran relativamente poco numerosos, se hallaban todavía vinculados en una medida muy considerable a la agricultura y estaban diseminados en multitud de pequeños talleres y separados los unos de los otros por toda suerte de mezquinos intereses gremiales.

La revolución industrial y el ulterior desarrollo de la producción maquinizada en los países capitalistas condujeron a la formación del proletariado industrial. Fue creciendo rápidamente el volumen de la clase obrera, cuyas filas nutrían sin cesar los campesinos y artesanos

arruinados.

El desarrollo de la gran industria maquinizada hizo que fuesen borrándose poco a poco los intereses y prejuicios locales, gremiales y de grupo de las primeras generaciones de obreros, su utópica esperanza de volver a los tiempos perdidos del artesano medieval. Las masas obreras fueron fundiéndose en una clase homogénea: el proletariado. Destacando los rasgos característicos de la formación del proletariado como clase, escribía Engels: "Sólo el desarrollo en grandes proporciones de la producción capitalista, de la industria y la agricultura modernas, ha hecho de su existencia un fenómeno permanente, ha hecho crecer su número y lo ha plasmado como una clase aparte, con sus propios intereses y su propia misión histórica".¹

En *Inglaterra*, el número de obreros de la industria y el transporte era, en la segunda década del siglo XIX, de unos dos millones; en los cien años subsiguientes, esta cifra se elevó a más del triple.

En *Francia* trabajaban en la industria y el transporte, durante la década del 60 del siglo XIX, hacia 2 millones de personas; a comienzos del siglo XX, su número ascendía ya a unos 3.800.000.

En los *Estados Unidos*, la cifra de obreros industriales y del transporte ascendía en 1859 a 1.800.000; en 1899 era ya de 6.800.000.

En *Alemania*, el censo de obreros dedicados a la industria y al transporte creció de 700.000 en 1848 a 5 millones en 1895.

En *Rusia* fue muy rápido el proceso de formación de la clase obrera, a partir de la abolición de la servidumbre. En 1865, trabajaban en las grandes fábricas, en la minería y en los ferrocarriles 706.000 obreros; en 1890, la cifra ascendía ya a 1.433.000. Por tanto, en veinticinco años se había duplicado con creces el número de obreros de las grandes empresas capitalistas. A fines de la década del 90, en las 50 provincias de la Rusia Europea había aumentado a 2.207.000, y en toda Rusia a 2.792.000, la cifra de obreros ocupados en las grandes fábricas, la industria minera y los ferrocarriles.

La fábrica capitalista. La máquina, como medio de explotación del trabajo asalariado por el capital.

La fábrica capitalista es una gran empresa industrial basada en la explotación de obreros asalariados y en la que se emplean sistemas de máquinas para la producción de mercancías.

¹ Karl Marx and Frederick Engels, *On Britain*, Moscú, 1953, pág. 11.

Se llama sistema de máquinas al conjunto de máquinas operadoras encargadas de ejecutar simultáneamente las mismas operaciones productivas (por ejemplo, los telares de la misma clase) o de máquinas operadoras de distinto género, pero que se complementan las unas a las otras. El sistema de máquinas de diferente género es una combinación de máquinas operadoras parciales, basada en la división de las operaciones productivas entre ellas. Cada una de estas máquinas parciales suministra trabajo a otra. Y como todas ellas funcionan simultáneamente, el producto se halla constantemente en las diferentes fases del proceso de producción, pasando de una fase de la producción a otra.

Por medio de las máquinas, se ejerce la mecanización del trabajo. El empleo de máquinas asegura un incremento enorme de la productividad del trabajo y el abaratamiento del valor de la mercancía. La máquina permite producir la misma cantidad de mercancías con una inversión de trabajo mucho menor, o producir con la misma inversión de trabajo una cantidad mucho mayor de mercancías.

En el siglo XIX, para convertir en hilado la misma cantidad de algodón, con la máquina se empleaba 180 veces menos tiempo de trabajo que con la hilatura a mano. Gracias a la máquina, un obrero adulto o un muchacho estampaba a la hora, a cuatro colores, la misma cantidad de percal que antes 200 obreros adultos trabajando a mano. En el siglo XVIII, a base de la división del trabajo de la manufactura, un operario producía 4.800 agujas al día; en el siglo XIX, un obrero, trabajando en cuatro máquinas a la vez, fabricaba 600.000 agujas en una jornada.

Bajo el régimen capitalista de producción, todas las ventajas del empleo de las máquinas benefician a su propietario, al capitalista, que ve aumentar así sus ganancias.

La fábrica constituye la forma superior de cooperación capitalista. La cooperación capitalista, como trabajo conjunto ejecutado en una escala relativamente grande, plantea la necesidad de funciones especiales para dirigir, vigilar y coordinar los distintos trabajos. En la empresa capitalista, las funciones de dirección corren a cargo del propio capitalista y ofrecen características especiales, puesto que constituyen, al mismo tiempo, funciones de explotación de los obreros asalariados por el capital. El capitalista no es tal capitalista por el hecho de dirigir una empresa industrial, sino a la inversa: dirige la empresa por ser capitalista.

Ya en la cooperación capitalista simple se descarga el capitalista de todo trabajo físico. A medida que va creciendo el volumen de la cooperación del trabajo, deja también las funciones relacionadas con

la supervisión personal y constante de los obreros. Estas funciones se encomiendan a una categoría especial de trabajadores asalariados, los gerentes y contra maestres, quienes ordenan en la empresa en nombre del capitalista. La dirección de las empresas capitalistas es, por su carácter, una dirección despótica.

Con el paso a la fábrica, el capital acaba imponiendo una disciplina especial, la disciplina capitalista del trabajo. La disciplina capitalista del trabajo es la disciplina del hambre. El obrero se halla bajo la amenaza constante de ser expulsado de la fábrica y de pasar a engrosar las filas de los sin trabajo. En la fábrica capitalista reina una disciplina cuartelada. A los obreros se les castiga con multas y con descuentos de su salario.

La máquina como tal es un poderoso medio para aliviar el trabajo del hombre y elevar su productividad. Pero, bajo el capitalismo, sirve de medio para reforzar la explotación del trabajo asalariado.

Las máquinas hacen la competencia al obrero desde el momento mismo en que comienzan a emplearse. El empleo capitalista de máquinas priva de medios de sustento a decenas y cientos de miles de trabajadores manuales, que se quedan sin empleo. Así, al extenderse los telares de vapor, fueron arrojados a la calle 800.000 tejedores ingleses. Millones de tejedores de la India se vieron condenados al hambre y a la muerte, pues la producción de sus telares, movidos a mano, no podía hacer frente a la competencia de los artículos textiles lanzados por las máquinas de Inglaterra. Al desarrollarse el empleo de máquinas y con su perfeccionamiento, aumenta cada vez el número de obreros asalariados a quienes las máquinas desplazan de su trabajo y arrojan de la fábrica capitalista al arroyo, para incorporarlos al creciente ejército de los parados.

La máquina simplifica el proceso de producción y hace innecesario el empleo de una gran energía muscular del obrero. Por eso, bajo la industria maquinizada, el capital va enrolando cada vez más en la producción a las mujeres y los niños, a quienes el capitalista obliga a trabajar en condiciones durísimas y por un salario miserable. Esto provoca en las familias obreras un alto coeficiente de mortalidad infantil y de forma física y moralmente a las mujeres y los niños.

La máquina abre grandes posibilidades a la reducción del tiempo de trabajo necesario para la producción de las mercancías y crea, por tanto, condiciones para acortar la jornada de trabajo. Ahora bien, el empleo capitalista de las máquinas conduce a la prolongación de la jornada. Impulsado por su avidez de ganancias, el capitalista trata de aprovechar al máximo el rendimiento de las máquinas. En primer lugar, cuanto más prolongado sea el funcionamiento útil de la máquina durante la jornada de trabajo, más pronto se amortiza. Y, en segundo lugar, cuanto más larga sea la jornada de trabajo y mejor

se utilice la máquina, menor será el peligro de que envejezca técnicamente y de que otros capitalistas logren introducir en sus empresas maquinaria mejor o menos cara y, por tanto, producir en condiciones más favorables. Por eso, el capitalista se esfuerza en prolongar al máximo la jornada de trabajo.

El capitalista utiliza la máquina para estrujar del obrero más trabajo en el mismo tiempo. La desmedida intensidad del trabajo, la estrechez de los locales fabriles, la insuficiencia de aire y de luz y la falta de medidas de protección del trabajo hacen muy frecuentes las enfermedades profesionales entre los obreros, minan su salud y acortan su vida.

La técnica basada en el empleo de las máquinas abre ancho campo para la aplicación de la ciencia al proceso de la producción, dando al trabajo un carácter más creador. Pero el empleo capitalista de las máquinas hace que el obrero se convierta en un apéndice de la máquina. Se ve reducido a ejecutar un trabajo físico monótono y extenuante. El trabajo intelectual se convierte en privilegio de los especialistas: los ingenieros, los técnicos y los hombres de ciencia. La ciencia se desglosa del trabajo y se pone al servicio del capital. Bajo el capitalismo, se ahonda cada vez más la oposición entre el trabajo físico y el trabajo intelectual.

La máquina viene a aumentar el poder del hombre sobre las fuerzas de la naturaleza. Al elevar la productividad del trabajo, la máquina incrementa la riqueza de la sociedad. Pero esta riqueza va a parar a manos de los capitalistas, mientras que la situación de la clase obrera —que es la principal fuerza productiva de la sociedad— se torna cada vez peor.

Marx demostró en *El Capital* que el enemigo de la clase obrera no es la máquina de por sí, sino el régimen capitalista, bajo el cual se emplea. “La maquinaria —escribe Marx—, de por sí, acorta el tiempo de trabajo, pero su aplicación por el capitalista sirve para prolongar la jornada...; de por sí, facilita el trabajo, mientras que, empleada por el capitalista, acrecienta su intensidad...; de por sí, representa un triunfo del hombre sobre las fuerzas de la naturaleza, pero, al ser empleada por el capitalista, hace que el hombre sea sojuzgado por las fuerzas naturales...; de por sí, incrementa la riqueza del productor, pero dado su empleo capitalista, lo empobrece”.²

Desde el momento mismo en que nacen las relaciones capitalistas, comienza la lucha de clases entre los obreros asalariados y los capitalistas. Esta lucha, mantenida ya a lo largo de todo el período de la manufactura, adquiere grandes proporciones y se agudiza extraor-

² Karl Marx, *Das Kapital*, libro I, pág. 404, Dietz Verlag, Berlín, 1953.

dinariamente con el paso a la producción maquinizada.

El primer signo de protesta del movimiento obrero todavía incipiente contra las funestas consecuencias del empleo capitalista de las máquinas, fueron los intentos de destruirlas. La primera máquina tundidora, inventada en 1758, fue quemada por los obreros, a quienes la aplicación de este artefacto había dejado sin trabajo. A comienzos del siglo XIX se extendió por las regiones industriales de Inglaterra el vasto movimiento de los "destructores de máquinas", que iba dirigido principalmente contra el telar de vapor. La clase obrera necesitó algún tiempo y cierta experiencia para comprender que las causas de su opresión y miseria no residían en las máquinas mismas, sino en el empleo que de ellas hacía el capitalismo.

Los capitalistas se valían ampliamente de las máquinas como poderoso instrumento para aplastar los movimientos periódicos de los obreros, las huelgas, etc., contra la autocracia del capital. Después de 1830 surgieron en Inglaterra gran número de inventos, debidos directamente a los intereses de la lucha de clase de los capitalistas contra los obreros, a la aspiración de aquéllos a vencer la resistencia que los obreros oponían al yugo del capital, mediante la reducción del número de obreros y el empleo de trabajo menos calificado.

Así, pues, el empleo capitalista de las máquinas empeora la situación de los obreros y agudiza las contradicciones de clase entre el trabajo y el capital.

La gran industria y la agricultura.

El desarrollo de la gran industria introdujo también la maquinaria en la agricultura. La posibilidad de emplear máquinas constituye una de las principales ventajas de la gran producción. Las máquinas elevan extraordinariamente la productividad del trabajo agrícola. Pero la pequeña hacienda campesina no puede utilizarlas, ya que carece de los recursos necesarios para adquirirlas. Para el empleo eficaz de la maquinaria en la agricultura se necesita disponer de grandes haciendas con extensas superficies de siembra, introducir los cultivos industriales, etc. En las grandes explotaciones agrícolas basadas en el empleo de maquinaria, la inversión de trabajo por unidad de producción es considerablemente menor que en la pequeña economía campesina, basada en una técnica atrasada y en el trabajo manual. Y, como consecuencia de ello, la pequeña hacienda campesina no puede competir con la gran explotación agrícola de tipo capitalista.

La difusión de la maquinaria agrícola, bajo las condiciones del capitalismo, acelera el proceso de desintegración de los campesinos. "El empleo sistemático de máquinas en la agricultura desplaza al campe-

sino “medio” patriarcal de manera tan inexorable como el telar de vapor desplaza al tejedor “kustar” que trabaja con telar movido a mano”.³ El capitalismo eleva e impulsa el nivel técnico de la agricultura, pero no conoce para ello otro camino que la ruina de la masa de los pequeños productores. Se da, además, la circunstancia de que la fuerza de trabajo asalariado es tan barata en la agricultura, que muchos grandes agricultores prefieren emplear el trabajo manual en vez de aplicar la maquinaria. Y esto entorpece el desarrollo del empleo de máquinas en la producción agrícola.

El empleo capitalista de las máquinas en la agricultura lleva inevitablemente aparejado el reforzamiento de la explotación del proletariado agrícola, mediante la elevación de la intensidad del trabajo. Así, por ejemplo, ciertas máquinas segadoras, muy extendidas en tiempos, conocíanse entre los campesinos rusos con el nombre de “quebrantahuesos”, por el gran esfuerzo físico que su manejo requería.

En el período de la producción maquinizada capitalista, la industria acaba de separarse de la agricultura; se ahonda y agudiza la oposición entre la ciudad y el campo. Bajo el capitalismo, la agricultura queda extraordinariamente rezagada en su desarrollo con respecto a la industria.

Lenin señalaba que, a comienzos del siglo XX, el nivel técnico de la economía rural de los países capitalistas se parecía mucho al del período de la manufactura.

Bajo el capitalismo, la introducción de las máquinas en la producción agrícola se realiza con bastante más lentitud que en la industria. Mientras que la fuerza del vapor permitió introducir radicales transformaciones técnicas en la vida industrial, en la agricultura sólo sirvió para mover una máquina: la trilladora. A esta máquina, luego más compleja, se unieron los mecanismos necesarios para limpiar y cribar el grano. Hasta llegar al último cuarto del siglo XIX no empezaron a extenderse las segadoras- agavilladoras, máquinas recolectoras de cereales tiradas por caballos. El tractor de oruga se inventó en la década del 80 del siglo pasado, y el tractor de ruedas a comienzos del siglo XX, pero hasta los años 20 del siglo actual no se comenzó a extender el uso del tractor en las grandes explotaciones capitalistas, principalmente en los Estados Unidos.

En la agricultura de la mayoría de los países del mundo capitalista, sigue siendo el ganado de labor la fuerza motriz fundamental, y perduran como principales aperos de labranza

³ V. I. Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, pág. 215, ed. española, Moscú, 1950.

el arado, la grada y el escarificador tirados por el caballo.

*Socialización capitalista del trabajo y la producción.
Límites al empleo de las máquinas bajo el capitalismo.*

La técnica de las máquinas permitió alcanzar bajo el capitalismo un gran progreso en el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, comparado con el modo feudal de producción. La gran industria maquinizada provocó la más profunda transformación en toda la vida económica. La máquina fue una fuerza revolucionadora que vino a transformar la sociedad.

“El paso de la manufactura a la fábrica representa una plena revolución técnica, que derroca el arte manual del maestro, acumulado durante siglos, y a esta revolución técnica sigue inevitablemente el cambio más radical de las relaciones sociales de producción, la escisión definitiva de los diferentes grupos de personas que participan en la producción, la ruptura completa con las tradiciones, la agudización y ampliación de todos los aspectos sombríos del capitalismo, y, al mismo tiempo, la socialización en masa del trabajo por el capitalismo. La gran industria maquinizada es, pues, la última palabra del capitalismo, la última palabra de sus “aspectos positivos” y “negativos”.⁴

A base de la gran industria maquinizada, se opera el proceso espontáneo de la amplia socialización del trabajo por el capital.

En primer lugar, y como resultado del empleo de las máquinas, la producción industrial va concentrándose cada vez más en grandes empresas. La máquina, de por sí, requiere el trabajo conjunto de muchas personas.

En segundo lugar, bajo el capitalismo, sigue avanzando la división social del trabajo. Aumenta el número de ramas de la industria y la agricultura. Al mismo tiempo, se acentúa cada vez más la interdependencia entre las distintas ramas y empresas. Dentro de una gran especialización de las ramas de la economía, el fabricante de telas, por ejemplo, depende directamente del productor de hilados, éste del capitalista que produce algodón, del fabricante de maquinaria, del propietario de minas de carbón, y así sucesivamente.

En tercer lugar, desaparece la dispersión de las pequeñas unidades económicas, propias de la economía natural, y los pequeños mercados locales se funden, para formar el gran mercado nacional y mundial.

En cuarto lugar, el capitalismo, con su técnica basada en las máquinas, va desterrando las diversas formas de dependencia personal del trabajador. El trabajo asalariado voluntario pasa a ser la base

⁴ V. I. Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, págs. 443, ed. española, Moscú, 1950.

de la producción. Se crea una gran población flotante, que asegura una afluencia ininterrumpida de mano de obra a las ramas industriales en proceso de desarrollo.

En quinto lugar, al extenderse la producción maquinizada, surgen multitud de centros industriales, de grandes ciudades. Y la sociedad tiende a escindirse cada vez más en dos grandes clases antagónicas: la clase de los capitalistas y la de los obreros asalariados.

La socialización del trabajo y de la producción, lograda a base del empleo de maquinaria, representó un importante avance en el desarrollo progresivo de la sociedad. Pero la avidez de los capitalistas, interesados solamente en el lucro, pone límites al desenvolvimiento de las fuerzas productivas.

Desde el punto de vista social, el empleo de máquinas es ventajoso cuando el trabajo que cuesta producir la máquina es menor que el trabajo ahorrado con su empleo, y también cuando la máquina alivia el trabajo. Pero lo que al capitalista le interesa no es economizar trabajo social ni aliviar el trabajo del operario, sino obtener economías en los salarios que tiene que pagar. Ello hace que los límites a que se circunscribe el empleo de las máquinas, para el capitalista, sean más estrechos. Estos límites los determina la diferencia entre el precio de la máquina y los salarios de los obreros desplazados por ella. Cuanto más bajos son los salarios, menor es el deseo del capitalista de introducir máquinas en su empresa. Por eso se halla todavía tan extendido el trabajo manual en la industria de los países capitalistas, incluso los más adelantados.

La gran industria maquinizada ha agudizado la competencia entre los capitalistas y recrudecido el carácter espontáneo y anárquico de toda la producción social. El empleo capitalista de las máquinas ha traído consigo, no sólo el rápido desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, sino también un acrecentamiento insólito de la opresión del trabajo por el capital y la agudización de todas las contradicciones del régimen capitalista de producción.

RESUMEN

1. El paso de la manufactura a la gran industria maquinizada significó una revolución industrial. Contribuyeron extraordinariamente a la maquinización de la industria el invento de la máquina de vapor, el perfeccionamiento de la fundición de los metales y la creación de máquinas productoras de máquinas. La máquina fue conquistando un campo de la producción de mercancías tras otro.

2. Con el ascenso del capitalismo, se opera el proceso de industrialización capitalista de los más importantes países de Europa, y de Norteamérica. La industrialización capitalista comienza generalmente con el desarrollo de la industria ligera. Contribuyen considerable-

mente a la industrialización de los países capitalistas el saqueo de las colonias y de los países vencidos, así como la obtención de onerosos empréstitos. La industrialización capitalista se basa en la explotación del trabajo asalariado y viene a acentuar la ruina de las grandes masas de campesinos y artesanos; impulsa todavía más la división social del trabajo, acaba de separar la industria de la agricultura y agudiza la oposición entre la ciudad y el campo.

3. La fábrica capitalista es una gran empresa basada en la explotación de obreros asalariados y en la aplicación del sistema de máquinas para la producción de mercancías. La dirección de la fábrica capitalista tiene un carácter despótico. En la sociedad capitalista, el empleo de máquinas va siempre acompañado por un recrudecimiento de la dureza del trabajo asalariado, una mayor explotación de los trabajadores y la incorporación a la producción de mujeres y niños, que perciben míseros salarios. La producción capitalista maquinizada hace culminar el proceso de separación del trabajo intelectual y el trabajo físico, y agudiza la oposición entre uno y otro.

4. El desarrollo de la gran industria maquinizada conduce al crecimiento de las ciudades, incrementa el volumen de la población urbana a costa de la población rural y determina la formación de la clase de los obreros asalariados, del proletariado, y su crecimiento numérico. Bajo el capitalismo, la agricultura va quedando extraordinariamente rezagada con respecto a la industria. Al progresar el empleo de las máquinas en la agricultura, se acelera el proceso de desintegración de los campesinos.

5. La gran industria maquinizada desempeña un papel histórico progresivo, incrementa la productividad del trabajo y conduce a la socialización de éste por el capital. El límite con que tropieza el empleo capitalista de máquinas estriba en que los capitalistas sólo las introducen en sus empresas cuando les cuestan menos que los salarios de los obreros desplazados por la máquina.

CAPITULO VII

CAPITAL Y PLUSVALÍA.

LA LEY ECONÓMICA FUNDAMENTAL DEL CAPITALISMO

La base de las relaciones de producción del régimen capitalista.

Con el paso de la manufactura a la gran industria maquinizada, se impone como predominante el modo capitalista de producción. Aparecen en la industria, en lugar de los talleres artesanales y las manufacturas, basados en el trabajo manual, las fábricas, en las que el trabajo se encuentra equipado con complicadas máquinas. En la agricultura, comienzan a surgir las grandes explotaciones capitalistas, en las que se aplica la agro-tecnia y la maquinaria agrícola. Nace una nueva técnica, se plasman nuevas fuerzas productivas y pasan a ocupar el lugar dominante nuevas relaciones de producción, las relaciones capitalistas. El estudio de las relaciones de producción de la sociedad capitalista, en su nacimiento, desarrollo y decadencia, forma el contenido principal de *El Capital*, de Carlos Marx.

Las relaciones de producción de la sociedad burguesa se basan en la propiedad capitalista sobre los medios de producción. La propiedad capitalista sobre los medios de producción es la propiedad privada de los capitalistas, que no es una propiedad nacida del trabajo y se emplea para la explotación de obreros asalariados. Según la fórmula clásica de Marx, “el modo capitalista de producción descansa en el hecho de que las condiciones materiales de producción les son adjudicadas a los que no trabajan, bajo la forma de propiedad del capital y propiedad del suelo, mientras la masa sólo es propietaria de la condición personal de producción, la fuerza de trabajo.”¹

La producción capitalista se basa en el trabajo asalariado. El obrero asalariado no está sujeto al yugo de la servidumbre. Pero carece de medios de producción y, para no morir de hambre, se ve obligado a vender su fuerza de trabajo al capitalista. La explotación del proletariado por la burguesía constituye el rasgo primordial del capitalismo, y la relación entre burguesía y proletariado es la relación de clases fundamental del régimen capitalista.

En los países en que impera el modo capitalista de producción se conservan, junto a las relaciones capitalistas, supervivencias más o menos importantes de otras formas económicas anteriores al capitalismo. El “capitalismo puro” no se conoce en ninguna parte. En los países burgueses, además de la propiedad capitalista existe la gran propiedad de los terratenientes sobre el suelo, así como la pequeña

¹ C. Marx, “Crítica del programa de Gotha”. C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, t. II, pág. 18, ed. española, Moscú, 1952.

propiedad privada de los productores simples de mercancías, campesinos y artesanos, que viven de su propio trabajo. La pequeña producción ocupa, bajo el capitalismo, un lugar secundario. Los pequeños productores de la ciudad y del campo sufren, en su conjunto, la explotación de los capitalistas y terratenientes, dueños de las fábricas, de los bancos, de las empresas comerciales y de la tierra.

El modo capitalista de producción pasa, en su desarrollo, por dos etapas: la premonopolista y la monopolista. En ambas rigen las leyes económicas generales del capitalismo. Pero el capitalismo monopolista se distingue, además, por numerosos rasgos esenciales, a los que nos referiremos en el lugar oportuno.

Pasemos ahora a estudiar la esencia de la explotación capitalista.

*Conversión del dinero en capital.
La fuerza de trabajo, como mercancía.*

Todo capital comienza su trayectoria bajo la forma de una determinada suma de dinero. El dinero, de por sí, no es capital. Cuando, por ejemplo, los pequeños productores sueltos de mercancías cambian éstas entre sí, el dinero actúa como medio de circulación, pero no como capital. La fórmula de la circulación de mercancías es: M (mercancía) — D (dinero) — M (mercancía), o sea, venta de una mercancía para comprar otra. El dinero se convierte en capital cuando se emplea con el fin de explotar trabajo ajeno. La fórmula general del capital es $D — M — D$, es decir, comprar para vender con miras a enriquecerse.

La fórmula $M — D — M$ significa cambio de un valor de uso por otro: el productor de mercancías se desprende de la que no necesita y recibe, a cambio de ella, otra que le es necesaria para el consumo. Por el contrario, en la fórmula $D — M — D$ coinciden el punto inicial y el punto final del movimiento: al comenzar y al terminar la operación, el capitalista se encuentra con dinero en la mano. El movimiento del capital carecería de sentido si, al final de la operación, el capitalista se encontrara con la misma cantidad de dinero que al principio. Toda la razón de ser de la actividad del capitalista consiste en que, al dar cima a la operación, posee más dinero que al iniciarla. Por consiguiente, la fórmula general y completa del capital será, en realidad, ésta: $D—M—D'$, significando D' la suma de dinero incrementada.

El capital que el capitalista adelanta, es decir, que lanza a la circulación, revierte a su poseedor con cierto incremento. Y este acrecentamiento del capital es, precisamente, la finalidad que su poseedor persigue.

Ahora bien, ¿de dónde sale el incremento del capital? Los economistas burgueses, en su deseo de encubrir la verdadera fuente de enriquecimiento de los capitalistas, suelen afirmar que este incremento nace de la circulación de las mercancías. Pero esta afirmación es insostenible. En efecto, si se cambiaran mercancías y dinero de igual valor, es decir, equivalentes, ninguno de los poseedores de mercancías podría extraer de la circulación un valor mayor del que encierra la mercancía por él cambiada. Y si los vendedores lograran sacar de sus mercancías más de lo que valen, un 10 por 100 más, supongamos, al convertirse en compradores tendrían que volver a pagar a los vendedores ese mismo 10 por 100 de recargo. Y así, lo que los poseedores de mercancías ganaran como vendedores, volverían a perderlo como compradores. Pero la realidad nos dice que el incremento del capital abarca a toda la clase capitalista. Es evidente que el poseedor de dinero, convertido en capitalista, necesita encontrar en el mercado una mercancía especial, que, al usarse, cree valor, y un valor mayor del que ella misma posee. Dicho en otros términos: el poseedor de dinero necesita encontrar en el mercado una mercancía cuyo valor de uso posea la virtud de ser fuente de valor. Esta mercancía es la fuerza de trabajo.

La fuerza de trabajo es el conjunto de capacidades físicas e intelectuales que posee el hombre y que éste pone en acción al producir los bienes materiales. La fuerza de trabajo es elemento indispensable de la producción en cualquier forma de sociedad. Pero sólo bajo el capitalismo constituye una mercancía.

El capitalismo es la producción mercantil en su etapa superior de desarrollo, en que la misma fuerza de trabajo se convierte en mercancía. Con la conversión de la fuerza de trabajo en mercancía, la producción mercantil adquiere carácter universal. La producción capitalista se basa en el trabajo asalariado, y la contratación del obrero por el capitalista no es otra cosa que la compraventa de la mercancía fuerza de trabajo: el obrero vende su fuerza de trabajo, y el capitalista se la compra.

Al contratar al obrero, el capitalista adquiere el derecho a disponer libremente de su fuerza de trabajo y la aplica en el proceso de la producción capitalista, que es donde se opera el incremento del capital.

*Valor y valor de uso de la mercancía fuerza de trabajo.
La ley de la plusvalía, ley económica fundamental del capitalismo.*

Como toda mercancía, la fuerza de trabajo se vende a un determinado precio, al que sirve de base el valor de esta mercancía. Pues bien, ¿cuál es este valor?

Para que el obrero esté en condiciones de trabajar, tiene que sa-

tisfacer sus necesidades personales: alimentarse, vestirse, calzarse y alojarse bajo un techo. Satisfacer las necesidades elementales de sustento del obrero significa restaurar el desgaste de su energía muscular, nerviosa y cerebral, poniéndolo de nuevo en condiciones de poder trabajar. Pero, además, el capital necesita una afluencia ininterrumpida de fuerza de trabajo; y, para ello, hay que poner al obrero en condiciones no sólo de sostenerse a sí mismo, sino de sostener una familia. Esto garantiza la reproducción, es decir, la renovación constante de la fuerza de trabajo. Por último, el capital no necesita solamente obreros sin preparar, sino también obreros calificados, que sepan manejar las máquinas más complicadas, y esta capacitación requiere determinadas inversiones de trabajo para adquirirla. Por eso, los gastos de producción y reproducción de la fuerza de trabajo incluyen también cierto mínimo de desembolsos para la capacitación de las nuevas generaciones de la clase obrera.

De todo ello se desprende que el valor de la mercancía fuerza de trabajo equivale al valor de los medios de vida necesarios para el sustento del obrero y de su familia. “El valor de la fuerza de trabajo, como el de toda otra mercancía, lo determina el tiempo de trabajo necesario para la producción, incluyendo, por tanto, la reproducción de este artículo específico.”²

Con el desarrollo histórico de la sociedad, cambia el nivel de las necesidades habituales del obrero y cambian también los medios para satisfacer esas necesidades. El nivel de las necesidades habituales del obrero difiere según los países. Su carácter lo determinan, en buena parte, las particularidades de la senda histórica recorrida por el país de que se trata y las condiciones en que se haya formado en él la clase de los obreros asalariados. También ejercen cierta influencia sobre las necesidades de alimento, vestido y vivienda del obrero las condiciones del clima y otros factores naturales. El valor de la fuerza de trabajo no comprende solamente el valor de los objetos de consumo necesarios para restaurar las energías físicas del hombre, sino también los desembolsos encaminados a satisfacer las necesidades culturales del obrero y de su familia (educar a los hijos, comprar periódicos y libros, ir al cine y al teatro, etc.). Los capitalistas procuran siempre y en todas partes mantener en el más bajo nivel las condiciones materiales y culturales de vida de la clase obrera.

Al poner manos a la obra, el capitalista compra todo lo necesario para la producción: edificios, máquinas, equipo industrial, materias primas y combustible. Luego, contrata a obreros, y comienza en la empresa el proceso de producción. Cuando las mercancías están lis-

² Karl Marx, *Das Kapital*, libro I, pág. 17S, Dietz Verlag, Berlín, 1953.

tas, el capitalista las vende. El valor de la mercancía terminada comprende, en primer lugar, el valor de los medios de producción gastados —las materias primas elaboradas, el combustible consumido— y cierta parte del valor de los edificios, máquinas e instrumentos; en segundo lugar, comprende el valor nuevo que el trabajo de los obreros ha creado en la empresa de que se trata.

¿Qué representa este valor nuevo?

Supongamos que una hora de trabajo medio simple crea un valor igual a 1 dólar y que el valor diario de la fuerza de trabajo es de 6 dólares. En este caso, para reponer el valor diario de su fuerza de trabajo, el obrero tendría que trabajar por espacio de 6 horas. Pero el capitalista compra la fuerza de trabajo por todo el día y obliga al proletario a trabajar, no 6 horas, sino la jornada de trabajo entera, que se prolonga, supongamos, 12 horas. Durante estas 12 horas de trabajo, el obrero crea un valor igual a 12 dólares, mientras que el valor de su fuerza de trabajo es de 6.

Vemos ahora en qué reside el valor de uso específico de la mercancía fuerza de trabajo para su comprador, el capitalista. El valor de uso de la mercancía fuerza de trabajo es su cualidad de ser fuente de valor, y precisamente de más valor del que ella misma posee.

El valor que la fuerza de trabajo posee y el que crea en el proceso de su uso son dos magnitudes distintas. Y la diferencia entre ellas constituye la premisa necesaria de la explotación capitalista. El modo capitalista de producción presupone un nivel relativamente alto de productividad del trabajo, gracias al cual al obrero le basta con una parte de la jornada para crear un valor igual al de su fuerza de trabajo.

En nuestro ejemplo, el capitalista, invirtiendo 6 dólares en pagar el salario del obrero, percibe como fruto del trabajo de éste un valor igual a 12 dólares. Al capitalista revierte el capital inicial que adelantó, más un incremento de 6 dólares. Este incremento es lo que constituye la plusvalía.

La plusvalía es el valor que el trabajo del obrero asalariado crea después de cubrir el valor de su fuerza de trabajo, y que el capitalista se apropia gratuitamente. Por consiguiente, la plusvalía es el fruto del trabajo no retribuido del obrero.

En la empresa capitalista, la jornada de trabajo se divide en dos partes: tiempo de trabajo necesario y tiempo de trabajo adicional; el trabajo del obrero asalariado se divide en trabajo necesario y plustrabajo. Durante el tiempo de trabajo necesario, el obrero reproduce el valor de su fuerza de trabajo; durante el tiempo de plustrabajo, crea la plusvalía.

El trabajo del obrero es, bajo el capitalismo, un proceso durante el cual el capitalista usa la mercancía fuerza de trabajo, el proceso en

que exprime al obrero la plusvalía. El proceso del trabajo, bajo las condiciones del capitalismo, presenta dos características primordiales. En primer lugar, el obrero trabaja bajo el control del capitalista, a quien pertenece ese trabajo. En segundo lugar, al capitalista le pertenece no sólo el trabajo del obrero, sino también su producto. Estas particularidades del proceso del trabajo hacen del trabajo del obrero asalariado una carga abrumadora y odiosa.

La finalidad inmediata de la producción capitalista es la producción de plusvalía. En consonancia con ello, sólo el trabajo creador de plusvalía es, para el capitalismo, un trabajo productivo. Si el obrero no crea plusvalía, su trabajo es para el capital un trabajo improductivo, superfluo.

A diferencia de las anteriores formas de explotación —la esclavista y la feudal—, la explotación capitalista aparece disfrazada. La transacción mediante la cual el obrero asalariado vende su fuerza de trabajo al capitalista es, a primera vista, una transacción corriente entre poseedores de mercancías, el cambio habitual de una mercancía por dinero, de perfecto acuerdo con la ley del valor. Sin embargo, la operación de compraventa de la fuerza de trabajo no es más que la forma externa bajo la cual se esconde la explotación del obrero por el capitalista, la apropiación por el patrono, sin ninguna clase de equivalente, del trabajo no retribuido del obrero.

Al examinar la esencia de la explotación capitalista, partimos del supuesto de que el capitalista, al pagar al obrero, le abona el valor íntegro de su fuerza de trabajo, ajustándose rigurosamente a la ley del valor. Más adelante, cuando estudiemos el salario, veremos que el precio de la fuerza de trabajo, a diferencia del de otras mercancías, fluctúa, por regla general, por debajo de su valor, lo que viene a reforzar todavía más la explotación de la clase obrera por la clase capitalista.

El capitalismo permite al obrero asalariado trabajar, y por tanto vivir, únicamente trabajando cierta cantidad de tiempo gratis para el capitalista. Si se va de una empresa capitalista, el obrero, en el mejor de los casos, irá a parar a otra empresa capitalista, que le someterá a la misma explotación. Denunciando el sistema del trabajo asalariado como un sistema de esclavitud asalariada, Marx decía que si el esclavo romano se hallaba cargado de cadenas, el obrero asalariado se halla sujeto a su propietario por ataduras invisibles. Y este propietario es la clase capitalista en su conjunto.

La ley económica fundamental del capitalismo es la ley de la plusvalía. Marx escribe, caracterizando el régimen capitalista: “La producción de plusvalía, el lucro: tal es la ley absoluta de este modo

de producción.”³ Y esta ley determina la esencia de la producción capitalista.

La plusvalía, creada por el trabajo no retribuido de los obreros asalariados, es la fuente general de los ingresos, no nacidos del trabajo propio, de toda la clase burguesa. A base de la distribución de la plusvalía se establecen las relaciones entre diversos grupos de la burguesía: los industriales, los comerciantes y los banqueros, así como entre la clase capitalista y la clase de los poseedores de tierras.

El afán de plusvalía es el principal resorte que mueve el desarrollo de las fuerzas productivas, bajo el capitalismo. Ninguna de las formas anteriores del régimen de explotación —ni la esclavitud ni el feudalismo— llegó a conocer una fuerza semejante que espolease el avance de la técnica. Bajo los regímenes sociales anteriores al capitalismo, el desarrollo de la técnica era extraordinariamente lento. El capital, impulsado por su afán de plusvalía, revolucionó totalmente los métodos de producción anteriores: tal fue la revolución industrial, que dio origen a la gran industria maquinizada.

Lenin calificó la doctrina de la plusvalía de piedra angular de la teoría económica de Marx. Al poner al descubierto, con la plusvalía, la fuente de la explotación de la clase obrera, Marx entrega a ésta el arma espiritual para el derrocamiento del capitalismo. Su doctrina de la plusvalía pone de manifiesto la esencia de la explotación capitalista y asesta con ello un golpe mortal a la Economía política burguesa y a sus postulados sobre la armonía de los intereses de las clases bajo el capitalismo.

El capital, como relación social de producción.

Capital constante y capital variable.

Los economistas burgueses llaman capital a todo instrumento de trabajo, a todo medio de producción, comenzando por la piedra y el palo del hombre primitivo. Tratan con ello de esfumar la esencia de la explotación del obrero por el capitalista, de presentar el capital como una condición perenne e invariable de existencia de cualquier sociedad humana.

En realidad, la piedra y el palo servían al hombre primitivo de instrumentos de trabajo, pero no eran capital. Como tampoco son capital las herramientas y materias primas del artesano, ni los aperos, las simientes y el ganado de labor, del campesino que cultiva la tierra con su trabajo personal. Los medios de producción sólo se convierten en capital al llegar a una determinada fase del desarrollo histórico, en que pasan a ser propiedad privada del capitalista y sirven de me-

³ Karl Marx, *Das Kapital*, libro I, pág. 650. Dietz Verlag, Berlín, 1953.

dio de explotación del trabajo asalariado.

Capital es el valor que arroja una plusvalía, mediante la explotación de obreros asalariados. Según la expresión de Marx, el capital es “trabajo muerto que, como el vampiro, sólo se nutre chupando trabajo vivo, y cuya vida es más pletórica cuanto más chupa.”⁴ El capital lleva implícita la relación de producción entre la clase capitalista y la clase obrera, consistente en que el capitalista, como propietario de los medios y condiciones de la producción, explota al obrero asalariado, que crea la plusvalía para él. Y esta relación de producción, como todas las relaciones de producción de la sociedad capitalista, reviste la forma de una relación entre cosas y se presenta como la virtud que tienen las mismas cosas —los medios de producción— de proporcionar un ingreso al capitalista.

En esto consiste el fetichismo del capital-, bajo el modo capitalista de producción, se tiene la impresión engañosa de que los medios de producción (o la suma de dinero por la que éstos pueden comprarse) encierran en sí la maravillosa virtud de suministrar a quien los posee un ingreso regular que no procede del trabajo.

Las diversas partes del capital ejercen diversas funciones en el proceso de producción de la plusvalía.

El patrono gasta una parte del capital en construir los edificios fabriles, en adquirir las máquinas y el equipo industrial, en comprar las materias primas, el combustible y los materiales auxiliares. El valor de esta parte del capital se transfiere a las nuevas mercancías producidas a medida que los medios de producción se consumen o se desgastan en el proceso de trabajo. La parte del capital que existe bajo la forma de valor de los medios de producción no cambia de magnitud en el proceso de producción, razón por la cual se llama capital constante.

Otra parte del capital la invierte el patrono en comprar fuerza de trabajo, en contratar a los obreros. A cambio de esta parte del capital invertido, el patrono percibe, al final del proceso de producción, el nuevo valor que los obreros han producido en su empresa. Este nuevo valor es, como veíamos, superior al valor de la fuerza de trabajo que el capitalista ha comprado. Por consiguiente, la parte del capital que se invierte en pagar los salarios a los obreros cambia de magnitud en el proceso de la producción: se incrementa con la plusvalía que el obrero crea y el capitalista se apropia. La parte del capital invertida en comprar fuerza de trabajo (es decir, en los salarios de los obreros) y que se acrecienta en el proceso de la producción, se llama capital variable.

⁴ *Idem*, libro I, pág. 241. Dietz Verlag, Berlín, 1953.

Marx indica el capital constante con la letra *c* y el capital variable con la letra *v*. La división del capital en constante y variable se debe a Marx. Gracias a esta división, fue posible poner de manifiesto el papel especial que desempeña el capital variable, destinado a comprar fuerza de trabajo. La explotación de los obreros asalariados por los capitalistas es la verdadera fuente de la plusvalía.

El descubrimiento del doble carácter del trabajo materializado en la mercancía dio a Marx la clave para determinar la diferencia entre el capital constante y el variable y poner de manifiesto la esencia de la explotación capitalista. Marx demostró que simultáneamente el obrero crea con su trabajo un valor nuevo y transfiere a las mercancías elaboradas el valor de los medios de producción. En su calidad de trabajo concreto determinado, el trabajo del obrero transfiere al producto el valor de los medios de producción empleados, y en cuanto trabajo abstracto, es decir, como inversión de fuerza de trabajo en general, el trabajo del mismo obrero crea un nuevo valor. Estos dos aspectos del proceso del trabajo se diferencian muy claramente. Por ejemplo, al duplicarse la productividad del trabajo en su rama de producción, el hilandero transfiere al producto, en una jornada de trabajo, el doble de valor de los medios de producción (puesto que ahora elabora doble cantidad de algodón), pero sigue creando el mismo valor nuevo que antes.

La cuota de plusvalía.

El plustrabajo no es un invento del capitalismo. Dondequiera que la sociedad se halla formada por explotadores y explotados, la clase dominante exprime plustrabajo a la clase explotada. Pero, a diferencia del esclavista y el señor feudal, que, dentro de la economía natural, empleaban la casi totalidad del producto del plustrabajo de los esclavos y los siervos para satisfacer directamente sus necesidades y caprichos, el capitalista convierte en dinero todo el producto del plustrabajo de los obreros asalariados. Gasta una parte de este dinero en objetos necesarios y artículos de lujo y vuelve a invertir la parte restante como capital complementario, que le rinde nueva plusvalía. El capital revela, como dice Marx, un hambre verdaderamente voraz de plustrabajo. El grado de explotación del obrero por el capitalista encuentra su expresión en la cuota de plusvalía.

Se llama cuota de plusvalía la proporción que media entre la plusvalía y el capital variable, expresada en tanto por ciento. La cuota de plusvalía indica en qué proporción se divide el trabajo empleado en trabajo necesario y plustrabajo o, dicho en otros términos, qué parte de la jornada dedica el proletario a reponer el valor de su fuer-

za de trabajo y qué parte trabaja gratis para el capitalista. Marx designa la plusvalía con la letra p y la cuota de plusvalía con el signo p' . En el caso que citamos más arriba, la cuota de plusvalía, expresada en tanto por ciento, sería la siguiente:

$$p' = \frac{6 \text{ dólares}}{6 \text{ dólares}} \cdot 100 = 100 \text{ por } 100$$

La cuota de plusvalía, en este caso, es del 100 por 100. Esto significa que la jornada de trabajo se divide por partes iguales en trabajo necesario y plustrabajo. Con el desarrollo del capitalismo, crece la cuota de plusvalía, lo que expresa el aumento del grado de explotación del proletariado por la burguesía. Y todavía crece más de prisa la masa de la plusvalía, puesto que aumenta el número de obreros asalariados a quienes explota el capital.

En el artículo Los salarios de los obreros y las ganancias de los capitalistas en Rusia, escrito en 1912, citaba Lenin las siguientes cifras, demostrativas del grado de explotación del proletariado en la Rusia de antes de la revolución. Según los resultados de una investigación oficial en las fábricas, llevada a cabo en 1908 y en la que, evidentemente, se exageraban los datos referentes al volumen de los ingresos de los obreros y se reducían las ganancias de los capitalistas, los salarios de los obreros ascendían a 555.700.000 rublos, y las ganancias de los capitalistas a 568.700.000. La cifra global de obreros ocupados en las empresas investigadas de la gran industria fabril era de 2.254.000. Por tanto, el salario medio por obrero era de 246 rublos al año; y cada obrero aportaba al capitalista una media de 252 rublos de beneficios anuales.

El obrero de la Rusia zarista trabajaba, pues, menos de la mitad de la jornada para sí y más de la mitad para el capitalista.

*Los dos modos de elevar el grado de explotación.
La plusvalía absoluta y la relativa.*

Todo capitalista aspira a elevar por cualquier medio la parte del plustrabajo arrancada al obrero. Dos son los modos principales mediante los cuales se puede incrementar la plusvalía.

Tomemos como ejemplo una jornada de trabajo de 12 horas, de las cuales 6 representan el trabajo necesario y las 6 restantes el plustrabajo. Y representemos gráficamente la jornada por una línea recta dividida en fracciones, cada una de las cuales corresponde a una hora.

Jornada de trabajo = 12 horas

I—I—I—I—I—I—I—I—I—I—I—I—I

Tiempo de trabajo

necesario = 6 horas

I—I—I—I—I—I—I

Tiempo de trabajo

adicional = 6 horas

I—I—I—I—I—I—I

Mediante el primer modo de elevar el grado de explotación del obrero, el capitalista aumenta el volumen de la plusvalía por él percibida alargando toda la jornada de trabajo en 2 horas, supongamos. En este caso, la jornada -de trabajo tendría la representación gráfica siguiente:

Jornada de trabajo = 14 horas

I—I—I—I—I—I—I—I—I—I—I—I—I—I—I

Tiempo de trabajo

necesario = 6 horas

I—I—I—I—I—I—I

Tiempo de trabajo adicional = 8 horas

I—I—I—I—I—I—I—I—I

La magnitud del tiempo de trabajo adicional ha aumentado por efecto de la prolongación absoluta de la jornada de trabajo en su conjunto, permaneciendo invariable el tiempo de trabajo necesario. Se llama plusvalía absoluta a la que se logra mediante la prolongación de la jornada de trabajo.

Mediante el segundo modo de elevar el grado de explotación del obrero, sin alterar la duración de la jornada de trabajo en su conjunto, se aumenta la plusvalía percibida por el capitalista reduciendo el tiempo de trabajo necesario. Al crecer la productividad del trabajo en las ramas que elaboran artículos de consumo para los obreros o crean herramientas y materiales para la producción de estos artículos de consumo, se reduce el tiempo de trabajo necesario para producirlos. Esto hace que se reduzca también el valor de los medios de subsistencia de los obreros y que, en la medida correspondiente, disminuya el valor de la fuerza de trabajo. Si antes se invertían 6 horas en la producción de los medios de subsistencia para el obrero, ahora se invierten solamente 4, supongamos. En tal caso, la representación gráfica de la jornada de trabajo sería la siguiente:

Jornada de trabajo = 12 horas

I—I—I—I—I—I—I—I—I—I—I—I—I

Tiempo de trabajo

necesario = 4 horas

I—I—I—I—I

Tiempo de trabajo

adicional = 8 horas

I—I—I—I—I—I—I—I—I

La duración de la jornada de trabajo, en su conjunto, permanece invariable, pero la magnitud del tiempo de trabajo adicional ha au-

mentado al modificarse la relación entre el tiempo de trabajo necesario y el adicional. La plusvalía lograda mediante la reducción del tiempo de trabajo necesario y el correspondiente aumento del tiempo de trabajo adicional se llama plusvalía relativa.

Estos dos modos de incrementación de la plusvalía desempeñan distinto papel en las diferentes fases de desarrollo histórico del capitalismo. En el período de la manufactura, en que la técnica era rudimentaria y progresaba con relativa lentitud, seguía preferentemente el camino de aumentar la plusvalía absoluta. Con el avance posterior del capitalismo en el período de la producción maquinizada, en que la técnica altamente desarrollada permite incrementar rápidamente la productividad del trabajo, los capitalistas, para reforzar en grandes proporciones el grado de explotación de los obreros, recurren ante todo al aumento de la plusvalía relativa. Al mismo tiempo, procuran prolongar por todos los medios la jornada de trabajo y, en particular, incrementar la intensidad de éste. La intensificación del trabajo del obrero procura al capitalista los mismos resultados que la prolongación de la jornada, lo mismo consigue alargando la jornada de 10 horas a 11 que elevando la intensidad del trabajo en un diez por ciento.

La jornada de trabajo y sus límites.

La lucha por la reducción de la jornada de trabajo.

En sus esfuerzos por elevar la cuota de plusvalía, los capitalistas tratan de prolongar la jornada de trabajo hasta el máximo. Se llama jornada de trabajo el tiempo del día durante el cual permanece el obrero en la empresa a disposición del capitalista. Si ello fuera posible, el patrono obligaría a sus obreros a trabajar durante las veinticuatro horas. Pero el hombre necesita cierta parte del día para reponer sus fuerzas, descansar, dormir y alimentarse. Esto impone límites puramente físicos a la jornada de trabajo. Además, la jornada de trabajo tiene también límites morales, pues el obrero necesita cierto tiempo para la satisfacción de sus necesidades culturales y sociales.

El capital, en su insaciable avidez de plus-trabajo, no respetaría, si de él dependiera, ni los límites morales ni los puramente físicos de la jornada. El capital es, como ha dicho Marx, implacable para con la vida y la salud del obrero. La rapaz explotación de la fuerza de trabajo acorta la vida del proletario y aumenta extraordinariamente la mortalidad entre la población obrera.

En el período de nacimiento del capitalismo, el Poder público dictaba, en interés de la burguesía, leyes especiales obligando a los obreros asalariados a trabajar el mayor número posible de horas. La técnica hallábase entonces a un bajo nivel, las masas de campesinos y artesanos podían todavía trabajar por su cuenta, y esto hacía que el capital

no dispusiera de un sobrante de obreros. La situación cambió al extenderse la producción maquinizada y crecer la población proletaria. El capital dispuso de los suficientes obreros, obligados a someterse a los capitalistas, si no querían morir de hambre. Ya no era necesario que el Estado dictara leyes prolongando la jornada de trabajo. El capital podía alargar el tiempo de trabajo hasta al máximo, recurriendo a la coerción económica. En estas condiciones, la clase obrera comenzó a luchar tenazmente por la reducción de la jornada de trabajo. El primer país donde se manifestó esta lucha fue Inglaterra.

Gracias a una larga lucha, los obreros ingleses lograron, en 1833, la promulgación de una ley fabril limitando el trabajo de los niños menores de 13 años a 8 horas al día, y el de los muchachos de 13 a 18 años, a 12 horas. En 1844 se dictó la primera ley sobre la reducción de la jornada de trabajo de la mujer, que se fijó en 12 horas. En la mayoría de los casos, los niños y las mujeres trabajaban junto a los hombres. Esto obligó a las empresas sujetas a la legislación fabril a ir aplicando la jornada de 12 horas para todos los obreros. La ley de 1847 limitaba a 10 horas el trabajo de los adolescentes y las mujeres. Sin embargo, estas restricciones distaban mucho de afectar a todas las ramas del trabajo asalariado. Una ley de 1901 limitó a 12 horas la jornada de trabajo de los obreros adultos.

Conforme iba creciendo la resistencia de los obreros, comenzaron a promulgarse en otros países capitalistas leyes que limitaban la jornada de trabajo. Después de dictarse cada una de estas leyes, los obreros tenían que librar una lucha tenaz para hacer que se aplicase.

La lucha por la restricción legislativa del tiempo de trabajo se intensificó, sobre todo, cuando la clase obrera lanzó como una de sus consignas de combate la de la jornada de ocho horas. Esta reivindicación fue proclamada en 1866 en el Congreso Obrero de los Estados Unidos y en el Congreso de la Primera Internacional, a propuesta de Marx. La lucha por la jornada de ocho horas se hizo parte inseparable no sólo de la lucha económica, sino también de la lucha política del proletariado.

Las primeras leyes fabriles de la Rusia zarista se promulgaron a fines del siglo XIX. Después de las conocidas huelgas del proletariado de Petersburgo, se dictó la ley de 1897 limitando la jornada de trabajo a 11 horas y media. Esta ley fue, según palabras de Lenin, una concesión obligada, que los obreros rusos arrancaron al gobierno zarista.

En vísperas de la primera guerra mundial, en la mayoría de los países desarrollados en el sentido capitalista predominaba la jornada

de trabajo de 10 a 12 horas. En 1919, bajo la acción del miedo de la burguesía a los avances del movimiento revolucionario, los representantes de diversos países capitalistas concertaron en Washington un convenio implantando con carácter internacional la jornada de 8 horas; pero más tarde todos los grandes países capitalistas se negaron a ratificarlo. En los países capitalistas, además de una intensidad de trabajo extenuante, existen largas jornadas de trabajo, sobre todo en la industria del armamento. En el Japón, en vísperas de la segunda guerra mundial, la ley establecía una jornada de trabajo de 12 horas para los obreros mayores de 16 años, pero, de hecho, en bastantes industrias, la jornada era de 15 a 16 horas. Jornadas de trabajo brutalmente largas pesan sobre el proletariado de las colonias y los países dependientes.

La plusvalía extraordinaria.

Una modalidad de la plusvalía relativa es la plusvalía extraordinaria. Se obtiene esta plusvalía en los casos en que ciertos capitalistas introducen máquinas y métodos de producción más perfeccionados que los que se aplican en la mayoría de las empresas de la misma rama. El capitalista logra así en su empresa una productividad del trabajo más alta que la media existente en la rama de producción de que se trata. Como resultado de ello, el valor individual de las mercancías producidas en la empresa de este capitalista es inferior a su valor social. Y como el precio de las mercancías lo determina su valor social, resulta que el capitalista percibe una cuota de plusvalía superior a la corriente.

Pongamos el siguiente ejemplo: el obrero de una fábrica de tabaco produce mil cigarrillos a la hora y trabaja 12 horas al día, durante 6 de las cuales repone el valor de su fuerza de trabajo. Supongamos que se introduce en la fábrica una máquina que duplica la productividad del trabajo: el obrero, que sigue trabajando 12 horas, no produce ya 12.000 cigarrillos, sino el doble: 24.000. El salario del obrero lo repone una parte del nuevo valor que se crea, valor materializado (descontando el valor de la parte del capital constante transferido al producto) en 6.000 cigarrillos, es decir, en el producto de 3 horas de trabajo. La otra parte del nuevo valor creado, materializado (descontando el valor de la parte del capital constante transferido al producto) en 18.000 cigarrillos, o sea, en el producto de 9 horas de trabajo, va a parar al patrono.

Se reduce así, como vemos, el tiempo de trabajo necesario y se prolonga, a tono con esto, el tiempo de trabajo adicional. Ahora, el obrero no repone el valor de su fuerza de trabajo en

6 horas, como antes, sino en 3; su plustrabajo aumenta de 6 horas a 9. La cuota de plusvalía se triplica.

La plusvalía extraordinaria es el excedente de la plusvalía sobre la cuota normal percibida por aquellos capitalistas que, mediante máquinas o métodos de producción más perfeccionados, logran en sus empresas una productividad del trabajo mayor que la de la mayoría de las empresas de la misma industria.

La percepción de esta plusvalía extraordinaria es siempre un fenómeno transitorio en la empresa en que ello ocurre. Más tarde o más temprano, la mayoría de los patronos de la misma rama acaban introduciendo también nuevas máquinas, y quien no posea el capital necesario para ello, quedará arruinado por la competencia. Como resultado de esto, se reduce el tiempo socialmente necesario para la producción de una determinada mercancía, el valor de ésta desciende, y el capitalista que se ha adelantado a implantar los perfeccionamientos técnicos deja de percibir ahora la plusvalía extraordinaria. Sin embargo, la plusvalía extraordinaria, desalojada de una empresa, va a refugiarse en otra u otras, donde se introducen máquinas nuevas, todavía más perfeccionadas.

La única aspiración de todo capitalista es la de enriquecerse. Pero el resultado final de la acción dispersa de los distintos patronos es el incremento de la técnica, el progreso de las fuerzas productivas de la sociedad capitalista. Al mismo tiempo, la avidez de plusvalía hace que cada capitalista procure ocultar sus avances técnicos a sus competidores, engendrando los secretos comerciales y tecnológicos. Queda, pues, de manifiesto que el capitalismo opone determinados límites al desarrollo de las fuerzas productivas.

El desarrollo de las fuerzas productivas se opera, bajo el capitalismo, en forma contradictoria. Los capitalistas sólo emplean en sus empresas nuevas máquinas siempre y cuando que ello traiga un incremento de la plusvalía. La introducción de nuevas máquinas es la base para elevar por todos los medios el grado de explotación del proletariado, para prolongar la jornada y acentuar todavía más la intensidad del trabajo; el progreso de la técnica se logra, por tanto, a costa de indecibles sacrificios y privaciones de numerosas generaciones de la clase obrera. Así, pues, el capitalismo trata de la manera más rapaz e implacable a la principal fuerza productiva de la sociedad, a la clase obrera, a las masas trabajadoras.

Estructura de clase de la sociedad capitalista.

El Estado burgués.

Los modos de producción precapitalistas se caracterizaban por la división de la sociedad en diversas clases y estamentos, que forma-

ban, en su conjunto, una complicada estructura jerárquica. La época burguesa vino a simplificar las contradicciones de clase, sustituyendo las diversas formas de los privilegios hereditarios y de la dependencia personal por el poder impersonal del dinero, por el despotismo ilimitado del capital. Bajo el modo capitalista de producción, la sociedad tiende a dividirse cada vez más en dos grandes campos enemigos, en dos clases antagónicas: la burguesía y el proletariado.

La burguesía es la clase que posee los medios de producción y los emplea para explotar el trabajo asalariado.

El proletariado es la clase de los obreros asalariados, privados de medios de producción y obligados por ello a vender su fuerza de trabajo a los capitalistas. Con la producción maquinizada, el capital acaba de someter totalmente a su poderío el trabajo asalariado. La condición de proletario se convierte, para la clase de los obreros asalariados, en la suerte que les aguarda para toda la vida. En virtud de su situación económica, el proletariado es la clase más revolucionaria.

Burguesía y proletariado son las dos clases fundamentales de la sociedad capitalista. Mientras subsiste el modo capitalista de producción, estas dos clases están indisolublemente enlazadas entre sí: la burguesía no puede existir y enriquecerse sin explotar a obreros asalariados; los proletarios no pueden vivir sin contratarse con los capitalistas. Al mismo tiempo, proletariado y burguesía son clases antagónicas, cuyos intereses se contraponen en irreductible hostilidad. La clase dominante de la sociedad capitalista es la burguesía. El desarrollo del capitalismo ahonda el abismo entre la minoría explotadora y las masas explotadas. La lucha de clases entre el proletariado y la burguesía es la fuerza motriz de la sociedad capitalista.

Una parte considerable de la población de todos los países burgueses la forman los campesinos.

Los campesinos son una clase de pequeños productores que mantienen su economía a base de la propiedad privada sobre los medios de producción y con ayuda de una técnica atrasada y del trabajo manual. La gran masa de los campesinos se arruina, implacablemente explotada por los terratenientes, los campesinos ricos, los comerciantes y los usureros. En el proceso de su desintegración, los campesinos pasan a engrosar constantemente, de una parte, la masa de los proletarios y, de otra, el contingente de los campesinos ricos, de los capitalistas.

El Estado capitalista, que por efecto de la revolución burguesa vino a sustituir al Estado de la época del feudalismo y la servidumbre, es, por su esencia de clase, un instrumento de sujeción y opresión de la clase obrera y los campesinos, puesto en manos de los capitalistas. El Estado burgués protege la propiedad privada capitalista sobre los medios de producción, asegura la explotación de los trabajadores y

reprime sus luchas contra el régimen capitalista.

Los intereses de clase de los capitalistas se hallan en tajante contraposición con los intereses de la inmensa mayoría de la población, por lo que la burguesía se ve obligada a encubrir por todos los medios el carácter de clase de su Estado, al que trata de presentar como si estuviera colocado por encima de las clases y defendiera los intereses de todo el pueblo, como una “democracia pura”. Pero en la práctica, la “libertad” burguesa es la libertad del capital para explotar el trabajo ajeno; la “igualdad” burguesa es un engaño que encubre la desigualdad real entre explotadores y explotados, entre los hartos y los hambrientos, entre los propietarios de los medios de producción y la masa de los proletarios, que no poseen otro patrimonio que su fuerza de trabajo.

El Estado burgués aplasta a las masas del pueblo con ayuda de su máquina administrativa, de su policía, su ejército, sus tribunales de justicia, sus cárceles, sus campos de concentración y demás medios de violencia. Complemento necesario de estos medios de coacción física son los medios de influencia ideológica de que la burguesía se vale para mantener su dominación. Tales son la prensa burguesa, la radio, el cine, la ciencia y el arte burgueses y la Iglesia.

El Estado burgués es el comité ejecutivo de la clase capitalista. Las Constituciones burguesas no tienen otra finalidad que la de garantizar un régimen social propicio y favorable para la clase poseedora. El Estado burgués declara sagrado e inviolable lo que constituye la base del régimen capitalista: la propiedad privada sobre los medios de producción.

Las formas del Estado burgués varían mucho, pero su esencia es siempre la misma: todos estos Estados son la dictadura de la burguesía, que hace cuanto está a su alcance para mantener y reforzar el régimen de explotación del trabajo asalariado por el capital.

A medida que se incrementa la gran producción capitalista, crece en número el proletariado, que adquiere cada vez más conciencia de sus intereses de clase y va desarrollándose políticamente y organizándose para la lucha contra la burguesía.

El proletariado es la clase de los trabajadores vinculada a la forma más adelantada de la economía, a la gran producción. “Sólo el proletariado —en virtud de su papel económico en la gran producción— es capaz de ser el jefe de todas las masas trabajadoras y explotadas”⁵. El proletariado industrial es la clase más revolucionaria, más avanzada de la sociedad capitalista, capaz de agrupar en torno suyo a las masas trabajadoras campesinas, a todas las capas explotadas de la población, y conducirlas al asalto del capitalismo.

⁵ V. I. Lenin, “El Estado y la revolución”, *Obras completas*, t. XXV, pág. 576, 4ª ed. rusa.

RESUMEN

1. *La base de las relaciones de producción, bajo el capitalismo, es la propiedad capitalista sobre los medios de producción, utilizada para explotar a los obreros asalariados. El capitalismo es la producción mercantil en la fase superior de su desarrollo, en que la misma fuerza de trabajo se convierte en mercancía. Como tal mercancía, la fuerza de trabajo posee bajo el capitalismo valor y valor de uso. El valor de la mercancía fuerza de trabajo lo determina el valor de los medios de vida necesarios para el sustento del obrero y de su familia. El valor de uso de la mercancía fuerza de trabajo reside en su cualidad de ser fuente de valor y de plusvalía.*

2. *La plusvalía es el valor que el trabajo del obrero crea después de cubrir el valor de su fuerza de trabajo y de la que el capitalista se apropia gratuitamente. La ley de la plusvalía es la ley económica fundamental del capitalismo.*

3. *El capital es el valor que proporciona plusvalía mediante la explotación de los obreros asalariados. El capital encarna la relación social entre la clase capitalista y la clase obrera. Las diversas partes que componen el capital no desempeñan el mismo papel en el proceso de producción de la plusvalía. El capital constante es la parte del capital que se invierte en medios de producción; esta parte del capital no crea nuevo valor ni cambia de magnitud. El capital variable es la parte del capital que se invierte en comprar fuerza de trabajo; esta parte del capital se incrementa gracias a la apropiación, por el capitalista, de la plusvalía creada por el trabajo del obrero.*

4. *La cuota de plusvalía es la proporción entre la plusvalía y el capital variable y expresa el grado de explotación del obrero por el capitalista. Los capitalistas se valen de dos medios para elevar la cuota de plusvalía: la producción de plusvalía absoluta y la de plusvalía relativa. La plusvalía absoluta es la creada mediante la prolongación de la jornada de trabajo o el reforzamiento de su intensidad. La plusvalía relativa se logra mediante la reducción del tiempo de trabajo necesario y la correspondiente prolongación del tiempo de trabajo adicional.*

5. *Los intereses de clase de la burguesía y del proletariado son inconciliables. La contradicción entre burguesía y proletariado es la contradicción de clase fundamental dentro de la sociedad capitalista. El órgano encargado de velar por el mantenimiento del régimen capitalista y de reprimir a la mayoría trabajadora y explotada de la sociedad es el Estado burgués, que no es otra cosa que la dictadura de la burguesía.*

CAPITULO VIII

EL SALARIO

El precio de la fuerza de trabajo.

La naturaleza del salario.

En el modo capitalista de producción, la fuerza de trabajo, lo mismo que toda otra mercancía, tiene un valor. Este valor, expresado en dinero, es el *precio de la fuerza de trabajo*.

El precio de la fuerza de trabajo se distingue, sin embargo, de los precios de las otras mercancías. Cuando el productor vende en el mercado, por ejemplo, lienzo, sabe que la suma de dinero que recibe a cambio de él no es sino el precio de la mercancía vendida. Cuando el proletario vende al capitalista su fuerza de trabajo recibe a cambio, en concepto de salario, una determinada suma de dinero, esta suma no es presentada como precio de la fuerza de trabajo, sino como precio del trabajo.

Esto se debe a las siguientes causas. En primer lugar, el capitalista paga al obrero su salario después que éste ha realizado ya su trabajo. En segundo lugar, el salario se establece, bien con arreglo a la cantidad de tiempo que se ha trabajado (por horas, días o semanas), bien de acuerdo con la cantidad de artículos producidos. Tomemos el ejemplo anterior. Supongamos que el obrero trabaja 12 horas al día. Durante 6 horas produce un valor de 6 dólares, igual al valor de su fuerza de trabajo. En las 6 horas restantes, produce otro valor de 6 dólares, que el capitalista se apropia en concepto de plusvalía. Y como el patrono ha contratado al obrero por todo el día, le paga 6 dólares por las 12 horas de trabajo. Esto engendra la engañosa apariencia de que el salario es el precio del trabajo, de que los 6 dólares representan el pago íntegro de la jornada de trabajo de 12 horas. En realidad, los 6 dólares sólo son el valor de un día de fuerza de trabajo, durante el cual el trabajo del obrero crea un valor equivalente a 12 dólares. Y si en la empresa rige el sistema de pago por cantidad de objetos producidos, ello engendra la apariencia de que al obrero se le paga el trabajo invertido en cada unidad de mercancía que fabrica; es decir, lo mismo que en el caso anterior, parece que se le retribuye íntegramente el trabajo invertido.

Esta engañosa apariencia no es un error casual en que incurran las gentes. Es el fruto de las mismas condiciones de la producción capitalista, que hacen que la explotación aparezca siempre encubierta, esfumada, y que las relaciones entre patrono y obrero asalariado se presenten desfiguradas, como si se tratase de relaciones entre productores de mercancías sobre un plano de igualdad.

En realidad, el salario no es el valor ni el precio del trabajo del

obrero. Si admitiésemos que el trabajo es una mercancía y tiene su valor, la magnitud de este valor tendría que medirse de algún modo. Y siendo evidente que la magnitud del “valor del trabajo”, como de cualquier otra mercancía, lo mide la cantidad de trabajo contenido en él, caeríamos así en el círculo vicioso de sostener que el trabajo lo mide el trabajo.

Además, si el capitalista pagase al obrero el “valor del trabajo”, es decir, el trabajo íntegro, desaparecería la fuente de su enriquecimiento; dicho en otros términos, no podría existir el modo capitalista de producción.

El trabajo crea el valor de las mercancías, pero de por sí no es mercancía ni posee valor. Lo que suele llamarse “valor del trabajo” es, en realidad, el valor de la fuerza de trabajo.

Lo que el capitalista compra en el mercado no es trabajo, sino una mercancía especial: la fuerza de trabajo. El empleo de la fuerza de trabajo, es decir, la inversión de energía muscular, nerviosa y cerebral del obrero, es el proceso del trabajo. El salario sólo paga una parte de la jornada de trabajo. El valor de la fuerza de trabajo es siempre inferior al nuevo valor que crea el trabajo del obrero. Pero, como el salario actúa bajo la forma de pago del trabajo, se adquiere la impresión de que toda la jornada de trabajo se paga íntegramente. Por eso dice Marx que el salario en la sociedad burguesa es la forma metamorfoseada del valor o del precio de la fuerza de trabajo. “El salario no es lo que parece ser, es decir, el valor —o el precio— del trabajo, sino sólo una forma disfrazada del valor —o del precio— de la fuerza de trabajo.”¹

El salario es la expresión en dinero del valor de la fuerza de trabajo, su precio, que se hace pasar por precio del trabajo.

Bajo la esclavitud, no se efectúan transacciones de compraventa de la fuerza de trabajo entre el esclavista y el esclavo. El segundo es propiedad del primero. Parece, por eso, como si todo el trabajo del esclavo se entregara gratuitamente, como si hasta la parte del trabajo que sirve para reponer los gastos de sostenimiento del esclavo fuese trabajo no retribuido, trabajo para el esclavista. En la sociedad feudal, el trabajo necesario del campesino siervo en su hacienda y el plustrabajo en las tierras del señor aparecen claramente deslindados el uno del otro en el tiempo y en el espacio. Bajo el régimen capitalista, hasta el trabajo no retribuido del obrero asalariado se hace aparecer como trabajo pagado.

¹ C. Marx, “Crítica del programa de Gotha”. C. Marx, F. Engels, *Obras escogidas*, tomo II, pág. 22, ed. española, Moscú, 1952.

El salario borra todo rastro de división de la jornada de trabajo en tiempo de trabajo necesario y adicional, en trabajo pagado y no retribuido, disfrazando con ello las relaciones sobre que descansa la explotación capitalista.

Las formas fundamentales del salario.

Las formas fundamentales del salario son: 1) el salario por tiempo y 2) el salario por piezas (a destajo).

El salario por tiempo es la forma del salario en que la magnitud de éste depende del tiempo que el obrero trabaja y que puede medirse por horas, días, semanas o meses. En consonancia con ello, se distinguen el salario por horas, por días, por semanas y por meses.

El salario del obrero puede variar, de hecho, aun manteniéndose fija la magnitud del salario por tiempo, según la duración de la jornada de trabajo. Sirve de medida para el pago del obrero, según el trabajo invertido en la unidad de tiempo, el precio de una hora de trabajo. Y aunque, como hemos dicho, el trabajo de por sí no posee un valor ni tampoco, por consiguiente, un precio, para los efectos de determinar la magnitud del pago al obrero se admite la denominación convencional de “precio del trabajo”. La unidad de medida del “precio del trabajo” es el pago por hora de trabajo o el precio de una hora de trabajo. Así, por ejemplo, si la jornada media de trabajo es de 12 horas y el valor medio de la fuerza de trabajo equivale a 6 dólares por día, ello quiere decir que el precio medio de la hora de trabajo (600 centavos : 12) será de 50 centavos.

El pago por tiempo permite al capitalista reforzar la explotación del obrero mediante la prolongación de la jornada de trabajo y rebajar el precio de la hora de trabajo sin necesidad de modificar el salario por días, semanas o meses. Supongamos que el salario diario sigue siendo el mismo, 6 dólares, pero que la jornada de trabajo se prolonga de 12 horas a 13; en este caso, el precio de una hora de trabajo (600 centavos : 13) habrá descendido de 50 centavos a 46. Bajo la presión de las reivindicaciones de los obreros, el capitalista se ve obligado, a veces, a elevar el salario por días (y, congruentemente, por semanas y por meses), pero puede, a pesar de ello, permanecer invariable e incluso descender el precio de una hora de trabajo. Por ejemplo, si el salario por días aumenta, supongamos, de 6 dólares a 6 dólares y 20 centavos y, a la par con ello, se prolonga la jornada de trabajo de 12 horas a 14, el precio de la hora de trabajo descenderá, en este caso, a 44 centavos (620 centavos : 14).

También el incremento de la intensificación del trabajo significa, de hecho, el descenso de los salarios, ya que la cantidad abonada sigue siendo la misma, a pesar de ser mayor el desgaste de energías, lo que equivale a prolongar la jornada de trabajo. Como consecuencia de

la baja del precio de la hora de trabajo, el proletario se ve obligado, para sustentarse, a trabajar cada vez más intensamente o a aceptar una nueva prolongación de la jornada. La desmedida intensificación del trabajo, como la prolongación de la jornada, conduce al desgaste excesivo de la fuerza de trabajo, a su agotamiento. Cuanto menos se paga cada hora de trabajo, mayor es la cantidad de trabajo o más larga la jornada que se le exige para poder obtener el más mísero salario. Y, a su vez, la prolongación del tiempo de trabajo provoca la baja del salario por hora.

El capitalista se aprovecha de la circunstancia de que el pago por hora de trabajo descende al prolongarse la jornada de trabajo o reforzarse la intensidad de éste. Cuando se dan condiciones favorables para la venta de las mercancías, prolonga la jornada de trabajo introduciendo las horas extraordinarias, es decir, alarga el trabajo de los obreros por encima de la jornada estipulada. Pero si las condiciones del mercado son adversas y el capitalista se ve obligado a reducir temporalmente el volumen de la producción, acorta la jornada de trabajo e introduce el pago por horas. Este sistema, en que el obrero no trabaja toda la jornada o toda la semana, se traduce en una gran disminución del salario. Si en nuestro ejemplo se reduce la jornada de trabajo de 12 horas a 6, manteniendo el mismo tipo de pago, a razón de 50 centavos de dólar por hora, tendremos que el salario del obrero queda reducido a 3 dólares al día, es decir, a la mitad del valor diario de la fuerza de trabajo. Por consiguiente, el obrero cobra menos, lo mismo cuando la jornada se alarga extraordinariamente que cuando se ve obligado a trabajar un tiempo incompleto.

“El capitalista puede ahora exprimir al obrero una determinada cantidad de plustrabajo, sin concederle el tiempo de trabajo necesario para su sustento. Puede destruir todo ritmo regular del trabajo y hacer que el trabajo más excesivo alterne, conforme a su comodidad, su capricho o su interés momentáneo, con la desocupación relativa o absoluta”.²

En el salario por tiempo, la magnitud del salario que el obrero percibe no depende directamente del grado de intensidad de su trabajo: al aumentar la intensidad del trabajo, no aumenta el salario por tiempo, sino que, en realidad, descende el precio por hora de trabajo. Para reforzar la explotación, el capitalista dispone de capataces especiales, encargados de hacer cumplir a los obreros la disciplina capitalista del trabajo y de velar por la intensificación sucesiva de éste.

El salario por tiempo se extendió en las primeras fases de

² Karl Marx, *Das Kapital*, libro I, pág. 571. Dietz Verlag, Berlín, 1953.

desarrollo del capitalismo, en que el patrono, no tropezando aún con ninguna resistencia organizada por parte de los obreros, podía buscar el incremento de la plusvalía en la prolongación de la jornada de trabajo. Sin embargo, este sistema de salarios sigue vigente en la fase superior del capitalismo. En algunos casos, ofrece ventajas no pequeñas al capitalista: acelerando el movimiento de las máquinas, obliga a los obreros a trabajar cada vez más intensivamente sin necesidad de subir los salarios.

El *salario por piezas (a destajo)* es la forma del salario en que su magnitud depende de la cantidad de productos elaborados, piezas fabricadas u operaciones realizadas en la unidad de tiempo. En el salario por tiempo, el trabajo del obrero lo mide su duración; en el salario por piezas, lo mide la cantidad de artículos producidos (o de operaciones realizadas), cada uno de los cuales se le paga al obrero según las tarifas establecidas.

Para establecer las tarifas, el capitalista toma en consideración, ante todo, el salario del obrero calculado por tiempo y, en segundo lugar, la cantidad de artículos o de piezas que el obrero puede fabricar al cabo del día; generalmente toma como norma el coeficiente más alto de producción. Si el salario medio en la rama de producción de que se trata es de 6 dólares al día y la cantidad de piezas de cierto tipo que un obrero llega a producir de 60, el patrono calculará a razón de 10 centavos por pieza. El capitalista calcula la tarifa de tal manera que el salario del obrero cada hora (o cada día, o cada semana) no exceda del que obtendría cobrando por tiempo. Así, el salario a destajo no es, en el fondo, sino una modalidad del salario por tiempo.

Esta forma del salario presenta, más aún que el pago por tiempo, la apariencia engañosa de que el obrero vende al capitalista, no la fuerza de trabajo, sino el trabajo mismo, de que se le retribuye íntegramente con arreglo a la cantidad de lo que produce.

El sistema capitalista de destajo espolea al obrero a trabajar cada vez más intensamente. Además, esta forma del salario facilita al patrono la tarea de vigilar a los obreros. El grado de intensidad del trabajo lo controla aquí la cantidad y la calidad del producto que el obrero tiene que producir para adquirir los medios de sustento indispensables. El obrero se ve obligado a aumentar el número de piezas que fabrica, a trabajar cada vez más intensamente. Pero tan pronto como un número relativamente grande de obreros alcanza un nivel nuevo, más alto, de intensidad del trabajo, el capitalista rebaja la tarifa de cada pieza. Si en nuestro ejemplo la tarifa de cada pieza se hace bajar, supongamos, a la mitad, el obrero, para conservar su salario anterior, se verá obligado a trabajar el doble, es decir, tendrá que alar-

gar el tiempo de trabajo o trabajar todavía más intensamente, para poder producir en el transcurso de la jornada 120 piezas, en vez de 60. “El obrero se esfuerza por sacar a flote la masa de su salario trabajando más; ya sea trabajando más horas al día o produciendo más en cada hora. ... El resultado es que, cuanto más trabaja, menos jornal gana”³. Tal es una importantísima particularidad del salario a destajo bajo el capitalismo.

A menudo, el salario por tiempo y el salario por piezas se aplican simultáneamente en la misma empresa. Bajo el capitalismo, ambas formas son, simplemente, dos modos distintos de reforzar la explotación de la clase obrera.

El trabajo a destajo capitalista sirve de base a los sistemas extenuantes de salario aplicados en los países burgueses.

Los sistemas de salario extenuantes.

Rasgo importantísimo del trabajo a destajo capitalista es la desmedida intensificación del trabajo que exprime al obrero todas sus fuerzas, con la circunstancia de que el salario no compensa la elevada inversión de fuerza de trabajo. Pasado cierto límite en la duración y la intensidad del trabajo, ninguna remuneración complementaria puede prevenir la destrucción directa de la fuerza de trabajo.

Como resultado de los métodos extenuantes aplicados en las empresas capitalistas, al final de la jornada se deja sentir de ordinario en el obrero la excesiva tensión de sus energías musculares y nerviosas, lo que hace decaer la productividad del trabajo. En su afán por acrecentar a toda costa la plusvalía, el capitalista recurre a diversos sistemas de salario extenuantes, cuyo fin es intensificar hasta el máximo el trabajo a lo largo de toda la jornada. No es otra la finalidad que persigue bajo el capitalismo la llamada “organización científica del trabajo”. Dos formas muy extendidas de esta organización, mediante la aplicación de sistemas de salario que extenuan por completo al obrero, son el taylorismo y el fordismo, basados ambos en el principio de la máxima intensificación del trabajo.

La esencia del taylorismo (sistema que lleva el nombre de su inventor, el ingeniero norteamericano F. Taylor) consiste en lo siguiente. Se seleccionan los obreros más fuertes y hábiles de la empresa y se les obliga a trabajar con la tensión máxima, cronometrando en segundos y fracciones de segundo cada una de las operaciones. Los resultados así obtenidos sirven de base para establecer el régimen y las normas de traba-

³ C. Marx, “Trabajo asalariado y capital”. C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, t. I, pág. 88, ed. española, Moscú, 1931.

jo de todos los obreros de la fábrica. El obrero que rebase la norma, la “tarea”, recibe como premio una pequeña prima sobre su jornal; al que no la cumpla se le paga el trabajo realizado según tarifas muy bajas. La organización capitalista del trabajo con arreglo al taylorismo estruja todas las fuerzas del obrero y lo convierte en un autómatas encargado de ejecutar siempre los mismos movimientos.

V. I. Lenin cita un ejemplo concreto (se trataba de la carga de hierro fundido en carretillas) en que, con la introducción del sistema de Taylor, solamente en una operación de trabajo, el capitalista podía reducir el número de obreros de 500 a 140, es decir, en 3,6 veces; a expensas de una brutal intensificación del trabajo, el rendimiento del obrero en la operación de carga aumentaba de 16 toneladas a 59 por día, o sea en 3,7 veces. Por el trabajo ejecutado en un día, y en que antes invertía el obrero de 3 a 4 días, su jornal aumentaba nominalmente (y además, sólo en el primer tiempo) un 63 por 100 en total. Dicho en otras palabras: con la introducción de este sistema de pago, el jornal del obrero, en comparación con el trabajo invertido, disminuía en 2,3 veces. “Como resultado de ello —escribe Lenin—, en las mismas 9 ó 10 horas de trabajo se extrae al obrero un trabajo triple, agotando implacablemente todas sus fuerzas, chupando con velocidad triplicada hasta la última gota de la energía nerviosa y muscular del esclavo asalariado. No importa que muera prematuramente. ¡Hay otros muchos esperando a la puerta!..”⁴

Lenin llama a esta organización del trabajo y del salario “sistema científico de exprimir el sudor”.

Idéntico fin —extraer al obrero la mayor cantidad posible de plusvalía, elevando al máximo la intensidad del trabajo— persigue el sistema de organización del trabajo y del salario implantado por el “rey del automóvil” de los Estados Unidos, H. Ford, y por muchos otros capitalistas (el sistema del fordismo). Esto se consigue acelerando cada vez más el ritmo de trabajo de la cadena y aplicando sistemas de salario extenuantes. La uniformidad de las operaciones de trabajo en cadena en las fábricas de Ford permite el empleo en gran escala de obreros no calificados a quienes se abona salarios bajos. La enorme intensificación del trabajo no va acompañada de un aumento de los salarios o de una reducción de la jornada. Resultado de todo ello es que el obrero se agote rápidamente, se

⁴ V. I. Lenin, “El sistema “científico” de exprimir el sudor”, *Obras completas*, t. XVIII, pág. 556, 4ª ed. rusa.

convierta en un inválido, se vea despedido de la empresa, ya inútil, y pase a engrosar las filas de los parados.

Hay otros sistemas de organización del trabajo y del salario encaminados a reforzar la explotación de los obreros, que no son más que otras tantas variantes del taylorismo y el fordismo. Entre ellos figura, por ejemplo, el sistema de Hantt (Estados Unidos), A diferencia del sistema destajista de Taylor, el sistema de Hantt se basa en el pago por tiempo con primas adicionales. Se fija al obrero una determinada "tarea" y se garantiza el pago, en tarifas muy bajas, por unidad de tiempo trabajado, independientemente de que se cumpla la norma. Al obrero que cumple la "tarea" se le abona un pequeño plus o "prima" sobre el mínimo garantizado. El sistema de Helsi (Estados Unidos) se basa en el principio del pago de primas por el "ahorro" de tiempo, como complemento al "salario medio" por hora de trabajo. Según este sistema, si, por ejemplo, se duplica la intensidad del trabajo, por cada hora de tiempo "ahorrado" se abona al obrero una "prima" equivalente, sobre poco más o menos, a la tercera parte del salario por hora. Por consiguiente, cuanto más intenso es el trabajo, en mayor grado descende el salario del obrero con relación al trabajo que ha invertido. Sobre los mismos principios descansa el sistema de Rowan (Inglaterra).

Uno de los procedimientos seguidos para incrementar la plusvalía, engañando a los obreros, es la llamada participación de los obreros en los beneficios. So pretexto de interesar a los obreros en el incremento de las ganancias de la empresa, el capitalista rebaja el salario básico de los trabajadores, con el fin de crear un fondo de "reparto de beneficios entre los obreros". Al final del año y con el nombre de "beneficios", se abona a los obreros, en realidad, la parte del salario que previamente les había descontado la empresa. En fin de cuentas, el obrero "interesado en los beneficios" percibe, de hecho, un salario menor que el ordinario. A la misma finalidad responde el reparto, entre los obreros, de acciones de la empresa para la que trabajan.

Los artificios de los capitalistas en todos los sistemas de pago tienden a extraer al obrero la mayor cantidad posible de plusvalía. Los patronos se valen de todos los medios para envenenar la conciencia de los obreros, haciéndoles ver que tienen un supuesto interés en intensificar el trabajo, en rebajar los gastos de salario por unidad de producción y en elevar los beneficios de la empresa. Los capitalistas procuran, así, debilitar la resistencia del proletariado a la ofensiva

del capital, desviar a los obreros de su ingreso en los sindicatos, apartarlos de las huelgas y sembrar la división en el movimiento obrero.

Pese a la gran diversidad de formas del sistema capitalista de destajo, su esencia es siempre la misma: al elevarse la intensidad y la productividad del trabajo, desciende prácticamente el salario del obrero y aumentan las ganancias del capitalista.

Salario nominal y salario real.

En las primeras fases de desarrollo del capitalismo, estaba muy extendido el sistema de pago de los salarios en especie: al obrero se le facilitaba la vivienda, una escasa alimentación y algún dinero.

El pago en especie se mantiene todavía, hasta cierto punto, en el período maquinizado del capitalismo. Se practicaba, por ejemplo, en la industria extractiva y textil de Rusia antes de la revolución. El pago de los salarios en especie se halla extendido en la agricultura capitalista, cuando se emplea el trabajo de jornaleros, en algunas ramas industriales de los países capitalistas y en los países coloniales y dependientes. Hay diferentes formas de pago del salario en especie. Los capitalistas colocan a los obreros en una situación que les obliga a sacar comestibles a crédito de la tienda de la fábrica o empresa, a alojarse en las viviendas levantadas junto a la mina o en las plantaciones, en las gravosas condiciones que les dictan los patronos, etc. En el sistema del pago en especie, el capitalista explota al obrero asalariado por partida doble: como vendedor de fuerza de trabajo y como consumidor.

Lo característico del modo capitalista de producción ya desarrollado es el salario en dinero.

Hay que distinguir el salario nominal y el salario real.

Salario nominal es el expresado en dinero; consiste en la suma de dinero que el obrero percibe a cambio de la fuerza de trabajo que vende al capitalista.

El salario nominal, por sí solo, no permite formarse una idea de cuál es, de hecho, el nivel del salario. Puede ocurrir, por ejemplo, que el salario nominal permanezca invariable, pero, al aumentar los precios de los artículos de primera necesidad y los impuestos, de hecho el salario desciende. El salario nominal puede, incluso, aumentar, pero si en el mismo período aumenta todavía más la carestía de la vida, el salario sufrirá, de hecho, un descenso.

Salario real es el expresado en medios de sustento para el obrero, el que indica qué y cuántos artículos de primera necesidad y servicios puede comprar el obrero por su salario en dinero. Para determinar el salario real del obrero, es necesario tener en cuenta la cuantía de su

salario nominal, el nivel de precios de los artículos de uso y consumo, el costo del alquiler de la vivienda, el volumen de impuestos que el obrero tiene que pagar, la duración de la jornada, el grado de intensidad del trabajo, el número de días que no cobra, si trabaja solamente una parte de la semana, y la cantidad de obreros parados y semiparados que se sostienen a expensas de la clase obrera.

El salario, a causa de su bajo nivel, del encarecimiento sistemático del costo de la vida y del aumento del número de obreros parados, no asegura, con el capitalismo, a la mayoría de los obreros, ni siquiera el mínimo vital indispensable.

El sistemático aumento de precios de los artículos de amplio consumo es la causa principal del encarecimiento de la vida y, como consecuencia de ello, del descenso del salario real. Así, en Francia, por efecto de la inflación, los precios al por menor de los artículos alimenticios eran, en 1938, 7 veces más elevados que en 1914.

Una parte considerable del salario del obrero lo absorbe el alquiler de la vivienda. En Alemania, de 1900 a 1930, los alquileres aumentaron, por término medio, en un 69 por 100. Según datos de la Oficina Internacional de Estadística del Trabajo, en el cuarto decenio del siglo XX, los obreros gastaban en alquiler, luz y calefacción, en los Estados Unidos de América el 25 por 100, en Inglaterra el 20 por 100 y en el Canadá el 27 por 100 del presupuesto familiar. En la Rusia zarista, el alquiler de la vivienda llegaba a absorber la tercera parte del salario de los obreros.

Una importante deducción del salario lo representan los impuestos que gravan a los trabajadores. En los principales países capitalistas y en los años de posguerra, los impuestos directos e indirectos absorben, cuando menos, la tercera parte del salario de una familia obrera.

En la sociedad capitalista, el salario no es una fuente segura y estable de vida para el obrero y su familia. El precio de la fuerza de trabajo, como el de cualquier otra mercancía, está sujeto a las constantes fluctuaciones de las fuerzas ciegas del mercado. Los períodos de trabajo alternan con otros de paro total o parcial, en que el obrero pierde todo su salario o desciende bruscamente el nivel de éste.

Las estadísticas burguesas del nivel medio de los salarios deforman conscientemente la realidad: incluyen entre los salarios los sueldos de la minoría dirigente de la burocracia industrial y financiera (los gerentes de empresa, directores de Banco, etc.); sólo tienen en cuenta el volumen de salarios de los obreros calificados y excluyen de sus cálculos al numerosísimo contingente de obreros no calificados que perciben bajos salarios y al proletariado agrícola; omiten la existencia del

enorme ejército de los obreros parados y semiparados; pasan por alto el aumento de los precios de los artículos de amplio consumo y de los impuestos y recurren a otros medios de tergiversación de la verdad, para velar bajo falsas apariencias la situación real de la clase obrera en el capitalismo.

En 1938, los economistas burgueses norteamericanos, aplicando los criterios más bajos, calcularon para su país un mínimo vital de 2.177 dólares al año por una familia obrera compuesta de cuatro individuos. Pues bien, en 1938, el salario medio anual del obrero industrial de los Estados Unidos era de 1.176 dólares, es decir, poco más de la mitad de ese mínimo vital calculado por lo bajo, y contando, los parados, de 740 dólares, o sea sólo la tercera parte de dicho mínimo. En 1937, los economistas burgueses calculaban en 55 chelines a la semana el mínimo vital, muy reducido, de una familia obrera de Inglaterra. Según datos oficiales, el 80 por 100 de los obreros de la industria hullera, el 75 por 100 de los obreros de la industria extractiva (sin contar los del carbón) y el 57 por 100 de los obreros de las empresas municipales de Inglaterra ganaban menos de aquel mínimo vital.

El descenso del salario real, bajo el capitalismo.

A base del análisis del modo capitalista de producción, Marx formula la siguiente ley fundamental con relación al salario: "La tendencia general de la producción capitalista no es a elevar el nivel medio de los salarios, sino, por el contrario, a hacerlo bajar."⁵

Como ya hemos dicho, el salario real de una familia obrera, y, por consiguiente, de la masa obrera toda, desciende a consecuencia del encarecimiento de los artículos de uso y consumo, del aumento de los impuestos y de la elevación de los alquileres. Pero el nivel general del salario real de la clase obrera en su conjunto desciende, además, por la acción del mercado capitalista de trabajo.

El salario, como precio de la fuerza de trabajo, lo determina, lo mismo que el precio de cualquier otra mercancía, la ley del valor. Los precios de las mercancías oscilan, en la economía capitalista, en torno al valor, por encima o por debajo de él, bajo la acción de la oferta y la demanda. Pero, a diferencia de lo que ocurre con los precios de las otras mercancías, el de la fuerza de trabajo fluctúa, como norma general, por debajo de su valor. Esta circunstancia, y la consiguiente baja del salario real, se debe, ante todo, a la existencia del paro forzoso. El capitalista procura comprar la fuerza de trabajo lo más barata

⁵ C. Marx, "Salario, precio y ganancia". C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, t. I, pág. 414, ed. española, Moscú, 1551.

posible. Con el paro, la oferta de fuerza de trabajo sobrepasa a la demanda. La mercancía fuerza de trabajo se distingue de otras en que el proletario no puede demorar su venta. Si no quiere morir de hambre, se ve obligado a vender su fuerza de trabajo en las condiciones que el capitalista le ofrece. El paro forzoso viene a reforzar la competencia entre los obreros. Aprovechándose de esto, el capitalista paga al obrero un salario inferior al valor de la fuerza de trabajo. De este modo, la mísera situación de los obreros parados, que forman parte de la clase obrera, influye en la situación material de los obreros ocupados en la producción, hace descender el nivel de sus salarios.

La aplicación de las máquinas brinda asimismo a los capitalistas amplias posibilidades de sustituir, en la producción, el trabajo del hombre por el de la mujer y el niño. El valor de la fuerza de trabajo lo determina el valor de los medios de subsistencia necesarios para el obrero y su familia. De ahí que, al incorporar a las mujeres y los niños a la producción, descienda el nivel de los salarios, pues toda la familia viene a percibir ahora, sobre poco más o menos, lo que antes percibía el padre. Se refuerza, de este modo, todavía más la explotación de la clase obrera en su conjunto. En los países capitalistas, las obreras perciben, a trabajo igual, salarios considerablemente menores que los hombres.

El capital extrae plusvalía mediante" la desenfrenada explotación del trabajo infantil. El salario de los niños y adolescentes es, en todos los países capitalistas y coloniales, varias veces inferior al de los adultos.

El salario medio de la mujer es en los Estados Unidos, Inglaterra e Italia, un 50 por 100, en Francia, de un 40 a un 50 por 100, y en el Japón, la India e Indochina, del 50 al 75 por 100 menor que el salario medio del hombre.

En los Estados Unidos de América, según datos que quedan por debajo de la realidad, más de 3.300.000 obreros asalariados son niños y adolescentes. De las investigaciones especiales del Departamento Federal del Trabajo sobre las condiciones del trabajo infantil en 28 Estados, se desprende que el 66 por 100 de los niños y adolescentes sobre los que versaba la indagación eran menores de 13 años y el 34 por 100 tenían de 13 a 15. En las fábricas de almidón, conservas y productos de la carne y en los lavaderos y tintorerías, los niños trabajan de 12 a 13 horas diarias.

En el Japón se halla bastante extendida la venta de niños para trabajar en las fábricas. El trabajo infantil se aplicaba en gran proporción en la Rusia zarista. Una parte considerable de los obreros de las fábricas textiles y de otras empresas

de Rusia, antes de la revolución, eran niños de 8 a 10 años.

La explotación del trabajo infantil por el capital cobra formas especialmente crueles en las colonias y los países dependientes. En las fábricas textiles y de tabaco de Turquía, niños de 7 a 14 años trabajan a jornada completa al lado de los adultos. En la industria de tejidos de algodón de la India, los niños forman del 20 al 25 por 100 del total de los obreros.

Los bajos salarios de las mujeres y la explotación del trabajo infantil provocan un tremendo aumento de las enfermedades y la mortalidad infantil y se traducen en funestas consecuencias en cuanto a la enseñanza y educación de los niños.

Otra circunstancia que contribuye al descenso del salario real de los obreros es que, con el desarrollo del capitalismo, empeora la situación de una parte considerable de los obreros calificados. Ya hemos dicho que el valor de la fuerza de trabajo comprende también los gastos de capacitación del trabajador. El obrero calificado crea en la misma unidad de tiempo más valor, incluida la plusvalía, que el peón. El capitalista se ve obligado a pagar al primero un salario más alto que al segundo. Ahora bien, con el desarrollo del capitalismo, a medida que se va elevando la técnica industrial, mientras que, de una parte, aumenta la demanda de obreros altamente calificados, capaces de manejar los más complicados mecanismos, de otra parte, se simplifican muchas operaciones y se desplaza el trabajo de un número considerable de obreros calificados. Capas importantes de obreros capacitados van perdiendo su calificación, se ven desalojados de la producción y, para poder vivir, no tienen más remedio que aceptar un trabajo no calificado, que se les paga mucho peor.

A la par con esto, y a costa del descenso de los salarios de la gran masa de los obreros y del saqueo de las colonias, la burguesía proporciona condiciones privilegiadas a un sector relativamente reducido, que forma la aristocracia obrera. Lo integran toda clase de contramaestres y capataces y los elementos de la burocracia sindical y cooperativista. La burguesía se vale de esta aristocracia obrera, bien pagada, para escindir el movimiento obrero y envenenar la conciencia de la gran masa proletaria con prédicas sobre la paz de clases y la armonía de intereses de explotadores y explotados.

También contribuye al descenso del salario real de los obreros el nivel extraordinariamente bajo de los salarios abonados al proletariado agrícola. El gran ejército de reserva de la fuerza de trabajo del campo presiona constantemente sobre el nivel de los salarios de los obreros ocupados, haciéndolo descender.

Así, por ejemplo, durante el período de 1910 a 1939, el salario medio mensual del obrero agrícola de los Estados Unidos

osciló entre el 28 y el 47 por 100 del salario del obrero industrial. La situación de los obreros agrícolas era excepcionalmente dura en la Rusia zarista. El obrero agrícola temporero de Rusia percibía, de 1901 a 1910, por 16 a 17 horas de trabajo al día, un jornal de 69 kopeks; y este mísero salario percibido durante los meses de las faenas tenía que llegarle también para los otros meses del año, en los que permanecía parado total o parcialmente.

Un procedimiento extendido para reducir el salario es el sistema de las multas. En la fábrica capitalista se multa al obrero por cualquier motivo: por “negligencia en el trabajo”, por “infringir el orden”, por conversar con otros, por tomar parte en manifestaciones, etc. En la Rusia zarista, hasta la promulgación de la ley de multas (1886), que vino a poner ciertas limitaciones a la arbitrariedad de los fabricantes, los descuentos por este concepto llegaban, en ciertos casos, hasta la mitad del salario del mes. Las multas no sirven solamente para reforzar la disciplina capitalista del trabajo, sino que son también una fuente de enriquecimiento para el patrono.

Por tanto, con el desarrollo del modo capitalista de producción, va descendiendo el salario real de la clase obrera.

En 1924, el salario real de los obreros alemanes, comparado con el nivel de 1900, había descendido al 75 por 100, y en 1935 al 66 por 100. En los Estados Unidos, de 1900 a 1938, el salario medio nominal de los obreros (contando los parados) aumentó en un 68 por 100; pero el costo de la vida subió, durante el mismo período, en 2,3 veces, lo que quiere decir que el salario real había descendido en 1938 al 74 por 100, comparándolo con el nivel de 1900. En Francia, Italia y el Japón, y no digamos en los países coloniales y dependientes, la baja del salario real en los siglos XIX y XX fue considerablemente mayor que en los Estados Unidos.- En la Rusia zarista, el salario real de los obreros industriales era en 1913 el 90 por 100 del nivel de 1900.

El valor de la fuerza de trabajo varía según los distintos países. Las condiciones que determinan el valor de la fuerza de trabajo en cada país no son las mismas. De aquí las diferencias nacionales en materia de salarios. Marx escribía que, al comparar entre sí los salarios de diversos países, hay que tener en cuenta todos los factores que influyen en el cambio de magnitud del valor de la fuerza de trabajo: las condiciones históricas de formación de la clase obrera y el nivel alcanzado por sus necesidades, los gastos de preparación del obrero, el papel del trabajo de la mujer y del niño, la productividad y la in-

tensidad del trabajo, los precios de los artículos de uso y consumo, etc.

El nivel de los salarios es especialmente bajo en los países coloniales y dependientes. En su política de sojuzgamiento y saqueo sistemáticos de los países coloniales y dependientes, el capital se aprovecha del gran sobrante de mano de obra existente en estos países para pagar la fuerza de trabajo a mucho menos de su valor. Toma en cuenta, además, la nacionalidad del obrero. Paga distintos salarios, por ejemplo, al obrero blanco y al negro, aunque realicen idéntico trabajo. En el África del Sur, el salario del obrero negro es diez veces menor que el del obrero inglés. En los Estados Unidos, el trabajo de los negros se paga en las ciudades 2,5 veces menos y en la agricultura casi 3 veces menos que el mismo trabajo ejecutado por obreros blancos.

La lucha de la clase obrera por la elevación del salario.

El nivel de los salarios se establece en todos los países sobre la base de la ley del valor, como resultado de una enconada lucha de clases entre el proletariado y la burguesía.

Las fluctuaciones del salario con respecto al valor de la fuerza de trabajo tienen sus límites.

El límite mínimo del salario bajo el capitalismo lo determinan condiciones puramente físicas: el obrero necesita disponer de los medios de sustento absolutamente indispensables para vivir y reponer su fuerza de trabajo. "Si el precio de la fuerza de trabajo es inferior a este mínimo, descenderá por debajo de su valor, ya que en estas condiciones sólo podrá mantenerse y desarrollarse de un modo raquítrico"⁶. Cuando el salario desciende por debajo de dicho límite, se produce un proceso acelerado de verdadero exterminio físico de la fuerza de trabajo, de extinción de la población obrera. Este estado de cosas se traduce en la disminución del plazo medio de duración de la vida, en el descenso de la natalidad y en el aumento de la mortalidad entre la población obrera, tanto en los países desarrollados en el sentido capitalista como, sobre todo, en las colonias.

El límite máximo del salario bajo el capitalismo lo constituye el valor de la fuerza de trabajo. El grado de acercamiento del salario medio a este límite máximo lo determina la correlación de las fuerzas de clase entre el proletariado y la burguesía.

En su avidez por incrementar las ganancias, la burguesía aspira a rebajar los salarios por debajo de los límites del mínimo físico. La clase obrera lucha contra las disminuciones de salario, por la eleva-

⁶ Karl Marx, *Das Kapital*, libro I, pág. 181, Dietz Verlag, Berlín, 1953.

ción de éste, por el establecimiento de un salario mínimo garantizado, por la implantación de seguros sociales y por la reducción de la jornada de trabajo. En esta lucha, la clase obrera tiene enfrente a la clase capitalista en su conjunto y al Estado burgués.

La lucha tenaz de la clase obrera por la elevación de los salarios comenzó en el momento mismo de aparecer el capitalismo industrial. Se desplegó primeramente en Inglaterra, y más tarde en los demás países capitalistas y en las colonias.

Al irse plasmando el proletariado como clase, los obreros se agruparon en asociaciones sindicales, para poder librar con éxito su lucha económica. Como resultado de esto, los patronos tienen ante sí, no a cada proletario por separado, sino a toda la organización en su conjunto. Con el desarrollo de la lucha de clases, al lado de las asociaciones profesionales de carácter local y nacional surgieron federaciones sindicales internacionales. Los sindicatos son una escuela de lucha de clases para las grandes masas obreras.

Los capitalistas, por su parte, se agrupan en asociaciones patronales. Compran a los dirigentes corrompidos de los sindicatos reaccionarios, organizan el esquirolaje, siembran la división en las organizaciones obreras y utilizan, para aplastar al movimiento obrero, la policía, las tropas, los tribunales de justicia y las cárceles.

Uno de los medios más eficaces de lucha de los obreros por la elevación de los salarios, la reducción de la jornada y el mejoramiento de las condiciones de trabajo bajo el capitalismo, es la huelga. Al agudizarse las contradicciones de clase y elevarse el grado de organización del movimiento proletario, el movimiento huelguístico va abarcando, en los países capitalistas y coloniales, a muchos millones de obreros. Cuando éstos, en la lucha contra el capital, dan pruebas de tenacidad y decisión, las huelgas económicas obligan a los capitalistas a aceptar las condiciones de los huelguistas.

Sólo como resultado de la lucha incansable de la clase obrera por sus intereses vitales se ven los Estados burgueses obligados a dictar leyes sobre el salario mínimo, sobre la reducción de la jornada de trabajo y sobre la limitación del trabajo infantil.

La lucha económica del proletariado tiene gran importancia: si los sindicatos se hallan bien dirigidos y mantienen una política de clase, pueden oponer una victoriosa resistencia a los patronos. Pero la lucha económica de la clase obrera no puede destruir las leyes del capitalismo ni emancipar a los obreros de la explotación y la miseria.

Sin dejar de reconocer la gran importancia de la lucha económica de la clase obrera contra la burguesía, el marxismo-leninismo enseña que esta lucha va dirigida solamente contra los efectos del capitalismo, y no contra la causa radical de la situación de opresión y de miseria en que se encuentra el proletariado. Esta causa radical es el pro-

pio modo capitalista de producción.

La clase obrera sólo puede destruir el sistema de la esclavitud asalariada, fuente de su opresión económica y política, mediante la lucha política revolucionaria.

RESUMEN

1. *En la sociedad capitalista, el salario es la expresión en dinero del valor de la fuerza de trabajo, su precio, que actúa como precio del trabajo. El salario encubre la relación de la explotación capitalista, engendrando la engañosa apariencia de que al obrero se le paga todo su trabajo, cuando en realidad el salario es sólo el precio de su fuerza de trabajo.*

2. *Las formas fundamentales del salario son el salario por tiempo y el salario por piezas (a destajo). En el salario por tiempo, la magnitud de lo que el obrero gana la determina la duración del tiempo que trabaja; en el salario a destajo, la cantidad de artículos que elabora. Para incrementar la plusvalía, los capitalistas aplican diferentes sistemas de salario extenuantes, que conducen a una enorme intensificación del trabajo y al acelerado desgaste de la fuerza de trabajo.*

3. *A diferencia de los precios de las otras mercancías, el precio de la fuerza de trabajo fluctúa de ordinario por debajo de su valor. El empleo en gran escala del trabajo de la mujer y del niño, el bajísimo nivel de los salarios abonados a los obreros agrícolas y a los obreros de los países coloniales y dependientes, permite al capital reforzar la explotación de la clase obrera.*

4. *Salario nominal es la suma de dinero que el obrero percibe por vender al capitalista su fuerza de trabajo. Salario real, el salario expresado en medios de subsistencia para el obrero, y que indica qué cantidad de medios de sustento y de servicios puede comprar el obrero con el dinero de su salario. El salario real descende con el desarrollo del capitalismo.*

5. *La clase obrera se agrupa en sus sindicatos y lucha por la reducción de la jornada y por la elevación de los salarios. La lucha económica del proletariado contra el capital, por sí sola, no puede emancipar a la clase obrera de la explotación. Sólo destruyendo el modo capitalista de producción, mediante la lucha política revolucionaria, se acabará con las condiciones sobre que descansa la opresión económica y política de la clase obrera.*

CAPITULO IX

LA ACUMULACIÓN DEL CAPITAL Y LA DEPAUPERACIÓN DEL PROLETARIADO

Producción y reproducción.

Para vivir y desarrollarse, la sociedad necesita producir bienes materiales. No puede dejar de producir, como no puede dejar de consumir.

Día tras día, año tras año, las gentes consumen pan, carne y otros alimentos, usan ropas y calzado; pero, al mismo tiempo, el trabajo humano se encarga de producir nuevas cantidades de pan, carne, ropas, calzado y otros artículos. El carbón arde en los hornos, mas nuevas cantidades de hulla son extraídas de las entrañas de la tierra. Las máquinas- herramientas se desgastan gradualmente y las locomotoras se hacen viejas tarde o temprano, pero de las fábricas salen nuevas máquinas-herramientas y nuevas locomotoras. Bajo cualquier sistema de relaciones sociales, tiene que renovarse constantemente el proceso de producción.

Esta renovación constante, en que el proceso de producción se repite ininterrumpidamente, es la reproducción. “Todo proceso de producción social, considerado en sus constantes vínculos y en el flujo ininterrumpido de su renovación, es, al mismo tiempo, un proceso de reproducción”¹. Según sean las condiciones de la producción, así serán también las de la reproducción. Si la producción tiene forma capitalista, la reproducción revestirá necesariamente la misma forma.

El proceso de reproducción no consiste solamente en que los hombres preparen nuevas y nuevas cantidades de productos para reponer los consumidos e incrementados, sino en que en la sociedad se renueven constantemente las correspondientes relaciones de producción.

Hay que distinguir dos tipos de reproducción: la simple y la ampliada.

Reproducción simple es la repetición del proceso de producción en la misma escala anterior: los nuevos productos no hacen más que reponer los medios de producción y artículos de consumo personal que han sido gastados.

Reproducción ampliada es la repetición del proceso de producción en mayor escala: la sociedad, además de reponer los bienes materiales consumidos, crea medios de producción y artículos de consumo personal complementarios.

Hasta la aparición del capitalismo, las fuerzas productivas

¹ Karl Marx, *Das Kapital*, libro I, pág. 593, Dietz Verlag, Berlín, 1953.

se desarrollaban muy lentamente. El volumen de la producción social apenas cambiaba de año en año, de década en década. Bajo el capitalismo, la anterior lentitud, el estancamiento de la producción social, cedió el puesto a un desarrollo mucho más rápido de las fuerzas productivas. El modo capitalista de producción se caracteriza por la reproducción ampliada, interrumpida por períodos de crisis, en los que la producción desciende.

La reproducción capitalista simple.

En la reproducción capitalista simple, el proceso de producción se renueva en escala invariable y la plusvalía se invierte íntegramente en las atenciones personales del capitalista.

El examen de la reproducción simple nos permite descubrir ya más a fondo algunos de los rasgos esenciales del capitalismo.

En el proceso de la reproducción capitalista se renuevan ininterrumpidamente, no sólo los productos del trabajo, sino también las relaciones de la explotación capitalista. De una parte, en el curso de la reproducción, se crea constantemente riqueza, que pertenece al capitalista y que éste utiliza para apropiarse la plusvalía. Al final de cada proceso de producción, el patrono se encuentra, una y otra vez, propietario del capital que le permite enriquecerse mediante la explotación de los obreros. De otra parte, el obrero sale constantemente del proceso de producción como propietario desposeído, y obligado, por tanto, si no quiere morir de hambre, a vender, una y otra vez, su fuerza de trabajo al capitalista. La reproducción de la fuerza de trabajo asalariada es siempre condición indispensable para la reproducción del capital.

“El proceso capitalista de producción reproduce, por tanto, en virtud de su propio desarrollo, el divorcio entre la fuerza de trabajo y las condiciones de trabajo. Reproduce y eterniza, con ello, las condiciones de explotación del obrero. Le obliga constantemente a vender su fuerza de trabajo para poder vivir, y permite constantemente al capitalista comprársela para enriquecerse.”²

Así, pues, en el proceso de la producción se renueva constantemente la relación que sirve de base al capitalismo: de un lado, el capitalista; del otro, el obrero asalariado. El obrero, ya antes de haber vendido su fuerza de trabajo a uno u otro patrono, pertenece al capitalista colectivo, es decir, a la clase capitalista en su conjunto. Cuando un proletario cambia de trabajo, cambia, simplemente, a un explotador por otro. El obrero se halla encadenado para toda la vida al carro del capital.

² Kart Marx, *Das ¡Capital*, libro I, pág. 606, Dietz Verlag, Berlín, 1953.

Si nos fijamos en un solo proceso de producción, parece a primera vista como si, al comprar la fuerza de trabajo, el capitalista adelantase una cantidad de dinero al proletario de un fondo propio, ya que puede ocurrir que, en el momento de hacer efectivo el salario, el capitalista no haya logrado vender las mercancías producidas por el obrero dentro del período concreto (por ejemplo, dentro del mes). Pero si tomamos la compraventa de la fuerza de trabajo, no aisladamente, sino como un aspecto de la reproducción, como una relación constantemente reiterada, descubrimos el verdadero carácter de esta transacción.

En primer lugar, en el momento en que el trabajo del obrero crea un nuevo valor dentro de un determinado período, valor que contiene la correspondiente plusvalía, el producto elaborado por el obrero en el período precedente se realiza en el mercado, se convierte en dinero. De ahí se desprende claramente que el capitalista no paga al proletario el salario de un fondo propio, sino del valor creado por el trabajo de los obreros en el período anterior de producción (por ejemplo, durante el mes que acaba de transcurrir). Para emplear la expresión de Marx, la clase capitalista procede a la vieja manera del conquistador: compra la mercancía del vencido con el dinero que le ha arrebatado.

En segundo lugar, a diferencia de las otras mercancías, la fuerza de trabajo sólo la paga el capitalista una vez que el obrero ha realizado cierto trabajo. Resulta, pues, que no es el capitalista el que adelanta dinero al proletario, sino que, al revés, es el proletario quien se lo adelanta al patrono. He ahí por qué éste procura pagar los salarios lo más espaciados que puede (por ejemplo, una vez al mes), alargando así el plazo durante el cual los obreros se ven obligados a abrirle crédito gratis.

La clase de los capitalistas entrega constantemente a los obreros, en forma de salarios, el dinero necesario para adquirir medios de sustento, es decir, cierta parte del producto creado por el trabajo de los propios obreros y que los explotadores se apropian. Y los obreros, con la misma regularidad, reintegran este dinero a los capitalistas, al adquirir con él los medios de subsistencia que la propia clase obrera ha producido.

Examinando las relaciones capitalistas en el curso de la reproducción, descubrimos no sólo la verdadera fuente del salario, sino también la verdadera fuente de todo capital.

Supongamos que un capital de 100.000 libras esterlinas adelantado por el patrono rinde anualmente una plusvalía de 10.000 libras y que el capitalista invierte toda esta suma en sus atenciones personales. Si el patrono no se apropiase el trabajo no retribuido del obrero, su capital se agotaría totalmente al cabo de diez años. No ocurre esto, porque la suma de 100.000 libras esterlinas, consumida personalmente por el capitalista, se renueva íntegramente en el plazo indi-

cado, a expensas de la plusvalía que crea el trabajo no retribuido de los obreros.

Por consiguiente, cualquiera que sea la fuente originaria del capital, ya en el curso de la reproducción simple este capital se convierte, al cabo de cierto período de tiempo, en un valor creado por el trabajo de los obreros y apropiado gratuitamente por el capitalista. Así se pone al desnudo la necia afirmación de los economistas burgueses de que el capital es la riqueza amasada por el propio trabajo del patrono.

La reproducción simple es parte integrante o elemento de la reproducción ampliada. Las relaciones de explotación inherentes a la reproducción simple se acentúan todavía más en la reproducción capitalista ampliada.

*La reproducción capitalista ampliada.
La acumulación del capital.*

En la reproducción ampliada, el capitalista destina una parte de la plusvalía a incrementar la producción: a comprar nuevos medios de producción y a contratar nuevos obreros. Por consiguiente, una parte de la plusvalía se suma al capital anterior, es decir, se acumula.

Se llama acumulación del capital a la incorporación al capital de una parte de la plusvalía, o a la conversión de una parte de la plusvalía en capital. Por tanto, la fuente de la acumulación es la plusvalía. A costa de la explotación de la clase obrera se incrementa el capital y, con ello, se reproducen sobre una base ampliada las relaciones capitalistas de producción.

Un motivo que impulsa al patrono capitalista a la acumulación es, ante todo, su avidez por incrementar la plusvalía. Con el modo capitalista de producción, la sed de riquezas no conoce límite. Es, en efecto, la avidez de plusvalía lo que impulsa al capitalista a ampliar la producción, ya que eso le permite explotar a mayor número de obreros. Al ampliarse la producción, crece el volumen de la plusvalía que el capitalista se apropia, y, por tanto, la parte destinada a satisfacer las necesidades y los caprichos personales de los capitalistas, es decir, la parte gastada improductivamente.

Otro motivo que impulsa la acumulación del capital es la enconada competencia entre los capitalistas, en el curso de la cual los más poderosos, que se encuentran mejor situados, vencen a los que cuentan con menores recursos. La competencia obliga a todo capitalista, si no quiere verse arruinado, a perfeccionar sus medios técnicos y ampliar la producción. Detener el progreso de la técnica y el desarrollo de la producción significa quedarse atrás; y quienes se retrasan, se ven desplazados por los competidores. Por tanto, la competencia obliga a todo capitalista a incrementar su capital, y para ello no tiene otro camino que ir acumulando constantemente una parte de la plusvalía.

La acumulación del capital es la fuente de la reproducción ampliada.

*Composición orgánica del capital.
Concentración y centralización del capital.*

En el curso de la acumulación capitalista, crece el volumen general del capital, pero sus partes varían desigualmente.

Al acumular la plusvalía y ampliar su empresa, el capitalista suele emplear en ella perfeccionamientos técnicos, que le ofrecen la perspectiva de reforzar la explotación de los obreros y, por tanto, de aumentar sus ganancias. El desarrollo de la técnica representa un incremento más rápido de la parte del capital consistente en máquinas, edificios y materias primas, es decir, del capital constante. Y, al contrario, crece con mayor lentitud la parte del capital invertida en comprar fuerza de trabajo, o sea el capital variable.

Se llama composición orgánica del capital a la proporción entre el capital constante y el variable, determinada por la proporción entre el volumen de los medios de producción y la fuerza de trabajo viva. Supongamos, por ejemplo, que el capital total es de 100.000 libras esterlinas y que de esta suma 80.000 han sido invertidas en edificios, maquinaria, materias primas, etc., y 20.000 en salarios. La composición orgánica de este capital será de 80 c : 20 v, o de 4 : 1.

La composición orgánica del capital varía en las distintas ramas industriales y en las distintas empresas de la misma rama: es más alta allí donde a cada obrero corresponden más máquinas complicadas y costosas y mayor cantidad de materia prima elaborada: es más baja donde predomina el trabajo vivo, y a cada obrero corresponden menos máquinas y materias primas, y éstas son relativamente baratas.

La composición orgánica del capital crece con la acumulación del capital: disminuye la parte del capital variable y aumenta la del capital constante. Así, en la industria de los Estados Unidos, la composición orgánica del capital, que era en 1889 de 4,4 : 1, aumentó en 1904 a 5,7 : 1, y en 1929 a 6,1 : 1.

En el curso de la reproducción capitalista aumentan las proporciones de los distintos capitales. Este aumento se produce mediante la concentración y la centralización del capital.

Se llama concentración del capital al aumento del volumen del capital como resultado de la acumulación de la plusvalía obtenida en una determinada empresa. El capitalista, invirtiendo en la empresa una parte de la plusvalía por él apropiada, se hace propietario de un capital cada vez mayor.

Se llama centralización del capital al aumento del volumen del capital por efecto de la fusión de varios capitales en uno, más voluminoso. En la competencia, los grandes capitales arruinan y absorben

a las empresas capitalistas menores y menos poderosas, que no son capaces de hacer frente a la rivalidad. Comprando a un precio ínfimo la empresa del competidor arruinado o incorporándola a su propia empresa por cualquier otro medio (por ejemplo, para saldar deudas), el gran fabricante aumenta el volumen del capital de que dispone. La fusión de muchos capitales en uno solo se lleva a efecto también mediante la organización de sociedades en comandita, compañías anónimas, etc.

La concentración y centralización del capital conduce a la acumulación de gigantescas riquezas en manos de unas cuantas personas. El incremento de capitales abre grandes posibilidades a la concentración de la producción, es decir, a la reunión de ésta en grandes empresas.

La gran producción posee decisivas ventajas sobre la pequeña. Las grandes empresas pueden introducir maquinaria y perfeccionamientos técnicos, aplicar la división y especialización del trabajo en gran escala, lo que es inasequible a las empresas pequeñas. Esto hace que los productos de las grandes empresas salgan más baratos que los de las pequeñas. La competencia lleva consigo muchos gastos y grandes pérdidas. La gran empresa puede hacer frente a estas pérdidas y desquitarse más tarde con creces; en cambio, las empresas pequeñas, y con frecuencia también las medianas, se arruinan. Los grandes capitalistas obtienen préstamos en dinero muchísimo más fácilmente y en condiciones menos gravosas, y el crédito es una de sus armas principales en la competencia. Todo esto hace que, en los países capitalistas, vayan pasando a primer plano las empresas más grandes, pertrechadas con una maquinaria poderosa, al paso que una multitud de empresas pequeñas y medianas se arruinan y perecen. Como resultado de la concentración y centralización del capital, unos pocos capitalistas, dueños de inmensas fortunas, se convierten en árbitros de los destinos de decenas y cientos de miles de obreros.

En la agricultura, la concentración capitalista hace que la tierra y los otros medios de producción vayan acumulándose cada vez más en manos de los grandes propietarios y que grandes capas de campesinos pequeños y medios, privados de tierra, de animales de labor y de aperos de labranza, caigan bajo la dependencia económica del capital. Masas de campesinos y artesanos se arruinan y convierten en proletarios.

La concentración y centralización del capital traen consigo, por tanto, una agudización de las contradicciones de clase, ahondan el abismo entre la minoría burguesa, explotadora, y la mayoría desposeída y explotada de la sociedad. Además, la concentración de la producción hace que masas cada vez más extensas del proletariado se reúnan en las grandes empresas capitalistas, en los centros industriales. Ello facilita la cohesión y organización de los obreros para su lucha contra el capital.

El ejército industrial de reserva.

El incremento de la producción, bajo el capitalismo, va acompañado, como ya hemos dicho, por el aumento de la composición orgánica del capital. La demanda de fuerza de trabajo no depende del volumen de todo el capital, sino del capital variable solamente. Ahora bien, el capital variable experimenta una disminución relativa, en proporción al capital constante, a medida que progresa la técnica. De ahí que, al acumularse el capital, al aumentar su composición orgánica, *disminuya relativamente* la demanda de mano de obra, aunque el volumen total del proletariado crezca con el desarrollo del capitalismo.

Como consecuencia de esto, una masa considerable de obreros se ve en la imposibilidad de encontrar empleo a su trabajo. Una parte de la población obrera resulta “sobrante”; se forma la llamada *superpoblación relativa*. Esta superpoblación es relativa, porque una parte de la fuerza de trabajo queda sobrante, pero sólo en relación con las necesidades de la acumulación de *capital*. Por tanto, en la sociedad burguesa, a medida que crece la riqueza social, una parte de la clase obrera se ve condenada a soportar un trabajo cada vez más abrumador y desmedido, y la otra parte, al paro forzoso.

Hay que distinguir las siguientes formas fundamentales de superpoblación relativa:

La *superpoblación flotante*, formada por los obreros que pierden su trabajo por cierto tiempo, a consecuencia de la reducción de la producción, del empleo de nueva maquinaria o del cierre de empresas. Al ampliarse la producción, parte de estos parados vuelve a encontrar trabajo, lo mismo que parte de los nuevos obreros de la joven generación. La cifra global de obreros ocupados va en aumento, pero en proporción constantemente decreciente con respecto al volumen de la producción.

La *superpoblación latente* la forman los pequeños productores arruinados, principalmente los campesinos pobres y los jornaleros del campo, que sólo trabajan en las faenas agrícolas una pequeña parte del año, no encuentran empleo en la industria, subsisten a duras penas y viven en la aldea en medio de la mayor penuria. A diferencia de lo que ocurre en la industria, en la agricultura la demanda de mano de obra disminuye de un modo absoluto con el progreso de la técnica.

Forman la *superpoblación estancada* los numerosos grupos de gentes que, habiendo perdido su trabajo fijo, obtienen empleos en extremo irregulares y perciben salarios considerablemente inferiores al nivel usual. Figuran aquí las amplias capas ocupadas en la esfera de los trabajos capitalistas a domicilio y los que viven como jornaleros eventuales.

Finalmente, ocupan el escalón más bajo de la superpoblación relativa las gentes que, habiendo sido desalojadas desde hace ya largo tiempo de la vida productiva y sin poder concebir la menor esperanza de reintegrarse a ella, viven de ingresos eventuales. Parte de ellas se dedican a la mendicidad.

Los obreros desplazados de la producción forman el *ejercita industrial de reserva*, el ejército de los sin trabajo. Este contingente es un aditamento indispensable de la economía capitalista, que no podría existir ni desarrollarse sin él. En los períodos de auge industrial, en que hace falta ampliar la producción rápidamente, los patronos encuentran el número suficiente de obreros parados. Al ampliarse la producción, el paro forzoso se reduce temporalmente. Pero luego, adviene la crisis de superproducción, y de nuevo son lanzadas a la calle masas considerables de obreros, que pasan a engrosar el ejército de reserva de los sin trabajo.

La existencia del ejército industrial de reserva permite al capitalista reforzar la explotación de los obreros. El obrero parado no tiene otro recurso que someterse a las condiciones de trabajo más gravosas. La existencia de parados hace insegura la situación de los obreros ocupados en la producción y origina un gran descenso del nivel de vida de la clase obrera en su conjunto. Por eso, los capitalistas no están interesados en acabar con el ejército industrial de reserva, que presiona sobre el mercado de trabajo y asegura al patrono mano de obra barata.

Con el desarrollo del modo capitalista de producción, el ejército de los sin trabajo, que disminuye en los períodos de auge de la producción y aumenta en los períodos de crisis, crece indeclinablemente en su conjunto.

En Inglaterra, entre los obreros afiliados a las tradeuniones, el número de parados era, en 1853, del 1,7 por 100; en 1880, del 5,5; en 1908, del 7,8, y en 1921, del 16,6 por 100. En los Estados Unidos, según datos oficiales, la cifra de parados, tomando la clase obrera en su conjunto, fue, en 1890, del 5,1 por 100; en 1900, del 10; en 1915, del 15,5, y en 1921, del 23,1 por 100. En Alemania, entre los miembros de los sindicatos, el número de parados ascendía, en 1887, al 0,2 por 100; en 1900, al 2 por 100, y en 1926, al 18 por 100. La superpoblación relativa alcanza proporciones enormes en las colonias y semicolonias del Oriente.

Con el desarrollo del capitalismo adquiere proporciones cada vez mayores el *paro parcial*, que se produce cuando el obrero sólo encuentra empleo en la producción una parte del día o de la semana.

El paro forzoso es un verdadero azote de la clase obrera. El obrero no tiene otro medio de vida que la venta de su fuerza de trabajo. Al ser lanzado de la empresa en que trabaja, se enfrenta con la amenaza de la muerte por hambre. No pocas veces, se ve obligado a hurgar en los basureros, buscando restos podridos de comida. Los parados se quedan sin techo, ya que no pueden pagar siquiera el derecho a pernoctar en los tugurios de las grandes ciudades. La burguesía se revela, así, incapaz de asegurar a los esclavos asalariados del capital ni siquiera el nivel de vida de la esclavitud.

Los economistas burgueses tratan de justificar la existencia del paro forzoso bajo el capitalismo invocando las leyes eternas de la naturaleza. Tal es el fin que persiguen las especulaciones seudocientíficas del inglés Malthus, economista reaccionario de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. Según la “ley de la población” inventada por él, desde los orígenes de la sociedad humana la población se viene multiplicando en progresión geométrica (de 1, 2, 4, 8, y así sucesivamente), mientras que los medios de sustento, por la limitación de las riquezas naturales, aumentan en progresión aritmética (de 1, 2, 3, 4, etc.). Esa es, según Malthus, la causa fundamental de la existencia de una población sobrante y del hambre y la miseria de las masas del pueblo. El proletariado, a juicio de Malthus, no podrá liberarse de la miseria y el hambre acabando con el régimen capitalista, sino mediante el celibato y la reducción artificial de la natalidad. Malthus consideraba beneficiosas las guerras y las epidemias, ya que disminuyen el volumen de la población trabajadora. La teoría de Malthus es profundamente reaccionaria. La burguesía recurre a ella para justificar los vicios incurables del capitalismo. Las invenciones de Malthus no tienen absolutamente nada que ver con la realidad de las cosas. La poderosa técnica de que dispone la humanidad está en condiciones de incrementar la cantidad de medios de subsistencia a un ritmo tal, que no podría alcanzarlo ni el más rápido crecimiento de la población. Pero a esto se opone el modo capitalista de producción, que es el verdadero causante de la miseria de las masas.

Marx descubrió la *ley capitalista de la población*, según la cual, en la sociedad burguesa, paralelamente a la acumulación del capital y al incremento de la riqueza social, una parte de la población obrera queda por fuerza sobrante, es desalojada de la producción y lanzada a los tormentos de la miseria y el hambre. La ley capitalista de la población la engendran las relaciones de producción de la sociedad burguesa.

La superpoblación agraria.

El ejército de reserva del trabajo, que se forma bajo el capitalismo, no se nutre solamente con los obreros desplazados de la producción industrial, sino también con las masas de millones de proletarios agrícolas y de campesinos pobres.

Al desarrollarse el capitalismo, van diferenciándose cada vez más los campesinos. Se forma un nutrido ejército de obreros agrícolas. Las grandes haciendas capitalistas requieren obreros asalariados. Pero, a medida que la producción capitalista va apoderándose de una rama de la agricultura tras otra y se extiende en grandes proporciones el empleo de maquinaria, se reduce el número de obreros agrícolas asalariados. Las capas arruinadas de la población rural se van convirtiendo constantemente en proletariado industrial y pasan a engrosar el ejército de los parados de la ciudad. Una parte considerable de la población rural forma la llamada superpoblación agraria o superpoblación latente. La superpoblación agraria es la población sobrante en la agricultura de los países capitalistas, que va formándose por efecto de la ruina de las grandes masas campesinas, ocupadas solamente de un modo parcial en la producción agrícola y que no encuentran empleo en la industria.

El carácter latente de la superpoblación agraria reside en que la mano de obra sobrante en el campo se halla siempre vinculada en uno u otro grado a las haciendas campesinas pequeñas y minúsculas. El obrero asalariado agrícola suele poseer un puñado de tierra, que le sirve para complementar su salario o de medio para subsistir a duras penas durante el tiempo en que se queda sin trabajo. El capitalismo necesita de estas haciendas campesinas para disponer de mano de obra barata.

La superpoblación agraria alcanza enormes proporciones bajo el capitalismo. En la Rusia zarista, a fines del siglo XIX, el paro latente en el campo afectaba a 13 millones de personas. En Alemania, en 1907, de 5 millones de haciendas campesinas, 3 millones de pequeñas haciendas formaban el ejército de reserva del trabajo. En los Estados Unidos, en la década del 30 del presente siglo, se contaban, según datos oficiales evidentemente inferiores a la realidad, 2 millones de granjeros "excedentes". Todos los años, en los meses de verano, de 1 a 2 millones de obreros agrícolas norteamericanos, con sus familias y enseres, vagan por el país en busca de trabajo.

La superpoblación agraria cobra proporciones excepcionalmente grandes en los países económicamente atrasados. Así, en la India, donde la agricultura absorbe las tres cuartas

partes de los habitantes del país, la superpoblación agraria forma un ejército de muchos millones. Una parte considerable de la población agrícola la forman seres que sufren de hambre crónica.

*La ley general de la acumulación capitalista.
La depauperación relativa y absoluta del proletariado.*

El desarrollo del capitalismo hace que, al acumularse el capital, se concentren en uno de los polos de la sociedad burguesa inmensas riquezas, crezcan el lujo y el parasitismo, el despilfarro y la ociosidad de las clases explotadoras, mientras en el otro polo aumenta cada vez más la explotación del proletariado y crecen el paro forzoso y la miseria de quienes con su trabajo crean todas las riquezas.

“Cuanto mayores son la riqueza social, el capital en funciones, el volumen, y la energía de su crecimiento, y mayores también, por tanto, la magnitud absoluta del proletariado y la capacidad productiva de su trabajo, tanto mayor es el ejército industrial de reserva... La magnitud relativa del ejército industrial de reserva crece, por consiguiente, a medida que crecen las potencias de la riqueza. Y cuanto mayor es este ejército de reserva en proporción al ejército obrero activo, más se extiende la masa de la superpoblación consolidada, cuya miseria se halla en razón inversa a los tormentos de su trabajo... Tal es la ley general, absoluta, de la acumulación capitalista.”³

La ley general de la acumulación capitalista es expresión concreta de la acción de la ley económica fundamental] del capitalismo, de la ley de la plusvalía. La avidez por incrementar la plusvalía conduce a la acumulación de las riquezas en las clases explotadoras y al aumento del paro forzoso, de la miseria y la opresión en las clases desposeídas.

Con el desarrollo del capitalismo se consuma el proceso de la depauperación relativa y absoluta del proletariado.

La *depauperación relativa* del proletariado consiste en que dentro de la sociedad burguesa va descendiendo irremisiblemente la parte de la clase obrera en la renta nacional, al paso que aumenta constantemente la parte de las clases explotadoras.

Según los datos de economistas burgueses norteamericanos, en los Estados Unidos, durante la década del 20 del siglo actual, el 1 por 100 de los propietarios poseía el 59 por 100 de todas las riquezas, y a las capas más pobres, que representaban el 87 por 100 de la población, les pertenecía solamente el 8 por 100 de la riqueza nacional. El peso relativo de los ingre-

³ Karl Marx, *Das Kapital*, libro I, pág. 679, Dietz Verlag, Berlín, 1953.

sos de la clase obrera desciende verticalmente, a pesar del aumento absoluto de la riqueza social. El salario de los obreros, expresado en tanto por ciento de las ganancias de los capitalistas, representaba, en 1889, el 70 por 100; en 1919, el 61; en 1929, el 47, y en 1939, el 45 por 100.

En 1920-1921, los más grandes propietarios de Inglaterra, que representaban menos del 2 por 100 del número total de propietarios, concentraban en sus manos el 64 por 100 de toda la riqueza nacional del país, mientras el 76 por 100 de la población poseía, en total, el 7,6 por 100 de la riqueza nacional. En la Rusia zarista, de 1900 a 1913, el fondo nominal de salarios, como consecuencia del incremento del número de obreros industriales, aumentó casi un 80 por 100, al paso que los salarios reales descendían y las ganancias de los industriales se triplicaban con creces.

La *depauperación absoluta* del proletariado consiste en el descenso directo de su nivel de vida.

“El obrero se empobrece de un modo absoluto, es decir, va haciéndose literalmente más pobre que antes, se ve obligado a vivir peor, a alimentarse más pobremente y a comer menos, a albergarse en sótanos y en buhardillas.

La riqueza crece en la sociedad capitalista con asombrosa celeridad, a la par con la depauperación de las masas obreras.”⁴

Con el fin de embellecer la realidad capitalista, la Economía política burguesa trata de negar la depauperación absoluta del proletariado. Pero los hechos se encargan de demostrar que, con el capitalismo, el nivel de vida de la clase obrera es cada vez más bajo. Y ello se manifiesta de muchas formas.

La depauperación absoluta del proletariado se expresa en el descenso del salario real. Ya hemos dicho que, por efecto de la elevación sistemática de los precios de los artículos de amplio consumo, del aumento de los alquileres y de la subida de los impuestos, el salario real de los obreros desciende constantemente. El nivel del salario real de los obreros de Inglaterra, los Estados Unidos, Francia, Italia y otros países capitalistas es, en nuestro siglo, inferior al de mediados del siglo XIX.

La depauperación absoluta del proletariado se manifiesta en el aumento de las proporciones del paro forzoso y de su duración.

La depauperación absoluta del proletariado se expresa en el desmedido aumento de la intensidad del trabajo y en el empeoramiento

⁴ V. I. Lenin, “La depauperación en la sociedad capitalista”, *Obras completas*, t. XVIII, págs. 405-406, 4ª ed. rusa.

de las condiciones de éste, lo que hace que el obrero envejezca rápidamente, pierda su capacidad de trabajo y se convierta en un inválido. Como consecuencia del aumento de la intensidad del trabajo y de la falta de las necesarias medidas de protección, se registra un incremento enorme de los accidentes del trabajo y las mutilaciones en la producción.

Por ejemplo, en la industria hullera de los Estados Unidos, de 1878 a 1914, aumentó en un 71,5 por 100 por cada mil obreros ocupados el número de accidentes del trabajo con consecuencias mortales. Solamente en el curso de un año, el de 1939, resultaron muertos o mutilados en la producción más de un millón y medio de obreros. Asimismo aumenta el número de accidentes del trabajo en la industria hullera de Inglaterra: en el período de anteguerra, todos los años era víctima de accidentes del trabajo la sexta parte de los mineros; de 1949 a 1952 lo fue una tercera parte.

La depauperación absoluta del proletariado se revela igualmente en el agudo empeoramiento de la alimentación y de las condiciones de vida de los trabajadores, a consecuencia de lo cual se ve minada su salud, aumenta la mortalidad y se acorta la vida de la población obrera. Según datos oficiales del censo de viviendas, hacia un 40 por 100 de las casas de los Estados Unidos no reúnen las condiciones mínimas de sanidad y seguridad. El índice de mortalidad entre la población obrera es mucho más alto que entre las clases dominantes. La mortalidad infantil en los tugurios de Detroit es 6 veces más alta que la media de los Estados Unidos. Como consecuencia del aumento de la depauperación de los trabajadores, desde los años 70 del siglo XIX hasta el cuarto decenio del siglo XX, el número de nacimientos por cada mil personas ha descendido, en Inglaterra, de 36 a 15; en Alemania, de 39 a 19, y en Francia, de 26 a 15.

La depauperación absoluta del proletariado reviste formas especialmente agudas en las colonias, donde la extrema miseria y el índice extraordinariamente alto de mortalidad de los obreros, consecuencia de un trabajo irresistible y del hambre crónica, presenta un carácter de masas.

El nivel de vida de los campesinos pobres no es, con el capitalismo, más alto, sino que con frecuencia es todavía más bajo que el de los obreros asalariados. En la sociedad capitalista, no sólo se produce la depauperación absoluta y relativa del proletariado, sino también la ruina y la depauperación de las grandes masas campesinas. La Rusia zarista contaba con varias decenas de millones de campesinos pobres hambrientos. Según los datos de los censos norteamericanos, en los últimos decenios, cerca de las dos terceras partes de la población

campesina de los Estados Unidos no alcanzaban, por regla general, el mínimo de vida, y vivían en una gran penuria. De aquí que los más profundos intereses impulsen a los campesinos a la alianza con la clase obrera, llamada a derrocar el régimen capitalista.

La trayectoria de desarrollo del capitalismo es una trayectoria de depauperación y de existencia de hambre para la inmensa mayoría de los trabajadores. Bajo el régimen burgués, el crecimiento de las fuerzas productivas no trae a las masas trabajadoras un alivio de su situación, sino que, por el contrario, multiplica su miseria y sus privaciones.

La contradicción fundamental del modo capitalista de producción.

A medida que se desarrolla, el capitalismo va entrelazando, cada vez en mayor grado, y fundiendo el trabajo de multitud de gentes. Crece la división social del trabajo. Ramas industriales separadas, y que antes eran más o menos independientes, se van convirtiendo en industrias vinculadas entre sí y dependientes las unas de las otras. Se refuerzan en grado extraordinario los nexos económicos entre distintas empresas, zonas y países enteros.

El capitalismo crea la gran producción, tanto en la industria como en la agricultura. El desarrollo de las fuerzas productivas engendra instrumentos y métodos de producción que exigen la unificación del trabajo de muchos cientos y miles de obreros. Crece la concentración de la producción. Así se lleva a cabo la socialización capitalista del trabajo, la socialización de la producción.

Pero esta socialización creciente de la producción favorece a unos cuantos patronos, que aspiran a incrementar sus ganancias. El producto del trabajo social de millones de hombres se convierte en propiedad privada de los capitalistas.

El régimen capitalista lleva en su seno, por consiguiente, una profunda contradicción: la producción reviste un carácter social, al paso que la propiedad sobre los medios de producción sigue siendo propiedad privada capitalista, incompatible con el carácter social del proceso de producción. La contradicción entre el carácter social del proceso de producción y la forma privada, capitalista, de la apropiación constituye la contradicción fundamental del modo capitalista de producción, que va agudizándose cada vez más con el desarrollo del capitalismo. Esta contradicción se manifiesta en la anarquía creciente de la producción capitalista, en el incremento de los antagonismos de clase entre el proletariado y todas las masas trabajadoras, de un lado, y la burguesía, de otro.

RESUMEN

1. La reproducción es la renovación constante, la repetición ininte-

rrumpida del proceso de producción. La reproducción simple significa la renovación de la producción en escala invariable. La reproducción ampliada es la renovación de la producción en escala mayor. Es característica del capitalismo la reproducción ampliada, interrumpida por períodos de crisis, en los que la producción desciende. La reproducción capitalista ampliada es la renovación y la agudización constantes de las relaciones de explotación.

2. *La reproducción ampliada, bajo el capitalismo, presupone la acumulación del capital. La acumulación del capital es la incorporación al capital de una parte de la plusvalía o la conversión de la plusvalía en capital. La acumulación capitalista conduce a la elevación de la composición orgánica del capital, es decir, al más rápido aumento del capital constante con respecto al variable. En el curso de la reproducción capitalista se operan la concentración y la centralización del capital. La gran producción tiene ventajas decisivas sobre la pequeña producción; en virtud de ello, las empresas grandes y más poderosas desplazan y someten a su férula, no sólo a los pequeños productores, sino también a las empresas capitalistas menos grandes.*

3. *Con la acumulación del capital y el aumento de su composición orgánica, disminuye relativamente la demanda de mano de obra. Se forma el ejército industrial de reserva de los parados. El sobrante de la fuerza de trabajo en la agricultura capitalista, engendrado por la ruina de las grandes masas campesinas, crea la superpoblación agraria. La ley general de la acumulación capitalista significa la concentración de las riquezas en manos de la minoría explotadora y el aumento de la miseria de los trabajadores, es decir, de la inmensa mayoría de la sociedad. La reproducción ampliada conduce inevitablemente, bajo el capitalismo, a la depauperación absoluta y relativa de la clase obrera. La depauperación relativa es el descenso de la participación de la clase obrera en la renta nacional de los países capitalistas. La depauperación absoluta es el descenso directo del nivel de vida de la clase obrera.*

4. *La contradicción fundamental del capitalismo es la contradicción entre el carácter social del proceso de producción y la forma privada, capitalista, de la apropiación. Con el desarrollo del capitalismo, esta contradicción se agudiza cada vez más, ahondándose el antagonismo de clase entre la burguesía y el proletariado.*

CAPITULO X

EL CICLO Y LA ROTACIÓN DEL CAPITAL

El ciclo del capital.
Las tres formas del capital industrial.

Condición de existencia del modo capitalista de producción es la circulación mercantil desarrollada, es decir, el cambio de mercancías por mediación del dinero. La producción capitalista se halla indisolublemente unida a la circulación.

Todo capital por separado comienza su carrera en forma de una determinada suma de dinero, aparece inicialmente como *capital monetario*. El capitalista compra con dinero cierta clase de mercancías: 1) medios de producción, y 2) fuerza de trabajo. Este acto de circulación puede expresarse en la siguiente fórmula:

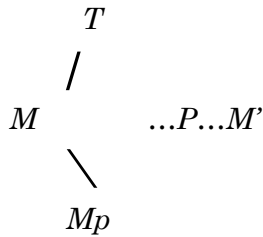
$$\begin{array}{c}
 T \\
 / \\
 D - M \\
 \backslash \\
 Mp
 \end{array}$$

D significa dinero, M mercancía, T fuerza de trabajo y Mp medios de producción. Como resultado de este cambio de forma del capital, su poseedor pasa a disponer de todo lo necesario para la producción. Antes, poseía capital en forma de dinero; ahora, posee un capital de la misma magnitud, pero ya en forma de *capital productivo*.

Por tanto, la *primera fase* del movimiento del capital consiste en la transformación del capital monetario en capital productivo.

Después de esto, comienza el proceso de producción, en el que se opera el *consumo productivo* de las mercancías compradas por el capitalista. Este proceso consiste en que el obrero rinde su trabajo, las materias primas se elaboran, el combustible se quema y las máquinas se desgastan. El capital vuelve a cambiar de forma: como resultado del proceso de producción, el capital adelantado se materializa en una determinada cantidad de mercancías, reviste la forma de *capital mercantil*. Sin embargo, no son ya, en primer lugar, las mismas mercancías que el capitalista compró al comenzar su carrera; en segundo lugar, el valor de esta cantidad de mercancías es superior al valor inicial del capital, ya que en él se contiene la plusvalía producida por los obreros.

Esta fase del movimiento del capital puede expresarse con la fórmula siguiente:



La letra *P* significa la producción, los puntos marcados antes y después de esta letra indican que el proceso de circulación se ha interrumpido para dar paso al proceso de producción, y *M'* significa el capital en forma de mercancías, cuyo valor ha aumentado como consecuencia de la plus-j valía apropiada por el capitalista.

Por tanto, la *segunda fase* del movimiento del capital consiste en la transformación del capital productivo en capital mercantil.

Pero el movimiento del capital no se detiene aquí. Las mercancías producidas tienen que ser realizadas. A cambio de las mercancías vendidas, el capitalista obtiene una determinada suma de dinero.

Este acto de circulación puede representarse del modo siguiente:

$$M' - D'$$

El capital cambia de forma por tercera vez: de nuevo adopta la forma de capital monetario. Pero, después de esta fase, el poseedor del capital tiene en sus manos una suma de dinero mayor que al principio. Se ha conseguido la finalidad de la producción capitalista, que no es otra sino extraer plusvalía.

Por tanto, la *tercera fase* del movimiento del capital consiste en la transformación del capital mercantil en capital monetario.

Después de recibir el dinero de la venta de sus mercancías, el capitalista lo invierte nuevamente en medios de producción y fuerza de trabajo, indispensables para seguir produciendo, y todo el proceso se reanuda.

Tales son las tres fases que el capital recorre sucesivamente en su movimiento. En cada una de estas tres fases, el capital cumple su función correspondiente. La transformación del capital monetario en los elementos del capital productivo asegura la fusión de los medios de producción pertenecientes al capitalista con la fuerza de trabajo de los obreros asalariados, sin la cual no podría realizarse el proceso de producción. La función del capital productivo consiste en la creación, mediante el trabajo asalariado de los obreros, de una cantidad de mercancías dotadas de nuevo valor y, consiguientemente, de plusvalía. La función del capital mercantil consiste en que, mediante la venta de las mercancías producidas, en primer lugar, el capitalista recobra, en forma de dinero, el capital que adelantó para la producción y,

en segundo lugar, convierte en dinero la plusvalía creada en el proceso de producción.

Estas tres fases atraviesa, en su movimiento, el capital industrial. Por capital industrial, en este sentido, se entiende todo capital empleado para producir mercancías, independientemente de que se aplique en la industria o en la agricultura. “El capital industrial es la única forma de existencia del capital, en que es función de éste no sólo la apropiación de la plusvalía o el plusproducto, sino también su creación. Este capital condiciona, por tanto, el carácter capitalista de la producción; su existencia lleva implícita la contradicción de clase entre capitalistas y obreros asalariados”¹.

Por consiguiente, el capital industrial realiza siempre el movimiento en forma cíclica.

Se llama ciclo del capital a la sucesiva transformación del capital de una forma en la siguiente, a su movimiento, que abarca las tres fases. La primera y la tercera de estas tres fases se operan en la esfera de la circulación, la segunda en la esfera de la producción. Sin circulación, es decir, sin la transformación de las mercancías en dinero y la transformación inversa del dinero en mercancías, sería inconcebible la reproducción capitalista, es decir, la renovación constante del proceso de producción.

El ciclo del capital en su conjunto puede expresarse con la siguiente fórmula:

$$\begin{array}{ccc}
 & T & \\
 & / & \\
 D - M & & \dots P \dots M' - D' \\
 & \backslash & \\
 & Mp &
 \end{array}$$

Las tres fases del ciclo del capital se hallan íntimamente enlazadas entre sí y dependen la una de la otra. El ciclo del capital sólo se realiza normalmente siempre y cuando que las diversas fases se sucedan sin solución de continuidad.

Si el capital se estanca en la primera fase, esto significará la existencia infructuosa de un capital monetario. Si el estancamiento se produce en la segunda fase, los medios de producción quedan estériles y la fuerza de trabajo permanece inactiva. Si el estancamiento del capital se da en la tercera fase, las mercancías no vendidas se acumulan en los almacenes y obstruyen los canales de la circulación.

¹ Karl Marx, *Das Kapital*, libro II, pág. 51, Dietz Verlag, Berlín, 1953.

En el ciclo del capital industrial tiene una importancia decisiva la segunda fase, en la que el capital adopta la forma de capital productivo; en esta fase se opera la producción de las mercancías, del valor y de la plusvalía. En las otras dos fases no se crea ni valor ni plusvalía; en ellas, el capital se limita a cambiar de forma.

A las tres fases del ciclo del capital corresponden las tres formas del capital industrial: 1) capital monetario, 2) capital productivo, 3) capital mercantil.

Todo capital reviste simultáneamente las tres formas: al tiempo que una de sus partes es capital monetario que se convierte en productivo, otra parte es capital productivo que se convierte en mercantil, y la otra capital mercantil que se transforma en monetario. Cada una de estas tres partes va adoptando y abandonando sucesivamente, una tras otra, las tres formas. Así discurren las cosas, no sólo en lo que se refiere a cada capital por separado, sino también en cuanto a todos los capitales vistos en conjunto o, dicho en otros términos, en cuanto al capital global de la sociedad. Por eso, el capital, nos dice Marx, sólo puede concebirse como movimiento, y no como una cosa estacionada.

Va ya implícita en esto la posibilidad de la existencia por separado de las tres formas del capital. Más adelante veremos cómo del capital invertido en la producción se desglosan el capital comercial y el capital de préstamo. En esta separación se basa la existencia de grupos distintos de la burguesía — industriales, comerciantes y banqueros—, entre los que se distribuye la plusvalía.

La rotación del capital.

Tiempo de producción y tiempo de circulación.

Todo capital recorre ininterrumpidamente su ciclo, repitiéndolo constantemente. Y, al hacerlo, el capital efectúa su rotación.

Se llama rotación del capital al ciclo de éste, pero no considerado como un solo acto, sino como un proceso que se renueva y repite periódicamente. El tiempo de rotación del capital es el conjunto del tiempo de producción y del tiempo de circulación. Dicho de otro modo, el tiempo de rotación es el período de tiempo que va desde el momento en que el capital se adelanta en determinada forma hasta el momento en que revierte al capitalista bajo la misma forma, pero incrementado con el volumen de la plusvalía.

Tiempo de producción es aquel en que el capital permanece en la esfera de la producción. Una parte importantísima del tiempo de producción la constituye el período de trabajo, durante el cual el objeto que se elabora se somete a la acción directa del trabajo. El período de

trabajo depende del carácter de la rama de producción, del nivel de la técnica en una u otra empresa y de otras condiciones. Por ejemplo, en una fábrica de hilados basta con unos cuantos días para convertir determinada cantidad de algodón en hilado listo para la venta; en cambio, en una fábrica de locomotoras pasan muchas decenas de jornadas de trabajo de gran número de obreros antes de que una locomotora salga de los talleres.

El tiempo de producción suele ser más largo que el período de trabajo. Incluye las pausas en la elaboración, durante las cuales el objeto del trabajo se somete a la acción de determinados procesos naturales, tales como, por ejemplo, la fermentación del vino, el curtido de las pieles, el crecimiento del trigo, etc. Muchos de estos procesos se acortan al desarrollarse la técnica.

Tiempo de circulación es aquel durante el cual el capital pasa de su forma monetaria a su forma productiva y de la forma mercantil a la monetaria. La duración del tiempo de circulación depende de las condiciones de compra de los medios de producción y de venta de las mercancías terminadas, de la proximidad del mercado y del grado de desarrollo de los medios de transporte y de comunicación.

Capital fijo y capital circulante.

Las distintas partes del capital productivo no giran todas del mismo modo. La diferencia en la rotación de cada una de las partes del capital productivo proviene del distinto modo como cada una de ellas transfiere su valor al producto. Con arreglo a esto, se divide el capital en fijo y circulante.

Se llama capital fijo a la parte del capital productivo que, aun incorporándose íntegramente a la producción, no transfiere su valor al producto de una vez, sino paulatinamente, a lo largo de una serie de períodos de producción. Es la parte del capital que se invierte en levantar edificios y construcciones y en comprar maquinaria y equipo.

El capitalista adelanta el capital fijo de una vez para todo el período de su funcionamiento, pero su valor revierte a él por partes, en forma de dinero. Por lo general, los elementos del capital fijo sirven a los fines de la producción durante muchos años; van desgastándose en cierta medida todos los años, hasta que, por último, quedan inservibles. En esto consiste el desgaste físico de las máquinas y del equipo.

Pero, además del desgaste físico, los instrumentos de producción sufren también un desgaste moral. Puede que una máquina, después de haber funcionado cinco o diez años, siga siendo todavía lo bastante fuerte, pero si durante este tiempo se ha inventado otra más perfecta, de mayor rendimiento o más barata de la misma clase, la máquina

vieja se depreciará. De ahí que el capitalista esté interesado en sacar todo su rendimiento al equipo en el plazo más breve. Y a ello se deben los esfuerzos de los capitalistas por alargar la jornada, por intensificar el trabajo y por que en las empresas se trabaje en varios turnos, sin interrupción.

Se llama capital circulante a la parte del capital productivo cuyo valor se transfiere íntegramente a la mercancía durante un período de producción y revierte totalmente al capitalista en forma de dinero (incrementado por la plusvalía) al realizarse la mercancía. Es la parte del capital que se invierte en comprar fuerza de trabajo, materias primas, combustible y materiales auxiliares, es decir, los medios de producción que no forman parte del capital fijo, debiendo tenerse en cuenta, además, como ya se ha dicho, que lo invertido en comprar fuerza de trabajo revierte al capitalista con creces.

Durante el tiempo que el capital fijo tarda en efectuar una rotación, el capital circulante realiza muchas.

Al vender sus mercancías, el capitalista recibe una determinada suma de dinero, en la que entra: 1) el valor de la parte del capital fijo que se ha transferido a la mercancía en el proceso de producción, 2) el valor del capital circulante y 3) la plusvalía. Para continuar la producción, el capitalista vuelve a invertir la suma obtenida, correspondiente al capital circulante, en contratar a obreros y en comprar materias primas, combustible y materiales auxiliares. El capitalista emplea la suma correspondiente a la parte del capital fijo transferida a la mercancía en reponer el desgaste de las máquinas, equipo y edificios, es decir, para fines de amortización.

La amortización es la reposición gradual, en forma de dinero, del valor del capital fijo, mediante deducciones periódicas, en proporción al desgaste producido. Una parte de las deducciones de amortización se destina a reparar o reponer el capital fijo, es decir, a compensar en parte el equipo desgastado, las herramientas, los edificios fabriles, etc. Ahora bien, los capitalistas guardan, en forma de dinero (generalmente, en el banco), la parte fundamental de las deducciones de amortización, para comprar, cuando sea necesario, nuevas máquinas en sustitución de las viejas o para construir nuevos edificios en vez de los que hayan quedado inservibles.

La Economía política marxista distingue la división del capital en fijo y circulante de su división en capital constante y variable. El capital se divide en constante y variable según la función que estas partes desempeñan en el proceso de explotación de los obreros por los capitalistas; en cambio, la división del capital en fijo y circulante responde al diverso carácter de la rotación de cada uno de ellos.

Estas dos divisiones del capital podrían representarse del siguiente modo:

<i>División con arreglo a su papel en el proceso de explotación</i>	<i>Partes del capital</i>	<i>División con arreglo al carácter de la rotación</i>
Capital constante	Edificios fabriles y dependencias Equipo y maquinaria	} Capital fijo
Capital variable	Materias primas, combustible, materiales auxiliares Salarios a los obreros	} Capital circulante

La Economía política burguesa sólo admite la división del capital en fijo y circulante, ya que esta división del capital, de por sí, no revela el papel de la fuerza de trabajo en la creación de la plusvalía, sino que, por el contrario, encubre la radical diferencia que existe entre lo que el capitalista invierte en pagar la mano de obra y lo que invierte en comprar materias primas, combustible, etc.

La cuota anual de plusvalía.

Modos de acelerar la rotación del capital.

Partiendo de una magnitud dada del capital variable, el ritmo de rotación del capital influye en el volumen de la plusvalía anual que el capitalista extrae a los obreros. Tomemos dos capitales cuya parte variable equivalga en ambos casos a 25.000 dólares, con una cuota de plusvalía del 100 por 100. Supongamos que uno de estos dos capitales efectúa una rotación al año y el otro dos. Según esto, el poseedor del segundo capital, disponiendo de la misma suma de dinero, podrá ocupar y explotar, en el transcurso de un año, el doble de obreros que el poseedor del primero. Esto hace que, al final del año, los resultados sean distintos en uno y otro caso. El primero de los dos capitalistas obtendrá en un año 25,000 dólares de plusvalía, y el segundo 50.000.

Se llama cuota anual de plusvalía a la proporción entre el volumen de la plusvalía producida en un año y el capital variable adelantado. En nuestro ejemplo, la cuota anual de plusvalía, expresada en tanto por 100, será, para el primer capital:

$$\frac{25.000}{25.000} = 100 \text{ por } 1000, \text{ y para el segundo } \frac{50.000}{25.000} = 200 \text{ por } 100$$

De ello se desprende claramente que el capitalista se halla interesado en acelerar la rotación del capital, toda vez que esta aceleración le permite obtener la misma plusvalía con menos capital u obtener con el mismo capital una plusvalía mayor. El ritmo de rotación del capital influye también en la magnitud de la parte del capital circulante que se adelanta para comprar materias primas, combustible y materiales auxiliares.

Marx ha demostrado que con sólo acelerar la circulación del capital no se crea ni un átomo de nuevo valor. Lo único que la rotación más acelerada del capital y la más rápida realización en dinero de la plusvalía creada dentro del año hacen es permitir al capitalista, con el mismo volumen de capital, emplear a mayor número de obreros, cuyo trabajo crea en un año una cantidad mayor de plusvalía.

Como hemos visto, el tiempo de rotación del capital consta de tiempo de producción y de tiempo de circulación. El capitalista aspira a acortar la duración de uno y otro.

El período de trabajo necesario para la producción de las mercancías se acorta con el desarrollo de las fuerzas productivas, con el perfeccionamiento de la técnica. Por ejemplo, los procedimientos que actualmente se aplican para la fundición del hierro y el acero aceleran en muchas veces el proceso de producción, con respecto a los procedimientos que se seguían hace cien o ciento cincuenta años. También influyen considerablemente en esto los progresos en la organización de la producción; por ejemplo: el paso a la producción en serie o en masa.

El desarrollo de la técnica permite también acortar en muchos casos las pausas en el proceso de elaboración, que forman parte del tiempo de producción además del período de trabajo. Así, el proceso de curtido de las pieles, que antes duraba semanas, en la actualidad, gracias al empleo de novísimos procedimientos químicos, sólo requiere unas cuantas horas. En bastantes ramas de la producción se emplean mucho los catalizadores, cuerpos que aceleran los procesos químicos.

Con el fin de acelerar la rotación del capital, los patronos recurren también a la prolongación de la jornada y a la intensificación del trabajo. Si con una jornada de 10 horas el período de trabajo dura 24 días, alargando la jornada de trabajo a 12 horas el período de trabajo se reducirá a 20, y en la misma proporción se acelerará la rotación del capital. Idéntico resultado se obtiene con la intensificación del trabajo, haciendo que el obrero emplee en 60 minutos la misma energía que antes gastaba, supongamos, en 72.

Los capitalistas procuran también acelerar la rotación del capital

reduciendo su tiempo de circulación. Le ofrece la posibilidad de hacerlo el desarrollo del transporte, de la red de correos y telégrafos, y la mejor organización del comercio. La reducción del tiempo de circulación tropieza, sin embargo, en primer lugar, con la distribución geográfica extraordinariamente irracional de la producción en el mundo capitalista, que determina la necesidad de transportar las mercancías a grandes distancias, y, en segundo lugar, con la agudización de la competencia capitalista y el aumento de las dificultades para dar salida a las mercancías.

Junto con el capital circulante, por la circulación pasa también la plusvalía creada durante el período dado. Cuanto más corto sea el tiempo de rotación del capital, más pronto se realizará en dinero la plusvalía creada por los obreros y antes podrá emplearse en ampliar la producción.

RESUMEN

1. Cada capital industrial por separado efectúa un movimiento cíclico ininterrumpido, que consta de tres fases. A estas tres fases corresponden las tres formas del capital industrial: el capital monetario, el productivo y el mercantil, que se distinguen por sus funciones.

2. El ciclo del capital, considerado no como un acto separado, sino como un proceso que se renueva periódicamente, se llama rotación del capital. El tiempo de rotación del capital es la suma del tiempo de producción y del tiempo de circulación. Una parte importantísima del tiempo de producción es el período de trabajo.

3. Todo capital productivo se divide en dos partes, que se distinguen la una de la otra por el carácter de la rotación: el capital fijo y el capital circulante. Capital fijo es la parte del capital productivo cuyo valor no se transfiere a la mercancía de una vez, sino paulatinamente, a lo largo de una serie de períodos de producción. Capital circulante, la parte del capital productivo cuyo valor se transfiere íntegramente a la mercancía durante un solo período de producción y que revierte totalmente al capitalista al venderse la mercancía dada.

4. Acelerando la rotación del capital, el capitalista puede efectuar con el mismo capital, al cabo del año, un número mayor de rotaciones y, por consiguiente, ocupar a mayor número de obreros, que le producirán un volumen mayor de plusvalía. Los capitalistas procuran acelerar la rotación del capital, tanto mediante el perfeccionamiento de la técnica como, en particular, reforzando la explotación de los obreros por medio de la prolongación de la jornada y la intensificación del trabajo.

CAPITULO XI

GANANCIA MEDIA Y PRECIO DE PRODUCCIÓN

Los gastos capitalistas de producción y la ganancia.

La cuota de ganancia.

La plusvalía creada por el trabajo de los obreros asalariados en el proceso de producción es la fuente de ingresos de todas las clases explotadoras de la sociedad capitalista. Examinemos, ante, todo, las leyes en' virtud de las cuales la plusvalía adopta la forma de ganancia de los capitalistas que invierten sus capitales en la producción de mercancías.

El valor de la mercancía producida en una empresa capitalista consta de tres partes: 1) el valor del capital constante (parte del valor de las máquinas y los edificios y el valor de las materias primas, el combustible, etc.); 2) el valor del capital variable, y 3) la plusvalía. La magnitud del valor de la mercancía la determina la cantidad de trabajo socialmente necesario que se requiere para producirla. Pero el capitalista no invierte en la producción de la mercancía trabajo propio, sino que desembolsa, para ello, su capital.

Los gastos capitalistas de producción de la mercancía consisten en la inversión del capital constante y el variable, es decir, en los desembolsos hechos para adquirir medios de producción y pagar los salarios a los obreros. Lo que la mercancía le cuesta al capitalista, se mide por el capital invertido en producirla; lo que cuesta a la sociedad, se mide por el trabajo que se invierte en su producción. Por tanto, los gastos capitalistas de producción de la mercancía son inferiores a su valor, es decir, son inferiores a los gastos efectivos de producción. La diferencia entre el valor, o gastos efectivos de producción, y los gastos capitalistas de producción es igual a la plusvalía que el capitalista se apropia gratuitamente.

Cuando el capitalista vende la mercancía producida en su empresa, la plusvalía aparece como el remanente que queda después de cubrir los gastos capitalistas de producción. Para calcular la rentabilidad de la empresa, el capitalista compara este remanente con el capital desembolsado, es decir, con todo el capital invertido en la producción. La plusvalía, referida a todo el capital, se presenta bajo la forma de ganancia. Ganancia es la plusvalía-tomada en relación con todo el capital invertido en la producción y que se manifiesta al exterior como si la hubiese engendrado este capital. Se esfuma así la diferencia entre el capital constante, invertido en adquirir medios de producción, y el capital variable, destinado a comprar fuerza de trabajo. Surge, como resultado de ello, la engañosa apariencia de que la ganancia es fruto del capital. En realidad, la fuente de la ganancia es la

plusvalía, creada sólo por el trabajo de los obreros, exclusivamente por la fuerza de trabajo, cuyo valor se materializa en el capital variable. Marx llama a la ganancia forma metamorfoseada de la plusvalía.

Así como la forma del salario encubre la explotación del obrero asalariado, sugiriendo la falsa idea de que se le paga al obrero el trabajo íntegro, la forma deja ganancia disfrazada, a su vez, la relación de explotación, suscitando la apariencia engañosa de que la ganancia es fruto del mismo capital. Así es como las formas de las relaciones capitalistas de producción velan y enmascaran su esencia real.

El grado de rentabilidad de la empresa capitalista lo determina la cuota de ganancia. Se llama cuota de ganancia a la proporción de la plusvalía respecto de todo el capital desembolsado, expresada en tanto por ciento. Por ejemplo, si el capital global desembolsado es de 200.000 dólares y la ganancia anual asciende a 40.000, la cuota de ganancia será $= \frac{40.000}{200.000} \cdot 100$, o sea del 20 por 100.

El capital global desembolsado es siempre mayor que el capital variable; por tanto, la cuota de ganancia es necesariamente inferior a la cuota de plusvalía. Si, en nuestro ejemplo, el capital de 200.000 dólares lo forman 160.000 dólares de capital constante y 40.000 de capital variable y la cuota de plusvalía es de $\frac{40.000}{40.000} \cdot 100 = 100$, la cuota de ganancia equivaldría al 20 por 100; será, por tanto, cinco veces menor que la cuota de plusvalía.

La cuota de ganancia depende, ante todo, de la cuota de plusvalía. Cuanto mayor sea la cuota de plusvalía, más alta será la cuota de ganancia, suponiendo que las demás condiciones permanezcan invariables. Todos los factores que contribuyen a elevar la cuota de plusvalía, es decir, el grado de explotación del trabajo por el capital (la prolongación de la jornada, el reforzamiento de la intensidad y productividad del trabajo, etc.), elevan también la cuota de ganancia.

La cuota de ganancia depende, además, de la composición orgánica del capital. Como es sabido, la composición orgánica del capital es la proporción entre el capital constante y el variable. Cuanto más baja sea la composición orgánica del capital, es decir, cuanto mayor sea, dentro del capital, el peso relativo de su parte variable (el valor de la fuerza de trabajo), mayor será la cuota de ganancia, siempre y cuando que la cuota de plusvalía no varíe. Y, a la inversa, la cuota de ganancia será menor cuanto más alta sea la composición orgánica del capital.

Por último, en la cuota de ganancia influye también el ritmo de rotación del capital. Cuanto más rápida sea esta rotación, mayor será

la cuota anual de ganancia, que representa la proporción de la plusvalía anual producida respecto de todo el capital desembolsado. Y, a la inversa, el amortiguamiento de la rotación del capital hace que descienda la cuota anual de ganancia.

Formación de la cuota media de ganancia y transformación del valor de las mercancías en precio de producción.

Bajo el capitalismo, la distribución de los capitales en las diferentes ramas de producción y el desarrollo de la técnica se llevan a cabo en medio de una enconada competencia.

Hay que distinguir dos clases de competencia: la competencia dentro de cada rama y la competencia entre diversas ramas de producción.

La competencia dentro de cada rama es la que se libra entre los patronos de la misma rama de producción, que producen la misma clase de mercancías, buscando la salida más favorable a estas y la obtención de una ganancia adicional. Las distintas empresas actúan en condiciones distintas y se distinguen unas de otras por el volumen y el nivel de su equipo técnico y el grado de organización de la producción. Como consecuencia de esto, el valor individual de las mercancías producidas por unas y otras empresas no es igual. Pero la competencia entre las empresas de la misma rama hace que los precios de las mercancías se determinen, no por sus valores individuales, sino por el valor social de estas mercancías. Y la magnitud del valor social de las mercancías depende, como ya sabemos, de las condiciones medias de producción en cada rama.

El hecho de que los precios de las mercancías los determine su valor social beneficia a las empresas en que la técnica de producción y la productividad del trabajo se hallan por encima del nivel medio de su rama, lo que les permite producir las mercancías por un valor individual inferior al social. Estas empresas obtienen una ganancia adicional o superganancia, que representa una forma de la plusvalía extraordinaria a que nos referíamos más arriba (en el capítulo VII). Y así, como resultado de la competencia dentro de cada rama, se establecen, en sus distintas empresas, diferentes cuotas de ganancia. La competencia entre las diversas empresas de una misma rama de producción hace que las grandes empresas desplacen a las pequeñas y medianas. Para hacer frente a la competencia, los capitalistas propietarios de las empresas rezagadas procuran introducir los adelantos técnicos aplicados por sus competidores, los propietarios de las empresas técnicamente más desarrolladas. Esto conduce a la elevación de la composición orgánica del capital dentro de la rama en su conjunto; la superganancia, que venían obteniendo los capitalistas dueños de las empresas mejor dotadas técnicamente, desaparece, y se

produce un descenso general de la cuota de ganancia. Esto obliga a los capitalistas a aplicar nuevos adelantos técnicos. De este modo, en el proceso de la competencia dentro de cada rama, progresa la técnica y van creciendo las fuerzas productivas.

La competencia entre diversas ramas es la que libran los capitalistas de diferentes ramas de producción por una inversión más beneficiosa de su capital. Los capitales invertidos en diversas ramas de producción tienen distinta composición orgánica. Como la plusvalía la crea exclusivamente el trabajo de los obreros asalariados, las empresas de las ramas en que predomina una composición orgánica más baja, rinden, a igualdad de capitales, un volumen mayor de plusvalía. En cambio, aquellas que funcionan con capitales de composición orgánica más alta, producen un volumen de plusvalía proporcionalmente menor. Sin embargo, la competencia entre los capitalistas de las distintas ramas hace que se nivele el volumen de las ganancias obtenidas por capitales iguales.

Supongamos que funcionan en la sociedad tres ramas de producción —la de curtidos, la textil y la de construcción de maquinaria— con capitales de la misma magnitud, pero de diferente composición orgánica. La magnitud del capital desembolsado en cada una de estas ramas de producción equivale a 100 unidades (supongamos, a 100 millones de libras esterlinas). El capital de la rama de curtidos es de 70 unidades de capital constante y 30 de capital variable; el de la rama textil, de 80 unidades y 20, respectivamente, y el de la rama de construcción de maquinaria, de 90 y 10. Admitamos que la cuota de plusvalía es la misma en las tres ramas: del 100 por 100. Según esto, la rama de curtidos arrojará 30 unidades de plusvalía, la rama textil 20 y la de construcción de maquinaria 10. El valor de las mercancías producidas equivaldrá en la primera rama a 130, en la segunda a 120 y en la tercera a 110, con un total de 360 unidades en las tres ramas.

Si las mercancías se vendieran por su valor, la cuota de ganancia sería, en la rama de curtidos, del 30 por 100; en la textil, del 20 por 100, y en la de construcción de maquinaria, del 10 por 100. Esta distribución de ganancias resultaría muy beneficiosa para los capitalistas de la industria de curtidos y muy perjudicial, en cambio, para los dedicados a la construcción de maquinaria. En tales condiciones, los industriales de esta rama buscarían una inversión más ventajosa para sus capitales. Y la encontrarían en la rama de curtidos. Los capitales de la industria de construcción de maquinaria emigrarían a la de curtidos. Esto haría que creciese el volumen de mercancías producidas en esta industria; la competencia entre los industriales curtidores se agudizaría necesariamente y les obligaría a rebajar los precios de sus mercancías. Por el contrario, en la rama de construcción de maquinaria disminuiría el volumen de mercancías producidas y el cam-

bio de correlación entre la oferta y la demanda permitiría a los industriales de esta rama elevar los precios de sus productos.

La baja de los precios en la industria de curtidos y su elevación en la de construcción de maquinaria continuarían hasta el momento en que la cuota de ganancia en las tres ramas se nivelase, sobre poco más o menos. Y esto ocurriría cuando las mercancías de las tres ramas se vendieran a 120 unidades ($130 + 120 + 110 = 360 : 3$). La ganancia media de cada rama de producción sería, en estas condiciones, de 20 unidades. Ganancia media es la ganancia igual correspondiente a capitales de la misma magnitud invertidos en distintas ramas de la producción.

Por tanto, la competencia entre distintas ramas de producción hace que las diversas cuotas de ganancia existentes en las diversas ramas de la producción capitalista se nivelen para formar la cuota general (o media) de ganancia. Esta nivelación se logra mediante el desplazamiento del capital (y, consiguientemente, del trabajo) de unas ramas a otras.

Con la formación de la cuota media de ganancia, los capitalistas de unas ramas de la producción (en nuestro ejemplo, los de la rama de curtidos) sirven privados de una parte de la plusvalía creada por sus obreros. A cambio de ello, los capitalistas de otras ramas (en nuestro ejemplo, los de la industria de construcción de maquinaria) consiguen un excedente de plusvalía. Esto significa que los primeros venden sus mercancías a un precio inferior a su valor, mientras que los segundos venden las suyas en más de lo que valen. El precio de la mercancía de cada rama lo integran ahora los gastos de producción (100 unidades) y la ganancia media (20 unidades).

El precio equivalente a los gastos de producción de la mercancía más la ganancia media es el precio de producción. En las distintas empresas de una rama, y, a consecuencia de las diferentes condiciones de producción, rigen precios de producción distintos, individuales, que se determinan por los gastos individuales de producción más la ganancia media. Pero las mercancías se realizan, por término medio, a base de un precio de producción igual para todas.

El proceso de formación de la cuota media de ganancia y de los precios de producción nos lo muestra de un modo perceptible el siguiente cuadro:

Ramas de producción	Capital constante	Capital variable	Plusvalía	Valor de las mercancías	Cuota media de ganancia (en tanto por 100)	Precio de producción de las mercancías	Divergencia entre el precio de producción y el valor
De curtidos	70	30	30	130	20	120	—10
Textil	80	20	20	120	20	120	igual
De construcción de maquinaria	90	10	10	110	20	120	+ 10
<i>Total</i>	240	60	60	360	20	360	

Las mercancías producidas en cada una de las tres ramas se venden por 120 unidades (supongamos, por 120 millones de libras esterlinas). Pero el valor de las elaboradas en la industria de curtidos es de 130; el de la textil, de 120, y el de la construcción de maquinaria, de 110. Bajo el capitalismo, a diferencia de lo que ocurre en la producción mercantil simple, las mercancías no se venden ya por los precios correspondientes a sus valores, sino por los que corresponden a los precios de producción.

El valor se convierte en precio de producción como consecuencia del desarrollo histórico de la producción capitalista. En la producción mercantil simple, los precios de las mercancías en el mercado corresponden, en general, a sus valores. En las primeras fases de desarrollo del capitalismo, seguían existiendo todavía ciertas diferencias importantes entre las cuotas de ganancia obtenidas en las diversas ramas de producción, ya que éstas se hallaban aún débilmente entrelazadas y seguían rigiendo las restricciones gremiales y otros impedimentos, que entorpecían el desplazamiento libre de los capitales de unas ramas a otras. El proceso de formación de la cuota media de ganancia y de conversión del valor en precio de producción no llega a su remate sino con el triunfo de la industria capitalista maquinizada.

Los economistas burgueses intentan refutar la teoría marxista del valor por el trabajo, aduciendo la discordancia que en ciertas ramas existe entre los precios de producción y los valores de las mercancías. Pero lo cierto es que la ley del valor se mantiene en vigor plenamente con el capitalismo, ya que el precio de producción no es sino una modalidad del valor.

Así lo indican las circunstancias siguientes.

En primer lugar, aunque algunos patronos vendan sus mercancías por más de lo que valen y otros por menos, todos los capitalistas, considerados en conjunto, realizan la masa global de valor de sus mercancías. Es decir, que en la escala de la sociedad entera, la suma de los precios de producción equivale a la suma de los valores de todas las mercancías.

En segundo lugar, sumadas las ganancias de toda la clase capitalista, dan un total equivalente al conjunto de la plusvalía producida por todo el trabajo no retribuido del proletariado. La magnitud de la cuota media de ganancia depende de la magnitud de la plusvalía producida en la sociedad.

En tercer lugar, al bajar los valores de las mercancías, bajan sus precios de producción, y, a la inversa, la subida de los primeros determina la subida de los segundos.

Así, pues, en la sociedad capitalista rige la ley de la cuota media de ganancia, en virtud de la cual las diferentes cuotas de ganancia existentes en las distintas ramas de producción, en consonancia con la diversa composición orgánica del capital, se nivelan en una cuota general (o media) bajo la acción de la competencia. La ley de la cuota media de ganancia, como todas las leyes del modo capitalista de producción, rige de manera espontánea, entre innumerables desviaciones y fluctuaciones. La lucha por lograr la inversión más ventajosa del capital conduce a una enconada competencia entre los capitalistas. Estos procuran invertir sus capitales en las ramas de producción que les brinden mayores ganancias. Movidos por la avidez de los altos beneficios, los capitales emigran de unas a otras ramas de producción, lo que origina el establecimiento de una cuota media de ganancia.

Sobre la base de la ley de la cuota media de ganancia se distribuyen, pues, el trabajo y los medios de producción entre las diversas ramas de la producción capitalista. Por consiguiente, una vez desarrollado el régimen capitalista, la ley del valor actúa, a través de los precios de producción, como un regulador espontáneo de la producción.

El precio de producción es la magnitud media en torno a la cual fluctúan en última instancia los precios de las mercancías en el mercado, es decir, los precios a que de hecho se venden y se compran.

La nivelación de la cuota de ganancia y la conversión del valor en precio de producción vienen a disfrazar más todavía la relación de explotación, a encubrir más aún la verdadera fuente del enriquecimiento del capitalista. “La diferencia real de magnitud entre ganancia y plusvalía. ... en las distintas esferas de la producción, oculta ahora totalmente la verdadera naturaleza y el origen de la ganancia, y no sólo a los ojos del capitalista, quien tiene, en este caso, un interés especial en engañarse, sino también a los ojos de los obreros. Con la conversión del valor en precio de producción escapa a nuestra

vista la base misma sobre que descansa la determinación del valor”¹.

En realidad, la-formación de la cuota media de ganancia significa un reajuste del reparto de la plusvalía entre los capitalistas de las diferentes ramas de producción. Los capitalistas que actúan en ramas de alta composición orgánica del capital se apropian una parte de la plusvalía creada en las ramas en que los capitales tienen una composición orgánica baja. Por tanto, los obreros no son explotados solamente por los capitalistas para quienes trabajan, sino por toda la clase capitalista en su conjunto. Toda ella está interesada en que se eleve el grado de explotación de los obreros, ya que eso significa incrementar la cuota media de ganancia. Como Marx señala, la cuota media de ganancia depende del grado de explotación de todo el trabajo por todo el capital.

La ley de la cuota media de ganancia expresa, de una parte, las contradicciones y la competencia entre los capitalistas industriales por el reparto de la plusvalía y, de otra, el profundo antagonismo entre las dos clases enemigas: la burguesía y el proletariado. Atestigua que, en la sociedad capitalista, la burguesía, como clase, se contraponen al proletariado en su conjunto y que la lucha por los intereses parciales de los obreros o de grupos sueltos de obreros, la lucha con algunos capitalistas por separado, no puede en modo alguno conducir a un cambio radical en la situación de la clase obrera. Esta sólo podrá sacudirse el yugo del capital mediante el derrocamiento de la burguesía como clase, mediante la destrucción del propio sistema de la explotación capitalista.

Tendencia decreciente de la cuota de ganancia.

A medida que se desarrolla el capitalismo va ascendiendo constantemente la composición orgánica del capital. Todo industrial suelto, sustituyendo cada vez más a los obreros por máquinas, abarata la producción, da mayor salida a sus mercancías y busca una superganancia. Pero, al generalizarse los adelantos técnicos de las diferentes empresas, se eleva en la mayoría de éstas la composición orgánica del capital, lo que determina un descenso de la cuota media de ganancia.

En el mismo sentido actúa el desarrollo más rápido del capital fijo en relación con el circulante, que hace más lenta la rotación de todo el capital.

Los capitalistas, al elevar la técnica, aspiran a percibir las ganancias más altas que pueden; pero, como resultado de sus esfuerzos, se produce algo que ninguno de ellos quería: la baja de la cuota de ganancia.

¹ Karl Marx, *Das Kapital*, libro III, pág. 193, Dietz Verlag, Berlín, 1933.

Volvamos al ejemplo anterior. El conjunto de los tres capitales, equivalente a 300 unidades, lo forman 240 unidades de capital constante y 60 de capital variable. Con una cuota de plusvalía del 100 por 100, se producirán 60 unidades de plusvalía y la cuota de ganancia será del 20 por 100. Supongamos que en veinte años el importe total de los capitales aumenta de 300 a 500 unidades. A la par con ello, y por virtud del progreso de la técnica, se ha elevado la composición orgánica del capital. Las 500 unidades se componen de 425 unidades de capital constante y 75 de capital variable. En tal caso, y suponiendo que se mantenga la cuota de plusvalía anterior, se producirán 75 unidades de plusvalía. La cuota de plusvalía pasará a ser, por consiguiente, $\frac{75}{500} \cdot 100 = 15$ por 100. El volumen de la plusvalía ha aumentado de 60 unidades a 75, pero la cuota de plusvalía ha descendido del 20 al 15 por 100.

Por tanto, al elevarse la composición orgánica del capital, desciende la cuota media de ganancia. Al mismo tiempo, se da una serie de factores que contrarrestan el descenso de la cuota de ganancia.

En primer lugar, crece la explotación de la clase obrera. El desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo, cuyo exponente es la elevación de la composición orgánica del capital, conduce, a la par con ello, al ascenso de la cuota de plusvalía. Esto hace que la cuota de ganancia descienda más lentamente que si la cuota de plusvalía permaneciera invariable.

En segundo lugar, el progreso técnico, al elevar la composición orgánica del capital, engendra el paro forzoso, el cual presiona sobre el mercado de trabajo. Esto permite al industrial disminuir los salarios, colocándolos considerablemente por debajo del valor de la fuerza de trabajo.

En tercer lugar, a medida que aumenta la productividad del trabajo, disminuye el valor de los medios de producción: máquinas, equipo industrial, materias primas, etc. Esto amortigua el alza en la composición orgánica del capital y, por consiguiente, contrarresta el descenso de la cuota de ganancia.

Supongamos que el patrono obliga al obrero, que antes trabajaba en 5 telares, a trabajar en 20. Pero el aumento de la productividad del trabajo en la construcción de maquinaria ha hecho bajar a la mitad el valor de los telares. Como resultado de ello, los 20 telares no valen ahora el cuádruplo de lo que antes valían los 5, sino el doble solamente. Esto hace que la parte del capital constante por cada obrero se duplique solamente, en vez de cuadruplicarse.

En cuarto lugar, contrarresta el descenso de la cuota media de ganancia la economía de capital constante que los capitalistas logran a costa de la salud y la vida de los obreros. Con el fin de incrementar sus ganancias, los patronos obligan a los obreros a trabajar en locales reducidos, sin la suficiente ventilación, y economizan todo lo que pueden en las instalaciones necesarias según la técnica de seguridad del trabajo. Esta cicatería de los capitalistas arruina la salud de los obreros, origina una cantidad enorme de accidentes del trabajo y el aumento de la mortalidad en el seno de la clase obrera.

En quinto lugar, contiene el descenso de la cuota de ganancia la falta de equivalencia del cambio en el comercio exterior, en virtud de la cual los industriales de los países capitalistas desarrollados obtienen superganancias mediante la exportación de sus mercancías a las colonias.

Todos estos factores de signo contrario no impiden, sino que, simplemente, amortiguan el descenso de la cuota de ganancia, convirtiéndolo en una tendencia. Por tanto, la elevación de la composición orgánica del capital trae como consecuencia inevitable la ley de la tendencia decreciente de la cuota general (o media) de ganancia.

El descenso de la cuota de ganancia no significa que disminuya el volumen de la ganancia, es decir, el conjunto total de la plusvalía producida por la clase obrera. Al contrario, el volumen de la ganancia crece, tanto con el aumento de la cuota de plusvalía como por efecto del incremento del número total de obreros explotados por el capital. Así, por ejemplo, el total de los beneficios de la industria en los Estados Unidos, según los datos oficiales de los censos industriales, fue, en 1859, de 316 millones de dólares; en 1869, de 516 millones; en 1879, de 660 millones; en 1889, de 1.513 millones, y en 1899, de 2.245 millones.

Los capitalistas tratan de amortiguar al máximo la tendencia decreciente de la cuota de ganancia, reforzando la explotación de los obreros. Ello conduce a la agudización de las contradicciones entre el proletariado y la burguesía.

La ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia recruce la lucha librada en el seno de la burguesía misma por el reparto de la masa general de la ganancia.

En su avidez por obtener ganancias más altas, los capitalistas procuran invertir sus capitales en los países atrasados, donde la mano de obra es más barata y la composición orgánica del capital más baja que en los países de industria altamente desarrollada, y se lanzan a la explotación redoblada de los pueblos de estos países. Ello agudiza todavía más las contradicciones entre los países capitalistas desarrollados y los rezagados, entre las metrópolis y las colonias.

Además, para mantener los precios en un nivel alto, los patronos

se asocian en organizaciones de diversas clases. Por este medio, tratan de obtener elevados beneficios.

Por último, en su aspiración por compensar el descenso de la cuota de ganancia con el incremento de su volumen, los capitalistas aumentan el volumen de la producción más allá de los límites de la demanda solvente. Y esto hace que, en los tiempos de crisis, se manifiesten de un modo especialmente agudo las contradicciones determinadas por la tendencia decreciente de la cuota de ganancia.

La ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia es uno de los claros exponentes de la limitación histórica del modo capitalista de producción. Al agudizar las contradicciones capitalistas, esta ley revela palpablemente cómo, al llegar a cierta fase, el régimen burgués se convierte en un obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas.

RESUMEN

1. La ganancia es la plusvalía tomada en relación con el capital invertido en la producción y que se manifiesta al exterior como si la hubiese engendrado todo el capital. La cuota de ganancia es la proporción del volumen de plusvalía producida respecto de todo el capital, expresada en tanto por ciento.

2. La competencia dentro de una rama de producción hace que los precios de las mercancías de la misma clase se determinen, no por el valor individual, sino por el valor social de estas mercancías. La competencia entre varias ramas de producción hace que los capitales emigren de una rama a otra y que se establezca dentro de los marcos de toda la producción capitalista una cuota media de ganancia. Sobre la base de la ley de la cuota media de ganancia se distribuyen el trabajo y los medios de producción entre las diversas ramas de la economía capitalista.

3. Como resultado de la nivelación de la cuota de ganancia, las mercancías no se venden por su valor, sino por el precio de producción. Precio de producción es el que equivale a los gastos de producción de la mercancía más la ganancia. El precio de producción no es más que una modalidad del valor. La suma de los precios de producción equivale a la suma de los valores de todas las mercancías; al variar el valor de las mercancías, varía también el precio de producción.

4. Con el desarrollo del capitalismo, y a medida que se eleva la composición orgánica del capital, la cuota de ganancia tiende a descender. Al mismo tiempo, aumenta constantemente el volumen de las ganancias. La ley de la tendencia decreciente de la cuota media de ganancia conduce a la agudización de las contradicciones del capitalismo.

CAPITULO XII

COMERCIO, CRÉDITO Y CIRCULACIÓN MONETARIA

La ganancia comercial y su origen.

El capital comercial y el usurario precedieron históricamente al capital industrial. Bajo el modo capitalista de producción, las dos primeras formas de capital pierden su anterior independencia, para convertirse en servidoras del capital industrial. Esto hace que el capital comercial y el capital dado a interés, tal como existen bajo el capitalismo, se distinguan esencialmente de sus formas precapitalistas.

Ya hemos dicho que el capital industrial recorre, en su ciclo, tres formas consecutivas: la monetaria, la productiva y la mercantil, que se distinguen entre sí por sus respectivas funciones. Al alcanzar cierto grado de desarrollo, estas formas funcionales del capital industrial se disocian y adquieren carácter independiente. El capital comercial, o sea el capital del comerciante, y el capital de préstamo, es decir, el del banquero, se desglosan del capital industrial. Se forman así, en el seno de la clase capitalista, tres grupos copartícipes en la apropiación de la plusvalía: los industriales, los comerciantes y los banqueros.

El capital comercial funciona en la esfera de la circulación, donde no se produce plusvalía. ¿De dónde sale, entonces, la ganancia del comerciante? Si el propio capitalista industrial tuviera que ocuparse de realizar sus mercancías, se vería obligado a invertir una parte de su capital en instalar locales, en pagar sueldos a dependientes y empleados y en otros gastos relacionados con el comercio. Necesitaría, para ello, aumentar las proporciones del capital desembolsado o, sin incrementar este capital, reducir el volumen de la producción. Tanto en uno como en otro caso, disminuirían sus ganancias. El industrial prefiere vender sus mercancías a un intermediario, el capitalista comercial, quien se encarga de hacerlas llegar a los consumidores. Al transferir a otro las operaciones relacionadas con la realización de las mercancías, el capitalista industrial acelera la rotación de su capital, lo que le ayuda a elevar la ganancia. Ello le “permite ceder al comerciante, con ventajas para sí, cierta parte de sus propias ganancias. El industrial vende las mercancías al comerciante por un precio inferior al precio de producción. El capitalista comercial las vende al consumidor por el precio de producción y obtiene una ganancia. La ganancia comercial es la parte de la plusvalía que el industrial cede al comerciante encargado de realizar sus mercancías.

El trabajo del personal asalariado que interviene en la realización de las mercancías, es decir, en la conversión de éstas en dinero y del dinero nuevamente en mercancías, no crea valor ni plusvalía, pero permite al capitalista comercial apropiarse una parte de la plusvalía

creada en la producción. “Así como el trabajo no retribuido del obrero crea directamente plusvalía para el capital productivo, el trabajo no retribuido del personal asalariado del comercio hace al capital comercial participe de esa plusvalía”.¹ Los trabajadores del comercio se hallan sometidos a la explotación de los capitalistas comerciales lo mismo que los obreros, que producen las mercancías y son explotados por los industriales.

Para la realización de una determinada masa de mercancías, el comerciante necesita desembolsar por cierto tiempo un capital de magnitud adecuada, del que aspira a sacar la mayor ganancia posible. Si la cuota de la ganancia comercial es inferior a la cuota media de ganancia, la actividad comercial no resulta ventajosa, y los comerciantes desplazan sus capitales a la industria, a la agricultura o a otra rama cualquiera de la economía. Y, a la inversa, una cuota alta de ganancia comercial atrae el capital industrial al comercio. La competencia entre los capitalistas hace que el nivel de la ganancia comercial la determine la cuota media de ganancia, considerada ésta en relación con el capital global, en el que se incluye el que funciona en la esfera de la circulación.

La forma de la ganancia comercial encubre la verdadera fuente de incremento del capital más aún que la forma de la ganancia industrial. El capital del comerciante no participa en la producción. La fórmula del movimiento del capital comercial es: $D - M - D'$. Desaparece aquí, como vemos, la fase del capital productivo, y se rompen los nexos externos con la producción. Se sugiere la engañosa apariencia de que la ganancia brota del mismo comercio, mediante un recargo sobre el precio, es decir, vendiendo las mercancías a un precio mayor que el de producción. En realidad, sucede a la inversa: el industrial vende sus mercancías al comerciante a menos del precio de producción, y con ello le cede una parte de su ganancia, que el comerciante se encarga de realizar vendiendo las mercancías al consumidor al precio de producción.

El capital comercial no se limita a participar en la realización de la plusvalía creada en la producción, sino que, además, explota complementariamente a los trabajadores en la esfera del consumo. Marx calificaba el comercio capitalista de fraude legal. En su afán de obtener una ganancia adicional, el capitalista comerciante sube los precios por todos los medios, engaña al comprador todo lo que puede en el peso y la medida, le vende mercancías defectuosas y adulteradas.

¹ Karl Marx, *Das Kapital*, Libro III, pág. 325, Dietz Verlag, Berlin, 1953.

Una de las fuentes de la ganancia comercial es la explotación a que el capital comercial somete a los pequeños productores de mercancías. El capital comercial obliga a los campesinos y artesanos a venderle a precio elevado los productos de su trabajo y a comprarle a alto precio los aperos, las herramientas, las materias primas y los materiales.

De 1913 a 1934, la participación de los intermediarios en los precios al por menor de los productos agrícolas aumentó en los Estados Unidos del 54 al 63 por 100.

Todo esto viene a reforzar la depauperación de los trabajadores y agudiza más aún las contradicciones del capitalismo.

Los gastos de circulación.

El proceso de la circulación capitalista de las mercancías requiere determinados desembolsos. Estos desembolsos invertidos en la esfera de la circulación de las mercancías son los gastos de circulación.

Hay que distinguir dos clases de gastos capitalistas en la esfera comercial: primero, los gastos netos de circulación, directamente enlazados con el proceso de compraventa de las mercancías y con las particularidades del régimen capitalista; segundo, los gastos impuestos por la necesidad de proseguir, en la esfera de la circulación, el proceso de producción de las mercancías.

Los gastos netos constituyen la parte aplastante y sin cesar creciente de los gastos de circulación en el comercio capitalista. Figuran entre ellos los desembolsos relacionados con la conversión de las mercancías en dinero y de éste en mercancías. Entran en esta categoría los gastos determinados por la competencia y la especulación, las partidas de gastos de propaganda, la mayor parte de los desembolsos hechos para pagar el trabajo del personal comercial, para llevar la contabilidad y la correspondencia, sostener las oficinas comerciales, etc. Los gastos netos de la circulación, como ha demostrado Marx, no añaden a la mercancía ningún valor. Se hacen a cuenta directa del valor total producido en la sociedad, y los capitalistas los cubren a cuenta del volumen general de la plusvalía producida por el trabajo de la clase obrera. El incremento de los gastos netos de circulación indica el aumento del despilfarro bajo el capitalismo. En la inmensa mayoría de los casos, la propaganda capitalista se destina, en un grado u otro, a engañar al comprador.

En los Estados Unidos, solamente los gastos de propaganda contabilizados ascendieron en 1934 a 1.600 millones de dólares, y en 1940 a 2.100 millones. En diez años, de 1940 a 1950, los gastos de propaganda experimentaron en los Estados Unidos un nuevo aumento de 2,7 veces.

Con el desarrollo del capitalismo y la agudización de las dificultades para la realización de las mercancías, se crea un gigantesco aparato comercial, con gran número de eslabones. Antes de llegar al consumidor, las mercancías pasan por las manos de todo un ejército de comerciantes, especuladores, revendedores y comisionistas.

Los gastos impuestos por la necesidad de proseguir en la esfera de la circulación el proceso de producción de las mercancías comprenden los desembolsos necesarios para el acabado, el transporte y el embalaje de las mercancías, los cuales son imprescindibles para la sociedad y no dependen de las particularidades de la economía capitalista. Los productos sólo pueden considerarse aptos para el consumo cuando han llegado hasta el consumidor. Los gastos de acabado, transporte y embalaje elevan proporcionalmente el valor de producción de las mercancías. El trabajo que los obreros invierten en estas operaciones transfiere a las mercancías el valor de los medios de producción invertidos y agrega nuevo valor al valor de aquéllas.

La anarquía de la producción capitalista y las crisis, la competencia, y la especulación determinan la acumulación de reservas gigantes, excesivas, de mercancías, que alargan y obstruyen los canales de la circulación, lo que trae consigo enormes gastos improductivos. La propaganda capitalista impone la necesidad de presentar las mercancías con un embalaje superfino y caro. De este modo, una parte cada vez mayor de gastos de transporte, conservación y embalaje de las mercancías va convirtiéndose en gastos netos, determinados por las particularidades propias del régimen capitalista. El incremento constante de los gastos de circulación es uno de los exponentes del aumento del parasitismo en la sociedad burguesa. Los gastos del comercio capitalista gravitan pesadamente sobre los trabajadores en la esfera del consumo.

En los Estados Unidos, los gastos de circulación representaban en 1929 el 31 por 100, y en 1935 el 32,8 por 100; en la actualidad son todavía mayores. En los países capitalistas de Europa, estos gastos representan aproximadamente la tercera parte del total de la circulación mercantil al por menor.

Formas de comercio capitalista.

Bolsas de comercio.

Al incrementarse la producción y circulación capitalistas, se desarrollan también las formas del comercio al por mayor y al por menor. Comercio al por mayor es el comercio entre los industriales y las empresas comerciales; comercio al por menor, la venta directa de las mercancías a la población.

En el comercio, al igual que en la industria, se dan la concentración

y la centralización del capital. El desplazamiento de los pequeños y medios capitalistas por los grandes se opera tanto en el comercio al por mayor como en el comercio al por menor. En éste, la concentración de los capitales se efectúa principalmente bajo la forma de la apertura de grandes almacenes generales y especiales. Los almacenes generales venden toda clase de mercancías; los especiales se dedican a una clase de mercancías solamente, por ejemplo; calzado o confecciones.

La producción de mercancías homogéneas permite al comerciante organizar el comercio al por mayor a base de muestras. Las mercancías corrientes homogéneas (algodón, fibra de lino, metales ferrosos y no ferrosos, caucho, cereales, azúcar, café, etc.) se venden y compran en las bolsas de comercio a base de los patrones y muestras establecidos.

La bolsa de comercio es un tipo especial de mercado en qué se compran y venden mercancías corrientes y homogéneas, y donde se concentran la oferta y la demanda de estas mercancías para países enteros y, a menudo, para todo el mercado capitalista mundial.

Las mercancías objeto de estas transacciones bursátiles entre capitalistas no pasan directamente de unas manos a otras. Las transacciones se efectúan, por lo general, con fijación de plazos: el vendedor se obliga a poner a disposición del comprador determinada cantidad de mercancías dentro del término convenido. Por ejemplo, en primavera se cierran los tratos para la entrega del algodón de la cosecha futura, antes de haberse sembrado. Al concertar una operación de bolsa, el vendedor cuenta con que el precio de la mercancía vendida habrá bajado al cumplirse el plazo de su entrega y se beneficiará con la diferencia, mientras que el comprador, por el contrario, especula con el alza del precio. Muchas veces, los que venden en bolsa no disponen de las mercancías vendidas, y los compradores, por su parte, no las necesitan. Las bolsas de comercio son, por tanto, centros de un comercio especulativo. Los especuladores venden y compran el derecho de propiedad de mercancías con las que no tienen nada que ver. La especulación va inseparablemente unida a todo el sistema del comercio capitalista, porque no se propone satisfacer las necesidades de la sociedad, sino extraer ganancias. Con el comercio especulativo se lucran principalmente los grandes capitalistas. Este tipo de comercio arruina a una parte considerable de patronos pequeños y medios.

En los países burgueses es muy frecuente el comercio a crédito o de venta a plazos. Este tipo de comercio coloca a menudo al consumidor corriente en el trance de que, no pudiendo cubrir a tiempo los

compromisos, se vea obligado a pagar con sus bienes. Los capitalistas recurren con frecuencia al comercio a crédito para dar salida a las mercancías defectuosas y que llevan ya largo tiempo almacenadas.

El comercio exterior.

Como ya hemos dicho, el paso al capitalismo va unido a la creación del mercado mundial. Lenin indica que el capitalismo surge como resultado de una “circulación de mercancías ampliamente desarrollada, que rebasa los límites del Estado. Por eso no es posible imaginarse, ni existe, una nación capitalista sin comercio exterior”.² En el curso de desarrollo de la circulación mercantil y al rebasar ésta los límites de los mercados nacionales, se ensancha el mercado exterior capitalista. La ampliación del comercio mundial refleja de por sí el desarrollo de la división internacional del trabajo, vinculada al incremento de las fuerzas productivas. Pero, para los capitalistas, el comercio exterior es un medio de incrementar los beneficios. En su avidez de ganancias, los capitalistas buscan sin cesar nuevos mercados de venta y nuevas fuentes de materias primas. La limitación del mercado interior, a consecuencia del empobrecimiento de las masas, y la apropiación por los grandes capitalistas de las fuentes interiores de materias primas, los espolean a instaurar su dominación sobre los mercados de fuera y realzan la importancia del comercio exterior.

Sólo al llegar la época del capitalismo, alcanza el comercio exterior un vasto desarrollo. En cien años, de 1800 a 1900, el giro del comercio mundial aumentó en más de doce veces y media: de 1.500 millones a 18.900 millones de dólares. En los tres decenios siguientes creció en más de tres veces y media, llegando en 1929 a 68.600 millones de dólares.

El comercio exterior es fuente de nuevas ganancias para los capitalistas de los países burgueses más desarrollados, ya que los artículos industriales encuentran salida en los países atrasados a precios relativamente más altos, al paso que las materias primas se adquieren allí a precios más bajos. El comercio exterior es uno de los medios empleados para el sojuzgamiento económico de los países atrasados por los países burgueses de mayor desarrollo y contribuye a ensanchar las esferas de influencia de las potencias capitalistas.

Así, por ejemplo, la Compañía inglesa de las Indias Orientales saqueó la India durante más de 250 años (desde 1600 hasta 1858). Como resultado de esta voraz explotación de la

² V. I. Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, pág. 43, ed. española, Moscú, 1950.

población local por la Compañía de las Indias Orientales, se convirtieron en páramos muchas provincias de la India: nadie cultivaba los campos, las tierras se cubrieron de maleza, y la población iba extinguiéndose.

Forman el comercio exterior la exportación y la importación de mercancías. La correlación entre el total de los precios de las mercancías exportadas en un determinado período de tiempo —en un año, supongamos— por un determinado país y el de las que importa en el mismo plazo, forma su balanza comercial. Si las exportaciones sobrepasan a las importaciones, se dice que la balanza comercial es activa; en el caso contrario, se dice que es pasiva.

El país que tiene una balanza comercial pasiva necesita cubrir el déficit recurriendo a fuentes tales como sus reservas oro, los ingresos derivados del transporte de mercancías de otros países, los procedentes de la inversión de capitales en el extranjero y, por último, a los empréstitos exteriores.

La balanza comercial no revela todas las formas de las relaciones económicas entre los países. Una expresión más completa de estas relaciones mutuas nos la ofrece la balanza de pagos. Balanza de pagos es la relación entre el total de los pagos que un país cualquiera tiene que hacer a otro y los que de él tiene que recibir.

El carácter de los nexos económicos entre los países determina también la política de comercio exterior de los países capitalistas. En la época del capitalismo premonopolista se delinearon los dos tipos fundamentales de política comercial: la política del comercio libre (librecambio) y la de protección a la industria nacional (proteccionismo), principalmente mediante la imposición de altos aranceles aduaneros a las mercancías importadas.

El capital de préstamo.

Lo mismo que el capital mercantil cobra existencia independiente bajo la forma de capital comercial, el capital monetario adquiere existencia propia bajo la forma de capital de préstamo.

En el proceso de la rotación del capital, se forma en manos del capitalista industrial, en determinados momentos, un capital monetario libre, que no encuentra empleo en su empresa. Por ejemplo, cuando el capitalista acumula un fondo de amortización, destinado a restaurar las partes consumidas del capital fijo, reúne cierta suma de dinero temporalmente libre. Sólo al cabo de varios años se invierten estas sumas en nuevo equipo, en nuevas máquinas. Si el industrial vende todos los meses las mercancías elaboradas y compra las materias

primas dos veces al año, supongamos, se encontrará con una cantidad de dinero libre durante cinco meses. Es éste un capital inactivo, es decir, un capital que no rinde ganancias.

En otros momentos, en cambio, el capitalista se encuentra necesitado de dinero; así ocurre, por ejemplo, cuando necesita comprar materias primas, sin haber logrado aún vender las mercancías elaboradas. Al tiempo que un patrono se halla temporalmente sobrado de capital monetario, otro se ve necesitado de él. Ávido de ganancia, el capitalista aspira a que cada partícula de su capital le proporcione ingresos. Y, para lograrlo, presta su dinero libre, es decir, concede a otros capitalistas el uso temporal de su dinero.

Capital de préstamo es el capital monetario que el dueño concede temporalmente a otro capitalista a cambio de cierta remuneración. El rasgo distintivo del capital de préstamo es que quien lo aplica a la producción no es el capitalista al cual pertenece. La posibilidad de obtener dinero a préstamo exime al capitalista industrial de la necesidad de mantener inactivas importantes reservas en dinero. Los préstamos en dinero permiten al industrial extender su producción, aumentar el número de obreros y, consiguientemente, elevar las proporciones de la plusvalía obtenida.

En concepto de remuneración por el capital monetario puesto a su disposición, el industrial paga al dueño de este capital una determinada suma, llamada interés. Interés es la parte de la ganancia que el capitalista industrial entrega al capitalista de quien recibe el préstamo a cambio de la concesión de éste. La fuente del interés es la plusvalía. Capital de préstamo es el capital que produce interés.

El movimiento del capital de préstamo se basa íntegramente en el movimiento del capital industrial. El capital entregado a préstamo se emplea en la producción con el fin de extraer plusvalía. Por eso, el capital de préstamo, como cualquier otro capital, expresa, ante todo, las relaciones de producción entre los capitalistas y los obreros a quienes explotan. Pero, al mismo tiempo, el capital de préstamo expresa directamente las relaciones entre dos grupos de capitalistas: de una parte, los capitalistas monetarios; de la otra, los capitalistas en funciones (industriales y comerciantes).

La fórmula del movimiento del capital de préstamo es: $D - D'$. Aquí, desaparece no sólo la fase del capital productivo, sino también la del capital mercantil. Parece como si la fuente de los ingresos no fuese la plusvalía creada mediante la explotación de los obreros en la esfera de la producción, sino el dinero mismo. El hecho de que el capital de préstamo rinda ingresos se presenta como si fuese una propiedad del dinero tan

natural como la del árbol frutal de dar frutos. El fetichismo característico de las relaciones capitalistas alcanza aquí su punto culminante.

El dueño del capital monetario pone su capital temporalmente a disposición del capitalista industrial, quien lo emplea en la producción con el fin de apropiarse plusvalía. Por tanto, se opera el divorcio entre la propiedad del capital y el empleo del capital en la producción; el capital como propiedad se separa del capital como función.

*El interés y la ganancia del patrono.
La cuota de interés y su tendencia decreciente.*

El industrial cede al capitalista monetario una parte de su ganancia en forma de interés. Por consiguiente, la ganancia media se desdobra en dos partes. La parte de la ganancia media que le queda al capitalista industrial se llama ganancia del patrono.

Si la forma del interés sugiere la apariencia engañosa de que el interés es un fruto natural de la propiedad-capital, la forma de la ganancia del patrono engendra la ilusión de que esta ganancia representa la remuneración debida al “trabajo” del capitalista en funciones, por dirigir y vigilar en su empresa el trabajo de los obreros asalariados. En realidad, la ganancia del patrono, como el interés, nada tiene que ver con el trabajo de dirigir la producción, sino que constituye una parte de la plusvalía apropiada gratuitamente por el capitalista.

La proporción en que la ganancia media se reparte entre la ganancia del patrono y el interés depende de la correlación entre la oferta y la demanda de capital de préstamo, del estado en que se halle el mercado de capitales monetarios. Cuanto mayor sea la demanda de capital monetario, suponiendo que las demás condiciones permanezcan estables, más alta será la cuota de interés. Se llama cuota de interés a la relación que guarda la suma pagada en concepto de interés respecto del capital en dinero prestado. En condiciones ordinarias, el límite superior de la cuota de interés es la cuota media de ganancia, por cuanto el interés es una parte de la ganancia. Por regla general, la cuota de interés es considerablemente más baja que la cuota media de ganancia.

Al desarrollarse el capitalismo, la cuota de interés tiende a decrecer. Esto obedece a dos causas: en primer lugar, a la acción de la ley de la tendencia decreciente de la cuota media de ganancia, ya que ésta constituye el límite superior de las fluctuaciones de la cuota de interés; en segundo lugar, al hecho de que, con el desarrollo del capitalismo, el volumen de los capitales de préstamo crece más rápidamente que su

demanda. Una de las causas del crecimiento de los capitales de préstamo es el incremento entre la burguesía del grupo de los rentistas, es decir, de los capitalistas dueños de capital monetario que no ejercen actividades como patronos, lo que constituye otro exponente de la intensificación del parasitismo en la sociedad burguesa. Contribuye al incremento de los capitales de préstamo la centralización de los medios monetarios vacantes en los bancos y cajas de ahorro.

La tasa de interés en préstamos a corto plazo era, en el mercado de dinero de los Estados Unidos, en los años de 1866 a 1880, del 3,6 (tasa más baja) al 17 (tasa más alta); en 1881-1900, del 2,63 al 9,75; en 1901-1920, del 2,98 al 8,0, y en 1921-1935, del 0,75 al 7,81.

Formas de crédito. Los bancos y sus operaciones.

El crédito capitalista es la forma de movimiento del capital de préstamo. Por medio del crédito se convierte en capital de préstamo el capital monetario temporalmente inactivo. El capitalismo conoce dos formas de crédito: el comercial y el bancario.

Crédito comercial es el que se abren unos a otros los capitalistas en funciones (es decir, los industriales y comerciantes), al ser realizadas sus mercancías. El industrial, deseoso de acelerar la rotación de su capital, que se encuentra bajo la forma de mercancías, vende éstas a crédito a otro industrial o comerciante al por mayor, quien, a su vez, se las revende a crédito a un comerciante al por menor. Los capitalistas se valen del crédito comercial para comprar y vender las materias primas, el combustible, el equipo, las máquinas, y también los artículos de consumo. Generalmente, el crédito comercial es a corto plazo, por varios meses solamente. El instrumento del crédito comercial es la letra de cambio. Letra de cambio es un documento de deuda por el que el deudor se obliga a pagar en determinado tiempo la suma de dinero que corresponde a la mercancía comprada. Al vencer el plazo, el comprador que ha librado la letra tiene que abonarla en dinero contante. Por tanto, el crédito comercial se halla vinculado a las transacciones mercantiles. A consecuencia de ello, es la base del sistema de crédito capitalista.

Crédito bancario es el crédito que los capitalistas monetarios (los banqueros) abren a los capitalistas en funciones. A diferencia del crédito comercial, no se abre a cuenta del capital empleado en la producción o en la circulación, sino a cuenta del capital monetario inactivo y del temporalmente libre, que busca empleo. El crédito bancario lo conceden los bancos. Banco es la empresa capitalista que negocia con capitales monetarios y que sirve de mediador entre los acreedores y los prestatarios. Los bancos, de una parte, concentran los capitales

e ingresos libres e inactivos y, de otra, ponen los capitales monetarios a disposición de los capitalistas en funciones, de los industriales y comerciantes.

La inmensa mayoría de los capitales de que disponen los bancos son de propiedad ajena y se hallan sujetos a devolución. Pero son muy pocos los depositantes que, en un momento dado, reclaman la devolución de sus depósitos. En la mayoría de los casos, los fondos retirados se compensan y cubren con la entrada de nuevos depósitos. La situación cambia radicalmente al producirse ciertas conmociones, una crisis o una guerra. En estos casos, los depositantes acuden de golpe a las ventanillas del banco, reclamando la devolución del dinero ingresado. Generalmente, el banco sólo tiene en sus cajas una cantidad relativamente pequeña de dinero, para pagar, a quienes reclaman la restitución de sus depósitos. La inmensa mayoría de los depósitos se emplea para conceder préstamos.

Las operaciones de los bancos se dividen en pasivas y activas.

Son pasivas las operaciones por medio de las cuales el banco ingresa dinero o efectos en sus cajas. La más importante de estas operaciones es la aceptación de depósitos. Estos se reciben en diferentes condiciones: unos con fijación de plazo y otros sin plazo alguno. Los depósitos sin plazo debe reintegrarlos el banco tan pronto como el depositante los reclame; en cambio, los que tienen un tiempo marcado sólo son reintegrables al cumplirse el plazo. Estos son, por tanto, más favorables para el banco.

Operaciones activas son aquellas por medio de las cuales el banco concede recursos monetarios en concepto de préstamo. Una de estas operaciones es el descuento de letras. El industrial que vende sus mercancías a crédito entrega al banco las letras de cambio recibidas del comprador, y el banco le abona inmediatamente la cantidad señalada en ellas, descontando un determinado interés. Al vencer las letras, éstas son pagadas, no al industrial, sino al banco. Mediante esta operación, se entrelazan el crédito comercial y el bancario. Entre las operaciones bancarias activas figura también la concesión de créditos con diferentes garantías: con prenda de mercancías o de títulos de crédito o mediante la entrega de documentos mercantiles. Finalmente, los bancos hacen inversiones directas de capital en estas o las otras empresas, con carácter de crédito a largo plazo.

Por tanto, el banquero es un comerciante en capitales monetarios. En las operaciones pasivas, paga un interés; en las activas, lo cobra. El banco recibe dinero a préstamo por una tasa baja de interés y percibe un interés alto por el que él presta. La fuente de las ganancias del banco es la diferencia entre el interés que percibe por los presta-

mos que hace y el que abona por los depósitos. Con esta diferencia, cubre los desembolsos para efectuar sus operaciones, que entran en la categoría de los gastos netos de circulación. La suma restante constituye la ganancia del banco. El mecanismo de la competencia capitalista se encarga de nivelar espontáneamente estas ganancias con la cuota media de ganancia sobre el capital propio. El trabajo del personal asalariado del banco no crea valor ni plusvalía, pero permite al banquero apropiarse una parte de la plusvalía creada en la producción. Los trabajadores bancarios sufren, por tanto, la explotación de los banqueros.

Los bancos ejercen el papel de centros de pagos. Toda empresa que ingresa dinero u obtiene un préstamo tiene en el banco su cuenta corriente. El banco entrega dinero de la cuenta corriente mediante un documento llamado cheque. El banco actúa, pues, como cajero de muchas empresas. Esto permite realizar numerosas operaciones sin movimiento de fondos. El capitalista A, que ha vendido mercancías al capitalista B, recibe de él un cheque contra el banco en que ambos tienen cuenta corriente. El banco registra la operación, cargando la suma en la cuenta corriente de B y abonándola en la de A. Las empresas suelen tener cuenta corriente en diversos bancos. En los centros más importantes, los bancos crean cámaras especiales de compensación, donde se compensan mutuamente, en parte considerable, los cheques que ingresan, procedentes de muchos bancos. La circulación de los cheques y letras de cambio reduce la necesidad de dinero contante.

Bajo el capitalismo existen tres tipos de bancos: bancos comerciales, bancos hipotecarios y bancos de emisión. Los bancos comerciales abren crédito a los industriales y comerciantes, sobre todo mediante la concesión de préstamos a corto plazo. En estas operaciones, desempeña importante papel el descuento de letras. Estos créditos se abren principalmente a cuenta de los depósitos.

Los bancos hipotecarios conceden préstamos a largo plazo con garantía de bienes inmuebles (tierras, casas y otros edificios). La aparición y la actividad de los bancos hipotecarios se hallan íntimamente relacionadas con el desarrollo del capitalismo en la agricultura, con la explotación de los campesinos por los banqueros. Análogos a esta clase de bancos son los bancos agrícolas, que conceden préstamos a largo plazo para fines de producción.

Los bancos de emisión están autorizados para emitir dinero fiduciario o billetes de banco. Desempeñan una función especial los bancos centrales de emisión, que concentran las re-

servas oro del país y poseen el monopolio de emisión de billetes de banco. Generalmente, los bancos centrales no realizan operaciones con industriales o comerciantes sueltos, sino que conceden préstamos a los bancos comerciales, quienes, a su vez, se entienden con los patronos. Los bancos centrales de emisión son, por consiguiente, bancos de los bancos.

Mediante la concentración de las operaciones de préstamo y de pago, los bancos contribuyen a acelerar la rotación de los capitales y a reducir los gastos de la circulación monetaria. Al mismo tiempo, la actividad de los bancos facilita la centralización del capital, el desplazamiento de los capitalistas pequeños y medios, y viene a reforzar la explotación de los obreros y el despojo de los artesanos y trabajadores a domicilio. Los préstamos hipotecarios arruinan a los campesinos, pues el pago de los intereses absorbe gran parte de sus ingresos y conduce a la decadencia de su economía. El pago de las deudas lleva a menudo a la venta de los bienes y de las tierras de los campesinos que caen bajo la férula de los bancos.

Los bancos, al concentrar todos los capitales monetarios de la sociedad y actuar como mediadores del crédito, constituyen un aparato sui generis para la distribución espontánea de los recursos entre las diversas ramas de la economía. Esa distribución no se lleva a cabo en interés de la sociedad ni en consonancia con sus necesidades, sino en interés de los capitalistas. El crédito contribuye al incremento de la producción, pero este incremento choca una y otra vez contra los estrechos marcos de la demanda solvente. El crédito y los bancos fomentan el progreso de la socialización del trabajo, pero el carácter social de la producción entra en conflicto cada vez más agudo con la forma privada capitalista de la apropiación. Por tanto, el desarrollo del crédito agudiza las contradicciones del modo capitalista de producción y acentúa su anarquía.

Las sociedades anónimas. El capital ficticio.

La inmensa mayoría de las grandes empresas de los países capitalistas contemporáneos adoptan la forma de sociedades anónimas. Las sociedades anónimas surgieron a comienzos del siglo XVII, pero no llegaron a extenderse en gran escala hasta la segunda mitad del XIX.

La sociedad anónima es una forma de empresa cuyo capital se reúne por las aportaciones de los socios, que poseen un determinado número de acciones, representativas de la suma invertida por cada uno de ellos. La acción es un título que da a su poseedor derecho a participar en la distribución de las ganancias de la empresa en proporción a la suma registrada en ella.

La ganancia percibida por el poseedor de la acción se llama dividendo. Las acciones se compran y venden a determinado precio, que recibe el nombre de cotización.

El capitalista que compra acciones podría depositar su capital en un banco y percibir, supongamos, un 5 por 100. Pero esta ganancia no le satisface, y prefiere comprar acciones. Esto lleva aparejado cierto riesgo, pero, a cambio de ello, le promete ingresos mayores. Supongamos que el capital en acciones de una empresa equivale a 10 millones de dólares, dividido en 20.000 acciones de 500 dólares, y que la empresa ha obtenido un millón de dólares de ganancia. La sociedad acuerda destinar 250.000 dólares de esta suma a engrosar las reservas de capital y repartir los 750.000 dólares restantes entre los accionistas, en concepto de dividendos. Esto quiere decir que cada acción proporcionará a su propietario (750.000 dólares : 20.000 acciones) 37,5 dólares, lo que representa el 7,5%.

Los accionistas tratan de vender sus acciones por una suma que, depositada en el banco, les dé como interés la misma ganancia que perciben como dividendo. Si una acción de 500 dólares proporciona 37,5 dólares de dividendo, el accionista tratará de venderla en 750 dólares, ya que, colocada esta suma en un banco que abone el 5 por 100 de interés, el depositante percibiría esta misma suma en concepto de réditos. La cotización de las acciones depende del volumen del dividendo y de la tasa de interés. Sube al aumentar el dividendo o bajar la cuota de interés; y, por el contrario, baja al disminuir el primero o aumentar la segunda.

La diferencia entre el total del precio de las acciones emitidas al constituirse la sociedad y la magnitud del capital realmente invertido en la empresa forma la ganancia de los fundadores, que es una importante fuente de enriquecimiento de los grandes capitalistas.

Si el capital invertido en la empresa es de 10 millones de dólares y el precio total de las acciones emitidas de 15 millones, la ganancia de los fundadores será de 5 millones de dólares.

Al transformarse las empresas individuales en compañías anónimas, el capital parece cobrar una existencia doble. El capital efectivo, invertido en la empresa por valor de 10 millones de dólares, existe bajo la forma de edificios fabriles, máquinas materias primas, almacenes, producción acabada y, finalmente, bajo la forma de determinadas sumas de dinero guardadas en la caja de la empresa o en la cuenta corriente

del banco. Pero, al lado de este capital efectivo, al organizar la sociedad anónima aparecen títulos de valor o acciones por un total de 15 millones de dólares. La acción es simplemente una expresión del capital que realmente existe en la empresa. Pero, al mismo tiempo, las acciones tienen ya una existencia propia, al margen de la empresa misma; se compran y se venden, los bancos prestan dinero con su garantía, etc.

Desde el punto de vista formal, el órgano supremo de la sociedad anónima es la junta general de accionistas, que elige el consejo de administración, nombra los cargos, examina y aprueba las cuentas de la compañía y decide todos los problemas importantes relacionados con la actuación de la empresa. Pero el número de votos emitidos en la junta general depende del número de acciones representadas por sus poseedores. Esto hace que, de hecho, la sociedad anónima se halle enteramente en manos de un puñado de grandes accionistas. Como cierta parte de las acciones se halla repartida entre poseedores pequeños y medios, imposibilitados de influir lo más mínimo en la marcha de las cosas, resulta que, en la práctica, los grandes capitalistas no necesitan poseer siquiera la mitad de las acciones para imponerse en la sociedad anónima. La cantidad de acciones que permiten a quien las posee disponer plenamente en una sociedad anónima, se llama paquete de control de las acciones.

Por tanto, la sociedad anónima es la forma en que el gran capital domina y utiliza para sus fines los recursos de los pequeños y medios capitalistas. La difusión de las sociedades anónimas contribuye en gran medida a centralizar el capital y aumentar considerablemente el volumen de las empresas.

El capital existente bajo la forma de títulos de valor, títulos que rinden un ingreso a sus poseedores, se llama capital ficticio. Lo componen las acciones y las obligaciones. Obligación es el título de deuda emitido por una empresa o por el Estado y que rinde a su poseedor un interés anual fijo.

Los títulos de valor (acciones, obligaciones, etc.) se compran y venden en las bolsas de valores. La bolsa de valores es el mercado de los títulos de valor. En la bolsa se registran las cotizaciones de los títulos de valor, que en un momento dado sirven de base para la compra y la venta de estos efectos; a ellas se atienen también las operaciones realizadas sobre dichos títulos fuera de la bolsa (por ejemplo, en los bancos). La cotización de los títulos de valor depende de la tasa de interés de los préstamos y de la cuantía del ingreso que se espera obtener de los títulos. Las bolsas de valores son centros de especulación en torno a estos efectos. Y como todas las ventajas del juego especulativo las tienen los grandes capitalistas, la especulación bursátil

contribuye a la centralización del capital, al enriquecimiento de una minoría de grandes capitalistas y a la ruina de los medios y pequeños propietarios.

La difusión del crédito y, en particular, de las sociedades anónimas va convirtiendo cada vez más al capitalista en receptor de intereses y dividendos, dejando los puestos gestores de la producción en manos de personas asalariadas, de gerentes y directores. Con ello, se refuerza cada vez más el carácter parasitario de la propiedad capitalista.

La-circulación monetaria en los países capitalistas.

Ya con anterioridad al nacimiento del capitalismo aparecieron los sistemas monetarios metalistas, en que el metal sirve de mercancía dinero. Estos sistemas se dividen en dos: los bimetalistas, en que sirven de medida de valor y de patrón de circulación monetaria dos metales, la plata y el oro, y los monometalistas, en que desempeña estas funciones un solo metal de los dos indicados. En las primeras fases de desarrollo del capitalismo (siglos XVI al XVIII), eran bimetalistas los sistemas monetarios de muchos países. Hacia fines del siglo XIX, casi todos los países capitalistas adoptaron el sistema monometalista de circulación monetaria, a base del patrón oro. A comienzos del siglo XX, todavía se conservaba el monometalismo basado en el patrón plata en China y en México, pero más tarde se hizo extensivo también a estos países el patrón oro.

Son rasgos fundamentales del sistema monometalista basado en el oro: la libre acuñación de monedas de oro, el libre cambio por monedas de oro de otros signos monetarios y la libre circulación del oro entre los países. La libre acuñación de monedas de oro significa el derecho de los particulares a cambiar por monedas de oro, en la casa de la moneda, el oro que tengan en su poder. Al propio tiempo, los poseedores de monedas pueden convertirlas en lingotes de oro. Se establece así una relación directa e íntima entre el oro como mercancía y las monedas de oro. Bajo este sistema, la cantidad de dinero que se halla en circulación se acomoda espontáneamente a lo que corresponde a las necesidades de la circulación de mercancías. Si queda algún dinero sobrante, esta parte sale de la esfera de la circulación y se atesora. Si falta dinero, afluye a la circulación; el dinero inmovilizado en los tesoros se convierte en medio de circulación y de pago. Para atender a los pequeños cambios en el sistema monometalista a base del patrón oro, se acuñan monedas inferiores de metales más baratos: plata, cobre, etc.

El oro o dinero mundial actúa como instrumento de cálculos internacionales en las operaciones comerciales, financieras y de crédito. El cambio de los signos monetarios entre diversos países se hace a

base de la cotización de divisas. Tal es el nombre que se da al precio de la unidad monetaria de un país, expresado en las unidades monetarias de otros países. Por ejemplo, la libra esterlina equivale a tantos dólares.

Las operaciones del comercio exterior pueden efectuarse también sin necesidad de oro ni divisas extranjeras. En unos casos se recurre al clearing, en que se compensan mutuamente los créditos y las deudas procedentes del suministro de mercancías en el comercio bilateral. En otros casos, las liquidaciones entre los países pueden efectuarse mediante la transferencia de letras de cambio de un país a otro, sin necesidad de exportar oro.

Al aumentar las relaciones de crédito y desarrollarse las funciones del dinero como medio de pago, apareció y se extendió considerablemente el dinero fiduciario. Las letras de cambio, los billetes de banco y los cheques comenzaron a funcionar principalmente como medios de pago. Aunque la letra de cambio no tenga carácter de dinero, puede servir de medio de pago, mediante su entrega por un capitalista a otro.

La forma principal del dinero fiduciario son los billetes de banco. Los billetes de banco son emitidos por los bancos en vez de letras de cambio» Esto quiere decir que tienen como base, en fin de cuentas, transacciones mercantiles.

La emisión de billetes de banco permite atender a la creciente circulación mercantil, creando medios de circulación y de pago sin necesidad de aumentar la cantidad de dinero metálico. Con el sistema del patrón oro, los billetes de banco pueden cambiarse en cualquier momento, en los bancos, por oro u otro dinero metálico cualquiera. En estas condiciones, los billetes de banco circulan a la par con las monedas de oro y no pueden depreciarse, ya que, además de la garantía crediticia, tienen la garantía metálica. Con el desarrollo del capitalismo, va reduciéndose relativamente la cantidad de oro circulante. El oro se acumula cada vez más en los bancos centrales de emisión, como fondo de reserva. Los Estados capitalistas emprendieron la política de crear reservas oro para reforzar sus posiciones en el comercio exterior, conquistar nuevos mercados y preparar y librar guerras. El oro circulante pasó a ser sustituido por los billetes de banco, primero, y luego por el papel moneda. Al principio, los billetes de banco se cambiaban, ordinariamente, por oro; pero más tarde comenzaron a emitirse billetes de banco no canjeables. Esto los equiparó en grado considerable al papel moneda.

Según hemos dicho, el papel moneda surgió al desarrollarse las funciones del dinero como medio de circulación. El papel moneda emitido por el Estado con curso forzoso no es canjeable por oro y representa el dinero metálico de pleno valor en sus funciones de medio

de circulación.

La mayoría de los países capitalistas implantaron el sistema de la circulación monetaria a base de papel moneda desde comienzos de la primera guerra imperialista mundial (1914-1918). En la actualidad, no hay un solo país en que se mantenga en circulación el dinero oro. Las clases gobernantes de los Estados capitalistas se valen de la emisión de billetes de banco no canjeables, del papel moneda y de la depreciación de los signos monetarios como medio para aumentar la explotación y el saqueo de los trabajadores.

Esto se ve con especial claridad en la inflación. La inflación se caracteriza por la presencia, en los canales circulatorios, de una masa sobrante de papel moneda, por su depreciación y el alza de los precios de las mercancías, el descenso del salario real de los obreros y los sueldos de los empleados, la acentuación de la ruina de los campesinos y el acrecentamiento de las ganancias de los capitalistas y de los ingresos de los terratenientes. Los Estados burgueses recurren a la inflación como medio para hacer la guerra económica a otros países y apodérarse de nuevos mercados. La inflación suele suministrar nuevas ganancias a los exportadores, que en su país compran mercancías con dinero depreciado y a bajo curso para venderlas en el extranjero por sólidas divisas. Al mismo tiempo, el desarrollo de la inflación provoca el desconcierto en la vida económica del país y la indignación de las masas. Esto obliga a los Estados burgueses a aplicar reformas monetarias, con el fin de fortalecer el sistema monetario y estabilizar la moneda.

El tipo de reforma monetaria más extendido es la devaluación. Devaluación, es la baja oficial de la cotización del papel moneda en relación con la unidad monetaria metálica, a lo que acompaña el cambio del viejo papel moneda depreciado por una cantidad menor de dinero nuevo. Así, por ejemplo, en Alemania llegó a cambiarse, en 1924, el dinero viejo, depreciado, por dinero nuevo, expresado en marcos oro, a razón de un trillón de marcos de la vieja cotización por un marco de la nueva.

Las reformas monetarias se efectúan siempre en los países capitalistas a costa de los trabajadores, mediante el aumento de los impuestos y la baja de los salarios.

RESUMEN

1. El capital comercial atiende a la circulación del capital industrial. Ganancia comercial es la parte de la plusvalía que el industrial cede al comerciante. La explotación a que el capital comercial somete a su personal asalariado, le permite apropiarse una parte de la plus-

valía creada en la producción. El capital comercial explota a los obreros y a otros trabajadores en cuanto compradores de artículos de consumo. Con el desarrollo del comercio capitalista, aumentan los gastos improductivos en la esfera de la circulación. El comercio exterior es, bajo el capitalismo, uno de los métodos de sometimiento económico de los países industrialmente menos desarrollados por las potencias capitalistas de mayor desarrollo industrial.

2. Capital de préstamo es el capital monetario que el dueño concede temporalmente a otro capitalista a cambio de cierta remuneración en concepto de interés por el préstamo. El interés es una parte de la ganancia del capitalista industrial, que éste cede al dueño del capital de préstamo.

3. El crédito capitalista constituye una forma del movimiento del capital de préstamo. Las formas fundamentales del crédito son el crédito comercial y el bancario. Los bancos concentran en sus manos los recursos monetarios de la sociedad y los ponen, bajo la forma de capital monetario, a disposición de los capitalistas en funciones: los industriales y comerciantes. El desarrollo del crédito agudiza las contradicciones capitalistas. El divorcio entre la propiedad del capital y su empleo en la producción revela claramente el carácter parasitario de la propiedad capitalista.

4. La sociedad anónima es una forma de empresa en que el capital está formado por aportaciones de los socios, que poseen determinado número de acciones, en proporción al dinero invertido por cada uno de ellos. En estas sociedades, el gran capital somete a su férula y utiliza en interés suyo los recursos de los pequeños y medios capitalistas. Las compañías anónimas refuerzan la centralización del capital.

5. Con el desarrollo del crédito, se extiende en grandes proporciones el dinero fiduciario, o los billetes de banco, que se emiten en vez de letras de cambio. Las clases dominantes de la sociedad capitalista se valen de la emisión de papel moneda para reforzar la explotación de los trabajadores. Por medio de la inflación, los gastos públicos se hacen pesar sobre los hombros de las masas populares. Los Estados capitalistas implantan sus reformas monetarias a costa de los intereses de los trabajadores.

CAPITULO XIII

LA RENTA DEL SUELO, LAS RELACIONES AGRARIAS, BAJO EL CAPITALISMO

*El régimen capitalista en la agricultura y
la propiedad privada sobre la tierra.*

En los países burgueses, el capitalismo no domina solamente en la industria, sino también en la agricultura. La mayor parte de las tierras se concentra en manos de la clase de los grandes terratenientes. La gran masa de las mercancías agrícolas es producida por empresas capitalistas, a base del trabajo asalariado. Sin embargo, la forma de economía que sigue prevaleciendo numéricamente en la agricultura de todos los países burgueses (con excepción de Inglaterra, donde los pequeños campesinos fueron expropiados ya en el siglo XVIII) es la economía campesina del pequeño productor de mercancías.

Hay dos caminos fundamentales, los más típicos, de desarrollo del capitalismo en la agricultura.

El primero consiste en que, conservándose en lo fundamental la vieja economía agrícola de los terratenientes, ésta se va convirtiendo poco a poco en una economía de tipo capitalista, mediante la implantación de reformas agrarias. Al pasar a las formas de economía capitalista, a la par que utilizan el trabajo asalariado libre, los terratenientes siguen empleando los métodos feudales de explotación. Subsisten en la agricultura las formas de sujeción económica de los campesinos a los terratenientes, los pagos en trabajo, la aparcería, etc. Esta trayectoria de la evolución capitalista en la agricultura es característica de Alemania, de la Rusia zarista, de Italia, del Japón y de otros países.

El segundo camino consiste en que la vieja economía agrícola de los terratenientes sea destruida por la revolución burguesa y la agricultura se sacuda las trabas feudales, lo que hace que el desarrollo de las fuerzas productivas se lleve a cabo con mayor rapidez. Así, la revolución burguesa de Francia, en 1789-1794, destruyó la propiedad feudal sobre la tierra. Fueron vendidas las tierras confiscadas a la nobleza y al clero. Comenzó a dominar en el país la pequeña economía campesina, parcelaria, aunque cayó en manos de la burguesía una cantidad considerable de tierras. En los Estados Unidos de América, como consecuencia de la guerra civil de los años 1861-1865, se suprimieron los latifundios esclavistas de los Estados del Sur, se repartió a precios bajos una gran cantidad de tierras no ocupadas, y la agricultura comenzó a avanzar por el camino de las granjas capitalistas. Sin embargo, también en estos países, con el desarrollo del capitalismo fue surgiendo otra vez, sobre bases nuevas, capitalistas, la gran pro-

piedad sobre la tierra.

Al transformarse las formas precapitalistas de propiedad territorial, la gran propiedad feudal y la del pequeño campesino sobre la tierra va cediendo cada vez más el puesto a la propiedad territorial burguesa. Una parte cada vez mayor de las tierras pertenecientes a los terratenientes y los campesinos va a parar a manos de los bancos, los industriales, los comerciantes y los usureros.

Los datos siguientes son una prueba de la concentración de la propiedad territorial. En 1940, el 79,7 por 100 de las granjas de los Estados Unidos poseía solamente el 29,8 por 100 de todas las tierras, mientras que el 70,2 por 100 de éstas se concentraba en manos del 20,3 por 100 de los agricultores. Dentro de esta cifra, los grandes latifundios, cuya extensión excedía de 1.000 acres cada uno y que representaban el 1,6 por 100 de todas las explotaciones, poseían el 34,3 por 100 de las tierras.

En Inglaterra y Gales, la mitad de la tierra cultivada se halla en poder de 2.250 terratenientes; en Escocia, 600 terratenientes acaparan las cuatro quintas partes del territorio. Las propiedades de algunos de estos grandes señores alcanzan proporciones gigantescas. Por ejemplo, el duque de Sutherland es dueño de 400.000 hectáreas de tierra; el duque de Devonshire posee 80.000 hectáreas solamente en el condado de Derbyshire. El suelo de Londres pertenece a 11 señores. Muchas tierras aptas para la agricultura son destinadas por sus dueños a fines improductivos: a parques, cotos de caza, etc.

En Francia, el 57,3 por 100 de las tierras estaba, en 1929, en manos del 12,5 por 100 de propietarios, mientras que las pequeñas y diminutas haciendas campesinas, que representaban el 54,5 por 100 del total de las haciendas, poseían solamente el 9,8 por 100 de las tierras.

En la Rusia de antes de la revolución, acaparan una cantidad enorme de tierras los terratenientes feudales, la familia del zar, los monasterios y los kulaks. Hacia fines del siglo XIX había en la Rusia europea unos 30.000 grandes terratenientes poseedores de más de 500 desiatinas cada uno. Concentrábanse en sus manos 70 millones de desiatinas de tierras. Y, junto a esto, 10,5 millones de haciendas campesinas arruinadas, aplastadas bajo la explotación feudal, poseían 75 millones de desiatinas.

Bajo el capitalismo, la clase de los grandes terratenientes posee el monopolio de la propiedad privada sobre la tierra. Una parte conside-

rable de ella la entregan ordinariamente en arriendo a los arrendatarios capitalistas y a los pequeños campesinos. La propiedad territorial se separa, así, de la producción agrícola.

El arrendatario capitalista abona al propietario de la tierra, en determinados plazos —por ejemplo, una vez al año—, la renta fijada en el contrato de arrendamiento, es decir, una cantidad de dinero, a cambio del derecho a invertir su capital en la tierra arrendada. La parte fundamental de lo que se paga por este concepto la forma la renta del suelo. Pero entran en ella, además, otros elementos. Así, si en la tierra arrendada se invirtió antes un capital, por ejemplo, para construir dependencias u obras de irrigación, el arrendatario, además de la renta del suelo, deberá pagar al propietario el interés anual correspondiente al capital invertido en dichas obras. En la práctica, los arrendatarios capitalistas cubren a menudo una parte de lo pagado en concepto de arriendo rebajando los salarios de los obreros.

La renta capitalista del suelo expresa las relaciones entre tres clases de la sociedad burguesa: los obreros asalariados, los capitalistas y los terratenientes. La plusvalía creada por el trabajo de los obreros asalariados va a parar, ante todo, a manos del arrendatario capitalista. Este se queda con una parte de ella, en concepto de ganancia media sobre el capital.

La otra parte de la plusvalía, que es un remanente sobre la ganancia media, tiene que entregarla el arrendatario al propietario de la tierra, en concepto de renta del suelo. Renta capitalista del suelo es la parte de la plusvalía que queda después de deducir la ganancia media correspondiente al capital invertido en la hacienda y que se abona al propietario de la finca. Es frecuente el caso de que el propietario, en vez de dar sus tierras en arriendo, contrate obreros y las explote él mismo. En este caso, se apropia él solo la renta y la ganancia.

Hay que distinguir dos clases de renta: la diferencial y la absoluta.

La renta diferencial.

En la agricultura, como en la industria, el patrono sólo se decide a colocar su capital en la producción si se le asegura la obtención de la ganancia media. Los patronos que invierten su capital en condiciones de producción más ventajosas —por ejemplo, en tierras más productivas—, perciben, además de la ganancia media sobre el capital invertido, una ganancia adicional.

En la industria, la ganancia adicional es siempre un fenómeno transitorio. La empresa que la percibe, la pierde tan pronto como los adelantos técnicos introducidos en ella se extienden con carácter general. En la agricultura, en cambio, la ganancia adicional se mantiene durante un período más o menos largo. Esto se explica porque en la industria cabe la posibilidad de organizar cualquier número de

empresas, dotándolas de las máquinas más perfeccionadas. En la agricultura, en cambio, no es posible crear cualquier número de parcelas, y menos aún de las tierras mejores, ya que la cantidad de tierra es limitada y toda la que es apta para el cultivo se halla repartida en haciendas particulares. La limitación de la tierra y su ocupación por haciendas particulares determinan el monopolio de la explotación capitalista de la tierra o el monopolio de la tierra como objeto de explotación.

Además, en la industria, el precio de producción de las mercancías lo determinan las condiciones medias de producción. El precio de producción de las mercancías agrícolas se determina de otro modo. El monopolio de la explotación capitalista de la tierra hace que el precio general regulador de la producción (es decir, los gastos de producción más la ganancia media) de los productos agrícolas no dependa de las condiciones de producción en las tierras medias, sino en las peores tierras cultivadas, ya que los productos obtenidos en las tierras mejores y medianas son insuficientes para cubrir la demanda social. Si el arrendatario capitalista que invierte capital en las tierras peores no obtuviese la ganancia media, trasladaría este capital a otra rama de la economía.

Los capitalistas que explotan las tierras medianas y mejores producen mercancías agrícolas más baratas o, dicho de otro modo, sus precios de producción individuales quedan por debajo del precio general de producción. Aprovechándose del monopolio de la tierra como objeto de explotación, estos capitalistas venden sus mercancías al precio general de producción y obtienen, así, una ganancia adicional, que es la que forma la renta diferencial. La renta diferencial brota independientemente de la propiedad privada sobre la tierra; se debe al hecho de que productos agrícolas obtenidos en distintas condiciones de productividad del trabajo se venden a los mismos precios de mercado, los cuales se hallan determinados por las condiciones de producción en las tierras peores. Los arrendatarios capitalistas se ven obligados a entregar la renta diferencial al propietario de la tierra, quedándose ellos con la ganancia media.

Renta diferencial es el excedente de la ganancia sobre la ganancia media, obtenido en las tierras explotadas en condiciones más favorables de producción; esta renta constituye la diferencia entre el precio individual de producción en las tierras mejores y medianas y el precio general de producción, determinado por las condiciones de ésta en las tierras peores.

Esta ganancia adicional, como toda la plusvalía obtenida en la agricultura, la crea el trabajo de los obreros agrícolas. La diferencia de fertilidad entre las tierras es, simplemente,

la premisa para una productividad más alta del trabajo en las tierras mejores. Sin embargo, bajo el capitalismo se produce la engañosa apariencia de que la renta apropiada por el terrateniente es fruto de la tierra, y no del trabajo. En realidad, la fuente única y exclusiva de la renta del suelo es el plustrabajo, la plusvalía. "Para una exacta concepción de la renta, es esencial, ante todo, reconocer que ésta no brota del suelo, sino del producto de la agricultura, y, consiguientemente, del trabajo, del precio del producto del trabajo, por ejemplo, del trigo; del valor del producto agrícola, del trabajo invertido en la tierra, y no de la tierra misma"¹.

Existen dos formas de renta diferencial.

La *renta diferencial I* se halla relacionada con la diferente fertilidad del suelo y la diferente situación de las tierras con respecto al mercado de venta de los productos.

Las tierras más fértiles rinden, con la misma inversión de capital, cosechas más altas. Tomemos a título de ejemplo tres tierras de las mismas dimensiones, pero de *diferente fertilidad*.

Clases de tierras	Capital invertido, en dólares	Ganancia media, en dólares	Producto obtenido en quintales	Precio individual de producción		Precio general de producción		Renta diferencial I, en dólares
				de toda la producción, en dólares	de un quintal, en dólares	de un quintal, en dólares	de toda la producción, en dólares	
I	100	20	4	120	30	30	120	0
II	100	20	5	120	24	30	150	30
III	100	20	6	120	20	30	180	60

El arrendatario de cada una de estas tres tierras invierte 100 dólares en salarios a los obreros, adquisición de simiente, máquinas y aperos, sostenimiento del ganado y en otros gastos. La ganancia media es del 20 por 100. El trabajo empleado en tierras de diferente fertilidad da cosechas de 4 quintales en una, 5 en la segunda y 6 en la tercera.

El precio individual de producción es el mismo para toda la masa de productos obtenidos en cada tierra: equivale a 120 dólares (sumando los gastos de producción y la ganancia media). El precio individual de producción por unidad de productos varía en las tres tierras. El quintal de productos agrícolas de la primera tierra podría venderse en 30 dólares, el de la segunda en 24 y el de la tercera en

¹ Karl Marx, *Theorien über den Mehrwert*, tomo II, pág. 333, Berlín, 1923

20. Pero, como el precio general de producción de las mercancías agrícolas es el mismo y se halla determinado por las condiciones de producción en la tierra peor, resulta que cada quintal de productos de las tres tierras se venderá a 30 dólares. El arrendatario de la primera tierra (la peor) obtiene de los 4 quintales de su cosecha 120 dólares, es decir, los gastos de producción (100 dólares) más la ganancia media (20 dólares). El arrendatario de la segunda tierra obtiene de los 5 quintales de su cosecha 150 dólares. Además de los gastos de producción y la ganancia media, saca 30 dólares de ganancia adicional, lo que constituye la renta diferencial. Por último, el arrendatario de la tercera tierra obtiene 180 dólares por 6 quintales. La renta diferencial asciende en este caso a 60 dólares.

La renta diferencial I se relaciona también con la diferente situación de las tierras. Las haciendas enclavadas más cerca de los centros de venta (de una ciudad, una estación de ferrocarril, un puerto de mar, un elevador de grano, etc.) ahorran considerable cantidad de trabajo y de medios de producción en el transporte de los productos, con respecto a las más alejadas de dichos lugares. Al vender sus productos por el mismo precio, las haciendas más cercanas al mercado de venta obtienen una ganancia adicional, que forma la renta diferencial.

La renta diferencial II es producto de la inversión de trabajo y medios de producción adicionales en la misma área de tierra, es decir, de la intensificación de la agricultura. A diferencia de la explotación extensiva, que se desarrolla aumentando la superficie de siembra o de pastos, la explotación intensiva se desarrolla mediante el empleo de máquinas más perfectas, de abonos minerales, la ejecución de obras de mejora de la tierra, la cría de razas de ganado más productivo, etc. Esto proporciona una ganancia adicional, que constituye la renta diferencial.

Volvamos a nuestro ejemplo anterior. En la tercera tierra, la más fértil de todas, se invirtieron inicialmente 100 dólares y se obtenían 6 quintales de producto, siendo la ganancia media de 20 dólares y la renta diferencial de 60. Supongamos que, sin que cambien los precios, se hace en esta misma tierra una segunda inversión, más productiva, de capital, de otros 100 dólares, con objeto de emplear más elementos técnicos, aplicar una gran cantidad de abonos, etc. Si, como resultado de todo esto, se obtiene una cosecha adicional de 7 quintales, la ganancia media obtenida del capital complementario será de 20 dólares, y el excedente por encima de esta ganancia media, de 90. Este remanente de 90 dólares es lo que representa la renta diferencial II. Mientras se mantenga en vigor el anterior contrato de arrendamiento, el arrendatario pagará por esta tierra una renta diferencial de 60 dólares, y el remanente sobre la ganancia media correspondiente al segundo capital, al capital adicional, irá a parar a su bolsillo. Pero la

tierra se arrienda por un determinado período. Al renovar el contrato o concertar otro nuevo, el propietario de esta tierra tendrá en cuenta los beneficios derivados de esta inversión complementaria de capital y subirá la renta del suelo, para incluir en ella los 90 dólares. A este fin, los propietarios procuran concertar los contratos de arrendamiento a corto plazo. De donde se desprende que los arrendatarios capitalistas no están interesados en hacer grandes inversiones, que sólo dan fruto al cabo de un largo tiempo, toda vez que las ganancias que de ellas se obtienen van a beneficiar, en fin de cuentas, a los propietarios.

La intensificación capitalista de la agricultura persigue el fin de obtener las mayores ganancias. Afanosos de altas ganancias, los capitalistas explotan rapazmente la tierra, desarrollando una estrecha especialización a base de un solo cultivo. Así, en el último cuarto del siglo XIX, en los Estados Unidos, las tierras de los Estados del Norte se dedicaban casi exclusivamente a los cultivos cerealistas. Esto destruyó la estructura del suelo, pulverizándolo y haciendo aparecer las “tormentas negras”, formadas por masas de pequeñas partículas de tierra.

La producción de estos o los otros cultivos agrícolas depende de las fluctuaciones de los precios del mercado. Esto hace que no sea posible, bajo el capitalismo, aplicar en todas partes rotaciones de cultivos adecuadas, que constituyen la base de un elevado nivel técnico de la agricultura. La propiedad privada sobre el suelo entorpece las grandes obras de riego y desecación y otras mejoras de la tierra que sólo se amortizan al cabo de varios años. El capitalismo es, por tanto, incompatible con un sistema racional de agricultura. “Todo progreso de la agricultura capitalista no es sólo un progreso en el arte de esquilmar al obrero, sino también en el arte de esquilmar la tierra; todo progreso en el aumento de su fertilidad para un determinado tiempo constituye, a la par, un progreso en la ruina de las fuentes permanentes de esta fertilidad”.²

Los defensores del capitalismo, en su empeño por disimular las contradicciones de la agricultura capitalista y justificar la miseria de las masas, afirman que la agricultura se halla sometida a la acción de una ley natural y eterna, que llaman “ley del rendimiento decreciente de la tierra”: todo trabajo adicional invertido en la tierra, nos dicen, rinde menores frutos que el trabajo anterior.

Este absurdo de la Economía política burguesa parte de la

² Karl Marx, *Das Kapital*, libro I, pág. 531, Dietz Verlag, Berlín, 1953.

mendaz premisa de que la técnica agrícola permanece estacionaria, de que en la agricultura son una excepción los progresos de la técnica. En realidad, la inversión de medios de producción y de trabajo adicionales en una misma tierra va aparejada, por regla general, al desarrollo de la técnica, a la introducción de nuevos y más perfectos métodos de producción agrícola, lo que trae como consecuencia la elevación de la productividad del trabajo en la agricultura. La verdadera causa del agotamiento de la fertilidad natural, de la degradación de la agricultura capitalista, no es la "ley del rendimiento decreciente de la tierra", inventada por los economistas burgueses, sino que son las relaciones capitalistas y, ante todo, la propiedad privada sobre la tierra, que entorpecen el desarrollo de las fuerzas productivas de la agricultura. Lo que en realidad se acrecienta bajo el capitalismo no es la dificultad de obtención de los productos agrícolas, sino la dificultad de los obreros para adquirirlos, a causa de su creciente depauperación.

La renta absoluta. El precio de la tierra.

Además de la renta diferencial, el propietario de la tierra percibe la renta absoluta, que se debe al monopolio de la propiedad privada sobre la tierra.

Al examinar la renta diferencial, se suponía que el arrendatario de la tierra peor sólo sacaba de la venta de las mercancías agrícolas los gastos de producción más la ganancia media, es decir, que no pagaba renta del suelo. Pero la realidad no es ésa, pues ni siquiera el propietario de las peores tierras las da a cultivar a otros gratuitamente. Por tanto, el arrendatario de la tierra peor debe obtener un remanente sobre la ganancia media, para pagar la renta del suelo. Y esto significa que el precio de los productos agrícolas en el mercado tiene que exceder del precio de producción en la peor tierra.

¿De dónde sale este remanente? Bajo el capitalismo, la agricultura se halla muy rezagada de la industria en el sentido económico y técnico. La composición orgánica del capital es, en la agricultura, más baja que en la industria. Supongamos que la composición orgánica del capital en la industria sea, por término medio, de 80 c + 20 v. Con una cuota de plusvalía del 100 por 100, por cada 100 dólares de capital invertido se obtendrán 20 de plusvalía, y el precio de producción será, por tanto, de 120 dólares. Supongamos que la composición orgánica del capital en la agricultura es de 60 c + 40 v. Por cada 100 dólares se producirán 40 de plusvalía, y el valor de las mercancías agrícolas será de 140 dólares. El arrendatario capitalista, como el capitalista industrial, percibe 20 dólares, que son la ganancia media correspondiente a su capital. Con arreglo a esto, el precio de producción de las mercancías

agrícolas es de 120 dólares. En estas condiciones, la renta absoluta ascenderá a 20 dólares (140 – 120). De todo ello se desprende que el valor de las mercancías agrícolas es superior al precio general de producción, y que la magnitud de la plusvalía es, en la agricultura, mayor que la ganancia media. Este remanente de la plusvalía sobre la ganancia media es la fuente de la renta absoluta.

Si no existiera la propiedad privada sobre la tierra, este remanente se repartiría de un modo general entre los capitalistas, y los productos agrícolas se venderían al precio de producción. Pero la propiedad privada sobre la tierra se opone a la libre competencia, estorba la emigración de capitales de la industria a la agricultura e impide la formación de una ganancia media, general para las empresas agrícolas e industriales. De ahí que los productos agrícolas se vendan a un precio concordante con su valor, es decir, superior al precio general de producción. Hasta qué punto puede esa diferencia realizarse y convertirse en renta absoluta, depende del nivel de los precios del mercado, que se establece como resultado de la competencia.

El monopolio de la propiedad privada sobre la tierra constituye, por tanto, la causa originaria de la renta absoluta, que se paga por cada parcela de tierra, independientemente de su fertilidad o situación. La renta absoluta es el remanente de la plusvalía sobre la ganancia media producida en la agricultura como consecuencia de una composición orgánica más baja del capital en comparación con la industria, y que el terrateniente se apropia en virtud de la propiedad privada sobre el suelo.

Además de la renta diferencial y la absoluta existe bajo el capitalismo la renta de monopolio. Renta de monopolio es el ingreso adicional obtenido cuando el precio es superior al valor de la mercancía, gracias a condiciones naturales especialmente favorables. Tal es, por ejemplo, la renta del suelo en que se pueden obtener productos agrícolas raros en cantidades limitadas (por ejemplo, tipos especiales y muy solicitados de uvas, agrios, etc.), la renta percibida por la utilización del agua en las zonas de regadío, etc. Las mercancías producidas en estas condiciones suelen venderse a precios superiores a su valor, es decir, a precios de monopolio. La renta de monopolio en la agricultura la paga el consumidor.

La clase parasitaria de los grandes terratenientes, que para nada interviene en la producción material, se aprovecha, gracias al monopolio de la propiedad privada sobre la tierra, del progreso técnico en la agricultura, para enriquecerse. La renta del suelo es un tributo que, bajo el capitalismo, se ve obligada la sociedad a rendir a los grandes propietarios territoriales. La renta absoluta y la renta de monopolio encarecen los productos agrícolas: las subsistencias para los obreros y las materias primas para la industria. La existencia de

la renta diferencial priva a la sociedad, de todos los beneficios derivados de la mayor productividad del trabajo en las tierras fértiles, para poner estos beneficios en manos de la clase de los terratenientes y los granjeros capitalistas. Cuán onerosa es la renta del suelo para la sociedad, lo revela el hecho de que en los Estados Unidos, según los datos correspondientes a 1935-1937, representó del 26 al 29 por 100 del precio del maíz y del 26 al 36 por 100 del precio del trigo.

La compra de la tierra obliga a sustraer enormes recursos a su empleo productivo en la agricultura. Si descontamos lo invertido en obras y en el mejoramiento de la tierra (construcciones, riego, desecación de pantanos, fertilizantes, etc.), la tierra de por sí no posee valor, puesto que no es producto del trabajo humano. Sin embargo, y aun no poseyendo valor, bajo el capitalismo es objeto de compraventa y tiene un precio. La explicación de lo cual está en que los terratenientes se han adueñado de ella como propiedad privada.

El precio de una tierra se determina con arreglo a la renta anual que rinde y a la tasa de interés que pagan los bancos por los depósitos. El precio de la tierra equivale al dinero que, de ser depositado en un banco, arrojaría, en concepto de interés, un ingreso igual a la renta obtenida de la parcela en cuestión. Supongamos que la tierra rinda 300 dólares de renta al año y que el banco pague el 4 por 100 de interés. En este caso, el precio de la tierra se calculará en $\frac{300 \cdot 100}{4} = 7.500$ dólares. El precio de la tierra es, por tanto, la renta capitalizada. El precio de la tierra aumenta en razón directa a la magnitud de la renta y en razón inversa a la tasa de interés.

El volumen de la renta crece a medida que se desarrolla el capitalismo. Esto, a su vez, determina el alza sistemática del precio de la tierra, que aumenta también por efecto de la tendencia decreciente de la cuota de interés.

Del alza del precio de la tierra dan idea las siguientes cifras. El valor de las granjas agrícolas de los Estados Unidos aumentó en 10 años (de 1900 a 1910) en más de 20.000 millones de dólares. De esta suma, solamente 5.000 millones de dólares correspondían al aumento del valor de los aperos, las dependencias, etc. Los 15.000 millones restantes representaban el alza del precio de la tierra. En los 10 años siguientes, el precio general de las granjas experimentó un nuevo aumento de 37.000 millones de dólares, más de 26.000 millones de los cuales correspondían al alza del precio de la tierra.

La renta en la industria extractiva. La renta de los solares.

La renta del suelo no existe solamente en la agricultura. La perciben también los propietarios de aquellos terrenos de cuyo subsuelo

se extraen materias útiles (minerales, carbón, petróleo, etc.), y también los de los solares en las ciudades y centros industriales, es decir, de los terrenos en que se construyen viviendas, establecimientos industriales y comerciales, edificios públicos, etc.

La renta en la industria extractiva se forma exactamente lo mismo que la renta agrícola. Las minas y los terrenos petrolíferos se distinguen por la riqueza de los filones, la profundidad del yacimiento y la distancia a que se hallan de los puntos de venta; los capitales que se invierten en ellos no son iguales. Esto hace que el precio individual de producción de cada tonelada de mineral, de carbón o de petróleo difiera del precio general de producción. Pero, en el mercado, cada una de estas mercancías se vende al precio general de producción, determinado por el de la empresa que produce en peores condiciones. La ganancia adicional, percibida a consecuencia de esto en las minas y explotaciones petrolíferas mejores o medianas, forma la renta diferencial que se apropia el dueño del suelo.

Además de esta renta, el dueño del suelo saca de su terreno la renta absoluta, independientemente de la riqueza de los minerales útiles que contenga. Esa renta es la diferencia entre el valor y el precio general de producción. Ese remanente existe porque la composición orgánica del capital es, en la industria extractiva, más baja que el término medio de la industria, pues el nivel de la mecanización es relativamente bajo y no hacen falta inversiones para la adquisición de materias primas. La renta absoluta eleva los precios del mineral, el carbón, el petróleo, etc.

Finalmente, en la industria extractiva existe la renta de monopolio, cuando de los terrenos se obtienen minerales excepcionalmente raros, que se venden a precios superiores al valor de su extracción.

La renta del suelo, que los grandes propietarios territoriales obtienen de las minas y explotaciones petrolíferas, impide la utilización racional del subsuelo. La propiedad privada sobre la tierra es causa del fraccionamiento de las empresas de la industria extractiva, lo que limita hasta el extremo las posibilidades de la mecanización, entorpece el transporte y la clasificación de los minerales, etc., todo lo cual conduce al encarecimiento de la producción.

Renta de solares es la que se paga al propietario por el arriendo de terrenos para construir viviendas, establecimientos comerciales e industriales y otras empresas. El sector principal de la renta del suelo, en las ciudades, lo constituye la renta de los terrenos ocupados por viviendas. La magnitud de la renta diferencial de solares varía enormemente con arreglo a la situación en que se encuentran. Las rentas más altas corresponden a los terrenos enclavados cerca del centro de las ciudades y de las empresas industriales. Tal es una de las causas de que en las grandes urbes de los países capitalistas se aglomeren

los “rascacielos”, del hacinamiento de las viviendas, de la estrechez de las calles, etc.

Además de la renta diferencial y la absoluta, los propietarios de solares imponen a la sociedad, en virtud de la extremada limitación de los terrenos en muchas ciudades y centros industriales, un tributo en forma de la renta de monopolio, que eleva en enormes proporciones los alquileres. A medida que crece la población urbana, los propietarios de los solares suben aceleradamente las rentas, y esto pone un freno a la construcción de viviendas. Los obreros se ven condenados a vivir en tugurios. El encarecimiento de los alquileres rebaja su salario real.

El monopolio de la propiedad privada sobre la tierra frena el desarrollo de la industria. Para construir empresas industriales, el capitalista necesita desembolsar improductivamente los medios destinados a comprar los terrenos o a pagar la renta del suelo. Esta absorbe una parte considerable de los desembolsos en la industria de transformación.

De las proporciones de la renta del suelo en los solares da una idea el hecho de que del total de los 155 millones de libras esterlinas anuales que los terratenientes ingleses percibieron en concepto de renta en el cuarto decenio del siglo XX, 100 millones correspondían a la renta urbana. En las grandes ciudades aumenta rápidamente el precio de los terrenos.

La grande y la pequeña producción en la agricultura.

Las leyes económicas de desarrollo del capitalismo son las mismas en la industria y en la agricultura. La concentración de la producción conduce en la agricultura, lo mismo que en la industria, al desplazamiento de las haciendas pequeñas por las grandes empresas capitalistas, lo que agudiza inevitablemente las contradicciones de clases. Los defensores del capitalismo hállanse interesados en esfu­mar y encubrir este proceso. Falsificando la realidad, han creado la falaz teoría de la “estabilidad de la pequeña hacienda campesina”, según la cual ésta se mantiene estable en la lucha con la gran hacienda.

Pero la realidad es muy otra: la gran producción agrícola posee varias ventajas decisivas sobre la pequeña producción. Estas ventajas estriban, ante todo, en que aquélla se encuentra en condiciones de emplear maquinaria agrícola costosa (tractores, segadoras-trilladoras, etc.), que multiplican considerablemente la productividad del trabajo. Bajo las condiciones del modo capitalista de producción, las máquinas se concentran en manos de la capa superior de los agricultores capitalistas y son inasequibles a las capas trabajadoras del

campo. En los Estados Unidos de América, en 1940, sólo el 23,1 por 100 del total de los granjeros poseían tractores. Los granjeros pequeños y medios seguían trabajando a la antigua, con ayuda del caballo o la muía; y muchos granjeros del Sur no disponían siquiera de tracción animal.

La gran producción goza de todas las ventajas inherentes a la cooperación capitalista y la división del trabajo. Una importante ventaja de la gran producción es su alto nivel mercantil. Las grandes empresas agrícolas de los Estados Unidos suministran casi la totalidad de la producción agrícola mercantil del país. Al mismo tiempo, la gran masa de los granjeros practica una economía que, en el fondo, es de consumo, sin que su producción alcance siquiera para cubrir las necesidades más elementales de la familia. “La pequeña propiedad territorial, por su naturaleza misma, no deja margen para el desarrollo de las fuerzas productivas sociales del trabajo, para las formas sociales del trabajo, para la concentración social de los capitales, para la ganadería en gran escala, para la aplicación progresiva de la ciencia”.³

Sin embargo, el proceso de desarrollo de la gran producción y de desplazamiento de la pequeña producción, característico del capitalismo, tiene sus particularidades propias en la agricultura, tas grandes empresas agrícolas capitalistas se desarrollan principalmente mediante la intensificación de la economía. No pocas veces, la hacienda de reducida superficie es, por las proporciones de su producción global y por su producción mercantil, una gran empresa capitalista. La concentración de la producción agrícola en grandes haciendas capitalistas va acompañada con frecuencia por un aumento del número de las diminutas haciendas campesinas. La existencia de un número considerable de estas haciendas diminutas en los países capitalistas altamente desarrollados se explica por el hecho de que los capitalistas se hallan interesados en conservar a los braceros con pequeñas parcelas, para poder explotarlos.

El desarrollo de la gran producción agrícola capitalista se opera a base de forzar el proceso de diferenciación entre los campesinos y de acrecentar la sujeción, la depauperación y la ruina de millones de pequeñas y medianas haciendas agrícolas.

En la Rusia zarista, en vísperas de la Revolución de Octubre, se contaban entre los agricultores un 65 por 100 de campesinos pobres, un 20 por 100 de campesinos medios y un 15 por 100 de kulaks. En Francia, el número de propietarios de tierras disminuyó de 7 ó 7,5 millones en 1850 a 2,7 millones

³ Karl Marx, *Das Kapital*, libro III, pág. 859, Dietz Verlag, Berlín, 1953.

en 1929; esto se produjo a expensas de la expropiación de los pequeños cultivadores parcelarios: el número de proletarios y semiproletarios agrícolas se aproximaba en 1929 a 4 millones.

La pequeña hacienda agrícola se mantiene a costa de indecibles privaciones y del saqueo del trabajo del cultivador y de toda su familia. Y, a pesar de que el campesino se mata trabajando para salvar su aparente independencia, acaba perdiendo sus tierras y sumiéndose en la ruina.

Un factor que contribuye mucho a despojar al campesino de su tierra es el crédito hipotecario, es decir, el préstamo de dinero con garantía de tierra y bienes inmuebles. Cuando el agricultor que trabaja tierra propia se ve necesitado de dinero para cubrir pagos perentorios (por ejemplo, para satisfacer los impuestos), solicita un préstamo del banco. Estos préstamos se contraen con frecuencia para comprar tierra. El banco entrega una determinada suma de dinero con garantía de la tierra misma. Si no se le devuelve al vencer el plazo, la tierra pasa a ser propiedad del banco. En realidad, éste se hace ya verdadero propietario de la tierra antes de que el plazo venza, pues el cultivador prestatario se ve obligado a entregarle, en concepto de intereses, una gran parte de lo que obtiene de la tierra. Bajo la forma de los intereses, el campesino paga, de hecho, al banco la renta de la tierra de que es propietario nominal.

Las deudas hipotecarias de los granjeros norteamericanos ascendían en 1910 a 3.200 millones de dólares, y en 1940 a 6.600 millones. Según los datos de 1936, los intereses de los créditos y los impuestos representaban, aproximadamente, el 45 por 100 de los ingresos netos de los granjeros.

Las deudas contraídas con los bancos son un verdadero azote para la pequeña producción agrícola. El número de granjas de los Estados Unidos hipotecadas era en 1890 del 28,2 por 100, y en 1940 del 43,8 por 100 del total.

Todos los años se sacan a pública subasta gran número de granjas hipotecadas. Los granjeros arruinados se ven expulsados de sus tierras. El incremento de las deudas de los granjeros refleja el proceso de divorcio entre la propiedad de la tierra y la producción agrícola, la concentración de aquélla en manos de los grandes propietarios y la transformación de los productores independientes en arrendatarios u obreros asalariados.

Un número crecidísimo de pequeños campesinos toma a los grandes propietarios en arriendo pequeñas extensiones de tierra en condiciones expoliadoras. La burguesía rural arrienda las tierras con el fin de producir para el mercado y obtener ganancias. Tales son los

arrendamientos de patrono. El pequeño campesino arrendatario se ve obligado a tomar en arriendo un pedazo de tierra para poder comer. Son los arrendamientos alimenticios o de hambre. En las pequeñas tierras, las rentas por hectárea son, por lo general, bastante más altas que en las tierras grandes. El pago de los pequeños arrendamientos campesinos absorbe a veces, no sólo todo el plustrabajo del cultivador, sino incluso una parte de su trabajo necesario. El régimen de arrendamiento se entrelaza, en este caso, con las supervivencias de la servidumbre feudal. El vestigio más extendido del feudalismo bajo el régimen capitalista es la aparcería, en la que el campesino arrendatario debe pagar en especie, a título de renta, la mitad o más de los frutos recogidos.

El número de arrendatarios en los Estados Unidos de América aumentó, en relación con el total de granjeros, del 25,6 por 100 en 1880 al 38,7 por 100 en 1940. Además, el 10,1 por 100 de todos los granjeros eran "propietarios parciales", es decir, también se hallaban obligados a tomar en arriendo una parte de las tierras por ellos cultivadas. El 76,1 por 100 de los arrendatarios eran aparceros. Aunque el régimen esclavista fue abolido oficialmente en los Estados Unidos en el siglo pasado, siguen subsistiendo, de hecho, supervivencias económicas de la esclavitud, especialmente en lo tocante a los aparceros negros.

En Francia, existe un número considerable de arrendatarios aparceros. Además de la renta en especie, que representa la mitad de la cosecha, y en algunos casos incluso más, estos arrendatarios se hallan obligados, con frecuencia, a abastecer al dueño de la tierra de productos de su hacienda: queso, manteca, huevos, gallinas, etc., como si siguieran viviendo bajo el feudalismo.

Agudización de la oposición entre la ciudad y el campo.

Rasgo característico del modo capitalista de producción es el marcado atraso de la agricultura con respecto a la industria, la profundización y agudización de la oposición entre la ciudad y el campo.

"La agricultura va, en su desarrollo, a la zaga de la industria; es éste un fenómeno peculiar a todos los países capitalistas y constituye una de las causas más profundas de la ruptura de la proporcionalidad entre las diversas ramas de la economía nacional, de la crisis y de la carestía".⁴

⁴ V. I. Lenin, "Nuevos datos acerca de las leyes del desarrollo del capitalismo en la agricultura", *Obras completas*, t. XXII, pág. 81, 4^o ed. rusa.

La agricultura se halla, bajo el capitalismo, retrasada con respecto a la industria, sobre todo en lo que se refiere al nivel de las fuerzas productivas. El desarrollo de la técnica es en la agricultura mucho más lento que en la industria. Las máquinas sólo se emplean en las grandes haciendas, pues las pequeñas haciendas productoras de mercancías no están en condiciones de emplearlas. Al mismo tiempo, el empleo capitalista de la maquinaria viene a reforzar la explotación y la ruina de los pequeños productores. La baratura de la mano de obra, debida a la superpoblación agraria, frena el empleo de maquinaria agrícola en gran escala. Bajo el capitalismo, predomina en la agricultura el trabajo manual.

El capitalismo refuerza considerablemente el atraso del campo con respecto a la ciudad, en lo tocante a la cultura. Las ciudades son los centros de la ciencia y el arte. En las ciudades se concentran los establecimientos de enseñanza superior, los museos, los teatros y el cine. De toda la riqueza de esta cultura se benefician las clases explotadoras. Sólo en una medida insignificante pueden las masas proletarias tener acceso a las conquistas de la cultura urbana. A su vez, las grandes masas de la población campesina de los países capitalistas se hallan al margen de los centros culturales, condenadas a sumirse en la miseria y a vegetar en la ignorancia.

La base económica de la oposición entre la ciudad y el campo, bajo el capitalismo, es la explotación del campo por la ciudad, la expropiación de los campesinos y la ruina de la mayoría de la población rural como consecuencia de toda la trayectoria de desarrollo de la industria, el comercio y el sistema de crédito del capitalismo. La burguesía urbana, a la par con los granjeros capitalistas y los terratenientes, explota a las masas de millones de campesinos. Las formas de esta explotación son muy diversas: la burguesía industrial y los comerciantes explotan al campo por medio de los altos precios fijados a las mercancías industriales y los precios relativamente bajos abonados por los productos agrícolas; los bancos y los usureros, mediante el oneroso crédito; el Estado burgués, por medio de toda clase de impuestos. Los millones y miles de millones de que se apropian los grandes terratenientes mediante la percepción de las rentas y la venta de tierras, los intereses percibidos por los bancos a la sombra del crédito hipotecario, etc., afluyen de la aldea a la ciudad para alimentar el parasitismo de las clases explotadoras.

Por canto, la causa fundamental del atraso de la agricultura con respecto a la industria y de la agudización y el ahondamiento de la oposición entre la ciudad y el campo reside en el mismo sistema capitalista.

La propiedad privada sobre la tierra y la nacionalización de la tierra.

Con el desarrollo del capitalismo, va acentuándose el carácter parasitario de la propiedad privada sobre la tierra. La clase de los grandes terratenientes se apropia, bajo la forma de renta del suelo, una parte enorme de los ingresos que rinde la agricultura. Una porción considerable de estos ingresos es sustraída a la agricultura y va a parar a manos de los grandes terratenientes como precio de la tierra. Todo esto entorpece el desarrollo de las fuerzas productivas y encarece los productos agrícolas, lo que representa una pesada carga sobre los hombros de los trabajadores. De ahí se deduce que "la nacionalización de la tierra se ha convertido en una necesidad social"⁵. Nacionalización de la tierra es la transformación de la propiedad privada sobre la tierra en propiedad del Estado.

Lenin parte, para fundamentar la nacionalización de la tierra, de la existencia de dos tipos de monopolio: el monopolio de la propiedad privada sobre la tierra y el monopolio de la tierra como objeto de explotación. La nacionalización de la tierra significa la destrucción del monopolio de la propiedad privada sobre la tierra y de la renta absoluta que este monopolio lleva consigo. La abolición de la renta absoluta traería aparejada la rebaja de los precios de los productos agrícolas. Pero esto no haría desaparecer la renta diferencial, ya que ésta se halla vinculada al monopolio sobre la tierra en cuanto objeto de explotación. Bajo el régimen capitalista, al nacionalizarse la tierra, la renta diferencial iría a parar a manos del Estado burgués. La nacionalización de la tierra quitaría de en medio los obstáculos que se interponen en el camino de desarrollo del capitalismo, impuestos por la propiedad privada sobre la tierra, y liberaría a los campesinos de las supervivencias de la servidumbre feudal.

La consigna de nacionalización de la tierra fue lanzada por el Partido Comunista ya durante la primera revolución rusa de 1905-1907. Ello presuponía la confiscación sin indemnización de todas las tierras de los terratenientes en beneficio de los campesinos.

Lenin sólo consideraba factible la nacionalización de la tierra dentro de la revolución democrático-burguesa, siempre y cuando que se instaurara la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y de los campesinos. La nacionalización de la tierra, como reivindicación de la revolución democrático-burguesa, no encierra ningún significado socialista. Pero la destrucción de la propiedad de los terratenientes fortalece la alianza del proletariado con las grandes masas campesinas y despeja el campo para la lucha de clases entre el prole-

⁵ C. Marx, "La nacionalización de la tierra", C. Marx y F. Engels, *Obras completas*, t. XIII, parte I, pág. 341, ed. rusa.

tariado y la burguesía. En estas condiciones, la nacionalización de la tierra facilita al proletariado, aliado a los campesinos pobres, la lucha por transformar la revolución democrático-burguesa en revolución socialista.

Desarrollando la teoría marxista de la renta, Lenin puso de manifiesto que la nacionalización de la tierra, dentro de los marcos de la sociedad burguesa, sólo es realizable en el período de las revoluciones burguesas y sería “inconcebible cuando se ha agudizado mucho la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía”.⁶ En la época del capitalismo desarrollado, en que se halla al orden del día el objetivo de la revolución socialista, la nacionalización de la tierra, dentro del marco de la sociedad burguesa, no es ya factible, por las siguientes causas. En primer lugar, la burguesía no se decide a abolir la propiedad privada sobre la tierra, temerosa de que esto, con el auge del movimiento revolucionario del proletariado, pueda cuartear los fundamentos de la propiedad privada en general. En segundo lugar, los mismos capitalistas han adquirido propiedades territoriales. Los intereses de la clase burguesa y los de la clase terrateniente se entrelazan cada vez más. En la lucha contra el proletariado y los campesinos, una y otra marchan siempre unidas.

Todo el curso del desarrollo histórico del capitalismo confirma la verdad de que, en la sociedad burguesa, las grandes masas campesinas, implacablemente explotadas por los capitalistas, los terratenientes, los usureros y los comerciantes, se hallan condenadas de un modo inexorable a la ruina y la miseria. Bajo el capitalismo, no pueden los pequeños campesinos confiar en el mejoramiento de su situación. Por eso, los intereses vitales de las grandes masas campesinas coinciden con los intereses del proletariado. Ahí reside la base económica de la alianza entre el proletariado y los campesinos trabajadores, en su lucha común contra el régimen capitalista.

RESUMEN

1. El régimen capitalista de la agricultura se caracteriza, en primer lugar, por la concentración de la inmensa mayoría de la tierra en manos de los grandes terratenientes, que la dan en arriendo; en segundo lugar, porque los arrendatarios capitalistas sostienen su hacienda a base de la explotación de obreros asalariados; en tercer lugar, por la existencia de la propiedad privada sobre los medios de producción, incluida la tierra, y de una numerosa clase de campesinos pequeños y medios. La agricultura de los países burgueses, peso al

⁶ V. I. Lenin, *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907*, pág. 126, ed. española, Moscú, 1949.

desarrollo del capitalismo, se halla todavía bastante dispersa entre pequeños y medianos propietarios campesinos, explotados por los capitalistas y los terratenientes.

2. La renta capitalista del suelo es una parte de la plusvalía producida por los obreros asalariados en la agricultura; dicha parte representa un remanente sobre la ganancia media, y el arrendatario capitalista se la paga al propietario a cambio del derecho a disfrutar de la tierra. La existencia de la renta capitalista del suelo es el resultado de la vigencia de dos tipos de monopolio. El monopolio de la economía capitalista de la tierra emana de la limitación de la tierra, de su ocupación por diferentes dueños, y hace que el precio de producción de las mercancías agrícolas lo determinen las peores condiciones de producción. La ganancia adicional obtenida en las mejores tierras o con una inversión de capital más productiva, forma la renta diferencial. El monopolio de la propiedad privada sobre la tierra, dada la baja composición orgánica del capital en la agricultura respecto de la industria, engendra la renta absoluta. Con el desarrollo del capitalismo, crecen las proporciones de todas las clases de renta y aumenta el precio de la tierra, que no es sino la renta capitalizada.

3. En la agricultura, como en la industria, la gran producción desplaza a la pequeña producción. Sin embargo, hasta en los países capitalistas más desarrollados, la gran producción maquinizada avanza en la agricultura con lentitud incomparablemente mayor que en la industria. A costa de un trabajo desmedido y agotador y de un gran descenso del nivel de vida de los pequeños campesinos y de sus familias, subsiste en los países capitalistas un sinnúmero de pequeñas haciendas campesinas, que se distinguen por una inestabilidad extrema.

4. El capitalismo engendra inevitablemente el atraso cada vez mayor de la agricultura con respecto a la industria y ahonda y agudiza la oposición entre la ciudad y el campo. El monopolio de la propiedad privada sobre la tierra sustrae a la agricultura, en forma de renta del suelo y de inversiones improductivas para la compra de tierras, enormes recursos, destinados a sostener a la clase parasitaria de los terratenientes, y entorpece el desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura.

5. Bajo el capitalismo, las grandes masas campesinas se hallan condenadas a la ruina y la miseria. Los intereses vitales del proletariado y de las masas campesinas explotadas coinciden. Sólo en alianza con el proletariado y bajo su dirección, por la vía revolucionaria, mediante la destrucción del régimen capitalista, pueden los campesinos trabajadores llegar a liberarse de la explotación y la miseria.

CAPITULO XIV

LA RENTA NACIONAL

El producto social global y la renta nacional.

Toda la masa de bienes materiales producidos en la sociedad durante un determinado período —por ejemplo, en un año— forma el producto social global (o producto global).

Una parte, del producto social global, la que equivale al valor del capital constante consumido, se destina a reponer, en el proceso de la reproducción, los medios de producción invertidos. El algodón elaborado en la fábrica lo reponen las correspondientes partidas de algodón de la cosecha del año en curso. El combustible consumido lo sustituyen nuevas cantidades de carbón y petróleo. Las máquinas desgastadas se cambian por otras. La parte que queda del producto social global materializa el nuevo valor creado por la clase obrera en el proceso de producción.

Esta parte del producto social global, en la que se materializa el nuevo valor creado, es la renta nacional. La renta nacional equivale, por tanto, en la sociedad capitalista, al valor de todo el producto social global menos el valor de los medios de producción invertidos durante el año, o, dicho en otros términos, a la suma del capital variable y la plusvalía. Por su forma natural, la renta nacional la forma toda la masa de los objetos de consumo personal producidos y la parte de los medios de producción obtenidos que se destinan a ampliar la producción. La renta nacional representa, por tanto, de una parte, el conjunto del valor nuevo creado durante el año y, de otra, la masa de los diversos bienes materiales, la parte del producto social global en que se materializa el nuevo valor creado.

Si, por ejemplo, en un país cualquiera se han elaborado durante un año mercancías por valor de 90.000 millones de dólares o marcos, 60.000 millones de los cuales se destinan a reponer los medios de producción que durante ese año se han invertido, la renta nacional creada en el transcurso del año será de 30.000 millones.

Bajo el capitalismo existe una masa de pequeños productores de mercancías, campesinos y artesanos, cuyo trabajo crea también cierta parte del producto social global. Por tanto, en la renta nacional de un país entra asimismo el valor nuevo que los campesinos y artesanos crean durante determinado período.

El producto social global y, por consiguiente, la renta nacional, los crean los trabajadores ocupados en las diversas ramas de la producción material. Figuran entre ellas todas las ramas de la economía en que se producen bienes materiales: la industria, la agricultura, la construcción, el transporte, etc.

Las ramas no dedicadas a la producción material, entre las que se encuentran el aparato del Estado, el crédito, el comercio (exceptuando las operaciones comerciales que continúan el proceso de producción en la esfera de la circulación) y otras, no crean renta nacional.

En los países capitalistas, una parte considerable de la población apta para trabajar no sólo no contribuye a aumentar el producto social y la renta nacional, sino que no participa para nada en el trabajo socialmente útil. Tal es, ante todo, el caso de las clases explotadoras y de su numeroso séquito parasitario, del gigantesco aparato burocrático, policíaco, militar, etc., que vela por el sistema capitalista de la esclavitud asalariada. Una gran cantidad de fuerza de trabajo se consume sin el menor provecho para la sociedad. Así ocurre con las enormes inversiones de trabajo impuestas por la competencia, por la desenfrenada especulación y el desmedido alarde de propaganda comercial.

La anarquía de la producción capitalista, las devastadoras crisis económicas y el funcionamiento de las empresas muy por debajo de su capacidad por falta de pedidos, son otros tantos factores que reducen mucho el empleo de la fuerza de trabajo. Masas inmensas se ven imposibilitadas de trabajar, bajo el capitalismo. El número de parados totales, registrados en las ciudades de los países burgueses, no bajó nunca de 14 millones, durante el período de 1930 a 1938.

A medida que se desarrolla el capitalismo, va creciendo el aparato del Estado, aumenta el número de personas enroladas al servicio de la burguesía, se reduce la parte de la población ocupada en la esfera de la producción material y se eleva verticalmente el peso específico de los individuos absorbidos por la esfera de la circulación. Crece el ejército de los parados y se acentúa la superpoblación agraria. Todo ello limita extraordinariamente el incremento del producto social global y de la renta nacional en la sociedad burguesa.

De toda la población apta para el trabajo de los Estados Unidos, en 1910 hallábase ocupado en las ramas de la producción material el 43,9 por 100; en 1920, el 41,5 por 100; en 1930, el 35,5 por 100, y en 1940, el 31,4 por 100.

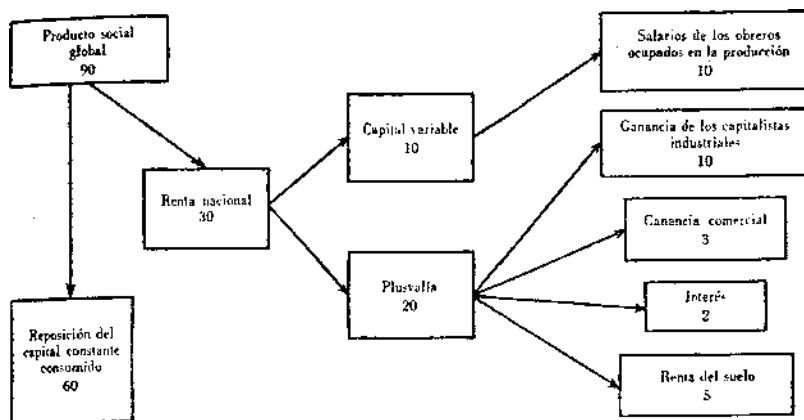
El ritmo medio anual de incremento de la renta nacional de los Estados Unidos fue, en los últimos 30 años del siglo XIX, del 4,7 por 100; en el período de 1900 a 1919, del 2,8 por 100; en el de 1920 a 1938, del 1 por 100, y en los años subsiguientes a la segunda guerra mundial (1945 a 1952), del 0,8 por 100.

Distribución de la renta nacional.

A cada modo de producción corresponden formas de distribución históricamente determinadas. La distribución de la renta nacional, bajo el capitalismo, la determina el hecho de que la propiedad sobre los medios de producción se halla concentrada en manos de los capitalistas y terratenientes, que explotan al proletariado y a los campesinos. Esto hace que la renta nacional no se distribuya en interés de los trabajadores, sino en interés de las clases explotadoras.

El capitalismo pone la renta nacional, creada por el trabajo de los obreros, ante todo a disposición de los capitalistas industriales (incluyendo los patronos capitalistas, en la agricultura). Los capitalistas industriales realizan las mercancías producidas y obtienen el total de su valor, comprendida la masa del capital variable y de la plusvalía. El capital variable se convierte en los salarios que los capitalistas industriales pagan a los obreros ocupados en la producción. La plusvalía se queda en manos de los capitalistas industriales; de ella salen los ingresos de todos los grupos de las clases explotadoras. Una parte de la plusvalía se convierte en la ganancia de los capitalistas industriales, quienes ceden parte de la plusvalía a los comerciantes, bajo la forma de ganancia comercial, y parte a los banqueros, en concepto de interés. Otra parte de la plusvalía la entregan los capitalistas industriales a los terratenientes, a título de renta del suelo.

Podríamos representar esquemáticamente del siguiente modo, en miles de millones de dólares o marcos, esta distribución de la renta nacional entre las diversas clases de la sociedad capitalista:



Entra también en la distribución la parte de la renta nacional creada en un determinado período por el trabajo de los campesinos y artesanos: una parte la perciben los mismos campesinos y artesanos, otra parte se la apropian los capitalistas (campesinos ricos, mayoristas, comerciantes, banqueros, etc.) y otra los propietarios de tierra.

Los ingresos de los trabajadores se basan en su trabajo personal y forman las rentas del trabajo propio. La fuente de ingresos de las clases explotadoras es el trabajo de los obreros y el de los campesinos y artesanos. Los ingresos de los capitalistas y dueños de tierra se basan en la explotación del trabajo ajeno y constituyen rentas sin trabajo propio.

En el proceso de la distribución ulterior de la renta nacional crecen las rentas sin trabajo propio de las clases explotadoras. Una parte de los ingresos de la población —y, en primer lugar, de las clases trabajadoras— se redistribuye a través del Presupuesto y se utiliza en interés de las clases explotadoras. Así, una parte de los ingresos de los obreros y los campesinos absorbida en forma de impuestos por el Presupuesto, se convierte posteriormente en fuente de ingresos complementarios de los capitalistas y en los sueldos de los funcionarios públicos. La carga de los impuestos, que las clases explotadoras echan sobre los hombros -de los trabajadores, crece rápidamente.

En Inglaterra, los impuestos constituían, a fines del siglo XIX, del 6 al 7 por 100 de la renta nacional; en 1913, el 11 por 100; en 1924, el 23 por 100, y en 1950, el 38 por 100; en Francia, a fines del siglo XIX, el 10 por 100; en 1913, el 13 por 100; en 1924, el 21 por 100, y en 1950, el 29 por 100.

Además, otra parte de la renta nacional se entrega en concepto de pago de los llamados servicios en ramas no dedicadas a la producción material (tales como, por ejemplo, el disfrute de ciertos servicios municipales, el pago de la asistencia médica, las empresas de espectáculos, etc.). Como ya hemos dicho, estas ramas no crean producto social ni, por consiguiente, renta nacional; pero los capitalistas que explotan a los obreros asalariados ocupados en estas ramas perciben una parte de la renta nacional creada en las ramas de la producción material. De estos ingresos, los capitalistas, propietarios de las empresas de las ramas no dedicadas a la producción material, pagan los salarios a los obreros asalariados, cubren los gastos materiales correspondientes (los gastos de local, instalación, calefacción, etc.) y obtienen una ganancia.

Por tanto, el pago de los servicios tiene que reponer los gastos de estas empresas y asegurar la cuota media de ganancia, ya que, de otro modo, los capitalistas no invertirían sus capitales en ellas. El capitalista, afanoso de obtener altas ganancias, procura elevar el precio de los servicios, lo que hace descender todavía más el salario real de los obreros y los ingresos reales de los campesinos.

La redistribución de la renta nacional a través del Presupuesto y por medio de los altos precios de los servicios, acentúa la depauperación de los trabajadores.

Como resultado de todo el proceso de distribución de la renta nacional, ésta se divide en dos partes; 1) los ingresos de las clases explotadoras, y 2) los ingresos de los trabajadores, tanto los ocupados en las ramas de la producción material como los que prestan sus servicios en las ramas no dedicadas a ella.

La parte de la renta nacional de los obreros y los demás trabajadores de la ciudad y el campo que no explotan trabajo ajeno ascendía en los Estados Unidos (en 1923) al 54 por 100, y la de los capitalistas, al 46 por 100; en Inglaterra (en 1924), al 45 por 100 y 55 por 100, respectivamente; en Alemania (en 1929), al 55 por 100 para los primeros y al 45 por 100 para los segundos. En la actualidad, los trabajadores, que forman las nueve décimas partes de la población de los países capitalistas, perciben mucho menos de la mitad de la renta nacional, mientras las clases explotadoras se apropian mucho más del 50 por 100.

La participación de las clases trabajadoras en la renta nacional disminuye sin cesar, al paso que aumenta la de las clases explotadoras. En los Estados Unidos, por ejemplo, los trabajadores percibieron en 1870 el 58 por 100 de la renta nacional; en 1890, el 56 por 100; en 1923, el 54 por 100, y en 1951, el 40 por 100 aproximadamente.

La renta nacional se destina, en última instancia, al consumo y a la acumulación. El empleo de la renta nacional en los países burgueses lo determina la naturaleza de clase del capitalismo y refleja el carácter cada vez más parasitario de las clases explotadoras.

La parte de la renta nacional destinada a satisfacer las necesidades personales de los trabajadores, que representan la fundamental fuerza productiva de la sociedad, es tan pequeña, que, por regla general, no asegura ni siquiera el mínimo de vida. La inmensa mayoría de los obreros y trabajadores del campo se ven obligados a prescindir, para ellos y sus familias, de lo más elemental, tienen que alojarse en chozas y no pueden dar estudios a sus hijos.

Una parte muy considerable de la renta nacional se destina al consumo parasitario de los capitalistas y terratenientes. Estos despilfarran sumas enormes en comprar objetos de lujo y en sostener una numerosa servidumbre.

La parte de la renta nacional que, bajo el capitalismo, se destina a ampliar la producción, es muy pequeña en comparación con las posibilidades y las necesidades de la sociedad. Así, en los Estados Unidos, la parte de la renta nacional acumulada representó, durante el período de 1919 a 1928, el 10 por 100 aproximadamente, y en el decenio de 1929 a 1938 solamente el 2 por 100, por término medio, de la renta nacional del país, debiendo tenerse en cuenta que, en los años de crisis, la suma de la acumulación fue inferior a la de la amortización, lo que significa que se producía una merma del capital fijo.

Las proporciones relativamente pequeñas de la acumulación, bajo el capitalismo, se deben a que una parte de la renta nacional se destina al consumo parasitario de los capitalistas, a gastos improductivos. Así, los gastos netos de la circulación destinados a sostener el aparato comercial y del crédito, a conservar las reservas sobrantes y a cubrir los gastos de propaganda, de la especulación bursátil, etc., representan sumas enormes. En los Estados Unidos, durante el período que medió entre las dos guerras mundiales, los gastos netos de circulación absorbieron del 17 al 19 por 100 de la renta nacional.

Una parte cada vez mayor de la renta nacional se destina, bajo el capitalismo, a los gastos de guerra, a la carrera de armamentos y al sostenimiento del aparato del Estado.

Vistos en la superficie de los fenómenos de la sociedad capitalista, los ingresos y sus fuentes cobran una forma tergiversada, fetichista. Se suscita la engañosa impresión de que el capital engendra de por sí la ganancia, y la tierra la renta, y de que los obreros crean solamente un valor igual al salario que perciben.

Estas ideas fetichistas sirven de base a las teorías burguesas de la renta nacional. Valiéndose de ellas, los economistas burgueses tratan de confundir el problema de la renta nacional en interés de la burguesía. Pretenden demostrar que también los capitalistas y los terratenientes, junto a los obreros y los campesinos, crean la renta nacional y, a su lado, gentes como los funcionarios públicos, la policía, los bolsistas, el clero, etc.

Los economistas burgueses falsean también el cuadro de la distribución de la renta nacional: disminuyen la parte correspondiente a los ingresos de los capitalistas y terratenientes. Así, por ejemplo, al determinar los ingresos de las clases explotadoras, toman los datos, muy disminuidos, que proporcionan los propios contribuyentes; no tienen en cuenta los enormes sueldos que muchos capitalistas perciben como dirigentes de las sociedades anónimas; prescinden de los ingresos de la burguesía rural, etc. Al mismo tiempo, exageran los ingresos de los trabajadores, para lo que incluyen entre los obreros a los altos funcionarios, que cobran elevados sueldos, a los directores de las empresas, los bancos, los establecimientos comerciales, etc.

Finalmente, los economistas burgueses deforman el cuadro real de la distribución de la renta nacional al no diferenciar las sumas destinadas al consumo de las clases explotadoras y los gastos netos de la circulación disminuyendo las par-

tidas de los gastos de guerra y tratando de disfrazar por todos los medios el empleo improductivo de una parte enorme de la renta nacional.

El presupuesto del Estado.

El Estado burgués es un órgano de las clases explotadoras; tiene la misión de mantener sujeta a la mayoría explotada de la sociedad y de velar por los intereses de la minoría explotadora en toda la política interior y exterior.

Para cumplir sus funciones, el Estado burgués dispone de una enorme maquinaria: el ejército, la policía, los órganos represivos y judiciales, los órganos de espionaje e información, los de la administración pública y los de la influencia ideológica sobre las masas. Este aparato se sostiene a cargo del presupuesto del Estado, el cual se alimenta de los impuestos y los empréstitos.

El presupuesto del Estado es el instrumento mediante el cual se efectúa la redistribución de una parte de la renta nacional en interés de las clases explotadoras. Adopta la forma de cómputo anual de los ingresos y gastos del Estado. Marx escribió que el presupuesto del Estado capitalista “no es sino un presupuesto de clase, un presupuesto para la burguesía”¹.

Los gastos del Estado capitalista son, en su inmensa mayoría, improductivos.

Una parte enorme de los recursos del presupuesto público se destina, bajo el capitalismo, a la preparación y el sostenimiento de guerras. Este mismo carácter tienen los gastos destinados a las investigaciones científicas para la producción y el perfeccionamiento de nuevas armas de exterminio en masa, y al fomento de actividades subversivas en el extranjero.

Otra parte importante de los gastos del Estado capitalista se destina a sostener el aparato de opresión de los trabajadores. “El militarismo contemporáneo es resultado del capitalismo. Es, en sus dos formas, una manifestación vital del capitalismo: como fuerza armada que los Estados capitalistas emplean en sus choques exteriores... y como arma que sirve, en manos de las clases dominantes, para reprimir toda clase de movimientos (económicos o políticos) del proletariado”².

El Estado invierte también, sobre todo durante las crisis y las guerras, sumas muy elevadas en ayudar directamente a las empresas ca-

¹ K. Marx, "L.S.D. or Class Budgets, and Who's Relieved by Them," en *The People's Paper*, num. 51, 23 marzo 1833.

² V. I. Lenin, "El militarismo militante y la táctica antimilitarista de la socialdemocracia", *Obras completas*, t. XV, pág. 169, 4ª ed. rusa.

pitalistas y en asegurarles elevadas ganancias. Con frecuencia, los subsidios facilitados a los bancos y a los industriales no tienen otro fin que salvarlos de la quiebra en momentos de crisis. Por medio de los pedidos del Estado, con cargo al presupuesto público, se embolsan los grandes capitalistas ganancias complementarias de miles de millones.

Las partidas para las atenciones de la cultura y la ciencia, la instrucción y la sanidad representan una parte insignificante en los presupuestos de los Estados capitalistas. Por ejemplo, en los presupuestos federales de los Estados Unidos correspondientes a estos últimos años, se destinaba a fines de guerra más del 70 por 100 del total de recursos y, en cambio, a sanidad, instrucción pública y construcción de viviendas menos del 4 por 100, correspondiendo a la instrucción pública menos del 1 por 100.

La fuente principal de ingresos de los Estados capitalistas son los impuestos. En Inglaterra, por ejemplo, los impuestos representaban en 1938 el 89 por 100 del total de los ingresos presupuestarios.

Los impuestos son, bajo el capitalismo, una forma de explotación complementaria de los trabajadores por medio de la redistribución, a través del presupuesto público, de una parte de sus ingresos en provecho de la burguesía. Los impuestos se llaman directos cuando gravan los ingresos de particulares, e indirectos cuando gravan las mercancías vendidas (principalmente los artículos de amplio consumo) o servicios (por ejemplo, los billetes de cine o teatro, las tarifas del transporte urbano, etc.). Los impuestos indirectos encarecen las mercancías y los servicios. En la práctica, son los compradores quienes los pagan. Los capitalistas hacen pagar también a los consumidores una parte de sus impuestos directos cuando consiguen elevar el precio de las mercancías o los servicios.

La política del Estado burgués tiende a reducir por todos los medios las cargas fiscales de las clases explotadoras. Los capitalistas se sustraen al pago de los impuestos, ocultando las verdaderas proporciones de sus ingresos. Particularmente beneficiosa para las clases poseedoras es la política de los impuestos indirectos. “La tributación indirecta, que recae sobre los artículos de consumo de las masas, se distingue por su enorme injusticia. Todo su peso recae sobre los pobres, creando un privilegio a favor de los ricos. Cuanto más pobre es la persona, mayor es la proporción de sus ingresos que entrega al Estado bajo la forma de impuestos indirectos. La masa modesta y desposeída representa las nueve décimas partes de la población, consume las nueve décimas partes de los artículos gravados y paga las nueve décimas partes del total de los impuestos indirectos”³.

³ V. I. Lenin, “Acerca del inventario de bienes del Estado”, *Obras completas*, t. V., página 309, 4ª ed. Rusa.

Por consiguiente, la carga fundamental de los impuestos pesa sobre los hombros de las masas trabajadoras: obreros, campesinos y empleados. Como ya se señalaba, en la actualidad los presupuestos de los Estados burgueses absorben, a través de los impuestos, cerca de la tercera parte de los salarios y sueldos de obreros y empleados. También se arrancan a los campesinos elevados impuestos, acelerando con ello su ruina.

Otra fuente importante de ingresos del Estado capitalista, además de los impuestos, son los empréstitos. La mayoría de las veces, el Estado burgués recurre a los empréstitos para cubrir gastos extraordinarios y, en primer lugar, los gastos de guerra. Una parte importante de los recursos obtenidos mediante los empréstitos se destina a pagar los pedidos del Estado, fuente de fabulosas ganancias para los industriales. En fin de cuentas, los empréstitos aumentan todavía más los impuestos que gravan sobre los trabajadores para pagar los intereses del dinero así obtenido y amortizar las sumas conseguidas. El volumen de la deuda pública de los países burgueses crece rápidamente.

El total de la deuda pública mundial aumentó de 38.000 millones de francos en 1825 a 250.000 millones en 1900, es decir, en 6,6 veces. Pero el aumento de la deuda pública ha sido todavía más rápido, en lo que va del siglo XX. En los Estados Unidos, la deuda pública ascendía en 1914 a 1.200 millones de dólares, y en 1938 había aumentado a 37.200 millones, o sea en 31 veces. En Inglaterra se pagaron en 1890, en concepto de intereses de empréstitos, 24.100.000 libras esterlinas, y en 1951-1952, 513.600.000. En los Estados Unidos se pagaron en 1940, por el mismo concepto, 1.000 millones de dólares, y en 1951-1952, 5.900 millones.

Una de las fuentes de ingresos del presupuesto público son, bajo el capitalismo, las emisiones de papel moneda. Las emisiones de papel moneda, que provocan la inflación y el alza de precios, entregan al Estado burgués una parte de la renta nacional, a expensas del descenso del nivel de vida de las masas del pueblo.

Por tanto, el presupuesto público es, bajo el capitalismo, un arma puesta en manos del Estado burgués para el saqueo complementario de los trabajadores y el enriquecimiento adicional de la clase capitalista, y viene a reforzar el carácter improductivo y parasitario del empleo de la renta nacional.

RESUMEN

1. La renta nacional es, en la sociedad capitalista, la parte del producto social global en que se materializa el nuevo valor creado. La

renta nacional se crea en las ramas de la producción material por el trabajo de la clase obrera y también por el de los campesinos y artesanos. En cuanto a su forma natural, la renta nacional comprende toda la masa de artículos de consumo producidos y la parte de los medios de producción destinada a ampliar la producción. Bajo el capitalismo, una parte considerable de la población apta para trabajar no sólo no crea renta nacional, sino que ni siquiera participa en el trabajo socialmente útil.

2. La distribución de la renta nacional se opera, bajo el capitalismo, con vistas al enriquecimiento de las clases explotadoras. La participación de las clases trabajadoras en la renta nacional tiende a decrecer, al paso que aumenta la participación de las clases explotadoras.

3. Bajo el capitalismo, la renta nacional, creada por la clase obrera, se distribuye en forma de salario de los obreros, ganancia de los capitalistas (industriales, comerciantes y propietarios de capital a interés) y la renta del suelo, que perciben los terratenientes. Los capitalistas y terratenientes se apropian también de una parte considerable de los resultados del trabajo de los campesinos y artesanos. Por medio del presupuesto del Estado y de los altos precios fijados a los servicios, se lleva a cabo una redistribución de la renta nacional, que contribuye a empobrecer todavía más a los trabajadores.

4. Una parte enorme y cada vez mayor de la renta nacional se emplea, bajo el capitalismo, improductivamente: para atender al consumo parasitario de la burguesía, cubrir los desmesurados gastos de la circulación, sostener el aparato estatal de opresión de las masas y preparar y mantener guerras de rapiña.

CAPITULO XV

LA REPRODUCCIÓN DEL CAPITAL SOCIAL

El capital social. *La composición del producto social global.*

La reproducción capitalista incluye tanto el propio proceso de producción como el proceso de circulación.

Para llevar a cabo la reproducción, el capital debe estar en condiciones de realizar sin obstáculos su ciclo, es decir, de pasar de la forma monetaria a la forma productiva, de ésta a la forma mercantil, de la mercantil nuevamente a la forma monetaria, y así sucesivamente. A esto, no sólo cada capital por separado, sino todos los capitales que funcionan en la sociedad. “Sin embargo, los ciclos de los capitales individuales se entrelazan, se presuponen y condicionan los unos a los otros, y este entrelazamiento forma, precisamente, el movimiento de todo el capital social”.¹

Se llama capital social toda la masa de los capitales individuales considerados globalmente y en sus relaciones mutuas. Entre las distintas empresas capitalistas median múltiples nexos: unas empresas procuran a otras maquinarias, materias primas y demás medios de producción, mientras que otras producen los medios de subsistencia comprados por los obreros y los artículos de consumo y objetos de lujo adquiridos por los capitalistas. Cada uno de los capitalistas individuales es independiente respecto de los demás, y, al mismo tiempo, todos ellos se hallan vinculados entre sí. Esta contradicción se manifiesta en el curso de la reproducción y la circulación de todo el capital social. Los múltiples nexos existentes entre los distintos capitales se manifiestan de un modo espontáneo, en virtud de la anarquía de la producción inherente al capitalismo.

En el examen del proceso de reproducción y circulación de todo el capital social, suponemos, para no complicar el problema, que la economía del país se atiene en su totalidad a principios capitalistas (es decir, que la sociedad está formada sólo por capitalistas y obreros) y que el capital constante se consume totalmente en el curso del año, transfiriéndose íntegramente su valor al producto anual.

El producto social global no es otra cosa que el capital social (con el incremento que supone la plusvalía), tal como emerge del proceso de producción en su forma mercantil.

Para que pueda continuar la producción hace falta que el producto social se realice, es decir, que se venda. Realización del producto

¹ Karl Marx, *Das Kapital*, libro II, pág. 355, Dietz Verlag, Berlín, 1953.

social es el cambio de su forma mercantil por la monetaria.

Como ya hemos señalado más arriba, todo el producto social se divide, en cuanto al valor, en tres partes: la primera repone el capital constante, la segunda repone el capital variable y la tercera constituye la plusvalía. Por tanto, el valor del producto social es igual a $c + v + p$. Al realizar las mercancías producidas, los capitalistas necesitan recobrar su valor, ya que sólo así pueden renovar la producción. La división del producto social en cuanto a su valor significa que sus diversas partes desempeñan distinto papel en el proceso de la reproducción. El capital constante tiene que seguir funcionando en el proceso de producción. El capital variable se convierte en los salarios, que los obreros invierten en artículos de consumo. La plusvalía, en la reproducción simple, es consumida íntegramente por los capitalistas, y en la reproducción ampliada es consumida en parte por ellos y en parte invertida en adquirir medios de producción adicionales y en contratar fuerza de trabajo complementaria.

Por su forma natural, todo el producto social lo forman los medios de producción y los medios de consumo. Cuando se examina el ciclo y la rotación del capital individual, es indiferente qué clase de mercancías, en su forma natural (como valores de uso), produce una determinada empresa. Al estudiar la reproducción y circulación de todo el capital social, la forma natural de las mercancías producidas en la sociedad tiene una importancia esencial: para la renovación ininterrumpida del proceso de producción, es necesario que existan tanto los medios de producción correspondientes como los artículos de consumo. Toda la producción social se divide en dos grandes secciones: la primera (I) comprende los medios de producción; la segunda (II) abarca los artículos de consumo. Estos, a su vez, se subdividen en artículos de consumo necesarios, destinados a satisfacer las demandas de la clase obrera, de las masas trabajadoras, y objetos de lujo, asequibles solamente a las clases explotadoras. Los capitalistas rebajan incontinentemente el nivel de vida de la clase obrera, con lo que obligan a los trabajadores a ir sustituyendo cada vez más los artículos de consumo de buena calidad por géneros de calidad inferior y por sucedáneos. Y, paralelamente, crecen el lujo y el despilfarro de las clases parasitarias.

La división del producto social en cuanto a la forma natural que reviste, presupone, a su vez, el distinto papel que las diversas partes desempeñan en el proceso de la reproducción. Así, por ejemplo, los telares deben emplearse para producir telas, y no para otros fines; de otra parte, la ropa hecha debe destinarse al uso personal.

Ahora bien, ¿cómo se realiza el producto social, dentro de la anarquía de la producción capitalista? Lenin señala que “el problema de la realización consiste, precisamente, en analizar el resarcimiento de

todas las partes del producto social en cuanto a su valor y a su forma material".² Por consiguiente, se trata de saber de qué modo puede encontrarse en el mercado otra parte del producto que sustituya a cada parte del producto social en cuanto a su valor (capital constante, capital variable y plusvalía) y en cuanto a su forma natural (medios de producción y artículos de consumo).

Y cuando se examina la reproducción ampliada, a esto se añade todavía el problema de saber de qué modo se opera la transformación de la plusvalía en capital, es decir, de dónde se toman los medios de producción y artículos de consumo adicionales para los nuevos obreros, necesarios si se quiere ampliar la producción.

Condiciones de la realización, en la reproducción capitalista simple.

Veamos, ante todo, qué condiciones son necesarias para que pueda realizarse el producto social en la reproducción capitalista simple, en que la plusvalía se destina íntegramente al consumo personal de los capitalistas. Estas condiciones las podemos aclarar con el siguiente ejemplo ilustrativo.

Supongamos que en la sección I, o sea en la de producción de medios de producción, el valor del capital constante, expresado, por ejemplo, en millones de libras esterlinas, es de 4.000, el capital variable de 1.000 y la plusvalía de 1.000. En la sección II, la que produce artículos de consumo, el valor del capital constante es, supongamos, de 2.000, el del capital variable de 500 y la plusvalía de 500. Según esto, el producto social anual se compondrá de las siguientes partes:

$$\begin{array}{l} \text{I. } 4.000 \ c + 1.000 \ v + 1.000 \ p = 6.000 \\ \text{II. } 2.000 \ c + 500 \ v + 500 \ p = 3.000 \end{array}$$

El valor total del producto creado en la sección I, y que existe bajo la forma de máquinas, materias primas, materiales, etc., asciende, por tanto, a 6.000 millones de libras esterlinas. Para que pueda renovarse el proceso de producción, es necesario que una parte de este producto, igual a 4.000, sea vendida a las empresas de la sección I con el fin de reponer el capital constante de esta sección. La parte restante del producto de la misma sección, que representa el valor repuesto del capital variable (1.000) y la plusvalía obtenida (1.000) y existe bajo la forma de medios de producción, es vendida a las empresas de la sección II a cambio de artículos de consumo, destinados a satisfacer las necesidades personales de los obreros y capitalistas de la sección I. A su vez, los capitalistas de la sección II necesitan me-

² V. I. Lenin, "Aportación a la característica del romanticismo económico", *Obras completas*, t. II, pág. 144, 4^o ed. rusa.

dios de producción por valor de 2.000 para reponer su capital constante.

El valor total del producto creado en la sección II, y que existe bajo la forma de artículos de consumo (pan, carne, ropa, calzado, etc., y también los objetos de lujo), asciende a 3.000. Una parte de los artículos de consumo producidos en la sección II, equivalente a una suma de 2.000, se cambia por los salarios y la plusvalía de la sección I, con lo que se repone el capital constante de la sección II. La parte restante del producto de la sección II, que representa el valor repuesto del capital variable (500) y la plusvalía creada (500), se realiza dentro de la misma sección II y se destina al consumo personal de sus obreros y capitalistas.

Por consiguiente, bajo las condiciones de la reproducción simple, pasan al cambio entre las dos secciones: 1) el capital variable y la plusvalía de la sección I, que necesitan cambiarse por artículos de consumo producidos en la sección II, y 2) el capital constante de la sección II, que hay que cambiar por medios de producción obtenidos en la sección I. La realización, en la reproducción capitalista simple, la condiciona la siguiente igualdad: la suma del capital variable y la plusvalía de la sección I debe ser igual al capital constante de la sección II, o sea: $I (v + p) = II c$.

Esta condición de la reproducción simple puede expresarse también del siguiente modo. Toda la masa de mercancías producidas durante el año en la sección I —por las empresas que elaboran medios de producción— debe tener un valor igual a la masa de medios de producción que durante el año se consumen en ambas secciones. Toda la masa de mercancías producidas durante el año en la sección II —por las empresas que elaboran artículos de consumo— deben tener un valor igual a la suma de los ingresos obtenidos por los obreros y los capitalistas de las dos secciones.

Condiciones de la realización, en la reproducción capitalista ampliada.

La reproducción capitalista ampliada presupone la acumulación del capital. Y como el capital de cada una de las secciones consta de dos partes, el capital constante y el variable, la parte acumulada de la plusvalía se desdobra también en esas dos partes: una se destina a comprar medios adicionales de producción y la otra a contratar fuerza de trabajo complementaria. De ahí se desprende que el producto anual de la sección I debe contener algún excedente sobre la cantidad de medios de producción necesaria para la reproducción simple. En otras palabras, la suma del capital variable y de la plusvalía de la sección I tiene que ser mayor que el capital constante de la sección II: $I (v + p)$ tiene que exceder de $II c$. Tal es la condición fundamental de la realización en la reproducción capitalista ampliada.

Veamos ahora más en detalle algunas de las condiciones de la realización en la reproducción capitalista ampliada.

Supongamos que el valor del capital constante de la sección I es igual a 4.000, el del capital variable a 1.000 y el de la plusvalía a 1.000, y que en la sección II el valor del capital constante equivale a 1.500, el del capital variable a 750 y el de la plusvalía a 750. En este caso, el producto social anual lo formarán las siguientes partes:

$$\text{I. } 4.000 c + 1.000 v + 1.000 p = 6.000$$

$$\text{II. } 1.500 c + 750 v + 750 p = 3.000$$

Supongamos ahora que en la sección I se acumulan 500 del total de la plusvalía, que es de 1.000. Con arreglo a la composición orgánica del capital en esta sección (4 : 1), la parte acumulada de la plusvalía se distribuirá del siguiente modo: 400 se destinarán a incrementar el capital constante y 100 a acrecentar el capital variable. El capital constante adicional (400) se contiene en el mismo producto de la sección I, bajo la forma de medios de producción; el capital variable adicional (100) debe ser obtenido en concepto de Cambio con la sección II, la cual también debe, por tanto, acumular. Los capitalistas de la sección II cambian una parte de su plusvalía, igual a 100, por medios de producción y convierten estos medios de producción en capital constante adicional. Y así, de acuerdo con la composición orgánica del capital de la sección II (2 : 1), el capital variable debe aumentar en ella en 50. Consiguientemente, del total de la plusvalía de la sección II, equivalente a 750, se acumularán 150.

Lo mismo que en la reproducción simple, la sección II debe cambiar con la I su capital constante, igual a 1.500. A su vez, la sección I deberá cambiar con la II su capital variable, igual a 1.000, y la parte consumida de su plusvalía, igual a 500.

Así, pues, la sección I deberá cambiar:

una parte del producto, el valor reproducido del capital variable1.000
una parte de la plusvalía acumulada, incorporada

al capital variable.....100

una parte de la plusvalía, consumida por los capitalistas500

La sección II deberá cambiar:

el capital constante1.500

una parte de la plusvalía acumulada,

incorporada al capital constante100

Total.....1.600

Para que el cambio operado entre ambas secciones pueda realizarse, es necesario que estas dos magnitudes formen una

igualdad. Tales son las condiciones de la realización, en la reproducción capitalista ampliada.

En la reproducción capitalista ampliada, la suma del capital variable y la plusvalía de la sección I tiene que aumentar más rápidamente que el capital constante de la sección II, y el capital constante de la primera tiene que adelantarse todavía más en su incremento al capital constante de la segunda.

El desarrollo de las fuerzas productivas, cualquiera que sea el régimen de la sociedad, se expresa en el incremento de la parte del trabajo social invertido en la producción de medios de producción respecto de la parte que se destina a la producción de artículos de consumo. Bajo el capitalismo, el incremento más rápido de la producción de medios de producción respecto de la producción de objetos de consumo reviste la forma de un aumento más rápido del capital constante en comparación con el variable, es decir, la forma de la elevación de la composición orgánica del capital. La elevación de la composición orgánica del capital conduce inevitablemente al aumento del paro forzoso y al descenso del nivel de vida de la clase obrera.

El problema del mercado.

Las contradicciones de la reproducción capitalista.

Como se ve por la exposición que antecede, para la realización del producto social tiene que mediar una cierta correlación entre sus distintas partes y, consiguientemente, entre las ramas y los elementos de la producción. Bajo el capitalismo, en que la producción corre a cargo de productores aislados unos de otros, a quienes mueve el afán de ganancia y que trabajan para un mercado que les es desconocido, esta correlación no puede por menos de sufrir constantes infracciones. Investigando las condiciones del curso normal de la reproducción capitalista simple y ampliada, Marx pone de manifiesto que “se convierten en otras tantas y numerosas condiciones de desarrollo anormal de la reproducción, en otras tantas y numerosas posibilidades de crisis, ya que el equilibrio —dado el carácter espontáneo de este tipo de producción— es también, de por sí, un equilibrio fortuito”.³ Dentro de la anarquía de la producción capitalista, la realización del producto social sólo puede llevarse a cabo en medio de dificultades y constantes fluctuaciones, que van haciéndose cada vez más fuertes a medida que se desarrolla el capitalismo.

En este sentido, tiene una importancia especial el hecho de que la ampliación de la producción capitalista y, consiguientemente, la for-

³ Karl Marx, *Das Kapital*, libro II, pág. 501, Dietz Verlag, Berlín, 1953.

mación del mercado interior, se realizan no tanto a cargo de los artículos de consumo como a cargo de los medios de producción. El aumento de la producción de medios de producción supera con mucho al de la producción de artículos de consumo personal. Estos representan proporcionalmente una parte cada vez menor, dentro del volumen general de la producción capitalista. Sin embargo, la producción de medios de producción no puede desarrollarse con una total independencia de la producción de artículos de consumo y sin vínculo alguno con ésta. Las empresas que emplean los medios de producción lanzan al mercado una cantidad cada vez mayor de mercancías destinadas al consumo. Por tanto, en última instancia, el consumo productivo (el consumo de medios de producción) se halla siempre vinculado al consumo personal, depende siempre de él. Pero el volumen del consumo personal de las grandes masas de la población se mueve, en la sociedad capitalista, dentro de un marco extraordinariamente estrecho, en virtud de las leyes de la explotación capitalista, que determinan la depauperación de la clase obrera y de los campesinos.

El objetivo de la producción capitalista es la obtención de ganancias. El medio para alcanzarlo es ampliar la producción. En este sentido dice Marx que es característico del capitalismo “producir por producir”, “acumular por acumular”. Pero las mercancías no se producen, en fin de cuentas, para la producción, sino para satisfacer las necesidades de los hombres. Y el medio —la ampliación de la producción— acaba inevitablemente chocando con el fin que persiguen los capitalistas: con la obtención de ganancias. El capitalismo entraña, por consiguiente, un profundo antagonismo entre la producción y el consumo.

El antagonismo entre la producción y el consumo, inherente al capitalismo, consiste en que la riqueza nacional aumenta a la par con la pobreza popular, en que las fuerzas productivas de la sociedad crecen sin que aumente, en consonancia con ello, el consumo de las masas populares. Ésta contradicción representa una de las formas en que se manifiesta la contradicción fundamental del capitalismo: la contradicción entre el carácter social de la producción y la forma privada, capitalista, de la apropiación.

Lenin, denunciando a los servidores de la burguesía, que tratan de disimular las profundas contradicciones de la realización capitalista, subraya que “incluso cuando la reproducción y la circulación de todo el capital social son idealmente lisas y proporcionales, es inevitable la contradicción entre el incremento de la producción y los limitados márgenes del consumo. Pero en la realidad, además de esto, el proceso de la realización no se desarrolla con una proporcionalidad idealmente lisa, sino sólo en medio de “dificultades”, “fluctuaciones”,

“crisis”, etc.”⁴

Hay que distinguir entre el mercado interior (la venta de las mercancías dentro del país) y el mercado exterior (la venta de las mercancías en el extranjero).

El mercado interior aparece y se extiende al surgir y crecer la producción mercantil, especialmente al desarrollarse el capitalismo, que viene a ahondar la división social del trabajo y a desdoblar a los productores directos en capitalistas y en obreros. Como resultado de la división social del trabajo, aumenta el número de las distintas ramas de producción. El desarrollo de unas ramas ensancha el mercado para las mercancías producidas por otras y, sobre todo, para las materias primas, las máquinas y otros medios de producción. Además, la diferenciación de los pequeños productores de mercancías en clases distintas, el aumento del número de obreros y el incremento de las ganancias de los capitalistas aumentan la venta de los artículos de consumo, que ellos adquieren. El grado de desarrollo del mercado interior corresponde al grado de desarrollo del capitalismo dentro del país.

La socialización del trabajo por el capitalismo se manifiesta, ante todo, en el hecho de que se destruye la antigua dispersión de las pequeñas unidades económicas, propia de la economía natural, y los pequeños mercados locales se funden para formar un enorme mercado nacional, primero, y luego el mercado mundial.

Al estudiar el proceso de la reproducción y la circulación de todo el capital social se deja a un lado la función del mercado exterior, ya que este factor no cambia la esencia del problema. La inclusión del mercado exterior no hace más que extender el problema de un solo país a varios, sin que su esencia varíe por ello en lo más mínimo. Sin embargo, eso no quiere decir que el mercado exterior no tenga una importancia sustancial para los países capitalistas. En su afán de ganancias, los capitalistas extienden la producción mucho más allá de la capacidad del mercado interior, buscando mercados extranjeros más favorables.

Las contradicciones de la realización capitalista se manifiestan con toda fuerza en las crisis económicas periódicas de superproducción.

RESUMEN

1. Los ciclos de los capitales individuales, considerados en su conjunto, forman el movimiento del capital social. El capital social es toda la masa de los capitales individuales, en sus relaciones mutuas.

⁴ V. I. Lenin, "Más sobre el problema de la teoría de la realización", *Obras completas*, t. IV, pág. 71, 4^o ed. rusa.

2. *El producto global de la sociedad capitalista se divide, en cuanto al valor, en capital constante, capital variable y plusvalía, y en cuanto a su forma natural, en medios de producción y artículos de consumo. Toda la producción social se divide en dos secciones: la primera abarca la producción de medios de producción, la segunda comprende la producción de artículos de consumo. El problema de la realización consiste en el modo como puede encontrarse en el mercado otra parte del producto que sustituya a cada parte del producto social, en cuanto a su valor y en cuanto a su forma material.*

3. *En la reproducción capitalista simple, la realización se halla condicionada por la necesidad de que el capital variable más la plusvalía de la sección primera arrojen una suma igual a la del capital constante de la segunda. En la reproducción capitalista ampliada, la realización está determinada por la necesidad de que la suma del capital variable y la plusvalía de la sección primera sea mayor que la del capital constante de la segunda. En la reproducción ampliada, el incremento de la producción de medios de producción va más de prisa que el de la producción de artículos de consumo.*

4. *En el curso de su desarrollo, el capitalismo crea y amplía el mercado interior. El incremento de la producción y del mercado interior se opera, bajo el capitalismo, en gran medida, a expensas de los medios de producción, y no de los artículos de consumo. En el proceso de la reproducción capitalista, se revela la falta de proporcionalidad de la producción, inevitable bajo el capitalismo, y la contradicción, también inevitable bajo este régimen social, entre la producción y el consumo; ambas obedecen a la contradicción fundamental del capitalismo: la que media entre el carácter social de la producción y la forma privada, capitalista, de la apropiación. Las contradicciones inherentes a la reproducción capitalista se manifiestan con su máxima claridad en las crisis económicas periódicas de superproducción.*

CAPITULO XVI

LAS CRISIS ECONÓMICAS

La base de las crisis capitalistas de superproducción.

Desde comienzos del siglo XIX, desde la época en que aparece la gran industria a base de máquinas, el curso de la reproducción capitalista ampliada se ve periódicamente interrumpido por crisis económicas.

Las crisis capitalistas son crisis de superproducción. La primera manifestación de la crisis es que las mercancías no encuentran salida, por haberse producido en cantidad mayor de la que pueden comprar los principales consumidores, las masas populares, cuya capacidad adquisitiva se halla, bajo las relaciones capitalistas de producción, reducida a unas proporciones muy escasas. Los stocks de mercancías “sobrantes” llenan los almacenes. Los capitalistas reducen la producción y despiden obreros. Se cierran cientos y miles de empresas. Aumenta extraordinariamente el paro forzoso. Gran número de pequeños productores de la ciudad y el campo se arruinan. La falta de venta de las mercancías producidas trastorna al comercio. Los nexos del crédito se rompen. Los capitalistas sufren una aguda penuria de dinero disponible para hacer frente a los pagos. En las bolsas, se desencadena la bancarrota: la cotización de las acciones, obligaciones y demás títulos de valor desciende vertiginosamente. Se produce una racha de quiebras de empresas industriales, establecimientos de comercio y entidades bancarias.

La superproducción de mercancías durante las crisis no es absoluta, sino relativa. Esto quiere decir que el sobrante de las mercancías sólo existe con relación a la demanda solvente, pero no, ni mucho menos, con respecto a las necesidades reales de la sociedad. En tiempo de crisis, las masas trabajadoras experimentan una extrema penuria de lo más indispensable, sus demandas se hallan peor cubiertas que en cualquier otra situación. Millones de seres sufren hambre porque se ha producido “demasiado” trigo, las gentes padecen frío porque se ha extraído “demasiado” carbón. Los trabajadores pierden toda clase de medios de vida, porque los han producido en cantidad excesiva. Ahí reside la escandalosa contradicción del modo de producción capitalista, en que, según las palabras del socialista utópico francés Fourier, “la pobreza nace, en la civilización, de la misma abundancia”.

También bajo los modos precapitalistas de producción se producían, a veces, conmociones en la vida económica. Pero se debían a calamidades extraordinarias, naturales o sociales: inundaciones, sequías, guerras sangrientas o epidemias, que

asolaban a veces a países enteros, condenando a la población al hambre y a la extinción. Pero la diferencia radical entre estas conmociones económicas y las crisis capitalistas reside en que, en aquéllas, el hambre y la miseria eran consecuencia del insuficiente desarrollo de la producción, de la aguda escasez de productos. En cambio, bajo el capitalismo, lo que engendra las crisis es el aumento de la producción, unido al mísero nivel de vida de las masas populares, el “exceso” relativo de mercancías producidas.

Como hemos indicado más arriba (en el capítulo IV), la producción mercantil simple y la circulación encierran ya la posibilidad de crisis. Pero éstas sólo se hacen inevitables bajo el capitalismo, en que la producción adquiere carácter social y el producto del trabajo socializado de muchos miles y millones de obreros se convierte en propiedad privada de los capitalistas. La contradicción entre el carácter social de la producción y la forma privada, capitalista, de apropiación de los productos, es la contradicción fundamental del capitalismo. Esta contradicción es la base de las crisis económicas de superproducción. Por tanto, la inevitabilidad de las crisis radica en el sistema mismo de la economía capitalista.

La contradicción fundamental del capitalismo se revela como la oposición entre la organización de la producción dentro de los marcos de cada empresa por separado y la anarquía de la producción en toda la sociedad. Dentro de cada fábrica, el trabajo de los obreros se halla organizado y sometido a la voluntad única del patrono. Pero, en la sociedad considerada en su conjunto, por virtud del imperio de la propiedad privada sobre los medios de producción, reina la anarquía de la producción, que hace imposible el desarrollo armónico de la economía. La producción se amplía de un modo irregular, lo que hace que se infrinjan constantemente las viejas proporciones entre las distintas ramas de producción y que las nuevas proporciones se establezcan de una manera espontánea, mediante el desplazamiento de los capitales de unas ramas a otras. La proporción entre las distintas ramas de producción es, por eso, algo fortuito, y sus constantes infracciones constituyen una regla general de la reproducción capitalista.

Llevados de su avidez por obtener las mayores ganancias, los capitalistas amplían la producción, perfeccionan la técnica, emplean nuevas máquinas y lanzan al mercado inmensas cantidades de mercancías. Y en esta misma dirección actúa la constante tendencia decreciente de la cuota de ganancia, condicionada por el aumento de la composición orgánica del capital. Los patronos se esfuerzan por resarcirse del descenso de la cuota de ganancia mediante el aumento de la masa de los beneficios, ampliando las proporciones de la produc-

ción, acrecentando la cantidad de mercancías producidas. La tendencia a ampliar la producción, a ensanchar enormemente las posibilidades productivas, es, por tanto, inherente al capitalismo. Pero, como resultado del descenso del salario real, del aumento del paro y de la ruina de los campesinos, la demanda solvente de los trabajadores experimenta una reducción relativa. Como consecuencia de ello, la ampliación de la producción capitalista tropieza inevitablemente con los estrechos marcos del consumo de las grandes masas de la población.

“La base de la crisis se halla en la contradicción entre el carácter social de la producción y la forma capitalista de apropiarse los frutos de la producción. Esta contradicción fundamental del capitalismo se manifiesta en la contradicción entre el aumento gigantesco de la capacidad de producción del capitalismo, aumento cuyo fin es obtener el máximo de beneficios para los capitalistas, y la reducción relativa de la demanda solvente de los millones de trabajadores, cuyo nivel de vida los capitalistas se esfuerzan constantemente por mantener en los límites mínimos”¹.

La contradicción fundamental del capitalismo se exterioriza en el antagonismo de clases entre el proletariado y la burguesía. Es rasgo característico del capitalismo el divorcio entre los dos factores más importantes de la producción: los medios de producción, concentrados en manos de los capitalistas, y los productores directos, desprovistos de todo menos de su fuerza de trabajo. Éste divorcio se manifiesta claramente en las crisis de superproducción, en que se abre un círculo vicioso: de una parte, sobran los medios de producción y los productos: de la otra, queda ociosa la fuerza de trabajo, hay masas enteras de obreros parados, carentes de medios de subsistencia.

Las crisis son una secuela inevitable del modo capitalista de producción. Para acabar con las crisis, hay que destruir el capitalismo.

Los economistas burgueses niegan que las crisis sean inevitables bajo el capitalismo. Sostienen que las crisis obedecen a causas fortuitas, remediabiles sin necesidad de suprimir el sistema económico capitalista. La causa final de las crisis es, para ellos, la infracción fortuita de la proporción entre las diversas ramas de la producción o el “subconsumo”, para acabar con el cual recomiendan medios como la carrera de los armamentos y la guerra. En realidad, tanto la falta de proporción como el “subconsumo” no son, bajo el capitalismo, formas casuales, sino manifestaciones inevitables de la con-

¹ J. V. Stalin, "Informe político del Comité Central ante el XVI Congreso del P. C. (b) de la U.R.S.S., *Obras completas*, t. XII, págs. 255-256, ed. española.

tradicción fundamental del capitalismo, que no se puede suprimir mientras subsista el régimen burgués.

Carácter cíclico de la reproducción capitalista.

Las crisis capitalistas de superproducción se repiten en ciertos períodos de tiempo, que oscilan entre 8 y 12 años. Crisis parciales de superproducción, que azotaban a determinadas ramas de la industria, se produjeron en Inglaterra ya a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. La primera crisis industrial, que abarcó a toda la economía del país, fue la de Inglaterra en 1825. En 1836, la crisis se inició en Inglaterra y se extendió después a los Estados Unidos. La primera crisis mundial fue la de 1847-1848, que abarcó a los Estados Unidos y a varios países del continente europeo. La crisis de 1857 afectó a los principales países de Europa y América. Siguiéron las de 1866, 1873, 1882 y 1890. La más profunda de ellas fue la de 1873, que marcó el comienzo del tránsito del capitalismo premonopolista al capitalismo monopolista. En el siglo XX, se han registrado crisis en los años 1900-1903 (esta crisis comenzó en Rusia, donde su acción se acusó con mucha más fuerza que en ningún otro país), 1907, 1920-1921, 1929-1933, 1937-1938 y 1948-1949.

Se llama ciclo al período que media entre el comienzo de una crisis y el de la siguiente. El ciclo consta de cuatro fases: crisis, depresión, reanimación y auge. La fase fundamental del ciclo es la de la crisis, que sirve de punto de partida para un ciclo nuevo.

La crisis es la fase del ciclo en que se manifiesta en forma tumultuaria y destructora la contradicción entre el crecimiento de las posibilidades productivas y la reducción relativa de la demanda solvente. Caracterizan esta fase del ciclo la superproducción de mercancías que no encuentran salida, el brusco descenso de los precios, la aguda penuria de medios de pago y la bancarrota bursátil, que provoca quiebras en masa, el descenso vertical de la producción, el aumento del paro forzoso y la baja de los salarios. La depreciación de las mercancías, el paro forzoso, la destrucción abierta de máquinas, equipo industrial y empresas enteras: todo ello representa una enorme aniquilación de fuerzas productivas de la sociedad. Mediante la ruina y el hundimiento de multitud de empresas, mediante la destrucción de una parte de las fuerzas productivas, la crisis va adaptando violentamente, y además en el más breve espacio de tiempo, las proporciones de la producción a las de la demanda solvente. "Las crisis representan siempre, simplemente, la solución violenta y temporal de las contradicciones existentes, explosiones violentas que vienen a restablecer por un momento el equilibrio perturbado".²

² Karl Marx, *Das Kapital*, libro III, pág. 277, Dietz Verlag, Berlín, 1953.

La depresión es la fase del ciclo que sigue inmediatamente a la crisis. Caracterizan esta fase el estancamiento de la producción industrial, los bajos precios de las mercancías, la languidez del comercio y la abundancia de capital monetario libre. En el período de depresión, se sientan las premisas para la reanimación y el auge subsiguiente. Las reservas de mercancías acumuladas se destruyen en parte, y en parte se venden a bajo precio. Los capitalistas procuran poner fin al estancamiento de la producción haciendo disminuir sus gastos. Lo logran, en primer lugar, reforzando por todos los medios la explotación de los obreros, rebajando todavía más los salarios y aumentando la intensidad del trabajo; en segundo lugar, reequipando las empresas, renovando el capital fijo, aplicando perfeccionamientos técnicos encaminados a hacer la producción rentable con los bajos precios establecidos a consecuencia de la crisis. La renovación del capital fijo impulsa el incremento de la producción en una serie de ramas. Las empresas que fabrican equipo industrial reciben pedidos y, a su vez, solicitan toda clase de materias primas y materiales. Poco a poco, se pasa de la depresión a la reanimación.

La reanimación es la fase del ciclo durante la cual las empresas que han logrado mantenerse en pie después de la crisis se recobran de la conmoción y comienzan a producir más. La producción va volviendo poco a poco a su nivel anterior, se elevan los precios y aumentan las ganancias. De la reanimación se pasa al auge.

El auge es la fase del ciclo durante la cual la producción sobrepasa el punto más alto alcanzado en el ciclo precedente, en vísperas de la crisis. En los períodos de auge, se construyen nuevas empresas industriales, nuevos ferrocarriles, etc. Los precios suben, y los comerciantes tratan de comprar la mayor cantidad posible de mercancías en previsión de nuevas alzas, empujando con ello a los industriales a ampliar todavía más la producción. Los bancos se muestran propicios a conceder préstamos a los industriales y comerciantes. Todo esto permite ampliar las proporciones de la producción y del comercio muy por encima de la demanda solvente. Van madurando así las condiciones para una nueva crisis de superproducción.

En vísperas de la crisis, la producción alcanza su nivel más alto, pero las posibilidades de venta parecen mayores todavía. Existe ya superproducción, pero en forma latente. La especulación hace subir los precios y fomenta desmesuradamente la demanda de mercancías. Se acumulan mercancías sobrantes. El crédito encubre todavía más la superproducción: los bancos siguen financiando la industria y el comercio, fomentando artificialmente la ampliación de la producción. Cuando la superproducción ha alcanzado la fase más alta, estalla la crisis, y todo el ciclo se repite.

La crisis sirve de punto de partida para nuevas grandes inversio-

nes de capital. Los capitalistas, deseosos de restaurar la rentabilidad de sus empresas a pesar de la gran baja de los precios, a la par que intensifican la explotación de los obreros se ven obligados a emplear en sus fábricas nueva maquinaria y nuevos métodos de producción. Se renueva en masa el capital fijo. En las ramas decisivas de la gran industria, la vida de los medios fundamentales de producción, tomando en cuenta no sólo el desgaste físico, sino también el desgaste moral, es, por término medio, de unos diez años. Esto da la base material de la periodicidad de las crisis, que se vienen repitiendo con cierta regularidad a lo largo de la historia del capitalismo.

Cada crisis prepara el terreno para otras nuevas, más profundas, que hacen que, a medida que se desarrolla el capitalismo, crezcan también la fuerza destructora y la intensidad de las crisis.

Las crisis agrarias.

Las crisis capitalistas de superproducción, con su secuela de paro forzoso, descenso de los salarios y reducción de la demanda solvente de productos agrícolas, provocan inevitablemente una superproducción parcial o general en la agricultura. Estas crisis de superproducción en la agricultura reciben el nombre de crisis agrarias, y son inevitables, a causa de la misma contradicción fundamental del capitalismo que origina las crisis industriales.

A la par con ello, las crisis agrarias poseen ciertos rasgos propios: generalmente, son más largas y sostenidas que las crisis industriales:

La crisis agraria del último cuarto del siglo XIX, que afectó a los países del Occidente de Europa y a Rusia y que más tarde se hizo extensiva a los Estados Unidos, comenzó en la primera mitad de la década del 70 y duró, bajo una forma u otra, hasta 1895 aproximadamente. Fue debida a que, con el desarrollo del transporte marítimo y el ensanchamiento de la red ferroviaria, comenzó a afluir al mercado europeo, a precios más baratos, gran cantidad de trigo de América, Rusia y la India. La producción cerealista resultaba más barata en América gracias a la roturación de tierras fértiles y a la existencia de tierras libres, por las que no se pagaba renta absoluta. Rusia y la India podían exportar trigo barato a la Europa Occidental, porque los campesinos rusos e indios, agobiados por insoportables impuestos, se veían obligados a vender el grano a un precio irrisorio. Los arrendatarios capitalistas y los campesinos de Europa no podían hacer frente a esta competencia, obligados como estaban a pagar elevadas rentas a los grandes terratenientes. Después de la primera guerra mundial, que redujo en grandes proporciones la solvencia de la población, se

declaró en la primavera de 1920 una aguda crisis agraria, que descargó sus golpes más fuertes sobre los países no europeos (los Estados Unidos, el Canadá, Argentina, Australia). Aún no se había repuesto de esta crisis la agricultura, cuando, a fines de 1928, aparecieron claros síntomas del comienzo de una nueva crisis agraria en el Canadá, los Estados Unidos, Australia y el Brasil. Esta nueva crisis abarcó a los principales países del mundo capitalista exportadores de materias primas y productos alimenticios. Se extendió a todas las ramas de la economía agropecuaria, entrelazándose con la crisis industrial de 1929 a 1933, y se prolongó hasta comienzos de la segunda guerra mundial.

Las causas principales que explican el carácter más prolongado de las crisis agrarias son las siguientes.

En primer lugar, el monopolio de la propiedad privada sobre la tierra obliga a los arrendatarios, incluso en los tiempos de crisis agraria, a pagar la renta estipulada por el contrato en las proporciones anteriores. Al bajar los precios de los productos agrícolas, la renta se abona a expensas de una reducción mayor de los salarios de los obreros del campo y también a expensas de las ganancias, a veces incluso a expensas del capital desembolsado por los arrendatarios. Esto hace que resulte extraordinariamente difícil buscar una salida a la crisis mediante el empleo de maquinaria más perfeccionada y reduciendo los gastos de producción.

En segundo lugar, la agricultura es, bajo el capitalismo, una rama de la economía más atrasada que la industria. La propiedad privada sobre la tierra, las supervivencias de las relaciones feudales, la necesidad de pagar a los propietarios del suelo la renta absoluta y la diferencial, todo contribuye a entorpecer la libre afluencia de capitales a la agricultura y frena el desarrollo de las fuerzas productivas. La técnica se halla, en esta rama de la economía, extraordinariamente rezagada. La composición orgánica del capital es, en la agricultura, más baja que en la industria: el capital fijo, cuya renovación en masa es la base material de la periodicidad de las crisis industriales, desempeña en la agricultura un papel mucho menos importante que en la industria.

En tercer lugar, los pequeños productores de mercancías, los campesinos, tratan de mantener en tiempo de crisis el volumen de producción anterior, para conservar a toda costa su pedazo de tierra, sea propio o arrendado; a este fin, trabajan excesivamente, comen mal, esquilman la tierra y agotan el ganado, con lo que contribuyen a acrecentar todavía más la superproducción de mercancías agrícolas.

El fundamento general del prolongado carácter de las crisis agra-

rias reside, por tanto, en el monopolio de la propiedad privada sobre la tierra, en las supervivencias feudales que lleva aparejadas y en el extraordinario atraso de la agricultura de los países capitalistas.

La carga principal de las crisis agrarias recae sobre los hombros de las grandes masas campesinas. Las crisis agrarias, como toda crisis, arruinan a los pequeños productores de mercancías: al desarticular las relaciones de propiedad establecidas, aceleran la desintegración de las capas campesinas, el desarrollo de las relaciones capitalistas en la agricultura. Al mismo tiempo, las crisis agrarias conducen la economía agropecuaria de los países capitalistas a un estado de verdadera postración, provocan el retorno de las máquinas al trabajo manual, limitan extraordinariamente el empleo de los abonos químicos, reducen la superficie de siembra, hacen descender el nivel de la agro-tecnia y rebajan el rendimiento por hectárea de los cultivos y la productividad de la ganadería.

Las crisis y la agudización de las contradicciones del capitalismo.

Las crisis económicas, explosión violenta de todas las contradicciones del modo capitalista de producción, vienen indefectiblemente a ahondar y agudizar todavía más estas contradicciones.

Ordinariamente, las crisis capitalistas de superproducción tienen un carácter general. Comienzan en una rama cualquiera de producción y se extienden rápidamente a toda la economía nacional. Surgen en uno o en varios países y se hacen extensivas luego a todo el mundo capitalista.

Toda crisis acarrea una reducción brusca de la producción, el descenso de los precios al por mayor de las mercancías y de la cotización de las acciones en bolsa y la disminución del volumen del comercio interior y exterior.

En toda crisis, el volumen de producción desciende al nivel de algunos años atrás. Durante las crisis del siglo XIX, el nivel de la vida económica de los países capitalistas se retrotraía de 3 a 5 años; en el siglo XX, el salto atrás es de decenas de años.

Durante la crisis de 1873, la extracción de carbón en los Estados Unidos descendió en un 9,1 por 100; durante la de 1882, en un 7,5 por 100; en la de 1893, en un 6,4 por 100; en la de 1907, en un 13,4 por 100; en la de 1920-1921, en un 27,5 por 100, y en la de 1929-1933, en un 40,9 por 100. La producción de hierro fundido bajó en los Estados Unidos, con la crisis de 1873, en un 27 por 100; con la de 1882, en un 12,5 por 100; con la de 1893, en un 27,3 por 100; con la de 1907, en un 38,2 por 100; con la de 1920-1921, en un 54,8 por 100, y con la de 1929-1933, en un 79,4 por 100.

En Alemania, el volumen general de la producción industrial descendió durante la crisis de 1873 en el 6,1 por 100; en la de 1890, en el 3,4 por 100; en la de 1907, en el 6,5 por 100, y en la de 1929-1933, en el 40,6 por 100.

La crisis de 1857 retrotrajo en los Estados Unidos en dos años la extracción de carbón, en cuatro años la producción de hierro fundido y en dos y tres años, respectivamente, el volumen de las exportaciones y las importaciones. La crisis de 1929, también en los Estados Unidos, retrotrajo en 28 años la extracción de carbón, en 36 la producción de hierro fundido y en 31 la de acero, y en 35 y 31 años las exportaciones e importaciones, respectivamente.

La crisis de 1929 representó para Inglaterra un salto atrás de 35 años en la extracción de hulla, de 76 años en la producción de hierro fundido, de 23 en la de acero y de 36 en el comercio exterior.

Las crisis económicas ponen claramente de manifiesto el carácter rapaz del capitalismo. En todas ellas, mientras millones de seres se ven condenados a la miseria y al hambre, se destruyen masas inmensas de mercancías que no encuentran salida: trigo, patatas, leche, ganado, algodón. Dejan de funcionar o se convierten en chatarra fábricas enteras, astilleros, altos hornos; se destruyen las sementeras de cereales y de cultivos industriales; se talan las plantaciones de árboles frutales.

En los tres años de la crisis de 1929 a 1933, se demolieron en los Estados Unidos 92 altos hornos, en Inglaterra 72, en Alemania 23 y en Francia 10. El tonelaje de los barcos desguazados durante estos años pasó de 6,5 millones de toneladas de registro.

La acción destructora de las crisis agrarias la indican las siguientes cifras. De 1926 a 1937 fueron vendidas judicialmente en los Estados Unidos más de 2 millones de granjas recargadas de deudas. Los ingresos de la economía agropecuaria se redujeron de 6.800 millones de dólares en 1929 a 2.400 millones en 1932. En este mismo período descendió de 458 a 65 millones de dólares, o sea, en 7 veces, la venta de maquinaria y equipo agrícolas; el empleo de fertilizantes químicos se redujo casi a la mitad. El gobierno de los Estados Unidos tomó toda clase de medidas para reducir la producción agrícola. En 1933 se destruyeron, labrando de nuevo las tierras, algodonales que ocupaban 10,4 millones de acres; se compraron y sacrificaron sin provecho alguno 6,4 millones de cerdos; el trigo se quemaba en los hogares de las locomotoras. En el Brasil fue-

ron destruidos unos 22 millones de sacos de café y en Dinamarca se sacrificaron en vano 117.000 cabezas de ganado.

Las crisis traen consigo incontables calamidades para la clase obrera, las grandes masas campesinas y todos los trabajadores. Provocan un paro en masa, que condena a cientos de miles y millones de personas a la inacción forzosa, a la miseria y al hambre. Los capitalistas se aprovechan del paro para reforzar por todos los medios la explotación de la clase obrera y hacer descender verticalmente el nivel de vida de los trabajadores.

El número de obreros ocupados en la industria de transformación de los Estados Unidos disminuyó durante la crisis de 1907 en el 11,8 por 100. Durante la crisis de 1929-1933, la cifra de obreros de la industria transformativa de Norteamérica se redujo en el 38,8 por 100, y la suma pagada en concepto de salarios descendió en el 57,7 por 100. Según los datos de las estadísticas norteamericanas, en los años de 1929 a 1938 se perdieron, como resultado del paro forzoso, 43 millones de años-hombre.

Las crisis vienen a agudizar en grado extraordinario la inseguridad de vida de los trabajadores, su miedo al mañana. A fuerza de años de no trabajar, los proletarios pierden sus conocimientos profesionales: cuando la crisis termina, muchos de ellos no pueden ya reintegrarse a la producción. Empeoran hasta el último extremo las condiciones de vivienda a que se ven sometidos los trabajadores; aumenta el número de las gentes sin casa, que vagan por el país en busca de un jornal. En los años de crisis crece extraordinariamente el número de suicidios de los seres empujados a la desesperación; se extienden la mendicidad y el crimen.

Las crisis traen consigo la agudización de las contradicciones de clase entre el proletariado y la burguesía, entre las grandes masas campesinas y sus explotadores, los terratenientes, los usureros y los campesinos ricos. Las crisis privan a la clase obrera de muchas de las conquistas arrancadas en larga y dura lucha contra los explotadores y el Estado burgués. Esto señala a los obreros que el único camino por el que pueden librarse del hambre y la miseria es el derrocamiento del poder de la burguesía, la destrucción de la esclavitud asalariada capitalista. Las más extensas masas del proletariado, condenadas por las crisis a indecibles privaciones, adquieren conciencia de clase y decisión revolucionaria. La incapacidad de la burguesía para gobernar las fuerzas productivas de la sociedad mina, en los sectores pequeño-burgueses de la población, el convencimiento de que el régimen capitalista es algo inquebrantable. Todo ello se traduce en la agudi-

zación de la lucha de clases dentro de la sociedad capitalista.

En los tiempos de crisis, el Estado burgués acude en ayuda de los capitalistas mediante subsidios en dinero, que en definitiva pagan las propias masas trabajadoras. El Estado, valiéndose de su aparato de violencia y de coerción, ayuda a los capitalistas a mantener la ofensiva contra el nivel de vida de la clase obrera y los campesinos. Todo ello refuerza la depauperación de las masas trabajadoras. Al mismo tiempo, las crisis ponen de manifiesto la total incapacidad del Estado burgués para refrenar con ninguna clase de medidas la acción de las leyes espontáneas del capitalismo. En los países capitalistas no es el Estado el que gobierna la economía, sino que, por el contrario, el propio Estado se halla bajo el poder de la economía capitalista, sometido al gran capital.

Las crisis son el más palpable exponente de que las fuerzas productivas creadas por el capitalismo han rebasado los marcos de las relaciones burguesas de producción, por lo que estas últimas se convierten en un freno para el desarrollo ulterior de las fuerzas productivas.

“La crisis muestra que la sociedad moderna podría producir una cantidad incomparablemente mayor de productos destinados a elevar el nivel de vida de todo el pueblo trabajador, si la tierra, las fábricas, las máquinas, etcétera, no estuvieran usurpadas por un puñado de propietarios privados, que amasan millones a costa de la miseria del pueblo”.³ Cada crisis acerca el hundimiento del modo capitalista de producción.

La tendencia histórica del desarrollo del capitalismo.

El proletariado, sepulturero del capitalismo.

Después de convertirse el capitalismo en el régimen dominante, la concentración de la propiedad en unas cuantas manos avanzó a pasos gigantescos. El desarrollo del capitalismo conduce a la ruina de los pequeños productores, que pasan a engrosar las filas del ejército de los obreros asalariados. Se agudiza cada vez más la competencia entre los capitalistas, por efecto de la cual un capitalista desplaza a muchos. La concentración del capital significa la acumulación de inmensas riquezas en manos de un grupo de gentes cada vez más reducido.

El capitalismo, al impulsar las fuerzas productivas y socializar la producción, sienta las premisas materiales del socialismo. Al mismo tiempo, el capitalismo engendra a su sepulturero, personificado en la clase obrera, que actúa como jefe y dirigente de todas las masas tra-

³ V. I. Lenin, Enseñanzas de la crisis,” Obras completas, t. V, pág. 76, 4º ed. rusa.

bajadoras y explotadas. El desarrollo de la industria lleva aparejado el crecimiento numérico del proletariado, el crecimiento de su cohesión, de su grado de conciencia y de su organización. El proletariado se alza cada vez más decididamente a la lucha contra el capital. El desarrollo de la sociedad capitalista acompañado por la agudización de los antagonismos que le son inherentes y por el reforzamiento de la lucha de clases, sienta las premisas necesarias para el triunfo del proletariado sobre la burguesía.

Expresión teórica de los intereses vitales de la clase obrera es el marxismo, el socialismo científico, que constituye una concepción del mundo completa y armónica. El socialismo científico enseña al proletariado a unirse para la lucha de clases contra la burguesía. Los intereses de clase del proletariado coinciden con los intereses del desarrollo progresivo de la sociedad humana, se funden con los intereses de la inmensa mayoría de la sociedad, pues la revolución del proletariado no se propone destruir tal o cual forma de explotación, sino toda explotación en general.

Si en los albores del capitalismo unos cuantos usurpadores, personificados por los capitalistas y terratenientes, expropiaron a las masas populares, el desarrollo del capitalismo conduce a la inevitable expropiación de los usurpadores por las masas del pueblo. Tal es la misión de la revolución socialista, que viene a socializar los medios de producción y a acabar con el capitalismo y sus crisis, con el paro forzoso y la miseria de las masas.

“El monopolio del capital se convierte en grillete del modo de producción que ha crecido con él y bajo él. La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a un punto en que se hacen incompatibles con su envoltura capitalista. Esta salta hecha añicos. Suena la hora final de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados”.⁴

Tal es la tendencia histórica de desarrollo del modo capitalista de producción.

RESUMEN

1. Las crisis económicas son crisis de superproducción. La base de las crisis es la contradicción entre el carácter social de la producción y la forma privada, capitalista, de apropiación de los productos del trabajo. Las formas en que se expresa esta contradicción son, en primer lugar, la oposición entre la organización de la producción dentro de cada empresa capitalista por separado y la anarquía de la producción en toda la sociedad, y, en segundo lugar, la contradicción entre el in-

⁴ Karl Marx, *Das Kapital*, libro I, pág. 803, Dietz Verlag, Berlín, 1953.

menso aumento de las posibilidades productivas del capitalismo y la reducción relativa de la demanda solvente por parte de las masas trabajadoras. La contradicción fundamental del capitalismo se traduce en el antagonismo de clases entre el proletariado y la burguesía.

2. Se llama ciclo al período que media entre el comienzo de una crisis y el de la siguiente. Forman el ciclo las siguientes fases: crisis, depresión, reanimación y auge. La base material de la periodicidad de las crisis capitalistas es la renovación periódica del capital fijo. Las crisis industriales se entrelazan con las crisis agrarias, las cuales se caracterizan por su prolongación, como consecuencia del monopolio de la propiedad privada sobre la tierra y del extremado atraso de la agricultura bajo el capitalismo.

3. Las crisis capitalistas representan una gigantesca destrucción de fuerzas productivas e imponen indecibles calamidades a las masas trabajadoras. En las crisis se revela con la máxima claridad el carácter históricamente limitado del régimen burgués, la incapacidad del capitalismo para seguir gobernando las fuerzas productivas que crecieron en sus entrañas. Para acabar con las crisis, es necesario acabar con el capitalismo.

4. La tendencia histórica del desarrollo del capitalismo consiste en que, de una parte, impulsa las fuerzas productivas y socializa la producción, sentando con ello las premisas materiales para el socialismo mientras que, de otra parte, engendra a su sepulturero en la persona del proletariado, que organiza y encabeza la lucha revolucionaria de todos los trabajadores por liberarse del yugo del capital.

B. EL CAPITALISMO MONOPOLISTA, O IMPERIALISMO

CAPITULO XVII

EL IMPERIALISMO, FASE SUPERIOR DEL CAPITALISMO. LA LEY ECONÓMICA FUNDAMENTAL DEL CAPITALISMO MONOPOLISTA

El paso al imperialismo.

El capitalismo premonopolista, con el dominio de la libre competencia, alcanzó su punto culminante en las décadas del 60 y el 70 del siglo pasado. Durante el último tercio del siglo XIX se operó el tránsito del capitalismo premonopolista al capitalismo monopolista, el cual se impuso definitivamente a fines del siglo XIX y comienzos del XX.

El capitalismo monopolista o imperialismo representa la fase superior y última del capitalismo; su rasgo distintivo fundamental es la suplantación de la libre competencia por la dominación de los monopolios.

El tránsito del capitalismo premonopolista al capitalismo monopolista, al imperialismo, fue preparado por todo el proceso de desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción de la sociedad burguesa.

El último tercio del siglo XIX se distinguió por los enormes progresos de la técnica, por el crecimiento y la concentración de la industria. En la siderurgia se extendieron los nuevos métodos de fundición de acero (el método de Bessemer, el de Thomas, el de Martin). La rápida aplicación de nuevos tipos de motores —la dínamo, el motor de combustión interna, la turbina de vapor, el motor eléctrico— aceleraron el desarrollo de la industria y el transporte. Los avances logrados en la ciencia y en la técnica permitieron producir energía eléctrica en gran escala, primero en centrales térmicas y más tarde en centrales hidráulicas. El empleo de la energía eléctrica dio origen a nuevas ramas de la industria química y de la fundición de metales no ferrosos y ligeros. Se extendió el empleo de los métodos químicos en muchas ramas de producción. El perfeccionamiento del motor de combustión interna facilitó la aparición del transporte automóvil, primero, y después de la aviación.

A mediados del siglo XIX, la industria ligera ocupaba todavía el lugar predominante en la industria de los países capitalistas. Numerosas empresas de proporciones relativamente reducidas pertenecían a propietarios individuales, y el peso relativo de las compañías anónimas era todavía, por aquel entonces, bastante pequeño. La crisis económica de 1873 arrastró a la ruina a gran número de empresas de aquel tipo e imprimió un poderoso impulso a la concentración y centralización del capital. Comenzó a adquirir una importancia predo-

minante en la industria de los principales países capitalistas la industria pesada, sobre todo la metalúrgica y la de construcción de maquinaria, y con ellas la industria minera, cuyo desarrollo requería enormes capitales. La amplia difusión de las sociedades anónimas vino a reforzar todavía más la centralización del capital.

De 1870 a 1890 se triplicó el volumen de producción mundial de la industria. La fundición mundial de acero aumentó de 500.000 toneladas en 1870 a 28 millones de toneladas en 1900, y la fundición de hierro pasó, en el mismo período, de 12.200.000 a 40.700.000 toneladas. El incremento de la producción de energía, de la metalurgia y de la química aceleró el desarrollo de la extracción mundial de hulla (de 218 millones de toneladas en 1870 a 769 millones en 1900) y de petróleo (de 800.000 toneladas a 20 millones). El aumento de la producción industrial hallábase íntimamente vinculado al desarrollo del transporte ferroviario. En 1835, a los diez años de haberse tendido el primer ferrocarril, existían en todo el mundo 2.400 kilómetros de vías férreas: en 1870 pasaban ya de 200.000 kilómetros, y en 1900 ascendían a 790.000. Empezaron a surcar los mares grandes buques, movidos por máquinas de vapor y por motores de combustión interna.

Durante el siglo XIX fue extendiéndose rápidamente por todo el planeta el modo capitalista de producción. Hacia 1870, el país burgués más viejo —Inglaterra— producía aún más tejidos, fundía más hierro y extraía más carbón que los Estados Unidos de América, Alemania, Francia, Italia, Rusia y el Japón juntos. Inglaterra ostentaba la primacía en la producción industrial del mundo entero, y nadie le disputaba el monopolio en el mercado mundial. La situación cambió bruscamente a fines del siglo XIX. Los países capitalistas jóvenes construyeron una gran industria propia. Los Estados Unidos de América pasaron a ocupar el primer lugar del mundo, y Alemania el primero de Europa, en cuanto al volumen de la producción industrial. También Rusia comenzó a marchar rápidamente por el camino del desarrollo industrial, a pesar de los obstáculos que interponía el régimen zarista, ya completamente podrido. Como consecuencia del progreso industrial de los países capitalistas jóvenes, Inglaterra perdió su primacía industrial y la situación de monopolio que ocupaba en el mercado mundial.

A medida que el capitalismo evolucionaba hacia el imperialismo, iban cobrando formas cada vez más agudas las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción del capitalismo. La supeditación de la producción a las rapaces miras de los capitalistas, en su afán de lograr las ganancias más altas, levantaba numero-

sos obstáculos en el camino de desarrollo de las fuerzas productivas, en el camino del progreso técnico. Las crisis económicas de superproducción iban repitiéndose con mayor frecuencia, su acción destructora se acrecentaba, Y aumentaba el ejército de los obreros parados. A la par con la progresión de la miseria y las calamidades de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo, se incrementaba en proporciones hasta entonces desconocidas la riqueza concentrada en manos de un puñado de explotadores. La agudización de las irreductibles contradicciones de clase entre la burguesía y el proletariado trajo consigo el recrudecimiento de la lucha económica y política de la clase obrera.

En el período de tránsito al imperialismo, las más grandes potencias capitalistas de Europa y América fueron apoderándose, mediante la violencia y el fraude, de inmensas colonias. Linos pocos países capitalistas desarrollados convirtieron a la mayoría de la población del planeta en esclavos coloniales suyos, que odiaban a sus opresores y emprendían la lucha contra ellos. Las conquistas coloniales extendieron en enormes proporciones el campo de la explotación capitalista; el grado de explotación de las masas trabajadoras siguió creciendo inconteniblemente. La extremada agudización de las contradicciones del capitalismo encontraba expresión en las devastadoras guerras imperialistas, que costaban multitud de vidas humanas y destruían masas inmensas de valores materiales.

Corresponde a V. I. Lenin el mérito histórico de haber investigado, con arreglo a la teoría marxista, el imperialismo como fase superior y, al mismo tiempo, la última del capitalismo, como la víspera de la revolución socialista del proletariado. En su obra clásica *El imperialismo, fase superior del capitalismo* y en otros trabajos, escritos principalmente durante los años de la primera guerra mundial, Lenin hizo el balance del desarrollo del capitalismo mundial en el medio siglo transcurrido desde la aparición de *El Capital* de Marx. Basándose en las leyes de la aparición, el desarrollo y la decadencia del capitalismo, descubiertas por Marx y Engels, Lenin trazó un análisis científico completo de la naturaleza económica y política del imperialismo, de las leyes que lo rigen y de sus insolubles contradicciones.

Según la clásica definición de Lenin, los rasgos económicos fundamentales del imperialismo son: "1) la concentración de la producción y del capital ha llegado a un punto tan alto de desarrollo, que ha hecho surgir los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) se opera la fusión del capital bancario con el industrial y surge, sobre la base de este "capital financiero", la oligarquía financiera; 3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una particular importancia; 4) se forman agrupaciones monopolistas internacionales de capitalistas, que se reparten el mundo, y 5) se pone fin al reparto territorial del

mundo entre las potencias capitalistas más importantes”¹.

*La concentración de la producción y los monopolios.
Los monopolios y la competencia.*

En el período premonopolista, bajo el dominio de la libre competencia, la acción de la ley de la concentración y la centralización del capital conducía inevitablemente al triunfo de las grandes y más poderosas empresas, junto a las cuales desempeñan un papel cada vez más subalterno las empresas pequeñas y medias. A su vez, la concentración de la producción preparaba el tránsito de la dominación de la libre competencia a la dominación del monopolio.

En Alemania, las empresas con más de 50 trabajadores reunían en 1382 el 22 por 100 de todos los obreros y empleados; en 1895, el 30 por 100; en 1907, el 37 por 100; en 1925, el 47,2 por 100, y en 1939, el 49,9 por 100 del total. La proporción de las empresas más grandes (con un personal superior a mil), en toda la industria, aumentó en los años de 1907 a 1925 del 9,6 al 13,3 por 100 en cuanto al número de trabajadores, y del 32 al 41,1 por 100 en cuanto a la potencia de los motores.

En los Estados Unidos de América, las más grandes empresas, con una producción mínima de un millón de dólares, representaban en 1904 el 0,9 por 100 de la cifra total de empresas; trabajaba en ellas el 25,6 por 100 del total de obreros y arrojaban el 38 por 100 de la producción industrial global. En 1909, este tipo de empresas representaba el 1,1 por 100 de todas las empresas del país; trabajaba en ellas el 30,5 por 100 de todos los obreros ocupados y arrojaban el 43,8 por 100 de la producción global en la industria. En 1939 habían pasado ya al 5,2 por 100 del número total de empresas, absorbían el 55 por 100 de todos los obreros en activo y arrojaban el 67,5 por 100 de la producción industrial global del país.

La industria acusaba en Rusia un alto grado de concentración. En 1879, las grandes empresas (con más de 100 obreros) representaban el 4,4 por 100 de todas las empresas industriales del país y rendían el 54,8 por 100 del total de la producción. En 1903, las grandes empresas concentraban ya el 76,6 por 100 de los obreros ocupados en la industria y lanzaban al mercado la aplastante mayoría de la producción industrial.

La concentración de la producción es más rápida en la in-

¹ V. I. Lenin, “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, *Obras Completas*, tomo XXII, pág. 253, 4^o ed. rusa.

industria pesada y en las nuevas ramas de la industria (industria química, electrotecnia, fabricación de automóviles, etc.) y se retrasa en la industria ligera, en la que, en todos los países capitalistas, subsisten gran número de empresas pequeñas y medias.

Una de las formas de concentración de la producción es la empresa combinada, es decir, la reunión, en una sola empresa, de diferentes clases de producción, que unas veces representan fases sucesivas de elaboración de las materias primas (como son, por ejemplo, las grandes fábricas siderúrgicas combinadas, en las que se agrupan la extracción del mineral, la fundición de hierro y acero y la producción de laminados) y otras veces desempeñan una función auxiliar la una con respecto a la otra (aprovechando, por ejemplo, los desechos de la producción). Estas combinaciones acentúan todavía más las ventajas de las grandes empresas en el plano de la competencia.

Al llegar a cierto grado de desarrollo, la concentración de la producción conduce de lleno al monopolio. Las grandes empresas reclaman ganancias enormes para poder competir con otras empresas igualmente gigantescas y estar en condiciones de poder seguir ampliando la producción; y las altas ganancias sólo las asegura el monopolio en el mercado. Por otra parte, a unas cuantas decenas de empresas gigantescas les es más fácil ponerse de acuerdo que a cientos y miles de pequeñas empresas. La libre competencia es sustituida, así, por el monopolio. Y en eso reside la esencia económica del imperialismo.

Monopolio es el acuerdo, la unión o agrupación de capitalistas, que concentran en sus manos la producción y la venta de una parte considerable de los productos de una o varias industrias, con el fin de imponer altos precios sobre las mercancías y de obtener las altas ganancias monopolistas.

Las formas de monopolio más simples son los acuerdos a corto plazo acerca de los precios de venta. Estos tipos de monopolio reciben diferentes nombres, tales como convención, "comer", "ring", etc. Formas de monopolio más desarrolladas son los cártels, los sindicatos, los trusts y los consorcios. Se llama cártel la agrupación monopolista cuyos integrantes se ponen de acuerdo acerca de las condiciones de venta y plazos de pago, se reparten los mercados de venta, determinan la cantidad de mercancías que han de producirse y fijan los precios. La cantidad de mercancías que cada uno de los componentes del cártel tiene derecho a producir y vender se llama cuota: quien infringe la cuota tiene que abonar una multa, que pasa a engrosar la caja del cártel. El sindicato es una or-

ganización monopolista en la que la venta de mercancías v. a veces, la compra de materias primas se efectúa a través de una oficina común. El trust es el monopolio en que se aglutina la propiedad de todas las empresas, y sus copartícipes se convierten en accionistas de una gran empresa común, disfrutando de las ganancias en proporción a las acciones que poseen. Al frente del trust se halla un consejo de administración, encargado de dirigir toda la producción, la venta de los productos y las finanzas de las empresas antes independientes. Los trusts constituyen con frecuencia asociaciones más amplias, los consorcios. El consorcio es la reunión de varias empresas de diversas ramas de producción, casas comerciales, bancos, compañías de transportes y de seguros, sobre la base de la supeditación financiera común a un grupo de poderosísimos capitalistas.

Los monopolios ocupan las posiciones dominantes en la economía de los países capitalistas. Tienen en sus manos la industria pesada y muchas ramas de la industria ligera, el transporte ferroviario, marítimo y fluvial, los bancos y el comercio interior y exterior, e imponen su yugo a la agricultura.

La siderurgia de los Estados Unidos de América se halla bajo el poder de ocho monopolios, que en 1952 controlaban el 84 por 100 de todo el potencial de producción de acero del país. Los dos más poderosos, el Trust Norteamericano del Acero y la Bethlehem Steel Corporation, disponían del 51 por 100 de todo el potencial de producción. El más antiguo monopolio de los Estados Unidos es el trust del petróleo "Standard Oil". En la industria automovilística tienen una importancia decisiva tres monopolios: la "General Motors", la "Ford" y la "Chrysler". Ocupan la posición dominante en la industria electrotécnica dos firmas: "General Electric" y la "Westinghouse". La industria química está controlada por el consorcio "Dupont de Nemours" y la del aluminio por el consorcio "Mellon".

En Inglaterra, la importancia de los monopolios aumentó particularmente después de la primera guerra mundial, época en que empezaron a formarse los cártels de la industria textil y de la hullera, de la siderurgia y de una serie de nuevas ramas, industriales. El "Imperial Chemical Industries" controla cerca de las nueve décimas partes de la producción de artículos químicos fundamentales, como unas dos quintas partes de toda la producción de colorantes y casi toda la producción de nitrógeno del país. Este trust mantiene estrechos nexos con las ramas más importantes de la industria inglesa y, en parti-

cular, con los consorcios de la industria de guerra.

En Alemania, comenzaron a extenderse los cartels a fines del siglo pasado. En el período entre las dos guerras mundiales dominaban la economía del país el trust del acero “Vereinigtes Stahlwerke”, para el que trabajaban unos 200.000 obreros y empleados, el trust químico “Interessen-Gemeinschaft Farbenindustrie”, con 100.000 obreros y empleados, los monopolios de la industria hullera, el consorcio de cañones Krupp y los consorcios electrotécnicos “Allgemeine Elektrizitätsgesellschaft y “Siemens”.

En Francia y en el Japón, e incluso en países tan pequeños como Bélgica, Suecia y Suiza, las organizaciones monopolistas ocupan las posiciones de mando de la industria.

En Rusia, los grandes monopolios tenían en sus manos, sobre todo, las principales -ramas de la industria pesada. El sindicato “Prodamet” (creado en 1902 para la venta de la producción de las empresas metalúrgicas) controlaba la venta de más de las cuatro quintas partes de hierro y acero. En 1904 se organizó el sindicato “Prodvagón”, que monopolizaba en su casi totalidad la producción y venta de vagones. Otro sindicato análogo agrupaba las fábricas de locomotoras. En 1904 se creó el sindicato “Prodúgol”, en el que se organizaron las más poderosas empresas de extracción de hulla de la cuenca del Donetz pertenecientes al capital franco-belga, y que monopolizaba las tres cuartas partes de todo el carbón extraído en aquella zona minera.

Los economistas burgueses, en su afán de embellecer el capitalismo contemporáneo, afirman que la extensión de los monopolios evita al régimen burgués los males de la competencia, la anarquía de la producción y las crisis. Pero la realidad es que el imperialismo, lejos de suprimir la competencia, la anarquía de la producción y las crisis, viene a agudizar todavía más todas las contradicciones del capitalismo.

Lenin puso de manifiesto que el imperialismo no puede reconstruir el capitalismo de abajo arriba. Aun con el papel dominante de los monopolios, subsisten en todos los países capitalistas numerosas empresas medias y pequeñas y una gran masa de pequeños productores, de campesinos y artesanos.

Los monopolios creados en algunas ramas de la industria acentúan el carácter caótico propio de toda la producción capitalista en su conjunto. Lejos de acabar con la competencia, le infunden formas cada vez más agudas.

En primer lugar, la competencia no cesa dentro de los monopolios. Los copartícipes de los cártels y sindicatos luchan entre sí por obtener

los mercados más ventajosos y por aumentar su parte (su cuota) en la producción y la venta. En el seno de los trusts y los consorcios se lucha por obtener los puestos dirigentes, por los paquetes de control de las acciones y por el reparto de las ganancias.

En segundo lugar, se mantiene la competencia entre los monopolios, tanto entre los de una misma rama como entre los de diferentes ramas de producción que se suministran unos a otros mercancías (por ejemplo, los trusts del acero y del automóvil) o producen mercancías susceptibles de reemplazar unas a otras (carbón, petróleo y energía eléctrica). Dada la limitada capacidad del mercado interior, los monopolios que se dedican a producir artículos de consumo libran entre sí una enconada lucha por la venta de sus mercancías.

En tercer lugar, existe la competencia entre los monopolios y las empresas no monopolizadas. Las ramas monopolizadas ocupan una situación de privilegio con respecto a las otras. Los monopolios toman toda clase de medidas para asfixiar a las empresas ajenas, sueltas, que no forman parte de ellos.

“Los monopolios, que se derivan de la libre competencia, no la eliminan, sino que existen por encima de ella y a su lado, engendrando así una serie de contradicciones, rozamientos y conflictos particularmente agudos y bruscos”². La dominación de los monopolios infunde a la competencia un carácter especialmente aniquilador y rapaz. Los monopolios ponen en acción todos los medios imaginables de violencia directa, de soborno y de chantaje, y recurren a complicadas maquinaciones financieras, para imponerse.

La dominación de los monopolios viene a ahondar todavía más la contradicción fundamental del capitalismo, la contradicción entre el carácter social de la producción y la forma privada, capitalista, de la apropiación, lo que hace que las crisis se hagan aún más devastadoras.

La concentración y los monopolios, en la banca.

El nuevo papel de los bancos.

La noción de la fuerza real y la verdadera significación de los monopolios en la actualidad no sería completa si no tomásemos en consideración el papel de los bancos. En la banca, como en la industria, se opera el proceso de concentración del capital y el paso de la libre competencia a los monopolios. Al principio, los bancos servían principalmente de intermediarios para los pagos. Al desarrollarse el capitalismo, fue ampliándose la actividad de los bancos como comerciantes en capitales. La acumulación del capital y la concentración de la producción en la industria hicieron que se concentraran en los bancos

² V. I. Lenin, “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, *Obras Completas*, tomo XXII, pág. 253, 4^o ed. rusa.

enormes capitales monetarios inactivos, que buscaban empleo ventajoso. Fue creciendo inconteniblemente la participación de los grandes bancos en la masa general de las operaciones bancarias.

En los 33 años que precedieron a la primera guerra mundial (de 1880 a 1913), el incremento de la suma de depósitos en los sistemas bancarios de los cuatro Estados capitalistas más importantes —los Estados Unidos de América, Alemania, Inglaterra y Francia— fue de 127.000 millones de marcos. Posteriormente, el auge de los depósitos fue todavía más rápido; en la mitad de tiempo, de 1913 a 1928, la suma de depósitos en dichos países aumentó en 183.000 millones de marcos.

En los Estados Unidos de América, los 20 bancos más poderosos absorbían en 1900 el 15 por 100, en 1929 el 19 por 100, en 1939 el 27 por 100 y en 1952 el 29 por 100 de la suma global de depósitos bancarios en todo el país. En Inglaterra, el total de los balances de los cinco principales bancos ascendía en 1900 al 28 por 100, en 1916 al 37 por 100, en 1929 al 73 por 100 y en 1952 al 79 por 100 de la suma global de los balances de todos los bancos ingleses de depósito. En Francia, en 1952, se repartía entre seis bancos de depósito el 66 por 100 de la suma global depositada en todos los bancos franceses. En Alemania, en vísperas de la primera guerra mundial, los grandes bancos de Berlín concentraban casi la mitad del total del dinero depositado en todos los bancos alemanes, y en 1929-1932 las dos terceras partes.

La concentración bancaria, lo mismo que la industrial, conduce al monopolio. Los bancos más poderosos absorben y someten a los pequeños por medio de la compra de acciones, la apertura de créditos, etc. Los grandes bancos, una vez conquistada una posición monopolista, concertan entre sí acuerdos en los que se reparten las zonas de influencia. Se forman las agrupaciones bancarias monopolistas. Cada una de estas agrupaciones manda en decenas y, a veces, en centenares de bancos más pequeños, que, de hecho, se convierten en filiales de los grandes. A través de una extensa red de sucursales, los grandes bancos reúnen en sus cajas los recursos de multitud de empresas. Casi todo el capital monetario de la -clase capitalista y los ahorros de otras capas de la población quedan, de este modo, a disposición de pequeños grupos de magnates bancarios.

La concentración de la industria y la formación de los monopolios bancarios conducen a cambios sustanciales de las relaciones existentes entre los bancos y la industria. Al aumentar las proporciones de las empresas, adquieren una importancia cada vez mayor los créditos de gran volumen y a largo plazo, que los bancos abren a los capitalis-

tas industriales. El aumento de la masa de depósitos de que los bancos disponen brinda grandes posibilidades para la inversión de los recursos bancarios a largo plazo en la industria. La forma más extendida de inversión de los recursos monetarios de los bancos en la industria es la compra de acciones de empresas industriales. Los bancos estimulan la creación de empresas por acciones, asumiendo la reorganización de las empresas de capitalistas individuales en forma de sociedades anónimas y la fundación de otras nuevas. La compra y venta de acciones se llevan a cabo, en medida cada vez mayor, a través de los bancos.

De modestos intermediarios, los bancos se convierten en los omnipotentes monopolistas del mercado de dinero. Los intereses de los bancos y los de las empresas industriales se entrelazan cada vez más estrechamente. Los bancos que financian varias grandes empresas de una determinada rama están interesados en que éstas lleguen a un acuerdo monopolista entre sí, y contribuyen a ello. De este modo, los bancos refuerzan y aceleran en muchas veces el proceso de concentración del capital y de formación de los monopolios.

El capital financiero y la oligarquía financiera.

Al convertirse los bancos en copropietarios de las empresas industriales, comerciales y de transportes, adquiriendo sus acciones y obligaciones, mientras los monopolios industriales, por su parte, poseen acciones de los bancos ligados con ellos, se entrelazan el capital monopolista bancario y el industrial y surge un nuevo tipo de capital: el capital financiero. Capital financiero es el capital de los monopolios industriales fundido con el de los monopolios bancarios. La época del imperialismo es la época del capital financiero.

En su definición del capital financiero, Lenin subraya tres aspectos fundamentales: “Concentración de la producción; monopolios engendrados por ella; fusión o entrelazamiento de los bancos con la industria: tal es la historia de la aparición del capital financiero y el contenido de este concepto”³.

La fusión del capital bancario y el industrial se manifiesta claramente en el hecho de que los dirigentes de los monopolios bancarios y los industriales son los mismos. Unas mismas personas dirigen las más poderosas agrupaciones monopolistas en la banca, en la industria, en el comercio y en las otras ramas de la economía capitalista.

En Alemania, antes de la primera guerra mundial, los seis bancos más importantes de Berlín tenían gente suya ocupan-

³ V. I. Lenin, “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, Obras Completas, tomo XXII, pág. 214, 4º ed. rusa.

do los puestos de directores de 344 empresas industriales y puestos de consejeros de administración en otras 407, lo que hace un total de 751 sociedades. De otra parte, 51 industriales de los más poderosos participaban en los organismos directivos de aquellos seis bancos. Y esta acumulación de cargos en una sola persona se desarrolló todavía más en el período posterior. En 1932 formaban parte de los órganos de dirección de los tres principales bancos de Berlín 70 grandes jefes de la industria. En los Estados Unidos de América, un pequeño grupo, integrado por 400 industriales y banqueros, ocupaba en 1950 una tercera parte de los 3.705 puestos de directores en las 250 corporaciones (sociedades anónimas) más importantes, que poseían el 42 por 100 de todos los capitales del país.

Un puñado de grandes banqueros e industriales monopolistas tiene en sus manos, en cada país capitalista, todas las ramas de importancia vital de la economía y dispone de la aplastante mayoría de la riqueza social. La dominación de los monopolios capitalistas se convierte inevitablemente en la dominación de la oligarquía financiera (“oligarquía” es una palabra de origen griego, que significa, literalmente, dominio o mando de unos pocos). El imperialismo se caracteriza por la omnipotencia de los trusts y los sindicatos monopolistas, de los bancos y de la oligarquía financiera en los países industriales.

El medio principal de que se vale la oligarquía financiera para dominar la vida económica es el llamado “sistema de participación”. Un importante financiero o un grupo de ellos tiene en sus manos la sociedad básica (la “sociedad matriz”), que encabeza el consorcio; ésta, a su vez, por cuanto posee los paquetes de control de las acciones, maneja las “sociedades filiales” dependientes de ella, las que, por su parte y por medios análogos, disponen de otras compañías situadas por debajo, y así sucesivamente. Este sistema permite a los magnates financieros disponer de enormes sumas de capital ajeno.

Valiéndose de un ramificadísimo sistema de participación, los ocho grupos financieros más importantes de los Estados Unidos de América —Morgan, Rockefeller, Kuhn-Loeb, Mellon, Dupont, el de Chicago, el de Cleveland y el de Boston— dominan toda la vida económica del país. La esfera de influencia del grupo Morgan abarcaba, en 1948, bancos y corporaciones con un capital global de 55.000 millones de dólares, el de Rockefeller manejaba 26.700 millones, el de Dupont 6.500 millones y el de los Mellon 6.000 millones.

La oligarquía financiera, valiéndose de su monopolio efectivo, ob-

tiene ganancias enormes y cada vez mayores de las fundaciones (es decir, de la creación de sociedades anónimas), de la emisión de acciones y obligaciones, de la colocación de empréstitos del Estado y de los ventajosos pedidos oficiales. El capital financiero, concentrado en unas cuantas manos, absorbe un creciente tributo de la sociedad.

Exportación de capitales.

Lo típico del capitalismo premonopolista, bajo la acción de la libre concurrencia, era la exportación de mercancías. El rasgo característico del capitalismo imperialista, con el dominio de los monopolios, es la exportación de capitales.

En los umbrales del siglo XX se forma en los países más ricos, donde la acumulación de capital alcanza proporciones enormes, una masa inmensa “capital sobrante”.

Hay dos causas principales por las que queda “sobrante” el capital. La primera es el bajísimo nivel de vida de las masas, que impide que la producción siga creciendo. La segunda, el retraso cada vez más acusado de la agricultura con respecto a la industria y, en general, el desarrollo desigual de las distintas ramas de la economía. Si el capitalismo pudiera impulsar la agricultura y elevar el nivel de vida de las masas trabajadoras, sería inconcebible la existencia de “capital sobrante”. Pero, en ese caso, el capitalismo dejaría de serlo, ya que tanto la desigualdad de desarrollo como el paupérrimo nivel de vida de las masas de la población son condiciones y premisas básicas de este modo de producción. Por tanto, el hecho de que sobre capital en los países de capitalismo desarrollado tiene un carácter relativo. “La necesidad de exportación de capitales se debe al hecho de que en algunos países el capitalismo ha “madurado excesivamente” y (teniendo en cuenta el insuficiente desarrollo de la agricultura y la miseria de las masas) no dispone de bastante terreno para la inversión “lucrati-va” del capital⁴.

En busca de la ganancia máxima, el capital “sobrante” emigra al extranjero. El capital se exporta preferentemente a los países atrasados, en que los capitales escasean, los salarios son bajos, las materias primas baratas y el precio de la tierra relativamente reducido. El capital monopolista cuenta en estos países con todas las posibilidades para obtener inmensas ganancias, como realmente las obtiene.

También se exportan capitales, a la par que a los países atrasados, a los países de industria desarrollada. Así sucede en los períodos de progreso especialmente rápido de estos países, que plantea la necesidad de un aflujo de capitales de fuera (tal fue, por ejemplo, el caso

⁴ V. I. Lenin, “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, *Obras Completas*, tomo XXII, pág. 229, 4^o ed. rusa.

de los Estados Unidos antes de la primera guerra mundial) o al salir debilitados de una guerra (como Alemania después de la primera guerra mundial, o los países capitalistas del Occidente de Europa, a raíz de la segunda).

La exportación de capitales adopta dos formas fundamentales: la forma del préstamo y la del capital productivo. La primera se traduce en la concesión de empréstitos a los gobiernos, a las ciudades y a los bancos de otros países. La segunda se efectúa creando en el extranjero empresas industriales, logrando concesiones, construyendo ferrocarriles y comprando a muy bajo precio empresas existentes en los países debilitados (a consecuencia, por ejemplo, de una guerra).

Los economistas y políticos burgueses presentan la exportación de capitales como una “ayuda” y un “bien” que los países capitalistas desarrollados deparan a los pueblos atrasados. En realidad, la exportación de capitales, que acelera el desarrollo de las relaciones capitalistas en los países atrasados, conduce, al mismo tiempo, al completo avasallamiento y saqueo de estos países por los monopolios extranjeros. La exportación de capitales se halla íntimamente relacionada con el aumento de la exportación de mercancías. Los monopolios extranjeros se apoderan de los mercados de venta y de las fuentes de materias primas de los países deudores. Así, pues, la exportación de capitales es una de las bases sobre que descansa el sistema de la opresión imperialista, en el que unos cuantos países ricos usureros explotan a una gran parte del mundo. El mundo capitalista se divide en un puñado de Estados usureros y una inmensa mayoría de Estados deudores.

La exportación de capitales encierra graves consecuencias para los países de los que sale el capital. De una parte, estos países multiplican su riqueza y fortalecen sus posiciones en el mercado mundial. Les llega, asimismo, del extranjero una afluencia constante de plusvalía, en forma de intereses por los empréstitos hechos o de ganancias por las empresas montadas en otros países. Pero, de otra parte, se produce a menudo un estancamiento en el desarrollo industrial del país exportador. Uno de los resultados importantes de la exportación de capitales es el incremento de la rivalidad entre las potencias, la lucha por las esferas más favorables de inversión de capital.

Antes de la primera guerra mundial, los principales países exportadores de capitales eran Inglaterra, Francia y Alemania. Sus inversiones de capitales en el extranjero oscilaban entre 175.000 y 200.000 millones de francos: Inglaterra, de 75.000 a 100.000 millones; Francia, 60.000 millones, y Alemania, 44.000 millones de francos. En los Estados Unidos, la

exportación de capitales era todavía en aquella época poco importante, pues no llegaba a 10.000 millones de francos.

Después de la guerra de 1914-1918 se produjeron importantes cambios en la exportación mundial de capitales. Alemania perdió los capitales invertidos en el extranjero. Redujéronse considerablemente las inversiones de Inglaterra y Francia y experimentó una fuerte alza la exportación de capitales de los Estados Unidos. En 1929, los Estados Unidos casi habían igualado a Inglaterra en cuanto al volumen de inversiones en el extranjero. Después de la segunda guerra mundial, siguió aumentando en proporciones mayores la exportación de capitales de los Estados Unidos.

*El reparto económico del mundo entre las asociaciones capitalistas.
Los monopolios internacionales.*

A medida que aumenta la exportación de capitales y se amplían los nexos con el extranjero y las "esferas de influencia" de los más poderosos monopolios, se crean las condiciones propicias para el reparto entre ellos del mercado mundial. Se forman los monopolios internacionales.

Los monopolios internacionales son convenios establecidos entre los más grandes monopolios de los diversos países acerca del reparto de los mercados, la política de precios y el volumen de la producción. La creación de los monopolios internacionales representa una nueva fase, incomparablemente más alta que la precedente, en el proceso de concentración de la producción y del capital.

Los defensores de los monopolios internacionales tratan de presentarlos como instrumentos de paz, afirmando que los acuerdos internacionales entre los monopolistas pueden llegar a solventar por la vía pacífica las contradicciones que surgen entre los diversos grupos y países imperialistas. Semejantes afirmaciones distan mucho de responder a la verdad. En realidad, el reparto económico del mundo llevado a cabo por los monopolios internacionales, depende del poderío de cada uno de ellos, y la fuerza de los distintos grupos monopolistas cambia. Todos luchan incansablemente por aumentar su parte y ensanchar la órbita de la explotación monopolista. Los cambios que se producen en la correlación de fuerzas hacen inevitable el reforzamiento de la lucha por un nuevo reparto de los mercados y agudizan las contradicciones entre los diversos grupos y los Estados que los apoyan. Los convenios internacionales entre los monopolistas se distinguen por su falta de estabilidad y son fuente de inevitables choques.

Los monopolios internacionales comenzaron a aparecer en la segunda mitad del siglo XIX, en las décadas del 60 al 80. A

fin del siglo pasado no excedían en total de 40. En vísperas de la primera guerra mundial había en todo el mundo unos 100 cartels internacionales; al empezar la segunda guerra mundial pasaban de 300.

Antes de la primera guerra mundial, el mercado del petróleo se hallaba repartido de hecho, entre el trust norteamericano “Standard Oil”, controlado por Rockefeller, y el consorcio “Royal Dutch Shell”, en el que predominaba el capital inglés. El mercado de los productos electrotécnicos se repartía entre dos monopolios: la “Allgemeine Elektrizitätsgesellschaft”, alemana, y la “General Electric Co.” norteamericana, bajo el control del grupo Morgan.

Los acuerdos monopolistas internacionales se extendieron, incluso, a ramas como la de la fabricación de armamentos. Los más poderosos consorcios de este tipo —“Armstrong Vickers” en Inglaterra, “Schneider-Creusot” en Francia, “Krupp” en Alemania, “Bofors” en Suecia— se hallan vinculados entre sí por multitud de nexos, desde hace mucho tiempo.

Los monopolios internacionales desempeñaron importante papel en la preparación de la segunda guerra mundial. Los más poderosos monopolios de los Estados Unidos, Inglaterra y Francia, entrelazados por medio de acuerdos de cártel con los trusts de Alemania, inspiraban y dirigían la política de los círculos gobernantes de estos países, política encaminada a estimular e instigar la agresión hitleriana, que condujo a la guerra.

*El fin de la división territorial del mando
entre las grandes potencias y la lucha por un nuevo reparto.*

A la par con el reparto económico del mundo entre las asociaciones capitalistas, y en conexión con él, se lleva a cabo la división territorial del mundo entre los Estados burgueses, la lucha por las colonias, la lucha por la anexión de territorios ajenos.

Llámanse colonias los países carentes de independencia política y que se hallan bajo el dominio de las metrópolis imperialistas. En la época del imperialismo existen, además, diversos tipos de países dependientes o semicolonias. Llámanse semicolonias los países que, siendo formalmente independientes, dependen en realidad, en lo político y en lo económico, de los Estados imperialistas.

Los defensores de la burguesía presentan la dominación imperialista sobre las colonias como una “misión civilizadora”, cuyo fin no es otro, según ellos, que enderezar a los países atrasados por la senda del progreso y del desarrollo independiente. Pero, en realidad, lo que el imperialismo hace es condenar a las colonias y países dependientes al atraso económico, y a los cientos de millones de seres que forman

la población de estos países a un yugo y una opresión sin precedentes, a la privación de derechos y la miseria, al hambre y la ignorancia. La anexión de las colonias por las potencias imperialistas trae consigo un reforzamiento sin precedentes de la opresión nacional y la discriminación racial. Como dice Lenin, el capitalismo, que en el período de la lucha contra el feudalismo había sido un liberador de naciones, se convierte, al llegar la fase del imperialismo, en un monstruoso opresor de naciones.

El imperialismo es el sistema mundial de la esclavización financiera y la opresión colonial de la aplastante mayoría de la población del planeta por unos cuantos países de capitalismo desarrollado.

A mediados del siglo XVIII, Inglaterra esclavizó a la India, país dotado de riquísimos recursos naturales y con una población que sobrepasa muchas veces en número a la de la metrópoli. A mediados del siglo XIX, los Estados Unidos de Norteamérica se anexionaron extensos territorios pertenecientes a su vecino México, y en los decenios siguientes instauraron su dominación sobre bastantes países de la América Latina.

En los años del 60 y 70 del siglo pasado, las posesiones coloniales de los países europeos representaban todavía una parte relativamente pequeña de las tierras de ultramar. En 1876, las colonias de los países europeos constituían solamente la décima parte del territorio de África. Cerca de la mitad del continente asiático y de las islas del Pacífico (la Polinesia) no había caído aún bajo la ocupación de los países capitalistas.

El mapa del mundo sufrió cambios radicales en el último cuarto del siglo XIX. Siguiendo las huellas de Inglaterra, la potencia colonial más antigua, entraron por la vía de las anexiones territoriales todos los países capitalistas desarrollados. Francia se convirtió, a fines del siglo XIX, en una gran potencia colonial, cuyas posesiones abarcaban 3.700.000 millas cuadradas. Alemania se apoderó de 1.000.000 de millas cuadradas, con una población de 14.700.000 habitantes. Bélgica poseía 900.000 millas cuadradas de colonias, con 30.000.000 de habitantes. Los Estados Unidos se anexionaron un punto de apoyo del Océano Pacífico tan importante como las islas Filipinas, y también Cuba, Puerto Rico, Guam, las islas Hawaii y la de Samoa, estableciendo de hecho su dominio en bastantes países de la América Central y del Sur.

De 1876 a 1914, las llamadas "grandes potencias" se apoderaron de cerca de 25.000.000 de kilómetros cuadrados de territorio, el 50 por 100 más que el área territorial de las metrópolis. Muchos países se vieron reducidos a la condición

de semicolonias de los Estados imperialistas; entre ellos China, cuya población representa casi la cuarta parte de toda la humanidad, Turquía y Persia (Irán). Al estallar la primera guerra mundial, más de la mitad de toda la población del globo se hallaba bajo el yugo de las potencias coloniales.

Para instaurar y mantener su poder sobre las colonias, los imperialistas recurren al fraude y a la violencia, y se aprovechan de la superioridad de sus armamentos. La historia de la política colonial es una cadena ininterrumpida de guerras de rapiña y de expediciones punitivas contra los pueblos esclavizados y, a la par con esto, una constante sucesión de sangrientos conflictos entre los países poseedores de colonias. La guerra que los Estados Unidos libraron contra España en 1898 fue calificada por Lenin como la primera guerra de tipo imperialista, que dio comienzo a la época de las guerras del imperialismo. Las tropas americanas aplastaron duramente el levantamiento del pueblo filipino contra los invasores.

Inglaterra, que había creado el más extenso imperio colonial durante dos siglos largos, sostuvo una serie ininterrumpida de guerras de exterminio contra la población de los países ocupados de Asia y África. También se halla llena de crueldades la historia de las anexiones coloniales de Alemania, Francia, el Japón, Italia y otros países.

A comienzos del siglo XX se había dado fin al reparto del mundo. La política colonial de los países capitalistas había conducido ya a la conquista de todas las tierras que antes no ocuparon los imperialistas. Y como ya no existían tierras "libres", se produjo una situación en que, para poder ocupar un territorio, se hacía necesario desalojar de él a quien lo poseía. Había terminado la partición territorial del mundo y poníase a la orden del día la lucha por un nuevo reparto. Esta lucha por el nuevo reparto del mundo ya dividido constituye uno de los rasgos característicos fundamentales del capitalismo monopolista. Se trata, en última instancia, de una lucha por la dominación mundial y que conduce inevitablemente a guerras imperialistas de proporciones mundiales.

Las guerras imperialistas y la carrera de armamentos imponen enormes privaciones a los pueblos de todos los países capitalistas y cuestan millones de vidas humanas. Pero al mismo tiempo, las guerras y la militarización de la economía resultan beneficiosas para los monopolios y son para ellos fuente de elevadísimas ganancias.

La ley económica fundamental del capitalismo monopolista.

Ya hemos dicho que la esencia económica del imperialismo consis-

te en el desplazamiento de la libre competencia por la dominación de los monopolios. Los monopolios, mediante el establecimiento de precios monopolistas, persiguen como fin, según la definición de Lenin, la obtención de altas ganancias monopolistas, que exceden considerablemente, de la ganancia media. La obtención de estas altas ganancias monopolistas responde a la esencia misma del imperialismo y se asegura mediante un inusitado reforzamiento de la explotación de la clase obrera por los monopolios, el despojo de los campesinos y de otros pequeños productores de mercancías, la exportación de capitales a los países atrasados, la succión de toda la savia de estos países, las anexiones coloniales y las guerras imperialistas, que son una verdadera mina de oro para los monopolios. En los trabajos de Lenin consagrados a estudiar la esencia económica y política del imperialismo, figuran las tesis que sirven de punto de partida para la enunciación de la ley económica fundamental del capitalismo moderno. Basándose en estas tesis de Lenin, Stalin ha formulado esta ley económica fundamental.

Los rasgos y los postulados principales de la ley económica fundamental del capitalismo monopolista son los siguientes: “asegurar el máximo beneficio capitalista, mediante la explotación, la ruina y la depauperación de la mayoría de los habitantes del país dado, mediante el avasallamiento y el saqueo sistemático de los pueblos de otros países, principalmente de los países atrasados, y, por último, mediante las guerras y la militarización de la economía nacional, a las que se recurre para asegurar beneficios máximos”⁵.

Por tanto, la ley económica fundamental del capitalismo, que es la ley de la plusvalía, se desarrolla y concreta más en el período del imperialismo. Bajo el capitalismo premonopolista, la acción de la libre competencia nivelaba las cuotas de ganancia de los distintos capitalistas; pero bajo la dominación del imperialismo, los monopolios se aseguran de manera exclusiva la ganancia alta, máxima. La ganancia máxima es, precisamente, el motor del capitalismo monopolista.

Las condiciones objetivas para la obtención de la ganancia máxima las produce la instauración del imperio de los monopolios en unas otras ramas de la producción. Al llegar a la fase del imperialismo, alcanzan su grado más alto la concentración y la centralización del capital, por lo que la ampliación de la producción requiere enormes inversiones de capital. De otra parte, en el período del capitalismo monopolista se produce una enconada competencia entre empresas gigantes. En esta lucha triunfan los monopolios más poderosos, los que disponen de mayores capitales y perciben las ganancias máximas.

⁵ J. V. Stalin, *Problemas económicas del socialismo en la U.R.S.S.*, pág. 43, edición española, Moscú, 1953.

Las ganancias máximas permiten a los monopolios llevar a cabo la reproducción ampliada y asegurar su dominación en el mundo capitalista. La avidez de los monopolios por la ganancia máxima conduce a una extrema agudización de todas las contradicciones del capitalismo.

La base general sobre que descansa la ganancia máxima de los monopolios capitalistas, como toda ganancia capitalista, es la plusvalía extraída a los obreros mediante la explotación a que se les somete en el proceso de la producción. Los monopolios elevan hasta un grado extremo la explotación de la clase obrera. Poniendo en práctica todos los sistemas imaginables de organización y pago del trabajo basados en el agotamiento del obrero, se logra intensificar ininterrumpidamente el trabajo hasta la extenuación; ello representa, ante todo, un enorme incremento de la cuota y la masa de la plusvalía extraída a los obreros. Además, la intensificación del trabajo convierte en superfinos y empuja a las filas de los parados a multitud de obreros, que pierden toda esperanza de poder reincorporarse al proceso de la producción. También son lanzados de las empresas todos los obreros cuyas fuerzas físicas no pueden ponerse al ritmo de la aceleración excesiva de los procesos productivos.

En los Estados Unidos, la cuota de plusvalía en la industria minera y de transformación, calculada a base de los datos oficiales, era en 1889 del 145 por 100; en 1919, del 165 por 100; en 1929, del 210 por 100, y en 1939, del 220 por 100. O sea que en cincuenta años la cuota de plusvalía aumentó en un 50 por 100.

Al mismo tiempo, como resultado del encarecimiento de la vida, disminuye inconteniblemente el salario real. El alza de precios de los medios de subsistencia, la creciente carga de los impuestos y la inflación reducen más aún el salario real del obrero. En la época del imperialismo se ahonda hasta un grado enorme la diferencia entre lo que el obrero gana y el valor de su fuerza de trabajo. Y esto agudiza todavía más la acción de la ley general de la acumulación capitalista, que trae consigo la depauperación relativa y absoluta del proletariado. Al crecimiento de la explotación de la clase obrera en el proceso de producción viene a sumarse el saqueo de que se hace víctimas a los trabajadores como consumidores; los obreros se ven obligados a pagar grandes sumas a los monopolios, quienes imponen altos precios monopolistas a las mercancías producidas y vendidas por ellos.

Bajo las condiciones del capitalismo monopolista, las mercancías de los monopolios no se venden ya a los precios de producción, sino a otros considerablemente más altos, los precios de monopolio.

El precio de monopolio equivale a los gastos de producción más la

ganancia máxima, que excede considerablemente de la cuota media de ganancia; el precio de monopolio es superior al precio de producción, y generalmente excede del valor de las mercancías. Pero, al mismo tiempo, como ya señalaba Marx, no puede romper el límite que representa el valor de las mercancías. El alto nivel de los precios de monopolio no hace variar la suma global del valor y la plusvalía producidos en la economía capitalista mundial: lo que los monopolios ganan, lo pierden los obreros, los pequeños productores y la población de los países dependientes. Una de las fuentes de las ganancias máximas que los monopolios obtienen es la redistribución de la plusvalía, que hace que las empresas no monopolizadas no perciban con frecuencia ni la ganancia media. Al mantener los precios a un alto nivel, por encima del valor de las mercancías, los monopolios se apropian los frutos del incremento de la productividad del trabajo y la reducción de los gastos de producción. De este modo, imponen a la población un tributo sin cesar creciente.

Un instrumento importante para la inflación monopolista de los precios es la política arancelaria de los Estados burgueses. En la época de la libre concurrencia recurrían principalmente a los aranceles altos los países más débiles, que necesitaban defender su industria de la competencia extranjera. En la época del imperialismo, por el contrario, las altas tarifas aduaneras sirven a los monopolios como medio para lanzarse a la ofensiva, para la lucha por la conquista de nuevos mercados. Los altos derechos arancelarios ayudan a sostener los precios de monopolio dentro del país.

Otro medio de que los monopolios se valen constantemente para la conquista de nuevos mercados extranjeros es el dumping, o sea la venta de mercancías en el extranjero a precios muy bajos, considerablemente inferiores a los del mercado interior, que a veces no cubren ni siquiera los gastos de producción. La ampliación del mercado extranjero de venta por medio del dumping permite sostener los precios altos dentro del país sin reducir la producción; las pérdidas debidas a la exportación a precios bajos se cubren elevando los precios en el mercado interior. Una vez que los monopolios han conquistado y afianzado el mercado exterior que se trataba de ganar, proceden a vender las mercancías a los altos precios de monopolio.

La explotación de las grandes masas campesinas por los monopolios se traduce, ante todo, en el hecho de que la dominación de estos últimos engendra una creciente divergencia entre los precios de los productos agrícolas y los de los artículos industriales (lo que suele llamarse las "tijeras" de los precios): los monopolios venden sus mer-

cancías a precios artificialmente altos y, al mismo tiempo, compran a los campesinos los productos de sus tierras a precios extraordinariamente bajos. Los precios monopolistas son un medio para extraer recursos de la agricultura, y entorpecen su desarrollo. Una de las palancas más poderosas que contribuyen a la ruina de los agricultores es el desarrollo del crédito hipotecario. Los monopolios envuelven en deudas a los campesinos para quedarse luego con sus tierras y sus bienes a cambio de sumas irrisorias.

Los monopolios compran los productos agrícolas a los más bajos precios; pero eso no significa en modo alguno que los consumidores de la ciudad se beneficien de esta baratura. Entre el campesino y el consumidor de la ciudad se alzan los intermediarios, los comerciantes organizados en agrupaciones monopolistas, que arruinan a los campesinos y desvalijan a los consumidores urbanos.

“El capitalismo —escribió M. Thorez en La política del Partido Comunista en el campo— ha logrado convertir la pequeña propiedad campesina, la parcela, en la que el labrador trabaja a veces hasta 14 y 16 horas diarias, no en un medio de vida y prosperidad del trabajador del campo, sino en un instrumento para su explotación y sometimiento. La burguesía arruina a los campesinos medios y pequeños por medio de las hipotecas, por medio de las maquinaciones de los piratas financieros, por medio de los altos impuestos y contribuciones, por medio de las altas rentas y, sobre todo, por medio de la competencia que les hacen los grandes terratenientes capitalistas.”

Otra fuente de ganancias máximas de los monopolios es el sometimiento y el saqueo de los países económicamente atrasados y dependientes por la burguesía de los Estados imperialistas. La sistemática depredación de las colonias y otros países atrasados, la conversión de países soberanos en países dependientes constituyen un rasgo propio del capitalismo monopolista. El imperialismo no puede vivir y desarrollarse sin la afluencia ininterrumpida de los tributos de los países ajenos en los que entra a saco.

Los monopolios obtienen enormes ingresos, ante todo, de sus inversiones de capital en las colonias y países dependientes. Estos ingresos son el resultado de la más despiadada e inhumana explotación de las masas trabajadoras del mundo colonial. Los monopolios se enriquecen por medio del cambio no equivalente, es decir, vendiendo en las colonias y países dependientes sus mercancías a precios considerablemente superiores a lo que valen y comprando las mercancías que allí se producen a precios desmesuradamente bajos, que no cubren su valor. A la par con ello, los monopolios obtienen de las colonias altas ganancias en las operaciones de transporte y seguros y en las transacciones bancarias.

Otra fuente de enriquecimiento de los monopolios son, por último,

las guerras y la militarización de la economía. Las guerras procuran gigantescas riquezas a los magnates del capital financiero; y en los intervalos entre una y otra, los monopolios procuran mantener el alto nivel de sus ganancias por medio de una desenfrenada carrera de armamentos. Las guerras y la militarización de la economía representan, para los monopolistas, ventajosos pedidos bélicos, que el fisco paga a elevados precios, un copioso río de préstamos y subsidios salidos de los presupuestos del Estado. Las empresas que trabajan para la guerra se colocan en condiciones excepcionalmente favorables en cuanto al abastecimiento de materias primas, materiales de producción y mano de obra. No rigen en ellas en absoluto las leyes del trabajo, sus obreros son movilizados militarmente y se decreta la prohibición de las huelgas.

Todo esto permite a los capitalistas elevar al máximo el grado de explotación, llevando la intensificación del trabajo hasta sus últimos límites. Al mismo tiempo, desciende inconteniblemente el nivel de vida de las masas trabajadoras a consecuencia del aumento de los impuestos, del encarecimiento de la vida, del sistema de racionamiento para la distribución de los productos alimenticios y demás artículos de primera necesidad.

Por tanto, la militarización de la economía capitalista, lo mismo en tiempo de guerra que en tiempo de paz, viene a reforzar intensamente la explotación de las masas trabajadoras para incrementar las ganancias máximas de los monopolios.

La ley económica fundamental del capitalismo moderno preside todo el desarrollo del capitalismo en su fase imperialista y nos permite comprender y explicar por qué son inevitables el incremento y la agudización de las insolubles contradicciones inherentes a él.

RESUMEN

1. El imperialismo o capitalismo monopolista es la fase superior y última en el desarrollo del modo capitalista de producción. El paso del capitalismo premonopolista al capitalismo monopolista se llevó a cabo durante el último tercio del siglo XIX. El imperialismo se hallaba definitivamente estructurado a comienzos del siglo XX.

2. Las características económicas fundamentales del imperialismo son las siguientes: 1) la concentración de la producción y del capital, llevada a un punto tan alto de desarrollo que ha hecho surgir los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre esta base, del capital financiero, de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una particular importancia; 4) se forman las agrupaciones monopolistas internacionales de capitalistas, que se reparten el

mundo; 5) se pone fin al reparto territorial del mundo entre las potencias imperialistas más importantes, lo que lleva a la lucha por el nuevo reparto del mundo, que engendra inevitablemente las guerras imperialistas de escala mundial.

3. La ley económica fundamental del capitalismo monopolista consiste en asegurar el máximo beneficio capitalista, mediante la explotación, la ruina y la depauperación de la mayoría de los habitantes del país dado, mediante el avasallamiento y el saqueo sistemático de los pueblos de otros países, principalmente de los países atrasados, y, por último, mediante las guerras y la militarización de la economía nacional.

CAPITULO XVIII

EL SISTEMA COLONIAL DEL IMPERIALISMO

El papel de las colonias en el período del imperialismo.

Las conquistas coloniales y la ambición de formar grandes imperios mediante el sojuzgamiento de los países y pueblos más débiles son anteriores a la época imperialista e incluso a la aparición del capitalismo. Pero, como ha demostrado Lenin., en el período del imperialismo cambian sustancialmente el papel y la significación de las colonias, no sólo con respecto a las épocas precapitalistas, sino también en relación con el período del capitalismo premonopolista. A los “viejos” métodos de la política colonial se añade ahora la lucha de los monopolistas por las fuentes de materias primas, por la exportación de capitales, por las esferas de influencia, por los territorios económica o estratégicamente importantes.

Ya hemos visto cómo el avasallamiento y el saqueo sistemáticos de los pueblos de otros países, principalmente de los atrasados, la conversión de bastantes países antes soberanos en países dependientes, constituye uno de los rasgos principales de la ley económica fundamental del capitalismo moderno. El capitalismo, al extenderse por todo el mundo, engendró la tendencia al acercamiento económico entre los distintos países, a la destrucción del aislamiento nacional y a la unificación gradual de territorios inmensos para formar un todo único. El camino seguido por el capitalismo monopolista para llevar a cabo la unificación económica gradual de inmensos territorios es siempre el avasallamiento de las colonias y los países dependientes por las potencias imperialistas. Esta unificación se opera mediante la creación de imperios coloniales, basados en la despiadada opresión y explotación de las colonias y los países dependientes por las metrópolis.

En el período del imperialismo culmina la formación del sistema capitalista de la economía mundial, basado en relaciones de dependencia, en relaciones de dominación y sumisión. Los países imperialistas, valiéndose de la intensa exportación de capitales, de la ampliación, de las “esferas de influencia” y de las conquistas coloniales, han ido sometiendo a su dominación a los pueblos de las colonias y los países dependientes. “El capitalismo se ha transformado en un sistema mundial de opresión colonial y de estrangulamiento financiero de la inmensa mayoría de la población del planeta por un puñado de países “avanzados”.¹ De este modo, las diferentes economías nacionales se han convertido en eslabones de una sola cadena, llamada

¹ V. I. Lenin, “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, *Obras Completas*, tomo XXII, pág. 179, 4º ed. rusa.

economía mundial. A la par con ello, la población del globo se ha escindido en dos campos: un pequeño grupo de países imperialistas, que explotan y oprimen a las colonias y países dependientes, y la inmensa mayoría de las colonias y países dependientes, cuyos pueblos luchan por sacudirse el yugo del imperialismo.

En la fase monopolista del capitalismo se plasma el sistema colonial del imperialismo. El sistema colonial del imperialismo es todo el conjunto de colonias y países dependientes oprimidos y esclavizados por las potencias imperialistas.

Las conquistas y saqueos coloniales, la arbitrariedad y la violencia imperialistas, la esclavitud colonial, el yugo nacional y la privación de derechos y, por último, la lucha de unas potencias imperialistas con otras disputándose la dominación en las colonias: tales son las formas bajo las que ha discurrido el proceso de creación del sistema colonial del imperialismo.

Los Estados imperialistas recurren a la conquista y la depredación de las colonias, en sus esfuerzos por superar las contradicciones crecientes en sus países. Las altas ganancias extraídas de las colonias permiten a la burguesía corromper a una minoría de obreros calificados, la cual, en interés de la burguesía, se esfuerza por descomponer el movimiento obrero. Al mismo tiempo, la explotación de las colonias contribuye a agudizar las contradicciones del sistema capitalista en su conjunto.

Las colonias, como apéndices que abastecen a las metrópolis de productos agrícolas y materias primas.

En la época del imperialismo, las colonias representan, ante todo, el campo más seguro y más provechoso de inversión de capital. La oligarquía financiera de los países imperialistas dispone en las colonias de un monopolio absoluto de inversión de capitales, de los que obtiene ganancias extraordinariamente altas.

Al penetrar en los países atrasados, el capital financiero desintegra las formas precapitalistas de la economía —el pequeño artesanado, la pequeña economía campesina seminatural— y provoca en ellos el desarrollo de relaciones capitalistas. Los imperialistas, con el fin de explotar a las colonias y los países dependientes, tienden allí ferrocarriles y construyen empresas industriales para la extracción de materias primas. Pero, al mismo tiempo, la dominación imperialista entorpece en las colonias el incremento de las fuerzas productivas y priva a estos países de las condiciones necesarias para un desarrollo económico independiente. Los imperialistas se hallan interesados en el atraso económico de las colonias, ya que eso les ayuda a mantener su poder sobre los países dependientes y a reforzar su explotación.

Incluso en aquellos lugares en que la industria se halla relativa-

mente desarrollada —por ejemplo, en algunos países de la América Latina—, vemos que progresan solamente la industria minera y algunas ramas de la industria ligera: tejidos de algodón, cueros e industria de la alimentación. La industria pesada, base de la independencia económica de todo país, es en ellos extraordinariamente débil: apenas si existe la construcción de maquinaria. Los monopolios dominantes toman medidas especiales para impedir que se produzcan instrumentos de producción: niegan a las colonias y a los países dependientes los créditos necesarios para ello y no les venden el equipo y las patentes indispensables. La dependencia colonial de los países atrasados impide su industrialización.

En 1920, la parte de China en la extracción mundial de hulla era del 1,7 por 100; en la fundición de hierro, del 0.8 por 100; y en la producción de cobre, del 0.03 por 100. La producción de acero en la India ascendía, en vísperas de la segunda guerra mundial (1938), a 2,7 kilogramos por persona al año, mientras que en la Gran Bretaña era de 222. El África entera sólo disponía en 1946 del 1,5 por 100 del total de combustibles y energía eléctrica producidos en el mundo capitalista. Incluso la industria textil se halla débilmente desarrollada y atrasada en las colonias y países dependientes. En la India existían en 1947 unos 10.000.000 de husos, contra 34.500.000 en Inglaterra, siendo la población de este país ocho veces menor que la de la India; el número de husos de América Latina era en 1945 de 4.400.000, contra 23.100.000 en los Estados Unidos.

Carentes de condiciones para un desarrollo industrial independiente, las colonias y semicolonias continúan siendo países agrarios. La fuente de vida de la inmensa mayoría de la población de estos países es la agricultura, encadenada por unas relaciones semif feudales. El estancamiento y la degradación de la agricultura frenan el desarrollo del mercado interior.

Los monopolios imperantes en las colonias sólo permiten que se desarrollen en ellas las ramas de producción que aseguran el suministro de materias primas y comestibles para las metrópolis: la extracción de minerales, la obtención de productos agrícolas mercantiles y la elaboración primaria de unos y otros. A consecuencia de esto, la economía de las colonias y semicolonias presenta un carácter extraordinariamente unilateral. El imperialismo convierte los países esclavizados en apéndices destinados a abastecer de productos agrícolas y materias primas a las metrópolis.

La economía de muchas colonias y países dependientes se halla especializada en la producción de uno o dos artículos

destinados por completo a la exportación. Así, en el período subsiguiente a la segunda guerra mundial, el petróleo representa el 97 por 100 de las exportaciones de Venezuela, el mineral de estaño el 70 por 100 de las de Bolivia, el café hacia un 58 por 100 de las del Brasil, el azúcar más del 80 por 100 de las de Cuba, el caucho y el estaño más del 70 por 100 de las de Malaca, el caucho y el té el 80 por 100 de las de Ceilán, el algodón cerca del 80 por 100 de las de Egipto, el café y el algodón el 60 por 100 de las de Kenia y Uganda, el cobre hacia un 85 por 100 de las de Rhodesia septentrional, el cacao un 50 por 100, aproximadamente, de las de la Costa del Oro (África). El sistema del monocultivo o desarrollo unilateral de la agricultura pone por completo países enteros a merced de la voluntad de los monopolistas compradores de materias primas.

Con su conversión en apéndices agrarios y suministradores de materias primas de las metrópolis, aumenta el papel de las colonias como fuentes de materias primas baratas para los Estados imperialistas. A medida que se desarrolla el capitalismo y se experimenta con mayor fuerza la escasez de materias primas, se agudizan la competencia y la pugna por conquistar fuentes de materias primas en el mundo entero, se hace más enconada la lucha por adquirir colonias. Bajo las condiciones del capitalismo monopolista, en que la industria requiere cantidades inmensas de carbón, petróleo, algodón, mineral de hierro, metales no ferrosos, caucho, etc., ningún monopolio puede considerarse seguro, a menos de tener en sus manos las fuentes permanentes de materias primas. Los monopolios reciben de las colonias y los países dependientes, a bajo precio, las inmensas cantidades de materias primas que necesitan. La posesión monopolista de las fuentes de materias primas les da una superioridad decisiva para salir vencedores en la competencia. La conquista de fuentes de materias primas baratas permite a los monopolios industriales dictar precios de monopolio al mercado mundial, vender sus productos a precios muy elevados.

Las potencias imperialistas obtienen de las colonias y semicolonias la totalidad o la mayor parte de diversas materias primas importantísimas. Por ejemplo, en el período posterior a la segunda guerra mundial, las colonias y los países dependientes vienen suministrando casi todo el caucho natural consumido en el mundo capitalista, casi todo el estaño, el 100 por 100 del yute, el 50 por 100 del petróleo e importantes productos alimenticios, tales como el azúcar de caña, el cacao, el café y el té.

Objeto de enconada lucha son las fuentes de diversos tipos

de materias primas estratégicas, necesarias para la guerra: el carbón, el petróleo, el mineral de hierro, los metales no ferrosos y raros, el caucho, el algodón, etc. Las potencias imperialistas —principalmente los Estados Unidos e Inglaterra— vienen disputándose a lo largo de varios decenios la posesión monopolista de ricas fuentes de petróleo. La distribución de las reservas mundiales de petróleo no afecta solamente a los intereses económicos, sino también a los intereses políticos y a las relaciones entre las potencias imperialistas.

En la época del imperialismo crece la importancia de las colonias como mercados de venta para las metrópolis. Con ayuda de la correspondiente política arancelaria, los imperialistas protegen los mercados coloniales de venta contra la competencia de otros vendedores. Ello permite a los monopolios colocar en las colonias, a precios desmesuradamente altos, su propia producción, incluyendo las mercancías de peor calidad, que no encuentran salida en otros mercados. Crece inconteniblemente la falta de equivalencia del cambio entre las potencias imperialistas y los países dependientes. Los monopolios que se dedican al comercio con las colonias (compra de materias primas y venta de artículos industriales) obtienen ganancias de varios cientos por ciento. Son verdaderos dueños y señores de países enteros y disponen de las vidas y haciendas de decenas de millones de hombres.

Las colonias suministran fuerza de trabajo extraordinariamente barata, a veces casi regalada. La rapaz explotación de las masas obreras asegura ingresos extraordinariamente altos sobre los capitales invertidos en las colonias y en los países dependientes. Además, las metrópolis importan de allí cientos de miles de obreros, que emplean en los trabajos más pesados, pagándoles salarios irrisorios. Así, los monopolios de los Estados Unidos, principalmente los del sur del país, someten a una despiadada explotación a los trabajadores de México y Puerto Rico, los monopolios de Francia a los obreros indochinos, etc.

Los siguientes cálculos, basados en datos oficiales, dan una idea acerca del volumen del tributo que los monopolios extraen de las colonias y semicolonias. El tributo anual percibido por el imperialismo inglés en la India oscilaba en vísperas de la segunda guerra mundial entre 150 y 180 millones de libras esterlinas, distribuidos así: intereses por inversiones de capital inglés, de 40 a 45 millones; gastos del Estado inglés cargados en cuenta a la India, de 25 a 30 millones; ingresos y sueldos de funcionarios y especialistas militares ingleses con destino en la India, de 25 a 30 millones; comisiones de bancos ingleses, de 15 a 20 millones; ingresos obtenidos en el comercio, de 25 a 30 mi-

llones; ingresos derivados del transporte marítimo, de 20 a 25 millones. Los monopolios norteamericanos obtuvieron en 1948 los siguientes ingresos a costa de los países dependientes: por inversiones de capital, 1.900 millones de dólares; por transportes, seguros y otras operaciones, 1.900 millones; por venta de mercancías a precios excesivos, 2.500 millones; por compra de mercancías a precios bajos, 1.200 millones, lo que eleva el tributo monopolista a un total de 7.500 millones de dólares. De esta suma, un mínimo de 2.500 millones de dólares salió de los países de la América Latina.

En la actual situación, en que el mundo se halla ya repartido y se lleva a cabo la preparación para la lucha armada por su nuevo reparto, las potencias imperialistas, por consideraciones estratégicas, procuran apoderarse de toda clase de tierras, independientemente de su importancia económica. Los imperialistas ocupan toda suerte de territorios que posean o puedan llegar a poseer el más pequeño valor como puntos de apoyo y bases militares navales o aéreas.

Las colonias son fuente de carne de cañón para las metrópolis. En la primera guerra mundial, lucharon en las filas del ejército francés cerca de millón y medio de soldados negros de las colonias africanas. En tiempo de guerra, las metrópolis descargan sobre las colonias una parte importante de sus dificultades financieras. Colocan en las colonias un cupo considerable de sus empréstitos de guerra; Inglaterra se aprovechó ampliamente de las reservas de divisas de sus colonias durante la primera y la segunda guerras mundiales.

La rapaz explotación de las colonias y los países dependientes por el imperialismo agudiza la irreductible contradicción entre las apremiantes necesidades de la economía de estos países y los egoístas intereses de las metrópolis.

*Métodos empleados en la explotación colonial
de las masas trabajadoras.*

Rasgo característico de los métodos coloniales de explotación, que aseguran al capital financiero de las metrópolis las altas ganancias monopolistas, es la combinación del saqueo imperialista con las formas de servidumbre feudal en la explotación de los trabajadores. El desarrollo de la producción mercantil y la difusión de las relaciones monetarias, la expropiación de la tierra de enormes masas de la población nativa y la ruina de la pequeña producción artesanal van de la mano con el mantenimiento artificial de las supervivencias feudales y la implantación de los métodos del trabajo obligatorio. Con el desarrollo de las relaciones capitalistas, la renta en productos es sustituida por la renta en dinero y los impuestos en especie por los im-

puestos monetarios, lo que viene a acelerar todavía más la ruina de las masas campesinas.

Las clases dominantes de las colonias y semicolonias son los terratenientes feudales y los capitalistas de la ciudad y el campo. La clase capitalista se divide en el sector de la burguesía compradora y el de la burguesía nacional. Se da el nombre de compradores a los intermediarios nativos entre los monopolios extranjeros y los mercados coloniales de venta y de materias primas. Los terratenientes feudales y la burguesía compradora son vasallos del capital financiero invasor, simples agentes vendidos al imperialismo internacional, que sojuzga a las colonias y semicolonias. Al desarrollarse en las colonias una industria propia, crece la burguesía nacional, que ocupa una situación doble: de una parte, el yugo del imperialismo extranjero y de las supervivencias feudales se interpone en su camino hacia la dominación económica y política; pero, de otra parte, comparte con los monopolios extranjeros la explotación de la clase obrera y los campesinos.

En las colonias y semicolonias más importantes existen agrupaciones monopolistas de la burguesía local, que dependen de los monopolios extranjeros. Por cuanto la lucha de liberación nacional tiende a derrocar la dominación del imperialismo, a conquistar la independencia nacional del país y a suprimir las supervivencias feudales, que entorpecen el desarrollo del capitalismo, la burguesía nacional participa, en cierta etapa, en esta lucha y desempeña un papel progresivo.

La clase obrera crece en las colonias y países dependientes a medida que se desarrolla la industria y se extienden las relaciones capitalistas. Su parte avanzada es el proletariado industrial. Una numerosa capa del proletariado la forman los obreros agrícolas o braceros, los obreros de las manufacturas capitalistas y de las pequeñas empresas, conjuntamente con los peones urbanos, dedicados a todas clases de trabajos manuales.

La masa fundamental de la población de las colonias y semicolonias la forman los campesinos, debiendo tenerse en cuenta que la inmensa mayoría de la población del campo la forman, en muchos de estos países, campesinos sin tierras o con pequeñas parcelas, los campesinos pobres y medios. La pequeña burguesía urbana, muy numerosa, la constituyen los pequeños comerciantes y los artesanos.

La concentración de la propiedad de la tierra en manos de los terratenientes y los usureros se complementa con la usurpación de extensas tierras por los colonizadores. El imperialismo ha adoptado en bastantes colonias el sistema de las plantaciones. Las plantaciones son grandes empresas agrícolas dedicadas a la producción de determinadas clases de materias primas vegetales (algodón, caucho, yute, café, etc.); pertenecen preferentemente a los colonizadores y se basan en una técnica pobre y en el trabajo servil o semiservil de una pobla-

ción privada de derechos. En los países coloniales y dependientes de mayor densidad de población predomina la pequeña economía campesina, envuelta por los vestigios del feudalismo y las relaciones de sometimiento usurario. En estos países, la concentración de la propiedad de la tierra en manos de los terratenientes se combina con la agricultura en pequeña escala.

Los grandes terratenientes dan la tierra en arriendo en condiciones leoninas, distribuyéndola en pequeños lotes. Se halla muy extendido el sistema del subarriendo parasitario en varios grados, que hace que entre el propietario de la tierra y el campesino que la trabaja se interfieran diversos intermediarios, que privan al agricultor de una considerable parte de la cosecha. Predomina el régimen de la aparcería, que coloca al campesino por entero a merced del terrateniente, de cuya deuda no consigue redimirse nunca. En bastantes países, subsisten todavía las formas directas de la prestación personal y de los pagos en trabajo: los campesinos sin tierras se ven obligados a trabajar varios días de la semana para el terrateniente, a fin de pagar la renta o sus deudas. La extrema miseria en que vive el campesino le obliga a contraer deudas, a ponerse bajo la dependencia económica del usurero y, a veces, a convertirse en esclavo suyo; es frecuente el caso de que el campesino venda en esclavitud a miembros de su familia.

Antes de la dominación británica en la India, el Estado percibía, en concepto de impuestos, una parte de la producción de los campesinos. Después de la ocupación del país, las autoridades británicas convirtieron a los antiguos recaudadores de impuestos en grandes propietarios de tierra, con haciendas de cientos de miles de hectáreas. Unas tres cuartas partes de la población rural de la India quedaron de hecho privadas de tierra. El campesino debía entregar al terrateniente, en concepto de renta, la mitad o dos terceras partes de la cosecha, y de la parte restante tenía que pagar al usurero los intereses de sus deudas. En el Pakistán, según datos de los años posteriores a la guerra, el 70 por 100 de toda el área cultivada pertenece a 50.000 grandes terratenientes. ^

En los países del Cercano Oriente, la agricultura ocupa actualmente del 75 por 100 al 80 por 100 de la población. En Egipto, 770 grandes terratenientes poseen más tierra que dos millones de haciendas pobres, que componen, aproximadamente, el 75 por 100 de todas las haciendas; de 14.500.000 personas que viven de la agricultura, 12 millones son pequeños arrendatarios y braceros; la renta absorbe las cuatro quintas partes de la cosecha. En el Irán pertenecen a los te-

rratenientes cerca de dos terceras partes de la tierra, y una sexta parte al Estado y a la Iglesia musulmana; al arrendatario le queda de una a dos quintas partes de la cosecha. En Turquía carecen de tierra, de hecho, más de dos terceras partes de los campesinos.

En los países de América Latina, la tierra se halla concentrada en manos de grandes terratenientes y monopolios extranjeros. Así, por ejemplo, en el Brasil, según los datos del censo de 1940, el 51 por 100 de las unidades campesinas sólo poseía el 3.8 por 100 de la tierra. En los países de América Latina, los campesinos empobrecidos se ven obligados a contraer con los terratenientes deudas, que pagan en forma de trabajo; con este sistema (el llamado "peonaje"), las obligaciones se transmiten de generación en generación, y toda la familia del campesino se convierte, de hecho, en propiedad del terrateniente. Marx llamaba al peonaje una forma encubierta de esclavitud.

Una gran parte de los exiguos frutos del agobiador trabajo del campesino y su familia se la apropian los explotadores: el terrateniente, el usurero, el mayorista, el recaudador de contribuciones, etc., quienes no sólo se quedan con el producto del plustrabajo, sino también con el de una parte considerable del trabajo necesario del agricultor. La parte que se le deja al campesino no le basta, en muchos casos, ni siquiera para una vida de hambre. Multitud de unidades campesinas se arruinan, y los antiguos poseedores pasan a engrosar las filas del ejército de los braceros. La superpoblación agraria alcanza proporciones enormes.

La economía campesina, agobiada por el avasallamiento de los terratenientes y usureros, se ve reducida a emplear los elementos técnicos más primitivos, que no experimentan cambios sensibles a lo largo de cientos y, a veces, de miles de años. La rudimentaria técnica de cultivo conduce al extremo agotamiento del suelo. Esto explica por qué muchas colonias, aun siendo países agrarios, no son capaces de alimentar a su población y se ven obligadas a importar productos alimenticios. La agricultura de los ' países esclavizados por el imperialismo se halla condenada a la decadencia y la degradación.

En estos países, con una enorme superpoblación agraria y una aguda hambre de tierra, no se utiliza productivamente más que una parte de toda la superficie cultivable. Tierras que un día se consideraban las más feraces del mundo rinden cosechas extraordinariamente exiguas, que van decayendo sin cesar. Las malas cosechas, que se suceden a menudo, condenan a millones de seres humanos a la muerte por hambre.

En los países del Cercano Oriente se hallan abandonados o destruidos los sistemas de riego y sólo se cultiva, por término medio, del 9 al 10 por 100 de la superficie agraria.

El yugo colonial condena a la clase obrera a la privación de derechos políticos y a una brutal explotación. La baratura de la fuerza de trabajo determina el nivel técnico extraordinariamente bajo de las empresas industriales y las plantaciones. Y, dado el bajo nivel técnico de la producción, las enormes ganancias de los monopolios se aseguran por medio de una cuota de plusvalía desmesuradamente alta.

La jornada de trabajo es, en las colonias, de 14, 16 y más horas. En las empresas industriales y en el transporte no rigen, por regla general, ninguna clase de normas de protección del trabajo. El extremo desgaste del equipo y la resistencia de los patronos a invertir recursos en reparaciones y en la técnica de seguridad del trabajo originan a cada paso averías, en las que perecen o quedan mutilados cientos de miles de personas. La ausencia de toda clase de legislación social condena a la muerte por hambre al obrero que queda parado, que sufre un accidente de trabajo o contrae alguna enfermedad profesional.

El salario de los obreros de las colonias es extraordinariamente bajo y no basta para satisfacer las más elementales necesidades. El obrero tiene que ceder una parte de su exigua remuneración a toda clase de intermediarios —al contratista, al contraamaestre, al capataz—, encargados de contratar la mano de obra. Se halla muy extendido el trabajo de la mujer y también el de los niños desde los 6 a los 7 años, que obtiene una remuneración todavía más mísera que el de los obreros varones adultos. La mayoría de los obreros se hallan envueltos en las redes de la dependencia económica por deudas. En muchos casos, viven en barracas especiales o en campamentos, como presos, sin poder desplazarse libremente de un lugar a otro. Se aplica en gran escala el trabajo forzoso, tanto en la agricultura como en la industria.

El extremo atraso económico, unido al alto grado de explotación, condena a los pueblos de las colonias al hambre, la miseria y la extinción. Los poderosos monopolios de los Estados imperialistas absorben, sin dar nada a cambio, una parte inmensa de los bienes materiales creados en las colonias. Como resultado de la explotación de las colonias y del estancamiento del desarrollo de sus fuerzas productivas, la renta nacional por habitante es allí de diez a quince veces menor que en las metrópolis. El nivel de vida de las grandes masas de la población colonial es extraordinariamente bajo. La mortalidad alcanza proporciones enormes: el hambre y las epidemias exterminan la población de regiones enteras.

En las colonias del África subsiste oficialmente la esclavi-

tud; las autoridades dan batidas para cazar negros, la policía cerca las aldeas y obliga a los hombres apresados a trabajar en la construcción de caminos, en las plantaciones algodone-
ras y de otros cultivos, etc. También se halla extendida la venta de niños como esclavos. En las colonias, la esclavitud por deudas es algo usual; existía igualmente en China antes de la revolución.

En el pago del trabajo en las colonias, reina la discriminación racial. En el África Occidental Francesa, los obreros calificados de la población nativa siguen cobrando de cuatro a seis veces menos que los obreros europeos de la misma especialidad. En el Congo Belga, los obreros africanos que trabajan en las minas perciben salarios cinco y diez veces inferiores a los de los" obreros europeos. En la Unión Sudafricana mueren antes de alcanzar los dos años el 65 por 100 de los niños de la población nativa.

En los Estados Unidos, los obreros y empleados negros cobran salarios y sueldos inferiores a la mitad de lo que perciben los obreros y empleados blancos del mismo grado de calificación; y los ingresos de los granjeros negros equivalen, por término medio, a la mitad de lo que ganan los granjeros blancos en las mismas comarcas. La superexplotación de la población negra en los Estados Unidos suministra a los monopolios norteamericanos, en los años posteriores a la guerra, ganancias adicionales de 4.000 millones de dólares al año.

La lucha por la liberación nacional de los pueblos coloniales.

Antes de la época del imperialismo, la lucha de los pueblos por la liberación nacional afectaba a unos pocos países, casi todos ellos europeos (Irlanda, Hungría, Polonia, Finlandia, Servia, etc.), y no trascendía del marco de algunos Estados multinacionales. En la época del imperialismo, en que el capital financiero de las metrópolis esclaviza a los pueblos de los países coloniales y dependientes, se ensancha el marco de la cuestión nacional, la cual se funde, por la marcha misma de las cosas, con la cuestión general de las colonias. "Con ello, la cuestión nacional ha dejado de ser una cuestión particular e interna de los Estados para convertirse en una cuestión general e internacional, en la cuestión mundial de liberar del yugo del imperialismo a los pueblos oprimidos de los países dependientes y de las colonias".²

El único camino por el que estos pueblos pueden liberarse del yugo de la explotación es el de la lucha revolucionaria contra el imperialis-

² J. V. Stalin, "Los fundamentos del leninismo", *Obras completas*, t. VI, págs. 143-144, ed. española.

mo. Los pueblos de las colonias han luchado a todo lo largo de la época capitalista contra sus esclavizadores extranjeros, promoviendo frecuentes insurrecciones, cruelmente sofocadas por los colonizadores. La lucha de los pueblos de los países coloniales y dependientes cobra, en el período del imperialismo, proporciones antes desconocidas.

Ya a comienzos del siglo XX, y en particular después de la primera revolución rusa, en 1905, despertaron a la vida política las masas trabajadoras de las colonias y los países dependientes. El movimiento revolucionario cobró fuerza en China, Corea, Persia y Turquía.

Los países del mundo colonial se distinguen entre sí por el nivel de desarrollo económico y el grado de formación del proletariado en ellos. Hay que distinguir, por lo menos, tres categorías de colonias y países dependientes: 1) los países totalmente incipientes desde el punto de vista industrial, que no poseen o apenas poseen proletariado; 2) los países industrialmente poco desarrollados, en los que el proletariado es relativamente poco numeroso, y 3) los países más o menos desarrollados desde el punto de vista capitalista y que poseen un proletariado más o menos numeroso. Esto determina las particularidades del movimiento de liberación nacional en las colonias y países dependientes.

Como en la población de las colonias y los países dependientes predominan los campesinos, la cuestión nacional y colonial es, de hecho, una cuestión campesina. El objetivo general del movimiento de liberación nacional es, en las colonias y países dependientes, la liberación del yugo del imperialismo y la destrucción de todas las supervivencias feudales. Esto hace que en estos países, incluso en aquellos en que el proletariado es aún relativamente débil, todo movimiento de liberación nacional, dirigido contra el imperialismo y la opresión feudal, tenga un carácter progresivo.

El movimiento de liberación nacional de las colonias y los países dependientes, a la cabeza del cual figura el proletariado, como dirigente reconocido de las amplias masas campesinas y de todos los trabajadores, suma a la lucha contra el imperialismo a la gigantesca mayoría de la población del planeta, oprimida por la oligarquía financiera de unas cuantas grandes potencias capitalistas. Los intereses del movimiento proletario de los países de capitalismo desarrollado y los del movimiento de liberación nacional de las colonias reclaman la fusión de estos dos tipos de movimiento revolucionario en un frente común de lucha contra el enemigo común, contra el imperialismo. El internacionalismo proletario parte del principio de que no puede ser libre ningún pueblo que oprime a otros pueblos. De ahí que, como enseña el leninismo, el apoyo eficaz del proletariado de las naciones dominantes al movimiento de liberación de los pueblos oprimidos signifique la afirmación, la defensa y la realización de la consigna del

derecho de las naciones a separarse y existir como Estados independientes.

El auge de la lucha de liberación nacional de los pueblos oprimidos de las colonias y los países dependientes mina los cimientos del imperialismo y prepara su destrucción. Las colonias y los países dependientes se convierten, de reserva de la burguesía imperialista, en reserva del proletariado revolucionario, en aliados suyos.

RESUMEN

1. *La desenfrenada explotación de las colonias y semicolonias es una de las condiciones más importantes para la existencia del capitalismo moderno. Las ganancias máximas de los monopolios se hallan inseparablemente vinculadas a la explotación de las colonias y semicolonias como mercados de venta, fuentes de materias primas, esferas de inversión de capitales y receptáculos de fuerza de trabajo barata. El imperialismo, destruyendo las formas precapitalistas de producción y acelerando el incremento de las relaciones capitalistas, sólo permite en las colonias y países dependientes un desarrollo que no les permita alcanzar la autonomía y la independencia económicas. Las colonias son apéndices que abastecen a las metrópolis de productos agrícolas y materias primas.*

2. *Lo característico del sistema colonial del imperialismo es el entrelazamiento de la explotación y el saqueo capitalistas con diversas supervivencias de la opresión feudal y hasta de la esclavista. El capital financiero mantiene artificialmente en las colonias y en los países dependientes las supervivencias del feudalismo, implanta el trabajo forzoso y la esclavitud. La suerte reservada a la clase obrera y los campesinos de las colonias y semicolonias se traduce en unas condiciones de trabajo propias de presidiarios con el nivel técnico más primitivo, la total carencia de derechos, la ruina y la depauperación, el hambre y la extinción total.* ‘

3. *El recrudescimiento de la explotación y la opresión en las colonias y los países dependientes provoca en ellos la resistencia de las más amplias masas de la población. El movimiento de liberación nacional de los pueblos esclavizados suma a la lucha contra el imperialismo a la gigantesca mayoría de la población de la tierra, mina los cimientos del imperialismo y prepara su destrucción.*

CAPITULO XIX

EL LUGAR HISTÓRICO DEL IMPERIALISMO

El imperialismo, última fase del capitalismo.

Definiendo el lugar histórico que ocupa el imperialismo en relación con el capitalismo en general, escribía Lenin: “El imperialismo es una fase histórica especial del capitalismo que tiene tres particularidades; el imperialismo es: 1) capitalismo monopolista; 2) capitalismo parasitario o en descomposición; 3) capitalismo agonizante”.¹

El capitalismo monopolista no elimina ni puede eliminar las bases del viejo capitalismo. Es, en cierto sentido, una supraestructura que se levanta sobre el capitalismo viejo, premonopolista, combinado en todas partes con las formas precapitalistas de la economía. Así como no existe ni puede existir un “capitalismo puro”, es inconcebible la existencia de un “imperialismo puro”. Hasta en los países más desarrollados existen, al lado de los monopolios, multitud de empresas pequeñas y medias principalmente en la industria ligera, la agricultura, en el comercio y en otras ramas de la economía. En casi todos los países capitalistas, vemos que una parte considerable de la población la forman campesinos, la gran masa de los cuales practica la economía mercantil simple. Una considerable mayoría de la humanidad vive en las colonias y semicolonias, donde el yugo imperialista se entrelaza con las formas de explotación precapitalista, especialmente feudal.

Una particularidad esencial del imperialismo es la coexistencia de los monopolios con el cambio, el mercado, la competencia y las crisis. De donde se desprende que, en la fase monopolista del capitalismo, se mantienen plenamente en vigor las leyes económicas del capitalismo en general, aunque su acción la rige la ley económica fundamental del capitalismo moderno, es decir, el aseguramiento de la máxima ganancia capitalista. Por eso, dichas leyes obran con creciente fuerza destructiva. Tal ocurre con las leyes del valor y la plusvalía, con la ley de la competencia y la anarquía de la producción, con la ley general de la acumulación capitalista, que determina la depauperación relativa y absoluta de la clase obrera y condena a las grandes masas de campesinos trabajadores a la depauperación y la ruina, con las contradicciones de la reproducción capitalista y con las crisis económicas.

Los monopolios socializan la producción hasta el límite extremo que consiente el capitalismo. Empresas grandes y gigantescas, en ca-

¹ V. I. Lenin, *El imperialismo y la escisión del socialismo*, pág. 5, ed. española, Moscú. 1955-

da una de las cuales trabajan miles de obreros, proporcionan una parte considerable de toda la producción en las ramas industriales más importantes. Los monopolios aglutinan enormes empresas, controlan los mercados de venta y las fuentes de materias primas, acaparan los especialistas científicos, los inventos y los perfeccionamientos técnicos. Los grandes bancos controlan casi todo el dinero del país. Crecen en muy alto grado los nexos entre las diversas ramas de la economía y su interdependencia. La industria, dotada de un potencial gigantesco, puede incrementar rápidamente la masa de las mercancías producidas.

A la par con esto, los medios de producción siguen siendo propiedad privada de los capitalistas. La parte decisiva de los medios de producción se halla en manos de los monopolios, los que, en su afán de obtener la ganancia máxima, elevan por todos los medios el grado de explotación de la clase obrera, con lo que acentúan verticalmente el empobrecimiento de las masas trabajadoras y hacen descender su capacidad adquisitiva.

Por tanto, la dominación de los monopolios viene a agudizar en un grado muy intenso la contradicción fundamental del capitalismo, que es la que media entre el carácter social de la producción y la forma privada, capitalista, de apropiación de lo producido. Se pone al descubierto, cada vez más, que el carácter social del proceso de producción exige la propiedad social sobre los medios de producción.

Las fuerzas productivas de la sociedad han alcanzado en la época del imperialismo un nivel tan alto, que no caben ya dentro de los estrechos marcos de las relaciones capitalistas de producción. El capitalismo, que vino a desplazar al feudalismo como un modo de producción más progresivo, se ha convertido, al llegar a su fase imperialista, en una fuerza reaccionaria, que entorpece el desarrollo de la sociedad humana. La ley económica de la correspondencia obligatoria de las relaciones de producción con el carácter de las fuerzas productivas exige la sustitución de las relaciones de producción capitalistas por otras nuevas, por las socialistas. Esta ley choca con la más furiosa resistencia de las clases dominantes y, sobre todo, de la burguesía monopolista y de los grandes terratenientes, quienes tratan de impedir que la clase obrera llegue a aliarse con los campesinos y derroque el régimen burgués.

El alto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y el grado avanzado de socialización de la producción, al igual que la agudización extrema de todas las contradicciones de la sociedad burguesa, atestiguan que el capitalismo, que ha entrado ya en la última fase de su desarrollo, está plenamente maduro para ser sustituido por un régimen social superior a él, por el socialismo.

El imperialismo, capitalismo parasitario o en descomposición.

El imperialismo es el capitalismo parasitario o en descomposición. La dominación de los monopolios, que tratan de obtener las ganancias máximas, engendra inevitablemente la tendencia al estancamiento y la descomposición. Los monopolios, por cuanto se hallan en condiciones de dictar los precios en el mercado y de mantenerlos artificialmente a un alto nivel, no están siempre, ni mucho menos, interesados en aplicar las innovaciones técnicas. Muy a menudo frenan el progreso técnico; con frecuencia mantienen archivados años enteros los más importantes inventos científicos y perfeccionamientos técnicos.

Los monopolios llevan consigo, por tanto, la tendencia al estancamiento y la descomposición y, en ciertas condiciones, esa tendencia prospera. Esto no excluyó, sin embargo, ni mucho menos, el crecimiento relativamente rápido del capitalismo en la época anterior a la segunda guerra mundial. Pero ese crecimiento siguió una línea extraordinariamente desigual, quedando cada vez más rezagado de las inmensas posibilidades que abren la ciencia y la técnica de nuestros días.

La técnica contemporánea, con su alto desarrollo, plantea grandiosas tareas, que el capitalismo en descomposición no es capaz de realizar. Ningún país capitalista puede, por ejemplo, explotar en gran escala sus recursos hidráulicos, por los obstáculos que a ello oponen la propiedad privada sobre la tierra y la dominación de los monopolios. Los países capitalistas no se hallan en condiciones de aprovechar las posibilidades de la ciencia y la técnica contemporánea para la realización de las grandes obras encaminadas a elevar la fecundidad de la tierra. Los intereses de los monopolios capitalistas se oponen a la aplicación de la energía atómica para fines pacíficos.

“Adondequiera que miremos —escribía V. I. Lenin en 1913—, tropezamos a cada paso con problemas que la humanidad está en perfectas condiciones de resolver inmediatamente. Quien lo impide es el capitalismo, que ha acumulado montones de riquezas y convertido a los hombres en esclavos de esas riquezas. Ha resuelto los más complicados problemas de la técnica y ha detenido la aplicación de los perfeccionamientos técnicos a causa de la miseria y la ignorancia de millones de gentes, a causa de la obtusa avaricia de un puñado de millonarios.”²

² V. I. Lenin, “La barbarie civilizada”. Obras completas, t. XIX, pág. 349, 4º ed. rusa.

La descomposición del capitalismo se manifiesta en el aumento del parasitismo. La clase capitalista pierde todos los nexos con el proceso de producción. La dirección de las empresas se concentra en manos del personal técnico asalariado. La inmensa mayoría de los burgueses y terratenientes se convierten en rentistas, en poseedores de títulos de valor que viven de los ingresos que ello les proporciona (de los cupones del dividendo). Crece el consumo parasitario de las clases explotadoras.

La exportación de capitales, los beneficios sacados de la inversión de capitales en el extranjero, vienen a acentuar todavía más el completo divorcio entre los rentistas y la producción. La exportación de capitales impone un sello de parasitismo a la totalidad del país que vive de la explotación de los pueblos de otros países y colonias. El capital exportado representa una parte cada vez mayor de la riqueza nacional de los países imperialistas, y los ingresos obtenidos de estos capitales constituyen una parte siempre creciente de los beneficios de la clase capitalista. Lenin llamó a la exportación de capitales un parasitismo elevado al cuadrado.

El capital colocado en el extranjero representaba en 1929, con relación a la riqueza nacional: en Inglaterra, el 18 por 100; en Francia, el 15 por 100; en Holanda, cerca del 20 por 100; en Bélgica y Suiza, el 12 por 100; en 1929, los ingresos de los capitales invertidos en el extranjero excedían de los obtenidos del comercio exterior, en Inglaterra, en más de siete veces, y en los Estados Unidos, en cinco veces.

En los Estados Unidos de América, los ingresos obtenidos de los títulos de valor por los rentistas, que en 1913 ascendían a 1.800 millones de dólares, en 1931 llegaban ya a 8.100 millones, cifra que sobrepasaba en un 40 por 100 los ingresos globales en dinero de los 30 millones de la población agrícola en aquel mismo año. Los Estados Unidos son el país en que con mayor claridad se manifiestan los rasgos parasitarios del capitalismo moderno a la par con el carácter rapaz del imperialismo.

El carácter parasitario del capitalismo lo revela claramente el hecho de que una serie de países burgueses se convierten en Estados rentistas. Los más poderosos países imperialistas se valen de empréstitos leoninos para obtener grandes ingresos de los países deudores y colocarlos bajo su férula, tanto en lo económico como en lo político. Estado rentista es un Estado del capitalismo parasitario, en descomposición. La explotación de las colonias y los países dependientes, que es una de las fuentes fundamentales de las ganancias máximas de los monopolios, convierte a un puñado de riquísimos paí-

ses capitalistas en parásitos adheridos al cuerpo del resto de la humanidad.

El carácter parasitario del capitalismo encuentra su expresión en el desarrollo del militarismo. Una parte cada vez mayor de la renta nacional, principalmente de los ingresos de los trabajadores, es absorbida por el presupuesto del Estado y se gasta en mantener inmensos ejércitos, en preparar y sostener guerras imperialistas. La militarización de la economía y las guerras imperialistas, que son uno de los métodos más importantes para asegurar las ganancias máximas de los monopolios, representan, a la vez, la bestial destrucción de multitud de vidas humanas y de inmensos valores materiales.

El reforzamiento del parasitismo trae consigo inevitablemente la sustracción de masas gigantescas de gentes al trabajo socialmente útil. Aumenta el ejército de obreros parados y crece el contingente de la población dedicada a servir a las clases explotadoras y la ocupada en el aparato del Estado y también en la hipertrofiada esfera de la circulación.

La descomposición del capitalismo se manifiesta también en el hecho de que la burguesía imperialista, a expensas de las ganancias obtenidas con la explotación de las colonias y los países dependientes, soborna sistemáticamente, valiéndose de salarios más altos y de otras sinecuras, a una reducida minoría de obreros calificados, a la llamada aristocracia obrera. Con el apoyo de la burguesía, esta aristocracia obrera ocupa los puestos de mando de los sindicatos; en unión de elementos pequeñoburgueses, forma el núcleo activo de los partidos socialistas de derecha y constituye un serio peligro para el movimiento obrero. Esta capa de obreros aburguesados es la base social del oportunismo.

El oportunismo en el movimiento obrero es la adaptación de éste a los intereses de la burguesía, para lo que se sabotea la lucha revolucionaria del proletariado contra la esclavitud capitalista. Los oportunistas emponzoñan la conciencia de los obreros con las prédicas de la senda reformista de “mejoramiento” del capitalismo, pidiendo a los obreros que apoyen a los gobiernos burgueses en toda su política imperialista interior y exterior.

Los oportunistas son agentes de la burguesía en el seno del movimiento obrero. Llevan la escisión a la clase obrera y se esfuerzan por impedir que ésta una sus fuerzas para derrocar al capitalismo. Ahí reside una de las principales causas de que en muchos países se mantenga todavía en el Poder la burguesía.

Al capitalismo premonopolista, presidido por la libre competencia, correspondía un régimen de democracia burguesa limitada. El imperialismo, con el dominio de los monopolios, se caracteriza por su viraje de la democracia hacia la reacción política, tanto en la política

interior como en la exterior de los Estados burgueses. La reacción política en toda la línea es una característica inherente al imperialismo. Los dirigentes de los monopolios o sus criaturas ocupan importantísimos puestos en los gobiernos y en todo el aparato del Estado. Bajo las condiciones del imperialismo, los gobiernos no son nombrados por el pueblo, sino por los magnates del capital financiero. Las camarillas monopolistas reaccionarias, para consolidar su poder, tratan de reducir a la nada los derechos democráticos de los trabajadores, conquistados en una lucha tenaz de muchas generaciones. Ello plantea la necesidad de reforzar por todos los medios la lucha de las masas por la democracia, contra el imperialismo y la reacción. “El capitalismo en general y el imperialismo en particular convierten la democracia en una ilusión; al mismo tiempo, el capitalismo engendra aspiraciones democráticas en las masas, crea instituciones democráticas, agudiza el antagonismo entre el imperialismo, que niega la democracia, y las masas, que aspiran a ella”.³

En la época del imperialismo adquiere una enorme importancia histórica la lucha de las más extensas masas populares, dirigidas por la clase obrera, contra la reacción que engendran los monopolios. La actividad, el grado de organización y la energía de las masas populares es lo que puede frustrar los antihumanos designios de las fuerzas agresivas del imperialismo, que maquinan sin descanso, preparando a los pueblos nuevas calamidades y catástrofes guerreras.

El imperialismo, antesala de la revolución socialista.

El imperialismo es el capitalismo agonizante. La acción de la ley económica fundamental del capitalismo moderno agudiza todas las contradicciones del capitalismo, llevándolas hasta sus últimos límites, hasta su extremo, más allá del cual comienza la revolución. Las más importantes de estas contradicciones son las tres siguientes.

En primer lugar, la contradicción entre el trabajo y el capital. La dominación de los monopolios y de la oligarquía financiera en los países capitalistas viene a reforzar la explotación de las clases trabajadoras. El gran empeoramiento de la situación material y el reforzamiento de la opresión política de la clase obrera aumentan su indignación y agudizan la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía. En estas condiciones, se revelan de todo punto insuficientes los anteriores métodos de lucha económica y parlamentaria de la clase obrera. El imperialismo conduce a la clase obrera a la revolución socialista, como único camino posible de salvación.

En segundo lugar, la contradicción entre las potencias imperialistas. En la lucha por las ganancias máximas chocan entre sí los mono-

³ V. I. Lenin, *Obras completas*, t. XXIII, pág. 13, 4^o ed. rusa.

polios de diversos países; cada uno de los grupos capitalistas trata de asegurarse el predominio por medio de la conquista de los mercados de venta, las fuentes de materias primas y las esferas de inversión de capital. La enconada lucha entre los países imperialistas por las esferas de influencia conduce inevitablemente a las guerras imperialistas, que debilitan las posiciones del capitalismo en general y acercan la revolución socialista.

En tercer lugar, la contradicción entre los pueblos oprimidos de las colonias y los países dependientes de una parte, y de otra las potencias imperialistas que los explotan. Al desarrollarse el capitalismo en las colonias y semicolonias, cobra fuerza el movimiento de liberación nacional contra el imperialismo. Las colonias y los países dependientes se convierten, de reservas del imperialismo, en reservas de la revolución proletaria.

Estas contradicciones fundamentales caracterizan al imperialismo como capitalismo agonizante. Ello no quiere decir que el capitalismo vaya a desaparecer por sí mismo, mediante un “derrumbamiento automático”, sin la más resuelta lucha de las masas populares, encabezadas por la clase obrera, para derrocar el dominio de la burguesía. Quiere decir únicamente que el imperialismo es la fase de desarrollo del capitalismo en que la revolución proletaria pasa a ser prácticamente inevitable y en la que han madurado las condiciones propicias para el asalto directo de la fortaleza del capitalismo. He aquí por qué Lenin caracterizaba el imperialismo como la antesala de la revolución proletaria.

El capitalismo monopolista de Estado.

En la época del imperialismo, el Estado burgués, que es la dictadura de la oligarquía financiera, realiza todas sus actividades en interés de los monopolios dominantes.

A medida que se agudizan las contradicciones del imperialismo, los monopolios dominantes incrementan su papel de gobernación directa del aparato del Estado. Los más poderosos magnates del capital actúan personalmente, cada vez con mayor frecuencia, como dirigentes de la máquina estatal. Se opera un proceso de transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado. La primera guerra mundial vino ya a acelerar y agudizar extraordinariamente este proceso.

El capitalismo monopolista de Estado consiste en la subordinación del aparato del Estado a los monopolios capitalistas y en su utilización para ingerirse en la vida económica del país (para militarizarla, principalmente), con el fin de asegurar las ganancias máximas a los monopolios y de reforzar todavía más la omnipotencia del capital financiero. En este orden, se transfieren al Estado ciertas empre-

sas, ramas y funciones económicas (el abastecimiento de mano de obra, el suministro de materias primas deficitarias, el sistema de cartillas de racionamiento para la distribución de productos, la construcción de empresas de guerra, la concesión de medios financieros para la militarización de la economía, etc.), manteniendo en el país el dominio de la propiedad privada sobre los medios de producción.

Los monopolios se valen del Poder del Estado para activar la concentración y centralización del capital y para reforzar la pujanza y la influencia de los principales monopolios: el Estado dicta medidas especiales para obligar a los industriales independientes a someterse a las agrupaciones monopolistas, y, en tiempo de guerra, implanta la concentración obligatoria de la producción, cerrando gran número de pequeñas y medianas empresas. En interés de los monopolios, el Estado decreta, de una parte, elevados aranceles aduaneros sobre las mercancías importadas y, de otra parte, estimula la salida de mercancías, pagando a los monopolios elevadas primas de exportación y facilitándoles la conquista de nuevos mercados por medio del dumping.

Los monopolios se valen de los presupuestos para saquear a la población de su país por medio de los impuestos y la obtención de pedidos oficiales, que representan para ellos enormes ganancias. El Estado burgués, con el pretexto de “estimular la iniciativa económica”, entrega a los grandes industriales sumas enormes en concepto de subsidios. El Estado concede a los monopolios amenazados por la bancarrota los medios financieros necesarios para cubrir sus pérdidas y les condona los impuestos no satisfechos.

El desarrollo del capitalismo monopolista de Estado toma incremento, sobre todo, en los períodos de preparación y sostenimiento de las guerras imperialistas. Lenin calificó el capitalismo monopolista de Estado de presidio para los obreros y paraíso para los capitalistas. Los gobiernos de los países imperialistas hacen a los monopolios gigantesco pedidos de armamentos, municiones y víveres, construyen fábricas de guerra por cuenta del fisco, para ponerlas a disposición de los monopolios, y emiten empréstitos de guerra. Al mismo tiempo, los Estados burgueses hacen pesar sobre los hombros de los trabajadores el fardo íntegro de las cargas militares. Todo ello asegura a los monopolios fabulosas ganancias.

El desarrollo del capitalismo monopolista de Estado conduce, en primer lugar, a acelerar todavía más la socialización capitalista de la producción, que crea las premisas materiales para el cambio del capitalismo por el socialismo. Lenin puso de manifiesto que el capitalismo monopolista de Estado constituye la más completa preparación material del socialismo.

En segundo lugar, el desarrollo del capitalismo monopolista de Estado acentúa la depauperación relativa y absoluta del proletariado.

Los monopolios, con ayuda del Poder, elevan por todos los medios el grado de explotación de la clase obrera, de los campesinos y de extensas capas de intelectuales, lo que inevitablemente provoca una intensa agudización de las contradicciones entre los explotados y los explotadores y el acrecentamiento de la lucha del proletariado y las otras capas trabajadoras por la destrucción del capitalismo.

Los defensores del capitalismo, encubriendo la subordinación del Estado burgués a los monopolios capitalistas, afirman que el Estado se ha convertido en la fuerza decisiva de la economía de los países capitalistas y que es capaz de asegurar la dirección planificada de la economía nacional. En realidad, el Estado burgués no puede dirigir la economía con sujeción a un plan, ya que la economía no depende de él, sino que se halla en manos de los monopolios. Bajo el capitalismo, todo intento de “regulación” de la economía por el Estado está condenado al fracaso, pues se estrella inevitablemente contra las leyes espontáneas de la vida económica.

La ley de la desigualdad del desarrollo económico y político de los países capitalistas en el período del imperialismo, y la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país.

Bajo el capitalismo no pueden desarrollarse por igual las distintas empresas ni las diversas ramas de la economía de un país. La competencia y la anarquía de la producción hacen inevitable el desarrollo desigual de la economía capitalista. Pero, en la época premonopolista, el capitalismo en su conjunto iba todavía en ascenso. La producción se hallaba diseminada entre gran número de empresas, imperaba la libre competencia, no existían monopolios. El capitalismo podía aún, en aquella época, desarrollarse relativamente sin altibajos. Unos países aventajaban a otros durante largos períodos. Existían, entonces, en el planeta vastos territorios no ocupados por nadie. Las cosas discurrían sin choques guerreros de proporciones mundiales.

Con el paso al capitalismo monopolista cambió radicalmente la situación. El alto nivel de desarrollo de la técnica abrió ante los países jóvenes la posibilidad de alcanzar y sobrepasar rápidamente, de un salto, a los competidores más viejos. Países que habían abrazado después que otros el camino del desarrollo capitalista, pudieron aprovecharse de las realizaciones del progreso técnico: de las máquinas, de los métodos de producción, etc. De otra parte, en los países viejos se instauró antes que en los jóvenes la dominación de los monopolios, con las tendencias, a ellos inherentes, al parasitismo, a la descomposición y al estancamiento de la técnica. De ahí el desarrollo rápido y a saltos de unos países y la paralización de otros. Este desarrollo a saltos se acentúa también extraordinariamente con la exportación de capitales. Surge la posibilidad de que unos países sobrepasen a otros,

los desalojen de los mercados e impongan por la fuerza de las armas una nueva división del mundo ya repartido. En el período del imperialismo, la desigualdad del desarrollo de los países capitalistas se convierte en la fuerza decisiva del desarrollo imperialista.

La relación entre las fuerzas económicas de las potencias imperialistas cambia con insólita celeridad. También es desigual el desarrollo de las fuerzas militares de los Estados imperialistas. La nueva relación de las fuerzas económicas y militares choca inevitablemente con la vieja distribución de las colonias y esferas de influencia. Se entabla la lucha por una nueva división del mundo ya repartido. El poderío real de unos u otros grupos imperialistas se pone a prueba en sangrientas y devastadoras guerras.

En 1860, Inglaterra ocupaba el primer puesto en la producción industrial del mundo, seguida de Francia. Alemania y los Estados Unidos acababan de salir a la palestra mundial. Diez años después, el país del joven capitalismo —los Estados Unidos de América— se adelantó en rápido desarrollo a Francia y pasó a ocupar su puesto. Al cabo de otros diez años, los Estados Unidos de América habían sobrepasado a Inglaterra y se afirmaban reciamente en el primer puesto de la producción industrial del mundo, mientras Alemania se adelantaba a Francia y pasaba a ocupar el tercer lugar, a continuación de los Estados Unidos e Inglaterra. Al empezar el siglo XX, Alemania había dejado atrás a Inglaterra, colocándose en el segundo lugar, después de los Estados Unidos. Como resultado de los cambios operados en la relación de fuerzas de los países capitalistas, se produce la escisión del mundo capitalista en dos campos imperialistas hostiles y estallan las guerras mundiales.

En virtud de la desigualdad del desarrollo de los países capitalistas en el período del imperialismo, el capitalismo mundial sólo puede abrirse paso a través de crisis y catástrofes guerreras. La agudización de las contradicciones en el campo del imperialismo y el carácter inevitable de los choques bélicos conducen al mutuo debilitamiento de los imperialistas. El frente mundial del imperialismo se hace fácilmente vulnerable para la revolución proletaria. Puede, así, romperse el frente por aquel eslabón en que más endeble sea la cadena del frente imperialista, por el punto en que se den las condiciones más favorables para la victoria del proletariado.

La desigualdad del desarrollo económico en la época del imperialismo lleva aparejada, asimismo, la desigualdad del desarrollo político, lo que significa un diverso grado de maduración de las premisas para el triunfo de la revolución proletaria en los distintos países. Entre estas premisas figuran, en lugar preferente, la agudización de las

contradicciones de clase y el grado de desarrollo de la lucha de clases, el nivel de la conciencia de clase, el grado de organización política del proletariado, su decisión revolucionaria y su capacidad para conducir tras de sí a las grandes masas campesinas.

La ley de la desigualdad del desarrollo económico y político de los países capitalistas en el período del imperialismo sirve de punto de partida a la teoría leninista sobre la posibilidad del triunfo del socialismo primeramente en algunos países, e incluso en uno solo.

Marx y Engels, estudiando el capitalismo premonopolista a mediados del siglo XIX, llegaron a la conclusión de que la revolución socialista sólo podía triunfar simultáneamente en todos o, por lo menos, en la mayoría de los países civilizados. Ahora bien, la situación cambió radicalmente a comienzos del siglo XX, y principalmente en el período de la primera guerra mundial. El capitalismo premonopolista se trocó en capitalismo monopolista. El capitalismo ascensional se convirtió en capitalismo, descendente, agonizante. La guerra puso de manifiesto la incurable debilidad del frente imperialista mundial. Al mismo tiempo, la ley de la desigualdad del desarrollo predeterminedaba la desigualdad en cuanto al tiempo de maduración de la revolución proletaria en los diversos países. Partiendo de la ley de la desigualdad del desarrollo del capitalismo en la época del imperialismo, Lenin llegó a la conclusión de que la vieja fórmula de Marx y Engels no correspondía ya a las nuevas condiciones históricas, de que, en las nuevas condiciones, la revolución socialista podía triunfar plenamente en un solo país y de que el triunfo simultáneo de la revolución socialista en todos o en la mayoría de los países civilizados era imposible, dada la desigualdad con que la revolución maduraba en ellos.

“La desigualdad del desarrollo económico y político —escribía Lenin— es una ley absoluta del capitalismo. De donde se deduce que es posible que la victoria del socialismo empiece por unos cuantos países capitalistas, o incluso por un solo país capitalista”.⁴

Era una nueva y acabada teoría de la revolución socialista creada por Lenin, que venía a enriquecer e impulsar el marxismo, a abrir perspectivas revolucionarias a los proletarios de cada país, a desatar su iniciativa para el ataque contra la propia burguesía, a fortalecer su fe en el triunfo de la revolución proletaria.

En el período del imperialismo acaba de plasmarse el sistema capitalista de la economía mundial, lo que convierte a los diferentes países en eslabones de una gran cadena. El leninismo enseña que, bajo las condiciones del imperialismo, no es obligado que la revolución socialista comience triunfando en los países en que más desarro-

⁴ V. I. Lenin, *La consigna cíe los Estados Unidos de Europa*, pág. 9, ed. española, Moscú, >954-

llado se halla el capitalismo y en que el proletariado forma la mayoría de la población, sino, ante todo, en aquellos que constituyen el eslabón débil de la cadena del imperialismo mundial. Las condiciones objetivas para la revolución socialista han madurado en todo el sistema de la economía mundial capitalista. Siendo así, no puede servir de obstáculo para la revolución la existencia, en el conjunto que forma el sistema, de países insuficientemente desarrollados desde el punto de vista industrial. Para que triunfe la revolución socialista, es necesario que existan un proletariado revolucionario y una vanguardia proletaria, unida en un partido político, y que en el país haya un aliado serio del proletariado, representado por los campesinos, capaz de seguir al proletariado en la lucha decisiva contra el imperialismo.

En la época del imperialismo, en que el movimiento revolucionario crece en el mundo entero, la burguesía imperialista se alía a todas las fuerzas reaccionarias, cualesquiera que ellas sean, y se vale de todas las supervivencias de la servidumbre feudal para acrecentar sus ganancias. Esto hace que sea imposible barrer el régimen feudal sin luchar resueltamente contra el imperialismo. En estas condiciones, el proletariado asume la hegemonía en la revolución democrático-burguesa, aglutinando en torno suyo a las masas campesinas para la lucha contra el feudalismo y el yugo colonial imperialista. A medida que va resolviendo los problemas de la lucha contra el feudalismo y del movimiento de liberación nacional, la revolución democrático-burguesa se va convirtiendo en revolución socialista.

En el período del imperialismo crece en los países capitalistas la indignación del proletariado, se acumulan los elementos de la explosión revolucionaria y se desarrolla en los países coloniales y dependientes la guerra de liberación contra el imperialismo. Las guerras imperialistas en torno al reparto del mundo debilitan el sistema del imperialismo y refuerzan las tendencias hacia la unificación de las revoluciones proletarias en los países capitalistas con el movimiento de liberación nacional en las colonias.

La revolución proletaria, triunfante en un país, es al mismo tiempo el comienzo de la revolución socialista mundial y sienta una poderosa base para su ulterior desenvolvimiento. Lenin previó científicamente que la revolución mundial se desarrollaría mediante el desgajamiento revolucionario de una serie de nuevos países del sistema del imperialismo, con la ayuda prestada a los proletarios de estos países por el proletariado de los Estados imperialistas. El proceso mismo de desgajamiento habría de ser tanto más rápido y firme cuanto más firmemente se fortaleciera el socialismo en el primer país de la revolución proletaria triunfante.

“El desenlace de la lucha —escribía Lenin en 1923— depende, en resumidas cuentas, del hecho de que Rusia, India, China, etc., consti-

tuyen la inmensa mayoría de la población. Y precisamente esta mayoría de la población es la que se incorpora en los últimos años con inusitada rapidez a la lucha por su liberación, de modo que, en este sentido, no puede haber ni sombra de duda con respecto al desenlace definitivo de la lucha mundial. En este sentido, la victoria definitiva del socialismo está plena y absolutamente asegurada".⁵

RESUMEN

1. El imperialismo es una fase especial y la última del capitalismo. El imperialismo es: 1) capitalismo monopolista, 2) capitalismo en descomposición o parasitario, 3) capitalismo agonizante, la antesala de la revolución socialista.

2. La descomposición y el carácter parasitario del capitalismo se manifiestan en el entorpecimiento del progreso técnico y del desarrollo de las fuerzas productivas por los monopolios, en la transformación de una serie de países burgueses en Estados rentistas, que viven explotando a los pueblos de las colonias y países dependientes, en el desfreno del militarismo, en el incremento del consumo parasitario de la burguesía, en la reaccionaria política interior y exterior de los Estados imperialistas, en el soborno por la burguesía de los Estados imperialistas de una reducida minoría de la clase obrera. La descomposición del capitalismo acentúa en grado considerable la depauperación de la clase obrera y de las masas trabajadoras del campo.

3. Como resultado de la acción de la ley económica fundamental del capitalismo moderno, se agudizan considerablemente las tres contradicciones fundamentales del imperialismo: 1) la contradicción entre el trabajo y el capital; 2) la contradicción entre las potencias imperialistas, que luchan por el predominio y, en fin de cuentas, por la dominación mundial, y 3) la contradicción entre las metrópolis y las colonias. El imperialismo conduce al proletariado hasta los mismos umbrales de la revolución socialista.

4. El capitalismo monopolista de Estado es la subordinación del aparato del Estado a los monopolios capitalistas, con el fin de asegurar la ganancia máxima y de reforzar la dominación de la oligarquía financiera. El capitalismo monopolista de Estado, que representa el grado más alto de la socialización capitalista de la producción, trae consigo un incremento todavía mayor de la explotación de la clase obrera, una mayor depauperación y una mayor ruina de las amplias masas trabajadoras.

5. La acción de la ley de la desigualdad del desarrollo económico y político de los países capitalistas en el período del imperialismo debi-

⁵ V. I. Lenin, "Más vale poco y bueno", *Obras completas*, t. XXXIII, pág. 458, 4ª ed. rusa.

lita el frente único del imperialismo mundial. La maduración desigual de la revolución excluye la posibilidad del triunfo simultáneo del socialismo en todos los países o en la mayoría de ellos. Se crea, así, la posibilidad de que la cadena imperialista se rompa por su eslabón débil, la posibilidad del triunfo de la revolución socialista primero en algunos países, e incluso en uno solo.

CAPITULO XX

LA CRISIS GENERAL DEL CAPITALISMO

Esencia de la crisis general del capitalismo.

Al desarrollarse las contradicciones del imperialismo, fueron acumulándose las premisas de la crisis general del capitalismo. La agudización extrema de las contradicciones en el campo del imperialismo, los choques entre las potencias imperialistas, hasta trocarse en guerras mundiales, el entrelazamiento de la lucha de clase del proletariado en las metrópolis con la lucha de liberación nacional de los pueblos en las colonias, todo ello conduce al debilitamiento vertical del sistema capitalista mundial, a las rupturas producidas en la cadena del imperialismo y al desgajamiento revolucionario de distintos países del sistema capitalista. Las bases de la teoría de la crisis general del capitalismo fueron sentadas por V. I. Lenin.

La crisis general del capitalismo es la crisis del sistema capitalista mundial en todos sus aspectos y en conjunto, crisis que se caracteriza por las guerras y las revoluciones, por la lucha entre el capitalismo agonizante y el socialismo ascendente. La crisis general del capitalismo abarca todos los aspectos de éste, tanto el económico como el político. Le sirve de fundamento la desintegración, cada vez más acusada, del sistema de la economía mundial capitalista, de una parte, y, de otra, el creciente poderío económico de los países desgajados del capitalismo.

Son rasgos cardinales de la crisis general del capitalismo: la escisión del mundo en dos sistemas —el capitalista y el socialista— y la lucha entre ellos, la crisis del sistema colonial del imperialismo, la agudización del problema de los mercados y, como consecuencia de esto, el fenómeno crónico de las empresas que no trabajan a pleno rendimiento y el paro forzoso crónico en masa.

La desigualdad de desarrollo de los países capitalistas en la época del imperialismo acaba, con el tiempo, engendrando la discordancia entre el modo como están repartidos los mercados de venta, las esferas de influencia y las colonias, y la nueva correlación de fuerzas de los principales Estados capitalistas. Sobre esta base, se produce una brusca ruptura del equilibrio en el seno del sistema mundial del capitalismo, que conduce a la escisión del mundo capitalista en grupos hostiles y a la guerra entre ellos. Las guerras mundiales debilitan las fuerzas del imperialismo y facilitan la ruptura del frente del imperialismo y el desprendimiento de diversos países del sistema capitalista.

La crisis general del capitalismo abarca todo un período histórico, que es parte integrante de la época del imperialismo. Ya hemos dicho que, en virtud de la ley de la desigualdad del desarrollo económico y

político de los países capitalistas en la época del imperialismo, la revolución socialista no puede madurar al mismo tiempo en los diversos países. Lenin señalaba que la crisis general del capitalismo no es un acto simultáneo, sino un largo período de tumultuosas sacudidas económicas y políticas, de una agudizada lucha de clases, el período “de derrumbamiento del capitalismo en toda su extensión y de alumbramiento de la sociedad socialista”¹. Esto determina la necesidad histórica de una larga coexistencia de los dos sistemas, el socialista y el capitalista.

La crisis general del capitalismo comenzó en el período de la primera guerra mundial y se acentuó particularmente al desprenderse la Unión Soviética del sistema capitalista. Fue ésta la primera etapa de la crisis general del capitalismo. En el período de la segunda guerra mundial se inició la segunda etapa de la crisis general del capitalismo, desarrollada particularmente después de desgajarse del sistema capitalista los países de democracia popular de Europa y Asia.

*La primera guerra mundial y el comienzo de
la crisis general del capitalismo.*

La primera guerra mundial fue el resultado de la agudización de las contradicciones entre las potencias imperialistas, que luchaban entre sí por un nuevo reparto del mundo y de las esferas de influencia. Junto a las viejas potencias imperialistas, surgieron nuevas potencias rapaces, que habían llegado tarde al reparto del mundo. Apareció en escena el imperialismo alemán. Alemania había abrazado el camino del desarrollo capitalista después que otros países y se presentó al reparto de los mercados y esferas de influencia cuando ya el mundo estaba dividido entre las viejas potencias imperialistas. Sin embargo, a comienzos del siglo XX, después de sobrepasar a Inglaterra en cuanto al nivel de su desarrollo industrial, Alemania ocupaba ya el segundo lugar del mundo y el primero de Europa. Comenzó a desplazar de los mercados mundiales a Inglaterra y Francia. El cambio producido en la correlación de fuerzas económicas y militares de los principales Estados capitalistas planteaba el problema del nuevo reparto del mundo. En la lucha por este objetivo, Alemania, teniendo por aliados a Austria-Hungría e Italia, chocó con Inglaterra, Francia y la Rusia zarista, dependiente de ellas.

Alemania aspiraba a arrebatarse a Inglaterra y Francia una parte de sus colonias, a desalojar a Inglaterra del Cercano

¹ V. I. Lenin, Informe sobre la revisión del programa y el cambio de nombre del Partido, ante el VII Congreso del P.C. (b) de Rusia, Obras completas, t. XXVII, pág. 106, 4º ed. rusa.

Oriente y a poner fin a su hegemonía en el mar, a despojar a Rusia de Ucrania, Polonia y los Países Bálticos y a someter a su dominación toda la Europa Central y Sudoriental. A su vez, Inglaterra aspiraba a eliminar la competencia alemana en el mercado mundial y a consolidar por completo su dominación en el Cercano Oriente y el continente africano. Los objetivos de Francia eran recobrar Alsacia y Lorena, conquistadas por Alemania en 1870-1871, y anexionarse la cuenca del Sarre, perteneciente a Alemania. La Rusia zarista y los otros Estados burgueses que participaron en la guerra perseguían asimismo fines anexionistas.

La lucha por el reparto del mundo entre los dos bloques imperialistas —el anglo-francés y el alemán— afectaba a los intereses de todos los países imperialistas y condujo por ello a una guerra mundial, en la que posteriormente participaron también el Japón, los Estados Unidos y otros países. La primera guerra mundial tuvo, por ambas partes, un carácter imperialista.

La guerra estremeció hasta los más profundos cimientos del mundo capitalista. Por sus proporciones, dejó muy atrás a todas las guerras precedentes de la historia humana.

La guerra sirvió para enriquecer en fabulosas proporciones a los monopolios. Con ella se lucraron particularmente los capitalistas de los Estados Unidos. Las ganancias obtenidas en 1917 por todos los monopolios norteamericanos excedieron en tres o cuatro veces el nivel de las alcanzadas en 1914. En los cinco años de guerra (de 1914 a 1918), los monopolios norteamericanos acumularon ganancias por más de 35.000 millones de dólares (sin descontar los impuestos). Los más poderosos monopolios aumentaron decenas de veces sus ganancias.

La población de los países que tomaron parte activa en la guerra sumaba cerca de 800 millones de personas. Fueron llamados bajo las armas unos 70 millones de hombres. La guerra devoró tantas vidas humanas como muertos causaron todas las guerras de Europa durante mil años. Los muertos ascendieron a 10 millones y los heridos y mutilados a más de 20 millones. Millones de seres perecieron de hambre y víctimas de las epidemias. La guerra infirió gigantescas pérdidas a la economía nacional de los países beligerantes. Los gastos directos de guerra de las potencias beligerantes arrojaron, durante todo el tiempo de la contienda (de 1914 a 1918), la suma de 208.000 millones de dólares (según los precios de los años correspondientes).

Durante la guerra, creció la importancia de los monopolios y se reforzó la sumisión en que respecto de ellos se encontraba el aparato del Estado, del que los más poderosos monopolios

se valían para asegurarse las máximas ganancias. La “regulación” militar de la economía perseguía como objetivo enriquecer a los principales monopolios. Para ello se prolongó en bastantes países la jornada de trabajo, se prohibieron las huelgas, se implantó en las empresas un régimen cuartelario y el trabajo obligatorio. Fuente fundamental del incremento sin precedente de las ganancias eran los pedidos de guerra hechos por el Estado con cargo al presupuesto. Los gastos de guerra devoraron durante la conflagración una parte enorme de la renta nacional; eran cubiertos, principalmente, elevando los impuestos que pesaban sobre los trabajadores. La parte principal de las asignaciones de guerra iba a parar a los monopolistas como pago de los pedidos bélicos, préstamos no reintegrables y subsidios. Los precios fijados a los pedidos de guerra dejaban a los monopolios un margen enorme de ganancia. Lenin llamó a los pedidos de guerra malversación legalizada. Los monopolios se enriquecieron con el descenso del salario real de los obreros mediante la inflación y también con el saqueo directo de los territorios ocupados. Durante la guerra, se implantó en los países europeos el sistema de distribución de los productos por cartillas de racionamiento, que reducía el consumo de los trabajadores a una ración de hambre.

La guerra llevó a sus últimos límites la miseria y los sufrimientos de las masas, agudizó las contradicciones de clase y provocó el ascenso de la lucha revolucionaria de la clase obrera y los trabajadores del campo de los países capitalistas. A la par con ello, al convertirse de guerra europea en guerra mundial, arrastró también a su órbita a la retaguardia del imperialismo, a las colonias y los países dependientes, lo que facilitó la unión del movimiento revolucionario de Europa con el movimiento de liberación nacional de los pueblos del Oriente.

La guerra debilitó al capitalismo mundial. “La guerra europea — escribió por aquel entonces Lenin— significa la más formidable crisis histórica, el comienzo de una nueva época. Como toda crisis, la guerra ha venido a agudizar y a poner de manifiesto contradicciones profundamente ocultas”.² La guerra originó un poderoso auge del movimiento antiimperialista, revolucionario.

El triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre y la escisión del mundo en dos sistemas: el capitalista y el socialista.

La revolución proletaria rompió el frente del imperialismo, ante

² V. I. Lenin, “Chovinismo muerto y socialismo vivo”, *Obras completas*, t. XXI, pág. 81, 4^o ed. rusa.

todo, en Rusia, que resultó ser el eslabón más débil de la cadena imperialista. Rusia era el punto crucial de todas las contradicciones del imperialismo. La omnipotencia del capital se entrelazaba en Rusia con el despotismo zarista, con las supervivencias del régimen de la servidumbre y con el yugo colonial respecto de los pueblos no rusos. Lenin llamaba al zarismo un "imperialismo militar-feudal".

La Rusia zarista era una reserva del imperialismo occidental como esfera de inversión del capital extranjero, que tenía en sus manos las ramas decisivas de la industria —los combustibles y la metalurgia—, y como baluarte de ese imperialismo en el Este, al entrelazar el capital financiero occidental con las colonias del Oriente. Los intereses del zarismo y del imperialismo occidental se fundían en el todo único de los intereses del imperialismo.

La alta concentración de la industria rusa y la existencia de un partido revolucionario como el Partido Comunista hacían de la clase obrera de Rusia la más formidable fuerza de la vida política del país. El proletariado ruso contaba con un aliado tan importante como eran los campesinos pobres, que formaban la inmensa mayoría de la población campesina. En esas condiciones, la revolución democrático-burguesa tenía que convertirse inevitablemente, en Rusia, en revolución socialista, asumir un carácter internacional y sacudir el imperialismo mundial hasta en sus mismos cimientos.

La importancia internacional de la Gran Revolución Socialista de Octubre consiste, en primer lugar, en que rompió el frente del imperialismo, y derrocó a la burguesía imperialista en uno de los más grandes países capitalistas y, por primera vez en la historia, llevó al proletariado al Poder; en segundo lugar, en que no sólo quebrantó al imperialismo en las metrópolis, sino que le golpeó en su retaguardia, minando su dominación en las colonias y países dependientes; en tercer lugar, en que, al debilitar el poderío del imperialismo en las metrópolis y socavar su dominación en las colonias, puso en tela de juicio la existencia misma del imperialismo mundial en su conjunto.

La Gran Revolución Socialista de Octubre marcó un viraje radical en la historia de toda la humanidad e inauguró una nueva época, la época de las revoluciones proletarias en los países del imperialismo y del movimiento de liberación nacional en las colonias. La Revolución de Octubre emancipó del poder del capital a los trabajadores de la sexta parte de la tierra, lo que equivalía a la escisión del mundo en dos sistemas: el capitalista y el socialista. La escisión del mundo en dos sistemas fue el más claro exponente de la crisis general del capitalismo. Como resultado de ello, surgía una contradicción sustancialmente nueva de importancia histórica mundial: la contradicción entre el capitalismo agonizante y el socialismo ascendente. La lucha entre los dos sistemas —el capitalismo y el socialismo— ha adquirido

una importancia decisiva en la época contemporánea.

J. V. Stalin caracterizaba del siguiente modo la crisis general del capitalismo: “Esto significa, ante todo, que la guerra imperialista y sus consecuencias han intensificado la putrefacción del capitalismo y alterado su equilibrio; que vivimos ahora en una época de guerras y revoluciones; que el capitalismo no representa ya un sistema único y omnímodo de la economía mundial; que, paralelamente al sistema capitalista de economía, existe el sistema socialista, el cual crece, progresa, se levanta frente al sistema capitalista y, por el hecho mismo de su existencia, pone de relieve la podredumbre del capitalismo y hace tambalear sus cimientos”.³

Los primeros años posteriores a la guerra de 1914-1918 fueron un período de agudísimo colapso en la economía de los países capitalistas, un período de enconada lucha entre el proletariado y la burguesía. Como resultado de la conmoción del capitalismo mundial y bajo la influencia directa de la Gran Revolución Socialista de Octubre, se produjeron varias revoluciones y levantamientos revolucionarios, tanto en el continente europeo como en las colonias y los países semicoloniales. Este poderoso movimiento revolucionario, la simpatía y el apoyo que prestaron a la Rusia Soviética las masas trabajadoras del mundo entero, condenaron de ante-, mano al fracaso todos los intentos del imperialismo mundial por estrangular la primera república socialista del mundo. En los años 1920 y 1921, los principales Estados capitalistas se vieron afectados por una profunda crisis económica.

Una vez salvado el caos económico de la posguerra, el mundo capitalista entró, en 1924, en un período de relativa estabilización. El auge revolucionario cedió el puesto a un reflujo temporal en una serie de países europeos. Fue un período de estabilización pasajera y parcial del capitalismo, logrado con el reforzamiento de la explotación de los trabajadores. Bajo la bandera de la “racionalización” capitalista, se implantó una brutal intensificación del trabajo. La estabilización capitalista condujo irremisiblemente a una agudización de las contradicciones entre los obreros y los capitalistas, entre el imperialismo y los pueblos coloniales y entre los imperialistas de los distintos países. La crisis económica mundial iniciada en 1929 puso fin al período de estabilización capitalista.

Al mismo tiempo, la economía nacional de la U.R.S.S. se desarrollaba inconteniblemente en una línea ascensional, sin crisis ni catástrofes. La Unión Soviética fue el único país que no conoció las crisis ni las demás contradicciones del capitalismo. La industria de la Unión

³ J. V. Stalin, Informe político del Comité Central ante el XVI Congreso del P. C. (b) de la U.R.S.S., *Obras completas*, t. XII, págs. 258-259, ed. española.

Soviética fue continuamente en ascenso, con un ritmo desconocido por la historia. En 1938, la producción industrial de la U.R.S.S. representaba el 908.8 por 100 de la de 1913, mientras que la producción industrial de los Estados Unidos sólo ascendía al 120 por 100, la de Inglaterra al 113,3 por 100 y la de Francia al 93,2 por 100. La comparación del desarrollo económico de la U.R.S.S. con el de los países capitalistas revela de un modo palpable la superioridad decisiva del sistema económico socialista y el hecho de que el sistema capitalista se halla condenado a desaparecer.

La experiencia de la U.R.S.S. venía a demostrar que los trabajadores pueden gobernar con éxito un país, construir y dirigir la economía sin burguesía y en contra de ella. Cada año de emulación pacífica entre el socialismo y el capitalismo socava y debilita al capitalismo y fortalece al socialismo.

La aparición del primer Estado socialista del mundo aportó un nuevo factor al desarrollo de la lucha revolucionaria de los trabajadores. La U.R.S.S. constituye un poderoso centro de gravitación en torno al cual se aglutina el frente único de la lucha revolucionaria y de liberación nacional de los pueblos contra el imperialismo. El imperialismo internacional se esfuerza por asfixiar o, por lo menos, debilitar al Estado socialista. El campo imperialista pretende resolver sus dificultades internas y sus contradicciones desencadenando una guerra contra la U.R.S.S. La lucha de la Unión Soviética contra las maquinaciones del imperialismo descansa en su poderío económico y militar y en el apoyo del proletariado internacional.

La experiencia histórica ha demostrado que, en la lucha entre los dos sistemas, el sistema económico socialista tiene asegurada la victoria sobre el capitalismo siguiendo el camino de la emulación pacífica. El Estado Soviético parte, en su política exterior, de la posibilidad de la coexistencia pacífica de los dos sistemas —el capitalismo y el socialismo—, y se atiene firmemente a la política de la paz entre los pueblos.

La crisis del sistema colonial del imperialismo.

La crisis del sistema colonial del imperialismo es parte integrante de la crisis general del capitalismo. Comenzó a manifestarse en el período de la primera guerra mundial, y viene extendiéndose y agudizándose desde entonces. La crisis del sistema colonial del imperialismo consiste en la brusca agudización de las contradicciones entre las potencias imperialistas, de una parte, y, de otra, las colonias y los países dependientes, y en el desarrollo de la lucha de liberación nacional de los pueblos oprimidos de estos países, a la cabeza de los cuales se pone el proletariado industrial.

En el período de la crisis general del capitalismo aumenta la im-

portancia de las colonias como fuentes de las máximas ganancias para los monopolios. La agudización de la lucha entre los imperialistas por los mercados de venta y las esferas de influencia, la agudización de las dificultades interiores y de las contradicciones en los países del capitalismo, conducen a) reforzamiento de la presión de los imperialistas sobre las colonias, al recrudecimiento de la explotación de los pueblos de las colonias y países dependientes.

La primera guerra mundial, en el transcurso de la cual se redujo verticalmente la exportación de mercancías industriales de las metrópolis, imprimió considerable impulso al desarrollo industrial de las colonias. En el período entre las dos guerras, la intensa exportación de capitales a los países atrasados siguió desarrollando el capitalismo en las colonias. Y esto trajo como consecuencia el crecimiento del proletariado en las colonias.

En la India, el total de empresas industriales aumentó de 2.874 en 1914 a 10.466 en 1939. Esto hizo crecer el contingente de obreros fabriles. El número de obreros de la industria india de transformación, que en 1914 era de 951.000, aumentó en 1939 a 1.751.100. El total de obreros de la India, incluyendo los mineros, los obreros del transporte ferroviario, marítimo y fluvial y los de las plantaciones, ascendía en 1939 a unos 5 millones. En China (sin contar Manchuria), el número de empresas industriales (con 30 obreros como mínimo) aumentó de 200 en 1910 a 2.500 en 1937, y el número de obreros empleados en ellas, de 150.000 en 1910 a 2.750.000 en 1937. Incluyendo Manchuria, más desarrollada industrialmente, el número de obreros empleados en la industria y el transporte (sin contar las pequeñas empresas) ascendía en China, en vísperas de la segunda guerra mundial, a cerca de 4 millones. También creció considerablemente el proletariado industrial en Indonesia, Malaca, en las colonias africanas, etc.

En el período de la crisis general del capitalismo se recrudece la explotación de la clase obrera de las colonias. Una comisión encargada de investigar la situación de los obreros indios en 1929-1931, registró que el salario de una familia obrera corriente, calculado para cada uno de sus miembros, venía a representar únicamente la mitad de lo que costaba sostener a un preso en las cárceles de Bombay. La gran masa de los obreros de la India se ve obligada a contraer deudas, que la entregan atada de pies y manos a los usureros. En las colonias está muy extendido el trabajo forzoso, principalmente en la industria extractiva y en la agricultura (en las plantaciones).

El crecimiento numérico de la clase obrera en las colonias y el for-

talecimiento, en ellas, de la lucha de liberación nacional, minan en sus raíces las posiciones del imperialismo y marcan una nueva etapa en el desarrollo del movimiento de liberación nacional en las colonias. Lenin enseñaba que, después del triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre, que había roto el frente del imperialismo mundial, se inauguró la nueva época de las revoluciones coloniales. Si antes la lucha de liberación nacional terminaba con el afianzamiento del Poder de la burguesía, despejando así el camino para un desarrollo más libre del capitalismo, ahora, en la época de la crisis general del capitalismo, las revoluciones nacionales en las colonias realizadas bajo la dirección del proletariado, conducen a la instauración del Poder popular, que asegura el progreso de los países por el camino del socialismo sin pasar por la fase del desarrollo capitalista.

Ya señalábamos que, aunque se produzca cierto avance de la industria, el imperialismo frena el desarrollo económico de las colonias. Estos países siguen viéndose en la imposibilidad de impulsar la industria pesada y se mantienen como apéndices agrarios y abastecedores de materias primas de las metrópolis. El imperialismo mantiene en las colonias los vestigios de las relaciones feudales que allí subsisten, aprovechándose de ello para reforzar la explotación de los pueblos oprimidos. Además, el relativo desarrollo de las relaciones capitalistas en el campo, al destruir las formas naturales de la economía, no hace más que aumentar el grado de explotación de los campesinos y su depauperación. La lucha contra las supervivencias del feudalismo es la base de la revolución democrático-burguesa en las colonias. La revolución democrático-burguesa va dirigida en ellas no solamente contra el yugo feudal, sino también, y a la par con eso, contra el imperialismo. En las colonias no es posible acabar con los vestigios feudales sin derrocar por la vía revolucionaria el yugo imperialista. La revolución colonial funde en sí dos corrientes revolucionarias: el movimiento contra las supervivencias feudales y el movimiento contra el imperialismo. Esto hace que una fuerza muy poderosa de las revoluciones coloniales sean los campesinos, que forman la masa fundamental de la población de las colonias.

La hegemonía, es decir, la dirección del movimiento revolucionario en las colonias corresponde a la clase obrera, consecuente luchadora contra el imperialismo, capaz de unir a las masas de millones de campesinos y de llevar la revolución hasta el fin. La alianza de la clase obrera y los campesinos, bajo la dirección de la clase obrera, es la condición decisiva para el éxito de la lucha de liberación nacional de los pueblos oprimidos de las colonias.

Cierta parte de la burguesía local, la llamada burguesía compradora, que actúa como intermediaria entre el capital extranjero y el mercado del país, es agente directo del imperialismo extranjero. Por

lo que se refiere a la burguesía nacional de las colonias, cuyos intereses menoscaba la penetración del capital extranjero, en cierta fase de la revolución puede apoyar la lucha contra el imperialismo. Pero la burguesía nacional de las colonias es siempre débil e inconsecuente en la lucha contra el imperialismo.

La Gran Revolución Socialista de Octubre puso en marcha toda una serie de poderosos movimientos de liberación nacional en China, Indonesia, la India y otros países, inaugurando una nueva época, la época de las revoluciones coloniales, en las que la dirección pertenece al proletariado.

La agudización del problema de los mercados, el fenómeno crónico de las empresas que no trabajan a pleno rendimiento y el paro forzoso crónico en masa.

Rasgo inseparable de la crisis general del capitalismo es la progresiva agudización del problema de los mercados, y, como consecuencia de esto, el fenómeno crónico de las empresas que no trabajan a pleno rendimiento y el paro forzoso crónico en masa.

La agudización del problema de los mercados, en el período de la crisis general del capitalismo, obedece sobre todo al hecho de haberse desprendido bastantes países del sistema mundial del imperialismo. Al sustraerse al sistema capitalista Rusia, con el inmenso mercado de venta que representaba y sus fuentes de materias primas, se produjo un hecho que no podía por menos de influir sobre la situación económica del mundo capitalista. La acción de la ley económica fundamental del capitalismo moderno va inevitablemente acompañada de la creciente depauperación de los trabajadores, cuyo nivel de vida mantienen los capitalistas dentro de un extremo mínimo, con lo que no hace más que agudizarse el problema de los mercados. A ello contribuye también el desarrollo, en las colonias y en los países dependientes, de un capitalismo propio, que compite con éxito en los mercados con los viejos países capitalistas. El desarrollo de la lucha de liberación nacional de los pueblos de las colonias agrava, asimismo, la situación de los Estados imperialistas en el mercado exterior.

En resumen, en vez de un mercado creciente, como el que antes existía, en el período entre las dos guerras mundiales se llega a una estabilidad relativa de los mercados, con el aumento de las posibilidades de producción del capitalismo. Ello no puede por menos de agudizar hasta el extremo todas las contradicciones capitalistas. “Esta contradicción entre el aumento de las posibilidades de producción y la estabilidad relativa de los mercados es la primera causa de que el problema de los mercados sea hoy el problema fundamental del capitalismo. Agravamiento del problema de los mercados de venta en general, agravamiento especial del problema de los mercados exteriores, agra-

vamiento del problema de los mercados para la exportación de capitales, en particular: tal es la presente situación del capitalismo.

Por esta razón de fondo, se está convirtiendo en un fenómeno habitual que las empresas no trabajen a pleno rendimiento".⁴

Antes, las fábricas sólo trabajaban a rendimiento incompleto, como fenómeno general, durante las crisis económicas. El período de la crisis general del capitalismo se distingue por el fenómeno crónico de las empresas que no trabajan a pleno rendimiento.

Así, en el período de auge de 1925-1929, la capacidad de producción de la industria de transformación de los Estados Unidos sólo se aprovechó en el 80 por 100. En 1930-1934, descendió al 60 por 100 el aprovechamiento de la capacidad de producción de la misma industria. Y hay que tener en cuenta que las estadísticas burguesas de los Estados Unidos, al calcular la capacidad de producción de la industria de transformación, no tomaban en consideración las empresas que llevaban largo tiempo sin funcionar y partían, además, del trabajo de las empresas en un solo turno.

Con el fenómeno crónico de las empresas que no trabajan a pleno rendimiento guarda íntima relación el paro forzoso crónico en masa. Hasta la primera guerra mundial, el ejército de reserva del trabajo crecía en los años de crisis, mientras que en los períodos de auge quedaba reducido a proporciones relativamente pequeñas. En el período de la crisis general del capitalismo, el paro forzoso cobra proporciones enormes y mantiene su alto nivel incluso en los años de animación y auge. El ejército de reserva del trabajo se ha convertido en un ejército permanente de millones de obreros parados.

En el momento de mayor auge industrial entre las dos guerras mundiales —en 1929—, el número de parados totales ascendía en los Estados Unidos a unos 2 millones, y en los años siguientes, hasta la misma segunda guerra mundial, no bajaba de 8 millones. En Inglaterra, el número de parados totales, contando solamente los asegurados, no fue nunca, en el período de 1922 a 1938, inferior a una media anual de 1.200.000. Millones de obreros, que sólo contaban con un trabajo eventual o fortuito, sufrían de paro forzoso parcial.

El paro forzoso crónico en masa empeora mucho la situación de la clase obrera. La forma fundamental del paro forzoso es el paro forzo-

⁴ J. V. Stalin, Informe político del Comité Central al XV Congreso del P. C. (b) de la U. R. S. S., *Obras completas*, t. X, págs. 289-290, ed. española.

so estancado. La existencia del paro forzoso crónico en masa permite a los capitalistas redoblar enormemente la intensidad del trabajo en las empresas, lanzar a la calle a los obreros ya agotados por un trabajo extenuante y sustituirlos por otros, más sanos y más fuertes. Ello trae como consecuencia una gran reducción de la "vida de trabajo" del obrero y del período de su estancia en la empresa. Aumenta la inseguridad en el mañana de los obreros que trabajan. Los capitalistas se aprovechan del paro forzoso crónico en masa para rebajar intensamente los salarios de los obreros en activo. Por otra parte, los ingresos de la familia obrera descienden conforme disminuye el número de miembros de ella que trabajan.

En los Estados Unidos, según los datos de las estadísticas burguesas, el aumento del paro forzoso, de 1920 a 1933, se vio acompañado de un descenso del salario medio anual de los obreros empleados en la industria, en la construcción y en el transporte ferroviario, de 1.483 dólares en 1920 a 915 en 1933, es decir, de un 38,3 por 100. Los familiares carentes de ocupación veíanse obligados a vivir a costa del exiguo salario de los que trabajaban. Y si referimos el fondo total de los salarios, no sólo a los ocupados, sino a todos los obreros, tanto a los dotados de trabajo como a los privados de él, vemos que el salario correspondiente a cada obrero (incluyendo los parados forzosos) descendió, con el incremento del paro, de 1.332 dólares en 1920 a 497 en 1933, o sea, en el 62,7 por 100.

El paro forzoso crónico en masa influye también gravemente en la situación de los campesinos. En primer lugar, estrecha el mercado interior y reduce la demanda de productos agrícolas por la población urbana, haciendo con ello que se recrudezcan las crisis agrarias. En segundo lugar, empeora la situación del mercado de trabajo y dificulta la incorporación a la producción industrial de los campesinos arruinados que emigran a la ciudad en busca de trabajo. Todo ello contribuye a aumentar la superpoblación agraria y a acentuar la depauperación de los campesinos. El paro forzoso crónico en masa, al igual que el fenómeno crónico de las empresas que no trabajan a pleno rendimiento, es un exponente de la progresiva descomposición del capitalismo, de su incapacidad para aprovechar las fuerzas productivas de la sociedad.

El recrudecimiento de la explotación de la clase obrera y el gran descenso de su nivel de vida en el período de la crisis general del capitalismo, vienen a agudizar todavía más las contradicciones entre el trabajo y el capital.

Ahondamiento de las crisis de superproducción y cambios en el ciclo capitalista.

La reducción de los mercados de venta y el desarrollo del paro forzoso crónico en masa, que se producen simultáneamente con el incremento de las posibilidades de producción, agudizan extraordinariamente las contradicciones del capitalismo y vienen a profundizar las crisis de superproducción y a introducir cambios sustanciales en el ciclo capitalista.

Estos cambios se resumen en lo siguiente: se acorta la longitud del ciclo, lo que hace que las crisis se repitan con mayor frecuencia; aumenta la profundidad y la intensidad de las crisis, lo que se revela en la baja más vertical de la producción, en el incremento del paro forzoso, etc.; se hace más difícil la salida de la crisis y, en relación con ello, se prolonga la fase de crisis, se alarga la fase de depresión y el período de auge resulta cada vez menos estable y cada vez menos prolongado.

Antes de la primera guerra mundial, las crisis económicas se producían, generalmente, cada 10 ó 12 años, y sólo a veces cada 8. En el período entre las dos guerras mundiales, de 1920 a 1938, o sea en un lapso de 18 años, se produjeron tres crisis económicas: la de 1920-1921, la de 1929-1933 y la de 1937-1938.

La caída de la producción se hace mayor de una crisis a otra. La producción de la industria de transformación de los Estados Unidos descendió, durante la crisis de 1907-1908 (desde el punto más alto en vísperas de la crisis hasta el punto más bajo de ella), el 16,4 por 100; durante la crisis de 1920-1921, el 23 por 100, y en la de 1929-1933, el 47 por 100.

La crisis económica de los años 1929-1933 fue la crisis de superproducción más profunda de todas. En ello se acusaba la influencia de la crisis general del capitalismo. “La crisis actual —dijo E. Thaelmann— presenta el carácter de una crisis cíclica dentro del marco de la crisis general del sistema capitalista en la época del capitalismo monopolista. Debemos comprender aquí la influencia mutua dialéctica entre la crisis general y la crisis periódica. De una parte, la crisis periódica asume formas bruscas e inusitadas, ya que discurre teniendo como base la crisis general del capitalismo y la determinan las condiciones del capitalismo monopolista. De otra parte, las destrucciones provocadas por la crisis periódica ahondan, a su vez, y aceleran la crisis general del sistema capitalista”.⁵

⁵ E. Thaelmann, *Tareas de la revolución popular en Alemania*, Informe ante el Pleno del C. C. del P. C. A., 15 de enero de 1931, págs. 27-28, ed. rusa, 1931.

La crisis económica de los años 1929-1933 abarcó a todos los países del mundo capitalista sin excepción. Ello impidió que unos países maniobraran a costa de otros. La crisis descargó con su mayor fuerza sobre los Estados Unidos de América, el país más importante del capitalismo contemporáneo. La crisis industrial de los principales países capitalistas se entrelazó con la crisis agraria de los países agrícolas, lo que vino a ahondar todavía más la crisis económica en su conjunto. La crisis de 1929-1933 fue la más profunda y aguda de todas las crisis económicas de la historia del capitalismo. La producción industrial de todo el mundo capitalista descendió en un 36 por 100, y en algunos países todavía más. El volumen del comercio mundial se redujo a una tercera parte. Las finanzas de los países capitalistas quedaron completamente desorganizadas.

Bajo las condiciones del paro forzoso crónico en masa, las crisis económicas hacen crecer en proporciones gigantescas el número de obreros parados.

El porcentaje de obreros en paro total en el momento del máximo descenso de la producción, según los datos oficiales, ascendió en 1932 en los Estados Unidos al 32 por 100 y en Inglaterra al 22 por 100. En Alemania, el porcentaje de obreros sindicados en paro total llegó a ser en 1932 del 43,8 por 100, y el de los parados parciales del 22,6 por 100. En cifras absolutas, el número de parados totales era en 1932: en los Estados Unidos, según datos oficiales, de 13.200.000, en Alemania de 5.500.000 y en Inglaterra de 2.800.000. En 1933 se contaban en todo el mundo capitalista 30 millones de parados totales. Enormes proporciones alcanzó también el número de semiparados. Así, en los Estados Unidos, en febrero de 1932, ascendían a 11 millones.

El fenómeno crónico de las fábricas que no trabajan a pleno rendimiento y la extrema depauperación de las masas dificultan la salida de la crisis. Lo primero estrecha el marco de renovación y ampliación del capital fijo y entorpece el paso de la depresión a la reanimación y al auge. En el mismo sentido actúan el paro forzoso crónico en masa y la política de los altos precios monopolistas, que vienen a limitar la ampliación de la venta de artículos de consumo. Esto hace que la fase de crisis se prolongue. Mientras que, antes, las crisis se superaban en uno o dos años, la crisis de 1929-1933 se prolongó más de cuatro.

La reanimación y el auge subsiguientes a la crisis de 1920-1921 se desarrollaron de un modo muy desigual, viéndose interrumpidos en diferentes ocasiones por crisis parciales. Así, en los Estados Unidos se produjeron crisis parciales de superproducción en los años

1924 y 1927. En Inglaterra y Alemania se manifestó en 1926 un notable descenso de la producción. Después de la crisis de 1929-1933 no se produjo una depresión corriente, sino una depresión de tipo especial, que no trajo consigo un nuevo auge y florecimiento de la industria, aunque tampoco la hizo retornar al punto del máximo descenso. Después de esta depresión de tipo especial, se manifestó una cierta reanimación, que no condujo, sin embargo, al florecimiento sobre bases nuevas y más altas. A mediados de 1937, la industria capitalista mundial sólo había logrado recobrar del 95 al 96 por 100 de su nivel de 1929, después de lo cual se inició una nueva crisis económica, que, habiendo surgido en los Estados Unidos, se extendió posteriormente a Inglaterra, Francia y algunos otros países.

El volumen de la producción industrial en 1938, tomando como punto de comparación el nivel de 1929, había descendido en los Estados Unidos al 72 por 100 y en Francia al 70 por 100. El volumen global de la producción industrial de todo el mundo capitalista era en 1938 inferior en un 10,3 por 100 al de 1937.

La crisis de 1937-1938 se distinguió principalmente de la de 1929-1933 en que advino no después de una fase de prosperidad de la industria, como había sucedido en 1929, sino después de una depresión de tipo especial y de una cierta reanimación. Además, esta crisis se inició en el momento en que el Japón desataba su guerra contra China, en que Alemania e Italia ajustaban su economía a los cauces de la economía bélica y en que todos los demás países capitalistas comenzaban a reorganizarse con vistas a la guerra. Ello significaba que el capitalismo disponía ya de muchos menos recursos para salir normalmente de aquella crisis que en el período de la de 1929-1933.

Bajo las condiciones de la crisis general del capitalismo, se hacen más frecuentes y más profundas las crisis agrarias. Tras la crisis agraria ocurrida en la primera mitad de la década del 20, en 1928 se inició otra profunda crisis, que se prolongó hasta el comienzo mismo de la segunda guerra mundial. La superproducción relativa de productos agrícolas provocó un fuerte descenso de los precios, lo que vino a empeorar la situación de los campesinos.

El índice de los precios percibidos por los granjeros de los Estados Unidos bajó en 1921 hasta el 58,5 por 100 del nivel de 1920, y en 1932 hasta el 43,6 por 100 del nivel de 1928. En relación con esto, descendió intensamente el nivel de la producción agrícola y disminuyeron los ingresos de los campesinos. La producción de plantas de gran cultivo de los Estados Unidos bajó en 1934 hasta el 67,9 por 100 de la de 1928 y hasta el

70,6 por 100 de la de 1920.

La ruina y la depauperación de las grandes masas campesinas estimulan entre ellas el auge del espíritu revolucionario e impulsan a los campesinos a marchar por el camino de la lucha contra el capitalismo, bajo la dirección de la clase obrera.

Bajo las condiciones de la crisis general del capitalismo, ejercen una gran influencia sobre la marcha de la reproducción y el ciclo capitalistas la carrera de armamentos y las guerras mundiales, de que los monopolios se aprovechan para asegurarse las máximas ganancias. Al principio, los factores de la inflación guerrera pueden conducir a una reanimación temporal de la coyuntura. La preparación para la guerra puede retrasar el hundimiento de un país capitalista en la crisis económica. Pero las guerras y la militarización de la economía no pueden salvar de las crisis a la economía capitalista. Lejos de ello, son un factor importante que contribuye a ahondar y agudizar las crisis económicas. Las guerras mundiales provocan una inmensa destrucción de las fuerzas productivas y las riquezas sociales: de las fábricas, de las reservas de valores materiales y de las vidas humanas. Las guerras, al acentuar la depauperación de los trabajadores y la desigualdad y desproporción propias del desarrollo de la economía capitalista, preparan las condiciones para nuevas y más profundas crisis de superproducción.

De la misma manera, la carrera de armamentos y la preparación de la guerra, al demorar temporalmente la aparición de la crisis, crean las condiciones para que ésta se produzca de un modo todavía más agudo. La militarización de la economía significa la ampliación de la producción de armas y pertrechos para el ejército, a costa de reducir la producción de medios de producción y artículos de consumo, de aumentar en desmedidas proporciones los impuestos y de acrecentar la carestía de la vida, lo que trae consigo inevitablemente un gran descenso del consumo de la población y prepara las condiciones para el comienzo de una nueva crisis económica.

El recrudescimiento de la descomposición en el período de la crisis general del capitalismo se manifiesta en el descenso general del ritmo de producción. La media anual de incremento de la producción industrial del mundo capitalista fue, en el período de 1890 a 1913, del 3,7 por 100, y en el de 1913 a 1929, del 2,4 por 100; en el de 1929 a 1938, la producción, lejos de aumentar, disminuyó.

En el período de la crisis general del capitalismo, la burguesía monopolista, en sus intentos por contener el derrumbamiento del sistema capitalista y mantener su dominación, desencadena una furiosa ofensiva contra el nivel de vida de los trabajadores e implanta métodos policíacos de gobierno. En todos los principales países capitalistas

se refuerza el desarrollo del capitalismo monopolista de Estado.

Incapaz ya de seguir gobernando con los viejos métodos del parlamentarismo y la democracia burguesa, la burguesía instauró el régimen fascista en Italia, Alemania, el Japón y algunos otros países. El fascismo es la dictadura terrorista y descarada de los grupos más reaccionarios y agresivos del capital financiero. El objetivo del fascismo, dentro del país, es aplastar las organizaciones de la clase obrera y ahogar todas las fuerzas progresivas, y en el exterior, preparar y desencadenar la guerra anexionista por la dominación mundial. Para alcanzar estos fines, el fascismo recurre a los métodos del terror y la demagogia social.

De este modo, la crisis económica mundial de 1929-1933 y la crisis de 1937-1938 vinieron a agudizar profundamente tanto las contradicciones existentes en el seno de los países capitalistas como las que mediaban entre unos países capitalistas y otros. Los Estados imperialistas trataron de encontrar la salida a estas contradicciones en la preparación de una guerra que trajese un nuevo reparto del mundo.

RESUMEN

1. La crisis general del capitalismo es la crisis del sistema capitalista mundial en su conjunto y en todos sus aspectos. Esta crisis abarca tanto la economía como la política. Su base consiste en la descomposición, cada vez más acusada, del sistema económico mundial del capitalismo, de una parte, y, de otra, en el creciente poderío económico de los países desprendidos del capitalismo.

2. La crisis general del capitalismo abarca todo un período histórico, cuyo contenido es el derrumbamiento del capitalismo y el triunfo del socialismo en escala mundial. La crisis general del capitalismo comenzó con el período de la primera guerra mundial, muy en particular al desgajarse del sistema capitalista la Unión Soviética.

3. La Gran Revolución Socialista de Octubre significó un viraje radical en la historia universal, del viejo mundo capitalista hacia el mundo nuevo del socialismo. La escisión del mundo en dos sistemas —el del capitalismo y el del socialismo— y la lucha entre ellos, es el exponente fundamental de la crisis general del capitalismo. Con la escisión del mundo en dos sistemas se definieron las dos trayectorias de desarrollo económico: a la par que el sistema capitalista se hunde cada vez más en la maraña de sus insolubles contradicciones, el sistema socialista marcha inconteniblemente en línea ascensional, sin crisis ni catástrofes.

4. Parte integrante de la crisis general del capitalismo es la crisis del sistema colonial del imperialismo. Esta crisis se manifiesta en el desarrollo de la lucha de liberación nacional, que sacude los cimientos del imperialismo en las colonias. A la cabeza de la lucha de liberación

nacional de los pueblos oprimidos marcha la clase obrera. La Gran Revolución Socialista de Octubre desencadenó la actividad revolucionaria de los pueblos oprimidos y abrió la época de las revoluciones coloniales, encabezadas por el proletariado.

5. Bajo las condiciones de la crisis general del capitalismo y como resultado del desgajamiento de algunos países del sistema del imperialismo, del aumento de la depauperación de los trabajadores y también del desarrollo del capitalismo en las colonias, se agudiza el problema de los mercados. Rasgo característico de la crisis general del capitalismo es el fenómeno crónico de las empresas que no trabajan a pleno rendimiento y el paro forzoso crónico en masa. Al agudizarse el problema de los mercados, el fenómeno crónico de las empresas que no trabajan a pleno rendimiento y el paro forzoso crónico en masa, se ahondan las crisis económicas y se producen cambios sustanciales en el ciclo capitalista.

CAPITULO XXI

AGUDIZACIÓN DE LA CRISIS GENERAL DEL CAPITALISMO DESPUÉS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

La segunda guerra mundial y la segunda etapa de la crisis general del capitalismo.

Lenin previó científicamente que tras la primera guerra mundial vendrían otras, provocadas por las contradicciones del imperialismo. “A nadie se le oculta —escribía después de terminarse la guerra de 1914-1918— que no será posible evitar que estalle otra guerra de esta clase, si los imperialistas y la burguesía se mantienen en el poder”.¹

La distribución de las esferas de influencia entre los países imperialistas llevada a cabo como efecto de la primera guerra mundial, resultó ser todavía menos estable que la existente antes de aquella guerra. Había disminuido considerablemente la importancia de Inglaterra y Francia en la producción mundial de la industria, y sus posiciones en el mercado capitalista mundial habían empeorado. Los monopolios norteamericanos, muy enriquecidos durante la guerra, ampliaron su capacidad de producción, pasando a ocupar el primer lugar del mundo capitalista en cuanto a exportación de capitales. Alemania, derrotada en la primera guerra mundial, restauró rápidamente su industria pesada con ayuda de empréstitos norteamericanos, y también ingleses, y comenzó a exigir un nuevo reparto de las esferas de influencia. El Japón se lanzó por la vía de la agresión contra China. Italia manifestó sus pretensiones a diversas posesiones coloniales de otros países.

Por tanto, la acción de la ley de la desigualdad de desarrollo de los países capitalistas condujo, en el período subsiguiente a la primera guerra mundial, a otra brusca ruptura del equilibrio en el seno del sistema mundial del capitalismo. El mundo capitalista volvió a escindirse en dos campos enemigos, y esta escisión provocó la segunda guerra mundial.

La segunda guerra mundial, que las fuerzas de la reacción imperialista internacional habían venido preparando, fue desencadenada por el bloque de los Estados fascistas: Alemania, el Japón e Italia. Los círculos gobernantes de los Estados Unidos, Inglaterra y Francia, deseosos de encauzar la agresión del fascismo alemán y el imperialismo japonés contra la Unión Soviética, mostraban en todo momento su connivencia con los agresores y los animaban por todos los medios

¹ V. I. Lenin, Discurso en el acto oficial del Soviet de Moscú dedicado al aniversario de la Tercera Internacional, *Obras completas*, t. XXX, pág. 598, 4^o ed. rusa.

a desencadenar la guerra, que fue una guerra anexionista y rapaz por parte de Alemania y sus aliados en el pillaje. Para la Unión Soviética y los otros países víctimas de la agresión fascista, la guerra tenía un carácter justo y libertador.

La segunda guerra mundial sobrepasó con mucho a la primera por la proporción de las operaciones, la cantidad de fuerzas armadas y el volumen del material de guerra puesto en juego, así como por el gigantesco número de víctimas humanas y las inmensas proporciones de valores materiales destruidos. Muchos países de Europa y Asia sufrieron, a consecuencia de ella, tremendas pérdidas humanas y daños materiales sin precedentes.

Los gastos directos de guerra de los Estados beligerantes ascendieron, aproximadamente, a un billón de dólares, sin incluir en esto los valores destruidos, en el curso de las operaciones. La economía y la cultura de muchos pueblos de Europa y Asia sufrieron profundos daños bajo la bandidesca ocupación de los invasores fascistas alemanes y japoneses.

La guerra trajo consigo una nueva acentuación en el desarrollo del capitalismo monopolista de Estado. Las medidas provocadas por la guerra dentro de los Estados burgueses, sometidos en absoluto a los monopolios, tendían todas ellas a asegurar a los magnates del capital financiero las máximas ganancias monopolistas. Tal era la finalidad que perseguían medidas como la concesión a los más poderosos monopolios de pedidos de guerra por valor de miles de millones en condiciones extraordinariamente ventajosas, la entrega a los monopolios de empresas del Estado a precios irrisorios, la contingentación de las materias primas escasas y de la mano de obra en interés de las principales compañías, el cierre obligatorio de cientos y miles de pequeñas y medianas empresas, o su sometimiento a unas cuantas sociedades de la industria de guerra.

Los gastos de guerra de las potencias capitalistas beligerantes se cubrieron mediante impuestos, empréstitos y emisiones de papel moneda. En 1943-1944, los impuestos absorbían en los principales Estados capitalistas (los Estados Unidos, Inglaterra y Alemania) el 35 por 100, aproximadamente, de la renta nacional. La inflación provocó una enorme subida de precios. La prolongación de la jornada de trabajo, la militarización de éste, el aumento de las cargas fiscales y de la carestía de la vida, el descenso vertical del nivel de consumo: todo esto, significaba un reforzamiento todavía mayor de la explotación de la clase obrera y de las grandes masas campesinas.

Los monopolios amasaron, durante la guerra, fabulosas ganancias. Aun juzgando por los datos oficiales, disminuidos, las ganancias de los monopolios norteamericanos aumentaron de 3.300 millones de dólares en 1938 a 17.200 millones en 1941, a 21.100 millones en 1942, a 25.100 millones en 1943 y a 24.300 millones en 1944. Ganancias inmensas percibieron también durante la guerra los monopolios de Inglaterra, Francia, la Alemania fascista, Italia y el Japón.

Durante la guerra y en el período de la posguerra creció todavía más la omnipotencia económica y política de los monopolios, el yugo a que tienen sometidos a los países capitalistas. Se amplió particularmente la escala de operaciones de monopolios norteamericanos como el Trust del Acero, el consorcio químico de los Du Pont, las empresas de automóviles "General Motors" y "Chrysler", el monopolio electrotécnico "General Electric" y otros. El consorcio "General Motors", por ejemplo, posee actualmente 102 fábricas en los Estados Unidos y 33 en otros veinte países, en las cuales trabajan cerca de medio millón de obreros.

La segunda guerra mundial terminó con la derrota completa de los Estados fascistas por las fuerzas armadas de los países de la coalición anti-hitleriana. Desempeñó el papel decisivo en esta derrota la Unión Soviética, que salvó de los esclavizadores fascistas la civilización, la libertad, la independencia y la pervivencia misma de los pueblos de Europa. La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética demostró la fuerza y el poderío de la primera potencia socialista del mundo, la enorme superioridad del régimen social y político del país del socialismo.

La guerra vino a debilitar todavía más el sistema capitalista mundial. Cada una de las dos coaliciones capitalistas que combatieron durante la guerra, confiaba en aplastar al adversario y asegurar su propia dominación mundial. Una y otra buscaban en ello la salida a la crisis general que las corroía. Ambos grupos capitalistas esperaban que la Unión Soviética se hundiría en la guerra o saldría de ella considerablemente quebrantada, que se estrangularía el movimiento obrero en las metrópolis y el movimiento de liberación nacional en las colonias. Los Estados Unidos aspiraban a eliminar del palenque a sus competidores más peligrosos, Alemania y el Japón, apoderarse de los mercados mundiales de venta y fuentes de materias primas y conquistar la dominación mundial.

Gracias a la heroica lucha del pueblo soviético y al poderío económico y militar de la U. R. S. S., gracias al auge del movimiento antiimperialista de liberación nacional en Europa y Asia, los cálculos

de los imperialistas resultaron fallidos. La guerra, en vez de debilitar a la Unión Soviética, condujo a su fortalecimiento, acrecentando su prestigio internacional. Lejos de minar y destruir el movimiento revolucionario, la guerra hizo que nuevos países se desgajasen del sistema capitalista. La derrota de los agresores fascistas quitó las trabas a las fuerzas del movimiento popular de liberación en Europa y Asia. “Bajo las nuevas condiciones, gracias principalmente al papel decisivo que en esta guerra desempeñó la Unión Soviética, fue posible el viraje, operado en el período de posguerra, de toda una serie de países, que de la senda del desarrollo capitalista pasaron a una nueva senda, a la de la creación y el desarrollo de los Estados de democracia popular. Con ello, se dio principio a una nueva etapa en la trayectoria del socialismo internacional”.²

Los pueblos de bastantes países de la Europa Central y Sudoriental —Polonia, Checoslovaquia, Rumania, Hungría, Bulgaria, Albania— sacudieron el yugo de regímenes reaccionarios, crearon repúblicas de democracia popular, llevaron a efecto radicales transformaciones económico- sociales y abrazaron el camino de la construcción del socialismo. Una grave derrota del imperialismo mundial y un éxito muy destacado del campo de la paz y la democracia, fue la creación de la República Democrática Alemana, baluarte de las fuerzas democráticas del pueblo alemán en la lucha por la instauración de una Alemania unida, democrática y pacífica.

En vez de seguir el avasallamiento de los pueblos de las colonias y los países dependientes, se produjo en ellos un nuevo y poderoso ascenso de la lucha de liberación nacional. La histórica victoria del gran pueblo chino arrancó del poder del imperialismo a un inmenso país con una población de 600 millones de habitantes. Al desprenderse del capitalismo una serie de países de Europa y Asia, más de la tercera parte de la humanidad se halla ya hoy libre del yugo capitalista.

Todo esto determinó un nuevo cambio en la correlación de fuerzas entre el socialismo y el capitalismo a favor del primero y en detrimento del segundo. Hoy, la causa del progreso social, de la paz y la democracia es defendida, juntamente con la Unión Soviética, por los países europeos de democracia popular, la República Popular China y la República Democrática Alemana. Luchan, además, activamente contra el imperialismo y por su liberación social y nacional muchos millones de seres en los países del capitalismo y en las colonias, todavía sojuzgados por el capital.

En el período de la segunda guerra mundial, principalmente des-

² v. M. Mólotov, Discurso en el XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, en *Pravda*, 6 de octubre de 1952.

pués de haberse desprendido del sistema capitalista las democracias populares de Europa y Asia, se desplegó la segunda etapa de la crisis general del capitalismo, que se caracteriza por una nueva profundización y agudización de esta crisis.

*Formación de dos campos en la palestra internacional
y disgregación del mercado mundial único.*

Los países de Europa y Asia desgajados del sistema capitalista después de la segunda guerra mundial, forman con la Unión Soviética el unido y potente campo socialista, enfrentado al campo del capitalismo. Los dos campos —el campo socialista, encabezado por la U. R. S. S., y el campo capitalista, encabezado por los Estados Unidos— representan dos trayectorias de desarrollo económico. Una es la trayectoria de crecimiento del poderío económico, de auge ininterrumpido en la economía de paz y de incontenible elevación del bienestar de las masas trabajadoras de la Unión Soviética y las democracias populares. La otra es la trayectoria de la economía del capitalismo, cuyas fuerzas productivas se hallan estancadas; es la trayectoria de la militarización de la economía, del descenso del nivel de vida de las masas trabajadoras, bajo las condiciones de la crisis general y cada día más profunda del sistema capitalista mundial.

Los dos campos —el socialista y el capitalista— representan dos rumbos opuestos de la política internacional. Los círculos gobernantes de los Estados Unidos y de otros Estados imperialistas marchan por el camino de la preparación de una nueva guerra mundial y por los derroteros de la vida interior de sus países hacia el fascismo. El campo socialista lucha contra la amenaza de nuevas guerras y contra toda expansión imperialista, por la extirpación del fascismo y por el fortalecimiento de la paz y la democracia.

La segunda guerra mundial y la formación de los dos campos en la palestra internacional tienen su más importante consecuencia económica en la disgregación del mercado mundial único y omnímodo. “Una consecuencia económica de la existencia de los dos campos opuestos ha sido la disgregación del mercado mundial único y omnímodo, por lo que hoy tenemos la existencia paralela de dos mercados mundiales, opuestos también el uno al otro”.³ Y esto ha venido a ahondar todavía más la crisis general del capitalismo.

En el período de la posguerra, los países del campo socialista se han unido económicamente, estableciendo estrechas relaciones económicas de colaboración y ayuda mutua. La colaboración económica de los países del campo socialista se basa en el sincero deseo de

³ J. V. Stalin, *Problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S.*, pág. 34, ed. española, Moscú, 1953.

ayudarse los unos a los otros y de lograr un auge económico general. Los principales países capitalistas —los Estados Unidos, Inglaterra y Francia— trataron de someter al bloqueo económico a la Unión Soviética, China y las democracias populares europeas, creyendo poderlos asfixiar así. Pero, sin que ellos se lo propusieran, lo que hicieron fue contribuir a la formación y al fortalecimiento de un nuevo mercado mundial paralelo, el cual, gracias al desarrollo sin crisis de la economía de los países del campo socialista, no conoce las dificultades de venta y cuya capacidad crece ininterrumpidamente.

La disgregación del mercado mundial único ha puesto fin a la estabilidad relativa de los mercados, que existía aún en la primera etapa de la crisis general del capitalismo. La segunda etapa se caracteriza por la reducción del volumen del mercado capitalista mundial. Esto significa que se reduce inevitablemente la esfera de aplicación de las fuerzas de los principales países capitalistas (los Estados Unidos, Inglaterra y Francia) a los recursos mundiales y que las condiciones del mercado mundial de venta empeoran para ellos. Desde la terminación de la guerra, ha aumentado el fenómeno crónico de las empresas que en los países capitalistas no trabajan a pleno rendimiento. Esto se refiere muy especialmente a los Estados Unidos, a pesar de que, desde el final de la segunda guerra mundial, en este país se han cerrado en parte y en parte destruido, talleres y fábricas de distintas ramas de su industria con una enorme capacidad de producción.

La reducción de la esfera de aplicación de las fuerzas de los principales países capitalistas a los recursos mundiales hace que se recrudezca entre los países del campo imperialista la lucha por los mercados de venta, las fuentes de materias primas y las esferas de inversión de capital. Los imperialistas, ante todos los norteamericanos, tratan de vencer las dificultades que para ellos representa la pérdida de enormes mercados, reforzando su expansión a costa de sus competidores, mediante actos de agresión, la carrera de armamentos y la militarización de la economía. Pero, con ello, no hacen sino ahondar aún más las contradicciones del capitalismo.

Agudización de la crisis del sistema colonial del imperialismo.

Caracteriza la segunda etapa de la crisis general del capitalismo la intensa agudización de la crisis del sistema colonial. Las potencias imperialistas se esfuerzan por transferir a los pueblos de los países dependientes las cargas que imponen la guerra y sus consecuencias. Desciende catastróficamente el nivel de vida de la población trabajadora del mundo colonial. Todo ello intensifica las contradicciones entre las colonias y las metrópolis. En las colonias y esferas de influencia de los países del Occidente de Europa, so pretexto de “ayudar” a los países poco desarrollados, van penetrando e instaurándose sis-

temáticamente los monopolios norteamericanos, lo que trae consigo un saqueo todavía mayor de los pueblos esclavizados y una profundización de las contradicciones entre las potencias imperialistas. A la par con ello, el desarrollo de la industria, provocado por la guerra en bastantes colonias y semicolonias, ha venido a propiciar el incremento del proletariado, que se incorpora cada vez más activamente a la lucha contra el imperialismo.

Bajo la influencia de estas condiciones, se ha fortalecido la lucha de liberación nacional de los pueblos del mundo colonial. El aplastamiento de las fuerzas armadas del imperialismo alemán y japonés ha dado paso a una nueva situación que favorece el éxito de esta lucha.

Como resultado de la segunda guerra mundial y del nuevo auge de la lucha de liberación nacional en las colonias y países dependientes, se produce, de hecho, la disgregación del sistema colonial del imperialismo. Este fenómeno se caracteriza, ante todo, por la ruptura del frente del imperialismo en una serie de países coloniales y el desprendimiento de estos países del sistema mundial del imperialismo. Va reduciéndose cada vez más la esfera de la explotación colonial.

Formidables cambios históricos se han producido en el Asia y en la cuenca del Pacífico, zona del planeta en que viven más de mil millones de hombres. Ocupa el primer lugar entre estos cambios la victoria del gran pueblo chino, encabezado por su Partido Comunista, sobre las fuerzas unidas del imperialismo norteamericano y japonés y la reacción feudal interior. El triunfo de la revolución popular en China ha acabado con la dominación de los explotadores feudales y los imperialistas extranjeros en el mayor de los países semicoloniales del mundo. La formación de la República Popular China ha sido el más formidable golpe descargado sobre todo el sistema del imperialismo después de la Gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia y del triunfo de la Unión Soviética en la segunda guerra mundial. Han surgido también repúblicas populares en Corea e Indochina.

La lucha de las potencias imperialistas por la dominación en China ha provocado una especial tirantez de las relaciones internacionales en el Asia y en la cuenca del Pacífico. Actualmente, China es una gran potencia independiente, en plena posesión de su soberanía nacional, que mantiene en la palestra internacional su propia política. La República Popular China, unida por estrechos vínculos de amistad y colaboración a la Unión Soviética y a todos los países del campo socialista, actúa como poderoso factor de paz y democracia en el Extremo Oriente y en el mundo entero.

Cambios sustanciales se han producido también en otros países del Asia y de la cuenca del Pacífico. Bajo la presión del movimiento de liberación nacional en la India, cuya población rebasa los 440 millones de habitantes, el imperialismo inglés se ha visto obligado a reti-

rar de este país su administración colonial. La India ha sido dividida en dos dominios, India y Pakistán, transfiriéndose el Poder a manos de las clases dominantes locales; también ha sido convertida en dominio la colonia británica de Ceilán. En condiciones análogas, Holanda ha tenido que reconocer la independencia de su antigua colonia de Indonesia, e Inglaterra la de Birmania. De este modo, la India, Indonesia y algunos otros países han entrado en el camino hacia su soberanía. El imperialismo inglés se esfuerza por conservar su dominación económica sobre la India, Pakistán, Ceilán y Birmania. Al mismo tiempo, pugnan por penetrar en estos países los monopolios norteamericanos. Ahora bien, la política de las potencias imperialistas tropieza con la creciente resistencia de los pueblos de estos países, que luchan por la libertad y la independencia nacional. El desarrollo del movimiento de liberación colonial ha conducido, en algunos países esclavizados (Malaca, las Filipinas), a una larga lucha armada de las masas populares contra los colonizadores.

A la lucha por la liberación nacional se han sumado, asimismo, los pueblos del África (Madagascar, Costa del Oro, Kenia, la Unión Sudafricana), que son los más sojuzgados por el yugo imperialista. Crece la resistencia a los imperialistas en los países del Cercano y el Medio Oriente (Irán, Egipto) y del Norte de África (Túnez, Marruecos). En los países de América Latina aumenta sin cesar la resistencia a la dominación económica y al yugo político de la oligarquía financiera de los Estados Unidos.

En sus esfuerzos por contener el ascenso del movimiento de liberación nacional, las potencias imperialistas combinan con los métodos de la violencia los del engaño, concediendo a algunas colonias una "independencia" ficticia, aunque mantienen su dominación real y efectiva sobre estos países. Sirven de apoyo a los imperialistas para llevar adelante estas maniobras las fuerzas de la reacción feudal (los grandes terratenientes y otros elementos feudales) y las capas anti-nacionales de la gran burguesía de las colonias, vinculadas al capital extranjero.

El imperialismo norteamericano, baluarte de la reacción y la agresión en el mundo entero, marcha a la cabeza de las potencias imperialistas en sus intentos de aplastar el movimiento de liberación nacional de los pueblos oprimidos, tanto por los métodos del engaño como por la fuerza de las armas.

Los intentos reaccionarios de los imperialistas por frustrar el gran proceso del renacer nacional y social de los pueblos del Asia sobre bases antiimperialistas y anti-feudales, sufren inevitablemente un revés tras otro. El fracaso de la intervención armada norteamericana en Corea y el derrumbamiento de los planes del imperialismo francés y norteamericano en Indochina dicen claramente que han pa-

sado ya, para no volver, los tiempos en que los imperialistas podían imponer por la fuerza de las armas su voluntad a los pueblos del Asia y aplastar todas sus aspiraciones a la libertad y a la independencia.

El movimiento de liberación nacional de los pueblos oprimidos presenta hoy características nuevas. En la mayoría de las colonias ha crecido y se ha afianzado el papel dirigente del proletariado y de los Partidos Comunistas, condición decisiva para el éxito en la lucha de los pueblos esclavizados por expulsar a los imperialistas e implantar transformaciones democráticas. Bajo la dirección de la clase obrera se crea el frente unido nacional y democrático, y en la lucha antiimperialista y anti-feudal se fortalece la alianza de la clase obrera y los campesinos.

La disgregación ya iniciada del sistema colonial del imperialismo intensifica y acrecienta todavía más las dificultades económicas y políticas con que tropiezan los países capitalistas y quebranta los cimientos del capitalismo en su conjunto.

Se acentúa la desigualdad de desarrollo del capitalismo.

La expansión del imperialismo norteamericano.

La segunda guerra mundial, engendrada por el desarrollo desigual de los países capitalistas, ha venido a agudizar todavía más esta desigualdad. Tres potencias imperialistas —Alemania, el Japón e Italia— salieron derrotadas de la guerra. Francia sufrió grandes pérdidas, y también Inglaterra salió de la guerra seriamente quebrantada. Entretanto, los monopolios norteamericanos, enriquecidos con la guerra, fortalecieron sus posiciones en el mundo capitalista. Al ser aplastados los agresores fascistas en la segunda guerra mundial, el centro mundial de la reacción y la agresión se desplazó a los Estados Unidos de América.

Los monopolios norteamericanos, aprovechándose de la debilidad de sus competidores y en busca de la ganancia máxima, han ido apoderándose, en el período de la posguerra, de una parte considerable del mercado capitalista mundial.

A fines de 1949, las inversiones de capital norteamericano en el extranjero sobrepasaban ya el total de las inversiones extranjeras de todos los demás Estados capitalistas juntos. El total de los capitales norteamericanos colocados en el extranjero aumentó de 11.400 millones de dólares a fines de 1939 a 39.500 millones de dólares a fines de 1953. El total de los capitales ingleses invertidos en el extranjero disminuyó de 3.500 millones de libras esterlinas en 1938 a 2.000 millones en 1951. Los Estados Unidos han concentrado en sus manos la inmensa mayoría de las reservas oro de los países capitalistas

y se han convertido en el principal acreedor de estos países.

La expansión norteamericana se presentó al principio bajo la bandera de la “ayuda a la restauración de Europa en la posguerra”. El “Plan Marshall”, vigente en los años 1948-1952, proponíase como fin sojuzgar a los países del Occidente de Europa y estrangular su industria, convertir estos países en mercados de venta para los stocks de mercancías norteamericanas sin salida, acabar con su soberanía nacional, arrastrarlos a la órbita de la política agresiva norteamericana y forzar la militarización de su economía. El “Plan Marshall” sentó las bases para el Pacto Nord-atlántico, alianza agresiva creada en 1949 por el imperialismo norteamericano con el apoyo activo de los círculos gobernantes de Inglaterra a fin de instaurar su dominación mundial. Terminada la vigencia del “Plan Marshall”, éste fue sustituido por el programa de “garantía de la seguridad mutua”, en el que la “ayuda” norteamericana se concede exclusivamente para alimentar la carrera de armamentos y preparar la nueva guerra. El imperialismo norteamericano ha arrojado así definitivamente la careta de “restaurador” de la economía de los países capitalistas.

Los cálculos de la oligarquía financiera norteamericana, con vistas a imponer su dominación sobre el mercado capitalista mundial, han resultado fallidos. Los Estados Unidos han tenido que enfrentarse, en un mercado capitalista de proporciones más estrechas, con la creciente competencia de los países del Occidente de Europa, y principalmente de Inglaterra. La lucha por los mercados de venta se ha agudizado todavía más al incorporarse de nuevo a ellos, cinco o seis años después de terminada la guerra, los monopolios de la Alemania Occidental y el Japón. Los imperialistas de los Estados Unidos tratan de resarcirse de las pérdidas que les causa la reducción del mercado capitalista mundial con una desenfrenada expansión económica y política, con el sojuzgamiento total o parcial de otros países capitalistas y la destrucción, de hecho, de su independencia nacional.

Durante la guerra, las exportaciones norteamericanas aumentaron considerablemente a costa del descenso vertical de las exportaciones de los países europeos, y principalmente de Inglaterra. En 1945, la proporción de las exportaciones de los Estados Unidos dentro del volumen global de las exportaciones de los países capitalistas era del 40,1 por 100, contra el 12,6 por 100 en 1937, mientras que la proporción de Inglaterra descendía del 9,9 por 100 en 1937 al 7,4 por 100 en 1945. Sin embargo, después de terminada la guerra, y como resultado de la agudización de la lucha en el mercado mundial y

del incremento de las exportaciones de los países europeos, la proporción de los Estados Unidos en el volumen global de las exportaciones de todos los países capitalistas bajó, habiendo sido en 1953 del 21.1 por 100, mientras que la de Inglaterra arrojaba en el mismo año el 10,1 por 100.

Los monopolios norteamericanos se esfuerzan por todos los medios en acrecentar la exportación de sus mercancías a otros países del campo capitalista, valiéndose para ello tanto de las condiciones onerosas de los empréstitos concedidos a estos países como del dumping desembozado. Al mismo tiempo, los Estados Unidos protegen por todos los medios su mercado interior contra la importación de mercancías extranjeras, a las que gravan con elevadísimos aranceles. Y este carácter unilateral del comercio exterior norteamericano engendra en otros países capitalistas un déficit crónico de dólares, es decir, una escasez de divisas para pagar las mercancías que importan de los Estados Unidos.

La expansión económica de los Estados Unidos trae consigo la ruptura de los múltiples nexos económicos creados a lo largo de la historia entre los países. El imperialismo norteamericano priva a la Europa Occidental de la posibilidad de obtener de los países de la Europa Oriental los productos alimenticios y materias primas que antes cambiaba por artículos de su propia industria. Uno de los factores que han contribuido a agudizar las dificultades de la economía capitalista después de la guerra es que los propios imperialistas se hayan cerrado el acceso al mercado mundial del campo democrático, reduciendo casi a cero su comercio con la Unión Soviética, con la República Popular China y las democracias populares europeas.

En los años subsiguientes a la segunda guerra mundial (1946-1953), las exportaciones de los Estados Unidos arrojaron una media de 13.300 millones de dólares al año, y las importaciones la de 8.200 millones solamente: los Estados Unidos importaban de los países de la Europa Occidental, por término medio, 1.300 millones de dólares en mercancías al año y exportaban a ellos mercancías por valor de 4.000 millones. Durante esos ocho años, la diferencia entre las exportaciones de los Estados Unidos a los países de la Europa Occidental y las importaciones recibidas de ellos representó un total de 21.600 millones de dólares.

El comercio de los Estados Unidos con los países que hoy forman parte del campo democrático se redujo de 1937 a 1951 en diez veces, el de Inglaterra en seis y el de Francia en más de cuatro.

El imperialismo norteamericano actúa como explotador y esclavizador internacional de pueblos, como fuerza desorganizadora de la economía de los restantes países capitalistas. La expansión de los monopolios norteamericanos asesta sensibles golpes a los intereses de los monopolios de Inglaterra y Francia. Bajo las apariencias de “ayuda” y mediante la concesión de créditos, los monopolios norteamericanos se adentran en la economía de estos países, pugnando por convertirla en apéndice de la economía de los Estados Unidos, y se apoderan de importantes posiciones en las colonias inglesas y francesas. Inglaterra y Francia, países imperialistas, para los que tienen primordial importancia las materias primas baratas y los mercados de venta seguros, no pueden resignarse a permanecer indefinidamente en semejante situación. Los países derrotados —la Alemania Occidental, el Japón e Italia—, caídos bajo el yugo norteamericano, no pueden tampoco conformarse con el triste destino a que los condenan los aspirantes norteamericanos a la dominación mundial.

Ya en 1920, poniendo al descubierto los fundamentos de las contradicciones existentes entre los Estados Unidos y las otras potencias capitalistas, decía Lenin: “Norteamérica es fuerte; ahora, todos le deben y todo depende de ella; se la odia cada vez más, a todos saquea. Norteamérica no puede llegar a entenderse con los otros países, porque hay entre ellos una disensión económica muy profunda, porque Norteamérica es más rica que los demás”.⁴

Después de la segunda guerra mundial, se ha agudizado todavía más la desigualdad de desarrollo dentro del campo contraído del imperialismo, lo que inevitablemente trae consigo un mayor acrecentamiento de las contradicciones entre unos y otros Estados capitalistas. Las más importantes de ellas son las contradicciones existentes entre los Estados Unidos e Inglaterra. Estas contradicciones se manifiestan en la lucha abierta entre los monopolios norteamericanos e ingleses por los mercados de venta, por las fuentes de materias primas (ante todo, de petróleo, caucho y metales no ferrosos y raros) y por las esferas de influencia en general (en la Europa Occidental, en el Cercano y Extremo Oriente, en América Latina). Los bloques agresivos de Estados imperialistas, fraguados por los Estados Unidos y dirigidos contra los países del campo socialista, no pueden suprimir los antagonismos y conflictos entre sus componentes en torno a la lucha por las altas ganancias monopolistas dentro de un territorio reducido como es el que se halla bajo la férula del capital. De donde se desprende que, en el período actual, sigue en vigor la tesis leninista sobre el

⁴ V. I. Lenin, Discurso en una asamblea del activo de la organización del Moscú de P.C. (b) de Rusia, Obras completas, t. XXXI, págs., 419-420, 4º ed. rusa.

carácter inevitable de las guerras entre los países capitalistas, condicionado por la ley de la desigualdad de desarrollo de los países capitalistas en la época del imperialismo.

Inmediatamente después de terminar la segunda guerra mundial, los agresivos círculos gobernantes de las potencias imperialistas —principalmente de los Estados Unidos— comenzaron a mantener una política encaminada a preparar la tercera. Los servidores de los monopolios tratan de engañar a los pueblos, haciéndoles creer que es la existencia en el mundo contemporáneo de dos sistemas antagónicos, el del capitalismo y el del socialismo, lo que hace la guerra inevitable. Los hechos de la historia desmienten esas fábulas. La primera guerra mundial la provocó la agudización de las contradicciones imperialistas en un mundo en que el sistema capitalista imperaba aún por entero. La segunda guerra mundial comenzó como guerra entre dos coaliciones de Estados' capitalistas. En el período posterior a la segunda guerra mundial, los países del campo socialista, con la Unión Soviética a la cabeza, defienden firme y consecuentemente la causa del mantenimiento y fortalecimiento de la paz entre los pueblos, partiendo del criterio de que los sistemas capitalista y socialista pueden muy bien coexistir y competir pacíficamente el uno con el otro. La política de la Unión Soviética y de los países de democracia popular, la política de desarrollo de la colaboración pacífica entre los Estados independientemente de su estructura social, cuenta con el apoyo de las masas trabajadoras y de todos los partidarios de la paz en el mundo entero.

El movimiento de partidarios de la paz agrupa a cientos de millones de seres de todos los países, entre los que se encuentran muchos millones de gentes de los países capitalistas. En torno a la defensa de la paz y de la seguridad de los pueblos, marchan unidos los representantes de diferentes grupos sociales, gentes que abrazan diversas ideas políticas y religiosas. La nueva guerra mundial que hoy preparan los imperialistas puede ser evitada, siempre y cuando que los pueblos tomen en sus manos la causa del mantenimiento de la paz y la defiendan hasta el fin. “Las fuerzas democráticas del mundo disponen del poder suficiente para cerrar el paso a la guerra, a condición de que actúen coordinadamente y sepan atar las manos a quienes tratan de enriquecerse con la guerra y a los aspirantes a la dominación mundial”.⁵

Militarización de la economía de los países capitalistas.

La profundización de la crisis general del sistema capitalista después de la segunda guerra mundial se expresa en nuevos cambios del

⁵ William Z. Foster, *Outline Political History of the Americas*, New York, 1951, pág. 590.

ciclo capitalista, como consecuencia de la disgregación del mercado mundial.

En estas condiciones, en que el mercado mundial se desintegra y se reduce la esfera de aplicación de las fuerzas de los principales países capitalistas a los recursos mundiales, los monopolios dominantes recurren cada vez más a la militarización de la economía, como medio para lograr cierto desarrollo de la producción y asegurarse las mayores ganancias. Pero la militarización de la economía agudiza todavía más inevitablemente las irreductibles contradicciones propias de la economía capitalista.

La militarización de la economía consiste sustancialmente, en primer lugar, en que una parte cada vez mayor de la producción y de las materias primas es absorbida por el consumo militar improductivo o se inmoviliza bajo la forma de inmensas reservas estratégicas; en segundo lugar, en que la producción de guerra se amplía a expensas de nuevas reducciones de los salarios de los obreros, de la ruina de los campesinos y de un nuevo aumento de la carga de los impuestos y el saqueo de los pueblos de las colonias y países dependientes. Todo ello hace disminuir notablemente la capacidad adquisitiva de la población, reduce la demanda de productos industriales y agrícolas y conduce a un descenso vertical de la producción civil. Por tanto, la militarización de la economía de los países capitalistas, al ahondar la desproporción entre las posibilidades de producción y la demanda solvente de la población, cada vez más baja, conduce sin remedio a una nueva crisis económica.

Después de la terminación de la segunda guerra mundial, la industria de los Estados Unidos, sin pasar por la fase del auge general, sufrió ya a fines de 1948, inmediatamente después de una breve y débil reanimación, los golpes de una crisis económica, que se fue ahondando a lo largo de todo el año 1949. Los síntomas de esta crisis se observaron también ese año en los países capitalistas de la Europa Occidental.

El auge de la producción militar en los Estados Unidos y en otros países del Bloque Atlántico, especialmente intensificado a mediados de 1950, a raíz de iniciar el imperialismo norteamericano su guerra de agresión contra el pueblo de Corea, permitió a los países capitalistas elevar por algún tiempo el nivel de su producción industrial. Pero esto se logró desarrollando unilateralmente la economía nacional de los países capitalistas, como resultado de su militarización. Desde la segunda mitad de 1953 comienza a crecer en los Estados Unidos una nueva crisis económica, que trae consigo la reducción del volumen de la producción industrial, un notable aumento de los stocks de mercancías sin salida, la reducción de los pedidos y el crecimiento de la cifra de parados totales y parciales.

La militarización de la economía de los países capitalistas, la desenfrenada carrera de armamentos en el período posterior a la segunda guerra mundial, es una de las manifestaciones más claras de cómo se refuerzan el parasitismo y la descomposición del capitalismo. Ello hace crecer en fabulosas proporciones las ganancias de los monopolios. Aumenta ininterrumpidamente en los presupuestos la parte de los impuestos directos e indirectos destinada a la carrera armamentista. El aumento de los presupuestos, que absorben una parte cada vez mayor de la renta nacional, va acompañado de un aumento del déficit y la deuda pública, del desquiciamiento de la hacienda pública y del sistema monetario de los países capitalistas; los canales de la circulación se llenan de papel moneda cuyo poder adquisitivo disminuye sistemáticamente.

Según los datos oficiales, notoriamente inferiores a la realidad, las ganancias de los monopolios norteamericanos aumentaron de 3.300 millones de dólares en 1938 a 41.900 millones en 1953, es decir, en 13 veces. En los ocho años siguientes a la guerra, las ganancias de los monopolios norteamericanos pasaron de 280.000 millones de dólares. En Inglaterra, los beneficios de las compañías anónimas fueron en 1951 de 2.953 millones de libras esterlinas, contra 828 millones en 1938.

La suma global de gastos militares de los Estados Unidos durante los años posteriores a la segunda guerra mundial (1946-1953), incluyendo los destinados a armar a los países del Pacto Nord-atlántico y los dedicados a la producción de bombas atómicas, asciende a cerca de 250.000 millones de dólares. Los gastos militares directos de los Estados Unidos en los últimos tres años (1952-1954) exceden, por término medio, de 50.000 millones de dólares al año, lo que representa el 72 por 100 de todo el presupuesto, mientras que la media anual correspondiente al período de tres años antes de la segunda guerra mundial fue de 953 millones, o sea el 12 por 100 del total de gastos del presupuesto. En Inglaterra, los gastos de guerra han aumentado, respectivamente, de 173 millones a 1.503 millones de libras esterlinas, lo que arroja el 36 por 100 de todas las partidas de gastos del presupuesto, contra el 18 por 100 en el período anterior a la guerra. En Francia, los gastos militares han rebasado en estos últimos 5 años, por término medio, la tercera parte de los presupuestos.

El poder adquisitivo del dólar de los Estados Unidos era en 1953 solamente del 34,7 por 100 respecto de 1939: el de la libra esterlina, del 31,3 por 100; el del franco francés, del 2,8 por 100, y el de la lira italiana, del 1,8 por 100.

Ya durante la primera guerra mundial, observando el rápido desarrollo económico de los Estados Unidos, subrayaba Lenin que, "gracias precisamente a esta circunstancia, los rasgos parasitarios del capitalismo norteamericano contemporáneo se han manifestado con particular relieve".⁶ En el período posterior a la segunda guerra mundial, este carácter parasitario del capitalismo norteamericano aparece inseparablemente unido al hecho de que en la economía de los Estados Unidos se destacan cada vez con mayor relieve las tendencias de Estado usurero. La acentuación del parasitismo cobra palpable expresión en el incremento de los gastos improductivos del Estado, provocado por la carrera de armamentos y la total militarización de la economía nacional; en el atraso cada día más marcado de la agricultura con respecto a la industria; en el aumento gigantesco de las rentas no obtenidas del trabajo y en el despilfarro de la burguesía, sin precedentes incluso para las proporciones habituales en los Estados Unidos; en la corrupción que la burguesía ha llevado a la descompuesta burocracia sindical, que es un fiel apoyo de toda la política interior y exterior de los monopolios norteamericanos.

*Se acentúa la depauperación de la clase obrera
en los países capitalistas.*

La profundización de la crisis general del capitalismo después de la segunda guerra mundial ha venido a empobrecer todavía más al proletariado. Para conseguir las ganancias máximas, en vista de la reducción del mercado capitalista mundial, los monopolios refuerzan en enormes proporciones la explotación de los trabajadores, sobre los hombros de los cuales descarga el capital monopolista todas las desastrosas consecuencias de la guerra y de la militarización de la economía.

El período posterior a la segunda guerra mundial se caracteriza por un ahondamiento todavía mayor del abismo existente entre los dos polos de la sociedad capitalista. El reforzamiento de la explotación del proletariado se expresa, ante todo, en el descenso del salario real de los obreros. El factor más importante de cuantos contribuyen a la baja del salario real de la clase obrera es la existencia de un paro forzoso continuo y en masa. A la par con esto, empeoran sistemáticamente las condiciones de trabajo de los obreros en activo como resultado de la amplia difusión de los diversos sistemas de salario basados en el agotamiento del obrero y que aseguran una desenfrenada elevación de la intensidad del trabajo.

Los monopolios, con la ayuda de los socialistas de derecha y de los funcionarios sindicales reaccionarios, procuran disminuir el salario

⁶ V. I. Lenin, "El imperialismo, fase superior del capitalismo", *Obras completas*, t. XXII, pág. 287, 4ª ed. rusa.

real de los obreros por medio de la “congelación” del salario nominal, es decir, prohibiendo su elevación, al paso que se desarrolla la inflación y aumentan los impuestos. La inflación hace aumentar la carestía de la vida y origina una rápida alza de los precios de los artículos de uso y consumo, acentúa la diferencia entre el salario nominal y el salario real. La expansión exterior y la militarización de la economía de los países capitalistas se llevan a cabo acrecentando en proporciones enormes la carga de los impuestos que deben pagar los trabajadores. Uno de los factores que contribuyen a la baja del nivel de vida de la clase obrera es el rápido aumento de los alquileres y el empeoramiento de las condiciones de la vivienda. La baja del salario real trae consigo el empeoramiento sistemático de la alimentación de la clase obrera.

Empeora también considerablemente la situación de los intelectuales que viven de su trabajo en los países capitalistas: cunde en sus filas el paro forzoso crónico en masa y disminuyen sus ingresos, a consecuencia de la carestía, de los impuestos y de la inflación.

En Francia e Italia, el salario real de los obreros era en 1952 menos de la mitad del que percibían antes de la guerra, y en Inglaterra había descendido en un 20 por 100.

La cifra global de parados totales y parciales era en 1950, en los países capitalistas, de 45 millones, lo que, sumando las familias de los parados, da un total de 150 millones de personas. En 1952, a pesar del aumento de la producción de guerra, había en los Estados Unidos un mínimo de 3 millones de parados totales y 10 millones de parados parciales, en Inglaterra más de medio millón de parados totales y en la Alemania Occidental cerca de 3 millones de parados, entre totales y parciales. En Italia se calculaban más de 2 millones de parados totales y un número aún mayor de parados parciales. En el Japón había unos 10 millones de parados totales y parciales. De entonces acá, el paro forzoso ha ido en aumento en los países capitalistas. En los Estados Unidos, el número de obreros en paro total ascendía, a comienzos de 1954, a 3.700.000 y el de parados parciales a 13.400.000.

En los Estados Unidos, los impuestos directos extraídos a la población arrojaban, en el ejercicio económico de 1952-1953, una cifra global doce veces y pico mayor que los percibidos en el ejercicio de 1937-1938, incluso teniendo en cuenta la depreciación de la moneda. En los países del Occidente de Europa, donde los impuestos eran ya muy gravosos antes de la segunda guerra mundial, aumentaron durante este período en las siguientes proporciones: en Inglaterra al doble, en Francia el

160 por 100 y en Italia el 50 por 100.

El nivel de consumo de artículos alimenticios entre las grandes masas de la población ha descendido intensamente en todos los países del campo capitalista. Y aún ha sido más rotundo el descenso del consumo popular en las colonias y países dependientes, en los que decenas y cientos de millones de seres se ven condenados a la subalimentación y el hambre sistemáticas.

Los alquileres que debía pagar una familia obrera de los Estados Unidos eran en 1952 de más del 190 por 100 del nivel de 1939.

Según los datos de la Oficina del Censo, el 72,2 por 100 de todas las familias norteamericanas tenían en 1949 ingresos inferiores al reducidísimo mínimo de vida oficialmente establecido; de ellas, el 34,3 por 100 contaba con ingresos menores de la mitad de dicho mínimo, el 18,5 por 100 con ingresos menores de la cuarta parte y el 9,4 por 100 con ingresos menores de la octava parte del mínimo de vida oficial. Más de 5.500.000 norteamericanos viven de ingresos eventuales.

El empeoramiento de la situación material de vida de grandes contingentes de población hace crecer en los países capitalistas la rebeldía de las masas populares y refuerza la lucha contra el capital monopolista. Un exponente de ello lo tenemos en el auge del movimiento huelguístico en los países capitalistas, en el fortalecimiento de los sindicatos progresivos adheridos a la Federación Sindical Mundial, fundada en 1945, en el incremento de los Partidos Comunistas, en la extensión de su influencia sobre las masas y en el desarrollo de la lucha política de la clase obrera. Los Partidos Comunistas y los sindicatos progresivos, en lucha resuelta con los líderes socialistas de derecha y los dirigentes sindicales reaccionarios, educan a la clase obrera en el espíritu de la solidaridad proletaria, en el espíritu de lucha por liberarse del yugo imperialista.

*La postración de la agricultura en los países capitalistas
y la ruina de los campesinos.*

Caracteriza la profundización de la crisis general del capitalismo después de la segunda guerra mundial el reforzamiento de la dominación de los monopolios y del capital financiero en la agricultura, la postración todavía mayor de la producción agrícola y el proceso más acentuado de diferenciación y ruina de las grandes masas campesinas.

El capital financiero va apoderándose cada vez más de la agricultura en extensión y profundidad. Los bancos hipotecarios[^] que abren créditos con garantía de la tierra, se convierten de hecho en propieta-

rios de las parcelas de los campesinos arruinados, de sus aperos y de todos sus bienes. Los bancos que abren crédito a corto plazo y las compañías de seguros envuelven a los campesinos en una maraña de deudas.

Los monopolios se lucran en todas las fases por las que pasan las mercancías agrícolas desde el productor hasta el consumidor. Fijan bajos precios a los productos que compran a los pequeños campesinos y elevan los precios de venta al por menor, con lo que se apropian una parte considerable de los ingresos de quienes cultivan la tierra. Los monopolios que se dedican a la elaboración de los productos agrícolas (industria harinera, de la carne, conservera y azucarera) obtienen beneficios enormes a costa de las grandes masas campesinas. Las medidas adoptadas por el Estado —política fiscal, operaciones de compra y otras formas de la llamada “ayuda” a la agricultura— enriquecen todavía más a los monopolios y empobrecen en medida aún mayor a las grandes masas del campo. La explotación de los campesinos por los monopolios se combina con las numerosas supervivencias de la explotación feudal, ante todo con la aparcería, que obliga al arrendatario a entregar al dueño de la tierra una parte considerable de la cosecha en concepto de renta por la tierra y los aperos de labranza.

En los Estados Unidos, la proporción de las grandes y enormes haciendas, de más de 500 acres, que en 1950 no llegaban al 6 por 100 del número total de haciendas, considerando toda el área, aumentó de! 44,9 por 100 en 1940 al 53,5 por 100 en 1950, y dentro de esta proporción, la de los latifundios con más de 1.000 acres de tierra subió, en los mismos años, del 34,3 por 100 al 42,6 por 100. Según los datos del censo de 1950, el 44 por 100 de todas las haciendas proporcionaban solamente el 5 por 100 de la producción global de mercancías agrícolas, lo que quiere decir que mantenían una economía primitiva, de pequeña producción, basada en el consumo propio, mientras que 103.000 grandes granjas, que representaban solamente el 2 por 100 de todas las haciendas, aportaban el 26 por 100 de la producción global mercantil. En Francia, las pequeñas haciendas con 10 hectáreas de tierra como máximo, que representaban el 58,2 por 100 del total de las haciendas, poseían en 1946 solamente el 16,4 por 100 de todas las tierras agrícolas, mientras que el 4,3 por 100 de grandes haciendas comprendían el 30 por 100. En Alemania Occidental, las pequeñas haciendas con una superficie de hasta 5 hectáreas, que representaban en 1949 el 55,8 por 100 del total de haciendas, poseían solamente el 11 por 100 de toda la tierra, a la par que el 0,7 por 100 de grandes haciendas aca-

paraban el 27,7 por 100. En Italia existen 2.500.000 campesinos sin tierra y 1.700.000 con tierra escasa. En los diez años transcurridos de 1940 a 1950 se arruinaron en los Estados Unidos más de 700.000 granjeros.

El total de la renta del suelo aumentó en los Estados Unidos de 760 millones de dólares en 1937 a 2.100 millones de dólares en 1952. En Italia, unos cuantos cientos de terratenientes perciben todos los años 450.000 millones de liras en concepto de renta del suelo, al paso que los salarios de 2.500.000 jornaleros agrícolas ascienden a unos 250.000 millones. Las deudas globales de los granjeros norteamericanos a los bancos y otras instituciones de crédito se duplicaron casi de 1946 a 1952, habiendo alcanzado el 1 de enero de 1953 la cifra de 14.600 millones de dólares. Los impuestos de propiedad, extraídos en 1952 a los granjeros, fueron 2,3 veces mayores que en 1942.

Después de la segunda guerra mundial, el insólito aumento de la depauperación de la clase obrera y los campesinos de los países capitalistas y los enormes gastos que a estos países impone el armamento han hecho descender la demanda solvente y reducido los mercados de venta de los productos agrícolas. Todo esto hace que en los países capitalistas se esté gestando una nueva crisis agraria. Aumentan rápidamente las reservas y los "sobrantes" de mercancías agrícolas que no encuentran salida, se reducen las superficies de siembra, disminuyen verticalmente los ingresos de las grandes masas campesinas por la venta de sus productos, se arruinan en masa los pequeños agricultores y se destruye una cantidad enorme de comestibles, al tiempo que se reduce el consumo de productos alimenticios y las masas trabajadoras no pueden comer lo que necesitan.

Las reservas flotantes de trigo en los Estados Unidos sobrepasaron en 1953 el nivel máximo alcanzado por las reservas durante la crisis de 1929-1933 y excedieron en 4,4 veces la reserva media anual de los años 1946 a 1948. Con el fin de mantener los altos precios para los víveres, los organismos gubernamentales de los Estados Unidos compran y destruyen cantidades inmensas de patatas, legumbres, frutas, ganado y aves.

En 1953, los ingresos netos de los granjeros de los Estados Unidos eran 4.500 millones de dólares menores que los ingresos anuales medios de 1946 a 1948, o sea, que habían descendido el 35 por 100. En este mismo período aumentaron considerablemente los gastos de producción y otros desembolsos _ de los granjeros como consecuencia del alza de precios y de la depreciación del dólar.

*
* *

El nuevo ahondamiento de la crisis general del capitalismo después de la segunda guerra mundial se caracteriza por la incontenible agudización de todas las contradicciones de la sociedad capitalista. Al ser llevada a sus últimos límites, la contradicción entre las fuerzas productivas de la sociedad y las relaciones de producción capitalistas pone de manifiesto de un modo palpable que el agonizante régimen burgués se halla históricamente condenado a perecer.

La segunda etapa de la crisis general del capitalismo ha traído consigo un recrudecimiento de la crisis de la democracia burguesa. La burguesía ha arrojado por la borda la bandera de las libertades democrático-burguesas, la bandera de la independencia y la soberanía nacionales. La burguesía, encubriéndose con la consigna del cosmopolitismo, ha pisoteado el principio de la igualdad de derechos de los hombres y las naciones, que hoy se suplanta en los países capitalistas por el principio de la plenitud de derechos para la minoría explotadora y el de la privación de derechos para la mayoría explotada de la sociedad. Cada día se advierte, pues, más claro el carácter antipopular y antinacional de la dominación burguesa. La burguesía trata de salir de la crisis general del capitalismo por los caminos de la guerra y la fascistización de la vida política.

Las masas populares de los países capitalistas, que marchan bajo la bandera del internacionalismo proletario, buscan la salida por los caminos de la lucha activa y resuelta contra todo el sistema de la esclavitud imperialista, por la liberación nacional y social.

“El internacionalismo proletario, socialista, es la base de la solidaridad de los trabajadores y de la colaboración entre los pueblos en la defensa de su independencia contra las maquinaciones del imperialismo, en la defensa de la paz. Enseña a los obreros a unirse dentro de cada país para la lucha contra el poder del capital, para asegurar el paso a la economía socialista. Enseña a la clase obrera y a los pueblos a estrechar los vínculos de la solidaridad internacional para poder luchar mejor por la paz y aislar y desarmar a los provocadores de una nueva guerra”.⁷

Como resultado de la primera guerra mundial, Rusia se desprendió del sistema capitalista; la segunda guerra mundial hizo que se desgajasen de él numerosos países de Europa y Asia, y una tercera guerra mundial, si los imperialistas lograran desencadenarla, condu-

⁷ P. Togliatti, "La unidad de la clase obrera y las careas de los Partidos Comunistas y Obreros", *¡Por una paz duradera, por una democracia popular!*, 2 de diciembre de 1949.

ciría inevitablemente al derrumbamiento de todo el sistema capitalista. En esta guerra, los agresores imperialistas no tropezarían solamente con la potencia invencible de los Estados del campo socialista, sino que se enfrentarían con la explosión de todas las agudísimas contradicciones inherentes al capitalismo moderno: las contradicciones entre el trabajo y el capital, entre unas y otras potencias imperialistas y entre las metrópolis y las colonias. En virtud de las leyes inmutables del desarrollo histórico, de las leyes de la lucha de clases, la retaguardia del frente imperialista, si una nueva guerra mundial llegara a estallar, se transformaría en palestra de enconadas luchas de la clase obrera y de todos los trabajadores contra sus opresores, en palestra de una lucha implacable de los pueblos esclavizados de las colonias y países dependientes por su libertad e independencia. Ello conduciría al derrumbamiento del sistema capitalista en su conjunto.

Las fuerzas progresivas y democráticas de los pueblos, con la clase obrera y su vanguardia, los Partidos Comunistas, a la cabeza, se funden en un movimiento activo para contrarrestar la reacción imperialista, el peligro fascista y los planes de nuevas guerras. El campo de la paz, la democracia y el socialismo, encabezado por la Unión Soviética, agrupa en nuestros días a 900 millones de personas de los países que se han desprendido del sistema capitalista, juntamente con muchos cientos de millones de seres de aquellos otros que todavía se encuentran bajo el yugo del capital. Este campo es una poderosa fuerza, que ejerce un influjo decisivo sobre la marcha de toda la historia contemporánea.

RESUMEN

1. En el período de la segunda guerra mundial, especialmente después de haberse desprendido del sistema capitalista los Estados de democracia popular de Europa y Asia, se ha iniciado la segunda etapa de la crisis general del capitalismo. Como resultado de la formación de dos campos opuestos en la palestra internacional, se ha producido la disgregación del mercado mundial único y omnímodo y la formación de dos mercados paralelos: el mercado de los países del campo socialista y el de los países del campo capitalista. Se ha reducido extraordinariamente la esfera de aplicación de las fuerzas de los principales países capitalistas —los Estados Unidos, Inglaterra y Francia— a los recursos mundiales. Aumentan, en los Estados capitalistas, las dificultades de venta y el fenómeno crónico de las empresas que no trabajan a pleno rendimiento.

2. Uno de los resultados más importantes de la segunda guerra mundial es la brusca agudización de la crisis del sistema colonial del imperialismo. El nuevo auge de la lucha de liberación nacional en las colonias y en los países dependientes ha conducido a la disgregación

del sistema colonial, ya iniciada, al desgajamiento de China y algunos otros países del sistema mundial del imperialismo.

3. *El nuevo reforzamiento de la desigualdad de desarrollo de los países capitalistas hace inevitable la agudización de las contradicciones internas en el campo del imperialismo. El imperialismo norteamericano, que ha abrazado el camino de una desenfadada expansión, trata de someter a su dominación la economía de los otros países capitalistas. La militarización de la economía hace que se refuerce el desequilibrio entre las posibilidades productivas de la industria de los países capitalistas y las posibilidades de venta de su producción, preparando con ello nuevas crisis y catástrofes económicas.*

4. *Caracteriza la segunda etapa de la crisis general del capitalismo un nuevo y brusco empeoramiento de la situación material de las grandes masas trabajadoras. Exponente de ello es el descenso del salario real de la clase obrera, el aumento del ejército permanente de los obreros parados, la vasta aplicación de los sistemas de organización del trabajo a base del agotamiento de los obreros, la inflación y el aumento de la carestía de la vida, el acrecentamiento de los impuestos, la depauperación y la ruina de las grandes masas campesinas de los países capitalistas y el reforzamiento de la explotación colonial. El fortalecimiento del campo de la paz, la democracia y el socialismo, el debilitamiento del campo imperialista de la reacción y la guerra, y el auge de la lucha de liberación de la clase obrera, de los campesinos y de los pueblos coloniales muestran que la época contemporánea es la época del derrumbamiento del capitalismo, la época del triunfo del comunismo.*

LAS DOCTRINAS ECONÓMICAS DE LA ÉPOCA DEL CAPITALISMO

Al desarrollarse el capitalismo y a medida que iban creciendo sus contradicciones, fueron formándose y extendiéndose corrientes del pensamiento económico que expresaban los intereses de determinadas clases.

La Economía política clásica burguesa.

En la lucha contra el feudalismo y por la afirmación del régimen capitalista, la burguesía creó su propia Economía política, que vino a destronar las concepciones económicas de los ideólogos del feudalismo y que durante cierto tiempo desempeñó un papel progresivo.

El modo capitalista de producción se impuso antes que en ningún otro país en Inglaterra. Fue allí también donde nació la Economía política clásica de la burguesía. William Petty (1623-1687), cuya actividad coincide con la época de la descomposición del mercantilismo, realizó, al tratar de poner de manifiesto el nexo interno entre los fenómenos económicos de la sociedad burguesa, el importante descubrimiento de que las mercancías se cambian de acuerdo con la cantidad de trabajo que se requiere para su producción.

A la creación de la Economía política burguesa contribuyeron mucho los fisiócratas. Figuraba a la cabeza de esta corriente François Quesnay (1694-1774). Los fisiócratas aparecen en Francia en la segunda mitad del siglo XVIII, en el período de preparación ideológica de la revolución burguesa. Los fisiócratas, al igual que los representantes de la filosofía de la Ilustración francesa de aquel tiempo, preconizaban la existencia de leyes naturales de la sociedad humana, es decir, de leyes establecidas por la propia naturaleza. Francia era en aquel entonces un país agrícola. En contraposición con el mercantilismo, que cifraba la riqueza solamente en el dinero, los fisiócratas consideraban como única fuente de la riqueza la naturaleza y, por tanto, la agricultura, que suministra al hombre los productos naturales. De aquí el nombre de "fisiocracia" que se da a esta escuela, nombre formado por dos palabras griegas que significan naturaleza y poder.

La teoría de los fisiócratas giraba en torno a la doctrina del producto neto. Así llamaban los fisiócratas a todo el producto sobrante después de cubrir los gastos invertidos en la producción, es decir, a la parte del producto que bajo el capitalismo encierra la plusvalía. Los fisiócratas concebían la riqueza como una determinada masa de productos bajo su forma materializada, natural, como una determinada masa de valores de uso. Afirmaban que el "producto neto" nace exclusivamente de la agricultura y la ganadería, es decir, de las ramas de la producción en que se operan los procesos naturales del crecimiento

de las plantas y los animales, al paso que las demás ramas se limitaban a hacer cambiar de forma los productos suministrados por la economía agropecuaria.

La aportación más importante de la escuela fisiocrática fue el "Cuadro económico" de Quesnay. El mérito de este economista estriba en su notable intento encaminado a exponer el proceso de la reproducción capitalista en su conjunto, aunque no llegase a proporcionar una teoría científica de la reproducción.

Partiendo del criterio de que el "producto neto" se crea solamente en la economía agropecuaria, los fisiócratas sostenían el postulado de que todos los impuestos debían gravar sobre los propietarios de tierras, eximiéndose a la industria de toda suerte de cargas fiscales. Esto traslucía claramente el carácter de clase de los fisiócratas como ideólogos de la burguesía. Los fisiócratas eran partidarios del régimen de la propiedad privada, sin ninguna clase de limitaciones. Sostenían que la libre concurrencia era el único sistema acorde con las leyes naturales de la economía y con la naturaleza del hombre, oponiendo a la política del proteccionismo la política del libre cambio y combatiendo resueltamente las restricciones gremiales y la ingerencia del Estado en la vida económica del país.

La Economía política clásica burguesa alcanzó su punto culminante en las obras de Adam Smith y David Ricardo.

Adam Smith (1723-1790) dio, con respecto a los fisiócratas, un importante paso de avance en el análisis científico del modo capitalista de producción. Su obra fundamental lleva por título Investigaciones sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones (1776). La riqueza de un país se cifra, según Adam Smith, en toda la masa de mercancías en él producidas. Este autor rechaza la idea unilateral y, por tanto, falsa de los fisiócratas, según la cual el "producto neto" es fruto exclusivo del trabajo agrícola, y proclama por vez primera que todo trabajo, cualquiera que sea la rama de producción en que se invierta, es fuente de valor. A. Smith es el economista del período manufacturero de desarrollo del capitalismo; de ahí que viera en la división del trabajo la base para la elevación de la productividad de éste.

Es característico de A. Smith el entrelazamiento de dos diferentes modos de abordar los fenómenos económicos. De una parte, investiga los nexos internos entre estos fenómenos, tratando de penetrar con su análisis en la estructura interna o, para emplear la expresión de Marx, en la fisiología del sistema burgués de la economía. De otra parte, describe los fenómenos bajo la forma en que aparecen en la superficie de la sociedad capitalista y, por tanto, tal y como el capitalista los ve. El primero de estos dos métodos de interpretación es científico; el segundo no lo es.

Investigando los nexos internos entre los fenómenos del capitalismo, A. Smith determinaba el valor de la mercancía por la cantidad de trabajo invertido para producirla; y al hacerlo, consideraba el salario del obrero como parte del producto de su trabajo, determinada por el valor de los medios de subsistencia, y la ganancia y la renta del suelo como deducción del producto creado por el trabajo del obrero. Sin embargo, A. Smith no sostenía consecuentemente este punto de vista. Confundía sin cesar la determinación del valor de las mercancías por el trabajo encerrado en ellas con la determinación del valor de las mercancías por el "valor del trabajo". Afirmaba que la determinación del valor por el trabajo se refería solamente al "estado primitivo de la sociedad", por el que él entendía la economía mercantil simple de los pequeños productores. Bajo las condiciones del capitalismo, en cambio, el valor de la mercancía se compone, según él, de diversos ingresos: el salario, la ganancia y la renta. Esta afirmación presenta en forma engañosa los fenómenos de la economía capitalista. También el valor de todo el producto social se halla formado, tal como él lo concibe, solamente por los diversos ingresos —el salario, la ganancia y la renta—, prescindiendo erróneamente del valor del capital constante empleado en la producción de las mercancías. Con este "dogma de A. Smith" era imposible comprender el proceso de la reproducción social.

Adam Smith fue el primero en señalar la estructura de clase de la sociedad capitalista, indicando que está integrada por tres clases: 1) los obreros, 2) los capitalistas y 3) los propietarios de tierras. Pero los horizontes de este economista hallábanse circunscritos por la ideología burguesa, y en sus ideas se reflejaba el carácter incipiente de la lucha de clases en aquel tiempo. Sostenía que en la sociedad capitalista reina la comunidad de intereses, por cuanto cada uno aspira a su propio beneficio, y el choque entre las diferentes ambiciones redundaba en interés de la colectividad. Adam Smith se manifestaba resueltamente en contra de las ideas y la política de los mercantilistas, abogando calurosamente por la libre competencia.

La Economía política clásica burguesa llega a su cúspide con las obras de David Ricardo (1772-1823). Ricardo vivió en el período de la revolución industrial de Inglaterra. Su obra principal, titulada Principios de Economía política y tributación, vio la luz en 1817.

Ricardo desarrolló la teoría del valor por el trabajo del modo más consecuente que cabía hacerlo dentro de los horizontes de la burguesía. Rechazó la tesis de A. Smith según, la cual el valor lo determinaba el trabajo solamente en el "estado primitivo de la sociedad" y puso de manifiesto que el valor creado por el trabajo del obrero es la fuente de que brotan tanto el salario como la ganancia y la renta.

Partiendo del criterio de que el valor lo determina el trabajo, Ri-

cardo pone de relieve la contraposición de los intereses de clase en el seno de la sociedad burguesa, tal como se manifiesta en la esfera de la distribución. La existencia de clases era, para él, un fenómeno permanente en la vida de la sociedad. Según las palabras de Marx, Ricardo “toma conscientemente como punto de partida de sus investigaciones el antagonismo de los intereses de clase, del salario y la ganancia y de la ganancia y la renta del suelo, considerando ingenuamente este antagonismo como ley natural de la sociedad”¹. Ricardo formuló la importante ley económica de que, cuanto más alto sea el salario del obrero, más baja será la ganancia del capitalista, y a la inversa. Mostró, asimismo, la oposición entre la ganancia y la renta; pero se equivocó al admitir solamente la existencia de la renta diferencial, que él enlazaba con la supuesta “ley del rendimiento decreciente del suelo”.

Ricardo contribuyó de modo importante al desarrollo de la Economía política. Su doctrina de que el valor se determina exclusivamente por el trabajo tuvo una notable importancia histórica. A la vista del aumento de las contradicciones capitalistas, algunos de sus partidarios comenzaron a llegar a la conclusión de que, si el valor se creaba solamente por el trabajo, era necesario y justo que el obrero, creador de todas las riquezas, fuese también el dueño de ellas, el dueño de todos los productos del trabajo. Tal era, en efecto, la reivindicación de los primeros socialistas, partidarios de Ricardo, en Inglaterra durante la primera mitad del siglo XIX.

A la par con esto, la doctrina de Ricardo ostentaba los rasgos propios de la limitación de horizontes de la burguesía. Ricardo, al igual que Adam Smith, consideraba natural y eterno el régimen capitalista, con el antagonismo de los intereses de clase a él inherentes. Ni siquiera llegó a plantearse el problema del origen histórico de categorías económicas como las de mercancía, dinero, capital, ganancia, etc. No concebía el capital desde un punto de vista histórico y lo identificaba con los medios de producción.

Aparición de la Economía política vulgar.

Al desarrollarse el capitalismo y agudizarse la lucha de clases, la Economía política clásica burguesa es sustituida por la Economía política vulgar. Así la llama Marx porque sus representantes sustituyen el conocimiento científico de los fenómenos económicos por la simple descripción de sus formas externas, proponiéndose como fin embellecer el capitalismo y disimular sus contradicciones. Los economistas vulgares rechazaban cuanto había de científico en las doctrinas de los economistas anteriores, para retener de ellas (princi-

¹ Karl Marx, *Das Kapital*, libro I, pág. 12, Dietz Verlag, Berlín, 1953.

palmente de las de A. Smith) todo cuanto caía fuera de la ciencia, lo que se debía a la limitación de clase que reducía su horizonte visual.

"No se trata ya de saber si este o aquel teorema responde o no a la verdad, sino de averiguar si favorece al capital o lo perjudica, si es cómodo o molesto, si contradice o no a las ordenanzas de policía. La indagación desinteresada cede el puesto a los espadachines mercenarios; la investigación científica imparcial es desplazada por los torpes prejuicios y las turbias intenciones de la apologética".²

En lo tocante a la teoría del valor, la Economía vulgar, frente a la determinación del valor por el tiempo de trabajo, planteaba tesis ya refutadas por la escuela clásica burguesa. Eran la teoría de la oferta y la demanda, que no tiene en cuenta el valor que sirve de base a los precios y, en vez de explicar la base misma de los precios de las mercancías, se limita a describir las fluctuaciones de estos precios; la teoría de los gastos de la producción, que trata de explicar los precios de unas mercancías con ayuda de los precios de otras, moviéndose así, de hecho, en un círculo vicioso; la teoría de la utilidad, que, pretendiendo explicar el valor de las mercancías por su valor de uso, prescinde del hecho de que los valores de uso de mercancías de distinto género son cualitativamente diferentes y, por tanto, no se los puede comparar cuantitativamente entre sí.

El economista vulgar inglés T. R. Malthus (1766-1834) sostuvo la absurda idea de que la miseria de las grandes masas trabajadoras inherentes al capitalismo debíase a que la población se multiplicaba con mayor rapidez que los medios de subsistencia suministrados por la naturaleza. Según Malthus, el hambre, la miseria, las guerras y las epidemias eran las encargadas de restablecer la necesaria proporción entre la cantidad de la población y la masa de medios de sustento que la naturaleza brinda. Esta "teoría" antihumana de Malthus no perseguía otra finalidad que la de justificar un orden social en el que el parasitismo y el lujo de las clases explotadoras florecen junto al insufrible trabajo y a la creciente penuria de las grandes masas trabajadoras.

El economista vulgar francés J. B. Say (1767-1832) veía la fuente del valor en los "tres factores de la producción" —el trabajo, el capital y la tierra— y llegaba, partiendo de ello, a la conclusión de que los poseedores de cada uno de estos factores perciben el ingreso que les "corresponde": el obrero, el salario; el capitalista, la ganancia (o el interés), y el propietario del suelo, la renta. Al sostener que, bajo el capitalismo, no existen contradicciones entre la producción y el consumo, negaba la posibilidad de las crisis generales de superproducción. La teoría de Say era la más burda tergiversación de la realidad

² Karl Marx, *Das Kapital*, libro I, pág. 13, Dietz Verlag, Berlín, 1953.

al servicio de las clases explotadoras. Otros dos economistas, el francés C. F. Bastiat (1801-1850) y el norteamericano E. C. Carey (1793-1819), se dedicaron a difundir con todo ahínco la falacia de la armonía de los intereses de clase bajo el capitalismo. So pretexto de defender la “libertad de trabajo” burguesa, la Economía política vulgar libraba la más enconada lucha contra los sindicatos, los contratos colectivos de trabajo y las huelgas de los obreros. Desde la segunda mitad del siglo XIX, la Economía política vulgar comenzó a dominar de un modo absoluto en la ciencia burguesa.

La Economía política pequeñoburguesa.

A comienzos del siglo XIX, aparece en la Economía política la corriente pequeñoburguesa, reflejo de la situación contradictoria de la pequeña burguesía como clase intermedia de la sociedad capitalista. Esta corriente de la Economía política arranca del economista suizo S. Sismondi (1773-1842). A diferencia de Adam Smith y Ricardo, para quienes el régimen capitalista era el estado natural de la sociedad, Sismondi hacía la crítica del capitalismo, condenándolo desde el punto de vista de la pequeña burguesía. Sismondi idealizaba la pequeña producción mercantil de los campesinos y artesanos y preconizaba utópicos proyectos de eternización de la pequeña propiedad, sin darse cuenta del carácter inevitable del desarrollo de las relaciones capitalistas, implícito ya en la pequeña producción mercantil. Partiendo del hecho de que los ingresos de los obreros y los pequeños productores iban en descenso, Sismondi llegaba a la errónea conclusión de que, a medida que se desarrollase el capitalismo, iría reduciéndose inevitablemente el mercado. Afirmaba equivocadamente que para la acumulación del capital era indispensable la existencia de los pequeños productores y del mercado exterior.

Las concepciones de la Economía política pequeñoburguesa fueron desarrolladas en Francia por P. J. Proudhon (1809-1865). Este autor defendía la reaccionaria idea de que todos los males del capitalismo podían remediarse con la creación de un banco especial, encargado de llevar a cabo, sin necesidad de dinero, el intercambio de productos entre los pequeños productores y de suministrar crédito gratuito a los obreros. Proudhon sembraba ilusiones reformistas entre las masas obreras, desviándolas de la lucha de clases.

A fines del siglo XIX, las reaccionarias ideas utópicas de la Economía política pequeñoburguesa fueron predicadas en Rusia por los populistas liberales.

Los socialistas utópicos.

Con la aparición y el desarrollo de la gran industria maquinizada, a fines del siglo XVIII y a principios del XIX comenzaron a ponerse de

relieve, con claridad cada vez mayor, las contradicciones del capitalismo y la miseria que este régimen lleva a las masas trabajadoras. Pero la clase obrera no tenía aún conciencia de su misión histórica de sepulturero del capitalismo. En este período surgieron los grandes socialistas utópicos: Henri Saint-Simon (1760-1825) y Charles Fourier (1772-1837), en Francia, y Robert Owen (1771-1858), en Inglaterra, quienes contribuyeron en importante medida al desarrollo de las ideas socialistas.

En su explicación de los fenómenos económicos, los socialistas utópicos seguían manteniéndose en el terreno de la filosofía de la Ilustración del siglo XVIII, en que se habían apoyado los representantes de la Economía política clásica burguesa. Pero, mientras que para éstos el régimen capitalista se hallaba en armonía con la naturaleza humana, para los socialistas utópicos era un régimen en contradicción con ella.

La importancia histórica de los socialistas utópicos reside en haber sometido la sociedad burguesa a una dura crítica, flagelando implacablemente sus lacras, tales como la miseria y las privaciones de las masas del pueblo, condenadas a un trabajo agobiador y extenuante, la venalidad y la corrupción de la cúspide de la sociedad formada por los ricos y el inmenso despilfarro de las fuerzas productivas como resultado de la competencia, de las crisis, etc. Estos autores oponían al régimen capitalista, basado en la propiedad privada sobre los medios de producción y en la explotación de unas clases de la sociedad por otras, el régimen socialista del futuro, fundado en la propiedad social sobre los medios de producción y libre de la explotación del hombre por el hombre. Pero los socialistas utópicos estaban muy lejos de comprender los verdaderos caminos que conducen a la implantación del socialismo. Ignorantes de las leyes del desarrollo social, de las leyes de la lucha de clases, imaginábanse que las mismas clases poseedoras se decidirían a implantar el socialismo, siempre y cuando que se lograra convencerlas de la razón de ser, la justicia y la conveniencia de este nuevo régimen. Los socialistas utópicos no tenían la menor idea de la misión histórica del proletariado. El socialismo utópico “no sabía explicar la naturaleza de la esclavitud asalariada bajo el capitalismo, ni descubrir las leyes de su desarrollo, ni encontrar la fuerza social capaz de emprender la creación de una nueva sociedad”.³

³ V. I. Lenin, “Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo”. Véase el folleto de V. I. Lenin *Acerca de algunas particularidades del desarrollo histórico del marxismo*, pág. 21, ed. española, Moscú, 1955.

Los demócratas revolucionarios de Rusia.

A mediados del siglo XIX apareció en Rusia, que a la sazón vivía la crisis del régimen de la servidumbre, una brillante pléyade de pensadores que contribuyeron en alto grado al desarrollo de la ciencia económica.

A. I. Herzen (1812-1870) flageló al zarismo y al régimen de la servidumbre, llamando al pueblo a la lucha revolucionaria contra ellos. También criticó acerbamente el régimen de explotación capitalista que imperaba en el Occidente. Herzen sentó las bases para el utópico “socialismo campesino”. El “socialismo” residía, para él, en la liberación de los campesinos con sus tierras, en la propiedad comunal de la tierra y en la idea campesina del “derecho a la tierra”. Estas concepciones de Herzen no contenían nada socialista, pero expresaban las aspiraciones revolucionarias de los campesinos de Rusia que luchaban por derrocar el poder de los terratenientes feudales y por acabar con el régimen de la propiedad feudal sobre la tierra.

Muy señalados son los méritos que en el desarrollo de la ciencia económica corresponden al gran revolucionario y sabio ruso N. G. Chernishevski (1828-1889). Fue él quien encabezó en Rusia la lucha resuelta de los demócratas revolucionarios contra el régimen de la servidumbre y la autocracia zarista. En él encontramos una brillante crítica, no sólo del régimen de la servidumbre, sino también del sistema capitalista, que para entonces se había consolidado en la Europa Occidental y en Norteamérica. Chernishevski puso de relieve con gran profundidad el carácter limitado de clase de la Economía política clásica burguesa y sometió a una demoledora crítica a John Stuart Mili, Say, Malthus y otros economistas vulgares. Según Marx, Chernishevski puso magistralmente de manifiesto la bancarrota de la Economía política burguesa.

A la Economía política burguesa, servidora de los codiciosos intereses de los capitalistas, oponía el gran pensador ruso la “Economía política de los trabajadores”, en la que estaban llamados a ocupar el lugar central el trabajo y los intereses de los trabajadores. La falta de madurez de las relaciones capitalistas en la Rusia de su tiempo no permitía a Chernishevski, representante del utópico “socialismo campesino”, ver que el desarrollo del capitalismo y del proletariado crea las condiciones materiales y la fuerza social necesarias para la realización del socialismo. Sin embargo, en la comprensión de la naturaleza de la sociedad capitalista y de su estructura de clase, del carácter de su desarrollo económico, llegó mucho más allá que los socialistas utópicos del Occidente europeo y dio un gigantesco paso hacia el socialismo científico. A diferencia de los socialistas utópicos occidentales, Chernishevski concedía una importancia decisiva a la

actividad revolucionaria de las masas trabajadoras, a la lucha de estas masas por su liberación, y preconizaba la revolución popular contra los explotadores. Chernishevski era un demócrata revolucionario consecuente y combativo. En sus obras, dice Lenin, alienta el espíritu de la lucha de clases.

La doctrina económica de Chernishevski representa la cúspide del desarrollo de toda la Economía política anterior a Marx. Sus concepciones filosóficas son las de un materialista militante. Llegó, al igual que Herzen, hasta los mismo umbrales del materialismo dialéctico.

Los demócratas revolucionarios —Herzen, Chernishevski y sus partidarios— fueron los precursores de la socialdemocracia rusa.

Carlos Marx y Federico Engels revolucionan la Economía política.

A mediados del siglo XIX, el sistema económico capitalista era ya el predominante en los principales países de la Europa Occidental y en los Estados Unidos de América. Habíase formado el proletariado, que comenzaba a alzarse a la lucha contra la burguesía. Aparecieron las condiciones necesarias para crear la concepción de vanguardia del proletariado, el socialismo científico.

Carlos Marx (1818-1883) y Federico Engels (1820-1895) convirtieron el socialismo de utopía en ciencia. La doctrina que Marx y Engels crearon expresa los intereses cardinales de la clase obrera y es la bandera de lucha de las masas proletarias por el derrocamiento revolucionario del capitalismo, por el triunfo del socialismo.

La teoría de Marx "apareció como continuación' directa e inmediata de las doctrinas de los más grandes representantes de la filosofía, la Economía política y el socialismo"⁴. El genio de Marx estriba, como dice Lenin, en que dio solución a los problemas que habían formulado ya las mentes más avanzadas de la humanidad. Su doctrina es la legítima heredera de las mejores creaciones del pensamiento humano en el dominio de la ciencia de la sociedad. Al propio tiempo, la aparición del marxismo representó un radical viraje revolucionario en el campo de la filosofía, la Economía política y todas las ciencias sociales. Marx y Engels pertrecharon a la clase obrera con una concepción del mundo completa y armónica, el materialismo dialéctico, que es el fundamento teórico del comunismo científico. Y, proyectando el materialismo dialéctico en el campo de los fenómenos sociales, crearon el materialismo histórico, gigantesca conquista del pensamiento científico. Al modo de abordar los problemas de la sociedad al

⁴ V. I. Lenin, "Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo". Véase el folleto de V. I. Lenin *Acerca de algunas particularidades del desarrollo histórico del marxismo*, pág. 16, ed. española, Moscú, 1955.

margen de la historia opusieron el punto de vista histórico, basado en el profundo estudio de la trayectoria real del desarrollo. Sustituyeron la idea antes imperante acerca de la inmovilidad y el carácter inmutable de la sociedad por la doctrina armónica que descubre las leyes objetivas del desarrollo social, las leyes que rigen el cambio de unas formas sociales por otras.

Marx y Engels son los fundadores de la Economía política auténticamente científica. Con la aplicación del método del materialismo dialéctico a la investigación de las relaciones económicas, Marx llevó a cabo la más profunda transformación revolucionaria de la Economía política. Abordó la Economía política como ideólogo de la clase obrera, poniendo al descubierto hasta el fondo las contradicciones del capitalismo y creando la Economía política proletaria. Marx creó su doctrina económica en lucha irreductible contra los apologistas burgueses del capitalismo y los críticos pequeñoburgueses de este régimen. Tomando y desarrollando una serie de tesis de los clásicos de la Economía política burguesa, de Adam Smith y Ricardo, superó resueltamente las concepciones anticientíficas y las contradicciones contenidas en su doctrina. En su teoría económica, Marx recogió y sintetizó una masa gigantesca de materiales acerca de la historia de la sociedad humana, particularmente de la historia del nacimiento y desarrollo del capitalismo. Descubrió el carácter histórico transitorio del modo capitalista de producción e investigó las leyes que rigen la aparición, el desarrollo y la muerte del capitalismo. Basándose en un profundo análisis económico del régimen capitalista, fundamentó la misión histórica del proletariado como sepulturero del capitalismo y fundador de una nueva sociedad, la sociedad socialista.

Los fundamentos de la concepción marxista del mundo fueron expuestos ya en el primer documento programático del comunismo científico, en el Manifiesto del Partido Comunista, que Marx y Engels escribieron en 1848. Como resultado de sus investigaciones económicas posteriores, Marx publicó en 1859 la Contribución a la crítica de la Economía política, que analiza la mercancía y el dinero y cuyo prólogo contiene la exposición clásica de los fundamentos del materialismo histórico. La obra fundamental de Marx, que él llamaba con toda razón la obra de su vida, es El Capital. El primer tomo de esta obra ("El proceso de producción del capital") lo publicó Marx en 1867; el tomo segundo ("El proceso de circulación del capital") y el tercero ("El proceso de la producción capitalista, considerado en su conjunto") fueron editados por Engels, después de la muerte de su autor, en los años 1885 y 1894, respectivamente. Marx proponíase añadir a El Capital un tomo más, el cuarto, dedicado a la exposición crítica de la historia de la Economía política. El manuscrito preparado por él apareció, después de la muerte de Marx y Engels, con el título de Teorías

de la plusvalía (en tres volúmenes).

Al estudio de la teoría del comunismo científico están también consagradas varias obras clásicas de Engels. Figuran entre ellas *La situación de la clase obrera en Inglaterra* (1845), el *Anti-Dühring* (1878), donde analiza problemas capitales de la filosofía, las ciencias naturales y las ciencias sociales, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1884) y algunas otras.

Para sentar las bases de la Economía política proletaria, Marx fundamentó, ante todo, en sus diversos aspectos, y desarrolló de un modo consecuente la teoría del valor por el trabajo. Mediante la investigación de la mercancía y la contradicción entre su valor de uso y su valor, Marx descubrió que el trabajo contenido en la mercancía encierra un doble carácter. Es, de una parte, trabajo concreto, que crea el valor de uso de la mercancía y, de otra, trabajo abstracto, que crea su valor. El descubrimiento del doble carácter del trabajo dio a Marx la clave para la explicación científica de todos los fenómenos del modo capitalista de producción sobre la base de la teoría del valor por el trabajo. Y, al demostrar que el valor no es una cosa, sino una relación de producción entre los hombres, oculta bajo una envoltura material que la hace aparecer como una cosa, puso al descubierto el secreto del fetichismo de la mercancía. Analizó la forma del valor, investigando su desarrollo histórico desde los primeros gérmenes del cambio hasta la instauración completa de la producción mercantil, lo que le permitió descubrir la verdadera naturaleza del dinero.

La teoría del valor por el trabajo sirvió a Marx de base para su teoría de la plusvalía. Nadie hasta él había puesto de relieve que, bajo el capitalismo, no es el trabajo mismo, sino la fuerza de trabajo lo que constituye una mercancía. Investigó el valor y el valor de uso de esta mercancía específica y explicó el carácter de la explotación capitalista. La teoría marxista de la plusvalía revela hasta el fondo la esencia de las relaciones fundamentales de producción del capitalismo —las relaciones entre el capitalista y el obrero—, y pone al desnudo las más profundas raíces del antagonismo y la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía.

Marx no se limitó a descubrir los orígenes y la fuente de la plusvalía, sino que explicó cómo se enmascara y esfuma la explotación capitalista e investigó la naturaleza del salario como precio de la fuerza de trabajo, que se presenta bajo la forma metamorfoseada de precio del trabajo mismo.

Marx procedió a un profundo análisis científico de las diversas formas que adopta la plusvalía. Hizo ver cómo la plusvalía se presenta bajo una forma transmutada, bajo la forma de ganancia, y cómo, además, reviste las formas de renta del suelo e interés. Esto hace que se establezca la engañosa apariencia de que el salario es el precio del

trabajo, de que la ganancia nace del mismo capital y de que la renta brota del suelo, y el interés, del dinero.

Con su teoría del precio de producción y la ganancia media, Marx resuelve la contradicción que hace que, bajo el capitalismo, los precios del mercado difieran de los valores. Al mismo tiempo, descubre las bases objetivas sobre que descansa la solidaridad de la clase capitalista con respecto a la explotación de los obreros, por cuanto la ganancia media de cada capitalista la determina el grado de explotación, no en cada empresa por separado, sino en toda la sociedad capitalista en su conjunto.

Marx elaboró la teoría de la renta diferencial y fundamentó científicamente por vez primera la teoría de la renta absoluta. También esclareció el papel reaccionario, parasitario, de la gran propiedad territorial, la esencia y las formas de la explotación de los campesinos por los terratenientes y la burguesía.

A Marx se debe también el descubrimiento de las leyes de la acumulación capitalista, la demostración de que el desarrollo del capitalismo, la concentración y la centralización del capital ahondan y agudizan inevitablemente las contradicciones inherentes a este régimen, basadas todas ellas en la contradicción entre el carácter social de la producción y la forma capitalista, privada, de la apropiación. Marx formuló la ley general de la acumulación capitalista, que determina el incremento de la riqueza y el lujo en uno de los polos de la sociedad, y en el otro el incremento de la miseria, la opresión y las torturas del trabajo. Asimismo demostró que el desarrollo del capitalismo lleva consigo la depauperación relativa y absoluta del proletariado, ahondando el abismo entre el proletariado y la burguesía y agudizando la lucha de clases entre ellos.

El análisis que Marx hace de la reproducción de todo el capital social es de la más alta importancia. Después de corregir el error de Adam Smith, consistente en dar de lado al capital constante invertido en la producción de la mercancía, y de dividir el valor del producto social en tres partes ($c+u+p$), y su forma natural en medios de producción y objetos de consumo, analiza las condiciones de la reproducción capitalista simple y ampliada y las profundas contradicciones que la realización capitalista lleva consigo y que conducen inevitablemente a las crisis de superproducción. Marx investiga la naturaleza de las crisis económicas y demuestra científicamente cómo estas crisis son inevitables bajo el capitalismo.

La doctrina económica de Marx y Engels constituye una profunda demostración, desarrollada en todos y cada uno de sus aspectos, del carácter inevitable del hundimiento del capitalismo y del triunfo de la revolución proletaria, que implanta la dictadura del proletariado y abre una nueva era, la era de la construcción de la sociedad socialista.

Ya en las décadas del 70 y el 80 del siglo XIX comenzó el marxismo a extenderse cada vez más entre la clase obrera y los intelectuales avanzados de los países capitalistas. En la difusión de las ideas del marxismo desempeñaron, por aquellos años, importante papel Paul Lafargue (1842-1911) en Francia, Wilhelm Liebknecht (1826-1900) y August Bebel (1840-1913) en Alemania, G. V. Plejánov (1856-1918) en Rusia, Dmitri Blagóev (1855-1924) en Bulgaria, y otras destacadas figuras del movimiento obrero de diversos países.

En Rusia, el partido obrero marxista y su ideología se formaron en implacable lucha con el peor enemigo del marxismo, que era el populismo. Los populistas negaban el papel de vanguardia del proletariado en el movimiento revolucionario y afirmaban que en Rusia era imposible el desarrollo del capitalismo. Contra el populismo se alzaron Plejánov y el grupo "Emancipación del Trabajo", organizado por él. Plejánov fue el primero que sometió a una crítica marxista las erróneas concepciones de los populistas, haciendo, al mismo tiempo, una brillante defensa de las ideas del marxismo. La actuación de Plejánov durante las décadas del 80 y del 90 contribuyó notablemente a la preparación ideológica de los revolucionarios proletarios en Rusia. Diversos trabajos de Plejánov popularizaron con éxito algunos de los aspectos de la doctrina económica de Marx, defendiendo esta doctrina contra la crítica burguesa y las tergiversaciones de los reformistas. Las publicaciones de Plejánov quebrantaron a fondo las posiciones del populismo. No puede decirse, sin embargo, que llegaron a aniquilarlo ideológicamente. Ya en el primer período de su actuación se advierten en Plejánov ideas erróneas acerca de diversos problemas, errores que fueron el germen de sus futuras concepciones mencheviques: no alcanzaba a comprender que, en el transcurso de la revolución, el proletariado debía conducir tras de sí a los campesinos; veía en la burguesía liberal una fuerza capaz de apoyar a la revolución, etc. La tarea de aplastar al populismo como enemigo del marxismo y de fundir en Rusia el marxismo con el movimiento obrero habría de ser llevada a cabo por Lenin.

*Avanza la descomposición de la ciencia económica burguesa.
La Economía política burguesa contemporánea.*

Desde el momento mismo en que el marxismo apareció en la palestra de la historia, los economistas burgueses consideraron como su tarea fundamental y decisiva la "refutación" de la doctrina marxista.

En Alemania surgió, a mediados del siglo XIX, la llamada escuela histórica de la Economía política (W. Roscher, B. Hildebrand y otros). Los adeptos de esta escuela negaban abiertamente la existencia de las leyes económicas de desarrollo de la sociedad y suplantaban la investigación científica por la simple descripción de hechos económi-

cos sueltos. La negación de las leyes económicas les servía de pretexto para justificar todos los desmanes reaccionarios y para inclinarse reverentes ante el Estado burocrático-militar, que, ellos exaltaban de todos los modos posibles.

Los representantes posteriores de la escuela histórica, con G. Schmoller a la cabeza, formaron la llamada tendencia ético-histórica o jurídico-histórica de la Economía política. Rasgo característico de esta tendencia, que se conoce también con el nombre de socialismo de cátedra, es la suplantación de las investigaciones económicas por una charlatanesca fraseología idealista y reaccionaria acerca de los fines morales, las normas jurídicas, etc. Los socialistas de cátedra, siguiendo las tradiciones de sus predecesores, actuaban como lacayos del Estado militarista alemán, en cada una de cuyas medidas veían un "fragmento de socialismo". Los socialistas de cátedra glorificaban la política reaccionaria de Bismarck y le ayudaban a engañar a la clase obrera.

En los últimos decenios del siglo XIX, a medida que iban extendiéndose las ideas del marxismo y para luchar contra ellas, la burguesía hubo de echar mano a nuevos recursos ideológicos. Apareció en escena la llamada escuela austríaca, nombre debido a que los principales representantes de esta tendencia —K. Menger, F. Wieser y E. Böhm von Bawerk— eran profesores en universidades de Austria. Los exponentes de esta escuela, a diferencia de la tendencia histórica, reconocían formalmente la necesidad de investigar las leyes económicas; pero, a fin de embellecer y defender el régimen capitalista, iban a buscar estas leyes, no a la esfera de las relaciones sociales, sino al campo de la psicología subjetiva, es decir, marchaban por los derroteros del idealismo.

En lo referente a la teoría del valor, la escuela austríaca sostenía el llamado principio de la "utilidad límite", según el cual el valor de la mercancía no lo determina simplemente su utilidad, como antes afirmaban algunos economistas vulgares, sino su utilidad límite, es decir, la valoración subjetiva de la utilidad de una unidad de mercancía que satisfaga las necesidades menos apremiantes del individuo. En realidad, esta teoría no explica nada. Es evidente, por ejemplo, que la valoración subjetiva de un kilo de pan difiere radicalmente según que se trate de un burgués harto o de un parado hambriento, pero, a pesar de ello, ambos lo pagan al mismo precio. Los economistas de la escuela austríaca oponían a la teoría marxista de la plusvalía la anticientífica "teoría de la imputación", que no era, en el fondo, más que una nueva modalidad de la teoría vulgar de los "tres factores de la producción".

El paso al imperialismo y, como consecuencia de ello, la agudización extrema de las contradicciones sociales y la lucha de clases, tra-

jeron consigo una degradación todavía mayor de la Economía política burguesa. Después del triunfo de la revolución socialista en la U.R.S.S., que había echado prácticamente por tierra las afirmaciones de los ideólogos de la burguesía acerca del carácter perenne del régimen capitalista, los economistas burgueses comenzaron a considerar que uno de sus principales objetivos era el ocultar a los trabajadores de los países capitalistas, bajo una cortina de calumnias contra la Unión Soviética, la verdad de las conquistas de alcance histórico mundial logradas por el país del socialismo. La Economía política burguesa contemporánea no es, en realidad, otra cosa que un arma ideológica de la oligarquía financiera, una servidora de la reacción y la agresión imperialistas.

En su explicación de categorías del capitalismo como el valor, el precio, el salario, la ganancia y la renta, los economistas burgueses contemporáneos siguen manteniendo, por lo general, la tendencia psicológica subjetiva, una de cuyas variedades es la escuela austríaca a que nos referimos más arriba, y repiten con diversos estribillos la vieja teoría vulgar de los tres factores de la producción. El economista inglés Alfred Marshall (1842-1924) trata de conciliar eclécticamente las tres diversas teorías vulgares del valor: la de la oferta y la demanda, la de la utilidad límite y la de los gastos de producción. El economista norteamericano John B. Clark (1847- 1938), que preconizaba la mentirosa idea de la “armonía de intereses” entre las distintas clases de la sociedad burguesa, sostuvo la teoría de la “productividad límite”, que no es, en realidad, sino un intento de conciliar a su modo la vieja teoría vulgar del “capital productivo” con la teoría vulgar de la “utilidad límite” de la escuela austríaca. La ganancia constituye, según Clark, la recompensa debida al trabajo del patrono, ya que los trabajadores, a juicio suyo, sólo crean una pequeña parte de la riqueza, que les es entregada en su integridad.

A diferencia de los economistas burgueses de la época del capitalismo premonopolista, que preconizaban la libre concurrencia como condición básica para el desarrollo de la sociedad, los economistas burgueses contemporáneos subrayan, por lo general, la necesidad de que el Estado intervenga por todos los medios en la vida económica. Exaltan al Estado imperialista, presentándolo como una fuerza situada por encima de las clases y capaz de planificar la economía de los países capitalistas. En realidad, la ingerencia del Estado burgués en la vida económica no tiene absolutamente nada que ver con la planificación de la economía nacional, y sirve solamente para acentuar la anarquía de la producción. Los apologistas de los monopolios hacen pasar hipócritamente por “capitalismo organizado” la sumisión del Estado imperialista a la oligarquía financiera, la amplia utilización por ésta del aparató estatal para atender sus intereses egoístas e

incrementar los beneficios de los monopolios.

En los primeros decenios del siglo XX, se extendió en Alemania la llamada tendencia social o escuela orgánico-social de la Economía política (A. Ammon, R. Stolzmann, O. Spann y otros). A diferencia de la escuela austríaca, que abordaba los fenómenos económicos desde un punto de vista psicológico subjetivo, los representantes de la tendencia social divagaban acerca de las relaciones sociales entre los hombres, pero enfocándolas de un modo idealista, como formas jurídicas carentes de todo contenido material. Los economistas de esa tendencia afirmaban que la vida social se gobierna por normas jurídicas y éticas, procurando encubrir su papel de celosos servidores de los monopolios capitalistas con frases demagógicas acerca del “bien común” y de la necesidad de que la “parte”, es decir, las masas trabajadoras, se subordinara al “todo”, o sea al Estado imperialista. Asimismo ensalzaban la actividad de los capitalistas, presentándolos como servidores de la sociedad. Las invenciones reaccionarias de esta escuela sirvieron de arma ideológica para el fascismo en Alemania y en otros países burgueses.

El fascismo alemán aprovechó los elementos más reaccionarios de la Economía política vulgar de Alemania, su chovinismo extremo, su admiración por el Estado burgués y sus prédicas sobre la conquista de territorios ajenos y la “paz de clases” dentro de Alemania. Los fascistas alemanes, los más feroces enemigos del socialismo y de toda la humanidad progresiva, recurrían a la demagogia anticapitalista y titulábanse farisaicamente “nacional-socialistas”. Los fascistas italianos y alemanes propagaban la reaccionaria teoría del “Estado corporativo”, según la cual en los países fascistas se había acabado, al decir de ellos, con el capitalismo, con las clases y con las contradicciones de clase. Los economistas fascistas trataban de justificar los bandidoscos actos de conquista de territorios ajenos por la Alemania hitleriana con las llamadas “teoría racial” y “teoría del espacio vital”. Según esas “teorías”, los alemanes eran una “raza superior” y todas las demás naciones “inferiores”, lo que daba a la “raza de los señores” el supuesto derecho a apoderarse por la fuerza del territorio de los otros pueblos, los “inferiores”, y a extender su dominación al mundo entero. La experiencia histórica se encargó de patentizar la quimérica vesania de los insensatos planes hitlerianos de conquista de la dominación mundial.

En el período de la crisis general del capitalismo, al agudizarse en proporciones nunca vistas el problema del mercado, hacerse cada vez más frecuentes y hondas las crisis económicas y producirse un estado constante de paro forzoso en masa, aparecen diversas teorías cuyo objeto es sembrar ilusiones acerca de la posibilidad de asegurar ocupación a todos los trabajadores y de acabar con la anarquía de la

producción y las crisis dentro de los marcos del régimen capitalista. Entre los economistas burgueses adquiere gran difusión la doctrina del economista inglés, M. Keynes (1883-1946), expuesta en su libro *Teoría general del empleo, el interés y el dinero* (1936).

Keynes oculta las causas reales del paro forzoso permanente en masa y de las crisis bajo el capitalismo, tratando de demostrar que la causa de esas "fallas" de la sociedad burguesa no reside en la naturaleza del capitalismo, sino en la psicología "humana. Al decir de Keynes, el paro forzoso es el resultado de la insuficiente demanda de objetos de consumo personal y productivo. La insuficiencia de la demanda de artículos de consumo personal es provocada, según él, por la propensión del hombre a ahorrar una parte de sus ingresos, y la de objetos de consumo productivo por el hecho de haberse amortiguado en los capitalistas el interés por invertir sus capitales en las diferentes ramas de la economía a causa del descenso general de la "rentabilidad del capital". Keynes sostiene que, para que aumente el empleo de la población, hace falta que se incremente la inversión de capitales, con cuyo objeto el Estado debe, de una parte, asegurar el aumento de la rentabilidad del capital mediante la reducción del salario real de los obreros, recurriendo para ello a la inflación y a la baja de la tasa de interés de los préstamos, y, de otra parte, efectuar grandes inversiones de capitales a expensas del presupuesto. Para intensificar la demanda de artículos de consumo, recomienda seguir aumentando el consumo parasitario y el despilfarro de las clases dominantes e incrementar los gastos de guerra y otros desembolsos improductivos por parte del Estado.

La teoría de Keynes es a todas luces insostenible y, en el fondo, profundamente reaccionaria. La insuficiencia de la demanda de artículos de consumo no responde a esa mítica "propensión del hombre a ahorrar", sino a la depauperación de los trabajadores. Las medidas que él propone con el supuesto fin de asegurar el empleo total de la población —la inflación y el incremento de los gastos improductivos para la preparación y el sostenimiento de guerras— conducen, en realidad, a un descenso aún mayor del nivel de vida de los trabajadores, a la (reducción del mercado y al aumento del paro forzoso. La teoría vulgar de Keynes encuentra hoy amplio eco entre los economistas burgueses, y también entre los socialistas de derecha de los Estados Unidos, Inglaterra y otros países capitalistas.

Una teoría característica de la Economía política vulgar que actualmente tiene difusión en los Estados Unidos es la que preconiza el aumento de los presupuestos y la deuda pública como remedios para curar los males del capitalismo. El economista norteamericano A. Hansen, considerando que se han reducido mucho las posibilidades de que el capitalismo siga desarrollándose por la sola acción de las

fuerzas económicas naturales, señala la necesidad de la “regulación” de la economía capitalista por el Estado, forzando la inversión de capitales mediante una intensificación de los pedidos públicos. Hansen preconiza la necesidad de acometer a costa de los presupuestos públicos, es decir, de los impuestos y empréstitos, obras públicas que asegurarían, según él, “trabajo para todos” y sanearían el capitalismo contemporáneo. En realidad, a la vista de las condiciones de preparación de una nueva guerra mundial por las potencias imperialistas, esas “obras públicas” no significan otra cosa que la construcción de pistas y ferrocarriles estratégicos, aeródromos, bases navales, etc., es decir, una militarización todavía mayor de la economía, con la consiguiente agudización de las contradicciones del imperialismo.

Algunos economistas burgueses de los Estados Unidos e Inglaterra abogan en pro del “libre juego de las fuerzas económicas”, entendiéndolo por tal, en realidad, la ilimitada libertad de los monopolios para explotar a los obreros y despojar a los consumidores. Estos economistas presentan hipócritamente la acción de los sindicatos en defensa de los obreros como una violación de la “libertad económica” y elogian la reaccionaria legislación anti-obrera de los Estados imperialistas. Tanto los heraldos de la “regulación” de la economía mediante la intervención del Estado burgués como los defensores del “libre juego de las fuerzas económicas” expresan los intereses de la oligarquía financiera, que aspira a asegurarse el máximo de ganancias mediante una mayor explotación de las masas trabajadoras dentro del país y la agresión imperialista en el campo internacional.

Los economistas burgueses intentan justificar la rapaz política de conquista de territorios ajenos, de despojo y esclavización de otros pueblos por las potencias imperialistas, apoyándose en anticientíficas invenciones acerca del “valor desigual” de las distintas razas y naciones, de la misión civilizadora de las razas y naciones “superiores” con respecto a las “inferiores”, etc. Quienes más celo muestran en este sentido son los economistas reaccionarios norteamericanos, los cuales, siguiendo las huellas de los fascistas alemanes, predicán la anti-humana idea de la “primacía” de las naciones de habla inglesa sobre todos los demás pueblos y se esfuerzan en justificar por todos los medios los delirantes planes de instauración de la dominación mundial de los Estados Unidos.

El reverso de la teoría racial es el cosmopolitismo burgués, que niega el principio de igualdad de derechos de las naciones y preconiza la supresión de las fronteras de los Estados. La soberanía nacional y la independencia de los pueblos son para los cosmopolitas burgueses antiguallas, y la existencia de Estados nacionales constituye, según ellos, la causa fundamental de todos los males que aquejan a la sociedad burguesa contemporánea: del militarismo, de las guerras, del

paro forzoso, de la pobreza de las gentes, etc. Al principio de la soberanía nacional de los pueblos oponen la idea cosmopolita del “Estado mundial”, en el que invariablemente asignan el papel dirigente a los Estados Unidos. Este mismo designio, el de acabar con la soberanía nacional de los pueblos de Europa, sometiéndolos íntegramente a la férula de los imperialistas norteamericanos, persigue la intensa propaganda que se hace en torno a la idea de la “Europa unida”, de los “Estados Unidos de Europa”. Las prédicas sobre el cosmopolitismo tienden a desarmar ideológicamente a los pueblos, a matar en ellos la voluntad de hacer frente a los atentados del imperialismo norteamericano.

Muchos economistas burgueses de los Estados Unidos preconizan abiertamente una nueva guerra mundial. Afirman que la guerra es un fenómeno natural y eterno de la vida social y declaran imposible la coexistencia pacífica de los países del campo capitalista con los del campo del socialismo.

Para justificar la agresión imperialista y la preparación de una nueva guerra mundial, las publicaciones burguesas difunden ahora ampliamente la teoría malthusiana, de largo tiempo atrás desenmascarada y refutada. Rasgo característico del malthusianismo actual es la combinación de las ideas reaccionarias de Malthus con la teoría racial. Los malthusianos de los Estados Unidos y de otros países burgueses sostienen que la tierra se halla superpoblada por efecto del “crecimiento excesivo” de la población y que en eso reside la causa fundamental del hambre y de todos los demás males que aquejan a las masas trabajadoras. Así, postulan la reducción tajante de la población, sobre todo en las colonias y países dependientes, cuyos pueblos luchan por liberarse del yugo imperialista. Los malthusianos de nuestros días proclaman la necesidad de las guerras devastadoras, con el empleo de bombas atómicas y demás medios de exterminio en masa de la población.

Todas estas afirmaciones de los apologistas del capitalismo son un claro testimonio de la total bancarrota a que ha llegado la Economía política burguesa en nuestros días.

Las teorías económicas de los oportunistas de la Segunda Internacional y de los socialistas de derecha de los tiempos actuales.

Los innumerables intentos de la ciencia burguesa por “destruir” el marxismo no mellaron en lo más mínimo la firmeza de sus posiciones. En vista de ello, se comenzó a luchar contra el marxismo bajo una forma más artera, diciendo que se trataba de “mejorar” e “interpretar” la teoría de Marx. “La dialéctica de la historia es tal, que el

triunfo teórico del marxismo obliga a sus enemigos a disfrazarse de marxistas”⁵.

En el último decenio del siglo XIX apareció en escena el revisionismo, que tuvo por principal representante al socialdemócrata alemán E. Bernstein. Los revisionistas concentraron sus tiros sobre la doctrina de Marx y Engels acerca del carácter inevitable del derrumbamiento revolucionario del capitalismo y de la instauración de la dictadura del proletariado, y sometieron a una total revisión todos los aspectos de la doctrina económica revolucionaria de Marx. Proponían armonizar la teoría marxista del valor por el trabajo con la teoría de la utilidad límite, aunque lo que en el fondo hacían era sustituir la primera por la segunda. Interpretaban la teoría marxista de la plusvalía en el sentido de una “condenación moral” de la explotación capitalista. Encubriéndose con los que ellos llamaban “nuevos datos” referentes al desarrollo del capitalismo, declararon “anticuada” la doctrina marxista relativa al triunfo de la grande sobre la pequeña producción, a la depauperación del proletariado en la sociedad capitalista, al carácter irreductible y la agudización de las contradicciones de clase y a la inevitabilidad de las crisis económicas de superproducción bajo el capitalismo. Exhortaban a los obreros a renunciar a la lucha revolucionaria por destruir el régimen capitalista y a limitarse a luchar por los intereses económicos cotidianos. En Rusia, hicieron suyas las ideas del revisionismo los llamados “marxistas legales”, que no eran, en el fondo, sino ideólogos de la burguesía (P. Struve, M. Tugén-Baranovski y otros), representantes del grupo oportunista de los “economistas” y mencheviques.

Una forma más sutil revistió la tergiversación del marxismo por C. Kautsky (1854-1938), R. Hilferding (1877-1941) y otros oportunistas de la Segunda Internacional. En sus primeros tiempos, habían sido marxistas y contribuido a difundir las doctrinas del marxismo. Más adelante, se pasaron de hecho al campo de los adversarios del marxismo revolucionario, aunque durante algún tiempo siguieran presentándose bajo la máscara de discípulos “ortodoxos” de Marx y Engels. Manifestándose de palabra —aunque con mucha inconsecuencia— en contra de algunas afirmaciones de los revisionistas, estos oportunistas trataban de castrar el contenido revolucionario del marxismo y de convertirlo en un dogma muerto. Echaban por la borda la doctrina de la dictadura del proletariado, que es el alma del marxismo; negaban la depauperación absoluta de la clase obrera; sostenían que las crisis tendían a hacerse, bajo el capitalismo, cada vez

⁵ V. I. Lenin, “Vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx”. Véase el folleto de V. I. Lenin *Acerca de algunas particularidades del desarrollo histórico del marxismo*, pág. 13, ed. española, Moscú, 1955.

más raras y más débiles. Los revisionistas querían adaptar la Economía política proletaria a los intereses de la burguesía.

Con el fin de disimular las profundas contradicciones del capitalismo monopolista, Kautsky presentaba al imperialismo pura y simplemente como una política peculiar, consistente en la tendencia de los países industriales más desarrollados a colocar bajo su dominación las zonas agrarias. Eso hacía concebir la ilusión de que, bajo el capitalismo monopolista, pudiera mantenerse otro tipo de política que no fuera la de rapiña. En los años de la primera guerra mundial, Kautsky formuló la antimarxista teoría del ultra-imperialismo, sosteniendo que, bajo el imperialismo, era posible evitar las guerras y establecer una economía mundial organizada, mediante el acuerdo entre los capitalistas de los diferentes países. Lo que caracteriza esta teoría reaccionaria es que desvincula la economía y la política y no acepta la ley de la desigualdad de desarrollo de los países capitalistas en la época del imperialismo. Tratábase, con ella, de ocultar las lacras del imperialismo y de desarmar a la clase obrera en interés de la burguesía, haciendo concebir ilusiones acerca de la posibilidad de un desarrollo del capitalismo por vía pacífica y sin crisis. La misma finalidad perseguía la “teoría de las fuerzas productivas”, teoría vulgar propagada por Kautsky, según la cual el socialismo sobrevendría como resultado mecánico del desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, sin lucha de clases y sin revolución. Después de la Gran Revolución Socialista de Octubre, Kautsky abrazó el camino de la lucha abierta contra la primera dictadura del proletariado instaurada en el mundo y predicó la intervención armada contra la Unión Soviética.

En *El capital financiero* (1910), obra dedicada a estudiar la “novísima fase del capitalismo”, Hilferding hizo un análisis científico de algunos aspectos de la economía imperialista, pero, al mismo tiempo, desdibujó el papel decisivo de los monopolios bajo el capitalismo moderno, suavizó la agudización de todas sus contradicciones y dio de lado a los rasgos más importantes del imperialismo: el parasitismo y la descomposición del capitalismo, el reparto del mundo y la lucha por un nuevo reparto del mundo. En los años de estabilización parcial y transitoria del capitalismo, Hilferding sostuvo, como lo hacían los economistas burgueses, que había advenido la era del “capitalismo organizado”, en la que, gracias a la acción de los monopolios, iban a desaparecer la competencia, la anarquía de la producción y las crisis, y comenzaría a imperar una organización planificada y consciente. Los dirigentes reaccionarios de la socialdemocracia sacaban de ahí la conclusión de que los trusts y los cártels iban “evolucionando” pacíficamente hacia una economía socialista planificada, de que bastaría con que la clase obrera ayudase a los magnates de los trusts y a los banqueros a encauzar la economía, para que el actual capitalismo,

paulatinamente y sin necesidad de luchas ni de revoluciones, “evolucionase” hacia el socialismo.

De este modo, el embellecimiento que del imperialismo hacían Kautsky, Hilferding y otros teóricos reformistas de la socialdemocracia se hallaba indisolublemente unido a su propaganda de la “evolución pacífica del capitalismo hacia el socialismo”, encaminada a desviar a la clase obrera de las tareas de la lucha revolucionaria por el socialismo y a supeditar el movimiento obrero a los intereses de la burguesía imperialista. Eso se proponía, entre otras cosas, la teoría apologética de la “democracia económica”, preconizada por algunos dirigentes socialistas de derecha en el período entre las dos guerras mundiales. Con arreglo a esta teoría, los obreros, al actuar como representantes de los sindicatos en las direcciones de las fábricas y en otros organismos, participan con una supuesta igualdad de derechos en el gobierno de la economía, hasta convertirse poco a poco en los dueños de la producción. Con su política de traición a los intereses de la clase obrera, los socialdemócratas de la Segunda Internacional allanaron el camino al fascismo en Alemania y en algunos otros países.

Una variante de la teoría reformista de la evolución pacífica del capitalismo hacia el socialismo es la teoría del “socialismo cooperativo”, basada en la ilusión de que las formas cooperativas, al extenderse, podrían conducir por sí solas al socialismo, sin necesidad de destruir la dominación del capital.

En Rusia, encargáronse de difundir las concepciones kautskianas, antimarxistas, en tomo a los problemas de la teoría del imperialismo los mencheviques, los trotskistas, los bujarinistas y otros enemigos del socialismo. Estos elementos, mediante la propaganda de las teorías apologéticas del “imperialismo puro”, del “capitalismo organizado”, etc., trataban de velar las contradicciones cada vez más agudas del capitalismo monopolista. Negando la ley de la desigualdad de desarrollo del capitalismo en la época imperialista, trataban de envenenar la conciencia de la clase obrera, de imbuirle la ponzoña de la falta de fe en la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país.

En el período subsiguiente a la segunda guerra mundial se destacaron como defensores del capitalismo los líderes reformistas de derecha del laborismo inglés y los dirigentes socialistas de derecha en Francia, Italia, la Alemania Occidental, Austria y otros países (León Blum, K. Renner, etc.). Los dirigentes socialistas de derecha, actuando como agentes de la burguesía imperialista en el movimiento obrero, defienden los monopolios, predicán la paz de clase de los obreros con la burguesía y apoyan activamente la reaccionaria política interior y la agresiva política exterior del imperialismo. En sus esfuerzos por conciliar a los trabajadores con el imperialismo y por infundir a la clase obrera confianza en la posibilidad de llegar a remediar su an-

gustiosa situación sin necesidad de dar al traste con el régimen capitalista, los teóricos socialistas de derecha compusieron la teoría del “socialismo democrático”, que es una variante de la teoría de la evolución pacífica del capitalismo hacia el socialismo.

La teoría del “socialismo democrático” afirma que en Inglaterra, los Estados Unidos, Francia y otros países capitalistas no existen ya explotación ni antagonismo de intereses de clase entre el proletariado y la burguesía, viendo en el Estado imperialista un Estado erigido por encima de las clases, y en toda empresa propiedad de este Estado, una empresa “socialista”. Los dirigentes laboristas sostenían que la nacionalización del Banco de Inglaterra, de los ferrocarriles y de algunas ramas de la industria, decretada por ellos desde el Poder después de la segunda guerra mundial, era la instauración del “socialismo democrático”. En realidad, la nacionalización implantada por los laboristas no pasaba de ser una medida de carácter burgués, que no venía a alterar la naturaleza económica de las empresas nacionalizadas como empresas capitalistas. Los verdaderos dueños y señores seguían siendo en Inglaterra la burguesía imperialista y los grandes terratenientes, los “landlords”. Los dueños de las empresas nacionalizadas, que antes liquidaban con pérdidas, recibieron pingües compensaciones y crecidos ingresos garantizados, al paso que los obreros empleados en las ramas a las que afectaba la nacionalización se veían obligados a trabajar todavía más intensamente, aun manteniéndose el bajo nivel de los salarios. La teoría del “socialismo democrático” no es más que la pantalla con que se quiere encubrir la creciente opresión de las masas trabajadoras por el capitalismo monopolista de Estado, el cual representa la fase más alta de dominación de la oligarquía financiera.

A la par que predicán la “paz de clases” en la sociedad capitalista, los dirigentes de los partidos socialistas de derecha ayudan afanosamente a la burguesía a desplegar una amplia ofensiva contra el nivel de vida de las masas trabajadoras y en sus esfuerzos por aplastar el movimiento obrero en las metrópolis y el movimiento de liberación nacional en las colonias y países dependientes. En la interpretación y el enjuiciamiento de todos los fenómenos económicos importantes de nuestra época, marchan detrás de los economistas burgueses.

Son los Partidos Comunistas y Obreros, guiados en su actividad por la teoría del marxismo-leninismo, quienes sostienen una lucha consecuente contra las “teorías” reaccionarias de los economistas burgueses y de los dirigentes socialistas de derecha.

Las ideas de la teoría marxista-leninista de vanguardia encuentran cada vez mayor difusión entre los sectores intelectuales progresivos de los países capitalistas, incluyendo a los economistas. Crece y se extiende la pléyade de los hombres de ciencia avanzados, de las

personalidades sociales de diversas ideas y tendencias, que participan activamente en la lucha por la independencia nacional de sus pueblos, por la paz y por el fomento de las relaciones económicas y culturales entre todos los países, cualquiera que sea el régimen social imperante en ellos.

Desarrollo de la teoría marxista sobre la Economía política del capitalismo por V. I. Lenin. Elaboración de una serie de nuevas tesis sobre la Economía política del capitalismo por J. V. Stalin.

La doctrina económica de Marx y Engels encontró un desarrollo fecundo en los trabajos de V. I. Lenin (1870-1924). Marx, Engels y Lenin son los fundadores de la Economía política auténticamente científica. Como fiel discípulo y continuador de la doctrina de Marx y Engels, Lenin desplegó una intransigente lucha contra los enemigos francos y encubiertos del marxismo. Lenin defendió la teoría revolucionaria de Marx y Engels contra los ataques de la falsa ciencia burguesa, contra las tergiversaciones revisionistas y oportunistas de toda laya. Haciendo una síntesis de la nueva experiencia histórica de la lucha de clase del proletariado, elevó a una fase superior, nueva, la doctrina del marxismo.

Lenin apareció en la palestra de la lucha política en el último decenio del siglo XIX, cuando concluía el paso del capitalismo premonopolista al imperialismo y el centro del movimiento revolucionario mundial se había desplazado a Rusia, país en que iba gestándose la más grande revolución popular.

En sus obras de la década del 90 —En torno al llamado problema de los mercados (1893), ¿Quiénes son los “amigos del pueblo” y cómo luchan contra los socialdemócratas? (1894), Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve (1894), Aportación a la característica del romanticismo económico (1897)—, Lenin sostuvo una lucha consecuente contra los populistas, así como contra los “marxistas legales”, quienes exaltaban al capitalismo, trataban de encubrir sus profundas contradicciones y pretendían subordinar el creciente movimiento obrero a los intereses de la burguesía. El aplastamiento ideológico del populismo se llevó a cabo en la obra clásica de Lenin titulada *El desarrollo del capitalismo en Rusia* (1899), la más importante publicación marxista después de la aparición de *El Capital* de Marx.

En este trabajo y en otros de esa misma época, Lenin lleva a cabo un profundo análisis de la economía de Rusia y esclarece los fundamentos económicos de las contradicciones de clase y de la lucha de clases, y las perspectivas del movimiento revolucionario. Sintetizando la experiencia del desarrollo económico y político de Rusia y de otros países en los últimos decenios del siglo XIX, defendió y amplió las

tesis del marxismo sobre las leyes del nacimiento y el desarrollo del modo capitalista de producción, sobre sus insolubles contradicciones y su inevitable derrumbamiento. Después de refutar las invenciones de los populistas con respecto a la “artificiosidad” del capitalismo ruso, puso de relieve los rasgos peculiares de la economía y el régimen social de Rusia, derivados de las características de su desarrollo histórico y, en particular, de la combinación de los métodos de la explotación capitalista con los numerosos vestigios del yugo de la servidumbre feudal, que venían a agudizar particularmente las relaciones sociales vigentes en Rusia.

En su lucha contra la despectiva actitud del populismo hacia el proletariado, Lenin mostró que el desarrollo del capitalismo hace crecer inevitablemente el número, el grado de organización y el nivel de conciencia de la clase obrera, vanguardia de todos los trabajadores y explotados. Y fundamentó desde todos los puntos de vista el papel dirigente del proletariado en la revolución.

Lenin esclareció la esencia de los procesos de diferenciación de las capas campesinas en la Rusia posterior a la reforma y el estrecho entrelazamiento de las supervivencias de la dependencia servil con el yugo de las relaciones capitalistas, rechazando la idea que de los campesinos tenían los populistas al considerarlos como una masa homogénea. Y expuso, asimismo, los fundamentos económicos que hacen posible y necesaria la alianza revolucionaria de la clase obrera con las masas campesinas trabajadoras y explotadas.

Lenin puso de relieve la base económica de las peculiaridades de la revolución rusa, que hacían de ella una revolución de nuevo tipo, una revolución democrático-burguesa, llevada a cabo bajo la hegemonía del proletariado y con la perspectiva de su transformación en revolución socialista.

El desarrollo del capitalismo en Rusia resume una serie de trabajos de Lenin relativos a la teoría de la reproducción capitalista. En ellos, destruyó la aseveración de los populistas, inspirada en Sismondi, acerca de la imposibilidad de realizar la plusvalía sin la existencia de pequeños productores y de mercado exterior, y fundamentó en sus diversas facetas la tesis marxista de que el mercado capitalista va creándose en el transcurso del desarrollo del propio capitalismo. También amplió las tesis del marxismo acerca de las contradicciones de la realización capitalista de las mercancías, del crecimiento de la composición orgánica del capital como factor de depauperación del proletariado y del carácter inevitable de las crisis periódicas de superproducción bajo el capitalismo.

Una preciosa aportación a la Economía política marxista la constituyen los trabajos de Lenin sobre el problema agrario, en los que se sintetizan científicamente copiosos materiales acerca del desarrollo

del capitalismo en la agricultura en Rusia y en otros países (Francia, Alemania, Dinamarca, los Estados Unidos, etc.). En sus estudios *El problema agrario y los "críticos de Marx"* (1901-1907), *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa, de 1905-1907* (1907), *Nuevos datos acerca de las leyes del desarrollo del capitalismo en la agricultura (1914-1915)* y en otros trabajos, investiga con gran profundidad y en todos sus aspectos las leyes del desarrollo capitalista de la agricultura, leyes que Marx no había hecho más que esbozar en sus líneas generales.

En la lucha contra el revisionismo occidental europeo y ruso, que veía en la agricultura un sector de la economía en que no eran aplicables las leyes de la concentración y centralización del capital, Lenin sometió a un análisis científico las particularidades del desarrollo del capitalismo en el campo, demostrando la profunda contradicción existente en la situación económica de las grandes masas campesinas y cómo éstas se hallaban, dentro de la sociedad burguesa, irremisiblemente condenadas a la ruina. Lenin defendió y amplió la teoría marxista de la renta diferencial y absoluta del suelo. Después de poner de relieve la significación de la renta absoluta como uno de los factores más importantes que entorpecen el desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura, estudió desde todos los ángulos el problema de la posibilidad, las condiciones y las consecuencias económicas de la nacionalización de la tierra en la revolución democrático-burguesa y en la revolución socialista. También puso en evidencia a los economistas burgueses que predicaban la seudocientífica "ley del rendimiento decreciente del suelo". Frente a la línea oportunista que los partidos del Occidente europeo afiliados a la Segunda Internacional y los mencheviques rusos, incluido el trotskismo, seguían con respecto a los campesinos, fundamentó la necesidad de una política de la clase obrera encaminada a convertir las grandes masas campesinas en aliadas del proletariado revolucionario.

La teoría leninista del problema agrario suministró firmes fundamentos económicos a la política del Partido Comunista de Rusia en lo tocante a las relaciones entre el proletariado y los campesinos y, en particular, a su reivindicación programática de la nacionalización de la tierra. Los trabajos de Lenin sobre el problema agrario sirven de base teórica al programa agrario y a la política agraria de los Partidos Comunistas hermanos.

Extraordinaria importancia para el desarrollo de la teoría marxista encierra la lucha que en defensa del materialismo dialéctico e histórico sostuvo Lenin en su famosa obra *Materialismo y empiriocriticismo*, libro que asestó un golpe demoledor a las mismas raíces de las "teorías" revisionistas, a su filosofía idealista.

Lenin puso de manifiesto la falta absoluta de fundamentos de la

crítica de la Economía política marxista llevada a cabo por el revisionismo, demostró la bancarrota de éste en todos los problemas fundamentales de la Economía política del capitalismo: la teoría del valor, la teoría de la plusvalía, la de la concentración del capital, la de las crisis, etc.

Marx y Engels habían vivido en la época del capitalismo premonopolista, razón por la cual no pudieron trazar un análisis del imperialismo. El gran mérito de investigar sobre bases marxistas la fase monopolista del capitalismo le estaba reservado a Lenin.

Lenin fue el primer marxista que, partiendo de las tesis fundamentales de *El Capital* y sintetizando los nuevos fenómenos que se manifestaban en la economía de los países capitalistas, hizo un análisis completo y acabado del imperialismo como última fase del capitalismo, como la antesala de la revolución social del proletariado. Este análisis figura en la obra clásica de Lenin *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (1916) y en otros trabajos correspondientes al período de la primera guerra mundial: *El socialismo y la guerra*, *La consigna de los Estados Unidos de Europa*, *Sobre una caricatura del marxismo y el "economismo imperialista"*, *El imperialismo y la escisión del socialismo*, *El programa militar de la revolución proletaria*.

La teoría leninista del imperialismo parte del hecho de que la raíz más profunda del imperialismo, su esencia económica, es la dominación de los monopolios; de que el imperialismo es el capitalismo monopolista. Lenin investiga en todos sus aspectos los rasgos económicos fundamentales del imperialismo y las formas concretas de dominación de los monopolios. La doctrina leninista sobre el imperialismo, sobre la sustitución de la libre concurrencia por la dominación de los monopolios, a los que afluyen las elevadas ganancias monopolistas, y sobre las fuentes de estas altas ganancias y los métodos empleados para asegurarlas, ofrece las tesis que sirven de punto de partida para formular la ley económica fundamental del capitalismo monopolista. Lenin caracteriza el imperialismo como una fase nueva y superior del capitalismo, con lo que define el lugar histórico que el imperialismo ocupa, y demuestra que el imperialismo es el capitalismo monopolista, parasitario o en descomposición, agonizante. La teoría leninista del imperialismo pone de manifiesto las contradicciones del capitalismo en la fase monopolista de su desarrollo, las contradicciones entre el trabajo y el capital, entre las metrópolis y las colonias y entre los distintos países imperialistas. Esta teoría descubre las causas profundas que hacen inevitables las guerras imperialistas por un nuevo reparto del mundo. La agudización y profundización de todas estas contradicciones llegan hasta un punto extremo, pasado el cual empieza la revolución. Lenin fundamentó la justicia de la lucha de liberación de los pueblos contra el yugo y la esclavización imperialistas.

El problema del capitalismo monopolista de Estado, del sometimiento del aparato del Estado burgués a los monopolios, fue estudiado también por Lenin, quien demostró que ese tipo de capitalismo es, de una parte, la forma más alta de socialización capitalista de la producción y la preparación material del socialismo y, de otra, el reforzamiento, por todos los medios, de la explotación de la clase obrera y de todos los trabajadores.

Lenin descubrió la ley de la desigualdad del desarrollo económico y político de los países capitalistas en el período del imperialismo. Partiendo de esta ley, llevó a cabo el gran descubrimiento científico de la posibilidad de romper la cadena del imperialismo mundial por su eslabón más débil y llegó a la conclusión de que era posible que el socialismo comenzara triunfando en algunos países o incluso en uno solo y de que era imposible la victoria simultánea del socialismo en todos los países. Lenin fundamentó la inmensa importancia de los campesinos como aliados del proletariado en la revolución. Elaboró el problema nacional-colonial y señaló el camino para resolverlo. Puso de manifiesto la posibilidad y la necesidad de combinar el movimiento proletario de los países desarrollados con el movimiento de liberación nacional de las colonias en un frente común de lucha contra el enemigo común, contra el imperialismo. La teoría leninista del imperialismo sentaba sobre su fundamento la necesidad de la revolución socialista y fundamentaba la dictadura de la clase obrera bajo las condiciones de la nueva época histórica, que es la época de los combates directos y decisivos del proletariado por el socialismo. De este modo, Lenin creó la nueva y acabada teoría de la revolución socialista, teoría que sirvió de guía para una acción revolucionaria de gigantescas proporciones, para la Gran Revolución Socialista de Octubre.

Lenin sentó los fundamentos sobre que descansa la doctrina de la crisis general del capitalismo, de la fase histórica del derrumbamiento del régimen capitalista y del triunfo de un régimen social nuevo y superior, el régimen socialista. Ya en los años de la primera guerra mundial, llegó a la conclusión de que la época del desarrollo relativamente pacífico del capitalismo había pasado, de que la guerra imperialista, que representaba una formidable crisis histórica, abría la era de la revolución socialista. La guerra, proclamaba Lenin en vísperas de la Gran Revolución Socialista de Octubre, había originado una crisis de tan enormes proporciones, que colocaba a la humanidad ante la disyuntiva de hundirse o poner su suerte en manos de la clase más revolucionaria, para pasar sin pérdida de tiempo a un modo más alto de producción, al socialismo. Del hecho, puesto de relieve por Lenin, de la gestación desigual, en cuanto al tiempo, de la revolución socialista en los diferentes eslabones del sistema capitalista mundial, se llegaba a la conclusión de que el hundimiento del capitalismo y el

triunfo del socialismo se producirían mediante el desprendimiento del sistema capitalista de los países en que triunfara la clase obrera, ocupando el Poder en estrecha e indisoluble alianza con las grandes masas trabajadoras campesinas y aglutinando en tomo suyo a la mayoría aplastante del pueblo. Lenin fundamentó la posibilidad y la necesidad de la coexistencia pacífica, durante un largo período histórico, de los dos sistemas: el capitalista y el socialista.

Lenin elaboró su teoría del imperialismo y de la crisis general del capitalismo en irreconciliable lucha contra los economistas burgueses y los oportunistas de la Segunda Internacional. Demostró la absoluta inconsistencia teórica y el daño político de la antimarxista teoría del “ultra-imperialismo”, sostenida por Kautsky, y sus variantes, presentadas por Trotski y Bujarin. Luchando contra las deformaciones antimarxistas de Bujarin, subrayó reiteradamente que el “imperialismo puro” no había existido, no existía en parte alguna y no existiría jamás sin la base fundamental del capitalismo. Lo característico del imperialismo es, cabalmente, el entrelazamiento de los monopolios con el cambio, el mercado y la competencia. El imperialismo, al elevarse sobre el viejo capitalismo como su supraestructura y prolongación directa, agudiza aún más todas las contradicciones de la sociedad burguesa. Lenin mostró los profundos nexos del oportunismo con el imperialismo y desenmascaró a los oportunistas, en su papel político de agentes de la burguesía en el seno del movimiento obrero. Puso, asimismo, al descubierto las raíces de las corrientes oportunistas en el movimiento obrero, demostrando que estas corrientes pueden desarrollarse gracias a la labor de captación venal y de corrupción a que recurre la burguesía para atraerse a las capas superiores de la clase obrera. Lenin asestó un golpe demoledor a la exaltación apologética que los oportunistas hacían del capitalismo monopolista de Estado, que trataban de hacer pasar por “socialismo”. Los trabajos de Lenin dirigidos contra el oportunismo encierran una inmensa importancia para el movimiento revolucionario, ya que sin esclarecer las verdaderas ideas políticas del oportunismo y el papel de traición que desempeña en el movimiento obrero, no puede existir verdadera lucha contra el imperialismo.

Los problemas de la Economía política marxista-leninista fueron ahondados ulteriormente y concretados todavía más en las resoluciones y en los documentos del Partido Comunista de la Unión Soviética y en los trabajos de J. V. Stalin (1879- 1953) y de otros colaboradores y discípulos de Lenin.

Basándose en las obras de Marx, Engels y Lenin, creadores de una Economía política auténticamente científica, Stalin formuló y desarrolló una serie de tesis nuevas en el campo de la Economía política, partiendo de la síntesis de la nueva experiencia del desarrollo

histórico y de la nueva experiencia práctica de lucha de la clase obrera y de su Partido Comunista. A la par con ello, los trabajos de Stalin contienen una defensa consecuente de la Economía política marxista contra los enemigos del marxismo revolucionario y popularizan sus problemas y tesis fundamentales.

Stalin desenmascara la falsedad de las afirmaciones de los economistas burgueses y los reformistas acerca de la atenuación de las contradicciones del capitalismo en el curso de su desarrollo histórico y demuestra cómo es inevitable que vayan agudizándose y ahondándose estas contradicciones, que atestiguan el inevitable hundimiento del capitalismo. Los trabajos de Stalin desarrollan importantes tesis relativas al problema agrario. En su lucha contra el revisionismo, Stalin, apoyándose en nuevos argumentos, muestra la total inconsistencia de la teoría sobre la “estabilidad” de la pequeña hacienda campesina. La destrucción del sistema de la esclavitud capitalista es lo único que puede salvar a los campesinos de la ruina y la miseria. El problema campesino es el problema de convertir la mayoría explotada de los campesinos, de reserva de la burguesía, en reserva directa de la, revolución, en aliada de la clase obrera en su lucha por la destrucción del régimen capitalista. En *El marxismo y la cuestión nacional* (1913) y en otros trabajos, Stalin somete el problema nacional a un estudio más profundo. Fundamenta la importancia de las condiciones económicas de la vida de la sociedad en la formación de las naciones y los Estados nacionales. La comunidad de vida económica de los hombres es uno de los caracteres fundamentales de la nación. El proceso de supresión del feudalismo y de desarrollo del capitalismo es, al mismo tiempo, el proceso de agrupación de los hombres en naciones. Stalin pone de relieve la importancia del mercado nacional en el proceso de formación de los Estados nacionales del Occidente europeo, esbozando el peculiar rumbo histórico que siguió la formación de los Estados en el Oriente.

El Partido Comunista de la Unión Soviética, bajo la dirección del Comité Central encabezado por J. V. Stalin, salvaguardó la teoría marxista-leninista en su conjunto, incluyendo la doctrina económica del marxismo-leninismo, contra los ataques de los enemigos del leninismo —los trotskistas, los bujarinistas y los nacionalistas burgueses—, destacándose por su especial trascendencia para los destinos del socialismo en la U. R. S. S. y en el mundo entero la defensa y profundización de la doctrina leninista acerca de la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país, de la teoría leninista de la revolución socialista.

En diversos trabajos de Stalin (*Los fundamentos del leninismo, Cuestiones del leninismo, Problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S.*, informe ante los Congresos y Conferencias del P. C. U. S.),

se amplían las tesis leninistas sobre la esencia económica y política del imperialismo y de la crisis general del capitalismo y sobre las leyes que rigen el desarrollo del capitalismo monopolista. Apoyándose en las indicaciones clásicas de Lenin acerca de la médula económica del imperialismo', que reside en la dominación de los monopolios, y de los altos beneficios monopolistas, Stalin formuló la ley económica fundamental del capitalismo moderno. E hizo también un minucioso análisis de la crisis general del capitalismo y de sus dos etapas: la primera, que se inicia en el período de la primera guerra mundial, y la segunda, que se despliega en el transcurso de la segunda, particularmente después de haberse desprendido del sistema capitalista las democracias populares de Europa y Asia.

Desenmascarando a los lacayos de la burguesía, que entonan loas al sistema económico capitalista, Stalin demuestra que el capitalismo moderno se encuentra en un estado de crisis general que abarca todos sus aspectos, tanto en lo económico como en lo político. El exponente más claro de la crisis general del capitalismo es el triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre, de importancia histórica universal, y la división del mundo en dos sistemas, el capitalista y el socialista. Parte integrante de la crisis general del capitalismo es la crisis del sistema colonial del imperialismo.

En los trabajos de Stalin se esclarecen la esencia y significación de rasgos de la crisis general del capitalismo como la extrema agudización del problema del mercado, el fenómeno crónico de las empresas que no trabajan a pleno rendimiento y el paro forzoso permanente en masa. Stalin analiza los cambios operados en cuanto al carácter del ciclo capitalista y de las crisis económicas en la época contemporánea y pone de manifiesto la esterilidad de los intentos del Estado burgués para combatir las crisis, y la inconsistencia de las afirmaciones de que es posible una dirección planificada de la economía bajo el capitalismo. Los trabajos de Stalin desenmascaran la esencia profundamente reaccionaria y agresiva del fascismo y el papel de traición de los actuales socialistas de derecha.

La Economía política marxista-leninista, al igual que la teoría del marxismo-leninismo en su conjunto, se desarrolla y enriquece en las resoluciones del Partido Comunista de la Unión Soviética y de los Partidos Comunistas hermanos y en los trabajos de los discípulos de Lenin, de los dirigentes del Partido Comunista de la Unión Soviética y de los Partidos Comunistas de otros países.

SECCIÓN TERCERA

EL MODO SOCIALISTA DE PRODUCCIÓN

A. EL PERIODO DE TRANSICIÓN DEL CAPITALISMO AL SOCIALISMO

CAPITULO XXII

RASGOS FUNDAMENTALES DEL PERIODO DE TRANSICIÓN DEL CAPITALISMO AL SOCIALISMO

*La revolución proletaria y la necesidad de un período de transición
del capitalismo al socialismo.*

Toda la trayectoria de desarrollo del modo capitalista de producción y de la lucha de clases en la sociedad burguesa conduce inevitablemente al cambio revolucionario del capitalismo por el socialismo. Como se ha puesto de relieve más arriba, en la época del imperialismo cobra inusitada agudización el conflicto entre las fuerzas productivas, muy desarrolladas, y las «relaciones burguesas de producción, convertidas en grilletes de las fuerzas productivas. La ley de la obligada correspondencia de las relaciones de producción con el carácter de las fuerzas productivas reclama la supresión de las viejas relaciones, de las relaciones burguesas de producción, y la implantación de otras nuevas, de las relaciones de producción socialistas. De ahí la necesidad objetiva de la revolución proletaria, socialista.

En vista de la contraposición existente entre los fundamentos de la sociedad burguesa y los de la sociedad socialista y del antagonismo de intereses que media entre el trabajo y el capital, es imposible la “evolución” pacífica del capitalismo hacia el socialismo, que los oportunistas preconizan. El paso del capitalismo al socialismo sólo puede llevarse a cabo mediante la revolución proletaria y la dictadura del proletariado. El proletariado es, en virtud de su situación económica, la única clase capaz de unir en torno suyo a todos los trabajadores para derrocar el capitalismo y hacer triunfar el socialismo.

La revolución proletaria se distingue sustancialmente de todas las revoluciones que la han precedido. Con el paso del régimen esclavista al feudal y de éste al capitalista, se sustituye una forma de propiedad privada por otra, el Poder de unos explotadores es desplazado por el de otros. Y como la base de todas las formaciones sociales asentadas sobre la explotación tiene el mismo carácter —la propiedad privada sobre los medios de producción—, el nuevo tipo de economía va madurando paulatinamente en las entrañas del modo de producción anterior. Así, la revolución burguesa comienza, ordinariamente, cuando se dan, más o menos completas y acabadas, las formas del tipo capitalista de economía, que han ido surgiendo y madurando ya en las entrañas del feudalismo. El objetivo fundamental de la revolución burguesa es la toma del Poder por la burguesía, para poner este Poder en consonancia con la realidad de la economía capitalista. Ge-

neralmente, la revolución burguesa termina con la instauración de la burguesía en el Poder.

La meta de la revolución proletaria es la sustitución de la propiedad privada sobre los medios de producción por la propiedad social y la supresión de toda explotación del hombre por el hombre. Esta revolución no se encuentra con ninguna forma de economía socialista ya preparada. El tipo socialista de economía, basado en la propiedad social sobre los medios de producción, no puede surgir en las entrañas de la sociedad burguesa, basada en la propiedad privada. El objetivo de la revolución proletaria consiste en la instauración del Poder del proletariado y en la construcción de una nueva economía, la economía socialista. La conquista del Poder por la clase obrera no es sino el comienzo de la revolución proletaria, en la que el Poder se utiliza como palanca para la reestructuración de la vieja economía y la organización de otra nueva.

Esto hace que la sustitución del régimen capitalista por el socialista exija en cada país un especial período de transición, que llena toda una época histórica. “Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista medía el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. Y a este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado”.¹

El período de transición del capitalismo al socialismo comienza con la instauración del Poder proletario y termina con la construcción del socialismo, primera fase de la sociedad comunista. Durante el período de transición, se destruye, en el país en que se ha llevado a cabo la revolución proletaria, la vieja base, la base capitalista, y se crea otra nueva, la base socialista, que garantiza el desarrollo de las fuerzas productivas, necesario para el triunfo del socialismo. En el período de transición, el proletariado debe templarse como fuerza capaz de gobernar el país, de llevar a cabo la construcción de la sociedad socialista y de reeducar a las masas pequeño-burguesas en el espíritu del socialismo.

Apoyándose en las tesis de Marx y Engels, Lenin creó la doctrina armónica del período de transición del capitalismo al socialismo y de la dictadura del proletariado, pertrechando a la clase obrera y a todos los trabajadores con el conocimiento científico de los caminos que conducen a la construcción del socialismo.

La revolución proletaria triunfó primeramente en Rusia, país en que el capitalismo había alcanzado un nivel de desarrollo suficiente para ello. Rusia resultó ser, además, el punto crucial de todas las con-

¹ C. Marx, "Crítica del programa de Gotha". C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, t. II, pág. 25, ed. española, 1952.

tradiciones del imperialismo, lo que vino a fortalecer intensamente el proceso de radicalización del proletariado y de aglutinación en torno a él de las masas campesinas. En octubre de 1917, el proletariado de Rusia, dirigido por el Partido Comunista, pertrechado con la teoría leninista de la revolución socialista y en alianza con los campesinos pobres, derrocó el Poder de los capitalistas y terratenientes e instauró su dictadura. La Gran Revolución Socialista de Octubre abrió, por primera vez en la historia de la humanidad, el camino hacia el socialismo, ofreciendo un ejemplo de lo que tendrá que ser, en sus rasgos fundamentales, la revolución proletaria en cualquier país. A la par con ello, la revolución socialista posee necesariamente, en cada país que se desgaja del sistema del imperialismo, sus características propias y peculiares, a tono con las condiciones históricas concretas de desarrollo del país dado y de la situación internacional.

Lenin descubrió y argumentó científicamente la posibilidad de que los países atrasados desde el punto de vista de las condiciones económico- sociales se desarrollasen, en determinadas condiciones históricas, sin pasar por el camino capitalista. Estos países, sacudiendo el yugo del imperialismo con ayuda de los países adelantados donde ha triunfado ya la revolución proletaria, pueden eludir el largo y doloroso proceso de desarrollo del capitalismo e ir abrazando gradualmente el camino de la construcción del socialismo, sin necesidad de pasar por la fase capitalista.

La dictadura del proletariado, como instrumento para la construcción de la economía socialista.

Teniendo la revolución proletaria el objetivo de acabar con toda explotación, no puede por menos de destruir la vieja máquina estatal, cuyo fin es mantener sometidas a las masas trabajadoras. La revolución proletaria alumbra un Estado de nuevo tipo: la dictadura del proletariado. Sin la dictadura del proletariado, como supraestructura política, es imposible la liberación económica de los trabajadores y el paso del modo capitalista de producción al modo socialista.

La dictadura del proletariado es la dirección estatal de la sociedad ejercida por la clase obrera. El Estado, en todas sus formas precedentes, mantenía sometida a la mayoría explotada en interés de la minoría explotadora. La dictadura del proletariado mantiene sometida a la minoría explotadora en interés de la mayoría trabajadora.

La dictadura del proletariado es la auténtica democracia, puesto que responde a los intereses vitales de los trabajadores. Con la dictadura del proletariado, los trabajadores se erigen, por primera vez en la historia, en dueños de su país. Mientras que las revoluciones burguesas, al afianzar la nueva forma de explotación, la forma capitalista, no pueden aglutinar en torno a la burguesía, por un período más o

menos largo, a las masas trabajadoras y explotadas, la revolución proletaria, que acaba con toda explotación, puede y debe sellar una sólida alianza entre estas masas y el proletariado. La alianza de la clase obrera y los campesinos, bajo la hegemonía de aquélla y dirigida contra las clases explotadoras, es el principio supremo de la dictadura del proletariado. Sin esta alianza, no puede afianzarse el Poder del proletariado ni es posible construir la economía socialista.

La dictadura del proletariado viene a continuar la lucha de clase del proletariado, en nuevas condiciones y bajo nuevas formas, contra los explotadores dentro del país y contra las fuerzas agresivas del cerco capitalista. “La dictadura del proletariado es una lucha tenaz, cruenta e incruenta, violenta y pacífica, militar y económica, pedagógica y administrativa, contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad”.²

La dictadura del proletariado presenta tres aspectos fundamentales, en consonancia con las tareas de la construcción del socialismo. Significa la utilización del Poder por el proletariado, en primer lugar, para aplastar a los explotadores, defender el país y afianzar las relaciones con los proletarios de otros países; en segundo lugar, para separar definitivamente de la burguesía a las masas trabajadoras y explotadas, consolidar la alianza del proletariado con estas masas e incorporarlas a la obra de la construcción del socialismo; en tercer lugar, para construir la nueva sociedad, la sociedad socialista.

La dictadura del proletariado, como supraestructura política, nace de la necesidad económica, ya madura, de la sociedad, de pasar del capitalismo al socialismo. Pero, una vez implantada, la dictadura del proletariado, como instrumento de construcción de la economía socialista, constituye de por sí una fuerza formidable. Contribuye activamente a la formación y al fortalecimiento de la base socialista y asegura la eliminación de la vieja base, de la base capitalista, y el triunfo de las formas socialistas de la economía sobre las formas capitalistas.

Las formas socialistas de la economía no pueden surgir y desarrollarse espontáneamente, por sí mismas. Surgen y se desarrollan por obra de la actividad planificada del Estado proletario, de la actividad creadora de las masas trabajadoras.

Si el Estado proletario puede llevar a cabo su misión de crear una nueva base, es porque se apoya en la ley económica objetiva de la obligada correspondencia de las relaciones de producción con el carácter de las fuerzas productivas y de las nuevas leyes que surgen sobre la base de las nuevas condiciones económicas. La dictadura del proletariado asegura la formación de un tipo de organización social

² V. I. Lenin, “La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo”, *Obras completas*, t. XXXI, pág. 17, 4º ed. rusa.

del trabajo más alto que el capitalismo. Esa es la fuente fundamental de las fuerzas del régimen socialista y lo que asegura su triunfo sobre el régimen capitalista.

Las formas del Estado proletario pueden variar. “La transición del capitalismo al comunismo no puede, naturalmente, por menos de proporcionar una enorme abundancia y diversidad de formas políticas, pero la esencia de todas ellas será, necesariamente, una: la dictadura del proletariado”.³ Esta tesis fundamental del marxismo-leninismo se halla íntegramente confirmada, tanto por la experiencia histórica de la U.R.S.S., donde se ha afirmado el Poder Soviético, la forma de la dictadura proletaria descubierta por Lenin, como por la experiencia histórica posterior de los países en que la dictadura del proletariado reviste la forma de la democracia popular.

El proceso de la construcción planificada de la economía socialista en los países de la dictadura del proletariado, está dirigida en su integridad por los Partidos Comunistas (Obreros). Estos partidos, pertrechados con la teoría del marxismo-leninismo, con el conocimiento de las leyes del desarrollo económico de la sociedad, organizan y dirigen a las masas populares para el cumplimiento de las tareas de la construcción socialista.

La nacionalización socialista.

El desarrollo del capitalismo hace económicamente necesaria y posible la socialización socialista de la gran industria maquinizada, del transporte mecánico, de los bancos, etc. En vista de ello, el Estado proletario, ya en los comienzos del período de transición, nacionaliza la gran producción capitalista, privando con ello a los capitalistas de su situación dominante en la economía.

La nacionalización socialista es la confiscación revolucionaria por el Poder proletario de la propiedad de las clases explotadoras y su transformación en propiedad estatal, socialista, en patrimonio de todo el pueblo. La nacionalización socialista elimina la contradicción fundamental del capitalismo: la contradicción existente entre el carácter social de la producción y la forma privada, capitalista, de la apropiación.

La nacionalización de la gran industria, que es la rama más importante de la economía nacional, tiene una importancia decisiva para la construcción del socialismo. Al mismo tiempo, se implanta la nacionalización de los bancos, del transporte ferroviario, de la flota mercante y de los medios de comunicación y de las grandes empresas del comercio interior, así como del comercio exterior. Al ser nacionali-

³ V. I. Lenin, “El Estado y la revolución”, *Obras completas*, t. XXV, pág. 385, 4º ed. rusa.

zados los bancos, la burguesía pierde una de las palancas más importantes de su dominación económica, y el Estado proletario adquiere un aparato económico centralizado y ramificado que, después de sometido a una transformación revolucionaria, se utiliza para la construcción del socialismo. La nacionalización del comercio exterior es premisa necesaria para asegurar la independencia económica del país en que se construye el socialismo, con respecto al mundo capitalista.

La nacionalización socialista, en primer lugar, priva a los capitalistas de los medios de producción, con lo que destruye la dominación económica de la burguesía dentro del país; en segundo lugar, suministra una base económica a la dictadura del proletariado, entregando a los trabajadores las posiciones dominantes de la economía nacional, es decir, las ramas fundamentales de la economía. En estas ramas se afirma la propiedad social sobre los medios de producción como base de las relaciones de producción socialistas.

Partiendo de la imperiosa necesidad de acabar con las supervivencias del feudalismo, con la propiedad de los terratenientes, como forma caduca desde hace ya mucho tiempo, el Estado proletario procede a la inmediata confiscación de las tierras de los grandes terratenientes y sus explotaciones, con todo su ganado y sus aperos. La mayoría de las tierras confiscadas se entregan a los campesinos trabajadores. Una parte, la menor, de las tierras confiscadas, se destina a organizar grandes empresas agrícolas del Estado.

Una de las medidas más importantes de la revolución socialista es la nacionalización de la tierra, o sea la abolición de la propiedad privada sobre la tierra, que pasa a ser propiedad del Estado proletario. El Poder proletario resuelve el problema de los modos y plazos de nacionalización de toda la tierra en consonancia con las condiciones concretas de cada país. En Rusia, donde las tradiciones de propiedad privada sobre la tierra eran, entre los campesinos, más débiles que en el Occidente, el Poder Soviético, a tono con las reivindicaciones de las masas campesinas, nacionalizó toda la tierra ya en los primeros días de la revolución. Con ello, desapareció la renta absoluta del suelo. Por primera vez en la historia, los campesinos soviéticos recibieron en usufructo gratuito la tierra de manos de la revolución proletaria. En aquellos países en que desde hace largo tiempo viene existiendo la pequeña propiedad campesina privada sobre la tierra y donde, por ello, son más fuertes entre los campesinos las tradiciones de la propiedad privada, la clase obrera, al instaurarse en el Poder, no nacionaliza todo el suelo desde el comienzo mismo de la revolución. En estos países, se nacionaliza solamente una parte de las tierras confiscadas a los grandes terratenientes, que pasa a formar el fondo del Estado, mientras la parte mayor de las tierras confiscadas se convierte en propiedad privada de los campesinos. El problema de la nacionali-

zación de toda la tierra se resuelve prácticamente en el curso de la reorganización socialista de la agricultura.

La Gran Revolución Socialista de Octubre, después de destruir el aparato estatal de la burguesía, nacionalizó ya en los primeros meses los medios de producción y otras riquezas, expropiando sin indemnización a los terratenientes y grandes capitalistas.

El 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917 fue promulgado el decreto sobre la tierra, por el que se expropiaban sin indemnización las tierras de los terratenientes, la burguesía, la familia del zar, la Iglesia y los monasterios. Se declaró abolido para siempre el derecho de propiedad privada sobre la tierra. Se proclamó propiedad del Estado (patrimonio de todo el pueblo) toda la tierra con el subsuelo, los bosques y las aguas. Se declaró prohibida la compraventa de tierras. Los campesinos recibieron en usufructo gratuito más de 150 millones de desiatinas de tierras, aparte de las que venían disfrutando desde antes de la revolución, quedando exentos del pago de rentas a los terratenientes y de los gastos de compra de las tierras, lo que representaba en total más de 700 millones de rublos oro al año. La nacionalización de la tierra sirvió de base para la supresión de la clase de los terratenientes y arrancó de cuajo las supervivencias de la servidumbre feudal. De este modo, la revolución socialista resolvía sobre la marcha y a fondo los problemas de la revolución democrático-burguesa. La nacionalización de la tierra no creaba de por sí las relaciones socialistas de producción en el campo, ya que la tierra, ahora convertida en propiedad de todo el pueblo, seguía cultivándose individualmente. Pero aquella medida encerraba una gran importancia para la construcción socialista, pues reforzaba la base económica de la dictadura del proletariado y mejoraba la situación económica de los campesinos trabajadores. Facilitó también, en lo sucesivo, el paso de los campesinos a la vía de desarrollo socialista.

Como medida de transición a la amplia nacionalización de las empresas capitalistas y para asegurar cierta regulación de sus actividades, el Poder soviético implantó el control obrero, o sea la fiscalización de la producción, el comercio y las finanzas de dichas empresas por parte del personal empleado en ellas. En diciembre de 1917, se implantó la nacionalización de los bancos. El Poder Soviético anuló todos los en prestitos negociados por el gobierno zarista y el gobierno provisional, tanto en el extranjero como con los capitalistas del país. El comercio exterior se declaró monopolio del Estado, sustrayéndo-

se de manos de los particulares, para entregarlos a los organismos del Estado, la importación y la exportación de mercancías. El monopolio del comercio exterior, instaurado por el Poder Soviético, sirvió de barrera para proteger sólidamente al país de la agresión económica de los imperialistas, que aspiraban a avasallarlo y convertirlo en colonia suya. Pasaron a ser patrimonio de todo el pueblo los ferrocarriles y las comunicaciones y la flota mercante marítima y la fluvial, ésta en lo tocante a las grandes embarcaciones. El Poder Soviético implantó en una medida cada vez mayor la nacionalización de las empresas industriales, mediante su confiscación sin indemnización alguna. En junio de 1918, fueron nacionalizadas las grandes empresas de todas las ramas de la industria.

Mediante la nacionalización de la gran industria, los bancos, el transporte y el comercio exterior, el Poder Soviético destruyó el poder económico de la burguesía y tomó en sus manos las posiciones dominantes de la economía nacional.

En las empresas nacionalizadas, las relaciones capitalistas de producción fueron desplazadas por las relaciones de producción socialistas. Los medios de producción, al convertirse en propiedad social, dejaban de ser capital. Quedaba abolida la explotación del hombre por el hombre. Implantábase una nueva disciplina del trabajo, la disciplina socialista. Surgió la emulación socialista entre los obreros. Fueron arraigando paulatinamente los principios socialistas de gobierno de la producción, en los que la dirección única se combinaba con la actividad creadora de las masas.

Venciendo la resistencia de la burguesía y el sabotaje de los técnicos burgueses y luchando tenazmente contra los elementos pequeño-burgueses, el Poder Soviético procedió a organizar la contabilidad general y el control del Estado sobre la producción y distribución de lo producido.

Los tipos económicos y las clases, en el período de transición.

La alianza de la clase obrera y los campesinos.

La nacionalización de la gran industria, el transporte, los bancos, etcétera, hace surgir el tipo socialista de economía. Pero, al lado del tipo socialista, basado en la propiedad social sobre los medios de producción, subsisten, en el período de transición, tipos o formas de economía heredados del pasado y que tienen como base la propiedad privada sobre los medios de producción. Esto significa que en la economía del período de transición coexisten varios tipos económicos.

Como indicaba Lenin, en el período de transición existían en la U. R. S. S. los cinco tipos económicos siguientes: 1) la economía campe-

sina patriarcal, 2) la pequeña producción mercantil, 3) el capitalismo privado, 4) el capitalismo de Estado, 5) el tipo socialista.

La economía campesina patriarcal, basada en el trabajo personal, era una economía pequeña, casi totalmente natural, es decir, una economía cuyos productos se destinaban, en su casi totalidad, al consumo propio.

La pequeña producción mercantil era un tipo de economía basado en el trabajo personal y vinculado más o menos considerablemente con el mercado. Era, preferentemente, la economía campesina media, la principal productora de los cereales destinados al mercado, y también la economía artesana en que no se empleaba trabajo asalariado. En el período de transición, este tipo de pequeña economía mercantil abarcó durante bastante tiempo a la mayoría de la población del país.

El capitalismo privado tenía su exponente en la más numerosa de las clases explotadoras, los kulaks, los dueños de las empresas capitalistas no nacionalizadas, pequeñas y medias en su mayoría, y los comerciantes. En estas empresas capitalistas se empleaba el trabajo asalariado, la fuerza de trabajo continuaba siendo mercancía, y manteníanse en vigor las relaciones de explotación y la plusvalía.

El capitalismo de Estado existía, principalmente, bajo la forma de concesiones otorgadas por el Poder Soviético a capitalistas extranjeros y de algunas empresas pertenecientes al Estado y dadas en arriendo a los capitalistas. El capitalismo de Estado se distingue esencialmente, bajo la dictadura del proletariado, del capitalismo de Estado bajo la dominación de la burguesía. Con la dictadura del proletariado, el capitalismo de Estado es un tipo económico que el Poder proletario restringe severamente y del que se vale para luchar contra las fuerzas ciegas pequeñoburguesas y para la construcción del socialismo. En la economía de la U. R. S. S., el capitalismo de Estado ocupaba un lugar muy insignificante.

El tipo socialista comprendía, en primer lugar, las fábricas, el transporte, los bancos, los sovjoses y las empresas comerciales y de otro tipo que se hallaban en manos del Estado soviético, y, en segundo lugar, los organismos cooperativos, de consumo, de abastecimiento, de crédito y de producción, incluyendo entre ellos los koljoses, que son su forma superior. La base del tipo socialista era la gran industria maquinizada. Ya al comienzo del período de transición, el tipo socialista se destacaba como el más importante entre todos los tipos de economía y pasó a desempeñar el papel rector en la economía del país.

En el sector socialista de la economía, la fuerza de trabajo no era ya mercancía, el trabajo había perdido su carácter de trabajo asalariado, convirtiéndose en trabajo para sí y para la sociedad de los trabajadores. La plusvalía dejó de existir. El funcionamiento de las em-

presas nacionalizadas fue encauzándose gradualmente hacia la planificación, primero dentro de cada rama y más tarde en todo el sector estatal. Al instaurarse la propiedad socialista sobre los medios de producción, los productos salidos de las empresas del Estado dejaban de convertirse en propiedad de los capitalistas para pasar a ser propiedad del Estado, es decir, de todo el pueblo trabajador.

Estos cinco tipos económicos no son obligados para todo país que construya el socialismo. Como enseñaba Lenin y ahora confirma la experiencia histórica, todo país presenta, en el período de transición del capitalismo al socialismo, las siguientes formas fundamentales de economía social: el socialismo, la pequeña producción mercantil y el capitalismo. A estas formas de la economía social corresponden determinadas clases: la clase obrera, la pequeña burguesía (principalmente los campesinos) y la burguesía. Los rasgos fundamentales de la economía, las relaciones de clase y, consiguientemente, los fundamentos de la política económica de la dictadura del proletariado en el período de transición, son comunes a todos los países, lo que no excluye, sino que, por el contrario, presupone la existencia de peculiaridades propias y específicas en cada país.

En el período de transición, cambia radicalmente la situación de las clases con respecto a la que ocupaban bajo el capitalismo.

La clase obrera, de clase oprimida bajo el capitalismo, se convierte en la clase dominante, en cuyas manos se halla el Poder y que posee, en unión de todos los trabajadores, los medios de producción, socializados por el Estado. La situación material de la clase obrera mejora incontestablemente y se eleva su nivel cultural.

Los campesinos, las masas pobres y medias del campo, reciben del Estado socialista la tierra; el Estado los libera del yugo de los terratenientes, los protege de los campesinos ricos y les presta toda clase de ayuda económica y cultural. Como resultado de la Revolución de Octubre y de la ayuda del Poder Soviético, los campesinos medios y pobres producían ya en 1926- 1927 más de 4.000 millones de puds de cereales, mientras que antes de la Revolución sólo producían 2.500 millones de puds.

La pequeña producción mercantil campesina engendra inevitablemente elementos capitalistas; se opera la diferenciación de clase de los campesinos en campesinos pobres y campesinos ricos. Pero el proceso de diferenciación que se produce entre los campesinos en el período de transición presenta otro carácter que bajo el capitalismo. Bajo la acción del capitalismo aumentan en la aldea los campesinos pobres y los ricos, y se reduce el sector de los campesinos medios, una gran parte de los cuales se arruina y pasa a engrosar las filas de los campesinos pobres y del proletariado. Durante el período de transición en la U. R. S. S., hasta el momento en que las grandes masas

campesinas abrazaron el camino del socialismo, aumentaron el número y el peso relativo de los campesinos medios, reduciéndose el sector de los campesinos pobres, una parte de los cuales se elevó a la situación de los primeros; a la par con ello, aumentó en proporciones mucho menores que bajo el capitalismo el sector de los kulaks; el campesino medio se convirtió en la figura central de la agricultura.

Después de la Revolución de Octubre, ya en 1918, predominaban entre los campesinos los de situación media. Debíase esto a que se había entregado a los campesinos gratuitamente la tierra y una parte del ganado y de los aperos de los terratenientes. En 1918, se llevó a cabo la expropiación parcial de los campesinos ricos, a quienes se desposeyó de 50 millones de hectáreas de tierras para entregarlas a los campesinos pobres y medios. En 1928-1929, el cuadro de las haciendas campesinas era el siguiente: campesinos pobres, el 35 por 100; campesinos medios, el 60 por 100, y campesinos ricos, del 4 al 5 por 100.

La política del Poder Soviético en el campo durante el período de transición se inspiraba en la fórmula leninista: firme alianza con los campesinos medios, apoyándose en los campesinos pobres y luchando irreconciliablemente contra los kulaks. Lenin enseña que la clase obrera, como dirigente de los campesinos, debe distinguir siempre en el campesino dos aspectos: el del hombre que trabaja y el del propietario privado.

La figura del campesino medio tiene siempre, por su propia naturaleza, dos facetas: como trabajador, propende hacia el proletariado; como pequeño propietario, se inclina a la burguesía. Las dos clases, burguesía y proletariado, pugnan por atraerse a la masa de los campesinos medios. La clase obrera se orienta hacia los intereses vitales del campesino como trabajador, mientras que la burguesía trata de utilizar sus intereses como propietario privado. En el período de transición, y especialmente mientras los campesinos basan su existencia en la propiedad privada y en la pequeña producción mercantil, median entre la clase obrera y los campesinos ciertas contradicciones no antagónicas; por ejemplo, en el problema de los precios y en cuanto al volumen de los impuestos. Pero estas contradicciones no son radicales. En los problemas básicos, los intereses de la clase obrera y de las masas trabajadoras del campo coinciden, ya que ambas clases se hallan vitalmente interesadas en suprimir la explotación y en que triunfe el socialismo. Ahí reside la base de la firme alianza entre las dos clases amigas: la clase obrera y los campesinos.

El principio que preside la alianza de la clase obrera con los campesinos, bajo la dirección de la clase obrera, se halla en la base misma de la construcción del socialismo. "La tarea política más importante

del Partido —dice una resolución del XII Congreso del P. C. (b) de Rusia—, - tarea que determina toda la suerte de la revolución, es la de cuidar y desarrollar con la mayor atención y el mayor escrúpulo la alianza de la clase obrera con los campesinos”.⁴

La sólida alianza de la clase obrera con los campesinos es condición inexcusable para el establecimiento de acertadas relaciones económicas entre la ciudad y el campo, entre la industria y la agricultura, para el desarrollo de la agricultura y su transformación en sentido socialista. Sólo sobre la base de la alianza de la clase obrera con los campesinos puede asegurarse la supresión de las formas económicas capitalistas y el triunfo del socialismo.

La clase obrera y los campesinos son las clases fundamentales del período de transición.

La burguesía, desalojada del Poder y despojada de los principales medios de producción, deja de ser una de las clases fundamentales de la sociedad. Los grandes capitalistas y una parte considerable de la burguesía media urbana son privados de los medios de producción en los primeros momentos del período de transición. Pero después de esto, subsisten aún otra parte de la burguesía urbana, y la burguesía rural, los campesinos ricos. La burguesía sigue conservando una fuerza considerable durante bastantes años, dentro del período de transición. Esto se explica por el inevitable proceso espontáneo de aparición de elementos capitalistas surgidos de la pequeña economía mercantil, por la imposibilidad de que la economía socialista desplace de golpe a la economía capitalista en todos los sectores. Aun después de perder su dominación, la burguesía sigue conservando, en mayor o menor grado, recursos monetarios y materiales y nexos con una capa considerable de viejos especialistas y se apoya también en la ayuda del capital internacional.

La fundamental contradicción económica del período de transición es la contradicción entre el naciente socialismo, débil todavía en los primeros momentos, al que pertenece el porvenir, y el capitalismo derrocado, pero aún fuerte de momento, que tiene raíces en la pequeña economía mercantil y que representa el pasado. En todos los campos de la vida económica se despliega, durante el período de transición, la lucha entre el socialismo y el capitalismo, bajo el principio de “quién vencerá a quién”. Entre la clase obrera y las grandes masas campesinas, de una parte, y, de otra, la burguesía median contradicciones antagónicas, irreductibles. En el período de transición, el Estado proletario mantiene al principio la política de restricción y des-

⁴ Resolución del XII Congreso del P.C. (b) de Rusia, *El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.*, parte I, págs. 682-683, 7^o ed. rusa.

plazamiento de los elementos capitalistas y, más tarde, la de su total supresión. Ley del período de transición es la agudizada lucha de clase del proletariado, de las masas trabajadoras, contra la burguesía, cuya resistencia va en aumento a medida que se despliega la construcción socialista.

Aparición de las leyes económicas del socialismo.

Por cuanto que el sector socialista era dueño de las posiciones dominantes de la economía, en la U.R.S.S. las formas económicas capitalistas y las leyes de su desarrollo perdieron ya a comienzos del período de transición su posición preponderante dentro de la economía nacional. El desarrollo de la economía nacional dejó de regirse por la acción de la ley económica fundamental del capitalismo moderno. La esfera de acción de la ley de la plusvalía se vio limitada a las formas capitalistas de la economía, haciéndose cada vez más restringida.

Sobre la base de las nuevas condiciones económicas surgieron y fueron ampliando gradualmente su esfera las nuevas leyes económicas propias de las relaciones socialistas de producción.

Con la aparición y el desarrollo del tipo socialista de economía surge y comienza a actuar paulatinamente la ley económica fundamental del socialismo, que determina los nuevos objetivos de la producción. En el sector socialista, la producción comienza a funcionar, no con el fin de obtener la ganancia capitalista, sino con el de satisfacer las necesidades materiales y culturales de los trabajadores, con el fin de construir el socialismo. A medida que las relaciones socialistas de producción se fortalecen y desarrollan, van creándose, en volumen cada vez mayor, las condiciones necesarias para el logro de esta meta, mediante el crecimiento rápido e ininterrumpido de la industria y la amplia aplicación de una técnica avanzada.

En la economía del país subsistieron durante algún tiempo, junto al sector socialista, el de la pequeña economía mercantil y el capitalista. El problema de “quién vencerá a quién” no había sido resuelto aún, por lo que la esfera de acción de la ley fundamental del socialismo era reducida. Esta ley sólo actuaba dentro de los límites del tipo socialista de economía. Pero, como el tipo socialista tenía ya una importancia decisiva y crecía ininterrumpidamente su peso relativo en la economía del país, la ley fundamental del socialismo fue ejerciendo una influencia cada vez mayor sobre el desarrollo de la economía nacional en su conjunto.

La política económica del Estado Soviético, basada en esta ley, impulsó la producción socialista, aplicó la técnica avanzada en todas las ramas de la economía y procuró elevar sistemáticamente el bienestar de los trabajadores dentro de los límites en que ello era posible, bajo las difíciles condiciones del período de transición.

La propiedad social, que engloba a todas las empresas del sector socialista, hace necesario y posible su desarrollo armónico. Sobre la base de las relaciones socialistas de producción surge, en el período de transición, y comienza a mostrar paulatinamente su influencia, la ley del desarrollo armónico (proporcional) de la economía nacional. Esta ley requiere la gestión planificada de la economía y el establecimiento planificado, entre las diversas ramas de la economía, de las proporciones necesarias para el triunfo del socialismo y para la satisfacción de las crecientes demandas de la sociedad. Al principio, la esfera de acción de esta nueva ley era reducida, ya que el tipo socialista abarcaba todavía la menor parte de la economía nacional y el Poder Soviético sólo comenzaba a dominar la planificación. Pero, a medida que se desarrollaba el tipo socialista de economía e iba perdiendo fuerza la ley de la competencia y la anarquía de la producción, se iba extendiendo el campo de acción de la ley del desarrollo armónico de la economía nacional.

En el tipo socialista de economía cesó la acción de la ley del valor de la fuerza de trabajo. Sobre la base de las nuevas relaciones de producción, surgió y comenzó a actuar en él la ley de la distribución con arreglo al trabajo, según la cual cada trabajador percibe la cantidad correspondiente al trabajo por él invertido.

Todo esto significaba un cambio radical de las condiciones de acción de la ley del valor. La ley del valor se mantenía en vigor, por cuanto que seguían existiendo la producción y la circulación de mercancías. Sin embargo, habiéndose socializado los medios fundamentales de producción, la esfera de la producción mercantil y de la ley del valor quedaba limitada, y su función se tornaba sustancialmente distinta de la que tiene bajo el capitalismo.

La ley del valor actuaba dentro de la economía nacional, con ciertas limitaciones, como regulador de la producción en el sector de la pequeña economía mercantil y en el sector capitalista, pero no regulaba la producción en el sector socialista estatal.

El Poder proletario fue dominando cada vez más la producción de mercancías, la ley del valor, el comercio y la circulación monetaria, valiéndose de ellos para el desarrollo de las formas socialistas de la economía y para la lucha contra los elementos capitalistas. Partiendo de las tesis leninistas sobre la nueva función del comercio y el dinero a la vista de las condiciones del período de transición, Stalin afirmaba: "No se trata, ni mucho menos, de que el comercio y el sistema monetario sean métodos de la "economía capitalista". Se trata de que los elementos socialistas de nuestra economía, en su lucha contra los elementos capitalistas, van dominando esos métodos y esas armas de la burguesía para vencer a los elementos capitalistas; se trata de que los utilizan con éxito contra el capitalismo, los utilizan con éxito para

sentar los cimientos socialistas de nuestra economía. Se trata, por consiguiente, de que, gracias a la dialéctica de nuestro desarrollo, las funciones y la misión de estos instrumentos de la burguesía cambian en principio, de manera radical, cambian en beneficio del socialismo y en perjuicio del capitalismo.”⁵

Las bases de la política económica, en el periodo de transición del capitalismo al socialismo.

La construcción del socialismo es imposible si no se toma en cuenta de un modo acertado las condiciones económicas objetivas del periodo de transición y las leyes económicas que surgen sobre la base de estas condiciones. El Partido Comunista hacía arrancar su política del plan leninista de construcción del socialismo, se basaba en las condiciones económicas y tenía presente la correlación real de las fuerzas de clase.

Para la construcción del socialismo en la U.R.S.S. tenía una importancia primordial la doctrina leninista sobre el triunfo del socialismo en un solo país. Esta doctrina proporcionaba al Partido y a la clase obrera una clara perspectiva, la convicción del triunfo de las ideas del socialismo científico.

En el problema del triunfo del socialismo en un solo país, hay que distinguir dos aspectos: el interior y el internacional. El aspecto interior del problema del triunfo del socialismo en un solo país entraña el problema de las relaciones entre las clases dentro del país de que se trata. El Partido Comunista se basaba en que la clase obrera puede superar las contradicciones con los campesinos, fortalecer la alianza con ellos e incorporar las masas campesinas a la construcción del socialismo. La clase obrera, aliada con los campesinos, puede perfectamente, después de aplastado políticamente el capitalismo, vencer también económicamente a la burguesía del propio país, suprimir las clases explotadoras y construir la sociedad socialista. El aspecto internacional del problema del triunfo del socialismo en un solo país entraña la cuestión de las relaciones del país de la dictadura del proletariado con los países capitalistas. Bajo las condiciones de la coexistencia de dos sistemas antagónicos —el socialista y el capitalista—, se mantiene el peligro de una agresión armada por parte de las potencias imperialistas hostiles al sistema del socialismo. Esa contradicción no puede ser resuelta con las solas fuerzas del país de la dictadura del proletariado. De ahí que el triunfo del socialismo sólo podrá ser definitivo cuando desaparezca el peligro de una interven-

⁵ J. V. Stalin, Resumen de la discusión en torno al informe político del Comité Central al XIV Congreso del P.C. (b) de la U.R.S.S., *Obras completas*, t. VII, pág. 384, ed. española.

ción y una restauración del capitalismo por parte de las potencias imperialistas agresivas.

Condición necesaria para la construcción victoriosa del socialismo en la U.R.S.S. era el aplastamiento de los restauradores trotskistas-bujarinistas del capitalismo, quienes predicaban la teoría, que desarmaba a la clase obrera, según la cual era imposible la construcción del socialismo en un solo país y de que Rusia “no estaba madura” para el socialismo, por razón de su atraso técnico y económico.

El Partido Comunista partía de la tesis leninista de que en la U.R.S.S. se daban todas las condiciones necesarias y suficientes para la construcción completa del socialismo y de que el atraso técnico y económico de Rusia podía superarse perfectamente dentro de las condiciones de la dictadura del proletariado. La experiencia histórica vino a confirmar íntegramente la verdad de las tesis leninistas.

El plan leninista de construcción del socialismo en la U.R.S.S. llevaba aparejada la idea de la creación de una potente industria socialista como base material del socialismo y condición necesaria para el paso gradual de las pequeñas haciendas campesinas a la gran producción colectiva por medio de su agrupación en cooperativas. En el programa leninista de construcción del socialismo tuvo primordial importancia el plan estatal de electrificación de Rusia, el Plan Goelró, adoptado en 1920. Fue el primer plan económico de largo alcance en la historia de la humanidad; tratábase de crear la base técnica de producción para el socialismo en el curso de 10 a 15 años.

“El triunfo del socialismo sobre el capitalismo y el afianzamiento del socialismo sólo pueden considerarse asegurados en el caso de que el Poder político proletario, una vez aplastada definitivamente toda resistencia de los explotadores, garantizada la plena estabilidad y la subordinación completa su régimen, reorganice toda la industria sobre la base de la gran producción colectiva y sobre una novísima técnica (fundada en la electrificación de toda la economía). Esto es lo único que permite esa ayuda radical, de orden técnico y social, que la ciudad presta a la aldea atrasada y dispersa, a fin de crear con ella las bases materiales para elevar en vasta escala la productividad del trabajo agrícola y del trabajo agropecuario en su conjunto, estimulando así con el ejemplo a los pequeños labradores, y en su propio beneficio, a pasar a la gran agricultura colectiva y mecanizada.”⁶

Condición importantísima para la realización del plan leninista de construcción del socialismo era el fomento por todos los medios de las relaciones económicas entre la industria del Estado y la hacienda campesina. Del carácter de la pequeña hacienda campesina se des-

⁶ V. I. Lenin, “Esbozo inicial de la tesis sobre la cuestión agraria”, *Obras completas*, t. XXXI, pág. 138, 4^o ed. rusa.

prende que una forma de vinculación económica con la ciudad vitalmente necesaria para los campesinos es el cambio por medio de la compraventa. En el período de transición, constituían una necesidad económica los lazos comerciales entre la industria del Estado y la pequeña hacienda campesina.

Consecuentemente, la existencia de una economía campesina en el período de transición origina la necesidad de utilizar el mercado y la economía monetaria para la construcción del socialismo.

En la primavera de 1918, el Poder Soviético comenzó ya a organizar el cambio de mercancías con el campo por medio de la compraventa. Se empezó a preparar la reforma monetaria. Pero la intervención extranjera obligó a poner toda la economía al servicio del frente, en unas condiciones en que escaseaban extraordinariamente los recursos materiales. La intervención vino a acentuar hondamente la ruina en que el país había caído a consecuencia de la primera guerra mundial. El Poder Soviético no disponía de suficientes artículos industriales para cambiarlos por los productos agrícolas, cuyo volumen se había reducido también extraordinariamente. No era posible acopiar con la compraventa los productos agrícolas necesarios para abastecer al ejército y la ciudad. Era indispensable obtenerlos al margen del mercado, recurriendo al sistema de la contingentación de productos agrícolas, por medio del cual el Estado se hacía cargo de todos los excedentes de la producción de los campesinos. Las condiciones objetivas obligaron, así, al Poder Soviético a implantar la política conocida con el nombre de "comunismo de guerra".

El sistema de la contingentación fue impuesto por la necesidad más extrema: había que dar pan al ejército y salvar a las masas obreras de la muerte por hambre. La carencia de mercancías en manos del Estado obligó a prohibir el comercio de los productos básicos, para que no fueran a parar a los especuladores. En las ciudades, los artículos de consumo se distribuían mediante tarjetas de racionamiento en cantidades muy reducidas. La distribución se regía por el principio de clase. Las proporciones del racionamiento dependían también de la dureza del trabajo y de la importancia de la empresa. Se implantó el trabajo obligatorio. Se incorporó a la burguesía al trabajo socialmente útil y obligatorio. Las condiciones de la guerra obligaron al Poder Soviético a tomar en sus manos no sólo la industria grande y media, sino también una parte considerable de la pequeña industria. En vista de la escasez de recursos, se implantó en la industria el sistema de una rigurosa centralización del abastecimiento en especie, subordinado a las tareas del aprovisionamiento del frente. Las empre-

sas recibían y suministraban los productos por orden de entrega, sin pago en dinero y sin la menor autonomía económica. Como consecuencia de las guerras imperialista y civil, la economía nacional de la U. R. S.S. había caído en la más profunda postración. En 1920, la producción de la gran industria había descendido casi en siete veces con relación a la de 1913, y la producción agrícola se hallaba reducida a la mitad aproximadamente. Para cubrir los gastos públicos, se emitieron masas enormes de papel moneda, que se depreciaba rápidamente.

Los obreros en las fábricas, lo mismo que los combatientes del Ejército Rojo en los frentes, dieron pruebas de heroísmo en masa. En este período, llegaron a adquirir una gran importancia formas de emulación como los domingos rojos. La clase obrera iba adquiriendo experiencia en el gobierno de la producción.

En aquella situación, con la intervención extranjera y la guerra civil, se plasmó y fortaleció la alianza político-militar entre la clase obrera y los campesinos. El fin de esta alianza era unir los esfuerzos de los obreros y los campesinos para rechazar la embestida de los invasores extranjeros y los guardias blancos y defender la Patria, el Estado de los obreros y campesinos. El Poder Soviético había dado a los campesinos tierra y amparo contra los terratenientes y los kulaks; los campesinos daban a la clase obrera víveres mediante el sistema de contingentación: tal era la base de la alianza político-militar de los obreros y los campesinos bajo el “comunismo de guerra”.

El “comunismo de guerra” era una fase inevitable, en determinadas condiciones históricas: en las condiciones de la guerra civil y de la ruina económica. Pero el “comunismo de guerra”, con el sistema de la contingentación y la prohibición de comerciar, quitaba a los campesinos el interés material en la producción; era, por tanto, incompatible con la alianza económica de la ciudad y el campo. De ahí que, no habiendo intervención ni ruina económica provocada por una larga guerra, el Estado proletario no necesite recurrir al “comunismo de guerra”. La experiencia de los países de democracia popular viene a confirmarlo.

En la primavera de 1921, después de poner fin a la intervención extranjera y a la guerra civil, el Poder Soviético pasó a la nueva política económica (a la Nep, término formado por las iniciales de estas tres palabras en ruso), nombre que se le dio para diferenciarla de la política del “comunismo de guerra”. Los principios fundamentales de

la nueva política económica habían sido formulados por Lenin ya en la primavera de 1918, aunque la intervención extranjera vino a impedir que se pusieran en práctica. Hubieron de pasar tres años antes de que el Poder Soviético se viera en condiciones de proclamar de nuevo esta política y de pasar a su aplicación consecuente.

La nueva política económica, mantenida por el Poder Soviético en el período de transición, es la política económica encaminada a la construcción del socialismo mediante la utilización del mercado, del comercio y de la circulación monetaria. La esencia de esta política es la alianza económica de la clase obrera y los campesinos, necesaria para incorporar las masas campesinas a la construcción del socialismo.

Lenin exponía así, a comienzos de 1922, las tareas de la Nep: “Compenetrarnos con la masa campesina, con los simples campesinos trabajadores, y comenzar a avanzar inmensa, infinitamente más despacio de lo que nosotros soñábamos, pero, en cambio, de forma que toda la masa avance efectivamente con nosotros. Si obramos así, llegará un momento en que la aceleración de este movimiento alcanzará un ritmo con el que ahora no podemos ni soñar”.⁷

El paso a la Nep planteaba, ante todo, la tarea de la restauración de la economía. Había que comenzar interesando económicamente a los campesinos trabajadores por el rápido auge de la agricultura, a fin de asegurar a la población urbana los víveres y a la industria las materias primas. Sobre esta base se debía imprimir un impulso a la industria del Estado y unirla estrechamente con la agricultura, desplazando el capital privado. Y después, una vez acumulados los medios suficientes, habría que resolver el problema de la creación de una potente industria socialista, capaz de reorganizar sobre bases socialistas la agricultura y de desplegar una resuelta ofensiva contra los elementos capitalistas hasta extirparlos de raíz.

La nueva política económica se basaba en la admisión, dentro de ciertos límites, del capitalismo, pero con las posiciones dominantes en manos del Estado proletario; en la lucha entre los elementos socialistas y los capitalistas, lucha de la cual saldrían triunfantes los elementos socialistas; en la supresión de las clases explotadoras y en la creación de la base económica del socialismo.

Al principio de la Nep, era el comercio el eslabón fundamental al que había que aferrarse para sacar adelante toda la cadena de la construcción económica. La terminación de la guerra permitió sustituir el sistema de la contingentación por el impuesto en especie. Este impuesto, cuyo monto total se establecía de antemano, antes de la siembra de primavera, era de un volumen menor que la contingentación.

⁷ V. I. Lenin, Informe político del Comité Central al XI Congreso del P.C. (b) de Rusia, *Obras completas*, t. XXXIII, pág. 243, 4^o ed. rusa.

ción y dejaba a los campesinos sobrantes de cereales y otros productos que podían vender libremente en el mercado, para cambiarlos por artículos industriales. Lenin subrayaba la apremiante necesidad de aprender a comerciar, de tal modo que la industria socialista satisficiera las necesidades de los campesinos.

La necesidad de asegurar la circulación de mercancías entre la ciudad y el campo condicionaba el desarrollo de las relaciones mercantiles en la misma industria y exigía el fortalecimiento de la economía monetaria del país. Al pasar a la nueva política económica, el abastecimiento en especie de la industria fue sustituido por el sistema de la compraventa; las empresas del Estado pasaron a administrarse sobre la base del cálculo económico y comenzaron a trabajar cada vez más según el principio del equilibrio entre los ingresos y los gastos, hasta lograr una cierta rentabilidad. El sistema del abastecimiento de la población mediante tarjetas de racionamiento fue sustituido por un amplio comercio. En 1924, se terminaba la reforma monetaria, que aseguró al país una moneda estable.

El Poder Soviético, apoyándose en la ley del desarrollo armónico de la economía nacional, fue limitando paulatinamente la esfera de acción de la ley del valor y evolucionó, paso a paso, hacia la industria estatal planificada.

Dentro del sector estatal, el Poder Soviético llegó a la planificación directa, marcando las tareas de producción a cada empresa. Comenzó a establecer precios en firme para las mercancías que producían las empresas del Estado. Pero la planificación no podía hacerse extensiva a las haciendas campesinas. La acción del Estado sobre ellas se ejercía mediante la regulación económica indirecta: a través del comercio, el suministro, los acopios, los precios, el crédito y las finanzas. El Estado Soviético utilizaba estos instrumentos económicos para fortalecer los vínculos con la economía campesina y aumentar el papel dirigente del tipo socialista de economía. La acción de la ley del valor sobre el mercado privado se manifestaba en el hecho de que los precios se establecían de un modo espontáneo, se mantenía en vigor la competencia, existía la especulación, y los elementos capitalistas se lucraban a costa de los trabajadores. El Estado Soviético, concentrando en sus manos una masa creciente de mercancías y ensanchando más y más los acopios de productos agrícolas, en lucha tenaz contra los elementos capitalistas, comenzó a determinar, en lo fundamental, los precios de los cereales y de otras mercancías de capital importancia, restringiendo por todos los medios el libre juego de los precios del mercado. El papel regulador del Estado con respecto al mercado privado fue acentuándose cada vez más.

La XI Conferencia del P.C. (b) de Rusia trazó esta tarea: "Considerando que el mercado existe y teniendo en cuenta sus leyes, domi-

narlo y, recurriendo a medidas económicas sistemáticas, muy bien pensadas y basadas en un estudio preciso del proceso del mercado, tomar en nuestras manos la regulación del mercado y de la circulación monetaria.”⁸ Y el Partido Comunista y el Estado Soviético supieron resolver acertadamente el problema.

Apoyándose en la industria socialista, en el sistema financiero y de crédito, en el comercio del Estado y en la cooperación, el Poder Soviético, en una dura lucha de clases, implantó consecuentemente la política de limitación y desplazamiento de los elementos capitalistas, de los industriales, kulaks y comerciantes. Se aumentaron los impuestos que gravaban a los capitalistas y se redujeron las posibilidades de éstos de utilizar los medios de producción y el trabajo asalariado. Lo que significa que se seguía limitando la esfera de acción de la ley de la plusvalía. Si en los primeros años de la Nep se reanimaron y crecieron hasta cierto punto los elementos capitalistas, su importancia en la economía no tardó en decaer cada vez más intensamente.

Condición indispensable para el auge de la industria estatal era poner a contribución el interés personal material de los obreros en el desarrollo de la producción socialista. Partiendo de la ley de la distribución con arreglo al trabajo, el Estado socialista fue poniendo el salario de los obreros y los sueldos de los empleados cada vez más en consonancia con la cantidad y calidad del trabajo invertido por cada trabajador. Esto venía a estimular la elevación sistemática de la productividad del trabajo.

En el período de transición, se operó en la economía un doble proceso. De una parte, crecieron de un modo espontáneo, durante cierto tiempo y dentro de ciertos límites, los elementos capitalistas. De otra parte, se produjo un crecimiento planificado, incontenible y mucho más rápido de los elementos socialistas, que determinaba la trayectoria del desarrollo de toda la economía nacional.

El peso relativo del sector económico privado en la producción industrial llegó a ser de $\frac{1}{4}$ durante los primeros años de la Nep, descendiendo en 1929 hasta $\frac{1}{10}$. Si en 1921-1922 correspondían al comercio privado las tres cuartas partes de las operaciones al por menor, en 1926 el comercio estatal y cooperativo, después de haber desalojado a los comerciantes privados, ocupaba ya una firme posición predominante en la circulación de mercancías al por menor.

La reanimación del comercio y el fortalecimiento de los

⁸ Resolución de la XI Conferencia del P.C. (b) de Rusia, El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C., parte I, pág. 588, 7º ed. rusa.

nexos comerciales entre la ciudad y el campo eran condiciones para la rápida restauración de la economía y para el auge de la industria socialista. Poniendo en juego la superioridad inherente a la industria socialista, el Poder Soviético logró que la gran industria alcanzara en 1926, por su volumen de producción, el nivel de 1913. Gracias a la múltiple ayuda del Poder Soviético a los campesinos trabajadores, la agricultura rebasaba en 1926 el nivel de producción de 1913.

Con la restauración de la industria y la agricultura, comenzó el paso a la reestructuración socialista de toda la economía nacional. A medida que crecían la industria y la agricultura, iba elevándose el nivel material y cultural de los trabajadores.

En el curso del período de transición del capitalismo al socialismo, el pueblo soviético, dirigido por el Partido Comunista, resolvió en lógica sucesión los siguientes problemas: ocupó, mediante la nacionalización socialista, las posiciones dominantes de la economía nacional; estableció el nexo comercial entre la industria socialista y las haciendas campesinas y abasteció a la aldea de artículos de consumo; llevó a cabo la industrialización socialista del país y logró el establecimiento de vínculos de producción con el campo, equipándolo con maquinaria moderna; colectivizó la agricultura y sentó las bases económicas del socialismo en el campo.

La afirmación de las relaciones socialistas de producción en la industria abría grandes posibilidades para la industrialización socialista del país. Al dotar de una Base técnica avanzada a la agricultura, la industrialización socialista sentó la base material para la colectivización socialista de las haciendas campesinas. La necesidad objetiva de la industrialización del país y de la colectivización de la agricultura nace de la ley de la obligada correspondencia de las relaciones de producción con el carácter de las fuerzas productivas y de la ley económica fundamental del socialismo. Estas leyes exigen la afirmación de las relaciones socialistas de producción en toda la economía nacional, no sólo en la industria, sino también en la agricultura. Solamente bajo esta condición adquieren las fuerzas productivas amplio campo para su desarrollo. La industrialización socialista del país y la colectivización de la agricultura garantizan el triunfo del socialismo en toda la economía nacional, el auge sistemático de la producción y del nivel del bienestar del pueblo.

La nueva política económica fue la expresión concreta del plan leninista de construcción de la economía socialista en la U.R.S.S., plan ulteriormente desarrollado en los trabajos de Stalin y en las resoluciones del Partido Comunista. Los principios fundamentales que sirvieron de base a la nueva política económica aplicada en la U.R.S.S.

son válidos para orientar la acción de cualquier país que esté construyendo el socialismo. Ahora bien, las formas concretas de la construcción económica en cada país deben tener presente la peculiaridad de su propio desarrollo, la situación en que se desenvuelva en él la revolución socialista. Lenin señalaba que “Marx no se ataba las manos —ni las ataba a los futuros dirigentes de la revolución socialista— en cuanto a las formas, procedimientos y métodos de la revolución, comprendiendo perfectamente qué cantidad de nuevos problemas se plantearían entonces, cómo había de cambiar toda la situación en la marcha de la revolución y cuán frecuentes y profundos habían de ser estos cambios a lo largo de la revolución”⁹.

La construcción de la economía socialista en las democracias populares transcurre en condiciones más favorables que las que en su día hubo de afrontar la U.R.S.S. como único país que entonces había abrazado la construcción del socialismo. La Unión Soviética fue el primer país que abrió el camino de transición al socialismo. En la actualidad, todos los países de democracia popular se apoyan en la inmensa ayuda de todo el campo del socialismo, encabezado por la Unión Soviética, y se benefician con la experiencia acumulada en la construcción del socialismo en la U.R.S.S.

RESUMEN

1. La Gran Revolución Socialista de Octubre trazó por primera vez en la historia de la humanidad el camino del socialismo. La revolución proletaria es históricamente inevitable, en virtud de la ley de la obligada correspondencia de las relaciones de producción con el carácter de las fuerzas productivas. La transformación revolucionaria de la sociedad capitalista en sociedad socialista presupone necesariamente un período de transición. El Estado del período de transición es la dictadura del proletariado, bajo la forma de Poder Soviético o de democracia popular. La nacionalización socialista de los medios fundamentales de producción, que se hallaban en manos de las clases explotadoras, conduce a la creación del tipo socialista de economía, el cual se extiende a las posiciones dominantes de la economía nacional.

2. Las formas fundamentales de la economía social en el período de transición son: el socialismo, la pequeña producción mercantil y el capitalismo, con sus clases correspondientes: la clase obrera, los campesinos y la burguesía. Las clases fundamentales del período de transición son la clase obrera y los campesinos. El principio supremo de la dictadura del proletariado es la alianza de la clase obrera y los campesinos bajo la dirección de la clase obrera, alianza dirigida contra

⁹ V. I. Lenin, “Sobre el impuesto en especie”, *Obras completas*, t. XXXII, pág. 326, 4º ed. rusa.

las clases explotadoras. La contradicción fundamental del período de transición es la que media entre el socialismo ascendente y el capitalismo agonizante. La restricción y el desplazamiento, y más tarde la supresión de los elementos capitalistas, se llevan a cabo en un proceso de exacerbada lucha de clases.

3. La política económica de la dictadura del proletariado en el período de transición se orienta hacia el triunfo de los elementos socialistas sobre los elementos capitalistas y la construcción de la economía socialista, utilizando para ello la producción mercantil y el mercado. Esta política asegura los vínculos económicos de la industria socialista con la economía campesina, la industrialización socialista del país y la colectivización de la agricultura.

4. En el período de transición, a medida que se desarrolla y se fortalece el tipo socialista de economía y se supera a los elementos capitalistas, van perdiendo vigor las leyes económicas del capitalismo, que expresan las relaciones propias de la explotación. La ley del valor, el comercio, el dinero, el crédito son utilizados en medida cada vez mayor por el Poder proletario, en detrimento del capitalismo y en interés del socialismo. Surgen y van ensanchando paulatinamente su esfera de acción las leyes económicas del socialismo, en las que se apoya el Estado proletario.

CAPITULO XXIII

LA INDUSTRIALIZACIÓN SOCIALISTA

La gran industria, base material del socialismo.

La esencia de la industrialización socialista.

El socialismo sólo puede construirse sobre la base de una gran producción maquinizada. Sólo una gran producción maquinizada, tanto en la ciudad como en el campo, puede asegurar el rápido desarrollo de la productividad del trabajo necesario para el triunfo del nuevo régimen social.

Lenin escribió: “Sólo una gran industria maquinizada, capaz de reorganizar también la agricultura, puede servir de base material al socialismo.”¹

El capitalismo había desarrollado la gran industria, creando con ello las necesarias premisas materiales para la revolución proletaria y la construcción del socialismo. Pero las contradicciones a él inherentes no le permitían reestructurar todas las ramas de la economía sobre la base de la gran producción maquinizada. La gran industria contemporánea se ha desarrollado preferentemente en los principales países capitalistas. La mayoría de los países del mundo, y en particular las colonias y los países dependientes, no poseen una gran industria suficientemente desarrollada. En todos los países, a excepción de Inglaterra, existe una numerosa clase de campesinos que mantienen una pequeña economía privada, de tipo personal, basada en el trabajo manual y en una técnica primitiva. Ahora, bien, sin la reestructuración de todas las ramas de la producción sobre la base de una técnica adelantada, es imposible asegurar el triunfo del socialismo en toda la economía nacional.

El lugar decisivo en la gran industria corresponde a las ramas destinadas a producir medios de producción —metal, carbón, petróleo, máquinas, utillaje, materiales de construcción, etc.—, es decir, a la industria pesada. La industrialización socialista representa ante todo, por tanto, el desarrollo de la industria pesada y de lo que constituye su médula: la construcción de maquinaria. “El centro de la industrialización, su base, es el desarrollo de la industria pesada (combustible, metal, etc.), el desarrollo, en resumidas cuentas, de la producción de medios de producción, el desarrollo de la construcción de maquinaria”.² La construcción de maquinaria ocupa un lugar especial

¹ V. I. Lenin, Tesis del informe sobre la táctica del P.C. de Rusia presentado ante el III Congreso de la Internacional Comunista, *Obras completas*, t. XXXII, pág. 434, 4^o edición rusa.

² J. V. Stalin, “La situación económica de la Unión Soviética y la

entre todas las ramas de la industria pesada. Una construcción de maquinaria desarrollada permite reequipar a todas las ramas de la economía nacional con elementos técnicos modernos —maquinas, tornos, aparatos, instalaciones, instrumentos— y es fuente del progreso técnico.

La construcción del socialismo requiere una industrialización que asegure el creciente predominio de las formas socialistas de la industria sobre las formas de la pequeña economía mercantil y del capitalismo. La industrialización socialista crea la base material para el desarrollo de las formas socialistas de la economía y para la supresión de los elementos capitalistas, y asegura a esas formas socialistas de la economía la primacía técnica necesaria para que puedan triunfar en toda la línea y acabar con las formas capitalistas.

El desarrollo de la industria pesada es la clave para la transformación socialista de la agricultura sobre la base de una técnica maquinizada avanzada. La industria socialista, al proveer a la agricultura de tractores, segadoras-trilladoras y otras máquinas, proporciona la base para que aparezcan y se desarrollen en el campo las nuevas fuerzas productivas necesarias para el triunfo del sistema koljosiano.

La industrialización socialista origina un aumento numérico de la clase obrera, de su peso relativo y de su papel dirigente en la sociedad, y afianza los cimientos de la dictadura de la clase obrera y de su alianza con los campesinos.

Al asegurar el auge de todas las ramas de la producción y el triunfo de las formas socialistas de la economía, la industrialización sirve de sólida base para el incremento incontenible del bienestar de los trabajadores, para la elevación del nivel del consumo del pueblo.

La industrialización socialista garantiza la independencia técnica y económica y la capacidad defensiva del país en las condiciones del cerco capitalista. El desarrollo de la industria pesada sirve de base material para la producción de los tipos modernos de armamento necesarios para defender al país de la agresión de los Estados imperialistas enemigos.

Consiguientemente, la industrialización socialista supone un desarrollo de la gran industria, y en primer lugar de la industria pesada, en proporciones que aseguren la reestructuración de toda la economía nacional sobre la base de una técnica maquinizada avanzada, el triunfo de las formas socialistas de la economía y la independencia técnica y económica del país respecto del cerco capitalista.

La industrialización socialista del país era de importancia vital para la U.R.S.S. La Rusia prerrevolucionaria, aunque poseía gran

industria, era un país predominantemente agrario. En cuanto al nivel de desarrollo de su industria, en particular el de la industria pesada, iba considerablemente a la zaga de los principales países capitalistas.

Ocupando por su territorio el primer lugar entre todos los países del mundo, y el tercero (después de China y la India) en cuanto a la población, la Rusia zarista hallábase en el quinto lugar del mundo y el cuarto de Europa por el volumen de su producción industrial. En 1913, la producción agrícola de Rusia representaba el 57,9 por 100 dentro de la producción global de la gran industria y la agricultura del país, y su producción industrial el 42,1 por 100. La industria pesada iba muy rezagada con respecto a la industria ligera. Carecía de muchas importantes ramas industriales, tales como las de producción de máquinas-herramientas, tractores, automóviles y otras. La Rusia prerrevolucionaria estaba cuatro veces peor equipada que Inglaterra, cinco veces peor que Alemania y diez veces peor que Norteamérica en cuanto a instrumentos modernos de producción. El atraso económico y técnico de la Rusia zarista la colocaba bajo la dependencia de los países capitalistas desarrollados. Véase obligada a importar una parte considerable de su utillaje y otros medios de producción. Las ramas fundamentales de la industria pesada del país estaban en manos de capitalistas extranjeros.

La dominación de los capitalistas y terratenientes acentuaba cada vez más la dependencia semicolonial de Rusia respecto de las potencias imperialistas occidentales. Pesaba sobre el país la amenaza directa de perder íntegramente su independencia nacional. Las clases explotadoras eran incapaces de acabar con el secular atraso técnico y económico de Rusia, histórico problema que sólo la clase obrera podía resolver. Ya en vísperas de la Gran Revolución Socialista de Octubre subrayaba Lenin que un problema de vida o muerte para Rusia era alcanzar y sobrepasar a los países capitalistas más adelantados en el sentido técnico y económico. “La revolución hizo que en algunos meses Rusia alcanzase por su régimen político a los países adelantados.

Pero esto no basta. La guerra es implacable y presenta la cuestión con despiadada agudeza: perecer o alcanzar y sobrepasar también económicamente a los países adelantados...

Perecer o avanzar a todo vapor. Así plantea la historia la cuestión.”³

El nivel de las fuerzas productivas, y en particular la existencia en la Rusia prerrevolucionaria de una gran industria concentrada, habían bastado para el triunfo de la revolución proletaria, para la instauración del Poder Soviético, el Poder político más avanzado del mundo. Mas, para crear la base económica del socialismo, para la transformación socialista de la atrasada pequeña economía rural y para el auge del bienestar del pueblo, era necesario acabar con el secular atraso técnico y económico del país, crear una poderosa industria pesada. No poseyendo una industria pesada desarrollada, nuestro país podía llegar a convertirse en un apéndice agrario de los países capitalistas más avanzados que él, podía perder su independencia, y con ella, todas las conquistas de la revolución socialista.

Con el triunfo de la revolución proletaria, surgió en Rusia la contradicción entre el Poder político más avanzado del mundo, el Poder Soviético, y la atrasada base técnica y económica heredada del pasado. El Poder Soviético no podía sostenerse largo tiempo sobre la base de una industria atrasada. Para superar esta contradicción, era necesario llevar a cabo la industrialización socialista.

Por tanto, la industrialización socialista de la U.R.S.S. constituía una necesidad histórica, determinada por los más apremiantes y vitales intereses de la construcción del socialismo.

El Partido Comunista y el Estado Soviético adquirieron conciencia de esta necesidad histórica y aplicaron consecuentemente la política encaminada a la industrialización socialista del país. El XIV Congreso del Partido Comunista (1925) proclamó la tarea de la industrialización socialista del país como tarea central del Partido. En la resolución del Congreso, se decía: Hay que mantener la construcción económica de tal modo, que la U.R.S.S. se convierta, de país importador de máquinas y equipo industrial, en un país productor de maquinaria y equipo, para que de este modo, en las condiciones del cerco capitalista, la U.R.S.S. no pueda en modo alguno llegar a convertirse en un apéndice de la economía capitalista mundial, sino que constituya una unidad económica independiente que va construyendo el socialismo.”⁴

³ V. I. Lenin, “La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirlo”, *Obras completas*, t. XXV, pág. 338, 4º ed. rusa.

⁴ Resolución del XIV Congreso del P.C. (b) de la U.R.S.S., *El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.*, parte II, pág. 75, 7º ed. rusa.

El ritmo de la industrialización socialista.

Las tareas cardinales de la transformación socialista del país y del aseguramiento de su independencia exigían que la industrialización se llevase a cabo en el plazo histórico más corto.

Las condiciones exteriores e interiores de desarrollo de la Unión Soviética, el primer país socialista del mundo, imponían la necesidad de un rápido ritmo de industrialización.

Las condiciones exteriores de desarrollo de la U.R.S.S. hallábanse determinadas por la existencia del cerco capitalista enemigo. Los países del imperialismo poseían una base industrial más poderosa y ambicionaban destruir o, por lo menos, debilitar el Estado Soviético. El problema del ritmo de fomento de la industria no habría sido tan apremiante si la Unión Soviética hubiese contado con una industria tan desarrollada como los países capitalistas adelantados. Este problema no se habría planteado con el mismo apremio de haber existido también dictadura del proletariado en otros países, más desarrollados desde el punto de vista industrial. Pero la Unión Soviética era un país atrasado en el aspecto técnico y económico y el único en que existía la dictadura del proletariado. En virtud de ello, la creación de la base industrial avanzada debía llevarse a cabo a ritmo rápido.

También las condiciones interiores de desarrollo de la U.R.S.S. imponían un rápido ritmo de industrialización. Mientras el País Soviético siguiera siendo un país de pequeñas haciendas campesinas, existiría en él una base económica más sólida para el capitalismo que para el socialismo. Para resolver el problema de “quién vencerá a quién”, era necesario que en un breve plazo histórico la agricultura, basada en las dispersas haciendas privadas de los campesinos, fuese transformada apoyándose en el trabajo colectivo, equipado con una técnica avanzada, y privando así al capitalismo de su base, que era la pequeña producción mercantil. Esta tarea no podía resolverse sin un rápido desarrollo de la industria pesada.

Fundamentando la necesidad histórica de lograr un alto ritmo de industrialización socialista, afirmaba Stalin: “Marchamos con un atraso de cincuenta o cien años respecto a los países adelantados. En diez años tenemos que salvar esta distancia. O lo hacemos, o nos aplastan.”⁵

La posibilidad de un alto ritmo de industrialización socialista descansaba en la superioridad del sistema socialista de economía, en las características del método socialista de industrialización.

En el período de 1929 a 1937, el ritmo anual medio de in-

J. V. Stalin, "Las tareas de los dirigentes de la economía", *Obras completas*, t. XIII, Pág. 43, ed. española.

cremento de la producción industrial de la U.R.S.S. fue de un 20 por 100 aproximadamente, al paso que en los países capitalistas no excedía, durante el mismo período, del 0,3 por 100. El ritmo de desarrollo de la industria en la U.R.S.S. fue varias veces superior al de la industria de los principales países capitalistas en los mejores tiempos de su florecimiento. Así, el incremento anual medio de la producción industrial de los Estados Unidos fue, en 1890-1895, del 8,2 por 100; en 1895-1900, del 5,2; en 1900-1905, del 2,6, y en 1905-1910, del 3,6 por 100.

El método socialista de industrialización.

Las fuentes de los medios para la industrialización socialista.

La industrialización de un país en el más corto plazo histórico sólo es posible empleando el método socialista de industrialización.

En los países capitalistas, la industrialización comienza, por lo general, con el desarrollo de la industria ligera. Sólo al cabo de un largo tiempo le llega el turno a la industria pesada.

Esta senda de industrialización era inaplicable para la Unión Soviética. Habría significado el hundimiento de la revolución socialista, la conversión de la U.R.S.S. en colonia de los Estados imperialistas. El Partido Comunista rechazó el camino capitalista de industrialización y abordó la obra de industrializar el país comenzando por la industria pesada.

La industrialización capitalista sigue un curso espontáneo; es el resultado de la avidez de ganancias del capitalista. La industrialización socialista responde a la ley del desarrollo armónico de la economía nacional, y se propone construir el socialismo y dar satisfacción a las crecientes demandas de los trabajadores. La industrialización socialista no podía llevarse a cabo bajo la acción de la ley del valor, ya que eso habría significado el desarrollo preferente de la industria ligera, por ser más rentable. El Estado Soviético estableció en forma planificada aquellas proporciones en la distribución del trabajo y los medios de producción entre las distintas ramas que imponía la necesidad de la industrialización socialista del país y que aseguraban el desarrollo preferente de la industria pesada. Fue utilizado en bien de la industrialización el sistema de las finanzas, del crédito y del comercio exterior. Bajo los dos primeros planes quinquenales, el Estado Soviético encauzó la gran masa de inversiones, no hacia la industria ligera, aunque ésta fuese más rentable, sino hacia las empresas de la industria pesada, cuya construcción encerraba una importancia decisiva para el triunfo del socialismo.

La industrialización capitalista refuerza la explotación y la de pauperación de la clase obrera y los campesinos, ahonda el abismo

entre la ciudad y el campo, trae consigo el avasallamiento de los pueblos coloniales. La industrialización socialista asegura una sólida base para el auge ininterrumpido de la producción, fundada en una técnica superior, y conduce a la supresión del paro forzoso y al incremento del salario real de los obreros.

La industrialización socialista sirve de base al auge de la agricultura, conduce a un aumento del bienestar de los campesinos, al acercamiento entre la ciudad y el campo, al fortalecimiento de la alianza de la clase obrera y los campesinos. El Partido Comunista rechazó las orientaciones enemigas de los trotskistas, que proponían una industrialización realizada a costa de la ruina de los campesinos y tendían, por tanto, a socavar la alianza de la clase obrera con los campesinos. La industrialización socialista es un poderoso factor para el auge económico y cultural de las zonas nacionales antes atrasadas.

De todo lo cual se desprende que los obreros y los campesinos se hallan directamente interesados en la industrialización socialista. El método socialista de industrialización amplía constantemente el mercado interior y crea con ello, dentro del país, una sólida base para el desarrollo de la industria.

La industrialización de un país atrasado como antes era Rusia resultaba una obra difícil, pues la creación de una potente industria pesada requería inmensas inversiones materiales y financieras.

En la industrialización de los países capitalistas desempeñó importantísimo papel, junto a la implacable explotación de los obreros y los campesinos, la afluencia de medios recibidos del exterior, procedentes del saqueo colonial, de las contribuciones de guerra y de los leoninos empréstitos y concesiones. Estos modos de movilización de recursos para la construcción de la industria eran incompatibles con los principios del régimen socialista. El País Soviético tenía que resolver el problema de la acumulación de los medios requeridos para la creación de una industria pesada sobre la base exclusivamente de los recursos interiores. A fin de acumular los medios necesarios para la construcción de nuevas fábricas, eran indispensables las más rigurosas economías. Economizamos en todo, escribía Lenin. “Y esto debe ser así, porque sabemos que, sin salvar la industria pesada, sin restaurarla, no podremos construir ninguna clase de industria, y sin ésta pereceremos como país independiente.”⁶

Con objeto de llevar a cabo la difícil tarea de acumular los medios necesarios para la industrialización, el Estado Soviético se valió de las ventajas de la economía socialista, que ofrecían la posibilidad real

⁶ V. I. Lenin, “Cinco años de revolución en Rusia y las perspectivas de la revolución mundial”. Informe en el IV Congreso de la Internacional Comunista, *Obras completas*, t. XXXIII, pág. 388, 4º ed. en ruso.

de resolver el problema de la acumulación mediante las fuerzas propias y sin recurrir a onerosos empréstitos del exterior, poniendo en juego los recursos interiores mediante la acumulación socialista planificada. Acumulación, socialista es el empleo de una parte de la renta nacional para ampliar la producción socialista.

La expropiación de los terratenientes y capitalistas permitía destinar a la industrialización socialista una parte considerable de los medios que antes se apropiaban los explotadores para aplicarlos a fines de consumo parasitario. El Poder Soviético eximió al país de la obligación de pagar todos los años cientos de millones de rublos al extranjero en concepto de intereses de los empréstitos contraídos por el zarismo y de dividendos a los capitalistas extranjeros que tenían capitales invertidos en Rusia. Antes de la revolución se desembolsaban de 800 a 900 millones de rublos oro al año para estas atenciones.

Los campesinos soviéticos se eximieron del pago de las rentas a los terratenientes y de las considerables deudas contraídas con los bancos. Interesados como estaban en el desarrollo de la industria, podían dedicar a estos fines una parte de sus medios.

Fuentes importantísimas de medios para la industrialización socialista eran los ingresos de la industria nacionalizada, del comercio exterior, del comercio interior del Estado y del sistema bancario. La importancia de estas fuentes de recursos iba, además, en constante aumento, a medida que se desarrollaba la industria socialista.

La industria socialista posee una superioridad indiscutible sobre la industria capitalista en cuanto a asegurar el incremento de la acumulación. Es la industria más grande y concentrada, forma una unidad en la escala de todo el país y no se halla sometida a la acción de las leyes de la competencia y la anarquía de la producción. La dirección planificada de la industria, el empleo racional de sus recursos, la enérgica actividad de la clase obrera en el trabajo y el rápido desarrollo de la técnica hacían posible el incremento ininterrumpido de la productividad del trabajo. Eso permitía a la industria socialista ir rebajando constantemente el precio de coste de la producción, es decir, la expresión monetaria de los gastos de la empresa para producir y realizar lo producido.

Una de las más importantes ventajas de la economía socialista sobre la capitalista es la concentración de todos los recursos monetarios existentes en el país, acumulados por las empresas del Estado y cooperativas, así como de los recursos libres de la población, en las instituciones de crédito del Estado, y su empleo planificado para el desarrollo de la industria. El Estado Soviético garantizaba la inversión racional de los recursos acumulados a fin de satisfacer las demandas más importantes de la industrialización. Y mantuvo, asimismo, la política del más riguroso régimen de economías, de simpli-

ficación y abaratamiento, por todos los medios, del aparato del Estado y de las cooperativas, de fortalecimiento del cálculo económico y la disciplina financiera y de lucha contra todo lo superfluo en el empleo de los recursos del Estado.

Todas estas fuentes de acumulación interior suministraron miles de millones de rublos para la industrialización del país y permitieron hacer grandes inversiones de capital en la industria, especialmente en la industria pesada.

De este modo, el Poder Soviético logró vencer las dificultades relacionadas con la acumulación de los recursos necesarios para la industrialización del país.

El empleo del método socialista de industrialización proporcionaba una enorme ganancia de tiempo, asegurando la creación, en el más corto plazo, de una industria socialista de primera clase y un elevado ritmo en su desarrollo.

, En el primer plan quinquenal (1929-1932), las inversiones en la industria, reducidas a los precios ahora vigentes, ascendieron a 35.100 millones de rublos, de los cuales se destinaron 30.100 millones a las ramas de la industria pesada. En el Segundo plan quinquenal (1933-1937), las inversiones en la industria fueron de 82.800 millones de rublos, de ellos 69.100 millones para la industria pesada. En los tres años y medio de vigencia del tercer plan quinquenal (de 1938 a la primera mitad de 1941), fueron invertidos en la industria 81.600 millones de rublos, destinándose a la industria pesada 70.300 millones.

*La U.R.S.S. se transforma de país atrasado, agrario,
en una potencia industrial avanzada.*

El triunfo de la industrialización socialista en la U.R.S.S. fue posible porque el Partido Comunista y el Estado Soviético apoyaban su política en las leyes del desarrollo económico y supieron poner ciertamente a contribución las ventajas de la economía socialista. Se emprendió una gigantesca construcción industrial, en consonancia con la tarea de la edificación del socialismo y la satisfacción de las crecientes demandas materiales y culturales de los trabajadores. El programa de la industrialización del país se plasmó de un modo concreto en los planes quinquenales, que proporcionaron al pueblo soviético una perspectiva clara y fueron una poderosa fuerza movilizadora de los trabajadores para la construcción del socialismo.

El Partido Comunista y el Estado Soviético organizaron y encabezaron la actividad y la fecunda iniciativa de masas de millones de trabajadores. Durante los años del primer quinquenio, se desplegó la

emulación socialista de las masas en la lucha por el cumplimiento y la superación de los planes. Caracterizó el segundo quinquenio la aparición del movimiento stajanovista, movimiento que surgió del hecho de que los trabajadores de la producción dominaban ya la técnica más nueva y avanzada, rompiendo las viejas y bajas normas técnicas y sustituyéndolas por otras más altas. El movimiento stajanovista era una nueva etapa de la emulación socialista. En la emulación de las amplias masas de la clase obrera se manifestó la gran importancia de las nuevas relaciones de producción, de las relaciones socialistas, como elemento principal y decisivo para un poderoso auge de las fuerzas productivas. La emulación socialista puso al descubierto las inagotables reservas existentes para el incremento de la productividad del trabajo y el aceleramiento del ritmo de la industrialización. La emulación socialista, ampliamente desplegada, fue el factor fundamental en el cumplimiento anticipado de los dos primeros planes quinquenales.

En la lucha por la industrialización del país desempeñó importante papel la consecuente aplicación de la ley económica de la distribución con arreglo al trabajo, que asociaba el interés material personal de los trabajadores con los intereses de la producción social. El pago del trabajo con arreglo a su cantidad y calidad estimulaba el incremento de la productividad del trabajo, contribuía a elevar la calificación de los trabajadores y a perfeccionar los métodos de producción.

Una de las condiciones fundamentales del alto ritmo de la industrialización, de la puesta en marcha de las nuevas fábricas y del aprovechamiento al máximo de los elementos técnicos más nuevos, fue el acierto con que el Poder Soviético supo resolver en pocos años el difícilísimo problema de la creación de numerosos cuadros industriales. El problema de la preparación de nuevos intelectuales técnicos para la producción planteábase con apremiante urgencia. La clase obrera tenía que crear sus propios intelectuales técnicos para la producción, capaces de servir a los intereses del pueblo y de participar activamente en la construcción del socialismo. Durante los dos primeros quinquenios, el Estado Soviético desplegó enormes esfuerzos en la preparación de nuevos cuadros para la industria y otras ramas de la economía nacional a través de los establecimientos de enseñanza superior y las escuelas técnicas. A la par con esto, se organizó en gran escala la preparación de obreros calificados mediante escuelas de aprendizaje fabril y diversos cursillos destinados a la instrucción profesional de nuevos obreros. La organización planificada de la capacitación de personal por el Estado Soviético y el interés de las masas obreras en el auge de la producción social aceleraron y facilitaron el dominio de la nueva técnica. Sobre esta base, se crearon las condi-

ciones para el rápido incremento de la productividad del trabajo.

De 1928 a 1937, el número de obreros y empleados de la gran industria aumentó de 3.800.000 a 10.100.000, es decir, en 2,7 veces. El número de obreros calificados que trabajaban en mecanismos modernísimos creció en proporciones bastante más rápidas que el conjunto de la clase obrera. De 1926 a 1939, el número de torneros aumentó en 6,8 veces, el de fresadores en 13 veces, etc. La cifra de ingenieros aumentó en 7,7 veces.

El feliz cumplimiento del programa de la industrialización hizo cambiar la correlación entre la industria y la agricultura: la producción agrícola había aumentado considerablemente, pero la producción industrial experimentó un aumento considerablemente más rápido, lo que elevó notablemente su peso relativo dentro de la producción total del país. La industria socialista pasó a ser la fuerza decisiva de la economía nacional. Cambió la correlación entre las ramas productoras de medios de producción y las productoras de artículos de consumo. La producción de medios de producción pasó a ocupar el lugar predominante en el conjunto de la producción industrial y comenzó a desempeñar el papel decisivo en el desarrollo de la industria y de toda la economía del país.

Por el ritmo de desarrollo y por el nivel técnico, la industria de la U.R.S.S. alcanzó y sobrepasó a la industria de los principales países capitalistas. Desde el punto de vista de la saturación de la industria con nuevos elementos técnicos, el país soviético pasó a ser el más adelantado del mundo. La industria de maquinaria alcanzó en la U.R.S.S. un nivel de desarrollo que le permitía producir cualquier clase de máquinas. Y la Unión Soviética logró la independencia técnica y económica con respecto a los países capitalistas.

Durante los dos primeros quinquenios se construyó en la U.R.S.S. una poderosa industria pesada, equipada con arreglo a la última palabra de la técnica. En 1937, el capital fijo de toda la industria (edificios y otras construcciones de producción, máquinas y utillaje) sobrepasaba en 5,5 veces el nivel de 1928; y en las ramas productoras de medios de producción, en más de 7 veces. Se crearon decenas de nuevas ramas industriales, desconocidas en Rusia antes de la revolución: la industria del automóvil y del tractor, la construcción de máquinas-herramientas, varias ramas de producción química, la construcción de aviones y de motores, la producción de segadoras-trilladoras, de potentes turbinas y generadores, de aceros de alta calidad, y otras muchas industrias. Durante los

años de los planes quinquenales se construyeron y pusieron en marcha miles de fábricas, entre ellas decenas de gigantes de la industria socialista, tales como los combinados metalúrgicos de Magnitogorsk y Kuznietsk, la central hidroeléctrica del Dniéper, las fábricas de tractores de Stalingrado y Járkov, las fábricas de automóviles de Moscú y Gorki, las fábricas de maquinaria pesada de los Urales y Kramatorsk, la fábrica de cojinetes de Moscú, los combinados químicos de Stalinogorsk, Solikamsk y Bereznikí, y multitud de empresas más. Estas nuevas empresas comenzaron a desempeñar el papel más importante en el conjunto de la producción industrial. En 1937, más del 80 por 100 de toda la producción salía ya de las empresas construidas o reformadas durante los dos primeros quinquenios.

De 1913 a 1940, la producción de la gran industria de la U.R.S.S. se hizo casi 12 veces mayor. Al final del segundo quinquenio, la Unión Soviética ocupaba ya el primer lugar de Europa y el segundo del mundo en cuanto al volumen de producción industrial. En cuanto al movimiento de carga de sus ferrocarriles, la U.R.S.S. pasó a ocupar el segundo lugar del mundo. El peso relativo de la gran industria dentro de la producción global de la gran industria y la agricultura aumentó del 42,1 por 100 en 1913 al 77,4 por 100 en 1937. En 1913 correspondía el 33,3 por 100 a la producción de medios de producción dentro de la producción global de toda la industria; en 1940 le correspondía ya más del 60 por 100. En 1913, la producción de la rama de construcción de maquinaria no era más que el 6 por 100 de toda la producción industrial; en 1940, la proporción había aumentado al 30 por 100. La Unión Soviética pasó a ocupar el primer lugar del mundo en cuanto al peso relativo de la construcción de maquinaria dentro de la producción industrial. En vísperas del primer quinquenio, la U.R.S.S. importaba una tercera parte, aproximadamente, de todas las máquinas. En 1932 importaba ya menos del 13 por 100, y en 1937 el 0,9 por 100 solamente. La Unión Soviética no sólo dejó de importar de los países capitalistas automóviles, tractores, maquinaria agrícola y otras máquinas, sino que comenzó a exportar los de su propia producción.

El rápido incremento de la industria soviética hizo que las grandes empresas socialistas pasasen a ocupar la posición dominante en la producción industrial del país. En 1924-1925, el peso relativo del sector de la economía privada en la producción industrial de la U.R.S.S. era del 20,7 por 100. Como resultado del cumplimiento del

segundo plan quinquenal, desapareció definitivamente la industria privada. El sistema socialista se convirtió en el sistema único de la industria de la U.R.S.S.

La industrialización socialista trajo consigo el ascenso del nivel material y cultural de los trabajadores. Ya en los años del primer quinquenio —a fines de 1930— se había suprimido totalmente en la U.R.S.S. el paro forzoso. La creación de la industria pesada sirvió de base para la reestructuración técnica y el poderoso desarrollo de las ramas de la economía productoras de artículos de consumo: la agricultura, la industria ligera y la industria de la alimentación. Las inversiones en la industria productora de artículos de consumo se triplicaron en el segundo plan quinquenal, en comparación con el primero.

Durante el proceso de la industrialización socialista se produjeron radicales cambios en la distribución geográfica de la industria. Se crearon nuevas bases industriales de primera clase en las regiones orientales del país: en los Urales, en la Siberia Occidental y en el Kazajstán. La industrialización socialista fue acompañada del crecimiento de los viejos centros urbanos y la creación de nuevas ciudades. En todo el país, y sobre todo en el Este, aparecieron grandes ciudades y focos industriales, convertidos en centros económicos y culturales, que venían a cambiar toda la fisonomía de las comarcas circundantes.

Como resultado del cumplimiento del programa de la industrialización, la Unión Soviética se convirtió, de un país atrasado y agrario, en una gran potencia industrial socialista. Se creó una sólida base industrial para la reestructuración técnica de toda la economía nacional, para el fortalecimiento de la capacidad defensiva de la U.R.S.S. y el ascenso incontenible del bienestar del pueblo. Se acabó con la contradicción, que antes existía, entre el Poder político más avanzado del mundo y la atrasada base técnica y económica heredadas del pasado.

De este modo, en el transcurso de los quinquenios anteriores a la guerra se operó un crecimiento arrollador de las fuerzas productivas de la industria socialista. En los trece años anteriores a la guerra, la Unión Soviética cubrió un camino que los países capitalistas adelantados habían necesitado unas diez veces más de tiempo para recorrer. Fue un grandioso salto del atraso al progreso, sin precedente en la historia del mundo. El gigantesco desarrollo de las fuerzas productivas en la U.R.S.S. jamás habría podido producirse si las viejas relaciones de producción, las relaciones capitalistas, no hubiesen sido reemplazadas por otras nuevas, por las relaciones socialistas de producción.

El triunfo de la industrialización en la U.R.S.S. fue obra del Partido Comunista y el Estado Soviético, que lucharon, por vencer las inmensas dificultades relacionadas con el atraso de la economía del país, con la feroz resistencia de los elementos capitalistas que iban siendo eliminados y con la existencia del cerco capitalista enemigo. El

Partido Comunista mantuvo el rumbo hacia la industrialización del país en lucha contra los peores enemigos del socialismo, los trotskistas y bujarinistas, que oponían a la línea general del Partido, a la línea de la industrialización del país, la línea de conversión de la Unión Soviética en un apéndice agrario de los países imperialistas y pugnaban por hacer que la U.R.S.S. tomara el camino del desarrollo capitalista.

La industrialización socialista de la U.R.S.S. fue un acontecimiento de extraordinaria importancia internacional. La rápida transformación de un país antes atrasado en una gran potencia industrial venía a demostrar la indiscutible superioridad del sistema socialista de economía y reforzaba la posición de la U.R.S.S. en el campo internacional. La experiencia de la industrialización de la U.R.S.S. sirve hoy a los países de democracia popular, que marchan por la senda de la construcción del socialismo.

El proceso de la industrialización de todo país que abraza el camino de la construcción del socialismo depende tanto de sus condiciones interiores como de las exteriores. La Unión Soviética, el primero y durante mucho tiempo el único país constructor del socialismo en medio del cerco de las potencias capitalistas enemigas, vióse obligada a crear una industria pesada con todas sus ramas fundamentales en un plazo histórico muy corto, contando exclusivamente, para ello, con sus recursos interiores. De ahí las enormes dificultades de la construcción del socialismo en la U.R.S.S. Distintas y más favorables son las condiciones que hoy se ofrecen a las democracias populares, ya que en la actualidad existe el poderoso campo de la democracia y el socialismo encabezado por la Unión Soviética y se cuenta con una rica experiencia de construcción del socialismo. La construcción de la industria en esos países se lleva a cabo teniendo en cuenta las características de cada país, entre las que figuran las condiciones naturales, tomando en consideración la conveniencia económica de desarrollar unas u otras ramas de la industria y a la vista de todas las ventajas que brinda una amplia división del trabajo y la ayuda económica mutua entre los países del campo socialista.

RESUMEN

1. La gran industria maquinizada es la base material del socialismo. Para la construcción del socialismo, tiene una importancia decisiva la industria pesada. La esencia de la industrialización socialista consiste en la creación, a expensas de las fuentes interiores de acumulación, de una poderosa industria pesada, capaz de reorganizar toda la economía nacional, incluyendo la agricultura, sobre la base de la técnica más moderna, de garantizar la dominación completa de las formas socialistas de economía y la independencia técnica y económi-

ca del país.

2. *El método socialista de industrialización, que posee decisivas ventajas sobre el método capitalista, asegura la creación de una gran industria en el más corto plazo histórico. La industrialización socialista se lleva a cabo con arreglo a un plan, comienza por el desarrollo de la industria pesada y se realiza en interés de los trabajadores. La nacionalización de la industria, de los bancos, del transporte y del comercio exterior alumbra nuevas fuentes de acumulación, desconocidas del capitalismo, y permite una rápida movilización de los recursos para la creación de la industria pesada.*

3. *El Estado Soviético, dirigido por el Partido Comunista, cumplió con éxito el programa de industrialización, plasmado en los planes quinquenales, gracias a que apoyó su política en las leyes económicas y utilizó las ventajas de la economía socialista y el entusiasmo en el trabajo de la clase obrera y de todos los trabajadores. Durante los quinquenios anteriores a la guerra, se levantó una industria de primera clase y técnicamente avanzada, que sirvió de base para la reestructuración técnica de toda la economía nacional, para el fortalecimiento de la capacidad defensiva del país y para el incremento del bienestar del pueblo. La Unión Soviética se convirtió en una gran potencia industrial, que no dependía de ningún país y era capaz de producir con sus propios recursos toda la maquinaria y el equipo necesarios. Las nuevas relaciones de producción, las relaciones socialistas de producción, afirmadas en el país, constituyeron la fuerza decisiva que determinó y garantizó el rápido desarrollo de las fuerzas productivas de la industria socialista.*

CAPITULO XXIV

LA COLECTIVACIÓN DE LA AGRICULTURA

Necesidad histórica de la colectivización de la agricultura.

El plan cooperativo de Lenin.

La construcción del socialismo requiere no solamente la industrialización del país, sino también la transformación de la agricultura sobre bases socialistas. El socialismo es el sistema de economía social que unifica la industria y la agricultura basadas en los medios de producción socializados y en el trabajo colectivo.

La transformación socialista de la agricultura constituye la tarea más difícil de la revolución socialista, después de la conquista del Poder por la clase obrera. A diferencia de la industria, en la que la revolución socialista encuentra ya una gran producción altamente concentrada, la agricultura de los países capitalistas no ha alcanzado el mismo grado de socialización capitalista de la producción. Predominan numéricamente en ella las pequeñas haciendas campesinas dispersas. Mientras la forma predominante de la agricultura sea la pequeña hacienda individual, seguirá manteniéndose en pie en el campo la base del régimen económico burgués, la explotación de los campesinos pobres y de una parte considerable de los campesinos medios por la burguesía rural. El sistema de la pequeña producción mercantil no puede liberar a las masas campesinas de la miseria y la opresión.

El único camino para liberar a las masas trabajadoras campesinas de toda explotación, de la miseria y la ruina, es su paso al cauce del socialismo. El marxismo-leninismo rechaza como absurda y criminal la expropiación de los pequeños y medios productores y la transformación de sus medios de producción en propiedad del Estado, ya que este camino imposibilitaría por completo el triunfo de la revolución proletaria y arrojaría a los campesinos por mucho tiempo en brazos de los enemigos del proletariado. F. Engels escribía: "Cuando estemos en posesión del Poder del Estado, no podremos pensar en expropiar violentamente a los pequeños campesinos (sea con indemnización o sin ella) como nos veremos obligados a hacerlo con los grandes terratenientes. Nuestra misión respecto a los pequeños campesinos consistirá ante todo en encauzar su producción individual y su propiedad privada hacia un régimen cooperativo, no por la fuerza, sino por el ejemplo y brindando la ayuda social para este fin".¹

En su plan de construcción de la sociedad socialista, Lenin se

¹ F. Engels, "El problema campesino en Francia y en Alemania". C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, t. II, pág. 407, ed. española, Moscú, 1952.

guiaba por el principio de que la clase obrera debe construir el socialismo en alianza con los campesinos. Parte integrante del plan general de construcción del socialismo es el plan elaborado por Lenin para el paso de los campesinos de la pequeña economía, basada en la propiedad privada, a la economía socialista, basada en grandes haciendas, por la vía de la cooperación.

El plan cooperativo de Lenin partía del hecho de que, a la vista las condiciones de la dictadura del proletariado, la cooperación es el camino más asequible, más comprensible y más ventajoso para que millones de campesinos pasen de la hacienda individual y dispersa a las grandes agrupaciones productivas, a las haciendas colectivas. La premisa económica más importante para la cooperación productiva de las grandes masas es el fomento, por todos los medios, de una gran industria socialista capaz de reorganizar también la agricultura sobre una base técnica moderna. La incorporación de los campesinos al cauce de la construcción del socialismo debe lograrse al comienzo mediante el estímulo de las formas más simples de cooperación en la esfera de la venta, el abastecimiento y el crédito, para luego, partiendo de ahí, pasar gradualmente a la cooperación productiva, koljosianna. La incorporación de los campesinos en las cooperativas debe ajustarse a la más estricta observancia del principio de la voluntariedad de su ingreso.

En la sociedad burguesa, en que los medios de producción pertenecen a los explotadores, la cooperación es una forma capitalista de economía. En la cooperación agrícola bajo el capitalismo, la fuerza económica dominante es la burguesía, explotadora de las masas campesinas. Bajo un régimen social en que el Poder político se halla en manos de los propios trabajadores y en que los medios fundamentales de producción son propiedad del Estado proletario, la cooperación es una forma socialista de economía. “El régimen de cooperadores cultos bajo la propiedad social de los medios de producción, bajo el triunfo de clase del proletariado sobre la burguesía, es el régimen del socialismo”.²

Apoyándose en los trabajos de Lenin, Stalin planteó y desarrolló una serie de tesis nuevas en torno al problema de la transformación socialista de la agricultura.

En la economía del período de transición, con sus diversos tipos, coexisten, de una parte, la gran industria socialista, cuya base es la propiedad social sobre los medios de producción, y, de otra parte, la pequeña economía campesina, basada en la propiedad privada sobre los medios de producción. La gran industria posee una técnica avan-

² V. I. Lenin, “Sobre la cooperación”, *Obras completas*. t. XXXIII. pág. 431, 4º ed. rusa.

zada, mientras que la pequeña economía rural campesina, economía de propiedad privada, se basa en una técnica primitiva y en el trabajo manual. La gran industria se desarrolla a ritmo rápido, según el principio de la reproducción ampliada, al paso que la pequeña economía campesina, no sólo no lleva a cabo anualmente en su conjunto la reproducción ampliada, sino que no siempre se encuentra en condiciones de efectuar la reproducción simple. La gran industria se halla centralizada dentro de los marcos de toda la economía nacional y funciona sobre la base de planes de Estado; en cambio, la pequeña hacienda campesina se halla dispersa y sujeta a la acción de las fuerzas ciegas del mercado. La gran industria socialista destruye los elementos capitalistas; la economía campesina basada en pequeñas haciendas, por el contrario, los engendra constantemente y en masa. El Estado socialista y la construcción del socialismo no pueden, en un período de tiempo más o menos largo, apoyarse en dos bases distintas, en la de una industria socialista grande y fuertemente unificada y en la de una pequeña economía mercantil campesina extraordinariamente atrasada y dispersa. Ello conduciría, a la postre, a la desorganización de toda la economía nacional.

Por tanto, en la economía del período de transición del capitalismo al socialismo existe inevitablemente una contradicción entre la gran industria socialista y la pequeña hacienda campesina. Y esta contradicción sólo puede resolverse mediante el paso de la pequeña hacienda campesina al cauce de la agricultura socialista, basada en grandes haciendas.

El desarrollo de la industria socialista y el aumento de la población urbana durante el período de transición fueron acompañados en la U.R.S.S. por un rápido incremento de la demanda de productos agrícolas. Pero el ritmo de desarrollo de la agricultura quedaba extraordinariamente rezagado con respecto al de la industria. Avanzaba con particular lentitud la rama principal de la agricultura: la producción de cereales. La pequeña hacienda campesina, la principal abastecedora de cereales para el mercado, seguía teniendo un carácter de hacienda de semiconsumo y sólo aportaba al mercado la décima parte del total de los cereales recolectados. A pesar de que en 1926 la superficie de siembra y la recolección global de cereales casi habían alcanzado ya el nivel de antes de la guerra, su producción mercantil era la mitad que en 1913. La pequeña hacienda campesina no estaba en condiciones de satisfacer la creciente demanda de víveres para la población y de materias primas para la industria.

Hay dos caminos para crear grandes haciendas agrícolas: el ca-

mino capitalista y el socialista. El camino capitalista consiste en implantar en la agricultura las grandes haciendas capitalistas basadas en la explotación del trabajo asalariado, lo que lleva consigo inevitablemente la depauperación y la ruina de las masas trabajadoras campesinas. El camino socialista consiste en agrupar las pequeñas haciendas campesinas en grandes haciendas colectivas, equipadas con elementos técnicos avanzados, que vienen a liberar a los campesinos de la explotación, la miseria y la pobreza y a asegurar el auge incontenible de su nivel de vida material y cultural. No existe ningún otro camino.

El paso de la pequeña hacienda campesina individual a la agricultura socialista basada en grandes haciendas no puede operarse de un modo automático. Rajo el capitalismo, la aldea sigue espontáneamente a la ciudad, ya que tanto la economía capitalista urbana como la pequeña economía campesina rural son, en el fondo, dos formas de un mismo tipo de economía: ambas se basan en la propiedad privada sobre los medios de producción. Dentro de la dictadura de la clase obrera, la aldea, con sus pequeñas haciendas campesinas, no puede seguir espontáneamente a la ciudad socialista. Lenin hablaba de la tendencia capitalista mercantil del campesino por oposición a la tendencia socialista del proletariado.

La ciudad socialista conduce tras de sí a la aldea de las pequeñas haciendas campesinas mediante la organización de las grandes haciendas rurales socialistas. La industrialización del país equipa a la aldea con máquinas y otros elementos técnicos avanzados. Al mismo tiempo, se capacita el personal que domina la nueva técnica. Surgen en la agricultura nuevas fuerzas productivas, a las que no corresponden ya las viejas relaciones de producción de la pequeña hacienda campesina. Esto engendra la necesidad de crear en el campo nuevas relaciones de producción, de tipo socialista, que abran horizontes al desarrollo de la fuerzas productivas, y esas relaciones* de producción sólo pueden crearse agrupando las pequeñas haciendas individuales en grandes haciendas colectivas.

Así, pues, la agrupación gradual de las pequeñas haciendas campesinas en cooperativas de producción, equipadas con elementos técnicos avanzados, constituye una necesidad objetiva en el período de transición del capitalismo al socialismo. Sin la colectivización es imposible asegurar el progreso ininterrumpido de toda la economía nacional, sobre la base de la más alta técnica, y el constante ascenso del bienestar del pueblo. El camino de la colectivización es el único posible desde el punto de vista de las tareas de la construcción del socialismo y de la satisfacción de los intereses primordiales, vitales, de los Campesinos.

El Partido Comunista y el Estado Soviético comprendieron la nece-

sidad histórica de la colectivización, rechazaron el camino capitalista de desarrollo de la agricultura, funesto para la causa del socialismo, y abrazaron el camino socialista. Ello encontró su expresión en la política de colectivización de la agricultura, llevada a cabo de un modo consecuente. El XV Congreso del P.C. (b) de la U.R.S.S., celebrado en 1927, resolvió: “Es necesario plantear como tarea primordial, sobre la base de la agrupación sucesiva de los campesinos en cooperativas, el paso de las haciendas campesinas diseminadas al cauce de la gran producción (cultivo colectivo de la tierra, sobre la base de la intensificación y mecanización de la agricultura), apoyando y estimulando por todos los medios los brotes del trabajo agrícola socializado”.³

La historia de la construcción del socialismo en la U.R.S.S. demuestra que el camino de la agrupación de las haciendas campesinas en cooperativas de producción estaba plenamente justificado. En todos los países en que existe una clase más o menos numerosa de pequeños y medios productores, este camino de desarrollo es, después del establecimiento del Poder de la clase obrera, el único posible y conveniente para el triunfo del socialismo.

Premisas para la colectivización total.

El cumplimiento de la grandiosa tarea histórica que era la colectivización de millones de pequeñas haciendas campesinas, exigía una preparación oportuna. Mientras el mismo desarrollo del capitalismo se encarga de preparar las condiciones materiales para la transformación socialista de la industria, en la agricultura buena parte de estas Condiciones tiene que ser creada en el período de transición.

La política económica del Partido Comunista y del Estado Soviético en el campo tendía, antes de la colectivización total, a apoyar por todos los medios asequibles a las capas de los campesinos pobres y medios y a restringir a la burguesía agrícola en sus tendencias de explotación. Las capas pobres, que formaban el 35 por 100 de la población campesina, quedaron totalmente exentas de impuestos. El Estado socialista salvaguardó celosamente, en la legislación sobre el trabajo, los intereses de los campesinos pobres y de los obreros agrícolas. Los trabajos de agrimensura, en las haciendas de los campesinos pobres y de los poco pudientes, se realizaban gratuitamente, por cuenta del Estado. El Estado organizó centros de alquiler de maquinaria, que ayudaban principalmente en sus trabajos a los campesinos pobres. Se entregaban a éstos y a los campesinos medios créditos en dinero y se les adelantaban simientes y víveres en condiciones ventajoso-

³ Resolución del XV Congreso del P.C. (b) de la U.R.S.S., *El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.*, parte II, pág. 317, 7º ed. rusa.

sas. En el auge de la economía campesina revistieron también gran importancia otras medidas adoptadas por el Estado, tales como la ayuda agronómica, el abastecimiento de abonos minerales, la lucha contra la sequía, las grandes obras de irrigación, etc. Al mismo tiempo, el Partido Comunista y el Estado Soviético fueron restringiendo y desplazando a los elementos capitalistas del campo por medio de las altas contribuciones impuestas a los kulaks, mediante la limitación de las proporciones de los arrendamientos y del empleo de trabajo asalariado y la prohibición de la compraventa de tierras.

La tarea cardinal de la construcción del socialismo en el campo consistía en hacer pasar a las grandes masas campesinas, bajo la dirección de la clase obrera, que se apoyaba en la gran industria socialista, del viejo camino de la propiedad privada al camino nuevo, al camino socialista, koljosiano.

La nacionalización de la tierra en la U.R.S.S. había venido a liberar al pequeño campesino de la sujeción servil a su terruño, facilitando así el tránsito de la pequeña hacienda campesina a la gran hacienda colectiva. La nacionalización de la tierra propiciaba la organización de grandes haciendas socialistas en la agricultura, que no necesitaban invertir improductivamente ninguna clase de recursos en la compra de la tierra ni en el pago de la renta.

Contribuyó también de un modo decisivo a preparar la colectivización el amplio desarrollo de la industria socialista, clave de la transformación socialista de la agricultura. Ya los primeros éxitos de la industrialización en la U.R.S.S. permitieron desplegar la construcción de fábricas de tractores, segadoras-trilladoras y otras complejas máquinas agrícolas. Solamente en los años del primer quinquenio la agricultura de la U.R.S.S. recibió 154.000 tractores (calculados por unidades de 15 HP).

Se creó así la base industrial necesaria para dotar al campo de tractores, segadoras-trilladoras y otras máquinas agrícolas.

El paso en masa de los campesinos al camino de los koljoses fue preparado por el desarrollo de la cooperación agrícola. El grado inferior de la cooperación entre las haciendas son las cooperativas de venta de los productos agrícolas y de abastecimiento de artículos industriales en la aldea, así como la cooperación en materia de crédito. A la par con ciertos tipos especiales de cooperación agrícola — cooperativas para la fabricación de mantequilla, para el cultivo del lino, para la siembra de remolacha, cooperativas de crédito y otras— tiene una gran importancia la cooperación industrial artesana. Estas formas de cooperación desempeñan importante papel en el tránsito de la hacienda campesina individual a la gran hacienda colectiva. Todas ellas inculcan a extensas masas campesinas los hábitos de la gestión colectiva de sus asuntos económicos. En esta fase, la indus-

tria socialista y la economía campesina se entrelazan preferentemente por medio de una conexión mercantil, que, sin modificar aún los fundamentos de propiedad privada de la producción campesina, da satisfacción al interés material de los campesinos en el auge de su economía. La conexión mercantil se lleva a efecto ampliando el comercio estatal y cooperativo y desalojando del comercio al capital privado. Los campesinos se liberan así de la explotación a que los someten los comerciantes y especuladores. Importante papel desempeñan las cooperativas de consumo, encargadas en la aldea de la venta de artículos de consumo personal.

En las relaciones entre el Estado y las agrupaciones cooperativas tiene gran importancia el sistema de la contratación, que constituye una forma de comercio organizado. Esta forma de circulación mercantil se basa en los contratos por los que el Estado encarga a los productores agrupados en cooperativas la producción de una determinada cantidad de productos agrícolas, abastece a las cooperativas de siembras e instrumentos de producción, estipula el empleo de mejores métodos de cultivo de la tierra (siembra a voleo, siembra con siembras seleccionadas, empleo de abonos, etc.) y les compra la producción mercantil obtenida, para abastecer de víveres a la población y de materias primas a la industria. Este sistema, favorable para ambas partes, enlaza la economía campesina con la industria directamente sin necesidad de intermediarios mercantiles privados.

La fase superior de la agrupación de los campesinos en cooperativas es la organización de haciendas colectivas o de koljoses, que suponen el paso a la gran producción socializada. El koljós es una agrupación voluntaria de campesinos para la producción cooperativa, basada en la propiedad social sobre los medios de producción y en el trabajo colectivo, que excluye la explotación del hombre por el hombre.

En la preparación de la colectivización en masa desempeñaron importante papel los primeros koljoses, creados poco después de la revolución socialista. Su ejemplo convenció prácticamente a los campesinos de las ventajas de las formas colectivas de economía sobre la hacienda individual.

Antes de la colectivización total, la forma predominante de los koljoses era la de las asociaciones para el laboreo en común de la tierra, en las que se aportaban al fondo social el uso de la tierra y el trabajo, conservándose la propiedad privada del campesino sobre el ganado de labor y los aperos de labranza. Al desarrollarse la colectivización en masa, esta forma fue superada. En bastantes zonas, surgieron comunas agrícolas, en las que se aportaba al fondo social, no sólo todos los medios de producción, sino también la hacienda personal de los koljosianos. Pero estas comunas no eran viables, por cuanto habían surgido bajo unas condiciones de técnica rudimentaria y de

escasez de productos. En ellas, se practicaba la distribución igualitaria de los artículos de consumo. Las comunas acabaron convirtiéndose en arteles agrícolas.

La forma fundamental y principal de la organización koljosiana es el artel agrícola. El artel agrícola es una forma de hacienda colectiva basada en la socialización de los medios fundamentales de producción del campesino y en su trabajo colectivo, pero conservando la propiedad personal de los koljosianos sobre la hacienda auxiliar, en las proporciones que determinan sus Estatutos.

El papel dirigente de la gran industria socialista en la colectivización de la agricultura lo aseguran las estaciones de máquinas y tractores. Las estaciones de máquinas y tractores son empresas socialistas del Estado en la agricultura, en las que se concentran los tractores, las segadoras-trilladoras y otras complejas máquinas agrícolas y que atienden a los koljosos, en consonancia con los contratos que con ellos suscriben. Las estaciones de máquinas y tractores son la forma en que el Estado socialista organiza la base material de producción de la gran agricultura colectiva, que asegura la más completa contribución de la actividad de las masas koljosianas en la construcción de sus haciendas colectivas bajo la dirección y con la ayuda del Estado socialista.

Las estaciones de máquinas y tractores son una poderosa palanca de reestructuración socialista de la agricultura, un medio eficaz para establecer vínculos de producción entre la industria y la agricultura. Estos vínculos de producción consisten en que la gran industria socialista dota a la agricultura de maquinaria y otros medios de producción, pertrechándola con elementos técnicos nuevos y avanzados.

En la transformación socialista de la agricultura desempeñan también un papel importante las grandes empresas agrícolas del Estado, que éste organiza en una parte de las tierras confiscadas a los terratenientes, así como en las tierras públicas libres. Las haciendas estatales soviéticas (los sovjoses) comenzaron a crearse en la U. R. S. S. ya en el primer año subsiguiente a la revolución socialista. El sovjós es una gran empresa agrícola socialista productora de cereales, carne, leche, algodón y otros productos del campo, en la que los medios de producción y toda la producción obtenida pertenecen al Estado. Los sovjoses son una de las más importantes fuentes de víveres y materias primas puestos a disposición del Estado. Los sovjoses, como haciendas socialistas modelo por su alto grado de mecanización y su alta producción mercantil, permitieron a los campesinos convencerse de las inmensas ventajas de la gran hacienda socialista y les prestaron ayuda en forma de tractores, semillas seleccionadas y ganado de raza. Los sovjoses facilitaron el viraje de las masas campesinas hacia el socialismo, su paso al camino de la colectivización.

El sistema koljosiano tuvo, al nacer, el apoyo financiero y organizativo de la clase obrera. El Estado Soviético invirtió enormes recursos en financiar la organización de koljoses y sovjoses. Durante los primeros años del movimiento koljosiano en masa, fueron destacados a las aldeas los mejores militantes del Partido y decenas de miles de obreros de vanguardia, quienes prestaron a los campesinos una gran ayuda en la organización de sus haciendas colectivas.

El trabajo del Partido Comunista en cuanto a la educación política de las masas campesinas contribuyó eficazmente a la preparación de los campesinos para el paso al camino de la colectivización.

El viraje de las grandes masas campesinas hacia la colectivización exigió una implacable lucha de clase contra los campesinos ricos (kulaks). La resistencia de los kulaks a la política del Poder Soviético se incrementó principalmente en los años 1927 y 1928, en los que el País Soviético tropezó con dificultades en el acopio de cereales. Los kulaks comenzaron a sabotear el acopio de cereales, perpetraron actos de terrorismo contra los koljosianos y los funcionarios del Partido y los Soviets, incendiaban las dependencias de los koljoses y los graneros del Estado. La política de enérgica lucha contra los kulaks y de defensa de los intereses de los campesinos trabajadores aglutinó a las masas de campesinos pobres y medios en torno al Partido Comunista y al Estado Soviético.

La colectivización total y la liquidación de los kulaks como clase.

El viraje radical de los campesinos hacia los koljoses se perfiló en la U. R. S. S. en la segunda mitad del año 1929, época en que ya se habían sentado las premisas económicas y políticas necesarias para la colectivización de la agricultura. Afluyeron a los koljoses los campesinos medios, es decir, la gran masa campesina. Los campesinos no se incorporaban ya a los koljoses por grupos sueltos, sino por aldeas y distritos enteros. Habíase iniciado en el campo soviético el proceso de la colectivización total.

Antes de llegar a esta fase, el Partido Comunista y el Estado Soviético siguieron, la política de restringir y desplazar a los elementos capitalistas de la aldea. La política fiscal y la de precios, las restricciones impuestas a los arrendamientos de tierras y al empleo de trabajo asalariado ponían cierto límite a la explotación por parte de los kulaks y conducían al desplazamiento de grupos sueltos de esos elementos. Pero esta política no destruía las bases económicas de los kulaks, no conducía a su liquidación como clase. Dicha política era necesaria hasta tanto no se creasen las condiciones para la colectivización total, mientras en el campo no existiera una extensa red de koljoses y sovjoses capaces de reemplazar la producción capitalista de cereales por la producción socialista.

En 1926-1927, los kulaks produjeron 617 millones de puds de cereales y vendieron fuera de la aldea 126 millones de puds, mientras que los sovjoses y koljoses producían 80 millones y lanzaban al mercado 37.8 millones de puds. La cosa cambió radicalmente en el año 1929, en que los sovjoses y koljoses produjeron ya un mínimo de 400 millones de puds y lanzaron al mercado más de 130 millones de puds, sobrepasando, por tanto, la producción mercantil de cereales de los kulaks.

El viraje decisivo de las grandes masas del campo hacia el socialismo representaba un cambio radical de las fuerzas de clase dentro del país en favor del socialismo y en contra del capitalismo. Esto permitía al Partido Comunista y al Estado socialista pasar de la anterior política de restricción y desplazamiento de los elementos capitalistas a una política nueva, a la política de liquidación de los kulaks como clase, sobre la base de la colectivización total.

El paso a la colectivización total se llevó a cabo en forma de amplia lucha de los campesinos contra los kulaks, los cuales oponían una furiosa resistencia a la colectivización. La clase obrera, ejerciendo su papel de dirigente de las grandes masas campesinas, las condujo al asalto del último baluarte capitalista que quedaba en el país, para acabar con los kulaks en lucha abierta, a la vista de todos los campesinos, y convencer a las masas campesinas de la debilidad de los elementos capitalistas. Con la colectivización total, pasaban a disposición de los koljoses las tierras de aldeas y pueblos enteros. Pero, como una parte considerable de estas tierras se hallaba en manos de los kulaks, los campesinos, al organizar koljoses, las ocupaban, y con ellas el ganado de labor y los aperos de labranza, desarraigando de este modo el poder de los kulaks. El Poder Soviético derogó las leyes relativas al arrendamiento de tierras y al empleo de trabajo asalariado. La liquidación de los kulaks como clase fue, por tanto, parte integrante y necesaria de la colectivización total.

La colectivización se llevó a cabo bajo la rigurosa observancia de los principios leninistas de la organización de koljoses: respetando el carácter voluntario de la incorporación de los campesinos a los koljoses, tomando en cuenta las particularidades económicas y el nivel de cultura de las diversas zonas del país y considerando inadmisibles el saltar por encima del artel agrícola, como forma fundamental de la organización koljosiana, para pasar directamente a la comuna.

La colectivización total y la liquidación de los kulaks como clase, basada en la colectivización, representaron una profundísima transformación revolucionaria, un salto del viejo estado cualitativo de la sociedad a un nuevo estado cualitativo, equivalente por sus consecuencias a la transformación revolucionaria operada en octubre de

1917.⁴

Era una revolución que venía, a acabar con el viejo régimen económico burgués en el campo, con el régimen de la hacienda campesina individual, y a crear un régimen nuevo, el régimen socialista, koljosiano. La peculiaridad de esta revolución consistía en que se llevó a cabo desde arriba, por iniciativa del Poder del Estado, con la ayuda directa de abajo, de las masas de millones de campesinos, que habían venido luchando contra la dependencia económica en que se encontraban respecto de los kulaks, por una vida koljosiana libre.

Esta revolución resolvió una serie de problemas cardinales de la construcción del socialismo.

En primer lugar, suprimió la clase explotadora más numerosa existente en el país, la clase de los kulaks. La liquidación de los kulaks como clase, sobre la base de la colectivización total, era un paso decisivo para la destrucción de todas las clases explotadoras. El problema de “quién vencerá a quién” se resolvía, así, no sólo en la ciudad, sino también en el campo, a favor del socialismo. Se destruían dentro del país las últimas fuentes de restauración del capitalismo.

En segundo lugar, esta revolución hacía que la clase trabajadora más numerosa del país, la clase de los campesinos, abandonase el camino de la hacienda individual engendradora del capitalismo, para abrazar el camino de la hacienda colectiva, koljosiana, socialista, resolviendo con ello el más difícil problema histórico de la revolución proletaria que se planteaba después de la conquista del Poder por la clase obrera.

En tercer lugar, proporcionaba una base socialista al Poder Soviético en el sector más extenso y más vitalmente necesario de la economía nacional, que era, al mismo tiempo, el más atrasado: en la agricultura. La agricultura comenzó a desarrollarse, apoyándose en una base del mismo tipo que la industria, en la base de la propiedad social sobre los medios de producción. Con ello se resolvía una de las más profundas contradicciones del período de transición, la contradicción entre la gran industria socialista y la pequeña economía campesina individual, suprimiéndose el fundamento mismo de la oposición entre la ciudad y el campo.

Las viejas relaciones capitalistas y pequeñoburguesas de producción en el campo, que eran un freno para las fuerzas productivas, se vieron sustituidas por otras nuevas, por las relaciones de producción socialista. Gracias a ello, se despejaba plenamente el camino para el desarrollo de las fuerzas productivas de la agricultura.

⁴ *Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S.*, pág. 390, ed. española, Moscú, 1947.

El artel agrícola, como forma fundamental de la agricultura colectiva.

La experiencia de la organización koljosiana en la U. R. S. S. ha demostrado que, de todas las formas de hacienda colectiva, es el artel agrícola el que en mayor grado asegura el desarrollo de las fuerzas productivas de la agricultura socialista. En el artel agrícola se combinan bien los intereses personales y cotidianos de los koljosianos con los intereses sociales del koljós. El artel adapta acertadamente los intereses personales, cotidianos, a los intereses sociales, facilitando así la educación en el espíritu del colectivismo de quienes ayer trabajaban individualmente. De acuerdo con los Estatutos del artel agrícola, en éste se socializan los aperos de trabajo, el ganado de labor, las reservas de simientes, el forraje para el ganado colectivo, los edificios y dependencias necesarios para la actividad del artel y todas las empresas dedicadas a la elaboración de productos. En el artel agrícola están también totalmente socializadas ramas tan importantes de la agricultura como los cultivos cerealistas y los de plantas industriales. La ganadería colectiva se halla organizada en granjas koljosianas. En los arteles más desarrollados se practica en gran escala la producción colectiva de patatas y legumbres, la fruticultura, la viticultura, etc.

En el artel agrícola no se colectivizan, sino que siguen siendo propiedad personal de cada koljosiano las viviendas, el ganado de renta hasta cierto número de cabezas, las aves de corral, las dependencias necesarias para el ganado de propiedad individual del campesino y los pequeños aperos agrícolas que se requieran para su hacienda personal auxiliar. En caso preciso, la dirección del artel puede destinar algunos caballos del ganado de labor colectivo para que, mediante pago, atiendan a las necesidades personales de los koljosianos. Estos perciben sus principales ingresos de la hacienda colectiva del koljós, que es la fundamental y la decisiva.

De acuerdo con los Estatutos del artel agrícola, cada hogar koljosiano, *en las zonas cerealistas, algodóneras, remolacheras, de cultivo de lino y cáñamo, de patatas y legumbres, de té y tabaco*, puede poseer en propiedad individual una vaca, dos temeros, una cerda con sus crías o dos, si la dirección del koljós lo considera necesario, hasta 10 cabezas de ganado lanar o cabrío, un número ilimitado de aves y conejos y hasta 20 colmenas.

En las zonas agrícolas en que está desarrollada la ganadería, cada hogar koljosiano puede poseer en propiedad individual 2 ó 3 vacas con sus terneros, 2 ó 3 cerdas con sus crías, de 20 a 25 ovejas y cabras, un número ilimitado de aves y conejos y hasta 20 colmenas.

En las zonas de ganadería sedentaria y semitrashumante,

en las que tiene poca importancia la agricultura, y la ganadería desempeña el papel económico decisivo, cada hogar koljosiano puede poseer en propiedad individual 4 ó 5 vacas y, además, terneros, de 30 a 40 ovejas y cabras, 2 ó 3 cerdas con sus crías, un número ilimitado de aves y conejos, hasta 20 colmenas y también un caballo, o una yegua para la producción de leche fermentada, o dos camellos, o 2 asnos, o 2 mulos.

En las zonas de ganadería trashumante, en las que la agricultura no tiene casi ninguna importancia, y la ganadería es la forma universal de la economía, cada hogar koljosiano puede poseer en propiedad individual de 8 a 10 vacas y también terneros, de 100 a 150 ovejas y cabras, un número ilimitado de aves, hasta 10 caballos y de 5 a 8 camellos.

De las tierras colectivas se separa para el disfrute personal de cada hogar koljosiano, a fin de que éste pueda tener su hacienda auxiliar, una parcela de $\frac{1}{4}$ a $\frac{1}{2}$ hectárea, y en algunos sitios hasta de una hectárea, según las particularidades de cada zona.

El período de reorganización de la agricultura de la U. R. S. S. terminó a fines del primer quinquenio. En 1932, los koljosos agrupaban más del 60 por 100 de todas las haciendas campesinas y concentraban más del 75 por 100 de todas las sementeras de los campesinos. Pero los kulaks, derrotados en lucha abierta, no habían sido aún exterminados. Los kulaks, deslizándose en los koljosos por medio de engaños, trataban de socavarlos y hacerlos saltar desde dentro, para lo que recurrían a los más diversos métodos de sabotaje. El Partido Comunista y el Estado Soviético plantearon como principal tarea en este terreno la del fortalecimiento económico y orgánico de los koljosos, o sea el reforzamiento de la dirección del Partido y del Estado en ellos, limpiando los koljosos de elementos kulaks infiltrados en su seno, velando por la propiedad colectiva socialista, perfeccionando la organización y fortaleciendo la disciplina del trabajo colectivo.

El triunfo del régimen koljosiano fue el resultado de una lucha enérgica contra las clases explotadoras y sus agentes, los trotskistas y bujarinistas, que defendían a los kulaks por todos los medios, luchaban contra la creación de koljosos y sovjosos y exigían su disolución y liquidación. El Partido Comunista aplastó resueltamente la teoría trotskista de la explotación y la expropiación violenta de los campesinos mediante altos precios de los artículos industriales e impuestos excesivos, así como la teoría oportunista de derecha de los bujarinistas acerca de la “integración pacífica de los kulaks en el socialismo” y de la “espontaneidad” en la construcción de la economía.

La U. R. S. S. se transforma de país de pequeñas haciendas campesinas en el país de la más grande y mecanizada agricultura del mundo.

Al final del segundo quinquenio se había dado cima a la colectivización de la agricultura. El método de la colectivización demostró ser un método progresivo en el más alto grado, ya que permitió que en el transcurso de unos cuantos años se cubriese todo el país de grandes haciendas colectivas, en condiciones de emplear maquinaria moderna, de poner a contribución todas las conquistas agronómicas y de suministrar al país una mayor producción mercantil; esto abrió el camino hacia el auge del bienestar de los campesinos.

Se creó y fortaleció en la U.R.S.S. la más grande agricultura del mundo, en forma de un sistema general de koljoses, estaciones de máquinas y tractores y sovjoses, los cuales constituyen el modo de producción nuevo, socialista, en la agricultura.

En vez de los 25 millones de haciendas campesinas que existían en la U. R. S. S. en vísperas de la colectivización total, para mediados de 1938 había 242.400 koljoses (sin contar los de pescadores y de otros oficios). A cada koljós pertenecían, por término medio, 1.534 hectáreas de tierras de labor, de ellas 485 hectáreas de superficie de siembra. En los Estados Unidos no había en 1940 más que un 1,6 por 100 del total de granjas que tuvieran 405 o más hectáreas de tierra.

El sistema koljosiano ha demostrado su indiscutible superioridad sobre la agricultura capitalista y la pequeña economía campesina. “La gran importancia de los koljoses consiste, precisamente, en que son la base fundamental para el empleo de máquinas y tractores en la agricultura, en que son la base fundamental para la transformación del campesino, para cambiar su psicología en el espíritu del socialismo”.⁵ Durante los dos primeros quinquenios, se llevó a cabo en la agricultura de la U. R. S. S. una verdadera revolución técnica, que trajo como resultado la creación de una sólida base material socialista de producción en el campo. La agricultura socialista no es solamente la agricultura en que predominan más las haciendas grandes, sino que es también la más mecanizada del mundo. Al paso que, con el capitalismo, el empleo de máquinas agrícolas lleva inevitablemente aparejada la ruina de los pequeños campesinos, la mecanización de la agricultura socialista, basada en el trabajo colectivo, alivia el trabajo del campesino y contribuye a elevar su bienestar.

En 1940, la agricultura de la U. R. S. S. contaba con 530.000 tractores, 182.000 segadoras-trilladoras y 228.000 camiones. El número de estaciones de máquinas y tractores,

⁵ J. V. Stalin, “En torno a las cuestiones de la política agraria de la U.R.S.S.”, *Obras completas*, t. XII, pág. 173, ed. española.

que en 1930 era de 158, había ascendido en 1940 a 7.069. El nivel de mecanización de la agricultura en la U. R. S. S. alcanzaba en 1940, atendiendo a la superficie arada por tractores: barbechos de primavera el 83 por 100 y barbechos de otoño el 71 por 100; en cuanto a las siembras de primavera y otoño con tractor, fue del 52 y el 53 por 100, y en lo tocante al empleo de segadoras-trilladoras para la recolección de cereales, el 43 por 100.

El sistema koljosiano aseguró un considerable incremento de la producción agrícola y un alto nivel mercantil de la agricultura, cosa de gran importancia para el abastecimiento del país en víveres y materias primas. La producción global de la agricultura en la U. R. S. S. casi se había duplicado en 1940 con relación a la de antes de la guerra (1913). De toda la producción de cereales de los koljoses y sovjoses en 1938, fue a parar al mercado el 40 por 100, contra el 26 por 100 en 1913. Debe tenerse en cuenta, además, que las haciendas de los campesinos pobres y medios no enviaban al mercado, antes de la revolución, más del 14,7 por 100, de su cosecha global. Los koljoses y sovjoses cuentan con inmensas posibilidades para el aumento constante de la producción. No conocen las crisis de venta, ya que la sistemática elevación del bienestar material del pueblo va acompañada de una demanda sin cesar creciente de productos agrícolas.

El triunfo del sistema koljosiano aseguró al campesino soviético las condiciones necesarias para una vida acomodada y culta. El sistema koljosiano ha hecho imposible la diferenciación de los campesinos, la miseria y la pobreza en el campo. Decenas de millones de campesinos pobres vieron cubiertas sus necesidades con el ingreso en los koljoses, gracias a los cuales se han acabado en la aldea las haciendas campesinas sin caballo, sin vaca y sin aperos de labranza. Solamente en el período de 1932 a 1937, aumentaron en 2,7 veces los ingresos personales de los koljosianos, procedentes de la hacienda colectiva y de su hacienda personal auxiliar.

Como resultado del triunfo del sistema koljosiano, se fortaleció más aún la amistosa alianza entre los obreros y los campesinos. Los campesinos koljosianos se han convertido en el sólido apoyo del Poder Soviético en el campo. Hoy, ya no sólo la clase obrera, sino también los campesinos basan su existencia en la propiedad social, socialista, de los medios de producción.

La experiencia de la organización de koljoses en la U. R. S. S. facilita en un grado inmenso la solución de los problemas de la transformación socialista de la agricultura en otros países, en el período de tránsito del capitalismo al socialismo. Al propio tiempo, las características del desarrollo histórico de cada país en el período de transi-

ción del capitalismo al socialismo determinan las condiciones peculiares de la preparación, de las formas y los métodos de la colectivización de la agricultura dentro de cada país. Así, en los países de democracia popular, a diferencia de la U. R. S. S., donde se implantó la nacionalización de toda la tierra, la cooperación de las haciendas campesinas se lleva a efecto manteniendo durante cierto tiempo la propiedad privada de los campesinos sobre la tierra. Esto lleva aparejadas ciertas peculiaridades en cuanto a las formas de organización y al funcionamiento de las cooperativas de producción en el campo.

Sin embargo, por grandes que sean las peculiaridades en cuanto a las condiciones, formas y métodos de la transformación socialista de la agricultura en los diversos países, los principios fundamentales del plan cooperativo de Lenin, comprobados por la experiencia de la organización de los koljoses en la U. R. S. S., serán comunes para todos los países en que se lleve a cabo la transformación socialista de la agricultura.

RESUMEN

1. Condición necesaria para la construcción del socialismo es la colectivización de la agricultura. La esencia de la colectivización de la agricultura consiste en la agrupación gradual y voluntaria de las haciendas campesinas en cooperativas de producción. La colectivización significa el paso de la pequeña economía privada, individual y atrasada, a la gran economía socialista, equipada con maquinaria moderna. La colectivización libera a los trabajadores del campo de la explotación y la miseria y abre ante ellos el camino hacia una vida acomodada y culta. La colectivización responde a los intereses vitales de los campesinos y de todos los trabajadores.

2. Son premisas importantísimas para la colectivización total: la industrialización socialista del país, el desarrollo de la cooperación agrícola, la experiencia de los primeros koljoses y de las grandes haciendas del Estado en la agricultura —que muestran a los campesinos las ventajas de la gran hacienda socialista—, la creación de estaciones de máquinas y tractores y la lucha resuelta contra los campesinos ricos.

3. La colectivización total y, partiendo de ella, la liquidación de los kulaks como clase, llevada a cabo bajo la dirección del Partido Comunista y del Estado Soviético, significaron una profundísima transformación revolucionaria, el paso del sistema burgués de los campesinos individuales en la aldea al sistema socialista, koljosiano. Esta revolución liquidó a la clase explotadora más numerosa, la de los kulaks, haciendo que la clase trabajadora más numerosa, los campesinos, pasasen del camino de desarrollo capitalista al camino socialista y creando en la agricultura una sólida base socialista para

el Estado Soviético.

4. Como resultado del triunfo del sistema koljosiano, la Unión Soviética se convirtió de un país de pequeñas haciendas campesinos en el país de la agricultura donde más predominan las grandes haciendas y la más mecanizada del mundo. Ante las fuerzas productivas de la agricultura se abren amplios horizontes de desarrollo. Los campesinos soviéticos se vieron liberados para siempre de la explotación, se acabó con la pobreza y la miseria en la aldea y se crearon las condiciones para la elevación ininterrumpida del nivel de vida material y cultural de los campesinos koljosianos.

CAPITULO XXV

EL TRIUNFO DEL SOCIALISMO EN LA U.R.S.S.

Afirmación del modo socialista de producción.

Los éxitos logrados en la industrialización socialista del país y en la colectivización de la agricultura condujeron a un cambio radical de la correlación de las fuerzas de clase en la U. R. S. S., a favor del socialismo y en detrimento del capitalismo. Hasta la segunda mitad del año 1929, la lucha enérgica contra los elementos capitalistas se vino manteniendo principalmente en cuanto a la ciudad. Con el paso a la colectivización total de las haciendas campesinas y la liquidación de los kulaks como clase, esta ofensiva hízose extensiva a la aldea, adoptando con ello un carácter general. Comenzó la ofensiva desplegada del socialismo en todo el frente. Como resultado del viraje de las grandes masas campesinas hacia el socialismo, el tipo capitalista de economía se vio privado de su base, que era la pequeña producción mercantil, y comenzó a desaparecer. En 1930, el sector socialista tenía ya en sus manos las palancas de toda la economía nacional. - Esto significaba que la U. R. S. S. había entrado en el período del socialismo.

La entrada de la U. R. S. S. en el período del socialismo no venía a poner fin al período de transición, puesto que la tarea de la construcción de la sociedad socialista aún no estaba realizada enteramente. Pero era ya la última etapa del período de transición. Si al comienzo de la Nep se había manifestado cierta reanimación del capitalismo, ahora llegaba la etapa final de la Nep, la etapa de la total liquidación de los elementos capitalistas en el país.

La ofensiva del socialismo en todo el frente se desplegó en medio de una agudización de la lucha de clases, teniendo que vencer inmensas dificultades. Dificultades relacionadas con la radical reestructuración de la industria y la agricultura, con la reorganización de la base técnica de toda la economía nacional. La reestructuración de la agricultura era imposible sin reorganizar al mismo tiempo el viejo tipo de economía, sin la colectivización de las haciendas campesinas, sin extirpar las raíces del capitalismo en el campo. La ofensiva del socialismo provocaba inevitablemente una desesperada resistencia de las clases explotadoras en trance de perecer y que, con el apoyo del cerco capitalista, llevaban a cabo su obra de sabotaje y terrorismo. Las dificultades con que tropieza la construcción del socialismo se diferencian radicalmente de las que son inherentes a la economía capitalista. Esta lleva consigo las crisis y el paro forzoso, males imposibles de suprimir dentro de los marcos del capitalismo. Las dificultades de la construcción socialista son dificultades de crecimiento, de auge, de avance, que por' ello mismo encierran en sí las posibilidades de superación.

Como resultado del cumplimiento del primer plan quinquenal, se sentaron en la U. R. S. S. los fundamentos de la economía socialista, representados por la industria socialista y la agricultura colectiva basada en grandes haciendas, que estaban equipadas con una técnica avanzada. Se acabó con los elementos capitalistas en la industria. Se llevó a cabo, en lo fundamental, la colectivización en las principales zonas agrícolas del país; fueron derrotados, aunque todavía no aplastados definitivamente, los kulaks. Se pasó al comercio soviético, comercio sin capitalistas grandes ni pequeños; el comercio del Estado y el comercio cooperativo y koljosiano desplazaron totalmente al comercio privado.

Al entrar en vigor el segundo Plan quinquenal, la economía de la U. R. S. S. había dejado de ser una economía de varios tipos. De los cinco tipos antes existentes en la economía nacional, habían dejado de existir tres, el del capitalismo privado, el del capitalismo de Estado y el de la economía patriarcal; el tipo de la pequeña economía mercantil había quedado relegado a segundo plano y el tipo socialista comenzaba a ser la fuerza dominante e incompartida, la única fuerza decisiva de toda la economía nacional. Eso significaba que el Poder Soviético comenzaba a descansar, tanto en la ciudad como en el campo, sobre los cimientos socialistas.

En el período de cumplimiento del segundo Plan quinquenal se llevó a cabo la reestructuración técnica de toda la economía nacional. La U. R. S. S. se convirtió en un país económicamente independiente, capaz de producir los elementos técnicos para su economía y para las necesidades de la defensa. Formóse en todas las ramas de la economía nacional un personal numeroso, que iba dominando con éxito la nueva técnica.

Fue cumplida “la tarea histórica fundamental del segundo plan quinquenal: se liquidaron definitivamente todas las clases explotadoras, fueron destruidas por completo las causas que engendran la explotación del hombre por el hombre y la división de la sociedad en explotadores y explotados. Quedó resuelto un difícilísimo problema de la revolución socialista al darse cima a la colectivización de la agricultura y fortalecer definitivamente el sistema koljosiano.¹ Al coronar la colectivización, quedaron extirpadas las raíces del capitalismo en la economía. Se puso fin al proceso de diferenciación de los campesinos, al nacimiento de elementos capitalistas.

Fue superada la contradicción fundamental del período de transición, la contradicción entre el socialismo en ascenso y el capitalismo

¹ Resolución del XVIII Congreso del P.C. (b) de la U.R.S.S., *El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.*, parte II, pág. 879, 7º ed. rusa.

ya derrocado, pero todavía fuerte al principio, que poseía una base en la pequeña producción mercantil. El problema de quién vencerá a quién se resolvió a favor del socialismo. La Nep, instaurada con vistas al triunfo de las formas socialistas de la economía, había conseguido el fin que se proponía. Lenin había dicho que la Nep se implantaba en serio y por largo tiempo, pero no para siempre, que de la Rusia de la Nep emergería la Rusia socialista. La previsión científica de Lenin vióse plenamente confirmada por la realidad. El triunfo del socialismo significaba el fin del período de transición, el fin de la Nep.

En 1936, la parte de las formas socialistas de la economía dentro del total de los medios de producción alcanzaba ya el 98,7 por 100, correspondiendo a la industria el 99,95 por 100 y a la agricultura él 96,3 por 100. De 1923-1924 a 1936, el peso relativo de las formas socialistas de la economía registró el siguiente aumento: en la producción global de la industria, del 76,3 por 100 al 99,8 por 100; en la producción global de la agricultura (incluyendo la hacienda personal auxiliar de los koljosianos), del 1,5 por 100 al 97,7 por 100; en la venta al por menor de las empresas comerciales, del 43 por 100 al 100 por 100, y en la renta nacional, del 35 por 100 en 1924-1925 al 99,1 por 100 en 1936.

Por tanto, como resultado del período de transición, en la U. R. S. S. se cumplieron los postulados de la ley de la obligada correspondencia de las relaciones de producción con el carácter de las fuerzas productivas, lo que fue posible por existir en el País Soviético una fuerza social como la alianza de la clase obrera y los campesinos, que agrupaba a la inmensa mayoría de la sociedad. Fue aplastada la resistencia de la burguesía, cuyos intereses se hallaban en contradicción con esta ley. La clase obrera se valió de la ley de la obligada correspondencia de las relaciones de producción con el carácter de las fuerzas productivas para derrocar las viejas relaciones burguesas de producción y crear otras nuevas, las relaciones socialistas de producción, en el ámbito de toda la economía nacional.

Durante los años del período de transición se afirmó en la U. R. S. S. el más progresivo de todos los modos de producción conocidos hasta ahora en la historia: el modo socialista de producción. Se desarrollaron nuevas y poderosas fuerzas productivas de la industria y la agricultura soviéticas, creándose así las condiciones materiales para el triunfo total de las relaciones socialistas de producción, para su consolidación en toda la economía nacional. A su vez, las relaciones socialistas de producción, triunfantes tanto en la ciudad como en el campo, ampliaron los horizontes para el desarrollo de las fuerzas

productivas y aseguraron el crecimiento ininterrumpido de la producción socialista. La construcción del socialismo era el único camino por el que se podía acabar con el secular atraso técnico y económico de Rusia, liberar al país de su vasallaje del extranjero y asegurar su independencia nacional. En un plazo histórico cortísimo, la U. R. S. S. se convirtió en una poderosa potencia industrial-koljosiana y pasó a ocupar el primer lugar del mundo por el nivel de la técnica en la industria y en la agricultura. La clase obrera y las masas trabajadoras de la U. R. S. S., bajo la dirección del Partido Comunista, hicieron realidad los anhelos de muchas generaciones de trabajadores, al construir la sociedad socialista.

El socialismo es el régimen basado en la propiedad social sobre los medios de producción en sus dos formas: la estatal (de todo el pueblo) y la cooperativa-koljosiana, régimen en el que no se conoce la explotación del hombre por el hombre, en el que la economía nacional se desarrolla armónicamente, teniendo como meta la más plena satisfacción de las crecientes demandas de los trabajadores, mediante el auge ininterrumpido de la producción, y en el que rige el principio de la distribución con arreglo al trabajo.

El triunfo del socialismo en la U. R. S. S. constituye el más profundo cambio revolucionario operado en la historia de la humanidad.

Cambios operados en la estructura de clase de la sociedad.

La construcción de la economía socialista condujo en la U. R. S. S. a cambios radicales en la estructura de clase de la sociedad. Bajo el socialismo no existen clases explotadoras. La sociedad socialista está formada por dos clases trabajadoras hermanas: la clase obrera y los campesinos, así como los intelectuales, vinculados por todas sus raíces a esas dos clases.

En la Rusia de antes de la revolución, en 1913, los obreros y los empleados formaban el 16,7 por 100 de la población, los pequeños productores de mercancías (campesinos y artesanos) el 65,1 por 100, las clases explotadoras el 15,9 por 100 (incluidos los kulaks, que representaban el 12,3 por 100) y el resto de la población (estudiantes, pensionistas, ejército, etc.) el 2,3 por 100.

En la U. R. S. S., en 1937, los obreros y empleados representaban el 34,7 por 100 de la población, los campesinos koljosianos y artesanos reunidos en cooperativas el 55,5 por 100 y los estudiantes, pensionistas, ejército, etc., el 4,2 por 100. Los campesinos individuales y los artesanos no reunidos en cooperativas, es decir, las personas que vivían de su trabajo en la pequeña economía mercantil, arrojaban solamente el 5,6

por 100 de la población. Las clases explotadoras —los terratenientes y la burguesía— habían sido liquidadas en el período de transición.

El triunfo del socialismo cambió radicalmente el carácter y la situación de la clase obrera, de los campesinos y de los intelectuales.

La clase obrera dejó de ser una clase privada de medios de producción, que vendía su fuerza de trabajo y era explotada por los capitalistas. Se convirtió en una clase totalmente nueva, sin precedentes hasta entonces en la historia, que posee los medios de producción en unión de todo el pueblo y se ha emancipado de toda explotación. La clase obrera de la U. R. S. S. basa su existencia en la propiedad estatal (de todo el pueblo) y en el trabajo socialista. Es la clase avanzada de la sociedad, la fuerza dirigente de su desarrollo. Por eso, en la U. R. S. S., la dirección estatal de la sociedad (la dictadura) pertenece a la clase obrera.

Los campesinos —que eran antes una clase de pequeños productores dispersos, cuya existencia se basaba en la propiedad privada, en el trabajo individual y en una técnica primitiva, una clase explotada por los terratenientes, los kulaks, los comerciantes y los usureros— se convirtieron en una clase totalmente nueva, sin paralelo en la historia. Los campesinos de la U. R. S. S. fueron liberados de toda explotación; su trabajo y su patrimonio se basan en la propiedad social, cooperativa; es el suyo un trabajo colectivo apoyado en el empleo de maquinaria moderna. En estrecha alianza con la clase obrera y bajo su dirección, los campesinos participan activamente en la gobernación del Estado Soviético, que es el Estado socialista de los obreros y los campesinos.

El triunfo del socialismo en la U. R. S. S. vino a poner fin, radical y definitivamente, a la explotación del campo por la ciudad, a la ruina de los campesinos por el capitalismo. Se acabó así con la secular oposición entre la ciudad y el campo. La ciudad, que bajo el capitalismo era un centro de explotación de la aldea, pasó a ser, bajo el socialismo, el centro de la ayuda económica, política y cultural al campo. La inmensa ayuda de la ciudad socialista a los campesinos en la obra de acabar con los terratenientes y los kulaks, así como en la de dotar sistemáticamente a los campesinos de tractores y maquinaria agrícola, fortaleció la alianza de la clase obrera y los campesinos, convirtiéndola en una sólida amistad.

Gracias a la ciudad socialista, la aldea adquirió nuevas y poderosas fuerzas productivas. Fueron fortaleciéndose cada vez más los vínculos entre la industria y la agricultura. Desapareció la oposición de intereses entre la ciudad y el campo. No quedó ni rastro de la antigua desconfianza y, menos aún, del odio de la aldea a la ciudad. Una y otra

comenzaron a desarrollarse sobre bases socialistas. Los intereses de obreros y campesinos discurren sobre un plano común: el fortalecimiento del régimen socialista y la construcción del comunismo.

Surgió en la U. R. S. S. una nueva intelectualidad, a la que se sumaron los viejos intelectuales que habían abrazado la causa del pueblo después de la revolución. En la sociedad burguesa, la intelectualidad se nutre preferentemente con gentes salidas de las clases poseedoras, sirve a los capitalistas, que la explotan, y les ayuda a explotar a los obreros y los campesinos. Bajo el capitalismo, una parte considerable de los intelectuales se ve obligada a vivir de trabajos no calificados o a engrosar las filas de los parados. En la U. R. S. S., la inmensa mayoría de los intelectuales procede de la clase obrera y los campesinos. La intelectualidad soviética no conoce la explotación, sirve al pueblo trabajador, a la causa del socialismo, y cuenta con todas las posibilidades para el empleo fructífero de sus conocimientos. Con el socialismo, los intelectuales son, al lado de la clase obrera y los campesinos, miembros iguales en derechos de la sociedad y participan activamente en la gobernación del país. En 1937, los intelectuales soviéticos ascendían a 9.600.000. Incluyendo sus familias, representaban aproximadamente del 13 al 14 por 100 de la población de la U.R.S.S.

Con el triunfo del socialismo en la U. R. S. S. desapareció la secular oposición entre el trabajo físico y el intelectual. Se puso fin a la situación en que una parte considerable de trabajadores intelectuales ayudaban a las clases dominantes a explotar a los hombres consagrados al trabajo físico. Con el socialismo, los obreros y los dirigentes de las empresas forman una sola colectividad trabajadora, interesada en el auge de la producción. Se acabó con el monopolio de las clases poseedoras en la esfera de la cultura, la ciencia se utiliza en interés de todo el pueblo, y la instrucción es patrimonio de los obreros y los campesinos.

El triunfo del socialismo en la U. R. S. S. ha creado todas las condiciones necesarias para una vida acomodada y culta de las masas populares. De acuerdo con la ley económica fundamental del socialismo, durante los años del período de transición se elevó considerablemente el bienestar de la clase obrera, de los campesinos y de los intelectuales. Se acabaron el paro forzoso y la miseria. Desaparecieron en la aldea los campesinos sin bienes de fortuna. Se elevó el salario real de los obreros y el sueldo de los empleados y aumentaron los ingresos reales de los campesinos. Se operó en el país una revolución cultural. Como resultado del cumplimiento de los dos primeros planes quinquenales, se implantó la enseñanza primaria general obligatoria en las lenguas de las nacionalidades de la U. R. S. S. La red de establecimientos de enseñanza creció en proporciones gigantescas en todo

el país. Se multiplicó el número de especialistas en todas las ramas de la economía y la cultura.

La renta nacional de la U. R. S. S., perteneciente en su integridad a los trabajadores, superaba en 1937 en más de cuatro veces y media la de 1913, calculándola en precios fijos. La producción de artículos de consumo personal por la gran industria era en 1937 casi seis veces mayor que en 1913. Solamente durante el segundo quinquenio se duplicó el salario real de los obreros y empleados.

El número de alumnos de las escuelas primarias y secundarias aumentó de 7.900.000 en 1914 a 29.600.000 en 1937, y el de estudiantes de los establecimientos de enseñanza superior se elevó de 117.000 a 547.200; la tirada de libros registra en el mismo período un aumento de 86.700.000 ejemplares a 673.500.000, y la tirada de periódicos, de 2.700.000 a 36.200.000.

En consonancia con los principios del régimen socialista, el Poder Soviético acabó con el estado de opresión de la mujer, la cual disfrutaba en la U. R. S. S., de modo efectivo, de derechos iguales al hombre en todas las ramas de la vida económica, cultural, política y social. A trabajo igual, la mujer percibe igual salario que el hombre. El triunfo del socialismo hizo que millones de mujeres se incorporasen a un trabajo calificado. Durante los quinquenios han surgido de entre las mujeres numerosos cuadros dirigentes. La mujer ocupa situación igual a la del hombre entre los intelectuales. Una radical transformación en cuanto a la situación de la mujer en el campo se produjo con el triunfo de los koljoses, los cuales vinieron a acabar con la anterior desigualdad de la mujer respecto del hombre, existente en la economía campesina individual. Ante la mujer se abrieron todas las puertas para equipararse al hombre y ocupar un puesto de honor en la economía social. El triunfo del socialismo emancipó a la mujer de la situación semiservil en que se hallaba en bastantes zonas periféricas nacionales, en que imperaban las supervivencias feudales y patriarcales. La mujer de las zonas periféricas nacionales, igual que en todo el país, se convirtió en constructor activo del socialismo.

En 1936, las mujeres formaban el 42 por 100 del total de los alumnos ingresados aquel año en los establecimientos de enseñanza superior y el 48 por 100 en las escuelas técnicas. La proporción de mujeres entre los alumnos de las escuelas superiores industriales de la U. R. S. S. en 1935 era 7 veces mayor que en Alemania, 10 veces mayor que en Inglaterra y 20 veces mayor que en Italia. El número de mujeres médicos

era en 1940, en la U. R. S. S., 40 veces mayor que en 1913. En 1913 las mujeres médicos representaban solamente el 9,7 por 100 de los médicos; en 1940 cerca del 60 por 100 del total de médicos eran mujeres.

Al triunfar el socialismo y acabarse con la explotación del hombre por el hombre, dejaron de existir en la U. R. S. S. las clases hostiles y antagónicas, las contradicciones irreductibles de clase. Las relaciones de clase se caracterizan dentro de la sociedad socialista por la amistad indestructible y la fraternal colaboración de la clase obrera, los campesinos y los intelectuales. Las diferencias de clase entre la clase obrera y los campesinos, lo mismo que entre estas clases y los intelectuales, van borrándose gradualmente. Al paso que la sociedad capitalista se ve desgarrada por los antagonismos nacionales y de clase, que la hacen inestable, la sociedad socialista, que no conoce los antagonismos nacionales ni de clase, se distingue por su unidad monolítica y su estabilidad. La dominación indivisa de la propiedad social y del sistema socialista de economía son en la U. R. S. S. la base económica sobre la que han podido desplegarse fuerzas motrices del desarrollo social tan poderosas como la unidad política y moral de la sociedad soviética, la amistad de los pueblos de la V. R. S. S. y el patriotismo soviético. Y estas fuerzas sociales repercuten poderosamente, a su vez, sobre la economía, acelerando su desarrollo.

Los radicales cambios operados en la economía socialista y en la estructura de clases de la U. R. S. S. se reflejaron en la organización de su supraestructura política. El Estado Socialista Soviético atravesó durante el período de transición por dos fases principales. La primera va desde la Revolución de Octubre hasta la liquidación de las clases explotadoras. El Estado de este período se dedicó a aplastar a las clases derrocadas y a defender al país de la agresión extranjera. Ejerció, asimismo, las funciones de organización de la economía y cultural y educativa, pero sin que entonces llegaran todavía a desplegarse enteramente. En la segunda fase de su desarrollo se le plantearon al Estado Soviético las tareas de organizar la economía socialista en todo el país y de acabar con los últimos restos de los elementos capitalistas. Desapareció la función de aplastar a los explotadores y pasó a ocupar su puesto la de velar por la propiedad socialista; se mantuvo en pie la función de la defensa militar del país contra el cerco capitalista. La creación de una base socialista aseguró el pleno desarrollo de las funciones de organización de la economía y cultural y educativa a cargo de los órganos del Estado.

Los cambios operados se plasmaron en la nueva Constitución de la U. R. S. S., promulgada en 1936; en ella adquirieron forma legislativa los principios y fundamentos del socialismo. La Constitución no

se limita a proclamar formalmente los derechos de los ciudadanos, sino que sitúa su centro de gravedad en las garantías reales que aseguran su efectividad. Así, la Constitución de la U. R. S. S. no enuncia simplemente el derecho de los trabajadores al trabajo, al descanso, a la asistencia económica en la vejez y en caso de enfermedad o de pérdida de la capacidad de trabajo, así como su derecho a la instrucción. El goce real y efectivo de estos derechos se halla asegurado por el sistema socialista de la economía nacional, la supresión del paro forzoso, la jornada de trabajo de ocho horas, las vacaciones anuales pagadas de obreros y empleados, el seguro social de los obreros y empleados por cuenta del Estado, la existencia de una extensa red de sanatorios y casas de descanso puestos a disposición de los trabajadores, la protección por el Estado de los intereses de la madre y el niño, la enseñanza primaria general obligatoria, la enseñanza gratuita en las escuelas de siete grados, el pago de becas por el Estado a los estudiantes, y otras medidas semejantes. Así, pues, el triunfo del socialismo ha creado en la U. R. S. S. una sólida base económica que garantiza la efectividad de los derechos de los trabajadores. Esto es un exponente de la auténtica democracia socialista de la sociedad soviética y de la Constitución de la U. R. S. S.

Supresión de la desigualdad económica entre las naciones.

El socialismo, que destruye toda explotación, suprime también las causas que engendran la opresión nacional. El régimen socialista acaba con la desigualdad política, económica y cultural entre las naciones, asegurando el auge económico y cultural de todos los pueblos sin excepción. “Si la propiedad privada y el capital separan inevitablemente a los hombres, avivan la enemistad nacional y acentúan la opresión nacional, la propiedad colectiva y el trabajo aproximan con igual inevitabilidad a los hombres, quebrantan la enemistad nacional y destruyen la opresión nacional. La existencia del capitalismo sin opresión nacional es tan inconcebible como la existencia del socialismo sin la emancipación de las naciones oprimidas, sin la libertad nacional”².

Con la instauración de la dictadura del proletariado, se destruyó en la U. R. S. S. la desigualdad política entre las naciones, el sistema de la opresión nacional y de la explotación colonial. Se planteó también la tarea de suprimir la desigualdad económica entre las nacionalidades, de acabar con el atraso, hereda del pasado, de algunos pueblos en el terreno económico y cultural. Esta tarea sólo podía resolverse sobre la base de la construcción del socialismo.

² J. V. Stalin, “Las tareas inmediatas del Partido en la cuestión nacional”, *Obras completas*, t. V. pág. 20, ed. española.

Entre la población de las zonas periféricas nacionales de Rusia se encontraban en una fase precapitalista cerca de 25 millones de personas, de las cuales 6 millones vivían en tribus dedicadas al pastoreo, que aún no habían pasado a la etapa de la agricultura y no habían salido enteramente del régimen gentilicio-patriarcal. Había que ayudar a los pueblos de las zonas periféricas nacionales a liberarse de las numerosas supervivencias feudales y patriarcales y a extirpar los restos de los elementos colonizadores y poner a estos pueblos en condiciones de construir la economía socialista.

Como ya se ha dicho, los países atrasados que han sacudido el yugo del imperialismo pueden, con ayuda de los países adelantados que han instaurado la dictadura proletaria, pasar gradualmente al camino de la construcción del socialismo eludiendo la fase del desarrollo capitalista. En el país de la dictadura del proletariado, los pueblos atrasados recorren este camino de desarrollo no capitalista gracias a la ayuda de los pueblos, adelantados. Como resultado de la ayuda que el pueblo ruso y otros pueblos de la U.R.S.S. les prestaron en todos los sentidos, los pueblos atrasados de las zonas periféricas nacionales dieron el gran salto que va de las formas económicas patriarcales y feudales al socialismo, sin pasar por el camino del desarrollo capitalista. La construcción del socialismo se llevó a cabo en la U. R. S. S. teniendo muy en cuenta las particularidades de la situación económica, del pasado histórico, de la vida y la cultura de cada pueblo.

En la U. R. S. S. se suprimió la desigualdad heredada del régimen burgués-terrateniente, existente de hecho entre las diversas nacionalidades en cuanto a su desarrollo económico y cultural, la desigualdad entre la Rusia central, adelantada, y las zonas periféricas nacionales, que en el pasado iban a la zaga. Las antiguas zonas periféricas nacionales de la Rusia zarista, antes colonias y semicolonias, se convirtieron en Estados independientes y desarrollados, en repúblicas socialistas soviéticas. En las repúblicas y regiones nacionales, antes atrasadas, se creó una gran industria socialista, se afirmó el sistema koljosiano, se capacitó una numerosa clase obrera nacional, con obreros calificados, y surgió una intelectualidad nacional. El poderoso auge económico de las zonas periféricas nacionales fue acompañado del rápido incremento del bienestar material y de una formidable elevación del nivel cultural de los trabajadores.

Dentro del rápido ritmo general de desarrollo de la industria de la U. R. S. S., la industria de las repúblicas nacionales creció con particular celeridad. En 1940, la producción global de la gran industria había aumentado casi 12 veces en la

U.R.S.S., comparada con la de 1913; en la R. S. S. de Kazajia aumentó 20 veces, en la R. S. S. de Georgia 27 veces, en la R. S. S. de Kirguizia 153 veces y en la R. S. S. de Tadzhihia 308 veces.

Gracias al Poder Soviético, tuvieron, por vez primera caracteres escritos 48 nacionalidades. Mientras que antes de la revolución se hallaba sumida en el analfabetismo una gran mayoría de la población de las zonas periféricas nacionales, la revolución socialista logró que ya en 1939 la inmensa mayoría de la población de las repúblicas nacionales supiese leer y escribir. En 1940, el número de alumnos de las escuelas primarias y secundarias había aumentado con respecto a 1914-1915 en la R. S. S. de Azerbaidzhán 9 veces, en la R. S. S. de Armenia 9,4 veces, en la R. S. S. de Kazajia 10,9 veces, en la R. S. S. de Turkmenia 35 veces, en la R. S. S. de Kirguizia 47 veces, en la R. S. S. de Uzbekia 73 veces y en la R. S. S. de Tadzhihia 822 veces.

La construcción del socialismo modifica radicalmente la naturaleza de las naciones. Como resultado de la transformación revolucionaria de las relaciones sociales, pasan al lugar de las naciones burguesas, integrantes de la sociedad capitalista, naciones nuevas, naciones socialistas, formadas sobre la base de las naciones burguesas del pasado. Y al paso que el capitalismo divide a las naciones en clases y grupos con intereses antagónicos, el socialismo unifica las naciones sobre la base de la propiedad social y de los intereses comunes. Cada nación socialista constituye una unidad monolítica, formada por trabajadores bajo la dirección de la clase obrera.

El triunfo del socialismo ha venido a fortalecer la unidad de los intereses económicos y políticos de los pueblos de la U.R.S.S., y ha hecho florecer sus culturas, culturas nacionales por la forma y socialistas por el contenido.

La Unión Soviética es el Estado multinacional más sólido, vital y estable, basado en la colaboración fraternal de los pueblos y modelo de solución del problema nacional.

La U. R. S. S. entra en la fase del tránsito gradual del socialismo al comunismo.

Con el triunfo del socialismo, la U. R. S. S. entró en una nueva etapa de su desarrollo, en la etapa del tránsito gradual del socialismo al comunismo.

El comunismo es el régimen social en el que no existen clases ni diferencias de clase, en el que todos los medios de producción son propiedad de todo el pueblo, el nivel de las fuerzas productivas ase-

gura la abundancia de productos y el principio que guía la vida social es: “de cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades”.

Socialismo y comunismo son dos fases de una misma formación económico-social comunista. El socialismo constituye la fase inferior de la formación comunista; el comunismo es la fase más desarrollada, la fase superior. El desarrollo del socialismo conduce a la creación de la base material de producción del comunismo y a la abundancia de productos, a un inmenso auge del bienestar material y del nivel de cultura del pueblo. Por tanto, la coronación de la fase socialista de desarrollo de la sociedad significa también la realización del paso gradual al comunismo. Todo el pueblo —la clase obrera, los campesinos y los intelectuales— se halla vitalmente interesado en la creación del régimen comunista; todos los trabajadores son constructores activos del comunismo, que trae consigo un grandioso florecimiento material y cultural de la sociedad.

Un jalón importante en el camino al comunismo fue el tercer plan quinquenal. En el curso de los tres años y medio de su vigencia (1938 a junio de 1941), su programa venía cumpliéndose felizmente. Se logró un nuevo y considerable auge de la industria, principalmente de la industria pesada, y siguió fortaleciéndose y creciendo la agricultura.

El trabajo pacífico creador del pueblo soviético para la construcción del comunismo se vio interrumpido en 1941 por la pérfida agresión de la Alemania fascista y sus vasallos contra la U. R. S. S.

La gran guerra patria de la Unión Soviética (1941-1945) fue la más terrible de todas las guerras que se conocen en la historia de Rusia. La guerra ha confirmado que la U. R. S. S. posee el régimen social y político más sólido y vital del mundo. El régimen soviético demostró ser, no sólo la mejor forma para la organización del auge económico y cultural del país durante los años de la construcción pacífica, sino también la mejor forma para la movilización de todas las fuerzas del pueblo con objeto de hacer frente al enemigo en caso de guerra.

La potente base económica para la defensa activa del país puesta a contribución durante la guerra, había sido creada ya durante los quinquenios anteriores a la contienda, como resultado de la política de industrialización y colectivización agraria.

En 1940 produjo la U. R. S. S. 15 millones de toneladas de hierro fundido, es decir, casi cuatro veces más que en 1913; 18.300.000 toneladas de acero, o sea cuatro veces y media más que en 1913; 166 millones de toneladas de carbón, cinco veces y media más que en 1913; 31 millones de toneladas de petróleo, tres veces y media más que en 1913; 38.300.000 toneladas

de grano mercantil, o sea 17 millones de toneladas más que en 1913, y 2.700.000 toneladas de algodón en bruto, es decir, tres veces y media más que en 1913.

El régimen socialista permitió crear en la U. R. S. S. en un plazo cortísimo una economía militar coordinada y cada vez más poderosa. La base económica del Estado Soviético demostró ser incomparablemente más sólida que la economía de los Estados enemigos. Gracias a la superioridad de la economía socialista planificada, el Estado Soviético logró, en unas condiciones increíblemente difíciles, derivadas de la pérdida temporal de importantes zonas del país, llevar a cabo a su debido tiempo la máxima movilización y la más eficaz utilización de los recursos materiales, financieros y de trabajo. El Estado Soviético desplegó un amplio trabajo de construcción de nuevas empresas y aseguró el intenso auge de la producción industrial necesaria para garantizar la victoria. Pese a los inmensos daños inferidos a la economía del país, el alto nivel de la acumulación socialista aseguró al final de la guerra un volumen de las inversiones en la industria superior al nivel de antes de la contienda. En el curso de la guerra, se perfeccionaron ininterrumpidamente la técnica y la organización de la producción industrial y creció vertiginosamente la cantidad y mejoró la calidad del armamento soviético. Aunque el enemigo había ocupado temporalmente importantísimas zonas agrícolas, los koljoses y sovjoses, sin graves interrupciones, abastecieron, en lo fundamental, de víveres al ejército y al país y de materias primas a la industria. El régimen koljosiano resistió las severas pruebas de la guerra y demostró su fuerza vital.

La clase obrera, los campesinos y los intelectuales, incluyendo a las mujeres y los jóvenes soviéticos, afrontaron sacrificios inmensos y dieron pruebas de una excepcional abnegación en el trabajo. Gran resultado dio la emulación socialista de todo el pueblo. Gracias al aumento de la productividad del trabajo en la industria pesada y militar, se logró un descenso considerable del precio de coste de la producción, lo que permitió ampliar extraordinariamente la fabricación de armamento.

La unidad política y moral de la sociedad socialista, la amistad de los pueblos y el patriotismo soviético sirvieron de incentivo al heroísmo en masa de los hombres soviéticos en el frente y en la retaguardia. El Partido Comunista, que dirigía la defensa del país, supo orientar todas las fuerzas del pueblo hacia el aplastamiento del enemigo. La decisiva superioridad del socialismo y la indestructible solidez de la retaguardia soviética aseguraron a la Unión Soviética la victoria económica y militar en lucha a muerte contra la Alemania imperialista, que disponía de los recursos de muchos países europeos,

y contra el Japón imperialista. El pueblo soviético no se limitó a defender la libertad y la independencia de su propia patria y sus realizaciones socialistas, sino que liberó a los pueblos de Europa del yugo hitleriano, salvando del fascismo a la civilización mundial.

La guerra produjo un quebranto inmenso a la economía nacional de la U. R. S. S. Cualquier Estado capitalista que lo hubiera sufrido, incluso el más fuerte, habría retrocedido irremisiblemente decenas de años y se habría visto convertido en una potencia de segundo rango. Pero la U.R.S.S., gracias a la superioridad del régimen socialista, supo hacer frente con éxito a las difícilísimas tareas que le planteaba la liquidación de las consecuencias de la guerra. Después de haber puesto fin a la conflagración con la victoria sobre el enemigo, en el transcurso de unos pocos años y con sus solas fuerzas no sólo recuperó, sino que sobrepasó con mucho el nivel de anteguerra. Fue cumplido con éxito el cuarto plan quinquenal (1946-1950), cuyas tareas fundamentales consistían en la reconstrucción de las zonas devastadas del país y en la recuperación del nivel anterior a la guerra en la industria y la agricultura, para sobrepasarlo luego en considerables proporciones. El cuarto plan quinquenal fue cumplido en la industria anticipadamente.

El cumplimiento venturoso del cuarto plan quinquenal significaba un formidable paso adelante en el progreso económico y cultural de la sociedad soviética. El asegurar el avance sucesivo de la U. R. S. S. hacia el comunismo era el objetivo del quinto plan quinquenal (1951-1955) y de las decisiones posteriores del Partido Comunista y del Gobierno Soviético sobre el nuevo auge de la producción socialista y del consumo nacional.

El triunfo del socialismo en la U. R. S. S. encierra una gigantesca significación internacional. Representó un nuevo y poderoso golpe asestado contra el sistema imperialista mundial y vino a socavar todavía más sus cimientos. La consolidación del socialismo revela con todo vigor la supremacía del sistema socialista de la economía nacional sobre el sistema capitalista. El capitalismo necesitó aproximadamente un siglo, y el feudalismo cerca de dos, para demostrar su superioridad sobre los modos de producción que los habían precedido. El sistema económico socialista demostró su supremacía sobre el capitalismo ya en el período de transición, es decir, en menos de veinte años. Quedó probada en la práctica la verdad del marxismo como concepción revolucionaria de la clase obrera, la verdad de la teoría leninista de la revolución socialista. Eso vino a robustecer la fe de las masas trabajadoras en la fuerza de la clase obrera, en el triunfo definitivo del socialismo en el mundo entero.

RESUMEN

1. Como resultado del período de transición del capitalismo al socialismo, fueron liquidados, en todas las ramas de la economía de la U. R. S. S., los elementos capitalistas; el sistema socialista se erigió en el sistema único de la economía nacional, creándose la base económica de la sociedad socialista. El triunfo del socialismo encontró su reflejo y su forma legislativa en la Constitución de la U. R. S. S., que es la Constitución más democrática del mundo.

2. El socialismo es el régimen basado en la propiedad social sobre los medios de producción, bajo sus dos formas: la propiedad estatal (de todo el pueblo) y la propiedad cooperativa-koljosiána; en este régimen, no existe la explotación del hombre por el hombre y la economía nacional se desarrolla armónicamente, teniendo como meta la más plena satisfacción de las crecientes demandas de los trabajadores mediante el ascenso ininterrumpido de la producción y sujetándose al principio de la distribución con arreglo al trabajo.

3. La sociedad socialista está formada por dos clases amigas, la clase obrera y los campesinos, así como por los intelectuales, vinculados por todas sus raíces con la clase obrera y los campesinos. El triunfo del socialismo hizo mejorar radicalmente la situación material y cultural de los trabajadores, suprimió la oposición entre la ciudad y el campo y entre el trabajo físico e intelectual, acabó con la desigualdad entre las naciones y dio origen a naciones nuevas, a las naciones socialistas.

4. Con el triunfo del socialismo, la U. R. S. S. entró en la fase del tránsito gradual del socialismo al comunismo. Gracias a la superioridad del régimen socialista, la U. R. S. S. logró la victoria económica y militar en la gran guerra patria. Después de la guerra, la Unión Soviética restauró en un plazo cortísimo la economía nacional, le imprimió un nuevo y poderoso auge y prosigue con éxito su marcha hacia el comunismo. El triunfo del socialismo en la U. R. S. S. tuvo una significación histórica para el mundo entero. Vino a demostrar en la realidad la superioridad del socialismo sobre el capitalismo.

B. EL SISTEMA SOCIALISTA DE LA ECONOMÍA NACIONAL

CAPITULO XXVI

LA BASE MATERIAL DE PRODUCCIÓN DEL SOCIALISMO

Los rasgos fundamentales de la base material de producción del socialismo.

Como resultado de las dos grandiosas transformaciones —la industrialización socialista del país y la colectivización de la agricultura—, se creó en la U. R. S. S. la base material de producción del socialismo. La base material de producción del socialismo es la gran producción maquinizada en todas las ramas de la economía nacional, basada en una elevada técnica y en el trabajo libre de toda explotación.

La base material de producción del socialismo constituye, con respecto al capitalismo, una fase nueva y más alta de desarrollo de la gran producción maquinizada y se distingue radicalmente de la base material de producción de la sociedad capitalista.

La producción socialista se halla unificada por la propiedad social sobre los medios de producción y se desarrolla armónicamente, en interés de toda la sociedad. El ascenso de la producción socialista no tropieza con los obstáculos derivados de la propiedad privada sobre los medios de producción.

La producción socialista es la más grande y más concentrada del mundo. El régimen socialista, afianzado en la U. R. S. S., significa la dominación incompañada de la gran producción no sólo en la industria, sino también en la agricultura, al paso que bajo el capitalismo predominan numéricamente en la agricultura las pequeñas haciendas de los campesinos individuales.

La producción socialista es la más mecanizada del mundo. En la sociedad burguesa, las máquinas sirven de instrumento de explotación y sólo se emplean en la producción cuando vienen a acrecentar las ganancias del capitalista con las economías hechas a expensas del salario de los obreros. Con el socialismo, las máquinas se emplean en todos los casos en que ahorran trabajo a la sociedad. En la sociedad socialista, las máquinas son un poderoso medio para aliviar el trabajo de los obreros y los campesinos y facilitar el incremento del bienestar del pueblo. Como en la sociedad socialista no se conoce el paro forzoso, las máquinas no pueden hacer la competencia a los trabajadores. En virtud de ello, los trabajadores emplean las máquinas en la producción muy de buen grado, y la esfera de acción de las máquinas es en la sociedad socialista mucho más extensa que bajo el capitalismo.

La supresión de la propiedad privada sobre los medios de producción hace que, con el socialismo, todas las conquistas de la ciencia y la

técnica avanzadas sean patrimonio común de la sociedad. En la economía socialista se halla descartada la posibilidad de esa obstrucción artificial del progreso técnico que los monopolios capitalistas ponen en práctica, movidos por sus miras egoístas.

La producción socialista, cuya misión consiste en satisfacer las demandas de toda la sociedad, exige un desarrollo y perfeccionamiento ininterrumpidos de la técnica; la vieja técnica debe ser sustituida por la nueva, y ésta por la técnica novísima. Esto requiere grandes inversiones de fondos en la economía nacional. El Estado socialista, en cuyas manos se concentran los medios básicos de producción y acumulación de la economía nacional, puede llevar a cabo estas inversiones de fondos en todas las ramas de producción, en proporciones inasequibles para el capitalismo. El desarrollo técnico, con el socialismo, a diferencia de lo que ocurre con el capitalismo, no se entorpece bajo el peso de la vieja técnica. La industria y la agricultura soviéticas aplican lo más nuevo y lo más perfecto de cuanto conocen la ciencia y la técnica contemporáneas. La economía nacional de la U. R. S. S. posee el más moderno aparato técnico de producción.

Por tanto, el socialismo garantiza la consecuyente implantación de la técnica mecánica contemporánea en todas las ramas de la producción, sin excluir la agricultura. En cambio, bajo el capitalismo, la agricultura e incluso algunas ramas de la industria se basan principalmente en el trabajo manual.

Con el socialismo cambia por completo la situación de quienes trabajan en la producción. El trabajo de los obreros, los koljosianos y los intelectuales, libre de toda explotación, constituye la base de existencia de la sociedad socialista. Los trabajadores trabajan para sí mismos, para la sociedad, y no para los explotadores, razón por la cual tienen un profundo interés en perfeccionar la producción sobre la base de una elevada técnica y de sacar el mayor rendimiento a la existente. Al mismo tiempo, el socialismo conduce a una rápida e incontenible elevación del nivel general de cultura y de la capacitación técnica de los trabajadores. Todo eso estimula su actividad creadora en el mejoramiento de la producción y de los instrumentos de trabajo. Los obreros, los koljosianos y los intelectuales contribuyen valiosamente al progreso técnico, sobrepasan las viejas normas de utilización de los medios técnicos y establecen otras nuevas, cada vez más altas.

A diferencia del capitalismo, el socialismo asegura el desarrollo rápido e ininterrumpido de las fuerzas productivas.

La industria socialista.

La industria socialista es una industria altamente concentrada y técnicamente avanzada y unificada dentro de todo el país, sobre, la

base de la propiedad social. La industria socialista desempeña el papel fundamental en la economía nacional, a cuyas ramas dota de una técnica avanzada. Ello se consigue mediante el crecimiento más rápido de las ramas destinadas a producir medios de producción y un alto nivel de desarrollo de la construcción de maquinaria. La industria pesada es la base de las bases de la economía socialista.

La industria desempeña una misión importantísima en la obra de asegurar el aumento del consumo popular. Las ramas de la industria ligera y de la alimentación, dotadas de elementos técnicos avanzados, acrecientan de año en año la producción de mercancías de amplio consumo.

El socialismo ha elevado a una altura sin precedente el nivel técnico de la industria. Desde el punto de vista de la técnica de la producción, de la saturación de la producción industrial con nuevos elementos técnicos, la industria de la U. R. S. S. ocupa el primer lugar del mundo.

Los fondos básicos de producción de la industria de la U. R. S. S. acusan un aumento de más del doble desde 1940 a 1953 y de 22 veces, comparados con los de 1913. La producción global de la gran industria registraba en 1953 (en precios comparativos) un aumento de 30 veces en relación con 1913. Referida al nivel de 1940, a producción industrial había aumentado en 1953 en más de 2,5 veces; dentro de ella, la producción de maquinaria acusó un aumento de casi 4 veces. La producción de las ramas más importantes de la industria pesada ofrece de 1913 a 1953 los siguientes aumentos: carbón, de 29 millones a 320 millones de toneladas; petróleo, de 9 millones a 52 millones de toneladas; acero, de 4,2 millones a 38 millones de toneladas; cemento, de 1,5 millones a 16 millones de toneladas; energía eléctrica, de 1.900 millones a 133.000 millones de kilovatios-hora. El peso relativo de la construcción de maquinaria en la producción industrial era en 1938 del 27 por 100 y en 1950 del 39 por 100. En los Estados Unidos, la construcción de maquinaria proporcionaba antes de la guerra el 17,6 por 100 de toda la producción industrial, en Alemania el 14,6 por 100 y en Inglaterra el 16,2 por 100.

La industria socialista presenta el mayor grado de concentración de toda la industria mundial. La concentración de la producción, con el socialismo, se lleva a cabo armónicamente y va acompañada del auge general de la producción en interés de toda la sociedad. En cambio, bajo el capitalismo, la industria se concentra de un modo espontáneo y lleva aparejadas la ruina y la muerte de las empresas pequeñas y medianas y la instauración del imperio de los monopolios.

“Somos el país de la industria más concentrada. Lo que significa que podemos edificar nuestra industria sobre la base de la mejor técnica y, de este modo, garantizar una productividad del trabajo jamás conocida, un ritmo de acumulación sin precedentes”¹.

Con el socialismo se desarrolla ampliamente una importante forma de la concentración que es la producción combinada. La producción combinada permite utilizar de manera más completa las materias primas y el combustible, disminuye los gastos de transporte y acelera el proceso de producción.

En 1940, las empresas industriales de la U. R. S. S. con una producción anual de más de 5 millones de rublos (en precios invariables de 1926-1927) contaban con el 71 por 100 de todos los obreros y el 84 por 100 de toda la producción; en 1950 reunían el 79 por 100 de todos los obreros y el 92 por 100 de toda la producción industrial.

Si comparamos los datos sobre la concentración de la industria en la U. R. S. S. y en los Estados Unidos (para facilitar la comparación en ambos países, se toma como base la agrupación por el número de obreros y empleados), vemos que en 1950, en la industria transformativa de la U. R. S. S., en las empresas con un número de obreros y empleados superior a mil, se concentraba el 62 por 100 de todos los obreros y empleados y que estas empresas suministraban el 70 por 100 de toda la producción industrial; en la industria de transformación de los Estados Unidos, según los datos del censo formado después de la guerra (en 1947), las empresas de este tipo concentraban solamente el 32 por 100 de los obreros y suministraban tan sólo el 34 por 100 de la producción industrial.

El incremento de la concentración de la producción va acompañando, en la U.R.S.S., de la especialización de las empresas industriales. La especialización de la producción industrial es la aplicación de las empresas a la producción de una determinada clase de productos o de sus partes o piezas, o a la ejecución de ciertas operaciones que forman parte del proceso de producción de un artículo. La especialización es, en la U.R. S. S., reflejo de la utilización planificada por la sociedad de las ventajas de la división del trabajo entre las distintas empresas. Ello permite la implantación de un equipo altamente productivo, la standardización y la producción en masa y en cadena múltiple, lo que facilita un aumento considerable de la productividad del trabajo.

Con el socialismo se desarrolla ampliamente la cooperación plani-

¹ J. V. Stalin, “Las tareas de los dirigentes de la economía”, *Obras completas*, t. XIII, pág. 37, ed. española.

ficada de las empresas industriales, es decir, la organización de los nexos permanentes de producción entre empresas que participan conjuntamente en la elaboración de un determinado artículo, pero que entre sí son económicamente independientes. Esta cooperación de las empresas se organiza principalmente dentro de cada zona económica, con el fin de evitar los transportes a largas distancias. La cooperación planificada de las empresas constituye un importante factor en el desarrollo de la productividad del trabajo social.

El desarrollo de la industria y su reequipamiento técnico van acompañados del crecimiento de la clase obrera y del auge del nivel técnico y cultural del obrero. Al contrario de lo que ocurre bajo el capitalismo, donde el empleo de la maquinaria acarrea frecuentemente la descalificación profesional de una parte considerable de los obreros, con el socialismo la instalación de los nuevos elementos técnicos hace que aumenten el número y la proporción de los obreros calificados, reduciéndose el número y la proporción de los obreros que se dedican a un trabajo manual no calificado. Crece constantemente el número de los ingenieros y los técnicos.

En la U. R. S. S. se ha creado un poderoso transporte, técnicamente avanzado, y el transporte es, según lo define Marx, la cuarta rama de la producción material (después de la industria extractiva, la de transformación y la agricultura). El transporte une en un conjunto todas las ramas de la economía nacional y todas las zonas económicas del país y desempeña importante papel en el proceso de producción y distribución de los bienes materiales.

La importancia del transporte aumenta dentro de la economía socialista planificada, que progresa a un ritmo rápido y se caracteriza por los múltiples nexos entre las diferentes ramas de la producción. Señalando la importancia de los ferrocarriles, decía Lenin que eran “una de las manifestaciones de los más claros nexos entre la ciudad y el campo, entre la industria y la agricultura, sobre los que descansa en su totalidad el socialismo”².

La concentración de todo el transporte (el ferroviario, el marítimo y fluvial, el automóvil y el aéreo) en manos de la sociedad, pone fin a la competencia entre los distintos tipos de transporte, característica del capitalismo, y permite la coordinación planificada de todos ellos. En la U.R.S.S. existe un sistema único de transportes, que abarca todo el país y que asocia y combina armónicamente sus diversas formas.

El sistema único de transportes se basa, con el socialismo, en las

² V. I. Lenin, Resumen de la discusión del informe sobre las tareas inmediatas, presentado en la reunión del C.E.C. de toda Rusia el 29 de abril de 1918, *Obras completas*, tomo XXVII, pág. 277, 4o ed. rusa.

últimas conquistas de la técnica en esta rama: amplio empleo de un material rodante de tipo novísimo y alta potencia, mecanización de los trabajos de carga y descarga, perfeccionamiento de todo el sistema de vías, etc.

Los fondos básicos del transporte de la U.R.S.S. en 1953 eran 7,7 veces mayores que en 1913. El volumen de cargas de todas las clases de transporte registra de 1913 a 1953 un aumento de más de 8 veces; y si tomamos sólo el volumen de carga de los ferrocarriles, el aumento es de 12 veces.

La agricultura socialista.

La socialización de las haciendas campesinas, antes dispersas, la creación de koljoses y sovjoses, ha hecho factible un amplio empleo de maquinaria, permite la utilización de una agro-tecnia avanzada y asegura las condiciones para elevar la producción agrícola.

La agricultura socialista de la U.R.S.S., basada en la propiedad social, es la que conoce un predominio mayor de haciendas grandes y la que en mayor escala emplea la maquinaria. Se halla formada por una red de grandes empresas agrícolas, como son los koljoses, las estaciones de maquinas y tractores y los sovjoses.

Las proporciones de los koljoses han aumentado considerablemente como consecuencia de las medidas que, para su unificación en entidades mayores, se tomaron en los años de 1950 y 1951, por acuerdo de las asambleas generales de koljosianos. En 1954 había en el país 93.000 koljoses, en vez de los 254.000 de 1950. Mientras que antes de adoptarse las medidas de unificación correspondían, por término medio, 589 hectáreas de tierras labrantías a cada koljós, después de ello le corresponden 1.693 hectáreas.

Las estaciones de máquinas y tractores suministran a los koljoses la base técnica material de la gran producción maquinizada. El Estado Soviético ha creado un sistema ramificado de estaciones de máquinas y tractores en las zonas cerealistas, algodoneras, de cultivo del lino y la remolacha y en las comarcas suburbanas. Se han organizado estaciones especiales de maquinaria para la ganadería, destinadas a mecanizar las labores que consumen mucha mano de obra, y otras dedicadas a la mecanización de los trabajos de desecación de tierras y de mejoramiento de prados y pastos. Se crean estaciones de tractores eléctricos para la aplicación de la energía eléctrica a la producción koljosiana. Todas las estaciones de máquinas y tractores, de acuerdo con la orientación de los trabajos de los koljoses, disponen de la maquinaria agrícola necesaria y de buenos especialistas para su manejo. En 1954 existían en la U.R.S.S. 9.000 estaciones de máquinas y tractores y otras estaciones de maquinaria especial, puestas al

servicio de los koljoses y que aseguran un alto nivel de mecanización de todas las ramas de la producción agrícola.

Importante papel desempeñan en la agricultura de la U.R.S.S. las grandes haciendas del Estado, los sovjoses, dotados de excelentes medios técnicos. En 1954, había en el país cerca de 5.000 sovjoses cerealistas, ganaderos (para la producción de carne, leche y productos lácteos, de ganado porcino, lanar y caballar), algodoneiros y de otras clases.

La industria socialista ha equipado a la agricultura con la técnica más avanzada. De acuerdo con las características de la agricultura basada en la tracción mecánica, se ha creado un amplio sistema de máquinas para las faenas agrícolas más importantes: de arado, siembra, cava y recolección.

En 1954, existían en la agricultura de la U.R.S.S. 1.260.000 tractores (calculados por unidad de 15 HP), 326.000 segadoras-trilladoras, 370.000 camiones y gran cantidad de maquinaria agrícola de otros tipos. Esto ha elevado extraordinariamente el nivel de mecanización de los trabajos agrícolas.

El empleo de la maquinaria ha hecho cambiar radicalmente la estructura de los recursos energéticos en la agricultura. En 1916, el ganado de labor aportaba el 99,2 por 100 y los motores solamente el 0,8 por 100 de toda la fuerza motriz consumida en la agricultura. En 1940, el ganado de labor ejecutaba solamente el 22 por 100 de los trabajos, mientras que los motores aumentaban el volumen de su empleo al 78 por 100; a principios de 1953, la proporción era del 9 y el 91 por 100 respectivamente (correspondiendo a los tractores el 35 por 100, a los camiones el 29 por 100, a los motores de las segadoras-trilladoras el 15 por 100, a las instalaciones eléctricas el 3 por 100 y a motores de otros tipos el 9 por 100.)

La transformación socialista de la agricultura ha acabado con el primitivo sistema de cultivo en tres hojas, que se había aplicado por espacio de siglos, implantando un nuevo sistema agrícola, el más progresivo del mundo. Son rasgos fundamentales de este sistema el amplio empleo de los elementos técnicos más nuevos y de las conquistas de la ciencia agronómica avanzada, la aplicación de acertadas rotaciones de cultivos, con amplio desarrollo de las siembras de plantas forrajeras, legumbres y plantas industriales, el empleo de abonos químicos y orgánicos, el riego de las tierras en las zonas de secano, la desecación de pantanos, etc.

La acertada dirección de las empresas agrícolas socialistas excluye tanto la pequeña hacienda campesina universal, en la que se practican los más diversos cultivos, destinados generalmente al consumo

familiar, como el sistema de monocultivo de las haciendas capitalistas, especializadas, por lo común, en un tipo de cultivo determinado. La especialización de las empresas agrícolas socialistas consiste en que, de acuerdo con las condiciones naturales y económicas de cada zona, se destaquen planificadamente los cultivos principales, desarrollando también, a la par con ellos, ramas complementarias. Es decir, que la especialización, lejos de negar la hacienda múltiple, la presupone, sobre la base de una acertada combinación de las ramas principales y las secundarias. Una de las grandes ventajas de la agricultura socialista, con sus grandes explotaciones, reside en que ofrece las mayores posibilidades para el desarrollo de la hacienda ramificada y multiforme, sacando un elevado rendimiento a la tierra y al trabajo.

A la par que se pasa al sistema de haciendas más grandes y se reequipa la agricultura, se crean nuevos cuadros de trabajadores del campo, que dominan la técnica avanzada y más moderna y la ciencia agronómica. En la U.R.S.S., las conquistas de la agronomía se han convertido, por vez primera en la historia, en patrimonio de las amplias masas campesinas. El empleo en masa de los nuevos elementos técnicos ha hecho surgir nuevas profesiones, relacionadas con el trabajo agrícola mecanizado: tractoristas, conductores de segadoras-trilladoras, choferes, mecánicos, maquinistas de trilladora, agramadora, de máquinas recolectoras de algodón, etc. El sistema koljosiano ha promovido cientos de miles de calificados dirigentes y organizadores de la producción: presidentes de koljós, jefes de brigada, agrónomos y zootécnicos, administradores de granjas, etc.

La reestructuración socialista de la agricultura ha creado, así, todas las condiciones necesarias para la elevación sistemática del rendimiento de los cultivos y de la productividad de la ganadería, para el constante incremento de la producción agrícola.

Las vías del progreso técnico, bajo el socialismo.

El progreso técnico se orienta fundamentalmente, bajo el socialismo, en el sentido de mecanizar y automatizar la producción, de electrificar la economía nacional y de aplicar ampliamente la química a los procesos de producción.

La mecanización es la sustitución del trabajo manual por el trabajo realizado con ayuda de máquinas. La consecuente mecanización de los procesos de trabajo constituye, bajo el socialismo, una necesidad económica. El aumento rápido e ininterrumpido de la producción socialista sólo puede asegurarse mediante el constante perfeccionamiento de la técnica y la mecanización, en todos los aspectos, de los procesos del trabajo. La mecanización de los procesos de trabajo es la fuerza decisiva sin la que es imposible asegurar el alto ritmo y las inmensas proporciones de la producción inherentes al socialismo.

En todas las ramas de la economía nacional de la U.R.S.S. se lleva a cabo consecuentemente la mecanización de los procesos productivos fundamentales y que requieren más mano de obra. La mecanización de la producción socialista se realiza mediante el empleo de la maquinaria nueva y más perfeccionada, de los mecanismos y procesos tecnológicos más avanzados.

En la industria de la U.R.S.S., la producción se halla mecanizada hasta un nivel nunca visto bajo el capitalismo. En la industria hullaera^ donde antes de la revolución imperaba un pesado trabajo manual, la mecanización, a base de la amplia aplicación de picadoras mecánicas, de medios de transporte eléctrico y de mecanismos de carga, había alcanzado ya en 1940, en el corte y el picado del carbón, el 94,8 por 100; en la retirada, el 90,4 por 100; en el acarreo, el 58,4 por 100; en la carga de la hulla en vagones de ferrocarril, el 86,5 por 100. Después de la guerra, se consiguió la mecanización total del corte, el picado y la retirada de la hulla, así como la del transporte subterráneo y la de la carga en vagones de ferrocarril. Asimismo se lograron grandes avances en otras ramas de la industria. Así, por ejemplo, en la construcción de centrales hidroeléctricas se emplean conquistas tan destacadas de la técnica soviética como las nuevas y potentes excavadoras, bulldozers, dragas de succión, etc. La excavadora andante con cuchara de catorce metros cúbicos de la fábrica de maquinaria de los Urales puede extraer más de 2:500.000 metros cúbicos de tierra al año y suplir el trabajo físico de 7.000 obreros.

En 1953, casi todos los trabajos de labranza de los koljoses estaban mecanizados; las labores de siembra de los cultivos de otoño se hallaban mecanizados en un 93 por 100 y las de los cultivos de primavera en un 83 por 100; estaba casi totalmente mecanizada la siembra del algodón, de la remolacha azucarera y otras plantas industriales; el 77 por 100 de toda la cosecha de cereales se recogía con segadoras-trilladoras. Se está ultimando en los koljoses la mecanización de las faenas agrícolas fundamentales. En los sovjoses, están casi totalmente mecanizadas las principales labores del campo. Se desarrolla ampliamente la mecanización de los trabajos que consumen mucha mano de obra en la ganadería, la horticultura, la fruticultura, el transporte, la carga y descarga de productos agrícolas y las labores de riego y de desecación de tierras pantanosas.

En el período posterior a la guerra, la industria soviética de construcción de maquinaria crea y monta cada año la pro-

ducción de 600 a 700 nuevos tipos de máquinas altamente productivas. En 1940 suministró 84 tipos de máquinas y aperos agrícolas; en 1950, lanzó ya 222. Van introduciéndose ampliamente en la producción los métodos rápidos de corte de metales, de estampado en vez de forjado libre, de templado de piezas por medio de corrientes de alta frecuencia, modelado de piezas a máquina y otros métodos nuevos, que aseguran un mayor rendimiento económico.

Bajo el socialismo, se extiende y desarrolla cada vez más la mecanización conjunta. Se llama mecanización conjunta a la mecanización de todas las fases del proceso de producción vinculadas entre sí, tanto las fundamentales como las secundarias, mediante un sistema de máquinas que se complementan las unas a las otras. Este sistema acaba con las intermitencias en la mecanización de la producción. Como resultado de la mecanización conjunta, se crea un sistema total de máquinas que abarca todo el proceso productivo.

Así, por ejemplo, en la industria hullera, la tarea de la mecanización conjunta se resuelve mediante el empleo de máquinas compuestas, inventadas por diseñadores soviéticos, que agrupan las operaciones de corte, picado y carga de la hulla en la cinta transportadora y que representan la última palabra de la técnica mundial. La mecanización del entibado permite dar cima a la mecanización conjunta de la extracción de la hulla.

La fase más alta de la mecanización es la automatización, es decir, el empleo de máquinas automáticas que se regulan por sí mismas. En estrecha relación con la automatización se hallan los tele-mecanismos, que permiten manejar y controlar a distancia el funcionamiento de las máquinas. En los casos en que todo el sistema de máquinas que cubren el proceso de producción en su conjunto se regula por sí mismo, tenemos el sistema automático de máquinas. Este sistema ejecuta todos los procesos de producción necesarios para convertir las materias primas en productos elaborados sin intervención de la mano del hombre, necesitando únicamente que el trabajador vigile la marcha de las máquinas.

En las empresas siderúrgicas de la U.R.S.S., el 95 por 100 de todo el hierro fundido procedía ya en 1951 en altos hornos con regulación automática de la temperatura del aire inyectado, y el 87 por 100 de la producción total de acero se obtenía de hornos Martin con mecanismos de regulación automática del régimen térmico. En la industria de construcción de maquinaria aumenta de año en año el parque de máquinas-

herramientas automáticas y semiautomáticas para elaborar el metal, de forja y prensa automática y de aparatos automáticos de control y medición. También se emplea ampliamente el equipo automático en la industria química, en la del papel, en las refinerías de petróleo y en otras ramas industriales. Los sistemas automáticos de máquinas se emplean en la U.R.S.S. en forma de líneas automáticas de máquinas-herramientas y otros mecanismos, o de empresas enteras que funcionan automáticamente.

El alto nivel de mecanización de la producción es, en el socialismo, la base para el rápido incremento de la productividad del trabajo y conduce a la equiparación cada vez mayor del trabajo físico al trabajo intelectual.

La reestructuración de todas las ramas de la economía sobre la base de la gran producción maquinizada y de una mecanización consecuente de los procesos productivos, se halla íntimamente relacionada con la electrificación. La electricidad es la base técnica de la gran producción moderna.

El socialismo asegura la aplicación planificada de la electricidad en todas las ramas de la economía nacional. La electrificación, bajo el socialismo, se caracteriza, en primer lugar, por la centralización de la producción de energía eléctrica, la concentración del potencial generador en grandes centrales eléctricas y el rápido desarrollo de las líneas de alta tensión, que unen las diferentes centrales en poderosos sistemas de zonas e interzonas, con la perspectiva de llegar a formar una sola red de líneas de alta tensión para todo el país; en segundo lugar, por la amplia construcción de centrales hidroeléctricas y la elevación sistemática de su peso relativo en la producción general de fluido, lo que es un medio importantísimo para elevar el abastecimiento energético del país; en tercer lugar, por el impulso de la instalación de centrales con suministro de vapor y agua caliente en las grandes ciudades y los centros industriales, y el aprovechamiento de combustibles de calidad inferior y de producción local.

La electrificación de la industria cambia la fisonomía de las fábricas. En vez de un motor central, con un complicado mecanismo de transmisiones, en casi todas las empresas funciona la transmisión eléctrica individual. La electrificación de las máquinas operadoras es la base energética para la mecanización conjunta y la automatización de la producción. Sobre la base del empleo de la electricidad han surgido nuevas ramas industriales, como son la electrosiderurgia, la electrometalurgia de los metales no ferrosos y la electroquímica, y nuevos métodos de elaboración de los metales.

Gran importancia encierra para el desarrollo de la electrificación

en la U.R.S.S. la construcción de centrales eléctricas en el Volga, el Dniéper, el Don y otros ríos, emprendida durante el quinto quinquenio. Algunas de ellas figuran entre las más grandes del mundo. La construcción de estas centrales asegura la solución conjunta del problema de obtener energía eléctrica barata y en grandes proporciones, el amplio desarrollo de la electrificación de la agricultura y del transporte, la creación de nuevas ramas de producción que consumen grandes cantidades de electricidad, el mejoramiento de las condiciones de navegación, etc.

Ya al final del segundo quinquenio, la industria de la U.R.S.S. ocupaba el primer lugar del mundo en cuanto al nivel de electrificación. En 1952, el nivel de electrificación del trabajo en la industria había aumentado en 1,8 veces con respecto al de 1940. En el período posterior a la guerra se ha desplegado una intensa aplicación de la electricidad en la agricultura. A comienzos de 1954, la potencia de las centrales eléctricas rurales había aumentado en 5 veces en relación con 1940; consumían energía eléctrica el 30 por 100 de todos los koljoses. La mecanización de la trilla y de muchos trabajos de la ganadería se ha desarrollado en gran número de koljoses y sovjoses a base de la energía eléctrica (preparación de piensos, abastecimientos de agua, ordeño de las vacas, esquila de las ovejas, etc.)- En las comarcas adyacentes a las grandes centrales hidráulicas, la electricidad se aplica en gran escala a la agricultura (arado eléctrico, etc.).

Los progresos de la nueva técnica se expresan también en los avances cada vez mayores de la química y en el empleo de los métodos de la elaboración química de las materias. Los métodos químicos aceleran los procesos de producción, permiten aprovechar las materias primas de la manera más completa y crear nuevos tipos de materias primas y materiales. La industria química de la U.R.S.S. se ha convertido en un poderoso factor de desarrollo técnico de toda la economía nacional. Los modernos procesos de producción química, por regla general automatizados, discurren ininterrumpidamente, en aparatos cerrados, con regulación y control automáticos, sin que intervenga directamente la mano del hombre. La aplicación de la química es condición importantísima para elevar el rendimiento de los cultivos. El logro de la abundancia de artículos de consumo se halla relacionado con la amplia aplicación de la química a la agricultura.

El desarrollo de la base material de producción del socialismo se apoya en las conquistas de la ciencia soviética de vanguardia, que resuelve con éxito grandiosas tareas relacionadas con el perfeccionamiento de la más alta técnica y de su aplicación consecuente a la pro-

ducción. El pensamiento técnico soviético ocupa lugar predominante en cuanto a la solución de numerosos problemas técnicos nuevos y la proyección de nuevas máquinas y nuevos mecanismos para todas las ramas de la producción. Los diseñadores soviéticos han creado máquinas como, por ejemplo, las extractoras combinadas para la minería, numerosas máquinas agrícolas (máquinas de plantar y recoger patatas y máquinas de recoger lino y remolacha), nuevos modelos de utillaje moderno para la producción de energía (caldera de circulación directa de alta presión, las turbinas hidráulicas mayores del mundo), potentes mecanismos para la construcción, nuevos tipos de máquinas-herramientas para elaborar el metal, etc.

Distribución territorial de la producción socialista.

Bajo las condiciones del socialismo, se estructuran una nueva distribución territorial de la producción y un nuevo sistema de relaciones entre las ramas de la producción y las comarcas del país.

En la sociedad burguesa, la avidez de ganancias y la competencia conducen a una distribución geográfica desigual e irracional de la producción. La industria va concentrándose espontáneamente en unos pocos centros, al paso que inmensos territorios, principalmente las zonas periféricas coloniales, se hallan condenados al atraso industrial. Con el socialismo, la distribución territorial de la producción se lleva a cabo planificadamente, teniendo como mira el ascenso de la productividad del trabajo social, el fortalecimiento de la potencia del Estado socialista y el auge del bienestar de los trabajadores.

Sirven de base a la distribución territorial de la producción, bajo el socialismo, los siguientes principios.

En primer lugar, la tendencia a acercar lo más posible la producción a las fuentes de materias primas y a las zonas de consumo de los artículos industriales y agrícolas. Señalando las bases para un plan de reorganización de la industria y de auge económico general del país, observaba Lenin:

“En este plan debe entrar:

La distribución racional de la industria de Rusia desde el punto de vista de su proximidad a las materias primas y de la menor pérdida posible de trabajo en el paso de la materia prima por todas las fases consecutivas de elaboración de los artículos semifabricados hasta llegar al producto terminado.”³

Esta distribución de la industria permite utilizar mejor los recursos naturales y acabar con los transportes irracionales, lo que asegura una considerable economía de trabajo para toda la sociedad y ace-

³ V. I. Lenin, “esbozo de un plan de trabajos científicos y técnicos”, *Obras completas*, t. XXVII, pág. 288, 4^o ed. rusa.

lera el ritmo de crecimiento de la producción socialista.

En segundo lugar, la supresión de la desigualdad económica entre los pueblos, el rápido auge de la economía de zonas nacionales antes atrasadas, lo que constituye la base material para el fortalecimiento de la amistad y la colaboración entre los pueblos.

En tercer lugar, la división territorial armónica del trabajo entre las diversas zonas económicas, combinada con el desarrollo conjunto de la economía dentro de cada una de ellas y tomando en consideración las condiciones naturales de cada zona y la conveniencia económica de fomentar la producción de determinados artículos industriales y determinados productos agrícolas. El desarrollo conjunto de la economía de las diversas zonas económicas, teniendo en cuenta las necesidades de cada una de ellas en lo relativo a combustible, materiales de construcción, artículos de primera necesidad de la industria ligera y productos alimenticios, reduce los envíos inútiles a largas distancias y otros transportes irracionales y contribuye a movilizar las fuentes locales de materias primas.

En cuarto lugar, la distribución planificada de la industria dentro del territorio del país, que permite la formación de nuevas ciudades y centros industriales en regiones agrarias antes atrasadas y el acercamiento entre la agricultura y la industria. Esto contribuye a acabar con la diferencia esencial entre la ciudad y el campo.

En quinto lugar, el fortalecimiento de la capacidad defensiva del país del socialismo. La existencia del cerco capitalista hostile impone la necesidad de desarrollar con la mayor rapidez muchas ramas industriales en las zonas interiores del país.

Como resultado de la aplicación de estos principios, se ha acabado en la U.R.S.S. con la desigualdad en cuanto a la distribución territorial de la producción heredada del capitalismo.

El acercamiento de la industria a las fuentes de materias primas se ha traducido, ante todo, en el acelerado desarrollo de las zonas orientales del país y en la creación de nuevas bases de combustibles y metalúrgicas y de nuevos centros de construcción de maquinaria y de industria ligera en los Urales, la Siberia Occidental, el Asia Central y el Kazajstán. Los nuevos focos de la industria se convirtieron en centros económicos y culturales, que han venido a transformar toda la fisonomía de esas zonas y regiones. La creación de una potente base industrial en el Este del país fue una de las condiciones más importantes para la victoria de la Unión Soviética en la gran guerra patria.

La producción industrial en el Transvolga, en los Urales, en Siberia, en el Extremo Oriente, en el Kazajstán y en el Asia Central registró en 1953 un aumento de su volumen total de más de 3,5 veces con respecto a 1940. En 1953, esas zo-

nas suministraron ya cerca de la tercera parte de toda la producción industrial de la U. R. S. S., más de la mitad de todo el acero, laminados y petróleo, casi la mitad de toda la hulla y más del 40 por 100 de la energía eléctrica. Ha aumentado también allí la producción de artículos de consumo. La producción de las ramas de la industria ligera y de la alimentación registró en 1953 un aumento de 2,2 veces en relación con la de 1937 y de más de un 50 por 100 en comparación con la de 1940.

Las Repúblicas soviéticas de Uzbekia, Kazajia, Kirguizia, Turkmenia y Tadzhihia, que cuentan en total con una población de unos 17 millones de habitantes, produjeron en 1953 cuatro veces y media más energía eléctrica que los países orientales vecinos de la U.R.S.S., Turquía, Irán, Afganistán y Pakistán juntos, cuya población global es de 130 millones de habitantes.

En cuanto al equipo técnico de su agricultura, esas repúblicas ocupan un nivel más alto que muchos países desarrollados de la Europa capitalista.

El desarrollo de la industria socialista en zonas económicas que antes no tenían industria alguna ha acabado, en lo fundamental, con la vieja división de las regiones del país en industriales y agrícolas. En la distribución territorial de la producción agrícola de la U.R.S.S., se han operado también importantes cambios, demostrativos de que está poniéndose fin a la anterior especialización unilateral de la agricultura propia de la Rusia prerrevolucionaria. Se ha creado una poderosa base cerealista en las regiones orientales de la U.R.S.S., ha surgido una base triguera fuera de las tierras negras, los cultivos agrícolas se han desplazado muy al Norte, y han crecido bases de comestibles en tomo a las ciudades y centros industriales.

La distribución territorial socialista de la producción se apoya en la división económica del país por regiones. La división económica por regiones es la división planificada de todo el país en grandes zonas, en consonancia con sus características económicas y naturales.

La distribución territorial socialista de la producción permite utilizar del mejor modo posible las riquezas naturales y la mano de obra del país, constituye una condición importante para elevar la productividad del trabajo social y para acelerar el ritmo de la producción y fortalecer la potencia económica de la U.R.S.S.

RESUMEN

1. La base material de producción del socialismo es la gran producción maquinizada, que abarca todas las ramas de la economía

nacional. Con el socialismo, la máquina sirve de medio para economizar y aliviar el trabajo de los obreros y los campesinos y para elevar el bienestar del pueblo. La industria socialista de la U.R.S.S. es la más concentrada del mundo, la más avanzada desde el punto de vista técnico y se halla centralizada en la escala de todo el país; la industria es la base de desarrollo de todas las ramas de la economía. La agricultura socialista es la más desarrollada y maquinizada del mundo y la que en mayor escala emplea la maquinaria; ofrece una fuente cada vez más copiosa de abastecimiento de víveres y de materias primas para la industria.

2. La base material de producción del socialismo se apoya en las últimas conquistas de la ciencia y la técnica más avanzadas de nuestro tiempo. El socialismo ha acabado con la desigualdad inherente al capitalismo, en cuanto al empleo de las máquinas, entre los distintos procesos y ramas de la producción, y ha asegurado la consecuente aplicación de la nueva técnica en todas las ramas de la economía nacional. Son líneas fundamentales del desarrollo de la técnica, bajo el socialismo, la mecanización y automatización de la producción, la electrificación de la economía nacional y el amplio empleo de la química.

3. El socialismo ha asegurado una distribución territorial planificada y racional de la producción, acercándola a las fuentes de materias primas y a los lugares de consumo, superando el atraso económico de las zonas periféricas nacionales y propiciando la aproximación de la industria y la agricultura. La distribución territorial socialista de la producción permite dar el empleo más conveniente a los recursos naturales y de mano de obra, facilita una enorme economía en los gastos de transporte de las materias primas y los productos y es un factor de importancia para acelerar el crecimiento de la producción socialista y fortalecer la capacidad defensiva del país.

CAPITULO XXVII

LA PROPIEDAD SOCIAL SOBRE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN, BASE DE LAS RELACIONES DE PRODUCCIÓN DEL SOCIALISMO

*El sistema socialista de la economía nacional
y la propiedad socialista.*

Forman la base económica de la sociedad socialista el sistema socialista de la economía nacional y la propiedad socialista sobre los medios de producción, que se han afianzado como consecuencia de la liquidación del sistema capitalista de economía, de la abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción y de la supresión de la explotación del hombre por el hombre.

Denunciando los embustes de los apologistas del capitalismo acerca del programa del comunismo científico, que aquéllos trataban de presentar como un programa de destrucción de toda propiedad en general, escribían Marx y Engels: “El rasgo distintivo del comunismo no es la abolición de la propiedad en general, sino la abolición de la propiedad burguesa.”¹ No es concebible ninguna sociedad en la que no impere una forma de propiedad históricamente determinada. Al abolir la propiedad privada sobre los medios de producción, la revolución proletaria implanta en sustitución de ella la propiedad socialista.

Con el socialismo, los medios de producción han dejado de ser capital, es decir, medios de explotación. En la sociedad socialista no hay clases que monopolicen los medios de producción ni clases despojadas de la propiedad sobre ellos. Dentro del socialismo, los medios de producción son propiedad social. Los elementos fundamentales del proceso de producción —la fuerza de trabajo y los medios de producción— se combinan, en este régimen, sobre una base nueva, que es la gran producción socialista, tanto en la ciudad como en el campo. Por cuanto que los medios de producción han dejado de ser capital, no existe, bajo el socialismo, la división del trabajo acumulado en capital constante y variable. Toda la masa del trabajo acumulado por la sociedad, es decir, toda la masa de medios de producción y medios de consumo que se hallan a disposición de la sociedad para proseguir la producción, sirve a los intereses del pueblo y no puede convertirse en instrumento de explotación. “En la sociedad burguesa, el trabajo viviente no es más que un medio de incrementar el trabajo acumulado. En la sociedad comunista, el trabajo acumulado no es más que un medio de ampliar, enriquecer y

¹ C. Marx y F. Engels, “Manifiesto del Partido Comunista”, en *Obras escogidas*, t. I, pág. 34, ed. española, Moscú, 1951.

hacer más fácil la vida de los trabajadores.”²

Dentro del socialismo, la propiedad social impera por completo en todas las esferas de la economía nacional. En 1950, la propiedad socialista abarcaba, en la U.R.S.S., el 99 por 100 de todos los medios de producción empleados en el país. Con el afianzamiento de la dominación incompartida de la propiedad social, ha quedado totalmente desacreditada la mentirosa teoría de los ideólogos de la burguesía de que la propiedad privada capitalista es algo perenne e inmutable.

La transformación de los medios de producción en propiedad social y la emancipación de todas las formas de explotación de cuantos trabajan en la producción significaron el afianzamiento de un nuevo sistema, del sistema socialista de la economía nacional.

El sistema socialista de la economía nacional se distingue radicalmente del sistema capitalista de economía y tiene sobre él ventajas decisivas,

1. Bajo las condiciones del sistema socialista de la economía nacional, los medios de producción son propiedad social, es decir, pertenecen a los trabajadores, personificados por el Estado socialista o por los koljoses y otras agrupaciones cooperativas, por lo que los productos del trabajo pertenecen también a los trabajadores; bajo las condiciones del sistema capitalista de economía, los medios de producción son propiedad privada de los capitalistas y terratenientes, en virtud de lo cual les pertenecen, asimismo, los productos del trabajo.

2. El sistema socialista de la economía nacional pone fin a la explotación del hombre por el hombre y lleva consigo un régimen de producción encaminado a la satisfacción máxima de las crecientes demandas materiales y culturales de toda la sociedad; la producción capitalista tiende a asegurar la máxima 'ganancia capitalista mediante la explotación, la ruina y la sujeción económica de los trabajadores.

3. La producción socialista se desarrolla planificadamente, y la constante elevación del bienestar material de los trabajadores y el aumento ininterrumpido de su capacidad adquisitiva constituyen un estímulo sin cesar creciente para el incremento de la producción y una garantía segura contra la crisis de superproducción y el paro forzoso; la producción capitalista se desarrolla de un modo espontáneo, y el incremento de la producción tropieza, aquí, con la situación de las masas, formadas por proletarios, y con la reducción relativa de la capacidad adquisitiva de los trabajadores, cuyo consumo circunscribe al capital dentro de los más estrechos límites, lo que acarrea inevitablemente las crisis de superproducción y el aumento del paro forzoso y de la miseria de las masas.

² C. Marx y F. Engels, “Manifiesto del Partido Comunista”, en *Obras escogidas*, t. I, pág. 36, ed. española, Moscú, 1991.

4. Con el socialismo, cada trabajador obtiene los bienes materiales que corresponden a la cantidad y calidad de su trabajo, y la renta nacional se distribuye teniendo en cuenta la necesidad de elevar sistemáticamente el bienestar de los trabajadores, de incrementar la producción socialista en la ciudad y en el campo y de acrecentar la riqueza social; bajo el capitalismo, la renta nacional se distribuye en interés y para el enriquecimiento de las clases explotadoras y de su numerosa servidumbre parasitaria.

5. Bajo el régimen socialista, el Poder se halla en manos de los trabajadores de la ciudad y del campo, y los obreros, campesinos e intelectuales son constructores activos del comunismo, trabajan para sí y en beneficio de toda la sociedad; el sistema capitalista de economía significa que, en la sociedad, el Poder se encuentra en manos de los capitalistas, quienes se sirven de él para mantener el orden de cosas conveniente y ventajoso a las clases poseedoras, mientras que el proletariado y las masas campesinas trabajadoras son clases explotadas, obligadas a trabajar para los capitalistas y los terratenientes.

La propiedad social es la base del régimen socialista, la fuente de riqueza y de poder de la patria, la fuente de una vida acomodada y culta de todos los trabajadores. La propiedad social es sagrada e inviolable. La Constitución de la U.R.S.S. señala a todo ciudadano de la sociedad soviética el deber de velar por la propiedad social y fortalecerla. Quienes atenten contra la propiedad socialista son enemigos del pueblo y reciben el castigo marcado por la ley.

Las dos formas de la propiedad socialista.

En la primera fase del comunismo, la propiedad social socialista reviste dos formas: 1) la forma de propiedad del Estado y 2) la de propiedad cooperativa-koljosiana. La propiedad socialista del Estado es la propiedad de todo el pueblo soviético, personificado en el Estado socialista de obreros y campesinos. La propiedad socialista cooperativa-koljosiana es la propiedad de cada koljós u otra agrupación cooperativa.

A las dos formas de la propiedad socialista corresponden dos clases de economía socialista: 1) las empresas del Estado (las fábricas, los sovjoses, las estaciones de máquinas y tractores, etc.) y 2) las economías cooperativas (colectivas) (los koljoses, las cooperativas de producción, las empresas de las cooperativas de consumo).

La existencia de dos formas de propiedad socialista nace de las condiciones históricas en que se lleva a cabo la revolución proletaria y la construcción del comunismo. La clase obrera, después de conquistar el Poder político, se encuentra con diversas formas de propiedad privada, que han ido plasmándose históricamente: de una parte, la gran propiedad capitalista, basada en la explotación del trabajo aje-

no; de otra, la pequeña propiedad privada de los campesinos y los artesanos, basada en su trabajo personal. En el curso de la revolución socialista, la gran propiedad socialista es expropiada y pasa a manos del Estado socialista. Así surge la propiedad socialista del Estado (propiedad de todo el pueblo). A la par con ello, el programa del comunismo científico rechaza como una medida enemiga y criminal la de la expropiación de los campesinos y los artesanos. Los pequeños y medios productores de mercancías se agrupan voluntariamente en cooperativas de producción agrícola, o sea los koljoses, y cooperativas industriales de producción, y la propiedad de sus medios fundamentales de producción se socializa sobre bases cooperativas. Así surge la propiedad cooperativa-koljosiana.

Por tanto, la existencia de dos formas de propiedad social responde a una necesidad objetiva y expresa la peculiaridad de los caminos por los que la clase obrera y los campesinos llegan al socialismo, y más tarde al comunismo.

“Las dos clases existentes en la U. R. S.S., tanto una como otra, construyen el socialismo, forman parte del sistema de la economía socialista. Pero, formando parte del mismo sistema común de la economía socialista, la clase obrera se halla vinculada por su trabajo con la propiedad socialista del Estado (patrimonio de todo el pueblo), y los campesinos koljosianos están vinculados a la propiedad cooperativa-koljosiana, que pertenece a los koljoses y a las agrupaciones koljosianas cooperativas. Y esta vinculación a distintas formas de la propiedad socialista es lo que determina ante todo las diferencias que existen en cuanto a la situación de estas clases. Ello determina, asimismo, cierta diferencia en cuanto a la trayectoria de su desarrollo ulterior.

Lo que tienen de común es que ambas se desarrollan hacia el comunismo”³.

Son propiedad del Estado, en la U.R.S.S., la tierra, el subsuelo, las aguas, los bosques, las fábricas, las minas, el transporte ferroviario, marítimo, fluvial y aéreo, los bancos, los medios de comunicación, las grandes empresas agropecuarias organizadas por el Estado (sovjoses, estaciones de máquinas y tractores, etc.), las empresas comerciales y de abastos pertenecientes al Estado, así como las empresas municipales y la parte fundamental de las viviendas en las ciudades y en los centros industriales.

La Unión Soviética ocupa 22.400.000 kilómetros cuadrados, la sexta parte de la tierra. Casi la cuarta parte de este territorio —más de 600 millones de hectáreas— lo forman tie-

³ V. M. Molotov, *La Constitución del socialismo*, artículos y discursos, pág. 267, ed. rusa, Moscú, 1937.

rras agrícolas; casi una tercera parte —700 millones de hectáreas— está Cubierta de bosques.

La U.R.S.S. es el país más rico del mundo en minerales útiles. El sistema económico socialista ha puesto en explotación riquezas que permanecían vírgenes en la Rusia zarista. De los 92 elementos del sistema de Mendeléiev, en la Rusia zarista sólo se extraían 20, mientras que la U.R.S.S. extrae más de 80. La U.R.S.S. ocupa el primer lugar del mundo por sus reservas de hierro, petróleo, sales potásicas, apatitas, turba y otros importantes minerales, y el segundo por sus reservas de hulla.

Son patrimonio de todo el pueblo 200.000 empresas pertenecientes a la industria del Estado, toda la red de ferrocarriles, las empresas del transporte marítimo y fluvial y las explotaciones agrícolas del Estado: cerca de 5.000 grandes sovjoses, 9.000 estaciones de máquinas y tractores y miles de empresas agrícolas auxiliares.

Son patrimonio de todo el pueblo muchos miles de empresas comerciales del Estado. Al Estado pertenecen numerosísimos establecimientos científicos y culturales.

La propiedad socialista del Estado, nacida como consecuencia de la nacionalización de las fábricas, del transporte, etc., se ha multiplicado en enormes proporciones en los años de la construcción socialista, gracias al trabajo del pueblo soviético. Así, los fondos básicos de producción de la industria experimentaron de 1913 a 1953 un aumento de 22 veces.

La propiedad socialista del Estado es algo radicalmente distinto de la propiedad capitalista de Estado. El paso de unas u otras empresas, e incluso de ramas enteras de la economía, a propiedad del Estado burgués, no hace cambiar para nada su naturaleza social. El Estado burgués representa los intereses del capital monopolista y es, en sus manos, un aparato de violencia para asegurar la opresión de la mayoría trabajadora por la minoría poseedora. De ahí que las empresas del Estado capitalista se basen también en la explotación de los trabajadores por la clase burguesa en su conjunto y se contrapongan al pueblo como una fuerza extraña a él y llamada a esclavizarlo.

En la sociedad socialista, la clase obrera tiene en sus manos el Poder, y los medios de producción del Estado son suyos conjuntamente con todo el pueblo. La fuerza de trabajo empleada en las empresas socialistas no es mercancía, ya que la clase obrera, poseedora de los medios de producción, no puede contratarse a sí misma y venderse a sí misma su fuerza de trabajo, Esto hace que en las empresas socialistas del Estado se halle excluida toda posibilidad de explotación del

hombre por el hombre.

La propiedad del Estado es, en la sociedad socialista, la forma predominante de propiedad: le corresponden cerca del 91 por 100 de todos los fondos de producción de la U.R.S.S. Así, pues, la inmensa mayoría de las riquezas del País Soviético, las fuentes más importantes de desarrollo del bienestar material y de la cultura de los trabajadores son patrimonio de todo el pueblo.

Son de propiedad cooperativa-koljosiana, en la U.R.S.S., las empresas colectivas de los koljoses y de las organizaciones cooperativas, con su ganado y sus aperos, la producción de los koljoses y organizaciones cooperativas y sus edificios colectivos. Los koljoses y otras empresas cooperativas trabajan la tierra, que es propiedad de todo el pueblo. Asimismo es patrimonio de todo el pueblo el riquísimo y moderno equipo técnico concentrado en las estaciones de máquinas y tractores y utilizado para la realización de las faenas más importantes de los koljoses.

La propiedad cooperativa-koljosiana abarca, ante todo, el patrimonio de los 93.000 koljoses: las construcciones koljosianas, cientos de miles de granjas ganaderas, el ganado de labor socializado, los aperos agrícolas y una extensa red de instituciones culturales y de otro tipo de los koljoses. (clubs, salas de lectura, casas-cuna, laboratorios rurales, etc.). En el curso de la construcción socialista se ha multiplicado en enormes proporciones la propiedad koljosiana. De 1940 a 1953, los fondos indivisibles de los koljoses aumentaron en dos veces y media.

La forma cooperativa de la producción industrial reviste en la sociedad socialista el tipo de empresas de las cooperativas de producción. Estas deben desarrollar principalmente la producción de objetos de amplio consumo, utilizando para ello, en primer lugar, las materias primas locales. Los medios de producción empleados por las empresas de estas cooperativas y la producción en ellas obtenida son propiedad de las cooperativas mismas. Las cooperativas de producción industrial de todos los sistemas ascendían en 1953 a cerca de 16.000.

La forma cooperativa de las empresas reviste en el comercio el tipo de cooperativas de consumo, que agrupan, principalmente, a la población agrícola. Una extensa red de tiendas, puestos y almacenes pertenece en propiedad a 23.000 cooperativas de consumo.

Fortalecer y desarrollar por todos los medios la propiedad del Estado y la propiedad cooperativa-koljosiana es la condición más importante para seguir incrementando toda la economía nacional y para el paso gradual de la sociedad soviética del socialismo al comunismo.

Las dos formas de propiedad, la del Estado y la cooperativa-koljosiana, al igual que las empresas del Estado y las haciendas colectivas, son, por su naturaleza social, formas de propiedad del mismo tipo. Las empresas del Estado y las haciendas colectivas tienen de común el que unas y otras: 1) se basan en los medios sociales socialistas de producción y en el trabajo colectivo; 2) excluyen la posibilidad de explotación del hombre por el hombre; 3) funcionan con arreglo a un plan, teniendo por mira la satisfacción de las crecientes demandas de los trabajadores; 4) aplican el principio socialista de la distribución con arreglo al trabajo.

Al mismo tiempo, entre las dos formas de propiedad, la del Estado y la cooperativa-koljosiana, al igual que entre las empresas respectivas, las del Estado y las haciendas cooperativas (colectivas), existen ciertas diferencias.

En primer lugar, en las empresas del Estado dominan las relaciones socialistas de producción en su forma más desarrollada, lleva consecuentemente hasta el fin. La propiedad del Estado es patrimonio de todo el pueblo; en las empresas del Estado están socializados todos los medios de producción, sin exclusión alguna. La propiedad cooperativa-koljosiana es una propiedad de grupo, propiedad de distintas colectividades o agrupaciones de trabajadores (artel agrícola, cooperativa de consumo o cooperativa de producción); en los koljoses (bajo la forma de arteles) han sido colectivizados en forma socialista los medios fundamentales de producción de los campesinos reunidos en cooperativa; cierta parte de los medios de producción, de conformidad con los Estatutos del artel agrícola, no se socializan, sino que siguen siendo de propiedad individual de cada hogar koljosiano (la hacienda personal auxiliar del koljosiano).

En segundo lugar, la producción de las empresas del Estado es propiedad del Estado socialista y se lleva a cabo según el orden y con sujeción a los precios que los organismos del Estado determinan. La producción de los koljoses es propiedad del koljós correspondiente. Una parte de ella se destina a cubrir los compromisos contraídos con el Estado en cuanto a los acopios, para los que existen precios fijos que el Estado señala, y al pago en especie de los trabajos realizados para el koljós por las estaciones de máquinas y tractores. Del resto de la producción dispone el koljós, que lo destina a crear sus fondos sociales establecidos y a repartirla entre los miembros del artel en proporción al trabajo de cada uno. Los koljoses venden una parte de la producción a precios denominados de compra, bastante superiores a los precios de acopios, o por la vía del comercio koljosiano, a los precios que rigen en el mercado.

En tercer lugar, en las empresas del Estado, que son patrimonio de todo el pueblo, la parte del producto social destinado al consumo

personal del obrero se paga en forma de salario. El Estado se encarga de establecer de antemano una tarifa fija de retribución del trabajo, por unidad de producto o por el tiempo trabajado. El koljosiano, miembro de un determinado artel, percibe, de fondo de su koljós la parte de los ingresos que le corresponde por días de trabajo. La proporción de esta parte de los ingresos depende del grado en que el koljosiano haya participado en el trabajo colectivo, y que se expresa en la cantidad de “días de trabajo” que tenga en su haber, y del nivel de productividad del trabajo, y del grado de desarrollo de la hacienda social del koljós, cuyo exponente es la cuantía de lo que se paga por cada “día de trabajo”. Cuanto mejor trabaje el koljós en su conjunto, cuanto más altos sean el rendimiento de los cultivos y la productividad de la ganadería del koljós, mayores serán los ingresos de cada koljosiano. El obrero recibe su salario en dinero. Los ingresos del artel se distribuyen entre los koljosianos parte en dinero y parte en especie (en productos). Mientras que la fuente de ingresos del obrero es solamente el trabajo en la empresa socialista, el koljosiano, junto a la fuente principal de ingresos, que consiste en su trabajo para la hacienda social del koljós, cuenta con una fuente complementaria, que es el trabajo en su hacienda personal auxiliar. El koljosiano realiza en el mercado una parte de su producción, la percibida por sus “días de trabajo” en el koljós y de su hacienda personal auxiliar.

En cuarto lugar, el Estado socialista administra directamente las empresas que le pertenecen, lo que hace por medio de representantes suyos, los directores de las empresas, que los organismos competentes del Estado se encargan de nombrar y destituir. Los organismos del Estado planifican directamente cuanto se refiere a la producción en estas empresas y reglamentan los principios fundamentales relativos a la organización socialista del trabajo. La administración de todos los asuntos de los koljosos, de acuerdo con su naturaleza cooperativa, corre a cargo del organismo superior del artel agrícola, que es la asamblea general de los koljosianos, y de la dirección y el presidente del koljós, elegidos en asamblea general. Los planes de producción y financieros del artel, su reglamento interior, las normas de trabajo y su valoración y el modo de distribución de los ingresos los fijan los mismos koljosianos, sobre la base de los Estatutos del artel agrícola y ajustándose a las leyes vigentes, a las tareas fijadas en los planes y a las directivas del Estado socialista.

Las diferencias entre las empresas del Estado y las haciendas cooperativas (colectivas) no son de fondo. Son diferencias entre dos clases distintas de economía, mantenidas ambas dentro del marco de las relaciones socialistas de producción. La propiedad del Estado es la forma más alta de propiedad socialista, y la forma estatal de producción la forma más alta de producción socialista.

Las empresas basadas íntegramente en la propiedad del Estado son empresas de tipo socialista consecuente. Lenin las definía como empresas en las que “tanto los medios de producción como el suelo sobre el que se halla enclavada la empresa y toda ella en su conjunto pertenecen al Estado”⁴. En las empresas del Estado se hallan socializados, en el ámbito de toda la sociedad, el trabajo de los obreros y empleados y los productos que ellos elaboran. La forma estatal de la producción comprende la rama más importante de la economía nacional, que es la industria socialista. Son patrimonio de todo el pueblo los sovjoses, grandes fábricas destinadas a suministrar productos agrícolas. Son propiedad del Estado la tierra y los medios fundamentales de producción, los tractores, las segadoras-trilladoras y las demás máquinas agrícolas que se encuentran en las estaciones de máquinas y tractores. La propiedad del Estado, como la forma más alta de propiedad socialista, cumple el papel dirigente y decisivo en toda la economía nacional.

La propiedad individual, bajo el socialismo.

La propiedad social se extiende, bajo el socialismo, a los medios de producción y a la producción misma. Una parte de esta producción se emplea luego como medios de producción y se mantiene como propiedad social. La otra parte, que forman los objetos de consumo, se distribuye entre los trabajadores, con arreglo a la cantidad y calidad del trabajo de cada cual, y se convierte en propiedad individual suya.

En el Manifiesto del Partido Comunista, Marx y Engels señalan que el comunismo no suprime, ni mucho menos, la posibilidad de la apropiación individual de cierta parte del producto del trabajo social. El comunismo sólo destruye el repugnante carácter, inherente al capitalismo, de esa clase de apropiación en que el obrero vive exclusivamente para acrecentar el capital y sólo vive en la medida en que así lo exigen los intereses de la clase dominante.

Delineando los fundamentos de la futura sociedad socialista, escribe Engels en el *Anti-Dühring* que, en ella, “la propiedad social se extiende a la tierra y a los demás medios de producción, y la propiedad individual afecta a los otros productos, es decir, a los objetos de consumo”⁵.

Con la destrucción del modo capitalista de producción dejan de regir también las leyes económicas del capitalismo que constreñían la propiedad individual y el consumo personal de las masas del pueblo a

⁴ V. I. Lenin, “Sobre la cooperación”, *Obras completas*, t. XXXIII, pág. 433, 4o edición rusa.

⁵ F. Engels, *Herrn Eugen Dührings Umwälzung der Wissenschaft* (“*Anti-Dühring*”), pág. 160, Moscú, 1946.

unos límites miserables, reduciéndolos al mínimo de los bienes vitales indispensables para sostener y reproducir la fuerza de trabajo. Por oposición al capitalismo, que pone la producción al servicio de las miras egoístas de enriquecimiento de los explotadores, el socialismo subordina la producción a los fines de la máxima satisfacción de las crecientes demandas materiales y culturales de toda la sociedad. El socialismo, lejos de abolir la propiedad individual sobre los objetos de consumo, establece la única garantía sólida para dar una satisfacción cada vez más completa a las necesidades personales de todos los miembros de la sociedad.

El derecho de propiedad individual de los trabajadores se extiende en la sociedad socialista a los ingresos y ahorros procedentes de su trabajo, a su casa-vivienda y hacienda auxiliar, a los objetos de la economía doméstica y a los de uso y satisfacción personal.

Forma específica de propiedad individual es, bajo el socialismo, la propiedad del hogar koljosiano. De acuerdo con los Estatutos del artel agrícola, cada hogar koljosiano posee en propiedad individual la hacienda auxiliar aneja a su casa, su casa-vivienda, su ganado de renta, sus aves de corral y los pequeños aperos de labranza.

En la época del socialismo, no existe más fuente de propiedad individual que el trabajo. Bajo las condiciones en que las relaciones socialistas de producción dominan por completo, los objetos de propiedad individual no pueden convertirse en capital, es decir, emplearse como medios de explotación. La Constitución de la U.R.S.S. protege el derecho de propiedad individual, lo mismo que el derecho de herencia que sobre ella recae.

Bajo el socialismo, la propiedad individual se halla indisolublemente vinculada a la propiedad social, que le sirve de base. A medida que se multiplica la propiedad social y se incrementa la riqueza nacional, crece la cantidad de productos destinada a satisfacer las necesidades personales de los trabajadores de la sociedad socialista.

El carácter de las relaciones socialistas de producción.

Las relaciones de producción de la sociedad socialista se distinguen radicalmente, por su esencia, de las relaciones de producción del capitalismo y de las otras formaciones sociales basadas en la propiedad privada sobre los medios de producción.

Las relaciones de producción del socialismo se distinguen: 1) por el imperio incompañado de la propiedad social sobre los medios de producción; 2) por la emancipación de los trabajadores de toda explotación y el establecimiento de relaciones de colaboración fraternal y mutua ayuda socialista; 3) por la distribución de los productos con arreglo a los intereses de los mismos trabajadores.

La propiedad socialista sobre los medios de producción determina

el carácter de las relaciones mutuas de los hombres en el proceso de producción, carácter completamente distinto del que tienen bajo el capitalismo. Al paso que la propiedad privada sobre los medios de producción separa inevitablemente a los hombres, engendra relaciones de imposición y de sumisión, la explotación de unos hombres por otros, y provoca el antagonismo de intereses, la lucha de clases y la competencia, la propiedad social sobre los medios de producción une a los hombres y asegura una auténtica comunidad de intereses y una fraternal colaboración.

El régimen de la propiedad social sobre los medios de producción determina también el carácter totalmente distinto que la distribución de los productos tiene en el socialismo, en relación con lo que ocurre bajo el capitalismo.

No existiendo en la sociedad socialista clases explotadoras ni explotación del hombre por el hombre, no puede existir tampoco en ella la división del trabajo en trabajo necesario y plus-trabajo, como tampoco la división del producto en producto necesario y plusproducto. Las relaciones socialistas de producción determinan la necesidad objetiva de una división del trabajo y de su producto totalmente distinta. Puesto que los medios de producción son, bajo el socialismo, de propiedad social y la propia producción no persigue otra mira que la de satisfacer las necesidades de toda la sociedad y de cada uno de sus miembros, el trabajo de los productores se divide en él en dos partes: trabajo para sí y trabajo para la sociedad. En consecuencia con ello, el producto del trabajo (deduciendo la parte destinada a reponer los medios de producción invertidos) se divide, asimismo, en dos partes: producto para sí y producto para la sociedad. El trabajo para sí crea el producto que se distribuye entre quienes, toman parte en la producción, de acuerdo con la cantidad y calidad de lo hecho, y que se destina a cubrir las necesidades personales del trabajador y de su familia. El trabajo para la sociedad crea el producto destinado a satisfacer las necesidades sociales: a ampliar la producción, a fomentar la instrucción y la sanidad, a organizar la defensa del país, etc. En la sociedad socialista, en que los mismos trabajadores se hallan en el Poder, el trabajo para la sociedad les es tan necesario como el trabajo para sí. El producto para la sociedad, destinado a ampliar la producción socialista, multiplica las premisas materiales para que siga elevándose el bienestar de los trabajadores. El producto para la sociedad, invertido en fomentar la instrucción y la sanidad, en los seguros sociales y en otras necesidades de todo el pueblo, sirve para satisfacer las necesidades de los trabajadores al igual que el producto para sí.

La propiedad social sobre los medios de producción y sobre los productos del trabajo y la distribución de éstos en interés de los trabajadores, determinan las decisivas ventajas del sistema económico socialista

sobre el sistema capitalista. Todos los beneficios de la gran producción social, que garantiza un enorme incremento de la productividad del trabajo, favorecen a la sociedad en su conjunto y a las masas trabajadoras, no a los explotadores, como sucede bajo el capitalismo.

La propiedad social sobre los medios de producción significa que la producción socialista se halla exenta de contradicciones entre el carácter social de la producción y la forma privada, capitalista, de apropiación de los productos, inherentes al capitalismo. Con el socialismo, el carácter social de la producción se halla en consonancia con la propiedad social, socialista, sobre los medios de producción. Y esto hace que en la sociedad socialista reine una plena armonía entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas.

J. V. Stalin caracteriza así el régimen socialista:

“Las relaciones de producción se hallan en plena consonancia con el estado de las fuerzas productivas, pues el carácter social del proceso de producción es refrendado por la propiedad social sobre los medios de producción.

Por eso, la producción socialista de la U.R.S.S. no conoce las crisis periódicas de superproducción ni los absurdos que éstas acarrearán.

Por eso, en la U.R.S.S., las fuerzas productivas se desarrollan con ritmo acelerado, ya que las relaciones de producción, al hallarse en consonancia con dichas fuerzas productivas, abren amplio cauce a este desarrollo.”⁶

Al contrario de lo que ocurre con las relaciones de producción del capitalismo moderno, que entorpecen el desarrollo de las fuerzas productivas, las relaciones socialistas de producción garantizan su impecuoso crecimiento. Las relaciones socialistas de producción, creadas y desarrolladas sobre la base de determinadas fuerzas productivas, son a su vez un poderoso motor que acelera su desarrollo sucesivo.

Sin embargo, la plena correspondencia de las relaciones socialistas de producción con el carácter de las fuerzas productivas de la sociedad no significa que entre ellas no exista contradicción alguna. Las fuerzas productivas, que son el elemento más dinámico y revolucionario de la producción, van también, con el socialismo, delante de las relaciones de producción, y sólo al cabo de cierto tiempo se ponen éstas en consonancia con el estado de las fuerzas productivas. Las relaciones de producción de la U. R. S. S. pasan actualmente por un período en el que, hallándose en plena correspondencia con el creci-

⁶ J. V. Stalin, "Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico", en *Cuestiones del leninismo*, pág. 686, ed. española, Moscú, 1947.

miento de las fuerzas productivas, las impulsan con rápido ritmo. Pero, inevitablemente, surgen contradicciones entre unas y otras, por cuanto el desarrollo de las relaciones de producción va y seguirá yendo a la zaga del de las fuerzas productivas. Pero, bajo el socialismo, a diferencia de lo que acontece en las formaciones sociales basadas en la explotación, no llega a producirse ningún conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. La sociedad socialista está en condiciones de poner a su debido tiempo las relaciones de producción en consonancia con el carácter de las fuerzas productivas, puesto que no existen en su seno clases interesadas en mantener las formas de economía ya caducas.

RESUMEN

1. En la U. R. S. S. domina de modo incompartido la propiedad social sobre los medios de producción. Bajo el socialismo, existen dos formas de propiedad social: la propiedad del Estado y la propiedad cooperativa-koljosiana. De acuerdo con ello, existen también dos clases de empresas socialistas: las empresas del Estado y las cooperativas (colectivas).

2. En la sociedad socialista, la propiedad del Estado es patrimonio de todo el pueblo, y esta forma de propiedad abarca, en la U.R. S.S., la inmensa mayoría de las riquezas del país. La propiedad cooperativa-koljosiana es propiedad de grupo de los koljoses, cooperativas de producción y cooperativas de consumo. La propiedad del Estado es la forma más alta y más desarrollada de la propiedad socialista; a ella corresponde el papel dirigente y decisivo de toda la economía nacional.

3. La propiedad individual se extiende, con el socialismo, a los objetos de consumo. Forma especial de la propiedad individual es la propiedad individual del hogar koljosiano. La propiedad individual de los trabajadores se acrecienta cuando se multiplica la propiedad social, socialista.

4. Las relaciones de producción del socialismo se caracterizan: 1) por el imperio incompartido de la propiedad social sobre los medios de producción; 2) por la emancipación de los trabajadores de toda explotación, la colaboración fraternal y la ayuda socialista entre los hombres, en el proceso de producción de los bienes materiales; 3) por la distribución del producto en interés de los propios trabajadores. El trabajo en la producción socialista se divide en dos partes: el trabajo para sí y el trabajo para la sociedad. Con el trabajo para sí los trabajadores crean el producto que se reparte entre ellos con arreglo a la cantidad y calidad de su trabajo; con el trabajo para la sociedad, crean el producto destinado a satisfacer las necesidades sociales. Bajo el socialismo, las relaciones de producción concuerdan plenamente con

el carácter de las fuerzas productivas y son la fuerza principal y decisiva que determina el impetuoso crecimiento de las fuerzas productivas de la sociedad socialista.

CAPITULO XXVIII

LA LEY ECONÓMICA FUNDAMENTAL DEL SOCIALISMO

El carácter de las leyes económicas, bajo el socialismo.

Al ser sustituidas las viejas relaciones, las relaciones burguesas de producción, por las relaciones de producción socialistas, dejan de regir las leyes económicas del capitalismo, que expresan las relaciones de explotación del hombre por el hombre. Desaparecen las leyes de la plusvalía y de la ganancia capitalista, así como la ley económica fundamental del capitalismo moderno. Dejan de actuar la ley general de la acumulación capitalista, la ley de la competencia y la anarquía de la producción y otras. Desaparecen las categorías que son expresión de las relaciones capitalistas: capital, plusvalía, ganancia del capital, precio de producción, trabajo asalariado, valor de la fuerza de trabajo, etc.

Al surgir y desarrollarse las relaciones socialistas de producción sobre la base de las nuevas condiciones económicas, aparecen y comienzan a actuar nuevas leyes económicas: la ley económica fundamental del socialismo, la ley del desarrollo armónico (proporcional) de la economía nacional, la ley de la elevación constante de la productividad del trabajo, la ley de la distribución con arreglo al trabajo y otras.

Como en el socialismo se conserva la producción mercantil, en la economía socialista sigue rigiendo la ley del valor y subsisten las categorías relacionadas con esta ley. Sin embargo, lo que queda en pie de las viejas categorías es principalmente la forma, pues el contenido cambia por completo. Lo viejo no es suprimido sin dejar huella, sino que cambia de naturaleza para acomodarse a lo nuevo, conservando tan sólo su forma; lo nuevo, a su vez, no destruye simplemente lo viejo, sino que penetra en su seno y lo hace cambiar de naturaleza y de funciones, valiéndose de la vieja forma para el desarrollo y fortalecimiento de lo nuevo. Las nuevas condiciones económicas, que han ido plasmándose como resultado del triunfo del socialismo, hacen cambiar el carácter de la producción mercantil y de la circulación mercantil y limitan su esfera de acción. Con el socialismo, la producción mercantil y la circulación mercantil existen sin capitalistas y están al servicio de la economía socialista. La esfera de acción de la ley del valor tiene aquí un marco rigurosamente limitado. El dinero, el comercio y los bancos se utilizan como instrumentos de la construcción socialista.

También el desarrollo del modo socialista de producción se halla sometido a las leyes económicas comunes a todas las formaciones sociales, como es, por ejemplo, la ley de la obligada correspondencia

de las relaciones de producción con el carácter de las fuerzas productivas.

Las leyes económicas del socialismo expresan relaciones de colaboración fraternal y de mutua ayuda entre trabajadores libres de toda explotación, al paso que las leyes económicas del capitalismo expresan la creciente explotación del trabajo por el capital. La acción de las leyes económicas del socialismo fortalece cada vez más la unidad de la sociedad socialista, conduce al florecimiento de su economía y al ascenso del bienestar del pueblo, y crea las condiciones para el paso gradual al comunismo, mientras que la acción de las leyes económicas de la sociedad burguesa engendra una agudización cada vez mayor de los antagonismos de clase, la depauperación de las masas y la podredumbre del régimen capitalista, y conduce, en último término, a su hundimiento.

Las leyes económicas del socialismo, lo mismo que las leyes económicas de cualquier otro modo de producción, surgen y actúan independientemente de la voluntad de los hombres; es decir, tienen un carácter objetivo. No pueden ser creadas, formadas, modificadas ni abolidas por la voluntad del hombre.

Negar el carácter objetivo de las leyes económicas del socialismo equivaldría a suprimir la Economía política del socialismo como ciencia, a dejar a la sociedad socialista imposibilitada para prever el curso de los acontecimientos en la vida económica del país y a renunciar a una dirección de la economía, por elemental que esa dirección fuera. Semejante negación equivaldría a replegarse del marxismo a las posiciones del idealismo subjetivo, conduciría inevitablemente al aventurerismo en política y a la arbitrariedad en la dirección práctica de los asuntos económicos.

El carácter objetivo de las leyes económicas del socialismo no significa, en modo alguno, que estas leyes obren como una fuerza espontánea, superior a los hombres, que éstos sean impotentes frente a las leyes económicas. Convertir así las leyes económicas en fetiches nos llevaría inevitablemente a las posiciones de la teoría del automatismo y de la espontaneidad en la construcción socialista, teoría profundamente hostil al marxismo-leninismo. Dentro del socialismo, gracias a la sustitución de la propiedad privada sobre los medios de producción por la propiedad social, se acrecientan en proporciones enormes las posibilidades de que la sociedad conozca las leyes del desarrollo económico y se sirva de ellas.

Si las leyes económicas del capitalismo se abren camino como una fuerza ciega y destructora, que actúa a espaldas de los productores privados de mercancías, con el paso al socialismo desaparece la anarquía de la producción, y el desarrollo económico de la sociedad cobra un carácter armónico. La supresión del capitalismo y la socialización

de los medios de producción convierten a los hombres en dueños de sus relaciones económicas y sociales. Conocidas las leyes objetivas, las aplican con plena conciencia en interés de toda la sociedad.

Con el paso al socialismo, señalaba Engels, “las leyes de su propia vida social, que hasta ahora se alzaban frente al hombre como poderes extraños, como leyes naturales que le sometían a su imperio, son aplicadas por él con pleno conocimiento de causa y, por tanto, sometidas a su poderío. Los modos de vida social, que hasta ahora se le imponían como decretados desde arriba por la naturaleza y por la historia, son, a partir de ahora, obra libre suya. Los poderes objetivos y extraños, que hasta aquí venían imperando sobre la historia, se colocan bajo la dirección de los mismos hombres. Sólo a partir de este momento comienza el hombre a crear con plena conciencia su propia historia; sólo a partir de ahora, las causas sociales puestas en acción por el hombre comienzan a producir, en una medida considerable y cada vez mayor, los efectos por él apetecidos”.¹ Es la libertad como necesidad hecha conciencia.

Bajo el capitalismo, y en la medida en que la burguesía es capaz de conocer las leyes económicas objetivas, las pone al servicio de sus mezquinos intereses de clase, antagónicos de los intereses de las masas trabajadoras. Con el socialismo, por cuanto los intereses de clase del proletariado se funden con los intereses de la inmensa mayoría de la sociedad, las leyes económicas se aplican en interés de las masas populares. Los intereses de la clase obrera y de todos los trabajadores coinciden plenamente con el curso objetivo del desarrollo progresivo de la sociedad, que conduce al triunfo del comunismo. La clase obrera y todos los trabajadores se hallan, por tanto, vitalmente interesados en conocer y utilizar las leyes del desarrollo económico.

Por consiguiente, el carácter objetivo de las leyes económicas del socialismo estriba en que estas leyes existen y rigen al margen de la voluntad y la conciencia de los hombres; la voluntad de los hombres no puede abolirlas o transformarlas; el incumplimiento de sus postulados conduciría inevitablemente al desconcierto de la vida económica del país. Pero la sociedad socialista puede conocer estas leyes, dominarlas y utilizarlas en su propio interés.

Las leyes económicas del socialismo brindan la posibilidad de desarrollar e impulsar la economía socialista. Para convertir esa posibilidad en realidad, hay que aprender a aplicar dichas leyes económicas objetivas con pleno conocimiento de causa. El conocimiento científico y la acertada aplicación de las leyes económicas objetivas constituyen la base de la política económica del Partido Comunista y

¹ F. Engels, *Herrn Eugen Dührings Umwälzung der Wissenschaft* (“Anti-Dühring”), ed. alemana, pág. 351, Moscú, 1946.

del Estado socialista. Cuanto más completo sea el conocimiento que la sociedad socialista tenga de las leyes económicas, cuanto más exactamente refleje los postulados de estas leyes en su actuación práctica, con tanto mayor éxito alcanzará sus objetivos.

Los rasgos esenciales de la ley económica fundamental del socialismo.

Marx y Engels previeron que, bajo el socialismo, la meta de la producción, organizada armónicamente, sería la satisfacción de las necesidades de la sociedad en su conjunto y de cada uno de sus miembros. Desarrollando esta tesis marxista en el proyecto de programa del P.O.S.D.R., Lenin escribió, en 1902, que la sustitución de la sociedad capitalista por la socialista se llevaría a cabo “para asegurar el pleno bienestar y el libre y completo desarrollo de todos sus miembros”.² Lenin fundamentó científicamente la trayectoria de auge del bienestar de los trabajadores, el programa del incremento ininterrumpido de la producción, del desarrollo y la aplicación de la técnica superior, bajo el socialismo. Con ello, expuso las tesis iniciales de la ley económica fundamental del socialismo, que habrían de servir de base a la política del Partido Comunista y del Poder Soviético.

Apoyándose en estas tesis, Stalin formuló de manera completa la ley económica fundamental del socialismo.

Los rasgos y postulados esenciales de la ley económica fundamental del socialismo son el “asegurar la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales, en constante ascenso, de toda la sociedad, mediante el desarrollo y el perfeccionamiento ininterrumpidos de la producción socialista sobre la base de la técnica más elevada”.³

La ley económica fundamental del socialismo expresa el fin de la producción socialista y el medio de alcanzarlo.

El fin de la producción lo determinan las relaciones de propiedad sobre los medios de producción. Allí donde los medios de producción pertenecen a la burguesía, la producción se encamina inevitablemente a enriquecer a los dueños del capital, y los trabajadores, es decir, la inmensa mayoría de la sociedad, no son otra cosa que material humano sujeto a la explotación. El capitalismo sólo necesita del consumo de los trabajadores en la medida en que le asegura la obtención de las ganancias; por eso, el hombre con sus necesidades no puede ser, bajo el capitalismo, el fin de la producción. Allí donde los medios de producción pertenecen al pueblo trabajador y las clases explotado-

² V. I. Lenin, “Proyecto de programa del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia”, *Obras completas*, t. VI, pág. 12, 4º ed. rusa.

³ J. V. Stalin, *Problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S.*, pág. 45, ed. española, Moscú, 1953.

ras han sido suprimidas, la producción se mantiene en interés de los trabajadores, es decir, en interés de toda la sociedad socialista. De ahí que el fin directo de la producción sea la satisfacción más completa de las crecientes demandas materiales y culturales del hombre.

El fin al que la producción se subordina está indisolublemente unido al medio que asegura la consecución de ese fin. En consonancia con el fin de la producción socialista, que es la satisfacción de las crecientes demandas de los trabajadores, el medio empleado para alcanzarlo no puede ser otro que el desarrollo y el perfeccionamiento ininterrumpidos de la producción socialista, sobre la base de la técnica más elevada.

La satisfacción de las necesidades de la población depende del nivel de las fuerzas productivas, de los recursos de que disponga la sociedad socialista. La sistemática elevación de las demandas de los trabajadores hace necesario el incremento ininterrumpido de la producción. Sin el auge constante de la producción, sería imposible asegurar el ascenso continuo del consumo popular. A su vez, la continua elevación de las demandas de los trabajadores y de su capacidad adquisitiva es condición indispensable para el avance ininterrumpido de la producción.

Bajo el socialismo, se acaba con la contradicción fundamental del capitalismo, con la contradicción entre el carácter social de la producción y la forma privada, capitalista, de la apropiación. Por eso, el socialismo no conoce el antagonismo entre la producción y el consumo. La ley económica fundamental del socialismo permite combinar de manera armónica la creciente capacidad adquisitiva de la población con el ascenso simultáneo de la producción. Bajo el capitalismo, el mísero nivel del consumo, de la capacidad adquisitiva de las masas populares, va constantemente a la zaga de la producción, la frena, por lo que el desarrollo de la economía se efectúa de un modo discontinuo, pasando de la crisis al auge y del auge a la crisis. La sociedad socialista, en cambio, gracias a la elevación sistemática del consumo popular, se halla a salvo de las crisis de superproducción y está, consiguientemente, en condiciones de ampliar la producción de modo ininterrumpido.

En la sociedad socialista, la contradicción entre el nivel de la producción socialista alcanzado en cada determinado momento y la demanda, en rápido auge, de las masas se resuelve mediante el auge de la producción, lo que conduce, a su vez, a una elevación del consumo de los trabajadores y a un nuevo acrecentamiento de sus demandas, y esto estimula, a su vez, un nuevo desarrollo de la producción. De este modo, el constante incremento de las demandas materiales y culturales del pueblo es, bajo el socialismo, un poderoso estímulo para el desarrollo ininterrumpido de la producción.

Condición necesaria para el auge ininterrumpido de la producción socialista es el desarrollo preferente, es decir, más rápido, de las ramas en que se producen medios de producción, con relación a las que producen artículos de consumo personal. El desarrollo primordial de la industria pesada y de lo que constituye su médula, la industria de maquinaria, es la fuente principal para el auge de la economía socialista en su conjunto y condición indispensable del progreso técnico. Sin el ascenso preferente de la industria pesada, encargada de abastecer a todas las ramas de la economía nacional de equipo industrial, maquinaria, combustible y energía, sería imposible ampliar sistemáticamente la producción en las ramas dedicadas a producir artículos para la población ni dar satisfacción a las crecientes demandas de los trabajadores. El desarrollo preferente de la producción de medios de producción va inseparablemente unido, bajo el socialismo, al incremento del consumo popular.

El auge ininterrumpido de la producción socialista exige su constante perfeccionamiento, el mejoramiento de los métodos de producción y la elevación continua de la productividad del trabajo social. Ello sería imposible sin el constante ascenso del nivel técnico de la producción, sin sustituir los elementos técnicos caducos por otros nuevos. El desarrollo de la técnica más elevada constituye, por tanto, la base del auge y el perfeccionamiento ininterrumpidos de la producción socialista.

Las relaciones socialistas de producción han abierto horizontes jamás conocidos ante el progreso técnico, al paso que en la sociedad burguesa el progreso de la técnica se ve limitado por la necesidad de asegurar la ganancia máxima. Si el capitalismo lleva consigo la desigualdad y las interrupciones periódicas en el desarrollo de la técnica, el socialismo se caracteriza por el perfeccionamiento ininterrumpido de la técnica en todas las ramas de la producción.

Cuanto más alto es el nivel de la técnica, mayores son los recursos de que dispone la sociedad socialista para la satisfacción de las crecientes demandas de los trabajadores. El régimen económico del socialismo engendra el interés directo de los trabajadores en el auge de la producción, en la amplia aplicación de la técnica avanzada. A su vez, este interés del pueblo por el desarrollo de la producción socialista es un factor permanente que contribuye a desplegar la iniciativa creadora de las grandes masas para perfeccionar por todos los medios la producción.

Por tanto, de los fines de la producción socialista se desprende que el desarrollo de la producción se convierte en algo vital para los mismos trabajadores. Ello constituye una fuente importantísima para el auge ininterrumpido de la economía socialista.

La ley económica fundamental ejerce un papel decisivo entre las

leyes económicas del socialismo. Es la que determina los aspectos principales y los principales procesos del desarrollo de la producción socialista.

*La ley económica fundamental del socialismo y
la elevación del bienestar de los trabajadores.*

La ley económica fundamental del socialismo expresa la superioridad cardinal del régimen socialista sobre el capitalista. La acción de la ley económica fundamental del capitalismo moderno conduce a entorpecer en medida cada vez mayor el desarrollo de las fuerzas productivas, a empobrecer más y más a las masas trabajadoras, a sojuzgar y saquear sistemáticamente a los pueblos de los países atrasados y las colonias, a impulsar la militarización de la economía y las sangrientas guerras, que exterminan a millones de seres. La acción de la ley económica fundamental del socialismo trae consigo un poderoso auge de las fuerzas productivas, la elevación sistemática del nivel material y cultural de los trabajadores, el desarrollo de una economía de paz y el estrechamiento de la colaboración pacífica entre los pueblos.

La sociedad soviética acrecienta de año en año la masa de bienes materiales producidos en toda la economía nacional y asegura el carácter ininterrumpido y el alto ritmo de desarrollo de la producción socialista. La industria soviética marcha inconteniblemente en línea ascensional, sobre la base del auge de la producción pacífica.

En 1939, el volumen de la producción industrial era en la U.R.S.S. el 552 por 100 del de 1929; en los Estados Unidos, el 99 por 100, en Inglaterra el 123 por 100 y en Francia el 80 por 100. A pesar de las gigantescas destrucciones causadas a la economía nacional soviética en los años de la guerra, en la U. R. S. S. se sobrepasó rápidamente el nivel de antes de la contienda. Como resultado de esto, el volumen de la producción industrial de la U.R.S.S. registraba en 1953 un aumento de casi 16 veces con respecto al de 1929. De 1929 a 1939, la producción industrial de los Estados Unidos permaneció casi invariable, habiendo aumentado más tarde gracias al incremento de la producción de guerra y a la carrera de armamentos; en 1953, su nivel era poco más del doble que el de 1929. La producción industrial de Inglaterra sólo superaba en 1953 a la de 1929 en un 62 por 100, y la de Francia en un 5 por 100.

El aumento ininterrumpido de la producción socialista constituye una sólida base material para la constante elevación del nivel material y cultural de vida del pueblo soviético. En la sociedad soviética se ha superado el mísero nivel de consumo de las masas populares propio del régimen capitalista. Con el socialismo, aumenta invariable-

mente la masa del producto creado por el trabajo para sí y destinado al consumo personal de los trabajadores. Crece también la masa del producto creado por el trabajo para la sociedad, que se destina a ampliar la producción y a satisfacer las necesidades materiales y culturales de los trabajadores.

De acuerdo con los postulados de la ley económica fundamental del socialismo, se opera en la U.R.S.S. un aumento constante de los ingresos reales de la población y un incremento sistemático de la cantidad de artículos de consumo, que la población adquiere a precios cada vez más bajos.

Los ingresos reales de los trabajadores de la U.R.S.S. (es decir, teniendo en cuenta las variaciones de los precios) han aumentado, por persona que trabajaren las siguientes proporciones: para los obreros, de 1913 a 1940, considerando la supresión del paro forzoso, en más de tres veces; para los campesinos, en tres veces y media aproximadamente; en 1952, los ingresos de los obreros y empleados registraban un aumento del 68 por 100 con respecto a los de 1940, y los de los campesinos, un 72 por 100 aproximadamente. En 1953, la suma total de ingresos de los obreros, empleados y campesinos experimentó un nuevo aumento del 13 por 100 con relación a la de 1952.

El volumen de la producción de artículos de consumo en la gran industria de la U.R.S.S. acusa, con respecto a 1913, en precios comparativos, un aumento de 7,6 veces en 1940 y de 14 veces en 1953.

Un factor constante de aumento de los ingresos reales de los trabajadores de la U.R.S.S. son los servicios de tipo cultural y de otra índole, pensiones, subvenciones, becas, exenciones, etc., que el Estado Soviético concede a la población, en gran escala. En la Unión Soviética existe un sistema de seguro y asistencia social inasequible para el capitalismo.

El socialismo significa un mejoramiento ininterrumpido de las condiciones de trabajo y de vida de las masas populares. Este sistema quita a los servicios corrientes de que goza la población el carácter de fuente de lucro para los capitalistas y los convierte en fuente de elevación del nivel de vida del pueblo. Mientras que bajo el capitalismo empeoran cada vez más las condiciones de la vivienda de los trabajadores, obligados a alojarse en tugurios, el socialismo garantiza el mejoramiento constante de este factor de vida de la población. En la U.R.S.S., gracias a la propiedad social sobre la masa fundamental de las viviendas en las ciudades y de la gran obra de construcción de viviendas que lleva a cabo el Estado, han desaparecido completamente

los tugurios urbanos, y las viviendas en malas condiciones dejan el paso cada vez más a casas nuevas y confortables.

En los países burgueses, la asistencia médica, considerada como una actividad privada, se halla fundamentalmente en manos de patronos capitalistas, se presta casi siempre a altos precios y es, por tanto, inasequible a las grandes masas de la población. En la U.R.S.S. existe un amplio sistema de sanidad a cargo del Estado, el cual asegura gratuitamente a la población toda clase de servicios médicos.

El socialismo abre grandes posibilidades para el progreso cultural de los trabajadores, para el desarrollo de la capacidad y la inteligencia del pueblo, que constituyen una mina inagotable. Mientras que el capitalismo sólo tolera la instrucción de los trabajadores dentro de los estrechísimos límites en qué ello conviene a los intereses de la explotación capitalista, el socialismo abona el terreno para dar una satisfacción cada vez más completa a las demandas rápidamente crecientes de las masas en lo relacionado con la instrucción, la cultura, la ciencia y el arte. “Antes —decía Lenin en 1918—, toda la inteligencia del hombre, todo su genio creaba solamente para ofrecer a unos todos los bienes de la técnica y la cultura, mientras privaba a otros de lo más necesario: de la instrucción y del desarrollo. Ahora, en cambio, todas las maravillas de la técnica, todas las conquistas de la cultura se harán patrimonio de todo el pueblo, y en adelante, jamás la inteligencia y el genio humano serán convertidos en medio de violencia, en medio de explotación.”⁴

En la U.R.S.S., las crecientes demandas del pueblo en cuanto a la cultura se satisfacen mediante amplias medidas llevadas a cabo en este terreno: la enseñanza gratuita y la elevación de los conocimientos profesionales, becas a los estudiantes, ampliación sistemática de la red de escuelas, instituciones de instrucción y de cultura, bibliotecas, clubs, incremento de las publicaciones, etc.

El número de personas que estudian en la U.R.S.S., en todas las modalidades de la enseñanza, aumentó de 8 millones en 1914 a 49 millones en 1940 y a 57 millones en 1952. Dentro de este aumento, el de alumnos de las escuelas secundarias (grados 5a a 10a) y de los establecimientos de enseñanza técnica media, fue de 700.000 en 1914 a 14.800.000 en 1940 y a 21.400.000 en 1953. El número de estudiantes de los establecimientos de enseñanza superior aumentó de 117.000 en 1914 a 812.000 en 1940 y a 1.562.000 en 1953. El número de

⁴ V. I. Lenin, Palabras de clausura del III Congreso de los Soviets de toda Rusia, *Obras completas*, t. XXVI, pág. 4436, 4ª ed. rusa.

profesores y maestros de todos los establecimientos de enseñanza y de educadores de las instituciones infantiles pasaba en 1953 de 2 millones, habiéndose decuplicado casi con respecto a 1914.

Basándose en la ley económica fundamental del socialismo, el Partido Comunista y el Estado Soviético mantienen una política que asegura el constante ascenso del bienestar y del nivel cultural de las masas.

El papel económico del Estado socialista.

Las leyes económicas objetivas que actúan en el socialismo son conocidas, tenidas en cuenta y aplicadas por el Estado socialista en la labor práctica de la construcción del comunismo. El éxito de una política económica depende, ante todo, de la medida en que ésta refleja los postulados de las leyes económicas.

El carácter del Estado socialista lo determina la base económica del socialismo. Al sistema económico socialista y a la propiedad del pueblo trabajador sobre los medios de producción corresponde el Poder político de los trabajadores, con la clase obrera a la cabeza. Si la política del Estado burgués contemporáneo expresa los intereses de los monopolios capitalistas y tiende a acrecentar sus ganancias, la política del Estado socialista —Estado de los obreros y campesinos— expresa los intereses primordiales, vitales, de los trabajadores y cuenta con el apoyo absoluto de las masas populares.

En consonancia con la ley económica fundamental del socialismo, el deber principal del Estado socialista es el de velar por la mejor satisfacción de las demandas sin cesar crecientes de las masas populares. “En la esfera de la, política interior, nuestra principal preocupación consiste en esforzarnos constantemente por el sucesivo mejoramiento del bienestar material de los obreros, de los koljosianos, de los intelectuales, de todos los soviéticos. Para nuestro Partido y nuestro Gobierno es ley la obligación de velar perseverantemente por el bien del pueblo, por la máxima satisfacción de sus necesidades materiales y culturales.”⁵

Del carácter de las relaciones socialistas de producción se deriva para el Estado socialista una nueva función económica, sin precedente hasta hoy en la historia. El Estado Soviético es propietario de las nueve décimas partes, por lo menos, de todos los medios de producción del país. Gracias a la propiedad social sobre los medios de producción, se encuentra en condiciones de ejercer, apoyándose en las

⁵ G. M. Malenkov, Discurso pronunciado en las exequias de José Vissariónovich Stalin, pág. 10-11, ed. española, Moscú, 1953.

leyes económicas del socialismo y aplicándolas de un modo consciente en su actuación, la dirección planificada de la economía nacional y de cumplir la función de organización económica. Tal función es inasequible al Estado burgués, porque se lo impide la propiedad privada capitalista sobre los medios de producción y el carácter espontáneo del desarrollo económico de la sociedad capitalista.

El Estado socialista toma en consideración las múltiples necesidades de la sociedad y desarrolla y perfecciona incesantemente la producción, en consonancia con estas crecientes necesidades. En congruencia con las condiciones reales —las interiores y las internacionales—, determina en cada etapa las tareas concretas de la construcción económica, fija la orientación y el ritmo de desarrollo de la economía nacional. Tiene en cuenta para ello, no sólo los resultados del pasado, sino también las tendencias que se vislumbran en el desarrollo futuro, y basa su función de organizador de la economía en los principios de la previsión científica. La ciencia social de vanguardia —el marxismo-leninismo— sirve de fundamento teórico a las multifacéticas actividades del Estado socialista.

La labor del Estado Soviético en cuanto a la organización económica y a la función cultural y educativa abarca todos los aspectos de la vida de la sociedad socialista. El Estado Soviético dirige y administra en forma planificada sus empresas en todas las ramas de la economía. El Estado y sus organismos nombran los dirigentes de esas empresas, de sus agrupaciones y de ramas enteras, y fiscalizan su labor. El Estado planifica la economía nacional del país: distribuye los materiales, la mano de obra y los recursos financieros, determina el ritmo de aumento de la productividad del trabajo social, el volumen y la estructura de la producción y del comercio interior y exterior, los precios de las mercancías del comercio estatal y cooperativo, el nivel de salarios y sueldos de los obreros y los empleados, etc. El Estado Soviético orienta la vida económica de los koljoses y los dirige a través de los soviets locales, las estaciones de máquinas y tractores y el sistema de órganos electivos de los arteles agrícolas, teniendo en cuenta las características de los koljoses como empresas cooperativas. El Estado contribuye por todos los medios al fortalecimiento de la alianza de la clase obrera con los campesinos y al ensanchamiento de los nexos económicos entre la ciudad y el campo.

El Estado Soviético garantiza a los ciudadanos el ejercicio efectivo de derechos vitales como son el derecho al trabajo, el derecho a la instrucción y el derecho a la asistencia económica en caso de pérdida de la capacidad de trabajo y en la vejez. El Estado adopta un sistema de medidas para asegurar la abundancia de artículos industriales y de comestibles en el país y para elevar verticalmente el nivel de vida de los trabajadores. En consonancia con ello, y a base de los éxitos lo-

grados en el fomento de la industria pesada, organiza un vigoroso auge de la agricultura, de la industria productora de mercancías para la población y del comercio soviético.

El Estado Soviético dirige todas las ramas de la cultura: la instrucción pública, la preparación de personal calificado, el desarrollo de la ciencia y el arte avanzados, la aplicación en la producción de las conquistas de la ciencia y de la técnica.

El aparato estatal soviético es fuerte por los vínculos que le unen a las masas populares. De la esencia del régimen socialista se desprende que la dirección centralizada del Estado debe combinarse con la iniciativa local, debe tener en cuenta concretamente las peculiaridades locales.

Un principio importantísimo en la dirección de la economía por parte del Estado es la unidad de la labor económica y política. "Política y economía son inseparables en la práctica. Existen juntas y actúan juntas. Y quien en nuestra actuación práctica piense separar la economía de la política, acentuar la labor económica a costa de la labor política o, por el contrario, acentuar la labor política a costa de la 'labor económica, caerá irremisiblemente en un atolladero".⁶

La fuerza dirigente y organizadora del Estado Soviético es el Partido Comunista, que orienta la actividad de todos los organismos del Estado y de todas las organizaciones sociales de los trabajadores. El Partido traza las directivas necesarias para la redacción de los planes económicos y elabora las medidas más importantes de orden económico, que tienen importancia vital para todo el país. El Partido, que es fuerte por sus vínculos con las masas trabajadoras, moviliza a los obreros, a los koljosianos y los intelectuales para el cumplimiento de las tareas económicas y políticas, educa a las masas y eleva su conciencia comunista. La política del Partido Comunista y del Estado socialista, encaminada a la satisfacción de las nuevas necesidades, ya maduras, del desarrollo económico de la sociedad, ejerce una grandiosa función progresiva.

El desarrollo del régimen socialista de producción se opera en forma de lucha de lo nuevo contra lo viejo, de lo que nace contra lo que muere, de los elementos progresivos contra los atrasados, mediante la superación de las contradicciones y las dificultades. Contradicciones que no tienen aquí un carácter antagónico, ya que no se hallan relacionadas con intereses de clase contrapuestos, y van venciendo en el curso de la construcción del comunismo.

En la sociedad socialista no existen clases explotadoras, pero sí

⁶ J. V. Stalin, *Los defectos de la labor del Partido y las medidas para acabar con los trotskistas y otros elementos de doble faz*, pág. 26, ed. rusa, 1938.

hay elementos atrasados, portadores de las tendencias y los hábitos inherentes a la propiedad privada y que se oponen al desarrollo de las tendencias nuevas y progresivas de la economía socialista; subsisten aún los malversadores de la propiedad social, los elementos burocráticos que adoptan una actitud despectiva ante las necesidades del pueblo; no han sido superadas todavía plenamente las supervivencias del capitalismo en la conciencia de los hombres. El Estado Soviético, dirigido por el Partido Comunista, estimula la iniciativa de los trabajadores y apoya las tendencias progresivas en todos los campos de la vida social. El Estado Soviético fomenta y cultiva celosamente los gérmenes de lo nuevo, los fortalece, apoya la implantación y difusión de los métodos de producción avanzados; el Estado mantiene una lucha tenaz contra todas las fuerzas inertes, que entorpecen el rápido desarrollo de la producción socialista.

Una de las formas fundamentales de la lucha de lo nuevo contra lo viejo en el socialismo es la crítica y la autocrítica, poderosa fuerza motriz del desarrollo de la sociedad socialista. La crítica y la autocrítica permiten, sobre la base de la movilización de la actividad de las masas populares, descubrir y eliminar los defectos y las dificultades que se encuentran en el trabajo, poner de manifiesto nuevas reservas para acelerar el ritmo del desarrollo económico y superar así las contradicciones de la sociedad socialista.

Los círculos agresivos del imperialismo se esfuerzan en desencadenar la guerra contra la U.R.S.S. y las democracias populares y en desplegar en estos países un trabajo de zapa, mediante el sabotaje y los actos terroristas. Ello expresa la contradicción antagónica entre la U.R.S.S. y las fuerzas de la agresión imperialista. La existencia del campo imperialista obliga al Estado Soviético a reforzar por todos los medios el poderío económico de la U.R.S.S. y su capacidad defensiva.

El Estado de los obreros y los campesinos, valiéndose de las ventajas del sistema económico socialista y guiándose por las leyes económicas, dirige el desarrollo de la sociedad soviética por el camino del comunismo.

RESUMEN

1. Las leyes económicas del socialismo son leyes objetivas, que no dependen de la voluntad y la conciencia de los hombres. Estas leyes expresan relaciones de fraternal colaboración y de ayuda mutua socialista de trabajadores que no conocen la explotación. Las leyes económicas del socialismo no obran como una fuerza ciega y destructora, sino que son conocidas y utilizadas por la sociedad socialista. El Partido Comunista y el Estado socialista parten, en su política económica, de las leyes económicas del socialismo.

2. La ley económica fundamental del socialismo determina los as-

pectos y procesos principales del desarrollo del modo socialista de producción, el fin de la producción socialista y el medio para alcanzarlo. Los rasgos y postulados esenciales de la ley económica fundamental del socialismo residen en asegurar la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales, en constante ascenso, de toda la sociedad, mediante el desarrollo y el perfeccionamiento ininterrumpidos de la producción sobre la base de la técnica más elevada.

3. Bajo el socialismo, el incremento de las demandas (de la capacidad adquisitiva de las masas) es el motor de la producción socialista, el factor que impulsa su desarrollo. El progreso ininterrumpido de la producción socialista sirve de base material para la elevación constante del consumo popular. Condición necesaria para el auge ininterrumpido de la producción socialista es el desarrollo preferente de la producción de medios de producción. El socialismo asegura el desarrollo constante de la técnica avanzada, necesario para el auge ininterrumpido de la producción socialista, que satisface de un modo cada vez más completo las crecientes demandas de los trabajadores.

4. En consonancia con el incremento constante de la masa del producto para sí y del producto para la sociedad, aumentan sistemáticamente los ingresos reales de los trabajadores. El socialismo entraña el mejoramiento continuo de las condiciones de trabajo y de vida del hombre, abre vastísimas posibilidades de progreso cultural, convirtiendo todos los beneficios de la técnica, de la ciencia y de la cultura en patrimonio de todo el pueblo.

5. El Estado socialista, dirigido por el Partido Comunista y respondiendo a los intereses vitales del pueblo, despliega una actividad cada vez más amplia de organización económica, cultural y educativa. El desarrollo del modo socialista de producción se opera en forma de superación de las contradicciones y las dificultades. Apoyándose en el conocimiento científico de las leyes económicas objetivas y utilizándolas, el Estado socialista asegura en todos los campos de la economía el triunfo de lo nuevo y lo progresivo sobre lo viejo, y orienta el desarrollo de la sociedad por el camino del comunismo.

CAPITULO XXIX

LA LEY DEL DESARROLLO ARMÓNICO (PROPORCIONAL) DE LA ECONOMÍA NACIONAL

Necesidad de un desarrollo armónico de la economía nacional.

El modo socialista de producción se caracteriza por el desarrollo armónico, proporcional, de la economía nacional. La necesidad y la posibilidad de un desarrollo armónico de la economía socialista se derivan de la propiedad social sobre los medios de producción. Engels escribía que al convertirse los medios de producción en patrimonio de la sociedad, “se hace posible la producción social con arreglo a un plan trazado de antemano”.¹ Al contrario de lo que ocurre con la propiedad privada sobre los medios de producción, que divide a los productores de mercancías y engendra la competencia y la anarquía de la producción, la propiedad social agrupa a las numerosas empresas en un todo económico único. La gran propiedad social, socialista, no puede desarrollarse sin un plan general, que dé a la sociedad entera una unidad de fin y de acción. En la U.R.S.S., la gran producción socialista domina por completo no sólo en la industria, sino también en la agricultura (en forma de sovjoses, estaciones de máquinas y tractores y koljoses). El socialismo es inconcebible sin una coordinación armónica de la industria y la agricultura, que proporciona materias primas y víveres y consume artículos industriales.

La socialización de los medios de producción acaba en la economía socialista con esos barómetros de la vida económica de la sociedad burguesa que son las oscilaciones espontáneas de los precios del mercado, la cuota de ganancia, la tasa de interés o la cotización de las acciones, por los que se orienta el capitalista, enderezando sus capitales hacia una u otra rama de la producción. La espontaneidad y el automatismo son incompatibles con el desarrollo de la sociedad socialista. Dentro del socialismo, la distribución de los medios de producción y de la fuerza de trabajo entre las diversas ramas de la economía nacional se lleva a cabo armónicamente. Y así como el capitalismo sería inconcebible sin la competencia y la anarquía de la producción, que acarrearán el despilfarro del trabajo social, el socialismo es inconcebible sin un desarrollo armónico de la economía nacional, que asegura el empleo racional y económico del trabajo social y de sus resultados.

Fundamentando la necesidad de un desarrollo armónico de la economía socialista, señalaba Lenin que no es posible administrar la

¹ F. Engels, *Herrn Eugen Dührings Umwälzung der Wissenschaft* ("Anti-Dühring"), págs. 353-354, Moscú, 1946.

economía sin poseer un plan trazado para un largo período, que una gigantesca tarea de la revolución socialista es “la transformación de todo el mecanismo económico del Estado en una gran máquina única, en un organismo económico que funciona de tal modo que cientos de millones de personas se rijan por un solo plan”.²

Por tanto, la propiedad social, socialista, sobre los medios de producción y la gran producción socialista, socializada, tanto en la industria como en la agricultura, engendran la necesidad objetiva y crean la posibilidad de un desarrollo armónico, proporcional, de toda la economía nacional.

El desarrollo armónico (proporcional) de la economía nacional es una ley económica del socialismo.

Rasgos y postulados fundamentales de la ley del desarrollo armónico de la economía nacional.

Bajo el socialismo, la distribución de los medios de producción y de la fuerza de trabajo entre las diversas ramas de la economía socialista se opera con arreglo a la ley del desarrollo armónico de la economía nacional. Según esta ley, la sociedad debe dirigir la economía nacional con sujeción a un plan, las distintas ramas de la producción deben coordinarse armónicamente en un todo único y en su desarrollo debe observarse la necesaria proporcionalidad, de tal manera que los materiales, la mano de obra y los recursos financieros se empleen del modo más eficaz y racional.

Sin embargo, la ley del desarrollo armónico no plantea de por sí una tarea a cuya realización deban subordinarse las proporciones dentro de la economía nacional. El carácter de las proporciones se rige, en la economía socialista, por los postulados de la ley económica fundamental del socialismo.

“La ley del desarrollo armónico de la economía sólo puede dar el resultado debido cuando existe un objetivo en nombre del cual se desarrolla planificadamente la economía nacional... Ese objetivo viene expresado en la ley económica fundamental del socialismo”³.

La ley del desarrollo armónico, proporcional, de la economía nacional es el regulador de la producción en la economía socialista, de acuerdo con los postulados de la ley económica fundamental del

² V. I. Lenin, Informe sobre la guerra y la paz, pronunciado ante el VII Congreso del P. C. (b) de Rusia, *Obras completas*, t. XXVII, pág. 68, 4º ed. en ruso.

³ J. V. Stalin, Problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S., pág. 46, ed. española, Moscú, 1953.

socialismo.

Los postulados de la ley económica fundamental del socialismo van cumpliéndose en cada etapa, en consonancia' con el nivel alcanzado en el desarrollo de las fuerzas productivas, con los recursos materiales de que se dispone y con la situación interior y exterior en que vive el país del socialismo. De acuerdo con ello y sobre la base de la ley del desarrollo armónico (proporcional), se establecen también las proporciones que deben guardarse en la economía.

Entre estas proporciones figura, ante todo, la acertada correlación entre la producción de medios de producción y la producción de artículos de consumo. Como se ha dicho más arriba, para asegurar el aumento ininterrumpido de la producción sobre la base de la técnica más elevada, se requiere un desarrollo más rápido de las ramas destinadas a producir medios de producción que el de las que producen artículos de consumo. El desarrollo de la industria pesada, y en particular de la industria de maquinaria, es condición necesaria para dotar de equipo técnico a la industria ligera, de la alimentación y otras ramas industriales destinadas a producir artículos de consumo, y para asegurar su auge ininterrumpido.

Por lo tanto, las proporciones entre los dos sectores de la producción social deben garantizar, de una parte, el desarrollo preferente de las ramas productoras de medios de producción y, de otra, el incremento de las ramas destinadas a producir artículos de consumo que sea necesario para satisfacer en la mayor medida posible, dado el nivel de las fuerzas productivas, las demandas sin cesar crecientes de las masas populares.

El cumplimiento de las tareas de la construcción del socialismo en la U.R.S.S. y la defensa del país contra los enemigos exteriores, los imperialistas, obligó a forzar el desarrollo de la industria pesada. Sin ello, habría sido imposible crear la poderosa base material de producción del socialismo y garantizar la independencia económica y la capacidad defensiva del país. Por eso, el ritmo de desarrollo de la industria pesada superó con mucho al de las ramas destinadas a producir artículos de consumo popular. En los últimos 28 años, la producción de medios de producción en la U.R.S.S. registra en total un aumento aproximado de 55 veces, mientras que la producción de artículos de consumo sólo aumentó en unas 12 veces, sobre poco más o menos. Mientras que en 1953 la producción de medios de producción era tres veces y pico mayor que la de 1940, la producción de artículos de consumo había aumentado en un 72 por 100. Habíase producido una falta de concordancia entre el nivel de producción de artículos de consumo popu-

lar y la creciente demanda de estos artículos por parte de la población. Al mismo tiempo, los éxitos logrados en el desarrollo de la industria pesada en el quinto quinquenio sentaron las condiciones reales para un auge vertical de la producción de artículos destinados al consumo del pueblo.

Partiendo de ello, el Partido Comunista y el Estado Soviético, sin dejar de desarrollar por todos los medios la industria pesada, están realizando un amplio programa encaminado a dar un rápido auge a la industria ligera, a la industria de la alimentación y a la agricultura, con el fin de resolver en breve plazo la tarea de incrementar verticalmente la producción de artículos de consumo popular y de elevar el bienestar material y el nivel cultural del pueblo soviético.

Tiene importancia primordial el establecimiento de proporciones acertadas entre la industria y la agricultura. Estas proporciones en el desarrollo de la industria y la agricultura deben garantizar, de una parte, el papel dirigente de la industria, que equipa a la agricultura con elementos técnicos de vanguardia y abastece al campo de artículos industriales y, de otra parte, el desarrollo incesante de la producción de los sovjoses y koljoses, para abastecer de víveres a la población urbana y de materias primas a la industria.

La agricultura socialista ha obtenido durante los años que lleva de existencia grandes éxitos sobre la base del régimen koljosiano. Sin embargo, desde el punto de vista del ritmo de crecimiento, la agricultura se halla muy atrás con respecto a la industria. De 1940 a 1952, habiendo crecido la producción industrial en 2,3 veces, la producción global de la agricultura, en precios comparativos, sólo aumentó en un 10 por 100. Han quedado retrasadas, principalmente, ramas agrícolas tan importantes como la producción de cereales, la ganadería, la producción de patatas y la horticultura. Esto ha provocado una evidente desproporción entre la demanda rápidamente creciente de la población en cuanto a cereales, carne, productos lácteos, legumbres, frutas, etc., de una parte, y el nivel de la producción agropecuaria, de otra parte.

Este retraso de la agricultura con respecto a la industria no ha permitido elevar el consumo popular hasta el nivel que podría haber alcanzado con el presente grado de desarrollo industrial del país. El poderoso desarrollo de la industria pesada había creado las condiciones necesarias para el auge vertical de la agricultura socialista. Se hizo posible y necesario acelerar por todos los medios el ritmo de ascenso de la producción agrícola. Partiendo desello, el Partido Comunista y el Es-

tado Soviético plantearon en 1953 la tarea de lograr en los años próximos un auge decidido de la agricultura, con el fin de satisfacer en medida suficiente las crecientes demandas de la población del país en cuanto a víveres y de asegurar a la industria ligera las materias primas necesarias.

Entre la industria y la agricultura, al igual que entre las diversas ramas de la una y la otra, media una íntima interdependencia. En virtud de ello, y para asegurar el desarrollo ininterrumpido de la producción, es necesario guardar las debidas proporciones, no sólo entre la industria y la agricultura, sino también entre las diferentes ramas de la primera y de la segunda. Así, el largo retraso de la ganadería entorpece el mayor desarrollo de la industria ligera y de la alimentación. A su vez, vienen a frenar el ascenso de la ganadería la falta de una base forrajera suficiente y el retraso de la producción cerealista. El Estado Soviético combate esta desproporción mediante el incremento decidido de la ganadería, de su base forrajera y de la producción cerealista, para que el desarrollo de estas ramas se ajuste a la tarea de dar rápida satisfacción al aumento del consumo popular.

Condición para la satisfacción armónica e ininterrumpida de la demanda, sin cesar creciente, de productos agrícolas y artículos industriales por parte de las masas trabajadoras, es la correspondencia entre los ingresos en dinero de la población, cada día mayores, y la masa de mercancías de consumo individual, teniendo en cuenta el nivel de los precios, son las acertadas proporciones entre el incremento de la producción de artículos de consumo personal y el desarrollo de la circulación comercial.

Con el fin de satisfacer la creciente demanda solvente de la población, el Estado Soviético ha adoptado un amplio programa encaminado a acrecentar la producción de mercancías industriales y de productos alimenticios. Así, en 1954-1956 aumentará en varias veces, con respecto a 1950, la producción de artículos de consumo, y concretamente: la de tejidos de lana en 2 veces, la de carne en 2,4 veces, etc. De acuerdo con el programa aprobado de incremento de la producción de artículos de gran consumo, el volumen del comercio al por menor llegará a ser en 1955 el doble que el de 1950.

El desarrollo proporcional de la economía exige una distribución racional de la producción socialista entre las distintas zonas del país: la aproximación de la industria a las fuentes de materias primas y a los centros de consumo, un desarrollo conjunto de la economía de las diversas zonas, teniendo en cuenta sus características, sobre la base de una acertada combinación de las distintas ramas y del aprove-

chamiento más completo de los recursos locales; el auge económico y cultural de las repúblicas nacionales; la reducción de los transportes lejanos e irracionales por ferrocarril y por barco.

El socialismo ha acabado con la contradicción antagónica, inherente al capitalismo, entre la acumulación y el consumo. De acuerdo con los postulados de la ley económica fundamental del socialismo, las acertadas proporciones entre la acumulación y el consumo deben asegurar tanto el aumento ininterrumpido de la producción socialista como la elevación sistemática del bienestar material y el nivel cultural de las masas populares.

Durante el paso del socialismo a la fase superior del comunismo, el desarrollo de la economía nacional debe ajustarse a unas proporciones que aseguren el fortalecimiento y desarrollo sucesivos de la producción socialista, la creación gradual de la base material de producción del comunismo y de la abundancia de productos. -

La sociedad socialista se desarrolla en presencia de potencias imperialistas agresivas, que le son hostiles. Eso impone la necesidad de guardar en la economía nacional las proporciones que aseguren al país del socialismo una potente base económica en caso de agresión del exterior. El rápido incremento de la industria socialista y de la producción koljosiana es condición importantísima para el fortalecimiento de la independencia económica y de la capacidad defensiva de la U.R.S.S.

La existencia de un campo socialista unido y poderoso hace necesaria una coordinación planificada entre las economías de todos los países que lo integran. La colaboración económica y la mutua ayuda entre la U.R.S.S. y las democracias populares facilitan la solución de los problemas de la construcción socialista, fortalecen la independencia económica de estos países con respecto al mundo capitalista y refuerzan su capacidad defensiva.

*La ley del desarrollo armónico de la economía nacional
y la planificación socialista.*

El Partido Comunista y el Estado socialista dan vida a los postulados de la ley del desarrollo armónico de la economía nacional mediante planes que organizan y orientan la actividad fecunda de las masas trabajadoras. La dirección planificada de la economía nacional es un rasgo importantísimo de la función de organización económica del Estado socialista. La planificación socialista se asienta sobre una base rigurosamente científica. Dirigir la economía nacional planificadamente significa prever. La previsión científica se basa en el conocimiento de las leyes económicas objetivas y parte de las necesidades maduras del desarrollo de la vida material de la sociedad.

Una acertada planificación de la economía socialista requiere, an-

te todo, que se domine la ley del desarrollo armónico de la economía nacional y se la aplique juiciosamente.

La ley del desarrollo armónico de la economía nacional no debe confundirse con la dirección planificada de la economía, que corre a cargo de los organismos planificadores del Estado socialista, como tampoco con los planes anuales y quinquenales de desarrollo de la economía nacional. La ley del desarrollo armónico de la economía nacional es una ley económica objetiva, que permite a los organismos del Estado planear acertadamente la producción social. Pero no hay que confundir la posibilidad con la realidad, Para que la posibilidad se convierta en realidad, hay que aprender a aplicar la ley del desarrollo armónico, hay que redactar unos planes que reflejen enteramente los postulados de esta ley.

En la práctica, los planes no siempre se hallan en perfecta consonancia con la ley del desarrollo armónico de la economía nacional. Y cuando esto ocurre, la ley del desarrollo armónico se hace sentir en las desproporciones que se manifiestan en algunos sectores de la economía nacional, en los trastornos del proceso normal de la producción y la circulación. Si, por ejemplo, se proyecta la producción de determinado número de automóviles, pero no se proyecta, al mismo tiempo, la cantidad necesaria de acero en planchas, puede suceder que el plan de producción de automóviles quede incumplido. El plan de fundición de hierro resultará irrealizable, si no se asegura, supongamos, la correspondiente producción de cok.

Los organismos planificadores deben tener en cuenta acertadamente, al establecer los planes, los postulados de la ley del desarrollo armónico, no permitiendo las desproporciones; y, caso de que éstas surjan, tomar a tiempo medidas para remediarlas. Para el desarrollo continuo de la economía nacional son muy importantes las reservas materiales, financieras y de mano de obra. Habiendo reservas, se pueden corregir rápidamente las desproporciones que surgen en los distintos sectores de la economía nacional o prevenir su aparición, se puede maniobrar ágilmente con los recursos disponibles.

Por consiguiente, la planificación de la economía nacional puede dar buen resultado, asegurar su desarrollo proporcional y el auge ininterrumpido de la producción, siempre y cuando que refleje acertadamente los postulados de la ley del desarrollo armónico de la economía nacional y se ajuste en un todo a los de la ley económica fundamental del socialismo.

Para la dirección planificada de la economía tiene una gran importancia el que se sepa aplicar bien la ley económica de la distribución con arreglo al trabajo aportado, ya que despierta el interés material de los trabajadores en la elevación de la productividad del trabajo y es uno de los acicates de la producción socialista.

La planificación socialista se basa en el empleo de los instrumentos económicos relacionados con la acción de la ley del valor: los precios, el dinero, el comercio y el crédito. En los planes económicos, la producción y la distribución de los productos se expresan en dinero. Instrumento de la dirección planificada es el cálculo económico, que estimula las economías en la producción, la movilización de las reservas interiores, la reducción del precio de coste de la producción y la elevación de la rentabilidad de las empresas.

Partiendo de los postulados de las leyes económicas del socialismo, de la síntesis de la labor práctica de organización de la economía y la cultura en todos sus aspectos, y teniendo en cuenta todo el conjunto de condiciones interiores y exteriores de vida del país del socialismo, el Partido Comunista y el Estado Socialista fijan en cada etapa los objetivos económicos y políticos más importantes de los planes. De acuerdo con ello se determinan el volumen de la producción, el ritmo de ampliación dentro de cada rama de la economía nacional, la cuantía de las inversiones, el nivel de los salarios, etc.

La dirección planificada de la economía nacional de la Unión Soviética se lleva a cabo, sobre la base de las directivas del Partido Comunista, por el Consejo de Ministros de la U.R.S.S. y los de las Repúblicas federadas. Los planes del Estado se establecen para toda la economía nacional en su conjunto y también por ramas y departamentos, por repúblicas, por territorios, por regiones y por zonas económicas del país. La elaboración de los planes y el control de su cumplimiento corren a cargo del Comité Estatal de Planificación dependiente del Consejo de Ministros de la U.R.S.S. (Gosplan), de los ministerios federales y de república y también de los Soviets locales, que cuenten con sus organismos planificadores.

La planificación socialista combina los planes de perspectiva, que trazan la línea fundamental del desarrollo económico para una serie de años, y los planes corrientes, que son un programa concreto de trabajos para períodos más cortos. Entre los primeros figuran los planes quinquenales de fomento de la economía nacional, y los planes trazados para períodos más largos. Entre los segundos, los planes anuales. Los planes corrientes se trazan partiendo de los planes de largo alcance. Cada empresa del Estado (fábrica, mina, sovjós, estación de máquinas y tractores, etc.) tiene su propio plan técnico de producción y financiero, basado en las tareas de los planes del Estado y que constituye un plan general de la actividad técnica de producción y financiera de la empresa.

El desarrollo armónico de la economía socialista exige que los principios de la dirección centralizada y planificada de la economía se combinen en los aspectos fundamentales con la necesaria autonomía e iniciativa en la planificación de la producción por parte de los orga-

nismos locales. Los organismos planificadores centrales se encuentran con muy importantes problemas económicos: asegurar las acertadas proporciones en el desarrollo de las distintas ramas de la economía nacional, utilizar plenamente las reservas disponibles, lograr las inversiones más eficaces, etc.

La desorbitada centralización de la dirección planificada, el empeño de planificar desde el centro hasta los últimos detalles, sin conocer o tener en cuenta suficientemente las condiciones y posibilidades de cada lugar, ahoga la iniciativa local, entorpece la plena utilización de los recursos locales y de las inmensas reservas existentes en las diversas ramas de la economía socialista y en las distintas empresas.

La dirección planificada de los koljoses por el Estado tiene sus peculiaridades, derivadas del carácter de la propiedad cooperativa-koljosiana. El Estado socialista ejerce la dirección planificada de los koljoses apoyándose en el espíritu de iniciativa de las masas koljosianas. La iniciativa de los koljoses y los koljosianos es uno de los factores decisivos para el auge de la agricultura y de la plena utilización de las condiciones económicas y naturales de cada distrito y de cada koljós. Un acertado sistema de planificación presupone el establecimiento, por los organismos planificadores centrales, de los índices y tareas fundamentales y determinantes para las regiones, los territorios y las repúblicas en cuanto a la producción agrícola y a la entrega de productos agrícolas al Estado. De acuerdo con estos índices y tareas fundamentales y determinantes, los organismos planificadores locales y los propios koljoses trazan los planes concretos que aseguran la mejor utilización de todos los recursos productivos.

Tomando como base las tareas que el Estado señala, las direcciones de los koljoses elaboran sus planes anuales de producción, sometidos a examen y aprobación de las asambleas generales de koljosianos.

La aplicación estereotipada de este o el otro sistema de agricultura o método agro-técnico sin tomar en consideración las características de cada zona agrícola, la distribución territorial de los cultivos o de la ganadería sin tener en cuenta las condiciones locales, entorpece la mejor utilización de las condiciones naturales y económicas de cada región o comarca.

El perfeccionamiento cada vez mayor de los métodos de la planificación socialista supone la consecuente centralización de la planificación en cuanto a los índices fundamentales y determinantes, aumentando el papel y estimulando la iniciativa de los organismos locales, de las empresas industriales y los koljoses en la dirección planificada de la producción y asegurando un criterio diferenciado en la planificación dentro de cada sector económico, de cada zona agrícola, de cada empresa y de cada koljós.

La dirección planificada de la economía nacional presupone el sa-

ber destacar los eslabones decisivos de la economía. En el plan se destacan las ramas más importantes, de las que depende el buen cumplimiento de todo el plan económico. A estas ramas se les proporciona en primer término los medios de producción, la mano de obra y los recursos en dinero necesarios. En consonancia con las ramas decisivas, se planean también las otras, para asegurar, sobre esta base, el auge de toda la economía nacional y la más racional combinación de sus distintas ramas.

La ley del desarrollo armónico (proporcional) de la economía nacional requiere la más estricta coordinación entre los planes de desarrollo de las diversas ramas que deben ser acopladas en un plan económico único. “Todos los planes de las distintas ramas de la producción —decía V. I. Lenin— deben estar rigurosamente coordinados, acoplados, y formar juntos ese plan económico único que tanto necesitamos.”⁴

Los planes económicos comprenden una determinada serie de índices: de productos (clases de producción, tipos de artículos, etc.) y monetarios (volumen de la producción, precios de coste, ingresos y gastos, etc.). En las dos primeras categorías se destacan los índices cualitativos (aumento de la productividad del trabajo, reducción del precio de coste, rentabilidad, elevación de la calidad de los productos, eficacia en el empleo de los medios de producción: equipo industrial, máquinas, herramientas, materias primas, etc.). El índice fundamental de la producción agrícola es la obtención de la máxima cantidad de productos por cada 100 hectáreas de tierra aprovechable.

Uno de los métodos más importantes para determinar las acertadas proporciones en la economía nacional, que correspondan a los postulados de la ley de su desarrollo armónico, es el sistema de balances. Los balances permiten al Estado socialista fijar en el desarrollo de la economía nacional las necesarias proporciones, expresadas en productos y en dinero, así como determinar los recursos y su distribución entre las distintas ramas de la producción y los diferentes tipos de productos. El cotejo de los recursos disponibles y la necesidad de ellos permite descubrir los puntos débiles existentes en la economía nacional, las discordancias en cuanto al nivel y ritmo de desarrollo de unas y otras ramas, y adoptar las medidas convenientes para acabar con ello. Al mismo tiempo, el sistema de los balances permite encontrar recursos complementarios mediante la economía de materias primas y materiales y la mejor utilización del utillaje. Esos recursos se emplean para incrementar la producción y el consumo.

⁴ V. I. Lenin, Informe sobre la actividad del Consejo de Comisarios del Pueblo, en la VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia, *Obras completas*, t. XXXI, Pg. 480, 4^o ed. rusa.

Los balances son de tres clases: materiales (de productos), en dinero y de mano de obra.

Los *balances materiales* ponen de manifiesto la correlación existente entre la producción y el consumo de un determinado producto o grupo de productos, expresados en especie. Estos balances se establecen para los productos más importantes como son, por ejemplo, las máquinas-herramientas, los minerales, los metales, el algodón y otros medios de producción; otras veces, versan sobre los artículos de consumo personal, tales como la carne, el azúcar, las grasas, etc.

Los balances materiales son necesarios para poder trazar, por ministerios y departamentos, los planes de abastecimiento material de todas las ramas de la economía nacional en cuanto a medios de producción. Estos planes fijan la mejor utilización del equipo industrial, de las materias primas, de los combustibles, etc., mediante la aplicación de normas progresivas.

Entre los balances en dinero figuran los de ingresos y gastos de la población, expresados en signos monetarios, los de la renta nacional y su distribución, etc.

En los *balances de mano de obra* se fijan las necesidades de las distintas ramas de la economía nacional en cuanto a mano de obra, personal calificado, etc., y las fuentes de que se dispone para cubrirlas.

La planificación socialista, como expresión de los postulados de la ley del desarrollo armónico de la economía nacional, tiene un carácter de directiva. Los planes del Estado no formulan pronósticos, sino que trazan directivas obligatorias para los organismos dirigentes y marcan la línea de desarrollo económico de todo el país.

Una vez aprobados por los organismos superiores del Estado socialista, los planes tienen fuerza de ley, y su cumplimiento es obligatorio. Los dirigentes de la economía están obligados a asegurar el cumplimiento del plan en cada empresa de mes en mes y de trimestre en trimestre, no sólo en lo que se refiere al volumen de la producción global, sino también en cuanto al surtido; también deben procurar el mejoramiento sistemático de la calidad de la producción y la reducción del precio de coste que el plan determina.

La planificación socialista tiene un carácter activo y movilizador. Los planes socialistas orientan el trabajo de millones de personas en todo el país, dan a las masas trabajadoras una perspectiva clara, las estimulan a hacer proezas en su trabajo. El plan es la actividad viva y creadora de las masas. La realidad de los planes de producción son los millones de trabajadores que crean una vida nueva.

La elaboración del plan no es sino el comienzo de la planificación.

Cuando Lenin llamaba al plan de electrificación de Rusia (Goelró) segundo programa del Partido, subrayaba: “este programa se mejorará, elaborará, perfeccionará y modificará cada día, en cada taller, en cada comarca”.⁵ Cada plan, en efecto, se puntualiza, se modifica y se perfecciona sobre la base de la experiencia de las masas, teniendo en cuenta cómo se va cumpliendo, ya que ningún plan puede prever de antemano todas las posibilidades que se encierran en las entrañas del régimen socialista y que sólo van revelándose en el proceso del trabajo. En la lucha por el cumplimiento del plan en la fábrica, el sovjós y el koljós, se revela la iniciativa creadora y la actividad de las masas, se desarrolla la emulación socialista y se ponen al descubierto nuevas reservas para el auge acelerado de la economía. La movilización de las masas se lleva a cabo bajo la dirección del Partido Comunista, por las organizaciones estatales y sociales, por los sindicatos y la Juventud Comunista. La participación activa de las masas en la lucha por el cumplimiento de los planes de fomento de la economía nacional hace que estos planes se sobrepasen sistemáticamente, gracias a lo cual se acelera el ritmo de construcción de la sociedad comunista.

Los planes socialistas sólo pueden llenar su cometido movilizador siempre y cuando que los organismos planificadores sepan orientarse hacia lo nuevo, hacia los elementos de vanguardia que surgen en la actividad práctica de la construcción del comunismo, en la actividad creadora de las masas. Los planes no deben concebirse sobre la base de las normas aritméticas medias alcanzadas ya en la producción, sino partiendo de las normas progresivas de inversión de trabajo, utilización del equipo industrial, consumo de materias primas, combustibles y materiales, es decir, partiendo de normas basadas en la experiencia de las empresas y los trabajadores de vanguardia.

El Partido Comunista y el Estado Soviético combaten enérgicamente todo intento de trazar planes calculados por lo bajo, que no sirven para movilizar a nadie, combaten toda tendencia a nivelar los planes a la altura de los sectores atrasados, así como también la tendencia a trazar proyectos quiméricos, sin tener en cuenta las posibilidades reales de desarrollo de la economía socialista. La planificación socialista exige una lucha sin cuartel contra las tendencias antiestatales localistas y departamentales, como son los intentos de contraponer los intereses de una empresa, un distrito o un departamento, a los intereses generales del Estado.

Uno de los aspectos más importantes de la dirección planificada de la economía nacional es el control de la ejecución de los planes,

⁵ V. I. Lenin, Informe sobre la actividad del Consejo de Comisarios del Pueblo, en la VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia, Obras completas, t. XXXI, Pg. 483, 4o ed. rusa.

que permite determinar en qué medida refleja el plan los postulados de la ley del desarrollo armónico de la economía nacional y cómo va cumpliéndose. El control ayuda a descubrir a tiempo las desproporciones existentes, a prevenir la aparición de nuevas desproporciones en la economía, a poner de manifiesto las nuevas reservas de la producción y a introducir las necesarias correcciones en los planes económicos.

Para asegurar la dirección planificada de la economía socialista, se necesita un sistema unificado de contabilidad, que abarque toda la economía. Sin una buena contabilidad, es inconcebible la construcción planificada, socialista. Y la contabilidad no se concibe sin la estadística. En la economía socialista, la contabilidad y la estadística se hallan inseparablemente unidas al plan. Los datos estadísticos sobre el cumplimiento del plan constituyen un material indispensable para redactar el plan del período de tiempo subsiguiente. El sistema socialista de contabilidad y estadística permite controlar la marcha del cumplimiento del plan en su conjunto y en cada una de sus partes.

Ventajas de la economía planificada.

El desarrollo armónico de la economía nacional asegura a la sociedad socialista gigantescas ventajas sobre el capitalismo.

Por oposición al capitalismo, en que la proporcionalidad es casual y la economía se desarrolla en forma de ciclos, a través de crisis que se repiten periódicamente, la economía socialista avanza de un modo ininterrumpido, en una línea ascensional y a un ritmo nunca visto, sobre la base de las proporciones establecidas por el Estado socialista de acuerdo con los postulados de la ley del desarrollo armónico de la economía nacional y de la ley económica fundamental del socialismo. La economía socialista no conoce las crisis económicas, que destruyen la economía nacional e infieren a la sociedad gigantescas pérdidas materiales, haciéndola retroceder periódicamente.

La Unión Soviética dio en los quinquenios anteriores a la guerra, es decir, en unos 13 años, un salto que la convirtió de país atrasado en país avanzado, de país agrario en país industrial. Durante este tiempo, el mundo capitalista pasó por dos crisis económicas, la de 1929-1933 y la de 1937, que se vieron acompañadas de una enorme destrucción de fuerzas productivas, un aumento gigantesco del paro forzoso y un descenso vertical del nivel de vida de las masas. En el período posterior a la guerra, la economía socialista de la U.R.S.S. se desarrolla armónicamente sobre la base de un crecimiento ininterrumpido de la producción, al paso que los países capitalistas, principalmente los Estados Unidos, han experimentado durante es-

tos años la crisis de 1948-1949. En la segunda mitad de 1953 se inició en los Estados Unidos un nuevo descenso de la producción y un nuevo aumento del paro forzoso.

La economía planificada socialista hace imposible el paro forzoso y garantiza el empleo íntegro de la fuerza de trabajo de la sociedad. La economía capitalista engendra inevitablemente el paro forzoso, del que los capitalistas se valen como medio para asegurar a sus empresas mano de obra barata.

La economía planificada presupone un desarrollo de la producción que tiende a satisfacer las necesidades de toda la sociedad. Los capitalistas invierten sus capitales en las ramas de la economía que proporcionan una cuota más alta de ganancia.

La economía planificada socialista garantiza el desarrollo armónico de la ciencia y de la técnica, a tono con las necesidades de la economía nacional. Bajo el capitalismo, el desarrollo de la técnica se halla sometido a la ley de la competencia y la anarquía de la producción y se opera de una manera en extremo desigual, acentuando inevitablemente las desproporciones en el desarrollo de la producción.

La economía planificada socialista no sólo evita a la sociedad los gigantescos despilfarros de trabajo social inherentes a la economía capitalista, sino que garantiza el empleo más económico y eficaz de todos los recursos, tanto dentro de cada empresa como en toda la economía nacional en su conjunto, y alumbró nuevas y nuevas fuentes y reservas para el auge de la producción.

El Estado socialista establece de un modo planificado los necesarios nexos de producción entre las empresas y procede a la más racional distribución geográfica de los centros de producción socialista.

Por oposición al principio capitalista privado de la rentabilidad, supeditado a los intereses de cada empresa, a la consecución del máximo de ganancia, la ley del desarrollo armónico de la economía nacional y la planificación socialista aseguran la forma superior de rentabilidad, en que ésta se aborda desde el punto de vista de la economía nacional en su conjunto. En virtud de ello, bajo el socialismo se han hecho posibles esas grandiosas proporciones de construcción que son inconcebibles dentro de la economía capitalista con su propiedad privada, su anarquía de la producción y su competencia.

RESUMEN

1. De la propiedad colectiva, socialista, sobre los medios de producción se derivan la necesidad y la posibilidad de un desarrollo armónico de la economía nacional. El desarrollo armónico (proporcional) de la economía nacional es una ley económica del socialismo.

2. La ley del desarrollo armónico (proporcional) de la economía

nacional regula la distribución de los medios de producción y la mano de obra en la sociedad socialista, en consonancia con la ley económica fundamental del socialismo. Esta ley exige que la economía se atenga a un plan, que todos los elementos de la economía nacional se desarrollen proporcionalmente, que los materiales, la mano de obra y los recursos financieros se utilicen del modo más racional y eficaz.

3. La planificación socialista sólo da resultados positivos cuando refleja acertadamente los postulados de la ley del desarrollo armónico de la economía nacional y se acomoda en todo a la ley económica fundamental del socialismo. En el proceso de la dirección planificada de la economía nacional se emplean los instrumentos económicos relacionados con la acción de la ley del valor. Para establecer las justas proporciones del desarrollo de la economía nacional, tiene gran importancia el método de los balances en la planificación.

4. La dirección planificada de la economía nacional constituye un importantísimo rasgo de la función de organización económica del Estado socialista. Los planes económicos los elaboran los organismos del Estado sobre la base de las directivas que el Partido Comunista traza, partiendo de la síntesis científica de la experiencia de la construcción del socialismo y teniendo en cuenta las ventajas del sistema económico socialista y la situación exterior e interior del país. Los planes del Estado se inspiran en todo lo que va surgiendo de más avanzado en la labor de construcción del comunismo, en la actividad creadora de las masas, y tienen un carácter de directiva. Son condiciones necesarias en la dirección planificada de la economía nacional la movilización de las masas para el cumplimiento y la superación de las tareas trazadas y la organización del control diario de la ejecución de los planes.

5. El desarrollo armónico y sin crisis de la economía nacional es una grandiosa ventaja del socialismo sobre el capitalismo, que asegura una economía de medios inasequible al régimen burgués y hace enteramente posible el aumento ininterrumpido, rápido y general de la producción, en interés de las masas populares.

CAPITULO XXX

EL TRABAJO SOCIAL, BAJO EL SOCIALISMO

Carácter del trabajo, bajo el socialismo.

El principio del interés material.

El afianzamiento de las relaciones socialistas de producción trae consigo un cambio radical en cuanto al carácter del trabajo. El trabajo, bajo el socialismo, es un trabajo libre de toda explotación. “Por primera vez, después de siglos de trabajar bajo el yugo de otros, bajo el yugo de los explotadores, es posible el trabajo para sí mismo, un trabajo basado en todas las conquistas de la cultura y de la técnica más moderna”.¹

Mientras en el capitalismo el trabajo obligatorio aparece directamente como trabajo privado, en el socialismo el trabajo presenta un carácter directamente social. La propiedad social sobre los medios de producción hace posible y necesaria la organización planificada del trabajo de toda la sociedad.

La situación del trabajador en la sociedad ha cambiado radicalmente. Por oposición al capitalismo, en que la situación del hombre depende de su origen social y de su riqueza, la situación del hombre en la sociedad socialista la determinan solamente el trabajo y la capacidad personal.

El hecho de haberse emancipado de toda explotación y la nueva situación que el trabajador ocupa en la sociedad modifican por completo las ideas del hombre en cuanto al trabajo, engendran una nueva actitud hacia él. Mientras que el régimen de explotación infundió durante siglos y a lo largo de muchas generaciones de trabajadores una actitud de aversión hacia el trabajo, como si fuese una carga pesada y vergonzosa, el socialismo convierte el trabajo en una cuestión de honor, de valentía y de heroísmo y hace de él, cada vez más, una actividad creadora. En la sociedad socialista, la persona que trabaja bien y da muestras de iniciativa para el mejoramiento de la producción, vive rodeada de honores y de gloria.

A la par con ello, el trabajo no ha llegado, con el socialismo, a convertirse todavía en la primera necesidad vital de los miembros de la sociedad, no se ha convertido en hábito el trabajar para el beneficio común. En la fase del socialismo, no se han superado aún por completo los vestigios del capitalismo en la conciencia de los hombres. Junto a la gran masa de trabajadores que cumplen con honor sus deberes para con la sociedad, que dan pruebas de iniciativa creadora en el

¹ V. I. Lenin, “¿Cómo debe organizarse la emulación?”, *Obras completas*, t. XXVI, pág. 368, 4o ed. rusa.

trabajo, hay quienes mantienen una actitud poco concienzuda ante sus deberes, que infringen la disciplina del trabajo. Esas gentes procuran dar a la sociedad lo menos posible y percibir de ella lo más que pueden.

En el socialismo, se conservan aún importantes restos de la vieja división del trabajo: subsisten diferencias esenciales entre el trabajo físico y el intelectual, entre el trabajo del obrero y el del campesino, entre el trabajo simple y el calificado. Estos restos de la vieja división del trabajo se van superando sólo de un modo paulatino, a medida que se desarrollan las fuerzas productivas del socialismo y se crea la base material de producción del comunismo.

Todo lo cual significa que, bajo el socialismo, tiene una importancia muy grande el principio del interés material del trabajador en los resultados de su trabajo, en el desarrollo de la producción. Ese interés se asegura haciendo que la situación del trabajador en la sociedad dependa de los resultados de su trabajo, de los resultados de su actividad productiva.

El principio de interesar materialmente a cada trabajador en los resultados de su trabajo es uno de los principios cardinales de la gestión económica socialista. Lenin señaló: "Cualquiera de las grandes ramas de la economía nacional se debe construir sobre la base del interés personal".²

El principio del interés material se aplica de la manera más amplia en el pago del trabajo de los obreros y empleados, en la distribución de los ingresos en los koljoses, en la organización del cálculo económico, en el establecimiento de precios de los productos industriales y agrícolas, etc.

Todo ello determina la necesidad de "el más riguroso control por parte de la sociedad y por parte del Estado sobre la medida del trabajo y la medida del consumo".³ La sociedad socialista controla la participación de los hombres en el trabajo, tiene en cuenta las diferencias en cuanto a la calificación de los trabajadores, determina las normas de trabajo y de la retribución de cada uno. Mientras el trabajo no se convierta en una necesidad natural para la mayoría inmensa de la sociedad, será misión del Estado socialista organizar el trabajo social de tal modo que quien trabaje más y mejor perciba una parte mayor del producto del trabajo social.

² V. I. Lenin, "La nueva política económica y las tareas de los comités de educación política", *Obras completas*, t. XXXIII, pág. 47, 4^o ed. rusa.

³ V. I. Lenin, "El Estado y la revolución", *Obras completas*, t. XXV, pág. 441, 4^o ed. rusa.

*El trabajo, como deber de los miembros de la sociedad socialista.
Efectividad del derecho al trabajo.*

Socialismo y trabajo son inseparables. El socialismo ha acabado con la escandalosa contradicción del régimen capitalista, en el que la minoría explotadora de la sociedad lleva una vida parasitaria, mientras las masas obreras soportan el yugo de un trabajo superior a las fuerzas del individuo, sólo interrumpido por los períodos de obligada inacción en que son víctimas del paro forzoso. Al abolir la propiedad de los capitalistas sobre los medios de producción, el socialismo destruye las condiciones en que una clase —los poseedores de los medios de producción— puede vivir a costa del trabajo de otra clase de hombres, los privados de medios para producir. La implantación de la propiedad social sobre los medios de producción significa el deber igual de todos los ciudadanos de participar en el trabajo social, ya que con el socialismo es el trabajo personal la única fuente de vida del hombre. El trabajo es, en la U.R.S.S., un deber y una causa de honor de todo ciudadano apto para trabajar.

El régimen socialista ha hecho efectivo, por vez primera en la historia de la humanidad, no sólo el deber de trabajar, sin distinción para todos los ciudadanos que reúnan las condiciones necesarias, sino también el derecho igual de todos al trabajo. El socialismo ha hecho realidad, así, el sueño secular de las masas trabajadoras. El derecho al trabajo está determinado por la propiedad social sobre los medios de producción, que facilita a todos los ciudadanos por igual el acceso al trabajo en la tierra o en las fábricas pertenecientes a la sociedad. El derecho al trabajo es el derecho de todo miembro de la sociedad apto para trabajar a obtener un trabajo garantizado y remunerado según su cantidad y calidad. El derecho al trabajo, estatuido legalmente en la Constitución de la U.R.S.S., se halla asegurado de un modo efectivo por la organización socialista de la economía nacional, por el aumento constante de las fuerzas productivas de la sociedad, por la eliminación de toda posibilidad de crisis económicas y por la supresión del paro forzoso.

El paro forzoso, este azote de los trabajadores bajo el capitalismo, ha sido suprimido en la U.R.S.S. de una vez para siempre, por lo que el obrero no se ve amenazado en ningún momento por el peligro de verse lanzado al arroyo y de perder todo medio de existencia. Haber acabado con el paro forzoso y con la falta de seguridad del obrero en el mañana, haber destruido la miseria y el pauperismo en la aldea, constituyen las más grandes conquistas del pueblo soviético.

El ejercicio del derecho al trabajo permite acrecentar en inmensas proporciones la utilización de la mano de obra de la sociedad con el fin de desarrollar la producción. El auge constante de la producción,

con el socialismo, convierte en una ley el aumento continuo del número de obreros y empleados.

El número de obreros y empleados en la economía nacional de la U.R.S.S., al final de cada año, era: en 1928, de 10.800.000; en 1932, de 22.800.000; en 1937, de 27.000.000; en 1940, de 31.500.000, y en 1953, de 44.800.000.

La supresión del paro forzoso en la ciudad y de la superpoblación agraria y la miseria en el campo, y el incesante aumento de la producción socialista, cambian radicalmente las condiciones en que las empresas se aseguran la mano de obra. Bajo el capitalismo, la demanda de mano de obra se cubre de un modo espontáneo, a expensas del ejército de reserva de los obreros parados y de la superpoblación agraria; con el socialismo, las empresas se aseguran la mano de obra planificadamente, mediante una selección organizada y su preparación y distribución con arreglo a un plan.

Por oposición al capitalismo, que convierte al obrero en apéndice de la máquina y que ahoga las dotes del hombre, el socialismo crea las condiciones necesarias para el desarrollo y la libre manifestación de las facultades de los trabajadores, ya que el trabajo ha sido emancipado de la explotación y todos los ciudadanos tienen libre acceso a la instrucción.

El auge ininterrumpido de la producción socialista sobre la base de la más alta técnica exige la constante elevación del nivel cultural y técnico de los trabajadores, el aumento del peso relativo de los trabajadores calificados en todas las ramas de la economía nacional.

La elevación del nivel cultural y técnico de los trabajadores se consigue, bajo el socialismo, principalmente, con el desarrollo de la instrucción pública. En la Unión Soviética rige la enseñanza general y obligatoria de siete años y se está llevando a cabo el paso a la enseñanza secundaria general obligatoria (de diez años). Ha adquirido un amplio desarrollo la enseñanza especializada media y la superior. Esto hace que cambie la fisonomía cultural de la clase obrera y de los campesinos. El analfabetismo y la ignorancia pertenecen ya al pasado. Cada vez es mayor, entre los obreros y los koljosianos, el número de personas que han cursado estudios en la escuela de siete grados o han adquirido la instrucción secundaria.

Otro modo de elevar el nivel cultural y técnico de los trabajadores es la capacitación profesional, que incluye tanto la preparación de nuevos trabajadores como el perfeccionamiento de quienes ya trabajan, sin necesidad de apartarse de la producción. Para atender a la necesidad de personal calificado por parte de las ramas más importantes de la economía nacional, se ha creado en la U.R.S.S. un sistema de reservas estatales de mano de obra, que incluye una red de escuelas de oficios y

ferroviarias y de escuelas de aprendizaje fabril. Los alumnos de estas escuelas son sostenidos por el Estado, mientras dura su aprendizaje. Otra fuente importante para engrosar el número de obreros calificados, además del sistema de reservas estatales de mano de obra, es la capacitación de obreros en masa, en la producción misma, por medio del aprendizaje individual y en brigadas y de cursillos organizados en las empresas, que abarca a millones de trabajadores. Aumenta rápidamente el número de intelectuales, el de especialistas altamente calificados, surgidos de entre los obreros y los campesinos.

En trece años (de 1941 a 1953 inclusive) se prepararon en las escuelas de oficios y ferroviarias y en las escuelas de aprendizaje fabril; a cargo del Estado, cerca de 7 millones de jóvenes obreros calificados de distintos oficios. En el curso de los tres primeros años de vigencia del quinto plan quinquenal, mediante el aprendizaje individual y en brigadas y los cursillos de capacitación profesional de las empresas, se han preparado 2 millones y medio de nuevos obreros calificados por término medio al año, habiendo elevado su calificación unos 3 millones y medio. Durante el mismo período han asistido cada año a cursillos agro-zootécnicos, de tres años de duración, más de 2 millones y medio de koljosianos. Ha cobrado asimismo gran incremento el sistema de enseñanza libre entre los obreros y koljosianos.

La distribución con arreglo al trabajo, ley económica del socialismo.

El modo socialista de producción determina también la forma de distribución. He aquí lo que escribía Engels, refiriéndose a la sociedad socialista: “En cuanto dirigida por razones puramente económicas, la distribución la regularán los intereses de la producción, y ésta se verá estimulada, ante todo, por un régimen de distribución que permitirá a todos los miembros de la sociedad desarrollar, mantener y manifestar sus facultades”.⁴ En el socialismo es la distribución con arreglo al trabajo la que mejor corresponde a este postulado.

En la primera fase del comunismo, las fuerzas productivas no han alcanzado aún un nivel tan alto de desarrollo que aseguren la abundancia de productos necesaria para poder organizar la distribución con arreglo a las necesidades. Ello hace que el único modo posible y necesario de distribución de los bienes materiales sea el de atenerse al trabajo. La distribución con arreglo al trabajo interesa personalmente y de un modo material a cada trabajador en el resultado de su

⁴ E. Engels, *Herrn Engen Dührings Umwälzung der Wissenschaft* (“Anti-Dühring”), págs. 245-246, Moscú, 1946.

trabajo, por lo que se convierte en un poderoso acicate para el desarrollo) de la producción. Al estimular la elevación de la productividad del trabajo, este sistema de distribución contribuye al auge del bienestar de los trabajadores de la producción.

La distribución con arreglo al trabajo, que hace depender directamente la parte del producto social que cada productor percibe del grado en que participa en la producción social, entrelaza sus intereses personales con los intereses generales del Estado.

La distribución con arreglo al trabajo plantea la necesidad de tomar en cuenta rigurosamente las diferencias entre el trabajo calificado y el no calificado. La retribución más alta del primero es el legítimo reconocimiento a la capacitación del trabajador y abre ante los otros perspectivas para superarse y pasar a formar en las filas de los trabajadores calificados. Ello estimula el ascenso del nivel cultural y técnico de los trabajadores y conduce a la supresión paulatina de la diferencia esencial entre el trabajo intelectual y el físico.

La distribución con arreglo al trabajo contribuye a acabar con la fluctuación de la mano de obra y a crear un personal permanente, cosa muy importante para mejorar la organización del trabajo en las empresas. Sin un conjunto permanente de trabajadores que dominen la técnica y posean experiencia en la producción, no es posible desarrollar con éxito la producción socialista.

La distribución con arreglo al trabajo constituye, por tanto, una necesidad objetiva, una ley económica del socialismo.

La ley económica de la distribución con arreglo al trabajo requiere que los productos se distribuyan en relación directa con la cantidad y la calidad del trabajo aportado por cada trabajador y una retribución igual a trabajo igual, independientemente del sexo, la edad, la nacionalidad o la raza de los ciudadanos de la sociedad socialista. El pago del trabajo, lo mismo en la agricultura que en la industria, se ajusta a los dictados de esta ley.

El Partido Comunista y el Estado Soviético aplican la ley económica de la distribución con arreglo al trabajo en resuelta lucha contra las tendencias de los elementos atrasados que tratan de beneficiarse personalmente, contra las tendencias del igualitarismo pequeñoburgués, que preconizan la nivelación de los salarios, sin atender a la cantidad y la calidad de lo hecho, a la calificación del trabajador ni a la productividad del trabajo. Estas tendencias igualitaristas son exponente de concepciones pequeñoburguesas acerca del socialismo, como si ésta pudiera aplicar un rasero general en el campo del consumo, de las condiciones de vida, de los gustos y las necesidades. Tales tendencias causan grave quebranto a la producción y conducen a la fluctuación del personal, al descenso de la productividad del trabajo y al incumplimiento de los planes. Desenmascarando la idea pe-

queñoburguesa del socialismo, Lenin esclarece la concepción marxista de la igualdad. El marxismo entiende por igualdad, no la igualdad de capacidades físicas e intelectuales, sino la igualdad social, económica. Ello significa, para el socialismo, la supresión igual para todos de la propiedad privada sobre los medios de producción y de la explotación, el acceso igual al trabajo con los medios sociales de producción, el deber igual para todos de trabajar y el mismo principio para todos de ser retribuidos con arreglo al trabajo realizado.

La cooperación socialista del trabajo.

El socialismo representa una fase nueva y superior en el desarrollo histórico de la cooperación del trabajo, con respecto a las formaciones que lo precedieron. La cooperación socialista del trabajo es la cooperación de trabajadores libres de toda explotación y unidos entre sí por vínculos de colaboración amistosa y ayuda mutua, y se basa en la técnica más avanzada. La cooperación socialista crea una fuerza productiva del trabajo inconmensurablemente más poderosa que la cooperación capitalista. Bajo el socialismo, encuentran su máximo desarrollo los métodos de elevación de la productividad del trabajo social inherentes a la cooperación: la división del trabajo y la técnica basada en las máquinas, la economía de los medios de producción como resultado de su empleo conjunto, etc.

Por oposición a la propiedad privada sobre los medios de producción, que limita el marco de la cooperación del trabajo, la propiedad social sobre los medios de producción desplaza ampliamente sus fronteras y hace posible el empleo del trabajo conjunto de muchos hombres en proporciones inasequibles para el capitalismo. Esto se refleja en un grado de concentración de la producción sin precedentes bajo el capitalismo, tanto en la industria como en la agricultura, y en la ejecución de grandiosas medidas económicas de importancia para el Estado en su conjunto.

La cooperación socialista cuenta con una forma nueva y peculiar de disciplina del trabajo, sustancialmente distinta de cuantas encontramos en las precedentes formaciones sociales. La organización capitalista del trabajo social descansa sobre la disciplina del hambre; la inmensa mayoría de los trabajadores del capitalismo son una masa de esclavos asalariados o de campesinos abrumados por las necesidades, sumidos todos en la ignorancia y en la miseria, a quienes explota un puñado de capitalistas y terratenientes. La disciplina socialista del trabajo es la disciplina consciente y amistosa de trabajadores dueños de su país. Bajo el socialismo, el sostenimiento de la necesaria disciplina en el trabajo responde a los vitales intereses de las masas trabajadoras, cuya educación en el espíritu de esta disciplina es una de las tareas más importantes del Estado socialista.

Cualquier trabajo conjunto de muchos trabajadores requiere siempre una dirección, encargada de coordinar la acción de todos ellos, de organizar los necesarios nexos de producción entre unos y otros. La cooperación socialista del trabajo presupone la firme y estricta aplicación del principio de la dirección unipersonal en todos los eslabones del aparato de producción y administración. La dirección unipersonal es el método de dirección de las empresas socialistas del Estado y se basa en la subordinación de todo el personal a la voluntad de quien tiene la misión de dirigir el proceso de trabajo. Este principio se combina con la amplia iniciativa creadora de las masas en el proceso de producción.

Al acabar con la explotación capitalista, se pone fin también al despotismo de la dirección, inseparable de ella y que significa la omnipotencia del capital, la arbitrariedad del patrono y de sus administradores y la carencia de derechos de los obreros. En la sociedad socialista, los dirigentes de empresas, trusts, direcciones generales y los ministros son mandatarios y servidores del pueblo, del Estado socialista. Bajo el capitalismo, el pueblo ve en los dirigentes de las empresas —directores, gerentes, jefes de taller y contramaestres— enemigos suyos, pues desempeñan sus funciones en interés de los capitalistas y de sus beneficios. Con el socialismo, los dirigentes de la economía gozan de la confianza del pueblo, pues su gestión no la guían las ganancias de los capitalistas, sino los intereses de todo el pueblo.

Suprimida la explotación, cambian radicalmente las relaciones entre los hombres del trabajo intelectual y los del trabajo físico. Desaparece la oposición de intereses, característica del capitalismo, entre los obreros y el personal dirigente de la empresa. Unos y otros son, bajo el socialismo, miembros de la misma colectividad de producción, vitalmente interesados en que ésta prospere y mejore. De ahí la colaboración fecunda entre los trabajadores manuales y los intelectuales, encaminada al constante perfeccionamiento de la producción.

Mientras que bajo el capitalismo el trabajo de los obreros pierde cada vez más todo contenido espiritual, ahondándose el abismo entre el trabajo intelectual y el manual, en la sociedad socialista el trabajo físico cobra cada vez más contenido espiritual, tiende a aproximarse al trabajo intelectual, van desapareciendo gradualmente las diferencias esenciales entre uno y otro. Exponentes de ello son el auge ininterrumpido del nivel cultural y técnico de la clase obrera y los campesinos y el desarrollo de la emulación socialista, rasgo importantísimo de la cooperación del trabajo, con el socialismo.

La emulación socialista.

La emulación socialista es un método de elevación de la productividad del trabajo y de perfeccionamiento de la producción basado en

la máxima actividad de las masas trabajadoras. Lenin señalaba que el socialismo crea por primera vez la posibilidad de aplicar la emulación con una amplitud realmente grande, en proporciones de masas, abarcando a millones y millones de trabajadores. La meta de la emulación socialista es cumplir y sobrepasar los planes económicos, asegurar el auge ininterrumpido de la producción socialista.

La emulación socialista se distingue radicalmente de la competencia imperante en la sociedad burguesa.

“Principio de la competencia: la derrota y la muerte de unos, la victoria y el dominio de otros.

Principio de la emulación socialista: ayuda amistosa de los adelantados a los rezagados, con objeto de lograr un ascenso general.

La competencia dice: remata a los rezagados para afirmar tu dominio.

La emulación socialista dice: unos trabajan mal, otros bien, los terceros mejor todavía; alcanza a los mejores y consigue un ascenso general.⁵

La emulación socialista expresa la colaboración amistosa de los trabajadores, su lucha en común por el auge general de la producción.

En vez de los acicates capitalistas de la producción como son la avidez de ganancias y la competencia, el socialismo crea nuevas fuerzas motrices, incomparablemente más poderosas. Se trata, ante todo, del profundo interés de las masas por el desarrollo de la producción social, interés que se desprende de la ley económica fundamental del socialismo. El hecho de que en el socialismo los hombres no trabajen para los explotadores, sino para sí mismos, para su sociedad, es fuente inagotable del auge de la producción socialista. En el desarrollo de la emulación socialista desempeña importante papel la distribución con arreglo al trabajo. Como el trabajador es retribuido en proporción a la cantidad y calidad de su trabajo, ello estimula la iniciativa de las masas en el proceso de la producción.

Rasgo característico de la emulación es la fecunda iniciativa de los innovadores y los trabajadores de vanguardia en la producción, que dominan por completo la técnica avanzada, dan de lado a las viejas normas caducas y a los viejos métodos de trabajo y proponen otros nuevos. Muchos obreros no se contentan con adquirir el mínimo de conocimientos técnicos, sino que se ponen al nivel de los especialistas. En la lucha contra todo lo viejo y caduco, los hombres de vanguardia abren nuevos caminos para el desarrollo de la producción, alumbran nuevas reservas para el aumento de la productividad del trabajo.

La iniciativa creadora de los trabajadores no deja que la produc-

⁵ J. V. Stalin, “La emulación y el entusiasmo de las masas en el trabajo”, *Obras completas*, t. XII, pág. 127, ed. española.

ción se estanque, se inmovilice, sino que impulsa su constante avance y perfeccionamiento. Los métodos avanzados de trabajo aplicados por los innovadores se basan en el mejoramiento radical de la organización del trabajo (división del trabajo, simultaneidad de oficios, etc.), de la organización de la producción (trabajo según un gráfico), de la tecnología y la técnica de la producción (intensificación de los procesos tecnológicos, perfeccionamiento del instrumental, de los dispositivos, de las máquinas-herramientas, etc.). Los trabajadores de vanguardia en la agricultura aplican nuevos métodos agro-técnicos y zotécnicos, elevando el rendimiento de los cultivos y la productividad de la ganadería.

La emulación socialista presupone una rápida y extensa difusión de la experiencia avanzada. Sólo con el socialismo llega la fuerza del ejemplo a ejercer una gran influencia sobre las masas y constituye un medio para elevar y perfeccionar de un modo constante la producción. Ello se logra, en primer lugar, como resultado de la ayuda activa y amistosa que los innovadores prestan a todos los trabajadores de la producción para que aprendan los mejores métodos de trabajo; esta ayuda reviste diversas formas (por medio de instrucciones personales, poniendo a los nuevos trabajadores bajo la tutela de los viejos obreros, creando escuelas de obreros de vanguardia e innovadores de la producción, etc.); en segundo lugar, como resultado de los deseos de la masa de los trabajadores de alcanzar a los hombres de vanguardia, de aprender su experiencia, con objeto de conseguir un auge general; y, en tercer lugar, dando amplia publicidad a la emulación y comparando los resultados obtenidos en el trabajo de unas y otras empresas. Los organismos económicos del Estado, apoyándose en la experiencia avanzada de los innovadores de la producción, fijan normas progresivas de gasto de trabajo y de utilización de los medios de producción, normas que luego sirven de base a los nuevos planes de producción. La difusión de la experiencia de vanguardia y la asimilación de los nuevos métodos y normas de trabajo por la mayoría de los trabajadores aseguran el logro de un nivel nuevo y más alto en cuanto a la productividad del trabajo.

El Partido Comunista y el Estado Soviético encabezan la emulación socialista de las masas y la apoyan por todos los medios. Por los éxitos logrados en su trabajo, los trabajadores, no sólo reciben estímulos de orden material, sino que son condecorados con órdenes y medallas; a quienes más se destacan en sus actividades como innovadores se les concede el título de Héroe del Trabajo Socialista y el Premio Stalin.

La emulación socialista abarca en la U.R.S.S. a todo el pueblo. La forma más extendida y más eficaz de la emulación

en las empresas es la emulación individual y por brigadas. A la par con ésta, se halla también difundida la emulación entre talleres, empresas, koljoses, estaciones de máquinas y tractores y sovjoses, entre distritos, regiones y repúblicas. Está muy extendida la emulación por una alta calidad de la producción, por la mejor utilización del potencial productivo, por la reducción del precio de coste de los productos, por las economías por encima del plan, de los recursos materiales y financieros, por el alto rendimiento de los cultivos agrícolas y la alta productividad de la ganadería. En 1953, tomaron parte en la emulación socialista de la industria más del 90 por 100 de todos los obreros. Más de 850.000 inventos, perfeccionamientos técnicos y propuestas de racionalización del trabajo se aplicaron durante el año 1953 en la industria, la construcción y el transporte.

La emulación socialista en la ciudad y en el campo tiene una importancia primordial para el desarrollo de la economía socialista, para la construcción del comunismo.

*La elevación constante de la productividad del trabajo,
ley económica del socialismo.*

La elevación constante de la productividad del trabajo es una de las condiciones más importantes para la construcción del comunismo. Lenin escribía; “La productividad del trabajo es, en última instancia, lo más importante, lo principal para el triunfo del nuevo régimen social. El capitalismo consiguió una productividad del trabajo sin precedentes bajo el feudalismo. El capitalismo puede ser y será definitivamente derrotado, porque el socialismo logra una productividad del trabajo nueva, muchísimo más alta”.⁶

Como es sabido, la productividad del trabajo se mide por la cantidad de productos que el obrero crea en una unidad de tiempo, o por la cantidad de tiempo de trabajo invertido para elaborar una unidad de producto. La elevación de la productividad del trabajo se traduce en la reducción de la parte de trabajo vivo incorporada al producto y en el aumento proporcional de la parte de trabajo pretérito, disminuyendo en su conjunto la suma general de trabajo que encierra la unidad de producto. El incremento de la productividad del trabajo supone una mayor producción por unidad de tiempo de trabajo.

Desde el punto de vista social, la productividad del trabajo aumenta con su economía, lo que incluye tanto la economía del trabajo

⁶ V. I. Lenin, “Una gran iniciativa”, *Obras completas*, t. XXIX, pág. 394, 4º ed. rusa

vivo como del trabajo materializado en la escala de toda la sociedad. Marx señala que la verdadera economía consiste en el ahorro de tiempo de trabajo, ahorro que es idéntico al desarrollo de la productividad de la fuerza de trabajo. El socialismo acaba con el enorme derroche de trabajo inherente al sistema anárquico del capitalismo y asegura la utilización planificada y más racional de los medios de producción y mano de obra de la sociedad. Los trabajadores de la U.R.S.S. están interesados en obtener la máxima economía de los medios de producción, y esto se traduce en el movimiento de masas encaminado por doquier a economizar materias primas, combustibles y materiales y a la mejor utilización de las máquinas y el equipo.

La necesidad de una rápida y sistemática elevación de la productividad del trabajo la determina la ley económica fundamental del socialismo. El incremento incesante de la producción socialista se opera, en primer lugar, mediante la elevación de la productividad del trabajo de cada obrero de por sí (aumento de lo producido). En el período que va de 1940 a 1953 se obtuvo por este medio un aumento aproximado del 70 por 100 de la producción industrial. En segundo lugar, el incremento incesante de la producción socialista se logra gracias al aumento del número total de trabajadores en activo y al mejoramiento del empleo del trabajo (del trabajo vivo y del materializado) dentro del marco de toda la sociedad. En el incremento de la productividad del trabajo social tiene gran importancia el aumento del peso relativo de los trabajadores ocupados en la producción material, en los procesos fundamentales de producción, a expensas de la correspondiente reducción del aparato administrativo y de dirección y del personal dedicado a los trabajos secundarios y auxiliares.

La elevación sistemática de la productividad del trabajo, que asegura un rápido aumento de los productos, permite acrecentar el consumo y ampliar la producción.

El incremento de la productividad del trabajo es condición importantísima para que siga desarrollándose la economía nacional, para el auge vertical de la producción de artículos de consumo y para poder dar la satisfacción más completa a las crecientes demandas del pueblo. Para vencer en la emulación económica con los países capitalistas desarrollados, es necesario elevar constantemente la productividad del trabajo. "Para todos nosotros, hombres soviéticos, para todo nuestro pueblo debe estar bien claro que la condición fundamental y decisiva para seguir impulsando y desarrollando en todos sus aspectos la economía nacional es elevar por todos los medios la productividad del trabajo en todas las ramas: en la industria, en el transporte y en la agricultura. Todos nosotros debemos saber que sin un serio e incesante incremento de la productividad del trabajo, es imposible el éxito en cuanto a una considerable y rápida elevación del bienestar

del pueblo soviético”.⁷

En virtud de las contradicciones inherentes al capitalismo, la productividad del trabajo en la sociedad burguesa crece lentamente y de un modo precario. Marx decía que “para el capital no rige la ley del aumento de la productividad del trabajo de un modo absoluto”.⁸ Al abolir la propiedad privada capitalista, se destruyen todas las barreras que obstruyen la elevación de la productividad del trabajo. En el socialismo rige y actúa la ley económica de la elevación constante de la productividad del trabajo.

El socialismo abre caminos y pone de manifiesto métodos de elevación de la productividad del trabajo que son inasequibles al capitalismo.

En el socialismo, la elevación de la productividad del trabajo la asegura, ante todo, el desarrollo sistemático y la consecuente aplicación de una técnica avanzada, lo cual facilita el trabajo del hombre, mientras que bajo el capitalismo la mayor productividad se logra, principalmente, intensificando hasta el extremo el trabajo, que agota al obrero. Condiciones necesarias para la elevación de la productividad del trabajo son: el constante perfeccionamiento de la técnica, la mecanización, la electrificación de la producción, el mejoramiento por todos los medios del empleo del utillaje disponible y la lucha consecuente contra las tendencias contrarias a la mecanización.

Un poderoso factor en la elevación de la productividad del trabajo es el auge incesante del bienestar material de los trabajadores, el mejoramiento de su calificación y la elevación de su nivel cultural y técnico.

Inmensas posibilidades abre en este sentido la organización socialista del trabajo, basada en la disciplina consciente y en la colaboración amistosa de los trabajadores, así como la retribución del trabajo con arreglo a su cantidad y calidad. El perfeccionamiento constante del sistema de retribución con arreglo al trabajo, el fortalecimiento de la disciplina y el orden socialistas en la producción, la elevación del peso relativo de los trabajadores dedicados directamente a la producción material, constituyen una poderosa reserva para el aumento de la productividad del trabajo.

Fuerza motriz en la elevación de la productividad del trabajo, bajo el socialismo, es el estímulo de la iniciativa creadora de los trabajadores por el perfeccionamiento de la técnica y la organización de la

⁷ G. M. Malenkov, Discurso ante una asamblea de electores de la circunscripción electoral Leningrado, de la ciudad de Moscú, pronunciado el 12 de marzo de 1954, pág. 7, ed. rusa.

⁸ Karl Marx, *El Kapital*, libro III, pág. 291, Dietz Verlag, Berlín, 1953.

producción, del que es exponente la emulación socialista. En la elevación de la productividad del trabajo social tiene enorme importancia el estudio y la difusión de la experiencia de vanguardia acumulada por los innovadores de la producción. \

El sistema económico socialista hace necesaria y posible una elevación constante de la productividad del trabajo.

Durante el primer quinquenio, la productividad del trabajo en la industria de la U.R.S.S. aumentó en un 41 por 100, y en el segundo quinquenio, en un 82 por 100. La media anual del incremento de la productividad del trabajo durante el primer quinquenio fue del 9 por 100, y, en el segundo, del 12,7 por 100. La industria capitalista no ha conocido jamás tal ritmo de incremento de la productividad del trabajo. En 1940 se había cuadruplicado la productividad del trabajo en la industria de la U.R.S.S. con respecto al nivel de 1913, y, tomando en cuenta la reducción de la jornada de trabajo, había crecido en 5,2 veces. En el período de posguerra, el sucesivo reequipamiento técnico de la economía nacional, la elevación de la calificación y la iniciativa creadora de los obreros y de los ingenieros y técnicos determinaron un nuevo auge de la productividad del trabajo. Esta había aumentado en 1953, con relación a la de 1940, por lo que se refiere a la industria, en un 71 por 100, y en la construcción, en el 50 por 100.

En los últimos 25 años (de 1928 a 1953), la productividad del trabajo en la industria aumentó aproximadamente en 6 veces, y en la construcción y en el transporte ferroviario en 3,5 veces. La productividad del trabajo en los koljoses y los sovjoses se ha triplicado aproximadamente, si se compara con la agricultura de los tiempos anteriores a la revolución.

Sin embargo, desde el punto de vista de la solución de los problemas que plantea la máxima satisfacción de las crecientes demandas del pueblo y el éxito en la emulación económica con los países capitalistas más avanzados, el nivel alcanzado por la productividad del trabajo en la U.R.S.S. es insuficiente. El Partido Comunista moviliza a los trabajadores en la lucha por un nuevo y poderoso auge de la productividad del trabajo.

La constante elevación de la productividad del trabajo, que garantiza el logro de la abundancia de artículos de uso y consumo, es una premisa necesaria para el paso del socialismo al comunismo.

RESUMEN

1. El socialismo ha liberado a los trabajadores de la explotación y sustituido el trabajo bajo el yugo para los explotadores por el trabajo

libre para sí y para toda la sociedad. El trabajo tiene, en el socialismo, un carácter creador y se halla organizado planificadamente en el marco de toda la sociedad. Pero, bajo el socialismo, el trabajo no ha llegado a convertirse todavía en la primera necesidad vital del hombre, y reclama estímulos materiales. La sociedad socialista ejerce el más riguroso control sobre la medida del trabajo y la de la retribución de cada trabajador.

2. El trabajo es, en la U.R.S.S., un deber y una causa de honor para todo miembro de la sociedad apto para trabajar. En el sistema socialista de economía nacional se ha acabado con el paro forzoso y rige el derecho al trabajo para todos los miembros de la sociedad. El incremento incesante de la producción va acompañado en el socialismo por el aumento constante del número de trabajadores en activo y la elevación de su nivel cultural y técnico.

3. Uno de los principios cardinales de la gestión económica socialista es el principio del interés material de todo trabajador por el resultado de su trabajo. Bajo el socialismo, rige la ley económica de la distribución con arreglo al trabajo, que exige que todos los bienes materiales se distribuyan en relación directa con la cantidad y calidad del trabajo aportado.

4. La cooperación socialista del trabajo es la cooperación de trabajadores libres de toda explotación y unidos por vínculos de colaboración amistosa. Se basa en la más alta técnica y se caracteriza por la disciplina consciente y por un nuevo tipo de dirección del trabajo, que asocia la dirección unipersonal al más amplio desarrollo de la actividad y la iniciativa propia de las masas. Rasgo importantísimo de la cooperación socialista es la emulación socialista. La emulación socialista es una fuerza motriz del desarrollo de la economía con el socialismo.

5. El socialismo crea una productividad del trabajo social más alta que la del capitalismo. La elevación de la productividad del trabajo es condición decisiva para el auge ininterrumpido de la producción socialista y el bienestar del pueblo. La constante elevación de la productividad del trabajo es ley económica del desarrollo de la sociedad socialista.

CAPITULO XXXI

LA PRODUCCIÓN MERCANTIL, LA LEY DEL VALOR Y EL DINERO, EN EL SOCIALISMO

*Necesidad de la producción mercantil, en el socialismo,
y sus características.*

La existencia de dos formas fundamentales de producción socialista, la del Estado y la koljosiana, determina la necesidad de la producción mercantil en el socialismo. En las empresas del Estado, los medios de producción y lo producido son propiedad de todo el pueblo. En los koljoses, los medios de producción (el ganado de labor y el de renta, los aperos, las dependencias, etc.) y la producción recogida por los koljoses son propiedad de un determinado grupo, propiedad cooperativa, del koljós. Los medios fundamentales y decisivos de la producción agrícola (la tierra y la maquinaria de las estaciones de máquinas y tractores) son propiedad del Estado. Y, como la producción de las empresas del Estado pertenece al Estado socialista, mientras que la producción koljosiana pertenece a los koljoses, se impone, como forma necesaria de nexo económico entre la industria y la agricultura, el cambio mediante la compraventa. Transacciones en las que el dueño de las mercancías, al igual que en cualesquiera otras de compraventa, pierde el derecho de propiedad sobre ellas, al paso que el comprador lo adquiere.

Lenin señalaba: “El intercambio de productos de la gran industria (“socializada”) por productos campesinos: tal es la esencia económica del socialismo”¹, añadiendo que el cambio de mercancías constituye la piedra de toque de las acertadas relaciones entre la industria y la agricultura. Estas tesis de Lenin mantienen su vigencia durante toda la primera fase del comunismo. El Estado Soviético adquiere los víveres para la población urbana y las materias primas para la industria, principalmente, de los koljoses y los koljosianos, por medio de los acopios y las compras. Y a su vez, los koljoses y los koljosianos sólo pueden procurarse los medios monetarios que necesitan para adquirir artículos industriales mediante la venta de su producción mercantil al Estado, a las cooperativas y en el mercado koljosiano.

Por tanto, los productos agrícolas y las materias primas que pasan del sector koljosiano al Estado y a las cooperativas por la vía de los acopios y las compras, lo mismo que los productos agrícolas vendidos en los mercados koljosianos, son mercancías. También lo son los artículos industriales, principalmente los objetos de consumo perso-

¹ V. I. Lenin, Esbozo del folleto „Sobre el impuesto en especie“, *Obras completas*, t. XXXII, pág. 300, 4º ed. rusa.

nal, producidos en las empresas del Estado y adquiridos por los koljoses y los koljosianos. Y como los artículos de consumo personal son, asimismo, mercancías, también llegan a la población urbana por la vía de la compraventa.

La producción mercantil no es, sin embargo, bajo el socialismo, una producción mercantil ordinaria, sino una producción mercantil de tipo especial. Es una producción mercantil sin propiedad privada sobre los medios de producción, sin capitalistas. Corre, en lo fundamental, a cargo de productores socialistas agrupados (el Estado, los koljoses y las cooperativas). Factores económicos tan decisivos como la propiedad social sobre los medios de producción y la supresión del sistema del trabajo asalariado y de la explotación del hombre por el hombre, hacen que la producción mercantil se mueva, en el socialismo, dentro de determinados límites. En virtud de ello, no puede convertirse en producción capitalista y se halla al servicio de la sociedad socialista.

En la sociedad socialista, la producción mercantil no tiene un alcance tan ilimitado y universal como bajo el capitalismo. Con el socialismo, la esfera de la producción y circulación de mercancías se circunscribe, fundamentalmente, a los objetos de consumo personal. En la sociedad socialista, la fuerza de trabajo no es mercancía. La tierra y el subsuelo son propiedad del Estado, y no pueden comprarse, venderse ni arrendarse. Las empresas del Estado —fábricas, minas, centrales eléctricas, y sus fondos básicos de producción (los instrumentos de trabajo, los edificios, las instalaciones, etc.)— no pueden venderse ni comprarse, y para transferirlas de una organización del Estado a otra se requiere autorización especial, lo que quiere decir que no son mercancías, no son objeto de compraventa.

Los medios de producción procedentes del sector del Estado —las máquinas, las herramientas, los metales, el carbón, el petróleo, etc. — se distribuyen entre las empresas estatales. Los planes económicos fijan la asignación de determinados fondos materiales a cada empresa, de acuerdo con su programa de producción. Las empresas productoras entregan estos fondos a las empresas consumidoras a base de contratos concertados entre sí. El Estado socialista sigue conservando la propiedad íntegra y plena sobre los medios de producción que pasan de una empresa a otra. Los directores de las empresas a quienes el Estado socialista asigna medios de producción, no adquieren en modo alguno su propiedad, sino que son apoderados del Estado para disponer de ellos con arreglo a los planes estatales. Los koljoses compran camiones, equipo para su hacienda colectiva, maquinaria agrícola, sencilla y aperos. Pero la maquinaria agrícola fundamental —tractores, segadoras-trilladoras, etc. — no se vende a los koljoses, sino que se concentra en empresas del Estado, las estaciones de

máquinas y tractores, las cuales atienden a los koljoses con estos medios de producción. Los medios de producción distribuidos dentro del país entre las empresas del Estado no son, en esencia, mercancías, pero conservan su forma, tienen una valoración en dinero, indispensable para los efectos de la contabilidad, del cálculo.

En la esfera del comercio exterior, los medios de producción vendidos al extranjero constituyen mercancías. En estas transacciones opera el mecanismo de la compraventa; las mercancías cambian de dueño.

El valor de uso y el valor de la mercancía, en la economía socialista.

Los productos que en la sociedad socialista se producen y realizan como mercancías tienen un valor de uso, creado por el trabajo concreto, y un valor, creado por el trabajo abstracto. Dicho en otros términos, en el socialismo, la mercancía tiene un doble carácter, determinado por el doble carácter del trabajo que la produce.

El doble carácter del trabajo, en el socialismo, se distingue radicalmente del carácter doble del trabajo en la economía mercantil simple y en la capitalista. Dentro de la producción mercantil, basada en la propiedad privada, el doble carácter del trabajo que produce las mercancías refleja la contradicción entre el trabajo privado y el trabajo social. La economía socialista no conoce tal contradicción. Como ya hemos dicho, en la economía socialista el trabajo no es un trabajo privado, sino un trabajo directamente social. La sociedad planea de antemano el trabajo que se ha de invertir en el proceso de producción. La distribución del trabajo entre las distintas ramas de la economía nacional y las diferentes empresas se lleva a cabo armónicamente. Esto hace que en la sociedad socialista se haya superado el fetichismo de la mercancía y que las relaciones sociales entre los hombres no revistan la forma engañosa de relaciones entre cosas.

Sin embargo, en el socialismo existen diferencias entre el trabajo directamente social invertido en las empresas del Estado, donde el trabajo se halla socializado en escala común a todo el país, y el trabajo directamente social invertido en los koljoses, en que el trabajo sólo se halla socializado dentro del marco de cada artel agrícola. Además, los koljosianos invierten también trabajo propio en su hacienda personal auxiliar, que tiene para ellos una importancia secundaria. Estas diferencias en cuanto al grado de socialización del trabajo y la existencia de relaciones mercantiles entre la industria del Estado y los koljoses no permiten expresar y comparar directamente por el tiempo de trabajo el trabajo invertido en la producción industrial y el empleado en la producción koljosiana. De donde se desprende la necesidad de medir indirectamente el trabajo social, recurriendo para ello al valor y a su forma. Esta operación se ejecuta reduciendo, por

medio del intercambio de mercancías, los distintos tipos concretos del trabajo de los obreros y koljosianos al trabajo abstracto, creador del valor de la mercancía.

El Estado socialista, en el proceso de la dirección planificada de la economía nacional, tiene en cuenta ambos aspectos de la mercancía, tanto el del valor de uso como el del valor. El Estado exige de sus empresas la producción de determinados tipos de productos, es decir, de determinados valores de uso. Mientras que al capitalista el valor de uso sólo le interesa como portador del valor y la plusvalía, en la economía socialista la creación de valores de uso y el mejoramiento de la calidad de los productos tienen una importancia señaladísima, ya que la producción se lleva a cabo con vistas a la más completa satisfacción de las crecientes demandas de toda la sociedad.

También el valor de la mercancía tiene en la economía socialista una importancia esencial. El Estado planifica la producción no sólo en índices en especie, sino también en índices monetarios. En la obra de asegurar la máxima satisfacción de las demandas de la sociedad, es muy importante la reducción sistemática del valor de las mercancías producidas y, sobre esa base, la rebaja de los precios. '

En la economía socialista, no existe contradicción antagónica entre el valor de uso y el valor, que lleva en su seno la posibilidad de las crisis de superproducción. La economía socialista asegura el pleno cumplimiento de los planes de producción, tanto la calculada en dinero como en especie.

Sin embargo, si en la actividad práctica de la construcción socialista se infringen los postulados de las leyes económicas, incluidos los de la ley del desarrollo armónico de la economía nacional, pueden producirse contradicciones entre el valor de uso y el valor de la mercancía. Así sucede, por ejemplo, cuando los dirigentes de ciertas empresas, llevados de su afán de cumplir el plan en cuanto al valor, acentúan la producción de determinadas clases de artículos, más rentables para la empresa, sin cumplir el plan de producción en cuanto al surtido. Pero esta clase de contradicciones no tiene carácter antagónico y van resolviéndose mediante medidas de dirección planificada de la economía.

En la economía socialista, el trabajo complejo (calificado) y el trabajo simple, son diferentes, y se opera la reducción del primero al segundo. La correlación entre uno y otro se tiene en cuenta al trazar los planes de producción, al fijar las normas de producción, y también al planificar los salarios, cuando se estipula la retribución para el trabajo de diferente calificación, etc.

La magnitud del valor de las mercancías producidas y realizadas

en la economía socialista la determina la cantidad de tiempo de trabajo socialmente necesario invertido en su producción. Por tiempo de trabajo socialmente necesario se entiende el tiempo de trabajo medio invertido en las empresas que lanzan al mercado la masa fundamental de productos de la rama de que se trata. El tiempo de trabajo socialmente necesario empleado en producir una unidad de mercancía determina el valor social de ésta. El tiempo que de hecho se invierte en la producción de la unidad de mercancía en cada empresa por separado representa el tiempo de trabajo individual, que forma el valor individual de la mercancía para cada una de estas empresas.

El tiempo de trabajo socialmente necesario invertido en la producción de una mercancía es una magnitud dotada de existencia objetiva. Bajo el capitalismo, el tiempo de trabajo socialmente necesario se forma de un modo espontáneo, a espaldas de los productores de mercancías. En la sociedad socialista, el Estado, partiendo de las condiciones económicas objetivas y de los postulados de las leyes económicas del socialismo, planifica el aumento de la productividad del trabajo y la reducción del precio de coste de los productos, y establece las normas del trabajo y los materiales que han de invertirse en cada empresa; con ello, influye de un modo planificado a fin de reducir la magnitud del tiempo socialmente necesario empleado para producir una mercancía.

Un medio importante con que cuenta el Estado socialista para influir planificadamente sobre la magnitud del tiempo de trabajo socialmente necesario, son las normas progresivas de inversión de trabajo y de materiales, normas que se establecen sobre la base de la experiencia de las empresas que marchan a la cabeza. Las normas progresivas son aquellas que todavía deben alcanzarse en la producción durante el período de tiempo a que se extiende el plan. Son más bajas que el nivel que de hecho se ha alcanzado en cuanto a la inversión de trabajo y de materiales por unidad de producto. Las normas progresivas tienen una gran importancia movilizadora, puesto que estimulan a los dirigentes de la economía y a las masas trabajadoras a buscar métodos encaminados a racionalizar la producción, a implantar una técnica avanzada, a elevar la productividad del trabajo y a reducir el precio de coste del producto. Una vez que la mayoría de las empresas que proporcionan la gran masa de los productos cumple las normas progresivas, éstas comienzan a coincidir con la inversión de trabajo socialmente necesario y dejan de ser progresivas. Por otra parte, las empresas más adelantadas logran en este tiempo reducir de nuevo el trabajo invertido en la elaboración

de los mismos productos. Tomando como base la experiencia de las empresas que marchan a la cabeza, se establecen nuevas normas progresivas de inversión de trabajo, cuyo cumplimiento conduce a una nueva reducción del tiempo de trabajo socialmente necesario.

La contradicción entre el tiempo de trabajo individual y el socialmente necesario tiene, bajo el capitalismo, un carácter antagónico. Las empresas que emplean una técnica más elevada y obtienen superganancias, mantienen en secreto sus perfeccionamientos técnicos y baten a sus competidores, llevándoles a la ruina y a la bancarrota. En la economía socialista, la contradicción entre el tiempo de trabajo socialmente necesario y el tiempo individual invertido en las distintas empresas no tiene carácter antagónico. La economía socialista no conoce los llamados “secretos comerciales”: en ella, las realizaciones técnicas de las empresas más avanzadas se convierten en seguida en patrimonio de todas las empresas de la misma rama, lo que asegura el auge de toda la economía socialista en su conjunto. Todo ello acelera el progreso técnico y contribuye al rápido incremento de las fuerzas productivas de la sociedad socialista.

Cómo actúa la ley del valor, en el socialismo.

La ley del valor sigue rigiendo, bajo el socialismo, en la medida en que subsisten la producción mercantil y la circulación de mercancías.

El régimen económico socialista pone estrictos límites a la vigencia de la ley del valor. El papel de la ley del valor se ve limitado por la socialización de los medios de producción en la ciudad y en el campo, por la reducción de la esfera de la producción mercantil y la circulación de mercancías y por la acción de las leyes económicas del socialismo, principalmente la del desarrollo armónico de la economía nacional. La esfera de acción de la ley del valor se ve limitada asimismo, bajo el socialismo, por los planes anuales y quinquenales y, en general, por toda la actividad económica del Estado socialista. En virtud de ello, la ley del valor no puede actuar, en el socialismo, como regulador de la producción.

Si la ley del valor desempeñara, en el socialismo, el papel de regulador de la producción, en la sociedad socialista se desarrollarían preferentemente las ramas y empresas más rentables y se cerrarían empresas de la industria pesada importantísimas desde el punto de vista de los intereses de la economía nacional, pero que temporalmente pueden no ser rentables. Mas lo cierto es que, en la U.R.S.S., las empresas no rentables o de baja rentabilidad, cuando son necesarias para la economía nacional, lejos de cerrarse, se mantienen y sostienen, tomándose medidas para hacerlas rentables. El Estado socialista está

en condiciones de cubrir las pérdidas temporales de unas ramas o empresas a expensas de los ingresos obtenidos por otras.

El Estado socialista no construye empresas ni crea ramas enteras de producción guiándose por el afán de ganancias, sino ajustándose a los postulados de la ley económica fundamental del socialismo y a la ley del desarrollo armónico de la economía nacional.

La esfera de acción de la ley del valor se extiende bajo el socialismo, ante todo, a la circulación de mercancías, al comercio, y principalmente al comercio de artículos de consumo personal. En este terreno, conserva la ley del valor su función de regulador, circunscrita a unos límites estrechos.

La acción reguladora de la ley del valor en la circulación mercantil se manifiesta en el hecho de que el Estado, al establecer una determinada relación de precios entre las distintas mercancías de consumo personal, tiene en cuenta su valor expresado en dinero, así como también la demanda y la oferta de estas mercancías. El no tener en cuenta la demanda y la oferta haría descender bruscamente la demanda de aquellas mercancías cuyos precios resultaran demasiado altos, y produciría una elevación artificial de la demanda de otras mercancías, ofrecidas a precios extraordinariamente bajos. La función reguladora de la ley del valor alcanza su grado más alto en el mercado koljosiano, en el que los precios se forman sobre la base de la oferta y la demanda, y en el que el movimiento de los precios influye en las proporciones y la estructura del comercio koljosiano. Pero el Estado socialista ejerce sobre el mercado koljosiano una enorme influencia económica, ya que la masa fundamental de las mercancías se vende, dentro del sistema del comercio estatal y cooperativo, a los precios firmes fijados en el plan.

La vigencia de la ley del valor no se circunscribe a la esfera de la circulación de mercancías. Esta ley actúa también sobre la producción socialista, si bien su acción no es determinante.

“La realidad es que los productos destinados al consumo, necesarios para cubrir los gastos de fuerza de trabajo en el proceso de la producción, se producen y se realizan en nuestro país como mercancías sometidas a la acción de la ley del valor. Aquí, precisamente, se pone de manifiesto la acción de la ley del valor sobre la producción. Por este motivo tienen hoy importancia para nuestras empresas cuestiones como el cálculo económico y la rentabilidad, el coste de producción, los precios, etc. Por eso nuestras empresas no pueden ni deben funcionar sin tener en cuenta la ley del valor”.²

Los objetos de consumo personal, que son mercancías, poseen un

² J. V. Stalin, *Problemas económicas del socialismo en la U.R.S.S.*, pág. 22, ed. española, Moscú, 1953.

valor. En el valor de las mercancías industriales de consumo entra el valor de las materias primas que los koljoses producen con carácter de mercancías. Una parte del nuevo valor de las mercancías destinadas al consumo se destina a reponer la inversión de dinero en los salarios, y la otra parte constituye el ingreso de la empresa, adoptando la forma de dinero. Al mismo tiempo, en el proceso de producción de las mercancías industriales para el consumo se desgastan los medios de trabajo —máquinas, herramientas, edificios fabriles—, que no son mercancías. Y como todos los demás elementos que entran en el valor de las mercancías industriales de consumo adoptan la forma de dinero, también los medios de trabajo tienen que calcularse en dicha forma.

La acción de la ley del valor sobre la producción de medios de producción se ejerce a través de las mercancías destinadas al consumo, necesarias para reponer la fuerza de trabajo invertida. Los productos de consumo, que son mercancías, sólo pueden ser comprados por los obreros con el dinero de sus salarios. De donde se desprende la necesidad de emplear también en la producción de los medios de producción la forma monetaria para calcular todos los demás elementos que, juntamente con el salario, integran el coste de producción de los productos industriales.

Si los productos destinados al consumo, que son mercancías, poseen un valor, los medios de producción, que no son mercancías, revisten la forma de mercancía y de valor, forma empleada para los fines del cálculo, la contabilidad y el control.

Al contrario de lo que ocurre bajo el capitalismo, donde la ley del valor actúa como una fuerza espontánea, que impera sobre los hombres, en la economía socialista la acción de la ley del valor es conocida, tenida en cuenta y utilizada por el Estado en sus actividades prácticas, al planificar la economía nacional. El conocimiento de la acción de la ley del valor y su inteligente utilización ayudan a los dirigentes de la economía a encaminar racionalmente la producción, a mejorar sistemáticamente los métodos de trabajo, a aplicar el cálculo económico y a descubrir y utilizar las reservas latentes para acrecentar la producción.

El Estado socialista tiene en cuenta la ley del valor para la planificación de los precios. Precio, en la economía socialista, es la expresión en dinero del valor de la mercancía, establecida de un modo planificado. Al planificar los precios de los medios de producción producidos en las empresas del Estado, se emplea simplemente la forma del valor para calcular en dinero el trabajo social invertido en producirlos. Para fijar los precios, el Estado parte de los gastos sociales de producción, que representan el valor de las mercancías en las ramas que las producen.

Para el desarrollo de la economía nacional es muy importante que

la planificación de los precios esté económicamente fundamentada.

“En el problema de los precios se entrecruzan todos los problemas económicos fundamentales, y, por consiguiente, también los políticos, del Estado Soviético. Las cuestiones relativas al establecimiento de acertadas relaciones entre los campesinos y la clase obrera, las que se refieren a asegurar el desarrollo interdependiente y mutuamente condicionado de la agricultura y la industria... las que se refieren a garantizar un salario real y a fortalecer la moneda... todas ellas tienen su punto de apoyo en el problema de los precios”.³

La ley del valor es necesaria para establecer una acertada relación entre los precios de las mercancías y estimular materialmente su producción. No se puede, por ejemplo, fijar un precio idéntico de acopio a la tonelada de algodón y a la de grano, despreciando la circunstancia de que el valor del grano es considerablemente más bajo que el del algodón. De otra parte, no es posible fijar al grano un precio excesivamente bajo, ya que esto menoscabaría el interés material de los koljoses y los koljosianos en su producción e inferiría un quebranto al desarrollo de la economía cerealista.

Así, por ejemplo, los precios de acopio fijados sobre bases económicas para el algodón, la lana, la remolacha y otros productos agrícolas permitieron incrementar la producción de estos artículos. Por el contrario, los bajos precios de acopio y de compra señalados para las patatas, las legumbres, la leche, la carne y los cereales frenaron su producción. La considerable elevación de los precios de acopio y de compra para estos productos, implantada en 1953 por acuerdo del Consejo de Ministros y del C.C. del Partido Comunista de la Unión Soviética, sirvió de importante estímulo al incremento de la producción de dichas artículos.

Sin embargo, la ley del valor no es el regulador de los precios del Estado, sino solamente uno de los factores que influyen en ellos. En el comercio del sector estatal y cooperativo no existe el “libre juego” de los precios. El Estado socialista fija los precios con unas u otras desviaciones con respecto a los gastos de producción, al valor de las mercancías. Al hacerlo así, se atiende ante todo a los postulados de la ley económica fundamental del socialismo, a la necesidad de asegurar el aumento incesante de la producción sobre la base de la técnica más elevada y de satisfacer las crecientes demandas de toda la sociedad. El Estado se vale del mecanismo de los precios para fijar, en la dis-

³ Resolución del Pleno de febrero de 1927 del C.C. del P.C. (b) de la U.R.S.S., El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C., parte II, pág. 225, 7º ed. rusa.

tribución de los recursos entre las distintas ramas, las proporciones que impone la necesidad de un desarrollo armónico de la economía nacional.

Así, por ejemplo, el Estado, valiéndose de la correspondiente política de precios, utiliza una parte de los ingresos obtenidos en unas ramas para fomentar el rápido desarrollo de otras, menos rentables, pero que tienen gran importancia desde el punto de vista de la economía nacional. Estableciendo precios bajos sobre los medios de producción, el Estado propicia la implantación de una técnica avanzada en las empresas industriales del Estado y equipa la producción koljosiense con excelentes elementos técnicos a través de las estaciones de máquinas y tractores. El Estado establece los precios partiendo de la necesidad de asegurar una cierta rentabilidad a las empresas y teniendo en cuenta la cantidad de estas o las otras mercancías y su importancia para la economía. Con ayuda de los precios, estimula la producción de unos u otros artículos y regula su demanda. El Estado Soviético mantiene una política consecuente de rebaja de precios de los artículos de consumo, con la mira de elevar el bienestar del pueblo.

Todas estas limitaciones hacen que la vigencia de la ley del valor no lleve aparejada, en el socialismo, las desastrosas consecuencias que son sus secuelas inevitables bajo el capitalismo y que se traducen en las crisis, el paro forzoso y la destrucción de fuerzas productivas. Esto explica, precisamente, por qué, a pesar del incesante e impetuoso desarrollo de la producción socialista, la ley del valor no conduce en la U.R.S.S. a las crisis de superproducción, mientras que bajo el capitalismo la misma ley, no obstante el bajo ritmo de incremento de la producción en los países capitalistas, acarrea periódicamente esta clase de crisis.

El dinero y sus funciones, en la economía socialista.

En la medida en que subsisten en la sociedad socialista la producción mercantil y la circulación de mercancías, se plantea la necesidad del dinero. "Ya antes de la revolución socialista escribían los socialistas que no sería posible abolir inmediatamente el dinero... Para suprimir el dinero, serán necesarias muchísimas conquistas técnicas y, lo que es bastante más difícil y bastante más importante, muchísimas conquistas en el terreno de la organización". "Para suprimirlo, será necesario organizar la distribución de productos para cientos de millones de personas, lo que es obra de largos años."⁴

⁴ V. I. Lenin, "Cómo se engaña al pueblo con consignas de libertad e igualdad", Discurso en el I Congreso de toda Rusia sobre la instrucción extraescolar, *Obras completas*, t. XXIX, págs. 329 y 338, 4^o ed. rusa.

El dinero figura entre las categorías económicas que, aun conservando su vieja forma, cambian radicalmente de naturaleza, conforme las necesidades del desarrollo de la economía socialista. A diferencia del capitalismo, en que el dinero se convierte en capital y es un medio de apropiación de trabajo ajeno no retribuido, en la economía socialista el dinero sirve de medio para la construcción económica en interés de las masas populares, de instrumento económico para la planificación de la economía nacional, de medio para la contabilidad y el control de la producción y la circulación de mercancías.

En la economía socialista cambian radicalmente el contenido y el fin de las funciones del dinero con respecto a las que desempeña bajo el capitalismo.

El dinero cumple, en primer lugar, la función de medida del valor de las mercancías, es decir, sirve para medir al trabajo social materializado en ellas. Como los medios de producción, sin ser mercancías, conservan la forma de mercancía y de valor, el dinero, en su función de medida del valor, sirve también de medio para contabilizar el trabajo social invertido en los medios de producción. En el socialismo, con las dos formas fundamentales de producción socialista, los resultados de la actividad económica de las empresas y de las ramas de la economía que crean diferentes productos, el volumen de la producción de las ramas de la economía nacional y de toda la economía nacional en su conjunto, sólo pueden expresarse en forma de dinero. Como es sabido, la función de medida del valor sólo puede desempeñarla una mercancía monetaria, que tenga a su vez un valor. Esta mercancía monetaria es el oro. En la Unión Soviética, como en los demás países del campo socialista, el dinero tiene una ley oro y es medida del valor.

Partiendo del hecho de que el oro es el equivalente universal, el Estado Soviético, al implantar la reforma monetaria de 1922-1924, fijó la ley oro del rublo. En lo sucesivo, la ley oro del rublo vino fijándose indirectamente, mediante el establecimiento del curso del rublo soviético, al principio con respecto al franco y más tarde con respecto al dólar. En 1950, y en relación con el alza del poder adquisitivo del rublo y la baja del poder adquisitivo del dólar y de otras divisas capitalistas, el Estado Soviético fijó directamente en 0,222168 gramos la ley oro del rublo. En consonancia con ello, se elevó el curso del rublo con respecto a las divisas extranjeras.

Mientras que, bajo el capitalismo, la función de medida del valor, es decir, de medio de cálculo del trabajo social, se ejerce a espaldas de los productores de mercancías, mediante las oscilaciones espontáneas de los precios en el mercado, en la economía socialista esta función del dinero la utiliza planificadamente el Estado, que se vale del dine-

ro como medio de cálculo y de contabilidad, para determinar la rentabilidad o el carácter deficitario de las empresas, etc.

El Estado Soviético utiliza el cálculo a base del dinero como medio para la dirección planificada y el control de la marcha de la producción. Así, por ejemplo, la confrontación del coste de producción previsto en el plan y el obtenido en la práctica permite descubrir las causas que hacen que el coste real de producción exceda de lo fijado en el plan y adoptar las medidas necesarias para reducirlo y elevar la rentabilidad de la empresa.

El Estado socialista se vale del dinero, en su función de medida del valor, como medio para planificar los precios.

El dinero tiene también en la sociedad socialista la función de patrón de precios. En la Unión Soviética, el patrón de precios es el rublo.

El dinero cumple, bajo el socialismo, la función de medio de circulación de las mercancías. En calidad de tal, sirve cuando la población adquiere mercancías de consumo personal y cuando los koljoses y los koljosianos venden sus productos. En su función de medio de circulación, el dinero se utiliza para fomentar el comercio.

Otra función que cumple el dinero, bajo el socialismo, es la de medio de pago. Sirve, en calidad de tal, para abonar los salarios de los obreros y los sueldos de los empleados, para efectuar y saldar los préstamos hechos a las empresas socialistas, para satisfacer los impuestos, etc. El Estado socialista se sirve del dinero, en su función de medio de pago, para controlar la actividad de las empresas socialistas. Así, por ejemplo, el banco facilita a las empresas los recursos monetarios en consonancia con la medida en que cumplen los planes de producción. Al exigir que los préstamos le sean saldados a su debido tiempo, el banco estimula la ejecución del plan por parte de las empresas, ya que de otro modo no podrían reunir el dinero necesario para reponer las sumas prestadas, etc.

El dinero cumple también, bajo el socialismo, la función de medio de acumulación socialista y de ahorro. Las empresas del Estado y los koljoses depositan en los bancos sus recursos monetarios. Los ingresos en dinero y los recursos monetarios de que las empresas y organizaciones no necesitan disponer momentáneamente, se emplean para los fines de la acumulación socialista, para ampliar la producción, para crear reservas, para atender a las demandas materiales y culturales de la población. Como resultado de la elevación del bienestar de los trabajadores, aumentan también los ahorros monetarios de éstos. El dinero así reunido se guarda en las cajas de ahorros.

En la sociedad socialista, las funciones de atesoramiento y de dinero mundial las cumple el oro. Las reservas oro constituyen, fundamentalmente, el fondo de reservas del Estado en dinero mundial. El

oro es el medio de que el Estado se vale para efectuar los cálculos en el comercio exterior.

La estabilidad de la moneda soviética la garantizan no sólo las reservas oro, sino, principalmente, la enorme cantidad de mercancías concentradas en manos del Estado y lanzadas a la circulación a precios firmes' fijados en el plan. En ningún país capitalista tiene la moneda una cobertura tan firme como en el País Soviético.

RESUMEN

1. La necesidad de la producción mercantil está condicionada, bajo el socialismo, por la existencia de dos formas fundamentales de producción socialista: la estatal y la koljosiana. La producción mercantil y la circulación de mercancías se circunscriben principalmente a los artículos de consumo personal. La producción mercantil es, en la sociedad socialista, una producción mercantil de tipo especial, sin propiedad privada sobre los medios de producción y sin capitalistas, y se halla al servicio de la sociedad socialista.

2. En la economía socialista, la mercancía tiene un valor de uso, creado por el trabajo concreto, y un valor, creado por el trabajo abstracto. En la sociedad socialista, no media contradicción entre el trabajo privado y el trabajo social. El trabajo socialista ostenta un carácter directamente social. En la economía socialista, tiene muchísima importancia la creación de valores de uso y el mejoramiento de la calidad de la producción. Al propio tiempo, disminuye sistemáticamente el valor de las mercancías, mediante la reducción planificada del tiempo socialmente necesario invertido en su producción.

3. Bajo el socialismo, se halla limitada la esfera de acción de la ley del valor, la cual no desempeña la función de regulador de la producción, aunque influye en ésta a través de las mercancías de consumo necesarias para cubrir la fuerza de trabajo invertida en el proceso de producción. La ley del valor se utiliza en el proceso de dirección planificada de la economía nacional. La acción de la ley del valor se tiene en cuenta para la planificación de los precios.

4. El dinero sirve, en la economía socialista, de instrumento económico, empleado para la planificación de la economía nacional y como medio de contabilidad y de control de la producción y circulación de mercancías. El dinero cumple las funciones de medida del valor, medio de circulación, medio de pago y medio de acumulación socialista y de ahorro. La moneda soviética está garantizada no sólo por las reservas oro, sino, principalmente, por toda la masa de mercancías concentradas en manos del Estado y vendidas a los precios fijados por éste en el plan.

CAPITULO XXXII

EL SALARIO, BAJO EL SOCIALISMO

El salario y la ley económica de la distribución con arreglo al trabajo.

El socialismo presupone, según enseñaba Lenin, “el trabajo social, con un régimen muy riguroso de contabilidad, control y vigilancia por la vanguardia organizada, por la parte avanzada de los trabajadores, debiendo determinarse tanto la medida del trabajo como su remuneración”¹. Las personas ocupadas en las empresas del Estado perciben esta remuneración por su trabajo, en forma de salario.

El salario tiene, en el socialismo, una esencia completamente distinta a la del salario bajo el capitalismo. En el socialismo, el salario no es ya el precio de la fuerza de trabajo, puesto que ésta ha dejado de ser una mercancía; no expresa una relación entre explotadores y explotados, sino una relación entre la sociedad en su conjunto, personificada por el Estado socialista, y cada trabajador, que trabaja para sí y para su sociedad.

Bajo el capitalismo, el salario, como precio de la fuerza de trabajo, a diferencia de los precios de otras mercancías, tiende generalmente a ser inferior a su valor y no siempre permite al obrero satisfacer sus necesidades ni siquiera dentro de los límites de un mínimo extremo. Con el socialismo, al suprimirse el sistema del trabajo asalariado, pierde su vigor la ley del valor de la fuerza de trabajo como regulador del salario. La ley económica fundamental del socialismo impone la necesidad de asegurar la máxima satisfacción de las demandas materiales y culturales, en constante ascenso, de toda la sociedad. La destrucción de las trabas capitalistas que pesan sobre el salario permite “ampliarlo hasta el volumen del consumo que, de una parte, consiente la capacidad real de producción de la sociedad... y que, de otra parte, exige el desarrollo pleno de individualidad”². A medida que crece y se perfecciona la producción socialista, se eleva constantemente el salario real. Los postulados de la ley económica fundamental del socialismo, en cuanto al estímulo del auge de la producción y al aseguramiento de la elevación del bienestar de los trabajadores, se realizan por medio de la ley de la distribución con arreglo al trabajo, de acuerdo con la cual la parte de Cada trabajador en el producto social se

¹ V. I. Lenin, Informe sobre los domingos rojos en la Conferencia urbana de Moscú del P. C. (b) de Rusia, *Obras completas*, t. XXX, pág. 260, 4ª ed. rusa.

² Karl Marx, *Das Kapital*, libro III, pág. 932, Dietz Verlag, Berlín, 1953.

determina por la cantidad y calidad del trabajo aportado por él.

El salario constituye uno de los instrumentos económicos más importantes por medio de los cuales se logra en la sociedad socialista despertar el interés material personal de cada trabajador por los resultados de su trabajo: quien trabaja más y mejor, percibe más. Gracias a esto, el salario es un poderoso factor en el aumento de la productividad del trabajo, permite combinar acertadamente los intereses materiales personales del trabajador con los del Estado (de todo el pueblo).

La existencia de la producción mercantil y de la ley del valor, en el socialismo, hacen necesaria para el salario la forma de dinero. Como ya hemos dicho, los artículos de consumo precisos para cubrir la fuerza de trabajo invertida se producen y realizan, bajo el socialismo, como mercancías sujetas a la acción de la ley del valor. La forma monetaria del salario permite determinar de un modo flexible y diferenciado la parte del trabajador en el producto social, en consonancia con los resultados de su trabajo.

Por tanto, el salario, en el socialismo, es la expresión monetaria de lo que corresponde al trabajador en la parte del producto social que el Estado paga a los obreros y empleados en proporción a la cantidad y calidad del trabajo de cada uno.

El salario en dinero que cada obrero y empleado percibe, es su salario individual. La fuente del salario individual de los trabajadores de la producción socialista es el producto que ellos crean para sí, repartido con arreglo al trabajo. Sin embargo, el nivel de vida de los obreros y empleados no lo determina, en el socialismo, solamente el salario individual en dinero. Al salario individual se agregan los grandes fondos que el Estado y las organizaciones sociales asignan para atender a las demandas sociales y culturales de los trabajadores, a cargo del producto creado por el trabajo para la sociedad.

De acuerdo con los postulados de la ley económica fundamental del socialismo y de la ley de la distribución con arreglo al trabajo, el Estado socialista establece planificadamente, en cada período concreto, el fondo de salarios y el nivel de éstos para las diferentes categorías de trabajadores.

El fondo de salarios es el total de los recursos monetarios que el Estado fija con arreglo al plan, al efecto de remunerar el trabajo dentro de un determinado período de tiempo (un año, un mes, etc.), para la economía nacional en su conjunto y para cada una de las ramas y empresas.

La política del Estado en lo tocante a los salarios se basa en los principios de la diferenciación del pago del trabajo en todos sus aspectos. El sistema económico socialista repudia resueltamente el igualitarismo en el salario, que hace caso omiso de las diferencias en-

tre el trabajo calificado y el no calificado, el trabajo pesado y el ligero. El trabajo calificado, por su índole más elevada, requiere el aprendizaje del trabajador y proporciona un rendimiento mayor que el trabajo no calificado. Por esa razón se remunera mejor aquél que éste. Tal sistema de remuneración estimula el perfeccionamiento de la calificación de los trabajadores. A igual calificación, el trabajo más pesado se remunera mejor que el menos pesado, mientras que bajo el régimen capitalista los obreros ocupados en trabajos físicos particularmente pesados perciben, por regla general, salarios bastante más bajos que los otros. Así, los mineros, que en los países capitalistas perciben salarios bajos, gozan en la sociedad socialista de altos salarios, con la particularidad de que los trabajos físicos pesados van aliviándose cada vez más, mediante el empleo de las máquinas.

De acuerdo con la necesidad económica de estimular al máximo el trabajo en las ramas decisivas de la economía nacional, se asignan salarios más altos a los trabajadores de ramas de la industria pesada como la metalurgia, la extracción de hulla, la industria del petróleo, la de construcción de maquinaria, etc. En igualdad de condiciones, se remunera también mejor a los obreros, ingenieros y técnicos de las empresas y obras de construcción de las zonas económicas que tienen especial importancia para la vida económica del país, así como al personal de las empresas situadas en comarcas remotas y poco explotadas. Gracias a ello, el salario es uno de los instrumentos económicos para la regular distribución y redistribución de la mano de obra calificada entre las empresas y ramas de la producción social, de acuerdo con los postulados de la ley del desarrollo Armónico de la economía nacional.

La política del Estado socialista en lo tocante a los salarios se aplica en lucha contra las tendencias pequeñoburguesas del igualitarismo en la remuneración del trabajo y contra las tendencias atrasadas y anti-estatales adversas a la mecanización.

Es contraria a la ley de la distribución con arreglo al trabajo la tendencia económica que no observa, en la práctica, una diferenciación nítida y consecuentemente expresada en la remuneración del trabajo. La falta de esta diferenciación hace que no obtengan en su remuneración una preferencia acusada los trabajadores calificados con respecto a los que desempeñan funciones simples; las personas ocupadas en labores fundamentales, vinculadas a la técnica más moderna, en comparación con quienes realizan trabajos manuales y de carácter auxiliar; quienes efectúan trabajos pesados, a diferencia de los que realizan faenas más ligeras o se hallan colocados en las condiciones de trabajo usuales. La falta de la debida dife-

renciación conduce al igualitarismo y entorpece la implantación de la nueva técnica y de los métodos avanzados de organización del trabajo.

La infracción de las justas proporciones de la remuneración entre los obreros, el personal técnico medio y los ingenieros conduce a que el salario de los ingenieros y técnicos sea en algunas empresas o en ramas enteras de la economía inferior al de los obreros calificados. La elevación, sin atenerse a bases económicas, de los salarios en ramas y zonas que no son decisivas para la economía nacional entorpece las medidas encaminadas a fomentar, mediante salarios mayores, la actividad en las ramas y zonas que ocupan posiciones clave en la economía del país.

En la aplicación de la política de salarios desempeñan un papel muy importante los sindicatos, los cuales participan activamente en la labor de los organismos del Estado para preparar las medidas relativas a la organización y remuneración del trabajo, tienen a su cargo el seguro social, apoyan la experiencia y las iniciativas de los innovadores de la producción y cooperan al despliegue de la emulación socialista, a la elevación de la productividad del trabajo y al mejoramiento de los servicios culturales y de las condiciones de trabajo de los obreros y los empleados. Entre la dirección de cada empresa y sus trabajadores se estipula cada año, con la participación activa de los sindicatos, un contrato colectivo. El contrato colectivo regula todas las cuestiones relacionadas con el trabajo, los salarios y la vida diaria de los obreros y empleados. Este convenio obliga a ambas partes a adoptar las medidas necesarias para asegurar la debida remuneración y el incremento constante de la productividad del trabajo, así como la satisfacción cada vez más completa de las crecientes demandas culturales de los trabajadores de las empresas socialistas.

Formas del salario. El sistema de tarifas.

Las diversas formas del salario son, bajo el socialismo, modos concretos de ajustarse a los postulados de la ley económica de distribución con arreglo al trabajo.

La forma fundamental de remuneración del trabajo es, en las empresas socialistas del Estado, el salario por obra realizada. En 1953, se regía por este sistema de salario el 77 por 100 de todos los obreros ocupados en la industria de la U. R. S. S.

Esta forma de salario es, en el socialismo, la que más permite interesar al trabajador por los resultados de su trabajo. Se distingue radicalmente del salario a destajo del régimen capitalista, el cual se basa en una monstruosa intensificación del trabajo y conduce a la

elevación de la cuota de plusvalía, de tal modo que el salario del obrero disminuye a medida que aumenta la intensidad del trabajo.

En la sociedad socialista, la magnitud del salario de cada obrero depende directamente de la cantidad y la calidad de su trabajo. El salario por obra realizada, que asegura el incremento de la remuneración a medida que aumenta la cantidad de producto elaborado en la unidad de tiempo, estimula la elevación de la productividad del trabajo. Esta forma del salario impulsa la completa y racional utilización de las máquinas, del equipo, de las materias primas y del tiempo de trabajo, la implantación de los perfeccionamientos técnicos, la mejor organización del trabajo y de la producción. El salario por obra realizada propicia el desarrollo de la emulación socialista, puesto que la alta productividad del trabajo se traduce también en una alta remuneración.

El más extendido es el sistema directo de salario por obra realizada. En él, cada unidad de producto se paga con arreglo a una tasa uniforme, independientemente del grado en que se cumpla o se rebasa la norma establecida. La magnitud del salario del obrero aumenta en razón directa de la cantidad de artículos elaborados.

En el sistema progresivo de salario por obra realizada, se le paga al obrero con arreglo a una tasa uniforme e invariable hasta el límite de cumplimiento de la norma, y a partir del punto en que la norma se rebasa, con arreglo a otras, que van aumentando progresivamente. Así, en algunas empresas de la industria de automóviles y tractores de la U. R. S. S., cuando el obrero rebasa del 1 al 5 por 100 la norma establecida, la tasa aumenta en el 30 por 100; si la norma se rebasa del 6 al 10 por 100, el aumento es del 60 por 100, y así sucesivamente. La progresión más creciente se establece para las profesiones decisivas, para los obreros ocupados en labores subterráneas o en talleres de elaboración térmica y para los que realizan otras clases de trabajos pesados. La eficacia de este sistema progresivo disminuye cuando se aplican múltiples escalas de pago, lo que complica el cómputo del trabajo y el cálculo de los salarios, y también el establecimiento de un nexo directo y palpable entre el salario y el grado de productividad del trabajo. También disminuye la eficacia de este sistema progresivo de salario cuando en las distintas ramas de la economía hay diferencias injustificadamente acentuadas en las tasas establecidas para las mismas proporciones de superación de la norma.

En el sistema de salario por obra realizada con pago de primas, el pago directo por obra realizada se complementa con

el abono de primas por determinados índices: por la economía de combustible o energía eléctrica, por la reducción del coste de producción, por la disminución del número de piezas defectuosas, por el mejoramiento de la calidad del producto, etc. En algunas empresas, las primas por determinados índices cualitativos rigen también en el sistema progresivo de salario por obra realizada.

En aquellos casos en que las condiciones de producción no permiten la aplicación del salario individual por obra realizada (por, ejemplo, cuando varios obreros trabajan al mismo tiempo en una máquina grande o en un conjunto de máquinas), se aplica este sistema por brigadas o por grupos. Los diversos componentes de la brigada perciben la parte que les corresponde en la remuneración colectiva según el tiempo trabajado por cada uno de ellos y la calificación de cada cual.

La XVIII Conferencia del P. C. (b) de la U. R. S. S., después de subrayar la necesidad de mantener consecuentemente el principio del estímulo material a los que trabajen bien, dispuso: “hay que acabar de raíz con la intolerable práctica del igualitarismo en lo tocante a los salarios y lograr que el sistema del pago por obra realizada y el de primas se conviertan, en mayor grado todavía, en importantísimas palancas para la elevación de la productividad del trabajo y, consiguientemente, para el desarrollo de toda nuestra economía nacional”³.

La forma del salario por tiempo se aplica en las labores en que no es posible aplicar el sistema del salario por obra realizada, o en que este sistema no es económicamente conveniente dado el carácter del trabajo (como ocurre con el trabajo de los encargados de controlar las entradas y salidas del trabajo, el del personal de la guardia de la empresa, el de los que fabrican aparatos raros, el de los que llevan el control de las piezas defectuosas, etc.). El salario por tiempo presenta dos formas: la simple y la combinada con pago de primas.

El sistema simple de salario por tiempo se estructura de un modo diferenciado, según la duración del trabajo y la calificación de quien lo ejerce. Para reforzar el interés material de los trabajadores que cobran por tiempo por los resultados de su trabajo, se recurre al sistema de salario por tiempo con pago de primas. El obrero, como complemento del salario básico por unidad de tiempo trabajado, percibe una prima por determinados índices cualitativos o cuantitativos: por la reduc-

³ Resolución de la XVIII Conferencia del P.C. (b) de la U.R.S.S., *El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.*, parte II, pág. 975, 7º ed. rusa.

ción del tiempo fijado para reparar el equipo, por la economía de materias primas, combustible o energía eléctrica, por el buen funcionamiento de los mecanismos, por la disminución del número de piezas defectuosas, etc.

El salario por tiempo con pago de primas está muy extendido para los dirigentes de las empresas económicas y los ingenieros y técnicos. La remuneración básica de esta categoría de trabajadores (dirigentes de empresas, ingenieros, jefes de taller, contra maestros, etc.) la forma su sueldo mensual, que varía según las proporciones de la empresa (taller, turno, etc.) y su importancia económica, la antigüedad en la producción, etc. Como complemento del sueldo básico, los dirigentes y los ingenieros y técnicos perciben un determinado tanto por ciento en concepto de prima por el cumplimiento y la superación del plan en cuanto a la producción mercantil, siempre que se cumpla el plan de producción global, que se observen las condiciones relativas a las clases y variedad de artículos y se cumpla el programa en cuanto al precio de coste de los productos.

La remuneración de los maestros, del personal médico y de los funcionarios de las instituciones del Estado se diferencia también con arreglo al carácter del trabajo, al grado de instrucción, al tiempo de servicio y a otras circunstancias.

Para diferenciar en todos sus aspectos los salarios, teniendo en cuenta la calificación del trabajador, la productividad del trabajo y la calidad de lo producido, rigen normas de trabajo y un determinado sistema de tarifas.

Las normas de trabajo fijan el tiempo en que ha de realizarse una determinada labor (norma de tiempo) o el volumen de productos que deben elaborarse por número de piezas en la unidad de tiempo (norma de elaboración). El establecimiento de normas acertadas de trabajo es una de las condiciones más importantes para dirigir bien el proceso de producción, para mejorar la organización del trabajo y elevar su productividad, para superar el igualitarismo en los salarios y fomentar la emulación socialista. Las normas técnicas son necesarias para impulsar a los rezagados a colocarse a la altura de los trabajadores que marchan a la cabeza. Las normas técnicas son una gran fuerza reguladora, que organiza en la producción a las grandes masas trabajadoras en torno a los elementos de vanguardia de la clase obrera.

Los métodos socialistas de gestión económica requieren que la producción se oriente hacia las normas progresivas, técnicamente razonadas, las cuales se fijan a un nivel intermedio entre las normas ya alcanzadas en la producción por la gran masa de los obreros y las que

han logrado los obreros mejóreselos innovadores. A la inversa de las normas capitalistas, que tienen como mira la más feroz intensificación del trabajo, minando la salud de los obreros y acortando su vida, las normas de producción, en las empresas socialistas, se calculan de modo que, siendo progresivas, sean al mismo tiempo perfectamente asequibles para todos los trabajadores-

La implantación de normas progresivas se lleva a cabo luchando enérgicamente contra los elementos conservadores, que defienden las normas bajas y ya caducas, normas que frenan la elevación de la productividad del trabajo y el buen cumplimiento de los planes. Este carácter atrasado revisten, en particular, las llamadas normas experimentales-estadísticas que no tienen en cuenta los avances logrados en la técnica y en la organización de la producción, que toman como base los trabajadores con un débil dominio de la técnica y legalizan las pérdidas improductivas de tiempo de trabajo. El perfeccionamiento incesante de la técnica exige la revisión periódica de las normas de producción, con objeto de elevarlas. Los intereses de la sociedad socialista y de las masas trabajadoras reclaman la implantación de normas progresivas, técnicamente razonadas, que se hallen conformes en un todo con el nivel moderno de la técnica de producción y sean un factor poderoso para el ascenso de la productividad del trabajo.

El sistema de tarifas sirve de base para valorar cada tipo de trabajo partiendo de la calificación del trabajador, del carácter del trabajo y de las condiciones y características de la rama de producción. Por medio del sistema de tarifas, se determina el nivel de los salarios en las diversas ramas de la economía nacional y para las diferentes categorías de trabajadores.

Elementos esenciales en el sistema de tarifas son la escala de tarifas, las tablas de tarifas según la calificación y los haremos de tarifas.

La diferenciación de los salarios con arreglo a la calificación del obrero se establece tomando como base la escala de tarifas. Los obreros se dividen, por su calificación, en varias categorías. Los obreros no calificados entran en la primera, y su salario se toma como unidad. Cuanto más alta es la calificación del obrero, más elevada es la categoría a que pertenece y mayor, proporcionalmente, su salario.

Las características de producción de los distintos trabajos ejecutados en una determinada rama aparecen en las tablas de tarifas según la calificación, que sirven de base para determinar la calificación del obrero e incluirlo en la correspondiente categoría de la escala de tarifas.

El baremo de tarifas señala las proporciones del salario

del obrero por unidad de tiempo de trabajo, dentro de cada categoría. Los haremos de tarifas permiten al Estado socialista establecer un pago diferencial del trabajo, teniendo en cuenta la importancia económica de cada rama, el grado de mecanización del trabajo ya conseguido, las características de tal o cual sector económico, etc. Si la escala y las tablas de tarifas no están bien ajustadas y las diferencias que en ellas se establecen en cuanto a la remuneración de los trabajadores en las categorías superiores o inferiores son insignificantes, disminuye el interés del trabajador por elevar su calificación, se cae en el igualitarismo y se entorpece el aumento de la productividad del trabajo.

El correcto ajuste del sistema de tarifas permite organizar los salarios de modo que se fortalezcan los eslabones decisivos de la producción y se estimule al trabajador a obtener una calificación cada vez más alta.

La elevación constante del salario real, bajo el socialismo.

Dentro del régimen socialista y en consonancia con los postulados de la ley económica fundamental del socialismo, se eleva de un modo constante el salario real.

Una base económica muy importante para el aumento del salario real es el auge continuo de la producción socialista sobre la base de la técnica más elevada, el incremento de la productividad del trabajo.

Para que la sociedad socialista pueda vivir y desarrollarse, es necesario que el aumento de la productividad del trabajo aventaje continuamente al aumento de los salarios. Solamente así puede la sociedad disponer de los recursos precisos para ampliar la producción, incrementar las reservas y satisfacer de un modo cada vez más completo las crecientes demandas de los trabajadores. Si el aumento constante de la productividad del trabajo y de la producción social constituye la base sólida para la elevación ininterrumpida del salario real, la elevación del salario real hace que aumente el poder adquisitivo de los trabajadores, lo que, a su vez, sirve de acicate constante para el desarrollo de la producción social.

El auge incesante de la producción socialista conduce al aumento sistemático del número de obreros y empleados. El número de obreros y empleados de la U. R. S. S. aumentó de 10.800.000 a fines de 1928 a 44.800.000 al final de 1953, o sea en más de cuatro veces, a la par que se elevaba considerablemente el salario real. Bajo el capitalismo, la necesidad de mantener un ejército de reserva de parados gravita como una pesada carga sobre las familias obreras y hace descender el salario real de toda la clase obrera. En la sociedad socialista, la in-

existencia del paro forzoso evita a la clase obrera y a la sociedad en su conjunto la necesidad de sostener el ejército de reserva de los parados. La creciente producción asegura un puesto a todos los miembros de la familia aptos para trabajar, lo que hace que aumenten en grado considerable los ingresos generales de la familia obrera.

Los trabajadores de la sociedad socialista no sufren esas enormes pérdidas de salarios que experimenta la clase obrera de los países capitalistas, como consecuencia de las diversas reducciones de la remuneración en dependencia con el sexo, la edad, la nacionalidad y la raza del obrero.

En la sociedad socialista, rige por vez primera el principio de a trabajo igual salario igual, sin distinción de sexo, edad, nacionalidad o raza. Bajo el socialismo, está prohibido el trabajo infantil. La igualdad efectiva de la mujer se halla asegurada por el pago de salarios iguales a mujeres y hombres, por la concesión a la mujer embarazada de un período de descanso sin pérdida de sus emolumentos, por la existencia de una amplia red de clínicas de maternidad, casas-cuna y jardines de infancia y el pago de subsidios por el Estado a las madres de numerosos hijos y a las madres solas. La legislación soviética castiga como un delito grave toda restricción directa o indirecta de los derechos del trabajador al salario impuesta por Tazones de raza o nacionalidad.

El constante ascenso de los salarios en la sociedad socialista se halla determinado, además, por la elevación del nivel cultural y técnico de los obreros, de su calificación. Bajo el régimen capitalista, al desarrollarse la técnica industrial, las máquinas desplazan hacia trabajos no calificados y peor retribuidos a capas considerables de obreros calificados. Al mismo tiempo, los obreros mutilados por la intensificación capitalista del trabajo se ven lanzados de la esfera de la producción a las filas de los parados y sustituidos por trabajadores más sanos y más vigorosos. En la sociedad socialista, el incremento de la producción descansa sobre el rápido progreso técnico. Los viejos oficios de un pesado trabajo manual dejan el puesto a oficios nuevos, de trabajo calificado y mejor retribuido, basados en la más moderna técnica. El Estado socialista, con el fin de estimular el trabajo sostenido e irreprochable en la misma rama, abona cada año grandes sumas en concepto de gratificación por años de servicios a quienes trabajan en la industria metalúrgica, la hullera, la química y otras ramas de la economía nacional, así como a diversas categorías de trabajadores de la cultura y del aparato del Estado.

Un importante factor en la elevación incesante del salario real es la política de rebaja de precios de los artículos de amplio consumo, consecuentemente mantenida por el Estado socialista. El reforzamiento de la capacidad adquisitiva del dinero y la rebaja de precios de los artícu-

los de consumo personal son, en la sociedad socialista, factores constantes que contribuyen al auge del bienestar de los trabajadores.

Las rebajas de precios al por menor de los artículos de gran consumo, implantadas en el período de 1947 a 1954, representan un descenso del nivel general de estos precios de 2,3 veces, habiendo proporcionado a la población una ganancia de cientos de miles de millones de rublos. Durante estos mismos años, el incremento de la carestía en los países capitalistas ha hecho subir el índice del coste de vida, según datos oficiales, en el 21 por 100 en los Estados Unidos y en el 40 por 100 en Inglaterra. Tomando como punto de comparación el período anterior a la guerra, el coste de vida ha subido en los Estados Unidos en un 189 por 100, es decir, casi al triple, y en Inglaterra en el 125 por 100.

La nacionalización de la tierra hizo desaparecer el fabuloso tributo que, bajo el capitalismo, imponen a la sociedad los propietarios de solares urbanos en concepto de renta del suelo. El alquiler, la luz y la calefacción absorben casi la cuarta parte de los ingresos de una familia obrera, en los países capitalistas. En la sociedad socialista, la propiedad social sobre el suelo, el fondo de viviendas de las ciudades y los servicios municipales han hecho posible que el alquiler y los otros servicios municipales representen, dentro del presupuesto de la familia obrera, una proporción muy pequeña. En la U. R. S. S. vienen a representar, por término medio, sólo el 4 por 100, lo que contribuye sustancialmente a elevar el salario real.

En la Unión Soviética, las enormes proporciones de la construcción de casas aseguran el mejoramiento constante de las condiciones de vivienda de los trabajadores. Solamente de 1946 a 1953, las empresas del Estado, las instituciones oficiales y los Soviets locales, así como también la población de las ciudades y de las barriadas obreras. Con ayuda de créditos del Estado, construyeron y restauraron viviendas con una superficie total de más de 183 millones de metros cuadrados. Aparte de esto, se restauraron y construyeron en zonas rurales más de 4 millones de viviendas.

Los obreros y empleados se hallan, en la sociedad socialista, libres de la pesada carga que se ven obligadas a soportar las masas trabajadoras de los países capitalistas a consecuencia de la política fiscal de los Estados burgueses. En los países capitalistas, los gravosos impuestos reducen verticalmente el salario de los obreros. En la U. R. S. S., los obreros y empleados sólo deben destinar al pago de impuestos una parte insignificante de lo que ganan. Además, los im-

puestos se dedican a cubrir las necesidades de la economía nacional y a las atenciones sociales y culturales.

Un complemento importantísimo del salario individual en dinero lo forman los recursos, cada vez más abundantes, que el Estado socialista invierte en medidas sociales y culturales para todo el pueblo.

En la sociedad socialista, el seguro social de los obreros y empleados es obligatorio y se lleva a cabo a expensas del Estado, mientras que en el mundo capitalista el seguro social sólo se halla implantado en algunos países, en los que, además, el obrero debe pagar de su salario una parte considerable de las cuotas. En el primer quinquenio, el Estado Soviético dedicó a seguros sociales 8.900 millones de rublos; en el segundo quinquenio, 32.100 millones; en el cuarto, 79.100 millones, y en los tres primeros años del quinto lleva invertidos más de 66.000 millones de rublos.

Los obreros y empleados de la U. R. S. S. perciben del Estado pensiones de asistencia social, gozan de asistencia médica gratuita, disfrutan de plazas gratuitas o a precios ventajosos en los sanatorios, casas de descanso e instituciones infantiles; son gratuitos el aprendizaje profesional y la elevación de la calificación; los estudiantes perciben becas; todos los obreros y empleados disfrutan de vacaciones pagadas por el Estado, que duran, por lo menos, dos semanas; para los trabajadores de bastantes profesiones, su duración es mayor.

De 1940 a 1953, los gastos del presupuesto de la U. R. S. S. para atenciones sociales y culturales aumentaron a más del triple. Las asignaciones del Estado para la instrucción pública registraron un alza de 22.500 millones a 61.100 millones de rublos; para las atenciones de la sanidad, incluyendo lo invertido a este efecto de los fondos del seguro social, aumentaron de 11.200 millones a 28.700 millones de rublos, y para asistencia social, de 3.100 millones a 22.800 millones de rublos; aparte de esto, se destinan enormes sumas al pago de subsidios a las madres de hijos numerosos y a las madres solas; por ejemplo, en 1953, el Estado pagó por este concepto un total de 4.500 millones de rublos. En 1953, la población de la U. R. S. S. percibió del presupuesto, como consecuencia del aumento de las partidas de gastos destinados a atenciones sociales y culturales y de las inversiones hechas para asegurar el auge del bienestar material de los trabajadores, la cantidad de 134.000 millones de rublos.

Por tanto, muchas de las demandas materiales y culturales de los obreros y empleados se satisfacen con recursos que el Estado y las organizaciones sociales dedican a cubrir las atenciones sociales y culturales' de la población, lo que constituye un importante factor para

la elevación constante del salario real. Gracias a eso, los ingresos reales de los obreros y empleados de la U. R. S. S. aumentan, aproximadamente, en una tercera parte de lo que perciben al año como salario individual en dinero.

El Estado socialista, en cuyas manos se concentran todas las palancas que determinan el bienestar material de los trabajadores, mantiene una política de sistemática elevación del salario real. En 1930, el salario real de los obreros, contando los servicios del seguro social y los descuentos de los ingresos netos de las empresas (de las ganancias) para el fondo de mejoramiento de la vida de los obreros, acusaba ya un aumento del 167 por 100 con respecto al nivel de 1913. En 1953, el salario mensual medio de todos los obreros y empleados de la U. R. S. S. era el 201 por 100 del de 1940. Los precios al por menor en el comercio del Estado, de las cooperativas y en el mercado koljosiano, los alquileres y los servicios de todas clases representaban en 1953 el 122 por 100 del nivel de 1940. Esto quiere decir que el salario real de todos los obreros y empleados de la U. R. S. S. aumentó en el 65 por 100 de 1940 a 1953; y, si tomamos en consideración el aumento de las inversiones del Estado para los servicios culturales, sociales y de otra índole, los ingresos totales de los obreros y empleados se incrementaron, durante este mismo período, en un 89 por 100. El salario real de los obreros de la U. R. S. S. era en 1953 aproximadamente 6 veces más alto que antes de la revolución.

La elevación constante del salario real se traduce en una mejor alimentación de los trabajadores de la sociedad socialista, en el aumento de su consumo de artículos industriales y en el incremento de sus ahorros. Las imposiciones de los trabajadores en las cajas de ahorro aumentaron de 1940 a 1953 en más de 5 veces. En la sociedad socialista, en que se halla garantizado el derecho al trabajo, al descanso y a la asistencia económica en la vejez, así como también en caso de enfermedad y de pérdida de la capacidad para el trabajo, el aumento del ahorro es un exponente directo de cómo crece el bienestar de la población.

“Nuestra revolución —ha dicho Stalin— es la única que, además de romper las Cadenas del capitalismo y dar al pueblo la libertad, ha conseguido darle las condiciones materiales para una vida acomodada. Ahí reside la fuerza y el carácter invencible de nuestra revolución.”⁴

RESUMEN

1. En la sociedad socialista, el salario es la expresión monetaria de lo que corresponde al trabajador en la parte del producto social que

⁴ J. V. Stalin, Discurso en la I Conferencia de stajanovistas, *Cuestiones del leninismo*, pág. 537, 11^o ed. rusa. 1932.

el Estado paga en proporción a la cantidad y calidad del trabajo de cada uno. Partiendo de los postulados de la ley económica fundamental del socialismo y de la ley de la distribución con arreglo al trabajo, el Estado socialista fija planificadamente en cada periodo concreto el salario de las distintas categorías de trabajadores, calculándolo de manera que, a la par que se contribuye al ascenso de la economía nacional y a la elevación de la productividad del trabajo, se eleve sistemáticamente el nivel de los salarios.

2. El salario es un poderoso motor de la sociedad socialista: estimula el aumento de la calificación del trabajador, propicia el incesante perfeccionamiento de la técnica y contribuye a mejorar la organización de la producción y a elevar la productividad del trabajo social. El salario por obra realizada es, bajo el socialismo, el que mejor armoniza los intereses materiales personales del trabajador con los intereses de la economía nacional. En la sociedad socialista se aplican los siguientes sistemas de salario por obra realizada: el directo, el progresivo y el de primas. El salario por tiempo depende de la duración del trabajo y de la calificación del trabajador. Diversos tipos de primas estimulan el trabajo remunerado por unidades de tiempo.

3. El sistema de tarifas, en la economía socialista, tiene por objetivo organizar los salarios de modo que éstos fortalezcan los eslabones decisivos de la producción y estimulen el mejoramiento de la calificación de los trabajadores. A los principios socialistas de gestión económica corresponden las normas progresivas, técnicamente razonadas. La política del Estado socialista en materia de salarios se lleva a cabo luchando contra las tendencias del igualitarismo pequeño-burgués, mediante la diferenciación de los salarios en todos los aspectos: concediendo una remuneración más alta al trabajo calificado, a los trabajos pesados y al trabajo de las profesiones y ramas decisivas de la economía nacional.

4. La ley económica fundamental del socialismo determina la elevación constante del salario real. Son factores importantísimos en el aumento del salario real: el incesante ascenso de la producción socialista, con ausencia total de paro forzoso; la rebaja sistemática de los precios de los artículos de amplio consumo y la estabilidad de la moneda soviética; la elevación del nivel cultural y técnico de los obreros, de su calificación, y el mejoramiento de las condiciones de vivienda de los trabajadores. Complementan el salario individual en dinero de los obreros y empleados las grandes asignaciones del Estado y de las organizaciones sociales para atenciones de tipo social y cultural, que constituyen un importante factor para la elevación constante del nivel de vida de los trabajadores.

CAPITULO XXXIII

CÁLCULO ECONÓMICO Y RENTABILIDAD. EL COSTE DE PRODUCCIÓN Y EL PRECIO.

Régimen de economías.

El régimen económico del socialismo se halla libre de las contradicciones del capitalismo, fuente de un enorme despilfarro de recursos materiales y de trabajo. El sistema planificado socialista de la economía nacional permite economizar los medios de producción y el trabajo en una medida mayor que todos los regímenes de producción que lo han precedido.

Las variadas maneras de economizar que existen en la sociedad se reducen todas, en última instancia, al ahorro de tiempo de trabajo, de trabajo vivo y pretérito, es decir, representan una elevación de la productividad del trabajo social. “Cuanto menos tiempo necesite la sociedad para producir trigo, ganado, etc. —escribía Marx—, de mayor tiempo dispondrá para otra clase de producción, material o espiritual. Lo mismo para el individuo que para la sociedad, la totalidad de su desarrollo, de su consumo y de sus actividades depende del ahorro de tiempo”¹.

La economía de tiempo de trabajo es uno de los factores más importantes que aseguran el ascenso constante de la producción, en la sociedad socialista. El ahorro de tiempo de trabajo se logra observando consecuentemente un régimen de economías. Régimen de economías es el método de gestión económica socialista dirigido a obtener, los mejores resultados con los menores gastos. El régimen de economías exige una actitud ahorrativa ante la propiedad social, la reducción sistemática del gasto de trabajo vivo y de trabajo materializado en la producción, el perfeccionamiento de la técnica, el empleo racional de la mano de obra, los materiales y los recursos financieros. La observancia de un régimen de economías es condición indispensable para el incremento de la acumulación socialista y el acertado empleo de los medios acumulados. El régimen de economías, que contribuye al ahorro del trabajo social, sirve de poderosa palanca para el auge de la producción socialista.

En consonancia con la ley económica fundamental del socialismo, el régimen de economías se propone la elevación por todos los medios del bienestar material y del nivel cultural de las masas populares. Al contrario de lo que sucede bajo el régimen capitalista, en el que la economía de los gastos de producción se obtiene a expensas de los trabajadores, empeorando sus condiciones de trabajo y reforzando la

¹ archivo Marx y Engels, t. IV, pág. 119, ed. rusa.

explotación, en el socialismo el régimen de economías sirve a los intereses de toda la sociedad, conduce al mejoramiento de la situación de los trabajadores y es, por tanto, una causa que afecta a todo el pueblo. La implantación del más riguroso régimen de economías en todos los eslabones de la economía nacional y en todas las ramas de la administración constituye una de las tareas fundamentales en la actividad del Estado socialista como organizador de la economía.

El Partido Comunista y el Estado Soviético, partiendo de la necesidad objetiva y de las inmensas posibilidades de ahorro de trabajo bajo el socialismo, movilizan a las masas en la lucha por estas economías, por lograr que cada hora de inversión de trabajo social, cada unidad de equipo, de combustible, de energía y de materias primas rinda cada vez mayor resultado productivo. Ello asegura el constante ascenso de las economías del trabajo social en la economía socialista.

El cálculo económico y la rentabilidad de las empresas.

El régimen de economías se practica en todas las empresas socialistas. En las empresas socialistas del Estado y en las cooperativas de producción, el medio más importante para conseguir un régimen de economías es el cálculo económico.

Lenin señalaba que construir el socialismo y llevar a decenas y decenas de millones de personas al comunismo es posible, “no apoyándose directamente en el entusiasmo, sino valiéndose del entusiasmo despertado por una gran revolución, sobre la base del interés personal, sobre la base del provecho personal, sobre la base del cálculo económico”². Cálculo económico es el método de gestión planificada de la economía de las empresas socialistas que exige que se midan en dinero las inversiones y los resultados de la producción, que las empresas cubran sus gastos con sus propios ingresos y que se asegure la rentabilidad de la producción. Los gastos que a una empresa le imponen sus actividades económicas se cubren con los medios obtenidos de la realización de sus productos a los precios establecidos por el Estado.

El cálculo económico es un medio de cumplir los postulados de la ley del desarrollo armónico (proporcional) de la economía nacional. Su fin es asegurar el cumplimiento y la superación de los planes del Estado con los menores gastos de trabajo y medios de producción.

El cálculo económico se basa en la utilización de la ley del valor. Como ya se ha dicho más arriba, las inversiones y los resultados de la producción, los ingresos y los gastos de las empresas socialistas se expresan y miden en forma de valores, de dinero. El cálculo económico, valiéndose de la forma monetaria, permite llevar el cálculo, la con-

² V. I. Lenin, “En el cuarto aniversario de la revolución de Octubre”, *Obras completas*, t. XXXIII, pág. 36, 4^o ed. rusa.

tabilidad y el control de las actividades de la empresa, pone al descubierto la rentabilidad o el carácter deficitario de cada empresa. El cálculo económico educa a los dirigentes de las empresas en el espíritu de la gestión racional de la economía, los disciplina, les enseña a calcular exactamente la magnitud de lo producido, a elevar la productividad del trabajo, a reducir el coste de producción y a elevar la rentabilidad de esta última.

Uno de los postulados del cálculo económico consiste en la necesidad de asegurar la rentabilidad de la empresa. La rentabilidad de la empresa significa que los medios obtenidos por ella al realizar sus productos cubren el coste de producción y arrojan un ingreso excedente. La rentabilidad caracteriza la eficacia económica del funcionamiento de la empresa durante un período de tiempo. "La rentabilidad de las diferentes empresas y ramas de la producción tiene enorme importancia para el desarrollo de nuestra producción. Y hay que tenerla en cuenta, tanto al planificar la construcción como al planificar la producción. Eso es el abecé de nuestra actividad económica en la etapa actual de desarrollo"³.

A la par con la rentabilidad de las diferentes empresas y ramas de producción, en la economía socialista se logra una rentabilidad máxima, inasequible para el capitalismo, de toda la economía nacional en su conjunto. Esto significa que la rentabilidad no se determina desde el punto de vista de las distintas empresas o ramas de producción, ni para el plazo de un año, sino desde el punto de vista de toda la economía nacional y para un largo período de tiempo. La rentabilidad de las distintas ramas y empresas, consideradas por separado, tiene una importancia secundaria en relación con la rentabilidad de toda la economía nacional. La elevación de la rentabilidad de las distintas empresas y de ramas enteras de la economía contribuye a acelerar el ritmo de desarrollo de toda la economía nacional.

En la economía socialista, junto a las empresas rentables pueden existir empresas que temporalmente no lo sean, que sean incluso deficitarias, pero que tienen una gran importancia económica. El Estado socialista presta ayuda a estas empresas, dotándolas de los recursos necesarios y adoptando las medidas conducentes a su rentabilidad.

Así, durante la guerra era una medida inevitable la de asignar a la industria pesada las subvenciones necesarias para cubrir sus pérdidas. Sin embargo, este sistema entorpecía el fortalecimiento del cálculo económico, debilitaba los estímulo-

³ J. V. Stalin, Problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S., pág. 62, ed. española, Moscú, 1953.

los materiales en la lucha por la reducción del coste de producción. Por eso fue suprimido después de la guerra, a partir del 1 de enero de 1949. Ello se consiguió mediante el aumento de la productividad del trabajo y la reducción del coste de producción, y también por medio de la elevación temporal de precios de los productos de algunas ramas de la industria pesada. Los precios al por mayor se pusieron en consonancia con el coste de producción. La supresión del sistema de subvenciones contribuyó a fortalecer el cálculo económico, estimuló las economías de materiales y mano de obra en la producción industrial y creó las condiciones necesarias para poder rebajar más tarde los precios al por mayor.

En el cálculo económico encuentran expresión las relaciones mutuas existentes entre el Estado socialista y sus empresas, así como las que median entre unas y otras empresas socialistas.

El cálculo económico se basa en una combinación de la dirección centralizada de las empresas socialistas por el Estado y la autonomía de cada empresa en cuanto a la gestión económica práctica. La autonomía en la gestión económica práctica de cada empresa la expresa el hecho de que recibe del Estado los medios de producción y se encuentra en condiciones de manifestar una amplia iniciativa en cuanto a su utilización más racional para el mejor cumplimiento de las tareas trazadas en el plan.

El Estado socialista distribuye entre sus empresas los medios de producción y entrega a cada una de ellas los materiales y recursos financieros necesarios para el cumplimiento de los planes. La empresa, como unidad económica jurídicamente autónoma, sostiene relaciones económicas con otras empresas y organizaciones, completa sus plantillas y organiza su actividad productiva, de abastecimiento y de venta. Cada empresa tiene en el Banco del Estado su cuenta,- en la que se guardan sus recursos en dinero, goza del derecho a disponer de los créditos bancarios y lleva su contabilidad independiente.

La autonomía de las empresas del Estado en cuanto a la gestión económica práctica se ejerce dentro de los marcos de la propiedad de todo el pueblo sobre los medios de producción: el propietario de los medios de producción, entregados a una determinada empresa para que los utilice, sigue siendo el Estado socialista, el cual organiza con arreglo a un plan las relaciones entre las distintas empresas, teniendo en cuenta la función de cada una de ellas dentro del sistema conjunto de la economía nacional. Las relaciones entre las empresas socialistas no son relaciones de competencia, como ocurre bajo el capita-

lismo, sino relaciones de colaboración, a fin de cumplir las tareas de interés para todo el pueblo.

El cálculo económico presupone la responsabilidad de la empresa y de sus dirigentes ante el Estado por el cumplimiento del plan y la racional utilización de los recursos.

La empresa responde del pago puntual y correcto a sus obreros y empleados, del cumplimiento puntual é íntegro de sus compromisos de pagos a la caja del Estado y de la debida utilización de los recursos del presupuesto y los créditos bancarios que se le entregan.

El cálculo económico presupone también la responsabilidad material de la empresa para con otras empresas y organizaciones, en cuanto al cumplimiento de las obligaciones que le incumben.

Las relaciones económicas entre las empresas se regulan por medio de contratos económicos. Las empresas, de acuerdo con el plan general del Estado, adquieren los medios de producción que les son necesarios y realizan sus productos por la vía contractual.

En estos contratos se especifican las condiciones de la entrega, el volumen, el surtido y la calidad de los productos, los plazos de entrega, el precio, los plazos y el modo de pago, las formas y el alcance de la responsabilidad en que se incurre por la infracción de las condiciones del contrato. Estos contratos establecen sanciones materiales: indemnización por el incumplimiento de las cláusulas del contrato, penas por no sujetarse a los plazos de entrega y las multas que han de pagarse por no observar los puntos relativos a la calidad de los productos.

La estricta observancia de los contratos por parte de las empresas constituye uno de los postulados más importantes del cálculo económico.

El cálculo económico se basa en el interés material de las empresas, de todos sus trabajadores y del personal dirigente en el cumplimiento del plan, en el ascenso rápido e incesante de la producción, en la gestión económica y racional de la empresa y en el aseguramiento de la rentabilidad de ésta.

El interés material de la empresa y de su personal en el cumplimiento del plan y en el auge de la producción lo asegura, ante todo, el hecho de que la empresa obtiene los recursos financieros en consonancia con los resultados de sus actividades económicas. Además, a disposición de la empresa queda una parte de los ingresos (ganancias), que se destinan a completar los medios de giro y las inversiones, y a mejorar las condiciones de existencia de sus obreros y empleados en cuanto a las demandas culturales y de la vida cotidiana.

El cálculo económico exige que se ponga a contribución por todos los medios la ley económica de la distribución con arreglo al trabajo.

La distribución con arreglo al trabajo interesa personal y materialmente a los trabajadores en la elevación de la productividad del trabajo y en la economía de los recursos, y se traduce en el fortalecimiento del cálculo económico. A su vez, el cálculo económico ayuda a aplicar de un modo consecuente la ley de la distribución con arreglo al trabajo y a elevar el bienestar de los trabajadores. Cuanto mayores son los ingresos de la empresa, en mejores condiciones se encuentra ésta para estimular a sus trabajadores mediante el mejoramiento de su situación material y las condiciones culturales. Cuanto más desarrollado se encuentra el cálculo económico, más se practica el pago de primas por la economía de recursos.

El cálculo económico exige el control permanente mediante el rublo sobre la actividad de la empresa y cada una de sus partes. El control mediante el rublo consiste en lo siguiente: a través de los índices monetarios de la actividad económica de la empresa (coste de producción, rentabilidad, etc.) se pone en claro la calidad de su trabajo; la empresa recibe los medios monetarios con arreglo a la calidad del trabajo y del grado en que cumple el plan; a las empresas se les exige que satisfagan puntualmente sus compromisos monetarios (devolución de los préstamos recibidos del banco, ingresos en la caja del Estado, etc.) independientemente del cumplimiento de las tareas generales del plan; las empresas están obligadas a ajustar a su debido tiempo las cuentas con otras empresas (abastecedoras o compradoras), de acuerdo con los contratos celebrados entre ellas. El control mediante el rublo del trabajo de las empresas corre a cargo de las organizaciones económicas, los organismos de finanzas y el sistema bancario. Las empresas relacionadas entre sí por contratos económicos ejercen el control mutuo mediante el rublo. Dentro de las empresas, este tipo de control se lleva a cabo contabilizando y cotejando en su expresión monetaria los gastos y los resultados de la producción.

La organización racional de la producción socialista en las empresas exige la aplicación de los elementos del cálculo económico en los talleres, en los sectores de producción de cada empresa. El taller o el sector son partes de la empresa que gozan de cierta autonomía en lo tocante a la técnica de la producción, pero sin tener autonomía en cuanto a la gestión económica práctica propia de la empresa. Esto hace que el cálculo económico sólo se aplique aquí en una medida limitada. Los elementos del cálculo económico, en lo que se refiere a los talleres y sectores de producción de la empresa, son: la contabilidad de los gastos en forma de dinero, el cotejo de estos gastos con los señalados en el plan y el estímulo material a quienes hayan alcanzado mejores índices en lo referente a la economía de reclusos.

El movimiento de los medios monetarios de las empresas se opera sobre la base de planes financieros, que determinan las fuentes de los ingresos y la orientación de los gastos de la empresa.

El cálculo económico consecuentemente aplicado eleva el interés material de la empresa y de sus trabajadores por los resultados de la producción y por el cumplimiento del plan, contribuye a aumentar la actividad productiva y la emulación socialista de las masas a fin de conseguir la plena y racional utilización de los recursos y una ahorrativa y ordenada gestión de la economía. El cálculo económico tiende al constante mejoramiento en la utilización de todos los fondos que se hallan a disposición de las empresas.

Los fondos de las empresas. Fondos básicos y fondos de rotación.

Los medios que el Estado facilita a sus empresas —los materiales y los financieros—, y que son propiedad de todo el pueblo, forman sus fondos.

Aunque, como ya hemos expuesto, los medios de producción de las empresas del Estado, en rigor, no son en la U. R. S. S. mercancías, conservan la forma de tales. Los medios de producción, en las empresas del Estado, no se presentan sólo en forma natural, sino también en forma de dinero. De ahí la necesidad de utilizar, para los efectos del cálculo y la contabilidad y para poder ejercer el cálculo económico, categorías como las de coste de producción, valor y el precio de los medios de producción.

Los medios de producción forman los fondos de producción de la empresa. Los fondos de producción de la empresa efectúan, con arreglo al plan, una rotación ininterrumpida, pasando sucesivamente por la fase de la producción y la de la circulación. En consonancia con ello, cambian de forma: la forma monetaria se convierte en forma productiva, ésta en la de mercancías, la forma de mercancías de nuevo en dinero, y así sucesivamente. Con arreglo al carácter de la rotación, los fondos de producción de la empresa se dividen en fondos básicos y fondos de rotación.

Los fondos básicos sirven a la producción durante un largo período de tiempo, conservando además su forma natural. El valor de los fondos básicos va incorporándose a los gastos de producción gradualmente, por partes, a medida que estos fondos se desgastan. Los fondos de rotación se consumen en el proceso de producción durante un período de producción, transfiriéndose su valor íntegro a los gastos de producción de las mercancías.

Los fondos básicos de producción de las empresas comprenden los medios de trabajo: los edificios fabriles y otras construcciones, las máquinas, los instrumentos y objetos de largo uso y los medios de transporte. Los fondos básicos constituyen el aparato de producción

de la sociedad socialista. El volumen y el grado de utilización de los fondos básicos son un factor importante, que determina las proporciones de la producción.

El sistema económico socialista asegura el desarrollo incesante de los fondos básicos y permite utilizarlos mucho mejor que en el capitalismo.

Los fondos básicos de la industria rinden en la U. R. S. S., aproximadamente, el doble que en los países burgueses. En las empresas siderúrgicas de la U. R. S. S., el coeficiente de utilización de los altos hornos era ya en 1940 casi el doble que en 1913. En 1953, el rendimiento de los altos hornos fue el 38 por 100 mayor que en 1940, y el de los hornos Martin, el 43 por 100.

Con objeto de reponer los fondos básicos de las empresas a medida que se desgastan, existe el fondo de amortización, que se forma incluyendo en los gastos de producción de cada unidad de producto una determinada parte del valor de los fondos básicos, proporcional al grado de su desgaste. Una parte de los medios del fondo de amortización dé" las empresas, dentro de los límites establecidos por el Estado, se emplea, de conformidad con el plan, para reponer los fondos básicos que se van inutilizando; otra parte queda a disposición de la empresa, para invertirla en grandes reparaciones de los fondos básicos en funcionamiento.

Los fondos productivos de rotación comprenden: las materias primas, los materiales, el combustible, los productos semifabricados y otros objetos sobre que recae el trabajo. Además de los fondos que se hallan en la esfera de la producción, las empresas disponen de los medios que funcionan en la esfera de la circulación, o sea los fondos de circulación. Forman los fondos de circulación los productos listos para su realización y los recursos en dinero de las empresas, necesarios para la compra de materias primas y combustible, para pagar los salarios, etc. Los fondos productivos de rotación y los fondos de circulación integran en su conjunto los medios de rotación de la empresa.

Un factor importante para elevar el grado de rendimiento de los fondos básicos y de rotación es el establecimiento por el Estado de normas técnicas económicas progresivas, obligatorias para las empresas, de utilización de las máquinas y el equipo, de normas de gasto de materias primas, combustible y otros elementos de los fondos de rotación por unidad de producto elaborado (de mineral y coque por tonelada de hierro fundido, "de azúcar a obtener por tonelada de remolacha, etc.) y de normas de reservas para los distintos elementos de los fondos de rotación, incluyendo los productos elaborados.

Los medios de rotación de las empresas pueden ser propios o

prestados. La formación de los medios de rotación propios y prestados se lleva a cabo planificadamente.

Los medios de rotación propios son los que el Estado asigna a la empresa en las proporciones mínimas para atender a sus necesidades. La necesidad complementaria o temporal de medios de rotación por parte de la empresa, relacionada, por ejemplo, con la precisión de reunir reseñas estacionales de materias o combustibles, o con el hecho de que algunas mercancías se hallen en camino, se cubre con medios prestados mediante créditos del Banco del Estado, por los que éste percibe un determinado interés. Este procedimiento estimula la utilización más racional y económica de dichos medios y acelera su rotación.

El acelerar la reversibilidad de los medios de rotación tiene gran importancia para lograr un régimen de economías y dejar más recursos complementarios con objeto de incrementar la producción.

El ritmo de rotación de los medios de la empresa depende, en primer lugar, del tiempo de producción, es decir, de la duración del ciclo de producción, y, en segundo lugar, del tiempo que estos medios permanecen en la esfera de la circulación (bajo la forma de reservas de productos acabados, dispuestos para la realización, etc.).

La reducción del ciclo de producción se logra acelerando los procesos productivos mediante el empleo de una técnica y una tecnología avanzadas, aplicando a la producción los métodos científicos más modernos y mejorando la organización del trabajo. El tiempo de circulación de los medios de rotación se acorta mejorando el funcionamiento del transporte y la organización más racional del abastecimiento de las empresas y de la venta de sus productos.

El ritmo de rotación de los medios es uno de los índices más importantes de la calidad del funcionamiento económico de una empresa. La empresa que acelera la rotación de sus medios está en condiciones mucho mejores de cumplir el plan de producción y de incremento de la acumulación, y asegura el cumplimiento del plan con una suma menor de medios de rotación.

La emulación socialista contribuye poderosamente a fortalecer el cálculo económico y a acelerar la reversibilidad de los medios de rotación. Al acortarse el ciclo de producción, mejorarse el abastecimiento y la venta de los productos y fortalecerse la disciplina financiera, mejora también considerablemente la utilización de los medios de rotación en las empresas del Estado.

Además de los fondos de producción y de circulación, las empre-

sas poseen fondos básicos destinados a las atenciones del consumo: viviendas, clubs y demás edificios sociales, culturales y de otro tipo, con su correspondiente instalación.

La utilización económica y eficaz de los fondos básicos y de rotación por las empresas socialistas permite incrementar el volumen de la producción y reducir su coste.

El coste de producción.

En la sociedad socialista, todas las inversiones de trabajo social destinadas a la fabricación de uno u otro producto constituyen gastos sociales de producción. Los gastos sociales de la producción de mercancías forman el valor de éstas. Los gastos de producción de medios de producción se miden también en forma de valor, en dinero. Los gastos sociales de producción están formados por tres partes: el valor de los medios de producción invertidos, el valor del producto creado por el trabajo para sí y el valor del producto creado por el trabajo para la sociedad.

Las dos primeras partes de los gastos sociales de producción forman, en las empresas socialistas del Estado, el coste de producción. Coste de producción es la parte de los gastos sociales de producción, expresada en dinero, que repone lo invertido por la empresa en medios de producción y en salarios. Por consiguiente, el coste de producción refleja el trabajo pretérito, materializado en los medios de producción invertidos, y el trabajo de nueva inversión que crea el producto para sí. El coste de producción indica cuánto le cuesta a la empresa la elaboración y la venta de sus productos. El coste de producción debe tomarse en cuenta como condición importantísima del cálculo económico.

No debe confundirse la categoría del coste de producción de las empresas socialistas con la categoría de los gastos capitalistas de producción, que expresan las inversiones de capital. Mientras que la economía de los gastos capitalistas de producción se logra mediante una rapaz utilización de la mano de obra, reforzando la explotación, la reducción del coste de producción en el socialismo expresa el ahorro del trabajo social en beneficio de toda la sociedad.

En la práctica, y de acuerdo con los postulados del cálculo económico, el coste de producción lo forman los gastos de las materias primas, los materiales, el combustible y la energía eléctrica que se emplean en la producción, el tanto por ciento de amortización, los salarios de los obreros y empleados y el tanto por ciento calculado sobre ellos, y los diferentes gastos en dinero para atender a las necesidades de la administración y la dirección de la empresa. El tanto por ciento que la empresa calcula sobre los salarios constituye la expresión en dinero de la parte del producto para la sociedad que pasa a dispo-

ción de los organismos del seguro social.

Existen dos clases de coste de producción de los productos industriales: el coste de producción fabril y el total (el llamado coste de producción comercial). El coste de producción fabril incluye los gastos de la empresa relacionados con la elaboración del producto. El coste de producción total lo forma el coste de producción fabril más los gastos debidos a la realización de los productos (sostenimiento de oficinas y centros de abastecimiento, gastos de transporte y gastos administrativos de los trusts y empresas combinadas).

En 1953, cerca de las tres cuartas partes del coste de producción correspondían, en la industria de la U. R. S. S., a los gastos materiales (materias primas, combustible, energía eléctrica, amortización, etc.) y alrededor de una, cuarta parte a los salarios.

El coste de producción es un importantísimo índice, que sintetiza la calidad de todo el trabajo de una empresa, todas cuyas actividades —la de producción, la de abastecimiento, la de venta de los productos— encuentran su exponente en el coste de producción. Cuanto más bajo es éste, siempre que se cumpla el plan en cuanto al volumen de los productos y a la calidad debida, más alto es el nivel de la actuación económica de la empresa. El Estado fija sistemáticamente, dentro del plan, los objetivos de reducción del coste de producción, partiendo de las normas progresivas de inversión de trabajo y de empleo de los medios de producción.

El coste de producción desciende al elevarse la productividad del trabajo, con el empleo racional de los fondos básicos y de rotación, a medida que se acelera la rotación de los medios y se reducen los gastos de sostenimiento del aparato administrativo. Contribuye poderosamente a bajar el coste de producción la participación activa de las masas en la aplicación de un régimen de economías. La reducción del coste de producción significa una economía de trabajo vivo y pretérito, contribuye al incremento de la acumulación y constituye una de las tareas centrales en la gestión económica socialista.

El coste de producción de la industria del Estado desciende en la U. R. S. S. sistemáticamente. Así, se registra el siguiente descenso, comparando cada año con el precedente: en 1948, la baja fue del 8,6 por 100; en 1949, del 7 por 100; en 1950, de más del 5 por 100; en 1951, también de más del 5 por 100. En 1952, la reducción del coste de producción, tomando en consideración la rebaja de precios de las materias primas, los materiales, el combustible y las tarifas de energía eléctrica

y térmica y del transporte de cargas, fue de más del 8 por 100, y en 1953, de más del 5 por 100.

El ingreso neto de las empresas estatales.

El ingreso neto centralizado del Estado.

El producto creado para la sociedad por los trabajadores ocupados en la producción socialista forma el ingreso neto de la sociedad. En el sector del Estado, todo el ingreso neto reviste la forma de dinero y representa la diferencia entre los gastos sociales de producción, o sea el valor de las mercancías, y su coste de producción. El ingreso neto en el sector del Estado es propiedad de todo el pueblo y reviste dos formas fundamentales: el ingreso neto de las empresas estatales y el ingreso neto centralizado del Estado.

El ingreso neto de la empresa estatal es la parte del producto creado por el trabajo para la sociedad que queda en la empresa y se acumula bajo la forma de dinero. El ingreso neto centralizado del Estado es la parte del producto creado por el trabajo para la sociedad que la empresa entrega y se concentra bajo la forma de dinero en manos del Estado, para aplicarla a las necesidades de todo el pueblo.

La necesidad de estas dos formas de ingreso neto responde, de una parte, al sistema del cálculo económico y, de otra, a la necesidad de la economía socialista de que se centralice una parte considerable del ingreso neto. El Estado socialista puede, así, interesar a los trabajadores en la elaboración de la rentabilidad de cada empresa en particular y satisfacer las necesidades de toda la sociedad en conjunto.

En el lenguaje económico corriente, el ingreso neto de las empresas del Estado recibe el nombre de "ganancia". Sin embargo, en la sociedad socialista desaparecen íntegramente las condiciones que hacen posible la existencia de una categoría económica como la ganancia, por cuanto ésta expresa relaciones de explotación capitalista. Por tal razón, el ingreso neto de las empresas del Estado no es, en realidad, ganancia. Este ingreso neto representa la diferencia entre la suma en dinero procedente de la realización de los productos, que la empresa vende a los precios que el Estado le fija, y su coste de producción. La magnitud del ingreso neto de la empresa depende del grado en que cumple los planes de elaboración y realización de los productos y el plan de reducción del coste de producción. El coste de producción y el ingreso neto de la empresa guardan entre sí una estrecha relación: la reducción del primero se traduce en el incremento del segundo.

El Estado pone en juego el ingreso neto de las empresas a través de los planes: una parte de él se destina a ampliar la producción en la empresa o rama dada (en inversiones básicas y en la ampliación de los medios de rotación propios); otra parte forma el fondo del director,

y de él se dispone para estimular de un modo material a los trabajadores de la empresa y para otras atenciones. La parte del ingreso neto de la empresa que queda después de cubrir las necesidades indicadas, pasa al presupuesto del Estado en forma de los llamados descuentos de las ganancias.

Con destino al fondo del director se descuenta del 1 al 5 por 100 del ingreso neto de la empresa fijado por el plan, con arreglo a la importancia de la rama de producción, a la cantidad de trabajadores y a las proporciones del ingreso neto obtenido. Con objeto de estimular la superación del plan de acumulación de ingreso neto, se dispone que del total del ingreso obtenido por encima del plan se descuenta para el fondo del director del 15 al 45 por 100.

Estos descuentos pueden operarse cuando las empresas cumplen el plan del Estado en cuanto a la cantidad y el surtido de mercancías producidas, cuando cumplen las tareas relativas a la reducción del coste de producción y al plan de acumulación de ingresos netos. La mitad de los recursos del fondo del director se destina a sostener instituciones infantiles, a instalar casas de descanso, sanatorios, comedores y clubs, a proporcionar la estancia en sanatorios y casas de descanso, a conceder primas individuales a los obreros, ingenieros, técnicos y empleados, así como a la concesión de subsidios; la otra mitad se destina a ampliar la producción y a construir y reparar las viviendas pertenecientes a la empresa.

El ingreso neto de las empresas aumenta de un modo constante gracias al continuo y rápido auge de la producción, a la elevación de la productividad del trabajo y a la reducción del coste de producción. El total del ingreso neto (ganancia) obtenido por las empresas y organizaciones económicas de la U. R. S. S. fue en 1932 de 6.600 millones de rublos; en 1940, de 31.800 millones, y en 1953, de 89.800 millones.

La magnitud del ingreso neto de una empresa del Estado depende directamente del trabajo de la empresa misma, de la medida en que sabe reducir el coste de producción de cada unidad de producto y del modo como cumple el plan de producción y de venta. El incremento del ingreso neto de una empresa permite aumentar la suma que se descuenta para el fondo del director y asegura el aumento de los medios de rotación y de las inversiones básicas. Por consiguiente, el ingreso neto de las empresas del Estado se halla inseparablemente unido al cálculo económico y es un estímulo directo para el mejoramiento de la calidad del trabajo en las empresas.

El Estado socialista planifica el nivel del ingreso neto de las em-

presas, fija la norma (el nivel) de rentabilidad por mercancías y empresas. La norma de rentabilidad de la empresa es la proporción, expresada en un tanto por ciento, entre la suma del ingreso neto obtenido por la empresa y el coste total de producción de los productos realizados.

La norma de rentabilidad de las empresas socialistas se distingue sustancialmente de la cuota de ganancia del capitalismo. En la economía socialista no rige la ley de la cuota media de ganancia ni la del precio de producción. La norma de rentabilidad la determina en este caso el Estado, no mediante la nivelación de los ingresos netos obtenidos por las diferentes empresas, sino partiendo, de un lado, de las condiciones concretas de trabajo de cada una, sin perder de vista su interés por la obtención del ingreso neto, y, de otro lado, asegurando el control mediante el rublo de las actividades de la empresa. Con este fin, se fija a la empresa una norma de rentabilidad que no permite la acumulación superflua en ella de recursos monetarios y que la impulsa constantemente a fortalecer su cálculo económico y a rebajar el coste de producción. Como el ingreso neto forma parte integrante del precio, una elevación excesiva de la norma de rentabilidad puede entorpecer la rebaja de precios. Por tanto, en consonancia con los principios del cálculo económico, toda empresa del Estado se halla interesada en obtener un ingreso neto, ya que esto estimula el desarrollo de la producción y el descenso del coste de producción de las mercancías.

La parte fundamental del ingreso neto centralizado del Estado reviste actualmente la forma del llamado "impuesto de circulación". Esta suma no llega a estar a disposición de la empresa, sino que, inmediatamente de la realización del producto, pasa íntegra a la caja del Estado. El impuesto de circulación entra en los precios al por mayor como magnitud que el Estado fija, previamente. Eso hace que, a diferencia del ingreso neto de la empresa, la cuantía del impuesto de circulación señalado para cada período y que grava cada unidad de producto, no dependa directamente del modo como la empresa cumple el plan en cuanto al coste de producción.

Aunque la parte del producto neto centralizado del Estado recibe el nombre de "impuesto de circulación", no es, por su naturaleza, tal impuesto ni representa ningún descuento de los ingresos de los trabajadores. Así, la magnitud de los salarios la determina el Estado socialista partiendo de la necesidad de elevar sistemáticamente su nivel real, para lo que toma en consideración los precios de los artículos de consumo, en los que va incluido el impuesto de circulación.

En el proceso de distribución, una parte del ingreso neto de las empresas del Estado pasa a engrosar el ingreso neto centralizado del Estado, bajo la forma de descuento de las ganancias y de un tanto por

ciento calculado sobre los salarios, para cubrir las necesidades del seguro social, etc. Al ingreso neto centralizado del Estado se suma, además, una parte del ingreso neto de las empresas cooperativas y koljosianas.

El precio de la producción industrial.

El coste de producción, el ingreso neto de la empresa y una parte del ingreso neto centralizado del Estado, bajo la forma del llamado impuesto de circulación, forman el precio de la producción industrial.

En la industria estatal de la U.R.S.S. existen dos clases fundamentales de precios: el precio de fábrica (el llamado precio de empresa) y el precio industrial al por mayor. El precio de fábrica de los artículos industriales es igual a su coste de producción, según el plan, más el ingreso neto de la empresa. De este modo, el precio de fábrica asegura a la empresa el reembolso de los gastos fijados en el plan y la obtención de un ingreso neto.

El precio industrial al por mayor incluye el precio de fábrica y la parte del ingreso neto centralizado del Estado que se manifiesta como "impuesto de circulación".

El ingreso neto de la sociedad lo crean todas las ramas de la producción. Sin embargo, el impuesto de circulación afluye al Estado, principalmente, a través del mecanismo de precios de las ramas que producen artículos de consumo. En cambio, los precios de los artículos de las ramas que producen medios de producción no están sujetos, por regla general, a este recargo. Una parte del ingreso neto creado en la industria pesada se realiza en la industria ligera y en otras ramas que producen artículos de amplio consumo. Esto garantiza un nivel relativamente bajo de precios en cuanto a los medios de producción que se emplean tanto en la industria como en la agricultura, permite acelerar el ritmo de la mecanización de la producción y conduce, en último término, al aumento de la producción y al descenso del coste de producción de los artículos de consumo.

El Estado socialista aplica consecuentemente la política de reducción sistemática del coste de producción de los productos industriales y, apoyándose en ello, de rebaja de precios de los artículos de la industria.

La rebaja de los precios al por mayor de los productos industriales conduce a un reforzamiento del control mediante el rublo del trabajo de las empresas. Al rebajar los precios al por mayor, el Estado obliga a los dirigentes de las empresas a disminuir sus gastos con el fin de asegurar la rentabilidad de la producción, mejorar la organización del trabajo y poner al descubierto y utilizar las reservas latentes en la economía. De este modo, la rebaja de los precios al por mayor fortalece el cálculo económico, intensifica el régimen de economías y sienta

las bases materiales para la rebaja de los precios al por mayor.

RESUMEN

1. *El socialismo asegura una economía de todos los recursos de producción inasequible al capitalismo y que se traduce, en fin de cuentas, en un ahorro sin cesar creciente del tiempo de trabajo, es decir, del trabajo vivo y del trabajo pretérito. El régimen de economías es un método de la gestión económica socialista y consiste en mantener un criterio ahorrativo para con la propiedad social, en el empleo racional del trabajo y de los medios materiales y financieros, y en la implantación de un buen gobierno de la empresa.*

2. *El cálculo económico es un método de gestión planificada de la economía en las empresas socialistas del Estado, según el cual se debe medir en dinero los gastos y los resultados de la producción, reponer los gastos de producción con los ingresos propios y asegurar la rentabilidad de la producción. El cálculo económico presupone la autonomía de la empresa en cuanto a la gestión económica práctica, la responsabilidad por el empleo económico racional de los recursos puestos a su disposición y el interés material por los mejores resultados del trabajo.*

3. *Los fondos de producción de las empresas socialistas del Estado se dividen en fondos básicos y fondos de rotación. Los fondos de rotación y los fondos que se hallan en circulación constituyen los medios de rotación de la empresa. El sistema económico socialista asegura la posibilidad del más completo y conveniente empleo de los fondos básicos y de los medios de rotación.*

4. *El coste de producción es la parte de los gastos sociales de producción, expresada en dinero, que repone lo invertido por la empresa en medios de producción y salarios. El coste de producción es un índice muy importante de la calidad del trabajo de una empresa. El precio de la producción industrial lo fija el Estado y se utiliza para fortalecer el cálculo económico. La reducción sistemática del coste de producción y de los precios es uno de los principios fundamentales en la gestión económica socialista, que se deriva de los postulados de la ley económica fundamental del socialismo.*

5. *El producto del trabajo para la sociedad forma el ingreso neto de la sociedad socialista. El ingreso neto reviste en el sector de producción del Estado dos formas fundamentales: la de ingreso neto de las empresas estatales y la del ingreso neto centralizado del Estado. El ingreso neto de las empresas del Estado es la parte del producto, creado por el trabajo para la sociedad, que queda en la empresa y se acumula en dinero. El ingreso neto centralizado del Estado es la expresión en dinero de la parte del producto, creado por el trabajo para la sociedad, que la empresa tiene que entregar y se concentra en ma-*

nos del Estado, para dedicarlo a atenciones de todo el pueblo. Esta división del ingreso neto de la sociedad se debe, de un lado, a la necesidad de ejercer el cálculo económico y, de otro, a la de emplear centralizadamente una parte considerable de dicho ingreso neto.

CAPITULO XXXIV

EL SISTEMA SOCIALISTA DE LA AGRICULTURA

Lugar que ocupa y papel que desempeña la agricultura socialista en la economía nacional.

El sistema socialista de la agricultura se basa en la propiedad estatal (de todo el pueblo) y en la propiedad cooperativa-koljosiense sobre los medios de producción. Incluye los koljoses, las estaciones de máquinas y tractores y los sovjoses.

La agricultura socialista desempeña un papel importante en el cumplimiento de la tarea fundamental a que se supedita la producción socialista: asegurar la máxima satisfacción de las demandas materiales y culturales, sin cesar crecientes, de toda la sociedad. Constituye la base productiva llamada a abastecer a la población de productos alimenticios y la base de materias primas de la industria ligera y de la alimentación, que producen artículos de consumo popular.

La industria es el principio determinante con respecto a la agricultura, mientras que ésta es la encargada de abastecer a la industria de materias primas y de víveres. "La sociedad socialista es una cooperativa de producción y consumo de los trabajadores de la industria y de la agricultura. Si en esa cooperativa la industria no está ligada con la agricultura, que proporciona materias primas y productos alimenticios y absorbe artículos industriales, si la industria y la agricultura no forman, de este modo, un todo económico único, en ese caso no tendremos ningún socialismo".¹

La gran agricultura altamente mecanizada depende en una medida muy considerable de la industria, que produce los tractores, las segadoras-trilladoras y otras máquinas agrícolas, las piezas de recambio para ellas, el combustible, los abonos minerales, los productos químicos para combatir las plagas, etc. El auge constante de la agricultura socialista sólo se puede lograr sobre la base del rápido aumento de la producción de los medios de producción suministrados a la agricultura por la industria socialista.

Al mismo tiempo, el desarrollo de la industria y de las otras ramas de la economía nacional depende del continuo y rápido auge de la producción agrícola. La elevación del bienestar del pueblo y el aumento de la población urbana requieren el incremento de la producción de cereales, carne, leche, patatas, legumbres y demás productos agrícolas. Para ampliar la producción de artículos industriales, es indispensable una creciente producción de las materias primas agrí-

¹ J. V. Stalin, "Preguntas y respuestas", *Obras completas*, t. VII, págs. 205-206, ed. española.

colas destinadas a la industria ligera y de la alimentación: algodón, lino, lana, remolacha azucarera, cultivos oleaginosos, etc.

El sistema socialista de la agricultura asegura la elevación incesante del rendimiento de la producción agrícola y de su nivel mercantil. La productividad del trabajo en la agricultura socialista es aproximadamente el triple de la que había alcanzado la agricultura antes de la revolución, lo que confirma la gran superioridad de la producción de los koljoses y sovjoses.

La producción mercantil de la agricultura aumentó de 1926-1927 a 1952-1953 de la siguiente proporción: cereales, de 10.300.000 a 40.400.000 toneladas; patatas, de 3 millones a 12.500.000 toneladas; carne (en pie), de 2.400.000 a 5 millones de toneladas; leche, de 4.300.000 a 13.200.000 toneladas. Se han obtenido importantes éxitos en la producción de algodón, remolacha azucarera y otras plantas industriales.

El nivel alcanzado por la producción agrícola de la U.R.S.S. no satisface aún plenamente las demandas sin cesar Crecientes de productos alimenticios de la población, ni las de la industria ligera en cuanto a materias primas. Dicho nivel no corresponde al alto equipo técnico con que cuenta la agricultura ni a las posibilidades que ésta encierra gracias al sistema socialista.

El Partido Comunista y el Estado Soviético han mantenido de un modo consecuente el rumbo hacia el amplio desarrollo de la industria pesada, como condición indispensable para que puedan desarrollarse con éxito todas las ramas de la economía nacional. A resolver este problema de primordial importancia económica se consagraron los medios fundamentales y los mejores cuadros. No fue posible, en este aspecto, asegurar un alto ritmo simultáneo de desarrollo de la industria pesada y la agricultura. A consecuencia de ello, se creó cierta discordancia entre la industria y la agricultura, que quedó rezagada con respecto a la primera. Se retrasaron, principalmente, la producción cerealista, la ganadería y el cultivo de patatas y legumbres.

Los grandes éxitos logrados en el desarrollo de la industria pesada permitieron al Partido Comunista y al Gobierno Soviético en 1953-1954 iniciar el cumplimiento de un vasto programa de rápido auge de todas las ramas de la producción agrícola.

“La tarea económica más apremiante y primordial en la actual etapa, sin dejar de seguir desarrollando por todos los medios la industria pesada, consiste en lograr un ascenso vertical de todas las ramas de la agricultura y elevar vigorosamente, en el curso de dos o tres años, el abastecimiento de la población de nuestro país en productos alimenticios, a la vez que se garantiza a toda la masa de los

campesinos koljosianos un nivel más alto de bienestar material”.²

Para satisfacer todas las demandas de la población en productos alimenticios variados y desarrollar ampliamente las diversas ramas de la industria ligera, es necesario, no sólo incrementar rápidamente la producción agrícola en su conjunto, sino también mejorar su estructura (elevar el peso relativo de la ganadería, de los cultivos más valiosos, etc.).

Particular importancia tiene, a este respecto, el incremento de la producción cerealista, que es la base de toda la producción agrícola. Para poder resolver en plazo brevísimo el problema de la ganadería, hace falta obtener el pienso y forraje necesario para todo el ganado: maíz, cebada, avena. Para el incremento de la producción de algodón, lino, remolacha azucarera, girasol y otras plantas industriales, es necesario abastecer de cereales a quienes se dedican a estos cultivos. Así, de una manera o de otra, del auge de la producción cerealista depende el desarrollo de todas las ramas de la agricultura.

La consecución de un alto nivel en la producción agrícola presupone el desarrollo en todos sus aspectos de la ganadería, que tiene una importancia extraordinaria para la elevación del consumo popular. Cuanto más alto es el bienestar del pueblo, más importante lugar ocupan en el consumo la carne, las grasas, la leche y los productos lácteos. De ahí la vital importancia que, para mejorar la estructura del consumo, tiene el rapidísimo auge de la ganadería. El camino fundamental para resolver el problema ganadero era y sigue siendo el de incrementar la ganadería colectiva de los koljoses y los sovjoses: la creación de una fuente segura de piensos, la instalación del ganado en buenos establos, la amplia mecanización de las faenas de la ganadería, el mejoramiento cualitativo del ganado, la cría de nuevas razas de alto rendimiento, que permitan acrecentar el número de cabezas y, al mismo tiempo, elevar la productividad.

Para cubrir en todos los aspectos las demandas de comestibles por parte de la población y mejorar la estructura de la alimentación, es necesario seguir impulsando todas las demás ramas de la agricultura: el cultivo de patatas, la horticultura, la fruticultura, la viticultura, etc. La agricultura socialista dispone de grandes posibilidades aún no aprovechadas en su integridad ni mucho menos para crear en breve plazo en el país la necesaria abundancia de productos agrícolas.

Una de las condiciones más importantes para el auge de todas las ramas de la agricultura es la más completa utilización de la tierra en todos sus aspectos como el medio fundamental de producción de la

² N. S. Jruschov, “Medidas para seguir desarrollando la agricultura de la U.R.S.S.”, *Informe al Pleno del C.C. del P.C.U.S. el 3 de septiembre de 1953*, págs. 3-4, ed. rusa.

economía agrícola. Bajo el régimen de la propiedad privada sobre la tierra el campesino se pasa largos años juntando dinero y se entrapa para poder comprar un puñado de tierra. Los koljoses y los sovjoses basados en la tierra nacionalizada, no tienen necesidad de invertir improductivamente recursos en la compra de tierras y en su arrendamiento. La tierra ocupada por los koljoses les pertenece en usufructo gratuito y perpetuo. De hecho, los koljoses disponen de la tierra como si fuesen propietarios de ella, con la única limitación de que no pueden venderla ni arrendarla. La propiedad social sobre la tierra constituye un factor importantísimo que abarata la producción agrícola y contribuye a la elevación constante de la situación material del campesino soviético.

En la Rusia de antes de la revolución, los campesinos pobres y medios poseían alrededor de 135 millones de hectáreas de tierras aprovechables. Gracias a la Revolución Socialista de Octubre y al triunfo del sistema koljosiano, los campesinos koljosianos disfrutaban ya en 1937 de más de 370 millones de hectáreas de tierras útiles, es decir, casi el triple que antes. En la actualidad, incluyendo los koljoses de las regiones occidentales de la R.S.S. de Ucrania y de la R.S.S. de Bielorrusia, los distritos occidentales de la R.S.S. de Moldavia y las repúblicas soviéticas del Báltico, los campesinos koljosianos poseen en usufructo 397 millones de hectáreas de tierras aprovechables. Y si a ellas se suman los bosques y otras tierras no utilizadas hasta ahora para la agricultura, los koljoses poseen en usufructo perpetuo 578 millones de hectáreas de tierras. Poseen, además, a título de usufructo gratuito y a largo plazo, 180 millones de hectáreas del fondo de tierras y del fondo de bosques del Estado, de las cuales 66 millones de hectáreas son de tierras laborables.

Los sovjoses poseen alrededor de 70 millones de hectáreas de tierras, aprovechables, y las haciendas auxiliares de las empresas e instituciones y otras entidades, más de 19 millones de hectáreas.

Los koljoses y sovjoses cuentan con enormes reservas de fértiles tierras' vírgenes y baldías no utilizadas, cuya roturación abre la posibilidad de ampliar considerablemente la producción agrícola en el más breve plazo.

La necesidad económica de incrementar la producción de cereales y otros productos agrícolas imponía la ejecución, en escala nacional, de grandes trabajos encaminados a la explotación más completa de las riquezas agrarias del país. De acuerdo con las resoluciones adoptadas en el Pleno de febrero-marzo de 1954 del C.C. del P. C.U.S.

“acerca del mayor incremento de la producción cerealista en el país y de la roturación de las tierras vírgenes y baldías”, y en consonancia con las subsiguientes decisiones del Partido Comunista y el Estado Soviético, se ha emprendido un grandioso plan para la roturación y el laboreo de esta clase de tierras, principalmente en las zonas orientales del país, a fin de que la superficie de siembra de cereales y otros cultivos ascienda en ellas, en 1956, a 28 ó 30 millones de hectáreas. Los éxitos logrados en el cumplimiento de esta tarea de todo el pueblo permitieron que, ya en 1954, pusieran en cultivo los koljoses y los sovjosos más de 17 millones de hectáreas de fertilísimas tierras vírgenes y baldías.

Las grandes masas de tierras pertenecientes a cada koljós y sovjós permiten obtener el mayor rendimiento de los tractores, segadoras-trilladoras y otras complejas máquinas agrícolas, aplicar acertadas rotaciones de cultivos, llevar a cabo los trabajos necesarios para la organización de los cultivos, construir canales de riego y drenaje, efectuar plantaciones arbóreas, etc. Como decía Marx, la tierra mejora constantemente, cuando se la trata en debida forma. El régimen socialista brinda todas las posibilidades para un sistema racional de la agricultura que asegure la sistemática elevación de la fertilidad del suelo y el más alto rendimiento de la producción agrícola.

Un sistema racional de agricultura presupone su intensificación. La intensificación de la agricultura significa la inversión de nuevos medios de producción en una superficie agrícola dada y el mejoramiento de los métodos de gestión económica, con el fin de obtener la máxima cantidad de productos de cada hectárea de sembradío. La intensificación presupone el empleo de abonos orgánicos y químicos, la cría de ganado de raza altamente productivo, la aplicación de las más modernas conquistas de la ciencia agronómica y zootécnica, etc. Para llegar a la abundancia de productos agrícolas, es necesario elevar por todos los medios el rendimiento de todos los cultivos e incrementar el número de cabezas de ganado, aumentando al mismo tiempo su productividad. Tal es la línea principal de desarrollo de la agricultura socialista.

El rendimiento de los cultivos sólo puede elevarse aplicando un conjunto de medidas agro-técnicas que tengan en cuenta las condiciones y exigencias de cada planta, las características del suelo y del clima de cada zona del país. La aplicación uniforme de los mismos métodos agro-técnicos en todos los sitios no hace más que entorpecer el desarrollo de las fuerzas productivas de la agricultura.

El Pleno del C.C. del P.C.U.S. celebrado en febrero-marzo de 1954 condenó el establecimiento de planes cortados por el mismo patrón, la aplicación en todos los sitios del sistema de

rotación de cultivos a base de herbáceas sin tener en cuenta las características de las diversas zonas del país, lo que conducía a la reducción de las siembras de cereales, sustituidas por hierbas vivaces, que en las regiones sepas y de medio secano dan bajas cosechas. Este sistema de planificación perjudicó considerablemente el desarrollo de la economía cerealista del país y debilitó la base forrajera de la ganadería. La aplicación de acertadas rotaciones de cultivos significa obtener mayor cantidad de productos por unidad de superficie. Esto exige que, antes de los cultivos principales, se siembren los más indicados para prepararles el terreno (por ejemplo, siembra de trébol para preparar el terreno al lino, de alfalfa para preparar el del algodón, etc.) y se escojan las plantas y variedades más productivas con arreglo a las condiciones de cada zona.

El índice económico más importante de los resultados del trabajo de las empresas agrícolas socialistas es la obtención de la mayor cantidad posible de productos por cada cien hectáreas de tierra —tierras labrantías, prados o pastos—, con la menor inversión posible de trabajo por unidad de producto obtenido, lo cual requiere el desarrollo de una agricultura ramificada, en la que se tengan en cuenta las condiciones económicas y naturales de cada zona del país. La obtención de la mayor cantidad posible de productos agrícolas variados por hectárea de tierra es el criterio orientador para la planificación de la agricultura socialista.

Otro factor que contribuye al progreso de la agricultura es la especialización de las regiones y distritos del país por cultivos y ramas. La especialización presupone, en primer lugar, la utilización más completa de las condiciones concretas de cada región y distrito del país para la producción planificada de un determinado producto que la sociedad necesita (por ejemplo, algodón, en las repúblicas soviéticas del Asia Central) y en segundo lugar, la acertada combinación de las ramas fundamentales y complementarias de la producción y principalmente de la agricultura y la ganadería, así como de los cultivos cerealistas, industriales, forrajeros y de legumbres. La especialización de las distintas regiones y distritos en cultivos y ramas debe asegurar a la población del país, en cantidad suficiente, los más diversos productos de alta calidad, obtenidos en las condiciones más ventajosas, es decir, con la inversión mínima de medios de producción y de trabajo por unidad de producto.

*Las estaciones de máquinas y tractores, base industrial
de la producción koljosiána.*

Atienden a los koljoses las estaciones de máquinas y tractores,

pertenecientes al Estado, en las que se concentran los más importantes instrumentos de la producción agrícola.

La concentración de los instrumentos de producción agrícola más importantes en manos del Estado constituye una inmensa ventaja del sistema koljosiano. La maquinaria agrícola se perfecciona constantemente, y sin ello sería inconcebible la marcha progresiva de la agricultura socialista. La fabricación en gran número de máquinas cada vez más perfectas requiere grandes inversiones de capital, que tarda varios años en amortizarse. El Estado Soviético dedica al campo medios importantes y cada día mayores, de que no podría disponer ninguna empresa agrícola, por muy poderosa que fuese.

Solamente en 1953, las partidas presupuestarias destinadas al desarrollo de la agricultura, y también a cargo de otros recursos del Estado, ascendieron a 52.000 millones de rublos. En 1954, estas inversiones aumentaron a 74.400 millones. Dentro del presupuesto, las asignaciones destinadas a seguir fortaleciendo las estaciones de máquinas y tractores representan 30.800 millones de rublos:

Las estaciones de máquinas y tractores (E.M.T.) constituyen la base técnica industrial de la producción koljosiana y son la fuerza decisiva para su desarrollo, importantísimos puntos de apoyo para la dirección de los koljoses por parte del Estado socialista. Las E.M.T. aseguran los nexos de producción entre la industria y la agricultura. Las relaciones entre las estaciones de máquinas y tractores y los koljoses son un exponente de las relaciones socialistas de producción entre la clase obrera y los campesinos koljosianos.

Gracias a las E.M.T., el desarrollo de los koljoses se basa en la más alta técnica. El alto nivel de mecanización de la producción koljosiana es la base para la elevación de la productividad del trabajo en los koljoses. La mecanización ha venido a facilitar en enormes proporciones el trabajo de los koljosianos, haciendo posible, además, la ejecución de las faenas agrícolas dentro de los plazos que las normas agronómicas prescriben y la aplicación de las conquistas de la agrotécnica más adelantada. El vasto empleo en los koljoses de la maquinaria de las E.M.T. permite hacer grandes economías en la inversión de trabajo dentro de la producción agrícola.

A comienzos de 1953, las estaciones de máquinas y tractores disponían del 80 por 100 del potencial de toda la fuerza motriz mecánica (incluyendo los motores eléctricos) existente en ellas y en los koljoses. Más del 80 por 100 de las faenas agrícolas principales de los koljoses, entre ellas casi todas las labores de arado, corrieron en 1953 a cargo de las estaciones

de máquinas y tractores. En las faenas realizadas en 1953 por las E.M.T. con ayuda de tractores y segadoras-trilladoras, se ahorró el trabajo correspondiente a 21.900.000 obreros anuales, tomando como base el que hubiera sido invertido si las mismas faenas se hubiesen efectuado con arreglo a las condiciones propias de las haciendas campesinas individuales.

Al comienzo, las estaciones de máquinas y tractores atendían preferentemente a la producción cerealista de los koljoses. Más tarde, se fueron extendiendo a todos los aspectos de la producción koljosiana: a los cultivos industriales, a la ganadería y a su base forrajera, al cultivo de patatas y al de legumbres. Se constituyó una ramificada red de estaciones de máquinas y tractores especializadas, que se ajustan a la orientación productiva de los koljoses en las distintas zonas del país.

“La tarea fundamental de las estaciones de máquinas y tractores es elevar por todos los medios el rendimiento de todos los cultivos en los koljoses, asegurar el incremento del número de cabezas de ganado colectivo, elevando al mismo tiempo su productividad, y aumentar la producción global y mercantil de la agricultura y la ganadería en los koljoses a que atienden”.³

Condición importantísima para la consecución de estos objetivos es el dar cima a la mecanización conjunta de todas las ramas de la producción koljosiana —de la producción cerealista, de las plantas industriales y forrajeras y del cultivo de patatas y legumbres—, así como de las faenas que requieren más mano de obra en las granjas ganaderas de los koljoses. La industria socialista se halla en condiciones de suministrar a la agricultura cualquier clase de máquina de los tipos más perfectos. Las estaciones de máquinas y tractores y las estaciones especializadas disponen de buenos mecánicos permanentes: tractoristas, jefes de brigadas de tractores, conductores de segadoras-trilladoras y de otras complicadas máquinas agrícolas. Esto permite utilizar del modo más completo y con el máximo rendimiento la rica y compleja maquinaria agrícola.

Las estaciones de máquinas y tractores, como grandes empresas estatales de tipo industrial puestas al servicio de los koljoses, están llamadas a ser los promotores de un elevado nivel técnico en la agricultura, los organizadores de la producción koljosiana. A través de

³ "Medidas para seguir desarrollando la agricultura de la U.R.S.S." Disposición del Pleno del C.C. del P.C.U.S., aprobada el 7 de septiembre de 1953 según el informe del camarada N. S. Jruschov, *El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C. parte II*, pág. 1182, 7º ed. rusa.

ellas ejerce el Estado Soviético su función dirigente encaminada a fortalecer los koljoses en el terreno económico y de organización. Las E.M.T. atienden a los koljoses en el sentido agronómico y zootécnico, les ayudan a planificar la economía colectiva, a "organizar acertadamente el trabajo, a la capacitación del personal y en todo lo relacionado con la vida económica, política y cultural de la aldea soviética. Todo esto requiere una dirección capaz, aptitud para regentar la economía a base de las conquistas de la agronomía y la zootecnia más modernas, para sintetizar y llevar a la producción la experiencia de quienes marchan a la cabeza de la agricultura socialista. Para poder realizar estas tareas, disponen las E.M.T. de dirigentes, ingenieros y otros especialistas técnicos, con instrucción superior, altamente calificados agrónomos y zootécnicos, que trabajan de un modo permanente en los koljoses.

Hasta 1953, los numerosos y excelentes recursos técnicos de las E.M.T. eran confiados a trabajadores koljosianos de temporada, destacados por los koljoses para este fin solamente durante el tiempo de las faenas agrícolas. De acuerdo con las decisiones adoptadas en el Pleno de septiembre de 1953 del C.C. del P.C.U.S., las estaciones de máquinas y tractores pudieron contar con mecánicos de plantilla: las E.M.T. cuentan, aproximadamente, con 1.250.000 obreros, de ellos 870.000 tractoristas, 187.000 jefes de brigada de tractores y sus suplentes y 24.000 conductores de grandes máquinas agrícolas. Para la preparación de mecánicos de este tipo se ha organizado una red de escuelas del tipo de los centros de aprendizaje fabril. Han sido destinados a las E.M.T., para atender a los koljoses, más de 100.000 agrónomos y zootécnicos.

Las estaciones de máquinas y tractores atienden a los koljoses a base de contratos que conciertan con ellos y que tienen fuerza de ley para ambas partes. Los índices económicos fundamentales de la actividad de las E.M.T. se miden por la cantidad de productos e ingresos en dinero obtenidos de cada cien hectáreas de tierras en los koljoses a su cargo.

Con arreglo a dichos contratos, los koljoses pagan a las E.M.T. en especie, con productos agrícolas, los trabajos que éstas efectúan para ellos; algunos trabajos se pagan en dinero. El pago en especie de los servicios prestados por las E.M.T. es una parte de la producción global del koljós, que sirve para reponer los gastos de las estaciones, propiedad del Estado, hechos para obtener la producción koljosiana. El pago en especie encarna el trabajo pretérito materializado en los medios de producción invertidos por la E.M.T., así como el trabajo nuevo que su personal invierte, formado por el trabajo para sí y el

trabajo para la sociedad. Las tarifas de los pagos en especie por los servicios de las estaciones de máquinas y tractores son fijas, y varían según las zonas del país, con arreglo a sus condiciones económicas y naturales. Cuando se rebasan los planes de rendimiento de los cultivos, las E.M.T. reciben de los koljoses primas en especie, consistentes en una determinada parte de lo que se recoge sobre el plan.

Mediante la realización de los productos agrícolas obtenidos de los koljoses en concepto de pago en especie, el Estado adquiere los recursos en dinero que le sirven para reembolsarse lo gastado en los medios de producción de las E.M.T. y para pagar los salarios al personal que trabaja en ellas. La realización de esos productos agrícolas proporciona también al Estado un ingreso neto, que se destina a ampliar las E.M.T. existentes, a organizar estaciones nuevas y a cubrir otras necesidades sociales.

Las tarifas fijas de pagos en especie establecen las condiciones económicas necesarias para que las E.M.T. dejen de ser financiadas por el presupuesto y pasen al cálculo económico, de tal modo que cada estación ordene sus gastos a tono con sus ingresos. Para que siga elevándose la producción koljosianna, es indispensable mejorar seriamente la labor de las E.M.T. y conseguir una utilización más completa y eficaz de los elementos técnicos.

El principio de despertar el interés material de los trabajadores por los resultados de su trabajo adquiere en las E.M.T. formas especiales, que se diferencian de las formas de retribución del trabajo en otras empresas del Estado y en los koljoses. Los obreros permanentes y estacionales de las brigadas de tractores perciben un salario en dinero y en especie, basado en el sistema de pago por obra realizada. En la época de las faenas agrícolas, el salario se calcula según las normas de trabajo cumplidas y su valoración en "días de trabajo". El Estado, a través de las estaciones de máquinas y tractores, paga a los obreros permanentes y estacionales de las brigadas de tractores un mínimo garantizado en dinero y en especie (en cereales), cuya magnitud depende del cumplimiento y la superación de las tareas marcadas en el plan en cuanto al rendimiento de los cultivos en los koljoses a que se presta servicio.

Además de esto, los obreros de las brigadas de tractores reciben de los koljoses en que esas brigadas actúan, por los "días de trabajo" que hayan rendido, la diferencia entre la cantidad de cereales que realmente corresponde entregar por "día de trabajo" y el mínimo garantizado, y lo mismo sucede

con los demás productos agrícolas, en iguales condiciones que los koljosianos. Fuera de las faenas agrícolas (las labores hechas en los talleres de reparación, los trabajos para la mecanización de las granjas ganaderas y los trabajos de construcción dentro de las E.M.T.), las estaciones de máquinas y tractores pagan a sus obreros un salario en dinero con arreglo al sistema de obra realizada. Los agrónomos y zootécnicos de las E.M.T., además del sueldo que reciben del Estado, cuando se cumplen los planes de rendimiento de los cultivos y de productividad de la ganadería cobran "días de trabajo" a razón del 10 al 20 por 100 de lo computado durante el año al presidente del koljós de que se trate. El personal dirigente de las E.M.T., además de los sueldos, percibe primas en dinero por el cumplimiento y la superación de los planes de producción y de los planes de entrega al Estado de lo cobrado en especie.

El sistema de retribución del trabajo del personal de las E.M.T. despierta su interés material en la mejor utilización de la maquinaria agrícola y en el auge de la producción koljosiana.

La hacienda colectiva de los koljoses. Los medios koljosianos de producción. El día de trabajo

Los koljoses, que no tienen necesidad de invertir grandes recursos en la compra y arrendamiento de tierras, como tampoco en la compra de los más importantes instrumentos de producción, pueden encauzar sus crecientes ingresos hacia el desarrollo de su hacienda colectiva. La hacienda colectiva del koljós es la hacienda colectiva, socialista, de los campesinos agrupados en el artel agrícola. Está organizada como tierra de propiedad del listado y se mantiene con ayuda de los elementos técnicos modernos concentrados en las E.M.T., que son propiedad de todo el pueblo. Los medios de producción del koljós y los productos en él obtenidos son propiedad cooperativa- koljosiana.

Los medios de producción de los koljoses comprenden, principalmente, el ganado, las máquinas más sencillas, los aperos de labor, las dependencias, las simientes, etc. Con arreglo a la naturaleza del artel agrícola como empresa de tipo cooperativo, los medios socializados de producción entran en el fondo indivisible del koljós. El fondo indivisible del koljós abarca los instrumentos de trabajo del koljós, el ganado de labor y de renta, las construcciones, los medios de transporte, las empresas auxiliares, las plantaciones de cultivos vivaces, las obras de riego y los materiales y recursos en dinero' destinados al desarrollo de la hacienda colectiva. Entran, asimismo, en el fondo indivisible los edificios destinados a atenciones culturales y de otro tipo (clubs koljosianos, salas de lectura, jardines de infancia, etc.). El incremento

constante de los fondos indivisibles es condición importantísima para el desarrollo de la hacienda colectiva de los koljoses y para el incremento de la riqueza koljosiana.

Las inversiones básicas de los koljoses se destinan a construir dependencias, a levantar instalaciones para el ganado, abrir canales de riego y drenaje, construir embalses, limpiar los terrenos de maleza, construir centrales eléctricas en los koljoses y otras obras. De 1946 a 1950, estas inversiones de los koljoses en su hacienda colectiva, hechas a expensas de los recursos propios de los koljoses y del trabajo de los koljosianos, sin incluir las inversiones hechas para ampliar los rebaños, representaron alrededor de 40.000 millones de rublos, y en el período de 1951 a 1953 ascendieron a 36.000 millones. Además de esto, los koljoses invirtieron, de 1946 a 1950, en incrementar el número de cabezas de ganado colectivo y aves de corral más de 11.000 millones de rublos, y de 1951 a 1953, más de 5.000 millones.

Los koljoses, como grandes empresas socialistas que son, requieren una dirección planificada de la hacienda, pues no pueden existir ni desarrollarse de un modo espontáneo. La planificación del Estado encarrila el desarrollo de los koljoses hacia la elevación del rendimiento de los cultivos y el incremento del número de cabezas de ganado, al mismo tiempo que se eleva su productividad, y el empleo en la agricultura de las conquistas de la técnica moderna y de la ciencia adelantada.

El más completo aprovechamiento de las ventajas de la economía planificada dicta la necesidad de planificar la producción koljosiana de modo que asegure, de una parte, el cumplimiento por los koljoses de su obligación de entregar al Estado los productos agrícolas prescritos y que, de otra parte, contribuya a desarrollar al máximo la autonomía y la iniciativa de los koljoses en la obra de ampliar la producción de aquellos cultivos para los que cuentan con las mejores condiciones naturales y económicas.

Una de las ventajas económicas decisivas de la gran hacienda colectiva estriba en que dispone de las más amplias posibilidades para practicar una economía ramificada.

La diversificación de la hacienda permite un empleo racional de la mano de obra en los koljoses y la obtención de la mayor cantidad posible de productos por hectárea de tierra colectiva. En los koljoses que saben combinar, de acuerdo con las condiciones económicas y naturales de cada zona del país, la producción de cereales, plantas industriales, forrajes y legumbres y la ganadería, el empleo del trabajo de los koljosianos a lo largo del año ofrece una mayor regularidad. En

los koljoses que practican una economía ramificada, ingresan también a lo largo del año de un modo más regular los recursos en dinero, lo que permite financiar a su debido tiempo las medidas que esos koljoses llevan a cabo.

La forma principal de organización del trabajo en los koljoses es la brigada de producción, grupo permanente formado por la dirección del koljós para realizar las faenas de una determinada rama de la hacienda colectiva.

Las brigadas de producción suelen ser de las siguientes clases: de gran cultivo, de ganadería, de acopio de forrajes, de cultivo de legumbres, de fruticultura, de construcción, etc.

Las *brigadas de gran cultivo* se hacen cargo, dentro de las tierras del koljós, de campos cuya extensión garantiza un alto rendimiento, en la realización de todos los trabajos agrícolas de los tractores, las segadoras-trilladoras y demás máquinas de las E.M.T. Cada brigada de éstas dispone de su ganado de labor, de los aperos de labranza y de las dependencias necesarias. Dentro de cada brigada de gran cultivo se forman equipos, para emplear de un modo más productivo el trabajo manual en los cultivos que requieren mucha mano de obra. Cada uno de estos equipos está subordinado al jefe de la brigada de gran cultivo. El Pleno de junio de 1954 del C.C. del P.C.U.S. apreció la necesidad de fortalecer las brigadas de producción en los koljoses y estimular, a la par con ello, la organización de equipos para los cultivos que requieren labores intermedias de cava y las plantas industriales, prestándoles toda la ayuda posible, con el fin de obtener las más altas cosechas en las tierras asignadas.

Las *brigadas de ganadería* tienen a su cargo los trabajos en las granjas koljosianas. Cada brigada tiene asignada, por lo general, una granja ganadera, con las dependencias y los medios de producción necesarios para cuidar de los animales.

Importante condición para la más eficaz utilización de los complicados elementos técnicos de las estaciones de máquinas y tractores es coordinar su labor conjunta con los koljoses, cosa que se logra combinando los trabajos de la brigada de tractores de la E.M.T. con las brigadas permanentes de producción del koljós. Cada brigada de tractores de una E.M.T. atiende durante varios años a una o varias brigadas koljosianas.

En consonancia con el carácter de la propiedad cooperativa-koljosiana, la ley económica de la distribución con arreglo al trabajo ejerce sus funciones en los koljoses a través del "día de trabajo". El día de trabajo es la medida del trabajo invertido por los koljosianos

en la hacienda colectiva y determina, al mismo tiempo, la parte que a cada uno le corresponde en los ingresos del koljós a que pertenece. El trabajo invertido por los koljosianos en la hacienda colectiva del koljós se calcula en “días de trabajo”; con arreglo a los “días de trabajo” divide el koljós entre sus miembros la parte de los ingresos destinada al consumo personal.

En los koljoses, se establece para cada trabajo la norma que debe realizarse en la jomada, norma asequible a cualquier koljosiano consciente, teniendo en cuenta el estado del ganado de labor y de las máquinas y la calidad de la tierra. De acuerdo con esa norma se efectúa la valoración, en “días de trabajo”, a tono con la necesaria calificación del trabajador, la dificultad, la dureza y la importancia del trabajo en cuestión para el koljós. El cumplimiento de la norma diaria en las faenas de labranza relativamente simples se computa como un “día de trabajo”. Las demás clases de trabajo ejecutadas en el koljós se valoran en más o menos de este “día de trabajo”. En el curso de una jomada, pueden computársele al koljosiano un “día de trabajo”, una parte solamente de él o varios “días”, según sea la faena realizada y el grado en que cumpla o rebase la norma de trabajo. El “día de trabajo” no coincide, por tanto, con la jornada.

Las clases de trabajos y su valoración en “días de trabajo” se dividen, como máximo, en nueve grupos. Constituyen el primero las labores más simples, que no exigen calificación alguna por parte del trabajador. El cumplimiento de la norma diaria en esta clase de labores le vale al koljosiano, aproximadamente, medio “día de trabajo”. El noveno grupo comprende las labores que requieren el más alto grado de calificación; el cumplimiento de la norma de trabajo se computa, por término medio, dentro de este grupo, en 2,5 “días de trabajo”.

El Estado fija las normas tipo de trabajo de los koljosianos y su valoración en “días de trabajo”. La dirección de cada koljós, de acuerdo con las condiciones locales, establece sus propias normas y su valoración en “días de trabajo” (nunca inferiores a las normas recomendadas por el Gobierno), que deben ser aprobadas en asamblea general de los koljosianos. Las normas de trabajo deben ser progresivas, es decir, apoyarse en las realizaciones de los koljosianos que marchan a la cabeza. Al comienzo de cada año, los koljoses planifican los “días de trabajo” que han de invertirse en las diferentes ramas y en los diversos cultivos, y ejercen un riguroso control sobre el cómputo exacto de los “días de trabajo”, de acuerdo con las la-

bores realizadas por las brigadas, los equipos y cada uno de los koljosianos.

Por consiguiente, para calcular el “día de trabajo” se tiene en cuenta tanto la cantidad como la calidad del trabajo de los koljosianos en las distintas labores, lo que permite reducir a una unidad de medida las distintas clases de trabajo del koljós. El trabajo calificado se computa en “días de trabajo” con un criterio más alto que el no calificado, y el trabajo más intensivo se computa en más que el menos intensivo. Este método permite reducir también a una unidad de medida los trabajos de distinta productividad en faenas iguales. Si el koljosiano sobrepasa la norma, se le computa proporcionalmente mayor número de “días de trabajo”. El trabajo del koljosiano suelto se expresa en el “día de trabajo” como parte del trabajo conjunto directamente social del koljós. De este modo, el trabajo personal de cada koljosiano dentro de la producción del koljós obtiene una valoración social. El “día de trabajo” es el exponente de las relaciones socialistas de producción entre los koljosianos dentro de cada koljós y constituye un importante instrumento económico para organizar la producción koljosiana.

Como la existencia de dos formas fundamentales de producción socialista determina la existencia de la producción y la circulación mercantiles, los koljoses no pueden limitarse a contabilizar en “días de trabajo” lo invertido en la producción koljosiana. Llevan, además, su propia economía financiera: contabilizan en dinero los productos obtenidos en la producción koljosiana y los ingresos del koljós y poseen su propia acumulación en dinero; el pago de los “días de trabajo” no se realiza en los koljoses solamente en especie, sino también en dinero.

El “día de trabajo” koljosiano expresa los principios de la igualdad en el socialismo: la liberación de todos los trabajadores de la explotación, el deber que sobre todos pesa de trabajar y el derecho de todos a obtener por su trabajo una remuneración en consonancia con la cantidad y la calidad. El “día de trabajo” asegura la igualdad de retribución para el trabajo del hombre y el de la mujer. El sistema koljosiano ha venido a poner fin a la secular desigualdad económica de la mujer campesina, a la que sólo el koljós permite ser tratada en un pie de igualdad con el hombre.

Así,-pues, el “día de trabajo” es una nueva categoría económica, nacida del sistema koljosiano.

La producción koljosiana. Los ingresos de los koljoses.

Todos los productos obtenidos en la hacienda colectiva son propiedad de un grupo, de la cooperativa koljosiana. Pero de la produc-

ción creada por los koljoses y de los ingresos koljosianos no participan solamente los koljoses, sino también las estaciones de máquinas y tractores, que realizan en ellos labores importantísimas. En el valor de la producción koljosiana se materializa, en una medida cada vez mayor, el trabajo de los obreros industriales.

La producción global de los koljoses incluye, en primer lugar, las inversiones del trabajo pretérito, materializado en el desgaste de los medios de producción de las E.M.T. y de los koljoses, y, en segundo lugar, las del nuevo trabajo vivo, aportado por los koljosianos y el personal de las estaciones de máquinas y tractores.

Como ya se ha dicho, los gastos del Estado en la producción de los koljoses se reembolsan mediante los pagos en especie, que los koljoses hacen a cambio de los servicios de las estaciones de máquinas y tractores. De este modo, una parte de la producción koljosiana pasa de los koljoses al Estado bajo la forma de pagos en especie, sin adoptar forma mercantil.

Los koljoses reponen los medios de producción invertidos para la obtención de productos principalmente en forma natural, reproduciéndolos en su propia hacienda colectiva. Estos medios de producción comprenden las simientes, el pienso para el ganado, el ganado de labor y de renta, los abonos orgánicos, etc. Otra parte de los medios de producción invertidos la reponen los koljoses comprando estos medios de producción al Estado y a las organizaciones cooperativas. Entre estos medios de producción figuran los aperos de labranza, los pequeños motores, las máquinas más sencillas, los abonos químicos, el ganado de raza, los materiales de construcción, etc.

El nuevo trabajo de los koljosianos invertido en la producción del artel forma el ingreso global del koljós. El ingreso global lo crea el trabajo de los koljosianos para sí y su trabajo para la sociedad. La parte del ingreso global del koljós creada por el trabajo para sí que los koljosianos invierten en su hacienda colectiva forma el ingreso personal de los koljosianos, que se reparte con arreglo a los “días de trabajo”. Además, los koljosianos obtienen ingresos personales de su hacienda auxiliar. La parte del ingreso global creada por el trabajo de los koljosianos para la sociedad (para la hacienda colectiva y para la sociedad en su conjunto) forma el ingreso neto del koljós. Los koljoses destinan este ingreso neto a la acumulación socialista dentro de ellos mismos, principalmente para el desarrollo de las haciendas colectivas, a sus atenciones culturales y sociales y a la satisfacción de las demandas de los koljosianos. Cierta parte del ingreso neto de los koljoses, principalmente a través del sistema de acopios, compras e impuesto de utilidades, pasa a disposición del Estado, es decir, se convierte en ingreso neto centralizado del Estado y se destina a satisfacer las necesidades de todo el pueblo (incluyendo las propias necesi-

dades de producción de los koljoses y las de los koljosianos).

Los ingresos de los koljoses son de dos clases: en especie y en dinero. Los koljosianos perciben la parte principal del pago de su trabajo en especie (en cereales, legumbres, frutas, carne, leche etc.). En especie se opera también el incremento de los fondos de simientes de forrajes y otros fondos sociales de los koljoses. Una parte de la producción global de los koljoses es producción mercantil, es decir, los koljoses la enajenan al Estado y a las cooperativas, mediante el sistema de acopios del Estado y de compras, y directamente a la población, en el mercado koljosiano.

Una parte considerable de la producción mercantil de los koljoses se pone a disposición del Estado por medio del sistema de acopios de productos agrícolas, por medio de las entregas obligatorias y por la vía de la contratación. El acopio en forma de entregas obligatorias se aplica a los cultivos de cereales, a los productos de la ganadería, a las patatas y algunas legumbres; el acopio por medio de la contratación recae principalmente sobre las plantas industriales.

La política económica del Partido Comunista y del Estado Soviético en lo tocante a los acopios y a las compras estatales de productos agrícolas se basa en la consecuente aplicación del principio de interesar materialmente a los koljoses y a los koljosianos por el incremento de la producción del campo. Esto se consigue estableciendo normas fijas de entregas obligatorias por zonas y también mediante la fijación de precios de acopio y de compra que aseguren el reembolso de lo invertido en obtener los productos agrícolas y el incremento de los ingresos en dinero de los koljoses.

Los acopios en forma de entregas obligatorias de productos agrícolas se basan en el principio de la asignación por hectárea, es decir, de acuerdo con la cantidad de tierras concedidas al koljós. Cada koljós debe vender al Estado, a título de entregas obligatorias, determinada cantidad de productos agrícolas por hectárea de tierra de labor; las entregas de productos de la ganadería se calculan conforme al área total. Las normas de entregas obligatorias por hectárea son permanentes. El sentido progresivo de este sistema de entregas obligatorias reside en que fomenta el interés de los koljosianos por desarrollar la agricultura y la ganadería colectivas, por sacar el mayor rendimiento posible a las tierras colectivas del koljós.

Partiendo de las normas fijas y permanentes de entregas obligatorias, los koljoses que logran un rendimiento más alto de los cultivos agrícolas y una productividad más elevada de la ganadería, que sacan el mayor provecho a las tierras colectivas, tienen la seguridad completa de que, después de haber cubierto sus obligaciones para con el listado, podrán disponer libremente y como mejor les parezca de toda la producción koljosiana.

De conformidad con las decisiones adoptadas en septiembre de 1953 por el Pleno del C.C. del P.C.U.S. y con los subsiguientes acuerdos del Partido Comunista y del Estado Soviético, se ha puesto fin al desacertado sistema que venía practicándose en los acopios, según el cual se fijaba para los koljoses que marchaban a la cabeza cuotas más elevadas de entregas obligatorias, lo que venía a menoscabar el interés material de los koljoses y los koljosianos en el incremento de la producción. Se han rebajado también, para bastantes productos agrícolas, las cuotas de entregas obligatorias al Estado. Se han establecido para estas entregas nuevas cuotas fijas por zonas, que las organizaciones locales no pueden elevar.

Las entregas obligatorias de productos agrícolas por los koljoses al Estado no son un impuesto en el sentido económico de la palabra, ya que el Estado paga por estos productos. El Estado Soviético marca en sus planes precios de acopio fijos para los productos agrícolas que se entregan por la vía del acopio centralizado. Al planificar estos precios, el Estado tiene en cuenta el valor de cada producto agrícola, la importancia de este producto para la economía nacional y la utilidad económica que su producción reporta al koljós. Al mismo tiempo, los precios de acopio se mantienen a un nivel que asegure la incorporación al fondo del Estado de una parte del ingreso neto de los koljoses, con el fin de cubrir las atenciones generales del país. Los ingresos que el Estado obtiene de la realización de los productos obtenidos por la vía de los acopios, se destinan a la satisfacción de las necesidades de todo el pueblo: a desarrollar la industria socialista, que suministra la maquinaria y los fertilizantes precisos a la agricultura, a fomentar la instrucción, la sanidad, etc. En una serie de productos agrícolas, el Estado, además de pagar a los koljoses respectivos los precios de acopio, les concede primas de sobreprecio en dinero y se encarga de organizar, a su vez, la venta de cereales, artículos industriales y productos alimenticios para los koljoses, con la particularidad de que algunos de estos artículos se los proporciona a precios de excepción, inferiores a los usuales.

Aparte del sistema de las entregas obligatorias y de la contratación, el Estado adquiere a los koljoses y los koljosianos productos agrícolas bajo la forma de compras del Estado a los llamados precios de compra, considerablemente más altos que los precios fijados para los acopios. Al hacer estas compras de productos agrícolas, el Estado organiza la venta a los koljoses y a los koljosianos de artículos industriales necesarios para su hacienda.

Finalmente, los koljoses realizan cierta parte de su producción mercantil en el mercado koljosiano, a los precios que en él se estable-

cen bajo la acción de la oferta y la demanda.

El sistema de acopios y las compras de productos agrícolas por el Estado son la fuente más importante de los ingresos en dinero de los koljoses, que los destinan a engrosar el fondo indivisible, a pagar los “días de trabajo” a los koljosianos y a otros fines.

Dentro del sistema de medidas económicas encaminadas a fomentar el interés material de los koljoses y sus miembros por el desarrollo de la producción koljosiana tiene una importancia muy grande el problema del nivel de los precios fijados para los acopios y las compras estatales. Así, en el Pleno de septiembre de 1953 del C.C. del P.C.U.S. se estimó que el nivel de precios que por dichos conceptos venía rigiendo con anterioridad para bastantes productos agrícolas no estimulaba a los koljoses y a los koljosianos a incrementar su producción y se estableció la necesidad objetiva de elevar esos precios de acuerdo con los postulados de la ley del valor.

Con el fin de aumentar el interés material personal de los koljosianos por incrementar todavía más la producción de la agricultura, el citado Pleno decidió elevar considerablemente los precios de acopio y compra, rebajar las cuotas de las entregas obligatorias, aumentar la parte de las compras a precios más altos y reducir las proporciones del impuesto agrícola sobre la hacienda personal auxiliar de los koljosianos. Estas medidas representaron un ingreso complementario en dinero para los koljoses y los koljosianos, que en 1953 fue de 13.000 millones de rublos y en 1954 aumentó a 24.000 millones, por lo menos. La rebaja de las entradas obligatorias de productos agrícolas hace que los koljoses y los koljosianos puedan ahora vender al Estado una parte considerable de su producción mercantil a precios más altos.

La elevación de los precios de acopio y de compra no constituye, sin embargo, el medio principal de que disponen los koljoses para incrementar sus ingresos. El camino más importante para lograr un auge todavía más poderoso de todas las ramas de la agricultura consiste en elevar el nivel de la producción koljosiana, acrecentar su producción global y mercantil y reducir sus gastos por unidad de producto. Esto hará que, partiendo del nivel actual de los precios de acopio y de compra, todas las ramas de la producción koljosiana aseguren elevados ingresos.

La magnitud de los ingresos en especie y en dinero de los diferentes koljoses no es idéntica, y depende, ante todo, del nivel de productividad del trabajo que hayan alcanzado, el que a su vez está determinado por múltiples factores económicos. Los principales son: la mecanización de la producción koljosiana, la inversión complementaria

de medios de producción y de trabajo de los propios koljoses en la misma área de tierras, la elevación del grado de calificación de los koljosianos y el personal de las E.M.T. y la buena organización de su trabajo, el desarrollo de la emulación socialista en los koljoses y en las E.M.T., el empleo en la producción koljosiana de las más modernas conquistas de la ciencia agronómica y zootécnica y de los trabajadores de vanguardia de la agricultura.

La renta diferencial, en el socialismo.

En los koljoses, se dan las condiciones económicas y naturales necesarias para la formación de la renta diferencial.

La existencia de la renta diferencial en los koljoses se halla vinculada, ante todo, a la existencia de la propiedad koljosiana y la producción mercantil, bajo el socialismo. Las tierras de los koljoses se distinguen unas de otras en cuanto a su fertilidad, a su situación geográfica y al grado de productividad de su aprovechamiento, lo que depende principalmente de la mecanización de la agricultura. Como la cantidad de las mejores tierras es limitada, la sociedad socialista, para satisfacer su necesidad de productos agrícolas, se ve obligada a cultivar también las tierras peores. El trabajo de los koljosianos, invertido en diferentes condiciones de producción, arroja una productividad distinta. Los koljoses con distinto nivel de productividad del trabajo obtienen de cada hectárea una cantidad distinta de productos agrícolas, lo cual significa que invierten una cantidad desigual de trabajo por unidad de producto.

Los koljoses que invierten su trabajo en las tierras mejores, en condiciones más favorables de producción y de venta, obtienen un ingreso adicional, con respecto a los que trabajan en las tierras peores, en condiciones menos favorables. Este ingreso, considerado en su forma natural, lo forman diversos productos agrícolas: cereales, algodón, carne, leche, lana, etc. Una parte de este ingreso adicional se gasta en especie; otra parte, se realiza en forma de dinero.

En virtud de que todo cuanto los koljoses producen es propiedad suya, el ingreso adicional, que es fruto de un grado más alto de productividad del trabajo —por ejemplo, en las tierras mejores, más fértiles—, pasa a ser también propiedad de los koljoses que lo obtienen.

El ingreso adicional de los koljoses, realizado en forma de dinero, guarda relación con las características de la formación de los precios en la agricultura. Todo el ingreso adicional obtenido en un koljós y expresado en valor, en forma de dinero, es la diferencia entre los gastos sociales de producción (o el valor social) del producto agrícola y los gastos individuales de producción (o el valor individual) de este producto. La medida en que realicen esta diferencia los koljoses, depende

del nivel de los precios.

La limitación de las mejores tierras no puede por menos de influir en el nivel de los precios de los productos agrícolas. Al planificar los precios, se tiene en cuenta la necesidad de asegurar el cultivo ventajoso de tales o cuales productos, no sólo en las mejores, sino también en las peores condiciones de producción.

La producción, que los koljoses obtienen en distintas condiciones de productividad del trabajo, la realizan' a los mismos precios de acopio o compra establecidos para cada zona, o a los mismos precios del mercado koljosiano. A consecuencia de ello, los koljoses con una mayor productividad del trabajo obtienen ingresos en dinero adicionales.

La renta diferencial de los koljoses es el ingreso neto adicional, en especie o en dinero, realizado por los koljoses que disponen de tierras más fértiles o mejor situadas, o que aprovechan sus tierras de un modo más productivo, con relación a los koljoses que trabajan en tierras peores, más alejadas o aprovechadas de un modo menos productivo.

La renta diferencial del socialismo se distingue radicalmente de la renta diferencial del capitalismo. No es fruto de la explotación, sino el resultado del trabajo conjunto de los koljosianos, que trabajan para sí y para su hacienda colectiva, y también el resultado del trabajo del personal de las E.M.T., que atienden a los koljoses. En el socialismo, la renta diferencial no reviste la forma de un canon por el arrendamiento de la tierra, y no va a parar a los bolsillos de la clase de los grandes terratenientes, sino a los koljoses, a los koljosianos, y en parte al Estado socialista.

Hay que distinguir dos formas de renta diferencial: la primera y la segunda.

La *renta diferencial I* es el ingreso neto adicional creado en los koljoses que disponen de mejores tierras o de tierras más próximas a los centros de venta de los productos. Suponiendo que las demás condiciones sean idénticas, que el nivel de mecanización sea el mismo, y el mismo el sistema de agricultura, los koljoses que invierten su trabajo en las mejores tierras obtendrán más productos por hectárea que los que disponen de tierras peores. A consecuencia de una mayor productividad del trabajo invertido en los koljoses que cultivan las tierras mejores, estos koljoses obtendrán unos ingresos más altos.

Los koljoses más próximos a las estaciones de ferrocarril, a los embarcaderos, a las bases de acopio, a las ciudades y a otros centros de venta de su producción, invertirán menos trabajo y menos medios para el transporte de sus productos. Como resultado de ello, los gastos efectuados para obtener una unidad de producto serán en estos koljoses menores que en los koljoses enclavados a mayor distancia de los centros de venta. Los koljoses con un emplazamiento ventajoso obtendrán también un ingreso adicional.

La *renta diferencial II* es el ingreso neto adicional creado en los koljoses que explotan la hacienda colectiva más intensivamente, gracias a una inversión mayor de medios de producción y de trabajo de los koljosianos y del personal de las E.M.T.

Los koljoses que poseen un grado más alto de mecanización, que invierten más trabajo en cada hectárea de las tierras que les han sido asignadas, que mejoran estas tierras, elevando así su grado de fertilidad, que emplean abonos, etc., que disponen de gran cantidad de ganado altamente productivo, en una palabra, que mantienen una economía más intensiva, obtienen de cada hectárea de tierra más productos que los koljoses de economía menos intensiva. Como resultado de la mayor productividad del trabajo, en las haciendas de economía intensiva se invierte menor cantidad de trabajo y se obtienen ingresos más altos en especie y en dinero por unidad de producto. Lo cual representa para los koljoses un poderoso estímulo en cuanto a la intensificación de la agricultura.

La parte más importante de la renta diferencial queda en poder de los koljoses y se destina a desarrollar su hacienda colectiva y a elevar el nivel material y cultural de vida de los koljosianos. Cierta parte de la renta diferencial pasa a disposición del Estado, por diversos canales. En primer lugar, por medio de los pagos en especie a las E.M.T., ya que en ellos se materializa el ingreso neto adicional creado por el trabajo del personal de estas estaciones y las tasas de pagos en especie se hallan diferenciadas por zonas, y por cuanto que, además, se establecen primas para la superación, por parte de las E.M.T., de los planes de rendimiento de los cultivos agrícolas. En segundo lugar, mediante el sistema de acopios, ya que los precios establecidos para ellos presuponen la redistribución de una parte del ingreso neto de los koljoses para contribuir a los gastos generales del Estado, y puesto que las cuotas de entregas obligatorias al Estado de los productos koljosianos difieren con arreglo a las condiciones de producción de las distintas regiones. En tercer lugar, una cierta parte, por medio del impuesto de utilidades que satisfacen los koljoses, teniendo en cuenta que la cuantía de este impuesto depende de la magnitud de los ingresos obtenidos.

Distribución de la producción koljosiana y de los ingresos de los koljoses. Incremento del bienestar de los campesinos koljosianos.

En consecuencia con las características de la propiedad cooperativa koljosiana, las formas de distribución de la producción en los koljoses difieren de las que se aplican en las empresas del Estado.

Los koljoses son parte inseparable de la economía socialista. Los campesinos koljosianos se hallan vitalmente interesados en el progreso de la economía y la cultura de la sociedad socialista y en el for-

talecimiento de su poderío. El Estado brinda a los koljoses una enorme ayuda material, tanto en lo que se refiere a los servicios que presta a la producción koljosiana como al desarrollo de la cultura de la aldea koljosiana en todos sus aspectos. Por ello, una importantísima misión de los koljoses es la de cumplir puntualmente sus deberes para con el Estado.

Con arreglo a los Estatutos del artel agrícola, los koljoses venden al Estado, a precios fijos marcados en el plan, en virtud del sistema de las entregas obligatorias y la contratación, una parte de la cosecha y de los productos de la ganadería. Los trabajos que realizan las E.M.T. los retribuyen los koljoses mediante pagos en especie al Estado. Con los ingresos en dinero obtenidos por ellos, los koljoses reembolsan al Estado los préstamos en dinero que reciben de él y pagan los intereses correspondientes. Los koljoses tributan también un pequeño impuesto de utilidades y realizan pagos relacionados con el seguro de bienes. El cumplimiento puntual y completo por los koljoses de sus obligaciones para con el Estado asegura la acertada combinación de los intereses de cada koljós con los intereses del Estado, de todo el pueblo.

En la obra de asegurar el auge constante de la producción en los koljoses y la elevación continua del bienestar de los koljosianos, tienen gran importancia los fondos sociales del koljós, creados en especie y en dinero.

Los fondos sociales destinados a reponer los medios de producción invertidos por el koljós adquieren la forma de fondos fundamentales de simientes y de forrajes. Como ya se ha dicho más arriba, una parte de los medios de producción invertidos por los koljoses los repone directamente el trabajo de los propios koljosianos, y ciertos medios de producción se adquieren en dinero.

Después de reponer los medios de producción invertidos, los koljoses destinan el ingreso global restante a constituir los fondos sociales de acumulación y de consumo y a su distribución entre los koljosianos, de acuerdo con sus “días de trabajo”.

Los fondos sociales de acumulación del koljós se alimentan del ingreso neto. Estos fondos van engrosando, principalmente, con los ingresos en dinero que se descuentan todos los años para el fondo indivisible, exceptuando la parte destinada a la amortización. Otras fuentes que alimentan e incrementan los fondos indivisibles son las inversiones directas de trabajo de los koljosianos para construir dependencias, fabricar los aperos de labor que el koljós necesita, construir estanques y embalses, incrementar el ganado colectivo y mejorar su calidad, etc. Lina parte del producto neto se acumula en especie. Tal es el caso de las simientes y los forrajes que pasan a engrosar los fondos correspondientes, en relación con el aumento de la superficie de

siembra y con el incremento del ganado colectivo y la elevación de su productividad, y también los fondos de previsión (de semillas y forrajes), creados ante la eventualidad de una mala cosecha y de la escasez de alimentos para el ganado.

También tienen gran importancia para la elevación del bienestar de los koljosianos los fondos sociales de consumo, creados en los koljoses a expensas del ingreso neto; el fondo de víveres, para hacer frente a la eventualidad de las malas cosechas; el fondo de ayuda a los koljosianos inválidos, a los incapacitados temporalmente para el trabajo y a las familias necesitadas de los miembros del koljós incorporados al ejército, para sostener las casas-cuna y a los huérfanos; y el fondo de cultura, destinado a atender a las necesidades culturales de la aldea koljosiana (capacitación de cuadros del koljós, construcción de clubs, etc.).

La retribución del trabajo se basa, en los koljoses, en los principios que aseguran el interés material personal de los koljosianos por el incremento, de la producción de cereales, de la ganadería y los demás cultivos agrícolas.

Después de cumplir con todas las obligaciones para con el Estado y de formar los fondos sociales estatuidos, el koljós procede a distribuir toda la producción restante, y los ingresos en dinero entre los miembros del artel, con arreglo a los “días de trabajo” de cada uno. Los ingresos de los koljosianos por sus “días de trabajo” no tributan impuesto alguno.

La magnitud de los ingresos que cada koljosiano obtiene de la hacienda colectiva depende de dos factores: 1) del número de “días de trabajo” que rinde y 2) de lo que se pague por cada “día de trabajo”. El número de “días de trabajo” rendidos durante el año lo determina el trabajo de cada koljosiano. La magnitud de lo que se abona por cada uno de ellos, es decir, la cantidad de productos y de dinero que el koljosiano recibe por “día de trabajo”, depende del trabajo de todos los miembros del koljós. Cuanto mejor trabaja el koljós en su conjunto, cuanto más se desarrolla su hacienda colectiva, mayores son los ingresos globales del koljós y la parte destinada a distribuirse según los “días de trabajo”. También se distribuye con arreglo a los “días de trabajo” una parte del ingreso neto del koljós, que queda después de haber cubierto las obligaciones para con el Estado y de formar los fondos sociales estatuidos. Además, a los ingresos obtenidos por los koljosianos de la hacienda colectiva hay que sumar los que reciben de los fondos sociales de consumo a que antes se ha hecho referencia. Todo lo cual hace que cada koljosiano se halle materialmente interesado en el desarrollo de la hacienda colectiva del koljós.

Para ajustarse de un modo todavía más consecuente a los postulados de la ley económica de la distribución con arreglo al trabajo, se

establece en los koljosos un orden de pagos en virtud del cual los koljosianos que han logrado resultados de producción más altos obtienen una retribución de su trabajo mayor que quienes han obtenido resultados relativamente menores.

Un medio importante para elevar el interés material personal de los koljosianos por el resultado de su trabajo es el pago adicional del trabajo (en especie o en dinero) cuando se sobrepasan los planes establecidos para las brigadas y los equipos en cuanto al rendimiento de los cultivos y la productividad del ganado colectivo.

Así, por ejemplo, los componentes de las brigadas de gran cultivo, que sobrepasan el plan de rendimiento en toda la superficie destinada al cultivo de cereales asignada a la brigada, perciben, en concepto de pago adicional, de la cuarta parte a la mitad de la cosecha de cereales que la brigada recoge por encima del nivel que tenía marcado.

Se aplica, asimismo, el sistema de abonar en cuenta a las brigadas y los equipos una cantidad adicional de "días de trabajo" cuando se sobrepasa el plan de rendimiento de los cultivos, descontando, por el contrario, cierta parte de ellas si el plan' queda incumplido.

La: retribución del trabajo de los koljosianos ocupados en las granjas de cría de ganado de los koljosos se fija con arreglo a la cantidad de leche ordeñada, de lana trasquilada, de animales obtenidos y criados, al aumento de peso en vivo del ganado de renta, etc.

Si la asamblea general lo acuerda, el koljós puede adelantar a sus miembros el 25 por 100, aproximadamente, de los ingresos en dinero obtenidos de la realización del ganado y de los productos de la ganadería, y hasta el 25 por 100 de la suma obtenida por la realización de patatas y legumbres. Durante las faenas de recolección del heno y de la paja, los koljosianos y personal de las brigadas de tractores perciben hasta el 10 por 100 del primer corte y el 20 por 100 del segundo, a contar del total de heno y paja recogida, y, además, el 30 por 100 de la cantidad en que la recolección haya rebasado el plan.

De este modo, en el "día de trabajo" y en el sistema de distribución de los ingresos se combinan acertadamente los intereses personales de los koljosianos y los intereses colectivos del koljós. Las medidas adoptadas por el Partido Comunista y el Estado Soviético para aumentar el interés material de los koljosos y los koljosianos por un mayor progreso de la agricultura vienen a fortalecer todavía más la alianza de la clase obrera y los campesinos koljosianos, base de la potencia del Estado socialista.

La fuerza fundamental de los koljoses, que asegura el auge incesante del bienestar de los koljosianos y la satisfacción cada vez más completa de las necesidades de la sociedad en materia de productos agrícolas, reside en el rápido desarrollo de la hacienda colectiva de los koljoses. En el koljós, junto a la hacienda colectiva, que es la que tiene una importancia decisiva, existe, en concepto de fuente auxiliar de ingresos, la hacienda personal de los koljosianos basada en su parcela aneja a la casa. Se logra, así, dentro del koljós, una acertada armonización de lo social y lo personal, en la que el interés de la colectividad prevalece sobre el interés del individuo. Cualquier infracción a este principio de la acertada armonía de lo social y lo individual dentro de los koljoses atenta contra los fundamentos del artel agrícola y quebranta las bases de la fraternal alianza de la clase obrera y los campesinos.

Los ingresos en dinero de los koljoses aumentaron de 5.700 millones en 1933 a 20.700 millones de rublos en 1940, y a 49.600 millones en 1953. Los koljosianos obtienen, además, ingresos en dinero de su hacienda auxiliar. Con los ingresos en dinero, obtenidos de la hacienda colectiva y la personal, los koljosianos compran los artículos industriales a los precios planificados del comercio estatal y cooperativo, los cuales bajan de un modo sistemático. Los ingresos de los koljosianos en dinero y en especie (en su expresión monetaria) aumentarán en el quinto quinquenio un 40 por 100 como mínimo.

El sistema koljosiano ha impreso un cambio radical a la fisonomía de la aldea soviética. Ha surgido, en vez de la aldea vieja, otra nueva, con edificios públicos y construcciones destinadas a las atenciones de la hacienda colectiva, centrales eléctricas, escuelas, bibliotecas, clubs, centralillas de radio y casas-cuna. El campesino soviético es un campesino de nuevo tipo, que se beneficia de la ciencia y la cultura. De entre los campesinos koljosianos han salido numerosos intelectuales soviéticos: ingenieros, médicos, agrónomos, zootécnicos, maestros y organizadores de la gran producción socialista. Millones de koljosianos dominan ya la técnica agrícola más adelantada, se han convertido en artífices de grandes cosechas y especialistas de una ganadería altamente productiva.

He aquí algunos datos que atestiguan la hondísima revolución cultural operada en la aldea soviética. El total de alumnos de las escuelas primarias, de siete grados y secundarias de las zonas rurales aumentó de 6.100.000 en 1914-1915 a 21.100.000 en 1951-1952. En 1952 estudiaban entre la población rural 29 millones de personas, comprendidos todos los

tipos de enseñanza, es decir, incluyendo la capacitación profesional en los oficios más extendidos, los especialistas, etc. El 1 de enero de 1953 funcionaban en las aldeas 264.000 instituciones de tipo cultural y educativo: casas de cultura, clubs rurales, salas de lectura, bibliotecas y cinematógrafos. En la aldea soviética no sólo rige la enseñanza primaria obligatoria, sino que se está resolviendo con éxito el problema de la implantación de la enseñanza general de siete grados.

El desarrollo de los sovjoses y medios para elevar su rentabilidad.

Los sovjoses son, por su naturaleza económico-social, la forma superior de organización de la agricultura socialista. Son empresas socialistas del Estado, dedicadas a la producción de cereales, carne, leche, lana y diversas plantas industriales. Todos sus medios de producción, al igual que los productos que rinden, son propiedad de todo el pueblo.

Los sovjoses, como empresas agrícolas de gran envergadura, pueden utilizar en el más alto grado los recursos técnicos más modernos, aplicar una distribución racional del trabajo, economizar gastos en la construcción de dependencias, instalaciones, etc. La extensión de los sovjoses la determinan su orientación productiva, las condiciones económicas y naturales de la zona en que se hallan emplazados, el nivel de la técnica y la necesidad de sacar un alto rendimiento en todos sus aspectos a cada hectárea de tierra.

Las extensiones más racionales de los sovjoses son las siguientes: para los sovjoses cerealistas, de 20.000 a 25.000 hectáreas de tierras labrantías, y de 15.000 hectáreas cuando tienen que proceder a siembras importantes de cultivos, que requieren labores intermedias de cava; para los sovjoses de producción de carne, de 3.000 a 8.000 cabezas de ganado vacuno; para los sovjoses lecheros, hasta 1.000 vacas; para los sovjoses de ganado lanar, hasta 50.000 cabezas, sin pasar de 10.000 cabezas, cuando se trate de ganado de raza; para los sovjoses de ganado porcino, de 400 a 1.000 cerdas de cría. El índice económico más importante de la extensión de los sovjoses, dentro de los límites de la orientación productiva de que se trate, es la magnitud de la producción global y mercantil obtenida por el sovjós.

Los sovjoses son empresas agrícolas altamente mecanizadas. Están equipados con los elementos técnicos más modernos, lo que les permite mecanizar casi todos los procesos de producción, obteniéndose así las condiciones necesarias para lograr una alta productividad del trabajo. El más alto nivel de mecanización es el de la economía

cerealista, donde todos los procesos fundamentales de producción corren a cargo de las máquinas. En los sovjoses, se aplica la mecanización conjunta de todas las ramas de la producción.

Una gran ventaja de los sovjoses es su alto rendimiento mercantil. La producción mercantil de grano de los sovjoses cerealistas alcanza, por término medio, alrededor del 70 por 100. Los sovjoses suministran al Estado una cantidad considerable de productos agrícolas.

Sin embargo, los sovjoses utilizan de un modo muy insuficiente aún sus enormes posibilidades. Existen todavía bastantes sovjoses que, por una mala dirección, explotan de una manera dispendiosa grandes áreas, proporcionan poco trigo, poca carne, leche y otros productos y liquidan con déficit. La eliminación de estas deficiencias y la acertada utilización de todas las ventajas inherentes a los sovjoses como grandes empresas socialistas altamente mecanizadas permitirán incrementar verticalmente en el más corto plazo la producción y la entrega de productos agrícolas al Estado.

En el desarrollo de la agricultura socialista durante el período del paso gradual del socialismo al comunismo, aumenta sin cesar la importancia de los sovjoses como encargados de abastecer de productos alimenticios al país.

Solamente en 1954 y 1955 van aumentando los sovjoses en 4.300.000 hectáreas las siembras de trigo y mijo. Mediante la roturación de tierras vírgenes y baldías y la elevación del rendimiento de los cultivos cerealistas, los sovjoses deberán aumentar en los dos o tres años próximos hasta un mínimo de 500 millones de puds al año la cantidad de cereales suministrados al Estado, lo que basta para surtir de pan a más de 40 millones de personas.

Los sovjoses disponen de todo lo necesario para ser empresas muy productivas y rentables, modelos de organización racional de la producción agrícola, del alto rendimiento de los cultivos y de una alta productividad de la ganadería.

En la elevación del grado de rentabilidad de los sovjoses tiene una importancia extraordinaria la utilización racional y completa de sus fondos de tierras.

La más adecuada orientación general de producción de los sovjoses, es decir, su especialización en la producción de cereales, carne, leche, lana, algodón, lino, remolacha, etc., la determinan las condiciones naturales y económicas de cada zona. A la par con las ramas principales de producción, los sovjoses deben preocuparse de impulsar por todos los medios otras ramas complementarias y auxiliares: la horticultura, la fruticultura, la viticultura, la avicultura y la apicul-

tura. Para los sovjoses especializados, es la fundamental una de estas ramas de producción. El grado de desarrollo de cada rama complementaria y auxiliar lo determina la posibilidad de asegurar un alto grado de rendimiento mercantil y de rentabilidad de estas ramas de la hacienda.

La especialización cerrada en un cultivo cualquiera o en un determinado tipo de ganado impide al sovjós el empleo productivo de la tierra, conduce a una economía deficitaria e infiere un quebranto al Estado. La producción en diversas ramas, variada, al tiempo que se mantiene la especialización en la rama fundamental, permite a los sovjoses obtener la mayor cantidad de productos agrícolas por cada hectárea de tierras de labor, de prados y de pastos.

El incremento de la producción global y mercantil por cada hectárea de tierra lleva aparejado un descenso del coste de producción y un aumento de la rentabilidad de la empresa. Los sovjoses, que son grandes empresas altamente mecanizadas, pueden obtener los productos agrícolas con la menor inversión de trabajo y proporcionárselos al país a los más bajos precios. El descenso del coste de producción en los sovjoses se logra mecanizando todavía más los trabajos, utilizando de manera más eficaz el parque de máquinas y tractores, empleando en todas sus ramas las conquistas de la ciencia agrícola y la experiencia de los trabajadores que marchan a la cabeza, aplicando todo un conjunto de medidas agronómicas y zootécnicas, perfeccionando la organización del trabajo y observando un régimen de economías. Todo ello se traduce en la elevación de la productividad del trabajo y toma cuerpo en un ascenso del rendimiento de los cultivos y de la ganadería.

Los sovjoses basan sus actividades en el cálculo económico. El nivel de su rentabilidad lo determina la magnitud del ingreso neto obtenido. El ingreso neto del sovjós es la diferencia entre el coste de producción y el precio de los productos agrícolas que entrega al Estado o que, en cuanto a una determinada parte se refiere, vende en el mercado.

Con el fin de interesar materialmente a los sovjoses en el desarrollo de la producción, en 1954 se ha abolido el sistema de subvenciones estatales que venía rigiendo de antes y se han fijado nuevos precios de entrega para los cereales, los cultivos oleaginosos y los principales productos de la ganadería, a fin de que, rebajando el coste de producción, todos los sovjoses puedan obtener un ingreso neto. Los sovjoses entregan al Estado los productos de sus ramas fundamentales de producción, a través de los centros de acopio, a precios fijos establecidos al efecto. Los productos de las ramas auxiliares de pro-

ducción, incluyendo los elaborados en el sovjós, los venden directamente al consumidor, a los precios al por menor del Estado. La abolición del sistema de subvenciones del Estado a los sovjoses y el paso de éstos al sistema del cálculo económico constituye una medida económica muy importante en la organización de los sovjoses y sienta una base sólida para el desarrollo racional de los mismos.

Con objeto de fortalecer su interés material en el descenso de(coste de producción y en el incremento de sus acumulaciones, se pone a disposición de los sovjoses el 20 por 100, por lo menos, del total del ingreso neto que hayan realizado, pasando la parte restante al ingreso neto centralizado del Estado.

El ingreso neto que queda a disposición del sovjós y se acumula en forma de dinero, se invierte en fortalecer y ampliar la hacienda y en mejorar los servicios culturales y sociales de los trabajadores del sovjós (para el sostenimiento de las instituciones infantiles, la instalación de clubs, casas de descanso y sanatorios, etc.). Se constituyen, con estos fines, diversos fondos especiales: el fondo de fortalecimiento y ampliación de la hacienda del sovjós, el fondo de previsión y el fondo del director.

El desarrollo de la producción de los sovjoses depende en una medida muy considerable del fortalecimiento de las formas socialistas de organización del trabajo y de la aplicación consecuente del principio socialista de la retribución con arreglo al trabajo.

La forma fundamental de organización del trabajo en las secciones y granjas del sovjós es la brigada permanente de producción. Para los trabajos de labranza existen brigadas de tractores y gran cultivo, a las que están asignados lotes de tierras dentro del sistema de rotaciones de cultivo, tractores, segadoras-trilladoras y otras máquinas agrícolas, medios de transporte, aperos y utensilios. Dentro de las brigadas, se forman equipos especiales para atender a aquellos cultivos cuya producción se encuentra todavía poco mecanizada. En las granjas de los sovjoses se organizan brigadas de ganadería, a las que se asigna un determinado número de cabezas de ganado, los elementos necesarios para atenderlos, las dependencias precisas, etc.

El interés material de los trabajadores de los sovjoses por la elevación del rendimiento de los cultivos, la productividad de la ganadería y la rentabilidad del sovjós se fomenta mediante el sistema de salarios por obra realizada, que se abonan en dinero. Se abonan, además, primas en dinero, cuando se sobrepasa el plan de rendimiento de los cultivos y se obtienen altos índices de productividad de la ganadería: leche, lana, crías, etc. Quienes trabajan en la recolección con segadoras-trilladoras (conductores de estas máquinas y sus auxi-

liares, tractoristas, etc.) perciben, además de su salario en dinero, un salario en especie y, como complemento, primas en especie, en grano. Los dirigentes y especialistas de los sovjoses perciben primas en dinero al cumplir y sobrepasar los planes de producción y de entrega de productos al Estado.

El interés material por los resultados del trabajo, tanto del sovjós en su conjunto como de cada uno de los ocupados en él, es condición importantísima para el ascenso y el perfeccionamiento constantes de la producción, en esta rama de la agricultura.

RESUMEN

1. El sistema socialista de la agricultura, bajo la forma de koljoses, E.M.T. y sovjoses, es la forma más alta y más progresiva de organización de la producción agrícola. La agricultura está llamada, en el socialismo, a cubrir en todos sus aspectos las necesidades de la población en cuanto a productos alimenticios y a abastecer de materias primas a la industria. La elevación de la productividad del trabajo en la agricultura socialista se traduce en una mayor cantidad de productos por cada hectárea de tierras con una menor inversión de trabajo por unidad de producto.

2. Las estaciones de máquinas y tractores constituyen la base técnica industrial de la producción koljosiana, los puntos de apoyo del Estado socialista para dirigir los koljoses. La función fundamental de las estaciones de máquinas y tractores es la de elevar por todos los medios el rendimiento de los cultivos en los koljoses y asegurar el incremento numérico de la ganadería colectiva, al mismo tiempo que se eleva su productividad, y también la de acrecentar la producción global y mercantil de la agricultura y la ganadería en los koljoses a los que atienden. Las estaciones de máquinas y tractores desempeñan un papel decisivo en el desarrollo de la producción koljosiana.

3. El koljós es la única forma acertada de la agricultura colectiva, bajo el socialismo. Los koljoses, como empresas cooperativas socialistas que son, se basan en el trabajo colectivo de sus miembros, con ayuda de los medios fundamentales de producción, pertenecientes en propiedad al Estado socialista, y de algunos medios de producción de propiedad de los koljoses. En la V.R.S.S., la tierra que poseen los koljoses la han recibido del Estado a título de usufructo gratuito y perpetuo. El Estado Soviético dedica grandes recursos a financiar la agricultura y a satisfacer las necesidades culturales de los campesinos koljosianos.

4. La hacienda colectiva de los koljoses es la fuente fundamental para el aumento de su riqueza y del bienestar de los campesinos koljosianos. Los postulados de la ley económica de la distribución con arreglo al trabajo se realizan en los koljoses mediante el "día de traba-

jo”, que es una medida especial de trabajo y de consumo, nacida del sistema koljosiano, en la que el interés material personal de los koljosianos se combina con los intereses de la hacienda colectiva. La consecuente aplicación del principio del interés material personal de los koljosianos en el auge de la producción de los koljoses es una importante palanca para seguir elevando el nivel de la agricultura.

5. La gran hacienda colectiva asegura la obtención de elevados ingresos. Los ingresos adicionales obtenidos en los koljoses que disponen de mejores tierras o que aprovechan sus campos de un modo más productivo, forman la renta diferencial. La renta diferencial de los koljoses queda en poder de éstos y de los koljosianos; una parte de ella pasa a disposición del Estado.

6. Los productos y los ingresos en dinero de los koljoses, de acuerdo con los Estatutos del artel agrícola, se destinan a cumplir las obligaciones de los koljoses para con el Estado, a crear los fondos sociales y a pagar el trabajo de los koljosianos, computado por “días de trabajo”. En consonancia con la ley económica fundamental del socialismo, el sistema koljosiano asegura la constante elevación del bienestar material y del nivel cultural de vida de los campesinos koljosianos.

7. Los sovjoses son empresas agrícolas del Estado, las mayores y más mecanizadas en su género, y cuya importancia en la producción agrícola es cada vez mayor. Los sovjoses basan sus actividades en el cálculo económico. La elevación constante de la productividad del trabajo y el interés material por los resultados de su trabajo de los sovjoses y de las personas ocupadas en ellos son condiciones indispensables para hacer de todos los sovjoses haciendas modelo, altamente productivas y rentables.

CAPITULO XXXV

LA CIRCULACIÓN DE MERCANCÍAS, EN EL SOCIALISMO

Naturaleza y función del comercio, en el socialismo.

El comercio, bajo el socialismo, lo que en la U.R.S.S. se llama el comercio soviético, es, por su naturaleza, radicalmente distinto del comercio capitalista. El comercio soviético es un comercio sin capitalistas. En la U.R.S.S., venden las mercancías las empresas y organizaciones del Estado y cooperativas y los koljoses, y también, en una proporción, relativamente pequeña, los mismos koljosianos. Los medios de que disponen las empresas del comercio soviético son propiedad socialista. Al afianzarse la dominación incompañada de la propiedad socialista en todas las esferas de la economía nacional de la U.R.S.S., han desaparecido totalmente las condiciones de existencia de categorías económicas tales como el capital comercial, la ganancia comercial, etc.

El comercio se halla, en el socialismo, al servicio del pueblo. Se ajusta a los postulados de la ley económica fundamental del socialismo, teniendo como meta la más completa satisfacción de las crecientes demandas de la sociedad, por oposición al comercio del capitalismo, el cual, como función que es del capital comercial, no persigue otro fin que el lucro de los capitalistas.

En la sociedad socialista, la gran mayoría de los artículos de consumo personal llega a la población por los cauces de la circulación de mercancías, del comercio. La mayor parte de los ingresos de la población se invierte en comprar artículos destinados a su uso y consumo: alimentos, ropa, calzado, objetos de servicios culturales, muebles y utensilios domésticos, etc. Sólo una parte relativamente pequeña de estos artículos de consumo personal se distribuye directamente sin pasar por los canales intermedios de la circulación de mercancías, por ejemplo, cuando se entrega a los koljosianos en especie una parte de lo que han ganado en concepto de "días de trabajo".

Por medio del comercio adquieren los koljoses los objetos destinados a la producción: máquinas agrícolas y aperos, equipo eléctrico, combustible, materiales de construcción, automóviles, etc. Por los cauces de la circulación mercantil discurren también los acopios y las compras de productos agrícolas por parte del Estado y las cooperativas cerca de los koljoses y los koljosianos.

Todo ello indica que el comercio es, en el socialismo, la forma fundamental de distribución de los artículos de gran consumo entre los miembros de la sociedad, de satisfacción de las crecientes demandas personales de los trabajadores.

El comercio soviético es, como enseña Lenin, la forma de conexión

económica entre la ciudad y el campo; un eslabón de importancia vital en el sistema de las relaciones económicas de producción entre la industria del Estado y la agricultura koljosiana. El desarrollo de los vínculos comerciales entre la ciudad y el campo es condición indispensable para seguir fortaleciendo la alianza de la clase obrera y los campesinos, para cubrir las necesidades de artículos de uso y consumo por parte de la población urbana y rural y de materias primas agrícolas por parte de la industria.

El comercio soviético, basado en la producción socialista, es, al mismo tiempo, condición indispensable para su desarrollo y fortalecimiento. El ascenso de la producción industrial y agrícola y el aumento de la demanda de mercancías por la población no bastan todavía de por sí para asegurar el auge constante de la economía socialista. "Para que la vida económica del país pueda desarrollarse con plenitud, y la industria y la agricultura tengan estímulo en el incremento de su producción, hace falta una condición más, a saber: una amplia circulación de mercancías entre la ciudad y el campo, entre los distritos y las regiones del país, entre las distintas ramas de la economía nacional. Hace falta que el país se vea cubierto de una amplia red de bases comerciales, de almacenes y tiendas. Es necesario que las mercancías circulen constantemente, desde los lugares de origen hasta el consumidor, por los canales de estas bases, almacenes y tiendas".¹

El comercio soviético sirve de nexo de unión entre la producción socialista y el consumo popular, haciendo llegar al consumidor la creciente producción industrial y agrícola, y a la producción socialista la creciente demanda de la población. Bajo el capitalismo, los vínculos entre la producción y el consumo se establecen por medio del mecanismo espontáneo de la competencia, por medio de las crisis. En el socialismo, gracias a la ley del desarrollo armónico (proporcional) de la economía nacional, el comercio se halla en condiciones de establecer un enlace planificado de la producción y el consumo.

El comercio soviético se apoya, de una parte, en la constante ampliación de la producción socialista y, de otra, en el continuo ascenso de la demanda y de la capacidad adquisitiva de las masas. La elevación del bienestar de la población, el aumento de los ingresos en dinero de los trabajadores y la rebaja sistemática de los precios de venta de las mercancías hacen que se extienda sin cesar la demanda de artículos industriales y productos agrícolas. A eso se debe que el comercio soviético no conozca las dificultades de realización de las mercancías y las crisis de venta inherentes al capitalismo.

¹ J. V. Stalin, Informe ante el XVII Congreso del Partido acerca del C.C. del P.C. (b) de la U.R.S.S., *Obras completas*, t. XIII, pág. 356, ed. española.

El Estado Soviético y sus organismos determinan el volumen y la estructura de la producción de artículos de gran consumo, las fuentes y las proporciones de los fondos de mercancías y los cauces racionales por los que éstas han de moverse, y planifican lo relacionado con la red comercial y su distribución geográfica. Y distribuyen también los recursos mercantiles por zonas, teniendo en cuenta la capacidad adquisitiva de la población, sus ingresos y sus gastos.

La propia naturaleza del comercio soviético lleva consigo la necesidad de tener en cuenta la demanda de la población en todos sus aspectos, los gustos cada vez más exigentes de los consumidores, las características nacionales y locales, las condiciones climáticas y de temporada, etc. Solamente así puede planificarse con acierto la circulación mercantil, de modo que la masa de mercancías lanzada en cada zona corresponda a la demanda no sólo en cuanto a la cantidad, es decir, expresada en su valor conjunto, sino también en cuanto al surtido concreto, o sea considerando las mercancías como valores de consumo.

Una planificación acertada de la circulación mercantil presupone una amplia iniciativa de los Soviets locales y de las organizaciones locales del comercio en la obra de movilizar ampliamente los recursos mercantiles y proporcionarlos a la población, y es incompatible con una distribución de mercancías excesivamente centralizada.

Reduciendo las proporciones de la distribución centralizada de los artículos de uso y consumo y ampliando el margen de las mercancías distribuidas en escala local, puede adaptarse mejor el envío de unas u otras mercancías a la demanda de cada localidad, y las organizaciones comerciales aumentan su capacidad de maniobra y su eficacia. El comercio está llamado a facilitar por todos los medios la incorporación de nuevos y nuevos recursos locales complementarios a la circulación mercantil.

El alto nivel de la capacidad adquisitiva de la población de la U.R.S.S. no quiere decir, en modo alguno, que toda mercancía, cualquiera que ella sea, tenga asegurada la venta automáticamente. A medida que aumenta el bienestar de las masas populares, se diversifican sus demandas y son mayores las exigencias del consumidor en punto a la calidad de las mercancías. Las organizaciones comerciales deben saber acomodarse rápidamente a los cambios de la demanda, no tolerar una distribución mecánica de las mercancías, evitar los errores en cuanto a su envío desacertado a las diversas zonas, mejorar continuamente sus servicios al consumidor, dar facilidades al comprador y economizar su tiempo.

El movimiento de mercancías dentro del país depende de la distribución territorial de los centros de producción y del nivel y la estructura de la demanda de consumo en las diversas zonas. En rela-

ción con esto, es importantísimo el buen funcionamiento de los transportes, de los que depende en gran parte la rapidez de la circulación mercantil.

Es misión del comercio soviético influir activamente en la producción, en el sentido de hacer que aumente la cantidad de mercancías lanzadas al mercado a tono con la demanda de la población, procurar que se mejore su calidad, que se amplíe y perfeccione su surtido. Los resortes más importantes por medio de los cuales influye el comercio soviético sobre la producción, son los siguientes: los contratos concertados entre las organizaciones comerciales y las industriales para la entrega de artículos de determinado surtido y calidad, la amplia aplicación del sistema de pedidos previos de las organizaciones comerciales a la industria; el examen meticuloso de las mercancías entregadas y la aplicación de sanciones por el incumplimiento de las cláusulas establecidas en los contratos, llegando hasta la devolución de los artículos de calidad inferior.

El comercio soviético orienta activamente la demanda de los consumidores, ayudando a difundir las nuevas mercancías. Se vale para ello de la publicidad, como medio para informar verazmente al consumidor acerca de la calidad y el uso de tal o cual mercancía, función totalmente distinta de la que cumple la publicidad bajo el capitalismo, la cual no es otra que la de enriquecer al capitalista a costa del consumidor. Un factor importante en la orientación de la demanda es el nivel y la correlación de los precios de las mercancías vendidas a la población.

La división del trabajo entre las organizaciones de producción y las de comercio y la asignación del deber de llevar a efecto la circulación mercantil a las organizaciones comerciales y de acopio proporciona a la sociedad socialista grandes economías, acelerando la rotación del producto social y reduciendo los medios ocupados en la esfera de la circulación. Esto permite aumentar los medios destinados a ampliar la producción socialista.

Las organizaciones comerciales y de acopio, además de las funciones propias de la circulación mercantil, se encargan del transporte, del almacenamiento, la clasificación y el embalaje de las mercancías, operaciones que vienen a continuar el proceso de producción en la esfera de la circulación.

El desarrollo del comercio tiene gran importancia en cuanto se refiere a fomentar el interés material y personal de los trabajadores de la ciudad y del campo por los resultados de su trabajo y por el aumento de su productividad. El comercio soviético es condición indispensable para que se cumpla la ley económica de la distribución con arreglo al trabajo, puesto que por medio de él se produce la realización de los ingresos en dinero de los trabajadores. Del desarrollo del comercio

soviético, de la calidad del servicio que preste al comprador, depende mucho que las demandas de los trabajadores se vean satisfechas a tono con los ingresos por ellos obtenidos.

El comercio asegura la afluencia regular a los sectores estatal y koljosiano de los recursos en dinero necesarios para renovar y ampliar la producción. De la rapidez con que se realicen las mercancías depende en gran parte la celeridad de rotación de los medios en toda la economía nacional. Mediante el comercio soviético obtiene la industria socialista productora de artículos de consumo el dinero necesario para reponer las inversiones realizadas y que forma el ingreso neto de las empresas y el ingreso neto centralizado del Estado. La continua realización de las mercancías a través del comercio soviético asegura el puntual ingreso en el fondo social del Estado de los recursos monetarios que deben ser empleados en toda la economía nacional. La venta que los koljoses y los koljosianos hacen de su producción mercantil es una fuente de sus ingresos en dinero, empleados para fortalecer y desarrollar la hacienda colectiva de los koljoses y para satisfacer las necesidades personales de los koljosianos.

El desarrollo del comercio soviético y el incremento de la cantidad de mercancías vendidas a los precios fijos del plan, es condición importantísima para aumentar la estabilidad de la moneda soviética.

Con el desarrollo de la producción socialista y el ascenso del bienestar de la población, se amplía la circulación mercantil, se mejora su estructura, aumenta la proporción de las mercancías de más alta calidad y de clases más valiosas y se enriquece el surtido.

El volumen del comercio al por menor en la U.R.S.S. aumentó en 2,3 veces (en precios comparativos) de 1928 a 1940, mientras que en los países capitalistas, lejos de aumentar durante el mismo período, en vísperas de la segunda guerra mundial era inferior al nivel de 1929. En 1953, el comercio al por menor acusaba en la U.R.S.S. (en precios comparativos), con respecto a 1940, un aumento de 1,8 veces, y de 1,5 veces en comparación con 1950, al paso que en los Estados Unidos el volumen de la circulación de mercancías se hallaba en 1953 al mismo nivel que en 1950, y en Inglaterra incluso había descendido algo.

La venta al público de los almacenes del Estado y las cooperativas de la U.R.S.S. aumentó en 1953, comparada con la de 1940, en la siguiente proporción: carne y productos de la carne, en 2,5 veces; pescado y productos derivados, en 2 veces; mantequilla, en 2,5 veces; aceite y otras grasas, casi en 3 veces; azúcar, en más de 2,5 veces; tejidos, en más de 2 veces, comprendidos los de lana en 2,5 veces y los de seda casi en 5

veces; calzado, casi en 2 veces; relojes, en 5 veces: máquinas de coser, en 6 veces; bicicletas, en 9,6 veces, y receptores de radio, en 11 veces.

El mayor impulso dado al desarrollo del comercio soviético en 1953-1954 ha hecho que las Ureas del quinto plan quinquenal en cuanto a las proporciones de la circulación de mercancías se cumpliesen en cuatro años. De 1950 a 1955 se duplicará, aproximadamente, la masa de mercancías suministradas a la población por la red comercial del Estado y las cooperativas.

Las tareas cardinales del paso del socialismo al comunismo exigen la ampliación por todos los medios de la circulación de mercancías, el aumento del comercio soviético. El Partido Comunista y el Gobierno Soviético aplican un sistema de medidas encaminadas a seguir incrementando decididamente el comercio soviético, tanto en la ciudad como en el campo. Aumenta en grandes proporciones el volumen de la circulación de mercancías y de las inversiones en el comercio. Se fortalece su base material y técnica, se extiende la red comercial y de depósitos, principalmente la de almacenes especializados. Se amplía la capacitación de personal, mejoran la organización y la planificación del comercio y el sistema de remuneración de quienes trabajan en esa esfera. Todo ello contribuye a resolver el problema de elevar por todos los medios el suministro de mercancías de gran consumo a la población de la ciudad y del campo.

Formas fundamentales del comercio, en el socialismo.

El comercio reviste, en el socialismo, tres formas: 1) el comercio estatal; 2) el comercio cooperativo, y 3) el comercio koljosiano.

El papel decisivo, tanto en el comercio al por mayor como en las transacciones al por menor, corresponde en la U.R.S.S. al comercio estatal. En manos del Estado socialista se concentra la inmensa mayoría de los recursos mercantiles del país que afluyen al comercio soviético. Las organizaciones comerciales reciben de la industria del Estado la masa fundamental de sus mercancías. Después de pasar, generalmente, por las casas del comercio al por mayor, estas mercancías entran en el cauce del comercio al por menor y se venden a la población.

La fuente principal de abastecimiento de materias primas para la industria de artículos de uso personal y la base para el suministro de comestibles a la población la constituyen los acopios del Estado y las compras que éste hace de productos agrícolas de los koljosos. Una fuente muy importante de comestibles y materias primas agrícolas son también la producción de los sovjoses y los pagos en especie por

los trabajos de las E.M.T. El comercio estatal representó en 1953 el 64,2 por 100 del total del comercio al por menor de todo el país. Es él quien surte de artículos preferentemente a la población de las ciudades y de las zonas industriales.

El comercio estatal de mercancías de consumo personal corre a cargo de la red comercial (almacenes, tiendas, bases, etc.) del Ministerio de Comercio de la U.R.S.S. y los de las repúblicas federadas y de las direcciones de abastecimiento obrero en el transporte, la industria hullera, petrolera, metalúrgica, etc., y de la red de establecimientos especializados, en los que algunos ministerios realizan la producción de sus empresas.

El comercio cooperativo corre a cargo de las empresas cooperativas de consumo y de producción, cuyos medios son propiedad cooperativa de los socios que las componen. El Estado Soviético concede grandes créditos a las organizaciones comerciales cooperativas, que en 1953 corrieron con el 25,4 por 100 de todo el comercio al por menor. La inmensa mayoría del giro del comercio cooperativo corresponde a las cooperativas de consumo; la parte restante, a las cooperativas de producción. Las cooperativas de consumo atienden principalmente a la población agrícola y son la organización comercial más importante del campo. Fuera de ello, la población rural compra cierta parte de las mercancías en las ciudades. Las cooperativas de consumo tienen asignada una importante misión en cuanto a los acopios y la compra de productos agrícolas, debiendo ayudar por todos los medios a los koljoses y los koljosianos a vender sus productos, con lo que se contribuye a fomentar todas las ramas de la agricultura y a elevar el bienestar material de los trabajadores.

El comercio estatal y cooperativo comprende también las empresas de alimentación: las fábricas-cocina, los comedores, restaurantes, bares, etcétera, que venden sus productos a la población. El desarrollo de estas empresas proporciona un gran ahorro de tiempo de trabajo en la-economía nacional; sustituye el trabajo poco productivo de la economía doméstica por el trabajo socializado, más productivo, y mejora considerablemente las condiciones de vida de la población. Gracias a esto, quedan libres, para participar en la producción socialista y en la vida social, millones de mujeres antes ocupadas en las labores domésticas. Las empresas de alimentación permiten emplear los víveres de un modo más racional y económico y organizar la alimentación a tono con los principios de la ciencia y de la higiene.

El comercio estatal y cooperativo constituye un mercado organizado, que el Estado socialista planifica directamente. El mercado organizado ocupa una situación dominante y determinante en el comer-

cio de la U.R.S.S. Además de él, en la U.R.S.S. existe el mercado no organizado, en forma de comercio koljosiano.

El comercio koljosiano es la forma del comercio soviético al por menor en el que actúan como vendedores los koljoses y los koljosianos, los cuales ofrecen sus artículos a la población a los precios que rigen en el mercado bajo la acción de la oferta y la demanda. Los koljosianos realizan en el mercado parte de los productos que los koljoses les entregan en pago de sus "días de trabajo", o parte de lo obtenido en su hacienda auxiliar. El comercio koljosiano no se halla sujeto directamente a la planificación del Estado: éste no señala a los koljoses ni a sus miembros tareas planificadas en cuanto a la realización de sus productos en los mercados koljosianos, ni fija los precios a que han de venderse los productos agrícolas. Pero el comercio koljosiano se halla bajo la influencia económica del comercio estatal y cooperativo. La ampliación de la circulación de mercancías y la rebaja de los precios en este último hace que descienda también el nivel de los precios en el mercado koljosiano.

En los mercados koljosianos se manifiesta, dentro de ciertos límites, la acción de las fuerzas ciegas del mercado. Al debilitarse la acción económica reguladora que el Estado ejerce en determinados mercados koljosianos, pueden levantar cabeza los elementos especuladores, quienes, aprovechándose de la escasez temporal de determinadas mercancías en un lugar concreto, elevan los precios del mercado. La acción económica que el Estado ejerce sobre el mercado no organizado se fortalece más y más a medida que crece la producción mercantil de los koljoses puesta a disposición del Estado por la vía de los acopios y las compras, a medida que se incrementa la producción de los soyjoses y aumenta la cantidad de productos alimenticios en la red estatal y cooperativa.

Los koljoses y los koljosianos realizan una parte de sus productos agrícolas con arreglo al sistema de la venta en comisión, por medio de las cooperativas de consumo. •

El comercio koljosiano constituye un importante medio para estimular la producción agrícola y abastecer de comestibles a las ciudades y poblados industriales, suministrando a los consumidores un volumen considerable de artículos tales como legumbres, patatas, carne, productos lácteos, etc. En 1953, la proporción del comercio koljosiano representó el 10,4 por 100 del total del comercio al por menor y hacia el 20 por 100 por lo que se refiere a los comestibles.

*Los precios y los gastos de circulación,
en el comercio estatal y cooperativo.*

El predominio de la propiedad social en la esfera de la producción y de la circulación mercantil pone al Estado socialista en condiciones de

planificar los precios en todas las ramas de la economía nacional. En la U.R.S.S. se fijan planificadamente los precios del mercado organizado: los precios de acopio y de compra de la producción mercantil de los koljoses y los koljosianos que venden a las organizaciones estatales y cooperativas; los precios al por mayor para la industria y las organizaciones comerciales; los precios al por menor que han de regir en el comercio estatal y cooperativo, es decir, los precios a que la población puede adquirir los artículos de uso y consumo. Los precios se dividen, a su vez, en precios generales para toda la U.R.S.S. y precios por zonas. Para algunas mercancías, se fijan precios de temporada.

La sistemática rebaja de los precios al por menor es uno de los medios fundamentales para elevar el bienestar de las masas populares. Las siete rebajas de precios implantadas a partir de 1947 han acrecentado en enorme proporción la capacidad adquisitiva y los ingresos reales de los trabajadores de la ciudad y el campo. La rebaja de precios es un importante factor en la acción planificada ejercida sobre la demanda. Al llevarse a cabo, se tiene en cuenta la importancia de una u otra mercancía para el consumo del pueblo. La rebaja de precios sirve de medio para ampliar el consumo de determinados artículos. La rebaja de los precios al por menor se basa en la reducción de los gastos comerciales y de producción, así como en el incremento de la masa de mercancías que el Estado destina a la venta al público.

[Como resultado de la reducción sistemática de los precios al por menor del Estado en la U.R.S.S., una cantidad de mercancías que costaba 1.000 rublos en 1947 se podía comprar por 433 rublos en 1954. En 1954 los precios al por menor del pan y la mantequilla eran tres veces más bajos que en el a fines de 1947, la carne casi tres veces menor y el azúcar 2,3 veces menor. Los objetivos de reducción de precios establecidos en el quinto plan quinquenal se cumplieron con antelación. Al mismo tiempo, en Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y la mayoría de los demás países burgueses, los precios de estas mercancías básicas habían aumentado considerablemente, en comparación con 1947.

Las mercancías ingresan a la red comercial a precios mayoristas. Las organizaciones comerciales venden estas mercancías básicas a la población a precios minoristas. La diferencia entre el precio minorista y el mayorista constituye el margen comercial. Este margen comercial cubre los costos de circulación de las organizaciones comerciales y sus ingresos netos. De esta manera, el *precio minorista* de las organizaciones comerciales es igual al precio mayorista más el margen comercial. El margen comercial generalmente se evalúa deduciendo un porcentaje fijo de descuento del precio minorista. Los márgenes comerciales son planificados por el Estado y su reducción obliga a las

organizaciones comerciales a mejorar su trabajo y reducir los costos de circulación.

Los *costos de circulación* en el comercio soviético son la expresión monetaria de los gastos de las empresas comerciales para llevar las mercancías al consumidor. En el comercio estatal y cooperativo, el Estado planifica estos costos. Los costos de circulación incluyen gastos de depreciación (sitios, reservas), gastos de almacenamiento, clasificación y embalaje de productos, transporte, salarios de los trabajadores del comercio, etc.

Hay dos formas de costos de circulación en el comercio soviético. En primer lugar, están los costos relacionados con la continuación del proceso de producción en el ámbito de la circulación (transporte, almacenamiento y embalaje de productos); a diferencia del comercio capitalista, estos costos son el elemento principal del comercio soviético. En segundo lugar, están los costos relacionados con la forma mercantil de producción (el conducto de las operaciones de compra y venta, el manejo de las cuentas de efectivo de las empresas comerciales, etc.). Estas dos formas de costes de circulación se compensan de diferentes formas.

La primera forma de costos de circulación se compensa con el trabajo de los trabajadores comerciales relacionados con la continuación del proceso de producción en la esfera de la circulación. Este trabajo aumenta el valor de las mercancías, que cubre los gastos de transporte, almacenamiento, embalaje y otras funciones productivas efectuadas por las organizaciones comerciales. La segunda forma de costos de circulación, es decir, los costos relacionados con la forma mercantil de producción, se compensa con el ingreso neto creado en las ramas productivas de la economía. El nivel de los precios industriales al por mayor se determina de tal manera que una parte de los ingresos netos de la industria fluya hacia las organizaciones comerciales.

Como resultado de las ventajas del sistema económico socialista planificado, el nivel de los costos de circulación, es decir, los costos de circulación como proporción de la rotación, es muchas] veces más bajo que en los países capitalistas y, además, desciende constantemente. Sobre el comercio soviético no pesan esos enormes gastos improductivos que forman la mayoría abrumadora de los gastos de circulación del capitalismo, debidos a la anarquía de la producción, a las crisis, a la competencia, a la especulación y al gigantesco exceso de publicidad. En la sociedad socialista, el proceso de la circulación comercial posee un carácter planificado y la producción tiene garantizado un mercado interior sin cesar creciente. Todo esto permite reducir extraordinariamente el tiempo de circulación en la U.R.S.S. con respecto a los países burgueses y el número de eslabones intermedios en el camino que las mercancías recorren desde el productor hasta el consu-

midor. La rapidez de la circulación de las mercancías en la U.R.S.S. es, aproximadamente, el triple que en los países capitalistas, lo que representa una considerable economía de recursos.

Por oposición al capitalismo, al que caracteriza la acumulación de inmensas reservas superfluas de mercancías, con el socialismo las reservas de mercancías se establecen en los planes, de acuerdo con las demandas del comercio, con la necesidad de suministrar a la red comercial de manera regular e ininterrumpida. Ello permite evitar la formación de reservas superfluas de mercancías. Los gastos de circulación disminuyen cada vez más, a medida que el comercio soviético se amplía.

En la U.R.S.S., en vísperas de la segunda guerra mundial, los gastos de circulación en el comercio al por mayor y al por menor representaban, aproximadamente, el 10 por 100 del comercio al por menor. En 1953, los gastos de circulación en el comercio estatal y cooperativo de la U.R.S.S. eran, sobre poco más o menos, el 8 por 100 del comercio al por menor.

La reducción de los gastos de circulación, al mismo tiempo que se eleva la calidad de los servicios, constituye una fuente importante de economía del trabajo social. Ello permite encauzar nuevos medios hacia el incremento de la producción material, ampliar el volumen del comercio y elevar la calidad de sus servicios. La reducción de estos gastos se logra mediante la mecanización de los procesos de trabajo del comercio soviético, la elevación de su productividad, el fomento entre el personal del comercio de la emulación socialista para mejorar el funcionamiento de la red comercial y un empleo más acertado de la mano de obra. El Estado Soviético, mediante las formas de remuneración del trabajo por obra realizada y un sistema de primas, estimula materialmente la elevación de los índices de trabajo por parte del personal ocupado en esta rama. La reducción de los gastos de circulación exige una mejor planificación del movimiento de mercancías y un mayor estudio de la demanda del público, una organización acertada del envío de mercancías a la red comercial y la ampliación de la venta de artículos ya empaquetados. Un importante factor que contribuye a reducir los gastos de circulación es la lucha contra las pérdidas en el comercio y en los acopios, lo que lleva consigo la ampliación de la red de almacenes, elevadores de granos y frigoríficos y la racionalización del transporte y almacenamiento de las mercancías. También contribuye notablemente a ello todo lo que sea acortar los caminos que recorren las mercancías, disminuir los eslabones intermedios de la red comercial y utilizar de manera más racional los medios de transporte.

La reducción de los gastos de circulación se halla inseparablemente unida al fortalecimiento del cálculo económico de las empresas

comerciales, lo cual exige de ellas un trabajo rentable, es decir, que obtengan un ingreso neto (una ganancia), ateniéndose estrictamente a los precios establecidos. El ingreso neto de las empresas comerciales socialistas se distingue radicalmente de la ganancia comercial capitalista; nace del trabajo de su personal, trabajo libre de toda explotación (por cuanto continúa el proceso de producción material en la esfera de la circulación), y del de los trabajadores de la producción socialista (pues una parte del sobreprecio comercial procede de la producción material). Este ingreso se destina a las necesidades generales del Estado (mediante los descuentos con destino al presupuesto), a ampliar la red comercial, a acrecentar los medios de que las organizaciones comerciales disponen y a mejorar la situación material y cultural de los trabajadores del comercio soviético.

El comercio exterior.

El comercio exterior es, en el socialismo, un medio de satisfacer de manera más completa las crecientes demandas de la sociedad. Sirve de fuente complementaria de recursos para desarrollar la producción y mejorar el abastecimiento de la población en lo relativo a artículos de consumo.

El comercio exterior es monopolio del Estado socialista. En la U.R.S.S., todas las operaciones del comercio exterior se concentran en un organismo especial, el Ministerio de Comercio Exterior, se hallan supeditadas a los objetivos de la construcción del socialismo y se ajustan a los planes de exportación e importación del Estado, que forman parte integrante del plan de la economía nacional. El monopolio del comercio exterior es condición inexcusable de la existencia y el desarrollo de la economía socialista.

El monopolio del comercio exterior cumple actualmente en la U.R.S.S. dos funciones fundamentales. En primer lugar, asegura la independencia económica del país del socialismo respecto del cerco capitalista, protegiendo su economía nacional y su mercado interior de la penetración del capital extranjero, de la funesta acción de las crisis económicas, de las fuerzas ciegas del mercado capitalista mundial. En segundo lugar, sirve de instrumento de colaboración económica de la U.R.S.S. con las democracias populares, como el vehículo por medio del cual la U.R.S.S. ayuda al desarrollo económico de esos países. Esta nueva función del monopolio del comercio exterior ha surgido al formarse el mercado mundial de los países del campo democrático, cuyas relaciones económicas no se basan en la competencia, sino en los principios de una fraternal ayuda mutua.

El monopolio del comercio exterior fue un seguro baluarte de la economía de la U.R.S.S. frente a la agresión económica de los países imperialistas y desempeñó un importante papel en la industrializa-

ción de la economía nacional de la U.R.S.S., permitiendo abastecer a las empresas industriales de una considerable cantidad de maquinaria importada. Al transformarse la U.R.S.S. en una potencia industrial, cambió sustancialmente la estructura de su comercio exterior: pasaron a ocupar un lugar predominante en las exportaciones soviéticas las mercancías industriales, mientras que en las exportaciones de la Rusia prerrevolucionaria predominaban las materias primas agrícolas. La exportación de productos de la industria pesada de la U.R.S.S. siguió aumentando en el período de cumplimiento del cuarto y quinto plan quinquenal.

En su comercio exterior, la Unión Soviética se ajusta consecuentemente a los principios de respeto a la soberanía nacional de todos los países, de la plena igualdad de las partes y del beneficio mutuo. Partiendo de la posibilidad de la coexistencia pacífica de los dos sistemas —el socialista y el capitalista—, el Estado Soviético ve en la ampliación del comercio exterior uno de los medios más importantes para el acercamiento de los pueblos, el debilitamiento de la tirantez internacional y el fortalecimiento de la causa de la paz.

El comercio exterior de la Unión Soviética crece constantemente, de año en año, gracias al gigantesco incremento de la producción socialista en la U.R.S.S. y a la aparición del nuevo mercado mundial del campo democrático. Aumenta rápidamente el comercio de la U.R.S.S. con los países que forman este campo. Este comercio ocupa un lugar predominante en el total del giro del comercio exterior de la Unión Soviética. En 1952, las transacciones comerciales mantenidas con los países capitalistas representaron una quinta parte y las concertadas con los países del campo democrático las cuatro quintas partes de todo el volumen del comercio exterior de la U.R.S.S.

La disminución de las transacciones comerciales de la U.R.S.S. con los países capitalistas, ocurrida durante los pasados años, se ha visto compensada con creces por la ampliación de su comercio con los países de democracia popular.

La Unión Soviética se orienta invariablemente hacia el desarrollo de las relaciones económicas con los países capitalistas, en condiciones mutuamente beneficiosas. Sin embargo, el desarrollo del intercambio comercial de la U.R.S.S. con los países capitalistas tropieza con la política discriminatoria mantenida bajo la presión de los círculos agresivos de los Estados Unidos. Los Estados Unidos siguen la línea de no mantener relaciones comerciales con la U.R.S.S. y las democracias populares y obligan a ajustarse a esta línea a todos los países burgueses dependientes de ellos. Pero esta política está condenada a fracasar, pues infiere grave quebranto a los inter-

eses de los Estados que la siguen. En 1953¹ se observó por parte de bastantes Estados burgueses la tendencia a ampliar las relaciones comerciales con la Unión Soviética y los países de democracia popular.

En 1953, la U.R.S.S. mantenía relaciones comerciales con 51 Estados, con 25 de ellos a base de convenios comerciales concertados por uno o varios años. El comercio exterior de la U.R.S.S. alcanzó en 1953 la cifra de 23.000 millones de rublos, llegando casi a cuadruplicar (en precios comparativos) el nivel de antes de la guerra. Junto al incremento del comercio exterior de la U.R.S.S. con los países del campo democrático, han aumentado considerablemente sus transacciones comerciales con bastantes países de la Europa Occidental y del Cercano y Medio Oriente, al mismo tiempo que seguía ampliándose el tipo de mercancías exportadas e importadas.

RESUMEN

1. *El comercio de la sociedad socialista es un comercio sin capitalistas y tiene como fin la mejor satisfacción de las demandas de los trabajadores. El comercio soviético se realiza armónicamente, entrelazando la creciente producción socialista con el consumo popular, cada día mayor, la ciudad y el campo, las diversas ramas de la economía nacional y las distintas zonas del país.*

2. *En la U.R.S.S. existen dos mercados: el mercado organizado, bajo la forma de comercio estatal y cooperativo, y el mercado no organizado, que comprende el comercio koljosiano. El mercado organizado lo planifica directamente el Estado y desempeña el papel decisivo en el comercio. El mercado no organizado no se planifica directamente, pero está sujeto a la regulación económica del Estado.*

3. *Los precios de las mercancías se establecen en el comercio estatal y cooperativo con arreglo al plan. Los precios de los mercados koljosianos se forman a tono con las relaciones entre la oferta y la demanda y se hallan bajo la acción reguladora de los precios del Estado. El Estado Soviético rebaja sistemáticamente los precios al por menor, lo que se traduce en la elevación constante de la capacidad adquisitiva de los obreros, empleados y campesinos, en el desarrollo del consumo popular.*

4. *El comercio soviético se basa en los principios del cálculo económico y es considerablemente más barato que el comercio capitalista, ya que no pesan sobre él los enormes gastos improductivos que, bajo el capitalismo, engendran la propiedad privada, la competencia y la anarquía de la producción.*

5. *El comercio exterior es, en el socialismo, monopolio del Estado y sirve para fortalecer y desarrollar más la economía socialista. El mo-*

nopolio del comercio exterior garantiza en la U.R.S.S. la defensa de la economía socialista contra la penetración del capital extranjero y es un medio de colaboración económica entre la Unión Soviética y los países del campo democrático.

CAPITULO XXXVI

LA RENTA NACIONAL DEL SOCIEDAD SOCIALISTA

El producto social global y la renta nacional, en el socialismo.

El producto social global es, en el socialismo, toda la masa de bienes materiales —medios de producción y artículos de consumo— producidos en la sociedad durante cierto tiempo, por ejemplo durante un año.

El producto social global es fruto del trabajo invertido en las ramas í de la producción material: la industria, la agricultura, la construcción y el transporte que sirve a la producción, así como también del trabajo del personal ocupado en el comercio y cuyas operaciones continúan el proceso de producción en la esfera de la circulación (almacenamiento, terminación del producto, transporte, embalaje de las mercancías, etc.). Con los trabajadores manuales, contribuyen también, de un modo directo, a crear los bienes materiales de la sociedad los trabajadores intelectuales (hombres de ciencia, ingenieros, etc.) ocupados en las ramas de la producción material.

Las ramas no productivas no crean ningún producto social global. El personal ocupado en la esfera no productiva (en la administración del Estado, en el campo de la cultura, en la asistencia médica y otros servicios) no crea bienes materiales. Su trabajo es, sin embargo, necesario para la sociedad socialista, para la producción material: es un trabajo socialmente útil. El Estado socialista desempeña funciones de organización de la economía y cultural y educativa vitalmente necesarias para la sociedad. La importancia de la ciencia en el desarrollo de la técnica y en el auge de la producción aumenta inconmensurablemente, bajo el socialismo. Es muy importante el trabajo invertido en la preparación de personal calificado con destino a la producción. La ciencia, la instrucción y el arte satisfacen las demandas culturales de los trabajadores. Los servicios médicos y de otra índole crean las condiciones para que los trabajadores de la sociedad socialista trabajen con buen fruto. Existe, pues, en la sociedad socialista, un intercambio de actividades entre los trabajadores de la producción material y los de la esfera no productiva.

La base del régimen socialista, como la de cualquiera otro, es la producción, es decir, la esfera de obtención de los bienes materiales necesarios para la existencia y el desarrollo de la sociedad socialista. De ahí la señaladísima importancia económica que tiene el incrementar la parte de trabajo en la producción material, reduciendo la de quienes trabajan en una serie de ramas no productivas. Así, las plantillas excesivamente numerosas de funcionarios de la administración pública, el exceso de personal administrativo y de dirección en los

koljoses y el alto nivel de los gastos de circulación son factores que sustraen a la esfera de la producción material mano de obra y, sobre todo, personal calificado. Esto frena el crecimiento de la renta nacional e infiere un quebranto a la economía del país.

El incremento sistemático de la parte del trabajo ocupado en la esfera de la producción material, la simplificación y el abaratamiento por todos los medios del aparato administrativo y la reducción de los gastos de circulación permiten acrecentar la riqueza social y contribuyen a conseguir la abundancia de productos necesaria para la construcción de la sociedad comunista.

Lenin consideraba como una tarea importantísima del Poder Soviético “la reducción y el abaratamiento sistemáticos del aparato soviético, disminuyendo sus proporciones, perfeccionando su organización, suprimiendo el papeleo, acabando con el burocratismo y reduciendo los gastos improductivos”.¹

En el proceso de producción, una parte del producto social global se destina a reponer los medios de producción consumidos. Esta parte del producto social global materializa el trabajo pretérito invertido que pasa al producto de los medios de producción que se gastan. Después de deducir del producto social global la parte destinada a reponer los medios de producción consumidos, queda la parte del producto social que forma la renta nacional de la sociedad.

La renta nacional, en el socialismo, es la parte del producto social global creado por los trabajadores de la producción socialista que queda después de reponer los medios de producción consumidos durante un período determinado, y en la cual se materializa el trabajo de nueva inversión.

La renta nacional, en su forma natural, está formada por el conjunto de medios de consumo producidos en el país y destinados a satisfacer las necesidades de la sociedad y la parte de los medios de producción que se destina a ampliar la producción socialista en la ciudad y el campo.

La renta nacional se presenta también en forma de dinero. Y como en el socialismo existe la producción mercantil, la renta nacional en su conjunto y todos los elementos que la integran, independientemente de la forma natural que revistan, se miden por el valor y se expresan en dinero. En virtud de ello, se expresa en dinero no sólo toda la masa de mercancías de consumo personal, sino también la parte de la renta nacional formada por los medios de producción.

Como consecuencia de los cambios operados en los precios, la renta nacional no se calcula sólo en los precios vigentes, sino también en precios comparativos (invariables, permanentes), para lo cual se to-

¹ v. i. Lenin, *Obras completas*, XXXIII, pág. 406, 4º ed. rusa.

man como base los precios de un año concreto. La determinación de la renta nacional en precios comparativos permite poner de manifiesto los cambios reales del volumen de la misma en una serie de años.

Bajo el capitalismo, crean la renta nacional los trabajadores sometidos a un régimen de explotación, y de ella se adueñan los capitalistas y terratenientes; son éstos quienes se apropian la parte del león de la renta nacional, en forma de ingresos sin trabajo propio, quedando para los trabajadores solamente la parte menor. En el socialismo, la renta nacional la crean trabajadores libres de toda explotación y pertenece íntegramente a los que trabajan. El socialismo no admite la existencia de ingresos que no provengan del trabajo propio.

La renta nacional de la sociedad socialista está formada por el producto para sí y el producto para la sociedad. El producto para sí, creado por los trabajadores de la producción material, se distribuye entre ellos con arreglo al trabajo, destinándose a satisfacer las necesidades personales de los trabajadores de la producción socialista y de sus familias. El producto creado para la sociedad por los trabajadores de la producción material forma el ingreso neto de la sociedad socialista, destinado a ampliar la producción, a desarrollar la cultura y la sanidad, a cubrir los gastos de la administración pública, etc.

Constante elevación de la renta nacional, en el socialismo.

En la sociedad socialista, la renta nacional crece de un modo rápido y constante. Esta elevación de la renta nacional es resultado del auge incesante de la producción socialista, que se desarrolla a tono con los postulados de la ley económica fundamental del socialismo. La renta nacional crece, en la sociedad socialista, a un ritmo muchas veces mayor que en la sociedad capitalista.

La renta nacional de la U.R.S.S., expresada en precios comparativos, había rebasado en 1940 el nivel de 1913 en unas 6 veces, en 1950 en 10 veces y en 1953 en 13 veces.

Durante el período de 1930 a 1953, la renta nacional de los Estados Unidos, expresada en precios comparativos, aumentó en 2,3 veces, mientras que la renta nacional de la U.R.S.S., calculada también en precios comparativos, creció, durante los mismos años, en más de 8 veces, a pesar de las inmensas pérdidas que los invasores fascistas infirieron a su economía nacional en los años de la guerra.

La renta nacional aumenta, en el socialismo, como resultado de dos factores: 1) la elevación de la productividad del trabajo social, y 2) el aumento del número de trabajadores ocupados en la producción. La parte principal del incremento de la renta nacional en la sociedad socialista corresponde a la elevación de la productividad del trabajo.

Por ejemplo, durante los años del cuarto quinquenio, el aumento del número de trabajadores ocupados en la producción dio el 20 por 100 de incremento de la renta nacional, mientras que la elevación de la productividad del trabajo proporcionó el 80 por 100.

La productividad del trabajo, en la producción socialista, se eleva rápidamente como resultado del empleo de la técnica más moderna en todas las ramas de la producción (incluyendo la agricultura), del mejoramiento de la organización del trabajo y de la producción, de los progresos logrados en la calificación de los obreros, los koljosianos y los intelectuales, de la elevación sistemática del bienestar de los trabajadores y del desarrollo de la emulación socialista.

El aumento de la productividad del trabajo social requiere el empleo armónico y racional de los recursos materiales y de trabajo y, en particular, las economías en los medios de producción. Las economías en los medios de producción reducen la parte del producto social global destinada a reponer los medios de producción consumidos. Esto permite elevar la parte del producto social global que forma la renta nacional.

Factor importante en el incremento de la renta nacional es el aumento del número de trabajadores ocupados en las ramas de la producción material. En la sociedad socialista, en la que, a diferencia de lo que ocurre bajo el capitalismo, no existen clases explotadoras ni su numeroso cortejo de servidores, ni se conoce el paro forzoso, ni se desvía de la esfera de la producción a la esfera de la circulación un volumen enorme de mano de obra, etc., una gran mayoría de la población adulta con aptitud para trabajar se halla ocupada en las ramas de la producción material que crean el producto social global. Al mismo tiempo, en el socialismo aumenta el número de trabajadores que se ocupan en la ciencia, la instrucción, las artes y la sanidad. En la sociedad socialista, todas las conquistas de la cultura material y espiritual son patrimonio del pueblo, mientras que bajo el capitalismo las monopolizan las clases explotadoras.

En la U.R.S.S. hace ya mucho tiempo que no existe paro forzoso; en cambio, en los Estados Unidos, durante los años 1950-1952, los obreros parados ascendían al 13 por 100 de la población apta para trabajar, calculando por término medio anual.

De la población con aptitud para trabajar ocupada en ramas no productivas, más de la mitad está dedicada en la U.R.S.S. a trabajos relacionados con la cultura y la sanidad, mientras que en los Estados Unidos sólo trabaja en el campo de la cultura y la sanidad la séptima parte de las personas ocupadas en ramas no productivas.

En el socialismo, el incremento de la renta nacional es índice importantísimo de la elevación del bienestar de los trabajadores, ya que va acompañado de un aumento de los ingresos de los obreros, los campesinos y los intelectuales. Bajo el capitalismo, el incremento de la renta nacional no puede servir de índice de la elevación del bienestar de los trabajadores, puesto que una parte cada vez mayor de ella se la apropian los capitalistas y los grandes terratenientes, al paso que se reduce más y más la parte que va a parar a los que trabajan.

El volumen de la renta nacional de la U.R.S.S., calculado en precios comparativos, aumentó de 1945 a 1952 en 2,5 veces, habiéndose *elevado* durante el mismo período el salario real de los obreros y empleados en 2,2 veces. En los Estados Unidos, el volumen de la renta nacional, en precios comparativos, sólo aumentó de 1945 a 1952 en el 10 por 100; el salario real de los obreros y empleados *descendió* durante esos años, a la par que se duplicaban las ganancias de los monopolios.

Distribución de la renta nacional.

La renta nacional creada en el proceso de la producción socialista se distribuye y emplea, en última instancia, en cubrir el consumo popular y la acumulación socialista. Al contrario de lo que ocurre bajo el capitalismo, en el socialismo “la renta nacional no se distribuye con vistas al enriquecimiento de las clases explotadoras y de su numeroso séquito parasitario, sino con vistas a la elevación sistemática de la situación material de los obreros y campesinos y a la ampliación de la producción socialista en la ciudad y en el campo”.²

En la sociedad socialista, la renta nacional se distribuye del siguiente modo. Originariamente, la renta nacional presenta diversas formas de ingresos en las ramas en las que se crea, es decir, en la esfera de la producción material: en el sector del Estado y en el sector cooperativo-koljosiano de la economía nacional.

La renta nacional creada en el sector estatal de la economía nacional se divide en dos partes fundamentales. Una parte de esta renta, que representa el producto para sí creado por los trabajadores, de la producción material, adopta la forma de salarios de los obreros y empleados de las empresas de producción del Estado. La parte de la renta nacional creada en el sector de producción del Estado representa el producto para la sociedad o ingreso neto. El ingreso neto del sector de producción del Estado ofrece dos formas principales: 1) la forma del ingreso neto de las empresas del Estado (la llamada ganancia

² J. V. Stalin, Informe político del Comité Central ante el XI Congreso del P.C. (b) de la U.R.S.S., *Obras completas*, t. XII, pág. 337, ed. española.

de las empresas), y 2) la forma del ingreso neto centralizado del Estado (el llamado impuesto de circulación, los descuentos de las ganancias, el tanto por ciento calculado sobre los salarios para el seguro social, etc.).

La renta nacional creada en la hacienda colectiva koljosiana es propiedad de los koljoses y se compone, asimismo, de dos partes principales: una representa el producto para sí, la otra el producto para la sociedad. El producto para sí creado por el trabajo de los koljosianos en la hacienda colectiva del koljós reviste la forma de los ingresos en especie y en dinero que se atribuyen entre los koljosianos con arreglo a sus "días de trabajo". Además, los koljosianos perciben ingresos en especie y en dinero de su trabajo en la hacienda personal auxiliar. El producto para la sociedad creado en el koljós representa el ingreso neto de éste. Una parte del ingreso neto del koljós se destina a desarrollar la producción koljosiana, a satisfacer las atenciones generales del koljós y las demandas materiales y culturales de los koljosianos. Otra parte del ingreso neto creado en el sector koljosiano se convierte, mediante el mecanismo de los precios y del impuesto de utilidades, en ingreso neto centralizado del Estado. De este modo, los koljoses participan en los gastos generales del Estado para ampliar la producción en la ciudad y en el campo, para desarrollar la cultura, fortalecer la defensa del país, etc.

Por consiguiente, al conjunto total del ingreso neto centralizado del Estado se incorpora, no sólo una parte del trabajo para la sociedad invertido por la clase obrera, sino también una parte del trabajo para la sociedad invertido por los campesinos koljosianos.

El producto para sí creado por los miembros de las cooperativas de producción industrial reviste la forma de sus salarios, y el producto para la sociedad la forma de ingreso neto de estas empresas cooperativas. Una parte de este ingreso se destina a ampliar la producción y a satisfacer las necesidades de los miembros de la cooperativa respectiva. Otra parte se incorpora, mediante el impuesto sobre la circulación y el impuesto de utilidades, al ingreso neto centralizado del Estado.

Así, en la sociedad socialista surgen diversas formas de ingresos obtenidos directamente en la esfera de la producción material. Una parte de la renta nacional, que constituye el producto para sí creado por los trabajadores de la producción, se distribuye con arreglo al trabajo y reviste la forma de salarios de los obreros y empleados ocupados en la producción, de ingresos personales de los koljosianos y de salarios de los trabajadores de las cooperativas de producción industrial. La otra parte de la renta nacional, la que constituye el producto para la sociedad creado por los trabajadores de la producción, o sea el ingreso neto de la sociedad, adopta la forma del ingreso neto de las

empresas del Estado, la del ingreso neto de los koljoses y las empresas cooperativas y la del ingreso neto centralizado del Estado. Además, como ya se ha dicho, cierta parte del ingreso neto de las empresas se convierte, en el proceso de distribución de la renta nacional, en ingreso neto centralizado del Estado.

En el proceso de distribución ulterior de la renta nacional, principalmente a través del presupuesto, una parte se convierte en ingresos de las ramas no productivas y de los que trabajan en ellas.

En la sociedad socialista, el Estado dedica grandes recursos a satisfacer numerosas demandas sociales: para la instrucción, para la sanidad, para sostener el aparato del Estado, para fortalecer la defensa del país, etcétera. La sociedad socialista sólo puede desarrollarse acumulando de año en año, ampliando la producción social. Sin esto, no podría satisfacer las crecientes demandas de la población. De ahí la necesidad económica de concentrar en manos del Estado una parte considerable de la renta nacional, bajo la forma de un fondo en dinero, para cubrir las atenciones indicadas. Este fondo se alimenta casi íntegramente del ingreso neto centralizado del Estado. Sólo una parte muy pequeña de él sale de los ingresos procedentes de la población (impuestos y empréstitos). En la concentración de recursos en manos del Estado y en su distribución para atender a las necesidades sociales, el papel más importante corresponde al presupuesto.

Una parte del ingreso neto de la sociedad que el Estado se encarga de aplicar a las atenciones sociales y culturales y a los gastos de administración, adopta la forma de emolumentos abonados a los trabajadores de la ciencia, la instrucción y la sanidad, y también a los trabajadores del aparato del Estado y a los militares. Una parte considerable de las demandas culturales y sociales de la población urbana y rural (instrucción y sanidad) se satisfacen gratuitamente, corren a cargo del Estado. Algunas de las instituciones y empresas consagradas a fines culturales y sociales cubren sus gastos con lo que la población paga por sus servicios. El Estado abona a la población pensiones, subsidios y becas, concede diferentes franquicias, vacaciones pagadas, etc. Todo ello viene a incrementar el salario real de los obreros y empleados, y también los ingresos leales de los campesinos.

En fin de cuentas, toda la renta nacional de la sociedad socialista se divide en fondo de consumo y fondo de acumulación.

El *fondo de consumo* es la parte de la renta nacional destinada a satisfacer las crecientes demandas materiales y culturales de los obreros, los campesinos y los intelectuales. Este fondo sale, principalmente, del producto creado para sí por los trabajadores de la producción. Además, una parte sustancial del fondo de consumo lo alimentan el Estado, los koljoses y las agrupaciones cooperativas a expensas del producto para la sociedad invertido en cubrir las deman-

das sociales y culturales. El incremento del fondo de consumo sirve de base al aumento de los ingresos de los trabajadores.

En el socialismo, los ingresos de los obreros, campesinos e intelectuales crecen rápida y constantemente, en virtud de las siguientes causas: 1) la ampliación constante de la producción permite incorporar a ella, 'año tras año, a nuevos trabajadores jóvenes, lo que trae consigo el incremento del ingreso global de los trabajadores; 2) el salario medio de los obreros y empleados y el ingreso medio de los koljosiánicos crecen un año tras otro; 3) aumentan las asignaciones presupuestarias para la cultura, la instrucción y la sanidad; 4) se acrecientan los medios de que los trabajadores se benefician a través del seguro social, la asistencia social, etcétera. Además, los ingresos reales de los trabajadores se elevan, en la sociedad socialista, con mayor rapidez aún que los ingresos nominales (en dinero), por cuanto que el Estado sigue una política sistemática de rebaja de precios de los artículos de uso y consumo.

La fuente del auge incesante del nivel material y cultural de vida de los trabajadores es el rápido e ininterrumpido aumento de la producción. Para asegurarlo, es necesario destinar al fondo de acumulación una parte de la renta nacional.

El *fondo de acumulación* es la parte de la renta nacional de la sociedad socialista destinada a ampliar y perfeccionar la producción socialista en la ciudad y en el campo, a incrementar los fondos no productivos consagrados a fines culturales y de otro tipo, incluyendo el fondo de viviendas, y también a la creación de reservas. El fondo de acumulación asegura, por tanto, las condiciones materiales necesarias para el auge y el perfeccionamiento de la producción socialista sobre la base de la más alta técnica, y para seguir elevando el bienestar del pueblo.

Los trabajadores de la U.R.S.S. reciben, aproximadamente, las tres cuartas partes de la renta nacional para la satisfacción de sus necesidades personales de orden material y cultural, tanto a cargo del producto creado por ellos para sí como a cargo del que crean para la sociedad. La parte restante de la renta nacional se destina a la acumulación socialista en la ciudad y en el campo.

RESUMEN

1. La renta nacional de la sociedad socialista es la parte del producto social global en la que se materializa el nuevo trabajo invertido por los obreros, los campesinos y los intelectuales ocupados en la producción. A diferencia de lo que ocurre bajo el capitalismo, en el socialismo toda la renta nacional pertenece a los trabajadores.

2. La renta nacional crece con el socialismo bastante más rápidamente que bajo el capitalismo, ya que el socialismo se halla libre de la

anarquía de la producción, el despilfarro y las crisis económicas inherentes al capitalismo, y asegura el empleo armónico y racional de los recursos materiales y de trabajo. El incremento de la renta nacional se logra, en la sociedad socialista, en primer lugar, elevando la productividad del trabajo social y, en segundo lugar, aumentando el número de trabajadores ocupados en las ramas de la producción material.

3. La renta nacional se distribuye en consonancia con los postulados de la ley económica fundamental del socialismo y ello se traduce en un rápido incremento de los ingresos de la clase obrera, los campesinos y los intelectuales. Un importante factor en el incremento de los ingresos de los trabajadores son las inversiones hechas por el Estado, los koljoses, las agrupaciones cooperativas y las organizaciones sociales para atender a las necesidades culturales y sociales de la población. El incremento de la renta nacional es, en el socialismo, uno de los índices fundamentales de la elevación del bienestar de los trabajadores.

4. La renta nacional de la sociedad socialista se divide en fondo de consumo, destinado a satisfacer las demandas materiales y culturales, sin cesar crecientes, del pueblo, y fondo de acumulación, que crea las condiciones materiales para el rápido desarrollo y perfeccionamiento de la producción socialista sobre la base de la técnica más elevada.

CAPITULO XXXVII

EL PRESUPUESTO DEL ESTADO, EL CRÉDITO Y LA CIRCULACIÓN MONETARIA, EN EL SOCIALISMO

El sistema financiero del socialismo.

La existencia, bajo el socialismo, de una producción y una circulación mercantiles hace que el producto de todas las empresas socialistas se exprese no solamente en especie, sino también en forma de dinero (de valor). Las empresas socialistas, tanto las del Estado como las cooperativo- koljosianas, reciben a cambio de su producción recursos en dinero, que destinan a reembolsar los gastos hechos (amortización, adquisición de materias primas, combustible, materiales, pago de salarios, etc.) y a ampliar la producción. En las empresas socialistas, por tanto, se forman y se invierten determinados fondos monetarios. Ello constituye el aspecto financiero en la actividad económica de las empresas socialistas.

Una parte de los recursos monetarios de las empresas pasa a engrosar los fondos generales del Estado, distribuidos de un modo centralizado para hacer frente a las atenciones sociales, para el desarrollo de la economía nacional y de la cultura.

Los recursos monetarios de que las empresas no necesitan disponer por el momento, se movilizan y emplean de un modo centralizado por medio de los organismos de crédito.

Todo esto significa que, en el socialismo, existe un sistema financiero ramificado. El sistema financiero del socialismo es el sistema de la formación y distribución planificadas de fondos de recursos monetarios en la economía socialista. Este sistema comprende el presupuesto, el crédito, el seguro social del Estado, el seguro del Estado sobre los bienes y las personas, y las finanzas de las empresas estatales, de los koljoses y de las cooperativas de producción industrial.

La base material del sistema financiero es la producción socialista. El sistema financiero descansa en el aumento de la producción industrial y agrícola y en el desarrollo del comercio.

Con ayuda del sistema financiero, se distribuye el producto social global, en forma monetaria, entre los diversos sectores de la producción socialista, entre las ramas y empresas, entre la sociedad en su conjunto y sus miembros. El sistema financiero está llamado a asegurar el empleo más racional de los recursos de la economía socialista, con objeto de fomentar el incremento constante de la producción, elevar sin descanso el nivel material y cultural de vida del pueblo y fortalecer la potencia del Estado socialista. Por medio del sistema financiero, efectúa el Estado socialista el control del rublo sobre todas las actividades económicas de las empresas y ramas de la economía. El

sistema financiero contribuye a fortalecer el régimen de economías, el cálculo económico y la disciplina financiera en la economía nacional.

El presupuesto del Estado socialista.

Ocupa el lugar central en el sistema financiero del socialismo el presupuesto del Estado. Dentro del socialismo, el presupuesto del Estado es la forma principal de formación y manejo planificados del fondo centralizado de recursos monetarios, con el fin de atender a las crecientes demandas de toda la sociedad. Forman el presupuesto las partidas de ingresos, consistentes en los recursos monetarios puestos centralizadamente a disposición del Estado, y las partidas de gastos, en que se fija el empleo de estos recursos para atender a las necesidades de la sociedad. La distribución de una parte considerable de la renta nacional se opera a través del presupuesto del Estado.

El presupuesto constituye el plan financiero fundamental y es un exponente del plan de la economía nacional en su conjunto. El Estado socialista moviliza por medio de su presupuesto los recursos monetarios de la economía nacional y los distribuye entre las empresas y las ramas económicas con arreglo a las tareas fijadas en el plan y al modo como se van cumpliendo.

El presupuesto se basa en el desarrollo de toda la economía socialista. Se halla inseparablemente unido, en primer lugar, a las finanzas, a los ingresos y a los gastos de las empresas estatales. La inmensa mayoría del ingreso neto de la sociedad creado en estas empresas pasa al presupuesto del Estado. Las construcciones básicas de todas las ramas de la economía nacional y el incremento de los fondos básicos y de rotación de las empresas del Estado se aseguran, en una considerable medida, a expensas del presupuesto. Son importantes las relaciones entre el presupuesto del Estado y los koljosos, una parte del ingreso neto de los cuales pasa al presupuesto y se destina a las atenciones generales del pueblo. El Estado presta, por medio del presupuesto, ayuda financiera al sector koljosiano para el desarrollo de la producción, sostiene escuelas, hospitales y otras instituciones sociales y culturales que están al servicio de los koljosianos.

La fuente fundamental del capítulo de ingresos del presupuesto de la U. R. S. S. es el ingreso neto de la sociedad, y concretamente la parte que constituye el ingreso neto centralizado del Estado. En 1953, las partidas derivadas del ingreso neto de la sociedad (los ingresos de la economía socialista) ascendieron al 85 por 100 del total de los ingresos presupuestarios.

El ingreso neto centralizado del Estado entra en el presupuesto bajo la forma Fiel llamado impuesto de circulación, de los descuentos del ingreso neto (ganancias) de las empresas del Estado y del tanto por ciento que se calcula sobre los salarios para las atenciones del

seguro social, bajo la forma del impuesto de utilidades percibido de los koljoses y otras empresas cooperativas, etc. Las dos primeras clases de ingresos constituyen la parte principal del total de ingresos en el presupuesto de la U. R. S. S.

Otras de las fuentes de ingresos del presupuesto son los recursos de la población, que afluyen bajo la forma de impuestos y empréstitos. Los impuestos que la población satisface son una forma de contribución obligatoria al presupuesto con una parte de los ingresos individuales, de los miembros de la sociedad. A diferencia de lo que ocurre bajo el capitalismo, en la sociedad socialista los impuestos cobrados a la población representan solamente una parte muy insignificante de los ingresos de los trabajadores y se dedican a atender a las necesidades de todo el pueblo. En 1953, los impuestos satisfechos por la población representaron en la U. R. S. S. solamente el 8,5 por 100 del total de los ingresos presupuestarios. Sumados todos los diferentes subsidios y subvenciones que la población percibe del presupuesto, son varias veces superiores al total de los impuestos que abona. Así, en 1953, los trabajadores de la U. R. S. S. recibieron del presupuesto del Estado el triple de lo que aportaron al presupuesto en forma de impuestos, recaudaciones y suscripción del empréstito.

Una parte de los trabajadores se halla en la U. R. S. S. totalmente exenta del pago de impuestos; las tarifas de la imposición fiscal dependen de la cuantía de los ingresos. El impuesto agrícola, que satisfacen los campesinos, representó en 1954 menos del 1 por 100 de los ingresos del presupuesto; ese mismo año, el total de impuestos percibidos de la población rural acusó una baja de más de 2,5 veces con respecto a 1952.

Los empréstitos son, en la sociedad socialista, una forma de poner a disposición del Estado recursos de la población para cubrir atenciones de toda la sociedad, con el compromiso de reembolsarlos al expirar el plazo marcado. Los trabajadores que se suscriben a los empréstitos facilitan voluntariamente al Estado, para que éste los maneje temporalmente, una parte de sus ingresos personales. Los empréstitos son, al mismo tiempo, una forma de ahorro para los trabajadores, de la que la población obtiene ingresos representados por los premios e intereses. En el presupuesto de la U. R. S. S., las partidas derivadas de esta fuente constituían en 1954 el 3 por 100 del total de los ingresos.

El capítulo de gastos del presupuesto constituye la financiación por el Estado, es decir, la inversión no reembolsable de recursos monetarios para los siguientes fines fundamentales: 1) el desarrollo de la economía nacional, 2) las atenciones sociales y culturales, 3) el aseguramiento de la defensa del Estado, 4) el sostenimiento de los órganos de la administración pública. La masa fundamental de recursos del

presupuesto de la U. R. S. S. se destina a financiar la economía nacional y a cubrir las atenciones sociales y culturales. En los años posteriores a la guerra, se vienen consagrando a estos fines más de dos terceras partes del total de gastos del presupuesto de la U. R. S. S.

La financiación presupuestaria constituye uno de los factores más poderosos para el desarrollo de la economía de la Unión Soviética. De 1946 a 1953, los gastos presupuestarios consagrados a la economía nacional sumaron alrededor de 1.248.000 millones de rublos. Los recursos presupuestarios se invierten en desarrollar la industria pesada, en ampliar la producción de artículos de consumo popular y en fomentar la agricultura. El Estado socialista destina todos los años enormes recursos presupuestarios a inversiones básicas dentro de todas las ramas de la economía. Del presupuesto de la U. R. S. S. salen los recursos necesarios para financiar la vasta construcción de fábricas, minas, centrales eléctricas, sovjoses, E. M. T., ferrocarriles, empresas municipales, viviendas, escuelas, hospitales, sanatorios, etc. Una parte de los recursos del presupuesto se destina a incrementar los medios de rotación de las empresas en funciones, complementando las sumas destinadas a estos fines del ingreso neto de las propias empresas. A expensas del presupuesto se crean las reservas materiales del Estado necesarias para dirigir planificadamente la economía nacional y para atender las necesidades de la defensa del país.

Un parte considerable de los recursos del presupuesto se invierte en atenciones de orden social y cultural, y es fuente importante de elevación sistemática del nivel material y cultural de vida del pueblo. En el presupuesto figuran, con este fin, partidas destinadas al desarrollo de la ciencia, a la instrucción, a la sanidad, a la cultura física, al pago de subsidios y pensiones, etc.

Solamente en los cinco años siguientes a la guerra (de 1946 a 1950), el Estado Soviético invirtió en atenciones de orden social y cultural 524.500 millones de rublos salidos del presupuesto, y en los tres primeros años de vigencia del quinto Plan quinquenal, 371.000 millones de rublos.

Una parte de los recursos presupuestarios se invierte, en la sociedad socialista, en sostener el aparato del Estado, que despliega una multiforme actividad en cuanto a la construcción económica y cultural. El régimen de economías, con el fin de ampliar la producción y de satisfacer las crecientes demandas del pueblo, exige que se abarate por todos los medios el aparato administrativo. Partiendo de ello, el Estado socialista sigue una línea consecuente de racionalización del aparato administrativo y de reducción de los gastos de su sostenimiento.

En la U. R. S. S., los gastos de sostenimiento de los órganos de administración del Estado representaban en 1932 el 4,2 por 100 del total del presupuesto; en 1940 fueron el 3,9 por 100, y en 1953, el 2,8 por 100. Parte de los recursos del presupuesto se destina a fortalecer la defensa del país. En la Unión Soviética, que mantiene una consecuente política de paz, las partidas destinadas al sostenimiento de las Fuerzas Armadas constituyen una parte relativamente pequeña del presupuesto. En el presupuesto de 1954 se prevén para estos fines partidas que representan el 17,8 por 100 del total de gastos, al paso que en los Estados Unidos los gastos para fines de guerra excedían en 1953-1954 del 70 por 100 de todo el presupuesto.

La ejecución del presupuesto depende directamente de la marcha de la producción y de la realización de las mercancías, de la reducción de los gastos de producción y circulación y del incremento de la acumulación; depende, por consiguiente, de la medida en que se utilicen en la economía nacional las reservas internas de la producción y se aplique el cálculo económico.

En el curso de la ejecución del presupuesto, los organismos financieros son los llamados a ejercer el control mediante el rublo del cumplimiento de los planes económicos y de la observancia de un régimen de economías y de disciplina financiera en la economía nacional. Este control se ejerce tanto al establecer la cuantía de las deducciones que han de; hacerse con destino al presupuesto como al fiscalizar el cumplimiento de las obligaciones para con él. Los organismos financieros analizan las actividades económicas de las empresas y organizaciones, ponen al descubierto sus defectos, comprueban hasta qué punto se asegura la integridad de los recursos del Estado y el acierto de sus inversiones y en qué estado se hallan la contabilidad y los balances financieros de las empresas, y luchan contra todo elemento superfluo en el empleo de los recursos. Además, la concesión de medios a las empresas se hace depender, con frecuencia, de la calidad de su trabajo.

El presupuesto de la U. R. S. S. incluye: 1) el presupuesto de toda la Unión y 2) los presupuestos de las repúblicas federadas, los cuales están formados, a su vez: a) por los presupuestos de las repúblicas y b) por los presupuestos locales. Ocupa el lugar central de todo este sistema el presupuesto de toda la Unión, en el que se concentra la masa fundamental de los recursos presupuestarios. Esta estructura del presupuesto permite aplicar los principios del centralismo democrático y desarrollar una política nacional acertada dentro de un Estado socialista multinacional como es la U. R. S. S. El presu-

puesto general rige para un año y tiene que ser aprobado en forma de ley por el Soviet Supremo de la U. R. S. S. Los presupuestos de las repúblicas federadas los aprueba el Soviet Supremo de cada república.

Por tanto, en el socialismo cambia radicalmente la naturaleza del presupuesto. Los presupuestos de los Estados capitalistas son un instrumento de explotación complementaria de las masas trabajadoras y de enriquecimiento de los monopolios, y se utilizan para la militarización de la economía, la carrera de los armamentos y el sostenimiento del parasitario aparato estatal de la burguesía. En consonancia con la ley económica fundamental del socialismo, el presupuesto del Estado socialista se propone la satisfacción de las crecientes demandas materiales y culturales de toda la sociedad y constituye un poderoso factor que impulsa la economía de paz y el desarrollo de las fuerzas productivas. “Los beneficios que los explotadores extraían del trabajo del pueblo quedan hoy en manos de los trabajadores y son, en parte, utilizados para ampliar la producción e incorporar a ella nuevos contingentes de trabajadores y, en parte, para elevar directamente los ingresos de los obreros y campesinos”¹.

En 3a sociedad socialista, el presupuesto crece sistemáticamente, a base del auge constante de la economía nacional. El rápido y continuo incremento de la renta nacional determina también, en el socialismo, la elevación constante de la parte de esa renta destinada al presupuesto. Así, los ingresos del presupuesto de la U. R. S. S. para 1954 triplican con creces los del último presupuesto anterior a la guerra, el del año 1940. El presupuesto de la U. R. S. S. se caracteriza por su solidez y estabilidad. Los presupuestos de los países capitalistas son, por regla general, deficitarios. Todos los presupuestos de la U. R. S. S., al contrario, se liquidan con un notable superávit.

La distribución centralizada de los recursos monetarios se realiza, en cierta medida, a través del sistema del seguro social del Estado y del seguro del Estado sobre los bienes y las personas.

El seguro social del Estado es la forma de seguro material de los obreros, los empleados y sus familias ante la eventualidad de una pérdida temporal o permanente de la capacidad de trabajo. Incluye la prestación de asistencia médica gratuita y el sostenimiento de casas de descanso, sanatorios, hospitales, efe. El seguro social de los obreros y empleados corre, en la U. R. S. S., a cargo de los sindicatos y se halla alimentado por los recursos del Estado o de las organizaciones

¹ J. V. Stalin, Informe ante el XVII Congreso del Partido acerca de la actividad del C.C. del P.C. (b) de la U.R.S.S., *Obras completas*, t. XIII, pág. 349, ed. española.

cooperativas correspondientes. Los recursos del seguro social proceden de la parte del ingreso neto de la sociedad abonada en forma de cuotas por las empresas, organizaciones e instituciones, cuotas que equivalen a un determinado porcentaje calculado sobre las sumas pagadas en concepto de salarios a los obreros y empleados (recargos calculados sobre el salario). Los recursos del seguro social del Estado, así en cuanto a los ingresos como en cuanto a los gastos, figuran en el presupuesto y los administran los sindicatos. Los gastos del seguro social registran un aumento rápido y constante. En 1953, el total de estos gastos superó casi en 2,6 veces el nivel de 1940.

El seguro del Estado sobre los bienes y las personas es la forma que reviste la reparación y previsión de los daños que pueden sufrir los ciudadanos, las empresas y las organizaciones por siniestros naturales y accidentes. En la U. R. S. S., los seguros son monopolio del Estado y corren a cargo de organismos especiales que atienden, en lo fundamental, a la población, a los koljoses y a las cooperativas. La fuente principal de los fondos del seguro son las primas percibidas de la población, las empresas y las organizaciones.

El crédito, en el socialismo.

Uno de los instrumentos económicos indispensables de la sociedad socialista es el crédito. La existencia del crédito se halla relacionada con el hecho de que en la economía nacional, mientras de una parte se forman recursos monetarios temporalmente libres, de la otra hay empresas socialistas necesitadas de momento de recursos adicionales.

Esto se debe, principalmente, a que, en el proceso de rotación cíclica de los recursos de las empresas socialistas, no coinciden el plazo en que se perciben los ingresos en dinero por la realización de los productos y el plazo en que hay que hacer pagos en dinero para atender a las necesidades de la producción. Una parte de los recursos de las empresas se encuentra permanentemente en forma de dinero, pero se invierte con determinados intervalos de tiempo. A medida que se realizan los productos, van acumulándose los recursos monetarios destinados a adquirir materias primas y combustibles, cuyas reservas es necesario renovar periódicamente. El fondo de los salarios se acumula constantemente, conforme van realizándose los productos, pero los salarios se pagan, generalmente, por quincenas. El fondo de amortización se acumula sistemáticamente en forma de dinero, aunque se invierte en la adquisición de nueva maquinaria y nuevo equipo, en la construcción de edificios o en reparaciones básicas, sólo con determinados intervalos de tiempo. El ingreso neto de las empresas se destina a los fines de la construcción básica después que se ha acumulado la suma necesaria para ello. De este modo, las empresas

del Estado disponen de recursos monetarios temporalmente libres. También disponen de ellos los koljoses, en forma de sumas deducidas de los ingresos en dinero para los fondos indivisibles, destinadas a invertirse en el futuro, de ingresos en dinero no distribuidos aún entre los koljosianos, etc. En el transcurso de la ejecución del presupuesto quedan también recursos temporalmente libres, bajo la forma de superávit, de saldos favorables que acusan las cuentas corrientes de las instituciones presupuestarias y de recursos especiales del presupuesto. La elevación de los ingresos de los trabajadores concentra también en sus manos recursos monetarios libres cada vez más abundantes.

A la par con esto, las empresas socialistas y las organizaciones económicas sienten periódicamente la necesidad temporal de recursos en dinero, por ejemplo, para inversiones estacionales, para la compra de materias primas, etc. Así surge la necesidad económica del crédito.

El crédito es, en el socialismo, la forma en que el Estado moviliza los recursos en dinero temporalmente libres y les da un empleo planificado y reintegrable, para hacer frente a las atenciones de la economía nacional. Al contrario de lo que ocurre bajo el capitalismo, en la economía socialista no existe el capital de préstamo; la inmensa mayoría de los recursos monetarios que ingresan en el sistema del crédito son de propiedad social de las empresas, y la parte restante es propiedad personal de los trabajadores. Estos recursos se utilizan para atender a las empresas socialistas y las masas trabajadoras. El crédito, dentro del socialismo, funciona planificadamente. Sus proporciones, sus fuentes y su destino los determina el plan de crédito.

Los recursos monetarios temporalmente libres los movilizan en la sociedad socialista las instituciones de crédito del Estado: los bancos y las cajas de ahorro. Así, las empresas que trabajan sobre la base del cálculo económico están obligadas a guardar sus recursos monetarios en el Banco del Estado. Los medios monetarios de los koljoses se ingresan en las cuentas corrientes del Banco del Estado o de las cajas de ahorro. La acumulación monetaria de las empresas socialistas se concentra también en bancos especiales (así, por ejemplo, las deducciones de las empresas del Estado para obras de nueva planta, los fondos indivisibles de los koljoses, etc.). En el Banco del Estado se guardan los recursos libres del presupuesto y los recursos monetarios de las instituciones del Estado, de los sindicatos, del seguro, etc. El crédito es la forma como se movilizan los recursos monetarios libres de la población mediante su incorporación a los depósitos de las cajas de ahorro del Estado.

Los créditos concedidos por los bancos son de dos clases: a corto y a largo plazo. El crédito o corto plazo atiende al movimiento de los medios de rotación de las empresas del Estado y de los koljoses y

otras empresas cooperativas; el crédito a largo plazo atiende preferentemente a la esfera de las obras básicas. Por medio de créditos a largo plazo, ayuda el Estado a los koljoses y a las agrupaciones cooperativas (para las necesidades de su economía) y a los trabajadores (para construir viviendas de propiedad individual, a los koljosianos para comprar vacas, etc.). Los recursos para abrir créditos a largo plazo a los koljoses y a las agrupaciones cooperativas proceden también de sus propias acumulaciones. Las empresas del Estado reciben de éste los medios para las inversiones básicas por medio de asignaciones presupuestarias no reintegrables y, en parte, efectúan inversiones básicas con sus propios recursos, a cargo del fondo de amortización y del ingreso neto de las empresas.

De acuerdo con el plan, las empresas y organizaciones económicas obtienen préstamos en forma de crédito bancario directo. Las empresas sólo pueden obtener préstamos del banco. En la U. R. S. S. no existe el crédito comercial, es decir, el suministro a crédito de mercancías de unas empresas a otras. El banco concede préstamos a las empresas para hacer frente a determinadas atenciones económicas, per ejemplo, para el acopio de materias primas en determinadas épocas del año, para formar reservas temporales de productos no terminados o terminados. Esta forma de concesión de créditos asegura el nexo directo entre el crédito bancario y los procesos de producción y circulación.

El crédito directo a corto plazo de los bancos a las empresas y organizaciones económicas se basa en los siguientes principios fundamentales: 1) la obligación de reintegrar los préstamos dentro de un determinado plazo, 2) la concesión del préstamo para un fin concreto, 3) el aseguramiento del préstamo concedido por el banco con la garantía de valores materiales. El requisito de que los préstamos se reintegren, y, además, dentro de un determinado plazo, estimula la reversibilidad de los medios en poder de las organizaciones y empresas económicas y facilita el control mediante el rublo por parte del banco. El requisito de que los créditos tengan la garantía de ciertos valores materiales permite al banco vigilar su acertado empleo para los fines a que estaban destinados y los enlaza así con el movimiento de los recursos materiales.

Los bancos abonan un determinado interés por los depósitos y cobran un interés algo mayor por los préstamos. El interés es, en la economía socialista, la parte del ingreso neto que las empresas pagan por utilizar temporalmente los recursos monetarios que se les prestan. En oposición al capitalismo, donde la tasa de interés se forma de un modo espontáneo, por la acción de la competencia, en la economía socialista la cuantía del interés la determina el Estado planificadamente. Para ello, parte de la necesidad de interesar material-

mente a las empresas y organizaciones en que guarden en los bancos sus recursos monetarios libres y de garantizar, al mismo tiempo, la utilización más conveniente y económica de sus propios recursos y de los que se les prestan.

El crédito concedido a las empresas del Estado tiene una gran importancia para la organización de la producción. Del crédito sale una parte considerable de los medios Se rotación de las empresas. El crédito facilita el incremento de la producción socialista y acelera la reversibilidad de los recursos.

En la sociedad socialista, se aplica ampliamente el sistema de las cuentas en compensación. Los bancos realizan las transferencias de dinero entre empresas y organizaciones cargando las sumas en la cuenta de una empresa u organización y abonándolas en la de otra, por orden de los titulares de las cuentas respectivas. La centralización planificada de los pagos y del crédito permite, en la U.R.S.S., aplicar en enormes proporciones, inasequibles al capitalismo, el "clearing" interior, es decir, el sistema de compensar las obligaciones mutuas de distintas organizaciones económicas. El empleo del dinero para las operaciones entre las empresas se reserva en la U.R.S.S. casi exclusivamente para los pequeños pagos. El desarrollo del sistema de las cuentas en compensación sustituye el dinero en efectivo en el giro económico, reduciendo con ello el volumen de medios monetarios precisos para la circulación en la economía nacional. Estas cuentas aceleran la rotación de los recursos monetarios y de todo el producto social y contribuyen al fortalecimiento del sistema monetario.

El crédito es, en el socialismo, un poderoso instrumento para el control mediante el rublo, por parte del Estado, de la actividad de las empresas y organizaciones económicas. La concesión de créditos se halla vinculada al examen previo y posterior de la situación financiera de las empresas. Además, los órganos encargados del crédito fiscalizan el cumplimiento de los planes de ingresos y de acumulación, la inversión de los medios de rotación propios y recibidos en préstamo para el objeto a que están destinado[^], etc. Al conceder préstamos, los órganos de crédito estudian el modo como la empresa que los solicita emplea sus recursos, en qué medida se ajusta a la disciplina de pagos, hasta qué punto es sólida la base financiera de la empresa para la utilización del crédito. Los órganos de crédito toman las medidas necesarias para fortalecer la disciplina en los pagos, el cálculo económico y el régimen de economías de las empresas.

Los bancos, en la sociedad socialista.

El crédito corre, en la economía nacional de la U.R.S.S., a cargo de los bancos y de las cajas de ahorro. El sistema bancario se halla concentrado en manos del Estado socialista. Los bancos son, en la

sociedad socialista, instituciones del Estado encargadas de movilizar armónicamente los recursos monetarios temporalmente libres y de encauzarlos hacia el desarrollo de la economía socialista. Por tanto, los bancos, aun conservando en el socialismo su vieja forma, han cambiado de contenido y adquirido nuevas funciones, ajenas a los bancos capitalistas.

El sistema bancario de la Unión Soviética comprende el Banco del Estado y los bancos estatales especiales de inversiones a largo plazo. El Banco del Estado desempeña el papel principal dentro del sistema bancario.

El Banco del Estado es un banco de emisión y de créditos a corto plazo, y el centro de cuentas del país. Desempeña las siguientes funciones:

Primera, regula la circulación monetaria, el movimiento del dinero existente en el país, disponiendo la retirada de dinero de la circulación y la emisión de moneda, según el plan y el modo que el Gobierno de la U.R.S.S. determina.

Segunda, sirve de caja para la economía nacional, es decir, concentra en sus arcas el dinero con que cuentan las empresas socialistas, las organizaciones del Estado y las organizaciones sociales, facilitándoles los efectivos precisos para los pagos ordinarios.

Tercera, concede créditos a corto plazo a las empresas y organizaciones económicas de todas las ramas de la economía nacional que se rigen por el cálculo económico (menos las organizaciones dedicadas a la construcción).

Cuarta, sirve de centro de cuentas, es decir, abre y lleva las cuentas en dinero, dentro del país, entre las empresas, instituciones y organizaciones.

Quinta, actúa como caja para la ejecución del presupuesto, recibiendo los pagos destinados al presupuesto del Estado y haciendo efectivos los recursos presupuestarios, según el destino riguroso a que han de aplicarse y dentro de los límites de las asignaciones concedidas, y llevando la cuenta de los ingresos y gastos presupuestarios.

Sexta, guarda los fondos de divisas del país y lleva las cuentas internacionales de las operaciones comerciales y de otras operaciones económicas de la U.R.S.S. con el extranjero; cierta parte de estas cuentas se lleva a través del Banco de Comercio Exterior de la U.R.S.S.

El Banco del Estado de la U.R.S.S. es el banco más importante del mundo. Tiene secciones en las capitales de república, territorio y región, y en casi todas las cabezas de distrito del país. Al organizar el movimiento a través del sistema de cuentas de pagos y operaciones de crédito, este banco cumple con su misión de primer órgano del Estado para el control mediante el rublo de las actividades económico-

financieras de las empresas y organizaciones.

Los bancos de inversiones a largo plazo están al servicio de diversas ramas de la economía socialista. Su principal función consiste en financiar y conceder créditos a largo plazo para las inversiones básicas de las empresas de la rama correspondiente. Todos los recursos monetarios destinados en el plan a inversiones básicas se concentran en estos bancos. Son ellos los encargados de llevar todas las cuentas relacionadas con la construcción, de suministrar los recursos necesarios para las obras y de controlar si se invierten de acuerdo con el plan.

En la U. R. S. S. funcionan: el Banco encargado de financiar las inversiones básicas de las empresas del Estado y organizaciones de la construcción para la industria, el transporte y las comunicaciones (Banco Industrial); el Banco encargado de financiar las inversiones básicas de las empresas y organizaciones del Estado en la economía agrícola y forestal y de conceder créditos a largo plazo a los koljoses y a la población del campo (Banco Agrícola); el Banco encargado de financiar las inversiones básicas del comercio y las cooperativas (Banco de Comercio), y el Banco Central encargado de financiar los servicios municipales y la construcción de viviendas (Banco Central Municipal).

Los bancos ejercen el control mediante el rublo sobre la producción y la circulación, contribuyendo así al fortalecimiento del régimen de economías y del cálculo económico. Este control se ejerce, en primer lugar, mediante la financiación y concesión de créditos para las atenciones previstas en el plan y de acuerdo con la marcha de la ejecución de éste; en segundo lugar, mediante el requisito de que los préstamos sean reintegrados de conformidad con los plazos de cumplimiento de las tareas del plan; en tercer lugar, mediante la aplicación de las sanciones correspondientes cuando se infringen el modo de empleo de los recursos y los plazos de devolución de los préstamos (por ejemplo, elevación de los intereses y privación del derecho a obtener nuevos créditos).

El mejoramiento de la actividad económica de las empresas y la rigurosa aplicación de un régimen de economías exigen que se fortalezca más y más el control de los bancos mediante el rublo sobre la producción y que se influya activamente en las empresas mal administradas.

Las actividades de los bancos se basan en el cálculo económico. El ingreso neto de los bancos es la diferencia entre el total de los intereses cobrados, de una parte, y, de otra, el total de los intereses abonados más los gastos de sostenimiento del aparato bancario.

Las operaciones de los bancos crecen constantemente, a medida que se incrementa la economía socialista y se desarrollan las relaciones de crédito. El total de las inversiones crediticias del Banco del Estado en la economía nacional ascendía, a fines de 1953, a 208.000.000.000 de rublos, lo que sobrepasaba en 3,7 veces el nivel de 1940.

Las cajas de ahorro del Estado reciben las imposiciones en dinero tanto de particulares como de koljoses y organizaciones sociales, abonando un interés por el dinero depositado. El aumento sistemático de las imposiciones de la población en las cajas de ahorro es un índice de la constante elevación del bienestar material de los trabajadores. A fines de 1953, el total del dinero impuesto por la población en las cajas de ahorro ascendía a 38.600.000.000 de rublos, lo que representaba 5,3 veces más que en 1940. Las cajas de ahorro realizan también las operaciones relacionadas con los empréstitos, tales como el pago de premios e intereses, y atienden a los trabajadores cuando se trata de efectuar distintos pagos, etc.

La circulación monetaria, en el socialismo.

La moneda soviética es un signo representativo del oro. La estabilidad de la moneda soviética la asegura, ante todo, como ya se ha dicho, la existencia en manos del Estado de masas enormes de mercancías lanzadas a la circulación a precios fijos. Además de esto, la moneda soviética está garantizada por la cobertura oro.

La moneda soviética circula en forma de billetes de banco de 10, 25, 50 y 100 rublos. Los billetes de banco están garantizados por las reservas oro, los metales preciosos y otros valores del Banco del Estado. Se hallan en circulación, además de los billetes de banco, billetes de la Tesorería del Estado por valor de 1, 3 y 5 rublos y moneda fraccionaria de metal.

La circulación monetaria, dentro de la economía socialista, se ajusta a la ley económica en virtud de la cual la cantidad de dinero necesaria para la circulación mercantil se halla determinada por el total de los precios de las mercancías circulantes y el ritmo de rotación del dinero. Las cuentas en compensación operadas en el proceso de circulación de las mercancías reducen la necesidad de medios monetarios. El total del dinero circulante exigido por la sociedad en un determinado período depende también del total de los pagos corrientes en dinero efectivo que han de realizarse durante el período concreto. Estos pagos comprenden en la sociedad socialista: los salarios, los ingresos en dinero por los "días de trabajo" de los koljosianos, los premios de los sorteos de empréstitos y otros. Los desembolsos corrientes de la población son: los alquileres, los impuestos, las imposi-

ciones, etc.

Por tanto, la cantidad de dinero necesario para la circulación se determina, en la sociedad socialista, por el total de los precios de las mercancías realizadas en dinero efectivo, el ritmo de rotación de las unidades monetarias y el total de los desembolsos corrientes en dinero contante.

Basándose en la ley económica de la circulación monetaria, el Estado socialista ejerce la dirección planificada de la circulación del dinero en el país. En la U.R.S.S., la circulación monetaria planificada, que forma parte integrante necesaria de la planificación de la economía nacional en su conjunto, corre a cargo del Gobierno; su regulación concreta se halla en manos del Banco del Estado. La emisión de dinero se halla, en la Unión

Soviética, rigurosamente centralizada; el dinero lo emite el Banco del Estado, siendo de la competencia del Gobierno autorizar toda nueva emisión de moneda por dicho Banco. La masa principal del dinero efectivo que sale de las arcas del Banco del Estado se destina, de acuerdo con el plan, al pago de los salarios, a las entregas en dinero a los koljosianos por sus "días de trabajo" y al pago a los koljosos y los koljosianos de los acopios y las compras de productos agrícolas. De otra parte, el canal principal por el que el dinero efectivo refluye al Banco es la venta de las organizaciones comerciales, que proporciona más de las cuatro quintas partes de todo el dinero que ingresa en las cajas del Banco del Estado, así como las sumas que percibe de las empresas de servicios municipales, del transporte y los medios de comunicación, entregados diariamente en las ventanillas del Banco.

El Banco del Estado paga también en dinero efectivo los intereses de los depósitos, los premios y la amortización de las obligaciones de los empréstitos, las pensiones, los subsidios y las indemnizaciones del seguro; en dinero efectivo se saldan también las pequeñas cuentas, etc. Al Banco del Estado afluyen de un modo regular sumas en dinero procedentes de los impuestos y otros pagos presupuestarios, de las imposiciones en las cajas de ahorro, de las primas de seguro, etc. Así, pues, la masa de dinero fluye sin interrupción por las cajas del Banco del Estado.

Uno de los principales factores que influyen en la circulación monetaria es la proporción entre los ingresos en dinero de la población, de una parte, y, de otra, el volumen de la circulación mercantil y el de los servicios que la población tiene que pagar. Con el fin de encontrar esta proporción y asegurar en el plan económico la necesaria proporción entre el aumento de los ingresos en dinero de la población y el de la masa de mercancías y servicios de pago que a ellos se contraponen,

se hace el balance de los ingresos y gastos en dinero de la población. En este balance figuran todos los ingresos y gastos en dinero que la población del país ha de efectuar en el período que se planifica. Determinadas proporciones en cuanto al movimiento de los medios monetarios, previstos para los diferentes elementos del plan económico (fondo de salarios, circulación mercantil, presupuesto, etc.), permiten señalar las tareas del plan que son necesarias en la esfera de la circulación monetaria.

Un instrumento importante para la planificación de la circulación monetaria es el plan de caja del Banco del Estado, que aprueba el Gobierno. El plan de caja es el plan de los movimientos de caja en todos los eslabones del Banco del Estado. Figuran en él todas las entradas de dinero efectivo en la caja del Banco del Estado, previstas para el período planificado, y todas las salidas. El plan de caja se establece a la vista del balance de los ingresos y gastos en dinero de la población. Se tienen en cuenta en él, por tanto, el volumen del comercio al por menor y el de los acopios de productos agrícolas, el total de los salarios de los obreros y empleados y otros aspectos indicadores de la cuantía de las entradas y salidas de dinero. El plan de caja fija la emisión de dinero y su retirada de la circulación, de acuerdo con la proporción entre la afluencia de dinero efectivo de todo el país a la caja del Banco del Estado y su salida.

El Banco del Estado regula también la circulación monetaria del país por medio del plan de crédito.

La organización planificada de la circulación monetaria permite aumentar o reducir la masa de dinero efectivo y disponer en cada período de tiempo, en cada zona del país y en todo el país en su conjunto, de la cantidad de dinero efectivo necesaria para la circulación. Con ello se fortalece la circulación monetaria.

Para la consolidación del sistema monetario de la U. R. S. S. tuvo enorme importancia la reforma monetaria implantada a fines de 1947.

Esta reforma monetaria consistió en canjear, en determinadas condiciones, los viejos signos monetarios, depreciados en cierta medida durante la guerra, por otros nuevos, con plenitud de valor, emitidos en 1947. Por oposición a las reformas monetarias de los países capitalistas, cuya implantación viene siempre a empeorar la situación de los trabajadores, la reforma monetaria soviética se realizó en interés de éstos. Los salarios de los obreros y empleados siguieron pagándose después de la reforma monetaria en las mismas proporciones que antes, aunque en los nuevos signos monetarios, dotados de pleno valor. La reforma se vio acompañada de una rebaja de precios de las mercancías. La reforma monetaria de 1947 acabó con las secuelas de la guerra en el campo de la circulación monetaria, restauró

el valor del rublo soviético, aumentó la función del dinero en la economía nacional, facilitó el paso al comercio sobre la base de precios únicos, sin tarjetas de racionamiento, y se tradujo en la elevación del salario real de los obreros y empleados y en el incremento de los ingresos reales de la población agrícola.

La normalización de la circulación monetaria, el aumento de la producción de mercancías de amplio consumo y del comercio al por menor, y la rebaja de precios de las mercancías elevaron el poder adquisitivo y la cotización del rublo. El Gobierno Soviético elevó el 1 de marzo de 1950 la cotización oficial del rublo, tomando como base para calcularla, no el dólar, como se venía haciendo desde 1937, sino directamente el oro, de acuerdo con la ley oro del rublo.

Dentro del socialismo, rige el monopolio del Estado sobre las divisas, es decir, la concentración en manos del Estado socialista de todas las cuentas con el extranjero, la compra y venta y la posesión de monedas de otros países. El monopolio estatal de las divisas y el del comercio exterior hacen la moneda soviética independiente con respecto a la mudable coyuntura del mercado capitalista. Esta independencia se fortalece cada vez más, gracias a la acumulación de reservas oro y a la existencia, en la U.R.S.S., de una balanza activa comercial y de pagos.

RESUMEN

1. *El sistema financiero del socialismo comprende el presupuesto del Estado, el crédito, el seguro social del Estado, el seguro del Estado sobre los bienes y las personas, y las finanzas de las empresas del Estado, de los koljoses y las cooperativas de producción industrial.*

2. *El presupuesto del Estado es la forma fundamental de la formación y utilización planificadas de un fondo centralizado de recursos monetarios para cubrir las atenciones de todo el pueblo. La fuente principal de las partidas de ingresos del presupuesto es el ingreso neto de la sociedad, que se emplea preferentemente en financiar la obra de construcción económica y cultural.*

3. *El crédito es, en la sociedad socialista, un procedimiento de que se vale el Estado para movilizar los recursos monetarios temporalmente libres y aplicarlos planificadamente a las necesidades de la economía nacional, con la obligación de reintegrarlos. El interés es la cantidad, fijada por el Estado, que se paga a cambio de la utilización temporal de los recursos monetarios obtenidos en préstamo. La fuente del interés es el ingreso neto de las empresas. El crédito corre a cargo de los bancos y las cajas de ahorro. En la U.R.S.S. existen dos clases de bancos: el Banco del Estado, que es el banco de emisión, el banco encargado de conceder créditos a corto plazo y el centro de cuentas del país, y los bancos especiales del Estado, para las inversiones a largo*

plazo. Los bancos ejercen el control mediante el rublo sobre la producción y la circulación, y contribuyen al fortalecimiento del cálculo económico.

4. El Estado socialista ejerce la dirección planificada de la circulación monetaria en el país, basándose para ello en la ley económica de la circulación monetaria. La organización planificada de la circulación monetaria permite establecer en la sociedad socialista la proporción adecuada entre la masa de dinero efectivo y la demanda de dinero de la circulación mercantil, y asegura la elevación del poder adquisitivo del rublo.

CAPITULO XXXVIII

LA REPRODUCCIÓN SOCIALISTA

Naturaleza de la reproducción socialista.

La existencia y el desarrollo de la sociedad socialista, como de cualquiera otra sociedad, exige la renovación constante de la producción de bienes materiales, es decir, la reproducción.

En el socialismo y en el comunismo, se mantienen íntegramente en vigor las tesis fundamentales de la teoría marxista-leninista de la reproducción acerca de la reproducción simple y ampliada, del producto social global y la renta nacional, de la división de la producción social en producción de medios de producción y producción de artículos de consumo, y de la necesidad de establecer una determinada proporción entre las distintas partes que forman el producto social global. La sociedad socialista no puede prescindir de estas tesis en la planificación de la economía nacional.

Pero, al mismo tiempo, la reproducción, en el socialismo, se distingue radicalmente de la reproducción bajo el capitalismo.

De acuerdo con los postulados de la ley económica fundamental del socialismo, la reproducción socialista se supedita al objetivo de asegurar la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales, sin cesar crecientes, de toda la sociedad, mientras que la reproducción capitalista sólo se propone garantizar a los capitalistas la ganancia máxima.

Al paso que la reproducción capitalista se opera de un modo espontáneo y se ve periódicamente interrumpida por las crisis económicas, el modo socialista de producción se caracteriza por una reproducción que se desarrolla sin crisis y se amplía ininterrumpidamente. Partiendo de la ley del desarrollo armónico de la economía nacional y ajustándose en un todo a los postulados de la ley económica fundamental del socialismo, el Estado socialista planifica el ritmo de desarrollo de la economía nacional, las proporciones y los nexos entre sus diversas ramas y el volumen de la acumulación y del consumo.

El proceso de reproducción, considerado en su conjunto, es, ante todo, el proceso de reproducción del producto social. La función predominante en el proceso de reproducción del producto social corresponde a la producción de medios de producción y, principalmente, a la de instrumentos de trabajo. La multiplicación y el perfeccionamiento constantes de los instrumentos de trabajo es condición necesaria del progreso técnico. La reproducción socialista se basa en la técnica más elevada. A la par con los instrumentos de trabajo, se reproducen otros elementos de los medios de producción: se amplían los viejos edificios fabriles y se levantan otros nuevos, se construyen nuevos medios de

transporte, se incrementa la producción de materias primas, etc.

La reproducción ampliada de medios de producción permite aumentar la producción de artículos de consumo: de calzado, de ropa, de productos alimenticios, etc.

La sociedad socialista se caracteriza por el alto ritmo de reproducción del producto social. Esto se debe, principalmente, a que bajo el socialismo no existen las clases explotadoras ni sus servidores parasitarios, no hay crisis ni paro forzoso; se debe al empleo planificado y conveniente de la mano de obra de que dispone la sociedad, a la rápida y sistemática elevación de la productividad del trabajo social. El alto ritmo de incremento del producto social, en el socialismo, se debe también a la emulación socialista y a los métodos socialistas de gestión económica: el mantenimiento consecuente de un régimen de economías, la utilización planificada de los fondos de la economía nacional, el fortalecimiento del cálculo económico y la reducción sistemática del coste de producción. .

He aquí algunos datos que atestiguan el alto ritmo de la reproducción socialista. La producción global de la gran industria de la U.R.S.S. había crecido en 1953 (en precios comparativos) en 30 veces con relación a 1913, la producción de medios de producción en más de 50 veces y la de energía eléctrica en cerca de 70 veces. Y aún es mayor el ritmo de desarrollo de la industria química y de construcción de maquinaria. Solamente durante el período de 1928 a 1953 (en precios comparativos) se decuplicó en la U.R.S.S. el volumen del producto social global.

El ritmo de aumento de la producción de la U.R.S.S. es en muchas veces superior al de la producción de los Estados Unidos, a pesar de que la economía norteamericana no sufrió quebranto alguno en la segunda guerra mundial. El ritmo anual medio de aumento de la producción industrial de la U.R.S.S. (descontando los años de guerra) fue, durante el período de 1929 a 1953, del 19 por 100 aproximadamente; el de los Estados Unidos fue del 3,5 por 100.

En el proceso de la reproducción socialista, se opera la reproducción de la fuerza de trabajo. Una de las condiciones fundamentales para la reproducción socialista ampliada es el asegurar el acceso regular de mano de obra a las empresas. Al desarrollarse la economía nacional, crece de un modo constante el número de obreros. El reclutamiento de mano de obra en todas las ramas de la producción social corre a cargo de las empresas y entidades económicas, que lo llevan a cabo de una manera organizada. El sistema estatal de capacitación de mano de obra y la red especial de escuelas, cursillos, escuelas

técnicas y centros de enseñanza superior aseguran a la industria, a la construcción, al transporte y a la agricultura un personal calificado, de acuerdo con las necesidades de la economía nacional. Los recursos de mano de obra se distribuyen armónicamente entre las ramas de la economía nacional y las empresas correspondientes. Rasgo característica de la reproducción, en este sentido, es la constante elevación del nivel de calificación y de cultura de la masa trabajadora.

La reproducción ampliada es, en el socialismo, al mismo tiempo, la reproducción, ampliada de las relaciones socialistas de producción.

La reproducción ampliada de las relaciones socialistas de producción significa: a) la reproducción de la propiedad socialista en sus dos formas, la estatal y la cooperativa-koljosiána; b) la reproducción de las relaciones de amistosa colaboración y mutua ayuda socialista de los trabajadores en el proceso de producción de los bienes materiales; c) la reproducción de las relaciones mutuas entre los trabajadores en cuanto a la distribución de los artículos de consumo, de acuerdo con la cantidad y la calidad del trabajo aportado por cada uno.

Las relaciones socialistas de producción se hallan exentas de las profundísimas contradicciones inherentes a las relaciones de producción propias del capitalismo. La reproducción de las relaciones capitalistas de producción significa una explotación todavía más aguda del trabajo por el capital, el aumento y la profundización de las contradicciones de clase entre explotadores y explotados, lo que inevitablemente conduce al hundimiento revolucionario del capitalismo. La reproducción de las relaciones socialistas de producción significa el fortalecimiento de la alianza de las dos clases fraternales, la clase obrera y los campesinos, y de los intelectuales, inseparablemente unidos a ellas, el fortalecimiento de la unidad moral y política de la sociedad y la gradual desaparición de las fronteras de clase y de las diferencias sociales entre los hombres. En el proceso de la reproducción socialista ampliada, se va operando el paso gradual del socialismo al comunismo.

La riqueza nacional de la sociedad socialista.

Composición del producto social global.

Todos los bienes materiales de que dispone la sociedad socialista forman su riqueza nacional.

El primer elemento de la riqueza nacional de la sociedad socialista son los fondos de producción de la economía nacional, es decir, los medios de producción, que se dividen en: a) fondos de producción básicos, y b) fondos de producción rotativos. En la riqueza nacional de la sociedad socialista entran también los recursos naturales incorporados al proceso de la reproducción (la tierra cultivada y apta para el cultivo, los ya-

cimientos de minerales útiles, los bosques, las aguas, etc.).

Los fondos de producción básicos de la economía nacional son los medios de trabajo estatales o cooperativo-koljosianos que funcionan en todas las ramas de la producción material (edificios de producción, máquinas, máquinas-herramientas, equipo, instalaciones, etc.). Los fondos de producción rotativos son los objetos de trabajo que se hallan en proceso de producción o en calidad de reservas en las empresas del Estado, los koljosos y otras organizaciones cooperativas (materias primas, materiales, combustibles, etc.).

El segundo elemento de la riqueza nacional lo forman los fondos de circulación de la economía nacional. En ellos entran las reservas de productos terminados, almacenados en los depósitos de las empresas de producción del Estado, de los koljosos, de las cooperativas de producción industrial y de las empresas y organizaciones comerciales del Estado y las cooperativas.

El tercer elemento de la riqueza nacional lo forman las reservas materiales estatales y koljosianas y las reservas de previsión.

El cuarto elemento de la riqueza nacional son los fondos no productivos de la economía nacional, consistentes en los bienes de propiedad estatal o cooperativa-koljosiana destinados a un empleo no productivo durante un largo tiempo: el fondo de viviendas, los edificios de las instituciones sociales y culturales como son escuelas, teatros, clubs, hospitales, etc., con sus correspondientes instalaciones.

Tales son los elementos fundamentales de la riqueza nacional, qué constituyen la propiedad colectiva, socialista.

Forman también parte de la riqueza nacional los bienes personales de la población, la propiedad personal, la cual se acrecienta sobre la base del aumento constante de la propiedad colectiva, socialista.

En la reproducción de la riqueza material tienen gran importancia la experiencia, de producción, los conocimientos y la calificación de los trabajadores de la sociedad socialista y las múltiples y variadas riquezas espirituales del país que se van acumulando. “El grado de habilidad de la población es siempre premisa de toda la producción y, por consiguiente, la principal acumulación de riquezas”.¹

¹ K. Marx, *Theorien über den Mehrwert*, tomo III, pág. 353, Berlín, 1923.

Bajo el capitalismo, la inmensa mayoría de la riqueza nacional pertenece a las clases explotadoras, y el crecimiento de la riqueza adopta la forma de la acumulación de capital, con el consiguiente empobrecimiento de las masas populares. Las relaciones capitalistas engendran una riqueza ficticia, representada por las acciones, el precio de la tierra, etc. En el socialismo, toda la riqueza nacional es propiedad del Estado, es decir, de todo el pueblo, o de los koljoses y otras agrupaciones cooperativas, o bien propiedad personal de los ciudadanos. El socialismo no conoce la riqueza ficticia; toda la riqueza de la sociedad socialista es una riqueza real. Al desarrollarse la riqueza nacional de la sociedad socialista, se elevan sistemáticamente el bienestar material y el nivel cultural de todo el pueblo.

La riqueza nacional de la U.R.S.S. se multiplicó en enormes proporciones durante los años de los planes quinquenales soviéticos. Así, solamente los fondos de producción básicos de la economía nacional acusaban a fines de 1940 un aumento de 6 veces con respecto al año 1913, y a fines de 1953, de más de 10 veces.

La riqueza nacional incluye todos los bienes materiales de que dispone la sociedad socialista en un momento dado. Dicho en otros términos, la riqueza nacional refleja los resultados de todo el desarrollo precedente de la sociedad. El producto social global, a su vez, comprende los bienes materiales creados en la sociedad en un determinado período de tiempo, por ejemplo, durante un año.

La reproducción del producto social reviste, bajo el socialismo, dos formas: a) la forma natural-material, y b) la forma de valor o dinero. En cuanto a su forma natural-material, toda la producción de la sociedad socialista se divide en dos grandes secciones: producción de medios de producción, destinados a entrar de nuevo en el proceso de producción (sección I), y producción de artículos de consumo, destinados a satisfacer las necesidades de la población (sección II). De acuerdo con esto, toda la masa del producto anual se desdobra en medios de producción y artículos de consumo. La reproducción socialista ampliada exige la renovación y el incremento constantes de la producción, tanto de los medios de producción como de los artículos de consumo, en determinadas proporciones, que el plan económico se encarga de establecer.

Considerado en cuanto al valor, el producto social se divide en: 1) el valor de los medios de producción invertidos que se transfiere al producto; 2) el valor de la parte del producto de nueva creación producido por el trabajo para sí; 3) el valor de la parte del producto de nueva creación producido por el trabajo para la sociedad. La naturaleza económico-social de cada una de estas tres partes del valor del

producto social es sustancialmente distinta de la que ostenta bajo el capitalismo. En vez del capital constante y el variable, en el proceso de la reproducción socialista funcionan los fondos de la economía nacional, y en vez de la plusvalía tenemos el ingreso neto de la sociedad.

El proceso de la reproducción socialista presupone, ante todo, la reposición planificada de los medios de producción invertidos con una determinada parte del producto social global, en especie y en cuanto al valor-. Los fondos básicos en especie se reponen mediante la sustitución parcial o total de las máquinas, los edificios y las instalaciones. En cuanto al valor, estos fondos se reponen mediante la amortización. El fondo de amortización de la economía nacional de la U.R.S.S. está destinado a asegurar las grandes reparaciones de los fondos básicos durante todo el período de su funcionamiento y a reponer el valor de los fondos básicos gastados.

Además, el proceso de la reproducción socialista presupone la necesidad de que los artículos de consumo distribuidos con arreglo al trabajo e invertidos en atender a las necesidades personales de quienes trabajan en la • producción material y de sus familias, sean creados nuevamente por su propio trabajo.

Finalmente, en el proceso de la reproducción socialista, los trabajadores de la producción material crean con su trabajo el producto para la sociedad, destinado a la acumulación socialista y a satisfacer las necesidades sociales de orden material y cultural (instrucción, sanidad, administración pública y defensa del país).

La correlación entre las dos secciones de la producción social.

De acuerdo con los postulados de la ley económica fundamental del socialismo y de la ley del desarrollo armónico (proporcional) de la economía nacional, en el proceso de la reproducción socialista se establecen, en forma planificada, las necesarias proporciones entre la producción de medios de producción y la producción de artículos de consumo, entre las diferentes ramas de la economía nacional, entre la producción y la circulación, entre la acumulación, el consumo y las reservas, etc.

La proporción más importante de la reproducción socialista la marca la acertada correlación entre las secciones I y II de la producción social. Dentro de ella, tiene una importancia decisiva para toda la economía la sección I, encargada de producir los medios de producción. El auge constante de la economía nacional sólo es posible a condición de que la producción de medios de producción marche con una rapidez mayor. Sin el desarrollo preferente de la producción de medios de producción, es de todo punto imposible llevar a cabo la reproducción ampliada.

“Para ampliar la producción (para “acumular”, en el sentido ca-

teórico del término), es necesario producir al principio medios de producción, y para eso se requiere, por consiguiente, ampliar el sector de la producción social encargado de fabricarlos”². Lenin calificó de ley económica el desarrollo preferente de la producción de medios de producción sobre la de; artículos- de consumo, en la reproducción ampliada.

El desarrollo preferente de la producción de medios de producción (y ante todo, de instrumentos de trabajo) es condición necesaria para el amplio empleo de la técnica más moderna en todas las ramas de la producción- socialista y para la elevación sistemática de la productividad del trabajo. Así, el aumento del peso relativo de la construcción de maquinaria- y de- la producción de energía eléctrica permite la mecanización conjunta y la electrificación de todas las ramas de la economía nacional, y la creación de la base material de producción del comunismo.

El ascenso preferente de la producción de medios de producción significa un desarrollo más rápido de la industria que de la agricultura. En el socialismo, se establecen entre la producción industrial y la agrícola las proporciones que aseguran el aumento constante de una y otra.

Por tanto, la reproducción socialista ampliada, que lleva consigo el rápido progreso de la técnica, se caracteriza por un auge de la producción en el que las ramas productoras de medios de producción (sección I) crecen, con más rapidez que las encargadas de producir artículos de consumo (sección II). A la par con ello, se opera en la sociedad socialista un crecimiento absoluto constante de la producción de artículos de consumo, lo que se expresa en el incremento incesante de la producción de la agricultura, la industria de la alimentación y la industria ligera, en el desarrollo de la construcción de viviendas en las ciudades y las aldeas y en la ampliación del comercio soviético.

La parte de los medios de producción en el producto de toda la industria de la U.R.S.S. fue en 1924-1925 del 34 por 100; en 1937, del 58 por 100, y en 1953, del 70 por 100 aproximadamente.

La producción de artículos de amplio consumo registra en la U.R.S.S., en los últimos 28 años, un aumento aproximado de 12 veces. De 1926 a 1953, el comercio (en precios comparativos) aumentó casi en 8 veces. En la Rusia zarista, el comercio se triplicó en 27 años (de 1885 a 1912).

Sólo una industria pesada en constante ascenso, que sea base de

² V. I. Lenin, “Aportación a la característica del romanticismo económico”, *Obras completas*, t. II, pág. 137, 4º ed. rusa.

la economía socialista, puede garantizar el firme aumento de la industria ligera, de la industria de la alimentación y de la agricultura.

El desarrollo preferente de la sección I, como ley económica de la reproducción ampliada, no excluye la posibilidad y la necesidad de que, en ciertos períodos, se desarrollen más rápidamente las ramas de la sección II, con objeto de poner fin al retraso en la producción de artículos de amplio consumo y asegurar la acertada armonía de las secciones I y II de la producción social, con vistas a los objetivos fundamentales de la construcción del comunismo.

La existencia en la U.R.S.S. de una poderosa industria pesada, desarrollada en todos sus aspectos, brinda ahora la posibilidad de impulsar con un ritmo rápido, no sólo las ramas que producen medios de producción, sino también las que producen artículos de consumo. Esta armonía en el ritmo de desarrollo de las ramas de producción de las secciones I y II permite, en primer lugar, mantener la misión dirigente de la sección I en la producción social y fortalecer de un modo constante la capacidad defensiva del país; en segundo lugar, superar la desproporción entre las secciones I y II que ha llegado a producirse en el período anterior; y, en tercer lugar, forzando el desarrollo de la industria ligera, de la industria de la alimentación y de la agricultura, alcanzar en el país la abundancia de artículos de amplio consumo.

La tarea, planteada por el Partido Comunista y el Gobierno Soviético, de crear en el país una abundancia de artículos de amplio consumo, forzando por todos los medios el desarrollo de las ramas de la industria ligera, de la industria de la alimentación y de la agricultura, al mismo tiempo que se mantiene y fortalece el papel decisivo de la industria pesada, corresponde a los postulados de la ley económica fundamental del socialismo.

En 1953, la producción de artículos de amplio consumo rebasó en un 65 por 100 el nivel de 1949, y el ritmo de desarrollo de la sección II excedió, ese año, en algo el de la sección I en comparación con el año 1952. Solamente en el transcurso de 1953 se pusieron en funcionamiento cerca de 300 nuevas empresas industriales del Estado para la producción de artículos de amplio consumo. Como consecuencia de haber forzado el desarrollo de las ramas de producción de la sección II, los fondos mercantiles de los comestibles y artículos industriales más importantes aumentarán en 1956 con respecto a 1950: carne y productos de la carne, en 2,6 veces; pescado y productos del pescado, en 2,3 veces; mantequilla, en 2,1 veces; azúcar, en 2,4 veces; telas y calzado, en 2 veces; muebles, en 4,8 veces; máquinas de coser, en 5,9 veces; receptores de radio

y televisores, en 5,3 veces, y así sucesivamente.

¿Cómo se opera, en el socialismo, el intercambio de la producción social entre las secciones I y II y dentro de cada una de ellas?

En primer lugar, se opera un intercambio entre las distintas ramas de la sección I.

Una parte de los medios de producción creados en la sección I se queda dentro de ella y asegura la reproducción simple. Esta parte de los medios de producción producidos se destina a reponer los medios y objetos de trabajo gastados en todo o en parte (a sustituir las máquinas desgastadas, a las reparaciones básicas del equipo, a renovar las reservas de materias primas consumidas, etc.). Otra parte de los medios de producción asegura la reproducción ampliada en las distintas ramas de la economía que forman parte de la sección I. Así, por ejemplo, la industria de la hulla y la del petróleo suministran combustible a las ramas de la construcción de maquinaria y reciben de ella el equipo necesario; la metalurgia, que suministra a la industria de la construcción el material necesario, recibe, a su vez, de la minería las materias primas necesarias para incrementar la producción de metal, etc.

Por tanto, entre las ramas de la sección I se opera un intercambio armónico de los medios de producción que sirven para mantener y ampliar la producción de estas ramas. Según se ha dicho, dentro de los límites del sector estatal de producción, los medios de producción producidos no circulan entre unas y otras ramas como mercancías, sino que se distribuyen a título de abastecimiento material y técnico y conservan únicamente la forma de mercancía.

En segundo lugar, se opera el intercambio entre las diversas ramas de la sección II, cuyos productos consisten en artículos de consumo. Una parte de los artículos de consumo producidos en la sección II se destina al consumo personal de los trabajadores de esta sección y se cambia, a través de los canales de la circulación mercantil, por los salarios de los obreros y sueldos de los empleados y por los ingresos en dinero de los koljosianos. Una, cierta cantidad de los artículos de consumo producidos en los koljoses se distribuye y consume en los mismos koljoses que los producen, sin llegar a adquirir forma de mercancías ni entrar en los canales de la circulación mercantil.

En tercer lugar, se opera el intercambio entre las secciones I y II. Una parte de los medios de producción producidos en la sección I tiene que destinarse a reponer los medios de trabajo gastados en todo o en parte y a renovar las reservas de materias primas, combustible y otros materiales invertidos en las ramas de producción de la sección II, y también, a incrementar los medios de trabajo y las reservas de materias primas, combustible y materiales de esta sección, necesarios

para la reproducción ampliada. Una parte de los artículos de consumo producidos en la sección II se cambia, a través de la red comercial, por los salarios de los trabajadores de la sección I. El ritmo de ampliación de la producción y del progreso técnico de las ramas de la sección II depende, principalmente, de la cantidad y calidad de medios de producción que les suministre la sección I. Esto es lo que determina su papel decisivo con respecto a la sección II.

Lenin señalaba que la fórmula con que Marx expresó la correlación entre las secciones I y II de la producción social (o sea, $I v + p$ a II c) sigue en vigor bajo el socialismo y el comunismo. Ahora bien, las relaciones económicas sociales ocultas bajo esta fórmula cambian radicalmente.

En la reproducción socialista ampliada, la sección I tiene que producir la cantidad de medios de producción necesarios para asegurar el aumento constante de la producción sobre la base de la más alta técnica en ambas secciones, con el desarrollo preferente de la sección I. De otra parte, la sección II debe producir objetos de consumo en la cantidad necesaria para satisfacer las demandas, sin cesar crecientes, tanto de los trabajadores anteriores como de los nuevos trabajadores incorporados a la producción en ambas ramas, así como también de los ocupados en las ramas no productivas. En cada período concreto, se destina una parte de los medios de producción y artículos de consumo producidos a incrementar las reservas.

Dadas la anarquía de la producción y la limitada demanda solvente de las masas trabajadoras, propias del capitalismo, el problema más difícil de la reproducción capitalista es el de la realización del producto social. El desarrollo armónico y sin crisis de la producción socialista no tropieza con las dificultades de la realización inherentes al capitalismo, ya que el aumento constante de la capacidad adquisitiva de la población crea una demanda sin cesar creciente para los productos industriales y agrícolas.

Esto no significa, sin embargo, que en el curso de la reproducción socialista ampliada no se puedan quebrantar, bajo una u otra forma, las proporciones acertadas de la economía nacional, incurrir, por ejemplo, en errores de cálculo en la planificación, por no tener en cuenta suficientemente los postulados de la ley del desarrollo armónico de la economía nacional, o a consecuencia de calamidades naturales como la sequía, por ejemplo, que influyen de un modo negativo en la producción. El Estado socialista crea las reservas necesarias para prevenir y superar las desproporciones concretas que puedan presentarse en la economía nacional por cualquiera de estas causas.

El retraso producido en el período anterior dentro de la economía soviética en cuanto al desarrollo de la agricultura, y en particular en lo que se refiere a la producción cerealista, a la ganadería y al cultivo

de legumbres y patatas, así como también en lo tocante a la industria ligera y a la de la alimentación, lo va superando el Estado socialista de un modo planificado, infundiendo un desarrollo más rápido a estas ramas de la economía nacional.

Formación y destino de los fondos sociales, en el socialismo.

El modo socialista de producción determina también la forma correspondiente de distribución del producto social global. La sociedad, representada por el Estado socialista, distribuye armónicamente el producto social, de acuerdo con los postulados de la ley económica fundamental del socialismo.

Como ya se ha dicho, el producto social global, después de deducir la parte destinada a reponer los medios de producción invertidos, forma la renta nacional de la sociedad socialista. La renta nacional se divide en dos grandes fondos: el fondo de acumulación, del que salen los medios necesarios para el desarrollo y perfeccionamiento constantes de la producción socialista, y el fondo de consumo, que asegura la satisfacción de las demandas materiales y culturales, sin cesar crecientes, de toda la sociedad.

La parte más importante del fondo de acumulación se destina a ampliar la producción. Las proporciones de la producción aumentan en la sociedad socialista sistemáticamente, de año en año, y además, con un ritmo sin precedente en el mundo capitalista.

Otra parte del fondo de acumulación se destina a la construcción básica de carácter cultural y social. Tales son los vastos y cada vez más grandes trabajos de construcción de escuelas, hospitales e instituciones de servicios municipales.

Finalmente, una tercera parte del fondo de acumulación forma el fondo de reserva, o de previsión, de la sociedad. Las reservas estatales de materias primas, combustibles y víveres, así como los fondos de reserva de los koljoses, permiten salir al paso de las posibles interrupciones en el proceso de la reproducción.

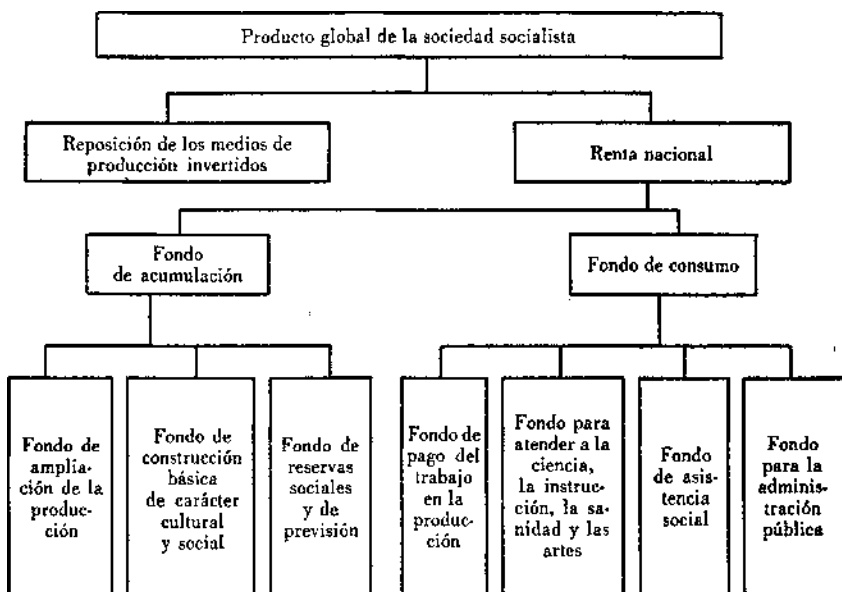
El fondo de consumo se compone, a su vez, de dos partes: la parte principal la constituye el fondo de pago del trabajo de los trabajadores de la producción socialista, el cual, de acuerdo con la ley económica de la distribución con arreglo al trabajo, se destina a abonar los salarios de los obreros y los sueldos de los empleados ocupados en la producción, a pagar el trabajo de los koljosianos, etc.; la otra parte la constituye el fondo de consumo social, del que salen los medios para atender a las variadas necesidades de la sociedad socialista en su conjunto.

Una parte del fondo de consumo social se invierte en atenciones sociales y culturales: en cubrir las crecientes necesidades de la sociedad socialista en el campo de la ciencia, la instrucción, la sanidad, el

arte y otros sectores de la cultura y la vida cotidiana. De este fondo, y en consonancia con la ley económica de la distribución con arreglo al trabajo, perciben sus salarios y emolumentos los trabajadores de las ramas de la cultura y de los servicios sociales.

Otra parte del fondo de consumo social forma el fondo de asistencia social. De él salen los medios utilizados por el Estado para prestar ayuda a las madres de familia numerosa y a las madres solas, a los niños, a los ancianos y a los inválidos, de acuerdo con el derecho, que garantiza la Constitución de la U.R.S.S., a la asistencia económica en la vejez y en caso de incapacidad para el trabajo.

ESQUEMA DE LA DISTRIBUCIÓN DEL PRODUCTO GLOBAL EN LA SOCIEDAD SOCIALISTA



Una parte del fondo de consumo social se destina a cubrir los gastos de la administración pública, a pagar sus sueldos a los trabajadores del aparato del Estado, etc.

Una parte de la renta nacional se invierte en las necesidades de la defensa del país. El fortalecimiento de la capacidad defensiva del país del socialismo tiene una importancia primordial, ante el peligro de que los agresores imperialistas desencadenen una guerra contra la U. R. S. S.

Como ya se ha dicho, la mayor parte de la renta nacional (cerca de las tres cuartas partes) se destina en la U. R. S. S. a satisfacer las necesidades personales de orden material y cultural de los trabajadores.

*La acumulación socialista. Acumulación y consumo,
en la sociedad socialista.*

La fuente de la reproducción socialista ampliada es la acumulación socialista. La acumulación socialista es el empleo de una parte del ingreso neto de la sociedad, formada por medios de producción y artículos de consumo, para ampliar la producción, así como para la formación de reservas materiales y el incremento de los fondos no productivos de carácter social y cultural.

La acumulación socialista se traduce en un incremento de los valores materiales de propiedad estatal y cooperativa-koljosiana, lo que equivale a acrecentar la riqueza nacional de la sociedad socialista. La parte de la renta nacional acumulada se expresa también en dinero. La inmensa mayoría de las acumulaciones en dinero de todas las ramas de la economía nacional y una parte de los recursos monetarios de la población se movilizan mediante el presupuesto del Estado para cubrir las atenciones de todo el pueblo.

La acumulación socialista se lleva a cabo por medio de inversiones básicas en la economía nacional. Las inversiones básicas representan el conjunto de los desembolsos hechos en un determinado período para formar fondos básicos productivos o no productivos y modernizar los existentes. Las inversiones básicas hechas en la economía nacional se destinan, en parte, a reponer los fondos básicos consumidos. El Estado Soviético lleva a cabo, planificada y sistemáticamente, obras básicas de un volumen enorme: la construcción y ampliación de fábricas, centrales eléctricas, minas, sovjoses y estaciones de máquinas y tractores, medios de transporte y comunicaciones, viviendas, escuelas, hospitales e instituciones infantiles.

La tarea de elevar verticalmente la producción de artículos de amplio consumo requiere grandes inversiones básicas en las ramas de la industria ligera, de la industria de la alimentación y de la agricultura.

El volumen de las inversiones básicas hechas por el Estado en la economía nacional de la U. R. S. S., calculado en precios comparativos, ascendió a 68,000 millones de rublos en 1929-1932, a 158.000 millones en 1933-1937 y a 781.000 millones en 1946-1953. La parte principal de las inversiones básicas se destina a ampliar la industria socialista. Con estas inversiones básicas fueron construidas y puestas en funcionamiento las siguientes grandes empresas industriales: en los años del primer plan quinquenal, más de 1.500; en los del segundo, 4,500; en tres años y medio del tercer plan quinquenal, unas 3.000; en 1946-1953 se restauraron o construyeron de nueva planta cerca de 8.000 empresas industriales del Esta-

do. Fuera de las empresas industriales y agrícolas, se crearon muchos miles de instituciones de carácter social y cultural.

En 1954, el volumen de las inversiones básicas en la industria ligera y de la alimentación acusa un aumento del 84 por 100 con respecto a 1953, y en la agricultura, del 80 por 100.

La acumulación socialista se basa en la constante elevación de la productividad del trabajo social y en la reducción sistemática del coste de producción.

El carácter planificado y sin crisis de la economía socialista, el alto nivel de las inversiones básicas en la economía nacional, el empleo armónico y racional de los medios de producción y la mano de obra en la producción social, la inexistencia de un consumo parasitario: todo esto determina un alto ritmo de acumulación, inasequible para el capitalismo, incluso en los más favorables períodos de su desarrollo.

La parte de la renta nacional destinada en los Estados Unidos a la acumulación durante el periodo de 1919-1928, alcanzó una media aproximada del 10 por 100, y en la década de 1929 a 1938, solamente del 2 por 100. En la U. R. S. S., el fondo de la acumulación socialista (incluyendo las reservas) representa, sobre poco más o menos, la cuarta parte de la renta nacional.

El socialismo ha suprimido la contradicción antagónica entre la producción y el consumo característica del capitalismo. La reproducción socialista ampliada representa el constante incremento, no sólo de los medios de producción, sino también de los artículos de consumo.

La sociedad socialista no conoce tampoco la división de los artículos de consumo, inherente al capitalismo y unida a la existencia de clases antagónicas, en artículos necesarios para las masas trabajadoras y artículos de lujo, que sólo entran en el fondo de consumo de las clases explotadoras. En el socialismo, todo el fondo de consumo se destina a las masas trabajadoras.

Al desarrollarse la producción, incrementarse la renta nacional y aumentar el volumen de la acumulación socialista, crecen también los fondos de amplio consumo y encuentran cada vez más plena satisfacción las demandas sociales y personales de los trabajadores.

El aumento del consumo popular va acompañado del mejoramiento de su estructura: se eleva de un modo constante la proporción de las mercancías y productos de alta calidad en los fondos de consumo del pueblo. De 1947 a 1953 aumentó en más de 6 veces la venta de pan blanco a la población, en más

de 2,3 veces la de productos de la carne, en casi 2 veces la de mantequilla y aceite, en 5,4 veces la de azúcar y en más de 3 veces la de frutas. En 1940, los artículos industriales representaban el 36,9 por 100 en el comercio del país; en 1953, su proporción ascendió al 45,3 por 100.

Todo esto indica que el socialismo se rige por su propia ley económica de acumulación. La ley de la acumulación socialista determina el desarrollo constante de la riqueza nacional, mediante el empleo sistemático de una parte del ingreso neto para ampliar la producción, con la mira de satisfacer las crecientes demandas de toda la sociedad. Al contrario de lo que sucede con la ley general de la acumulación capitalista, en virtud de la cual el aumento de la riqueza de las clases explotadoras va inevitablemente acompañado del empobrecimiento de las masas trabajadoras, la acción de la ley de la acumulación socialista hace que, a la par con el incremento de la riqueza nacional, se eleve de un modo sistemático el nivel material y cultural del pueblo.

El Estado Soviético establece en sus planes, para cada período, determinadas proporciones entre el fondo de acumulación y el fondo de consumo, partiendo para ello de los objetivos fundamentales de la construcción del comunismo. Las decisiones adoptadas en los Plenos de septiembre de 1953 y de febrero-marzo y junio de 1954 por el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética acerca de la agricultura y las importantes medidas del Gobierno Soviético, encaminadas a fomentar en grandes proporciones la producción de víveres y de artículos industriales, aseguran una elevación vertical del fondo de consumo popular.

El balance de la economía nacional de la U. R. S. S. abarca todos los aspectos de la reproducción socialista ampliada —producción, distribución, circulación y consumo—, en su unidad e interdependencia. El balance de la economía nacional de la U. R. S. S., transformado en plan económico, es el exponente de todo el proceso y de los resultados de la reproducción socialista ampliada.

En el socialismo, pierde todo su vigor la ley capitalista de la población, en virtud de la cual, paralelamente con el desarrollo de la riqueza social, queda sobrante una parte cada vez mayor de la población obrera y es desalojada de la producción para engrosar el ejército de los parados. El régimen socialista garantiza una ocupación completa a toda la población apta para el trabajo. Por eso, en el socialismo no existe ni puede existir el fenómeno de la superpoblación. La ley socialista de la población reside en el constante y rápido aumento de la población, en el alto nivel de bienestar material del pueblo y en el bajo coeficiente de enfermedad y mortalidad de la población, a la par

con el empleo completo y racional de la parte de ella que está en condiciones de trabajar.

De 1926 a 1939, la media anual del aumento neto de la población de la U. R. S. S. fue de unos 2.000.000 de personas, o sea del 1,23 por 100. Durante ese mismo período, el aumento neto de la población arrojó las siguientes medias anuales: en Francia, el 0.08 por 100; en Alemania, el 0,62 por 100; en Inglaterra, el 0.36 por 100, y en los Estados Unidos, el 0.67 por 100. En estos últimos años, la media del aumento neto anual de la población de la U. R. S. S. viene siendo de más de 3.000.000 de personas. En 1953, la mortalidad se redujo en la U. R. S. S. en más de 2 veces con respecto a la de 1927 y en más de 3 veces con respecto a la de 1913. El coeficiente de mortalidad es en la U. R. S. S. considerablemente inferior al de ríos Estados Unidos, Inglaterra y Francia.

Así, pues, la reproducción socialista se caracteriza por la ampliación armónica e ininterrumpida de toda la producción social a un alto ritmo de desarrollo, inasequible para el capitalismo, por el rápido y sistemático aumento de la población en su conjunto, incluyendo la clase obrera y los intelectuales, y por la constante elevación del bienestar material y el nivel cultural de las masas populares.

RESUMEN

1. La reproducción socialista es la reproducción constante y ampliada del producto social global, de la fuerza de trabajo y de las relaciones socialistas de producción. La superioridad de la economía socialista y su desarrollo armónico y sin crisis determinan el incesante incremento de la economía del socialismo y el alto ritmo de la reproducción socialista ampliada.

2. La riqueza nacional comprende todos los bienes materiales que se hallan a disposición de la sociedad socialista. Son partes integrantes de la riqueza nacional: los fondos de producción básicos y de rotación de la economía nacional, los fondos de circulación, las reservas materiales del Estado y los koljoses y las reservas de previsión, los fondos no productivos y los bienes personales de la población.

3. La reproducción del producto social se lleva a cabo bajo dos formas: la natural y la del valor. En cuanto a su forma natural, la producción del producto social se divide, en el socialismo, en producción de medios de producción (sección I) y producción de artículos de consumo (sección II). En cuanto al valor, el producto social incluye: el valor de los medios de producción invertidos, el valor de la parte del producto de nueva creación producida por el trabajo para sí y el valor de la parte del producto de nueva creación producida por el trabajo

para la sociedad. La reproducción socialista ampliada presupone la necesaria correspondencia (proporcionalidad) entre todas las partes del producto social, tanto bajo su forma natural como en cuanto a su valor.

4. La distribución del producto social asegura, en el socialismo, la ampliación constante de la producción socialista en la ciudad y en el campo, la satisfacción de las demandas materiales y culturales, sin cesar crecientes, de la sociedad socialista y el fortalecimiento del poder económico y de la capacidad defensiva del país.

5. La acumulación socialista es el empleo de una parte del ingreso neto de la sociedad, formado por medios de producción y artículos de consumo, para ampliar la producción, crear las reservas sociales e incrementar los fondos no productivos de carácter social y cultural. El socialismo se halla exento de la contradicción antagónica entre la producción y el consumo inherente al capitalismo. Por oposición a la ley general de la acumulación capitalista, en virtud de la cual el incremento de la riqueza de las clases explotadoras lleva inevitablemente aparejado el empobrecimiento de las masas trabajadoras, la acción de la ley de la acumulación socialista hace que, a la par que crece la riqueza nacional, se eleve sistemáticamente el nivel material y cultural del pueblo.

6. En el régimen socialista, ha perdido su fuerza la ley capitalista de la población. La ley socialista de la población se manifiesta en el constante y alto crecimiento de la población y en el empleo completo y racional de la parte de ella apta para trabajar, en interés de toda la sociedad.

CAPITULO XXXIX

EL PASO GRADUAL DEL SOCIALISMO AL COMUNISMO

Las dos fases de la sociedad comunista.

El desarrollo de la sociedad, según confirma toda la historia de la humanidad, va ascendiendo de las fases inferiores a las superiores. La etapa más alta y más progresiva del desarrollo social es la sociedad comunista, que marca la meta final de la lucha revolucionaria de los trabajadores de todos los países.

Marx y Engels demostraron científicamente que la sociedad comunista recorrerá dos fases de desarrollo: la inferior, que se conoce con el nombre de socialismo, y la superior, a la que se da el nombre de comunismo. En la primera etapa de su desarrollo, la sociedad comunista no puede desembarazarse todavía de las tradiciones y los vestigios del capitalismo, de cuya entraña brota directamente. Sólo el desarrollo ulterior del socialismo sobre sus propias bases, sobre las bases creadas por él mismo, conduce a la segunda fase, a la fase superior de la sociedad comunista. Por consiguiente, el socialismo y el comunismo son dos fases de maduración de la nueva formación social, de la sociedad comunista.

Sirve de base económica a ambas fases del comunismo la propiedad social sobre los medios de producción. El predominio de la propiedad social condiciona el desarrollo armónico de la economía nacional. Rasgo característico de ambas fases de la sociedad comunista es la inexistencia de clases explotadoras y de explotación del hombre por el hombre, la desaparición de la opresión nacional y de raza. La meta de la producción, tanto con él socialismo como con el comunismo, es la máxima satisfacción de las demandas materiales y culturales, en continuo ascenso, de toda la sociedad, y el medio para alcanzar esta meta es el desarrollo y el perfeccionamiento ininterrumpidos de la producción sobre la base de la técnica más elevada.

Al mismo tiempo, la segunda fase del comunismo ofrece diferencias sustanciales con respecto a la primera, ya que es un escalón más alto de desarrollo económico y cultural de la sociedad comunista.

Las fuerzas productivas alcanzan ya un alto nivel con el socialismo: la industria y la gran agricultura socialista son las más concentradas y más mecanizadas del mundo y se desarrollan invariablemente a un alto ritmo, inasequible para el capitalismo. Pero, en esta fase, las fuerzas productivas de la sociedad y la productividad del trabajo no son aún lo suficientemente grandes para asegurar la abundancia de bienes materiales. El comunismo presupone un nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad y una productividad del trabajo social capaces de garantizar dicha abundancia.

A diferencia del socialismo, en el que existen dos formas de propiedad colectiva, socialista —la estatal y la cooperativa-koljosiana—, con el comunismo instaure su dominación incompañada una sola forma de propiedad: la propiedad comunista sobre los medios de producción.

Mientras que en el socialismo, en virtud de la existencia de las dos formas fundamentales de producción socialista —la estatal y la koljosiana—, se conservan la producción mercantil y la circulación mercantil, bajo el comunismo, una vez instaurada la dominación de la propiedad comunista única y la forma única de la producción comunista, dejarán de existir la producción mercantil y la circulación mercantil, y, por consiguiente, el dinero.

En el socialismo, no existe ya oposición entre la ciudad y el campo ni entre el trabajo físico y el intelectual, pero se mantienen todavía diferencias sustanciales entre ellos. Con el comunismo, dejará de existir toda diferencia sustancial entre la ciudad y el campo y entre el trabajo físico y el intelectual, para mantenerse en pie únicamente diferencias no esenciales.

En la sociedad socialista hay dos clases, la clase obrera y los campesinos koljosianos, clases unidas entre sí por vínculos, de amistad, pero que se distinguen en cuanto a la situación que ocupan en la producción social; y, al lado de la clase obrera y los campesinos, existe otra capa social, la de los intelectuales socialistas. Al extinguirse las diferencias entre las dos formas de la propiedad socialista y desaparecer las diferencias sustanciales entre la ciudad y el campo y entre el trabajo físico y el intelectual, se borrarán totalmente las fronteras entre los obreros, los campesinos y los intelectuales, convirtiéndose todos ellos en trabajadores de la sociedad comunista. El comunismo es una sociedad sin clases.

En el socialismo, el trabajo, libre de toda explotación, se basa en un alto nivel de la técnica y se ha convertido ya en una causa de honor. Al mismo tiempo, con el socialismo no se logra todavía la mecanización completa de todos los procesos de producción, y el trabajo no constituye aún la primera necesidad vital del hombre, no se ha superado todavía la actitud de negligencia de algunos miembros de la sociedad ante el trabajo y se mantiene la necesidad de un riguroso control de la sociedad sobre la medida del trabajo y del consumo. En el comunismo, se logrará la total mecanización y automatización de los procesos de producción, y el trabajo se convertirá para toda la sociedad, de simple medio de vida, en la primera necesidad vital del hombre.

El comunismo garantiza el florecimiento de las facultades físicas e intelectuales de todos los miembros de la sociedad. Todos los miembros de la sociedad comunista serán personas dotadas de una amplia

formación cultural y estarán en condiciones de elegir libremente una profesión. El comunismo entraña un desarrollo superior, sin precedente en la historia, de la ciencia, el arte y la cultura.

El alto nivel de desarrollo dé las fuerzas productivas y de la productividad del trabajo social garantizará la abundancia de todos los bienes materiales y culturales, y ello hará posible el paso del principio socialista al principio comunista de la distribución. “En la fase superior de la sociedad comunista —escribía Marx—, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo y, con ella, la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y fluyan copiosamente todas las fuentes de la riqueza social, sólo entonces... la sociedad podrá escribir en-su: bandera: ¡De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades!”¹

Tales son las diferencias fundamentales entre el socialismo y el comunismo.

Desarrollando y enriqueciendo la doctrina marxista sobre el comunismo, Lenin elaboró las tesis fundamentales acerca de los caminos para la construcción de la sociedad comunista. Razonando el programa del Partido Comunista, dijo Lenin: “Al iniciar las transformaciones socialistas, debemos trazarnos claramente la meta hacia la que, en definitiva, se encaminan estas transformaciones, las cuales no son otra cosa que la creación de la sociedad comunista, que no se limita solamente , a expropiar las fábricas, la tierra y los medios de producción, que no se limita a implantar una rigurosa contabilidad y un severo control sobre la producción y la distribución de lo producido, sino que va todavía más allá, a la realización del principio: de cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades”².

La Unión Soviética cuenta con todas las condiciones necesarias para la construcción completa del comunismo. Dispone, para ello, de gigantescos recursos materiales y riquezas naturales. El socialismo se desarrolla en la U. R. S. S. sobre su propia base, sobre la base material de producción creada por él mismo. La Unión Soviética posee la industria socialista más avanzada del mundo y la agricultura más concentrada y altamente mecanizada que se conoce. Un potente factor que acelera el desarrollo de la economía soviética por el camino

¹ C. Marx, “Crítica del programa de Gotha”, C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, t. II, pág. 17, ed. española, Moscú, 1952.

² V. I. Lenin, Informe sobre la revisión del programa y el cambio de nombre del Partido ante el VII Congreso del P. C. (b) de Rusia, *Obras completas*, t. XXVII, página 103, 4o ed. rusa.

hacia el comunismo es la actividad creadora de las masas, que se manifiesta en la emulación socialista de todo el pueblo. Dirige al pueblo soviético en su marcha hacia el comunismo el Partido Comunista, pertrechado con la teoría del marxismo-leninismo, con el conocimiento de las leyes económicas del socialismo, con el programa de la construcción de la sociedad comunista, basada en fundamentos científicos.

Después de la segunda guerra mundial, han cambiado radicalmente las condiciones internacionales para la construcción del comunismo en la U. R. S. S. Si antes la Unión Soviética era el único país socialista del mundo, ahora existe el poderoso campo del socialismo, que abarca una población de cientos de millones de seres. La formación del campo del socialismo produjo un cambio radical en la correlación de fuerzas dentro de la palestra mundial y vino a crear una situación nueva para la construcción del socialismo y el comunismo. En los países de democracia popular de Europa- y Asia, se sientan las bases para la primera fase de la sociedad comunista; Condición decisiva para el triunfo del socialismo y el comunismo en todos los países del campo socialista es el continuo fortalecimiento del poderío de este campo, el desarrollo de una estrecha colaboración económica, política y cultural entre los pueblos que lo integran.

Sin embargo, además del campo del socialismo existe el campo del imperialismo, que encabezan los Estados Unidos. Mientras exista el campo imperialista, enemigo del socialismo, existirá también el peligro de que la Unión Soviética y los países de democracia popular se vean atacados por parte de las potencias imperialistas agresivas.

El marxismo-leninismo enseña que, en la fase superior del comunismo, al desaparecer las clases y las diferencias de clase, no será ya necesaria la existencia del Estado, y éste se extinguirá gradualmente. Pero hay que tener en cuenta la situación internacional. A la pregunta de si también en el período del comunismo subsistirá en la Unión Soviética el Estado, Stalin dio esta respuesta: "Sí, subsistirá, si no se liquida el cerco capitalista, si no se suprime el peligro de ataques armados del exterior. Claro está que las formas de nuestro Estado se modificarán con arreglo a los cambios en la situación interior y exterior.

No, no subsistirá, se extinguirá, si el cerco capitalista se liquida, si lo sustituye el cerco socialista".³

El Estado socialista será necesario mientras exista el cerco capitalista, mientras no se acabe con el peligro de una agresión de los Estados imperialistas contra la U. R. S. S. y los otros países del campo socialista. Mientras tanto, la Unión Soviética, al mismo tiempo que

³ J. V. Stalin, *Informe ante el XVIII Congreso del Partido acerca de la actividad del C.C. del P.C. (b) de la U.R.S.S.*, pág. 64, ed. española, Moscú, 1952.

mantiene una política consecuente de paz, deberá estar preparada para rechazar cualquier agresión enemiga del exterior y, para ello, es necesario fortalecer por todos los medios el Estado socialista, elevar el poderío económico del país y asegurar su capacidad defensiva.

La creación de la base material de producción del comunismo.

Para llevar a cabo la misión histórica universal de construir el comunismo, se requiere, ante todo, un formidable desarrollo de las fuerzas productivas, la creación de una base material de producción que asegure la abundancia de bienes materiales necesaria para el paso del socialismo al comunismo.

La base material de producción del comunismo, que se está creando en la U. R. S. S.; es la gran producción maquinizada en la ciudad y en el campo, apoyada en la electrificación de todo el país, en la mecanización conjunta y la automatización de los procesos de la producción y en el amplio empleo en ellos de la química. Por sus proporciones y su nivel técnico, la base material de producción del comunismo será considerablemente más alta que la del socialismo.

Para preparar el paso al comunismo, es necesario asegurar sólidamente el auge constante de toda la producción social, dando preferencia al desarrollo de la producción de medios de producción. El desarrollo preferente de la producción de medios de producción crea las premisas necesarias para la ampliación constante de la producción y su perfeccionamiento sobre la base de la técnica más elevada, con objeto de lograr la abundancia de bienes materiales.

Esto exige un incremento formidable del potencial productivo de todas las ramas de la economía nacional, principalmente en la industria, mediante nuevas construcciones básicas. En la U. R. S. S. se construyen y proyectan cientos y miles de empresas, totalmente basadas en la técnica y la tecnología más avanzadas del mundo, se crean y utilizan nuevos tipos de materias primas y nuevas fuentes de energía.

Lenin señalaba que la base técnica de la producción industrial y agrícola, en el comunismo, sería la electrificación de toda la economía nacional. "El comunismo es el Poder Soviético más la electrificación de todo el país".⁴ Eso significa que la industria, el transporte y la agricultura deberán montarse totalmente sobre una base técnica nueva y más alta, vinculada a la electrificación.

La electrificación de toda la economía nacional es el rasgo característico fundamental de la base material de producción del comu-

⁴ V. I. Lenin, Informe sobre la actividad del Consejo de Comisarios del Pueblo, en el VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia, *Obras completas*, t. XXXI, pág. 484, 4^o ed. rusa.

nismo. En el período del paso gradual del socialismo al comunismo, la electrificación se lleva a cabo en enormes proporciones. Así lo demuestra la construcción, en la U. R. S. S., de las más poderosas centrales eléctricas del mundo.

La economía planificada socialista asegura la creación de una red única de alta tensión que conecta las numerosas centrales eléctricas de las diferentes zonas económicas del país, objetivo irrealizable bajo el capitalismo, donde se oponen a ello la propiedad privada y la anarquía de la producción.

Con el fin de abastecer de energía eléctrica a la industria, la agricultura y los servicios urbanos de la U. R. S. S., cada vez más desarrollados, en consonancia con el quinto plan quinquenal (1951-1955) se está llevando a cabo un grandioso programa de electrificación. Se construyen y amplían 711 centrales, que elevarán en un 75 por 100 el potencial eléctrico del país.

El potencial eléctrico puesto en marcha solamente en 1954 supera en dos veces y media lo hecho en los primeros diez años de electrificación de la U. R. S. S., según el plan "Goelró".

La electrificación de toda la economía nacional, condición principal para crear la base material de producción del comunismo, se halla inseparablemente unida a la mecanización conjunta de todos los procesos de trabajo, traen consigo la sustitución del trabajo simple por el trabajo calificado y sientan la base técnica necesaria para borrar definitivamente la diferencia esencial entre el trabajo intelectual y el trabajo físico.

En la economía nacional de la U. R. S. S. se han puesto ya los cimientos para nuevas y grandes transformaciones de la técnica de la producción, que habrán de traer consigo ese alto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas que requiere el comunismo.

Un notable adelanto de la industria soviética de construcción de maquinaria, la más adelantada del mundo, es la instalación de empresas totalmente dotadas de un sistema de mecanización conjunta y con líneas automáticas de máquinas-herramientas, y también de fábricas que funcionan automáticamente. Por ejemplo, en 1952, todas las centrales hidroeléctricas de zona se dirigían ya mediante mecanismos, automáticos. Muchas centrales hidroeléctricas se gobiernan a través de tele-mecanismos. Las centrales hidroeléctricas manejadas por medio de tele-mecanismos producen más del 50 por 100 del total de la energía hidroeléctrica obtenida. En la construcción de obras hidráulicas, los trabajos de movimiento de tierras corren

a cargo de un conjunto de máquinas excavadoras. Hay fábricas automáticas de hormigón, en las que todos los trabajos se desarrollan automáticamente, desde que entran y se pesan las materias primas hasta que sale el hormigón ya preparado.

En la U. R. S. S. existe la primera fábrica automática del mundo para la producción de émbolos de motores de automóvil, en la que todos los procesos, desde el suministro de la materia prima hasta el embalaje del producto ya acabado, están automatizados por completo. Su personal se reduce a unos cuantos trabajadores. Estas fábricas son el prototipo de la técnica propia de la sociedad comunista.

En la actualidad, la automatización de los procesos de trabajo es, simplemente, el mensajero anunciador de la nueva base técnica del comunismo, pero, con el tiempo, esta grandiosa conquista de la ciencia y de la técnica se adueñará de todas las ramas de la producción.

La ciencia soviética ha llegado a dominar los métodos de aplicación de la energía atómica. En la U. R. S. S. está resuelto prácticamente el problema de utilizar este nuevo tipo de energía para fines pacíficos. En el verano de 1954 se puso en explotación y comenzó a suministrar energía a la industria y la agricultura de la comarca circundante la primera central eléctrica industrial a base de energía atómica, montada por sabios e ingenieros soviéticos, con una potencia útil de 5.000 kilovatios. Los sabios e ingenieros soviéticos están trabajando para montar centrales eléctricas industriales, movidas por energía atómica, con una capacidad de 50.000 a 100.000 kilovatios.

La aplicación de la energía atómica a la producción de bienes materiales, los nuevos perfeccionamientos de la técnica de retropropulsión, la radiotecnica, la telemecánica, etc., abren posibilidades antes insospechadas para el perfeccionamiento de la producción y la elevación de la productividad del trabajo. Todo esto acelerará inevitablemente el desarrollo económico y dotará a las fuerzas productivas del nivel necesario para el paso a la fase superior del comunismo.

Cómo desaparecerá la diferencia esencial entre la ciudad y el campo.

El desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad socialista traerá consigo la necesidad de cambios en las relaciones de producción. Al llegar a la fase superior del comunismo, las relaciones de producción se basarán en la forma única de propiedad que es la propiedad comunista de todo el pueblo sobre los medios de producción. El paso a la propiedad comunista única exige que se fortalezca por todos los medios y siga desarrollándose la propiedad estatal (de todo el pueblo) y que la propiedad cooperativa- koljosiana vaya elevándose gradualmente hasta el nivel de propiedad de todo el pueblo. Sobre la

base de la propiedad comunista única desaparecerá la diferencia esencial que hoy existe todavía entre la ciudad y el campo.

La diferencia esencial entre la ciudad y el campo, entre la industria y la agricultura, entre los obreros y los koljosianos en la fase del socialismo, obedece a que la industria se basa en la propiedad estatal (de todo el pueblo), al paso que en la agricultura rige la propiedad de los distintos koljoses, la propiedad koljosiana. En la industria se han implantado en un grado mucho más considerable la electrificación, la mecanización y los procesos automáticos y químicos. A pesar de la auténtica revolución cultural operada en el campo, el nivel de cultura de la población rural, tomada en conjunto, no es todavía tan alto como el de la población urbana.

La diferencia esencial entre la ciudad y el campo va borrándose en el proceso de la construcción del comunismo. La fuerza decisiva, en este proceso de liquidación de las diferencias entre la ciudad y el campo, entre la industria y la agricultura, es la industria socialista. Sólo el desarrollo constante y por todos los medios de la gran industria permitirá implantar totalmente la mecanización conjunta de todas las ramas' de la agricultura.

La industria socialista cumple su misión transformadora de la agricultura a través, principalmente, de las estaciones de máquinas y tractores, cuya importancia en el desarrollo de la producción koljosiana es decisiva. Las estaciones de máquinas y tractores, como centros industriales importantísimos de la agricultura socialista, propulsores de un alto nivel técnico en el campo, atienden de manera cada vez más extensa y más completa a todas las ramas de la producción koljosiana con ayuda de la maquinaria más moderna y de un calificado personal permanente formado por ingenieros, técnicos, agrónomos y especialistas pecuarios. El Estado socialista ejerce a través de las estaciones de máquinas y tractores su papel dirigente en el desarrollo de los koljoses por la vía del paso gradual del socialismo al comunismo. Aumenta la importancia de los sovjoses como modelos de la agricultura más poderosa y mecanizada. Así va aumentando cada vez más el papel de la propiedad de todo el pueblo en el auge constante de toda la agricultura socialista.

Un poderoso medio para el acercamiento del campo a la ciudad es la electrificación. Las nuevas y poderosas centrales hidroeléctricas suministrarán una enorme cantidad de energía no sólo para la producción industrial, sino también para la producción agrícola. La base de la electrificación de la agricultura son las grandes centrales eléctricas del Estado, además de que se construye gran número de pequeñas centrales koljosianas. Puntos de apoyo para la electrificación conjunta de la agricultura serán las estaciones de máquinas y tractores eléctricos, dotadas de tractores eléctricos, de segadoras-trilladoras

eléctricas, de ordeñadoras y esquiladoras eléctricas, etc. Algunas de estas estaciones funcionan ya al servicio de la producción koljosiana. Además de ofrecer nuevas bases de energía a la agricultura, constituyen poderosos focos de cultura en el campo.

El artel agrícola es la forma fundamental de los koljoses en el período de transición gradual del socialismo al comunismo. Esta forma de organización, que asocia la hacienda colectiva, como fuerza principal del koljós, con la hacienda personal auxiliar de los koljosianos, es la que mejor responde a los intereses del Estado, de los koljoses y de los koljosianos. Guarda en su seno inmensas reservas, aún no utilizadas por completo, para la elevación de la productividad del trabajo. Los koljoses, equipados con elementos técnicos modernos gracias a las E. M. T., van desarrollando con éxito su hacienda colectiva, base para llegar a la abundancia de productos agrícolas.

A medida que se fortalece y se desarrolla la hacienda colectiva de los koljoses, van resolviéndose consecuentemente los problemas relacionados con la obra cultural y social y con la construcción de viviendas en el campo. El rápido desarrollo de la hacienda colectiva de los koljoses irá satisfaciendo de un modo cada vez más completo las múltiples demandas personales de los koljosianos. Al lograrse la abundancia de productos agrícolas, la hacienda colectiva de los koljosianos estará en condiciones de satisfacer tanto las necesidades del Estado como las necesidades de los koljoses y las personales de los koljosianos en su totalidad. Entonces, al koljosiano no le resultará rentable poseer en propiedad personal sus vacas y su ganado menor, cultivar patatas y legumbres en su parcela auxiliar. Como consecuencia de ello, desaparecerá la necesidad de la hacienda personal auxiliar.

Conforme se vaya fortaleciendo y desarrollando la base material de producción de la economía koljosiana, irán creándose gradualmente las premisas para la transformación del artel agrícola en comuna agrícola altamente desarrollada, como forma superior del movimiento koljosiano. “La futura comuna surgirá del artel desarrollado y próspero. La futura comuna agrícola surgirá cuando en los campos y en las granjas del artel abunden los cereales, el ganado, las aves, las legumbres y todos los demás productos; cuando se organicen en los arteles lavaderos mecánicos, cocinas y comedores modernos, panificadoras mecanizadas, etc.; cuando el koljosiano vea que le resulta más beneficioso obtener carne y leche de la granja que mantener su vaca y su ganado menor; cuando la koljosiana vea que le conviene más almorzar en el comedor, comprar el pan de la panadería y recoger la ropa lavada en el lavadero colectivo que ocuparse ella misma de estas cosas. La futura comuna surgirá sobre la base de una técnica más desarrollada y de un artel más desarrollado, sobre la base de la

abundancia de productos”⁵. El proceso de transformación del artel en comuna se producirá a medida que se creen las premisas materiales necesarias para ello y a medida que los propios koljosianos se convencen de la necesidad de esa transformación.

La desaparición de la diferencia esencial entre la ciudad y el campo no significará en modo alguno la muerte de las grandes ciudades. La distribución armónica de la industria por todo el país y el acercamiento de las empresas industriales a las fuentes de materias primas entraña la construcción de nuevas ciudades. Las ciudades, como centros del más alto florecimiento de la cultura, como centros no sólo de la gran industria, sino también de elaboración de los productos agrícolas y de un poderoso desarrollo de todas las ramas de la industria de la alimentación, contribuirán a la nivelación de las condiciones de la vida en la ciudad y en el campo. La fisonomía de las viejas ciudades está cambiando radicalmente. La reconstrucción socialista de las ciudades se propone acabar con la aglomeración excesiva de la población y sanear las condiciones de la vida urbana* mediante la plantación de arbolado y aprovechando todos los adelantos modernos en cuanto a servicios municipales. La misión progresiva de la ciudad socialista, como portadora y propulsora de las conquistas de la ciencia y la cultura modernas más avanzadas, es cada vez mayor.

Para la desaparición de la diferencia esencial entre la ciudad y el campo, tiene gran importancia el transporte, cuya misión es enlazar en un todo único los centros industriales y las zonas agrícolas. El desarrollo del transporte ferroviario, automovilístico, fluvial, marítimo y aéreo, la transmisión de energía eléctrica a grandes distancias, el perfeccionamiento y la amplia difusión de la radio y la televisión constituyen importantes medios para el acercamiento económico y cultural del campo a la ciudad. Gracias a estas conquistas de la ciencia y de la técnica, la población rural puede disfrutar de todos los bienes de la cultura lo mismo que la población urbana.

Mientras existan dos sectores fundamentales de producción en la economía nacional —el estatal y el koljosiano—, se mantendrán inevitablemente la producción mercantil y la circulación mercantil, de las que el Estado socialista se vale con éxito para la construcción del comunismo. Únicamente sobre la base de una sola forma de propiedad, la comunista, se extinguirá la producción mercantil, con todas las categorías económicas que lleva aparejadas.

En la fase superior del comunismo, al desaparecer la producción mercantil, desaparecerán también el valor, con sus diversas formas, y

⁵ J. V. Stalin, Informe ante el XVII Congreso del Partido acerca de la actividad del C.C. del P.C. (b) de la U.R.S.S., *Obras completas*, t. 13, pág. 369, ed. española.

la ley del valor. La cantidad de trabajo invertido en la producción se medirá, entonces, no por vía indirecta, por medio del valor y de sus formas, como ocurre dentro de la producción mercantil, sino directamente, por la cantidad de tiempo de trabajo empleado para crear el producto.

La creación de la propiedad comunista única sobre los medios de producción será la base para la definitiva desaparición de las diferencias entre los obreros y los campesinos koljosianos.

Sin embargo, aunque con el comunismo desaparezca la diferencia esencial entre la ciudad y el campo, se conservarán ciertas diferencias no esenciales entre ellos, diferencias que responden a las características propias de la producción industrial y agrícola, como son, por ejemplo, el carácter estacional de las faenas agrícolas, debido al proceso natural de desarrollo y maduración de las plantas, los plazos limitados de tiempo de empleo de la maquinaria agrícola, etc.

*Cómo desaparecerá la diferencia esencial
entre el trabajo intelectual y el trabajo físico.*

Para el paso al comunismo, la sociedad deberá alcanzar un nivel cultural que asegure el pleno desarrollo, en todos sus aspectos, de las facultades físicas y espirituales de los hombres.

Después de acabar con la oposición entre el trabajo físico y el intelectual surge, en el curso de la construcción del comunismo, el problema de hacer desaparecer la diferencia esencial que aún existe, en el socialismo, entre ambos tipos de trabajo. La diferencia esencial entre el trabajo físico y el intelectual estriba en que el nivel cultural y técnico de la mayoría de los obreros es tonaría más bajo que el de los ingenieros y técnicos, y el de la mayoría de los koljosianos más bajo que el de los agrónomos.

Entretanto, los perfeccionamientos de la técnica en la industria y en la agricultura —la electrificación, la mecanización conjunta, la aplicación de la química, etc.— requieren de los trabajadores de la producción, en grado cada vez mayor, un alto nivel de preparación, tanto de conocimientos generales como en lo que se refiere a los especiales, de ingeniería y agronomía. Sin ello, no sería posible asegurar la constante elevación de la productividad del trabajo social necesaria para pasar al comunismo. De ahí la necesidad objetiva del proceso cultural de la sociedad, la necesidad de acabar con la diferencia sustancial entre el trabajo intelectual y el físico.

El camino para acabar con la diferencia sustancial entre ambos tipos de trabajo es el de elevar la preparación cultural y técnica de los obreros hasta el nivel de los ingenieros y técnicos, y la preparador de los koljosianos hasta alcanzar el nivel de los agrónomos.

En la supresión de esta diferencia sustancial, tiene una enorme

importancia la emulación socialista, en la que participa la inmensa mayoría de la clase obrera y de los campesinos koljosianos. Es cada vez mayor la masa de obreros que dominan a la perfección la técnica moderna y la tecnología de la producción; aumenta el número de inventores y racionalizadores, lo que eleva amplias capas de obreros al nivel de los ingenieros y técnicos.

Ya en 1935, caracterizando el movimiento stajanovista como una nueva etapa de la emulación socialista, señalaba Stalin que este movimiento llevaba en su seno el germen del futuro auge técnico-cultural de la clase obrera y despejaba el único camino “por el cual se pueden obtener los índices superiores de productividad del trabajo necesarios para el paso del socialismo al comunismo”.⁶ Cuando la capacitación de los obreros se eleve al nivel de los ingenieros y técnicos, y la de los koljosianos al nivel de los agrónomos, se alcanzará una nueva productividad del trabajo, sin precedente en la historia, que asegurará la abundancia de todos los bienes materiales.

A medida que se eleve el grado de productividad del trabajo social, se crearán las condiciones económicas necesarias para la reducción gradual de la jornada de trabajo. A su vez, esto permitirá a los miembros de la sociedad dedicar mucho más tiempo y mayores energías a enriquecer sus conocimientos y su cultura, a cultivar todas sus facultades físicas e intelectuales.

Una de las condiciones para acabar con la diferencia sustancial entre el trabajo intelectual y el físico es la enseñanza politécnica general y obligatoria. Lenin señalaba que la enseñanza politécnica debía dar a los alumnos conocimientos teóricos y prácticos acerca de las principales ramas de la producción. La instrucción politécnica, al ensanchar el horizonte de los trabajadores y darles a conocer los fundamentos sobre que descansa la gran producción moderna, les permitirá elegir libremente una profesión.

La elevación cada vez mayor del grado de cultura de todos los miembros de la sociedad se logrará mediante el desarrollo de la enseñanza politécnica general y obligatoria, de la enseñanza técnica media y superior y de la enseñanza libre, de la creación de una extensa red de diversos cursillos y de capacitación de personal para las profesiones más extendidas en la producción. El XIX Congreso del Partido Comunista señaló la necesidad de abordar, dentro del quinto quinquenio, la implantación de la enseñanza politécnica en la escuela secundaria y de tomar las medidas necesarias para pasar a la enseñanza politécnica general.

La elevación de los conocimientos y la cultura de los obreros y los

⁶ J. V. Stalin, Discurso en la I Conferencia de stajanovistas, *Cuestiones del leninismo*, pág. 535, 11a edición rusa, 1952.

campesinos hasta el nivel de los ingenieros, técnicos y agrónomos significará la supresión de las diferencias que median entre los obreros y campesinos, de una parte, y los intelectuales, de otra.

La sociedad socialista ha logrado ya grandes éxitos en la elevación del bienestar del pueblo. Mas, para asegurar el progreso cultural de los trabajadores en todos los órdenes, como condición necesaria para el paso al comunismo, hará falta mejorar radicalmente las condiciones de la vivienda y elevar de un modo considerable el salario real de los obreros y empleados y los ingresos reales de los koljosianos. Esto sólo podrá alcanzarse mediante un rápido y mayor incremento de la producción y la elevación de la productividad del trabajo.

El desarrollo en todos sus aspectos de las fuerzas productivas y de la cultura irá haciendo desaparecer definitivamente los trabajos físicos pesados y no calificados; desaparecerá la vieja división del trabajo, que vinculaba a los trabajadores de por vida a un oficio o profesión.

El comunismo, que elimina la vieja división del trabajo, no niega en modo alguno la necesidad de la división del trabajo en general, y exige la existencia de especialistas calificados, desarrollados desde todos los puntos de vista, en las diversas ramas de la producción, de la ciencia y de la técnica.

Los miembros de la sociedad comunista poseerán los conocimientos propios de ingenieros y técnicos, cosa necesaria para dirigir los complicados elementos técnicos y procesos de la producción, y podrán dedicarse no sólo a la producción de bienes materiales, sino también a las ciencias y las artes. El acabar con la diferencia sustancial entre el trabajo intelectual y el trabajo físico no quiere decir, ni mucho menos, que vaya a desaparecer toda diferencia entre ellos. Seguirán, a pesar de todo, ciertas diferencias, aunque no de carácter sustancial. Así, por ejemplo, las condiciones de trabajo del personal de dirección de una empresa se diferenciarán de las condiciones de trabajo de quienes se dediquen directamente a la producción.

Para el paso al comunismo, tiene una importancia extraordinaria la educación comunista de los trabajadores, cuya tarea cardinal reside en la educación del nuevo hombre, que verá en el trabajo la primera necesidad vital. “El trabajo comunista, en el más riguroso y estricto sentido de la palabra —escribía Lenin—, es un trabajo gratuito en bien de la sociedad, un trabajo que se ejecuta, no para cumplir un servicio determinado, no para adquirir derecho a determinados productos, no por normas establecidas y fijadas de antemano, sino un trabajo voluntario, sin normas, realizado sin la mira de recompensa alguna, sin poner condiciones sobre la remuneración, un trabajo realizado por el hábito de trabajar en bien de la sociedad y por la actitud consciente (convertida en hábito) ante la necesidad de trabajar en

beneficio común; en una palabra, el trabajo como exigencia de un organismo sano”.⁷

El comunismo presupone un alto grado de conciencia de los miembros de la sociedad. En la sociedad socialista, encontramos ya los brotes de una nueva actitud, dé una actitud comunista ante el trabajo y ante la propiedad social, y en las relaciones entre los hombres. Con el tiempo, la observancia de los principios comunistas llegará a convertirse en algo natural, en un hábito de conducta de los hombres, ya dotados de un alto grado de instrucción y de cultura. No se debe olvidar, sin embargo, que en nuestra sociedad no se han desarraigado, ni mucho menos, los vestigios del capitalismo en la conciencia de los hombres, que estos vestigios existen por el atraso en que se halla la conciencia con respecto a las condiciones de vida, y que el cerco capitalista se esfuerza por todos los medios en estimularlos y hacerlos revivir. De ahí la necesidad de superar los vestigios del capitalismo en la conciencia de los hombres, de elevar con un impulso gigantesco el grado de la cultura y la conciencia comunista de las masas populares. La lucha contra los vestigios de la vieja actitud ante el trabajo y ante la propiedad social, contra el burocratismo, contra las supervivencias del pasado en la vida y en la moral y contra los prejuicios religiosos, tiene una importancia extraordinaria en el curso de todo el período de transición del socialismo al comunismo. Para llegar a superar todos estos vestigios del capitalismo, se necesita una persistente y tenaz labor de educación política entre las masas, la educación de todo el pueblo en el espíritu de seguridad en el carácter invencible de la gran causa del comunismo.

El paso al principio comunista: “de cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades”.

Las condiciones para la aplicación del principio comunista —“de cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades”— van preparándose gradualmente, a medida que crece la producción y se crea, a base de ello, la abundancia de artículos de consumo, a medida que va estableciéndose el régimen de una propiedad comunista única y que los miembros de la sociedad alcanzan el grado de cultura y de conciencia que corresponde al comunismo. Este principio significa que en la sociedad comunista cada cual trabajará con arreglo a su capacidad y obtendrá los artículos de consumo que correspondan a las necesidades de una persona culta.

Las premisas para poder entrar en la fase superior del comunismo se crean mediante la utilización más completa de las leyes

⁷ V. I. Lenin, “De la destrucción de un régimen secular a la creación de otro nuevo”, *Obras completas*, t. XXX, pág. 482, 4^o ed. rusa.

económicas del socialismo por parte del Estado socialista. De acuerdo con los postulados de la ley económica fundamental del socialismo, se desarrolla constantemente y con rápido ritmo la producción socialista, y aumenta el bienestar del pueblo. Crece cada vez más la importancia de la ley del desarrollo armónico de la economía nacional y se perfeccionan los métodos de la planificación socialista. Los planes económicos, calculados para un largo período de tiempo, trazan los caminos concretos que se siguen para crear la base material de producción del comunismo.

Condición decisiva para la construcción del comunismo es la constante elevación de la productividad del trabajo en todas las ramas de la economía nacional. “El comunismo —escribía Lenin—• representa una productividad del trabajo más alta (con relación al capitalismo), obtenida voluntariamente por obreros conscientes y unidos que tienen a su servicio una técnica moderna”.⁸

Los medios fundamentales para elevar la productividad del trabajo consisten en desarrollar en todos los aspectos y aplicar ampliamente en la producción la técnica avanzada, la completa mecanización y automatización de todos los procesos de producción, el mejoramiento incesante de la organización del trabajo, la utilización armónica y más racional de los recursos de trabajo, no sólo dentro de cada empresa, sino también en todos los ámbitos de la economía nacional.

Para asegurar el constante progreso de la productividad del trabajo y un incremento vertical de la riqueza de la sociedad, hay que utilizar por todos los medios, en el período de transición del socialismo al comunismo, instrumentos económicos de dirección planificada de la economía nacional relacionados con la subsistencia de la ley del valor, como son el dinero, el crédito, el comercio y el cálculo económico. La elevación constante del nivel material y cultural de vida de los trabajadores se basa en la aplicación consecuyente de la ley económica de la distribución con arreglo al trabajo. El aumento de la productividad del trabajo trae como consecuencia la rebaja de precios de los artículos industriales y agrícolas. Se elevan de un modo sistemático el salario real de los obreros y empleados y los ingresos de los koljosiianos. Los trabajadores pueden adquirir cada vez más productos alimenticios, más ropa, más objetos de uso doméstico, etc. En la creación de las premisas necesarias para el paso al comunismo tiene una importancia extraordinaria el buen cumplimiento del programa del Partido Comunista y el Estado Soviético de fomentar de un modo decidido la producción de artículos de amplio consumo.

Por primera vez en la historia de la humanidad ha sido trazada la

⁸ V. I. Lenin, “Una gran iniciativa”, *Obras completas*, t. XXIX, pág. 394, 4^o ed. rusa.

grandiosa tarea de satisfacer en todos los aspectos las demandas del hombre en cuanto a productos alimenticios de acuerdo con los postulados de la ciencia. “Hay que plantearse —decía N. S. Jruschov— la tarea de alcanzar un nivel de consumo de productos alimenticios que corresponda a las normas científicas de la nutrición necesarias para el desarrollo completo y armónico del hombre sano”.⁹

El decidido incremento de la producción de bienes materiales hace que el nivel de los salarios de los obreros y empleados y el de los ingresos de los koljosianos cubra en medida cada vez mayor las crecientes demandas materiales y culturales de los trabajadores. A medida que aumente la abundancia de productos, se sentarán las bases necesarias para pasar de la distribución con arreglo al trabajo a la distribución con arreglo a las necesidades. En relación con esto, tienen una gran importancia los nuevos avances que se imprimen por todos los medios al comercio, el cual seguirá siendo la forma fundamental de distribución de los artículos de consumo a lo largo de todo el período de transición gradual del socialismo al comunismo. El perfeccionamiento del comercio soviético debe preparar el aparato ramificado que habrá de utilizarse en la fase superior del comunismo para la distribución directa de los productos con arreglo a las necesidades de cada cual, sin circulación mercantil ni monetaria.

El comunismo asegurará la satisfacción multiforme de las más variadas necesidades personales de los miembros de la sociedad, tanto multiplicando los artículos de consumo y de uso doméstico que entran en la propiedad individual de quien los adquiere, como desarrollando las formas sociales de atender a las necesidades de la población (instituciones culturales y sociales, viviendas, sanatorios, teatros, etc.).

El paso al comunismo no debe concebirse como un acto llevado a cabo de una vez. Es un proceso gradual, que se opera mediante el desarrollo en todos sus aspectos de las bases del socialismo. La ley del tránsito del viejo al nuevo estado cualitativo de la sociedad de un modo explosivo, ley obligatoria cuando se trata de una sociedad dividida en clases enemigas, no lo es, en cambio, para una sociedad en que no existen clases enemigas, como es el caso de la sociedad socialista. Las premisas materiales y culturales del comunismo van creándose a medida que progresan las fuerzas productivas de la sociedad socialista, a medida que crecen su riqueza y su cultura, a medida que se va fortaleciendo y multiplicando la propiedad social sobre los medios de producción, a medida que va ganando terreno la educación comunista

⁹ N. S. Jruschov, *Medidas para seguir desarrollando la agricultura de la U.R.S.S.*, Informe ante el Pleno del C.C. del P.C.U.S., 3 de septiembre de 1953, pág. 10, ed. rusa.

de las masas.

Ello no quiere decir que el desarrollo de la sociedad por el camino del comunismo vaya a sucederse sin contradicciones internas. Pero estas contradicciones, como ya se ha dicho, no tienen un carácter antagónico. El Partido Comunista y el Estado Soviético, que conocen las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad y se apoyan en ellas, pueden advertir a su debido tiempo las contradicciones que surgen y tomar medidas para evitarlas. Así, las medidas adoptadas para asegurar un incremento vertical de la producción de artículos de consumo popular se proponen superar la contradicción surgida a consecuencia del retraso de la agricultura y la industria ligera respecto de las crecientes demandas del pueblo. Las medidas encaminadas a estimular en el sentido económico el interés de los koljoses y sus miembros tienden a vencer el retraso de la producción koljosiana.

El paso gradual del socialismo al comunismo no excluye los saltos revolucionarios en el desarrollo de la técnica, de la economía, de la ciencia y de la cultura. Por ejemplo, 'el descubrimiento de nuevas fuentes de energía y de nuevos tipos de materias primas y la implantación de nuevos inventos técnicos en la producción engendran verdaderas revoluciones técnicas. El paso de las dos formas de propiedad social a la forma única de propiedad comunista sobre los medios de producción, y del principio socialista de la distribución con arreglo al trabajo al principio comunista de la distribución a tono con las necesidades, entrañará, asimismo, formidables cambios cualitativos en la economía y en toda la vida de la sociedad.

La Unión Soviética es el primer país del mundo que ha construido el socialismo y que está levantando con éxito el edificio del comunismo. Por el camino del comunismo marchará inevitablemente el desarrollo de toda la humanidad. Señalando las perspectivas de la edificación del comunismo, decía Lenin: "Cuando Rusia se cubra de una espesa red de centrales eléctricas y de poderoso equipo técnico, nuestra construcción económica comunista servirá de modelo para la Europa y el Asia socialistas del futuro".¹⁰

La Unión Soviética, que marcha hacia la fase superior del comunismo, es un poderoso centro de gravitación, el guía reconocido de todo el campo del socialismo en la palestra internacional. El gran ejemplo del pueblo soviético señala a los pueblos del mundo entero el camino que conduce a la liberación de la esclavitud capitalista y de sus inevitables secuelas: la explotación, el paro forzoso, las crisis y las guerras.

¹⁰ V. I. Lenin, Informe sobre la actividad del Consejo de Comisarios del Pueblo, en el VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia, *Obras completas*, t., XXXI, pág. 486, 4^o ed. rusa.

RESUMEN

1. *El socialismo y el comunismo constituyen dos fases de desarrollo de la formación social comunista. El comunismo es la fase superior de esta formación, fase que se caracteriza por un nivel más alto de desarrollo de las fuerzas productivas que en el socialismo, por la existencia de una propiedad única de todo el pueblo, la propiedad comunista sobre los medios de producción, y por la desaparición de las clases y las diferencias de clase, de las diferencias sustanciales entre la ciudad y el campo y entre el trabajo físico y el intelectual. En el comunismo, el trabajo se convierte de simple medio de vida en la primera necesidad vital del hombre. Al elevarse en inmensas proporciones el nivel de las fuerzas productivas y la productividad del trabajo social, se logrará la abundancia de artículos de consumo y podrá operarse el tránsito al principio comunista: “de cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades”.*

2. *Para preparar el paso al comunismo, es necesario crear la base material de producción de este régimen, de tal manera que asegure la abundancia de artículos de consumo; acabar con la diferencia sustancial entre la ciudad y el campo, mediante la creación de la propiedad comunista única sobre los medios de producción, lo que exige el fortalecimiento por todos los medios de la función de la propiedad estatal de todo el pueblo sobre los medios de producción en la economía nacional y especialmente en la agricultura, el reforzamiento de la economía colectiva del artel agrícola y la consecución, simultáneamente con ello, de un desarrollo cultural de la sociedad que borre la diferencia sustancial entre el trabajo intelectual y el trabajo físico y eleve a todos los trabajadores, por su cultura y sus conocimientos técnicos, al nivel de los ingenieros, técnicos y agrónomos.*

3. *El paso gradual del socialismo al comunismo se está llevando a cabo con éxito en la U. R. S. S. por la acción de las masas de millones de trabajadores, bajo la dirección del Partido Comunista y del Estado Soviético, que apoyan su actividad en el conocimiento y la utilización de las leyes objetivas del desarrollo económico. Las premisas de la fase superior del comunismo se crean mediante el fortalecimiento y el desarrollo continuo de la propiedad socialista y la elevación de la productividad del trabajo social, mediante la aplicación consecuente de la ley económica fundamental del socialismo, de la ley del desarrollo armónico de la economía nacional, de la ley de la distribución con arreglo al trabajo, de la ley del valor y de las demás leyes económicas vigentes en la fase del socialismo. En la sociedad socialista, se dan ya brotes de comunismo en la producción, en la actitud ante el trabajo y la propiedad social y en las relaciones entre los hombres. La construcción del comunismo se lleva a cabo en resuelta lucha contra los vesti-*

gios del capitalismo en la conciencia de los hombres, para la supresión de los cuales tiene una importancia extraordinaria la educación comunista de los trabajadores. El paso a la segunda fase del comunismo y al principio comunista de distribución se operará de un modo gradual, a medida que vaya aumentando la abundancia de artículos de consumo.

4. El fortalecimiento por todos los medios de la mutua colaboración y la fraternal amistad entre los países del campo socialista, encabezado por la Unión Soviética, es condición decisiva para la victoriosa construcción del comunismo en la U. R. S. S. y del socialismo en las democracias populares. La construcción del comunismo en la U. R. S. S. encierra una extraordinaria significación internacional. Cada nuevo paso del pueblo soviético hacia el comunismo reafirma cada vez más claramente la superioridad del socialismo sobre el capitalismo e infunde a los trabajadores de todos los países seguridad en el hundimiento del capitalismo y en el triunfo del comunismo.

C. LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO EN LOS PAÍSES DE DEMOCRACIA POPULAR

CAPITULO XL

EL RÉGIMEN ECONÓMICO DE LOS PAÍSES EUROPEOS DE DEMOCRACIA POPULAR

Las premisas de la revolución democrático-popular.

La revolución democrático-popular en los países de la Europa Central y Sudoriental —Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria y Albania— fue preparada por todo el curso del desarrollo económico y de la lucha de clase del proletariado, de los trabajadores de estos países, por todo el curso del movimiento mundial de liberación. El desarrollo del capitalismo dejó en pie, en estos países, importantes supervivencias de las relaciones feudales. Durante mucho tiempo, estos países vivieron enfeudados a las potencias imperialistas. Los terratenientes y la gran burguesía, que ocupaban el Poder, eran sumisos cumplidores de la voluntad del capital extranjero. La explotación de la clase obrera llegaba a los límites más extremos. Las grandes masas campesinas carecían de tierra y vivían en un estado de miseria. Todo eso empujaba a la revolución a la clase obrera y a las grandes masas del campo.

Hasta la revolución, los países de democracia popular, a excepción de Checoslovaquia, poseían una industria mediana o débilmente desarrollada, con un considerable predominio de la agricultura. Hungría y Polonia habían alcanzado un nivel medio de desarrollo industrial; Rumania y, sobre todo, Bulgaria poseían una industria débil. Albania era el país más atrasado en el terreno económico, con marcadas supervivencias del régimen gentilicio patriarcal.

Una parte inmensa de las tierras se hallaba, en estos países, antes de la revolución, en manos de los grandes propietarios, terratenientes y capitalistas. En Polonia, las haciendas campesinas que no pasaban de 5 hectáreas, y que constituían hacia las dos terceras partes de todas las haciendas agrícolas del país, poseían menos del 15 por 100 de las tierras, mientras que las de los terratenientes y capitalistas, de más de 50 hectáreas de extensión, y que sumaban solamente el 0,0 por 100 de todas las haciendas agrícolas del país, poseían aproximadamente la mitad de las tierras. En Hungría, las haciendas de 5,7 hectáreas o menos, que integraban el 84 por 100 de todas las del país, poseían la quinta parte de las tierras, al paso que las de extensión superior a 50 hectáreas, que repre-

sentaban el 0,9 por 100 de todas las haciendas del país, poseían casi la mitad de las tierras. En Rumania, las haciendas campesinas hasta 5 hectáreas sumaban las tres cuartas partes del total y sólo poseían el 28 por 100 de las tierras; en Bulgaria, la proporción era, respectivamente, de las dos terceras partes y del 30 por 100, y en Checoslovaquia, del 70,5 por 100 y el 15,7 por 100.

En la industria de los países de la Europa Central y Sudoriental imperaban los monopolios capitalistas, y las posiciones clave se hallaban en poder del capital extranjero. En Polonia, antes de la guerra, pertenecían al capital extranjero casi las dos terceras partes de las inversiones en la industria. En Rumania, el capital extranjero controlaba, antes de la guerra, el 91,9 por 100 de todo el capital invertido en la industria del petróleo. El 40 por 100 de todos los capitales invertidos en la industria de Hungría pertenecía, en 1937, a compañías extranjeras. En Bulgaria, el capital extranjero tenía en sus manos, en 1937, hacia la mitad de las inversiones en la gran industria y dos terceras partes, aproximadamente, de los capitales de las sociedades de transportes.

Durante la segunda guerra mundial, los países de la Europa Central y Sudoriental cayeron bajo el yugo del imperialismo alemán, que los esquilmo hasta el tuétano. Los terratenientes y la burguesía monopolista de estos países se convirtieron en agentes del fascismo alemán, aislándose con ello totalmente del pueblo. Las contradicciones nacionales y de clase se agudizaron hasta el máximo. Las masas trabajadoras, bajo la dirección de la clase obrera, encabezada por los Partidos Comunistas y Obreros, mantuvieron una lucha tenaz por liberarse del yugo fascista, contra los invasores alemanes y las camarillas de terratenientes y capitalistas que habían traicionado los intereses nacionales de sus países.

La Unión Soviética, con su victoria sobre la Alemania hitleriana, liberó del yugo fascista alemán a los pueblos de la Europa Central y Sudoriental. La lucha de liberación nacional de las masas trabajadoras alcanzó enormes proporciones. Los pueblos barrieron del Poder a los lacayos de los invasores hitlerianos y pudieron abordar la organización de sus Estados sobre bases democráticas. Se sentaron los cimientos de un Estado de nuevo tipo, de la República de democracia popular. Se puso en marcha así la revolución democrático-popular.

Carácter de la revolución democrático-popular.

Las fuerzas motrices fundamentales de la revolución democrático-popular fueron la clase obrera y los campesinos, bajo la dirección de

la primera. En el proceso de la lucha contra el fascismo se constituyó un frente nacional, del que formaban parte, junto a los obreros y los campesinos, la media y pequeña burguesía urbana y todas las fuerzas antifascistas. La revolución acabó con la dominación política de los terratenientes y de la burguesía monopolista. Se instauró el Poder democrático-popular, basado en la alianza de la clase obrera y los campesinos, bajo la dirección de la clase obrera. Participaban en el gobierno y en los órganos del Estado, al lado de los Partidos Comunistas y Obreros, los partidos pequeñoburgueses y burgueses integrantes del frente nacional de lucha contra el fascismo.

En su primera etapa, la revolución democrático-popular resolvió los problemas propios de la revolución democrático-burguesa. Era, en primer lugar, una revolución antiimperialista, por cuanto que venía a liberar a los pueblos esclavizados de la Europa Central y Sudoriental del yugo del imperialismo y a asegurarles la independencia nacional; en segundo lugar, era una revolución anti-feudal, ya que venía a acabar con las relaciones semif feudales en la economía. En el curso de la revolución agraria anti-feudal, fueron confiscadas y, en lo fundamental, repartidas entre los campesinos con poca tierra y los jornaleros agrícolas las fincas de los terratenientes, con el ganado y el instrumental de cultivo. Las tierras fueron entregadas a los campesinos en propiedad privada. En una parte de las fincas confiscadas a los terratenientes se crearon haciendas agrícolas del Estado.

La revolución agraria trajo la liquidación de la clase de los terratenientes y un mejoramiento considerable en la situación de los campesinos trabajadores. Gran parte de los campesinos pobres y jornaleros agrícolas se elevaron, al recibir las tierras, al nivel de campesinos medios. El campesino medio pasó a ser la figura central en la agricultura. El peso relativo de los campesinos ricos descendió considerablemente.

En Polonia, los campesinos sin tierra o con poca tierra recibieron, como resultado de la revolución agraria, más de 6 millones de hectáreas. En Rumania, los campesinos pobres y medios, que antes de la revolución poseían menos de la mitad de todas las tierras, tenían, en 1948, en su poder el 80,7 por 100 de toda la superficie agraria. En Hungría, como resultado de las transformaciones agrarias, los campesinos pobres y medios recibieron unos 2 millones de hectáreas; mientras que antes de la revolución sólo poseían el 40,4 por 100 de todas las tierras, en 1947 eran dueños del 70,7 por 100 de la superficie agraria total.

La revolución agraria se llevó a cabo con la participación activa de grandes masas campesinas, en un ambiente de aguda lucha de

clases. Las fuerzas reaccionarias, con el apoyo de los imperialistas extranjeros, opusieron una furiosa resistencia a las transformaciones agrarias, que trataban de torpedear por todos los medios.

La revolución agraria trajo consigo consecuencias económicas y políticas de enorme alcance. La destrucción de la gran propiedad de la tierra privaba de una importante base material a las fuerzas reaccionarias. La supresión de los latifundios y el reparto de sus tierras entre los campesinos trabajadores destruía las supervivencias de la explotación feudal en el campo. La entrega de las tierras a los campesinos con parcelas pequeñas y a los jornaleros agrícolas ganaba a estos elementos para el régimen de democracia popular. Las transformaciones agrarias, cumpliendo las tareas de la revolución democrático-burguesa, sentaban una de las premisas para el paso a la construcción del socialismo.

La revolución democrático-popular, al cumplir las tareas de la liquidación del feudalismo, iba pasando cada vez más a su segunda etapa, a la solución de los problemas propios de la revolución socialista. Por tanto, la revolución democrático-burguesa se convertía en revolución socialista.

Ya en los primeros momentos de la revolución, los Estados de democracia popular nacionalizaron las empresas que habían estado en manos de los invasores hitlerianos y de la burguesía monopolista, íntimamente vinculada con ellos. La burguesía monopolista, privada del Poder, perdió también sus posiciones económicas. Comenzó así la nacionalización socialista de los medios básicos de producción. A la par con ello, se implantó el control obrero en las empresas capitalistas privadas. La nacionalización de los medios de producción fue extendiéndose más y más, en el curso de la revolución. Todo esto contribuía a debilitar a la burguesía en su conjunto y reforzaba las posiciones de la clase obrera.

Abordando las tareas de la revolución socialista, el Poder democrático-popular convirtió en propiedad socialista, de todo el pueblo, las fábricas, las minas y las centrales eléctricas. Fueron nacionalizados también el transporte y los medios de comunicación, el subsuelo y una parte de las tierras, los bancos, el comercio exterior y el comercio al por mayor en el interior del país. Por tanto, el Poder democrático-popular, dirigido por la clase obrera, fue destruyendo la dominación económica de la burguesía y apoderándose de las posiciones dominantes de la economía nacional.

En los países europeos de democracia popular, se llevó a cabo, por etapas, la nacionalización de la industria grande y media, del transporte, de los medios de comunicación, etc. Las medidas decisivas a este efecto fueron implantadas en Polonia en 1946, en Bulgaria y Albania en 1947 y en Hungría, Checoslovaquia y Rumania en 1948.

La nacionalización de la gran industria era la condición decisiva para el paso a la transformación socialista de la sociedad. Ello equivalía a poner las relaciones de producción, en la industria, en consonancia con el carácter social de la producción: los medios básicos de producción pasaban a ser patrimonio de todo el pueblo, personificado por el Estado de democracia popular. Se abría paso, así, la acción de la ley económica de la obligada correspondencia de las relaciones de producción con el carácter de las fuerzas productivas.

Los países de democracia popular entraron en el período de transición del capitalismo al socialismo.

La nacionalización socialista determinó la creación del tipo socialista de economía, que constituían las empresas socialistas del Estado. Gradualmente, fueron surgiendo también las formas cooperativas socialistas en la economía.

A medida que la revolución democrático-burguesa iba convirtiéndose en revolución socialista, se recrudecía la lucha entre la clase obrera y la burguesía contrarrevolucionaria. La burguesía, valiéndose del poderío económico que aún conservaba, y apoyada por el capital extranjero, moviendo a sus agentes en el aparato del Estado y, no pocas veces, en el seno del propio gobierno, se esforzaba por todos los medios en hacer fracasar las medidas del Poder de democracia popular y en restaurar la dominación económica y política de los capitalistas y terratenientes. La clase obrera, apoyándose en las posiciones dominantes de la economía nacional, que se hallaban en manos del Estado, y agrupando en torno suyo a los campesinos y a otras capas trabajadoras, rechazó enérgicamente los intentos de la burguesía de restaurar el yugo del imperialismo extranjero, y como resultado de ello, la burguesía sufrió un descalabro.

En el curso de la revolución se depuraron los órganos del Estado de elementos contrarrevolucionarios burgueses, se destruyó el viejo aparato del Estado burgués y fue sustituido por un nuevo aparato estatal, a tono con los intereses de los trabajadores. Se consolidó así, definitivamente, el papel de dirección de la clase obrera en el Estado. El Estado de democracia popular comenzó a ejercer con éxito las funciones de dictadura del proletariado. “El régimen de la democracia popular —dijo J. Dimitrov—, como encarnación del poder de los trabajadores, bajo la dirección de la clase obrera, puede y debe, en esta situación histórica, como la experiencia ha demostrado ya, ejercer con éxito las funciones de dictadura del proletariado, para acabar con los elementos capitalistas y organizar la economía socialista”¹.

¹ J. Dimitrov, *Informe político del C.C. del P.O. (c) de Bulgaria presentado al V Congreso del Partido*, p. 73, Sofía, 1948.

Tipos de economía y clases.

La economía de los países europeos de democracia popular se caracteriza por la existencia de tres tipos económicos fundamentales: el socialista, el de la pequeña producción mercantil y el capitalista.

El tipo socialista abarca: 1) las empresas industriales, el transporte, los bancos, las empresas comerciales, el comercio exterior, las haciendas agrícolas y las estaciones de máquinas y tractores, que son propiedad del Estado, de todo el pueblo; 2) las cooperativas de todas clases: de producción artesanal, de consumo, de crédito, agrícolas, de venta y abastecimiento, y de producción agrícola.

El sector socialista desempeña un papel decisivo y ocupa el lugar predominante en la economía de todas las democracias populares europeas. En él se crea la parte más importante de la renta nacional. La inmensa mayoría de los productos industriales proceden de las empresas del Estado, consecuentemente socialistas. El sector socialista ocupa también la posición dominante en el transporte y en la esfera de la circulación. El Estado concentra en sus manos todas las operaciones bancarias, todo el comercio interior al por mayor y la parte más importante del comercio al por menor. Rige el monopolio del Estado en el comercio exterior. En la agricultura, exceptuando a Bulgaria, el tipo económico socialista no ocupa todavía una posición predominante.

Por tanto, en los países europeos de democracia popular se han sentado los fundamentos del socialismo en todas las ramas de la economía nacional, a excepción de la agricultura.

El sector socialista, que ocupa la posición dominante en la economía nacional y los puestos económicos de mando, es, en cada uno de los países europeos de democracia popular, la fuerza determinante de su desarrollo económico. El sector socialista va reforzando sus posiciones de año en año.

En 1952, el peso relativo del sector socialista era el siguiente: en la renta nacional de Polonia, el 75 por 100; en la de Checoslovaquia, el 92 por 100; en la de Hungría, el 86,6 por 100; en la de Rumania, el 70 por 100; en la de Bulgaria, el 85,9 por 100; en la de Albania, el 70 por 100 aproximadamente;

en la producción industrial: en Polonia, hacia el 99 por 100; en Checoslovaquia, el 99 por 100; en Hungría, el 97 por 100; en Rumania, el 95 por 100; en Bulgaria, el 98 por 100;

en el comercio al por mayor: el 100 por 100, en todos estos países; en el comercio al por menor: en Polonia, el 92,4 por 100; en Checoslovaquia, el 98,6 por 100; en Hungría, el 92,1 por 100; en Rumania, hacia el 97 por 100; en Bulgaria, el 99,3 por 100.

La proporción del sector socialista en la agricultura (atendida la extensión de tierras laborables) era en 1952-1953: en Polonia, el 22 por 100; en Checoslovaquia, el 43 por 100; en Hungría, más del 30 por 100; en Rumania, más del 20 por 100; en Bulgaria, el 60,5 por 100; en Albania, el 9,5 por 100.

En el sector socialista se ha puesto fin a la explotación del hombre por el hombre y ha cambiado el carácter del trabajo, que de trabajo para los capitalistas se ha convertido en trabajo para sí y para toda la sociedad. Al cambiar las condiciones económicas, en el sector socialista han desaparecido de la escena las leyes capitalistas, que expresaban las relaciones de explotación y de anarquía de la producción, y han surgido y comenzado a regir la ley económica fundamental del socialismo, la ley del desarrollo armónico (proporcional) de la economía nacional, la ley de la distribución con arreglo al trabajo y otras leyes de la economía socialista. La industria socialista se desarrolla en progresión constante, a base del empleo de la más alta técnica y teniendo como meta el triunfo del socialismo y la satisfacción de las crecientes demandas de los trabajadores. La producción socialista se gobierna planificadamente, según la ley del desarrollo armónico (proporcional) de la economía nacional. Los métodos de planificación se perfeccionan más y más.

La existencia, en la economía de las democracias populares, de dos formas de propiedad socialista y del tipo económico de la pequeña producción mercantil determina la vigencia en ellos de la ley del valor y de las consiguientes categorías económicas: dinero, comercio, crédito, etc. La ley del valor no es el regulador de la producción socialista, pero actúa sobre ella, y los Estados de democracia popular la tienen en cuenta al planificar los precios, aplicar el cálculo económico, etc. El comercio, el dinero, el crédito y demás categorías económicas relacionadas con la ley del valor son utilizados cada vez en mayor medida como instrumentos para la construcción del socialismo.

Debido a que el sector socialista desempeña un papel decisivo en la economía de los países de democracia popular, la ley económica fundamental del socialismo, la ley del desarrollo armónico de la economía nacional y demás leyes económicas del socialismo influyen cada vez más sobre el desarrollo de toda la economía nacional en su conjunto. A medida que se amplían las relaciones socialistas de producción, va ensanchándose constantemente el radio de acción de las leyes económicas del socialismo.

El tipo económico de la pequeña producción mercantil comprende las haciendas individuales de los campesinos trabajadores y los pequeños talleres artesanales, basados en el trabajo personal de sus dueños. En algunos países, principalmente en Albania, el campo con-

serva todavía restos de la economía patriarcal. Las haciendas campesinas individuales suministran, en las democracias populares, la gran masa de productos agrícolas. Entre las haciendas campesinas individuales predominan las de los campesinos medios. Y, como se ha explicado más arriba, la pequeña producción mercantil de los campesinos individuales, basada en la propiedad privada sobre los medios de producción, engendra inevitablemente elementos de capitalismo.

En los países de democracia popular, la planificación no abarca aún toda la economía nacional. En el sector de la pequeña producción mercantil, ésta se regula por la acción de la ley del valor. Sin embargo, el Poder democrático-popular, basándose en la ley del desarrollo armónico de la economía nacional, ejerce también cierta acción reguladora sobre la pequeña producción mercantil, por medio del comercio, los acopios, los precios, el crédito, los impuestos, etc. La gran mayoría de los acopios estatales de productos agrícolas se efectúa mediante la contratación y a través de las cooperativas agrícolas.

En el sector capitalista figuran las haciendas de los campesinos ricos, las empresas comerciales privadas y las pequeñas empresas industriales basadas en la explotación de trabajo asalariado.

El regulador de la economía en el sector capitalista es la ley del valor. Dentro del sector capitalista sigue rigiendo la ley de la plusvalía, pero su radio- de acción se halla muy limitado. Están muy restringidas las proporciones de las empresas capitalistas y la posibilidad de explotar trabajo asalariado. Los patronos capitalistas se hallan sujetos al pago de altos impuestos progresivos, y se refrena cada vez más la acción de las fuerzas ciegas del mercado.

Las clases fundamentales de los países de democracia popular son la clase obrera y los campesinos. Junto a las clases trabajadoras, existe la burguesía: los campesinos ricos y los pequeños y medios capitalistas en la industria y el comercio.

Él fundamento vital para la existencia y el desarrollo del régimen social y estatal de las democracias populares es la estrecha alianza de la clase obrera con los campesinos trabajadores, bajo la dirección de la primera, alianza dirigida contra el capitalismo y encaminada a la edificación de la sociedad socialista. “La alianza de los obreros y los campesinos, cuyo dirigente es la clase obrera, fue y sigue siendo el eje y la fuerza motriz de nuestras transformaciones revolucionarias. Durante décadas de lucha contra el capitalismo y el fascismo, la clase obrera reforzó la alianza con las masas fundamentales de los campesinos trabajadores. La ampliación, el fortalecimiento y el ahondamiento de esta alianza es el principio central de la política del Poder popular, la garantía de su fuerza y de sus conquistas”.²

² B. Bierut, Informe del Comité Central del Partido Obrero Unificado

La contradicción fundamental existente en la economía de las democracias populares, en el período de transición del capitalismo al socialismo, es la que media entre el socialismo en ascenso y el capitalismo, derrotado, pero aún no destruido, cuyas raíces se mantienen en la pequeña producción mercantil.

La construcción del socialismo en los países de democracia popular se desenvuelve en una situación de aguda lucha de clases. La resistencia de las clases agonizantes se manifiesta en los manejos hostiles de los restos de los partidos políticos antipopulares aplastados, en las desviaciones nacionalistas de "izquierda" y de derecha dentro de los Partidos Comunistas y Obreros, en los actos de sabotaje y terrorismo de los agentes del imperialismo. Los Partidos Comunistas y Obreros y las masas populares desenmascaran a los elementos enemigos del socialismo y aseguran el triunfo de la política encaminada a la construcción del socialismo.

El Poder del Estado, en los países de democracia popular, basa su política en las leyes económicas objetivas, de las que se vale para lograr el triunfo completo de las formas socialistas de la economía sobre las capitalistas. •

El Estado democrático popular, guiado por la doctrina marxista-leninista sobre el período de transición del capitalismo al socialismo, fortalece la alianza de la clase obrera con los campesinos y mantiene la ofensiva contra los elementos capitalistas por medio de medidas restrictivas y desplazándolos, en la ciudad y en el campo. Los Estados de democracia popular se valen por todos los medios del comercio para estrechar los vínculos entre la industria y la agricultura. Con la industrialización socialista, ensanchan la Alianza entre la ciudad y el campo en el terreno' de la producción y marchan hacia la gradual incorporación voluntaria de las haciendas campesinas en las cooperativas agrícolas de producción.

Por tanto, la construcción del socialismo en los países de • democracia popular se basa en los mismos principios fundamentales en que se inspiraba la nueva política económica de la U. R. S. S. Sin embargo, como ya se ha dicho, estos principios se acomodan, en las democracias populares, a las características del desarrollo histórico de las condiciones económicas y políticas de cada país. Lenin enseña: "Todas las naciones llegarán al socialismo, esto es inevitable; pero todas llegarán de manera distinta; cada una de ellas aportará algo propio y peculiar en tal o cual forma de democracia, en tal o cual modalidad de la dictadura del proletariado, en tal o cual ritmo de trans-

formaciones socialistas de los diversos aspectos de la vida social”.³

En las democracias populares la construcción del socialismo se lleva a cabo, en condiciones históricas distintas, bastante más favorables que las que conoció la U. R. S. S., el primer país del socialismo victorioso. Para sentar los fundamentos económicos y culturales del socialismo, las democracias populares cuentan con la riquísima experiencia de la edificación del socialismo acumulada en la Unión Soviética y pueden apoyarse en el poderío de todo el campo socialista, lo que les facilita extraordinariamente la solución de los problemas de la construcción del socialismo.

Gracias a la ayuda de la Unión Soviética fracasaron los planes de la intervención imperialista contra las democracias populares, con lo que estos países se vieron a salvo de una larga guerra civil y de la necesidad de implantar la política del “comunismo de guerra”. De este modo, los países de democracia popular pudieron restaurar su economía nacional en el más breve plazo e iniciar la industrialización socialista de la economía nacional.

La industrialización socialista.

Condición inexcusable para la construcción del socialismo en las democracias populares es la industrialización socialista. Solamente sobre la base de la industrialización pueden estos países superar su atraso técnico y económico, crear la base material de producción del socialismo y asegurar las sólidas premisas materiales para la elevación constante de la producción y del bienestar del pueblo.

El peso relativo de la producción industrial de cada uno de estos países en la producción global de la industria y la agricultura, antes de la segunda guerra mundial, era: en Polonia, el 47,6 por 100; en Hungría, el 53 por 100; en Rumania, el 40 por 100; en Bulgaria, el 33,8 por 100, y en Albania, el 18,3 por 100. En Polonia trabajaba en la agricultura el 65 por 100 de toda la población activa, y en la industria, el 17 por 100 aproximadamente; en Rumania, la proporción era del 78 por 100 y el 7 por 100, respectivamente; en Bulgaria trabajaba en la agricultura el 79,9 por 100 de la población activa, y en la industria y el artesanado, el 8 por 100. En cuanto al nivel de la renta nacional, de la producción de artículos industriales y otros índices, estos países sufrían un gran atraso con respecto a los países más adelantados industrialmente. Así, en Polonia, el consumo de hierro y acero por habitante era casi 10 ve-

³ V. I. Lenin, “Sobre una caricature del marxismo”, *Obras completas*, t. XIII, pág. 58, 4^o ed. rusa.

ces menor que en Inglaterra y casi 8 veces menor que en Alemania; el consumo de energía eléctrica era unas 7 veces menor que en Inglaterra y Alemania y 5 veces menor que en Francia. Además, la economía de los países de democracia popular sufrió duros quebrantos a consecuencia de la guerra y de la dominación fascista.

Todos los países de democracia popular han tenido que pasar por el período de restauración de su economía, que había salido muy quebrantada de la guerra y la expoliación fascista. Ya en este período, se puso de manifiesto la superioridad de la economía planificada socialista, como hubo de demostrarse en el halagüeño cumplimiento de los primeros planes, de largo alcance de la economía nacional (de tres y de dos años), cuyo objetivo fundamental era la restauración de la industria, del transporte y de la agricultura.

La feliz restauración de la economía nacional creó una sólida base para su reestructuración socialista. Los primeros planes quinquenales (en Polonia, sexenal) de desarrollo de la economía nacional en los países europeos de democracia popular se trazaban como primer objetivo el sentar las bases del socialismo. Lo principal de estos planes era la industrialización socialista, es decir, el desarrollo de la gran industria socialista, y principalmente de la industria pesada. Dentro de este objetivo general, la industrialización de cada país tiene sus características propias, con arreglo al nivel de desarrollo y a la estructura de la industria, así como a las condiciones históricas, naturales y económicas de cada uno.

La principal fuente de recursos para la industrialización socialista de las democracias populares es la acumulación del sector socialista. Para la industrialización se utiliza también parte de los ahorros de los trabajadores, por medio de los empréstitos. A los fines de la industrialización socialista sirve también una parte de los ingresos de los elementos capitalistas de la ciudad y el campo, que se obtiene sobre todo mediante los impuestos progresivos que gravan a esos elementos.

Factor decisivo en el incremento de la acumulación socialista es la elevación sistemática de la productividad del trabajo social, mediante el empleo en la producción de una técnica adelantada y de una mejor organización del trabajo. Una poderosa fuerza motriz para elevar la productividad del trabajo es la emulación socialista, en la que toma parte la gran mayoría de los obreros. Los trabajadores de vanguardia de las democracias populares aplican con éxito en su trabajo la experiencia más adelantada de la producción, acumulada en la U. R. S. S., y se valen ampliamente de la ayuda de los obreros soviéticos. La aplicación de la ley económica de la distribución con arreglo al trabajo, el

empleo de las diversas formas del salario por obra realizada y la lucha contra el igualitarismo tienen una importancia primordial para la elevación constante de la productividad del trabajo. El fortalecimiento por todos los medios del régimen de economías y la consecuente aplicación del cálculo económico contribuyen poderosamente a asegurar el constante incremento de la acumulación en la producción socialista.

Klement Gottwald escribió: "¿Acaso teníamos y tenemos pocos dirigentes en la esfera económica y política que han olvidado la acción de la ley del valor y para quienes, como consecuencia de ello, no tienen ya ninguna importancia los problemas del cálculo económico y de la rentabilidad de las empresas, el problema del coste de producción, el de los precios, etc.? ¿Acaso no es evidente que esta falsa actitud causa muchos daños a nuestra economía y frena nuestra marcha por el camino del socialismo? Creo que esto es evidente y que debe hacer que todos nuestros hombres, principalmente en los puestos dirigentes y responsables, se atengan siempre al régimen de economías en la producción, en los acopios y en la venta".⁴

La superioridad de la economía socialista ha permitido aumentar en varias veces las inversiones básicas en la economía nacional, con respecto a la época anterior a la guerra.

La industrialización socialista de las democracias populares se lleva a cabo en condiciones históricas distintas y más favorables que las que existían cuando se industrializaba la U. R. S. S., y posee características esenciales.

Mientras que la Unión Soviética era el único país entregado a la construcción del socialismo y se vio obligada a realizar la industrialización sin ninguna ayuda exterior, ateniéndose exclusivamente a sus recursos interiores, los países de democracia popular llevan a cabo la industrialización en momentos en que existe el poderoso campo del socialismo, encabezado por la Unión Soviética, y cuentan para esta obra con el amplio apoyo de la U. R. S. S. y con la ayuda que se prestan los unos a los otros.

La Unión Soviética hubo de levantar a marchas forzadas una industria pesada con todas sus ramas. Las democracias populares no necesitan cargar con la abrumadora tarea de desarrollar, en el seno de cada país, todas las ramas de la industria pesada. Como integrante del campo socialista, cada país de democracia popular puede crear y desarrollar, primordialmente, aquellas ramas industriales para las que cuente con las condiciones naturales y económicas más favora-

⁴ K. Gottwald, "El histórico XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética y nuestras tareas", *Por una paz duradera, por una democracia popular*, 7 de noviembre de 1952.

bles. La industria, como toda la economía nacional de los países del campo socialista, se desarrolla sobre la base de un régimen de amplia división del trabajo, de mutua ayuda económica y amistosa cooperación entre ellos.

Como resultado del feliz cumplimiento de los planes de largo alcance de reestructuración socialista de la economía nacional, en 1953 se había sobrepasado el nivel de anteguerra de la producción industrial en las siguientes proporciones: en Polonia, en 3,6 veces; en Hungría, en casi 3,5 veces; en Checoslovaquia, en 2,2 veces; en Bulgaria, en 4,4 veces; en Rumania, en casi 2,5 veces. Ha aumentado considerablemente el peso relativo de la producción industrial en la producción global, industrial y agrícola, de estos países. En todos ellos, salvo en Bulgaria y Albania, la producción de las ramas industriales que fabrican medios de producción representa más de la mitad de toda la producción industrial. Los países europeos de democracia popular han pasado a ser países industriales-agrarios, con una gran industria equipada con los elementos técnicos más modernos.

En Polonia acusan un poderoso desarrollo la industria hullera y la química, la siderurgia y la industria de materiales de construcción. Se han creado las ramas de fabricación de automóviles y tractores, de construcciones navales, de producción de fibras sintéticas, etc. En 1953, la producción de acero por habitante acusaba un aumento de 3,1 veces con respecto a la de 1938; la de energía eléctrica había aumentado en 4,8 veces; la de cemento, en 3,2 veces; la de abonos químicos, en 2,3 veces, etc. En Hungría se ha dado un gran impulso a la industria del aluminio, de construcción de maquinaria, de máquinas-herramientas, de equipo para minas y de maquinaria agrícola. En Rumania han cobrado grandes proporciones la industria de extracción y refinado del petróleo y la industria química. En este país se han creado importantes ramas de construcción de maquinaria, tales como la de maquinaria agrícola, de equipo para la industria del petróleo, de construcciones navales, etc.

Los éxitos alcanzados en la industria pesada de los países de democracia popular y la ayuda mutua que se prestan los países del campo del socialismo han permitido acelerar el ritmo de desarrollo de las ramas destinadas a la producción de artículos de amplio consumo.

Los Estados de democracia popular, que siguen impulsando la producción de medios de producción como base para el auge y la reestructuración técnica de toda la economía nacional, acrecientan consi-

derablemente sus inversiones en la agricultura, en la industria ligera y en la industria de la alimentación, con el fin de ampliar considerablemente el suministro de productos agrícolas y de artículos industriales de amplio consumo y de elevar el nivel de vida de los trabajadores.

La transformación socialista de la agricultura.

Para la construcción del socialismo, se requiere que las formas socialistas de la economía triunfen también en el campo, y no solamente en la ciudad. El único camino acertado para la solución del problema campesino, como lo demuestra la experiencia de la U. R. S. S., es el paso de las grandes masas campesinas de la pequeña hacienda individual a la gran hacienda colectiva. El paso gradual a la cooperativa de producción de las pequeñas y medias haciendas campesinas, sobre bases voluntarias, constituye una necesidad objetiva para los países que marchan por el camino de la construcción del socialismo.

Partiendo de ello, las democracias populares desarrollan las ramas de la industria que producen tractores y otras máquinas agrícolas, organizan una red de explotaciones agrícolas del Estado, encargadas de demostrar las ventajas de la gran producción socialista, y crean estaciones de máquinas y tractores, llamadas a asegurar el equipamiento técnico de la agricultura. Se ayuda a las masas de campesinos pobres y medios a elevar su hacienda y se toman las medidas necesarias para atraerlos a los diversos tipos de cooperativas de abastecimiento y venta y de producción.

El proceso de la transformación socialista de la agricultura, en los países de democracia popular, tiene sus características propias. Estos países llevan a cabo la transformación socialista de las haciendas campesinas a la vista de una agricultura socialista ya desarrollada en la U. R. S. S., bajo la forma de koljoses, sovjoses y E. M. T. La superioridad de la agricultura socialista, puesta de manifiesto en la U. R. S. S., contribuye poderosamente a atraer a los campesinos de las democracias populares a la vía del socialismo. La experiencia del desarrollo de la producción koljosiana en la U. R. S. S., las formas de organización y remuneración del trabajo, de distribución de los ingresos, etc., son tenidas ampliamente en cuenta al organizar en cooperativas de producción las haciendas campesinas de estos países.

Las sensibles características en el paso de los campesinos a las cooperativas de producción en los países de democracia popular determina el hecho de que este proceso se opera manteniéndose en pie la pequeña propiedad campesina sobre la tierra, al paso que la colectivización agrícola de la U.R.S.S. se llevó a cabo cuando había sido nacionalizada toda la tierra. La experiencia de las democracias populares demuestra que la inmediata nacionalización de toda la tie-

rra no es, en todos los países, condición inexcusable de la construcción del socialismo en el campo.

Las cooperativas de producción agrícola de los países de democracia popular pueden agruparse en tres tipos fundamentales, con arreglo al grado de socialización de la tierra y de los medios de producción, y, en consonancia con ello, según el régimen de distribución de los productos. Primero, las cooperativas para el laboreo en común de la tierra, en las que se halla socializado solamente el trabajo para la realización de determinadas faenas agrícolas (la labranza, la siembra, el cuidado de los sembrados y la recolección) en tierras que son de propiedad privada de cada uno de los campesinos agrupados. Segundo, las cooperativas de producción, en que se hallan socializados los medios de producción y el trabajo, y en que las tierras forman un todo único, aunque perteneciendo todavía en propiedad privada a los miembros de la cooperativa. La parte fundamental de los productos obtenidos en este tipo de cooperativas (del 70 al 75 por 100) se reparte con arreglo al número de "días de trabajo", y la parte menor se distribuye con arreglo a las tierras aportadas por cada uno. Tercero, los arteles, en los que la tierra se halla socializada y pertenece en perpetuidad a la colectividad agrícola, distribuyéndose los productos con arreglo al trabajo. En la actualidad, la forma de cooperativa de producción más extendida en la mayoría de las democracias populares, es la segunda.

El triunfo total del socialismo en la agricultura presupone la socialización de toda la tierra, su transformación en propiedad social. El paso a la socialización de toda la tierra irá llevándose a cabo a medida que los campesinos, en el transcurso del desarrollo de las cooperativas de producción y de la gradual difusión de sus formas más altas, se convencen por experiencia propia de las indiscutibles ventajas de la gran hacienda colectiva sobre la pequeña hacienda basada en la propiedad privada.

La transformación socialista de la agricultura se opera en un proceso de aguda lucha de clases. Los campesinos ricos, que explotan trabajo asalariado, tratan de impedir por todos los medios que las haciendas campesinas se unan en cooperativas de producción. Los Estados de democracia popular prestan toda clase de ayuda material a los campesinos pobres y medios, dictan medidas encaminadas a fortalecer las cooperativas de producción desde el punto de vista orgánico y económico, y libran una lucha, sin cuartel contra los campesinos ricos.

Las democracias populares han alcanzado importantes éxitos en la transformación socialista de la agricultura. En Bulgaria, a comienzos de 1953, había 2.747 cooperativas de

trabajo agrícola que abarcaban el 52,3 por 100 de todas las haciendas campesinas del país, 100 explotaciones del Estado y 140 E.M.T. El sector socialista de la agricultura cuenta ya con el 54,7 por 100 de la superficie de los cultivos cerealistas básicos y con el 74,5 por 100 de la superficie de cultivo de algodón, arroz y remolacha azucarera. En Hungría, las cooperativas de producción agrupan a 200.000 familias campesinas y abarcan el 18 por 100 de las tierras de labor. Las explotaciones del Estado ocupan el 12,5 por 100 de las tierras de labor. En Polonia, a mediados de 1954, se contaban 9.000 cooperativas de producción, que trabajaban más del 9 por 100 de todas las tierras labrantías. Las explotaciones agrícolas del Estado disponen del 12,8 por 100 de todas las tierras de labor. En Rumania, las cooperativas de producción (incluyendo las que se dedican al cultivo en común de la tierra) trabajan más de un millón de hectáreas de tierras labrantías, o sea más del 10 por 100 del total. En Checoslovaquia, las cooperativas de producción cultivan hacia el 33 por 100 de las tierras de labor, y las explotaciones del Estado, cerca del 10 por 100.

En el proceso de la transformación socialista de la agricultura se han cometido en los países de democracia popular dos clases de errores: de una parte, se ha querido forzar artificialmente la marcha de la cooperación entre los campesinos, infringiendo el principio del ingreso voluntario en las cooperativas; de otra parte, no se ha tomado suficientemente en cuenta la necesidad de organizar y dirigir lo relativo a la cooperación, se ha dejado que la organización de las cooperativas marchase por sí misma. Los Partidos Comunistas y Obreros de los países de democracia popular luchan contra uno y otro error.

Sobre la base de las transformaciones socialistas llevadas a cabo en el campo, los países de democracia popular han logrado importantes éxitos en el desarrollo de la agricultura y en la elevación del bienestar de los campesinos. Sin embargo, el incremento de la producción agrícola dista mucho de alcanzar al de la producción industrial y es notoriamente insuficiente desde el punto de vista de las necesidades de toda la economía nacional.

Así, en Polonia, durante el período de 1950 a 1953, la producción industrial aumentó en el 118 por 100, y la producción agrícola, sólo en un 10 por 100. En Checoslovaquia, durante los años del plan quinquenal (1949-1953), la producción de medios de producción se elevó en la industria en el 118,7 por 100, la de artículos de consumo en el 79,8 por 100 y la de los distintos cultivos en el 12,4 por 100 solamente.

Por ello, constituye una tarea urgente la necesidad de acabar con la desproporción existente entre el rápido desarrollo de la industria y el atraso de la agricultura, asegurando el auge de la producción agrícola.

Para solucionar este problema, hace falta imprimir un mayor impulso a las cooperativas de producción, fortalecer en el sentido orgánico y económico las existentes y mejorar el trabajo de las explotaciones agrícolas del Estado. A la par con esto, dentro de las haciendas campesinas individuales de los países de democracia popular existen recursos internos aún no aprovechados, para el aumento de la producción agrícola. A la vista de esto, los Partidos Comunistas y Obreros utilizan, al aplicar la línea general de la transformación socialista gradual de la agricultura, las posibilidades, no agotadas todavía, que ofrece el desarrollo de la hacienda campesina individual, basada en el trabajo propio, para fomentar el auge de la agricultura. Con este fin, se brinda a los campesinos ayuda en forma de elementos técnicos de producción, mediante el crédito y en el sentido agro-técnico. Se adoptan medidas para mejorar las condiciones de la contratación, para elevar los precios de acopio y de compra, y se han rebajado los impuestos.

Todo ello contribuye al auge de la agricultura y al afianzamiento de la alianza de la clase obrera y los campesinos.

Elevación del bienestar material y de la cultura de los trabajadores.

La construcción del socialismo en los países de democracia popular va acompañada de la constante elevación del bienestar material y la cultura de los trabajadores, en lo que se manifiesta la acción de la ley económica fundamental del socialismo. Como resultado del rápido incremento de la industria, en 1948-1949 se había acabado ya en las democracias populares con el paro forzoso, tanto en la ciudad como en el campo. El número de obreros que trabajan en las empresas socialistas crece de año en año.

El auge de la producción socialista trae consigo la elevación de la renta nacional. Y la renta nacional, que crece rápidamente después de ser liquidadas las clases de los terratenientes y los grandes capitalistas, se invierte en elevar el bienestar de los trabajadores y en ampliar sobre bases socialistas la reproducción en la ciudad y en el campo.

Aumentan sistemáticamente el salario real de los obreros y empleados y los ingresos de los campesinos, a lo que contribuye considerablemente la rebaja de precios de los artículos de amplio consumo. Factor importante en la elevación del salario real es la rebaja de alquileres y el abaratamiento de otros servicios municipales. Al auge del bienestar material de los trabajadores contribuyen, asimismo, el

seguro social de los obreros y empleados por cuenta del Estado, la instrucción y la asistencia médica gratuitas y una extensa red de sanatorios y casas de descanso.

La renta nacional acusaba en 1953 el siguiente aumento: en Polonia, el doble de los años anteriores a la guerra; en Bulgaria, el 86,7 por 100 con relación a la de 1939; en Checoslovaquia, el 60 por 100 con respecto a la de 1937.

En Polonia, los ingresos reales por habitante ocupado fuera de la agricultura eran en 1953 un 40 por 100 más altos que en los años inmediatamente anteriores a la guerra. Los ingresos reales por habitante de la población rural excedían de los de 1938 en un 75 por 100. En Hungría, en la primera mitad de 1954, el salario real del obrero fabril superaba en un 57 por 100 el de 1938; el ingreso real de una familia campesina había aumentado en un 50 por 100. El aumento de los ingresos reales de la población determina una importante elevación del consumo de los trabajadores. En Rumania, el consumo de una familia obrera había aumentado en 1953, en comparación con el de 1938, en las siguientes proporciones: pan, en un 20 por 100; azúcar, en un 48 por 100, y aceite, en un 164 por 100. El consumo de centeno y trigo por los campesinos rumanos para cubrir sus necesidades personales aumentó, durante este mismo período, en un 50 por 100. El salario real de los obreros y empleados de Bulgaria era en 1953 un 38 por 100 más alto que en 1939.

En Bulgaria, los desembolsos hechos para sanidad excedieron en 1953 en 6 veces el nivel de 1939. El número de camas hospitalarias había aumentado en 1952 hasta 24.522, contra 10.492 <en 1939.

La construcción del socialismo es inseparable de la revolución en el terreno de la cultura. En las democracias populares, se incorporan a la cultura y el saber las más extensas masas trabajadoras. La revolución ha acabado con el monopolio de la burguesía y los terratenientes en el dominio de la instrucción y la cultura, habiéndolas convertido en patrimonio de todo el pueblo. Se crea en estos países una cultura nueva, socialista por su contenido y nacional por la forma. La cultura socialista de la U.R.S.S., de carácter profundamente internacional, ejerce una gran influencia sobre el desarrollo de las culturas nacionales de los países de democracia popular, en los que van surgiendo, a ritmo acelerado, una nueva intelectualidad, de tipo socialista, y nuevas promociones de ingenieros y técnicos.

En los países de democracia popular, se han dictado leyes implantando la enseñanza obligatoria de los niños de ambos sexos a partir

de los siete años, y organizando la liquidación del analfabetismo entre las personas de 12 años a 40. El número de alumnos de las escuelas rumanas de siete grados en 1953-1954 era 4,7 veces mayor que en 1938-1939; el de las escuelas secundarias era 4 veces y pico mayor, y el de los centros de enseñanza superior 2,2 veces más alto, pues pasó de 29.000 a 64.300, sin contar los 19.000 que estudian por correspondencia.

La vieja Polonia contaba en 1937-1938 con 28 establecimientos de enseñanza superior, en los que cursaban sus estudios 48.000 alumnos, entre los que sólo un 5 por 100 eran hijos de obreros y un 9 por 100 hijos de campesinos. En 1953 había en Polonia 83 centros de enseñanza superior con una matrícula de 134.000 estudiantes, la inmensa mayoría de ellos hijos de obreros y de campesinos.

El número de alumnos de las escuelas secundarias de Hungría en 1953 era 2,5 veces mayor que en 1938, el de las escuelas secundarias incompletas 3 veces y el de los centros de enseñanza superior casi 5 veces mayor.

En la preparación de especialistas con instrucción superior, los Estados de democracia popular han dejado ya muy atrás a muchos países capitalistas. Polonia tiene un estudiante de escuela superior por cada 196 habitantes y Bulgaria uno por cada 244, mientras que en Inglaterra estudia una persona de cada 500, y en Turquía una de cada 820.

Los éxitos de la construcción del socialismo en los países de democracia popular son un nuevo exponente de la caducidad del régimen capitalista de producción, de la superioridad indiscutible del sistema económico socialista sobre el sistema capitalista.

RESUMEN

1. La revolución democrático-popular llevada a cabo en los países de la Europa Central y Sudoriental —Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria y Albania— resolvió hasta el fin, ante todo, los problemas de la revolución democrático-burguesa. El carácter anti-feudal de esta revolución se manifestó en la implantación de transformaciones agrarias de tipo revolucionario: las fincas de los terratenientes fueron confiscadas y repartidas entre los campesinos sin tierras o con poca tierra. El carácter anti-imperialista de la revolución se manifestó en la liberación de los países de la Europa Central y Sudoriental del yugo del imperialismo, asegurando su independencia nacional. Al mismo tiempo que cumplía las tareas anti-feudales, la revolución democrático-burguesa fue convirtiéndose en revolución socialista, lo que se expresó en la nacionalización socialista de la gran industria y la industria media, del transporte, de los bancos, del comercio exterior y del comercio interior al por mayor. El Estado de de-

mocracia popular comenzó a ejercer con éxito las funciones de la dictadura del proletariado. El Poder de la democracia popular se basa en la estrecha alianza de la clase obrera y los campesinos trabajadores, bajo la dirección del proletariado.

2. La economía de los países de democracia popular, en el período de transición del capitalismo al socialismo, se caracteriza por la existencia de tres tipos fundamentales de economía: el socialista, el de la pequeña producción mercantil y el capitalista. El tipo socialista de economía marcha a la cabeza y tiene una importancia decisiva. Los Estados de democracia popular, partiendo de las leyes económicas objetivas, apoyándose en el sector socialista y en lucha contra los elementos capitalistas, mantienen la política de construcción del socialismo.

3. La industrialización socialista es, en las democracias populares, la condición decisiva para superar su atraso técnico y económico, para construir el socialismo y para asegurar el bienestar del pueblo. Gracias a la superioridad de las formas socialistas de economía, a la mutua ayuda y a la colaboración dentro del campo socialista, las democracias populares se han convertido de países agrarios y agrario-industriales en países industriales-agrarios.

4. La transformación socialista de la agricultura es inexcusable para el triunfo del socialismo en los países de democracia popular. La transformación socialista de las haciendas campesinas se lleva a cabo, en estos países, mediante el paso gradual a la cooperativa de producción, sobre bases voluntarias y manteniendo la propiedad privada de los campesinos sobre la tierra. La socialización de toda la tierra vendrá como resultado del desarrollo de las formas más altas de las cooperativas de producción.

5. La construcción del socialismo ha conducido, en los países de democracia popular, a una considerable elevación del nivel material y cultural de vida de los trabajadores: se ha puesto fin al paro forzoso y han aumentado el salario real de los obreros y los ingresos reales de los campesinos. Para asegurar un auge todavía mayor del bienestar de los trabajadores, hay que vencer la desproporción existente entre el rápido desarrollo de la industria y el atraso de la agricultura. Para impulsar esta última, el camino indicado es el de seguir fomentando las cooperativas de producción y el de utilizar las reservas y las posibilidades no agotadas de desarrollo de la hacienda campesina individual.

CAPITULO XLI

EL RÉGIMEN ECONÓMICO DE LA REPUBLICA POPULAR CHINA

Premisas económicas de la revolución popular china.

Hasta el triunfo de la revolución popular, la economía de China presentaba un carácter semifeudal y semicolonial. El carácter semifeudal de la economía china manifestábase en el hecho de que los terratenientes, que representaban del 4 al 5 por 100 de la población rural, poseían más de la mitad de todas las tierras; los campesinos pobres y medios, que formaban el 90 por 100 de la población rural, poseían solamente el 30 por 100 de todas las tierras. Se hallaban extendidas las formas precapitalistas de explotación de los campesinos y se empleaban métodos primitivos de cultivo. La situación semicolonial del país se revelaba en el hecho de que todas las ramas importantes de la economía nacional estaban bajo el control directo o indirecto de los imperialistas extranjeros y dependían de ellos.

Por regla general, los terratenientes chinos no mantenían el sistema de la gran hacienda, sino que arrendaban la tierra a los campesinos en pequeñas parcelas. El arrendamiento era la forma más extendida de explotación de la tierra. Predominaban el arrendamiento por tiempo indefinido y el arrendamiento a perpetuidad. Las más frecuentes eran las formas de renta precapitalistas: la renta en trabajó, en especie y en dinero. Los campesinos tomaban la tierra en arriendo por el sistema de la aparcería, entregando al propietario, por la tierra y los aperos, del 50 al 70 por 100 de la cosecha. Los usureros y terratenientes cobraban enormes intereses por los préstamos que hacían a los campesinos.

La inmensa mayoría de los trabajadores del campo —los campesinos pobres y medios— veíase obligada a recabar de los terratenientes y usureros préstamos en dinero y en especie. Hacia el 60 por 100 de todas las haciendas campesinas recurría constantemente a la “ayuda” de los usureros para poder pagar los impuestos; cerca de la mitad de la población campesina padecía sistemáticamente de escasez de víveres y veíase forzada a recabarlos de la gente rica.

China se hallaba bajo la férula de las potencias imperialistas, principalmente de Inglaterra, el Japón y los Estados Unidos de América. Los capitales extranjeros colocados en su industria representaban, aproximadamente, el 75 por 100 del total de los capitales invertidos, sin que la parte del capital nacional excediera del 25 por 100. Hacia 1930 comenzó a po-

nerse a la cabeza, en China, el imperialismo norteamericano. En 1936 correspondía a los Estados Unidos el 23 por 100 del comercio exterior de China; en 1946, la proporción era ya del 53 por 100.

La camarilla de los terratenientes y la burguesía compradora que gobernaba en China facilitaba por todos los medios la penetración de los monopolios norteamericanos en la economía del país. Los imperialistas de los Estados Unidos tenían sometido a un intenso saqueo colonial al pueblo chino. Controlaban la industria, el comercio exterior e interior y las finanzas. Todo esto colocaba en una difícil situación a la industria del país, ya de suyo débil, que no representaba más del 10 por 100 de la producción global de la industria y la agricultura. Apenas existía industria pesada, y fa mayor parte de los productos industriales los fabricaban las pequeñas empresas artesanas y las manufacturas.

El carácter semifeudal de la economía de China determinaba la estructura de clases de la población del país.

Los terratenientes formaban la clase más reaccionaria de la sociedad china: Servían de principal sostén a los imperialistas extranjeros para la opresión y el saqueo coloniales del pueblo.

Los campesinos eran la clase más numerosa de China. Al penetrar en el campo las relaciones mercantiles, comenzó a operarse entre ellos un proceso de diferenciación. En vísperas del triunfo de la revolución popular, los jornaleros agrícolas (campesinos sin tierras) y los campesinos pobres (con poca tierra) formaban hasta el 70 por 100, los campesinos medios el 20 por 100 y los campesinos ricos del 5 al 6 por 100 de la población rural. Estos últimos recurrían en grandes proporciones a la mano de obra asalariada (de los jornaleros agrícolas), combinando la explotación capitalista de los campesinos con los métodos semifeudales de explotación.

En el siglo XX, al desarrollarse el capitalismo en China, aparecieron en la escena de la vida social nuevas clases: la burguesía y el proletariado.

La burguesía china estuvo bajo la dependencia de los imperialistas extranjeros desde los primeros pasos de su existencia. La gran burguesía industrial y financiera se hallaba estrechamente vinculada a los imperialistas extranjeros, y principalmente a los norteamericanos, ingleses y japoneses. Esta burguesía compradora, que servía de intermediaria entre los imperialistas extranjeros y el mercado chino, concentraba en sus manos importantes riquezas, adquiridas mediante la despiadada explotación de las masas obreras y campesinas. Otra parte de la burguesía la formaba la burguesía nacional (burguesía media, preferentemente). Los imperialistas extranjeros entorpecían

por todos los medios el desarrollo' de una industria propia del país, por lo que la burguesía nacional manifestaba su oposición a los imperialistas extranjeros y a la burguesía compradora.

En China existen, además, importantes capas de pequeña burguesía urbana: artesanos y pequeños comerciantes.

El proletariado industrial contaba, en vísperas del triunfo de la revolución popular, con unos 4 millones de personas. Junto a los obreros de la industria fabril, existía en el país una masa de millones de proletarios y semiproletarios dedicados a otras ramas de trabajo: cargadores portuarios y obreros urbanos dedicados a la carga, descarga y transporte de mercancías (culíes, conductores de rikshas), jornaleros empleados en los trabajos de tierras, y también el proletariado agrícola (los braceros), que ascendían, antes de la revolución, a unas cuantas decenas de millones. Hacia 1920, el proletariado industrial, que era el destacamento más organizado, más consciente y más avanzado de las masas trabajadoras, comenzó a ejercer una influencia decisiva en la vida política del país.

El Estado de los terratenientes y la burguesía compradora, con su maquinaria burocrático-militar, saqueaba y oprimía al pueblo chino. Los métodos feudales de explotación y el yugo imperialista agudizaron hasta el máximo las contradicciones de clase y condujeron al país al borde de la catástrofe económica y política. La única salida de la situación a que se había llegado era la revolución popular.

Carácter de la revolución china.

La revolución popular de China, triunfante en 1949, tenía profundas raíces históricas. Durante casi tres decenios, las masas populares, dirigidas por la clase obrera, con el Partido Comunista a la cabeza, mantuvieron una tenaz lucha armada contra la dominación de los señores feudales y la burguesía compradora, contra el imperialismo extranjero. El objetivo fundamental de la revolución china, en su primera etapa, era la destrucción de las relaciones semif feudales, la supresión del régimen de propiedad territorial feudal y el reparto de las fincas de los terratenientes entre los campesinos. Por eso, la revolución china comenzó siendo una revolución anti-feudal, campesina; es decir, una revolución democrático-burguesa.

A la par con eso, por cuanto que los imperialistas extranjeros pasaron a controlar las ramas más importantes de la industria, los ferrocarriles y los bancos, uno de los aspectos esenciales de la revolución china era también la lucha contra el imperialismo. "La revolución democrático-burguesa en China —dijo Stalin— es la conjugación de la lucha contra las supervivencias feudales y la lucha contra el

imperialismo”¹.

Por tanto, la revolución democrático-burguesa de China, siendo una revolución agraria, anti-feudal, adquiriría al mismo tiempo un marcado carácter antiimperialista, de liberación nacional.

Las principales fuerzas motrices de la revolución popular china fueron la clase obrera y los campesinos. La clase obrera y los campesinos, que marchaban bajo su dirección, formaban el grueso del ejército revolucionario que aseguró al pueblo chino la victoria sobre sus enemigos interiores y exteriores. En la revolución china desempeñó un papel importante, además, la pequeña burguesía urbana.

Encabeza la lucha revolucionaria del pueblo chino el Partido Comunista de China, que, guiado por la teoría del marxismo-leninismo, la aplica teniendo en cuenta las condiciones de su país y se aprovecha de la experiencia de la revolución triunfante en la Unión Soviética. La revolución china cuenta con la simpatía y el apoyo del proletariado internacional y de todas las fuerzas progresivas del mundo.

La peculiaridad histórica de la revolución popular china reside en haberse desarrollado cuando existía el campo del socialismo, encabezado por la Unión Soviética, cuando en la U.R.S.S. había triunfado ya el socialismo y se estaba llevando a cabo el paso gradual al comunismo, y se creaban las bases del socialismo en los países europeos de democracia popular. En estas condiciones, la revolución china no podía terminar afianzando la dictadura de la burguesía y dejando más expedito el camino para el desarrollo del capitalismo. Tenía que ser una revolución democrático-burguesa de nuevo tipo, que fuera convirtiéndose inevitablemente en revolución socialista para instaurar la dictadura de los trabajadores bajo la dirección de la clase obrera.

Mao Tse-tung escribe, desarrollando la doctrina de Lenin acerca del carácter de las revoluciones coloniales en la época de la crisis general del capitalismo y acerca de la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista: “El movimiento revolucionario, dirigido por el Partido Comunista de China, es, en su conjunto, un movimiento revolucionario único, que abarca tanto la etapa de la revolución democrática como la etapa de la revolución socialista. Son dos procesos revolucionarios distintos en cuanto a su carácter, y solamente después de haber dado cima al primero de ellos es posible abordar el coronamiento del segundo. La revolución democrática es la preparación necesaria para la revolución socialista, y la revolución socialista es la orientación inexcusable en el desarrollo de la revolución democrática. La meta final de todos los comunistas consiste en luchar con todas sus fuerzas por la construcción definitiva de la so-

¹ J. V. Stalin, “La revolución en China y las tareas de la Internacional Comunista”, *Obras completas*, t. IX, pág. 296, ed. española.

ciudad socialista y de la sociedad comunista”².

La revolución china ha resuelto victoriosamente, en su etapa democrático-burguesa, el problema de derrocar, por la acción de las masas populares bajo la dirección del proletariado, el Poder de los terratenientes feudales y de la gran burguesía compradora monopolista y la dominación, del imperialismo extranjero, y de instaurar la República democrático-popular.

La República Popular China es un Estado de democracia popular, dirigido por la clase obrera y basado en la alianza de los obreros y los campesinos. El Poder democrático-popular, dirigido por la clase obrera, es una poderosa arma de construcción del socialismo en manos de los trabajadores.

En la etapa socialista de la revolución, el Poder democrático-popular ha comenzado las transformaciones socialistas de la economía, dando cima simultáneamente a las tareas de la revolución democrático-burguesa. China ha entrado en el período de transición hacia el socialismo.

La grandiosa importancia de la revolución china estriba en que ha abierto a un inmenso país el camino no capitalista de desarrollo de las formas semif feudales y semicoloniales de la economía hacia el socialismo. En esto reside el principal rasgo específico del desarrollo económico de la República Popular China con relación a las democracias populares europeas. En la China de antes de la revolución, el capitalismo no ocupaba una posición dominante en toda la economía nacional. China era un país agrario, en el que predominaban las relaciones semif feudales. En virtud del carácter semicolonial de su economía, era extraordinariamente débil en ella el desarrollo de la gran industria, en contraste con el que ha encontrado la revolución socialista en los países adelantados en el sentido capitalista. La dominación de las relaciones semif feudales determinaba el atraso técnico y económico del país. Bajo las nuevas condiciones históricas, en presencia del poderoso campo del socialismo, que encabeza la Unión Soviética, y contando con la ayuda de este campo, se abría ante China la posibilidad de construir con éxito el socialismo.

El Poder del Estado democrático-popular, utilizando estas posibilidades y basándose en el apoyo de las grandes masas populares, ha llevado a cabo en un período brevísimo transformaciones revolucionarias muy profundas en la economía de China, y conduce al país por el camino de la construcción del socialismo, sin pasar por la fase capitalista de desarrollo.

² Mao Tse-tung, “La revolución china y el Partido Comunista de China”, *Obras escogidas*, t. III, pág. 180-181, ed. rusa.

*Transformaciones revolucionarias en el campo.
La nacionalización socialista.*

Entre las radicales transformaciones de tipo económico y social operadas en la República Popular China, encierran una importancia inmensa las transformaciones en el campo. El carácter semifeudal de las relaciones sociales era, en China, el freno principal para el desarrollo económico, político y cultural del país, la causa más importante de su secular atraso, la base de su esclavización por el imperialismo extranjero.

En 1950, el Gobierno Popular Central adoptó la “Ley de las transformaciones agrarias de la República Popular China”, en la que se dice: “Queda abolido el sistema de propiedades sobre la tierra, basado en la explotación feudal y mantenido por la clase de los terratenientes; se implanta el sistema de la propiedad campesina sobre la tierra, con el fin de liberar las fuerzas productivas de la agricultura, fomentar la producción agrícola y allanar el camino para la industrialización de la nueva China.” Según esta ley, fueron confiscadas sin indemnización las tierras de propiedad de los terratenientes, de los templos y de los monasterios. Los terratenientes sufrieron también la confiscación del ganado de labor, los aperos agrícolas, los víveres sobrantes y los edificios superfluos.

Las tierras y los demás medios de producción confiscados fueron repartidos entre los campesinos por igual (por persona), independientemente de la edad, el sexo o la nacionalidad. La parte principal de las fincas y aperos de los terratenientes fue entregada a los campesinos sin tierras o con poca tierra. Se declararon abolidas todas las deudas de los campesinos con los terratenientes por el pago de rentas, y con los usureros por los préstamos recibidos de ellos. El Gobierno democrático-popular implantó las transformaciones agrarias con el activo concurso de las grandes masas campesinas. A comienzos de 1953, la reforma agraria había sido ya terminada en todo el país (con excepción de un reducido número de comarcas, habitadas por minorías nacionales), en un territorio cuya población rural cuenta unos 450 millones de personas. Los campesinos sin tierras o con poca tierra recibieron 47 millones de hectáreas de tierras laborables.

En la China democrático-popular se ha suprimido el viejo sistema fiscal del feudalismo, que mantenía en el campo una multitud de impuestos centrales y locales, los que, por añadidura, se le arrancaban a la población muchos años por adelantado.

La revolución agraria china ha destruido totalmente el régimen terrateniente de posesión de la tierra, el sistema medieval de las relaciones agrarias, la explotación feudal de los campesinos. Ha sido liquidada la clase de los terratenientes. En vez del régimen de pro-

piedad de los terratenientes, se ha implantado la pequeña propiedad privada de los campesinos sobre la tierra.

El Poder democrático-popular, al mismo tiempo que aplicaba las transformaciones agrarias que han dado cima a la revolución democrático-burguesa, entró en el camino de las transformaciones socialistas.

En la República Popular China se ha llevado a cabo la nacionalización socialista: se han confiscado y entregado en propiedad al Estado popular todas las empresas industriales, agrícolas y de otra índole pertenecientes a los monopolios del Kuomintang, que llevaban el nombre de monopolios del Estado (el “capital burocrático”). Para la ocupación de las posiciones dominantes de la economía nacional tuvo también gran importancia la confiscación y entrega en propiedad al Estado de los más importantes bancos de China, que venían perteneciendo a elementos del capital comprador.

Fueron cancelados todos los tratados inícuos con otros Estados, y todas las viejas leyes y reglamentos arancelarios a que se acogían los imperialistas extranjeros —norteamericanos, ingleses, japoneses, etc.— para saquear al pueblo chino y asfixiar la industria nacional. Fueron incautadas la mayoría de las empresas pertenecientes al capital extranjero y se estableció el control del Estado sobre el comercio exterior. China se sacudió definitivamente el yugo imperialista.

La peculiaridad de la nacionalización socialista implantada en China por el Poder democrático-popular reside en que no afecta a la burguesía nacional, que es, en su mayoría, una burguesía media.

La nacionalización socialista, en China, permitió crear el sector estatal socialista, que constituye el más importante pilar económico del Estado democrático-popular en sus actividades de tipo económico y cultural.

Formas de propiedad sobre los medios de producción y estructura de clases de la sociedad, en la República Popular China.

Como resultado de las transformaciones revolucionarias llevadas a cabo en el campo y de la nacionalización socialista de la gran industria y de los bancos, se han producido cambios radicales en la economía de China. La gran propiedad capitalista de la burguesía compradora y de los monopolistas extranjeros ha sido sustituida por la propiedad socialista de todo el pueblo; en vez de la propiedad terrateniente feudal, impera la propiedad privada de los campesinos.

Actualmente, existen en la República Popular China las siguientes formas de propiedad sobre los medios de producción: la propiedad estatal, es decir, de todo el pueblo; la propiedad cooperativa; la pequeña propiedad de los trabajadores individuales —campesinos y artesanos—, y la propiedad capitalista.

La propiedad estatal, de todo el pueblo, es una propiedad socialista. Comprende las empresas que antes pertenecían al capital monopolista y a los capitalistas extranjeros y que han sido nacionalizados por el Poder democrático-popular, y las empresas que éste ha creado después del triunfo de la revolución: fábricas, minas y centrales eléctricas, ferrocarriles y otros medios de transporte, medios de comunicación, etc.

El subsuelo, las aguas y los bosques, las tierras vírgenes y otros recursos naturales que la ley especifica son también de propiedad estatal y pertenecen a todo el pueblo. En la agricultura, son de propiedad estatal las estaciones de máquinas y tractores, de alquiler de maquinaria y agro-técnicas, que el propio Estado organiza, y sus empresas agrícolas. En la esfera de la circulación, pertenecen al Estado las empresas comerciales de importancia decisiva para el comercio al por mayor. Casi todo el comercio exterior y la banca se hallan también en manos del Estado.

En 1952 se concentraban ya en manos del Estado el 80 por 100 de la industria pesada y alrededor del 50 por 100 de la industria ligera (sin incluir la producción artesana). La proporción del sector socialista en la industria y en el comercio crece con rapidez. En 1949, las empresas del Estado suministraron el 43,8 por 100 de todos los productos industriales del país; en 1952 dieron el 67.3 por 100. La parte del comercio estatal y cooperativo al por mayor y al por menor fue en 1950 del 44,4 por 100 de todo el comercio interior y del 62,9 por 100 en 1952.

El Estado controla por completo el comercio exterior y concentra directamente en sus manos hacia el 90 por 100 de todas las importaciones y exportaciones influyendo todo el comercio con la U.R.S.S. y las democracias populares. El Banco Popular del Estado tiene el monopolio de emisión de moneda y controla más del 90 por 100 de todos los depósitos y préstamos.

En 1950, se formó por vez primera en la historia de China un presupuesto general y único para todo el Estado con una base real. Desde 1951, el presupuesto se liquida con superávit. Cerca del 60 por 100 de los recursos del presupuesto se destinaron en 1953-1954 a las atenciones relacionadas con la economía nacional y la cultura.

La propiedad estatal, de todo el pueblo, sobre los medios de producción es la base de las relaciones socialistas de producción en la industria. La economía estatal constituye la fuerza dominante de toda la economía nacional y la base material para la implantación de

las transformaciones socialistas que el Estado democrático-popular lleva a cabo.

A base de la propiedad socialista de todo el pueblo sobre los medios de producción, ha comenzado a plasmarse y a ejercer influencia en la economía estatal la ley económica fundamental del socialismo. Las empresas socialistas del Estado persiguen como objetivo satisfacer las crecientes demandas materiales y culturales de los trabajadores. La producción industrial socialista se equipa con los elementos técnicos más avanzados. Sin embargo, la ley económica fundamental del socialismo ve todavía muy limitada su esfera de acción, por cuanto que las formas que aún predominan en la economía nacional del país son las de la propiedad privada.

Contrarrestando la ley de la competencia y la anarquía de la producción, surge y comienza a actuar la ley económica del desarrollo armónico (proporcional) de la economía nacional. El Gobierno Popular de China, basándose en la propiedad socialista estatal sobre los medios de producción, establece planes corrientes y de perspectiva para la economía nacional. Las empresas del Estado se desarrollan cada vez más en forma planificada; se aplica en ellas el cálculo económico y se paga a los obreros y empleados con arreglo a la cantidad y calidad del trabajo que aportan. El Estado fija los precios de los productos industriales y agrícolas más importantes, regula la circulación monetaria y controla el comercio exterior. De este modo, el Estado ejerce una acción reguladora sobre los demás sectores, los sectores no socialistas de la economía nacional.

La propiedad cooperativa abarca las cooperativas de abastecimiento y venta, de crédito y de consumo, y las cooperativas de producción y los arteles industriales. A diferencia de las empresas del Estado, que se basan en la propiedad socialista de todo el pueblo, las empresas cooperativas son propiedad de distintos grupos y organizaciones. Las formas de cooperativas más desarrolladas tienen un carácter socialista.

Figuran también en el sector cooperativo los tipos más rudimentarios de cooperativas, que son simplemente embriones de las formas de economía socialista. Entre ellos se cuentan, por ejemplo, los grupos temporales o estacionales de ayuda mutua para el trabajo, en los que se aplica el trabajo colectivo de los campesinos para ejecutar algunas faenas en las tierras de los agricultores individuales. Se conserva en ellos la propiedad privada no sólo sobre la tierra, sino también sobre los aperos y sobre los productos obtenidos. A medida que vayan socializándose más y más los medios de producción y de trabajo, estas formas primarias de cooperación irán convirtiéndose gradualmente en grandes haciendas colectivas de tipo socialista.

En la esfera de la circulación, la cooperación se halla representa-

da, principalmente, por las cooperativas de abastecimiento y venta, que se ocupan de proporcionar a sus miembros los artículos de amplio consumo, aperos de labranza y abonos, así como también de comprarles sus productos.

Las cooperativas de abastecimiento y venta se hallan bajo la influencia decisiva del comercio del Estado y contribuyen a fortalecer los nexos de la economía mercantil basada en las pequeñas haciendas campesinas con la economía socialista estatal, a reforzar la planificación en el abastecimiento de artículos industriales a los campesinos, así como también en lo referente a las compras por el Estado de cereales, algodón y otras materias primas para la industria. Las cooperativas de crédito mantienen vínculos con el Banco Popular del Estado, que orienta sus actividades y las ayuda con recursos monetarios. El Estado de democracia-popular apoya por todos los medios el desarrollo de las cooperativas de producción entre los campesinos y artesanos individuales, impulsando su tránsito gradual de las formas inferiores a las superiores.

Según los datos correspondientes a abril de 1954, formaban parte de los grupos temporales y permanentes de ayuda mutua para el trabajo más del 50 por 100 de todos los hogares campesinos. En el país existían más de 90.000 cooperativas agrícolas de producción, que abarcaban 1.660.000 haciendas campesinas. Para cuando se termine de cumplir el primer plan quinquenal (1957), se espera haber agrupado en cooperativas agrícolas de producción el 35 por 100 de todas las haciendas campesinas, con el 40 por 100, aproximadamente, de la superficie total de tierras labrantías del país. En 1954, las cooperativas de abastecimiento y venta abarcaban a 150 millones de personas. Las cooperativas de crédito en el campo, que representan la cooperación de crédito agrícola, ascienden actualmente a 9.400, con 6 millones de miembros.

La pequeña propiedad privada sobre la tierra y otros medios de producción, basada en el trabajo personal, abarca una masa de muchos millones de campesinos y artesanos. Como resultado de las transformaciones revolucionarias operadas en el campo, ha crecido en grandes proporciones la capa de campesinos medios y se ha reducido considerablemente el número de campesinos pobres y jornaleros agrícolas, los cuales, después de recibir tierras, han comenzado a sostener su propia hacienda.

Una parte importante de los campesinos de regiones remotas y poco pobladas de China (el Tibet, Sinkiang y la Mongolia Interior) practican una economía natural y seminatural (patriarcal), a base de una agricultura primitiva y de la ganadería, trashumante, que satis-

facen sus necesidades personales, y están muy débilmente conectadas con el cambio y el mercado.

La pequeña propiedad privada sobre los medios de producción se halla representada, asimismo, por la producción artesanal, particularmente extendida en el campo, por los pequeños establecimientos comerciales de la ciudad, los pequeños talleres al servicio de la población, etc.

Como China es un país agrario de industria débilmente desarrollada, la pequeña producción mercantil ocupa un lugar predominante en su economía.

Existen en China más de 100 millones de pequeñas y diminutas haciendas ^campesinas y unos 30 millones de artesanos. La agricultura sigue basándose en la pequeña producción campesina, dispersa y atrasada. La tierra se halla dividida en diminutas parcelas, que los campesinos cultivan a mano o con ayuda del ganado de labor, mediante el empleo de aperos viejos y primitivos. Una gran parte de los artículos industriales adquiridos por los campesinos procede del trabajo de los artesanos.

La pequeña producción mercantil campesina y artesana engendra inevitablemente elementos capitalistas. Se opera un proceso de diferenciación de clase de los campesinos en campesinos pobres y campesinos ricos. Pero dentro del Estado democrático-popular ese proceso tiene un carácter limitado.

En el sector de la pequeña economía mercantil ejerce una función reguladora la ley del valor, que actúa de un modo espontáneo. La ley del valor ejerce también una acción sensible sobre las empresas estatales y cooperativas. A medida que se fortalece la propiedad estatal y cooperativa y se extiende la acción de la ley del desarrollo armónico de la economía, el Estado va dominando más y más la ley del valor, el dinero y el comercio, convirtiéndolos en instrumentos para la construcción del socialismo.

El Estado de democracia popular ayuda a los campesinos y artesanos individuales a poner en juego las posibilidades de producción de que disponen; al propio tiempo, estimula por todos los medios su paso al camino socialista a través de la cooperación, observando rigurosamente el principio del ingreso voluntario en ella.

La propiedad privada capitalista sobre los medios de producción comprende las empresas industriales capitalistas de la ciudad, las haciendas de los campesinos ricos y las empresas del capital comercial, y ocupa un lugar importante en la economía de China. Esta forma de propiedad encuadra también a los numerosos talleres artesanales que emplean mano de obra asalariada y a las manufacturas,

cuyo número es bastante considerable.

En manos del capital privado se hallaba en 1952 el 31 por 100 de la producción de la gran industria, la mitad, por lo menos, de toda la industria ligera y el 70 por 100 de todo el comercio al por menor. Los campesinos ricos fueron expropiados, en parte, a lo largo de la guerra civil y en el transcurso de las transformaciones revolucionarias del campo. Actualmente, los campesinos ricos forman en el campo chino el 1 por 100 en las viejas regiones liberadas y del 2 al 4 por 100 en las regiones liberadas con posterioridad.

La ley del valor actúa de regulador de las empresas capitalistas; y sigue rigiendo en ellas la ley de la plusvalía.

Como en la actual etapa no se dan las premisas económicas necesarias para sustituir la producción capitalista por la socialista, es necesario, para el auge de la economía, utilizar las empresas industriales, artesanas y comerciales que se hallan en manos del capital privado. Con el fin de incrementar la producción industrial y agrícola en el país y de fomentar el comercio, el Gobierno Popular de China facilita créditos a las empresas privadas, les encarga de producir determinadas clases de mercancías, las abastece de materias primas y les compra su producción.

A la par con esto, se mantiene la política de restricción de las tendencias explotadoras de los capitalistas en la ciudad y de los campesinos ricos en el campo. La burguesía pugna por ensanchar y reforzar la explotación de la clase obrera y los campesinos, por elevar los precios de las mercancías de primera necesidad, eludiendo las leyes vigentes del Gobierno Popular, por debilitar el control de la clase obrera sobre las empresas privadas, etc. El Gobierno Popular sale al paso de las actividades de los capitalistas encaminadas a desorganizar la economía, a torpedear los planes estatales, con el consiguiente quebranto para el Estado y el pueblo, y refuerza su acción reguladora con respecto a las empresas privadas capitalistas, con objeto de impulsar la economía nacional en su conjunto. Un factor que contribuye mucho a la restricción de los elementos capitalistas de la ciudad y el campo es la política de impuestos del Poder Popular.

Especial importancia tiene, en la economía del período de transición de China, el capitalismo de Estado. Forman el capitalismo de Estado, principalmente, las empresas mixtas industriales y comerciales, los bancos y las sociedades de crédito en que participan conjuntamente el Estado y el capital privado. Estas empresas funcionan bajo el control del Estado. Hacia la cuarta parte de las ganancias de estas empresas capitalistas y del Estado afluye a los capitalistas; el resto va a parar, bajo la forma del impuesto de utilidades, al Estado,

que destina dichos recursos a mejorar la situación material y los servicios de los obreros y a ampliar el equipo de las empresas. La parte de las empresas mixtas capitalistas y del Estado en la producción de la gran industria era en 1952 del 6 por 100.

El Gobierno Popular de China estimula el paso de las empresas privadas capitalistas a los cauces de las distintas formas del capitalismo de Estado, con objeto de poder, en el futuro, convertir gradualmente la propiedad capitalista en propiedad estatal, de todo el pueblo.

En China existen, por tanto, actualmente tres tipos de economía: el socialista, el de la pequeña producción mercantil y el capitalista.

En consonancia con los cambios operados en la economía, ha variado también la estructura de clases de la sociedad. Las clases fundamentales en la República Popular China son la clase obrera y los campesinos. Existen, además, la clase de la burguesía nacional de la ciudad y los campesinos ricos del agro, y la numerosa capa de la pequeña burguesía urbana.

Para el éxito de la construcción del socialismo tiene una importancia decisiva el fortalecimiento de la alianza de los obreros y los campesinos, bajo la dirección de la clase obrera. Es ésta la condición fundamental para incorporar las masas campesinas a la construcción del socialismo. La política del Poder popular se encamina a estrechar por todos los medios la alianza de la industria estatal con la economía campesina y a fomentar la cooperación entre las haciendas campesinas. La alianza de producción entre la ciudad y el campo no ha podido desarrollarse todavía, por la razón de que en la etapa actual no se ha creado aun en China una industria socialista capaz de dar a la agricultura la base de la gran producción maquinizada. Los nexos económicos entre la ciudad y el campo se mantienen, principalmente, bajo la forma de lazos comerciales. El Estado desarrolla por todos los medios el comercio estatal y cooperativo, desalojando al capital privado de la esfera de la circulación de mercancías. Con el fin de satisfacer las necesidades del país en materia de víveres y de contrarrestar las tendencias ciegas capitalistas, el Estado empezó, en el invierno de 1952-1953, a adoptar planes de acopio de cereales.

La fundamental contradicción de clases del período de transición es la que media entre la clase obrera y los campesinos trabajadores, de una parte, y, de otra, la burguesía de la ciudad y los campesinos ricos. La transformación socialista de la economía china va acompañada de una aguda lucha de clases.

Los caminos de la industrialización socialista de China.

Durante el período de la restauración, la economía china ha logrado grandes éxitos en su desarrollo. Ya en 1952, el volumen de la

producción fue, en las ramas fundamentales de la industria y en la agricultura, superior a los índices más altos conseguidos en el pasado. Ha aumentado el peso relativo de las formas socialistas de economía y se ha robustecido su papel decisivo en toda la economía nacional. El desarrollo creciente de la agricultura y la elevación de los ingresos y de la capacidad adquisitiva de las masas campesinas crean un amplio mercado interior, y millones de campesinos solicitan artículos industriales: herramientas agrícolas, tejidos, artículos de cuero y de otras industrias. La agricultura en desarrollo abastece a la industria y a la ciudad, en proporciones cada vez mayores, de materias primas y productos alimenticios. Aumenta el comercio y se fortalecen el sistema financiero y la circulación monetaria. En 1953, China pasó de la restauración de la economía a su reestructuración socialista.

El Partido Comunista de China, a la vista de los tipos económicos y las clases existentes en la economía de transición y de las leyes económicas que rigen el desarrollo de la sociedad, de que tiene conciencia y sabe utilizar, ha trazado la línea general del Partido para todo el período de transición. En 1953, dijo Mao Tse-tung: "La línea general y las tareas centrales del Partido en este período de transición consisten en realizar gradualmente, durante un tiempo bastante largo, la industrialización socialista del país, en llevar a cabo gradualmente la transformación socialista de la agricultura, de la industria artesana y de la industria y el comercio privados. Esta línea general es el faro que ilumina toda nuestra actividad. Cualquier labor que se realice apartándose de ella, equivaldrá a incurrir en el error de una desviación de derecha o de izquierda"³. El régimen de democracia popular permite en China acabar con la explotación y la miseria y construir la sociedad socialista.

El comienzo de la aplicación de esta línea general, elaborada por el Partido Comunista y el Gobierno Popular, es el primer plan quinquenal de desarrollo de la economía nacional de China (1953-1957), que tiene como principal objetivo económico el desarrollo de la industria pesada, la creación de la base para la industrialización del país. El plan quinquenal marca nuevos avances en el transporte, la industria ligera, la agricultura y el comercio. Atención especial se presta al fomento de la cooperación en la agricultura y en la industria artesana. En este primer plan quinquenal, se asegura el desarrollo preferente de las formas socialistas de economía.

En el desarrollo de la economía de China por el camino del socialismo tiene una importancia primordial y decisiva la industrialización del país.

³ V. *Pravda*, 12 de junio de 1954.

Como ya se ha dicho, la industria china tenía antes de la revolución un carácter colonial y semicolonial. La parte principal en ella era la industria ligera, en primer lugar la de tejidos de algodón, concentrada sobre todo en Shanghai, que era el centro de dominación del capital extranjero. En la mayoría de las ciudades y comarcas del país no existía industria, o estaba muy débilmente desarrollada. Las empresas de la industria pesada eran, principalmente, fábricas de reparaciones (astilleros de reparación de buques, talleres ferroviarios), pertenecientes al capital extranjero, y minas y fábricas mal equipadas, que suministraban a los Estados imperialistas materias primas y artículos a medio fabricar. La metalurgia era extraordinariamente débil, y no existía una verdadera industria de construcción de maquinaria.

El objetivo de la industrialización socialista de China consiste en convertir este país agrario, atrasado desde el punto de vista económico y hasta hace poco semifeudal y semicolonial, en una fuerte potencia industrial socialista. Pese a las enormes dificultades con que se enfrenta (atraso técnico, insuficiencia de personal industrial calificado, recursos naturales sin explorar, etc.), China se encuentra en favorables condiciones y dispone de inmensas posibilidades para la realización de esta tarea histórica.

China, que cuenta con una población de 600 millones de habitantes, dispone de gigantescas reservas humanas. La clase obrera china, dirigida por el Partido Comunista, marcha a la cabeza de la obra de construcción económica y cultural. Como la clase más avanzada de la sociedad, con su ejemplo de trabajo abnegado, con su capacidad de organización y su disciplina, agrupa en torno suyo a las más extensas capas de las masas trabajadoras en la lucha por el socialismo. Se ha plasmado y fortalecido en el país la fraternal alianza de los obreros y los campesinos; la industrialización del país cuenta con el apoyo activo de cientos de millones de campesinos.

China dispone de abundantísimos recursos naturales para el desarrollo de todas las ramas de la industria, y en primer lugar de la industria pesada. La industrialización de China se lleva a cabo mediante la construcción de empresas equipadas con la técnica más moderna. La República Popular China recibe de la Unión Soviética y de las democracias populares europeas un equipo industrial de primera clase y aprovecha su riquísima experiencia técnica, la experiencia de organización del trabajo y de la producción en las grandes empresas socialistas.

El Gobierno de la Unión Soviética ayuda a China en la construcción y reestructuración de 141 importantísimas em-

presas industriales: combinados metalúrgicos, fábricas de metales no ferrosos, minas de carbón y explotaciones de petróleo, fábricas de maquinaria, de automóviles y tractores, centrales eléctricas, etc.

El Partido Comunista y el Gobierno Popular de China llevan a cabo consecuentemente, en su política económica, la tarea de infundir un desarrollo armónico, sistemático y rápido a la industria pesada: la minería, la metalurgia, la construcción de maquinaria y la industria hullera, química y eléctrica. A la par con la modernización y ampliación de las viejas fábricas y minas, se efectúan grandes inversiones en la construcción de nuevas empresas de la industria pesada.

La industrialización del país entraña el desarrollo preferente de la producción de medios de producción, condición necesaria para el incremento de la producción de medios de consumo. De acuerdo con esto, el volumen de la industria pesada era ya en 1952 el 43,8 por 100 del valor de toda la producción industrial, contra el 32,5 por 100 en 1949. En 1953 se iniciaron y prosiguieron los trabajos de construcción de 173 grandes empresas industriales. Con su puesta en marcha, aumentará considerablemente la capacidad de producción industrial del país. China poseerá una industria pesada propia, que asegurará la base para la industrialización del país. ,

Se desarrolla ampliamente la industria de construcción de maquinaria, que en 1933 representaba solamente el 1 por 100 de toda la gran industria de China, la mayoría de cuyas fábricas se dedicaban preferentemente a la reparación y el montaje de máquinas con piezas importadas de los países imperialistas.

En estos últimos años, se ha dado en China un rápido impulso a esta industria. Si tomamos el valor global de la producción de las empresas estatales de construcción de maquinaria, fijando en 100 el del año 1949, vemos que en 1950 ascendía al 282 por 100, en 1951 al 473 por «100, en 1952 al 776 por 100 y en 1953 al 1.273 por 100, lo que significa que solamente en cuatro años aumentó en 13 veces la producción de la industria de construcción de maquinaria, expresada en su valor.

Se han construido y puesto en funcionamiento una fábrica de tubos sin soldadura, una fábrica de laminados de acero y dos altos hornos del combinado metalúrgico de Anshan; y se han abierto a la explotación los enormes yacimientos carboníferos a cielo abierto de Haichou, en Fusin.

Rasgo característico de la industrialización socialista es el más rápido crecimiento de la industria estatal. El valor global de la producción de toda la industria de China al final del primer Plan quin-

quenal se duplicará, aproximadamente, comparado con el de 1952; es decir, que el incremento medio anual será alrededor del 15 por 100, mientras que el valor global de la producción en la industria del Estado, incluyendo la producción local de este sector, crecerá, poco más o menos, en 2,5 veces, lo que representa un incremento medio anual aproximado del 20 por 100.

El rápido desarrollo de la industria exige considerables acumulaciones. Proporcionan los recursos para estos fines, principalmente, las acumulaciones formadas en el sector de la economía estatal, los ingresos del comercio interior y exterior, los impuestos cobrados a las empresas capitalistas y también los percibidos de la población.

Los principales recursos dedicados al desarrollo de la economía nacional pertenecen al Estado y se incorporan al sector de la economía socialista; las inversiones básicas del sector capitalista son considerablemente menores. Esto hará que las proporciones absolutas y relativas del sector estatal crezcan rápidamente, al paso que va reduciéndose el peso de la economía capitalista.

Una de las condiciones fundamentales para el buen desarrollo de la economía nacional de China es la elevación de la productividad del trabajo de los obreros y los campesinos. Entre los obreros de las empresas estatales se despliega la emulación por incrementar la producción, mejorar la calidad de los productos, economizar las materias primas y utilizar mejor el equipo. Se estimula de un modo material a quienes marchan a la vanguardia de la producción. Se encuentran por miles los héroes del trabajo condecorados por el gobierno.

La gradual transformación socialista de la agricultura.

La base de la agricultura de China es, actualmente, la pequeña hacienda campesina. El aprovechamiento de las posibilidades de producción no agotadas que aún se encierran en ella es condición inexcusable para seguir incrementando la producción agrícola. Las transformaciones revolucionarias implantadas en el campo chino han ejercido una influencia sensible sobre el desarrollo de las fuerzas productivas de la agricultura y sobre la situación de las masas campesinas. Por primera vez en la historia del país, se implantan en todo él medidas encaminadas a desarrollar la producción agrícola en un grado considerable. El Gobierno facilita semillas y créditos a los campesinos que lo necesitan. Se ha organizado la lucha contra las plagas. Se propagan los conocimientos agro-técnicos modernos. El Gobierno Popular de China lleva a cabo, con la participación de grandes masas campesinas, obras de irrigación de interés primordial para importantísimas zonas agrícolas del país y que protegen de las inundaciones a decenas de millones de campesinos.

Ejemplo de estas grandiosas obras hidráulicas son las de la cuenca del río Huaiho, en la que por espacio de tres años han trabajado 2 millones de personas. Se han limpiado y abierto nuevos cauces de 77 ríos con una longitud total de 3.000 kilómetros, construyéndose 104 esclusas. Solamente un dique del curso inferior del Huaiho protege de las inundaciones a 20 millones de campesinos. Según datos incompletos, los propios campesinos construyeron, de 1950 a 1953, más de 6 millones de pequeños canales de riego, estanques y embalses, abrieron más de 800.000 pozos y restauraron y construyeron más de 250 grandes obras de riego. Esto ha elevado en 56 millones de *mu*⁴ la superficie de tierras de regadío.

A comienzos de mayo de 1954 se acabó de construir en el curso superior del río Yungtingho (China Septentrional) el embalse de Kuanting, que es el mayor de China y con el que se evitarán las inundaciones del sector de Pekín y de Tsientsin.

En 1952 quedó totalmente restaurada la agricultura, cuya producción alcanzó el nivel más alto de la historia de China, superando considerablemente las proporciones máximas registradas antes de la guerra. La cosecha global de cereales en 1952 fue un 145 por 100 y la de algodón cerca de un 300 por 100 de las de 1949. El primer plan quinquenal fija un incremento de la producción cerealista del 30 por 100 sobre el nivel de 1952. Se calcula que, al cabo de dos planes quinquenales o un poco más, la cosecha de cereales se elevará a 275 ó 300 millones de toneladas, lo que representa un aumento del 70 por 100 sobre el nivel de 1952 y equivale a una media de 500 kilogramos de grano por habitante al año.

A pesar de los considerables éxitos logrados en el desarrollo de la agricultura de China, la pequeña hacienda campesina, basada en la propiedad privada del campesino trabajador sobre los medios de producción, no se halla en condiciones de satisfacer la creciente demanda de víveres observada en el pueblo, en la población urbana, que aumenta con particular rapidez, ni de abastecer de materias primas a la industria. La pequeña hacienda campesina no permite detener el proceso de diferenciación de las grandes masas campesinas ni mejorar radicalmente la situación de éstas.

La victoria de la revolución democrático-popular ha despejado en China el camino para el desarrollo no capitalista de la agricultura, el camino de su gradual transformación socialista. El Partido Comunis-

⁴ El *mu* equivale a 0,06 hectáreas.

ta y el Gobierno Popular de China rechazaron la senda del desarrollo capitalista y trazaron y están llevando a cabo el plan del paso gradual y voluntario; de los campesinos de la pequeña propiedad privada campesina a la gran hacienda colectiva socialista.

En la resolución del Comité Central del Partido Comunista de China Sobre el desarrollo de las cooperativas de producción en la agricultura (16 de diciembre de 1953) se dice:

“Con el fin de seguir elevando el desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura, el Partido ha marcado la siguiente tarea central para su labor en el campo: empleando las formas y los métodos comprensibles y aceptables para los campesinos, educar a las masas campesinas y favorecer su gradual agrupación y organización; implantar gradualmente las transformaciones socialistas de la agricultura con objeto de llevarla, de la pequeña producción mercantil individual y atrasada, a una producción cooperativa avanzada y de alto rendimiento, eliminando gradualmente la desproporción entre el desarrollo de la industria y la agricultura y poniendo a los campesinos en condiciones de irse librando gradualmente de la miseria y de lograr una vida acomodada y feliz”⁵.

En China existen las siguientes formas de agrupaciones cooperativas de campesinos, que se distinguen principalmente por el grado de socialización de los medios de producción básicos.

Se extienden cada vez más las cooperativas campesinas en la esfera de la circulación, bajo la forma de cooperativas de abastecimiento y venta y de cooperativas de crédito. Estas formas de cooperación ayudan a los campesinos a liberarse gradualmente de la explotación de los comerciantes y los usureros. Organizan la venta de víveres y materias primas agrícolas de los campesinos al Estado y el abastecimiento de medios de producción y de artículos de consumo al campo, gestionan la concesión de créditos a baja tasa de interés a los campesinos y fomentan el ahorro. Ayudan también a organizar la cooperación entre las haciendas campesinas en el terreno de la producción, mediante grupos de ayuda mutua y cooperativas de producción agrícola.

Los grupos temporales de ayuda mutua se crean para ejecutar en común determinadas faenas en las tierras de los campesinos individuales, manteniendo la propiedad privada sobre la tierra y los instrumentos de producción. Los grupos permanentes de ayuda mutua ejecutan, a base del trabajo colectivo, las faenas agrícolas más importantes en las haciendas individuales de los campesinos. Muchos de estos grupos permanentes unifican el trabajo de los campesinos no sólo para las faenas agrícolas, sino también para atender a las industrias auxiliares. En ellos rige cierta división y especialización del tra-

⁵ *La China Popular*, núm. 8, 1954.

bajo. Algunos de estos grupos crean fondos sociales. Los grupos permanentes, que representan una forma superior con respecto a los temporales, conservan la propiedad privada sobre la tierra y los instrumentos de producción. Las cooperativas agrícolas de producción presuponen la unificación de la tierra a base de las aportaciones representadas por las parcelas de sus miembros, la socialización de los medios de producción de los campesinos, la gestión común de la hacienda basada en el trabajo colectivo y la creación de fondos sociales relativamente grandes. En estas cooperativas, los ingresos se distribuyen con arreglo a la magnitud de las aportaciones y al trabajo desarrollado para la hacienda social. La forma más alta de cooperación agrícola es el tipo de cooperativa que corresponde al koljós de la U.R.S.S., basado en la propiedad social sobre los medios de producción, incluyendo la tierra, y en el trabajo colectivo. En estas cooperativas agrícolas de producción los ingresos se distribuyen atendiendo exclusivamente a los "días de trabajo" aportados.

Parte inseparable de las transformaciones socialistas que se llevan a cabo en el período de transición es la cooperación dentro del marco de la pequeña producción del artesano individual. Encauzando el desarrollo de la pequeña industria artesana por el camino del socialismo, el Gobierno Popular de China organiza talleres artesanales cooperativos de distintas clases (grupos artesanos de producción, cooperativas de abastecimiento y venta, etc.).

Como ya se ha dicho, la forma predominante de las cooperativas de producción de los campesinos, en la actual etapa de transformación socialista de la agricultura, en China, son los tipos más rudimentarios y más simples de cooperación, o sea los grupos temporales y permanentes de ayuda mutua. Pero, incluso estas formas inferiores de cooperación tienen, gracias al trabajo conjunto, colectivo, de los campesinos, grandes ventajas sobre el trabajo individual de cada campesino en su parcela. Los grupos de ayuda mutua van preparándola los campesinos individuales para el paso a las cooperativas agrícolas de producción basadas en la socialización de los medios de producción y en el trabajo colectivo. Las cooperativas agrícolas de producción permiten el empleo de la maquinaria y la agronomía modernas, aplicar una división racional del trabajo, planificar la agricultura e interesar materialmente a los campesinos por la elevación de la productividad del trabajo sobre la base de la distribución de los ingresos con arreglo al trabajo aportado por cada cual.

En la organización de cooperativas campesinas están llamadas a desempeñar un papel importante las empresas agrícolas del Estado. Funcionan ya las primeras estaciones de máquinas y tractores y numerosas estaciones agro-técnicas y de alquiler de maquinaria. En 1954, existían 59 explotaciones mecanizadas del Estado y más de dos

mil explotaciones agrícolas estatales vinculadas a la dirección de distritos y comarcas. Las empresas agrícolas del Estado prestan a los campesinos una ayuda real, haciéndoles ver en la práctica las ventajas de la gran producción agrícola mecanizada.

La inmensa mayoría de las cooperativas agrícolas que funcionan no poseen aún la base material de una producción mecanizada. Así, en el Nordeste de China sólo el 2 por 100 de las cooperativas agrícolas de producción existentes cultivan su tierra con las máquinas facilitadas por las primeras estaciones de máquinas y tractores. Las demás cooperativas trabajan la tierra a mano y con ayuda del ganado de labor, valiéndose de los viejos aperos o de instrumentos un poco más perfeccionados. Pero incluso en estas cooperativas de tipo primitivo, gracias a la reunión simple de los medios de producción de los campesinos y al trabajo colectivo, se ha logrado elevar el rendimiento de los cultivos entre un 15 y un 20 por 100 y en algunos casos hasta en un 30 por 100, sobre el de las haciendas campesinas individuales. Las cooperativas agrícolas de producción construyen y reparan las pequeñas obras de riego, convirtiendo las tierras de secano en tierras de regadío, preparan 'concienzudamente el suelo y emplean abonos, con lo que aumentan la fertilidad de los campos, combaten las plagas, fomentan la ganadería colectiva y elevan su productividad.

El paso de las formas inferiores de cooperación a las superiores se va efectuando de un modo gradual, teniendo en cuenta las diversas condiciones de desarrollo económico, político y cultural de cada zona y ateniéndose estrictamente al principio del ingreso voluntario. El Partido Comunista y el Gobierno Popular de China combaten enérgicamente tanto la tendencia a dejar que las cosas marchen de por sí, en la organización de cooperativas campesinas, como el empeño de ir demasiado de prisa, de pasar a formas más altas de cooperación sin haber preparado las premisas materiales y políticas necesarias para ello.

La elevación del nivel material y cultural de vida del pueblo chino.

La construcción del socialismo va acompañada, en la República Popular de China, del mejoramiento de las condiciones de trabajo de los obreros y de la elevación de su bienestar. La jornada de trabajo en las empresas estatales y privadas ha sido reducida a 8 ó 10 horas (en vez de las 14 ó 16 que duraba antes) y rigen en ellas contratos colectivos concertados entre la empresa y los obreros. El salario de los obreros y empleados se ajusta, en las empresas estatales y privadas, a un nivel único para cada categoría. Se han creado y funcionan en

todo el país los sindicatos, a los que pertenece la mayoría del personal de las empresas. En 1951, se implantó el seguro social para los obreros y empleados.

El pueblo chino ha logrado ya grandes éxitos en el terreno cultural. Antes, los obreros y campesinos tenían cerrado el acceso no sólo a los establecimientos de enseñanza secundaria y superior, sino también a las escuelas primarias. Antes de la revolución, casi el 90 por 100 de la población era analfabeta. La República Popular China ha dado acceso a la instrucción a las masas trabajadoras.

El mejoramiento de la situación material del pueblo chino tiene su exponente en el considerable ascenso de la capacidad adquisitiva de la población, que en un solo año, el de 1953, ha aumentado hacia un 20 por 100. El volumen general del comercio interior fue en 1951 del 130 por 100 y en 1952 del 170 por 100, aproximadamente, con relación al de 1950 (en precios comparativos). En 1952, el salario real de los obreros de las empresas industriales del Estado era un 75 por 100 más alto que en 1949.

Durante los años que lleva de existencia la República Popular, se ha duplicado con creces la asistencia a las escuelas. En 1953, estudiaban en las escuelas primarias más de 55 millones de niños, es decir, casi 2,4 veces más que la cifra máxima de antes de la liberación de China. Las escuelas secundarias tenían en 1953 una matrícula total de 3.600.000 alumnos, y en las escuelas superiores cursaban más de 220.000 estudiantes. A las escuelas de invierno para la liquidación del analfabetismo asistieron en 1952 unos 50 millones de campesinos.

La revolución ha cambiado radicalmente en China la situación de la mujer. A trabajo igual percibe un salario igual al del hombre. Al implantarse las transformaciones agrarias, la campesina recibió el mismo lote de tierras que el campesino varón. Se hace mucho por la protección de la maternidad y de la infancia. La mujer disfruta de los mismos derechos políticos que el hombre y se incorpora a la participación activa en la vida económica, política y social del país.

El triunfo de la revolución democrático-popular ha emancipado al pueblo chino de la esclavitud nacional y sentado las bases para el progreso económico y cultural de todas las nacionalidades de la China libre, con arreglo a los principios de la completa igualdad de derechos.

El triunfo de la revolución china tiene una importancia mundial. La tiene particularmente grande para los países del mundo colonial y semicolonial que, por su situación política y económica, se hallan en

condiciones parecidas a las de China antes del triunfo de su revolución popular. Esos países siguen en su lucha los mismos derroteros que condujeron al pueblo chino a la victoria.

RESUMEN

1. *La República Popular China, instaurada como resultado del triunfo de la revolución, es un Estado de democracia popular, dirigido por la clase obrera y basado en la alianza de los obreros y los campesinos. En el curso de su desarrollo, la revolución china ha ido convirtiéndose de revolución democrático-burguesa en revolución socialista, como resultado de lo cual el país ha entrado en el período de transición hacia el socialismo.*

2. *El Estado de democracia popular ha llevado a cabo hondas transformaciones económicas y sociales. Como resultado de las transformaciones revolucionarias en el campo, se confiscó a los terratenientes, sin indemnización, la tierra y otros medios de producción, siendo repartidos entre los campesinos por persona y en propiedad privada. Al mismo tiempo, el Estado democrático-popular implantó diversas transformaciones socialistas. Como resultado de la expropiación de la gran burguesía compradora y del capital extranjero, ha pasado a manos del Estado popular la inmensa mayoría de las empresas de la industria pesada, una parte de la industria ligera, los grandes bancos, los medios más importantes de transporte, gran parte del comercio al por mayor y casi todo el comercio exterior. Se formó así el sector estatal socialista de la economía nacional.*

3. *Después del triunfo de la revolución popular, existen en la economía de China las siguientes formas de propiedad: la propiedad estatal, la propiedad cooperativa, la pequeña propiedad privada de los campesinos y artesanos y la propiedad capitalista. Los principales tipos de economía son: el socialista, el de la pequeña producción mercantil y el capitalista. La economía socialista estatal constituye la fuerza dirigente de la economía del país y la base material para la implantación de las transformaciones socialistas por el Estado. En la industria y el comercio de China desempeña importante papel el capital privado, que se halla bajo el control del Estado y que el Poder democrático-popular utiliza para incrementar la producción de artículos industriales, junta a ello, ha adquirido proporciones relativamente grandes el capitalismo de Estado.*

4. *Las clases fundamentales de la China actual son la clase obrera y los campesinos. La lucha de clases se libra, de una parte, entre la clase obrera, que marcha aliada a las grandes masas campesinas, y, de otra, la burguesía urbana y los campesinos ricos; entre los elementos socialistas y los elementos capitalistas de la economía nacional.*

5. *El Estado democrático-popular lleva a cabo la industrialización*

del país y la gradual transformación socialista de la agricultura, creando con ello las condiciones para acabar con la explotación del hombre por el hombre y construir la sociedad socialista.

CAPITULO XLII

LA COLABORACIÓN ECONÓMICA ENTRE LOS PAÍSES DEL CAMPO SOCIALISTA

Formación y fortalecimiento del mercado mundial democrático.

Como ya se ha dicho, después de la segunda guerra mundial y al desprenderse del sistema capitalista una serie de países de Europa y Asia, se disgregó el mercado mundial único. Los países desgajados del sistema mundial del capitalismo, y que pasaron á formar con la Unión Soviética el campo socialista, se agruparon económicamente y establecieron una estrecha colaboración entre sí. Surgió así, paralelamente al mercado mundial capitalista, el mercado mundial democrático.

Este mercado comprende los siguientes países: la Unión Soviética, la República Popular China, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria, Albania, la República Democrática Alemana, la República Popular de Mongolia y la República Democrática Popular de Corea. En estos países, cuyo territorio constituye la cuarta parte del planeta, vive más de una tercera parte de la población total del mundo.

Los países de la Europa Central y Sudoriental, desprendidos del sistema capitalista, comenzaron a entablar estrechas relaciones económicas con la Unión Soviética y a establecer una mutua colaboración entre sí inmediatamente después de instaurarse en ellos el régimen de democracia popular. Estas relaciones, basadas en los principios de la mutua ayuda fraternal, contribuyeron poderosamente a la rápida restauración de la economía de los Estados democráticos populares y a la solución de otros problemas urgentes planteados en el período de la posguerra. Y al instaurarse, en 1949, la República Popular China, se incorporó al campo socialista una grandiosa potencia, que cuenta con 600 millones de habitantes.

Con el paso de los países de democracia popular al cumplimiento de sus planes económicos de largo alcance, encaminados a sentar las bases del socialismo, entró en una nueva etapa la colaboración económica entre los Estados del campo socialista, etapa que se caracteriza por el tránsito a los acuerdos y convenios económicos a largo plazo para el suministro mutuo de mercancías. Estos acuerdos y convenios garantizan a cada país el suministro, durante un largo plazo, de determinadas clases de maquinaria, equipo, materias primas y otras mercancías necesarias para el cumplimiento de sus planes económicos. Al mismo tiempo, los convenios a largo plazo aseguran a cada uno de estos países la venta de sus productos en el mercado ex-

terior. La existencia de relaciones económicas estables y duraderas abre una clara perspectiva para el desarrollo de la economía y es una de las condiciones más importantes para la construcción planificada del socialismo en las democracias populares.

La experiencia de la colaboración económica dentro del campo socialista demuestra que ni siquiera los países capitalistas más desarrollados podrían prestar a Las democracias populares una ayuda *tan eficaz y de tal calidad desde el punto de vista técnico como la que les presta la Unión Soviética y la que ellas se prestan entre sí.

Con vistas a la colaboración económica planificada entre los países del campo socialista, se creó en 1949 el Consejo de ayuda económica mutua, basado en la completa igualdad de todos los Estados componentes. El Consejo de ayuda económica mutua se encarga de encauzar el intercambio de experiencias económicas y técnicas, de organizar la ayuda mutua entre estos países en materias primas, víveres, maquinaria y equipo, y de entrelazar y coordinar planificadamente el desarrollo de la economía de los Estados del campo socialista, sobre la base de una división racional del trabajo entre ellos. Esto responde plenamente a los intereses del más rápido desarrollo de las fuerzas productivas de cada uno de estos países y del campo socialista en su conjunto.

La colaboración mutua entre los países de democracia popular crece y se amplía rápidamente, a medida que se desarrollan sus economías nacionales. El mercado mundial democrático dispone de recursos que permiten a cada uno de sus componentes encontrar dentro de él todo lo necesario para su desarrollo económico.

El desarrollo y fortalecimiento continuo del mercado mundial formado por los países del campo socialista, prueba de manera irrefutable su carácter históricamente progresivo, su superioridad decisiva frente al mercado mundial capitalista.

El amplio desarrollo de la colaboración económica de los países del campo socialista, lejos de excluir el incremento de sus relaciones comerciales con los países de la parte capitalista del mundo, crea premisas y condiciones favorables para ello. Los países del campo socialista se esfuerzan por fomentar las relaciones económicas con los países del campo capitalista, sobre la base de la igualdad de derechos, del beneficio mutuo y la más estricta observancia de los compromisos adquiridos, y partiendo del hecho de que la divergencia en cuanto a los sistemas económico-sociales no debe servir de obstáculo para el desarrollo del comercio y de otras relaciones mutuamente ventajosas de tipo económico. La realidad se encarga de poner cada vez más en evidencia la política del imperialismo norteamericano, encaminada a impedir el comercio de los países capitalistas con la Unión Soviética y los Estados de democracia popular, política que va sufriendo un fra-

caso tras otro. Las fuerzas agresivas del imperialismo no están en condiciones de entorpecer o detener el progreso económico de los pueblos que han roto para siempre con el sistema capitalista. Entre las amplias masas de los trabajadores, y no sólo esto, sino también en los círculos patronales de los países capitalistas, principalmente bajo la acción de las dificultades cada vez mayores con que tropiezan para dar salida a sus mercancías en el mercado mundial capitalista, crece la aspiración de normalizar y ampliar el comercio con los países del campo socialista.

Las relaciones comerciales con los países capitalistas son, para los países del campo socialista, uno de los factores que contribuyen a reforzar el auge de su economía y a elevar el nivel de vida de la población. El fomento de las relaciones comerciales entre los Estados de ambos campos tiene todavía mayor importancia para los países del sistema capitalista, principalmente a causa de la progresiva reducción del mercado mundial del capitalismo. El establecimiento de relaciones económicas normales entre los países de ambos campos sirve a la causa de la paz, contribuye a atenuar la tirantez internacional y quebranta los planes de los promotores de una nueva guerra.

*Carácter de las relaciones económicas entre los países
del campo socialista.*

Los países del campo socialista no se hallan todos al mismo nivel de desarrollo económico y técnico. Sin embargo, las relaciones entre estos países están determinadas por el importantísimo y decisivo factor de que todos ellos marchan hacia el socialismo y el comunismo. En la economía de las democracias populares ocupan un lugar determinante las formas económicas socialistas. Esto hace que, en la esfera de las relaciones mutuas entre los países de este campo, hayan perdido su vigencia las leyes económicas del capitalismo, que expresan la explotación del hombre por el hombre, la competencia y la anarquía de la producción. Las relaciones entre los Estados se basan, dentro de él, en las leyes económicas del socialismo y responden a los postulados de estas leyes. La colaboración económica entre los países del campo socialista representa un nuevo tipo de relaciones internacionales, desconocido hasta ahora en la historia.

En consonancia con la ley económica fundamental del socialismo, las relaciones económicas entre los países que forman parte del mercado mundial democrático se hallan subordinadas al objetivo general de satisfacer de la manera más completa las demandas, en continuo ascenso, de los trabajadores mediante el desarrollo y el perfeccionamiento ininterrumpidos de la producción socialista sobre la base de una técnica superior. Ello hace que en el campo socialista no se den ni puedan darse fenómenos como los de la expansión económica, el

cambio no equivalente, la competencia, la explotación y el sojuzgamiento de los Estados débiles por los más fuertes. Las relaciones entre los países de este campo se caracterizan por la colaboración fraternal y la ayuda mutua.

Una particularidad muy importante del campo socialista es el carácter planificado de todas las relaciones económicas entre los países que lo integran. En consonancia con la ley del desarrollo armónico, proporcional, de la economía nacional, la colaboración económica entre los países del campo socialista se basa en la mutua articulación de sus respectivos planes económicos. Los planes de la colaboración económica son tenidos en cuenta al establecer los planes estatales de desarrollo de la economía nacional, tanto de la Unión Soviética como de las democracias populares. Ahí reside la enorme ventaja del mercado mundial democrático sobre el mercado mundial capitalista, sometido a crisis cada vez más frecuentes y más profundas como consecuencia de la creciente depauperación de las masas, de la reducción de la esfera de acceso de las fuerzas de los principales países capitalistas a los recursos mundiales y de las contradicciones, sin cesar recrudecidas, de la economía capitalista contemporánea. Los países del campo socialista, que se apoyan en sus propios recursos y en su mutua ayuda fraternal, aseguran el ascenso constante de su economía nacional y la elevación sistemática del bienestar material de las masas trabajadoras. Esto crea, a su vez, una sólida base para la constante ampliación del mercado mundial democrático y elimina dentro de él las dificultades de venta inherentes al mercado mundial capitalista.

El carácter armónico del desarrollo de la economía de los países del campo socialista hace posible el empleo más conveniente de los recursos existentes para el rápido desarrollo de las fuerzas productivas y el auge constante de la economía y el bienestar del pueblo. Los países del campo socialista se hallan interesados en que se desarrollen por todos los medios las fuerzas productivas de cada uno de ellos, pues eso fortalece el potencial económico de todo el campo socialista en su conjunto. Y esto crea condiciones extraordinariamente favorables para la ampliación y el fortalecimiento de la colaboración económica entre los Estados de este campo.

El desarrollo y fortalecimiento de la colaboración económica entre los países del campo socialista tienen como base un nuevo sistema, el sistema socialista de división internacional del trabajo, que se distingue radicalmente de la división internacional del trabajo imperante en el sistema capitalista de la economía mundial.

A diferencia de lo que ocurre bajo el capitalismo, la división del trabajo entre los Estados del campo socialista no se basa en la coacción y la violencia, sino en la colaboración de Estados iguales en derechos.

La división del trabajo entre los países del campo socialista parte de las posibilidades de cada uno y conduce al auge común. Cada país destina una parte de sus recursos a satisfacer las necesidades de los otros, en cuya ayuda amistosa se apoya, a su vez. La división racional del trabajo entre los países del campo socialista contribuye al desarrollo de sus fuerzas productivas en todos los aspectos y permite a cada uno de ellos movilizar planificadamente para este fin no sólo sus propios recursos, sino también los de los otros países hermanos.

Al mismo tiempo, la división socialista del trabajo hace posible el que cada país evite el paralelismo en el desarrollo de las ramas más importantes de la industria y la agricultura. Complementándose los unos a los otros como unidades económicas iguales en derechos articuladas en el sistema general del campo socialista, los países que lo integran pueden acelerar el ritmo de su desarrollo económico a expensas de la inmensa cantidad de fuerzas y recursos que ahorra. Cada país puede concentrar sus medios y sus energías en el desarrollo de las ramas de la producción para las que disponga de condiciones naturales y económicas más favorables, de mayor experiencia y de mejor personal. Así, unos países pueden prescindir de organizar en su seno determinados tipos de producción cuyas necesidades pueda cubrir el suministro de otros países. Se logra, de este modo, una amplia especialización y cooperación en la producción industrial y la más conveniente división del trabajo en la producción de medios de subsistencia y materias primas.

Esta especialización y cooperación se consiguen mediante la coordinación de los planes de construcciones básicas y la conclusión de convenios de mutua ayuda y colaboración a largo plazo, que pueden ser multilaterales o bilaterales. La especialización y la cooperación tienen una importancia particularmente grande para las ramas fundamentales de la industria pesada, como son la construcción de maquinaria y la metalurgia, en las que este sistema abre grandes posibilidades para una reducción considerable del coste de producción. Un régimen adecuado de división del trabajo crea en la agricultura condiciones favorables para el rápido auge de la producción en todas sus ramas, mediante la elevación de la productividad del trabajo y el empleo racional de las tierras de cultivo.

El incremento de la división socialista del trabajo facilita el constante desarrollo del mercado mundial democrático.

Con las relaciones mutuas entre los países del campo socialista se ha puesto fin, por primera vez en la historia, a la contradicción, insoluble para el capitalismo, entre las tendencias objetivamente progresivas al acercamiento y la unificación económica de los distintos países y los métodos imperialistas de esta unificación, que se lleva a cabo mediante el sojuzgamiento financiero y la esclavización colonial

de los pueblos económicamente débiles por los países desarrollados en el sentido capitalista.

Las relaciones económicas entre los países desarrollados y los países atrasados se basan, dentro del campo capitalista, en los principios de la dominación y la sumisión, y reflejan, ante todo, la correlación de fuerzas entre las partes interesadas. Los Estados imperialistas, que extraen valiosas materias primas de los países débilmente desarrollados, de las colonias y semicolonias, perpetúan así el atraso y la dependencia de estos países como apéndices agrarios y fuentes de materias primas para la economía de las metrópolis.

Las relaciones económicas del campo socialista se caracterizan por la ayuda mutua en todos sus aspectos y por la elevación de los países débilmente desarrollados hasta el nivel de los que marchan a la cabeza. La división internacional socialista del trabajo facilita la liquidación del atraso económico y del desarrollo económico unilateral que las democracias populares han heredado del capitalismo, crea condiciones favorables para su industrialización, fortalece su independencia económica con respecto al mundo capitalista y contribuye a levantar más rápidamente su economía y a elevar el bienestar de su población.

Las relaciones entre los países del campo socialista responden a los principios del internacionalismo proletario, de la solidaridad internacional de los trabajadores. Estas relaciones se basan en el apoyo mutuo y desinteresado y en el respeto a la soberanía y los intereses nacionales de cada país. La fraternal amistad y la estrecha colaboración entre los países del campo socialista son uno de los grandes pilares sobre que se asienta el poder inconmovible de este campo y condición decisiva para la construcción del socialismo en estos países.

*Formas fundamentales de la colaboración económica
entre los países del campo socialista.*

Las principales formas de colaboración entre los países del campo socialista son el comercio exterior, la concesión de créditos, la ayuda técnica y científica y la colaboración en la capacitación de personal.

Entre estas formas de colaboración económica, tiene una importancia fundamental el comercio exterior.

El comercio exterior, dentro del mercado mundial democrático, se basa en principios totalmente distintos de los que rigen en el mercado mundial capitalista. En el mundo capitalista, el comercio exterior, concentrado en manos de los monopolios, se halla supeditado a los intereses de la extracción de las ganancias máximas mediante el cambio no equivalente y otros métodos de expoliación y sometimiento de los países atrasados y dependientes. El comercio exterior de los países del campo socialista es monopolio del Estado (como en la U. R.

S. S. y en las democracias populares europeas) o se encuentra bajo el riguroso control del Estado (como en la República Popular China), y tiene como mira el auge general y la aceleración del desarrollo económico de los países de este campo, la elevación del nivel de vida de su población.

Cada uno de los países componentes del mercado mundial democrático realiza por medio del comercio exterior una parte cada vez mayor de los productos de su economía nacional y obtiene a cambio de ellos una cantidad cada vez mayor también de valores materiales: equipo industrial, materias primas y otras mercancías necesarias para su desarrollo económico. Cada país importa las mercancías que necesita y exporta las que tienen demanda en otros países, sin que ninguno de los que participan en el intercambio imponga al otro productos que le sean innecesarios, como con frecuencia ocurre en el mercado capitalista.

Los precios de los artículos se fijan, en el mercado mundial democrático, mediante acuerdos voluntarios de partes iguales en derechos, sobre la base del más escrupuloso respeto a los intereses mutuos, lo que excluye toda clase de discriminaciones y de cambios no equivalentes. Estos precios son fijos: se establecen por lo menos para un año, y para la mayoría de las mercancías no cambian durante bastantes años.

El desarrollo constante del comercio exterior entre los países del campo socialista es el más claro exponente de cómo progresa y se fortalece el mercado mundial democrático.

En 1938, todo el comercio de la U.R.S.S. con Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria y Albania representaba solamente el 1,5% del comercio exterior soviético; en 1953 ascendía al 40 por 100 de todo el comercio exterior de la U.R.S.S. En 1938, el comercio de U.R.S.S. con China no pasaba del 4 por 100 del comercio exterior total de la Unión Soviética; en 1953 ascendía ya al 18 por 100.

El comercio exterior de Polonia fue, en 1952, 6 veces mayor que en 1946, el de Checoslovaquia 3,5 veces, el de Hungría 13 veces, el de Rumania 14,5 veces y el de Bulgaria casi 3 veces mayor. El comercio exterior de la República Democrática Alemana registró un aumento de 17,7 veces en comparación con el de 1947. En 1953 correspondía a los países del campo socialista un 70 por 100, aproximadamente, de todo el comercio exterior de Polonia, hacia el 80 por 100 del de Checoslovaquia, el 85 por 100 del de Rumania, hacia el 80 por 100 del de Hungría, el 88 por 100 de Bulgaria, casi el 100 por 100 del de Albania y más del 75 por 100 del de la República De-

mocrática Alemana.

La Unión Soviética, que dispone de una potente industria pesada, y en particular de una industria altamente desarrollada de construcción de maquinaria, suministra a los países de democracia popular grandes cantidades del más diverso equipo. En los últimos cinco años (de 1948 a 1953), los suministros de equipo industrial y maquinaria de la U.R.S.S. a los países de democracia popular han aumentado en más de 10 veces.

También en las exportaciones de otros países del campo socialista ocupan visible lugar la maquinaria, el equipo y distintos medios de producción. Checoslovaquia exporta máquinas, productos metalúrgicos y químicos, coque y calzado. Polonia suministra carbón de piedra, coque, hierro y acero laminados, cinc, material móvil ferroviario y productos alimenticios. Hungría exporta máquinas de labrar metal, turbinas, transformadores, grúas, aluminio, bauxitas y productos alimenticios. En las exportaciones de Rumania, ocupan un lugar muy importante el petróleo y sus derivados, y la madera. Bulgaria exporta tabaco, concentrados de plomo y cinc, cemento y vinos. Albania, productos de la industria minera, petróleo y betún. La República Democrática Alemana exporta máquinas, artículos de la industria electrotécnica, productos químicos, mecanismos de precisión y artículos de óptica. La República Popular China exporta materias primas industriales y agrícolas y productos alimenticios.

Una forma importante de colaboración económica entre los países del campo socialista es la concesión de créditos. En el mundo capitalista, las relaciones de créditos constituyen uno de los instrumentos más eficaces de que se valen los monopolios de las potencias imperialistas para expoliar en el sentido económico a los países débilmente desarrollados. La concesión de créditos suele condicionarse al compromiso de invertir las sumas así recibidas en la adquisición de mercancías del país acreedor. Así se deshacen los imperialistas, imponiéndoselas a los países deudores, de sus mercancías invendibles, en primer lugar de las destinadas al consumo, a altos precios de monopolio. En el campo socialista, la concesión de créditos no lleva aparejada ninguna clase de privilegios para el acreedor. Estos créditos se conceden, principalmente, para compras de equipo y maquinaria o de mercancías que no produce un país y que su economía nacional necesita.

- Los Estados que obtienen empréstitos los amortizan, lo mismo que sus intereses, con mercancías de las que ordinariamente exportan y a precios justos.

Así, según el convenio concertado el 14 de febrero de 1950, la Unión Soviética concedió a la República Popular China un crédito por valor de 300 millones de dólares norteamericanos, con derecho a utilizarlo en el término de 5 años, a contar desde el 1 de enero de 1950, en partes iguales cada año, para pagar el equipo y los materiales suministrados por la U.R.S.S., incluyendo equipo para centrales eléctricas, fábricas metalúrgicas y de construcción de maquinaria, equipo para la extracción de hulla y mineral, equipo ferroviario y para otros medios de transporte, rieles y otros materiales necesarios para la restauración y el desarrollo de la economía nacional de China. Este crédito fue concedido al interés del 1%, conviniéndose que China podría amortizar el crédito en partes iguales anuales, durante 10 años.

Sobre la base de créditos a largo plazo, la Unión Soviética suministra gran cantidad de maquinaria y equipo a Polonia, Bulgaria, Albania y otros países. Los créditos soviéticos han permitido a Albania adquirir equipo completo para montar un combinado textil, una fábrica de azúcar y otra de cemento, una refinería de petróleo y otras empresas. Bulgaria ha recibido de la Unión Soviética el equipo completo para el combinado de productos químicos "Stalin", para la central termoelectrica "V. Chervénkov", para una fábrica siderúrgica y otra de plomo y de cinc, y para otras empresas industriales.

Para el auge económico de los "países del campo socialista tiene una gran importancia la ayuda técnica y científica, que reviste formas muy diversas, entre las que se destacan el suministro de patentes, licencias y documentación tecnológica para aplicar los más modernos inventos y perfeccionamientos técnicos, el intercambio de experiencias relacionadas con la técnica de la producción, la explotación y utilización conjuntas de los recursos naturales, la construcción de empresas industriales en común y la ayuda mutua en especialistas.

Los países del campo socialista se prestan los unos a los otros una amplia ayuda científica y técnica, basada en los principios de estrecha colaboración y ayuda mutua. La Unión Soviética ayuda a los países de democracia popular a construir importantes empresas modernas y ramas industriales enteras. A título de ayuda técnica, la Unión Soviética les proporciona el equipo más moderno y perfeccionado para la instalación de empresas industriales y de instituciones culturales, construidas con arreglo a proyectos soviéticos. La U.R.S.S. pone a disposición de los otros países del campo socialista sus inventos técnicos y las patentes y licencias para aplicar las últimas realizaciones en el campo de la técnica de la producción, sin que les suponga otro des-

embolso que los gastos realizados para levantar los proyectos y preparar la documentación científica. Los especialistas soviéticos — ingenieros y técnicos— ayudan a las democracias populares a practicar trabajos de exploración, a explotar los yacimientos de minerales útiles y a llevar a cabo importantes trabajos de montaje y construcción de grandes obras de nueva planta.

Entre las más importantes empresas industriales construidas o que se están construyendo en los países europeos de democracia popular, con ayuda de la Unión Soviética, figuran: la fábrica de automóviles de Varsovia, el combinado metalúrgico “Lenin” de Nowa Huta, en Polonia; el combinado metalúrgico “Gottwald”, en Checoslovaquia; el combinado de Sztalinvaros, en Hungría; la central hidroeléctrica “Lenin”, en Rumania; el combinado de productos químicos “Stalin”, en Bulgaria; la central hidroeléctrica “Lenin”, en Albania, y otras fábricas, empresas de construcción de maquinaria pesada y centrales eléctricas.

La amplia ayuda técnica de la Unión Soviética es uno de los factores más importantes para que las democracias populares puedan crear en un plazo muy corto nuevas industrias y ramas industriales enteras, que estos países no poseían y que jamás habrían llegado a poseer en otras condiciones. Así, Rumania no sólo, ha podido ampliar su industria de extracción de petróleo, sino que ahora fabrica maquinaria para esta industria, llegando a producir casi todo lo necesario para la extracción del petróleo y una parte considerable de los complicados aparatos que se requieren para las refinerías. Es el único caso en el mundo en que un país pequeño, dotado de riquezas petrolíferas, produzca también su propia maquinaria extractiva. Esto es algo con lo que ni siquiera pueden soñar los pequeños países del mundo capitalista poseedores de petróleo, sometidos a la implacable explotación de los monopolios norteamericanos e ingleses.

La estrecha colaboración entre las democracias populares les facilita extraordinariamente la creación de nuevas ramas industriales. Así, según un convenio concertado entre Hungría y Checoslovaquia, este país ha podido crear su industria del aluminio, a base de la bauxita suministrada por Hungría, mientras que Polonia le ha ayudado a organizar la producción de carburo y a construir varias fábricas de fundición de cinc. En Nowe Dwory (Polonia) ha sido construida en común por Polonia y Checoslovaquia una central que suministra energía eléctrica a ambos países. Mediante la concesión a Checoslova-

quia, en arrendamiento a largo plazo, de una parte del puerto de Szczecin, Polonia ha abierto a aquel país una salida al mar.

Estrechamente relacionada con la colaboración técnica y científica entre los países del campo socialista se halla la colaboración para la capacitación de personal. En los centros de enseñanza superior de la Unión Soviética, Checoslovaquia y Polonia se preparan sistemáticamente grandes contingentes de jóvenes de los países hermanos: los jóvenes especialistas hacen prácticas en las empresas e instituciones científicas de los países que los acogen.

Los éxitos logrados en la colaboración económica entre los países del campo socialista y el rápido desarrollo del mercado mundial democrático son un claro exponente de la superioridad del socialismo sobre el capitalismo y abren ante la humanidad la perspectiva del desarrollo pacífico, económico y cultural, de todos los países y pueblos.

RESUMEN

1. Las relaciones económicas entre los países del campo socialista representan un tipo totalmente nuevo, socialista, de relaciones internacionales. Mientras que, en el mundo del capitalismo, las relaciones económicas entre los países se basan en la dominación de los fuertes sobre los débiles, en la lucha de todos contra todos, en la anarquía y en la falta de planificación, las relaciones económicas del campo socialista se rigen por los principios de la plena igualdad de las partes y el beneficio mutuo, del respeto a la soberanía nacional de todos los pueblos, grandes y pequeños, de la fraternal ayuda mutua y la planificación y organización de todos los nexos económicos. Las relaciones existentes entre los países del campo socialista son la encarnación de los principios del internacionalismo proletario, de la solidaridad internacional de los trabajadores.

2. La colaboración económica entre los países del campo socialista se basa en las leyes económicas del socialismo. En consonancia con la ley económica fundamental del socialismo y con la ley del desarrollo armónico, proporcional, de la economía nacional, los nexos económicos entre los países del campo socialista se hallan subordinados al objetivo común de lograr la más plena satisfacción de las demandas, sin cesar crecientes, de toda la sociedad, mediante el incremento ininterrumpido de la producción, y se desarrollan con arreglo a un plan y a base de la equivalencia en el cambio. Todo ello garantiza la constante ampliación de la capacidad del mercado mundial democrático, su desarrollo sin crisis. El carácter planificado del desarrollo de la economía en los países del campo socialista permite dar a los recursos

disponibles el más conveniente de los empleos. La colaboración económica de los países de este campo se realiza sobre la base de una nueva división del trabajo, la división socialista internacional. La división socialista del trabajo entre estos Estados se opera mediante la estrecha articulación de sus planes económicos, y principalmente de los planes de construcciones básicas, mediante la amplia especialización y cooperación de las más importantes ramas industriales, así como de la producción de los tipos fundamentales de medios de subsistencia y de materias primas.

3. Entre las diversas formas de colaboración económica de los países del campo socialista descuella por su importancia primordial el comercio exterior, que crece rápidamente de año en año. Son también muy importantes otras formas de colaboración económica, tales como la concesión de créditos y empréstitos, y la ayuda técnica y científica y la colaboración para la capacitación de personal. Todas estas formas de colaboración económica entre los países del campo socialista no persiguen otro fin que el de contribuir al más rápido incremento de las fuerzas productivas y al auge constante de la economía y del bienestar de los pueblos.

CONCLUSIÓN

La Economía política marxista-leninista tiene tras sí más de un siglo de desarrollo. Presenta, como el marxismo-leninismo en su conjunto, un carácter activo, creador. Profundamente opuesta a todo dogmatismo, se desarrolla en la más estrecha e indisoluble conexión con el movimiento obrero, con la lucha práctica de la clase obrera y de todos los trabajadores por el socialismo y el comunismo, y se enriquece con nuevas tesis teóricas, síntesis de la nueva experiencia histórica.

Marx y Engels trazaron el análisis científico de los fundamentos del capitalismo como un modo históricamente transitorio de producción y descubrieron las leyes económicas que presiden su aparición, su desarrollo y su hundimiento. En el Manifiesto del Partido Comunista, *El Capital*, la *Crítica del programa de Gotha*, el *Anti-Dühring* y otras obras, Marx y Engels pusieron de manifiesto la misión histórica del proletariado como enterrador del capitalismo y constructor de la sociedad socialista. Marx y Engels crearon la teoría de la revolución proletaria, fundamentaron la necesidad económica de un período de transición del capitalismo al socialismo como base histórica especial de transformación revolucionaria de la sociedad capitalista en socialista, y describieron en sus rasgos generales las dos fases de desarrollo de la sociedad comunista.

Lo más importante del marxismo es la teoría de la dictadura del proletariado como Estado de nuevo tipo, cuyo papel en la transformación revolucionaria de la sociedad es decisivo. Marx y Engels trazaron el programa de las medidas más importantes que la dictadura del proletariado está llamada a realizar: la expropiación de los expropiadores, la sustitución de la propiedad privada por la propiedad social sobre los medios de producción, la destrucción de la explotación y de las clases explotadoras y el logro de un rápido auge de las fuerzas productivas de la sociedad.

Marx y Engels previeron que la anarquía de la producción sería sustituida en la sociedad socialista por el desarrollo armónico de la economía social y que se aplicaría el principio de la distribución con arreglo al trabajo. El paso de la fase inferior a la fase superior del comunismo, en la que imperará el principio "de cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades", sólo se llevará a cabo con el rápido desarrollo posterior de las fuerzas productivas, con la abundancia cada vez mayor de productos, con la desaparición de las diferencias sustanciales entre, la ciudad' y el campo y entre el trabajo físico y el intelectual, con la conversión del trabajo en la primera necesidad vital del hombre.

Lenin, desarrollando la Economía política marxista, la enriqueció con los resultados de su investigación científica de la fase monopolis-

ta del capitalismo, del imperialismo, y de la crisis general del régimen capitalista. La conclusión más importante de estas investigaciones fue la nueva y acabada teoría de la revolución socialista, la teoría de la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país.

Guiándose por la tesis de • Marx y Engels sobre la expropiación de los expropiadores como la tarea primordial de la revolución proletaria, Lenin, en Las tareas del proletariado en la actual revolución, La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla, ¿Se sostendrán los bolcheviques en el Poder? y otros trabajos, trazó el programa, científicamente razonado, de la nacionalización de la tierra, la gran propiedad, los bancos y el comercio exterior como las medidas más importantes de la dictadura del proletariado, encaminadas a asegurar las posiciones dominantes de la economía.

Apoyándose en la síntesis científica de la experiencia histórica de la Gran Revolución Socialista de Octubre y de la labor práctica de construcción del socialismo en la U.R.S.S., Lenin enriqueció el marxismo en general, y la Economía política marxista en particular, con un profundo análisis de las leyes de la transformación socialista de la sociedad. En sus obras El Estado y la revolución, La revolución proletaria y el renegado Kautsky, La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo, La economía y la política en la época de la dictadura del proletariado y en otros trabajos analizó el problema de la dictadura del proletariado en todos sus aspectos. Lenin definió la dictadura del proletariado como la forma específica de la alianza de clase del proletariado: con las grandes masas campesinas, bajo la dirección de la clase obrera, y como el tipo superior de la democracia proletaria, que expresa los intereses de las masas trabajadoras. Y puso de manifiesto también el contenido y la misión histórica de la dictadura del proletariado, destacando en ella estos tres aspectos fundamentales: a) el aplastamiento de los explotadores; b) la dirección de las masas trabajadoras, y c) la construcción de la sociedad socialista.

Lenin estudió el problema de la naturaleza y el papel de las clases sociales y la lucha de clases en el período de transición del capitalismo al socialismo, haciendo un análisis científico de la economía y la estructura de clases de la sociedad en este período. Y esclareció en todos sus aspectos el problema de la alianza de la clase obrera y las grandes masas campesinas, alianza en la que el papel de dirección corresponde al proletariado. Lenin estudió los caminos que llevan a la liquidación de las clases explotadoras y a la supresión de la explotación del hombre por el hombre en el período de la dictadura de la clase obrera, poniendo de manifiesto cómo la construcción del socialismo va acompañada de una aguda lucha contra las clases explotadoras.

En sus trabajos Las tareas inmediatas del Poder Soviético, Cómo

debe organizarse la emulación, Una gran iniciativa, Sobre el plan económico único, Sobre el impuesto en especie, Sobre la cooperación y en otras obras, Lenin sentó los fundamentos teóricos y señaló los caminos concretos de la política económica en el período de transición del capitalismo al socialismo. Lenin creó el plan concreto de edificación del socialismo en la U.R.S.S., que encierra una significación histórica universal. Los aspectos más importantes de este plan son la industrialización socialista del país y la colectivización de la agricultura. Lenin puso de manifiesto que, para construir los fundamentos de la economía socialista y asegurar la independencia económica del País Soviético frente al imperialismo mundial, era necesario superar en el más breve plazo histórico el atraso secular de Rusia y crear una gran industria. Lenin propuso el plan cooperativo encaminado a incorporar gradualmente a los campesinos a la construcción del socialismo, primero sobre la base de la alianza comercial y, más tarde, de la alianza de producción entre la industria y la agricultura.

Apoyándose en la síntesis de la labor práctica de construcción del socialismo, Lenin elaboró las tesis que sirvieron de punto de partida para la formulación de la ley económica fundamental del socialismo, de la ley del desarrollo armónico de la economía nacional y de otras leyes económicas. También definió los principios fundamentales de la gestión de la economía socialista, puso de relieve la importancia del principio del interés material en el auge de la producción socialista y dio un fecundo impulso a la tesis marxista de la distribución con arreglo al trabajo en el socialismo, del salario, etc. En los trabajos de Lenin se fundamenta la necesidad de incrementar el comercio y de utilizar el dinero para el desarrollo de la economía soviética y el fortalecimiento de los nexos entre la ciudad y el campo. Lenin previó científicamente que la revolución socialista, al llevar a cabo el gran cambio del trabajo obligatorio para los explotadores por el trabajo libre para sí y para toda la sociedad, despertaría en las masas un entusiasmo revolucionario sin precedente en la historia y sentaría por vez primera las bases para una amplia emulación de las masas. Lenin elaboró los problemas relacionados con el cálculo y el control más severos, con la intervención de todo el pueblo, sobre la producción y la distribución de lo producido, con la creación de una nueva disciplina, de la disciplina socialista del trabajo, y con el cálculo económico.

En los trabajos de Lenin encontraron un nuevo y fecundo desarrollo las tesis fundamentales del marxismo relativas a los caminos de la edificación de la sociedad comunista, a la importancia de la electrificación y la elevación de la productividad del trabajo en la creación de la base material de producción del comunismo y a las condiciones necesarias para pasar al principio comunista de la distribución con arreglo a las necesidades.

Basándose en los trabajos de los creadores de la Economía política auténticamente científica, en los trabajos de Marx, Engels y Lenin, Stalin planteó y desarrolló una serie de nuevas tesis de la ciencia económica. Las obras de Stalin contienen un análisis del capitalismo monopolista contemporáneo y trazan el cuadro de la crisis general del sistema capitalista, que es la crisis del capitalismo en todos sus aspectos, tanto en el terreno económico como en el político.

Sintetizando la experiencia de la construcción del socialismo en la U.R.S.S., Stalin analizó diversos problemas de la Economía política del socialismo. En sus informes ante los Congresos y Conferencias del Partido, en sus obras Cuestiones del leninismo, Problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S. y en otros trabajos, a base de las indicaciones de Lenin, fundamentó los caminos, y los métodos para llevar a cabo la industrialización socialista del país y la colectivización de la agricultura. Apoyándose en las tesis iniciales expuestas en los trabajos de Marx, Engels y Lenin, formuló la ley económica fundamental del socialismo y la ley del desarrollo armónico, proporcional, de la economía nacional.

En las obras de Stalin encontraron un nuevo desarrollo las tesis leninistas sobre los métodos de la gestión de la economía socialista, la necesidad de utilizar la ley del valor y el dinero, el cálculo económico, el principio del interés material de los trabajadores por los resultados de su trabajo y la superioridad del sistema socialista de economía sobre el capitalista.

Stalin amplió y concretó las tesis marxistas-leninistas relativas al paso del socialismo al comunismo: sobre el Estado en el comunismo y sobre la desaparición de las diferencias sustanciales entre la ciudad y el campo y entre el trabajo intelectual y el trabajo físico.

La Economía política marxista-leninista sigue desarrollándose mediante la síntesis de la actividad práctica de construcción del comunismo en la U.R.S.S. y del socialismo en las democracias populares. Se enriquece con la nueva experiencia de la lucha revolucionaria de la clase obrera y de las extensas capas trabajadoras contra la opresión y la explotación en los países capitalistas, así como con la experiencia de la lucha de liberación nacional de los pueblos de las colonias. El desarrollo de la teoría económica del marxismo-leninismo encuentra su más clara expresión en las históricas decisiones del Partido Comunista de la Unión Soviética y de los Partidos Comunistas y Obreros hermanos, y en los trabajos de sus dirigentes, los cuales la enriquecen con las nuevas conclusiones y las nuevas tesis que se desprenden de los cambios que van operándose en las condiciones de vida de la sociedad.

La Economía política marxista-leninista, como importantísima parte integrante del marxismo-leninismo, constituye una poderosa

arma ideológica del proletariado, en su lucha contra el capitalismo y por el socialismo. Es una Economía política verdaderamente científica, por cuanto expresa los intereses de la clase obrera y de todas las fuerzas progresivas de la humanidad, interesadas en el estudio objetivo de las leyes que rigen el desarrollo económico de la sociedad y que conducen inevitablemente al hundimiento del capitalismo y al triunfo del comunismo.

La Economía política burguesa de nuestros días, expresión de los intereses de la burguesía monopolista empeñada en perpetuar el caduco régimen capitalista, hace todo lo posible por ocultar y velar las contradicciones del régimen capitalista, que lo empujan a la muerte. La Economía política pequeñoburguesa, embelleciendo el capitalismo y sembrando ilusiones acerca de la posibilidad de mejorarlo por medio de reformas, intenta desviar a la clase obrera y a las amplias masas trabajadoras de la lucha por acabar con el régimen capitalista e instaurar el socialismo. Una y otra Economía política, la burguesa y la pequeñoburguesa, se proponen como mira fundamental el mantenimiento del sistema capitalista y la lucha contra la Economía política marxista-leninista.

La Economía política marxista-leninista pone al desnudo la esencia anticientífica, reaccionaria, de la Economía política burguesa y pequeñoburguesa. Pertrecha a la clase obrera con el conocimiento de las leyes económicas del desarrollo de la sociedad y permite a los partidos revolucionarios marxistas-leninistas erigir su política sobre bases científicas.

¿Cuáles son las conclusiones fundamentales que se desprenden del estudio de la Economía política? ¿Qué es lo que ésta nos enseña?

1. La Economía política nos enseña, ante todo, que el desarrollo económico de la sociedad humana es un proceso sujeto a leyes. La aparición y el desarrollo de cada modo de producción y su cambio por otro no se operan por el capricho de los hombres, sino por la acción de leyes económicas objetivas. La Economía política nos permite conocer las leyes objetivas del desarrollo económico y servirnos de ellas en interés de la sociedad.

La Economía política, al revelarnos las leyes que rigen la producción social y la distribución de los bienes materiales en las diversas fases de desarrollo de la sociedad, nos da la clave para comprender todo el proceso de desarrollo de la sociedad humana como un proceso único y regido por leyes, en toda su diversidad y su carácter contradictorio. Las leyes de la Economía política, como las de cualquier otra ciencia, son el reflejo, en la cabeza de los hombres, de procesos objetivos sujetos a leyes, que existen fuera de nosotros. A la par con ello, la Economía política nos ofrece una fundamentación profunda y en todos sus aspectos de la importantísima tesis marxista según la cual la

fuerza cardinal en el desarrollo de la sociedad, el auténtico creador de la historia es el pueblo, son las masas trabajadoras. Y nos revela, asimismo, la misión movilizadora, organizadora y transformadora de las ideas avanzadas, que alumbran, engendradas por las necesidades del desarrollo de la vida material de la sociedad, a medida que éstas van madurando.

La sociedad humana se desarrolla partiendo de las formas inferiores de existencia, para remontarse a otras más altas. Cada uno de los modos de producción constituye una determinada fase en el movimiento de avance de la sociedad, en el desarrollo de sus fuerzas productivas y de sus relaciones de producción. Hasta llegar a la revolución socialista, el desarrollo de la sociedad se opera de tal modo que las relaciones de producción del nuevo régimen económico-social que viene a desplazar al régimen viejo y caduco, facilitan durante cierto tiempo el desenvolvimiento de las fuerzas productivas, para convertirse luego en trabas. Al llegar este momento, se sustituye un régimen económico de la sociedad por otro, más progresivo. En la sociedad dividida en clases antagónicas, esta sustitución se efectúa a través de la lucha de clases, por medio de la revolución social, que derroca el Poder de la clase dominante ya caduca e instauro el Poder de una nueva clase, más avanzada.

La Economía política estudia en todos sus aspectos el modo como surgen, se desarrollan y llegan a la decadencia las formaciones económico-sociales basadas en la propiedad privada sobre los medios de producción, y pone de manifiesto las raíces económicas de la lucha de clases. Demuestra que los creadores de la riqueza son las masas trabajadoras, aunque las clases explotadoras se apropian los frutos de su trabajo. Eso quiere decir que la lucha de clases se halla determinada por los intereses fundamentales de orden material de determinadas clases, por las leyes del desarrollo económico de un determinado modo de producción.

Todo nuevo régimen social basado en la propiedad privada sobre los medios de producción —la esclavitud, el feudalismo, el capitalismo— llevó al Poder a los explotadores, haciendo cambiar solamente las formas de explotación y opresión de los trabajadores. Todo el curso del desarrollo económico de la sociedad confirma que el capitalismo es el último régimen social basado en la explotación del hombre por el hombre. La Economía política pone de manifiesto que el capitalismo, al llegar a su fase monopolista, se ha convertido ya de largo tiempo atrás en un régimen reaccionario, que obstruye todo nuevo avance de la sociedad. El capitalismo agonizante es desplazado por un nuevo régimen social, el socialismo, que trae consigo la destrucción de las clases explotadoras, el fin de la explotación del hombre por el hombre.

La historia del desarrollo de la sociedad humana confirma ple-

namente la verdad de esta conclusión científica de la Economía política marxista-leninista. La sociedad socialista ha sido edificada en la Unión Soviética. Con el triunfo del socialismo en la U. R. S. S. ha quedado totalmente aniquilada la pseudo-teoría que afirma el carácter eterno de la propiedad privada y del régimen capitalista; La construcción del socialismo sigue su marcha victoriosa en las democracias populares europeas. Las grandes transformaciones revolucionarias llevadas a cabo en la economía de China han sentado las bases para la gradual construcción del socialismo en el mayor de los países de Oriente. La Unión Soviética realiza con éxito su paso gradual del socialismo al comunismo. La sociedad comunista, cuya primera fase es el socialismo, constituye la meta final de la lucha de los trabajadores de todos los países.

La Economía política infunde a la clase obrera y a todos los trabajadores la convicción del triunfo del comunismo, al demostrar cómo este triunfo se halla condicionado por todo el curso precedente, del desarrollo histórico.

2. La Economía política, a la luz de la experiencia de la U. R. S. S. y de las democracias populares, enseña el camino por el que los trabajadores de los países capitalistas pueden liberarse de la esclavitud del capitalismo. Pone de manifiesto que la opresión y la depauperación de los trabajadores de los países burgueses no dependen de causas fortuitas, sino que tienen sus raíces en el sistema económico capitalista y obedecen a las leyes económicas inherentes a este sistema. Las crisis, el paro forzoso y el estado de miseria de las masas populares no desaparecerán hasta que no se cambien los mismos cimientos sobre que descansan las relaciones de producción, es decir, mientras los medios de producción no dejen de ser propiedad privada de los capitalistas y terratenientes para convertirse en propiedad social del pueblo trabajador.

La Economía política revela el antagonismo que media entre los fundamentos de la economía burguesa y la economía socialista, el carácter inconciliable de los intereses de clase de la burguesía con los del proletariado y de todos los trabajadores, y pone de manifiesto así la imposibilidad de una "integración" pacífica del capitalismo en el socialismo. Ninguna clase de intentos de reformar, de "mejorar" el capitalismo podrá acabar con el sistema de la esclavitud asalariada. La Gran Revolución Socialista de Octubre ha venido a demostrar irrefutablemente que sólo derribando los pilares mismos del capitalismo pueden la clase obrera y los campesinos trabajadores librarse de la férula de los explotadores y avanzar por el camino de una vida libre, desahogada y culta. La experiencia histórica confirma íntegramente la verdad de la tesis del marxismo sobre el carácter inevitable de la revolución socialista, sobre la imposibilidad de sustituir •el ca-

pitalismo por el socialismo sin instaurar el Poder de los trabajadores, sin la dictadura del proletariado, sin la alianza de la clase obrera y los campesinos. Para alcanzar esta meta, es necesaria la existencia de un Partido Comunista capaz de preparar al proletariado y a las grandes masas trabajadoras para la lucha decisiva contra la burguesía y de organizar la victoria de la revolución socialista.

La Economía política pone de manifiesto que la esclavización y el saqueo de los pueblos coloniales por las metrópolis constituyen la esencia misma del imperialismo, estrechamente vinculado a los círculos de los terratenientes feudales y de la burguesía compradora de las colonias. Los pueblos de las colonias, y semicolonias sólo pueden liberarse de la esclavitud, la miseria y el atraso sacudiendo el yugo del imperialismo y de sus vasallos locales, destruyendo las supervivencias del feudalismo e implantando radicales transformaciones democráticas. Las colonias, rompiendo con el sistema del imperialismo y asegurando su independencia, pueden, con el apoyo económico de la U. R. S. S. y de los otros países del campo del socialismo, evitar el doloroso camino del desarrollo capitalista e ir sentando gradualmente las premisas para el paso a la edificación socialista. La experiencia de la lucha revolucionaria y de la victoria del pueblo chino ha venido a confirmar prácticamente esta conclusión de la Economía política marxista-leninista y a demostrar que la liberación del yugo del imperialismo conduce las colonias a la vía del florecimiento material y cultural.

El derrocamiento del régimen capitalista en un determinado país burgués y su sustitución por el régimen socialista, el desgajamiento del sistema del imperialismo de una colonia cualquiera y la implantación en él de transformaciones democráticas, no son el resultado de una “revolución exportada”, lo que no pasa de ser una necesidad de los imperialistas, sino el fruto de las profundas demandas interiores del desarrollo económico de estos países.

3. La Economía política enseña a transformar la economía conforme al espíritu del socialismo. El paso al socialismo no puede seguir caminos elegidos a capricho, sino que constituye un proceso regido por leyes. La Economía política pone de manifiesto que, en el período de transición del capitalismo al socialismo, en virtud de la acción de las leyes económicas objetivas, se implantan, en un determinado orden, la nacionalización de la gran producción capitalista, la industrialización socialista del país y la colectivización de las haciendas campesinas. La construcción del socialismo se lleva a cabo en irreconciliable lucha contra los elementos capitalistas de la ciudad y el campo.

La Economía política ha venido a desenmascarar las mentirosas invenciones de los ideólogos burgueses de que la clase obrera, al tomar el Poder, es incapaz de organizar la economía. La experiencia

histórica de la U.R.S.S. ha demostrado qué inagotable fuerza creadora engendra el Poder del pueblo trabajador. Por vez primera en la historia, la clase obrera, los trabajadores de un inmenso país, que ocupa la sexta parte del globo, han sacudido el yugo de la explotación y la opresión, se han erigido en los dueños de su país y han creado el régimen socialista, que asegura el auge constante de las fuerzas productivas, de la riqueza social, del bienestar material y de la cultura de las masas populares. Ha quedado demostrado así que el pueblo puede desenvolverse perfectamente sin explotadores, que la' clase obrera, las masas trabajadoras son capaces, no sólo de destruir el viejo sistema económico, el sistema burgués, sino también de construir un nuevo sistema de economía incomparablemente superior, el sistema socialista. Así lo demuestra de un modo convincente la experiencia práctica de construcción del socialismo en los países de democracia popular.

La Economía política fundamenta en el sentido económico la necesidad del papel dirigente de la clase obrera en la construcción del socialismo y de una sólida alianza entre la clase obrera y los campesinos, con el fin de edificar el socialismo y de acabar con la explotación del hombre por el hombre. La alianza de la clase obrera y los campesinos es la base incommovible sobre que descansa el régimen social de todos los países del campo socialista. Esta alianza constituye la base para resolver el secular problema campesino, para pasar de la pequeña hacienda campesina individual a la gran hacienda colectiva, que libera a los campesinos de la ruina y la miseria. El triunfo del sistema koljosiano en la U. R. S. S. ha venido a echar por tierra, con la fuerza de los hechos, las patrañas de la burguesía en el sentido de que los campesinos son incapaces para abrazar el camino del socialismo.

La Economía política sintetiza la experiencia histórica de la construcción del socialismo en la U. R. S. S. Demuestra cómo un país antes pobre y débil, cual la Rusia prerrevolucionaria, se ha convertido en el país rico y poderoso que es la Unión Soviética. El rico arsenal de la experiencia soviética proporciona a las democracias populares el conocimiento de los caminos ya comprobados para la construcción del socialismo, el conocimiento de las leyes de la lucha de clases en el período de transición, el conocimiento de cómo la clase obrera puede sellar Una amistad indestructible y una sólida alianza con los campesinos, de cómo fortalecer los vínculos económicos entre la ciudad y el campo, de cómo alcanzar la victoria sobre las clases explotadoras y construir la sociedad socialista.

Para aprovechar la experiencia soviética, hay que tener muy en cuenta las particularidades concretas de la economía y de las relaciones de clases en cada país, que determina todo el conjunto de las con-

diciones históricas de su desarrollo. La construcción del socialismo se desenvuelve en las democracias populares en condiciones más favorables de las que encontró en su día la Unión Soviética, ya que en la actualidad existe el poderoso campo socialista, encabezado por la U. R. S. S., y se ha acumulado una riquísima experiencia de construcción del socialismo. La condición decisiva para el triunfo del socialismo y el comunismo en todos los países que se han desprendido del sistema capitalista, es el mayor fortalecimiento del poderío del campo del socialismo, el mayor desarrollo de la colaboración económica, política y cultural entre los países que forman este campo.

4. La Economía política enseña que la labor práctica de la construcción del socialismo sólo puede verse coronada por el éxito a condición de que se base en las leyes económicas que rigen el desarrollo de la sociedad.

El conocimiento de las leyes económicas permite penetrar en la médula, en la esencia de los procesos económicos, descubrir las tendencias progresivas del desarrollo cuando todavía se hallan en embrión, prever científicamente el curso del desarrollo económico y encauzarlo en consonancia con los objetivos de la construcción del comunismo. La Economía política capacita a los cuadros para la lucha por el triunfo de lo nuevo y avanzado sobre lo viejo y caduco. El conocimiento científico de las leyes económicas, que la Economía política estudia, sirve de base a la política económica de los Partidos Comunistas y Obreros que ocupan el Poder en los países del campo socialista. Estos partidos, guiados por la teoría marxista-leninista, por el conocimiento de las leyes económicas objetivas, elaboran y aplican una política científicamente fundamentada y comprobada en la práctica, una política que responde a los dictados del desarrollo de la vida material de la sociedad, a los intereses cardinales del pueblo. Estos partidos son los animadores y organizadores de la energía revolucionaria y de la capacidad creadora de las masas. "

La Economía política, iluminando la acción de la ley económica fundamental del socialismo, orienta a los cuadros a organizar su trabajo de acuerdo con el objetivo de la producción socialista, que es la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales del pueblo. La Economía política revela las condiciones para la elevación y el perfeccionamiento constantes de la producción sobre la base de la técnica más elevada.

La Economía política pone de manifiesto que la espontaneidad es algo totalmente ajeno al régimen económico del socialismo, que la sociedad comunista sólo puede construirse mediante la dirección planificada de la economía, teniendo como base la ley del desarrollo armónico de la economía nacional y a tono con los postulados de la ley económica fundamental del socialismo. El conocimiento de la ley del

desarrollo armónico de la economía nacional ayuda a aprovechar racionalmente los materiales, los recursos financieros y la mano de obra y a combinar de un modo certero todos los elementos de la producción.

La Economía política pone de relieve que lo principal y decisivo para el mayor auge y el desarrollo de la economía nacional en todos sus aspectos es elevar por todos los medios la productividad del trabajo en todas las ramas de la economía nacional: en la industria, en el transporte y en la agricultura. La incesante elevación de la productividad del trabajo constituye la condición primordial para asegurar la máxima satisfacción de las demandas del pueblo y para poder competir victoriosamente en el terreno económico con los países capitalistas más adelantados.

La Economía política patentiza la enorme importancia que para la construcción del socialismo tiene el interesar materialmente a las masas en el constante auge de la producción, cosa que se desprende de las relaciones de producción del socialismo. Y pone de manifiesto el papel de la emulación socialista como poderosa fuerza motriz del desarrollo económico de la sociedad socialista. Al esclarecer el papel y la importancia de la ley de la distribución con arreglo al trabajo para el desarrollo de la economía socialista, orienta a los cuadros a implantar consecuentemente en todas las ramas de la economía nacional un sistema de remuneración diferenciada del-trabajo, en relación directa con sus resultados, y a acabar con los elementos del igualitarismo.

La Economía política revela la importancia que para la construcción del socialismo encierra la utilización acertada de la ley del valor y de los instrumentos económicos que guardan relación con ella. El comprender cómo actúa la ley del valor bajo el socialismo es para los cuadros un medio importante de mejorar los métodos de producción, de reducir el coste de producción, de fortalecer el cálculo económico y de elevar la rentabilidad de las empresas, de ampliar el comercio y de perfeccionar el sistema financiero. La Economía política descubre las inmensas posibilidades latentes en la economía planificada socialista para implantar un severo régimen de economías y acrecentar la acumulación socialista.

La Unión Soviética y los países de democracia popular se caracterizan por un incremento incesante de la actividad creadora de las masas en el terreno económico y cultural. Esto hace que adquiera una importancia cada vez mayor el conocimiento por las masas de las leyes del desarrollo económico, de los principios de la gestión económica socialista. La Economía política proporciona a los cuadros el conocimiento de las leyes económicas, lo que les permite utilizarlas y aplicarlas cada vez con mayor éxito y elevar así la eficacia de toda la

labor de construcción del socialismo y el comunismo.

La Economía política del socialismo ayuda a los dirigentes de*la economía y a las grandes masas trabajadoras a descubrir y poner en juego las reservas ocultas en las entrañas de la producción y a impedir que se tome como pauta los “sectores atrasados”. De otra parte, enseña a tener en cuenta desde todos los puntos de vista las condiciones económicas reales y a ponerse en guardia contra la norma de conducta de quienes dicen: “lo podemos todo”, “no se nos resiste nada”.

La Economía política revela las relaciones entre los procesos económicos, con lo que permite a todo trabajador percatarse de la importancia de su propia actividad para el desarrollo de todo el sistema socialista de la economía nacional. Hace comprender que, dentro del socialismo, los intereses del pueblo en su conjunto, los intereses comunes del Estado, están por encima de todo.

5. La Economía política demuestra que el socialismo es el modo de producción más progresivo, con una superioridad decisiva sobre el capitalismo. Clara expresión de ello es la contraposición entre las leyes económicas fundamentales del socialismo y el capitalismo, que determinan dos trayectorias antagónicas de desarrollo.

Al paso que en los países capitalistas la producción se halla supeitada a la ley rapaz de la obtención del beneficio máximo, que condena a los trabajadores a la ruina y a la miseria, al paro forzoso, al hambre y a sangrientas guerras, en la sociedad socialista la producción se subordina a los intereses del hombre, a la satisfacción de sus crecientes demandas.

Mientras que la economía de los países capitalistas se caracteriza por el estancamiento de las fuerzas productivas, por el aumento del parasitismo y la putrefacción del capitalismo, y las devastadoras crisis económicas traen consigo la destrucción de valores materiales, lo que distingue la economía de la Unión Soviética y de las democracias populares es el auge ininterrumpido de la producción y el progreso técnico, que asegura el perfeccionamiento constante de la producción sobre la base de la técnica más elevada.

Por oposición al capitalismo, en el que la economía, bajo la influencia de su militarización, se desarrolla de un modo unilateral, y principalmente en las ramas que trabajan para la guerra, con la consiguiente elevación de los impuestos y el alza de los precios de las mercancías de amplio consumo, el socialismo se caracteriza por el desarrollo de una economía de paz y por el amplio progreso de la industria civil, lo que lleva aparejado la rebaja sistemática de los precios de las mercancías de consumo personal y el incremento de los ingresos reales de la población.

Al tiempo que al capitalismo es inherente la competencia entre los países y el sojuzgamiento de unos países por otros, el socialismo

se caracteriza por la amistosa colaboración económica y cultural entre los países que forman el campo socialista, para el auge económico general de estos países y el florecimiento de su cultura. El nuevo mercado mundial democrático del campo socialista se extiende cada vez más, y ello constituye uno de los más importantes factores que contribuyen a la prosperidad de la economía del socialismo.

En la emulación pacífica con el capitalismo, el sistema de la economía socialista revela cada año más palmariamente su superioridad sobre el sistema económico capitalista. Al mismo tiempo, el sistema económico capitalista, desgarrado por sus contradicciones internas, es cada año más débil y menos estable.

La grandiosa perspectiva del desarrollo progresivo de la humanidad es la sociedad comunista sin clases. La Economía política pone de relieve las condiciones económicas para el tránsito al comunismo, sintetizando la experiencia práctica de la construcción del comunismo en la U. R. S. S. Demuestra que el movimiento de la sociedad contemporánea hacia el comunismo se basa en las leyes objetivas del desarrollo social. El comunismo brota como resultado de la acción consciente y creadora de masas de millones de trabajadores, bajo la dirección del Partido Comunista, pertrechado con la teoría del marxismo-leninismo. La Unión Soviética cuenta con todo lo necesario para la edificación de la sociedad comunista. No hay en el mundo fuerza capaz de detener el avance de la sociedad soviética por el camino del comunismo. El inmenso desarrollo de las fuerzas de la democracia y el socialismo, la decadencia progresiva del sistema capitalista de la economía mundial, la gran agudización de las contradicciones de clase entre la burguesía imperialista y la clase obrera y los trabajadores en general, las crecientes proporciones del movimiento de liberación nacional en las colonias, el poderoso movimiento de las masas populares y de todas las fuerzas progresivas de la humanidad de hoy por la paz, contra la reacción imperialista y la preparación de una nueva guerra: todo demuestra de modo irrefutable que, en nuestro siglo, todos los caminos conducen al comunismo.

Este libro, publicado por la Editorial Grijalbo, S. A., avenida Granjas, 82, México, D. F., acabóse de imprimir el día 1 de diciembre de 1955, en la Imprenta Nuevo Mundo, S. A., Alemania 8 al 14. Ejemplares: 5.000.

En preparación:

INSTITUTO DE FILOSOFÍA DE LA
ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA U.R.S.S.

EL MATERIALISMO HISTÓRICO

por

F. V. Konstantinov

Traducción directa de la segunda edición rusa.

En esta obra, próxima a aparecer en nuestras ediciones y que constituye la exposición más completa y acabada de los problemas del materialismo histórico, se contienen los siguientes capítulos:

La ciencia del materialismo histórico—Las condiciones de la vida material de la sociedad. —El desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción. —La base y la supraestructura de la sociedad—Las clases y la lucha de clases—El Estado y el Derecho—La teoría marxista-leninista de la revolución — La teoría marxista-leninista de la nación y del movimiento de liberación nacional. —El papel de las masas populares y de la personalidad, en la Historia—La conciencia social y sus formas (la ideología política y jurídica; la moral; la religión; la ciencia; la filosofía; el arte). —Las fuerzas motrices del desarrollo de la sociedad socialista—Las leyes del paso del socialismo al comunismo.

Esta obra constituirá un valioso complemento del

MANUAL DE ECONOMÍA POLÍTICA

La edición española aparecerá bajo la dirección de Wenceslao Roces.